This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

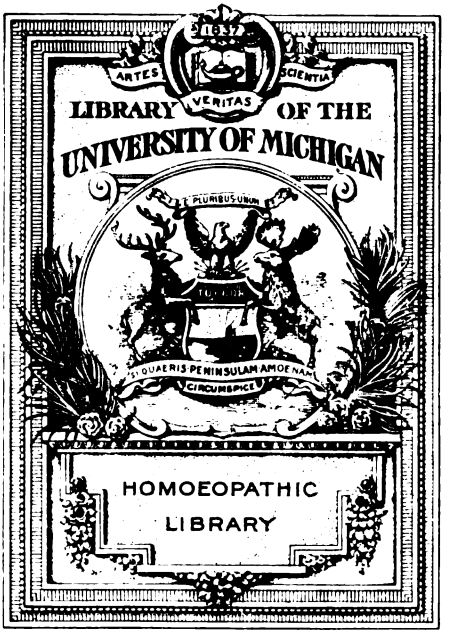
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`


ARTES
VERITAS
SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
E PLURIBUS UNUM
SI QUAERIS PENINSULAM AMOENAM
CIRCUMSPICE
HOMOEOPATHIC
LIBRARY

MEDICINA

HOMEOPÁTICA DOMÉSTICA.

MEDICINA HOMEOPÁTICA DOMÉSTICA

POR EL

Dr. TH. BRUCKNER,

DE BASILEA.

TRADUCIDA AL ESPAÑOL, CORREGIDA Y AUMENTADA

POR EL

Dr. PAZ ÁLVAREZ, DE MADRID.

QUINTA EDICIÓN ESPAÑOLA, REVISADA, Y CON
104 GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO.

LEIPZIG,

Dr. WILLMAR SCHWABE, EDITOR.

1906

Prólogo de la primera edición castellana.

Invitados por el Dr. Willmar Schwabe, distinguido farmacéutico homeópata de Leipzig, á traducir al español la obra de medicina homeopática doméstica del Dr. Bruckner, de Basilea, de cuya obra es editor, así como á corregirla y aumentarla todo lo posible con objeto de ponerla á la altura de las mejores de su clase, hemos aceptado gustosos este trabajo, que no dudamos contribuirá á la propagación de la Homeopatía, así en España, como en la América española, y obtendrá el mismo éxito que en Alemania, donde ya se ha publicado la tercera edición.*)

Accediendo á los deseos del Dr. Schwabe, hemos aumentado considerablemente con indicaciones hijas de nuestra práctica y de los mejores autores homeópatas, la inmensa mayoría de las enfermedades que contiene la obra del Dr. Bruckner, siendo en casi su totalidad originales nuestros, los artículos siguientes:

Apoplegía. — Blenorragia. — Bronquitis. — Cabellos. — Cólera. — Coriza. — Crup. — Disentería. — Dispepsia. — Divieso. — Enfriamiento. — Erisipela. — Escarlatina. — Escrófulas. — Grietas. — Grippe. — Hemorroides. — Lombrices. — Mercurio. — Metritis. — Panadizo. — Quemaduras. — Sarampión. — Urticaria. — Verrugas.

*) A esta fecha la obra del Dr. Bruckner cuenta en Alemania ya la 9ª edición. N. del E.

Además, hemos añadido á la obra un número respetable de asuntos de que carece el original alemán, y están contenidas en los siguientes artículos:

Alcanfor. — Amaurosis. — Arsénico. — Asfixia. — Axufre.

Baños. — Bazo. — Boca. — Bubón.

Café. — Cantáridas. — Carbunclo. — Cobre. — Conmoción traumática. — Contusiones y equímosis.

Debilidad. — Dilatación y gases en la matriz. — Dolor de costado.

Edema de los párpados. — Escorbuto. — Escoriación. — Estaño. — Estrabismo. — Estrangulación de los intestinos.

Fiebre amarilla. — Fiebre puerperal. — Fiebre traumática. — Fistula, tumor y obstrucción lagrimales. — Flatulencia. — Flemones. — Fluxión en la cara. — Fósforo.

Gastrorragia.

Hemeralopia. — Heridas. — Herpes anular. — Hierro. — Hipo.

Insectos (picaduras de). — Iodo.

Lamparones y muermo. — Laringe. — Licopodio. — Lobanillos y Lipomas.

Magnesia. — Melancolía. — Metralgia. — Mordeduras de animales venenosos.

Nariz. — Neuralgia ocular. — Nictalopia.

Olor fétido de la boca. — Opio. — Orzuelo. — Ovarios.

Parálisis de los párpados. — Pescados venenosos. — Pirosis. — Pituítas. — Plétora. — Plomo. — Pólipos en la matriz. — Polisarcia. — Presbicia. — Pústula maligna.

Quinina.

Rectorragia.

Saburra gástrica. — Salivación. — Setas.

Tubes mesentérica. — Té. — Tiña. — Tortícolis.

Ulceras, opacidad y manchas en la córnea. — Uretrorragia. — Uñas.

Zarzaparrilla.

Destinado este manual popular á las personas afectas á la Homeopatía, que tienen que tratarse sus enfermedades, las de sus familias y conocidos, en ausencia del médico, ya por vivir en el campo, ya por no haber médico homeópata en la localidad, ó en otros casos mientras éste llega, les será de gran utilidad por la exposición clara de los indicaciones clínicas que en él campea; así como también lo será para los médicos homeópatas principiantes, por el rico arsenal de indicaciones eminentemente prácticas que en sus páginas encontrarán. Esto les facilitará, pero no les dispensará, sin embargo, del estudio de la Materia médica pura; porque, sin ese estudio detenido y profundo, y el comparativo de los medicamentos, no se puede ser un buen médico homeópata.

Siguiendo el método del Dr. Bruckner, van marcadas con nuestra firma algunas indicaciones especiales, adquiridas á la cabecera de los enfermos, y que la práctica posterior no ha desvirtuado.

Madrid, Febrero de 1874.

DR. PAZ ALVAREZ.

Prólogo de la segunda edición castellana.

Al publicar la primera edición española de esta obra, no pensamos que los partidarios del sistema homeopático mostrarán tánta predilección por ella, satisfaciendo con exceso aspiraciones que encerramos en sus justos límites, y que tal como lo han sido, no nos era dable prever. Pero los hechos han superado nuestras esperanzas y desvanecido los temores que en su día pudimos abrigar acerca del éxito de este Manual, que sólo ha tenido por guías al confeccionarlo, hacer todo el bien posible á la humanidad doliente y propagar la terapéutica del inmortal fundador de la escuela homeopática.

Los muchos miles de ejemplares vendidos en un corto espacio de tiempo, así en España como en los Estados de América, donde impera la hermosa habla castellana, deponen muy alto en favor de la Homeopatía y demuestran lo extendida que se halla en todas las clases sociales, que la aceptan como un gran adelanto en la ciencia de curar. Felices nosotros si esos miles de ejemplares han contribuído á que se conozca y aprecie más la doctrina que profesamos hace tántos años; pues esto sería la mejor y mas noble recompensa de todos nuestros trabajos y vigilias empleadas en la redacción de este Manual popular.

Agotada hace algunos meses la primera edición, se hizo necesaria una segunda, que hemos escrito alentados, por el favor con que ha sido recibida la primera, y por el deseo de contribuir aún más en la medida de nuestras fuerzas al progreso de la Homeopatía, al que debemos coadyuvar todos y cada uno de los discípulos del ilustre médico alemán.

Para responder á la benévola acogida de que ha sido objeto este libro, hemos procurado mejorarlo, aumentando el texto con nuevas indicaciones clínicas y enfermedades. Nuestro propósito lo hemos llevado adelante. La mayoría de las enfermedades que contiene la primera edición han sido ampliadas en su terapéutica, y algunas han sufrido en parte una nueva redacción, por ser más frecuentes y para hacer más fácil é inteligible su tratamiento á las personas no médicas. De las enfermedades que hemos añadido en esta segunda edición, hallarán nuestros lectores comprendidas las principales en los artículos siguientes:

Acné. — *Anemia.* — *Ano.* — *Angina de pecho.*

Callosidades. — *Claudicación espontánea.* — *Coxalgia.*

Disfagia. — *Encías.* — *Induraciones.* — *Labios.*

Manchas. — *Manos.* — *Manzanilla.* — *Memoria.*

Palabra. — *Paladar.* — *Panadizo.* — *Parótidas.* — *Piés.*

Ruibarbo. — *Soñolencia.* — *Timpanitis.* — *Varices.* — *Vientre.*

Lo mismo el médico experimentado que el principiante podrán recoger en este «*Tratado de medicina homeopática doméstica*», ricas y confirmadas indicaciones clínicas, expuestas con claridad y siguiendo el método iniciado por el Dr. Bruckner, que tánto

facilita la elección de los medicamentos, sobre todo, á las personas extrañas á la profesión médica. A estas recomendamos muy especialmente que se acostumbren á manejarlo, buscando primero en el *Índice alfabético* las enfermedades que deseen tratar, recurriendo luego á las páginas del texto donde estén descritas para su estudio. Con tal motivo ha sufrido el *Índice*, escrito expresamente para dichas personas, un aumento considerable para su mejor inteligencia por aquéllas. Asimismo les recomendamos, por su mucha importancia, la lectura asídua de los *Síntomas característicos generales de los medicamentos* homeopáticos más usuales, con objeto de que se instruyan acerca de la esfera de acción de cada medicamento.

Siendo la propagación de la Homeopatía el único móvil que nos ha impulsado á dar á luz esta segunda edición, deseamos que alcance el mismo éxito que la primera; pues sólo así nos convenceremos de que los débiles esfuerzos de nuestra inteligencia, entregada por completo á la nueva y humanitaria medicina, han contribuído en algo á su propaganda, que es el más bello ideal de todo médico homeópata.

Madrid, Enero de 1880.

DR. PAZ ALVAREZ.

Prólogo de la tercera edición castellana.

Agotada hace próximamente un año la segunda edición de esta obra, publicada en el año de 1881, y cuyo creciente éxito se demuestra con la venta de veinte mil ejemplares de la misma en el corto espacio de siete años, se hizo necesaria la publicación de una tercera edición que satisfaciese los deseos manifestados por muchos, así en España como en la América española, de ver ampliado extensamente el texto de este Manual tán popular de medicina homeopática.

Para corresponder á tales deseos, hemos revisado cuidadosamente la segunda edición, ampliando la mayoría de las enfermedades que ella contiene, así en su parte patológica como en la terapéutica, y consignando las indicaciones hijas de nuestra práctica recogidas á la cabecera de los enfermos; y además, hemos aumentado el rico caudal de la tercera edición con un considerable numero de enfermedades de que carecían las ediciones anteriores, sin descuidar á la vez la ampliación de los medicamentos de la Materia médica pura, tán importante por varios conceptos, y sobre todo, para conocer con más extensión sus síntomas característicos.

Los principales asuntos con que se ha enriquecido esta edición, pueden verse en los artículos siguientes:

Acido hidrociánico. — *Acidos minerales corrosivos.*

— Acido sebácico. — Acónito. — Afasia. — Albuminuria. — Alcalis. — Almendras amargas. — Alumbre. — Anemia cerebral. — Aneurismas. — Apopléjia pulmonar. — Asma de Miliar. — Atrofia muscular progresiva.

Beleño. — Belladonna. — Bronquitis capilar. — Bronquitis crónica.

Cáncer de los pechos. — Cáncer de la piel. — Catalepsia. — Cianosis. — Cicuta. — Clorosis. — Congestión cerebral. — Congestión pulmonar. — Corea. — Creosota. — Cuidados que se deben prestar á los reciennacidos.

Diabetes. — Digital.

Eclampsia. — Eczema. — Elefantiasis de los árabes. — Embriaguez. — Endocarditis. — Enfermedades de los niños de pecho. — Enfisema pulmonar. — Envenenamientos. — Epilepsia. — Eritema. — Escritores (**Calambre de los**). — *Esófago* (**Enfermedades del**). — *Espermatorrea. — Estramonia.*

Faringe (*Enfermedades de la*). — *Fiebres intermitentes, larvadas, perniciosas y remitentes. —Flores* (**Emanaciones de las**).

Hemorragia bucal — Heridas (**Tratamiento de las**). *— Hidropericardias. — Hidrotórax. — Hígado* (**Enfermedades del**). — *Hipertrofia del coraxón. — Huesos* (**Enfermedades de los**).

Intestinos (**Enfermedades de los**).

Laringe (**Enfermedades de la**). — *Lepra. — Lupias y tumores sanguíneos de la cabeza. — Lupus.*

Matrix y Vagina (**Enfermedades de la**). — *Médula espinal y Vértebras* (**Enfermedades de la**). — *Meningitis cerebral. — Mercurius. — Miliar. — Muguet. — Muriatis acidum.*

Neuralgias. — Neuralgia intercostal. — Neuralgia

occipital. — *Noma ó cáncer acuático.* — *Nuex vómica.* — *Nux vomica.*

Onanismo. — *Ovarios* (Enfermedades de los).

Padecimientos morales. — *Parálisis agitante.* — *Pelagra.* — *Pénfigo.* — *Pericarditis.* — *Peritonitis.* — *Peste bubónica.* — *Petequias.* — *Pitiríasis.* — *Pleuresía.* — *Podophyllum peltatum.* — *Próstata* (Enfermedades de la). — *Psoriasis.* — *Pulmonía.* — *Pulsatilla.* — *Púrpura hemorrágica.*

Rabia. — *Reumatismo.* — *Rhus toxicodendron.* — *Riñones* (Enfermedades de los). — *Ruda.* — *Ruta.*

Sarampión. — *Sassaparilla.* — *Stramonium.* — *Supuraciones.*

Tabes mesentérica. — *Tétanos.* — *Tisis pulmonar.* — *Tratamiento profiláctico de las enfermedades de los niños.* — *Triquinosis.*

Úlcera y cáncer del estómago.

Valeriana. — *Vasos linfáticos* (Enfermedades de los). — *Vasos sanguíneos* (Enfermedades de los). — *Vejiga de la orina* (Enfermedades de la). — *Venéreo.* — *Veratrum album.* — *Viola tricolor.* — *Viruela.*

Zumaque venenoso. — *Zumbidos y ruídos de oídos.*

El *Índice alfabético* ha sufrido también notables mejoras, con objeto de que las personas profanas en el arte de curar puedan encontrar con facilidad en él las páginas donde se describen las enfermedades que deseen estudiar y tratar.

Todos aquellos que aspiren á poseer más conocimientos, así en Medicina en general, como en Homeopatía en particular, deben adquirir el *Tratado de Terapéutica homeopática*, que, traducido por nosotros y aumentado considerablemente en sus partes patológica y terapéutica, forma un gran volumen de 1283 páginas, en 8° mayor, con números grabados

anátomo-patológicos intercalados en el texto; y se vende en Leipzig en la *Farmacia Central Homeopática* del Dr. Willmar Schwabe, y en Madrid en la librería de Bailly-Baillière é Hijos, Plaza de Santa Ana, 10, al precio de 28 francos encuadernado, y de 25 en rústica.

Con el aumento considerable que ha obtenido este *Manual*, constituye en la actualidad una importante obra de medicina homeopática doméstica, doble en tamaño y lectura con respecto á los de la segunda edición, y que puede competir con las mejores de su clase.

Aunque algunos médicos homeópatas nos han censurado por la publicación de este *Tratado* de medicina homeopática doméstica, porque tienen la opinión de que libros de esta clase hacen caer en menos precio á la escuela hahnemanniana, creemos que ha de continuar prestando como hasta aquí excelentes servicios á nuestra doctrina, propagando su terapéutica y aumentando el número de sus adeptos; lo cual no se nos negará que es trabajar en beneficio de la humanidad doliente, fin que de preferencia debe perseguir todo médico, si ha de cumplir su noble misión en la sociedad actual.

Si esta tercera edición obtiene la acogida favorable que han obtenido las anteriores, se verán recompensados con usura nuestros desvelos, que no han tenido ni tienen otro objetivo que el progreso incesante de la ciencia humanitaria creada por el espíritu superior de Samuel Hahnemann.

Madrid, Agosto de 1888.

DR. PAZ ALVAREZ.

Prólogo de la cuarta edición castellana.

Estando para agotarse la tercera edición de esta obra, que se publicó en 1888, ha sido preciso proceder á la confección de la cuarta para satisfacer los continuos y numerosos pedidos que de todas las naciones donde se habla nuestra hermosa lengua, se hacen al Editor de la **Medicina Homeopática doméstica**. Treinta mil ejemplares de la tercera edición, vendidos en el espacio de siete años, son la mejor prueba de la gran acogida que ha tenido este Manual de medicina homeopática, y de lo extendida que está la Homeopatía en todas las clases sociales.

Al hacer la cuarta edición hemos revisado con detenimiento el contenido de la última y ampliado considerablemente el estudio patológico y terapéutico de las enfermedades descritas en ella, así como los síntomas característicos de los medicamentos de su *Materia médica pura*. Además hemos aumentado el texto con otros varios medicamentos, muy usuales, cuya abreviada patogenesia era de necesidad dar á conocer, y un número respetable de enfermedades de que carecían las ediciones anteriores.

Los medicamentos y enfermedades con que hemos enriquecido esta nueva edición, se encontrarán en los artículos siguientes:

Aesculus hippocastanum. — *Aethusa cynapium.* — *Aftas.* — *Aloes soccotrina.* — *Asistolia.* — *Atrofia del corazón.*

Bléfaroesplasmo.

Calcarea phosphorica. — *Cannabis sativa.* — *Carbo animalis.* — *Catarro del saco lagrimal.* — *Chinínum sulfurícum.* — *Cólera morbo asiático.* — *Cornezuelo de centeno.* — *Coroiditis.* — *Cuidados y auxílios que se deben presentar á los enfermos.*

Degeneración grasienta del corazón. — *Derrame de sangre en los ojos.*

Ectima. — *Ectropion.* — *Esfuerzos corporales é intelectuales.* — *Espermatocele.* — *Estrecheces de la uretra.* — *Eter.*

Gelseminum sempervirens. — *Glándulas.* — *Graphites.*

Hamamelis virginica. — *Hernias de los niños de pecho.* — *Herpes tonsurante.* — *Hidrartrosis.* — *Hígado adiposo.* — *Hígado lardacéo.* — *Hydrastis canadensis.*

Ictiosis. — *Impétigo.* — *Iritis.*

Kali carbonicum.

Lac caninum. — *Ledum palustre.* — *Liquen.* — *Locura.*

Mal de Pott. — *Mentagra.*

Neuralgia cérvico-braquial. — *Neuralgia lumbo-abdominal.*

Onicomicosis.

Perimetritis.

Queratitis.

Roséola.

Sudor.

Triquíasis. — *Tuberculosis de los testículos.*

Deseando el Dr. Willmar Schwabe, de Leipzig, Editor de esta obra, mejorarla aun más, intercalando

en sus páginas el mayor número posible de grabados que ilustran el **Tratado de Terapéutica homeopática**[1]), de que también es editor, hemos accedido gustosos á ello, y á la vez extractado del mismo las descripciones anatómicas y patológicas necesarias para la mejor inteligencia de los grabados.

Alentados por el éxito conseguido con la publicación de las ediciones anteriores, esperamos confiadamente que ésta alcanzará el mismo, si no superior, resultado que sus antepasadas, llenando nuestras aspiraciones, que no son otras que la propagación de la terapéutica bienhechora de la escuela médica hahnemanniana.

Madrid, Abril de 1896.

DR. PAZ ALVAREZ.

1) *Tratado de Terapéutica homeopática*, escrito bajo el punto de vista actual de la Medicina y utilizando los últimos adelantos de la literatura homeopática; con resúmenes de Anatomía y Fisiología humanas, reglas para la inspección clínica, diagnóstico, tratamiento y dietética; y con 200 grabados anatómicos y patológicos intercalados en el texto. — Para uso de los médicos y personas instruídas. — Traducido al español, corregido y aumetado de la 3ª y última edicion alemana, por el Dr. Paz Alvarez, de Madrid. — Dos tomos en 8° mayor, con 1283 páginas de impresión.

Se vende en Leipzig en la *Farmacia Central Homeopática* del Dr. Willmar Schwabe; y en Madrid, en la librería de Bailly-Baillière é Hijos, Plaza de Santa Ana, 10, la precio de 28 francos encuadernado y de 25 en rústica.

Prólogo de la quinta edición castellana.

Después de las repetidas revisiones y múltiples adiciones del traductor Sr. Dr. Paz Alvarez, no he creído ya necesario más que reimprimir casi literalmente la última edición castellana, al haberse agotado sus ejemplares, como lo fueron los de las ediciones castellanas anteriores de la obra del Dr. Bruckner.

Me limitaré, pues, como complemento de los datos de Posología homeopática expuestos en la página 12 de la presente edición, iguales á los de la precedente, á añadir algunas consideraciones sobre

Farmacia homeopática.

En las investigaciones de la acción de los medicamentos en el hombre sano, Hahnemann y sus discípulos emplearon preparados obtenidos siguiendo principios fijos y constantes que difieren, por varios conceptos, de los corrientes en la Farmacia homeopática moderna. Por lo tanto, no podemos esperar de estos preparados modernos de un medicamento dado los efectos fisiológicos y terapéuticos enteramente iguales á los primitivos ó hahnemanianos del mismo medicamento; y de ahí la consiguiente inseguridad de sus aplicaciones terapéuticas si no se vuelve á

adoptar, el principio antiguo en la preparación de aquel remedio. Esta base debe conservarse, pues, aún hoy día, no sólo para las tinturas madres, esencias, etc., sino también para cualquier otra forma ó preparación, por ejemplo, para el *Mercurius solubilis Hahnemanni*, etc. Los adelantos de la Química, que cifran su gloria en obtener medicamentos «químicamente puros», esto es, libres de componentes secundarios ó con mayor concentracción del agente principal, no han conseguido otra cosa que se desterrase de la práctica clínica más de un medicamento que desde antigua fecha había venido mostrando eficacia constante, hasta que, á consecuencia de la referida *purificación*, no dió más á la cabecera del enfermo los resultados curativos que en verdad se obtenían en la antigua práctica.

Y eso que han observado los alópatas, ha sucedido con el prurito de purificar los medicamentos homeopáticos, hasta que, conforme se practica en mi Farmacia Central Homeopática, publiqué en 1872 en tres idiomas la «*Pharmacopœa homœopathica polyglotta*», restableciendo los principios fundamentales de la farmacia hahnemaniana. Hoy cuenta dicha obra varias ediciones en siete lenguas distintas, y ha sido autorizada por la «Sociedad central homeopática de Alemania», por la de los Médicos Homeópatas Húngaros, la de los Dinamarqueses y de los Holandeses.

En dicha obra se da gran importancia particular á la exactitud en los procedimientos de trituración y de dilución de las primeras materias, de las tinturas madres y de las esencias; porque en el empleo de potencias de inferior grado, no sólo se ha de tener en cuenta la calidad, sino también la cantidad. El mismo Hahnemann elaboraba esas diluciones por *escala cen-*

tesimal. Al preparar la trituración de 1 parte de una materia primitiva medicinal con 99 partes de azúcar de leche, vehículo indiferente, durante una hora para asegurarse de la homogeneidad de la mezcla, se obtiene la «*1ª trituración centesimal*», puesto que cada gramo de ella contiene un centígramo de medicamento. Con 1 parte de esta 1ª trituración mezclada intimamente con 99 partes de azúcar de leche se prepara de igual modo la «*2ª trituración*», de la que cada gramo contiene $^1/_{10}$ de milígramo del medicamento. Con la 2ª trituración y de la misma manera y proporción se obtiene la 3ª, la 4ª, etc.

Siguiendo un método análogo se van diluyendo los medicamentos líquidos mezclándolos con las correlativas proporciones de alcohol. La materia primitiva, que en este caso es el jugo de una planta obtenido exprimiéndola *en estado fresco*, necesita para conservarse la adición de alcohol; añadiéndoselo (agitando vivamente) ya en cantidad proporcional para que la «esencia» resultante represente la «*1ª dilución centesimal*», es decir, que 1 gramo de ésta contiene 1 centigramo del jugo vegetal. Agitado vivamente 1 gramo de esta 1ª dilución en 99 gramos de alcohol, resulta la «*2ª dilución*», de la cual cada gramo contiene $^1/_{10}$ de miligramo del jugo primitivo; — y así sucesivamente para las demás diluciones.

Tocante al valor terapéutico de las esencias preparadas con plantas frescas afirma el Profr. Dr. Kobert, de reconocidada autoridad en Farmacología, en su reciente publicación «Tratado de Farmacoterapia», que: «á fin de que se puedan tener en las boticas años enteros á cada momento que se necesiten, no se echa mano de plantas frescas, que no se conservarían, sino de las partes oficinales secas, muertas, de las

mismas, como la etimología de la palabra «drogas» que son, ya lo indica: cosa seca. Así se explica lo que en tantas ocasiones he lamentado: que la *Terapéutica* **popular** (y lo mismo podríamos decir de la Homeopatía) emplea con excelente éxito un *gran número de vegetales en estado fresco* (por ejemplo, *Arum*, *Pulsatilla*, *Ranunculus bulbosus*, *Bryonia*, etc.) á las cuales la *Terapéutica* científico-práctica *de los médicos ha tenido que renunciar* por no dar aquellos agentes vegetales el resultado apetecido.»

Hay plantas, sin embargo, que no pueden emplearse sino en estado seco. En este caso se apura (extrae) 1 parte en peso de las mismas por medio de 5 de alcohol. De la «tintura» así obtenida, 10 partes disueltas en 90 partes de alcohol dan la «1ª dilución centesimal»; 1 parte de ésta con 99 de alcohol dan la «2ª dilucion», y así sucesivamente para las demás diluciones.

Con estos procedimientos de subdivisión se alcanzan dosis infinitamente pequeñas, que sería imposible dosificar ni con la balanza más exacta y sensible. La calidad ó condiciones de ciertas materias farmacológicas requiere, sin embargo, alguna variante de dichos procedimientos; variantes que se hallan especificadas en mi citada «Pharmacopœa».

Por otra parte, hay que advertir que ese método de potenciación por *escala centesimal* h asido desechada hace ya muchos años por una gran parte de homeópatas, porque de un grado potencial al próximo se salta una diferencia excesiva; y han adoptado la *escala decimal*, así para las trituraciones, como para las diluciones de tinturas y esencias. Entonces tenemos que

1 gramo de la 1ª dilución decimal contiene 1 decigr.
1 » » » 2ª » » » 1 centigr.
1 » » » 3ª » » » 1 miligr.
1 » » » 4ª » » » $^1/_{10}$ »
1 » » » 5ª » » » $^1/_{100}$ »
1 » » » 6ª » » » $^1/_{1000}$ »

de la substancia medicamentosa primitiva.

Se debe tener presente estas dosis proporcionales así en la administración como en el pedido de las trituraciones y diluciones homeopáticas, cuando se trata de sus grados inferiores; porque, p. ej., 1 gramo de la 3ª trituración decimal de *Atropinum sulphuricum* contiene la dosis máxima (1 milígramo), que puede, por lo mismo, obrar tóxicamente; 1 gr. de la 2ª trituración decimal de *Morphium acticum* contiene 1 centígramo, que es la dosis corriente de ese narcótico; etc. Con todo, no tratándose de agentes terapéuticos que sean venenosos y aplicándose potencias superiores á la 5ª decimal, son de escaso influjo esas diferencias dosimétricas, sobre todo, si se emplean á la manera de Hahnemann los *globubillos impregnados* con potencias centesimales y secos.

Es una forma que se ha generalizado bastante y que merece también tenerse en cuenta la de *Tabletas* ó pastillas, obtenidas con las trituraciones mediante compresión. Son redondas, de 9 milím. de diámetro por 3 de grueso, y pesan unos 25 centígramos cada una. Con ellas es posible, pues, administrar una dosis de medicamento de una manera más exacta y cómoda que tomando los polvos con la punta de un cuchillo, de la que fácilmente se cae alguna porción. Al propio tiempo son esas pastillas suficiente duras para que no se desmenucen ni des-

canten; sin dejar de ser por eso tán solubles, que se funden muy pronto en la lengua.

Para terminar, he de insistir aquí una vez más en que los efectos malos ó nulos de muchos preparados de laboratorios de no muy antigua fundación y que no se sienten obligados por los deberes que impone una confianza y fama adquirida con el decurso de muchos años, se han de achacar, no sólo á la falta de exactitud en los procedimientos, sino en la falta de renovación ó en la calidad de las primeras materias, y hasta á la carencia absoluta de escrúpulos, como la demuestra el hecho de circular por el comercio globulillos de azúcar impregnados, ó sin impregnar, con alcohol, pero sin haber contenido jamás dosis alguna de medicamento.

Leipzig, agosto de 1906.

El Editor.

Índice

de las materias contenidas en esta obra.

Introducción.

	Pags.
Que es la homeopatia?	1
En que se diferencian la alopatia y la homeopatia?	2
Exito y progreso de la homeopatia	4
De la elección de los medicamentos homeopáticos	6
Como debe hacer el médico para investigar los síntomas de la enfermedad y trazar su cuadro	8
De la manera de administrar los medicamentos.	12
Reglas generales	13
De la forma de los medicamentos	14
Tabla alfabética de los medicamentos homeopáticos más importantes	15
Régimen que se debe seguir en el tratamiento homeopático	18
Reglas generales de dietética durante el tratamiento homeopático	20
Síntomas característicos generales de los medicamentos homeopáticos más usuales	21
Cuidados y auxilios que se deben prestar á los enfermos	102
Indicaciones clínicas	124

Apéndice.

Enfermedades de los niños	959
Cuidados que se deben prestar á los reciennacidos	961
Enfermedades de los niños reciennacidos	965
Enfermedades de los niños de pecho	971
Indicaciones especiales para los diversos medicamentos en las enfermedades de los niños	994
Tratamiento profiláctico de las enfermedades de los niños	1005
Tabla de pesas y medidas	1009
Colocación de los Grabados	1011
Indice alfabético de los medicamentos y enfermedades contenidas en esta obra	1015

Introducción.

Para tener una idea exacta de la Homeopatía, así como de los principios sobre los que se sustenta; para juzgar con conocimiento el valor de este sistema médico, es indispensable saber lo que se entiende por Homeopatía.

¿Qué es la Homeopatía?

Con este nombre se designa el tratamiento médico descubierto y puesto en práctica por Hahnemann en los primeros años del siglo pasado. No admite, para la curación de las enfermedades, otros medicamentos que aquellos cuya acción sobre el organismo humano haya sido anteriormente sometida á un examen detenido, mediante experimentaciones exactas, hechas en el hombre sano.

Después de haber pasado por esas pruebas concienzudas, la aplicación de los medicamentos se hace según la ley llamada de los «semejantes» *(similia similibus)*. Es decir, que en cada caso especial de enfermedad, se elige precisamente el medicamento cuya administración en el hombre sano haya producido una sucesión de síntomas de enfermedad que presenten más analogía con los de la que se trate de curar. Pero la experiencia ha enseñado que estos medicamentos no pueden darse á dosis ordinarias, como las que el método alopático usa, pues entonces provocarían una agravación sensible en la enferme-

dad. P or el contrario, esos mismos medicamentos, adminis trados en dosis muy pequeñas (llamadas homeopática s), están precisamente dotados de bastante virtud para excitar la fuerza de reacción en los órganos enfermos, y mantener en ellos su actividad hasta que el organismo ó la naturaleza por su propia energía hayan vencido á la enfermedad.

¿En qué se diferencian la Alopatía y la Homeopatía?

Si examinamos detenidamente cuál es la diferencia que existe entre la Alopatía y la Homeopatía, nos encontraremos en presencia de principios que establecen entre ambas doctrinas divergencias esenciales, de las que se deduce que el método homeopático aventaja incontestablemente á la Alopatía.

1) El médico homeópata, al emplear los medicamentos, no hace más que aplicar un principio fijo, que ha consagrado la experiencia mil veces; mientras que en la elección de los medicamentos, así como en el tratamiento de sus enfermos, el médico alópata no tiene ningún principio fijo. Tiene ante sí una multitud de tratamientos diversos, que están frecuentemente en contradicción consigo mismos. ¿Por cuál se decidirá? Por aquel, sin duda, en que tenga más confianza, ó por el que un médico alópata de fama haya honrado con su recomendación. Un gran número de alópatas de buena fé y penetración han convenido en esto públicamente; han confesado que la *Medicina* (la Alopatía) *es impotente para curar*. En efecto, una cosa es seguir las reglas del arte: otra cosa curar.

2) La Homeopatía administra medicamentos que obran directamente, así como también específicamente, sobre los órganos ó partes enfermas. Este es un método curativo directo, mientras que sólo por medio de rodeos hace la Alopatía sus ensayos de curación; por ejemplo, con derivativos sobre el canal intestinal

por medio de purgantes, ó por revulsiones sobre la piel mediante vejigatorios, sinapismos, etc. etc. La experiencia nos enseña también que los medicamentos, aplicados según la ley alopática *de los «contrarios»*, no son medicamentos propiamente dichos, sino únicamente paliativos: esto es, que no producen otros efectos que hacer desaparecer por algún tiempo los síntomas de la afección sin curarla en realidad; antes por el contrario, al prolongarla, la hacen más rebelde é incurable. Nadie ignora que los purgantes enérgicos no curarán jamás de un modo durable una astricción de vientre crónica; antes bien, el enfermo tendrá que aumentar las dosis de ellos constantemente, con objeto de conseguir evacuaciones de vientre.

3) La Homeopatía, como ya se ha dicho, sólo administra sus medicamentos en cantidades tán mínimas, que aun cuando su elección sea equivocada, no resultará ningún peligro directo para el enfermo por el hecho de una acción demasiado violenta; mientras que los medicamentos alopáticos, aunque sean elegidos con el mayor cuidado, producen muy frecuentemente efectos dañinos, y á menudo también, resultados bastante desastrosos, para poner en peligro la vida del enfermo y acelerar su fin.

4) La Homeopatía, prescribiendo medicamentos que obran directamente, así como también específicamente, sobre los órganos afectos, en las enfermedades agudas y peligrosas, hace sentir su efecto benéfico más pronto que por el método terapéutico-alopático, que no obra más que indirectamente. Si sucede que algunos medicamentos homeopáticos que parecen estar indicados, no han producido alivio alguno en el estado del enfermo, el médico homeópata sabe que debe elegir otro medicamento; mientras que el alópata no sabe de ordinario más que aumentar sus dosis, que con frecuencia no hacen otra cosa que acelerar la muerte del enfermo.

5) Como la Homeopatía no prescribe ningún medicamento que debilite ni agote las fuerzas, como lo hace la Alopatía, el enfermo que se cura por medio del tratamiento homeopático, se repone mucho más pronto y se dedica á su trabajo mucho antes que aquel que, tratado por el método alopático, ve su estómago y órganos digestivos con frecuencia completamente estropeados por efecto de las abundantes y violentas medicinas á que ha estado sometido.

6) Además, como los medicamentos homeopáticos no tienen ningún sabor, pueden administrarse á todos los enfermos con la mayor facilidad; son de una superioridad incontestable en el tratamiento de los niños.

Puede decirse verdaderamente que el método homeopático reune todas las ventajas que se pueden exigir de un método terapéutico. Verifica las curaciones con seguridad y prontitud, porque los medicamentos que prescribe ejercen su acción saludable de una manera directa y específica sobre las partes enfermas. Estos medicamentos son administrados á dosis mínimas, de modo que no pueden ofrecer peligro alguno para la vida del enfermo; y en fin, son tán buenos de tomar y tán fáciles de administrar, que bajo este punto de vista no dejan nada que desear.

Exito y progresos de la Homeopatía.

Triunfante de todas las persecuciones que se han ejercido contra los médicos homeópatas, desde su proclamación hasta la actualidad, la Homeopatía ha seguido su camino y se ha extendido por todo el mundo, merced á sus éxitos incontestables. Príncipes y reyes han reconocido sus ventajas y han elegido un médico homeópata para su asistencia.

Pero, como hasta ahora la Homeopatía no se ha enseñado más que en pocas universidades, al menos en Europa; y los estudiantes oyen continuamente la

condenación del estudio de la Medicina homeopática, — tán profunda es la aversión que los profesores la tienen; — la escasez de médicos homeópatas hábiles se hace sentir por todas partes, especialmente en Europa.

Con el plausible fin de remediar esa falta, se vienen publicando desde hace treinta y tantos años una multitud de obras populares, con objeto de instruir al profano, en ausencia del médico, en el uso para sí y los suyos del tratamiento homeopático; y hasta para el tratamiento de los animales domésticos se ha publicado más de una obra instructiva. Estas diversas publicaciones sobre la Medicina homeopática, doméstica, han favorecido sin duda á la Homeopatía, propagándola más y más; pero la han perjudicado á la vez por varios conceptos.

En primer lugar, porque varias de esas publicaciones no han tenido otro móvil que la especulación, encontrándose en ellas una multitud de aserciones aventuradas, que no merecen confianza alguna; en segundo lugar, porque en esas publicaciones se fundan los adversarios para extender la creencia de que la Homeopatía no tiena nada de común con la Ciencia, que no exige el más pequeño estudio; de tal suerte, dicen, que bastan un libro y una caja homeopática para que cualquier advenedizo, por insignificantes que sean sus conocimientos en Medicina, pueda curar y tratar las enfermedades tan bien como un médico homeópata instruído y experimentado. Esta aserción es completamente falsa. La verdad es todo lo contrario. Sería incomparablemente mucho más fácil á un hombre sin estudios, pero inteligente, adquirir en poco tiempo todo el arsenal de la Terapéutica alopática que familiarizarse con los elementos de la Terapéutica homeopática, y conservar en su inteligencia las reglas para la elección de los medicamentos homeopáticos. Esta es precisamente la dificultad que se presenta en el estudio de los remedios homeopáticos, y que hace retro-

ceder á tántos médicos ante ese trabajo arduo; puesto que nadie puede ser buen homeópata práctico sin el conocimiento profundo de la Materia médica homeopática. Así es que, como todos los médicos tienen que estudiar á la fuerza la Alopatía y someterse en seguida al examen alopático — al menos en Europa — si quieren obtener el título de médico, es natural que el número de los que más tarde quieran estudiar la Homeopatía será escaso; tanto más, cuanto que no hay para el médico homeópata ninguna probabilidad de obtener una posición oficial retribuída por el Estado.

De la elección de los medicamentos homeopáticos.

Acabamos de consignar que, según los preceptos de la Ciencia, es más fácil tratar un enfermo alopáticamente que tratarlo concienzudamente según el método homeopático. Con el fin de poner esto al alcance de todas las inteligencias, vamos á someter á un examen profundo á ambos métodos de curación. Para el alópata, como es sabido, el punto esencial reposa en el diagnóstico; es decir, en el conocimiento exacto y en el nombre de la enfermedad. Si el médico está seguro en su diagnóstico, la terapéutica ó el tratamiento se presenta por sí mismo de una vez, poniendo cada uno en práctica las doctrinas de sus profesores ó el sistema más de moda. Si la enfermedad empeora de día en día, gracias al tratamiento empleado; si la muerte es su consecuencia, ninguna censura puede dirigirse al médico alópata, sobre todo si ha adoptado el tratamiento más en boga. Lejos de eso, la autopsia le proporcionará su mayor triunfo. En efecto, apenas la autopsia ha demostrado la verdad de su diagnóstico, queda reputado como un excelente diagnosticador; lo cual es para un alópata llegar á la cúspide de la gloria. Otra cosa sucede

con el médico homeópata. Para éste, lo principal es la curación del enfermo, y el diagnóstico no ocupa su atención más que para lo que le es precisamente indispensable, que consiste en juzgar con conocimiento de causa la gravedad de la enfermedad, su duración y su término probable.

Además, en la elección de los medicamentos, el médico homeópata no se deja influir por el nombre de la enfermedad, sino por el conjunto exclusivamente de todos los sintomas que le suministra el examen del enfermo y los datos que le proporcionan los que le rodean; sólo á esos síntomas trata de oponer el medicamento que les corresponde; con la convicción de que, bien elegido, producirá pronto un alivio sensible.

Acierto en elegir con prontitud é inteligencia los medicamentos y confianza segurísima que tiene en su virtud: tales son los rasgos característicos de un médico homeópata inteligente y experimentado. Aquel que cambia constantemente los medicamentos; ó para quien la cantidad, es decir, dosis más fuertes, pueden suplir la calidad, la buena elección, á su modo de ver; aquel que quizás añada aún toda clase de medicamentos alopáticos, ya externos ó internos: esos no son verdaderos *homeópatas*, inteligentes y expertos.

Habiendo reglas precisas que guían á los homeópatas en la elección de los medicamentos, es preciso deducir que, suponiendo en todos un conocimiento igual de esos medicamentos é igual talento de observación, todos deberían estar acordes en su elección, por lo menos, en aquellos casos en que los síntomas de la enfermedad se manifiestan claramente. Los primeros discípulos de Hahnemann no tenían á su disposición más que medicamentos en corto número, pero experimentados perfectamente y repetidas veces: así los conocían con más perfección y exactitud en general de lo que se los conoce en el día; y está fuera

de duda que se hallaban más unánimes en la elección que de ellos hacían.

La riqueza de nuestra Materia médica es inmensa, puesto que abraza ya más de seicentos medicamentos de los reinos animal, vegetal y mineral; así es que cada médico homeópata conoce naturalmente mejor ciertos medicamentos que ha tenido ocasión de emplear con más frecuencia, que no otros que nunca ó raras veces ha administrado; y su elección se limitará al círculo menos extenso de los medicamentos que mejor domina.

Sin embargo, hoy nuestros mejores médicos homeópatas están admirablemente acordes en la elección de los medicamentos, desde que la fisonomía de la enfermedad de que se trate, se haya caracterizado con esa precisión que exige la Homeopatía.

Cómo debe el médico investigar los síntomas de la enfermedad y trazar su cuadro.

La buena elección del medicamento y el éxito del tratamiento homeopático dependen en gran parte del arte de reunir con inteligencia los diversos síntomas de la enfermedad en un cuadro.

Es necesario, pues, hablar de esto muy especialmente, tanto más cuanto que el diagnóstico, que es lo único que basta al alópata, satisfará muy rara vez al homeópata, puesto que éste debe elegir el medicamento según los preceptos de la Homeopatía. Es preciso ante todo establecer una distinción esencial entre las enfermedades agudas y crónicas.

En los casos en que un hombre en estado de salud se ve acometido de una enfermedad súbita por cualquier influencia funesta, la elección del medicamento presenta ordinariamente menos dificultades que en las enfermedades crónicas.

Entiéndese por *enfermedades agudas* las que se presentan súbitamente y siguen su camino en un

período de tiempo breve y determinado, y terminan, con ó sin tratamiento, por la curación ó por la muerte.

Las *enfermedades crónicas*, por el contrario, son las que no tienen períodos determinados, pero que pueden prolongarse durante años y aun durante toda la vida. No es raro ver una enfermedad aguda en su origen pasar al estado crónico, y en una enfermedad crónica presentarse con frecuencia ataques de carácter agudo. Puede decirse también que hay enfermedades crónicas que no son otra cosa más que la consecuencia ó continuación de ataques agudos, como la epilepsia.

Las enfermedades agudas se dividen en dos categorías principales: *esporádicas* y *epidémicas*.

Se llaman *esporádicas* las que reinan en cualquier época del año y son efecto de influencias perniciosas á las que se ha expuesto una persona aisladamente; como, por ejemplo, por haberse mojado, por haberse fatigado más de lo conveniente, por haber comido demasiado, etc., etc.

Se llaman *epidémicas* las enfermedades agudas contagiosas para la mayor parte de los habitantes de una localidad ó varias, que dominan allí en ciertas épocas y durante un tiempo más ó menos largo, para desaparecer en seguida de una vez durante una serie de años; tales son el cólera asiático, la viruela, la peste, la fiebre amarilla, etc., etc.

En las enfermedades agudas es menester ante todo buscar con el mayor cuidado la causa que las ha producido; porque, encerrado el mal en su origen, sin haberse aún desarrollado, podrá el medicamento homeopático, correspondiente á la causa productora de la dolencia, destruirla ó por lo menos disminuirla, hasta el punto de hacer que su curso y terminación sean mucho más benignos. Nuestra Materia médica presenta una multitud de indicaciones que todo médico homeópata, y cualquiera otro que quiera dedicarse al ejercicio de la Homeopatía, deben conocer á fondo, si desea obtener algún resultado del trata-

miento homeopático. Así, por ejemplo, en los casos de una caída, de un golpe, de una contusión, se dará *Arnica;* cuando el cuerpo estando sudando, se ha mojado, *Rhus;* contra las malas consecuencias de un arrebato, de una cólera, *Chamomilla*, *Acon.*, ó *Nux vom.*, etc., etc. En los casos en que no sea posible averiguar la causa ocasional, es preciso poner un gran cuidado en la investigación de los síntomas de la enfermedad, y guiarse por ellos para la elección del medicamento.

En las enfermedades epidémicas es frecuentemente muy difícil al médico, cuando se presentan los primeros casos, elegir medicamentos específicos, propios del carácter de la enfermedad; porque los síntomas de la mayor parte de las enfermedades agudas de este género son, al principio, de una naturaleza tán poco determinada y tán genérica, que no es admisible la certidumbre en la elección del medicamento ó medicamentos. Pero una vez que el médico homeópata haya tratado varios casos y aprendido á conocer los medicamentos que hayan demostrado su eficacia en los casos de enfermedad más adelantados, en que los síntomas están bastante pronunciados para que sea posible elegir un medicamento con seguridad, el hombre de ciencia está autorizado al principio de esta clase de enfermedades, aun cuando los sintomas no estén bastante precisados, á prescribir aquellos mismos medicamentos que se han mostrado eficaces en los casos ya avanzados. Está comprobado por la experiencia que las epidemias que se creen idénticas, cambian frecuentemente de carácter; de tál modo, que los medicamentos que han sido excelentes en una primera epidemia, no obran ya en la segunda; así es que el médico estudioso debe, por medio del cuadro de síntomas generales de la enfermedad epidémica, descubrir los medicamentos que corresponden al carácter de la dolencia que tiene que combatir.

Hé aquí lo más esencial sobre las enfermedades agudas, de las que hablan con bastantes detalles los buenos manuales de medicina homeopática doméstica: en todos se encontrarán útiles avisos más bien sobre las enfermedades agudas que sobre las crónicas. Estas son mucho más difíciles de tratar con éxito; todos los médicos homeópatas lo reconocen.

Acabamos de exponer los puntos que deben ser objeto de las cuidadosas investigaciones de todo médico sólidamente instruído, y esto, con el objeto de establecer con seguridad el diagnóstico y pronóstico, — como, por ejemplo, las enfermedades de familia hereditarias, las resultantes de ciertos géneros de vida ó de ocupaciones, los medicamentos, las curaciones de aguas de que se haya hecho uso, etc., etc. — Hay además otros varios puntos sobre los que debe fijar la atención el médico homeópata. Tales investigaciones parecerán ridículas, por decirlo así, al médico alópata, que quiera ser lógico con sus principios. No haremos más que mencionarlos brevemente, con el objeto de que el homeópata pueda al principio de sus estudios ver la diferencia que separa á la Alopatía de la Homeopatía, bajo el punto de vista de la fisonomía de la enfermedad.

El médico homeópata dedicará sus esfuerzos ante todo á darse una cuenta exacta y detallada de la constitución del enfermo, de su temperamento, de las disposiciones de su espíritu y de su humor. Considerará sus rasgos, su tez, en una palabra, todas las particularidades apreciables. Tendrá cuidado de inquirir las predisposiciones morbíficas del sugeto enfermo, así como todas las particularidades que á ellas se puedan referir. Estos detalles, que se afirman reiteradas veces al práctico, como indicaciones características del medicamento que se ha de elegir, se presentan en tál número en nuestra Materia médica, que á menudo el síntoma menos aparente es el que determina la preferencia por tal ó cual

medicamento; suponiendo además que los síntomas especiales de la enfermedad confirmen la elección del medicamento ya indicado por las particularidades generales y constitucionales del enfermo.

Es preciso también que el enfermo explique el género ó clase de malestar y dolor que experimente en una parte ó varias del cuerpo, en un órgano cualquiera; debe notar con cuidado á qué *hora del día empeora* su dolencia, y si *la acompañan otros sufrimientos*. Es de gran interés que observe *cuáles son las influencias externas que ocasionan sus dolores ó los agravan*, *lo que puede disminuirlos ó hacerlos dasaparecer por completo*, etc.

En la parte especial de esta obra demostraremos hasta qué punto deben tenerse en cuenta estas consideraciones para la elección de los medicamentos.

De la manera de administrar los medicamentos.

Los médicos homeópatas no están acordes en la actualidad sobre las dosis de los medicamentos, y su repetición más ó menos frecuente. Unos dan solo las atenuaciones y trituraciones bajas, que repiten con frecuencia, mientras que otros sólo administran, y pretenden ser más afortunados, las atenuaciones más altas, que repiten con poca frecuencia. Si se comparan las estadísticas que nos suministran unos y otros, es preciso confesar que los últimos obtienen resultados mucho más brillantes y extraordinarios, sobre todo en las enfermedades crónicas.

Además, la mayor parte de los partidarios de las atenuaciones bajas no ocultan que en las enfermedades crónicas producen más efecto las altas que las bajas.

Es natural que la mayor parte de los alópatas convertidos á la Homeopatía no sean amigos de las altas atenuaciones. Esto se explica por las razones que les sugiere su teoría. Debe suceder lo mismo

en aquellos que practican la Homeopatía, sin haber estudiado Medicina. Sería de desear que los admiradores de las bajas atenuaciones hiciesen por lo menos algunos ensayos con las atenuaciones más elevadas, siguiendo, sin embargo, estrictamente las reglas de Hahnemann. Nosotros, puestos en un término medio, propondríamos de la *6ª á la 12ª atenuación* centésimal, en las sustancias *vegetales*; y de la *12ª á la 30ª*, para las *minerales*. Estas son las atenuaciones que emplea con gran éxito la gran mayoría de los médicos homeópatas franceses. Los médicos homeópatas españoles, sobre todo los que siguen las doctrinas y la práctica del Dr. Marqués de Nuñez, Presidente que fué de la *Sociedad Hahnemanniana Matritense*, usan con gran éxito las atenuaciones altísimas, de la 200ª arriba, sin que por eso dejen de recurrir á las bajas; empleando éstas en las enfermedades crónicas, en que la fuerza vital gastada y postrada ofrece pocas reacciones y necesita mayor estímulo medicamentoso; y las altísimas, en todas las enfermedades agudas, en las crónicas en que haya gran excitación, gran sensibilidad y haya que solicitar una reacción suave de la fuerza vital, y en los niños.

Por regla general, los homeópatas que usan *las bajas y las altas*, emplen las primeras en personas exentas de irritación, poco sensibles, tórpidas; sírvense de ellas en las enfermedades cuya sensibilidad está disminuida, ó parece casi aniquilada. Por el contrario, usan las altas en las personas muy irritables y sensibles (mujeres y niños), y en las enfermedades en que la sensibilidad está muy excitada.

Reglas generales.

1º. Cuando se emplean las *atenuaciones ó diluciones bajas* en personas que no son irritables; cuando se las emplea en enfermedades en las que la reac-

ción ó la fuerza vital son escasas; en las que son muy graves, que se desarrollan rápidamente, es preciso repetir las dosis con mucha frecuencia, hasta que se advierta un alivio efectivo. *En los casos gravísimos, como, por ejemplo, en el cólera, hay á veces necesidad de repetir las dosis cada cinco minutos;* pero en las enfermedades agudas ordinarias, basta repetirlas cada tres ó cuatro horas. *Si se declara un alivio visible, no se debe dar más medicamento; pero tan pronto como el alivio cesa, debe darse de nuevo medicamento. Si los caractéres de la enfermedad se modifican, elíjase un medicamento más apropiado al cambio sobrevenido.*

2°. *Si se emplean las atenuaciones elevadas ó* «altas potencias», como las llaman algunos, *ya se trate una enfermedad crónica ó enfermos muy sensibles é irritables, no es permitido repetir las dosis á intervalos cortos ó muy aproximados.* Se administra en estos casos el medicamento *disuelto en agua*, ya dando una cucharada de él *por la mañana* y *la tarde*, durante 3 ó 9 días, y descansando después; ó bien dando una cucharada *todas las noches*, antes de *acostarse*, durante 10 ó 14 días (método de Boenninghausen, recomendado, sobre todo, para los enfermos que no quieren, ó no pueden, soportar una dieta rigurosa); sea, en fin, dando una sola dosis (disuelta en dos cucharadas de agua, ó en seco sobre la lengua) cada 24 ó 48 horas, cada ocho ó quince días. Después de administrada una, dos ó más dosis de este modo, se descansa el tiempo que se crea conveniente, esperando el efecto producido por ellas, para obrar en vista del resultado de las mismas.

De la forma de los medicamentos.

Atenuaciones. — Cuando haya necesidad de usar los medicamentos en esta forma, como en el cólera y crup, etc. á veces, se pone sobre la lengua ó se echa

una gota en un terrón de azúcar de leche ó en una cucharada de agua pura. Para los niños y personas muy sensibles, es preferible echar una gota en medio ó un vaso de agua pura; y esta solución se da al enfermo á cucharadas de las de café ó sopa.

Trituraciones. — Se dan 9 centígramos (lo que puede coger la punta de un cortaplumas), ya disueltos en dos cucharadas de agua, ya en seco, sobre la lengua.

Globulillos. — Esta es la forma más común de administrar los medicamentos homeopáticos. Se ponen de 4 á 6 sobre la lengua (á los niños, 1 ó 2), ó se disuelven en dos cucharadas de agua, para tomarlos de una vez; ó en medio vaso de agua, para tomar una cucharada cada tres ó cuatro horas; ó bien á intervalos más ó menos cortos.

Nota. — Si los homeópatas dan algunas veces polvos de azúcar de leche, es porque no conviene entregar los globulillos sin mezclarlos con el azúcar; pues, no sólo se extravian al transportarse, sino que pierden á la vez fácilmente su virtud, no estando mezclados con el azúcar de leche.

Tabla alfabética de los medicamentos homeopáticos más importantes.

Creemos que los cuarenta medicamentos siguientes son los más importantes. El que desee un botiquin más pequeño, puede contentarse con los veinticuatro medicamentos señalados con un asterico.

Las cifras de la última columna de la tabla indican los grados de atenuación que aconsejamos, sobre todo, á aquellos que no tienen confianza en la 30ª atenuación aconsejada por Hahnemann. El que prefiera atenuaciones más bajas, puede adoptar la forma líquida; el que prefiera las altas, los glóbulillos.

En cuanto á las trituraciones bajas, indicadas en algunos casos, pueden elegirse desde la 3ª á la 6ª.

Abreviaturas	Nombre latino	Nombre español	Atenuaciones
*1. Acon.	Aconitum napellus	Aconito napelo	De la 6ª á la 12ª
*2. Apis	Apis mellifica	Veneno de las abejas	» 6ª » 12ª
*3. Arnic.	Arnica montana	Arnica de las montañas	» 6ª » 12ª
*4. Arsen.	Arsenicum album	Arsénico	» 12ª » 30ª
*5. Bell.	(Atropa) Belladonna	Belladona	» 12ª » 30ª
*6. Bry.	Bryonia alba	Brionia	» 6ª » 12ª
*7. Calc. c.	Calcarea carbonica	Carbonato de cal	» 12ª » 30ª
*8. Cham.	Chamomilla vulgaris	Manzanilla vulgar	» 6ª » 12ª
9. Carb. v.	Carbo vegetabilis	Carbón vegetal	» 12ª » 30ª
10. Caust.	Causticum	Cáustico	» 12ª » 30ª
*11. Chin.	China regia	Quina	» 6ª » 12ª
12. Cina.	Artemisia contra	Semen contra	» 6ª » 12ª
13. Cocc.	Menispermum cocculus	Cáscara de Levante (Coca)	» 6ª » 12ª
*14. Coff.	Coffea arabica	Café	» 6ª » 12ª
15. Coloc.	Cucumis colocynthis	Coloquíntida	» 6ª » 12ª
16. Con.	Conium maculatum	Cicuta mayor	» 12ª » 30ª
17. Dros.	Drosera rotundifolia	Drosera de hojas redondas	» 12ª » 30ª
18. Dulc.	(Solanum) Dulcamara	Dulcamara	» 6ª » 12ª
*19. Hep.	Hepar sulphuris calcareum	Hígado de azufre	» 12ª » 30ª
20. Hyosc.	Hyoscyamus niger	Beleño	» 6ª » 12ª
*21. Ign.	Ignatia amara	Haba de S. Ignacio	» 6ª » 12ª
*22. Ipec.	(Cephaëlis) Ipecacuanha	Ipecacuana	» 6ª » 12ª
23. Lach.	(Trigonocephalus) Lachesis	Trigonocéfalo	» 12ª » 30ª
24. Lyc.	Lycopodium clavatum	Licopodio	» 12ª » 30ª
*25. Merc.	Mercurius solubilis Hahnemanni	Mercurio soluble de Hahnemann	» 12ª » 30ª
26. Natr. m.	Natrum muriaticum	Cloruro de sodio, Sal comun	» 12ª » 30ª
*27. Nux vom.	Nux vomica	Nuez vómica	» 12ª » 30ª

Abreviaturas	Nombre latino	Nombre español	Atenuaciones
28. Op.	Opium	Opio	De la 12ª á la 30ª
29. Phos.	Phosphorus	Fósforo	» 12ª » 30ª
*30. Phos. ac.	Phosphori acidum	Acido fosfórico	» 12ª » 30ª
*31. Puls.	Pulsatilla nigricans	Anémona de los prados	» 12ª » 30ª
*32. Rhus.	Rhus toxicodendron	Zumaque venenoso	» 6ª » 12ª
33. Samb.	Sambucus nigra	Sahuco	» 6ª » 12ª
*34. Sep.	Sepiae (Succus)	Sepia	» 12ª » 30ª
*35. Silic.	Silicea	Sílice	» 12ª » 30ª
*36. Spig.	Spigelia	Espigelia antihelmíntica	» 12ª » 30ª
37. Spong.	Spongia tosta	Esponja tostada	» 12ª » 30ª
*38. Sulph.	Sulphur	Azufre	» 12ª » 30ª
*39. Thuj.	Thuja occidentalis	Tuya del Canadá	» 12ª » 30ª
*40 Veratr.	Veratrum album	Heléboro blanco	» 6ª » 12ª

El que desee poseer un botiquin más completo, se procurará una

Caja de 60 medicamentos.

1. Aconitum.
2. Antim. crud.
3. Antim. tart.
4. Apis.
5. Arnica.
6. Arsen.
7. Belladonna.
8. Borax.
9. Bryonia.
10. Calcarea carb.
11. Capsicum.
12. Carb. veg.
13. Causticum.
14. Chamomilla.
15. China.
16. Cina.
17. Cocculus.
18. Coffea.
19. Colocynth.
20. Conium.
21. Crocus sat.
22. Croton tigl.
23. Cuprum acet.
24. Drosera.
25. Dulcamara.
26. Euphrasia.
27. Ferrum.
28. Glonoin.
29. Hepar s. c.
30. Hyoscyamus.
31. Ignatia.
32. Ipecacuanha.
33. Kali bichrom.
34. Kreosot.
35. Laches.
36. Lycop.
37. Mercurius sol. Hahn.
38. Merc. subl. corros.
39. Natr. mur.
40. Nux moschata.

41. Nux vom.
42. Opium.
43. Phosphorus.
44. Phosph. ac.
45. Platina.
46. Podophyllum.
47. Pulsatilla.
48. Rheum.
49. Rhus tox.
50. Sambucus.
51. Secale.
52. Sepia.
53. Silicea.
54. Spigelia.
55. Spongia.
56. Stannum.
57. Staphysagria.
58. Sulphur.
59. Thuja.
60. Veratrum.

Caja para los niños.

Además de los 24 medicamentos principales, deberá contener los siguientes:

Aethus cynap. — Argent. nitric. — Borax. — Camphor. — Cina. — Cocc. — Drosér. — Jalapp. — Lycop. — Natr. mur. — Petrol. — Podophyll. — Senna. Rheum. — Stann. — Tarantula — Variolin ó Vaccinin.

Los precios de las diferentes cajas se encontrarán al final de esta obra.

Régimen que se debe seguir con el tratamiento homeopático.

En lo relativo á la necesidad de una dieta más ó menos severa durante el tratamiento homeopático, están divididos los médicos. Es un hecho incontestable que Hahnemann y sus primeros discípulos no atribuían efecto alguno á las atenuaciones, si no se observaba la dieta homeopática más estricta. Prohibían enteramente, no sólo el té y café, toda bebida alcohólica, toda clase de tabaco, sino que hasta la aspiración casual del humo de tabaco ó del perfume de las flores, podía perturbar el efecto de los medicamentos, y aun anularlo.

La experencia nos ha enseñado felizmente que el efecto de los medicamentos homeopáticos no está

sujeto á ser tán facilmente alterado ó neutralizado, y que se pueden obtener buenas curaciones hasta siguiendo una dieta poco severa.

Así es que muchos médicos homeópatas no dan hoy á sus enfermos casi ningún precepto dietético, lo que constituye una tolerancia tan censurable como el excesivo rigor de los primeros discípulos de Hahnemann.

En las *enfermedades agudas* el apetito es ordinariamente nulo; apenas es necesario en muchos casos prescribir una dieta exacta. Pero si el enfermo tenía la costumbre de usar los espirituosos ó el café muy negro, será importante para el médico saber si ha continuado durante el curso de la enfermedad aguda usando aquellos estimulantes habituales.

En las *enfermedades crónicas* es menester inquirir, ante todo, si la enfermedad no ha sido ocasionada, ó está al menos sostenida, por un régimen anormal. En este caso es absolutamente necesario que el médico prescriba una dieta severa (homeopática), y que hasta deje de visitar al enfermo, si no consiente en seguir la dieta, tal como se la ha prescrito. En las afecciones crónicas, en que el regimen no tiene nada que ver con la causa ocasional de la enfermedad, y en las agravaciones temporales que se presentan, se podrá suavizar el rigor de la dieta. Pero, ante todo, *debe ser proporcionada á la constitución del enfermo. Es preciso rehusar al hombre enfermo lo que no soportaría estando sano. Sin embargo, si el enfermo experimentase un deseo irresistible por un alimento, una bebida, cualesquiera, debe satisfacérsele en lo que sea posible, aunque prudentemente, ese natural instinto. En general, nunca debe obligarse á un enfermo á tomar un alimento que le repugne.*

Reglas generales de dietética durante el tratamiento homeopático.

Alimentos prohibidos: el café, el té, el vino y demás bebidas alcohólicas, todo alimento ácido, muy salado ó grasiento, toda clase de especias fuertes y hierbas aromáticas.

Alimentos permitidos: todos los alimentos ordinarios, el café homeopático-higiénico, el cacao, el chocolate sin canela y la buena cerveza. El que no pueda abstenerse del café, té, vino, etc., debe usarlos muy sobriamente, y tomarlos con mucha más agua ó leche que de ordinario.

Cosas totalmente prohibidas: el uso simultáneo que se haga de otros medicamentos y aguas minerales; todos los polvos y aguas dentrífricas, todos los olores fuertes de tocador y toda clase de esencias.

Está probado que los mejores polvos dentrífricos son los del Dr. W. Schwabe. Toda persona que quiera usar un agua dentrífica, debe tomar el ácido láctico puro (recomendado por Hering y Jahr); se pone una gota en 100 de alcohol. Se vende en la Farmacia homeopática del Dr. W. Schwabe.

Síntomas característicos generales

de los medicamentos homeopáticos más usales.

Los mejores médicos homeópatas, apoyados en la experiencia, dicen que las circunstancias que se relacionan con las diversas épocas del día, aquellas especialmente que se refieren al estado moral, y las que aumentan ó disminuyen los dolores, constituyen indicaciones muy importantes para la elección de los medicamentos. Siendo de la misma opinión, vamos á indicar para los medicamentos más usuales las circunstancias principales que agravan ó alivian la enfermedad.

Abreviaturas de nombres proprios.

B. = de Boenninghausen.
G. = Guernsey, de Filadelfia.
Hg. = Hering, de Filadelfia.
J. = Jahr, de Paris.
L. = Lippe, de Filadelfia.
N. = Núñez, de Madrid.
R. = Raue, de Filadelfia.

* 1. Aconitum.

Medicamento principal al principio de todas las enfermedades inflamatorias y da las acompañadas de fiebre, con escalofríos, seguidos de calor seco y urente, fuerte sed, agitación, impaciencia, miedo y deseo de desabrigarse. El acónito es también bueno para los casos siguientes: *Sudor* continuo *general*, *pero*, sobre todo,

de las *partes cubiertas*. — *Temor y aversión* á las reuniones numerosas. (G.) — *Sensación de angustia* (en las mujeres embarazadas).

Cólera, acompañada, sobre todo, de miedo. *Enfriamiento durante un tiempo seco* (ó por corrientes de aire), particularmente en invierno, bajo la influencia de los vientos del Este y Norte.

Este medicamento está principalmente indicado en las inflamaciones repentinas y de carácter violento de los tejidos parenquimatosos, de los musculares, de las membranas mucosas y de las serosas, sobre todo, cuando deben su origen al aire frío y séco, ya en una habitación fría y seca ó por corrientes de aire de la misma clase; especialmente, si se ha suprimido repentinamente la transpiración del cuerpo y á esto ha seguido un considerable frío.

La fiebre del dominio de *Aconitum napellus* se caracteriza por una *gran sed*, *ansiedad*, *desasosiego continuo* y *miedo á la muerte* (algunos enfermos predicen el día de su muerte); síntomas que se agravan por la noche.

Es muy útil en los estados nerviosos con gran tristeza, irritabilidad y miedo, falta de apetito, temor respecto al éxito de su curación y á salir de casa.

Congestiones del cerebro, pulmones é hígado, con los síntomas característicos de la fiebre antes mencionados. — Inflamaciones violentas de los ojos, y purulentas de los reciennacidos. — Anginas inflamatorias y catarrales en su primer período. — Náuseas y vómitos con sed, calor y sudor abundante, acompañados de emisión abundante de orina, angustia extrema, desasosiego y miedo de morirse. — Inflamación del peritoneo, con desasosiego, insomnio, sed, dolores pungitivos y vientre excesivamente sensible al tacto. — Inflamación de los intestinos, con dolores terebrantes y quemantes, gran inquietud, sed, fiebre alta, piel seca y quemante, diarrea y gran miedo á la muerte. — Diarreas por enfriamiento, acuosas, sobre todo en

los niños, que gritan, se quejan, se agitan mucho y no duermen. — Incontinencia y retención de orina por enfriamiento, especialmente en los niños, que se quejan y gritan porque no pueden orinar. — Fiebre láctea, cuando la leche no fluye y los pechos están duros y abultados, con miedo y ansiedad. — Fiebre puerperal, con dolores punzantes y lancinantes en el vientre, gran desasosiego, fiebre, sed y angustia, con miedo terrible á la muerte. — Supresión de la menstruación por un susto, terror ó malos tratamientos, especialmente en las mujeres jóvenes y pletóricas. — Crup, con tos que invade repentinamente en el primer sueño del niño por la noche, y le despierta, con gran fiebre, ansiedad, llanto y desasosiego. — Pleuresía y pulmonía agudas, con los síntomas antes indicados en las fiebres de este medicamento. — Palpitaciones de corazón con gran angustia y miedo. — Hemorragias con gran excitación, miedo á la muerte y angustia extrema, sangre abundante, pura y muy encarnada. —

Los sufrimientos que el acónito calma, *se agravan ordinariamente durante la noche, sobre todo á media noche, cuando uno vuelve á la cama ó se levanta, cuando respira fuertemente, ó se acuesta preferentemente sobre el lado afecto (dolorido).*

Dosis: 4 ó 6 glóbulos ó una gota, disueltos en ocho ó diez cucharadas de agua, administrándose según la gravedad del caso, una cucharada cada dos, tres ó cuatro horas. A los niños se les dará con cuchara pequeña, de las de café.

Antídotos: el vino y los ácidos vegetales. Después del acónito se se puede dar, según convenga: *Arn., Bell., Bry., Cham., Merc., Nux vom., Rhus., Sep., Sulph.*

Nota. Todos los medicamentos que tienen afinidades entre sí, se dan perfectamente uno después de otro, y pueden administrarse como antídotos, contra los efectos primitivos demasiado fuertes de las dosis homeopáticas más pequeñas, cuando los síntomas concuerdan.

2. Aesculus hippocastanum.

Las enfermedades de la esfera de acción de este medicamento van acompañadas de un síntoma característico, que consiste en una especie de debilidad dolorosa en las caderas y riñones, que se agrava ó se presenta con el movimiento y se alivia con la quietud. El enfermo, al empezar á andar ó al intentar levantarse de su asiento, se resiente dolorosamente de sus caderas y se ve obligado á sentarse.

Estreñimiento crónico de vientre, con sensación de sequedad. — Diarrea de larga duración, con la debilidad dolorosa de las caderas. — Hemorroides dolorosas, con fuerte estreñimiento de vientre, secas ó fluyentes, pero que dan poca sangre, con debilidad dolorosa en las caderas. — Leucorrea (flores blancas) y dislocaciones de la matriz, con la debididad en las caderas, especial de este medicamento. — En los hombres, al orinar y al hacer de vientre, hay á la vez salida de líquido prostático. — Espermatorrea sólo durante el sueño. — Tos pertinaz con sensación de rigidez en la garganta y sofocación en la parte superior del pecho, y abundante expectoración mucosa sólo por la mañana.

Agravación: con toda clase de movimiento.

Alivio: con la quietud.

Antes y **después** de este medicamento están indicados *Collinsonia*, *Nux vomica* y *Sulphur*.

3. Aethusa cynapium.

Los síntomas que caracterizan la acción de este medicamento, así en los niños como en los adultos, son una gran angustia y gritos con llanto; cuanto más progresa la enfermedad, más sobrecogidos están é inclinados á llorar, con desasosiego y mal humor y hasta encolerizamiento. Si hay delirio, el enfermo cree ver siempre perros y gatos, y se ve acometido de un deseo

continuo de tirarse de la cama, y de arrojarse por el balcón. En las enfermedades de los niños, su cara expresa una gran angustia, está abotagada y sembrada de manchas rojizas; y sobre todo, se observa en el labio superior una blancura de color perla, limitada perfectamente por una línea que parte de las aberturas nasales exteriores y termina en los ángulos de los labios.

Los precedentes síntomas característicos hay que tenerlos muy en cuenta para prescribir *Aethusa* en las siguientes enfermedades:

Vómitos violentos de leche en los niños de pecho; ya mame el niño ó beba leche, la vomita en seguida, y esto le produce gran debilidad, postración de fuerzas y sudores fríos. — Vómitos de materiales blancos, mucosos, en las embarazadas. — Cólera infantil, con grandes vómitos y diarrea abundante, postración de fuerzas, sudor frío, estremecimientos durante el sueño, pérdida del conocimiento, grande y rápida demacración, mirada fija y pupilas dilatadas. — Vómitos y diarrea, sobre todo en el verano, de mucosidades verdes y sanguinolentas, sudores y gran debilidad, angustia é inquietud, dolores violentos en el estómago, vientre tenso, hinchado, muy sensible, sobre todo en la región del hígado. — Hemorroides no fluyentes, con sensación de escoriación muy viva. — Vértigos estando sentado, que se aumentan al levantarse del asiento, y se alivian expulsando gases. — Oftalmías escrofulosas, con úlceras en la córnea y bordes de los párpados, pupilas dilatadas pero sensibles á la luz, fotofobia y aglutinación de los párpados. — Interrupción del sueño por violentos estremecimientos. — Epilepsia, con pupilas dilatadas, é inmóviles, espuma blanca en los labios, convulsiones violentas, dientes apretados y dedos pulgares doblados hacia dentro, rostro encarnado y ojos vueltos hacia bajo. — Trismo de la forma más violenta. — Gran disposición á sudar al más pequeño

ejercicio. — Facilidad para escoriarse los muslos al andar. —

Agravación: con el movimiento, la conversación, al levantarse del asiento, con el calor.

Alivio: con la quietud, la oscuridad, y quitándose os abrigos.

Antídotos: los ácidos vegetales.

4. Aloe socotrina.

La acción de este medicamento obra principalmente sobre el intestino recto.

El enfermo tiene frecuentes deseos de hacer de vientre, y lo hace expulsando excrementos en pedazos pequeños ó grandes, de la consistencia de gelatina ó cola de pescado, por lo general, de color obscuro, y á veces incoloros.

Ganas de hacer de vientre continuas ó repentinas, cuyo deseo se renueva después de cada comida. — El enfermo hace deposiciones duras involuntariamente, sin que se dé cuenta de ello: este síntoma es muy característico de este medicamento. — Deposición blanda é involuntaria al expeler gases por el ano. — Las deposiciones son muy calientes al pasar por el ano; otras veces muy rojas, amarillas, sanguinolentas y con moco. — Deseo de hacer de vientre al orinar. Grietas en el ano, con picor, quemazón y latidos después de hacer de vientre. — Hemorroides externas en forma de racimos, muy dolorosas, excoriadas, sensibles y con gran ardor y calor; los padecimientos que producen se alivian lavándolas con agua muy fría.

Vientre abultado, sobre todo en el lado izquierdo, dolorido y sensible al tacto. — Peso en el bajo vientre y presión muy acentuada, como si allí afluyese la sangre. — Calor, ardor y sensación de plenitud. — Estos síntomas coinciden con los de las almorranas antes mencionados, y se alivian expulsando muchos gases por abajo.

Dislocaciones del útero, con sensación de plenitud y presión en el bajo-vientre, dolores semejantes á los de parto, que descienden hasta los muslos, presión en el recto durante las reglas y leucorrea (flujo blanco); menstruación abundante, excesiva.

Sufrimientos por consecuencia de una vida sedentaria y de una alimentación demasiado suculenta. — Infarto del bazo. — Clorosis. — Esterilidad. — Neuralgia sublingual, con boca y lengua secas y sed considerable. — Dolor de cabeza.

Agravación: bostezando y masticando; por la tarde y por la mañana temprano, después de comer, con la vida sedentaria, con el calor y el movimiento.

Alivio: con la aplicación del agua fría, expulsando gases por el ano, con la quietud y echándose sobre el vientre.

Antídotos: *Sulphur*, *Alumina*, *Nux vomica* y *Lycopodium*.

5. Alumina.

La acción principal y más característica de este medicamento es sobre los intestinos y la defecación. — Gran dificultad para hacer de vientre, aunque sea una deposición blanda; estreñimiento de vientre, con sólo una deposición semanal, aunque sea blanda. — Grandes esfuerzos para hacer de vientre. — Evacuación de vientre muy difícil, como si los intestinos estuviesen paralizados, y los excrementos blandos y escasos que salen, lo hacen con gran dificultad. En las embarazadas, niños y los pintores se observa esta clase de estreñimiento.

Es también muy característico de este medicamento que una persona para poder orinar necesita hacer de vientre al mismo tiempo.

Es muy notable su acción en el flujo blanco, cuando se caracteriza por un flujo abundante, acre y albuminoso, que pone la ropa como almidonada,

tiesa, acompañado de una mucosidad transparente y acre, que escoría las partes, antes y después de la menstruación, y en los intervalos.

Sensacion de constricción en la garganta al deglutir alimentos, que desciende hasta el estómago: el enfermo puede tragar sólo muy pequeñas porciones de alimento á cada vez. — Cefalalgias reumáticas semilaterales. — Debilidad general, sobre todo al hablar. — Espasmos y convulsiones, con risas y gran afan por hablar entre los accesos. — Al ver unas tijeras ó navajas, deseo de suicidarse cortándose el cuello. — Uñas quebradizas y que se desprenden en forma de laminillas. — Cólico saturnino ó de los pintores. — Tabes dorsal.

Agravación: en días alternos, por la tarde y en una habitación caliente; comiendo patatas (muy característico), periódicamente, por contrariedades y después de comer.

Alivio: al aire libre y con el silencio.

Medicamentos que **completan** la acción de Alumina: *Calcar. carb.*, *Graph.*, *Merc.*, *Nux v.*, *Pulsat.*, *Sepia*, *Sulphur.*

Antídotos: *Bry.*, *Camph.*, *Cham.*, *Ipec.*

6. Ammonium carbonicum.

Este medicamento conviene á las personas débiles y nerviosas, que se desmayan con facilidad, linfáticas, y sobre todo, á las mujeres.

Una de sus principales indicaciones es en las que tienen las reglas muy escasas y de corta duración, y que teniendo además almorranas, éstas se agravan durante la menstruación, acusan gran picor y sangran; y se ven obligadas á echarse á causa de la gran debilidad que sienten; salida de sangre por el ano antes y después de la menstruación.

Coriza agudo y crónico, rebelde, seco, con obturación de la nariz, sobre todo por la noche (muy

característico), con temor de asfixiarse. — En la descamación de la escarlatina, cuando la piel queda al descubierto por lo grueso de los pedazos que se desprunden de la misma, y las ropas del enfermo y de la cama se pegan á ella, y además se infartan los ganglios linfáticos. — Equivocaciones al escribir y hablar. — Al lavarse las manos con agua fría, se ponen azuladas y las venas distendidas. — Sordera.

Agravación: por la noche, masticando (al masticar no oye nada el enfermo), con el tiempo frío y húmedo, durante la menstruación, lavándose, después de comer, oprimiendo y rechinando los dientes.

Alivio: estando echado boca abajo, del lado derecho, del lado dolorido.

Después de *Ammonium carbonicum* convienen: *Bellad.*, *Calc. c.*, *Lyc.*, *Phosph.*, *Pulsat.*, *Rhus tox.*, *Sepia*, *Sulphur*.

Antídotos: *Arn.*, *Camph.*, *Hepar*.

7. Antimonium crudum.

La acción de este medicamento se desarrolla de preferencia en el estómago, intestinos y la piel.

Los vómitos y diarrea con muchos gases y lengua cubierta de una *capa blanca*, causados por un enfriamiento, por los baños, comidas copiosas, excesivas (orgías) y bebidas alcohólicas diversas y abundantes, encuentran en este medicamento su principal remedio; la diarrea es acuosa y entre ella se observan porciones de excrementos duros y alimentos sin digerir.

Malos efectos de los baños. — Reumatismo y dolores reumatoideos con los síntomas gastro-intestinales antes mencionados. — Callosidades gruesas en las plantas de los piés y yemas de los dedos. — Fungosidades articulares. — Pústulas con costras amarillentas ú obscuras. — Efélides. — Erupciones miliares secas y semejantes á las viruelas. — Uñas descoloridas y

deformes. — Grietas dolorosas en las comisuras de los labios.

Agravación: con el vino ácido, el vinagre, después de haberse bañado ó lavado, con el calor del sol, después de haberse acalorado demasiado en la habitación ó al aire libre, por la noche al despertarse, después de comer y por la mañana.

Alivio: con la quietud y el aire fresco.

Después de *Antim. cr.* convienen *Merc. sol.*, *Pulsat. y Sulph.*

Antídotos: *Hepar*, *Merc. sol.*

8. Apis mellifica.

Los síntomas característicos de este medicamento, son: orinas escasísimas y sensación quemante como de picaduras de abejas.

Su acción principal se nota en el lado izquierdo del cuello y de las fauces, sobre el cerebro, los riñones, ovarios, el corazón y la piel. En las enfermedades febriles falta casi siempre la sed, así como en las hidropesías.

Anasarca sin sed, con piel muy pálida, clara, semejante en su color á la cera, casi transparente. — Escarlatina suprimida casi en su totalidad, pues sólo hay alguna que otra mancha roja en diversos puntos de la piel, con desasosiego, gritos, orinas muy escasas y pulso imperceptible. — Sudores que aparecen con frecuencia. — Asma con sensación como si fuera á faltar el aire y miedo de no volver á respirar, con gran fiebre, inquietud y falta de sed. — En las afecciones cerebrales de los niños, cuando éstos despiertan por la noche dando fuertes gritos, con desasosiego, cambio incesante de postura y orina disminuída. — Erupción semejante á la producida por las picaduras de los mosquitos, dura y elevada, con sensación como de picaduras de abejas y agravación

nocturna. — Difteria del lado izquierdo con acúmulo de mucosidades en las fauces. — Almorranas que exudan sangre negra, con dolores punzantes y fuerte estreñimiento de vientre. — Afecciones del ovario izquierdo con dolores pungitivos. — Erisipela pálida como la cera, gangrenosa. — Vértigos con escasa secreción de orina. — Hinchazón é inflamacion de los párpados superiores, escoriaciones de los mismos y fotofobia.

Agravación: con el tiempo frío, por la noche (sobre todo, al terminar la misma), con el calor de una habitación cerrada, estando acostado, con el tacto y la presión exterior.

Alivio: con el agua fria, cambiando de postura. con el movimiento y el silencio; el dolor de cabeza disminuye, si se tiene la cabeza comprimida.

Después de *Apis*, y para completar su acción, están indicados *Arsen.* y *Pulsat.*

Antídotos: *Graph.*, *Hepar*, *Laches.*, *Sulph.*

8. Argentum foliatum.

Este medicamento es de los más empleados para combatir los padecimientos producidos por el abuso del mercurio y por el onanismo.

Se usa también con gran éxito para combatir los padecimientos de las fauces y laringe por el abuso excesivo de estos órganos, como ronqueras, catarros crónicos y laringitis crónicas, en los abogados, cantantes, predicadores y oradores.

Dislocaciones del útero, con dolores en el ovario izquierdo y abundante secreción de orina.

Agravación: después de medio día, al despertar y por la mañana.

Después de *Argent.* convienen: *Calc. c.*, *Pulsat.*, *Sepia.*

Antídotos: *Mercur. sol.*

10. Argentum nitricum.

Este medicamento está muy indicado en las personas muy demacradas y secas, presentando, por decirlo así, el aspecto de un esqueleto, debido esto á enfermedades sufridas.

Su principal esfera de acción es sobre el sistema nervioso cérebro-espinal; los síntomas cerebrales destacan sobre los demás; se observa una especie de atontamiento, de imbecilidad, el enfermo no puede andar, hablar, pensar, mirar, etc., sin que le den mareos; parálisis de la region lumbar y de las extremidades inferiores, con dolores en la columna vertebral, con tensión y opresión, y piernas demacradas.

Diarreas crónicas, pútridas, sanguinolentas, con gran debilidad y demacración, úlceras intestinales y tisis intestinal. — Temblor de las extremidades. — Ataques epilépticos con gran demacración. — Tisis laríngea. — Amaurosis. — Oftalmia escrofulosa, con reblandecimiento de las conjuntivas, úlceras, aglutinación de los párpados y dolores insoportables en las habitaciones calientes. — Ulceras mercuriales en la boca. — Fístula lagrimal. — Ozena. — Apresuramiento extraordinario para hacer las cosas, el tiempo siempre parece corto para ello, y esto pone al paciente fuera de sí.

Después de *Argent. nitric.* convienen *Phosph.*, *stann.* y *zinc.*

Antídotos: *Arsen.*, *Natr. mur.*

Los médicos alópatas abusan con frecuencia del nitrato de plata como cáustico. Si los enfermos han abusado de este medicamento, es preciso antidotarlo antes de emplear el tratamiento homeopático. El mejor antídoto es *Natrum muriaticum.*

*11. Arnica montana.

Medicamento principal en todas las afecciones ocasionadas por lesiones mecánicas, caídas, golpes, conmociones ó contusiones.

El árnica está, sobre todo, indicada en los casos de caídas, golpes, conmociones, en donde hay un *derrame de sangre*, sea en las partes externas, sea en los órganos internos. También lo está en los casos de rozaduras, grietas de los pechos, forúnculos (cuando son pequeños y muy dolorosos). Después de las operaciones quirúrgicas y partos laboriosos. Entre los dolores que indican el arnica como medicamento, se encuentran: la *sensación que se experimenta de ser despedazado*, lo cual sucede después de una contusión; ó la de *torcedura*, *magullamiento* y *hormigueo* en las partes enfermas. Es, pues, el árnica un remedio específico para esta clase de padecimientos.

Los padecimientos en que está indicada el árnica se *agravan* generalmente *desde la tarde á media noche*, con el cansancio del *cuerpo y espíritu*, con el *movimiento*, *el ruído*, con una respiración fuerte, *al sonarse*, etc.; en los niños, después de haber gritado. Los dolores son frecuentemente tán violentos, que el enfermo se pone casi loco; araña, por ejemplo, la pared ó su cama, ó se entrega á otros actos irrazonables (G.); ó bien el enfermo trata de buscar otra posición, á pesar de los dolores que siente en la parte enferma, porque le parece que su cama es muy dura (Hg.). Los dolores cambian con frecuencia de sitio, dirigiéndose rápidamente á otro, ó á otro órgano del cuerpo.

Pulmonía (sobre todo, del pulmón derecho) y retención de orina, producidas por lesiones traumáticas. — Hemorragias causadas por golpes y caídas. — Dolores fuertes después del parto. — Dispepsia. — Varices con dolor quemante y contusivo. — Debilidad de las articulaciones, que flaquean al andar, sobre todo las de las rodillas. — Dolores reumáticos que se agravan con el más pequeño movimiento de la parte afectada. — Hemiplegia izquierda después de una apoplejía.

Agravación: por la noche, con los golpes y caídas, con el trabajo físico, andando, después de una operación quirúrgica, por el abuso de la quina y por el ruído.

Modo de usarla: en las lesiones externas se usa la tintura de arnica, poniendo ocho ó diez gotas en un vaso de agua fresca; se agita bien la mezcla, y luego se empapan en ella compresas, con las que se cubren las partes enfermas. Como la piel es muy sensible y tierna, es preciso no emplear la tintura pura, porque se corre el riesgo de provocar inflamaciones erisipelatosas, sobre todo cuando hay heridas abiertas, ó partes desprovistas de piel.

Dosis: de 4 á 6 globulillos, ó una gota, disueltos en medio vaso de agua, para tomar una cucharada cada 2, 3, 5, 6 ó 12 horas. En las inflamaciones acompañadas de mucha fiebre, se darán antes algunas dosis de acónito, hasta que la inflamación y la calentuen hayan perdido su intensidad.

Antídotos: *Camph.*, *Ignat.*, *Coccul.*

El vino **agrava** los sufrimientos.

Se pueden dar *antes* ó *después* de arnica: *Acon.*, *Ars.*, *China*, *Ignat.*, *Ipec. Puls.*, *Sulph. ac.*

12. Arsenicum album.

Este medicamento heroico está indicado raras veces al principio de las enfermedades agudas; sino más bien en los casos descuidados, en donde se teme una terminación funesta, y en las enfermedades crónicas.

Los síntomas característicos para el empleo de este medicamento son: *Dolores urentes* muy intensos, semejantes á los que producirían carbones ardientes ó el fuego. Todas las secreciones son acres y urentes; las erupciones y las úlceras van ordinariamente acompañadas de los mismos dolores.

Ansiedad é inquietud excesivas; el enfermo experi-

menta la *sensación de estar en la agonía* ó de *haber cometido un crimen*. Palpitaciones, vómitos, dolores de estómago, etc.

Gran debilidad, cansancio, decaimiento súbito de fuerzas; colapso; y frecuentemente, gran demacración, cara hundida (cara hipocrática).

Gran sed; el enfermo pide de beber con frecuencia, pero bebe poco á cada vez, porque mucha agua le causa malestar. Vómitos, dolores de estómago, frío.

Los enfermos acusan una gran angustia, y cuanto más aumentan los sufrimientos, mayor es la angustia. Mucho desasosiego, con movimiento continuado de un lado para otro, el cual produce mayor postración de fuerzas. Miedo á la muerte, consistente en gran ansiedad y deseo de no tomar medicina alguna, que considera inútil, porque está seguro de morir.

Vómitos y diarrea á la vez, vómitos de agua y alimentos, y diarrea, después de ingeridos en el estómago. — Cólera y diarrea colérica. — Fiebres intermitentes. — Fiebres intermitentes mal tratadas por la quinina en fuertes dosis alopáticas. — Demacración general, con piel como el pergamino. — Ulceras de mal carácter, gangrenosas, negruzcas, hemorrágicas, esponjosas, con pus corrosivo, sanguinolento, de mal olor é inflamadas. — Anasarca. — Alopecia. — Oftalmía crónica, con color azulado en derredor de los ojos. — Ozena con flujo nasal acre, abundante. — Asma, con pulso débil, frialdad general y sudores fríos. — Sudores fríos, debilitantes y con grande angustia.

Los síntomas que exigen arsénico, *aumentan por la noche, poco después de media noche, y durante el reposo*, sobre todo después de un movimiento previo; *el calor exterior y el movimiento* los calman.

Dosis: es preciso esperar siempre todo lo posible los efectos de las dosis, es decir, todo el tiempo que dure un alivio evidente; no se pueden repetir

sino después de algunas horas, y eso en los casos graves.

Antídotos: después del uso de las fuertes dosis alopáticas, el óxido de hierro hidratado; contra dosis excesivas homeopáticas: *Ipec. ó Chin.*, ó bien, *Ferr.*, *Hep.*, *Lyc.*, *Merc.*, *Nux. v.*, *Sulph.*

13. Aurum metallicum.

En las enfermedades del dominio de este medicamento predomina el *deseo de suicidarse;* el enfermo tiene esa idea siempre fija, y sólo piensa en el medio que ha de emplear para matarse; tiene ideas siempre tristes y que le abandonan los amigos.

Enfermedades por el abuso del mercurio, sobre todo caries de los huesos, y en especial los propios de la nariz. — Enfermedades sifilíticas. – Hernias inguinales. — Palpitaciones de corazón. — Ataques violentos de histerismo, con movimientos de desesperación, golpeándose fuertemente y tratando de suicidarse. — Melancolía religiosa. — Exóstosis. — Ozena, con caries de los huesos de la nariz. — Infarto de la próstata. — Prolapso é induración de la matriz.

Agravación: por la mañana, al aire frio, estando echado, por el abuso del mercurio, enfriándose y en el invierno.

Alivio: con el movimiento, paseando, calentándose.

Después de *Aur.* convienen: *Acon.*, *Bell.*, *Calc. c.*, *Lycop.*, *Merc. sol.*, *Puls.*, *Rhus tox.*, *Scpia* y *Sulph.*

Antídotos: *Coff.* y *Merc. sol.*

14. Baryta carbonica.

Este medicamento es propio para las enfermedades de las personas de baja estatura, delicadas y de inteligencia escasa, que no pueden comprender las ideas más sencillas, y en los niños linfáticos,

gruesos y de inteligencia torpe; en los niños enfermizos y mal alimentados.

Gran aversión á las personas extrañas, su vista agrava los síntomas ó los reproduce. — Propensión á que, con el más ligero enfriamiento, se padezcan anginas con infarto y supuración de las amígdalas, úlceras en la garganta é infarto de las glándulas del cuello. — Quistes en diversas partes y, sobre todo, en las muñecas. — Alopecia en la parte superior de la cabeza. — Sudor en un solo lado del cuerpo. — Sudores hediondos, especialmente en los piés. — Infarto é induración de las glándulas linfáticas. — Ataques de disnea en los ancianos. — Tiña en los sujetos escrofulosos.

Agravación: estando de pie ó acostado del lado enfermo, pensando en la enfermedad que se padece, con la presión exterior.

Alivio: paseándose por la calle ó el campo, estando echado ó sentado.

Después de *Baryt. carb.* suelen estar indicados: *Calc. c.*, *Con. mac.*, *Phos.*, *Puls.*, *Rhus tox.*, *Silic.* y *Sulph.*

Antídoto: *Camphor.*

15. Belladonna.

La Belladona conviene especialmente á los *enfermos de constitución sanguínea*, á quienes se les arrebata pronto la sangre á la cabeza; en los dolores de cabeza que hacen creer que el cráneo va á estallar; cuando los ojos centellean, salen de sus órbitas, y la mirada es fija y feroz; en las pulsaciones de las carótidas visibles y sensibles. Se emplea cuando, á consecuencia de congestiones sanguíneas cerebrales, sobrevienen *graves delirios*, *furor* ó una *rabia* que lleva al enfermo á morder, pegar y desgarrarlo todo; cuando, á consecuencia de la misma causa, se presentan *calambres ó convulsiones*, que se

renuevan fácilmente con el más *leve contacto* ó por una *luz demasiado viva.*

Segun Guernsey, se nota en todas las enfermedades que exigen *Bell.*, cierta precipitación en los movimientos y actos del enfermo; los dolores se presentan y desaparecen repentinamente. Los niños, por ejemplo, se ponen á gritar de repente, sin que se sepa por qué, y cesan en sus gritos instantáneamente. El Dr. Núñez dice que en las enfermedades inflamatorias en que está indicada, los síntomas nerviosos predominan sobre los inflamatorios.

La *Bell.* se emplea especialmente en los casos siguientes: afecciones de diferentes clases de la matriz, acompañadas de presión sobre los órganos genitales, como si todo fuera á salir por abajo; dolores dorsales como si la espalda fuera á romperse; neuralgias que provienen de congestiones, sobre todo en el lado derecho; fuerte enfriamiento, principalmente de la cabeza (después de cortarse el pelo), *gran susceptibilidad á las corrientes de aire. (Por esto, al usar la* Bell. *es menester preservarse cuidadosamente de todo enfriamiento y corriente de aire.)*

Toses nerviosas, espasmódicas (después de *Aconitum*), con gran encendimiento de la cara al toser, dolor de cabeza y latidos en las sienes. — Distensión y latidos visibles de las arterias. — Anginas catarrales é inflamatorias (después de *Aconitum*). — Hidrofobia. — Induraciones después de inflamación de la parte. — Convulsiones. — Estados nerviosos acentuados. — Inflamación de los ganglios linfáticos. — Forúnculos ó diviesos con gran rubicundez, que se extiende mucho y fuertes dolores. — Inflamaciones de las membranas cerebrales. — Apoplegía. — Oftalmías agudas (después de *Aconitum*). — Parálisis de los nervios ópticos. — Erisipela. — Cólicos nerviosos. — Escarlatina con, ó sin, síntomas cerebrales. — Soñolencia. — Plétora.

Estas enfermedades *se agravan* ordinariamente por la tarde (á las tres), y *después de media noche,*

con el *movimiento y el contacto*, con las *bebidas*, el *viento* y *las corrientes de aire*, *la luz viva* y *objetos brillantes*. *Se alivian* con el reposo.

Modo de usarla: en las enfermedadas agudas, cada tres ó cuatro horas, y en las crónicas, una, dos ó tres veces al dia, ó bien día alterno ó con mayor intervalo, de una sola vez.

Dosis: de cuatro á seis globulillos, ó una gota, disueltos en agua y administrados á cucharadas.

Antídotos: el café y el vino (el vinagre *agrava* los síntomas): ó bien: *Acon.*, *Calc.*, *Hep.*, *Hyosc.*, *Laches.*, *Nux v.*, *Puls.*, *Sep.*, que (como todos los antídotos) se emplean ventajosamente después de *Bell.*

16. Borax (Natrum boracicum).

Es un medicamento que es preciso tenerlo muy en cuenta para las enfermedades de los niños.

El síntoma más característico de la acción de *Borax* es *un gran temor á todo movimiento hacia abajo*. Los niños se estremecen cuando se bajan hacia los piés de la cama y lloran. Los enfermos temen bajar las escaleras, columpiarse, montar á caballo ó sentarse en una mecedora, por su miedo á todo movimiento hacia abajo.

Otro síntoma muy característico es que los enfermos se asustan con cualquier ruído, como el estallido de un fulminante, la caída de un picaporte, de una puerta, el crujir de un vestido de seda, etc. Los niños duermen tranquilamente y se despiertan de repente, gritando y moviéndose de un lado á otro de la cama, sin causa aparente que lo produzca.

Dolores agudos, punzantes, en la región pectoral derecha (pleurodinia), que dificultan el movimiento y al respiración.

Aftas en la boca, confluentes, muy dolorosas y que impiden al niño mamar y comer, con diarrea de mal olor, llanto continuo ó insomnio.

Cabellos ásperos y quebradizos, no se pueden peinar fácilmente, se enredan de todos modos, se pegan y se caen. — Otitis y otorrea purulenta, especialmente del oído izquierdo. — Oftalmías escrofulosas, las pestañas se pegan por una secreción gomosa de los párpados, granulaciones en los párpados, éstos se doblan sobre los ojos. — Falta de fortaleza en las articulaciones.

Agravación: con el tiempo frío y húmedo, bajando, comiendo fruta, después de la menstruación, riendo, antes de orinar, con el ruído y fumando, yendo en coche, durante y después de las comidas, con la conversación.

Los medicamentos indicados **después** de *Borax*, son: *Merc. sol.*, *Sulph.*, y *Sulph. ac.*

Antídotos: *Cham.* y *Coff.* ó *Calc. c.*, *Silic.*

17. Bryonia alba.

Medicamento indispensable en las afecciones inflamatorias de las membranas serosas y fibrosas. — Medicamento principal en el *reumatismo agudo*, con hinchazón y rubicundez erisipelatosa de las articulaciones. — Pleuresía. Inflamación del hígado. — Catarro pulmonar. — Sarampión difícil de brotar.

Esguinces ó torceduras — Fiebres tifoideas y gástricas — Coriza y catarro bronquial — Pleurodinia ó dolor de costado. — Epistaxis (hemorragia por la nariz) en lugar de la menstruación. — Pituítas y Dispepsia. Peritonitis — Estreñimiento de vientre — Cólicos menstruales (de carácter reumático ó por enfriamiento) — Fiebre puerperal — Grippe. — Coxalgia (reumática) — Inflamación del corazón (reumática) — Lumbago — Malas consecuencias de esfuerzos corporales.

Lo más característico de *Bryonia* es la agravación de los síntomas por cualquiera clase de movimiento; y el enfermo no puede sufrir molestia alguna, ni moral ni física; no puede incorporarse en la cama ni aun para beber. Esto último se observa principal-

mente en las enfermedades inflamatorias agudas y en los reumatismos; pero en los accesos de tos, en enfermedades de los órganos respiratorios, el enfermo se ve obligado á sentarse en la cama, cuando empieza el acceso. Gran propensión á coger enfriamientos.

Conviene este medicamento á las personas robustas, secas, nerviosas y biliosas, de carácter vivo y colérico, morenas, de cabellos y ojos negros, estreñidas de vientre habitualmente. Conviene también en todos los padecimientos producidos por un enfriamiento, originado por el aire frío y seco, y por un encolerizamiento, sobre todo (por este último) cuando el estómago, hígado ó intestinos se han afectado de preferencia, y en los subsiguientes á una vida sedentaria, de apoltronamiento.

Agravación: por la tarde y noche (después de las nueve). *Con el más leve movimiento.* Comiendo ó bebiendo; respirando fuertemente. Al sentarse en la cama, sobrevienen náuseas y congojas.

Alivio: con el reposo. — Acostándose del lado dolorido.

Antídotos: *Acon.*, *Cham.*, *Ign.*, *Nux v.*, *Rhus t.*

18. Calcarea carbonica.

Medicamento principal en el *raquitismo*, en las diversas *enfermedades de las glándulas y la piel. Calc.* conviene sobre todo á las personas de una *constitución linfática;* á las *mujeres cuya menstruación es demasiado frecuente*; *abundante y de larga duración;* así como á los niños escrofulosos y propensos á la hinchazón de las glándulas, á las erupciones húmedas y al raquitismo, así como á padecer lombrices; estos niños tienen ordinariamente la dentición retrasada y difícil, y tardan mucho en andar; las fontanelas tardan mucho tiempo en cerrarse.

Según Guernsey, *Calc. carb.* está indicada cuando la *cabeza de los niños suda de tál modo durante la noche, que la almohada se empapa en sudor.* Según Hering, cuando los niños se rascan fuertemente la cabeza al despertar.

Sensación como si los piés tuvieran puestos unas medias frías y húmedas. — Gran debilidad y demacración. — Clorosis. — Tendencia á la obesidad. — Quistes sebáceos. — Poluciones nocturnas en los hombres linfáticos y escrofulosos. — Disminución de la secreción láctea. — Dolores de muelas, por la impresión del viento frío. — Diarreas crónicas. — Propensión á la diarrea. — Propensión á hacer varias deposiciones ventrales al día. — Aumento en las secreciones mucosas. — Flojedad muscular. — Callos con picor, ó punzadas. — Nudosidades artríticas. — Ataques de debilidad.

Los síntomas se **agravan**, sobre todo, con los *trabajos que se hacen en el agua*, con la *lejía ó colada*, con *un tiempo húmedo*, asi como por la mañana al despertar (en ayunas), con los trabajos intelectuales, cuando se dejan inclinadas las partes enfermas.

Se **alivian**: después de desayunarse, de levantarse, soltando los vestidos (muy apretados), y manteniendo los miembros enfermos elevados y aproximados al cuerpo.

Antídotos: *Camph., Nitr., Spir. nitr. dulcis, Sulph.* **Antes y después** de *Calc.* se dará, según el caso, *Bell., Ipec., Lyc., Nitri. ac., Nux v., Puls., Sil., Sulph.*

NB. Calc. carb. es un medicamento cuyos efectos son muy lentos; por esto es preciso esperarlos el mayor tiempo posible. Aun cuando *Calc.* produzca excelentes efectos, no se aconseja repetirla, aun después de semanas y meses, sin haber intercalado antes otros medicamentos.

19. Calcarea phosphorica.

Este medicamento está indicado de preferencia en las personas que presentan un color blanco-sucio ó moreno.

Tiene grandes indicaciones en las enfermedades de la primera infancia. Diversas afecciones durante la dentición, con fontanelas abiertas durante largo tiempo, huesos del cráneo muy blandos y delgados, que parecen un papel cuando se les oprime un poco. — Los niños no pueden tener la cabeza derecha, y hay que sostenérsela. — Dentición difícil con tumores fríos y demacración. — Exudación sanguinolenta del ombligo. — Diarrea con mucha flatulencia y tos con gran ruído de mucosidades en el pecho durante la dentición. — Dificultad para andar; gran debilidad y deseo de mamar continuamente.

Está muy recomendada en las fístulas del ano que alternan con síntomas del pecho; cuando éstos se alivian, los de la fístula se agravan, y vice versa.

Dislocaciones de la matriz, agravadas al hacer de vientre y al orinar, y durante la menstruación. — Leucorrea como clara de huevo, con la particularidad que cuanto más disminuye la menstruación, más aumenta el flujo leucorreico. — Pólipos con un gran pedúnculo. — Diabetes sacarina con afección pulmonar. — Parálisis reumática del hombro izquierdo. — Espina bífida. — Coxalgia. — Ulceras fistulosas en las articulaciones de los piés. — Fracturas de los huesos tardas en consolidarse. — Caries de los huesos. —

Agravación: con el movimiento, la conversacion y el trabajo.

Alivio: con la quietud, el silencio y el cambio de posición.

20. Camphora.

El síntoma más característico de este medicamento, en las enfermedades en que está indicado,

es el siguiente: frialdad glacial de toda la piel, con deseo de destaparse y afán de tirar las cubiertas de la cama, á poco de abrigar al enfermo; á la vez presenta el rostro un aspecto azulado y contraído. — Estos síntomas se observan muy principalmente en el cólera, en las fiebres traumáticas graves y en las insolaciones.

Cólera morbo asiático. — Influenza. — Diarrea con dolores cólicos y muchos gases. — Insolación con inquietud y pérdida del conocimiento. — Calambres en las piernas muy dolorosos. — Epilepsia con los síntomas característicos de este medicamento. — Corizas frecuentes por enfriamientos repetidos. — Impotencia con ausencia del apetito venéreo. — Calambres en los músculos del pecho. — Retención de orina. — Tenesmo vesical con convulsiones al orinar, por el dolor y escozor que produce la orina al salir.

El alcanfor merece tenerse particulamente en cuenta, porque disminuye ó anula los efectos de la mayor parte de los medicamentos del reino vegetal; por esto se le emplea con frecuencia como antidoto; es el antídoto principal é irremplazable del envenenamiento por las cantáridas (Véase: *Orinas*). Hahnemann fué el primero que lo recomendó para el cólera.

Agravación: con el aire frío en general, con un enfriamiento, con el movimiento, por la noche y con el contacto.

Alivio: con el aire caliente, con el mucho abrigo.

Antídotos: *Op.*, *Spir. nitr. dulcis.* — El café y el vino aumentan sus efectos.

21. Cannabis sativa.

Este medicamento es el principalmente indicado para el tratamiento de la blenorragia; sus síntomas son: dolores al orinar, á lo largo de la uretra en forma de zig-zag, secreción quemante, erecciones dolorosas, imposibilidad de andar con las piernas

aproximadas. y agravación con el movimiento. Blenorragia bruscamente suprimida por el tratamiento alopático; dolores reumáticos agudos é inflamación de los testículos y otros varias enfermedades, son su consecuencia: empleado *Cannabis* en tales casos, volverá á restablecer el flujo blenorrágico y desaparecerán las enfermedades consecutivas á la supresión brusca.

Temor de que en las mujeres embarazadas afectas de blenorragia sobrevenga el aborto: síntomas precursores del mismo, producidos también por el abuso del matrimonio durante el embarazo. — Sobrexcitación venérea en ambos sexos; impotencia por el abuso de los placeres venéreos.

Cistitis, nefritis y otras enfermedades de las vías urinarias. — Catarata. — Estreñimiento pertinaz de vientre en las enfermedades de los órganos génito-urinarios. — Leucorrea con afección de las vías urinarias.

Agravación: por la mañana, con el movimiento, la conversación, al orinar, con el tacto, el aire exterior, el calor y por la noche.

Después de *Cannabis* están indicados: *Bell.*, *Canth.*, *Lyc.*, *Nux v.*, *Opium*, *Pulsat.*, *Rhus tox.* y *Veratr.*

Antídotos: *Camphora.*

22. Cantharis.

La acción principal de *Canth.* se nota en las vías urinarias. Dolores violentos, dislacerantes y quemantes, antes, durante y después de orinar; dolores en los riñones, que se extienden al interior del vientre; al orinar, dolor especial punzante, quemante; escasa secreción de orina; ésta sale gota á gota, y con una quemazón en la uretra tan considerable, que el enfermo llora, grita, se desespera y hasta tiene excitación nerviosa; orina frecuente y escasa; orina

vedijosa, purulenta, rojiza, sanguinolenta, con sedimento; retención de orina; inflamación de la vejiga de la orina y de los riñones.

Erecciones dolorosísimas del pene, de las llamadas de garabatillo, que obligan al enfermo á dejar la cama y recurrir al agua fría para aminorarlas. — Blenorragia aguda y crónica, con los síntomas de las vías urinarias antes mencionados. — Estreñimiento de vientre con retención de orina. — Falsos engendros y expulsión de los mismos, así como del feto muerto y de la placenta. — Esterilidad. — Hidrofobia, con quejidos y gritos violentos, intercalados con ladridos como los de un perro. — Satiríasis. — Priapismo.

Este medicamento se emplea con frecuencia por los médicos alópatas como vejigatorio. Con bastante frecuencia produce síntomas de una irritación inflamatoria en las vías urinarias, tales como micción dolorosa, micción de sangre, deseo continuo é infructuoso de orinar, etc. Asi es que, si un enfermo presenta tales síntomas, es menester investigar ante todo si ha hecho uso de vejigatorios (ú otros medicamentos que hayan irritado las vías urinarias). En este caso se recomiendan como antídotos, *Camphora* en primer lugar, y después *Acon.*, *Pulsat.*

Agravación: bebiendo, con el café, bebiendo agua fría, al orinar, después de orinar, y estando acostado (las erecciones del pene).

Alivio: con la frotación y el agua fría (las erecciones del pene).

Después de *Canth.* convienen, según los casos, *Bell.*, *Merc. sol.*, *Phosph.*, *Puls.*, *Sepia* y *Sulphur.*

23. Capsicum.

El pimiento conviene principalmente á las personas que tienen un temperamento flemático, como á las que son muy sensibles al aire fresco (sobre todo á las corrientes de aire).

Los síntomas que indican especialmente el *Capsicum* son: nostalgia ó añoranza del país, con rubicundez de las mejillas. — Fiebre intermitente. — Cólicos flatulentos con respiración difícil. — Disentería, con deposiciones sanguinolentas y mucosas, con tenesmo. — Diarrea nocturna, con ardor en el ano. — Hemorroides (que sangran y producen quemazón). Gonorrea con flujo blanco como la leche, etc.

Agravación: después de haber bebido y comido. Al principio de cada movimiento.

Alivio: con el movimiento continuo.

Antídotos: *Camph., Sulph.*

24. Carbo animalis.

Este medicamento tiene grandes indicaciones en las enfermedades que se observan en las personas escrofulosas ó muy venosas. Se le recomienda muy especialmente para los infartos glandulares, y los que quedan después de las inflamaciones agudas.

Flujo icoroso de los oídos, con infarto de la glándula parótida respectiva. — Exudación viscosa del periné, que con frecuencia va acompañada de flujo rectal. — Ulceras esponjosas. — Gastralgia con repugnancia á los alimentos grasientos, digestión débil, presión en el estómago, pituítas y dolores calambroideos y de contracción. — Náuseas nocturnas en las mujeres embarazadas. — Sensación de desvanecimiento y vacuidad en el estómago, en las que crían. — Infartos muy duros de las glándulas mamarias, con dolores lancinantes. — Estreñimiento pertinaz; el enfermo cree ir de vientre y no expele más que gases. — Coriza seco con obturación de la nariz. — Manchas en la piel de color cobrizo. — Hipertrofias.

Después de *Carbo an.* convienen, segun los casos: *Ars., Bell., Bry., Carb. veg., Puls., Scpia, Silicea, Sulphur.*

Antídotos: *Camphora*, y después, *Ars., Nux v.*

25. Carbo vegetabilis.

Medicamento indispensable en varias enfermedades, cuando hay falta completa de la fuerza de reacción, con síntomas de parálisis pulmonar y aliento frío, ó con síntomas de disolución de la sangre.

Es muy útil en las malas consecuencias del abuso del mercurio y la quinina, empleadas en dosis alopáticas. — En el escorbuto. — En los catarros producidos por un tiempo húmedo y caliente. — En la fiebre tifoidea y cólera morbo, en sus últimos períodos, cuando parece ya que se apaga la vida, hay sudores fríos, falta de voz y casi de pulso. — Cefalalgias por estar en habitaciones demasiado calientes. — Alopecia á consecuencia de enfermedades graves. — Cólicos flatulentos. — Diarreas con falta de fuerzas. — Almorranas. — Catarro con ronquera. — Grippe. — Tos ferina. — Asma flatulento.

Conviene á las personas débiles, que han salido de enfermedades graves, ancianas, y en general, á las que son sensibles á los cambios de tiempo y se resfrían continuamente, con suma facilidad, sufren al ir en carruaje, y de gran debilidad de los músculos flexores.

Agravación: desde la tarde hasta media noche; con el movimiento; enfriándose; pasando del calor al frío. — Al aire frío y húmedo.

26. Causticum.

Medicamento importante para las enfermedades de las personas escrofulosas ó de aspecto demacrado, que aparentan gran debilidad por una pena antigua ó por una enfermedad; su piel ofrece generalmente un color blanco sucio.

Enfermedades de los ojos; oftalmía con opacidad de la córnea y pupila, fluxión en los párpados superiores, disminución de la visión. — Sarna suprimida

ó mal tratada con mercurio y azufre en dosis alopáticas. — Ulceras corrosivas, con pus corrosivo y muy dolorosas. — Orinas muy frecuentes, involuntarias; los niños se orinan por la noche en la cama sin sentirlo, y las mujeres al andar, toser, estornudar, etc., sobre todo en las personas débiles y escrofulosas. — Primera menstruación muy retrasada y hasta falta de la misma. — El flujo menstrual se presenta sólo durante el día y cesa al venir la noche. — Leucorrea sólo por la noche. — Reumatismo con dolor quemante en las articulaciones, especialmente en los sujetos escrofulosos; acortamiento y rigidez de los músculos y tendones, contracturas de las extremidades. — Parálisis reumáticas y neurálgicas, en el lado derecho de la cara. — Tos crónica, inveterada, tos ferina, con la circunstancia de que el enfermo se ve obligado á tragar lo que arranca, porque no lo puede arrojar; y se orina al toser.

Agravación: por la noche, con el frío, al despertar, después de comer, tomando café, sudando, después de hacer de vientre, paseando, después de una quemadura y comiendo cosas calientes.

Alivío: con el agua fría, con el calor en general, con el aire caliente, con el tiempo húmedo y la niebla.

Después de *Caustic.* están indicados: *Calc. c., Lyc., Puls., Rhus t., Sulph.*

Antídotos: *Dulcamara, Nux v., Nitr. Spir. dulc.*

27. Cepa.

El Dr. Hering es el primero que ha experimentado este medicamento. Ha visto que es muy eficaz en los sufrimientos catarrales y gástricos, sobre todo, si los últimos van acompañados de flatos (*Vease.:* «Constipado» y «Cólicos»).

28. Chamomilla vulgaris.

Medicamento principal en los niños y mujeres cuyo sistema nervioso está sobrescitado.

Cham. conviene sobre todo á los enfermos que, acometidos de insoportables dolores, gimen, gritan, se retuercen en la cama ó corren como fuera de sí por la habitación; también á los enfermos en quienes principia la dolencia con dolores, síntomas de debilidad y desfallecimiento. El enfermo está de ordinario tán impaciente é irritable, que le es difícil dar, áun al médico, una respuesta atinada. (G.) *Los niños gritan continuamente, y no se les puede acallar más que paseándolos.* — Hay otras indicaciones, como: *transpiración caliente en el cuero cabelludo y frente, y rubicundez en la mejilla* de un solo lado; aversión á la música.

Consecuencias de un encolerizamiento, de una disputa, de una riña, como convulsiones, dolor de cabeza, etc. — Cólicos (de vientre), con dolores insufribles al rededor del ombligo y diarrea como de huevos estrellados. — Calambres uterinos, dolores falsos de parto, dolores insufribles después del parto. — Dolores de muelas que producen un estado nervioso tál, que el enfermo no quiere que le hablen, da malas contestaciones y se desespera. — Insomnio de los niños de pecho con llanto inconsolable. — Escoriación fácil de la piel en los niños. — Trabajo difícil de la dentición, con llanto y humor inconsolable. — Tos espasmódica, con expectoración amarga.

Los sufrimientos que corresponden á *Cham.* **aumentan** ordinariamente *por la noche, con el mal humor y la cólera, cuando se come, toma café, habla, y cuando el tiempo está frío y, sobre todo, ventoso.* **Disminuyen** estando en ayunas, dejando inclinada la cabeza y después de sudar.

Antídotos: *Acon., Cocc., Coffea, Ign., Nux v., Tuls.*

Antes ó después de Cham. convienen: *Ars.*, *Bell.*, *Chin.*, *Cina*, *Ipec.*, *Rheum* y *Sulph.*

*29. China.

Medicamento principal en los *estados de debilidad y agotamiento de fuerzas*, después de *enfermedades graves*, de grandes pérdidas de sangre, sudores ó diarreas, sangrías y cualquiera otra causa debilitante. Está indicado en los casos de debilidad y sobrexcitación del *sistema nervioso* á consecuencia de pérdidas de humores, y en los *dolores en que el más ligero contacto los provoca y aumenta:* conviene á las *personas que sudan muy fácilmente*, y en los *casos de cólicos flatulentos*, sobre todo cuando éstos no disminuyen áun cuando los gases salgan por arriba ó abajo. (G.)

Cefalalgias neurálgicas y reumáticas del lado derecho. — Vómitos de alimentos por debilidad de estómago, con muchos gases. — Diarrea debilitante y antigua, con alimentos sin digerir. — Fiebres intermitentes, con pulso irregular é intermitente, sudores copiosos en la espalda, con sed, ó falta de sudor. — Espermatorrea por causas debilitantes. — Anemia. — Demacración. — Debilidad general. — Anasarca.

Los síntomas se agravan *durante la noche*, á cada corriente de aire, bebiendo (especialmente leche), con el contacto más leve; mientras que disminuyen frecuentemente con una fuerte presión prolongada.

Los medicamentos principales contra el abuso tán frecuente de las grandes dosis alopáticas de quinina ó de quina son: *Ars.*, *Carb. veg.*, *Ipec.*, *Natr. m.*, *Puls.;* además: *Apis*, *Arn.*, *Bell.*, *Calc.*, *Cina*, *Ferr.*, *Lach.*, *Phosph. ac.*, *Sep.*, *Sulph.*, *Veratr.*

Antes ó después de *China* se puede dar: *Arn.*, *Ars.*, *Bell.*, *Carb. v.*, *Ferr.*, *Ipec.*, *Lach.*, *Merc.*, *Puls.*, *Veratr.*

30. Chininum sulphuricum.

Este medicamento está indicado de preferencia en todos aquellos padecimientos que adopten una forma intermitente bien determinada, á hora y días fijos, como las neuralgias, fiebres intermitentes simples y las intermitentes perniciosas.

Hemicráneas y cefalalgias reumáticas é intermitentes, con presentación á hora fija, de gran intensidad, con frío y sudores. — Fiebres intermitentes en que son muy moderados el frío y el sudor, con náuseas, vómitos, diarrea, cólicos, sed, y presentación en día y hora fijos. — Dolores de todas clases muy violentos y presentación en hora fija. — Temblor de las extremidades, con frío general. — Vértigos rotatorios y hacia atrás, al bajarse y al andar, con dolor de cabeza y aturdimiento. — Disminución de las orinas, que se enturbian, son rojizas, con sedimento arcilloso, arenoso, se descomponen fácilmente, y forman á veces cristales en el fondo de la vasija que las contiene. — Sordera en su primer período, con zumbido de oídos y dolor de cabeza, sobre todo en el lado izquierdo. — Anemia cerebral, con debilidad de la inteligencia, reflexión tardía, sensación de vacuidad en la cabeza, zumbido de oídos, ruído en la cabeza y vahidos.

Después de *Chinin sulph.* convienen: *Arsen.*, *Ferr. m.*, *Ignat.*, *Veratr.*

Antídotos: *Arsen.*, *Ipecac.* y *Pulsat.*

31. Cina.

Medicamento principal para los niños que sufren lombrices (véanse.: «enfermedades de los niños»), y tos ferina ó coqueluche.

Picor insoportable en la nariz, que obliga á rascarse y frotarse con frecuencia dicho órgano. — Masturbación con visión débil. — Hambre canina, in-

saciable, aun durante la noche. — Deposiciones de vientre con lombrices. — Vómitos y diarrea inmediamente después de comer y beber, y sobre todo, después de esto último. — Toses espasmódicas, convulsivas, con lombrices, hambre canina, vómitos, diarrea y demacración. — Humor insoportable en los niños, nada les agrada, contestan mal, rechinamiento de dientes durante el sueño, se orinan por la noche en la cama (y si á la vez tienen lombrices, se rascan con frecuencia la nariz, tienen hambre insaciable y sueño inquieto), se mueven sin cesar en ella y gritan sin causa apreciable.

Agravación: por la noche. Con la presión exterior y mirando muy fijamente.

32. Cocculus.

Este medicamento se asemeja mucho á *Ignat.* y *Nux v.*, pero conviene principalmente á las personas que tienen un temperamento flemático.

Conviene también á las mujeres de escasos cabellos, sobre todo las que sufren padecimientos del útero, ó de menstruación difícil y dolorosa, ó alteraciones durante el embarazo, como náuseas, dolor en la espalda, etc.

Contracción notable de las pupilas. — Padecimientos diversos por ir en carruaje (mareos, náuseas, vómitos, dolor de cabeza, etc.) y embarcado. — Estreñimiento de vientre. — Leucorrea sanguinolenta. — Dismenorrea. — Baile de San Vito. — Gastralgia. — Cólicos ventosos. — Tenesmo vesical en las embarazadas. — Síncopes en las personas histéricas. — Hernias inguinales en los niños. — Debilidad nerviosa y en la convalecencia de las fiebres graves y prolongadas.

Agravación: al aire libre (con el aire caliente). Bebiendo y comiendo, yendo en carruaje, durmiendo y hablando.

Antídotos: *Camph.*, *Nux v.*

*33. Coffea cruda.

Medicamento principal en la sobrexcitación del sistema nervioso, si no proviene del abuso del café. *Coff.* ha sido recommendado particularmente en las consecuencias funestas de una gran alegría, y si la sensibilidad (en las mujeres y niños) está tán sobrexcitada, que los más pequeños dolores ponen á los enfermos como locos (véanse.: «enfermedades de los niños» y «dolores»).

Después del abuso del café conviene dar: *Cham.*, *Coloc.*, *Ign.*, *Nux v.*, *Puls.*

Es uno de los mejores medicamentos contra el insomnio, cuando no hay fiebre, y sí una gran excitación nerviosa y de la imaginación, después de media noche, sobre todo. — Sobrexcitación de todos los sentidos. — Dolores y neuralgias de una intensidad extraordinaria, que ponen á los enfermos como locos. — Malas consecuencias de una alegría súbita, excesiva é inesperada. — Dolores de parto demasiado violentos. — Gritos y agitación de los niños de pecho. — Vivacidad y locuacidad extraordinarias. — Orinas abundantes y como agua, con excitación nerviosa. — Calambres en las pantorrillas y plantas de los pies.

Agravación: por una alegría excesiva, con las medicinas narcóticas, el ruído, los olores fuertes y el paseo al aire libre.

Alivio: acostándose y cerrando los ojos, por más que no se pueda dormir.

34. Colocynthis.

La coloquíntida está indicada en diversas enfermedades muy dolorosas, como en las neuralgias y gota (cólicos, ciática, neuralgia facial).

El principal carácter de este medicamento, y que hay que tener muy en cuenta, es un dolor insufrible en el vientre, que obliga al enfermo á en-

cogerse todo lo más que puede y á inclinarse hacia delante; este dolor se alivia retorciéndose, agitándose, moviéndose de un lado á otro, pero el enfermo sigue con estos movimientos mientras el dolor subsiste; y se agrava después de comer ó beber por poco que sea. El doblarse el enfermo, echándose hacia delante encogido, es lo más característico. Esto puede succeder en los cólicos ventrales, diarrea, cólera, y en la coxalgia, en la que acusa el enfermo una sensación como si apretaran la cadera afecta fuertemente con un círculo de hierro.

Neuralgias muy intensas. — Cólicos ventosos. — Rigideces y acortamientos musculares. — Consecuencias morbosas de afecciones morales que hayan producido aflicción é indignación, y en las que ha habido que reprimirse. — Consecuencias morbosas por humillaciones sufridas. — Disentería. — Coxalgia y coxartrocace. — Luxaciones espontáneas.

Agravación: con la quietud y en la cama (varios síntomas se aumentan también con el movimiento).

Alivio: con el movimiento; el café y el humo del tabaco se alivian muchos síntomas, pero no se calman todos.

35. Conium.

Conviene, sobre todo, á las personas ancianas, á las hipocondríacas, histéricas, á consecuencia de excesos sexuales ó deseos contenidos. Se lo emplea también en la induración de las glándulas consecutivo de lesiones mecánicas.

En la clorosis y menstruacóin escasa y falta de menstruación. — En las jóvenes opiladas. — En la inflamación de los testículos por un golpe ó contusión. — En las enfermedades de las glandulas y de los pechos en las mujeres, producidas por golpes y caídas. — En el histerismo é hipocondría. — Vértigos. — Cataratas producidas por golpes ó contusiones. — Oftalmía escrofulosa. — Sordera por cerumen endure-

cido. — Catarro de la vejiga de la orina. — Impotencia consecutiva de poluciones repetidas. — Escirro ó cáncer de los pechos por consecuencia de una contusión. — Asma senil é histérico.

Agravación: comiendo, estando de pié, estando acostado (tos), durante el reposo (sobre todo por la noche).

Alivio: con la obscuridad y el movimiento.

36. Crocus.

Conviene principalmente á las mujeres de humor caprichoso, en las que una alegría excesiva alterna con una profunda tristeza. Hemorragias de sangre negra, viscosa y coagulada.

No hay que olvidarse de este medicamento en las hemorragias con sangre obscura y fibrosa, como en la epistaxis, metrorragia y hemoptisis; la sangre forma coágulos.

Se usa mucho en las enfermedades de las mujeres, las que se quejan, como síntoma característico, de que hay una cosa que se mueve y vive en el vientre; éste está hinchado. — Temores de aborto, especialmente si hay metrorragia de sangre casi negra y fibrosa. — La menstruación es de sangre negra, viscosa. — Calambres nocturnos en los párpados. — Pupilas dilatadas. — Visión como á través de un velo, sobre todo leyendo con luz artificial.

Agravación: por la mañana temprano (en ayunas), y en la habitación.

37. Croton tiglium.

Medicamento muy eficaz en ciertas diarreas violentas, especialmente cuando se declaran inmediatamente después de haber comido y bebido. (Véanse.: «diarrea» y «sobreparto»). Recomendado también muy eficazmente contra el eczema.

38. Cuprum.

(Hahnemann prefiere *cuprum metallicum*, otros médicos prefieren *cuprum aceticum.*).

El cobre tiene su importancia en diversas afecciones espasmódicas, si se presentan periódicamente y por grupos (Hahnemann). Además, este metal es un medicamento muy precioso en el *cólera* y en la *coqueluche* ó tos ferina.

Los enfermos, en quienes está indicado este medicamento, acusan un gusto metálico muy pronunciado, y ofrecen un color azulado del semblante (cólera, convulsiones).

Epilepsia y convulsiones en general, que empiezan por los dedos de los piés y las manos, y luego se extienden por el resto del cuerpo. — Coqueluche ó tos ferina, con vómitos y rostro azulado en la mayor intensidad del acceso, que concluye á veces por caer el niño en catalepsia. — Menstruación retrasada, tardía, con dolores y diversos padecimientos nerviosos antes de su presentación. — Cólera morbo asiático en el tercer período. — Cianosis — Vómitos muy rebeldes, incoercibles. — Convulsiones durante el embarazo y en el puerperio. — Baile de San Vito.

Antídotos: *Bell.*, *Chin.*, *Coccul.*, *Dulc.*, *Hep.*, *Ipec.*, *Merc.*, *Nux v.*, ó *Puls.*, *Veratr.*

39. Drosera rotundifolia.

Hahnemann fué el primero que empleó esta planta contra la coqueluche, y durante mucho tiempo la han considerado y empleado los médicos homeópatas como remedio específico de esta enfermedad. Pero la experiencia nos ha enseñado que no hay medicamentos específicos contra los *nombres* de las enfermedades, y que en la *coqueluche*, como en cualquiera otra enfermedad (esporádica ó epidémica), es preciso estudiar cuidadosamente los síntomas de cada enfermedad, y

de la epidemia reinante, para elegir bien los remedios eficaces. Sin embargo, la *Dros.* es siempre un medicamento que no se debe desdeñar, no sólo en la coqueluche, sino también en otras afecciones de los órganos respiratorios, y sobre todo en la ronquera crónica, en la tos espasmódica depués del sarampión y en el crup.

Tos muy profunda y bronca, agravada después de media noche, como si el enfermo fuera á sofocarse con la tos. — Catarro laríngeo con ronquera, tos áspera, bronca y seca, y voz sin resonancia. — Laringitis crónica con ulceración. — Coqueluche. — Catarro seco de las vías aéreas. — Tos seca, calambroidea, con vómitos, cara azulada, respiración sibilante, epistaxis y accesos de sofocación.

Antídotos: Camph., ó *Spong.*, *Veratr.*

40. Dulcamara.

Medicamento importante en diversas afecciones dependientes de un enfriamento, ó cuando después de una erupción repercutida, sobrevienen excreciones mucosas abundates (diarreas y vómitos mucosos, salivación ó catarro de la vejiga).

Predisposición á coger enfriamientos. — Enfermedades que deben su origen ó se agravan con el tiempo frío y húmedo, cuando reinan las nieblas. — Catarros debidos á estas causas. — Catarro agudo y crónico de la vejiga de la orina, con orinas fétidas y con sedimento mucoso, turbias y blanquzcas. — Parálisis por diversas causas, por habitar en sitios húmedos y fríos. — Menstruación demasiado retrasada, escasa, de sangre pálida; suprimida. — Diarrea mucosa dependiente del tiempo frío y húmedo. — Verrugas. — Escarlatina y miliar purpúrea á la vez.

Agravación: durante la noche y el reposo: con el frío y la humedad; con las erupciones repercutidas.

Alivio: entregándose al movimiento y andando con aire caliente.

41. Euphrasia officinalis.

Medicamento que merece no ser olvidado en *diferentes afecciones de los ojos*, y el *coriza* ó constipado fluente.

En las enfermedades propias de este medicamento, los ojos lloran constantemente, estén ó no inflamados. — Fotofobia con lagrimeo. — Catarata con lagrimeo abundante. — Obscurecimiento de la visión con lagrimeo. — Malas consecuencias de contusiones, de golpes y caídas. — Oftalmías escrofulosas y reumáticas, con lagrimeo. — Coriza fluyente, con lagrimeo abundante.

Antídotos: *Camph.*, *Puls.*

42. Ferrum metallicum.

El hierro es muy eficaz en los diversos sufrimientos causados per el abuso de la quinina, té y bebidas alcohólicas. — Debilidad general después de pérdidas de humores. — Hidropesía.

Cuando se vea una persona muy débil, pálida y sin fuerzas, hay que pensar en este medicamento. — Diarrea indolente con alimentos sin digerir. — Coqueluche, con vomitos á cada ataque de tos. — Metrorragia, con rostro muy encarnado. — Menstruación abundante. — Leucorrea acre. — Expectoración sanguinolenta. — Clorosis. — Polisarcia. — Reumatismo de los brazos y de la articulación de los hombros. —

Cuando un enfermo ha tomado hierro en exceso, en dosis alopáticas, dése: *Puls.*, *China* ó *Hepar*, *Sulph.*

(*Puls.* ó *Hep.* están principalmente indicados en los casos en que el médico alópata haya abusado del hierro.)

Agravación: por la noche (ó hacia el amanecer): en el reposo, especialmente estando sentado tranquilamente.

Alivio: con el movimiento suave.

43. Gelsemium.

Este medicamento se recomienda mucho en los malos efectos de un gran susto ó miedo, como en el aborto debido á esta causa. Esto susto ó miedo produce una especie de espanto que causa un terror profundo.

Todas las noticias alarmantes producen diarrea. — Pérdida de la visión. — Ojos como magullados. — Visión doble. — Sensación de visión doble reprimida por la voluntad, durante el embarazo. — Visión de humo de tabaco delante de los ojos, que no permite ver. — Pupilas dilatadas. — Estreñimiento de vientre, con frecuente expulsión de gases.

Durante el parto, y habiendo rigidez del cuello del útero, los dolores profundizan en el vientre, encima y debajo del ombligo, corriéndose hacia delante, atrás y arriba. — Eclamsia y convulsiones epileptiformes en las embarazadas, puérperas y niños. — Meningitis cérebro-espinal, con pérdida de la visión, de la palabra y del movimiento, náuseas y vómitos, pulso y respiración débiles. — Prosopalgia, con contracciones y espasmos musculares en derredor del sitio afecto. — Espermatorrea con cara pálida, ojeras, depresión moral, y apetito venéreo fácilmente excitable. — Espasmo de la glotis con tos crupal, inspiraciones lentas y expiraciones súbitas violentas. — Despertar frecuentemente con cefalalgia ó cólicos. —

44. Glonoin.

Excelente medicamento para las congestiones repentinas de la cabeza, pulmones y corazón, con

grande aceleración del pulso, pulsación de las arterias, jaqueca. Se emplea también en las neuralgias dependientes de congestiones.

Enfermedades de la cabeza en los cajistas de imprenta y en los que trabajan constantemente debajo de un mechero de gas, de modo que el calor cae sobre la cabeza.—Malos efectos de una insolación.—No se puede sufrir calor alguno cerca de la cabeza.—No se puede pasear al sol, y tiene que hacerlo á la sombra ó debajo de un quitasol.—No se puede sufrir el calor de una estufa.—Vértigo al ponerse de pie levantándose de la cama, de un asiento, etc.

Los dolores de cabeza aumentan sacudiendo la cabeza, encorvándose, subiendo una escalera; se *alivian* comprimiendo la cabeza, teniéndola descubierta, y paseándose al aire libre.

45. Graphites.

El síntoma más característico de este medicamento es la exudación por la piel de un líquido acuoso, viscoso, glutinoso, transparente y escaso; así es que en todos los padecimientos y, sobre todo, en los de la piel, se observará si hay dicha exudación en cualquiera parte de la piel, para emplearlo.

Está muy indicado en la sordera, sobre todo del oído izquierdo, y cuando de éste se pasa al derecho; con ruído en los oídos, siendo la audición más difícil en casa, y más fácil al ir en carruaje.—No tiene rival en las enfermedades de las uñas, que se vuelven quebradizas, se agrietan, rompen y se deforman; inflamaciones de sus raíces, dolorosas y supurantes.—Menstruación muy retrasada, sobre todo cuando existe la exudación característica de este medicamento, muy escasa, suprimida; retraso de la primera menstruación; en las jóvenes, dolores antes y después de la regla.—Leucorrea acuosa.—Pezones muy doloridos en la lactancia, sobre todo si presentan

pequeñas vesículas azuladas, que exudan el líquido característico. — Diversas enfermedades de los pechos con cicatrices resultado de abcesos curados, con tumores, induraciones, deficiencia en la producción láctea, etc. — Muy útil en las mujeres con propensión á una corpulencia enfermiza, con uñas deformes, disturbios menstruales y la exudación característica. — Alopecia. — Hemorroides con gran picor. — Exantema entre los dedos, que pica mucho y exuda el líquido antedicho. — Estreñimiento de vientre, con deposiciones muy grandes y muy duras, y agravación de los síntomas hemorroidales después de la deposición de vientre. — Disminución de la secreción de la orina.

Agravación: por la noche, durante y después de la menstruación, con la supresión de ésta, con la luz.

Alivio: en la obscuridad, eructando y arrojando gases.

Antídotos: *Arsen.*, *Nux v.*

46. Hamamelis virginica.

La acción principal de este medicamento es sobre el sistema venoso, así es que la ejerce curativa en la inflamación de las venas (flebitis), en las varices y en las hemorragias venosas.

En todas las formas de varices es excelente, así como en las úlceras varicosas, en las que, además del medicamento tomado al interior, se usa la tintura madre diluída en agua para lavar y curar las úlceras. — Lo mismo se usa en las hemorroides que sangran, producen escozor, dolor, plenitud y pesadez local, con ano agrietado y sensación como si el hueso sacro se fuese á romper. — Hemorragias de diversos órganos, de sangre casi negra, que sale con lentitud. — Hemorragias pasivas. — Hematemesis, con

deposiciones sanguinolentas, precedidas de dolores y plenitud en el vientre. — Hemoptisis y metrorragias pasivas, con anemia. — Amenorrea, con epistaxis y hematemesis. — Pezones que exudan sangre. — Neuralgia de los testículos y de los ovarios. — Orquitis á consecuencia de una blenorragia.

Su acción curativa tiene mucha semejanza con la de *Ipecac*, *Millef.* y *Pulsat.*

*47. Hepar sulphuris.

Medicamento principal contra las nocivas consecuencias del abuso del mercurio y del yodo. Obra especialmente sobre la piel, sobre las membranas mucosas y las glándulas. — Sufrimientos escrofulosos. — Ulceras. — Ronquera crónica. — Tisis laríngea.

Es muy útil en las afecciones herpéticas de la cara. — En las inflamaciones y tumores inflamatorios para acelerar la supuración, cuando ésta es lenta y hay, ó no, dolores pungitivos. — En las glándulas (escrófulas) que supuran. — En las úlceras rebeldes. — Calvicie producida por el abuso del mercurio. — Tiña — Oftalmía escrofulosa y herpética. — Anginas inflamatorias, flegmonosas, con grande tumefacción y dolores pungitivos muy agudos. — Bubones escrofulosos y sifilíticos. — Chancros con bordes duros y dolores lancinantes. — Crup. — Panadizos. — Grietas en diversas partes, pero especialmente en las manos, por el abuso del mercurio.

Agravación: desde el obscurecer hasta media noche. Exponiéndose al frío, enfriándose un miembro; bebiendo ó comiendo cosas frías. Con el viento frío (del Este ó del Norte). Echándose del lado dolorido, oprimiéndolo exteriormente, ó rozando las partes enfermas. Al deglutir. Durante el sueño.

Alivio: con el calor, y vistiéndose al lado del fuego.

48. Hydrastis canadensis.

Tres indicaciones muy especiales caracterizan la acción de esta substancia, y son; el estreñimiento de vientre, las úlceras y el cáncer.

Estreñimiento crónico de vientre, con dolor de cabeza, hemorroides, color ictérico de la piel, dolores con desfallecimiento y calor en el vientre, palpitaciones de corazón, y dolor en el recto y el ano después de cada defecación. — Ulceras poco profundas, pero rebeldes, en las membranas mucosas de los ojos, narices, boca, garganta, recto, vagina y cuello del útero. — Cáncer de las mamas, con los síntomas de una tumefacción escirrosa, dura, adherente á la piel, con dolores lancinantes agudos.

Este medicamento está además indicado en el escorbuto con gran prostración de fuerzas y úlceras en las piernas. — Leucorrea, ulceraciones en la vagina y cuello del útero, con flujo viscoso, palpitaciones de corazón y prostración de fuerzas. — Catarro senil, con gran debilidad, falta de apetito, expectoración abundante, amarilla, viscosa y espesa.

Después de *Hydrast.* suelen estar indicados *Ars.*, *Nux v.*, *Sulph.*

49. Hyoscyamus.

El beleño se parece mucho á la belladona; es muy ventajoso en los casos en que belladona no produce efecto ó no hace más que agravar la enfermedad; y también en los sufrimientos ocasionados por los celos.

Su principal esfera de acción son las afecciones espasmódicas, así es que está muy indicado en la epilepsia con pérdida del conocimiento, convulsiones de todos los músculos del cuerpo, tónicas y clónicas, gran inquietud de todo el cuerpo; dolores de parto espasmódicos, con convulsiones de los músculos del

resto del cuerpo; menstruación muy dolorosa, con espasmos de los músculos y sangre pálida.

Afecciones cerebrales y febriles, con delirio sobre el tema de sus ocupaciones, afán de tirarse de la cama y quitarse las ropas. — Memoria débil. — Imbecilidad. — Amaurosis con pupilas dilatadas, diplopia, pérdida momentánea de la visión, ilusiones ópticas. — Sordera.

Agravación: por la noche, sobre todo después de media noche. Guardando reposo, y estando acostado (tos). — Comiendo y, sobre todo, bebiendo. — Con el tiempo frío y enfriándose. — Durante el sueño.

Alivio: bajándose (dolores de cabeza y pecho).

* 50. Ignatia amara.

Este medicamente conviene á las personas sensibles (principalmente á las mujeres), que tienen el *temperamento nervioso*, el *humor muy variable*, y que son *inclinadas á reconcentrar en sí los pesares que experimentan.* Se lo emplea, sobre todo, contra los sufrimientos que provienen de una *aflicción*, *de un pesar*, *de un amor desgraciado*, contra la melancolía acompañada de muchos *suspiros involuntarios*, *de una sensación de vacuidad y debilidad en el estómago*, *y de inclinacion la soledad.*

Las convulsiones y calambres (histéricos y epilépticos), ocasionados por lo anteriormente dicho, son también característicos de *Ignatia.*

Los síntomas *se agravan* con el *café*, el *tabaco*, el *aguardiente*, *después de la comida*, *por la noche después de acostarse*, *y por la mañana al despertar; son menos intensos* si se acuesta el enfermo de espaldas ó sobre el lado dolorido, y en general, si se cambia de posición.

Ignat. no produce efectos de larga duración; es bueno, por lo tanto, repetir con frecuencia las dosis, si la primera no ha sido bastante eficaz. Según

Hahnemann, lo mejor es administrar *Ignatia* por la mañana (*nux v.* por la noche).

Antídotos: *Arn.*, *Camph.*, *Cham.*, *Coccul.*, *Coff.*, *Nux v.*, *Puls.*, *Zinc.*, que se pueden dar antes ó después de *Ignatia*.

51. Ipecacuanha.

La ipecacuana es muy estimada contra las malas consecuencias del abuso de la quinina y del opio. — Repugnancia á toda clase de alimento y náuseas continuas. — Sensación de debilidad. — Hemorragias, vómitos de alimentos, de bilis, de agua. — Dolores en el ombligo.

Este medicamento se emplea con gran éxito, principalmente en las enfermedades de las mujeres y niños.

En las indigestiones debidas á un enfriamiento, alimentos repugnantes, tomados con asco, y por comer demasiado. — Fiebres intermitentes cuando dominan los síntomas gastro-intestinales. — Diarrea colérica. Afecciones gastro-intestinales con vómitos y diarrea. — Tos convulsiva, con náuseas y vómitos. — Sarampión con síntomas gástricos que le impiden brotar. — Asma. — Afecciones producidas por el arsénico y el cobre. — Erupción miliar, sobre todo en el sobreparto.

Agravación *y* **alivio:** no ofrecen nada de particular.

52. Jodium.

Aunque el yodo (y sus preparados) son en general muy poco empleados, no podemos dejar de hablar de ellos; porque el médico homeópata tiene que tratar con frecuencia enfermedades, contra las que desde hace bastante tiempo (al interior y al exterior) se ha hecho uso del yodo en dosis alopáticas. Tales enfermedades se curan difícilmente, porque las malas consecuencias del abuso del yodo ó de un envenamiento por el mismo, no se tratan y combaten fácil-

mente. Se han recomendado contra las malas consecuencias del abuso del yodo: *Hep.* (B.), *Bell. ó Phosph.*

No obstante, algunos médicos homeópatas recomiendan mucho el yodo en la *pulmonia* (Kafka); así como en el *crup* avanzado.

53. Kali bichromicum.

El Dr. Lippe recomienda mucho este medicamento en el *sarampión*, cuando pedazos de moco endurecido, verde y nauseabundo salen de la nariz. — *Crup ó coqueluche*, con mucosidades viscosas. — Flujo por la nariz; dolores de cabeza, á consecuencia de la supresión de dicho flujo. — Sufrimientos causados por una indigestión, ó enfermedades de los bebedores. — Sífilis secundaria, con úlceras en la faringe. — *Disenteria* con lengua rojiza, lisa ó resquebrajada.

Agravación: con el frío. Al aire libre y frío.

Alivio: con el calor y con los eructos. Con el aire caliente.

54. Kali carbonicum.

La indicacion principal de este medicamento son dolores punzantes y penetrantes que se pueden sentir en cualquiera parte del cuerpo, como en los cólicos, en las articulaciones, en el parto y después del mismo y en la leucorrea.

Es uno de los mejores medicamentos en las enfermedades propias de la mujer, sobren, todo en las de la vagina y del útero. — Menstruación muy retrasada, con largos períodos de tiempo entre regla y regla, muy escasa, suprimida, y de sangre acre. — Dolores de parto falsos, que se presentan en los lomos, por lo general, y se dirigen á las nalgas por las caderas; dolores de parto que cesan ó son muy débiles. — Visión con manchas delante de los ojos; deslumbramiento que impide la visión. — Es-

treñimiento de vientre por inactividad de los intestinos, como si estuviesen paralizados, y deposiciones ventrales de gran dimensión. — Catarro bronquial con expectoración sanguinolenta, acre, purulenta y con demacración. — Malos resultados del uso del coito, y de emisiones seminales involuntarias. — Adherencias de la pleura. — Hidrotorax. — Afecciones del corazón.

Agravación: después de media noche, de coito, al aire frío, durante la comida, la menstruación, por supresión de ésta, acostándose de lado, mirando fijamente un objeto, escribiendo y por poluciones involuntarias.

Alivio: eructando, estando sentado inclinado, con el calor y el aire caliente.

Antídoto: *Dulcamara.*

55. Kalmia latifolia.

Medicamento nuevo muy eficaz en las enfermedades de corazón que alternan con reumatismos ó que son su consecuencia. · Los dolores reumáticos que exigen *Kalmia* afectan de preferencia el antebrazo y la pierna; se dirigen de arriba abajo, ó cambian rápidamente de sitio. — *(Puls.).*

56. Kreosotum.

Medicamento que se recomienda sobre todo en la dentición difícil de los niños. (Teste.) Además, contra las flores blancas abundantes, debilitantes ó malignas y corrosivas, que dependen de un cáncer de la matriz.

Ulceras pútridas de todas clases. — Diarrea pútrida. — Neuralgias muy agudas con dolores convulsivos. — Leucorrea pútrida, fetidísima y que produce gran demacración. — Orinas quemantes. — Erupciones farinosas y pustulosas, secas ó húmedas, y con picor quemante y violento.

Antídotos: *Nux vom.* y *Cham.*

57. Lac caninum.

Este medicamento tán importante ha sido introducido hace pocos años en la Materia médica pura, después de obtenida una extensa y completa patogenesia del mismo, y de confirmada su acción curativa en la Clínica.

Su empleo principal lo es en los estados debilidad suma causada por enfermedades prolongadas y atrofiantes, como la difteria, reumatismo, sífilis y escarlatina diftérica, entre otras. Se emplea como preservativo de la difteria.

Falta de memoria y comisión de frecuentes descuidos. — Ulceración del tabique nasal (causa sifilítica), con mal olor, supuración y flujo mucoso que escoría las partes. — Salivación profusa, que empapa la almohada. — Angina diftérica de las más graves, que empieza generalmeute en el lado derecho, pero cada 24 horas cambia de lado, estando un día en uno y al siguiente en el opuesto, con grandes membranas diftéricas, mal olor, infarto de las glándulas del cuello, gran dificultad para deglutir, grandísnea, aspecto lustroso brillante del exudado diftérico, y otras veces, gris, amarillento, obscuro y casi negro, con sequedad y gran endolorimiento de la garganta después de las diez de la noche; el niño rehusa deglutir agua, y la arroja por las narices y la boca. — Consecuencias de la difteria; dificultad para distinguir los objetos, parálisis parciales, imposibilidad de andar, dolores generales con tos, afonía, pérdida del apetito y demacración, después de curada la difteria. — Bubones y chancros. — Chancros en el pene, prepucio y balano, de aspecto blanco, brillante y lustroso, que luego se convierten en fungosos como las aftas muy desarrolladas, bordes del prepucio cubiertos de nudosidades con picor, olor fétido, dolores muy intensos, deseo constante de orinar con dolor intenso, y á la vez úlceras en la garganta de

aspecto diftérico. — Consecuencias de la sífilis; ozena sifilítico, reumatismo sifilítico, dolores osteocopos y musculares, vagos, con agravación á las cinco de la tarde y siete de la mañana, demacración y debilidad suma. — Alteraciones diversas de la menstruación, con dolor y escoriaciones en la garganta, que cesan al desaparecer la menstruación. — Neuralgias de los ovarios. — Retroversión del útero. — Gran medicamento para las mujeres, especialmente después de los abortos. — Endolorimiento y abultamiento de los pechos. — Retirada de la leche durante la lactancia sin causa conocida. — Ciática. — Reumatismos articular y muscular agudo y crónico; los dolores y las hinchazones de las articulaciones se presentan un día en un lado del cuerpo, y al día siguiente desaparecen, para presentarse en el lado opuesto; así, por ejemplo, el dolor y la tumefacción en una rodilla desaparece al día siguiente para presentarse en la otra, y así sucesivamente. — Escarlatina de color rojo subido, con difteria, con los síntomas de ésta propios de este medicamento. — Profunda depresión de la vitalidad, gran debilidad y falta de fuerzas. — Raquitismo.

Agravación: á las cinco de la tarde, á las siete de la mañana, después de dormir.

Alivio: por la noche á primera hora.

Después de *Lac caninum* están indicados *Kali bic.*, *Laches.*, *Lyc.*, *Merc. s.*, *Nitri ac.* y *Thuja.*

58. Lachesis.

El Dr. Hering es el primero que ha experimentado este medicamento, que es muy importante y eficaz. (Es preciso asegurarse bien de que su preparación es la verdadera.) Muchas enfermedades epidémicas, tales como la difteria, la fiebre tifoidea, la fiebre intermitente, etc., encuentran en la *Lach.* su remedio específico; así como cierta clase de anginas, la supresión de las reglas, las palpitaciones

de corazón, los sufrimientos de la edad crítica en las mujeres, etc.

Lo más característico de la acción de *Laches.* es que los síntomas empiezan en el lado izquierdo del cuerpo, especialmente en la garganta, y luego se presentan también en el derecho, ó bien subsisten sólo en el izquierdo. Así, en la difteria las placas se presentan primero en el lado izquierdo de la garganta, y si sólo se observan en el lado derecho cuando se examina al enfermo, hay que investigar si se presentaron primero en el izquierdo (lo contrario de *Lycopodium*, en el que la difteria se presenta primero en el lado derecho). El enfermo acusa á la vez gran fiebre, pulso muy frecuente, tiene insomnio y mucha inquietud.

Otro síntoma muy característico de *Laches.* es que el enfermo se agrava al quedarse dormido, pero con una agravación extraordinaria por lo intensa, como sucede, por ejemplo, en la difteria, convulsiones y demás enfermedades. También está muy indicada en las hemorragias intestinales, en la fiebre tifoidea ó tifus, siempre que en el fondo de la vasija se observen partículas de sangre negra, semejante á polvo de carbón. Este fondo obscuro, negruzco, lo presentan también las úlceras de la piel propias de la esfera de este medicamento.

Es muy empleado en los sufrimientos causados por el abuso del mercurio, de las bebidas alcohólicas, por la tristeza y las mortificaciones. — En la escarlatina con angina diftérica. — En la edad crítica de las mujeres, con fuertes llamaradas de calor á la cara y cabeza, y en la menstruación difícil, escasa, y en la falta de ella. — Inflamación é induración de los ovarios. — Derrame en las pleuras después de una pleuresía con grandes accesos de sofocación. — Palpitaciones en las jóvenes. — Cianosis.

Agravación: por la tarde ó periódicamente, p. ej., cada quince días, ó todas las primaveras. Después

del sueño. Después de haber comido cosas ácidas ó haber bebido aguardiente.

Antídotos: *Ars.*, *Bell.*, *Carb. v.*, *Hep.*, *Merc.*, y *Apis*, según algunos. (Los *ácidos* y el *vino.*)

59. Ledum palustre.

Este medicamento tiene gran indicación en las personas pálidas y delicadas, en general. En particular, la tiene muy preferente en las heridas producidas por instrumentos de punta aguda, como leznas, clavos, mordeduras de ratas, etc. Malos efectos en general de las heridas recientes ó antiguas, producidas por instrumentos punzantes.

Enfermedades de las personas que siempre se quejan de frío, en la cama, en casa, etc.; se sienten continuamente con frío y escalofríos. — Panadizos y uñeros producidos por punzadas de agujas. — Crujidos de las articulaciones, con el movimiento. — Afecciones reumáticas y gotosas de las articulaciones. — Nudosidades gotosas. — Podagra.

Agravación: con el movimiento, al moverse las articulaciones, al entrar en calor en la cama (el enfermo se ve obligado á salirse de la cama, lo cual le produce alivio).

Alivío: con el reposo.

Antídoto: *Camphora:*

60. Lycopodium.

Este medicamento tán importante conviene á los niños (véase: «enfermedades de los niños») y personas de edad avanzada; se le administra con ventaja después de *Calc. carb.* (ó *Bry.*, *Op.* ó *Puls.*). (Según L., no conviene nunca empezar á tratar una enfermedad crónica con *Lyc.*).

Conviene también á las personas de caracter dócil, tranquilo, melancólicas, linfáticas, sobre todo si son mujeres, y se enfrían con facilidad, acatarrándose con

frecuencia. — Está indicado en la atrofia muscular progresiva, sobre todo en los niños escrofulosos. — En las varices. — Aneurismas. — Tiña (medicamento principal). — Herpes. — Costra láctea. — Induración del hígado. — Cólicos flatulentos. — Estreñimiento pertinaz por inercia intestinal. — Cólicos nefríticos (medicamento esencial) y orinas con arenillas. — Varices en las embarazadas. — Escoriaciones en los recién nacidos. — Catarro bronquial crónico. — Tisis tuberculosa. — Orinas sanguinolentas.

Afecciones del lado derecho de la garganta; por aquí empiezan siempre (como la difteria), por más que después se propaguen al izquierdo. — Respiración con mucho ruído de mucosidades. — Expectoración gris, de gusto salado. — Menstruación retardada ó amenorrea, con caída de los cabellos. — Verrugas duras, casi callosas ó córneas. — Ulceras que exudan sangre, quemantes, fistulosas, duras en los bordes, con gran prurito. — Impotencia en el hombre; hay deseo sexual, pero no erección. — Gran debilidad y demacración.

Agravación: desde las 4 á las 8 de la tarde. — Después de haber comido; comiendo y bebiendo cosas frías; con las cataplasmas (calientes); con los vestidos pesados; con los olores fuertes; al orinar.

Alivio: enfriándose y descubriéndose, levantándose del asiento y paseándose, bebiendo y comiendo cosas calientes.

61. Magnesia muriatica.

Este medicamento, aunque bien experimentado, se emplea generalmente poco. Sin embargo, debe mencionarse muy especialmente para los variados sufrimientos histéricos y la astricción de vientre.

Obstrucción intestinal por excrementos concretados, que salen en forma de bolas, y en escasa cantidad. — Calambres de la matriz. — Estreñimiento de vientre de los niños durante la dentición. — Induración del

hígado. — Sensación como si una bola subiese desde la matriz á la garganta. — Induración escirrosa del útero.

Agravación: estando sentado y por la noche.
Alivio: con la presión exterior y el movimiento.
Antídoto: *Camphora.*

* 62. Mercurius.

Debe emplearse el mercurio con mucha circunspección. Si el enfermo ha hecho uso de él (en dosis alopáticas), es mejor empezar el tratamiento por un antídoto, como *Hep.*, *Chin.*, *Lach.*, *Nitri ac.*, etc. (Véase: «abuso del mercurio».)

Conviene este medicamento en las consecuencias de un enfriamiento, cogido, de preferencia, al obscurecer; en las inflamaciones catarrales y reumáticas, acompañadas de fuertes sudores que no alivian; en las enfermedades sifilíticas, blenorragia, chancros simples y erupciones sifilíticas. — En las dolencias producidas por el abuso del azufre y del hígado de azufre, de los placeres venéreos, onanismo, quinina, vino y café. — Caries y exóstosis. — Inflamación con rubicundez de las glándulas linfáticas. — Erupciones diversas en la piel, con exudación sero-purulenta. — Ictericia (medicamento principal). — Viruela (en el período de supuración). — Alopecia sifilítica (cuando no se ha tomado el mercurio en dosis alopáticas). — Oftalmía escrofulosa, herpética y sifilítica. — Ulceraciones de las córneas. — Otorrea purulenta. — Ozena. — Dentición difícil, con gran tumefacción de las encías y bóveda del paladar (después de *Belladonna*). — Fluxión sin rubicundez en la cara. — Inflamación, ulceración y reblandecimiento de la membrana mucosa bucal, con cimbreo de la dentadura. — Salivación abundante. — Hemorragia bucal. — Inflamación del hígado. — Catarro del estómago é intestinos, con diarrea acompañada de muchos gases y acuosa, espumosa. —

Lombrices, con falta de apetito. — Diarrea biliosa. — Erisipela del escroto. — Orinas sanguinolentas. — Bubones escrofulosos y sifilíticos (si no se ha tomado mercurio en dosis alopáticas). — Peritonitis. — Metritis. — Leucorrea. — Catarro bronquial. — Pulmonía. — Anginas catarrales é inflamatorias (después de *Belladonna*). — Coxalgia. — Luxación espontánea.

Está indicado de preferencia en las personas linfáticas, rubias, mal nutridas, predispuestas á los enfriamientos y á sudar con facilidad, apáticas, melancólicas y propensas á la diarrea.

Agravación: por la noche. Con el calor de la cama. Al dormirse. Con la luz (de la vela), con el movimiento y el cansancio; al transpirar.

Alivio: por la mañana; conservando la quietud y estando acostado.

63. Mercurius sublimatus.

El sublimado corrosivo produce efectos mucho más intensos que las demás preparaciones mercuriales. Se emplea principalmente en los casos más graves y dolorosos de *disentería*.

64. Mezereum.

Este medicamento es muy ventajoso en diversas enfermedades de la piel (erupciones de la cabeza, sobre todo), así como en las neuralgias de la cara, en los dolores de muelas, afecciones de los huesos producidas por el abuso del mercurio, en el flujo blanco rebelde, etc.

Antídotos: *Champh.*, *Merc.*

65. Muriatis acidum.

Este medicamento es muy útil en las fiebres tifoideas, cuando el enfermo, en el período de mayor gravedad, se desliza poco á poco á los piés de la

cama, y hay que estarle subiendo hasta las almohadas á cada momento; á la vez que orina, se le mueve el vientre, y viceversa, ó bien hay falta de secreción de orina. — En las almorranas muy sensibles al tacto, de modo que el enfermo no puedo limpiarse después de hacer de vientre. — Ulceras pútridas, saniosas. — Diabetes sacarina, con orina abundantísima, noche y día. — Gran sensibilidad al tacto en todas las enfermedades. — Escorbuto, hemorragia de las encías, olor pútrido en la boca, úlceras de la encías, con imposibilidad de tocarlas por su gran sensibilidad al tacto, — Impotencia. — Hidropesía. — Ulceras pútridas en las piernas y piés, dolorosas, de olor fétido, con quemazón en su circunferencia.

Agravación: con la quietud y el contacto, estando sentado, con el tiempo húmedo, al orinar y al defecar.

Alivio: con el movimiento, rascándose (el picor de la piel), y no viendo personas á su lado.

Antídotos: *Camph.*, *Bry.*

66. Natrum muriaticum.

La sal que se emplea en la cocina demuestra admirablemente que las atenuaciones homeopáticas pueden cambiar y aumentar la esfera de actividad y la virtud de los medicamentos, sobre todo, de las substancias minerales. En sus altas atenuaciones, produce la sal los efectos más innegables en las enfermedades (crónicas) más variades; especialmente en la fiebre intermitente, el *escorbuto*, la astricción de vientre, los dolores de cabeza, etc.

Es muy útil también en la melancolía é hipocondría, en las malas consecuencias de una contrariedad ó encolerizamiento, y en la debilidad por pérdidas de líquidos y enfermedades graves. — Clorosis antigua y descuidada. — Caída de los cabellos en el sobreparto, por estudios excesivos y por graves enfermedades. — Amaurosis. — Costra de leche. — Escorbuto.

— Dispepsia. — Impotencia. — Esterilidad por menstruación excesiva (después de *Nux vomica*). — Leucorrea (flujo blanco). — Menstruación difícil. — Blenorragia inveterada. — Jaqueca.

Agravación: durante la mañana (á las diez), por la noche, con el movimiento. Acostándose del lado izquierdo (palpitaciones de corazón). Hablando (debilidad). Leyendo ó escribiendo.

Alivio: en ayunas. Acostándose (del lado derecho ó de espaldas).

Antídotos: *Ars.*, *Camph.*, *Nitri ac.* ó *Apis* (L.).

67. Nitri acidum.

El ácido nítrico conviene á las personas de cabellos pardos ó regros, de tez morena (pecas de color obscuro), con ojeras obscuras; — en los enfermos que han abusado del mercurio (sífilis secundaria).

Conviene también de preferencia á las personas propensas á las diarreas, flujo blanco y otros flujos mucosos; á las que son débiles, linfáticas, secas, biliosas, pero á la vez de carácter vivo é irritable.

Está indicado en los dolores osteocopos, caries y otras enfermedades sifilíticas de los huesos, si se ha abusado del mercurio. — En las verrugas blandas y ulceradas. — Ulceras mercuriales, ó inflamación y ulceración de la boca y fauces, producidas por el mercurio. — *Corona veneris* cuando se ha abusado del mercurio. — Oftalmías crónicas, sifilíticas y mercuriales. — Otorrea purulenta sifilítica. — Ozena. — Anginas ulcerosas, sifilíticas y mercriales. — Diarrea crónica en las personas débiles, rubias y linfáticas. — Condilomas. — Tisis laríngea. — Sabañones ulcerados.

Agravación: por la tarde y noche. Al despertarse, al levantarse después de haber estado sentado, y tocando las partes enfermas.

Alivio: yendo en carruaje, y eructando.

Antídotos: *Calc.*, *Camph.*, *Con.*, *Hep.*, *Mez.*, *Petr.*, *Sulph.*

68. Nux moschata.

La nuez moscada conviene, sobre todo, á las mujeres y niños, así como á las personas cuya piel fría y seca es muy sensible al aire fresco. Está indicada en los casos en que los dolores van acompañados de sopor ó desmayos.

Soñolencia comatosa. — Boca muy seca, tanto que la lengua se pega al paladar, pero no hay sed, y sí más bien aversión al agua. — Dolores muy fuertes de cabeza, con boca muy seca y falta de sed. — Congojas y paroxismos histéricos. — Dolores de muelas en las mujeres embarazadas. — Náuseas y vómitos de las embarazadas — Amenorrea por enfriamiento, lavando ropa. — Parto difícil, con dolores falsos, espasmódicos ó muy débiles. — Enfermedades ocasionadas por el frío húmedo. — Dolor de muelas producido por el aire frío ó húmedo de la tarde.

Agravación: con el tiempo frío y húmedo. Acostándose sobre el lado dolorido, comiendo cosas frías, tomando bebidas alcohólicas, yendo en carruaje, con el tiempo variable y tempestuoso.

Alivio: en la habitación; con el aire caliente; abrigándose.

* 69. Nux vomica.

La nuez vómica conviene principalmente á las *personas de temperamento vivo, bilioso, muy inclinadas á la cólera, morenas ó que tienen los ojos y los cabellos negros* (y de estatura alta, delgada). Conviene también á las personas que comen y beben bien, que tienen vida sedentaria, y por consecuencia, sujetas á afecciones hemorroidales, á la hipocondría y melancolía. Será útil para las mujeres que tienen las reglas adelantadas y abundantes en demasía.

Está además indicada en las enfermedades producidas por el abuso del café, vino, bebidas alcohólicas, pimienta, pimientos y guindilla; por un enfriamiento

por vigilias y estudios excesivos, por un encolerizamiento y el tabaco.

Es muy útil en el histerismo, hipocondría (medicamento principal) y melancolía. — Tétanos. — Parálisis de las piernas. — Fiebres intermitentes (después de *Ipecac.*), gástricas y tifoideas. — Locura de los que se embriagan. — Cefalalgia. — Hemorragia ocular (medicamento principal). — Coriza seco. — Gastralgia. — Diversos padecimientos gastro-intestinales agravados dos horas después de las comidas, por la mañana y á primera hora de la noche, con estreñimiento, ó deposiciones ventrales muy cortas y frecuentes. — Dispepsia con dolor de estómago y vómitos de alimentos. — Vómitos, pituítas y acidez de los alimentos en las mujeres embarazadas. — Congestión abdominal, con almorranas. — Infarto del hígado. — Almorranas secas con astricción de vientre (medicamento principal antes ó después de *Sulphur*). — Padecimientos producidos por la supresión de almorranas antiguas. — Estreñimiento pertinaz en las personas de temperamento seco, en las que padecen almorranas y en las que llevan una vida sedentaria. — Hernias umbilicales é inguinales. — Hernias estranguladas. — Cólicos intestinales. — Dificultad de orinar. — Catarro vesical. — Inflamación de los cordones espermáticos. — Menstruación muy dolorosa, pero abundante en exceso. — Supresión del flujo loquial. — Caída de la matriz y vagina. — Peritonitis puerperal. — Catarro bronquial. — Grippe. — Tos rebelde é intensa.

Agravación: con el café, el tabaco y bebidas alcohólicas; con la vida sedentaria, los trabajos intelectuales, con el movimiento y contacto más pequeño; mientras que hay alivio con la presión mayor, uniforme y sostenida.

Los síntomas se agravan de preferencia por la mañana temprano, depués de despertar y después de comer.

Nux v. es uno de los mejores antídotos de los

venenos narcóticos; es muy útil depués de los purgantes fuertes y, en general, después de todos los medicamentos alopáticos dados en exceso (Hg., L.).

Antídotos: el *alcanfor* y el *café*, el vino y el alcohol; además: *Acon.*, *Cham.*, *Coccul.* y *Puls.* **Antes y después** de *Nux v.* convienen sobre todo: *Ars.*, *Bell.*, *Calc.*, *Ipec.*, *Lyc.*, *Op.*, *Phosph.*, *Rhus* (y los antídotos expresados).

Desde las cinco de la tarde á las diez de la noche, es la época mejor para administrar este medicamento, cuando se da á dosis única.

70. Opium.

La Alopatía emplea muy frecuentemente el opio como remedio calmante, soporífero y narcótico; también lo usa en los casos de diarrea y vómitos. En todas estas enfermedades (y principalmente en las enfermedades crónicas) nunca produce el opio una curación duradera; por el contrario, las enfermedades crónicas se hacen más rebeldes, y su curación es mucho más difícil.

En la Homeopatía se usa con menos frecuencia el opio. En los casos en que está indicado, es un medicamento muy eficaz é indispensable, y consigue un alivio pronto en los más graves. Conviene, en particular, en los casos siguientes:

Soñolencia con ronquidos y boca abierta (por ej. : en un ataque de apoplejía, en las fiebres tifoideas, etc.). — Astricción rebelde de vientre, con excrementos en forma de grandes bolas duras; vólvulo ó miserere; y estreñimiento á efecto de la intoxicación por el plomo. Malas consecuencias de un susto. — Enfermedades de los viejos y bebedores. — Vómitos biliosos rebeldísimos. Falta de reacción vital.

En las enfermedades en que se observe una respiración estertorosa continua, profunda, desigual, con aspecto azulado, abotagado de la cara, que á la vez

está encarnada y descompuesta. — Pupilas dilatadas. — Secreción de orina muy escasa ó involuntaria. — Convulsiones, con respiración estertorosa en los intervalos de los ataques. — Movimientos violentos del feto, de los que se queja la embarazada.

Si el enfermo ha abusado del opio en dosis alopáticas, dése: vino, café ó alcanfor; ó bien: *Bell.*, *Ipec.*, *Merc.*, *Nux v.*, *Plumb.*

La agravación y el alivio no ofrecen nada de particular.

71. Phosphorus.

Este importante medicamento ejerce una gran acción sobre el cuerpo humano; debe emplearse con circunspección, sobre todo cuando se trata de personas débiles y nerviosas. Conviene principalmente á las delgadas y demacradas (constitución predispuesta á la tisis).

Una de sus mejores indicaciones se refiere á la defecación: los escrementos son largos, delgados, duros y secos, y salen con suma dificultad, sólo con esfuerzos y temblor de piernas, como los de los perros.

También lo es cuando los padecimientos se acompañan de una sensación de debilidad, de vacuidad en el vientre, y á la vez, de otra de calor, quemante, en la espalda, entre los hombros.

Debilidad considerable á consecuencia de influencias dañinas que han obrado largo tiempo sobre el organismo. — Hemorragias prolongadas y rebeldes. — Atrofia muscular progresiva. — Vértigos. — Tiña crónica. — Caída de los cabellos por fuertes enfermedades agudas y erupciones secas en el cuero cabelludo. — Neuralgia facial. — Diarrea crónica. — Afonía. — Laringitis crónica. — Tisis. — Crup en su último período. — Pulmonía. — Parálisis de las extremidades inferiores, con edema de los piés.

Debilidad visual, con visión de una aureola en derredor de una luz artificial. — Fosforescencias vi-

suales. — Pérdida momentánea de la visión. — Leucorrea quemante. — Abscesos de las glándulas mamarias, con dolores lancinantes, supuración que no se agota y fiebre lenta. — Tos con esputos de sangre.

Agravación: por la tarde y noche, sobre todo antes de media noche; después del desayuno, comiendo cosas calientes, con la soledad, al aire libre y frío, con el tiempo variable y tempestuoso.

Alivio: después del sueño; comiendo y bebiendo frío; con la obscuridad.

*72. Phosphori acidum.

El ácido fosfórico es muy ventajoso contra las malas consecuencias de una inquietud, de un amor desgraciado; en los casos de debilidad dependientes de una pérdida considerable de humores y de un crecimiento rápido en demasía; sopre todo, en las personas de cabellos grises ó color de lino.

Debilidad extrema á consecuencia de fuertes enfermedades agudas, por pérdida de líquidos, por excesos sexuales, sobre todo cuando dichas causas han debilitado con prontitud un organismo robusto. — Onanismo y sus consecuencias. — Ulceras inveteradas y atónicas. — Fiebres tifoideas en el período de debilidad, con gran soñolencia y diarrea. — Diarrea colérica, con debilidad en las piernas y muchos gases. — Enfermedades de los huesos. — Caída y encanecimiento de los cabellos á consecuencia de penas y enfermedades. — Diarrea. — Diabetes sacarina. — Poluciones. — Impotencia causada por excesos en el coito. — Dificultad de orinar en las mujeres embarazadas. — Varices.

Agravación: los dolores son ordinariamente más fuertes en el reposo.

Alivio: con el movimiento, la presión (los dolores nocturnos).

73. Platina.

Medicamento indicado principalmente en las enfermedades de las mujeres, cuando las afecciones morales y físicas alternan entre sí; cuando las unas se manifiestan, las otras desaparecen *(y vice-versa)*. — Los dolores aumentan poco á poco y disminuyen lo mismo.

Estreñimiento y defecación difícil, parece que los excrementos se pegan al recto y al ano. — Menstruación excesiva, debilitante, con sangre espesa y negra como la pez, coagulada, y con espasmos y gritos en cada período menstrual. — Ninfomanía. — Catalepsia. — Epilepsia con rigidez muscular. — Gran palidez de la piel. — Bostezos espasmódicos.

Agravación: por la tarde; en la habitación; durante el reposo.

Alivio: con el movimiento, al aire libre.

74. Plumbum metallicum (ó aceticum).

El plomo produce síntomas de envenenamiento muy particulares, que se caracterizan por una astricción de vientre muy tenaz, y por violentos cólicos con fuerte contracción del vientre.

En los casos en que se encuentran semejantes síntomas en un enfermo, sin ser ocasionados por una intoxicación por el plomo, este metal *(plumbum)* será un medicamento excelente. Ha sido también recomendado contra la parálisis de la lengua y faringe, y últimamente, contra la difteria. (Véanse; «angina» y «astricción de vientre»).

Cólicos y dolores, en general, del vientre, con retracción, de delante atrás, que ponen el vientre cóncavo y como si se pegase á la espalda, con gran decaimiento de ánimo. — Pulso muy lento, de 50 ó 40 pulsaciones por minuto. — Hernia umbilical. — Estreñimiento, con excrementos semejantes á los de las

cabras. — Salida difícil de los excrementos en forma de polas conglomeradas. — Defecación difícil por endurecimiento de los excrementos. — Ictericia, con escleróticas amarillas, cara y orinas amarillas. — Parálisis de las extremidades en operarios que trabajan el plomo. — Epilepsia con pérdida del conocimiento. — Gran demacración.

75. Podophyllum peltatum.

Este medicamento es conocido desde hace mucho tiempo en la América del Norte, y se da con gran éxito en los casos de diarrea de cierto clase, caída del ano, así como en diversas enfermedades de los niños.

Está indicado en varias molestias de las embarazadas (diarrea, salivación). — Caída del útero con dolor en el sacro. — Diarrea después de comer ó beber. — Caída del recto después de hacer de vientre (medicamento principal). — Tos ferina, con estreñimiento de vientre y pérdida del apetito. — Los niños cuando están con la dentición difícil, tienen diarrea verde por la mañana y menean mucho la cabeza. — Ictericia producida por cálculos hepáticos, con dolores que van desde el estómago hasta la vejiga de la hiel, con náuseas violentas. — Catarro intestinal, con diarrea que cambia constantemente de color y aumenta por la mañana. — Cólera infantil, con diarrea muy fétida, aumentada por la mañana, ojos medio cerrados durante el sueño. — Hemorroides que producen la salida del recto y con diarrea. — Cambios de situación en la matriz, sobre todo, después de lavar, con caderas doloridas, orinas frecuentes y propensión á salirse el recto.

76. Pulsatilla.

Este medicamento conviene principalmente á las *personas de un carácter dócil y temperamento flemático, de*

ojos azules y cabellos rubios; á las mujeres que tienen *las reglas tardías ó irregulares y escasas, acompañadas de calambres en el bajo-vientre. Los sufrimientos van acompañados de escalofríos y falta de sed, de una gran inclinación á la tristeza y lágrimas, de tál suerte, que el enfermo no puede contar sus males sin llorar* (G.). Añádase á estos síntomas la predisposición á la diarrea con desposiciones mucosas.

Se recomienda mucho en las malas consecuencias del abuso de las aguas minerales sulfurosas, del mercurio, la quinina (medicamendo principal), de la carne y grasas de cerdo; las producidas por un enfriamiento por el agua, como los baños de piés, la lluvia, los helados y las bebidas frías. — En el reumatismo ambulante agudo y crónico. — Clorosis. — Sarampión. — Fiebres gástricas y tifoideas. — Intermitentes. — Diversas afecciones nerviosas causadas por la supresión de los menstruos. — Oftalmías. — Otalgia de la mayor intensidad. — Otorrea. — Predisposición á enfriarse con facilidad. — Dolor de muelas. — Indigestión por enfriamiento, por alimentos grasientos y pastas. — Dispepsia con acidez en el estómago. — Gastralgia. — Cólicos. — Diarrea. — Dificultad de orinar. — Incontinencia de orina en los niños. — Catarro vesical. — Leucorrea. — Dolores espasmódicos en el parto, que impiden que éste se verifique. — Falta de dolores durante el parto. — Adherencia de la placenta. — Supresión de los loquios por un enfriamiento. — Padecimientos diversos producidos por la lactancia. — Medicamento principal para hacer desaparecer la leche en las mujeres que han destetado al niño, por no deber ó no poder criar. — Catarro bronquial, con gran secreción de mucosidades. — Hemoptisis violenta, especialmente en las jóvenes que tienen escasa menstruación ó se ha suprimido. — Asma. — Palpitaciones de corazón. — Hinchazón de las piernas y piés en las jóvenes de escasa ó ninguna menstruación.

Los padecimientos de *Pulsatilla* se caracterizan por el afán de moverse de un lado á otro sin cesar, con gran agitación, angustia, quejidos y hasta llanto, incomodándose mucho el enfermo si le aconsejan ó le mandan estarse quieto.

Agravación: *por la tarde y antes de media noche.* Con el *calor*, especialmente el de estufa; con los *alimentos grasientos*, *confituras*, frutas y helados; guardando *quietud,* acostándose del lado no dolorido, y si se tiene la cabeza baja.

Alivio: al aire libre *y fresco;* con el *movimiento moderado* y si se acuesta del lado dolorido.

Antídotos: el café y el vinagre; además: *Cham., Ign., Nux v,* **Antes ó después** de *Puls.* dénse: *Bell., Bry., Canth., Graph., Cupr., Kali bich., Lach., Lyc., Natr. c., Natr. m., Sep., Sulph.* y *Sulph. ac.*

77. Rheum.

El ruibarbo se prescribe principalmente en las diarreas de los niños pequeños, cuando las deposiciones despiden un olor agrio.

Antídotos: *Bell, Cham., Coloc., Merc., Nux v., Puls.*

78. Rhododendron.

Dolores reumáticos y gotosos, sobre todo en el periostio de las extremidades.

Todos los padecimientos reumáticos, artríticos y gotosos que corresponden á este medicamento, se **reproducen ó agravan** con el tiempo tempestuoso y lluvioso con fuerte viento, aunque los enfermos estén muy abrigados y en una habitación caliente. — Se recomienda también este medicamento contra el hidrocele, caracterizado por la gran transparencia del escroto, y la induración de los testículos. — Nudosidades artríticas.

Agravación: por la mañana temprano; durante el reposo y la tempestad: con el tiempo húmedo y frío.

79. Rhus toxicodendron.

Obra sobre todo en las *partes tendinosas y fibrosas del cuerpo*, y en la *piel*.

Este medicamento se ha mostrado muy eficaz en las consecuencias de un *enfriamiento* ocasionado por *baños fríos*, ó bien cuando uno *se ha mojado por completo*, y mucho más, *si el cuerpo estaba sudando*. Se administrará también con gran ventaja en las malas consecuencias *de una derrengadura*, *lujación*, *esfuerzo*, etc., y en las de un gran cansancio y en las *inflamaciones erisipelatosas de la piel con vesículas* (erisipela vesiculosa).

Se emplea principalmente *Rhus* en los casos siguientes: *Dolores semejantes á los causados por lujaciones*, *insensibilidad* ó *parálisis* en los miembros, ó sensación como dislacerante *de las carnes*, *como si se las desprendiese de los huesos*. En las enfermedades de la piel, se advierte un *ardor*, picor ó escozor y aréola inflamatoria que rodea cada figura de la erupción.

Está además muy indicado en el herpes *zóster* ó *zona*. — En las fiebres intermitentes nocturnas. — En las fiebres tifoideas en el período de debilidad y postración. — En la tiña. — En la parotitis tifoidea. — En la costra láctea. — Reumatismos muscular y articular agudo y crónico (medicamento principal). — Tumores blancos. — Coxalgia. — Grippe. — Pulmonía tifoidea. — Lumbago por humedad, enfriamiento y dormir en habitaciones húmedas (medicamento principal). — Ersipela de los piés con, ó sin, vesículas. — Lujaciones espontáneas. — Afecciones cerebrales por retropulsión de la erisipela de la cara (después de *Stramonium*).

Los dolores reumáticos y afecciones cerebrales de la esfera de acción de *Rhus tox.* tienen de particular que obligan al enfermo á salirse de la cama, á destaparse y á moverse continuamente, porque sólo

así encuentra alivio; en cambio en las enfermedades tifoideas el enfermo está quieto y con gran postración.

Agravación: *por la noche*, sobre todo *después de media noche. En el reposo*, lo que hace que los enfermos no hagan más que dar vueltas en la cama. — Enfriándose, lo que hace que los enfermos se envuelvan y cubran cuidadosamente. — *Antes de una tempestad.*

Alivio: *con el movimiento sosegado y continuo;* cuando se levanta de su asiento los primeros movimientos son muy dolorosos. Con el calor exterior, ó el de la cama (también con éste hay á veces agravación); después de haber sudado.

Antídotos: el alcanfor y el café. — *Bry.*, *Bell.* (Hg.). **Antes ó después de** *Rhus* dénse: *Acon.*, *Ars.*, *Bry.*, *Nux v.*, *Sep.*

80. Ruta.

La ruda presta buenos servicios cuando la vista está debilitada por trabajos excesivos de los ojos; así como en las contusiones y lesiones de los huesos y periostio.

También cuando el recto sale fuera del ano por los esfuerzos de la defecación ó del parto. — Enfermedades reumáticas y por contusiones en las muñecas. — Parálisis de las extremidades inferiores y superiores á causa de contusiones, que se agravan, como las reumáticas, por un tiempo lluvioso y frío. — Amaurosis de los relojeros y bordadores en fino. — Pulmonía crónica producida por lesiones mecánicas. — Melancolía, con inclinación á reñir y contradecir. — Lombrices en los niños, con vómitos, y diarrea con dolores cólicos. — Incontinencia de orina por la noche en la cama, y durante el día, al andar. — Tisis después de golpes, caídas y contusiones recibidas en el pecho.

Agravación: con la quietud y el tiempo frío y

húmedo, y principalmente estando sentado el enfermo y echándose del lado enfermo.

Alivio: con el movimiento.

Después de *Ruta* pueden convenir *Phosph. ac.*, *Sulphuris acid.* y *Caustic.*

Antídoto: *Camph.*

81. Sabina.

Medicamento muy importante en las hemorragias de la matriz, sobre todo después de un aborto.

La sabina está recomendada como medicamento principal para impedir el aborto, sobre todo cuando los abortos tienen lugar en el tercer mes del embarazo. Está además recomendada como remedio específico en la gota y podagra.

82. Sambucus.

Este medicamento se emplea principalmente contra una especie de asma (asma millar) y los sudores extraordinariamente abundantes y áun los colicuativos.

En el coriza agudo de los niños de pecho de pocos días, y en el que por estar obstruídas las narices no pueden mamar. — Hidrocele por lesiones mecánicas. — Asma espasmódico por causa de un enfriamiento. — Asma producido por un susto ó miedo, con cara azulada y vultuosa. — Tos espasmódica en los niños, con gritos.

Antídotos: *Ars.*, *Camph.*

83. Sassaparilla.

Este medicamento está muy indicado en los enfermos que padecen cálculos, ó sea mal de piedra, quedando en las vasijas en que orinan un depósito, como de arena gris; tienen fuertes dolores al orinar, que suben hasta el vientre, y aun mayores cuando la orina deja de salir. — Los niños gritan mucho antes

y durante la micion, arrojando con la orina muchas arenillas. — A veces sale sangre con la orina á causa de los dolores y tenesmo (pujo) vesical. — Cefalalgias (neurálgicas) antiguas y rebeldes. — Ulceras y erupciones costrosas, como la costra láctea, producidas por el abuso del mercurio. — Dolores artríticos producidos por una mojadura y por la supresión de una blenorragia, con secreción escasa de orina. — Temblor de piés y manos. — Gran demacración producida por la sífilis, el abuso del mercurio y los dolores artríticos. — Los sufrimientos, sobre todo los de la orina, atacan la parte moral y producen abatimiento y depresión cerebral.

Agravación: bostezando.
Alivio: con la quietud.
Antídotos: *Bellad.*, *Mercur.*

84. Secale cornutum.

La Alopatía se sirve del cornezuelo para apresurar los dolores del parto. En la Homeopatía es un medicamento importante en las hemorragias de la matriz de las mujeres caquécticas (G.). Además, merece una atención especial en ciertas parálisis y en la gangrena de las extremidades inferiores (gangrena senil), en las reglas acompañadas de calambres, en la diarrea, el cólera, etc.

Las hemorragias que se presenten en personas débiles, enfermizas, sin dolores y sin que los enfermos sientan apenas salir la sangre, son de la esfera de acción de este medicamento. Lo mismo en las diarreas prolongadas, y con los mismos caractéres. — Es, por lo tanto, un medicamento que conviene á los ancianos, y de preferencia, á las mujeres y niños debilitados por enfermedades, privaciones ó pérdidas de líquidos. — Aborto en el tercer mes del embarazo. — Loquios demasiado prolongados y que han debilitado á la enferma. — Adherencia de la placenta. —

Falta de dolores durante el parto. — Cólera asiático y esporádico con los síntomas ántes citados.

Agravación: con el movimiento, el contacto, el calor, en particular, el de la cama.

Alivio: con el aire fresco ó tomando un refresco; frotando y estirando las extremidades, estando de pié.

Antídotos: *Camph.*, *Op.*, *Ars.*, *Bell.*, *Coloc.*

85. Sepia.

Medicamento importante y muy empleado, sobre todo en las enfermedades de las mujeres con congestión sanguínea en los órganos del bajo vientre; en las mujeres que han parido muchas veces y tienen el vientre muy abultado; para evitar los arbortos en cualquier época del embarazo; y en las mujeres en que el aborto es, puede decirse, habitual. Se administra especialmente á las de colores vivos, pero que cambian rápidamente de color; también á las de manchas amarillas ó morenas en la cara; y cuyos ojos, boca y nariz están rodeadas de un círculo amarillo. En las enfermedades de la piel.

Está indicado además en la sarna crónica, en las manchas rosáceas herpéticas, en el herpes anular y en todas las erupciones de la piel crónicas, con gran picor. — Calvicie circular, por espacios. — Histerismo — Jaqueca. — Tiña. — Costra de leche. — Dolores de muelas en las mujeres embarazadas. — Estreñimiento crónico de vientre. — Menstruación escasa y difícil en las jóvenes, con flujo blanco. — Falta de menstruación. — Flujo blanco. — Clorosis con flujo blanco. — Diversos padecimientos de la piel en las embarazadas. — Prolapso del útero y de la vagina. — Induración del cuello del útero. — El flujo blanco, que acompaña á los padecimientos de las mujeres, propio de este medicamento, es como de agua verduzca, semejante al pus, ó un líquido de muy mal olor.

Agravación: por la mañana y la tarde durante el reposo.

Alivio: con un fuerte ejercicio, excepto la equitación.

86. Silicea.

Medicamento principal en todas las enfermedades de los huesos, sobre todo si hay úlceras fistulosas. Ulceras atónicas con carnosidades. El Dr. Goullon prefiere este medicamento á todos los demás para activar la supuración de los tumores ó abscesos, su abertura espontánea y su curación. La experencia ha comprobado la práctica del Dr. Goullon. No es menos ventajoso á los niños escrofulosos, en los dolores de muelas, y en los ocasionados por las lombrices en niños flacos, descoloridos y con recargos febriles, y los efectos de una mala vacunación.

Se emplea además en la debilidad física de los niños, con dificultad y tardanza en poder andar (después de *Calcar. carb.*). — Tumores linfáticos y enquistados. — En los niños cuyas fontanelas tardan en cerrarse (después de *Calcar. phosph.*). — Infarto, inflamación é induración de las glándulas linfáticas. — Tiña rebelde. — Ulceras en la córnea. — Abscesos en el hígado (después de *Lachesis*). — Blenorragia crónica. — Panadizo. — Parálisis de las manos. — Lepra. — Dentición difícil en los niños demacrados (después de *Calcar. carb.*).

Agravación: por lo noche; al aire libre; con el frío ó un enfriamento (sobre todo de la cabeza y piés). — Comiendo y bebiendo cosas frías, ó comiendo con precipitación. Con el uso del vino, la presión exterior, acostándose del lado dolorido. Cuando la luna está en su primer cuarto (ó en luna llena), y cuando el tiempo está vario.

Alivio: con el calor, los vestidos de mucho abrigo, en la habitación.

87. Spigelia anthelmintica.

Medicamento indispensable en diversas neuralgias (jaqueca, neuralgia facial); afecciones reumáticas (cuando el corazón está á la vez afectado); en las enfermedades del corazón; en las fiebres y cólicos con diarrea, frío y hambre canina, producidos por las lombrices.

Agravación: lavándose, encorvándose, con la inspiración, con el más leve movimiento, el ruído, levantándose de su asiento, tocando las partes enfermas, y paseándose al aire libre.

88. Spongia marina tosta.

Crup. — Enfermedades de la laringe y tráquea. — Endocarditis.

Estados catarrales de las vías respiratorias, en los que predomina la tos seca, bronca y áspera, y no se oye ruído alguno de mucosidades. — Sensación quemante en la garganta después de toser. — Ataques de sofocacion (asma) sin ruído de mucosidades en el pecho. — Ronquera. — Tisis pulmonar con tos seca, áspera y sin ruído de mucosidades en el pecho.

Agravación: al subir pendientes ó escaleras; fumando; en la habitación.

Alivio: bajando pendientes ó escaleras, durante el reposo, en la posición horizontal (excepto los sufrimientos que proceden de la respiración).

89. Stannum.

El estaño es muy eficaz en la tos crónica con mucosidades abundantes y viscosas, así como en ciertas afecciones abdominales de los niños, y en los padecimientos producidos por las lombrices.

También se usa en las parálisis causadas por enfermedades de la médula espinal. — Epilepsia, especialmente la nocturna, y sobre todo, en los niños durante

la dentición. — Leucorrea. — Catarro bronquial crónico, con tos intensísima que hace arrojar sangre, y gran espectoración de mucosidades. — Tisis mucosa con los mismos síntomas. — Hidrotorax. — Grippe. — Gastralgia.

Antídotos: *Puls.* ó *Lach.*

90. Staphysagria.

En las malas consecuencias de una contrariedad con despecho é indignación, de las pérdidas de líquidos, sobre todo, del onanismo.

Gran debilidad por causa del onanismo. — Heridas producidas por armas cortantes (cuchillos, espadas, bisturís, etc.) — Escorbuto. — Enfermedades de los huesos. — Erupciones que forman costras. — Tiña. — Neuralgia facial. — Pólipos. — Dolores de muelas. — Coxalgia. — Sufrimientos por abuso del mercurio.

Agravación y alivio: no ofrecen nada de particular.

91. Stramonium.

Este medicamento se parece mucho á *Bell.* é *Hyosc.*; es con frecuencia indispensable en diversas enfermedades del cerebro y del sistema nervioso. — Delirio con flujo de palabras, manía, *delirium tremens*, etc.

Medicamento importante en las afecciones cerebrales producidas por la retropulsión de la erisipela, sarampión, escarlatina y viruelas, ó cuando estas erupciones tardan en salir por haber síntomas cerebrales, como delirio furioso, afán de salirse de la cama y tirarse desde una altura, locuacidad, risa, canto, silbidos, afán de morder y pegar á los que rodean al enfermo, de escupirles, etc. — Convulsiones y ataques de epilepsia producidos por las lombrices, un susto, una gran incomodidad y otras causas excitantes. — Locura con los síntomas característicos citados (después de *Veratrum album*). — Ninfomanía, con ganas de morder,

pegar é insultar. — Hipo convulsivo. — Calambres de pecho. — Manía en las jóvenes cuya menstruación se ha suprimido, con cantos y plegarias religiosas, ruegos y súplicas. — Retención de orina en la fiebre tifoidea y otras enfermedades, con los síntomas de excitación ya mencionados. — Convulsiones puerperales y fiebre puerperal. — Las mujeres que padecen convulsiones y fiebres puerperales, tienen ideas muy raras; creen que son dos, que hay otra mujer con ellas en la cama, y otras aberraciones extravagantes. — Catalepsia. — Corea. — Eclampsia. — Supresión de todas las secreciones y excreciones en las enfermedades cerebrales y algunas convulsivas. — El contacto y el dejar solo al enfermo reproducen ó agravan las convulsiones y síntomas cerebrales.

Agravación: Después del sueño (por la mañana al despertar), por el contacto, transpirando, mirando objetos brillantes, en la obscuridad, en la soledad.

Alivio: con la luz y la sociedad.

92. Sulphur.

Medicamento principal en todas las erupciones crónicas (especialmente las secas) de la piel. Sulphur está indicado en la sarna, así como en toda clase de erupción de la piel que ha desaparecido á beneficio de medicamentos externos; ó cuando las inflamaciones erisipelatosas, los forúnculos, panadizos, etc., se presentan con frecuencia, sobre todo cuando la comezón y demás sufrimientos *aumentan con el calor de la cama.* Pero cuando se ha abusado del azufre, sea interiormente, sea exteriormente, en dosis alopáticas, es preciso dar primero un antídoto (principalmente *Mercurio*). Si se ha abusado del azufre y mercurio simultáneamente contra las erupciones de la piel, los medicamentos principales son (según B.): *Caust* y *Sep.* En los niños está indicado el azufre, cuando tienen mucho miedo de ser lavados, y cuando

las deposiciones de vientre son tán ardientes, que escorían el ano.

El profesor Guernsey da las indicaciones siguientes para el empleo del azufre: ardores frecuentes en todo el cuerpo. Frío continuo en los piés, ó calor en la planta de los piés, tán fuerte, que es precioso sacarlos de la cama, ó ponerlos en un sitio fresco de la misma. Frecuentes accesos de debilidad, ó sensación de desfallecimiento por la mañana á las 11 $^1/_2$, de modo que el enfermo sufre mucho mientras llega la hora de comer ó almorzar. Sueño corto y ligero, con despertar repetidas veces durante la noche, ó sueño profundo y pesado toda la noche. Tos todas las tardes antes de empezar la menstruación.

Es también un medicamento poderoso en la tabes mesentérica ó tisis del vientre, en el período grave de las fiebres tifoideas, en las fiebres lentas, verminosas, en la astricción de vientre, en las oftalmías crónicas con nubes y úlceras en la córnea, en el primer período de la tisis pulmonar, etc.; dándose generalmente de una vez (en seco sobre la lengua á los niños pequeños), disuelta una dosis de seis globulillos en dos cucharadas de agua, empleando de preferencia las atenuaciones altísimas, ó la más elevada de que se pueda disponer (N.).

También se encuentra indicado en los infartos del hígado y en la hipocondría. — En la leucorrea y supresión de los menstruos. — En los padecimientos producidos por el abuso del mercurio. — En la atrofia muscular progresiva. — Clorosis. — Raquitis. — Viruela (período de desecación). — Ulceras inveteradas. — Enfermedades por supresión de las almorranas. — Almorranas (después de *Nux vomica*). — Sonambulismo nocturno. — Imbecilidad. — Alopecia. — Otorrea purulenta (después de *Mercurius*). — Ozena. — Dispepsia. — Gastralgia. — Tabes mesentérica y tisis pulmonar (primer período). — Catarro bronquial crónico. — Pulmonía (período de hepatización). — Blenorrea

pulmonar en los ancianos. — Tumores blancos. — Ulceras en las extremidades inferiores.

Agravación: principalmente por la *noche* ó después de *media noche*, durante el *reposo*, al levantarse y con en calor de la cama; ó durante *la luna llena* y *al cambiar el tiempo*, sobre todo si el es húmedo y frío.

Alivio: con el calor, con el tiempo seco y el movimiento.

Antídotos: *Acon.*, *Camph.*, *Cham.*, *Chin.*, *Merc.*, *Nux v.*, *Puls.*, *Sep.* **Antes ó después** del azufre convienen: *Antim. cr.*, *Ars.*, *Calc. c.*, *Caust.*, *Merc.*, *Puls.*, *Sep.*

93. Sulphuris acidum.

Este medicamento se emplea en los casos en que los dolores aumentan poco á poco y cesan repentinamente; en las mujeres que tienen llamaradas de calor durante su edad crítica; en las aftas de los niños, antes ó después de *Borax;* en las contusiones, golpes, caídas, etc., después de *Arnica;* en las diarreas crónicas, y en los casos en que la comida se descompone, y suben eructos agrios á la garganta, produciendo tos y ardor, y hasta dentera.

Enfermedades cuyo origen es debido á una gran debilidad, como el descenso del útero, la retroversión del mismo, ú otra lesión cualquiera, acusando la enferma una sensación de temblor general. — Precipitación al hacer las cosas. — Las regiones afectas se ponen negras y azuladas, y parece que se van á gangrenar.

94. Tarantula hispanica.

Al Dr. Marqués de Núñez se debe la experimentación y publicación de la patogenesia de tán importante medicamento, muy eficaz en varias enfermedades, como son: el corea ó baile de San Vito; las intermitentes de todos tipos, especialmente tercianas;

ninfomanía intensa; clorosis; cólicos menstruales; ciática, neuralgias, convulsiones, etc.

Toda forma convulsiva en que haya necesidad de moverse continuamente y la periodicidad en los padecimientos indican la *Tarantula; y el espanto, el terror, el miedo á una muerte próxima, con vértigos y ansiedad precordial* la indican mucho más.

Las enfermedades de carácter nervioso, así como las de índole reumática propias de la *Tarántula*, se *alivian* con el movimiento, el sudor y el aire libre, y se *agravan* con el reposo y en la cama; se *exasperan* con el tiempo frío ó seco, y se *mejoran* con las lluvias. Las afecciones morales se *alivian con la música*, la distracción y el aire del campo (N.).

Antídotos: el principal es *Phosph.*, siéndolo además: *Acon.*, *Baryt. mur.*, *Cupr.*, *Lyc.*, *Magn. c.*, *Puls.*, *Rhus*, *Spig.*, *Sulph.*, *Zinc.*

95. Thuja.

Según el Dr. Wolf es el medicamento más importante en la viruela; en todas las enfermedades que se presentan en seguida, ó algún tiempo después, de la vacunación; y en las sicósicas. La experiencia que se tiene de este medicamento, demuestra que muchas enfermedades crónicas y agudas, que hoy son muy comunes, provienen de una intoxicación, á consecuencia de la vacuna; y según el mismo Dr. Wolf, el virus de la viruela es idéntico al de la sicosis.

Entre las enfermedades agudas más comunes á consecuencia de la intoxicación por la vacuna citaremos la coqueluche, el catarro, la grippe; además, la oftalmía llamada de Egipto y la de los recién nacidos; entre las enfermedades crónicas, la clorosis y diversas enfermedades de la matriz, las escrófulas, etc.

Está muy indicado en las verrugas blandas y los condilomas, y en las que salen en las manos de los

onanistas. — Ozena. — Blenorragia crónica. — Impotencia después de haber tenido blenorragia. — Sudores abundantes con olor á miel en los órganos genitales. — Sudores abundantes antes de la menstruación. — Aborto en el tercer mes del embarazo en las mujeres que padecen verrugas. — Enfermedades producidas por el abuso del azufre y el mercurio. — Pesadillas, en que se sueña con cadáveres, caídas y accidentes.

Agravación: por la tarde y por la noche, ó á las 3 de la mañana y 3 de la tarde; por la mañana temprano es cuando la debilidad es mayor. Con el frío, la humedad y el calor de la cama.

Alivio: con vestidos calientes, eructando y con el constipado con estornudos.

96. Veratrum album.

Medicamento muy importante en las enfermedades siguientes:

Cólera y colerina. — Accesos de dolores que provocan delirios y una locura de corta duración. — Diarreas. — Lombrices. — Fiebres lentas. — Coqueluche. — Intermitentes. — Diversas enfermedades con frío en la piel, sudores fríos, especialmente en la frente, extremidades frías y gran postración de fuerzas.

Es un medicamento muy indicado cuando hay una debilidad muy pronunciada ó desgaste de fuerzas por desórdenes funcionales ó físicos; así, por ejemplo, en la tos ferina, cuando el niño está demacrado y al concluir el acceso de tos la frente se cubre de un sudor frío; ó bien después de hacer de vientre queda el enfermo tán postrado, que su frente se cubre de sudor frío.

Agravación: con el calor de la cama. Pasando del frío al calor. Con el cambio del tiempo; con el frío y la humedad. Bebiendo y comiendo cosas frías.

Alivia: levantándose y paseándose. Los vómitos se agravan al levantarse.

97. Viola tricolor.

Este medicamento está muy recomendado en la costra de leche de los niños, cuando las orinas de éstos son fétidas, como las de los gatos, y quemantes. — Poluciones nocturnas con sueños fuertes, y que producen gran inquietud moral. — Pérdida de semen al hacer de vientre y al orinar. — Ensueños amorosos con pérdidas seminales. — Vértigos al andar.

Agravación: estando sentado.

Alivio: después de levantarse de un asiento.

Antídotos: *Camph*, *Rhus tox.*

98. Zincum.

Es preciso tener en cuenta el zinc, sobre todo en las enfermedades de las vías urinarias y los cálculos nefríticos, así como en las convulsiones, epilepsia y diversas afecciones histéricas.

El enfermo de *Zincum* no puede estarse quieto, tiene que estar en continuo movimiento; en las fiebres y afecciones nerviosas están los piés en continuo movimiento. — Diversos padecimientos de las mujeres en el interregno menstrual, que desaparecen mientras dura la menstruación. — Corea. — Convulsiones después de un susto. — Debilidad de la memoria. — Hidrocéfalo. — Vértigos (cuando el enfermo anda, cree que se va á caer del lado izquierdo). — Alopecia en el vértice de la cabeza, con sensación de endolorimiento del cuero cabelludo. — Estreñimiento pertinaz, deposiciones duras y secas, escasas, excrementos que salen sólo mediante grandes esfuerzos. — Retención de orina al empezar á orinar. — Incontinencia de orina al andar, toser y estornudar. — Erecciones violentas y de larga duracion. — Ninfomanía en las paridas, con gran sensibilidad de los órganos genitales. — Supresión de los menstruos, con endolorimiento de los pechos y órganos genitales.

Agravación: después de comer y por la noche.

Alivio: al aire libre; comiendo.

Antídotos: *Camph.*, *Hep.*, *Ign.*, ó *Arn.*, *Baryt. c.*, *Merc.* — *Zinc.* es el antídoto de *Cham.* y *Nux. v.*, si estos medicamentos producen agitación por las noches y astricción de vientre.

Los medicamentos vegetales y minerales siguientes tienen, segun Hering, una gran afinidad entre sí, y pueden, por decirlo así, substituirse mutuamente. Así, el medicamento mineral (que se puede reemplazar por un succedáneo acabará frecuentemente la curación, cuando el medicamento vegetal correlativo no produzca ya efecto alguno.

Aloe — *Sulphur.*
Cepa — *Phosphor.*
Squilla — *Antim. cr.*
Chamom — *Magnes. c.*
China — *Ferrum.*
Calab. — *Nitri ac.*
Dulc. — *Baryt.*
Mezer. — *Merc.*
Pulsat. — *Sulph. ac.*
Allium. sat. — *Arsen.*
Bellad. — *Calc. carb.*
Ruta. — *Calc. phos.*
Bryon. — *Alumin.*
Ipec. — *Cupr.*
Thuja — *Silic.*
Lycop. — *Jod.*

Cuidados y auxilios

que se heben prestar á los enfermos.

Una buena asistencia y la observación atenta de las variaciones que ofrecen los síntomas de las enfermedades, con objeto de comunicárselas al médico, son dos de las bases principales para dirigir con éxito feliz el tratamiento de los diversos padecimientos que afligen á la especie humana. Las personas encargadas de asistir á los enfermos deben ser todo lo posible idóneas, mostrar un celo y una asiduidad incansables, y emplear un lenguaje cariñoso y maneras suaves, para captarse las simpatías de los mismos y ejercer un benéfico influjo en su imaginación. Muchos enfermeros, por carecer de estas dotes tán necesarias, perjudican á los enfermos y tienen muchas veces la culpa de las agravaciones de las enfermedades y de las recaídas.

Para evitar esto, creemos necesario ocurparnos con alguna extensión, de las reglas más esenciales para la asistencia de los enfermos, y de los auxilios que se les deben prestar con prontitud y delicadeza.

Habitación. — La habitación del enfermo debe ser lo más espaciosa posible y estar situada al norte en verano y al sur en invierno, cuidando de elegirla en un punto de la casa apartado de los ruídos de la calle y de la vecindad, y de que contenga sólo los muebles necesarios para el paciente y las personas

que le han de asistir. La luz solar, así como la artificial, no han de ser muy intensas, sobre todo en las enfermedades agudas, y su fuerte brillo se evitará ó disminuirá con pantallas convenientemente colocadas delante de las ventanas, los balcones, las lámparas, etc. Además de la puerta de entrada, con montante de cristales, debe tener la habitación un balcón ó ventana grande, por lo menos, para su ventilación, que den á la calle ó á patios muy espaciosos, pero que no tengan basura ni retretes. Los balcones ó ventanas se abrirán una ó dos veces al día, á las once de la mañana y á las tres de la tarde en invierno, y á las siete de la mañana y siete de la tarde en verano, sobre poco más ó menos, y según el grado de la temperatura atmosférica, cuidando de que el enfermo no se enfríe, para lo cual se le tapará lo suficientemente; permanecerán abiertos de diez á quince minutos. Si el estado del enfermo, ó la clase de habitación en que está, no permiten abrir las ventanas ó balcones de la misma, se abren las de las inmediatas y se ventilan éstas, abriendo después las puertas de la estancia del paciente. En el verano debe tenerse constantemente abierto el montante de cristales de las puertas de la habitación, para la renovación del aire de ésta. Cuando haya mucho viento y el tiempo esté borrascoso, se coloca un pedazo de madera entre el montante y su marco, dejando apoyar el montante sobre el pedazo de madera, á fin de que por la pequeña abertura que queda, se verifique la ventilación. En las noches frías de invierno debe tenerse el montante cerrado. Las chimeneas de leña en la habitación del enfermo, son el medio más eficaz para su ventilación. Las fumigaciones, sean de la clase que quieran, son muy perjudiciales y se prohibirán en absoluto; téngase en cuenta que no hay fumigación más higiénica que la renovación del aire. En las enfermedades muy infecciosas puede colocarse en el centro de la habitación por la

mañana y tarde, y durante dos horas, una vasija que contenga una solución de cloruro de cal ó de ácido fénico, pero cuidando de que no sea muy concentrada para que no sature la atmósfera y perjudique al enfermo que la respira.

La temperatura de la habitación debe procurarse que sea caliente en invierno, y en verano, fresca. Los enfermos crónicos y los que llevan muchos días en la cama, necesitan una temperatura en su habitación de 17° á 18° centígrados, sobre todo por la mañana. Los anémicos y los debilitados por pérdidas de líquidos (humores) y enfermedades graves, la necesitan de 20° á 22° centígrados. En los días calurosos del estío se rebaja la temperatura de la habitación con corrientes de aire y ventiladores, colocando vasijas con agua y con hielo, que se renuevan con frecuencia, y rociando la habitación con una regadera que tenga agujeros muy pequeños para la salida del agua. Las fermedades agudas requieren en la habitación una temperatura de 15° á 16° centígrados.

Cama. — La cama del enfermo no ha de tener colgaduras ni cortinajes de clase alguna, y se situará en la dirección de norte á sur, á ser posible, nunca entre puertas y ventanas, ni cerca de una chimenea, para evitar las corrientes de aire; la cabecera se colocará cerca de la pared dejando paso para una persona. La cama debe ser de hierro, provista de un colchón de muelles ó de tela metálica elástica, y encima de éste llevará otro de crin ó lana, pero nunca de plumas, dos sábanas, una ó más mantas, según la estación, una colcha, y una ó más almohadas, según lo requieran la comodidad del enfermo ó la clase de enfermedad. Si por la clase social á que pertenezca el paciente, éste no puede disponer de la cama descrita, puede echarse mano de la cama de madera ó hierro con un jergón de paja fresca, que es conveniente renovar con frecuencia, cuando la dolencia se prolonga mucho; á falta de colchón de crin ó de lana, se puede

poner otro jergón encima del primero, y después las sábanas, de algodón ó de hilo, y las demás cubiertas de que pueda disponerse. Conviene que el enfermo esté echado lo más horizontalmente posible; porque, si tiene la cabeza muy elevada, así como el pecho, la región sacra se apoyará más en la cama, pesará el tronco sobre ella y esto contribuirá á que se presenten las escoriaciones en el sacro y las nalgas en las enfermedades largas. En ciertas enfermedades cardíacas y en todas aquellas en que la respiración es difícil, no es posible seguir esta prescripción, pues el enfermo se ve obligado á estar con la cabecera muy alta, apoyadas la cabeza y la espalda en cuatro ó más almohadas, para poder respirar con más facilidad.

El mudar la cama á los enfermos es una cosa muy difícil de ejecutar y que debe dejarse á la discreción de un médico muy práctico; pero, por regla general, no se debe mudar en las enfermedades cortas, y sí sólo en las prolongadas é infecciosas, y sobre todo, en aquellas en que el paciente mancha las sábanas con orines, excrementos ó supuraciones. Para mudar la cama, conviene antes trasladar al enfermo á otra cama previamente dispuesta y calentada, al lado de la primera; y si no la hubiese, se coloca al enfermo en un sofá ó sillón, envuelto entre mantas de lana, mientras se le hace y se le muda la cama, que se calentará bien antes de trasladarle á ella. Para todo esto se necesitan varias personas, con objeto de que el enfermo no se airee ni enfríe. Cuando los enfermos están una ó más horas levantados, se ponen en un balcón durante una ó tres horas, para su aireación, las almohadas, mantas y colchas, así como las sábanas bien estiradas. La ropa de la cama debe lavarse en seguida que se quite, y en las enfermedades infecciosas hay que pasarla antes por la lejía hirviendo.

Limpieza. — Es una cosa de las más indispensables en la asistencia de los enfermos. La habitación

debe limpiarse diariamente, barriéndola con esmero y procurando no levantar polvo, quitando éste después con un paño de los muebles y paredes. La cama debe mantenerse constantemente limpia, y se cuidará de que el enfermo no la manche al escupir, orinar y hacer de vientre; y en los casos en que los enfermos no puedan contener la orina y excrementos, se colocarán debajo de sus partes sábanas en cuatro dobleces ó paños de hilo ó algodón que recojan los excrementos; paños y sábanas que se renovarán tan luego como el paciente los ensucie. Lo mismo se hará en los casos en que haya supuraciones, colocando debajo de la región ulcerada sábanas ó paños, que se renovarán como ya se ha dicho. Además de esto, se lavará al enfermo con frecuencia con agua tibia y una esponja; y á veces con jabón, si es necesario, la región de su cuerpo que se ensucie; evitando que se enfríe, para lo cual se tomarán todas las precauciones posibles.

Las vasijas en que orine y defeque el enfermo se limpiarán con agua caliente y una escoba pequeña, debiendo quedar bien limpias. Si las deposiciones son contagiosas, se desinfectarán dichas vasijas echando en ellas una solución de cinco por ciento de ácido fénico, con la cual se las lavará; si no hubiese ácido fénico, se puede emplear el sulfato de zinc, ó agua de lejía hirviendo.

En las enfermedades largas y en todas aquellas en que el enfermo se demacra, suelen formarse escoriaciones y úlceras en las regiones en que el cuerpo se apoya fuerte y constantemente en sus posiciones, siendo de aquéllas las principales la sacra, las ilíacas, las escapulares, los codos y los tobillos: estas regiones se ponen encarnadas y por el roce se escorían, formándose úlceras y hasta declarándose la gangrena, si no se tiene cuidado. Para evitar todo esto, es preciso hacer cambiar de posición al enfermo con frecuencia, si es posible; lavar la piel que se pone en-

carnada, con agua fría, y después de bien seca, cubrirla con polvos de arroz, ó con clara de huevo muy batida. Si esto no basta, se pondrán debajo de las partes afectas redondeles de goma llenos de aire, que se deben limpiar con frecuencia, y en las enfermedades contagiosas, con una solución de ácido fénico al tres por ciento. Si se forman escoriaciones ó úlceras, se las cura lavándolas bien, y después se coloca sobre ellas una compresa untada con cerato de árnica, sujetándola con una tira fina de emplasto aglutinante, que se renovará dos ó tres veces al día. Si se declara la gangrena en las úlceras, se las lava con una solución de ácido fénico al tres por ciento, y se pone sobre ellas una solución de ácido fénico en aceite al cinco por ciento, cubriéndolas con una compresa seca, que se sujeta con una tira de emplasto aglutinante: esta cura se hará cada seis ú ocho horas, ó antes, si es necesario.

A los enfermos pobres, que no pueden disponer de redondeles de goma, se les coloca debajo de las partes afectas redondeles hechos de paja fina y larga, cubiertos con paños de hilo.

En los casos de grandes supuraciones, flujos, diarreas, etc., muy abundantes y frecuentes, conviene colocar hules finos debajo de las sábanas, para que los líquidos no manchen los colchones de la cama.

Servicios varios.—Los que asisten á los enfermos tienen que prestarles diversos servicios y auxilios, que procuraremos detallar todo lo posible.

Cuando una persona cae enferma, se la acostará en seguida, calentándola préviamente la cama con caloríferos de zinc llenos de agua muy caliente ó con botellas, y desnudándola sin precipitación; acostada ya, se la aconsejará que se extienda en la cama en decúbito supino (de espaldas), y se la pondrán calentadores de zinc ó botellas con agua bien caliente á los piés; y mantas para que entre en reacción, si siente frío ó escalofríos, diciéndola que se mueva lo

menos posible y no cambie de posición, para conseguir entrar en calor y sudar pronto. Obtenido el sudor, lo conservará el enfermo el tiempo que se juzgue necesario según la clase de enfermedad, no moviéndose mucho ni desabrigándose, y cuando tenga que orinar ó hacer de vientre, lo hará en un orinal de cama (chato), que se introducirá préviamente calentado; precaución que hay que adoptar en todas las enfermedades febriles y en los estados de debilidad y demacración.

Muchas veces hay que hacer frotaciones en la piel, en las regiones en que hay calambres, ó que no entran en calor á pesar de los medios de calefacción empleados. Las fricciones se harán con la palma de las manos ó con un pedazo de franela caliente, pero no con cepillos ásperos. *El amasamiento* se emplea contra las consecuencias de las contusiones, distensiones musculares y articulares, el tumor blanco, el reumatismo crónico, etc. Antes de proceder al amasamiento de una región cualquiera, hay que despojarla de los pelos, si los tiene, para evitar la irritación de las raíces de los mismos; después se la embadurna con aceite bien extendido. En seguida, se empieza á frotar con ambas manos, sobre todo con los pulgares, desde la circunferencia al centro, y á restregar ó heñir fuerte y gradualmente; en los casos agudos, en que hay dolores y mucha sensibilidad, hay que frotar al principio muy suavemente. Este masaje se hará una ó dos veces al día, según los casos y el médico lo juzgue oportuno, y durante diez minutos; y se cubre después la región frotada con compresas empapadas en agua fría, haciendo luego que el enfermo practique movimientos pasivos, los primeros días, con la parte frotada, y después, activos. Las compresas se mojarán con agua que contenga tintura de *Arnica* diluída, en las contusiones y distensiones.

En los casos de calambres y frialdad excesiva las frotaciones durarán todo el tiempo que subsistan aquéllos.

Cuando los enfermos tengan vómitos, se les sentará en la cama, poniéndoles una ó dos almohadas detrás de las espaldas, para que se apoyen en ellas, y el enfermero les sostendrá una jofaina para vomitar en ella, y les pasará á la vez el brazo libre por el cuello y les sugetará la frente con la mano, pues así vomitarán con menos molestias. Será conveniente poner una sábana doblada ó tohalla grande debajo de la jofaina para evitar que se manche la cama, sobre todo, si los vómitos son violentos, pues las materias de los mismos traspasan á menudo los bordes de la vasija que los recoge. Es conveniente que durante los vómitos esté libre de ataduras el cuello del enfermo, y que éste no beba líquido alguno, miéntras duren los vómitos y las náuseas.

Los enfermeros son también los encargados de practicar enemas é inyecciones, conforme á la prescripción facultativa. Para los primeros se emplean las jeringas y las clisobombas; las primeras son las preferibles; en el comercio se encuentran para adultos y para niños. Aquéllos necesitan lavativas que contengan 150 gramos de líquido, y éstos sólo de 80 gramas, ó de 50 cuando los niños son muy pequeños. El líquido que se emplee, que casi siempre es agua común, ha de ser caliente, de 32° centigrados, poco más ó menos, y se le suele agregar muchas veces aceite común, sal molida, jabón, vinagre, tabaco, etc., según lo mande el médico. Después de untar con aceite común caliente el pitón y el émbolo de la jeringa, se la llenará con el líquido que se ha de introducir en el último intestino, y aplicando el embolo, se apretará un poco el mango para desalojar el aire, que pueda existir, á poco líquido que salga por el pitón. Acostado el enfermo, de lado y en el borde de la cama, teniendo dobladas las rodillas, se empuja suavemente el mango de la jeringa para no hacer daño al paciente y para que el líquido no entre con fuerza y demasiada rapidez. No debe olvidarse el poner

debajo de las caderas del enfermo una sabana doblada ó tohalla grande y gruesa, para evitar que se manche la cama en los casos que la lavativa deje salir líquido, ó el enfermo no retenga todo ó parte del enema. A los niños, sobre todo, á los pequeños, se le ponen los anemas echándoles sobre el dorso, una persona sostiene levantadas las piernas y otra les da la lavativa.

Las mismas precauciones se emplean en las inyecciones medicinales ó de limpieza que prescriban los médicos, para los oídos, narices, vajina y trayectos fistulosos, etc. Lo mismo al aplicar los enemas que las inyecciones, procúrese siempre no enfriar al enfermo, no mancharle ni ensuciar las ropas de su cama. Los instrumentos con que se apliquen los enemas é inyecciones deben estar siempre muy limpios; y en las enfermedadas contagiosas y que despiden malos olores, deben lavarse con una solución de ácido fénico al tres por ciento.

Cuando por prescripción facultativa tengan que tomar los enfermos baños generales ó de asiento, de vapor, afusiones ó irrigaciones, los enfermeros se ajustarán estrictamente á las órdenes del médico, pues la negligencia en cumplirlas ó ejecutarlas mal puede acarrear graves perjuícios á los pacientes.

Los medicamentos homeopáticos se darán á los enfermos á las horas y con los intervalos que manden los facultativos que les visiten, y si éstos no han dado orden en contra, no se administrarán los medicamentos cuando el enfermo esté durmiendo, sobre todo por la noche, y siempre que el sueño sea considerado como reparador de las fuerzas del paciente; luego que despierte, se le da el medicamento, y se cuentan desde aquel momento de nuevo los intervalos de tres, cuatro, etc., horas, en que se han de repetir las cucharadas. Sólo en los casos de soñolencia, coma, letargo, etc., se procurará despertar al enfermo para darle la cucharada del medicamento.

El vaso que contenga el medicamento que ha prescrito el facultativo, se tapará con un plato pequeño de porcelana ó cristal, que ajuste perfectamente, para que no penetre polvo dentro del vaso, y se tendrá en una habitación fresca, donde no haya chimeneas, lejos de lámparas por la noche, y de día, de toda luz intensa; porque los medicamentos homeopáticos se descomponen pronto y fácilmente con el calor y la luz natural ó artificial intensas. Cuando hace calor, es preciso meter el vaso, que contenga el medicamento homeopático, en una vasija llena de agua fría, y que ésta llegue al tercio superior del vaso; á la vasija se la mudará el agua cada cuatro ó seis horas, para mantener así fresco el medicamento.

Si el médico prescribe el medicamento en seco, es decir, que hay que dárselo al enfermo en globulillos sobre la lengua, se pondrán los globulillos en una copa pequeña, bien seca, y se tapará bien con un papel, para que no entre polvo, y se darán al enfermo cada vez los que haya indicado el facultativo, cogiéndolos con una cuchara pequeña de plata, y si no la hay, con un papel en forma de canal; y se colocan sobre la lengua del enfermo, vigilando que éste no los tire, y se deja que se disuelvan en la boca.

En la alimentación de los enfermos deben también los enfermeros tener sumo cuidado y seguir en un todo las prescripciones del facultativo, lo mismo en el período de dieta, que cuando se haya declarado la convalecencia. Así en las bebidas como en los alimentos, no darán á los pacientes más que los ordenados por el médico, y se resistirán siempre á satisfacer los caprichos y exigencias de aquéllos por determinados manjares ó líquidos, y los vigilarán mucho, para que no se levanten y satisfagan su capricho á escondidas, lo cual les puede acarrear un retrocesu, una recaída y hasta la muerte, como se ha observado en bastantes casos.

No se lavantarán nunca los enfermos de la cama hasta que el médico lo ordene, para evitar una recaída; y el primer día que se levanten y en los sucesivos, hasta haber recuperado las fuerzas, procurarán los asistentes vestirles con las ropas calentadas y abrigarles lo suficiente, para que no se enfríen. No estarán levantados más tiempo que el prescrito por el facultativo, y no saldrán á la calle hasta que éste lo crea conveniente, tomando entonces las precauciones indispensables para evitar un enfriamiento y la recaída consiguiente.

Conocimientos indispensables á los enfermeros. — Las personas que asisten á los enfermos necesitan poseer algunos conocimientos médicos, para poder apreciar las variaciones que presenten las enfermedades y comunicárselas al facultativo, al hacer éste su visita. No ocuparemos de ellos con la extensión posible.

Temperatura del cuerpo. — La temperatura de los enfermos se toma con un termómetro centígrado, de los llamados *clínicos*, que se adquieren en el comercio con facilidad; de *máxima* y *mínima*, que son los que mejor señalan la temperatura, y divididos en décimas de grado. Para anotar las variaciones de la temperatura se necesita una *cuadrícula* llamada *termométrica*, en la que se marcan con puntos y líneas las oscilaciones de la temperatura. Estas cuadrículas se venden impresas, y si no se hallan en el comercio, se pueden hacer con un papel cualquiera y lápices de colores, según el modelo dado en la pagina siguiente.

También se puede simplemente apuntar en un papel las oscilaciones diarias de la temperatura, y conservarlas para poder comparar entre sí mientras subsista la fiebre.

La temperatura se puede tomar en las axilas (sobacos), debajo de la lengua, en el recto y en la vagina; pero el sitio preferido y más usual es en

las axilas. Bajada la columna de mercurio á la parte inferior del termómetro por medio de sacudidas, se introduce el termómetro en una axila del enfermo, y éste apretará suavemente el brazo contra el pecho, ó lo hará el enfermero, para que el instrumento no se caiga y la piel de la axila lo rodee

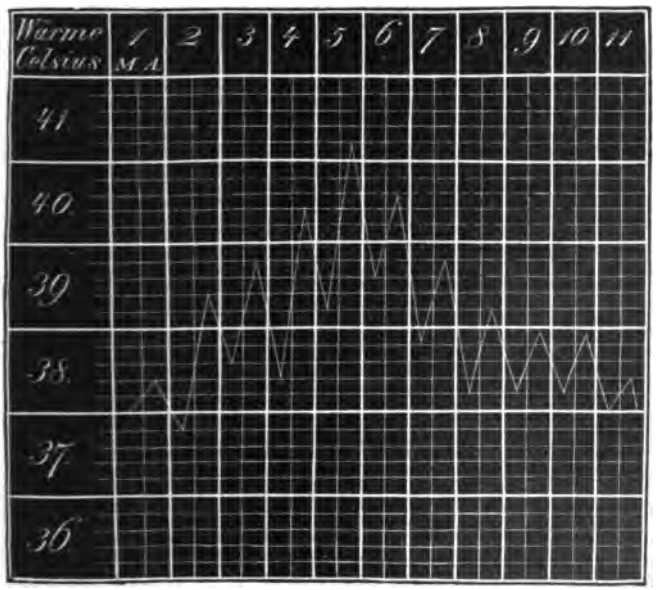


Fig. 1. Cuadrícula termométrica.

perfectamente. El termómetro se tendrá fijo en la axila durante diez minutos, y luego se le sacará, y se apuntará en la cuadrícula ó en un papel los grados y décimas de grado que ha alcanzado en su ascenso ó descenso la columna de mercurio, y la hora en que la sido tomada temperatura. A cualquiera hora del día y de la noche se puede tomar la temperatura á

los enfermos; pero es mejor á *horas fijas* de cada día, que pueden ser las ocho de la mañana, la una y las seis de la tarde. En las enfermedades graves debe tomarse también á las doce de la noche.

La temperatura normal en el hombre sano es de 37° centígrados; durante la digestión de los alimentos, andando aprisa, con un acaloramiento, etc., sube generalmente medio ó un grado más, según los temperamentos; y baja en los estados de debilidad medio grado y á veces hasta un grado. Las temperaturas anormales son las que llegan á 38° centígrados ó pasan, y las que bajan de 37° ó á menos grados.

Se dice que la fiebre es *ligera* cuando la temperatura es de 38°; *moderada*, si es de 38° y $^1/_2$; *alta* la de 39° hasta 41°; *altísima* la de 41° y 42°, y casi *mortal* la de 42° y $^1/_2$ á 43°. *Infranormal* es la temperatura que baja á 36°; *colapso moderado*, si desciende á 35°; *colapso muy grave*, si baja á 34°; y *mortal* á 33° y 33° y $^1/_2$. Estas temperaturas inferiores á la normal exigen auxilios prontos y enérgicos, como medios poderosos de calefacción, frotaciones, café, vinos generosos, etc., para reanimar al enfermo y hacerle recobrar el conocimiento. El *colapso* más ó menos graduado se da á conocer por un desorden general del organismo, y un descenso rápido de la temperatura; el enfermo adquiere un aspecto cadavérico, las extremidades, nariz y orejas se quedan frías como el hielo, y pierde el conocimiento.

El termómetro con que se tome la temperatura, se tendrá siempre muy limpio, y se lavará con agua fenicada caliente, sobre todo después de tomada la temperatura en las enfermedades infecciosas. Luego que se haya limpiado, se hará bajar al extremo inferior la columna de mercurio con unas cuantas sacudidas, pues así queda dispuesto para tomar nuevamente la temperatura con rapidez cuando se desee, y en seguida se mete en su estuche.

Pulso. — El pulso se toma á los enfermos colocando las yemas de los dedos índice y medio de una mano, encorvados y unidos, durante un minuto ó más, si es necesario, sobre la arteria radial ó inmediatamente cerca de la muñeca del paciente, y con la otra mano se sostiene el reloj, con el cual se han de contar las pulsaciones por minuto. El reloj debe marcar segundos, pues con éstos se cuentan mejor las pulsaciones por minuto.

A los niños es mejor tomarles el pulso cuando duermen, y á los adultos en los períodos de excitación y los de calma. Las mejores horas son: por la mañana temprano, á las tres de la tarde y á las ocho de la noche.

Hay que tener muy en cuenta, para tomar el pulso, que la frecuencia del mismo varía con la edad, el sexo, el temperamento, la hora del día, la alimentación y el sueño; y muy especialmente con las causas morales y los medicamentos. Para apreciar las oscilaciones del pulso y cuando aumenta ó disminuye su ritmo ordinario, hay que tener presente que las pulsaciones normales por minuto, según las edades, son las siguientes: en el primer año de edad, de 120 á 140 por minuto; en el segundo, de 90 á 112; en el tercero, de 80 á 100; hasta los ocho años, de 80 á 88; á los doce años, de 72 á 80; en la juventud, de 76 á 80; en la virilidad, de 68 á 72; y en la vejez, de 52 á 60.

Cuando se toma el pulso no se ha de comprimir mucho la arteria radial; y si el latido de ésta no se percibe por estar muy profunda, por tener mucho tejido adiposo en su derredor, ó porque se oculta debaja del hueso, ó bien porque no late en los períodos de gran debilidad ó colapso, se toma entonces el pulso en las sienes (arterias temporales) ó en el cuello (arterias carótidas). Es conveniente tomar el pulso en ambas muñecas, para comparar los dos pulsos entre sí.

Cada vez que se tome el pulso, deben apuntarse en un papel el número de pulsaciones observadas por minuto, para hacer la comparación entre ellas y apreciar las variaciones que experimenta la enfermedad; y se prohibirá al enfermo hablar, recomendándole esté quieto, así como á los que le rodeen, mientras dura el examen del pulso. Este se verá si es *frecuente* (cuantas pulsaciones por minuto más que las normales); *lento* (menos pulsaciones que las normales); *tardío* (pulsacion prolongada); *veloz* (pulsacion que se percibe poco y desaparece con rapidez); *fuerte* ó *débil* (según la energía del latido); *regular* ó *irregular* (si las pulsaciones son ó no iguales); *intermitente* (cuando faltan una ó más pulsaciones); *intercurrente* (cuando en el ritmo normal de las pulsaciones se interponen una ó varias); *dicroto* (de doble latido); y finalmente, *grueso*, *pequeño*, *filiforme* (grueso como un hilo, etc.); ó si falta por completo.

Respiración, *tos* y *expectoración*. — Muchos de los cambios que experimentan las enfermedades, empiezan por alteraciones de la respiración, ó por la presencia de tos y expectoración. Para saber si la respiración sufre modificaciones, es preciso conocer ante todo el número de movimientos respiratorios que se verifican por minuto, en las diversas edades y en el estado normal. Se verifican 44 por minuto en los recienn-acidos; 26, de 1 á 5 años; 20, de los 14 á 20 años; y 16, de los 30 años en adelante. Hay que tener en cuenta que el número de las respiraciones por minuto aumenta con el movimiento, la risa, el llanto, el aire viciado, el estar en un local con mucha concurrencia, etc.

Los enfermeros observarán con detenimiento si las respiraciones aumentan ó disminuyen á ciertas horas, si es *natural* y sin ruído, *fuerte*, *profunda*, *suspirosa*, *anhelante*, *con gemidos*, *acelerada*, *regular* ó *irregular*, *difícil* ó *incompleta*, *entrecortada*; si el enfermo respira por la boca ó por la nariz, y si las

alas de ésta se mueven ó no en forma de fuelle; si le aliento es *fétido*; y si sale espuma por la boca al respirar. Cuando haya *tos*, se anotará si es *breve* ó *ligera*, *intensa*, *profunda*, *superficial*, de cuanta duración en sus *accesos;* si es *seca*, *espasmódica*, de timbre *bronco*, *metálico*, *áspera*, *húmeda;* y si produce dolor en alguna parte mientras dura y después de terminar; si el enfermo se pone pálido ó encarnado al toser; si tiene náuseas, vómitos, lagrimeo, deposiciones de orina y excrementos, etc., al toser. Si hay *expectoración esputos*, se recogerá en una escupidera de porcelana blanca, bien limpia, y se observará su cantidad, color, consistencia y olor. Luego que el médico termine su visita y haya examinado la expectoración, se limpiará la escupidera con agua bien caliente y se la secará, poniéndola después al lado del enfermo para recoger nuevamente la expectoración. En las enfermedades infecciosas se lavará la escupidera con una solución de ácido fénico al cinco por ciento.

Hemorragias. — En las hemorragias es preciso recoger con cuidado la sangre en vasijas ó paños blancos, y conservarla hasta que la inspeccione el facultativo en su visita. Muchas veces, sin embargo, se descompone tán pronto la sangre, que lo es imposible al médico apreciarla debidamente. En estos casos los enfermeros deben darle los detalles necesarios, para que pueda formar un juício exacto sobre la sangre derramada.

Dichos detalles consisten en anotar que al salir la sangre era roja *(arterial)*, ó negra, obscura *(venosa)*; que salía con rapidez, ó lentitud; si la precedía, ó nó, tos ó tosecilla, dolores, agitación, dísnea, diarrea, etc.; si la sangre era espumosa, si tenía burbujas de aire; si era espesa ó muy líquida, si salía en estrías ó en filamentos, puntos, pedazos; si se coagulaba en seguida; si brotaba sola ó mezclada con pus, excrementos, orinas, esputos, alimentos, etc. Si la sangre es roja-clara, espumosa y va acompañada de tos, la

hemorrogia procede de los pulmones; si es obscura ó roja, pero va acompañada de náuseas y vómitos de alimentos, procede del estómago; como también si sale por el ano así, ó de color de té, mezclada con los excrementos; la sangre rojo-clara que sale con éstos procede de los intestinos; la ya clara, ya negra, sin coagularse, ni mezclarse con los excrementos, que flota sobre ellos en la vasija, ó fluye después de mover el vientre, procede de las hemorroides. Las orinas que salen mezcladas con sangre, indican una hemorrogia de los riñones ó de la vejiga; y la que sale después de orinar ó mientras se orina, pero no mezclada con ésta, procede de la uretra ó de la vejiga urinaria.

Vómitos y deposiciones ventrales. — En los padecimientos en que el aparato digestivo toma una parte principal, es preciso que los enfermeros anoten si el enfermo tiene náuseas y vómitos, de qué naturaleza es lo vomitado; á qué horas se declaran los vómitos, si les preceden dolores, presión, angustia; qué contienen, como, p. ej., masas carnosas, pus, bilis, etc., de qué color son y que olor desprenden.

Llevarán cuenta de las deposiciones ventrales del enfermo entre visita y visita del médico; si los excrementos son consistentes, blandos, diarreicos, redondeados, arcillosos, negros, blancos como agua de arroz, arenosos, sanguinolentos, etc.; si la defecación va precedida, acompañada ó seguida de dolores de vientre; forma y dirección en el mismo de los dolores; pujos (tenesmo), si es voluntaria ó involuntaria; si hay frío, escolafríos, calor, sudores fríos ó calientes al hacer de vientre; y si la cara del enfermo se descompone y se queja ó lamenta al defecar.

Todos estos datos son tán necesarios para el médico, que con frecuencia son el punto del partida para la elección ó variación del medicamento.

Orinas. — Las modificaciones que á las orinas imprimen las enfermedades, son tán frecuentes y variadas, que los enfermeros deben recogerlas y

observarlas con minuciosidad, porque sirven de mucho al médico para el diagnóstico, pronóstico y tratamiento. Haremos, por lo tanto, una ligera reseña de los conocimientos que, los que asisten á los enfermos, deben tener tocante á las orinas.

Lo primero que hay que anotar, es la *cantidad* de orina que emite el enfermo cada 24 horas; para medirla se emplea un orinal de cristal, que lleve en un lado una escala graduada, ó señales imborrables, y se apunta en un papel diariamente la diferencia, el aumento ó la disminución. Téngase en cuenta que las orinas aumentan en los bebedores, en la poliuria, diabetes y afecciones nerviosas; y disminuyen en las diarreas y sudores abundantes, en la hidropesía, cólera, uremia y fiebres altas.

El *color* de la orina, amarillo claro en estado normal, es pálida é incolora en las enfermedades nerviosas, y muy pálida en la diabetes; rojiza en las afecciones febriles agudas; verde ú obscura en la ictericia; sanguinolenta ó rojo-granate en la hemorragia de los riñones; obscura y hasta negra en las enfermedades de dichos órganos; y de un azulado sucio en el cólera y tifus.

Apreciada la cantidad y el color, se investiga si la orina emitida por los enfermos es ácida ó alcalina, lo cual es sumamente fácil introduciendo en ella un papel de tornasol de color azul de violeta; si el papel se vuelve encarnado, la orina es ácida; si por el contrario, se introduce en la orina un papel de tornasol de color rojo y éste se pone azul, la orina es alcalina. Hecha esta investigación, se procede á lo siguiente: si la orina es ácida y turbia y se clarifica calentándola, es que contiene uratos; si está limpia y se pone turbia cociéndola, contiene *albúmina* ó *fosfatos:* si éstos, desaparece el enturbamiento echando en la orina algunas gotas de ácido nítrico; y si tiene albúmina, se hace más denso ó no se altera el enturbamiento con dicho ácido. Si la

orina está turbia y sigue lo mismo á pesar de hervirla y de añadir ácido nítrico, contiene *moco* ó *pus*.

Además para investigar si hay *albúmina* en la orina, se ve primero si ésta es alcalina, se echa en un tubo de ensayo orina suficiente y se acidifica con gotas de ácido nítrico hasta que enrojezca el papel azul de tornasol; visto esto, se hierve á la llama de una lámpara de alcohol: si hay albúmina, se forman precipitados espesos, vedijosos, y entonces se retira el tubo de ensayo, se deja posar en el fondo el precipitado obtenido, y á las veinticuatro horas de reposo se compara su altura con la de la columna de la orina, con lo cual se pueden apreciar diariamente el aumento y la disminución de la cantidad de albúmina que tienen las orinas del enfermo.

Si por el color y la cantidad se sospecha que hay en la orina *azúcar* (glucosa), se echa orina en un tubo de ensayo (estos tubos se encuentran fácilmente en el comercio), se vierten en ella de 15 á 20 gotas de una solución de potasa cáustica, y después se pone á hervir á la llama de una lámpara de alcohol; desde el momento que se calienta la orina, toma un color amarillo de limón, y amarillo obscuro hasta negruzco, según la cantidad de azúcar que contenga; y para asegurarse más, se añaden entonces á la orina algunas gotas de ácido nítrico, y se ve desaparecer la coloración obscura, notándose un olor fuerte á melaza.

Muchas veces el investigador de la orinas confunde la *albúmina* con los *fosfatos*, porque lo mismo éstos que aquélla producen con la ebullición precipitados espesos, vedijosos. Para evitar ese error, no hay más que dejar enfriar la orina y añadirla después ácido muriático (clorhídrico): si hay fosfatos, el enturbamiento desaparece; si hay sólo albúmina, no desaparece.

Los *sedimentos* (posos) que dejan las orinas en el fondo del orinal después de reposadas, al cabo de más ó ménos tiempo, tienen su importancia relativa

para el tratamiento de las enfermedades, sobre todo las de los riñones. Los principales se componen de uratos y fosfatos, oxalato de cal, moco, pus y sangre.

Los *uratos* suelen ser de color rojizo de ladrillo, rojo-obscuros, de color de arcilla ó rosa fuerte; se conocen por la orina turbia, que, calentándola, se pone clara, y al enfriarse, se enturbia de nuevo. Si calentada la orina queda algun sedimento, la orina contiene ácido úrico puro cristalizado *(Fig. 3)*, y en tal caso, añadiendo una solución de potasa cáustica y calentándola, desaparece por completo el sedimento. Los *fosfatos* ya hemos dicho anteriormente como se descubren *(Fig. 5)*.

Fig. 2. Células de pus.

Fig. 3. Cristales de ácido úrico.

Fig. 4. Corpúsculos mucosos.

Fig. 5. Oxalato de cal.

El *oxalato de cal* sólo se puede descubrir con el microscopio; para ello se deja reposar 24 horas la orina en un tubo, se la decanta, y el sedimento se pone en el microscopio, apareciendo entonces el oxalato de cal cristalizado en forma de sobres de cartas *(Fig. 5)*.

El *moco* indica un catarro ó inflamación de la membrana mucosa de las vías urinarias; hay que aislarlo de la orina por medio de la filtración y se observa con el microscopio.

El *pus (Fig. 2)* es dependiente de la surpuración

en los órganos urinarios; se descubre sin auxilio del microscopio, echando en el sedimento un pedazo de potasa cáustica y se agitan ambos con un varilla de cristal: el sedimento purulento pierde su color, volviéndose gris, vidrioso y en forma de filamentos, y si existen grandes cantidades de pus, se reúnen en una esfera compacta.

La *sangre* en la orina sólo se descubre por medio del microscopio, cuando es escasa; y si es abundante, el color amarillo-obscuro sucio, ó rojo de sangre, la dan á conocer perfectamente.

Consejos que no deben olvidar los enfermeros. — Concluiremos este capítulo copiando lo que sobre la asistencia de los enfermos dice la célebre enfermera *F. Nigthingale.*

Los que se dedican á asistir á los enfermos, deben aprender el observar: saber emplear sus ojos, sus oídos, su nariz, y sus dedos, y callar; qué síntomas de la enfermedad indican alivio ó agravación; cuáles son importantes, sin importancia, sobre todo, cuáles son ficticios, y cuales son acarreados por una asistencia mala ó descuidada.

El enfermero debe empezar y terminar con fidelidad en los detalles la relación que haga al médico en la visita; debe ante todo ser verídico.

No despiertes á tu enfermo, pues cuando despierte, seguirá por algún tiempo embargado por el sueño.

No le hables repentina y fuertemente, ni interrumpas sus pensamientos ni sus palabras innecesariamente, y déjale expresarse á su modo.

No debes ser débil con tu enfermo, pero sí natural y no afectado; debes esforzarte en aparentar que prestas atención detenida á lo que te dice.

No andes con la punta de los piés, ni hables en voz baja ni á la puerta de la habitación: así animarás mucho al enfermo.

Cuando el enfermo hable contigo, siéntate y escúchale con toda la atención posible, dále contesta-

ciones fáciles, y cuando concluya de hablarte, déjale descansar.

Acostúmbrate á conocer lo que el enfermo desea, porque así está más satisfecho, y sorporta mejor cualquiera molestia que la supresión de lo que expresamente desea.

No leas para tí á la cabecera del enfermo, ni estés inquieto ni distraído.

Los enfermos que no pueden leer, soportan mal la lectura en alta voz.

Es alto grado inconveniente leer para tí y leer al enfermo en alta voz cosas aisladas; interrumpes así sus pensamientos y reposo.

Una labor es siempre mejor distracción para el enfermo que la lectura en alta voz.

No des al enfermo las sopas demasiado líquidas.

Los alimentos que se dejan en la habitación del enfermo y que éste puede tomar, ó no, concluyen por destruir su apetito. La comida debe llevarse al enfermo á la hora indicada; no debe verla ni olerla con anticipación.

Mientras el enfermo coma, estáte silencioso y ponte completamente á su servicio; háblale poco y deja que sus pensamientos se ocupen sólo de la comida.

Muchas veces no come el enfermo porque los alimentos no están bien cocidos ó condimentados, y los rechaza; ó porque se le han elegido mal; ó porque se le da de comer á deshora.

El cocinero del enfermo debe hacer la mitad del trabajo del estómago de éste.

Dr. Paz Alvarez.

Indicaciones clínicas.

Aborto.

(Mal parto).

El aborto se va haciendo muy frecuente, porque las embarazadas no son, por lo general, muy guardadoras de las reglas higiénicas y no evitan los esfuerzos corporales y las emociones fuertes, causas más comunes de los abortos. Téngase en cuenta que la mujer que ha abortado una vez, está muy propensa á lo mismo en los siguientes embarazos, si no se cuida debidamente y no se medicina desde el momento que se siente embarazada.

El aborto va precedido casi siempre de un flujo de sangre más ó menos abundante, roja ó negra, siendo éste el único síntoma; pero otras veces lo acompañan dolores poco ó muy intensos en el bajo-vientre, riñones y caderas, peso en el empeine, mucosidades por la vagina, agitación, miedo, etc.; mas, la hemorragia por la vagina es el síntoma más importante y que hay que dominar pronto, porque á veces compromete la vida de la paciente por su abundancia extraordinaria.

Tan luego se inicien los primeros síntomas, la embarazada se acostará en decúbito supino (de espaldas), y guardará quietud, procurando moverse lo menos posible en la cama; y defecará y orinará sin incorporarse, en orinales planos calientes, cuidando

de no airear la enferma; se la pondrán en sus partes paños calientes para recoger la sangre, que se renovarán con la frecuencia necesaria; y no se levantará hasta que haya desaparecido por completo el flujo de sangre y todos los demás síntomas. Si el aborto no se ha podido evitar, luego que hayan sido expulsados el feto y sus membranas, se lavan los órganos genitales de la enferma con agua caliente, se la faja bien, como se hace después del parto, y se la tiene en cama ocho días en verano, y diez ó doce, en el invierno, aconsejándola que se guarde de enfriarse y no haga esfuerzos ni ejercicios violentos en algún tiempo. Todo esto es necesario para evitar enfermedades ulteriores de la matriz y de los ovarios, tan frecuentes, por desgracia, como consecuencias y descuidos en el tratamiento de los abortos.

En el tratamiento homeopático del aborto lo primero que hay que hacer, es indagar la causa productora del mismo, y averiguada, se darán:

Aconitum: si el accidente es la consecuencia de un susto, terror, miedo, etc.

Arnica: si ha sido provocado por una causa externa, una caída, un golpe, una contusión, etc.

Chamomilla — (Nux vom.) —: si depende de un acceso ó más bien de una violenta incomodidad, riña, acaloramiento.

China: está indicado para las mujeres débiles y extenuadas por hemorragias abundantes.

Dulcamara: si un enfriamiento cogido en un sitio frío y húmedo es la causa probable del accidente.

Ignatia: si es consecuencia de una pena, tristeza ó de una cólera comprimida.

Rhus: en los casos en que han precedido esfuerzos corporales, distensiones demasiado fuertes de los miembros ú otros movimientos violentos. Asimismo se dará *Cinnamomum* (canela) si un paso en falso ha sido la causa y ha producido una hemorragia de sangre rojo-clara.

Los medicamentos se administrarán según la intensidad de los síntomas, de hora en hora, ó de dos en dos horas; desde que principie el alivio se aumentarán las distancias para dar el medicamento.

Si la causa del aborto es desconocida, ó bien, si conocida, el medicamento indicado por la causa no ha producido efectos curativos, y los síntomas siguen aumentando ó no desaparecen, se prescribirán:

Belladonna: si hay dolores violentos en todo el vientre, con sensación como si el contenido de éste fuese á salir por la vagina; dolores en las caderas, cara encarnada, dolor de cabeza y horror á las luces natural y artificial.

Bryonia: si el aborto es consecuencia de un fuerte enfriamiento; dolores violentos de vientre con estreñimiento pertinaz, pesadez de cabeza, tos, boca seca, sed y dolores en las extremidades. (Muy indicada después de *Nux vom.* y cuando ésta no ha sido suficiente).

Chamomilla: dolores violentós en forma de retortijón desde los riñones al empeine, con deseos frecuentes de orinar y hacer de vientre; la sangre sale por la vagina en grandes cuajarones; pesadez general, bostezos, frío, escalofríos, gran agitación, movimientos convulsivos, mal humor, malas contestaciones y afán de reñir y pegar, y el paciente se incomoda y encoleriza por causas insignificantes.

China: gran debilidad con dolores escasos, pérdida extraordinaria de sangre, con vértigos, pesadez de cabeza, insensibilidad, soñolencia, pérdida del conocimiento, frío de las extremidades, voz débil, imperceptible; palidez de la cara y de las manos.

Crocus: flujo negro, viscoso, con cuajarones entremezclados, sensación como si en el vientre se moviese un objeto de un lado á otro, tez amarilla y terrosa, debilidad excesiva, con vértigos, visión opaca, accesos de congoja, tristeza y gran ansiedad é inquietud incesante.

Ferrum met.: flujo abundantísimo de sangre, ya líquida, ya negra y coagulada, con dolores en la región lumbar, como de parto, dolor de cabeza, cara encarnada y caliente, pulso lleno y duro. Mujeres muy debilitadas ya antes del embarazo.

Hyoscyamus: si con los síntomas del aborto se presentan convulsiones, con pérdida del conocimiento, y flujo de sangre roja y clara, sobre todo durante las convulsiones.

Ipecacuanha: convulsiones sin pérdida del conocimiento, dolores en forma de retortijones en derredor del ombligo, flujo abundante de sangre y presión en las partes genitales.

Nux vomica: en las mujeres que acostumbran á tener excesiva la menstruación, y el aborto se presenta en la época que antes del embarazo correspondían las reglas; estreñimiento, hemorroides, tenesmo al orinar y defecar, dolores fijos, de preferencia en el sacro y caderas.

Platina: sangre espesa y obscura, pero sin cuajarones, con dolores agudos desde los riñones á las ingles: hemorragia abundante, con sensación como si todos los órganos del vientre sufriesen una tirantez hacia abajo; fuerte excitación de las partes genitales y del apetito venéreo.

Sabina: dolores agudos desde las ingles á los órganos genitales, flujo abundante de sangre, vientre flojo, blando y deprimido, deseo continuo de defecar, diarrea, náuseas y vómitos de todo lo que entra en el estómago, fiebre, escalofríos; dolor agudísimo que va en dirección recta del sacro al pubis; la hemorragia es de sangre clara, pero de cuando en cuando salen cuajarones.

Secale: está indicado en mujeres débiles, con pocas fuerzas, delgadas, pálidas; ausencia de dolores; la hemorragia es abundante, sale la sangre casi sin que la enferma se aperciba de ello, por falta de

energía vital, lo mismo en la matriz, que en el resto del organismo.

Para evitar con anticipación el aborto en las mujeres predispuestas á él, y en las que se ha hecho habitual, dése bastante tiempo antes de la época acostumbrada y bastante después:

Calcarea: en las mujeres pletóricas, de menstruación muy abundante y adelantada, con disposición al flujo blanco, congestiones frecuentes á la cabeza, y varices en las partes genitales.

Kali carbonicum: Aborto al tercero ó cuarto mes del embarazo, con estreñimiento pertinaz, caracterizándose éste por la sensación especial de que, al hacer esfuerzos para defecar, parece como si todo el contenido del vientre fuera impulsado hacia abajo y obligado á salir por la vagina y el recto. Vómitos matutinos tenaces, acompañados de gran postración y dolores de vientre profundos é intensos, que se agravan más y más, con temor de abortar á causa de ellos (G.).

Lycopodium: Conviene á embarazadas que acostumbran á tener la menstruación muy abundante y las dura muchos días; á las que se quejan de prurito y ardor en los órganos genitales y presentan éstos varices; dolor de cabeza, tristeza, llanto, leucorrea, ó bien sequedad considerable de la vagina, con dolor en los riñones.

Sabina: si el aborto se verifica en el tercer mes del embarazo. Este medicamento se dará cada quince días, una dosis por la mañana, hora y media antes del desayuno, en dos cucharadas de agua, desde que principie el embarazo hasta pasado el cuarto mes del mismo.

Sepia: en las mujeres herpéticas, y en las que por causa, ya conocida, ya desconocida, se verifica el aborto en una época más ó menos fija de sus embarazos. Este medicamento es el principal que se ha de administrar en estos casos, y darse, ya como el anterior, dos, ó más meses antes de la época en que

sobrevenía el aborto acostumbrado, ya desde el principio del embarazo, en los casos en que se verifica aquél en los primeros meses de éste. (Alvarez.)

Sulphur: en las mujeres en quienes la menstruaciones escasa y la predisposición á los catarros, hemorroides, flujos mucosos y erupciones, son causa del aborto.

El Dr. Guernsey recomienda *Sabina*, cuando los abortos se verifican al tercer mes del embarazo. *Kali carbonicum*, desde el segundo al cuarto mes. *Sepia*, desde el quinto al séptimo mes; y sobre todo, cuando la embarazada padece con frecuencia dolores de cabeza que se agravan en el séptimo mes, haciéndose entonces insufribles.

Absceso.

Véanse: *Flemones.*

Acido cianhídrico ó prúsico.

El envenenamiento por el ácido prúsico ó hidrociánico, caracterizado por fuertes dolores de estómago corrosivos y por la inflamación de este órgano, náuseas, gusto fétido, acre é irritante, convulsiones, parálisis de las extremidades, rentención de orina, pérdida del conocimiento, insensibilidad y otros varios síntomas, con palidez general de la piel y algo de tinte azulado de la misma, rara vez se puede combatir; porque casi nunca llega el médico á tiempo de poder oponerse á los terribles efectos de tán mortífero veneno. Lo primero que hay que hacer es procurar la expulsión del veneno haciendo vomitar al enfermo, ya con agua caliente en bebida, ó titilando la campanilla con las barbas de una pluma; y si estos medios no pueden emplearse por estar el envenenado sin conocimiento, se le aplicarán lavativas de amoniaco disuelto en agua, de tabaco ó vinagre.

Si el ácido ha sido aplicado á una herida, no se hará vomitar al enfermo. Luego que haya vomitad, se le hará respirar inmediatamente amoniaco líquido, y se le dará también en bebida, prescribiéndole una gota en doce de agua común, cada cinco minutos una cucharada de las pequeñas. Además se le hará tomar café concentrado, se le aplicarán lavativas de la misma bebida, y se le hará aspirar alcanfor y vinagre.

Si se consigue con estos medios corregir los síntomas más graves, se dará al enfermo *Ipecac.*, ó bien *Coffea* ó *Nux vom.* contra las consecuencias que resten del envenenamiento.

Acidos minerales corrosivos.

Los mejores medios para contrarrestar los efectos tóxicos graves de la ingestión voluntaria ó involuntaria de los ácidos minerales corrosivos, como el ácido nítrico, sulfúrico, clorhídrico, fosfórico, etc., que producen vómitos característicos y dolores urentes muy intensos en la boca, garganta, estómago, etc., y además síntomas inflamatorios muy agudos, son los siguientes: se disuelve una onza de jabón (30 gramos) en un litro (dos cuartillos) de agua, y se hace que el enfermo beba con frecuencia de esta mezcla; además se la dará magnesia calcinada, una cucharada grande disuelta en una taza de agua, siempre que los vómitos y los dolores se reproduzcan; creta disuelta en agua; y potasa ó sosa del comercio, una dosis de 15 centígramos disueltos en medio litro de agua.

Luego que hayan desaparecido los síntomas más agudos y graves, es conveniente que el enfermo beba á pasto cocimiento de malvavisco, y se le prescribirá *Opium*, una cucharada de una solución de ocho globulillos en medio vaso de agua, cada tres horas. Si no fuese suficiente, se dará después *Coffea.*

Si los ácidos han penetrado en los ojos, es preciso introducir en éstos aceite de almendras dulces, manteca fresca sin sal ó cold cream.

Si la piel ha sido quemada por el contacto de aquéllos, hay que hacer fomentos de agua de jabón en el sitio lesionado, y después aplicar una mezcla de aceite común y claras de huevo, bien batidas, poniendo encima algodón en rama untado con la misma mezcla, sujetándolo todo con una venda no muy apretada. El apósito se mudará con la frecuencia que requiera el estado inflamatorio de la región lesionada.

Para los sufrimientos consecutivos después que han cesado los síntomas agudos, se darán:

En los envenenamientos por el ácido nítrico: *Hepar*, y en segundo lugar: *Calcar. carb.*, *Camph.*, *Con. mac.*, *Mezer.*, *Petrol.* y *Sulph.*

En los producidos por el ácido sulfúrico: *Pulsat.*, y luego *Arnic.*, *Lycop.*, *Sepia.*

En los causados por el ácido muriático: *Bryon.*, ó *Camphora*, *Kali carb.*, *Nux vom.*, *Sepia.*

En los debidos al ácido fosfórico: *Coffea*, ó también *Camphora*, *Laches.*, *Lycop.*, *Nux vom.*, *Sepia.*

Contra los del cloro: *Acon.* ó *Bryon.*

Acido sebácico.

Este es uno de los venenos más activos, que se forma con facilidad en los embutidos mal fabricados, mal conservados y expuestos al calor. Hoy día se atribuye al desarrollo de *ptomaínas* tóxicas durante la putrefacción incipiente (que son destruídas luego los progresos de la misma) en los salchichones, jamón, queso, pescado, etc. Los síntomas de este envenenamiento son: grandes dolores de estómago y vientre, vómitos, una sequedad intensa en las fauces, sed, estreñimiento de vientre, frialdad de la piel, etc. Lo primero que hay que hacer es procurar cuanto antes el vómito del embutido; después se dará á beber al enfermo agua y vinagre en partes iguales; ó agua de limón, café y agua, partes iguales; ó bien té

negro concentrado. Si con estos medios, ni con el cocimiento de malvavisco se consigue mover el vientre del enfermo y que desaparezca la terrible sequedad de la garganta, se le dará con frecuencia *Bryonia*, una cucharada de una solución de 12 globulillos en medio vaso de agua, cada una ó dos horas.

Los sufrimientos que luego suelen quedar, ceden á *Phosphori acid.*, ó bien á *Kreosot.*, *Pulsat.*, *Arsen.*

Acné ó Acmé.

Esta afección de la piel, conocida vulgarmente con los nombres de *granos*, *botones*, *barros*, etc., es de carácter crónico, se presenta en forma de pápulas, y á menudo, de pústulas (granos gruesos que supuran), que dejan cicatrices lineales ú oblongas; de costras ó escamas pardas ó amarillentas; ó bien de pequeños cuerpos blancos, cilíndricos y á veces negros en su vértice. Aunque ataca de preferencia á la cara, que desfigura bastante por lo regular, suele invadir también el cuello y la espalda y muy raras veces el resto del cuerpo.

Este padecimiento de la piel aparece comunmente en la época de la pubertad, también en las mujeres en la edad crítica, en los sujetos pletóricos que padecen almorranas, y en la edad madura, yendo entonces acompañada la erupción de una rubicundez eritematosa más ó menos fuerte de la piel de la cara: esta variedad toma el nombre de *acné rosácea.*

Para combatir la forma *pustulosa (acne pustulosa)* se prescribirá *Hepar* con insistencia, y si no bastase, se recurrirá á *Rhus tox.* Los homeópatas norteamericanos recomiendan *Nux juglans*, especialmente para los sujetos de constitución escrofulosa. Cuando la piel que rodea los *granos* ó pústulas se ha indurado *(acne indurata)*, conviene administrar *Jodium*, *Conium* ó *Clematis*; en los casos muy rebeldes pueden prescribirse *Phosphorus* ó *Silicea.* Si el espacio de

piel que hay entre los granos ó induraciones parece como si estuviera embadurnado con aceite, dése *Natrum mur.*

Contra la forma *escamosa* (costras ó escamas pardas ó amarillentas) se dará en primer lugar *Sulphur*, y si éste no bastase, recúrrase á *Ars.*, *Merc. sol.*, *Natr. mur.*, *Phosph.* y *Sepia.*

La tercera forma, que consiste en pequeños cuerpos ó elevaciones blancas con un punto negro en su vértice (*acne punctata*) se tratará con *Sulph.* y después *Bell.* ó *Pulsat.* Si éstos no fueran suficientes, recúrrase á *Graph.*, *Hepar*, *Natr. mur.*, *Nitri ac.*, *Selen.*, *Sepia* y *Thuja.*

Contra la variedad *rosácea* (la más difícil de curar) se dará *Petroleum*, cuando no es grande la rubicundez y el frío agrava la erupción. *Alumina*, si la rubicundez se pone lívida y las venas inyectadas y varicosas. *Calcarea carb.*, cuando ataca de preferencia á la nariz y es consecuencia de las alteraciones de la menstruación en la edad crítica, y si además hay plétora y la cabeza está congestionada. *Sulphur*, si la rubicundez toma un color azulado en los bebedores; si *Sulphur* no bastase, dése *Nux vom.* ó *Carb. veget.* *Hepar* se empleará si se complica con la forma *pustulosa.* Además de estos medicamentos principales, pueden emplearse: *Ars.*, *Carb. veg.*, *Carboli acid.*, *Caustic.*, *Kreos.*, *Mexer.*, *Rhus tox.*, *Ruta* y *Sepia.*

Raue recomienda contra el acné producido por excesos sexuales: *Calc. carb.*, *Phosphori acid.* y *Sulph.*

Otros autores recomiendan para el acné resultante de excesos alcohólicos: *Arsen.*, *Laches.*, *Ledum*, *Pulsat.* y *Sulph.* Contra el que se presenta cuando cesa la menstruación, ó sea la edad crítica en la mujer: *Lachesis* y *Sepia;* y también *Bry.*, *Bell*, *Arsen*, *Pulsat.*, *Cocculus* y *Sanguinaria.*

Acónito.

Los síntomas del envenenamiento producido por esta planta acre-irritante, como fuertes dolores, abatimiento, insensibilidad, congestiones en diversos órganos, convulsiones, delirio, etc., se combaten en primer lugar haciendo que el enfermo vomite, titilando las fauces, y después se le dará agua de jabón, leche, café concentrado, agua y vinagre en partes iguales, y se le hará oler alcanfor. Si la postración predomina, se le darán con frecuencia tazas de café puro y concentrado, y si el estómago lo devuelve, se lo da en lavativas, lo mismo que el vinagre.

Dominados los síntomas graves, cuando se llega á tiempo, se dará *Belladonna* para combatir los sufrimientos consecutivos, así como las convulsiones y el delirio en el estado agudo. *Ipecac.*, contra los vómitos insistentes. *Bryonia* contra la tos, dolores de vientre y estados catarrales, ó *Nux vom.* después. *Spongia* contra el espasmo de la laringe, con tos y ronquera. *Veratr.* contra el abatimiento y postración considerables. *Coffea* contra la excitación general y el insomnio.

Contra los efectos producidos por las fuertes dosis alopáticas de acónito se darán *Bellad.*, *Coff.*, *Nux vom.*, *Veratr.* y vino de Jerez.

Aftas.

(Llagas en la boca.)

Es ésta una de las enfermedades más frecuentes que afligen á la especie humana, y muy dolorosa, impidiendo la masticación y obligando á veces á los enfermos á no tomar más que alimentos líquidos, y de preferencia, leche.

Su asiento es en la boca y fauces, y se caracteriza por pequeñas placas (llagas), blancas ó amarillentas, rojizas ó grises, á veces con exudación de sangre, planas, excavadas ó salientes (las menos veces), redondeadas, por lo común, del tamaño de

un cabeza de alfiler ó de una lenteja, rodeadas de un círculo rojizo y agrupadas ó aisladas sobre la membrana mucosa, que acatarran y hasta inflaman.

Esta enfermedad no es sólo patrimonio de los niños (véanse: *Enfermedades de los niños de pecho*), sino que se observa en las personas de todas edades, por enfriamientos de la boca, por causas morales, durante la menstruación y el puerperio, por una indigestión y como crisis de enfermedades gastro-intestinales. Su asiento más frecuente es en los

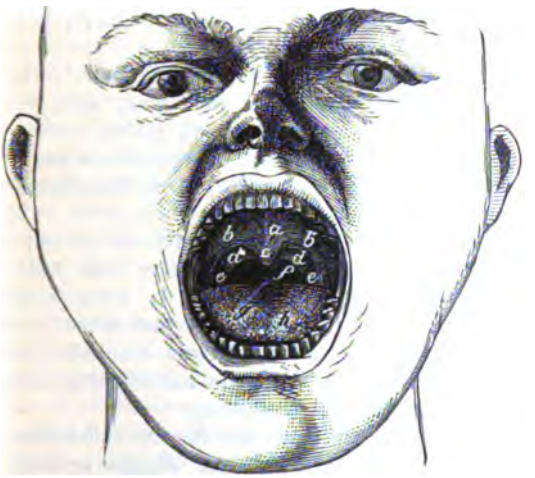


Fig. 6. Boca y su cámara posterior.

bordes y punta de la lengua, labios, cara interna de los carillos, encías, bóveda y, á veces, velo del paladar, amígdalas y faringe. Sus síntomas principales son dolores quemantes en la boca, escozor y salivación; cuando son muy confluentes, dificultan la palabra y producen recargos febriles por la tarde y noche. Si se propagan al tubo digestivo (lo que sucede rara vez), se agregan á los síntomas anteriores dolores de

vientre, náuseas, vómitos y diarrea, y casi nunca deja de haber fiebre, sobre todo en las personas debilitadas. La duración de la enfermedad, bien tratada homeopáticamente, es de cuatro á ocho días todo lo más.

Es preciso examinar bien la boca del enfermo, con objeto de limpiarla con agua tibia y un paño fino de hilo, y además se enjuagará con frecuencia con agua más ó menos templada á gusto del paciente.

Para su tratamiento se eligirá entre los siguientes medicamentos:

Aconit.: en los casos que haya fiebre, agitación, mal humor, sed, diarrea, dolores de vientre, náuseas, y vómitos.

Borax: de preferencia se prescribe en los niños; aftas muy confluentes y tán dolorosas, que les impiden mamar, con secreción nasal, gritos, sobre todo cuando se trata de bajarles de cualquiera parte; se asustan con el más leve ruído, y se despiertan gritando sin causa aparente.

Mercurius sol.: este medicamento es el empleado de preferencia en los adultos, sobre todo habiendo salivación, dolores quemantes en la boca y labios, aftas que sangran fácilmente, sensación de escoriación, olor fétido del aliento, lengua hinchada, que se mueve con dificultad, llena de mucosidades blancas, cara pálida, escalofríos y diarrea.

Si estos medicamentos no fueran suficientes, se consultarán después: *Nitri ac., Sulphuris acid.;* ó *Natr. mur.* y *Nux vom.*

A veces sobreviene un estado catarral ó inflamatorio tán acentuado en la boca y lengua, que es preciso después de *Acon.* emplear *Bellad.* con insistencia, y luego recurrir á *Merc. sol.*

Esta enfermedad, cuanto más confluente, más contagiosa es, y por lo tanto, es preciso separar ó aislar á los enfermos, y lavar con sumo cuidado los vasos, cucharas, etc., que se empleen en su servicio y que no usarán las personas sanas.

Albuminuria.

(*Enfermedad de Bright.*)

En la albuminaria ó *mal de Bright* la presencia constante de la albúmina en la orina no es más que un síntoma característico — unido, ó no, á la hidropesía — de las inflamaciones intersticial ó parenquimatosa de los riñones, conocidas también en la Ciencia médica con los nombres de *enfermedad primitiva* y *secundaria* de Bright.

Deberíamos ocuparnos de estas enfermedades en el artículo que trata de las de los riñones; pero preferimos hacerlo aquí en el artículo *Albuminaria*, porque esta enfermedad es muchas veces transitoria, y con tán escasos síntomas, que sólo la secrecion excesiva de orina, sobre todo por la noche, la sed y la hinchazón de los tobillos, la dan á conocer. Es conveniente llamar al médico homeópata así que se presenten tales síntomas, y sólo para cuando no lo haya en la localidad daremos algunos detalles para poder conocer y tratar homeopáticamente esta enfermedad renal.

Las causas más frecuentes de la albuminuria son: los enfriamientos, las mojaduras (de preferencia), los excesos alcohólicos, la escarlatina, el sarampión, la viruela, el reumatismo, la gota, las fiebres intermitentes crónicas, el traumatismo y los envenenamientos por el arséníco, el plomo y el ácido sulfúrico. En muchos casos son desconocidas completamente las causas.

De dos modos se suele presentar esta enfermedad: agudo ó lento. El primero se observa después de enfriamientos, mojaduras, caídas y golpes, escarlatina ó sarampión; y se da á conocer bruscamente por frío, fiebre, náuseas y vómitos, dolores en los lomos é hidropesía más ó menos general, y por orinas escasas, rojizas y de densidad aumentada entre 1025 y 1047, conteniendo gran cantidad de albúmina, con poso rojo-oscuro, que luego se hace blanquecino,

y cuya cantidad varía en cada 24 horas de 5 á 25 gramos.

El modo lento ó crónico se da á conocer al principio poco ó nada, pues sólo existe el exceso de albúmina en la orina, que el enfermo no conoce; en unos casos el primer síntoma es la hidropesía; en otros el insomnio, debido á la necesidad de orinar con frecuencia durante la noche; en otros, dolores lumbares persistentes, ó bien una diarrea rebelde, vómitos, dolor de cabeza, debilidad de la visión, hemorragias por la nariz. Tras de estos síntomas sobreviene el enflaquecimiento rápido, y luego las complicaciones, como el catarro bronquial, el edema del cerebro ó el pulmonar; y finalmente la orina disminuye más y más, apareciendo los síntomas de la uremia con convulsiones, y hasta verdaderos ataques epilépticos, y la muerte se verifica al cabo de más ó ménos tiempo, según la intensidad de los síntomas. La orina está aumentada al principio, pero á medida que la enfermedad progresa va disminuyendo hasta ser su cantidad casi insignificante en las 24 horas, lo cual indica que se aproxima la terminación por la muerte. La densidad es menor, pues baja hasta 1004, y la albúmina que contiene fluctúa entre 10 y 25 gramos diarios, faltando, sin embargo, cuando está próxima la muerte.

En el estado agudo, convienen: la quietud en la cama, que el enfermo sude bien y observe una dieta rigurosa hasta que cesen los síntomas principales. Luego que entre en convalecencia y se levante, debe ir bien abrigado y huir de los enfriamientos para evitar una recaída.

En el estado crónico es necesario que el enfermo lleve un abrigo interior de lana ó bayeta en las estaciones frías, calzado grueso, y evite los enfriamientos y mojaduras. El régimen lácteo es el mejor, así como las sopas de tapioca, sémola y pan. Se prohibirá á los enfermos la cerveza, el vino, los pi-

cantes, los alcohólicos y los alimentos difíciles de digerir.

Como lo principal en estos casos es el saber si la orina contiene, ó no, albúmina, para convencerse si una persona padece esta enfermedad, ó si está ya curada de ella, es necesario proceder al examen de la orina. Para ello se toma un tubo de cristal, de los llamados de ensayo, y se echa en él orina del enfermo hasta casi llenarlo; después se acidifica la orina del tubo con unas gotas de ácido cítrico, y se pone á cocer la orina á la llama de una lámpara de alcohol. Si hay albúmina, se forman precipitados espesos, vedijosos; en este caso se deja enfriar la orina, y como los copos se posan en el fondo del tubo, al cabo de 24 horas de reposo se compara la altura de los posos; y esto se puede hacer diariamente para observar el aumento ó disminución de la albúmina. Para no confundirse con el depósito que por la ebullicion forman ciertas sales de la orina, añádanse, cuando la orina se ha enfriado, unas gotas de ácido muriático, y el enturbamiento ó depósito desaparecerá si hay esas sales en la orina. — Otro método preferible, porque quita todo género de dudas, consiste en lo siguiente: se llena un tubo de ensayo en sus dos terceras partes con una solución fuerte de ácido pícrico, y se echan en ella unas gotas de la orina del enfermo; si ésta contiene albúmina, se forma en el acto un enturbamiento blanco, muy marcado; visto esto, se calienta el líquido, y se verá pronto aglomerarse la albúmina en forma de pelota y flotar en la superficie del líquido.

El tratamiento del curso agudo exige los siguientes medicamentos:

Aconitum. Después de enfriamientos, mojaduras, etc., si hay fiebre alta, piel seca y ardiente, sed, dolor de cabeza y riñones, retención de orina ú orina escasa y rojiza; síntomas catarrales con tos y encendimiento del rostro.

Apis. Si la enfermedad se presenta en la escarlatina; hay hidropesía, teniendo la piel el color de la cera virgen, disminución de la orina con gran cantidad de albúmina, pulso lleno y frecuente, fuerte dolor de cabeza, sueño intranquilo, con despertar dando voces, gritos, y el enfermo despierta como asustado; punzadas en diversas regiones.

Belladonna, después de *Acon.* y en los mismos casos que éste, con dolor de cabeza irresistible por lo fuerte y gran encendimiento del rostro y ojos, dolor de garganta y estado catarral de la misma y de los bronquios, piel ardiente y húmeda y regiones renales muy sensibles á la presión; orinas encendidas.

Arsenicum. Hidropesía muy pronunciada, orinas muy escasas, sed ardiente, palpitaciones de corazón, soñolencia, diarrea y convulsiones.

Cantharis. Dolores excesivos en los riñones, que se extienden á la vejiga y uretra, con ardor y dificultad de orinar, orinas escasas y sanguinolentas.

Ferrum. Síntomas de anemia y cilindros sanguíneos en la orina, diarrea acuosa y cara encarnada.

Hepar. Orinas muy cargadas de albúmina, pero claras, muy ácidas, por lo cual molestan al ser emitidas.

Mercurius corrosivus. La enfermedad debe su origen á una mojadura; dolores en los riñones, profundos y lancinantes, diarrea mucosa y sanguinolenta, con, ó sin, pujo y ardor en el ano, orina escasa, obscura y con mucha albúmina, abundante, y con escozor al orinar y después de orinar; sudores abundantes y calientes, é irritacion de la boca.

Natrum muriat. Excesos en las bebidas alcohólicas y grandes desarreglos gástricos predominantes, molestias después de orinar.

Nitri acidum. Después de *Apis*, y si la enfermedad se ha presentado en la escarlatina ó difteria; la orina es de muy mal olor y de color obscuro, tiñe las ropas como si fuera café, y contiene mucha al-

búmina; gran debilidad, con amenazas de síncope, hemorragias por la nariz y notable palidez de la piel.

Phosphorus. En los casos en que hay un catarro bronquial insistente, orinas con corpúsculos sanguíneos, muy abundantes, con sedimentos blancos ó amarillentos; síntomas de anemia.

Terebinthina. Orina ácida, con cilindros urinarios y albúmina, dolores en los riñones que se extienden al vientre y á la vejiga de la orina; salida de sangre por la uretra al orinar.

Para el tratamiento del curso lento ó crónico, se tendrán en cuenta los siguientes medicamentos:

Arsenicum. Hidropesía muy marcada, con palpitaciones de corazón; ó hidropesía que aumenta en unos sitios y disminuye en otros; disminución considerable de las orinas, conteniendo éstas mucha albúmina, grande angustia, insomnio y sed insaciable.

Belladonna. Cuando se presentan los síntomas de excitación nerviosa (convulsiones, delirio, etc.) á causa de la uremia.

Cactus grand. Si predominan las palpitaciones cardíacas con gran opresión, como por una faja de hierro en el pecho, simulando los síntomas una enfermedad orgánica de corazón, dísnea, hinchazón de los tobillos, cara y manos, y orinas muy escasas, con depósito lechoso y fangoso.

Coccus cacti. Orinas muy aumentadas, deseo de orinar frecuente é imperioso, micción frecuente día y noche, orinas pálidas y acuosas, ó amarillas, obscuras, espesas, con sedimento de mucosidades, cilindros, filamentos y vedijas. Sueño agitado é interrumpido por los deseos de orinar, y dolores en la vejiga y uretra producidos por dichos pujos. Tos, ronquera y vómitos, expectoración albuminosa. Dolores en las extremidades, demacración y gran melancolíca con abatimiento.

Dulcamara. Cuando hay á la vez catarro de la vejiga, y las orinas contienen un depósito mucoso

Apis. Si la enfermedad se presenta en la escarlatina; hay hidropesía, teniendo la piel el color de la cera virgen, disminución de la orina con gran cantidad de albúmina, pulso lleno y frecuente, fuerte dolor de cabeza, sueño intranquilo, con despertar dando voces, gritos, y el enfermo despierta como asustado; punzadas en diversas regiones.

Belladonna, después de *Acon.* y en los mismos casos que éste, con dolor de cabeza irresistible por lo fuerte y gran encendimiento del rostro y ojos, dolor de garganta y estado catarral de la misma y de los bronquios, piel ardiente y húmeda y regiones renales muy sensibles á la presión; orinas encendidas.

Arsenicum. Hidropesía muy pronunciada, orinas muy escasas, sed ardiente, palpitaciones de corazón, soñolencia, diarrea y convulsiones.

Cantharis. Dolores excesivos en los riñones, que se extienden á la vejiga y uretra, con ardor y dificultad de orinar, orinas escasas y sanguinolentas.

Ferrum. Síntomas de anemia y cilindros sanguíneos en la orina, diarrea acuosa y cara encarnada.

Hepar. Orinas muy cargadas de albúmina, pero claras, muy ácidas, por lo cual molestan al ser emitidas.

Mercurius corrosivus. La enfermedad debe su origen á una mojadura; dolores en los riñones, profundos y lancinantes, diarrea mucosa y sanguinolenta, con, ó sin, pujo y ardor en el ano, orina escasa, obscura y con mucha albúmina, abundante, y con escozor al orinar y después de orinar; sudores abundantes y calientes, é irritacion de la boca.

Natrum muriat. Excesos en las bebidas alcohólicas y grandes desarreglos gástricos predominantes, molestias después de orinar.

Nitri acidum. Después de *Apis*, y si la enfermedad se ha presentado en la escarlatina ó difteria; la orina es de muy mal olor y de color obscuro, tiñe las ropas como si fuera café, y contiene mucha al-

búmina; gran debilidad, con amenazas de síncope, hemorragias por la nariz y notable palidez de la piel.

Phosphorus. En los casos en que hay un catarro bronquial insistente, orinas con corpúsculos sanguíneos, muy abundantes, con sedimentos blancos ó amarillentos; síntomas de anemia.

Terebinthina. Orina ácida, con cilindros urinarios y albúmina, dolores en los riñones que se extienden al vientre y á la vejiga de la orina; salida de sangre por la uretra al orinar.

Para el tratamiento del curso lento ó crónico, se tendrán en cuenta los siguientes medicamentos:

Arsenicum. Hidropesía muy marcada, con palpitaciones de corazón; ó hidropesía que aumenta en unos sitios y disminuye en otros; disminución considerable de las orinas, conteniendo éstas mucha albúmina, grande angustia, insomnio y sed insaciable.

Belladonna. Cuando se presentan los síntomas de excitación nerviosa (convulsiones, delirio, etc.) á causa de la uremia.

Cactus grand. Si predominan las palpitaciones cardíacas con gran opresión, como por una faja de hierro en el pecho, simulando los síntomas una enfermedad orgánica de corazón, disnea, hinchazón de los tobillos, cara y manos, y orinas muy escasas, con depósito lechoso y fangoso.

Coccus cacti. Orinas muy aumentadas, deseo de orinar frecuente é imperioso, micción frecuente día y noche, orinas pálidas y acuosas, ó amarillas, obscuras, espesas, con sedimento de mucosidades, cilindros, filamentos y vedijas. Sueño agitado é interrumpido por los deseos de orinar, y dolores en la vejiga y uretra producidos por dichos pujos. Tos, ronquera y vómitos, expectoración albuminosa. Dolores en las extremidades, demacración y gran melancolíca con abatimiento.

Dulcamara. Cuando hay á la vez catarro de la vejiga, y las orinas contienen un depósito mucoso

considerable, emitiéndose involuntariamente, como si hubiese parálisis del cuello de la vejiga.

Kali hidroiodicum. Emisión considerable de orina con sed insaciable, deseo doloroso y urgente de orinar; frecuente y abundante emisión de orina acuosa y pálida; sedimento mucoso en la orina; dolores en los huesos, dolor violento de cabeza que alcanza una intensidad enorme; irascibilidad, hemorragia por la nariz.

Kreosotum. Cuando predominan los vómitos; disminución y aumento excesivo de las orinas, insomnio por el deseo frecuente de orinar; orinas de color castaño, fétidas, con depósito blancuzco, y que escuecen en la uretra al pasar por ésta.

Lycopodium. Anemia muy acentuada, edemas parciales en diversas partes de la piel, catarros gástricos y bronquiales, estreñimiento pertinaz y gran demacración. Orinas abundantes, con depósito de arenillas amarillas, debilidad en las piernas; escozor al orinar.

Nitri acidum. Deseo frecuente de orinar, pero orinas escasas, fétidas, de color obscuro; incontinencia de orina; depósito mucoso, sucio y hasta sanguinolento; diarrea acuosa, pertinaz y sin dolores; demacración considerable, tristeza, vértigos y gran debilidad.

Nitrum. Deseo de orinar y emisión abundante de orinas claras, con nube rojiza, dolores generales; postración, con calor en la cara y frente quemante; temblor general; miedo á la muerte; fuerte dolores de cabeza, con tendencia á cerrarse los párpados; hinchazon rápida de todo el cuerpo.

Phosphorus. Aumento considerable de las orinas, con disminución rápida de las mismas, que son ácidas, fétidas, con cilindros sanguíneos y poca albúmina; catarro bronquial crónico; congestiones á la cabeza y corazón, anemia considerable, falta de edemas; y gran demacración; todo lo más se hinchan los piés y la cara.

Squilla. Orinas aumentadas como flujo de orina, con presión continua en la vejiga, que está muy sensible al tacto y al andar; pujo después de orinar; luego disminución de la orina, con sedimento obscuro ó rojizo; hidropesía, pleuresía, derrames serosos en las pleuras; insomnio, calor seco y quemante, vómitos, sed y pérdida del apetito.

Alcalis.

Bajo esta denominación comprenderemos la barita, la potasa, la sosa y sus sales, como el nitrato y sulfuro de potasa (hígado de azufre), el amoniaco y el nitrato de plata, pues los envenenamientos producidos por ellos se tratan casi con los mismos medios.

Lo primero que hay que hacer en un envenenamiento producido por cualquiera de los álcalis, es procurar el vómito, haciendo beber agua caliente en abundancia al enfermo, titilándole las fauces con las barbas de una pluma, etc., con objeto de que arroje todo lo contenido en el estómago. Conseguido esto, se le dará á beber con frecuencia agua avinagrada, agua de limón, leche agria, y bebidas aceitosas ó mucilaginosas, poniéndole además lavativas de aceite común ó de lino. Si el evenenamiento ha sido por el nitrato de plata, conviene dar sal de cocina, disuelta en agua, en gran abundancia, y después, las bebidas mucilaginosas.

Corregidos los síntomas agudos, se tendrán en cuenta los medicamentos siguientes para los padecimientos que queden:

Si el envenenamiento ha sido por la **barita** y sus *sales*, administrese *Camphor.* y *Nitri sp.*, ó *Bellad.*, *Dulc.* y *Merc.*

Si ha sido por la **potasa** y sus sales, *Coff.*, *Bell.*, *Camph.*, *Carb. v.* y *Nitri sp.*

Si ha sido por el **amoniaco** y sus preparados, *Hepar*, *Arn.* ó *Camph.*

Si ha sido por la **sosa** y sus **sales**, *Nitri sp., Arsen., Camph.* ó *China.*

Si por el **nitrato de plata**, *Arsen., Natr. m.*

Si por el **sulfur de potasa** *(higado de azufre)*, *Bell., Merc.*

Alcanfor.

El envenenamiento por el alcanfor, caracterizado por la frialdad de la piel al tacto, afán del enfermo por descubrirse y no querer estar tapado con cubierta alguna, cara azulada y contraída, con aliento, deposiciones y orinas que exhalan un fuerte olor á alcanfor, se combate en los casos agudos y graves haciendo tomar al enfermo tazas de café negro hasta hacerle vomitar. Después se le dará *Opium* en disolución, una cucharada de dos en dos horas, ó á menos intervalos según la necesidad.

Contra las consecuencias que á veces suelen quedar, como diarrea, síntomas catarrales, dése: *Dulcam., Ars., Veratr.*

Contra los calambres en las pantorrillas: *Ars., Veratr.* ó *Cupr.*

Contra la ansiedad con insomnio: *Bell.* ó *Nux v.*

Almendras amargas.

Contra el envenenamiento producido por las almendras amargas, que contienen un veneno muy activo (el ácido prúsico), lo primero que se debe hacer es que el enfermo vomite cuanto antes lo contenido en su estómago; después se le hará beber café puro muy concentrado y en abundancia, ó bien se echan algunas gotas de esencia de trementina en cada taza de café; y si esto no es bastante, porque el envenenamiento ha sido considerable, dése al paciente vasos de agua con frecuencia, en los que se hayan echado previamente algunas gotas de amoniaco líquido.

Combatidos los síntomas más graves, se tratarán los padecimientos que queden, con *Ipec.*, *Nux v.* ó *Coffea.*

Alumbre.

Cuando una persona haya sido envenenada por el alumbre, que produce fuertes cólicos con imposibilidad de defecar, convulsiones, constricción de la garganta, etc., se la hará beber en abundancia agua de jabón ó azucarada, hasta lograr que vomite lo contenido en el estómago. Corregidos los síntomas agudos, se combatirán los subagudos que queden, con *Bryonia.* Si este medicamento no fuere suficiente, dése después *Puls.* ó *Veratr.*, y prúebese en caso de necesidad *Graph.*, *Nux vom.*, *Plumb.* y *Sepia.*

Conviene que el enfermo siga tomando por algún tiempo el agua azucarada, mientras subsista síntoma alguno del envenenamiento.

Anemia.

Esta enfermedad, producida comunmente por una mala ó deficiente alimentación, hemorragias considerables ó frecuentes, enfermedades agudas y prolongadas, las pasiones deprimentes, el onanismo, etc., se caracteriza por una debilidad general, con palidez de la piel y de las membranas mucosas, sobre todo, las de los labios, encías y ojos; palpitaciones de corazón, falta de apetito, tristeza más ó ménos profunda, y otros síntomas diversos. Para combatir con éxito esta enfermedad, remuévanse ante todo las causas que la han ocasionado y adminístrense los medicamentos según las que sean concocidas.

Si la anemia ha sido producida por las sangrías ó hemorragias, dése *China* con insistencia; y si no fuera suficiente, recúrrase á: *Calc. carb.*, *Carb. v.*, *Cina*, *Nux v.*, *Phosphori ac. y Sulph.*

Por fuertes y prolongadas enfermedades agudas: *Cocculus y Veratr.*; y si éstos no bastasen, recúrra-

se á: *Calc. carb.*, *Carb. v.*, *China*, *Hepar*, *Kali c.*, *Natr.*, *Natr. m.*, *Nux v.* y *Sulph. ac.* Por pasiones deprimentes: *Ignat.*, *Phos. ac.* y *Staph.*

Por el onanismo: *Phosphori ac.*, ó bien *Cina* y *Staph.*; y si estos no son suficientes, dense: *Carb. v.*, *Cocc.*, *Con.*, *Natr. m.*, *Nux m.* y *v.*, *Phos.* y *Sulph.*

Cuando se desarrolla en la pubertad: *Con.*, *Puls.*, *Sep.* y *Sulph.*, ó bien *Ferr. m.*, *Lyc.*, *Natr. m.* y *Nitri ac.*

Si no es posible averiguar la causa, empiécese el tratamiento por *Conium*; y si éste no curase la enfermedad, recúrrase á *Calc. carb.*, *China*, *Ferr. m.*, *Kali c.*, *Natr. m.*, *Nux v.*, *Phosph.*, *Puls.*, *Staph.*, *Sulph.* y *Veratr.*

Hase observado de algunos años á esta parte una clase de anemia especial y muy grave, llamada *progresiva* y *perniciosa*, que se distingue por el desarrollo progresivo é incesante de la enfermedad, hasta llegar al mayor grado de probreza de la sangre, causando generalmente la muerte. Los enfermos se ponen más pálidos de día en día, sin demarcrarse, hasta que se presenta la fiebre continua, palpitaciones de corazón, hemorragias, y una debilidad tál, que el paciente no puede hablar y parece un cadáver. Los mejores medicamentos son: *Arsenicum*, *Calcar. Carb.*, *Cupr. m.*, *Phosph.* y *Sulph.*

A los anémicos les conviene la residencia en el campo, una buena alimentacion animal, el uso del vino tinto, del de Jerez y del de Burdeos, los viajes, y el uso de las aguas minero-medicinales ferruginosas de la clase de las bicabonatadas, bebidas en el mismo establecimiento, así como el paseo diario sin llegar al cansancio, la gimnasia bajo la dirección médica, y distracciones frecuentes y variadas.

Aneurismas.

(Tumores por ectasia arterial.)

La palabra «aneurisma» significa dilatación de una arteria limitada á un punto dado en la extensión

de su trayecto, constituyendo un tumor blando, que *pulsa*, algo doloroso, por lo general, y otras veces, indolente. Según la presión que ejerce sobre órganos más ó ménos importantes, así produce, ó no, síntomas de los más variados, como hinchazones, dolores, inflamaciones, gangrena, parálisis, etc.; y en otras ocasiones se abre y produce repentinamente la muerte, sin haber dado lugar á síntoma alguno, como sucede á veces con los aneurismas de la arteria aorta y de la pulmonar. Su pronóstico es grave, por lo que debe llarmarse siempre al médico; porque la terminación es siempre por la muerte; pues sólo son curables por la operación de la ligadura los aneurismas de las arterias superficiales y de diámetro pequeño.

En las localidades donde no haya médico homeópata, se empezará el tratamiento con *Lachesis*, y luego se recurrirá á *Belladonna*, *Cactus grand* (fuertes palpitaciones de corazón), *Carb. veg.* (aneurisma de la arteria aorta ventral), *Digitalis* (debilidad, palpitaciones de corazón, respiración penosa), *Guaiac.*, *Kali carb.*, *Lycopod.* (si predomina la astricción de vientre con muchos gases), *Spigelia*, *Sulph.* y *Zinc. m.*

La alimentación será abundante, si el enfermo está débil y demacrado, y se prohibirán el café, las bebidas alcohólicas, los trabajos, estudios y paseos prolongados, el montar á caballo, las emociones y espectáculos fuertes, la cerveza, las aguas gaseosas, el canto, el baile, los baños, y en fin, toda clase de ejercicios violentos y prolongados, entre los que se comprende la caza.

Angina.

(Amigdalitis, inflamación de las amigdalas, dolor de garganta, etc.)

Se da el nombre de «anginas» ó «angina» al catarro é inflamación de las amígdalas, de la úvula ó cam-

panilla, velo del paladar y membrana mucosa de las fauces; casi siempre se propaga de uno de estos órganos á los demás. Sus causas más frecuentes son los enfriamientos, mojaduras, sustos, acaloramientos, comidas y bebidas picantes ó cáusticas.

Esta enfermedad empieza casi siempre por malestar general, quebrantamiento, escalofríos, fiebre, dolor de cabeza y sed; á los que siguen dificultad de deglutir, sobre todo la saliva y los líquidos, punzadas y presión en la garganta, y estímulo á deglutir con frecuencia; lengua con capa blanca en el centro, falta de apetito, sequedad de boca ó aumento de saliva y estreñimiento de vientre. Examinadas las fauces, se ve la membrana mucosa de un color rojo subido, tumefacción de las amígdalas, campanilla ó velo del paladar, etc., y á veces se ven aquéllas cubiertas de concreciones blancas, más ó menos grandes.

Lo más frecuente es que las anginas terminen por resolución al cabo de tres á cinco días; cuando terminan por supuración (*anginas flegmonosas*), los síntomas inflamatorios antes mencionados llegan á su más alto grado, sobre todo la tumefacción de las amígdalas, que dificulta la respiración é impide casi por completo la deglución; y del quinto día en adelante, se abren las amígdalas y supuran, quedando el enfermo curado dos ó tres días después.

Los medicamentos principales contra esta enfermedad tán frecuente y dolorosa son:

Aconitum: en la mayor parte de los casos hay que empezar el tratamiento por este medicamento, especialmente si la causa de la angina ha sido un enfriamiento, una incomodidad, un encolerizamiento, una caída, un susto ó golpes, haya, ó no, fiebre. Los síntomas que exigen su empleo son: dolor de cabeza, en la frente y sobre los ojos; quebrantamiento de todo el cuerpo, malestar general; lengua cubierta de una capa blanca ó amarillenta, con, ó sin, náuseas y

vómitos; fiebre más ó ménos intensa, precedida, ó no, de frío ó escalofríos, encendimiento del rostro y fuerte rubicundez de las paredes de la garganta, con deglución difícil y dolorosa; sensación de ardor y contracción en la garganta y molestia en la misma al hablar; á veces sed y sequedad de la boca y garganta.

Este medicamento basta por sí solo en muchos casos para evitar el desarrollo completo de las anginas, y debe darse poniendo seis globulillos en medio vaso de agua, para tomar una cucharada cada tres horas. Si el *Acon.* no contuviese el desarrollo de las anginas, y el enfermo se agravase ó no hubiera alivio alguno á las 24 horas de su uso, prescríbase *Belladonna*, que es el medicamento más indicado generalmente, ó bien cualquiera de los que se expresan á continuación.

Apis: si el enfermo tiene calor sin sed, la lengua y la boca están calientes, la garganta seca; las amigdalalas rojas é hinchadas, con ardor, picor y grietas. El enfermo no puede estar en una habitación caliente. Si ha habido anteriormente urticaria, con fiebre.

Belladonna: fuerte inflamación de la garganta con coloración rojo subida de las partes inflamadas; hinchazón exterior del cuello. El enfermo, al tragar, se ve acometido de calambres y espasmos en la garganta; lo que bebe, le sale por la nariz. Deseo continuo de tragar. Absceso en la garganta, que sobreviene con rapidez y se extiende.

Bryonia: dolor de garganta después de haber tomado una bebida helada, cuando el cuerpo estaba sofocado ó caliente.

Hepar sulph: conviene después de *Mercurius* ó *Belladonna* (N.), ó en los enfermos que han abusado del mercurio, y cuando hay sequedad, sensación de una clavija en la garganta, dolores punzantes como producidos por espinas, *especialmente al tragar, al toser*, al respirar y volver el cuello, y que se extienden á los oídos y glándulas cervicales; deglución casi imposible, con temor de sofocación.

Lachesis: si las amigdalas están hinchadas, sobre todo en el lado izquierdo. La garganta se resiente al más ligero contacto. La deglución de los líquidos es mucho más difícil que la de los sólidos y más dolorosa. La inflamación se muestra en la úvula ó campanilla, ó bien es allí más intensa.—Todos estos síntomas se agravan después del sueño.

Mercurius: está indicado cuando la lengua muestra impresas las huellas de los dientes, y el enfermo tiene una saliva abundante, con sensación de un vapor caliente que sube al cuello. Dolor de garganta con abscesos dolorosos, que se forman lentamente. Anginas ulcerosas.

Rhus: dolores de garganta con muchos granos blanquecinos en las amígdalas. Dolores urentes y punzantes, ó grietas en las partes enfermas, y á veces hinchazón edematosa del velo del paladar (como en la escarlatina, grippe, etc.). Dr. Dunham.

Si *Mercur.* y *Hep.* no apresuran la supuración de las amígdalas inflamadas, dése *Silic.* de cuatro en cuatro horas.

Contra la predisposición á padecer anginas con frecuencia y con supuración, se recomiendan: *Baryt. c.*, *Graph.*, *Hep. Lyc. Sulph.*

Además de los síntomas antedichos, ténganse en cuenta las indicaciones siguientes:

Si la deglución calma los dolores, dése: *Ign.*, ó *Alum.*, *Caps.*, *Lach.*, *Nux v.*, *Puls.*

Si la deglución de la saliva es muy dolorosa: *Lach.*, *Baryt.*, *Bell.*, *Bry.*, *Cocc.*, *Hep.*, *Merc.*, *Nux. v.*, *Puls.*, *Rhus*, *Sulph.*

Si la deglución de los sólidos es dolorosa: *Hepar*, *Sulph.*, ó *Cham.*, *Lach.*, *Merc.*

Si la deglución de los líquidos es dolorosa: *Bell.*, *Phosph.*, ó *Ign.*, *Merc.*

Si la deglución de los líquidos disminuye los dolores: *Alum.*, *Nux v.*

Si los calma la deglución de bebidas calientes: *Alum.*, *Nux v.*

Si los aumenta el hablar: *Acon.*, *Alum.*, *Baryt.*, *Bry.*, *Dulc.*, *Ign.*, *Merc.*, *Phos.*, *Rhus*, *Sulph.*

Si los disminuye: *Hep.*

Contra las anginas producidas por el abuso del mercurio, el medicamento principal es *Lachesis*, y luego: *Argent.*, *Carb. v.*, *Hepar*, *Nitr. ac.*, y *Sulphur.*

Las que son debidas á la sífilis se tratarán con *Nitri acid.*, y además *Laches.*, *Mercur.*, *Thuja.*

Contra la *amigdalitis crónica*, ó sea el *infarto* ó *induracion crónica de las amígdalas*, se dará *Bellad.* en primer lugar; en segundo lugar *Ignatia*, y después, *Plumbum;* y en tercer lugar y en los sujetos escrofulosos: *Baryta carb.*, *Calcar. carb.*

Contra la **relajación de la campanilla** se empleará en primer lugar *Nux. v.*, y si ésta no basta, recúrrase luego á *Mercur.*, *Hepar*, ó *Plumbum.*

No debe consentirse por ningún concepto la ablación de las amígdalas y campanilla, porque tal operación no quita para el porvenir el padacer anginas, y además dichos órganos son necesarios para las funciones de la digestión, respiración y emisión de la palabra, por más que se crea lo contrario. Con los medicamentos enumerados basta para reducir á su volúmen normal el infarto y abultamiento de las amígdalas y campanilla, y en los casos más rebeldes se puede echar mano de otros, sin necesidad de recurrir á la operación.

Angina lardácea.

Véase: *Difteria.*

Ano y Recto.

Relajación. — Los que han padecido diarrea por mucho tiempo, y sobre todo, deposiciones involuntarias, han sufrido operaciones en el recto, etc., suelen padecer esta enfermedad, que consiste en tener el ano constantemente abierto, de modo que los excrementos

salen con frecuencia, sin la voluntad del enfermo, y éste se ve obligado á llevar constantemente paños para recogerlos en ellos. El medicamento principal para corregir este padecimiento es *Phosph.;* si éste no fuese suficiente, se pueden consultar después *Carb. veg.*, *Sepia*, *Silic.* y *Sulph.*

Escoriaciones. — En la margen del ano se forman á causa de diarreas quemantes, de andar á caballo, del humor herpético y de la sífilis. Son muy molestas, y producen muchos dolores y quemazón al defecar, después de este acto, al andar y á veces estando sentado y en la cama. Hay que tener mucha limpieza con ellas, lavándolas con frecuencia con agua fría ó tibia, segun la temperatura reinante; y si exudan mucho, hay que llevar sobre ellas compresas untadas con manteca fresca sin sal ó manteca de cacao.

El medicamento mejor para combatirlas es *Sulphur;* si éste no las hace desaparecer, empléese *Calc. carb.*, *Carb. an.*, *Hepar*, *Mercur. sol.*, *Nitri acid.*, *Sepia* y *Zinc.*

Espasmo. — El espasmo ó contracción espasmódica del esfínter del ano puede ser nervioso, inflamatorio, ó debido á un susto estando defecando. Además de los fuertes dolores, el enfermo no puede expulsar los excrementos y sufre una verdadera agonía en el acto de la defecación. El mejor medicamento para combatirlo es *Nux vom.*, y si éste no basta, recúrrase á *Bellad.*, *Laches.*, *Plumb.* ó *Colchic.*

Estrechez. — La estrechez del ano y del intestino recto, sobre todo la del primero, es causa de padecimientos muy dolorosos cuando el enfermo trata de hacer de vientre; y más dolorosos aun, cuando hay estreñimiento. La estrechez impide que los excrementos salgan con facilidad, y se experimenta una verdadera tortura en cada defecación, con dolores insufribles, sudores y hasta síncopes. Siempre que se tenga deseos de hacer de vientre, se deben poner lavativas de agua caliente para facilitar en lo posible

la defecación, empleando una jeringa que tenga el pitón muy delgado.

Las causas de esta enfermedad son difíciles de averiguar, aunque algunas veces lo sean las hemorroides.

El medicamento más indicado para combatir este padecimiento es *Plumbum;* después, *Laches.*, *Natr. mur.*, *Nux vom.*, *Sepia* y *Silicea.*

Si la estrechez es tán extrema, que casi llega á la oclusión del ano, entonces hay que recurrir á dilatarlo, para lo cual se llamará á un buen cirujano, muy práctico en esta clase de operaciones, para no perjudicar al enfermo.

Fístula. — El mejor medicamento para curar la fístula del ano es *Pœonia.* Si este medicamento no fuera suficiente, consúltense en primer lugar *Caust.*, *Silic.* y *Sulph.;* en segundo lugar, *Antim.*, *Calc. c.*, *Graph.*, *Lyc.*, *Nitri ac.* y *Phosph.*

Flujo *de mucosidades.* — Algunas personas padecen más ó menos constantemente este flujo molesto y desagradable, debido á varias causas; siendo la principal el vicio herpético. El medicamento que mejor lo combate es *Nux vom.*, y si no basta, prescríbase *Merc. sol.* Si ninguno de los dos consiguiese la curación, adminístrese, en primer lugar, *Antim.*, *Caps.*, *Dulc.*, *Graph.*, *Puls.*, *Sepia* y *Sulph.;* en segundo lugar, *Alum.*, *Ars.*, *Borax*, *China*, *Colchic.*, *Lach.*, *Phosph.*, *Sabina* y *Spigel.*

Si las mucosidades fueran sanguinolentas ó saniosas, dése *Natr. mur.*, ó bien *Merc. subl. cor.*

Grietas. — Las grietas del ano se combaten muy bien con *Graphites*, y si éste no obtiene la curación, prescríbase *Agnus c.* ó *Arn.* Si tampoco éstos la consiguen, empléense: *Alum.*, *Aur.*, *Calc. c.*, *Cham.*, *Hepar*, *Lyc.*, *Nitri ac.*, *Petrol.*, *Rhus*, *Sassap.*, *Sulph.* y *Zinc. m.*

Si las grietas son profundas y se ulceran, dése *Pœonia*, y si no basta, *Kali c.*

Inflamación. — En esta inflamación, debida á diversas causas, el enfermo experimenta fuertes dolores y la sensación de un cuerpo extraño en el orificio; el ano sobresale arrollado en forma de anillo; hay exudación de mucosidades y á veces hasta fiebre. En este último caso se empezará el tratamiento por *Aconitum*. Después de éste y en los casos en que no haya fiebre, se dará *Belladonna* con frecuencia; si ésta no bastase, se emplea luego *Merc.*, y en caso de necesidad se recurre á *Hepar*. Es conveniente ambadurnar el ano con manteca sin sal y caliente; y poner una lavativa al enfermo con agua caliente y aceite común antes de defecar, para que los dolores sean menores en ese acto.

Parálisis. — Para la inercia ó parálisis del intestino recto y ano, para una especie de inactividad que los acomete á veces, el mejor medicamento es *Alum.;* ó bien, después de éste, si no es suficiente, dense *Nux vom.* y *Plumbum;* y si hubiera necesidad, *Bellad.*, *Coloc.*, *Kali c.*, *Hyosc.*, *Laur.*, *Mur. ac.*, *Ruta* y *Veratr.*

Prurito. — El picor en el ano es producido por las almorranas ó las lombrices. Véanse: *Hemorroides* y *Lombrices.*

Prúrigo. — Esta erupción papulosa, cuando se presenta en las márgenes del ano, produce un picor insoportable. Los medicamentos que mejor la combaten son *Sulph.*, *Sep.*, *Merc. Sol.* y *Thuja* en primer lugar; también suelen estar indicados: *Baryt. c.*, *Graph.*, *Nitri ac.* y *Zinc.*

Pujo (*Tenesmo*). — Aunque el tenesmo ó pujo rectal pertenece al tratamiento de las diarreas y disentería, trataremos aquí de él, porque algunas veces se presenta por sí solo, sin causa conocida, y otras veces depende exclusivamente de haber comido alimentos picantes, ó de haber estado sentado el paciente en asientos de piedra muy calientes, etc. El medicamento principal para combatirlo es *Nux vomica;*

si éste no es suficiente, están indicados después *Arsen.*, *Merc. cor.*, *Nitri acid.*, *Rheum*, *Rhus t.*, *Sepia* y *Sulph.* Cuando depende de haber comido alimentos picantes en exceso, y *Nux vom.* no lo quitase, dése después *Capsic.*

Salida *del intestino.* — Con este nombre distingue el vulgo el *prolapso descenso* ó *procidencia* del intestino recto, que se verifica en las diarreas agudas ó crónicas, y también cuando hay estreñimiento de vientre. Después de procurar introducirlo por medio de un paño fino de hilo impregnado de aceite común, y hacer guardar al enfermo la quietud posible. se dará *Ignat.;* y si ésta no fuera suficiente, *Nux r.*, recurriendo después á *Sulph.* y *Merc. s.*, si hay necesidad.

En las diarreas crónicas se tratará esta disposición ó vicio del intestino, con *Mur. ac.; Podoph.*, *Sepia* y *Sulph.*

Si la salida se verifica al orinar, prescríbase *Mur. ac.* Si se verifica al hacer de vientre, *Laches.*, y también *Ars.*, *Calc.*, *Ign.*, *Merc*, *Mex.*, *Ruta*, *Sepia* y *Sulph.* Después de haber hecho de vientre, *Merc. sol.*, y también *Ign.*

Para quitar la propensión á padecer esta enfermedad se dará: *Ars.*, *Calc. c.*, *Lyc.*, *Ruta*, *Sep.*, *Silic.* y *Sulph.*

Ulceras. — El tratamiento de las úlceras en la margen del ano, requiere ante todo curas frecuentes y mucha limpieza, sobre todo después de hacer de vientre, con agua templada, con objeto de quitar los restos de excrementos que hayan podido quedar adheridos. Si exudan líquidos fétidos y presentan mal carácter, se lavarán con un solución fenicada, al dos por ciento. Las curas se harán con la frecuencia que se juzgue conveniente, según exuden poco ó mucho las úlceras; y se empleará el cerato simple, la glicerina ó vaselina en panchuelas ó compresas, que se sujetarán con tiras de emplasto aglutinante ó un vendaje.

Las úlceras recientes se tratarán con *Kali carb.*, y si éste no basta, se dan después *Merc. sol.* y *Nitri ac.*; si se resisten á estos medicamentos, se dará *Sulphur*, y después se pueden prescribir *Calcar carb.*, *Cycl.*, *Hepar*, *Silic.*

Las úlceras crónicas se empezarán á tratar con *Sulphur*; después estarán indicados *Calc. carb.*, *Graph.*, *Lycop.*, *Muriat. acid.*, *Nitri acid.*, *Sepia* y *Silic.*

Apetito.

Falta *de apetito.* — Es la consecuencia, por lo común, de un desarreglo de la vías digestivas. Si la *anorexia* está exenta de complicaciones, elíjase entre: *China*, *Nux v.*, *Rhus*, *Sep.*, *Silic.*, ó bien: *Antim.*, *Ars.*, *Arn.*, *Calc.*, *Ign.*, *Merc. Puls.*, *Sulph.*

Hambre canina. — El apetito excesivo ó hambre canina se corregirá con: *Calc.*, *China*, *Cina*, *Nux v.*, *Silic.*, *Sulph.*, *Veratr.* Si no se satisface pronto esta hambre en sus deseos excesivos, se cambia frecuentemente en una debilidad que puede llegar hasta la congoja. En este caso dése: *Calcarea*, *Iod.*, *Lyc.*, *Silic.* (B.)

El apetito con deseo ardiente de ciertos alimentos y ciertas bebidas es un síntoma que nos guía con frecuencia muy útilmente en la elección de los medicamentos. Dése, en el caso de que haya deseo por la cerveza: *Acon.*, *Bry.*, *Merc.*, *Nux v.*; por cosas amargas: *Natr. m.*; por el aguardiente: *Ars.*, *Hep.*, *Nux v.*, *Op.*, *Sep.*, *Sulph.*; por alimentos grasos: *Nux v.*; por cosas dulces: *Chin.*, *Rhus*; por la leche: *Merc.*, *Silic.*; por las frutas; *Veratr.*, *Ign.*; por los alimentos salados: *Veratr.*, *Thuja*; por los alimentos ácidos: *Veratr.*, *Antim. cr.*, *Arn.*, *Ars.*, *Bry.*, *Cham.*, *Hep.*, *Phos.*, *Sulph.*; por el vino: *Sep.*, *Sulph.*; por las ostras: *Lach.*; por la miel: *Sabad*; por el queso: *Ign.*; por el pan duro: *Aur.*; por la manteca: *Merc.*; por los huevos: *Calc.*; por la carne salada: *Caust.*

Malacia, ó apetito por cosas que no se pueden comer, como se observa en algunas enfermedades nerviosas, en las mujeres histéricas y en las personas anémicas, se combate con los siguientes medicamentos. Apetito para el carbón: *Alum.*; *Cicut.*, *Nitri ac.* y *Nux vom.;* por los ajos: *Alum.:* por el café tostado en grano: *Alum.*; por greda, cal y tiza: *Nitri ac.*, *Nux vom.*; por harina: *Laches.*, *Sabad.*; por patatas crudas: *Calc. carb.*; por arroz crudo: *Alum.*; por trapos: *Alum.*; por almidón: *Alum.*, *Nitri acid.*; y, por papel: *Conium mac.*, *Laches.* y *Pulsat.*

Falta *de apetito ó repugnancia á ciertos alimentos y bebidas* que se apetecían mucho ó gustaban en el estado de salud, es también un precioso síntoma que nos servirá de guía en la elección de los medicamentos. Se da, en los casos en que hay repugnancia á la cerveza: *Nux v.* (*Coccul.*); al aguardiente: *Ignat.*; al pan: *Natr. mur.*, *Nux v.*, *Puls.*, *Sep.*; á los alimentos grasos: *Petrol.*, *Carb. v.*, *Natr. mur.*, *Puls.;* á la carne: *Calc.*, *Carb.*, *Rhus*, *Sep.*, *Sulph.*, *Silic.*; al caldo: *Arn.*; al café: *Bry.*, *Calc.*, *Cham.*, *Coff.*, *Nux v.*, *Phos.*; á la leche: *Bry.*, *Calc.*, *Puls.*, *Sep.*, *Silic.*; á las cosas dulces: *Sulph.*; al agua: *Bell.*, *Nux v.*, *Stram.*; al vino: *Merc.*

Boenninghausen suministra además las indicaciones siguientes: Repugnancia á la ternera: *Calc.*; á los huevos duros cocidos: *Bry.*; al repollo: *Helleb.*; al queso: *Oleand.*; á los arenques: *Phos.*; á la carne de vaca: *Merc.*

Pérdida del gusto. Se observa á veces sin que haya enfermedad alguna, se combate con *Pulsat.*, y si ésta no hace recobrar este sentido, empléense después: *Alum.*, *Bell.*, *Lyosc.*, *Lycop.*, *Phosph.* y *Silic.*

La *disminución del gusto* se combate con *Rhod.*, ó *Caust.*, *Secal.* y *Spong.*

Apoplejía cerebral.

(*Derrame cerebral. — Hemorragia cerebral.*)

Esta enfermedad se presenta casi siempre repentinamente. Pocas veces va precedida de vértigos, dolor de cabeza, ruído de oídos, palabra torpe y chispas delante de los ojos, etc. Cuando se presenta de repente, el enfermo cae al suelo privado de conocimiento, del movimiento y de la sensibilidad; la respiración es lenta, ruidosa y con ronquido; el pulso es lento ó intermitente; suele haber vómitos y deposiciones involuntarias de orinas y excrementos; y el paciente hace un ruído con su boca y labios como si fumase en pipa. El ataque dura más ó ménos horas, y el enfermo recobra lentamente el conocimiento, quedando paralizado de un lado del cuerpo (*hemiplejia*), ó de la lengua en su totalidad ó en parte, etc. A veces no se verifica el ataque descrito, y el enfermo que antes se encontraba bien, ve de repente, ó poco á poco, que se paraliza la lengua, un lado del cuerpo, una pierna, etc.

Los medicamentos mejores para combatir un ataque de apoplejía cerebral son:

Arnica. — Pulso lleno y fuerte, sudores calientes, parálisis de lado izquierdo del cuerpo especialmente: pérdida del conocimiento, ronquidos, evacuación involuntaria de orinas y excrementos, gemidos, espuma en la boca; y cuando el ataque ha sido á consecuencia de una caída, y se verifica en personas pletóricas.

Baryta carbonica. — Parálisis de la extremidad superior del lado derecho, y de la lengua especialmente, ya completa, ya incompleta: soñolencia, con ronquidos; cara muy encendida, con sudores muy calientes; evacuación involuntaria de orinas; y cuando el ataque tiene lugar en personas flemáticas, obesas, que se mueven con lentitud y se duermen con facilidad en cualquiera parte.

Belladonna. — Sopor, pulsación visible de las arte-

rias del cuello y sienes; las venas de estos sitios están muy dilatadas, parece se van á romper; pérdida del conocimiento y la palabra; boca paralizada de un lado; parálisis del lado derecho del cuerpo; deglución difícil ó imposible; cara muy encarnada, así como los ojos; la saliva fluye de la boca, es de un color verdoso ó azulado, y cae por la barba al cuello; las pupilas están dilatadas, y el enfermo suspira y gime de vez en cuando.

Lachesis. — Cara azulada ó pálida; temblor de las extremidades con estremecimientos convulsivos; pulso débil y acelerado; parálisis del lado izquierdo del cuerpo; estreñimiento. Está indicado de preferencia en las mujeres.

Nux vomica. — Parálisis de las extremidades inferiores; boca abierta, con la mandíbula inferior pendiente; vómitos y náuseas; ronquidos, con salivación; estreñimiento; sopor continuo.

Opium. — Mirada fija, con ojos muy abiertos; ú ojos cerrados, con sopor, ronquidos; cara encarnada, sudor en la cabeza, cara y cuello; salivación blanquecina, pupilas insensibles y dilatadas; respiración lenta, estertorosa, con espuma en la boca; tensión tetánica de todo el cuerpo, ó bien temblor general; pulso lento, lleno y dilatado. Conviene especialmente à los viejos y bebedores, á los que llevan una vida sedentaria, tienen la cabeza muy grande y se duermen en todas partes, costando trabajo despertarles.

Pulsatilla. — Palpitaciones violentas de corazón, sopor y pérdida del conocimiento; pulso imperceptible, respiración estertorosa; cara abotagado y rojo azulada; sordera, zumbido de oídos; lamentos, llanto, inquietud; acúmulo de saliva en la boca, falta de sed y flujo de orina.

Aconito. — Sólo se emplea en casos muy raros, y cuando la enfermedad haya sido causada por una fuerte cólera, por el miedo ó por una insolación. Después de *Acon.*, debe darse *Bell.*

Los medicamentos deben darse disueltos en agua, una cucharada de media en media hora, ó cada hora, hasta que se note alivio. La parálisis consecutiva á la conclusión del ataque, se domina poco á poco con *Arn.*, *Baryt. c.*, *Coccul.*, *Bell.*, *Nux v.*, *Laches.*, *Zinc.*, dados á dosis únicas, elevadas, y esperando con calma el desarrollo de su acción, sin cambiar con frecuencia de medicamento, cuya práctica sería muy desacertada.

La sangría es un procedimiento terapéutico de funestos resultados, teniendo entre otros el inconveniente de la necesidad de su repetición; necesidad que conduce prontamente á la muerte. El tratamiento homeopático, por el contrario, áun en los casos desesperados, es de una eficacia sorprendente. Entre otros casos citaré tres, de los asistidos por mí, muy graves; en los que, á pesar de los pronósticos funestos de los médicos alópatas, se alcanzó la curación.

Hasta la completa terminación del ataque apoplético, ó de los síntomas de reacción fébril que á veces se presentan al salir del ataque, debe tenerse al enfermo á dieta, permitiéndole sólo beber agua azucarada. Así que entre en convalecencia, se le concederá una alimentación ligera y de fácil digestión, y se le prohibirán el café, los alcohólicos y toda clase de excitantes. El vientre se procurará que lo tenga suelto, para lo cual debe ponerse una lavativa de agua tibia y aceite diariamente. Este régimen debe seguirlo aún cuando se encuentre bien, para evitar la repetición de los ataques, y pasear diariamente, cuidando no dormir durante las tres primeras horas después de haber comido.

Para la parálisis consecutivas conviene que los enfermos vayan todos los años á tomar una temporada los baños mínero-medicinales, de *Ledesma*, *Trillo* ó *Archena*.

Apoplejía pulmonar.

Se da el nombre de apoplejía pulmonar á la rotura de un vaso sanguíneo de los pulmones, con derrame de sangre en el tejido pulmonar y destrucción de éste, saliendo á veces la sangre en abundancia por la boca. El enfermo se pone frío, pálido y abatido. El curso de esta enfermedad es rápido y termina casi siempre por la muerte, verificándose ésta á veces antes de que la sangre salga por la boca. Esta dolencia se produce casi sólo por golpes, caídas y contusiones en el pecho, ó por una masa tuberculosa que haya destruído un vaso importante, etc.

En los casos en que la muerte no se verifica pronto, y la enfermedad da lugar á la acción de los medicamentos, dése *Opium* con frecuencia, y en seco sobre la lengua, si la sangre no permite con su salida continua la deglución del medicamento disuelto en agua. Si no fuese suficiente el medicamento antedicho, se dará después *Phosphorus*. *Arnica* sólo se dará en los casos ligeros de apoplejía por causa traumática. Cuando sobrevenga el colapso, se prescribirá *Arsenicum;* y si éste no basta, se recurre á *Carbo veg.* Es conveniente en tal estado de agotamiento ó abatimiento de fuerzas, dar al enfermo vino de Jerez para reanimar sus fuerzas.

Arsénico.

Los medios que hay que emplear inmediatamente en un envenenamiento por el arsénico, son hacer tomar al enfermo cualquiera de las substancias siguientes: agua de jabón, clara de huevo disuelta en agua, agua azucarada, leche. Húyase siempre de dar vinagre y toda clase de aceites, por ser aquí altamente perjudiciales. También pueden darse limaduras de hierro, si las hay á mano para contrarrestar, la acción del arsénico, haciendo que el hierro se combine en el estómago con el arsénico; pero esto únicamente en

los casos en que haga poco tiempo que se ha ingerido el veneno.

Cuando los síntomas alarmantes han disminuído, dése: *Ipec.* Si ésta no acabase la curación, dése: *Veratr.*, sobre todo si hay náuseas frecuentes, vómitos y calor, frío general con gran debilidad y sed ardiente. *Nux v.*, si el enfermo se encuentra peor durante el día, tiene una fuerte astricción de vientre, ó pequeñas deposiciones mucosas y frecuentes, con pujo, lengua roja en los bordes y punta. *China*, si hay recargos febriles nocturnos, con gran debilidad, sudores, deseo de estar constantemente echado, sueño agitado y mal humor. Si ninguno de los anteriores medicamentos, después del uso de *Ipec.*, concluyese la curación, dése: *Hepar*, ó bien: *Apis*, *Cham.*, *Ferr.*, *Merc.*, *Sulph.*

Las enfermedades de los ojos y erupciones en la frente que sobrevienen por llevar sombreros cuyo fieltro ha sido tratado con preparaciones arsenicales, se combaten con: *Hepar*, en primer lugar, y si éste no fuera suficiente, recúrrase á: *Apis*, *Cham.*, *Merc.*, *Nux v.*, *Sulph.*

Contra los accidentes producidos por el abuso del arsénico en dosis alopáticas, los medicamentos principales son: *Ipec.* y *Nux v.*; ó *China*, *Hepar*, *Iod.*, *Sulph.*, *Veratr.*

Los accidentes que sobrevienen en los trabajadores que manejan preparaciones arsenicales, se tratan, en primer lugar, con: *Ipec.* y *China:* ó luego: *Cham.*, *Hepar*, *Iod.*, *Merc.*, *Veratr.*

Asfixia.

Muerte aparente.

En todos los casos de asfixia ó de muerte aparente, se acudirá ante todo á los medios mecánicos; pero evítese siempre el acudir à las sangrías y demás evacuaciones sanguíneas, que solo causan daño. Los

medicamentos homeopáticos se administran en estos casos, sea poniendo los glóbulos sobre la lengua del enfermo, sea disueltos en agua y dados á cucharadas, ó sea en lavativas.

En la asfixia por una **caída** debe darse *Arn.*, si el enfermo no ha sido sangrado. Si por desgracia lo ha sido, ó bien ha perdido mucha sangre por consecuencia del golpe sufrido, se dará primero *China* y después *Arn.* Se cuidará además de acostar al enfermo y mantenerle la cabeza elevada.

En la asfixia por **congelación**, se colocará al enfermo entre paja ó estiercol, se le frotarán las sienes, palmas de las manos y plantas de los piés con pedazos de nieve, hielo, ó agua fría si no hubiera nieve ni hielo; se le envolverá en sábanas empapadas en agua fría, dejando la cabeza sin cubrir, y se continuará con las frotaciones hasta que se le haga volver á la vida. Conseguido esto, para lo cual hay á veces que insuflar aire en los pulmones del enfermo, titilarle las narices, hacerle respirar amoniaco, y frotarle con un cepillo seco, se le dará agua hervida con bastante azúcar, caldo y vino muy calientes. Para combatir los sufrimientos consecutivos están indicados *Ars.*, *Camph.*, *Carb. v.*, ó bien *Acon.* si sobreviene una fuerte reacción con fiebre, y *Bry.*, si no bastara *Acon.* y se presentan dolores localizados ó generales.

En la asfixia producida por un **rayo**, se procurará colocar al enfermo medio sentado en un hoyo recién cavado, cubriéndole con tierra todo el cuerpo excepto la cabeza y cara, que se la pondrá hacia el sol, hasta que vuelva á la vida; y entre tanto se le dará *Nux v.*, que se continuará hasta que se encuentre bien. Si no fuera suficiente este medicamento, empléense *Bellad.*, *Merc.* y *Puls.*

En la asfixia de los **recién nacidos** los principales medicamentos son: *Tart. em.*, *Op.*, *Acon.*, *China* é *Ipec.*

Asfixia por **sofocación.**—Puede tener lugar por el *calor*, *estrangulación*, *gases deletéreos* y *submersión*.

—*Por el* **calor.**—Se llevará al paciente á un sitio fresco, se le acostará con la cabeza elevada y se le dará friegas con paños mojados en agua fría, agua de Colonia, alcohol ó aguardiente; se cepillan fuertemente los piés, la espalda y las manos; y se insufla aire en los pulmones, hasta que se presente la reacción. Contra los síntomas consecutivos empléese: *Acon.*, *Bell.*, *Camph.*, *Glonoin*, *Hyosc.*

—*Por* **estrangulación.**—Se acostará al ahorcado sobre el lado derecho del cuerpo, y en una habitación bien caliente, ó por lo menos, que no esté fria; se le darán friegas con cepillos fuertes, se titilarán las narices, se insuflará aire en los pulmones, se aplicará amoniaco á la nariz y lavativas de sal disuelta en agua y unas gotas de vinagre; se evitará cuidadosamente el fumar al lado del enfermo; y se le hará beber forzadamente mientras tenga dificultad de tragar. El medicamento principal en estos casos es *Opium*; si no bastase, acúdase á *Carb. veg.*, *Acon.*, *Laches*.

—*Por* **gases** *deletéreos*.—Esta asfixia la producen el carbón, la falta de aire respirable, los gases de las letrinas y alcantarillas, los vinos en fermentación y los hornos de cal. Se sacará inmediatamente al enfermo al aire libre y fresco, dejándo bastante espacio á su alderredor; se le pondrá la cabeza elevada, y se le darán friegas con agua avinagrada, agua de Colonia, alcohol ó aguardiente; se secan las partes mojadas, y tres minutos después se vuelven á dar las friegas; se cepillan fuertemente los piés, las manos y la espalda, y se aplican, si es necesario, lavativas de agua con sal y unas gotas de vinagre; se titila la nariz y se la aplica amoniaco; y se insufla aire en los pulmones.

A los asfixiados en los pozos inmundos ó letrinas y alcantarillas, se les aplican los mismos medios que

á los anteriores; si han tragado inmundicias, se les promueve el vómito, se les seca perfectamente las partes mojadas por aquéllas y se les hace respirar cloro, pero que no sea en exceso.

El medicamento principal en la *asfixcia por gases deletéreos*, es *Opium*, y si no basta, *Acon.*, *Bellad.*, *Ipec.*

—*Por* **submersión.**—Se acostará al ahogado sobre el lado derecho del cuerpo y en una habitación muy caliente; se le secará bien, y calentará lentamente el cuerpo con ladrillos, botellas de agua ó saquillos; se le aplicará amoniaco á la nariz, y se titilarán las narices, procurando insuflar aire en los pulmones; y se le frotarán con cepillos los piés, manos y espalda: también se le pueden aplicar las lavativas anteriormente dichas. El medicamento principal para esta clase de asfixia es *Lachesis*, y si no basta, *Acon.*, *Bell.* é *Ipec.*, especialmente para las náuseas repetidas y aun vómitos que se suelen presentar. También pueden prestar buenos servicios *Bry.*, *Puls.* y *Rhus*, en los síntomas consecutivos.

Asma.

(Ahogos, respiración corta.)

El asma se caracteriza por fuertes ataques de dísnea (respiración difícil), que se declaran casi siempre por la noche, obligan al enfermo á sentarse en la cama ó levantarse, y hasta á asomarse al balcón ó ventana, para poder respirar mejor. El rostro se pone rojo-azulado, abultado y cubierto de sudor, que á veces es frío y se hace general, y el enfermo siente tán grande opresión de pecho, que cree se va á asfixiar. Pasado el ataque, el enfermo se acuesta y se duerme tranquilamente.

Durante el ataque, en el que pierde á veces el conocimiento el enfermo, es necesario librar á éste de los vestidos que rodeen ó aprieten su cuello, pecho y vientre, y colocarle en la posición en que note

algo de alivio. Las personas que padezcan habitualmente el asma, deben residir de preferencia en el campo y huir de los grandes centros de población.

Debe investigarse primero la causa ocasional, especialmente en los casos agudos.

Si el asma depende de una **congestión** sanguínea pulmonar, dénse: *Acon.*, *Bell.*, *Glon.*, *Nux v.*, *Phosph.*, *Sulph.*

En el asma producido por *acúmulo de* **gases en el estómago** é intestinos, se darán: *Carb. v.*, *Cham.*, *China*, *Nux v.*, *Op.*, *Phos.*, *Sulph.*, ó *Caps.*, *Lyc.*, *Zinc.*

Si el pecho está lleno de **mucosidades** *viscosas*, y hay estertor mucoso, dénse: *Ant. tart.*, *China*, *Cupr.*, *Hep.*, *Ipec.*, *Lyc.*, *Stann.*

Si el asma es producido por la inhalación de **polvo de piedra**, como por ejemplo, en los escultores, los picapedreros, los albañiles, etc., se darán: *Calc.*, *Hep.*, *Silic.*, *Sulph.*

Por la inhalacion de vapores **sulfurosos**: *Puls.*

Por una **emoción**: *Acon.*, *Coff.*, *Cham.*, *Ignat.*, *Nux v.*, *Staph.*

Por la **repercusión** *de una erupción: Ipec.*, *Puls.*, *Veratr.*, *Ars.*, *Sulph.* El profesor Rapp recomienda *Carb. v.*

Si no se descubre ninguna causa ocasional, dése al principio *Ipec.* á dosis repetidas (cada media hora, ó de hora en hora una cucharada). Si no sobreviene alivio alguno, elíjanse entre los remedios siguientes: *Ars.*, *Apis*, *Bell.*, *China*, *Glon.*, *Nux v.*, *Puls.*, *Tart. em.*, *Veratr.*, en los casos mas ó ménos agudos; pero en los casos crónicos se darán: *Carb. v.*, *Cupr.*, *Hep.*, *Lyc.*, *Phos.*, *Sep.*, *Sulph.* Hé aquí algunas de las indicaciones más importantes:

Arsenicum: Asma de los viejos, cuando los accesos son debidos á un resfriado repercutido ó suprimido; si hay agravación á la media noche; la respiración va acompañada de gemidos, suspiros, movimientos involuntarios y desordenados del cuerpo; los

síntomas se agravan, cuando el enfermo se mueve, y aun cuando se vuelve en la cama (Hg.). Después de *Arsen.* convienen *Ipec.* y *Nux v.*

Apis. Sensación como si el cuello estuviera fuertemente oprimido. La región de las costillas falsas está como magullada, sobre todo la del lado izquierdo. La temperatura de la habitación se encuentra insoportable á causa del calor y de los dolores de cabeza que se experimentan (Hg.).

Belladonna. El pecho está por decirlo así demasiado lleno.—Tos seca.—El movimiento agrava el estado del enfermo, que, sin embargo, no puede permanecer tranquilo (Hg.).

Glonoin. Los ataques se declaran súbitamente, con opresión de pecho, angustia y suspiros.—La opresión de pecha alterna con el dolor de cabeza (Hg.).

China. La respiración es sibilante y ruidosa, la mucosidades amenazan sofocar al enfermo, que suda fácilmente, y no puede respirar más que teniendo la cabeza muy elevada.

Lachesis. Los ataques de asma se presentan después de comer, andando, haciendo un esfuerzo con los brazos ó estando acostado. Respiración corta después de las comidas con llamaradas de calor á la cara y sudores generales ó parciales; accesos de sofocación estando acostado y tocando el cuello; opresión considerable en el pecho, que obliga á salirse de la cama y sentarse con el cuerpo inclinado hacia delante, con el deseo de respirar profundamente; respiración lenta y sibilante. La opresión de pecho va acompañada á veces de un color azulado en la cara.

Lobelia inflata. Asma crónico, con afección del estómago también antigua, caracterizida ésta por acúmulo de gases en dicho órgano, malas digestiones, astricción de vientre y demás síntomas. Los ataques de asma empiezan por una fuerte opresión en la boca del estómago, y de allí se extienden al pecho,

obligando á respirar profundamente, presentándose á la vez diversos síntomas gástricos, entre los que descuella una sensación de debilidad en el estómago. Conviene este medicamento en los casos de asma que se declaran en las mujeres histéricas y en los ancianos.

Moschus. Conviene á las mujeres histéricas y, sobre todo, á los niños. Los accesos empiezan por una opresión considerable en la laringe, que se extiende luego al pecho, respiración difícil con temor de sofocación y dolor en el peche tán intenso, que hace contener la respiración. Otras veces empiezan por un deseo de toser, que se agrava de tál modo, que exaspera al enfermo. Agravación ó reproducción de los accesos con el frío ó por un enfriamiento. La opresión hace presentarse el dolor y viceversa.

Nux vomica. Asma en las personas que toman mucho café y vino, así como en las de vida sedentaria. Después de excesos en el trabajo intelectual el enfermo se ve obligado á sentarse, inclinando el cuerpo hacia delante.

Pulsatilla. La respiración es difícil cuando el enfermo está echado de espaldas (B.); no respira más que con la parte superior del pecho. El asma va acompañado de vértigo, soñolencias, debilidad de cabeza, palpitaciones de corazón, calor en el pecho (H.).

Tartarus emet. — Estertores mucosos. — Síntomas y temores de sofocación por el acúmulo de mucosidades y parálisis de los pulmones. También se puede dar *Baryt. c.*, *Carb. v.*, ó *Phosph.*

Veratrum. El enfermo está próximo á la sofacación, se le presenta un sudor frío, la cara y brazos se le enfrían; tos profunda y dolores en los costados (Hg.).

Si el enfermo parece que está en la agonía, se puede dar con éxito, segun el Dr. Hayne: *Arn.*, *China*, *Coff.*, *Op.*, *Carb.*, *v.*

Si el asma se alivia con un trago de vino, dése: *Acon.* Si hay agravación, por el contrario: *Bell.*

En los casos graves se administran los medicamentos de media en media hora, ó de hora en hora; desde que principia el alivio, se les administra cada 3, 4 ó 6 horas. Aun cuando el ataque haya terminado, debe continuar el enfermo tomando durante algunos días medicamento, mañana y tarde.

Asma de Millar.

(Espasmo de la glotis.)

Esta enfermedad, casi exclusiva de los niños, de los cuatro meses hasta los tres años de edad, es debida al espasmo de la glotis producido por los músculos que la dilatan y la contraen. Las causas de la misma son los gritos penetrantes, el llanto vehemente, furioso, el terror, un susto, el crup, la tos ferina y un enfriamiento. Se presenta por ataques separados por intervalos libres; el niño, después de unas respiraciones sibilantes y como el canto del gallo, deja de respirar y parece que se ahoga, con gran angustia se agarra á los que le rodean, el rostro se le pone amoratado y los ojos saltones; pasados algunos instantes termina el ataque con una inspiración sibilante ó como el canto del gallo, y después de unos minutos el niño se queda dormido.

Si los ataques se repiten con frecuencia, hay que temer por la vida del niño. Esto suele suceder en los niños mal nutridos, débiles y enfermizos. La muerte sobreviene en un ataque ó por marasmo.

Durante el ataque se rocía el rostro con agua fría, y se quitan del cuello y pecho todos los vestidos que los rodeen, echando al niño de lado y con la cabeza hacia delante; pero si se declara una convulsión, como sucede á veces, se acuesta al enfermo boca arriba y se le deja la cabeza elevada.

Tan pronto como se declare el ataque, se dará al niño con frecuencia, puesto sobre la lengua:

Sambucus, si hay respiración sibilante y rápida,

opresión de pecho con náuseas y apariencia de sofocación ó asfixia; el niño se despierta con el ataque asustado y gritando; grande augustia, temblor general, manos y cara amoratadas y abotagadas; calor general; ruído de mucosidades en el pecho; imposibilidad de hablar.

Este medicamento será suficiente para dominar el ataque, pero si así no fuese, pueden emplearse:

Belladonna, especialmente durante el período de la dentición, y si hubiese síntomas de acúmulo de sangre en la cabeza, como rubicundez fuerte del rostro, ojos encendidos, etc.; respiración ansiosa, suspirosa, corta, rápida, con boca abierta y grandes esfuerzos de las paredes del pecho.

Gelseminum sempev., inspiraciones prolongadas y profundas, con sonido crupal, y expiraciones rápidas y violentas.

Ipecacuanha, durante el ataque color azulado del rostro y frialdad de las extremidades.

Moschus, el ataque empieza por tos y se aumenta hasta el desespero, con constricción espasmódica de la laringe y pecho, sobre todo, por enfriamiento.

Veratrum. Niños anémicos y mal nutridos, con rostro pálido y desencajado; durante el ataque se quedan fríos, y su frente y á veces el resto del cuerpo se cubren de un sudor frío. — Si no basta, se recurre á *Arsenicum*.

Para evitar la repetición de los ataques se dará en los intervalos *Calcarea carb.*, y luego *Sulphur* y *Silicea*.

Los niños débiles, mal nutridos, deben ser alimentados con buenas leches, carnes suculentas, vino tinto aguado y residir en el campo.

Atrofia muscular progresiva.

(Atrofia infantil.)

Esta enfermedad se observa de preferencia en los hombres ya adultos y á veces también en los niños

que han cumplido tres años de edad, en general, en la convalecencia de enfermedades graves, ó en la escrofulosis, la sífilis y después de trabajos musculares fatigantes. Se caracteriza por la atrofia (disminución) de varios ó de todos los músculos voluntarios del cuerpo, lenta, pero progresiva. El adelgazamiento que sufren las regiones donde se desarrolla la atrofia, es considerable, llegando á presentar el enfermo el aspecto de un esqueleto viviente. Los síntomas iniciales de este padecimiento suelen ser por lo común debilidad de uno ó varios músculos, adormecimiento y hormigueo en los mismos, y á la vez atrofia de los extensores, lo cual da lugar en ciertas ocasiones á deformidad de las extremidades, como sucede en las manos y piés. La demacración de la cara es á veces tán considerable, que parece la de un esqueleto. La enfermedad en su curso progresivo invade al fin todos los músculos, el enfermo pierde por completo el uso de sus miembros, y queda paralítico, sin poder moverse. Si la enfermedad es lenta en su curso y no interesa más que los músculos sujetos á la voluntad, puede durar muchos años, experimentando los pacientes, como síntomas más molestos, dolores vivos, como relámpagos, en el trayecto de los músculos atrofiados, y debilidad de la región afecta ó imposibilidad de moverla; pero si es aguda, ó se propaga la lenta ó crónica á los músculos de la respiración y garganta, sobreviene pronto la muerte por asfixia.

Cuando un sujeto se ve invalido por tal enfermedad, debe emprender una vida activa, de movimiento, pasear mucho, dedicarse á la gimnasia y hacer que una persona fuerte y robusta le practique frotaciones frecuentes en los músculos afectos; pasear á caballo, cazar y alimentarse bien, residiendo el mayor tiempo posible en el campo.

Es preciso empezar pronto el tratamiento de esta enfermedad, si se quieren obtener buenos resultados;

si se descuida, por poco que sea, es incurable. Los mejores medicamentos para curarla son:

Argentum nitricum. Paso vacilante con falta de solidez en el cuerpo, gran cansancio, con aversión al trabajo, mal humor, temblor de las extremidades, dificultad para subir las escaleras, demacración, apatía, pereza para hacer hasta las cosas más necesarias, todo cansa y fatiga, no se quiere hablar, pasear ni pensar; cara pálida y demacrada, con aspecto de la de un viejo decrépito.

Arsenicum. Demacración considerable y piel seca como el pergamino, con ojos hundidos y ojerosos, cansancio, con deseo continuo de estar echado, dolores en el trayecto de los músculos, sobre todo por la noche, gran pereza y aversión á toda clase de movimiento; falta general de fuerzas, debilidad excesiva que no permite moverse al enfermo, pareciendo que está paralizado; demacración y atrofia general muscular, con temblor de brazos y piernas; hinchazón de los tobillos; contracción y deformidad de algunas partes del cuerpo, y sensación de entorpecimiento en algunas regiones del organismo, como si estuviesen muertas; falta de apetito, sed y recargos nocturnos.

Calcarea carbonica (de preferencia en los niños). Atrofia muscular con apetito voraz; suturas del cráneo (fontanelas) aún abiertas; gran debilidad, con cansancio después del más pequeño ejercicio, que produce sudor abundante; deformidad de los miembros, piel seca y apergaminada, dolores en los músculos del tronco, horror á todo movimiento; frialdad húmeda de las extremidades inferiores; contracciones de los dedos, adormecimiento de varios músculos; temblor al andar; falta de fuerzas, abatimiento y postración, demacración considerable; tristeza, llanto, dolor de cabeza y palpitaciones de corazón.

Iodium. Indicado de preferencia en los niños. Atrofia muscular que ha alcanzado un grado tál, que el enfermo parece un esqueleto, con gran debilidad,

temblor de las extremidades, paso vacilante y hasta el hablar provoca sudor; hambre canina, el enfermo siente apetito áun después de comer mucho; piel seca, ó viscosa, húmeda; gran pereza para los trabajos intelectuales y manuales.

Lycopodium. Gran demacración con fuerte estreñimiento de vientre y acúmulo de gases en el mismo; gran debilidad, con dificultad de moverse; cansancio extremo, con miedo á moverse y deseo de estar echado; después de un paseo, aunque sea corto, cansancio, sobre todo en las piernas, y sensación de ardor en los piés; gran sequedad de la piel y grietas en las misma; melancolía, recargos, aversión á la conversación, é imposibilidad de trabajar intelectualmente.

Phosphorus. Conviene de preferencia en las mujeres y en las personas altas, delgadas, y cuando la atrofia invade los músculos del cuello y pecho. Demacración considerable, con tos, estreñimiento con deposiciones como las de los perros, ó diarrea con sudores; mucha debilidad, palpitaciones y opresión de pecho con el más pequeño movimiento; temblor al andar y trabajar; hemorragia por la nariz; abatimiento general y sensibilidad excesiva á las impresiones físicas y morales.

Plumbum. Es sin disputa el medicamento más indicado contra la atrofia muscular progresiva. Gran demacración muscular, con retracciones musculares y deformidad consiguiente de las partes; tiranteces y dolores á lo largo de los músculos, agravados por la noche; gran debilidad, con temblor de las extremidades; desarrollo lento de los síntomas, que aparecen y desaparecen de tiempo en tiempo; parálisis musculares parciales; fuerte estreñimiento de vientre cuanto más avanza la atrofia; color amarillento de la piel; melancolía y aversión al trabajo.

Sulphur. Sólo en los casos en que una erupción crónica violentamente retirada haya sido la causa de la enfermedad; ó también en las personas

herpéticas ó escrofulosas, y cuando los medicamentos mejor indicados, al parecer, no producen efecto alguno.

Azafrán.

Los síntomas producidos por el envenenamiento por el azafrán, caracterizados por convulsiones, temblores, soñolencia, cefalalgia, vértigos, hemorragias, etc., se combaten tomando con frecuencia tazas de café concentrado, hasta conseguir que se vomite el contenido del estómago. Vencidos los síntomas principales, se prescribirá *Opium*, como principal antídoto del azafrán, para combatir los sufrimientos que resten. Si este medicamento no fuese suficiente, consúltense: *Nux v.*, *Puls.*, *Platin.*, *Sulph.*

Azufre.

El mejor medicamento para antidotar los efectos perniciosos de los vapores de azufre, así como de la respiración de su polvo, en los que lo muelen, azufran vino, constructores de pajuelas de azufre, etc., es *Pulsat.*, que se debe dar con bastante repetición. Si *Pulsat.* no bastase, dése *Merc.;* y después si hay necesidad, *Sepia* ó *China.*

Contra los sufrimientos crónicos que sobrevienen como consecuencia del abuso del azufre en dosis alopáticas, prescríbanse: *Merc.*, *Puls.*, *Silic.;* ó *China*, *Nux v.*, *Rhus*, *Sepia.*

Contra los malos efectos de las aguas sulfurosas ó el abuso excesivo de éstas el mejor medicamento es *Pulsatilla*, y si ésta no corrige por completo los síntomas, dése *Sepia*, ó bien *China*, *Lyc.*, *Merc.*, *Rhus.*

Baños.

Para combatir las dolencias que algunas veces resultan de los baños, los principales medicamentos son: *Antim. cr.*, *Bell.*, *Calc.*, *Carb. v.*, *Nitri ac.*, *Rhus*, *Sep.*, *Sulph.*

Antim. cr.: Dolores de cabeza ó sufrimientos de estómago, con falta de apetito, náuseas, diarrea, mal humor.

Bell.: Dolor de cabeza frontal, vista afectada, dolor de garganta y oídos, sufrimientos gástricos, coriza, calor febril.

Calcarea: Dolores pertinaces en las extremidades, sobre todo en las piernas, que se agravan con el cambio de tiempo ó trabajando en el agua.

Carbo veg.: Tos gruesa, rebelde, vómitos, diarrea, fiebre lenta, sufrimientos asmáticos, muchos gases en estómago é intestinos, dolor de pecho.

Nitri ac.: Gran laxitud y debilidad general, con temblor de las extremidades, pesadez de las piernas, deseo de estar echado, sudores calientes, facilidad de enfriarse, flujo de oídos, diarreas, dolores de cabeza con náuseas y vómitos.

Rhus: Dolores de muelas y por todo el cuerpo, parálisis parciales, agravación de los sufrimientos en la cama y con la quietud, sobrexcitación general, temblores con el más pequeño movimiento, movimientos convulsivos después de un baño frío, debilidad y cansancio general.

Sepia: Dolores generales, por accesos, con frío glacial, frío que alterna con calor; el movimiento alivia los dolores y demás síntomas; gran sensibilidad al aire frío y predisposición á enfriarse; dolores de cabeza laterales, con náuseas y vómitos, y al mover la cabeza.

Sulphur: Dolores tenaces en las extremidades; cólicos: diarrea mucosa: coriza y catarro con secreción mucosa abundante; dolor de oídos, dientes y cabeza; vista afectada; andar encorvado por los dolores; gran sensibilidad al viento y al frío; gran tendencia de las extremidades á dormirse y entumecerse.

Bazo.

Esplenitis *aguda.* (*Inflamación aguda del bazo.*) — Esta enfermedad, caracterizada por fiebre, dolores punzantes, presivos, que impiden á veces respirar, en la región que ocupa el bazo, por aumento de volúmen de éste; sed, agitación, á veces diarrea, etc.; se combate comunmente con los medicamentos siguientes:

Acon. En los casos de inflamación agudísima, con mucha fiebre, sed, agitación y dolores muy vivos.

Ars. Sed ardiente, diarreas sanguinolentas, urentes; gran postración y debilidad; también está indicado, si la infermedad toma un carácter intermitente, y cuando *China* no ha corregido tal estado.

Arn. Es uno de los principales medicamentos en esta enfermedad, cuando hay dolores punzantes, opresivos, que dificultan la respiración, ó bien cuando se declaran síntomas tifoideos, con apatía, estupor y gran indiferencia en el enfermo.

Bryon. Astrición pertinaz de vientre, dolor lancinante en la región del bazo, que se exaspera á cada movimiento.

Cups. En los enfermos que han abusado de la quina y quinina, dolores tensivos, tirantez y presión en el vientre, gran desarrollo de gases en los intestinos.

China. Es el principal medicamento que hay que probar después de *Acon.*, ó darlo antes si la fiebre no es considerable ó no la hubiere; y cuando hay dolores gravativos, lancinantes; ó si la enfermedad tomase un carácter intermitente. En este último caso empléese después *Ars.*

Nux v. Después de *Arn.* ó *China*, cuando estos medicamentos no han podido acabar la curación y continúan la astriccion de vientre y el dolor de estómago y del bazo. Después de *Nux* conviene *Bry.*

Infarto *del bazo.* (*Induración del bazo.* — *Infla-*

macion crónica del bazo.) — Esta enfermedad, que suele ser consecuencia de una inflamación aguda, del abuso de la quinina ó de las fiebres intermitentes que han persistido por mucho tiempo, se trata con muy buenos resultados con los medicamentos siguientes: *Agnus c.*, *Arn.*, *Ars.*, *Caps.*, *China*, *Ignat.*, *Iod.*, *Mezer.* y *Sulph.*

Cuando ha sido producida por enormes dosis de quinina para combatir las tercianas, consúltense: *Ipec.*, *Ars.*, *Calc.*, *Ferr. m.*, *Puls.*, *Veratr.*

Bebidas alcohólicas.

Las dolencias resultantes del abuso de las diferentes bebidas alcohólicas exigen los medicamentos siguientes:

Del abuso de la cerveza.

Calor ó dolor en la cabeza: *Rhus* ó *Ferr.*, *Bell.*
Congestión sanguínea y soñolencia: *Sulph.*
Hambre canina: *Nux v.*
Embriaguez ligera: *Coloc.*, *Ign.*
Náuseas: *Ars.*
Cólicos: *Coloc.*
Afecciones del estómago y del hígado: *Kali bi.* (L.).

Del abuso del vino.

Congestión sanguínea: *Silic.*
Calor á la cabeza: *Carb. v.*, ó *Ars.*, *Natr. m.*, *Nux v.*
Dolor de cabeza: *Calc.*, *Nux v.*, *Silic.*, *Zinc.*
Vértigos: *Zinc.*
Calambres en el estómago: *Lyc.*
Vértigos con náuseas: *Lach.*
Dolor de muelas: *Nux v.*

La indisposición que sobreviene del abuso de bebidas alcohólicas en la mesa (comilonas), exige:

Antim. cr. Sufrimientos gástricos, asco, náuseas, falta de apetito, lengua sucia, amarillenta y eructos.

Carb. v. Dolor de cabeza, compresivo y pulsativo, que se alivia con el aire de la calle; náuseas, pero sin vómitos; deposiciones de vientre líquidas, con gran desarrollo y expulsión de gases.

Coffea. Sobrexcitación moral, insomnio, vómitos y mucha alegría; dolor de cabeza terebrante, inquietud, no se puede estar quieto ni mucho tiempo en un mismo sitio; temblores generales ó parciales.

Nux v. Es el principal medicamento en estos casos. Dolor de cabeza terebrante que se agrava con el aire de la calle, andando, moviéndose y bajando la cabeza; náuseas y vómitos; vértigos; ojos rubicundos; falta de fuerzas, tambaleo, astricción de vientre, tos, y temblor de las extremidades.

Opium. Medicamento importante contra el sopor ó soñolencia pertinaz que sobreviene en algunos casos, con cara muy encarnada y ronquidos.

Pulsat. Conviene cuando se han bebido en exceso vinos azufrados. Ofuscamiento, con pesadez de la cabeza, aliviados por el aire de la calle; náuseas después de comer, eructos agrios, lengua sucia, cubierta de una gruesa capa blanca.

Contra el **Delirium-tremens** (locura de los borrachos) el mejor medicamento es *Stram.*, y luego *Op.*, *Laches.*, ó *Ars.*, *Bell.*, *Calc.*, *Coff.*, *Hyosc.*, *Nux v.*, y también *Digit.* en algunos casos.

Beleño.

El envenenamiento por el beleño, caracterizado por convulsiones, pupilas dilatadas, pérdida de la visión, sopor, etc., hay que combatirlo lo más pronto posible haciendo vomitar al enfermo cuanto tenga en el estómago; luego que se haya conseguido esto, se le dará á beber en abundancia agua con vinagre, café concentrado, zumo de limón, y se harán fricciones repetidas en las extremidades del paciente.

Combatidos los síntomas más alarmantes, se dará

Bellad. con frecuencia; y si este medicamento no quitase los síntomas restantes, dése *Stram.*, si continúan las convulsiones; *Camph.*, si hay sopor, con piel fría y sudorosa y orinas suprimidas ó involuntarias; *Opium*, si hubiese soñolencia, con ronquido y estertor; *China*, en la debilidad muy pronunciada que suele quedar á veces después de haber desaparecido los síntomas del envenenenamiento, con falta de apetito, dolor de cabeza, aturdimiento y tristeza, con dejadez.

Belladona.

El envenenamiento causado por esta substancia narcótica, que produce fuertes dolores de estómago y vientre, convulsiones, sopor, dilatación de las pupilas, pérdida del conocimiento, con inmovilidad del cuerpo, etc., se combatirá haciendo vomitar al enfermo lo ingerido en su estómago, y poniéndole á la vez lavativas de tabaco (media onza de tabaco en dos cuartillos de agua); luego que ha vomitado, se le dará agua con vinagre, con frecuencia café concentrado, agua de limón, agua con vino, lo primero de esto que se tenga á mano; pero el café y el vinagre es lo principal. Combatidos los síntomas agudos, se prescribirá *Opium* con insistencia.

Si este medicamento no fuese suficiente, se dará: *Hyosc.*, si hay convulsiones; *Coffea*, si hay insomnio con gran excitación nerviosa; *Stram.*, si no bastase *Hyosc.*; *Acon.*, si se desarrolla fiebre con gran sed y encendimiento del rostro; *Hepar*, si hay inflamación con espasmo de la garganta. Conviene que el enfermo beba vino tinto puro cuando tome alimentos.

Boca.

Hemorragia *bucal.* — El mejor medicamento contra la salida de sangre de la boca es *Arnica*, si es la causa un golpe, caída, contusión, etc.: *Bellad.*, si es debida á congestión producida por el calor ó á una

inflamación; *China*, si lo es á la tos ferina ó toses espasmódicas; *Ferr. met.*, en los mismos casos que *China* y después de ésta; *Kreos.*, en los casos de escorbuto y reblandecimiento de la membrana mucosa de la boca; *Ledum.*, en los casos de cortaduras con vidrio, cuchillos navajas, etc.; *Phosph.*, en las hemorragias crónicas, frecuentes, con sangre muy pálida y que se resisten á los demás medicamentos — (*Alvarez*).

Inflamación *de la boca* (*Estomatitis*). — Los medicamentos principales contra esta dolencia son:

Aconitum. Debe empezarse el tratamiento por este medicamento, siempre que la causa haya sido un enfriamiento, un susto, el encolerizamiento ó el calor excesivo, la boca esté muy hinchada y encarnada, haya, ó no, fiebre y dolor de cabeza, fuertes dolores y escozor.

Arsenicum. Número considerable de pequeñas úlceras en la lengua, encías y carrillos, aftas ó vegiguillas con dolores vivos y quemantes; grande hinchazón de la partes con exudación sanguinolenta; gran debilidad, con sed ardiente; y fiebre á veces continua ó á ciertas horas, con piel urente: olor fétido.

Belladonna. Debe darse en los mismos casos que *Aconitum* y después de éste, cuando no ha sido suficiente para detener el progreso de la enfermedad ó sólo haya aliviado. Gran dolor de cabeza, insoportable por la tarde y noche; fuerte inflamación de la boca, con encías cubiertas por una capa blanquecina; bóveda del paladar inflamada y muy rubicunda; dificultad al deglutir y saliva espesa y pegajosa.

Carbo veg. La boca despide un olor fetidísimo; las encías están ulceradas, retraídas y escoriadas, y sangran en abundancia áun sin tocarlas; los dientes se mueven y la lengua lo hace con mucha dificultad á causa de las pequeñas úlceras que la cubren; recargos febriles ó fiebre continua con gran debilidad. Conviene después de haber empleado *Arsen.*

Mercurius. Cavidad bucal inflamada, escoriada, ulcerada ó cubierta de aftas, con olor fétido, cada-

vérico; flujo abundante de una saliva fétida, blancuzca, sanguinolenta ó espumosa; encías rojas, abultadas, que se escorían y sangran fácilmente, con dolores quemantes, imposibilidad de comer, deseo de bebidas frías, diarrea ardiente; y piel ardorosa, con recargos febriles por la noche.

Nux v. Dolores pulsativos, urentes, en la boca; hinchazón dolorosa de las encías y carillos; úlceras, vejiguillas, que se extienden por toda la boca y el paladar; con salivación espumosa, fétida y á veces sanguinolenta; una capa blanquecina, espesa, se extiende á veces por toda la boca; ésta exhala un olor pútrido; astricción de vientre, mal humor, cólera fácil, cara descolorida y enflaquecimiento rápido.

También pueden emplearse:

Borax. Ulceras, aftas ó vesículas en la encías y carrillos, lengua y paladar, que sangran con gran facilidad.

Nitri ac. En los casos producidos por el abuso del mercurio y sus preparados.

Staph. Excrecencias fungosas en las encías y carrillos; palidez de la boca; con úlceras ó hinchazón dolorosa, que dan sangre con facilidad; hinchazón de las glándulas del cuello y oscilación de los dientes y muelas, que se descarnan fácilmente.

Sulph. ac. Aftas, hinchazón, ulceración y exudación fácil de sangre por las encías; salivación abundante y dolores lancinantes.

Inflamación de las encías. Se combate con los medicamentos anteriormente expuestos.

Para las demás afecciones de las encías se consultarán los medicamentos siguientes:

Si son producidas por el abuso de alimentos salados: *Carb. veg.*, ó bien *Camph.* ó *Nitri spir.* — Por el abuso del mercurio: *Hepar*, ó *Carb. v.*, *China*, *Nitri ac.*, *Staph.* y *Sulph.*

Contra la tendencia á **sangrar** se prescribirán, en primer lugar: *Carb. v.*, *Merc. s.*, *Natr. m.*, *Staph.*

y *Thuja;* en segundo lugar: *Borax*, *Calc. c.*, *Nitri ac.*, *Nux v.*, *Phosph. Sassap.* y *Silic.*

Las **úlceras** se combatirán con: *Sulphur. ac.*, ó *Nitri ac.*, y si éstos no bastasen, prescríbanse: *Alum.*, *Borax*, *Carb. v.*, *Merc. s.*, *Natr. m.*, *Staph.* — Si se presentan de preferencia en la encía superior: *Calc. c.* y *Ruta;* en la inferior, *Sassap.;* en la cara interna, *Staph.*

Las **excrecencias** *ó vegetaciones* se tratarán con *Staph.*, ó bien *Nitri ac.* y *Thuja.*

La **retracción** y *separación* de las encias de los dientes (descarnados) se combatirán con *Carb. v.* y *Thuja.* Si estos no bastasen, empléense: *Jod.*, *Merc.* y *Thereb.;* ó bien *Antim.*, *Arg.*, *Arg. nitr.*, *Dulc.*, *Phosph.*, *Phosph. ac.*, *China.*

Respecto á su **coloración**, se prescribirán: si tienen un color azulado: *Oleand.*, *Sabad.;* lívido, *Merc. s.;* pálido, *Plumb.*, *Staph.;* rojo subido, *Aur.*, *Merc.*, ó también *Carb. an.*, *Kreos.;* rojo pálido, *Baryt. c.*, *China.*

Inflamación del velo del paladar. — Tanto la inflamación del velo como de la bóveda del paladar se tratarán con *Acon.*, en primer lugar; y si éste no bastase, se dará *Bellad.* Estos dos medicamentos curarán ambas enfermedades; mas, si no fueran suficientes, empléense los demás consignados en el artículo «*Angina*».

Contra las **úlceras, escoriaciones y abultamiento con úlceras del velo y de la bóveda del paladar,** se dará *Aurum*, y si éste no fuera suficiente, recúrranse á: *Laches.*, *Merc. s.*, *Silic.*, *Sulph.* ó *Asa fet.* — Si son producidas por el abuso del mercurio, yoduro de potasio y zarzaparrilla, dénse: *Hepar* ó *Nitri a.;* y también: *Bell.*, *Baryt. m.*, *Calc. c.*, *Silic.;* y *Aurum* cuando hay caries de la bóveda del paladar.

Noma ó *Cáncer acuático.* — Esta enfermedad consiste en la destrucción gangrenosa, primero, de la cara

interna de los carillos en la proximidad de los ángulos de los labios, con un curso tán rápido, que si no se le contiene con los medicamentos, se convierten en poco tiempo en pulpa gangrenosa los carillos, labios, encías y parpados. El carrillo invadido primero, se hincha, se endurece, se pone pálido y brillante como la cera, y el sitio endurecido se cubre de una escara gangrenosa negra, que se extiende, convirtiéndose el todo en una masa negra, llena de un líquido sanioso-purulento, de mal olor; hace sus progresos sin dolor alguno, y con gran salivación sanguinolenta y negruzca, de mal olor; poco á poco se presentan síntomas generales, como fiebre, sed, vómitos, diarrea, sudores, etc., y la muerte sobreviene poco después.

Hay que desinfectar la boca con lavatorios de quina y agua tibia, procurando siempre la mayor limpieza.

El mejor medicamento para tratar esta enfermedad es *Secale cornutum*, que se dará con frecuencia. Si con él no se obtiene una pronta mejoría, se dará *Mercurius sublimatus corrosivus*. Si con esto no se obtienen tampoco los resultados apetecidos, se prescribirá después *Kreosotum*, y luego si hubiese necesidad, *Muriatis acid.*, *Laches.* y *Carbo veg.*

Olor fétido *de la boca.* — El olor fétido que exhala la boca de algunas personas, suele ser, por lo común, síntoma de alguna enfermedad; pero también existe por sí solo, sin ser dependiente de otra afección.

Si el olor fétido depende del abuso del mercurio, dénse: *Aur.*, *Carc. v.*, *Hep.*, *Lach.*, *Nitri ac.*, *Sulph.* y también *Baryt. m.*

Si es consecuencia de las lombrices: *Acon.*, *Calc.*, *China*, *Ignat.*, *Merc.*, *Spig.*, *Sulph.*, ó *Cicut.*, *Filix*, *Veratr.*

Si se manifesta sólo por la mañana: *Arn.*, *Nux v.*, *Lyc.*, *Silic.* y *Sulph.*

Si después de comer: *Cham.*, *Ipec.*, *Nux v.*, ó *Antim. cr.* y *Sulph.*

Si por la tarde y la noche sólamente: *Pulsat.*, *Sulph.*, ó *Nux v.* y *Merc.*

En las jóvenes, en la edad de la pubertad: *Aur.*, principalmente, y también: *Bell.*, *Calc.*, *Lach.*, *Puls.*, *Sep.*

Si el olor es ácido: *Sulph.*; de ajo: *Petr.*; de queso: *Aur.*; de pez: *Canth.*; de cebolla: *Kali hgd.*; terroso: *Mang.*; de orina: *Graph.*; pútrido: *Agar.*, *Ambr.*, *Anac.*, *Arn.*, *Ars.*, *Aur.*, *Merc.*, *Mur. ac.*, *Nitri ac.*, *Nux v.*, *Sep.*, *Sulph.*

Ránula. — *Tumor salival.* — *Cálculo salival.* — Todo cuerpo extraño que se introduce en los conductos salivales, y también los cálculos salivales, obstruyen dichos conductos, los dilatan y hasta los inflaman. Esto sucede con más frecuencia en el conducto de las glándulas salivales submaxilares, produciéndose debajo de la lengua una tumefacción blanda, transparente, llamada «ránula». Si es un cálculo grande, que no puede pasar, hay que extraerlo por medio de la operación.

En los demás casos se curará perfectamente esta enfermedad con sólo dar *Thuja* con insistencia durante algún tiempo. Si no cede la ránula con él, dése después *Calcarea carb.*; y luego, en caso de necesidad, dense *Bellad.*, *Mercur. sol.*, *Nitri ac.* y *Sulph.*

Si la ránula tiende á supurar, se prescribirá desde luego *Merc. sol.*, y después, *Silicea*, para agotar la supuración.

Salivación (*Tialismo*). — Los principales medicamentos contra esta enfermedad, son: *Bellad.*, *Calc.*, *Canth.*, *Cinn.*, *Colch.*, *Dulc.*, *Euphor.*, *Lach.*, *Merc.*, *Nitri ac.*, *Puls.*, *Sulph.* y *Veratr.*

Si depende del abuso del mercurio: *Bell.*, *Dulc.*, *Carb. v.*, *Hep.*, *Iod.*, *Lach.*, *Nitra ac.*, *Puls.*, *Sulph.* y *Calc.*

Si va acompañada de dolores de estómago: *Euphor.*; de náuseas: *Veratr.*, *Zinc.*; de náuseas y vómitos: *Euphor.*, *Puls.*; de frío general: *Arg.*, *Euphor.*;

si es dulce: *Dig.*, *Plumb.*, *Plumb.*, *Puls.*, *Sabad.*; acre: *Merc.*, *Veratr.*; espesa: *Nux m.*; fétida: *Dig.*, *Merc.*; salada: *Sulph.*; sanguinolenta: *Merc.*, *Nux v.*, *Sulph.*; ácida: *Calc.*, *Ign.*; amarga: *Ars.*, *Sulph.*, *Thuja*; de gusto metálico: *Bism.*, *Zinc.*

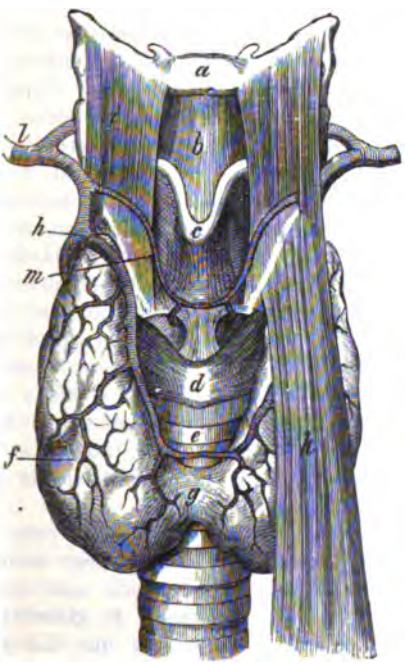


Fig. 7. glándula tiroides.

Bocio. *(Papera.)*

Se da el nombre de «*bocio*» ó *papera* al infarto, hipertrofia ó aumento de volúmen de la glándula tiroides, situada en la laringe; este infarto ó hipertrofia puede ser parcial ó total. A esta enfermedad

se la asignan causas muy diversas, como el parto, la humedad del terreno en que se vive, los esfuerzos corporales, llevar pesos en la cabeza, etc.; en algunas localidades montañosas se observa en muchos individuos á la vez, sobre todo, en las mujeres.

El tamaño del bocio es diverso, según el infarto de la glándula tiroides sea total ó parcial; cuanto más limitado ó parcial sea, y más se dirija al esterior, menos molestias producirá al enfermo para la deglución y respiración; cuanto más voluminosa sea y más se dirija al interior, las molestias que produzca en la deglución, respiración, circulación de la sangre y movimientos del cuello serán más y más pronunciadas. En bastantes casos se soporta el bocio perfectamente y los enfermos alcanzan edad avanzada, sin molestia alguna; en otros, cuando el bocio se dirige al interior, se presentan respiración difícil, voz alterada, tos seca y violenta, accesos de sofocación, sobre todo al andar, al subir pendientes y al inclinar el cuerpo: disfagia, náuseas, rostro encarnado, dilatación de las venas del cuello y cara, dolor de cabeza y epistaxis; produciendo la muerte por asfixia en los casos en que por su extraordinario crecimiento produce la oclusión de la laringe y tráquea.

Es esta una enfermedad que se cura perfectamente con el tratamiento homeopático, sobre todo al principio, cuando no ha adquirido aún un volumen extraordinario la tumefacción de la glándula tiroides. El primer medicamento que hay que dar y con insistencia, es *Jodium*; en segundo lugar, *Hepar*; si estos dos medicamentos no producen el resultado apetecido, se da *Spongia*. En los casos rebeldes al tratamiento, y después de empleados los tres medicamentos antedichos, empléense: *Ammon. carb.*, *Calcar. carb.*, *Caustic.*, *Lycop.*, *Natr. carb.* y *mur.*, *Staphis.* y *Sulph.*

No podemos consignar indicaciones precisas para

cada medicamento, porque es necesario guiarse para su elección por las disposiciones mórbidas del enfermo.

No debe emplearse remedio alguno al exterior, como emplastos, cataplasmas, unturas de yodo, etc., porque, además de ser completamente inútiles, son perjudiciales; y porque irritan la piel y producen erupciones é irritaciones donde se aplican. Lo mismo decimos de las operaciones, que suelen originar inflamación peligrosa. Cuando se presente uno de estos casos, se dará *Spongia.*

Bronquitis.

(Catarro bronquial y traqueal. — Catarro de los bronquios y de la tráquea.)

La afección inflamatoria (catarral) de la mucosa de la tráquea y sus ramificaciones es una enfermedad muy frecuente y, á veces, epidémica; en este último caso toma el nombre de *grippe.* La tráquea empieza á continuación de la de la laringe y termina bifucarcándose en el arranque de los bronquios, que á su vez rematan en las diminutas vesículas pulmonales. Sucede, pues, que en las afecciones inflamatorias de la laringe, así como en las de la substancia de los pulmones, la tráquea y sus ramificaciones (bronquios) siempre se afectarán simultáneamente en mayor ó menor escala.

Puede decirse en general que la respiración será menos difícil si la inflamación ó el catarro no ha invadido más que el tronco ó las grandes ramificaciones de la tráquea, áun cuando la tos, la sensación de erosión ó el ardor de las partes inflamadas tengan gran violencia. Cuanto más invada la inflamación las últimas y más pequeñas ramificaciones bronquiales, más difícil será la respiración y peligroso el estado del enfermo. Esta última forma de la enfermedad es, sobre todo, funesta á los niños y ancianos.

Esta enfermedad empieza casi siempre por un coriza ó constipado, al que siguen fiebre más ó menos fuerte, tos seca y luego tos que hace expectorar mucosidades blancas ó amarillentas; dolor en la parte anterior del pecho, sobre todo al toser; se siente peso y como llagado debajo del esternón (tabla del pecho),

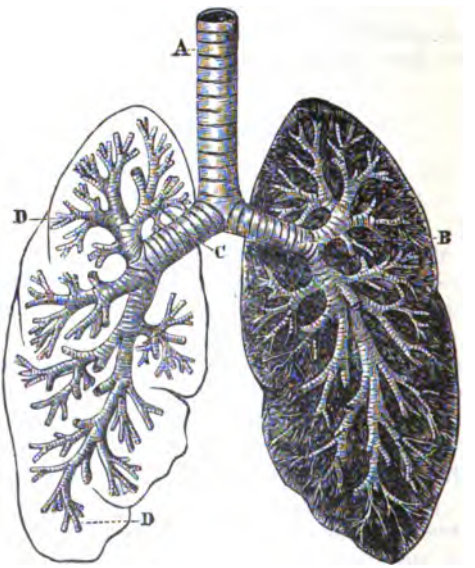


Fig. 8. Traquea y bronquios.

ruído de mucosidades en el pecho, dolor de cabeza, sudores, que á veces no alivian los síntomas; y cuando la enfermedad declina, expectoración abundante de mucosidades; y orinas sedimentosas.

Lo primero que hay que hacer es que el enfermo se acueste y entre en sudor, abrigándole bien y aplicándole botellas de agua caliente á los piés; mientras dure la fiebre, estará á dieta (abstención de alimentos),

permitiéndole sólo beber agua azucada y quebrantada, y se le prohibirá hablar alto y con frecuencia. Luego que vaya á entrar en convalecencia, se alimentará con gran precaución, y no se levantará hasta que esté bien asegurada la curación, cuidando de que vaya bien abrigado para evitar una recaída.

Los medicamentos principales contra el catarro traqueal y bronquial son, entre otros: *Acon.*, *Bell.*, *Bry.*, *Cham.*, *Merc.*, *Puls.* y *Sulph.*, como también para el catarro laríngeo.

Aconitum. — Fiebre con calor ardiente, sed, dolor de cabeza, lagrimeo, dolores por todo el cuerpo, coriza, voz ronca; tos corta, seca, con dolor al toser en la parte anterior del pecho; sueño agitado, ó insomnio con agitación; ó también tos húmeda, bronca, con expectoración poco abundante.

Belladonna. — Dolor de cabeza intenso, martillante, con pesadez de cabeza y fijo en la frente y sienes, que obliga á tener los ojos cerrados; dolor de garganta, coriza, recargos febriles por la tarde y noche; tos seca, corta, ó espasmódica, intensa, que no deja dormir al enfermo; rubicundez de la cara, la luz molesta á los ojos, sobre todo la artificial; ronquera y estornudos frecuentes; mal humor, molestando al enfermo toda clase de ruídos.

Bryonia. — Tos seca, frecuente, con dolores en los costados ó en la parte anterior del pecho, excitada por un cosquilleo continuo en la garganta; ó tos sofocante, excesiva, que hace vomitar; tos con expectoración blanca, amarillenta ó sanguinolenta; las sienes acusan dolores pungitivos á cada golpe de tos; facilidad del cuerpo para transpirar, sobre todo, al toser; ronquera; sequedad de las narices y de los ojos; y estertor mucoso en el pecho; ardor de la piel ó fiebre ligera, con recargos por la noche.

Carbo vegetabilis. — Ronquera considerable, sobre todo, por la mañana y desde la entrada de la noche; ambas se agravan con la conversación continuada,

con el frío húmedo, con el canto y durante las comidas; tos intensa, convulsiva, por accesos, con expectoración semejante á un pus verduzco, hormigueo, aspereza y dolor molesto en la laringe, y el pecho; estreñimiento, con gran acúmulo de gases.

Causticum.—Tos violenta y fatigosa, especialmente por la noche, con dolor en la garganta y cabeza al toser, ronquera, con voz débil, y ruído de mucosidades en el pecho; dolor como si hubiera una úlcera en la laringe y pecho al toser; emisión involuntaria de orina al toser; al querer expectorar, lo que parece ha subido á la garganta, con la tos, se ve el paciente obligado á tragarlo; los esputos suben al parecer hasta la garganta, pero no puede arrojarlos; náuseas y vómitos de alimentos con la tos; recargos febriles por las noches; escalofríos á cada movimiento; y agravación con el frío y al despertar.

Dulcamara.—Este medicamento conviene contra los catarros adquiridos cuando reina un tiempo húmedo y frío y hay nieblas y lluvias copiosas. Tos fuerte y gruesa, con expectoración abundante, excitada por las respiraciones profundas; ausencia de sudor; opresión de pecho al respirar; ronquera; agravación por la noche y con el tiempo muy húmedo.

Chamomilla. — Gran coriza fluyente y lagrimeo; tos seca, producida por una titilación continua en el pecho y garganta, ó acúmulo de mucosidades difíciles de expectorar y que producen una tos sofocante; expectoración difícil de mucosidades amargas, y fácil por las mañanas al despertar; cuando la tos es provocada ó excitada por una incomodidad, el llanto en los niños, ó por la cólera; ronquera, sequedad y ardor en la garganta; fuertes recargos febriles por la noche, con agitación y encendimiento de la cara, sobre todo en las mejillas; mal humor, taciturnidad, irascibilidad; agravación nocturna de todos los síntomas.

Mercurius.—Tos seca, fatigante, excitada por un cosquilleo y sensación de sequedad en los bronquios,

ó húmeda, con expectoración abundante de mucosidades espumosas; gran facilidad para sudar, y sudor abundande, que no alivia al enfermo, antes bien le debilita; voz ronca, ronquera, coriza fluyente, expectoración á veces de sangre; dolores en los costados y en la cabeza; y agravación de todos los síntomas con la más leve corriente de aire; fiebre con recargos nocturnos, y á veces diarrea mucosa.

Nux vomica.—Tos intensa, seca, profunda, entrecortada, con sequedad en la garganta, tirantez en la laringe y pecho, y ronquera no muy considerable. La tos se agrava por la mañana y la primera parte de la noche, y después de tomar alimentos; de tres á cuatro de la mañana la tos despierta al enfermo, que está tosiendo continuamente cerca de tres horas, luego se queda dormido con un sueño profundo, y al despertar se siente muy débil; soñolencia en medio del día; la tos produce á veces vómitos y hemorragia por la nariz, coriza seco, con sequedad de la boca; dolor en la parte inferior de los costados producido por los accesos fuertes de tos, y también en la región del estómago, como si dichas regiones estuvieran magulladas; humor irascible y estreñimiento pertinaz.

Phosphorus.—Conviene en los catarros que se prolongan, se han aliviado con otros medicamentos, pero no adelantan en su curación. Ronquera con tos, fiebre poco considerable, pero continua, con recargos nocturnos; voz casi apagada, tos seca producida por una titilación en la laringe y fauces, agravada ó provocada riendo, bebiendo agua y leyendo alto; tos seca con expectoración sanguinolenta, agravada con el aire de la calle; la expectoración aumenta por la mañana, y por la noche, la sequedad de la laringe y la ronquera, quedándose sin voz el enfermo.

Pulsatilla.—Ronquera con apagamiento casi total de la voz; coriza con flujo de materias ardientes, amarillas; escalofríos generales y fiebre ligera, sin sed;

tos primero seca, pero bien pronto se hace húmeda, con expectoración abundante de materias verdes, blancuzcas, saladas ó amargas, á veces, sanguinolentas; lagrimeo, dolor de oídos; agravación de la tos estando echado el enfermo, y por la noche, provocando á veces vómitos de lo que se ha bebido y comido, ó de materiales mucosos; sofocación y emisión involuntaria de orina al toser; dolores en los brazos, espalda, cabeza y piés; ardor en la palma de las manos y planta de los piés, con frío ó escalofríos en el resto del cuerpo.

Sulphur. — Este medicamento conviene por lo general después de *Bry.* ó *Merc.*, cuando estos medicamentos han aliviado mucho los síntomas, pero no han podido acabar con la enfermedad; ó también después de los demás medicamentos y con el mismo objeto. Tos seca, fatigante, con vómitos y constricción en forma de calambre en el pecho, que se agrava por la noche y en la cama; ó tos húmeda con expectoración abundante de mucosidades; sensación de plenitud en el pecho, fatiga al andar, palpitaciones de corazón, dificultad de respirar y ruído de mucosidades en el pecho.

Además de los anteriores medicamentos, pueden emplearse, sobre todo en los casos crónicos y rebeldes: *Ars.*, *Cal. c.*, *Dros.*, *Hep.*, *Kali c.* y *bi.*, *Lach.*, *Lyc.*, *Phosph. ac.*, *Rhus t.*, *Sepia*, *Silic.*, *Spong.*, *Scilla*, *Stann.*, *Staph.*, *Tart. emet.*, *Veratr.* y *Verbasc.*

Bronquitis capilar.

(Catarro sofocante.)

La bronquitis capilar no es más que el catarro agudo de los bronquios más pequeños, de los llamados «capilares». Se presenta como consecuencia del catarro de los grandes bronquios, ó bien por sí sola, siendo patrimonio casi exclusivo de los niños y de los ancianos.

En los **ancianos** se caracteriza por ataques fuertes y repetidos de tos, con gran ruído de mucosidades en el pecho, sin poder arrojar esputo alguno, gran dificultad de respirar (disnea intensa), fiebre, gran debilidad; si la enfermedad se agrava, gran postración de fuerzas, soñolencia, frío de las extremidades, y la muerte; y si la enfermedad va de baja, la respiración es más fácil, el paciente expectora mucho, rebaja la fiebre y el enfermo entra poco á poco en convalecencia.

En los **niños** se distingue por tos frecuente con ruído de mucosidades en el pecho, agitación, insomnio, dificultad de respirar (el niño mueve mucho las alas de la nariz), fiebre, vómitos, piel ardiente y seca; si la enfermedad se agrava, aumentan todos estos síntomas, el niño palidece, los ojos pierden su brillo, las extremidades se enfrían, hay accesos de asfixia, y un ataque convulsivo ó el sopor concluyen con el niño. Si la enfermedad se combate, la respiración es más fácil y regular, la tos y la fiebre disminuyen, y todos los demás síntomas descienden hasta desaparecer del todo.

Esta es una enfermedad que sólo debe tratar el médico homeópata; más, en los casos en que no lo haya en la localidad, pueden prescribirse con éxito los medicamentos siguientes:

A los **ancianos**, se les dará desde el principio *Rhus tox.*, si hay prostración de fuerzas, y si no, se empieza por *Mercurius*. En los casos que haya fiebre fuerte, se empezará el tratamiento por *Aconit.* Si con ninguno de estos medicamentos se consigue contener el curso de la enfermedad, el paciente se agrava, no expectora, y se oye áun á distancia un fuerte ruído de mucosidades en el pecho, se dará *Tartarus emeticus* con frecuencia; si éste no basta, se recurre á *Phosphorus*, y si éste tampoco, á *Carb. veg.* No se tendrá á dieta absoluta á los enfermos, y se les darán caldos y leche para sostener las fuerzas.

La bronquitis capilar de los niños se trata desde el principio con *Aconit.* Luego se les da *Ipecac.* con insistencia. Si hay á la vez catarro laríngeo, con voz ronca, se prescribirá *Spongia.* Si la enfermedad se agrava, la dificultad de la respiración aumenta y parece que viene la asfixia, se recurrirá á *Tartarus emet.*; y si éste no fuese suficiente, se dará *Phosphorus*, volviendo á *Ipecac.* tan pronto como la respiración sea más fácil; en los casos extremos, cuando ninguno de estos medicamentos consiga resultado alguno, se prescibirá *Chelidonium.*

A los niños se les tendrá á dieta absoluta miéntras subsistan los síntomas agudos; así que entren en convalecencia y no haya fiebre, se les alimentará con moderación, empezando por darles leche caliente.

Bronquitis crónica.

(Catarro bronquial crónico.)

La bronquitis crónica es continuación de la aguda, que no se ha curado, ó bien lo es desde su principio. Sus caractéres son: una tos pertinaz, que aumenta por la noche y al amanecer, con expectoración más ó menos abundante, dificultad de respirar al subir pendientes, enflaquecimiento lento, pero progresivo; no hay fiebre, y sólo en los casos en que la enfermedad ha avanzado mucho, hay recargos febriles por las noches, y luego, fiebre lenta, sucumbiendo el enfermo al cabo de más ó menos tiempo. Es una enfermedad que suele durar muchos años, si alguna complicación no precipita los síntomas convirtiéndolos en agudos. La prolongación del catarro bronquial crónico suele producir, en unos, la dilatación de los bronquios (*broncoectasia*), y en otros, la estrechez (*broncoestenosis*); complicaciones graves que agravan los síntomas, sobre todo la dificultad de respirar, acelerando el término fatal del padecimiento,

pues en ambos casos se hace incurable. También se complica á veces con el enfisema (infiltración de aire en los alvéolos pulmonares), experimentando el enfermo verdaderos ataques de asma, que cesan en cuanto puede expectorar una mucosidad clara filamentosa ó espumosa.

El medicamento con que se debe empezar siempre el tratamiento de un catarro bronquial crónico es *Sulphur*, que se dará en una dosis de dilución alta, ocho glóbulillos en dos cucharadas de agua, hora y media antes del desayuno; no repitiéndola, y esperando los efectos de su acción lo menos 15 días, si la enfermedad da lugar á ello por su curso lento.

Después viene en segundo lugar *Arsenicum*, si el enfermo se ha adelgazado, hay recargos nocturnos, y la expectoración es viscosa, purulenta, verduzca, amarga y de mal olor.

Belladonna se dará cuando haya enfisema y, por lo tanto, ataques asmáticos, la tos se hace espasmódica y la expectoración es glutinosa, escasa, como cola.

Nux vom., cuando predomina la tos seca, sobre todo por la mañana muy temprano, despertando al enfermo, ó después de las comidas.

Senega, cuando hay dilatación bronquial, y verdadero flujo por la boca, de una expectoración como la albúmina, con tos pertinaz y gran fatiga, ó expectoración cristalina en forma de hilos.

Carbo veg., después de *Arsen.*, cuando la laringe se afecta á la vez y la demacración del enfermo aumenta sin cesar.

Baryta carb., de preferencia en los ancianos, que se agravan después de media noche, con mucha tos y dificultad de respirar.

Además se pueden consultar *Bry.*, *Calc. carb.*, *Caust.*, *Lycop.*, *Mangan.*, *Mercur. sol.*, *Stann.*, *Tart. em.* y *Zinc. met.*

Conviene que los enfermos se alimenten bien, vayan muy abrigados en las épocas frías del año, y

tomen por el verano las aguas mínero-medicinales de Panticosa ó Caldas de Oviedo.

Cabellos.

(*Alopecia. Caída del pelo. — Calvicie.*)

Los medicamentos principales contra la alopecia ó caída del pelo son: *Calc. c.*, *Graph.*, *Hep.*, *Kali*, *Natr. m.*, *Phosph.*, *Silic.*, *Sulph.*, y también *Ars.*

Si los cabellos están secos: *Kali c.*, ó *Calc.*, *Phos. ac.*

Si tienen una gran tendencia á encanecer: *Graph.*, *Lyc.*, *Phos. ac.*, *Sulph. ac.*

Si la calvicie proviene del abuso del mercurio: *Hepar* principalmente, y si no bastase, *Carb. v.*

Del abuso de la quinina: *Bell.*

De una enfermedad larga y debilitante: *China*, *Ferr.*, *Lyc.*, *Hepar*, *Silic.*, *Calc.*, *Phosph. ac.* y *Sulph.*

Del embarazo: *Calc.*, *Lyc.*, *Natr. m.*, *Sulph.*

De una fuerte transpiración: *Merc.*, *China* y *Silic.*

De una aflicción ó tristeza: *Staph.*, *Phos. ac.*, ó *Caust.*, *Graph.*, *Ign.*

De una fiebre nerviosa inflamatoria: *Hepar*, *Silic.*, *Lyc.*, *Sulph.*

De fuertes dolores de cabeza ó jaquecas: *Hepar*, *Lyc.*, ó *Nitri ac.* (Hg.); ó también *Antim.*, *Calc.*, *Silic.* y *Sulph.*

De uno ó más partos: *Calc. carb.*, *Lycop.*, *Natr. mur.*, *Sulph.*

De la sífilis: *Carb. v.*, *Hepar*, *Kali hydroiod.*, *Nitri ac.*. *Merc. sol.*, *Sulph.*

Alopecia con gran sensibilidad del cuero cabelludo; *Calc.*, *China.*, *Hepar*, *Natr. m.*, *Silic.* y *Sulph.*

Con mucho picor en la cabeza: *Graph.*, *Kali*, *Lyc.*, *Silic.*, *Sulph.*

Con escamas abundantes: *Ars.*, *Calc.*, *Graph.*, *Staph.*

Alopecia parcial de las partes laterales de la cabeza: *Graph.* ó *Phos.*

De la parte superior de la cabeza, formando una especie de coronilla: *Baryt.*, *Lyc.* y *Zinc.*

De la parte anterior de la cabeza: *Arsen.*, *Natr. mur.*, *Sulph.*

Da la parte posterior de la cabeza: *Carb. veg.*, *Petrol.*, *Phosph.*, *Silic.*

Detrás de las orejas: *Phosph.*

En las sienes: *Calc. carb.*, *Kali carb.*, *Lycop.*, *Natr. mur.*

Por pequeñas placas: *Canth.*, *Iod.*, *Phosph.*

Plica polaca. — Es una enfermedad rara de los cabellos, que se suele observar en los sujetos escrofulosos, mal nutridos y sucios. Va precedida de alteraciones generales, como fiebre, dolor de cabeza, inflamación de los ojos ú oídos, cuyos síntomas ceden tan pronto como la piel de la cabeza (cuero cabelludo) exuda un líquido de muy mal olor, que adelgaza los cabellos, los enreda, los apelotona y los pega (*plicas*), cayendo en pelotones así que cesa la exudación.

Fig. 9. Parásitos vegetales en la plica polaca.

Es ésta una enfermedad debida al desarrollo de parásitos vegetales, visibles con el microscopio. Su tratamiento se empieza cortando al rape los cabellos, se reblandecen con aceite común las costras, cuando las hay, y se lava la cabeza con agua caliente y luego con agua fenicada al dos por ciento, lo cual se repetirá diariamente mientras dure la enfermedad. El medicamento mejor para combatirla es *Vinca minor*. Si ésta no fuese suficiente, se dará después *Lycop.* (sobre todo si hay costras en la cabeza), y luego *Borax*, si hay necesidad.

Si ninguno de estos medicamentos consigue curar

la enfermedad, empléense: *Arsenicum*, *Graph. Mercur. sol*, *Natr. m.* y *Sulph.*

Cabeza (Dolor de).

(*Jaqueca. — Hemicránea.*)

Esta es indudablemente la dolencia más frecuente de todas; difícilmente habrá una persona que no la haya padecido. El dolor de cabeza es raras veces una enfermedad idiopática; es provocado ordinariamente por una influencia nociva exterior, ó bien es el síntoma accesorio de otra enfermedad. Las diversas clases de dolores que ocasiona el de cabeza, el asiento de esos dolores, los sufrimientos concomitantes y las circunstancias que provocan, agravan ó alivian la enfermedad, son tán numerosas y nuestra Materia médica es tán rica en detalles de este género, que tendríamos asunto para un libro sobre esta enfermedad sólamente. Nos contentaremos con investigar las diferentes causas de los dolores de cabeza, con indicar sus medicamentos principales, y concluiremos con algunas particularidades características de los medicamentos que se relacionan especialmente con el dolor de cabeza nervioso, ó sea la *jaqueca.*

El dolor de cabeza es frecuentemente, como hemos dicho, el síntoma de otra enfermedad, y desaparece con ésta. Frecuentemente también es el síntoma principal que anuncia una enfermedad aguda, sin estar aún bien pronunciada. Se observan por lo común un gran cansancio y abatimiento en las extremidades. Siempre es preferible en tales circunstancias consultar á un medico homeópata. Si no se puede, se hará lo siguente: cuando el enfermo tenga fiebre, esté alterado, inquieto, sobrexcitado, se le dará con preferencia *Aconitum* disuelto en agua, hasta que la enfermedad se haya pronunciado más, ó hasta que los síntomas desaparezcan ó cambien de naturaleza.

Además, se eligirá según los síntomas generales, entre: *Arn.*, *Ars.*, *Bell.*, *Bry.*, *Rhus*, etc. (Véanse: *Síntomas característicos de los medicamentos.*)

En todos los casos se buscará siempre la causa ocasional, y se la tomará por guía para la elección de los medicamentos.

Si el dolor de cabeza proviene de un baño, dése: *Antim. cr.*

Del uso de la cerveza: *Rhus.*

Del uso de bebidas alcohólicas: *Nux v.*, ó *Ign.*, *Lach.*, *Rhod.*, *Selen.*, *Zinc.*

Por haber bebido agua (helada): *Bell.*, *Glon.* (Hg.), ó *Ars.*, *Bry.*, *Carb. v.*

Por haber bebido vino: *Nux v.*, *Rhod.*, *Silic.*; *Zinc.*

Del uso del café: *Cham.*, *Ign.*, *Nux v.*

De una cólera: *Cham.*, ó *Lyc.*, *Natr. m.*, *Phosph.*, *Rhus.*

De compresas heladas puestas en la cabeza, ó de una congelación: *Glon.*, *Lach.* (Hg.)

De una congestión cerebral: *Acon.*, *Bell.*, *Bry.*, *Glon.*, *Nux v.*

De astricción de vientre: *Nux v.*

De una corriente de aire: *Acon.*, *Bell.*, *Cina*, ó *Coloc.*, *Nux v.*, *Valer.*

De ir en coche: *Graph.*, *Iod.*, *Kali c.*

Después de haber ido en coche: *Sep.* (Hg.).

Después del almuerzo: *Lyc.*, *Nux v.*

De un desarreglo de estómago: *Antim. cr.*, *Arn.*, *Bry.*, *Ipec.*, *Nux v.*, *Puls.*

De un acaloramiento ó sofocación: *Carb. v.*, ó *Acon.*, *Bell.*, *Bry.*, *Silic.*

Después de haber escrito estando al sol: *Bor.*, *Calc.*, *Natr. m.*

Por una emoción: *Kreos.*, ó *Acon.*, *Bell.*, *Cham.*, *Ignat.*, *Phos.*

Después de un estornudo: *Kali c.*

De apetito no satisfecho: *Silic.*

De ventosidades: *Sulph.*

De la gota: *Bry.*, *Ipec.*, *Ign.*, *Nux v.*, *Sep.*, *Sulph.*, — Si los dolores son excesivamente fuertes, dése *Colocynthis* (Hg.).

Del uso de la leche: *Brom.*

De la lectura: *Arn.*, *Bor.*, *Kali*, *Cina*, *Ign.*

Del uso de limonadas: *Selen.*

Si proviene de la luz de las velas: *Croc.*; si del día: *Sep.*

De la masticación: *Sulph.*

Del abuso del mercurio: *Hep.*, ó *Bell.*, *Carb. v.*, *China.*

Después de haberse sonado: *Sulph.*

De la música: *Ambr.*, *Phosph.* — y *Tarant.* (N.).

De dolores fuertes: *Ign.*, *Selen.*

De un enfriamiento de la cabeza: *Bell.*, *Sep.*, ó *Puls.* — Después de haberse cortado el pelo: *Ars.*, *Bell.*, *Glon.*

Durante las comidas: *Graph.*

Después de las comidas: *Amon. c.*, *Arn.*, *Bry.*, *Calc.*, *Carb. an.*, *Carb. v.*, *Cham.*, *Graph.*, *Hyos.*, *Lach.*, *Lyc.*, *Natr. m.*. *Nux m.*, *Nux v.*, *Phosph.*, *Puls.*, *Rhus.*, *Sep.*, *Sulph.*, *Zinc.*

De un constipado ó coriza: *Acon.*, *Bell.*, *Cham.*, *Lach.*, *Merc.*, *Nux v.*, *Sulph.*, (J.), ó *Ars.*, *Cina* (H.).

De haber reído: *Phosph.*

De una sacudida ó estremecimiento: *Arn.*, ó *Bell.*, *Cicut.*, *Hep.*, *Phos. ac.*

De haber estado al sol: *Natr.*, *Selen.*, *Valer.* (B.), ó *Lach.*, *Nux v.* (J.); de haber andado al sol: *Brom.*

Del uso del tabaco: *Acon.*, *Antim. cr.*, *Ign.*, *Magn.*

De una excesiva tensión del espíritu: *Nux v.*, ó *Anac.*, *Aur.*, *Cocc.*, *Colch.*, *Lach.*, *Natr. c.*, *Sabad.*, *Silic.*, *Sulph.*

Del uso del té: *Selen.*

De la tos: *Acon.*, *Arn.*, *Bell.*, *Bry.*, *Hep.*, *Natr. m.*, *Nux v.*

Del viento: *China*, *Mur. ac.*

Del uso de la carne de ternera: *Nitr.*

El dolor de cabeza reumático exige: *Cham.*, ó *Bell.*, *Nux v.*, *Puls.* (H.); ó *Acon.*, *Bry.*, *China*, *Merc.*, *Spig.*, *Sulph.* (J.).

Si el dolor de cabeza es producido por el humo: *Agn.*

Si se presenta con el crepúsculo: *Ang.*

En una reunión numerosa de personas: *Magn.*

Al bajar la cabeza: *Nitr.*

Al volver la cabeza: *Bov.*

Mirando fijamente un objeto: *Mur. ac.*, *Spong.*

Si no se puede averiguar la causa con certidumbre, ó bien si hay muchos medicamentos indicados para la misma causa, de tal modo que la persona poco habituada á la Homeopatía no sabe cuál elegir, se deberán tomar por guía las indicaciones siguientes:

Naturaleza de los dolores.

Dolores con embotamiento: *Acon.*, *Arn.*, *Bell.*, *Bry.*
- » convulsivos: *Acon.*, *Bell.*, *Bry.*, *Silic.*
- » con adormecimiento: *Bell.*, *Calc.*, *Hyosc.*, *Phos.*, *Sab.*
- » contusivos: *Calc.*, *Caps.*, *Cham.*, *Cocc.*, *Ign.*, *Nitr. ac.*, *Puls.*, *Rhus*, *Sep.*, *Silic.*, *Sulp.*, *Veratr.*
- » con zumbido de oídos: *Aur.*
- » urentes: *Acon.*, *Bell.*, *Bry.*, *Phosph.*, *Sec.*, *Veratr.*
- » con calor en la cabeza: *Acon.*, *Arn.*, *Bell.*, *Bry.*, *Calc.*, *Ipec.*, *Lyc.*, *Merc.*, *Nux v.*, *Puls.*, *Petr.*, *Rhus*, *Silic.*, *Sulph.*
- » como si proviniesen de un clavo metido en la cabeza: *Acon.*, *Coff.*, *Ign.*, *Nux v.*, *Ruta.*
- » parecidos á golpes (ó sacudidas): *Bell.*, *Bry.*, *Natr. m.*, *Nux v.*, *Puls.*, *Spig.*, *Spong.*
- » dislacerantes: *Arn.*, *Bell.*, *Bry.*, *Calc.*, *Caps.*, *Cham.*, *China*, *Coff.*, *Coloc.*, *Con.*, *Ign.*, *Nux v.*, *Puls.*, *Silic.*, *Spig.*

Dolores como si la cabeza fuese á estallar: *Bell.*, *Calc.*, *Caps.*, *Chin.*, *Natr. m.*, *Nux v.*, *Spig.*, *Silic.*

» como si cavasen en la cabeza: *Bar.*, *Dulc.*, *Spig.*

» con hormigueo: *Puls.*, *Rhus*, *Sulph.*

» con zumbidos en los oídos: *Caustic.*, *Sulph.*

» lancinantes: *Acon.*, *Arn.*, *Alum.*, *Ars.*, *Bell.*, *Bry.*, *China*, *Con.*, *Natr. m.*, *Nux v.*, *Petr.*, *Puls.*, *Selen.*, *Sulph.*

» como si uno estuviera completamente magullado: *China*, *Coff.*, *Ign.*, *Nux v.*, *Puls.*

» penetrantes: *Bellad.*, *Calc.*, *China*, *Dulc.*, *Stram.*

» pulsativos: *Rhus.*

» rápidos como el rayo: *Arn.*, *Bell.*, *Bry.*, *Ign.*

» tensivos: *Aur.*, *Nux v.*, *Silic.*

Asiento de los dolores.

Si los dolores se fijan:

En la parte anterior de la cabeza ó en la frente, dénse: *Acon.*, *Antim. cr.*, *Arn.*, *Ars.*, *Bell.*, *Bry.*, *China*, *Cina*, *Cocc.*, *Croc.*, *Coloc.*, *Dig.*, *Dulc.*, *Dros.*, *Hyosc.*, *Ign.*, *Ipec.*, *Merc.*, *Natr. m.*, *Nux v.*, *Plat.*, *Puls.*, *Rhod.*, *Sabin.*, *Sep.*, *Silic.*, *Spigel.*, *Spong.*, *Staph.*

En las sienes: *China*, *Phos. ac.*, *Rhus.*

En la parte superior de la cabeza: *Ambr.*, *China*, *Cocc.*, *Cupr.*, *Lach.*, *Stram.*, *Thuja*, *Veratr.*

En el occipucio: *China*, *Colch.*, *Ign.*, *Nux v.*, *Puls.*, *Rhus.*, *Spig.*, *Spong.*

En el lado derecho de la cabeza: *Bell.*, *Bry.*, *Canth.*, *Cina*, *Caust.*, *Dros.*, *Ign.*, *Sabina.*

En el lado izquierdo de la cabeza: *Ambr.*, *Arn.*, *Cups.*, *China*, *Croc.*, *Coloc.*, *Jod.*, *Nitri ac.*, *Plat.*, *Rhod.*, *Samb.*, *Sep.*

Ponemos á continuación un pequeño número de los principales medicamentos contra los dolores de cabeza (= D. de C.), y sobre todo, contra la **jaqueca.** Indicaremos además los *síntomas concomitantes* (= S. c.), así como las circunstancias que aumentan (= Agrav.) y disminuyen (= Aliv.) los dolores.

Aconitum. — Dolores contusivos y lancinantes. — Sensación como si la frente estuviera llena y pesada. — Sensación de sacudimientos en el cerebro, ó de una bola que subiera á la cabeza, ó dolores pellizcantes y calambroideos en la base de la nariz. — D. de C. después de un enfriamiento.

Agrav. — Con el movimiento y hablando; lo mismo al beber.

S. c. Gran sensibilidad á los olores: *Sulph.* (Hg.).

Antimonium crudum. — *Congestión* cerebral y hemorragia por la nariz. — Dolores paralizantes, con náuseas, que aumentan después de las comidas y por la tarde, y disminuyen al aire libre. — D. d. C. después de haberse bañado, de fumar ó después de un desarreglo de estómago.

Apis. — Parece que la cabeza esté demasiado llena ó es muy grande; sensación de pesadez, de presión y opresión. — D. de C. en las personas que padecen la *urticaria.*

Agrav. — Al levantarse y estando bajo la impresión del calor de la habitación.

Aliv. — Oprimiendo la cabeza entre ambas manos.

Arnica. — D. de C. después de una **caída,** un **golpe,** una **sacudida.** — La cabeza arde, mientras que el cuerpo está frio. — Dolores con embotamiento en la frente, dislacerantes y lancinantes en las sienes.

Arsenicum. — D. de C. después de las comidas; alivio con compresas de agua fría y con el aire fuerte. — Dolores dislacerantes de cabeza, con vómitos, cuando uno se vuelve. — De de C. con zumbido de oídos.

Belladonna. — D. de C. que provienen de con-

gestiones sanguíneas con dolores contusivos y con embotamiento, como si la cabeza fuera á estallar, ó sensación de oleadas de agua en la cabeza. — D. de C. nervioso (jaqueca), diariamente, desde las 4 de la tarde hasta las tres de la mañana; empeorándose con el calor de la cama y estando acostado. — D. de C. después de un enfriamiento de cabeza (p. ej., después de cortarse el pelo).

Agrav. — Con el movimiento de los ojos y de la cabeza, sobre todo al sacudirla. Encorvándose. Con la luz. Si se está acostado, con la cabeza baja. Con las corrientes de aire.

Aliv. — Al volverse y elevando la cabeza. Oprimiendo la cabeza entre ambas manos.

S. c. Hinchazón y pulsación de las venas; calor y rubicundez de la cara (á veces también palidez). Sopor; chispas delante de los ojos (véase: Síntomas caract. gen.).

Bryonia. — Plenitud y pesadez de la cabeza con presión penetrante, como si el cerebro fuera á salir de su sitio. Dolores dislacerantes, unilaterales (á la derecha), que van desde la cabeza á las mejillas y pómulos. — Dolores opresivos, como si aserrasen la cabeza, ó como si fuera á estallar, ó bien dolores lancinantes, dislacerantes, pulsativos.

Agrav. — Por la mañana temprano al despertar; al abrir y mover los ojos; con el movimiento en general, pero sobre todo *al encorvarse* (bajarse); después de comer.

Aliv. — Con el reposo. Cerrando los ojos. Con la presión exterior.

S. c. Hemorragia por la nariz. Cara encarnada, hinchada; calor en la cabeza (áun estando el cuerpo frío); verdadero desvanecimiento cuando uno se vuelve.

Calcarea carbonica. — D. de C. de naturaleza paralizante y adormecedora, proviniendo de una congestión sanguínea. — D. de C. de las *personas* escrofulosas ó las anémicas. — D. de C. provocados

por un esfuerzo. — Dolores contusivos, martillantes ú horadantes (terebrantes) en la cabeza; con sensación de calor y frío; ó D. de C. semilaterales *(jaqueca)*.

Agrav. — Por la mañana al despertar. Al encorvarse (bajarse). Por una grande tensión del espíritu. Al pasear al aire libre.

Aliv. — Al acostarse y cerrar los ojos.

S. c. Eructos inútiles; náuseas; vértigos; cara encarnada ó hinchada. — Sensación de frío en el interior ó al exterior de la cabeza.

Capsicum. — *Jaqueca histérica.* — Accesos de dolores de cabeza de un solo lado y con aturdimiento; náuseas y hasta vómitos, agravación con el movimiento de la cabeza y de los ojos. — Dolores contusivos en la frente y sienes; sensación como si la cabeza fuese á estallar, cuando se la mueve. — *Caps.* conviene principalmente á las personas flegmáticas.

Carbo vegetabilis. — D. de C. producidas por el calor de la lumbre; fuerte *congestión* sanguínea en la cabeza. — Tensión calambroidea en el cerebro. — Dolores tractivos (tirantez) que vienen de la nuca, con náuseas. — Sensibilidad morbosa del exterior de la cabeza, áun con la presión del sombrero.

Chamomilla. — Dolores semilaterales, tirantes, dislacerantes, que van desde la frente á las mandíbulas. — D. de C. **reumáticos**, después de un sudor suprimido. — Dolores contusivos, generalmente, unilaterales; con rubicundez de una de las mejillas (Véase: Sínt. car. gen.). — Los D. de C. se hacen sentir áun durante el sueño.

China. — Dolores de cabeza después *de pérdidas de sangre*, ó después de enfermedades *debilitantes* (véase: «Sínt. caract. gen.»). — Congestión cerebral; sensación como si la cabeza fuera á estallar; insomnio durante la noche. — Punzadas en la cabeza y palpitaciones en las sienes. Gran sensibilidad del cuero cabelludo.

Agrav. — Con las corrientes de aire, con el más ligero tacto, al aire libre. Andando despacio.

Aliv. — Con la presión fuerte. — Estando echado y callado.

Coffea. **Jaqueca,** con dolores, semilaterales, tractivos, con aturdimiento. — Sensación como si se introdujera un clavo, ó como si el cerebro se desgarrase. — Los dolores son insoportables y hacen llorar al enfermo; está fuera de sí; se retuerce, se agita, grita, ahulla, etc. (Véase: «Sínt. caract. gen.»). — Los D. de C. son generalmente causados por la meditación; por la cólera; por un enfriamiento; por una indigestion.

S. c. Gran sensibilidad, sobre todo al ruído y á la música.

Colocynthis. — D. de C. **gotosos, ó neurálgicos** *en el más alto grado.* — Dolores dislacerantes, semilaterales; tiranteces, presión y pellizcos dolorosos. — Accesos de dolor, que reaparecen después de todas las comidas ó todas las tardes, con grande inquietud y angustia. Durante los accesos, emisión de una orina abundante y clara como el agua. Fuera de los accesos es nauseabunda y poco abundante; el sudor tiene el olor de la orina.

Agrav. — Encorvándose. Estando acostado de espaldas.

Glonoin. — D. de C. *congestivos* que sobrevienen súbitamente. — Dolores graduales; sensación de pesadez, presión, palpitaciones, punzadas y erosión en la cabeza. — Dolores unilaterales encima de los ojos; se hacen sentir durante los grandes calores y continúan todo el verano; aumentan y disminuyen todos los días con el curso del sol; el enfermo es muy sensible á sus rayos de luz y á la presión del sombrero.

Agrav. — Al encorvarse. Al subir una escalera. Sobre todo al menear la cabeza.

Aliv. — Con la presión exterior. Descubriendo la cabeza. Paseándose al aire libre.

S. c. Pulso acelerado. — Cara encarnada; sudor en la cara. Pérdida del conocimiento.

Ignatia. — Dolor de cabeza **histérico.** — Dolores que se hacen sentir de *dentro afuera;* ó punzadas dolorosas en la frente y base de la nariz. — Sensación como si las sienes estuvieren traspasadas por un clavo. — Dolores pulsativos, dislacerantes, terebrantes.

Agrav. — Con el café, el tabaco, el ruído, los olores. Depués de comer. Por la tarde y por la mañana temprano, cuando uno se ha levantado.

Aliv. — Al levantar la cabeza. Cambiando de posición. Al bajarse disminuyen los dolores (ó aumentan).

S. c. Náuseas; obscurecimiento de la vista; miedo á la luz; rostro pálido, orinas acuosas (Hg.). — Convulsiones en las mujeres débiles. (Goullon.)

Ipecacuanha. — Dolores de cabeza *gástricos;* con náuseas y vómitos. — Sensación como si el cráneo estuviese magullado.

Kali bichr. — Accesos périodicos de D. de C. semilaterales, circunscritos á un pequeño espacio. — Obscurecimiento completo de la vista, seguido de un violento dolor de cabeza, que obliga á echarse al enfermo; aversión á la luz y al ruído; á medida que aumenta el dolor de cabeza, se esclarece la vista. (L.)

Lachesis. — D. de C. *causados por un reuma;* van precedidos de *tensión de la nuca.* — Dolores contusivos con calor en la cabeza. — Dolores expansivos ó cortantes en las vértebras, encima de los ojos, en medio de las sienes. — Dolor de cabeza estando al sol.

Agrav. — Por la mañana después de levantarse. Al moverse; encorvándose; al subir. Con la presión. — Después de haber dormido.

Aliv. — Acostándose (después de haber comido). Con los eructos. Con el calor.

Lycopodium. — Dolores con aturdimiento, embotamiento, dislacerantes; sobre todo, por la tarde, de 4

á 8, son más fuertes. D. de C. después de almorzar. *(Nux moschata.)*

Mercurius. — Dolores de cabeza **congestivos, catarrales, reumáticos ó sifilíticos.** — Dolores mordicantes, quemantes, punzantes, terebrantes, contusivos, martillantes; sensación como si la cabeza estuviera comprimida por una faja, ó como si fuera á estallar. — El asiento principal de los dolores es en la frente y sienes.

Agrav. — Durante la noche; estando acostado; con el calor de la cama; al aire libre. Comiendo, bebiendo y durmiendo.

Aliv. — Después de haberse levantado. Estando sentado tranquilamente en una habitación caliente.

S. c. Congestión cerebral. — Dolores dislacerantes que se hacen sentir en las muelas y en el cuello. — Punzadas dolorosas en el oído (izquierdo). — Sudores nocturnos, que no alivian.

Natrum muriaticum. — El despertar por la mañana es acompañado de un violento dolor de cabeza (G.). Opresión en las sienes y en la parte superior de la cabeza; como pulsaciones sobre todo, en la frente; como si la cabeza fuera á estallar.

Agrav. — Por la mañana. Con el movimiento ó con los trabajos intelectuales (leer ó escribir).

Aliv. — Estando sentado ó acostado. Con la transpiración.

Nux moschata. — D. de C. después de almorzar, acompañados de soñolencia. Las sienes están muy sensibles á toda clase de presión. — Sensación como si el cerebro fuese sacudido.

Agrav. — Con el tiempo frío, sobre todo frío y húmedo.

Aliv. — Con el calor.

(Este medicamento conviene principalmente á las mujeres sensibles y de humor inconstante.)

Nux vomica. — D. de C. congestivos, gástricos, catarrales, reumáticos; neurálgicos en las personas

que sufren almorranas, en las que llevan una vida sedentaria. — Dolores de cabeza por abuso del vino ó café, ó por astricción de vientre. (Véase: Sínt. caract. gen.) Sensación como si metieran un clavo en la cabeza, con presión, pesadez; ó bien, como si el cerebro fuese dividido en pedazos y triturado. — La cabeza sufre también exteriormente.

Agrav. — *Por la mañana temprano al despertar.* Con el movimiento (á cada paso). Encorvándose. Después de comer; con el café, vino y la *meditación.* Al aire libre.

Aliv. — Después de levantarse y durante el día. Estando sentado ó acostado tranquilamente en una habitación caliente.

S. c. Náuseas y vomitos agrios. — Zumbidos. — Cara pálida y alterada.

Platina. — Dolores de cabeza *neurálgicos.* Aumentan poco á poco y disminuyen lo mismo (*Stront.*). Dolores pellizcantes ó como si punzaran las sienes y frente. Sensación como si se pusiera una clavija entre los huesos parietales. — Sensación de adormecimiento. — Sensación como si la piel del cráneo se acortase.

Agrav. — Con el reposo; en la habitación. Encorvándose.

Aliv. — Con el movimiento. Al aire libre.

S. c. Sensación como si hubiera agua en la frente. — Frío en los oídos, ojos ó en la cara; chispas delante de los ojos. Los objetos parece que son más pequeños.

Pulsatilla. — Dolores de cabeza *gástricos*, catarrales, reumáticos, que provienen de anemia ó de un desarreglo de estómago y de la menstruación. — D. de C. de las personas cuya constitución reclama *pulsatilla.* — Dolores dislacerantes, convulsivos, semilaterales; palpitaciones, sacudidas dolorosas.

Agrav. — Por la tarde. Con el reposo. En una habitación caliente.

Aliv. — Al aire libre. Comprimiendo la cabeza.

S. c. Vértigos; deseos de vomitar; zumbidos ó dolor en los oídos; cara pálida; falta de sed y de apetito; escalofríos.

Rhus tox. — D. de C. *reumáticos*, ó causados por un baño; ó bien, calor en la cabeza causado por la cerveza. — Sensación de pesadez, presión, hormigueo, dislaceración, punzadas. — Los dolores se sienten hasta en los oídos, la base de la nariz, en los pómulos y en las mandíbulas. — Sensación de balancearse el cerebro á cada paso.

Agrav. — Por la mañana; estando acostado. Con el frío. Bebiendo cerveza.

Aliv. — Con el calor. Con el movimiento moderado.

S. c. Rubicundez del rostro. — Agitación del cuerpo.

Sanguinaria. — Es uno de los primeros medicamentos que hay que dar en una *jaqueca*, si los dolores empiezan por la mañana temprano y duran hasta la noche (Hg.). — La cabeza parece que está tán llena, que va á estallar; dolores dislacerantes, punzantes, pulsativos, en toda la cabeza; *sensación como si quisieran los ojos salirse de sus órbitas;* van acompañadas de escalofríos, náuseas, vómitos, y obligan al enfermo á acostarse, porque toda clase de movimiento los agrava. Segun R. es conveniente *Sanguinaria* si los dolores empiezan en el occipucio, se extienden á toda la cabeza y concluyen por fijarse en el lado del ojo derecho.

Sepia. — D. de C. *gotosos ó neurálgicos*; jaqueca que proviene de una plétora abdominal ó de un desarreglo de la menstruación. — Dolores lancinantes, pulsativos, terebrantes, por encima del ojo derecho ó en la sien; son tán fuertes, que hacen gritar.

Agrav. — Con el movimiento.

Aliv. — Con el reposo, en la obscuridad. Con el sueño.

S. c. Náuseas y vómitos.

Silicea. — Medicamento principalmente empleado contra los D. de C. *crónicos* de diversas clases. — Dolores con aturdimiento, dislacerantes, contusivos. — D. de C. que empiezan en la nuca y se extienden por la cabeza; ó dolores que se extienden hasta la nariz y la cara.

Agrav. — Por la tarde y noche. Con los trabajos intelectuales. Con el aire frío. Hablando y bajándose.

Aliv. — Con el calor de la habitación. Cubriendo la cabeza con cosas calientes (pero sin que sea apretada fuertemente).

S. c. Sudores en la cabeza; bultos en la cabeza con sensibilidad de la piel de la misma. — Caída de los cabellos.

Spigelia. — D. de C. *neurálgicos* ó *reumáticos*, terebrantes, peso, dislaceración y punzadas. — Jaqueca que se presenta periódicamente; que aumenta y disminuye con el sol.

Agrav. — Con toda clase de movimiento; con cualquier esfuerzo. Con el más pequeño ruído.

Aliv. — Estando acostado, con la cabeza alta; lavándola con agua fría. (L.)

Sulphur. — D. de C. causados por *congestiones* sanguíneas, por una plétora abdominal (almorranas), ó por erupciones retiradas; D. de C. *crónicos*, gotosos y reumáticos. — Congestion con palpitaciones que suben del pecho á la cabeza. — Punzadas, magullamiento ó sensación como si la cabeza fuera á estallar. — Dolores gravativos, dislacerantes, lancinantes, pulsativos; sensación de hormigueo y zumbidos en la cabeza; como si un círculo rodease la cabeza.

Los dolores de cabeza se agravan, por lo general, al aire libre y se alivian en la habitación.

S. c. Náuseas y vómitos. — El enfermo propende á arrugar la frente.

Veratrum. — Dolores de cabeza **gástricos, ó nerviosos.** Dolores gravativos, pulsativos; sensación como

si uno oprimiese fuertemente la cabeza de un lado, ó como si el cerebro estuviera triturado.

Agrav. — Levantándose.

Aliv. — Con la presión exterior. Doblando la cabeza.

S. c. Delirios y locura: desvanecimientos: frío, con sed; sudores fríos; náuseas y vómitos. Tirantez de la nuca; orina abundante.

Lupias *en la cabeza.* — Estos tumorcitos enquistados, blandos, que se presentan en la piel de la cabeza, se combaten con *Kali carbonicum*, dado con insistencia. Si no basta ésta, pueden administrarse *Calcar. carb.*, *Graph.*, *Hepar*, *Mezer.*, *Silic.*, *Sulph.*

Tumores sanguíneos en la cabeza (**cefalohematomas**). — Se observan sólo en los niños reciennacidos y son formados por un derrame de sangre entre la piel y la capa que la sigue (*pericráneo*), observándose de preferencia en los lados de la cabeza. Son blandos y circunscritos. Se curan pronto dando *Arnica*; y si ésta no los quita, se recurre à *Rhus tox.* Si persisten á pesar del empleo de ambos medicamentos, pueden osificarse en su circuito, y entónces hay que prescribir *Silic.*. y si hay necesidad, *Phosph.*

Cadera.

Inflamación *de la articulación de la cadera.* — Esta es una enfermedad que se observa con alguna frecuencia en la primera y segunda infancia, y áun en la pubertad. Se desarrolla regularmente con lentitud después de una caída (quizás insignificante), después de un golpe, un enfriamiento, etc.; pero en el fondo puede descubrirse una discrasia. Generalmente es producto del vicio escrofuloso, del sifilítico hereditario y también del herpético, aunque del primero lo es más frecuentemente. El enfermo se queja al principio de dolores en la rodilla y empieza á cojear. A consecuencia de la inflamación articular de la cadera,

puede presentarse el *tumor* blanco, más ó menos pequeño, y á veces bastante grande entonces (**coxartrocace**); la pierna enferma se alarga, y cuando se aprieta la cabeza del hueso femur contra su cavidad (cotiloidea), se sienten fuertes dolores. Si la enfermedad avanza, la cabeza del femur se disloca y la pierna se acorta. Más ó menos tarde, si la enfermedad no se cura, como sucede muchas vezes, sobreviene la supuración y la caries del hueso, y el enfermo muere, después de echar arroyos de pus, de extenuación ó inanición.

Al principio de la enfermeded debe darse *Belladonna*, después *Mercurius*, y si no bastasen, *Sulphur*; si no producen efecto alguno, *Colocynthis* y después *Rhus*; más tarde, *Calc.*, *Silic.*, ó *Kali c.*, *Lyc.*, *Phos.* (R.)

En los casos en que la enfermedad principie con síntomas febriles, se empezará el tratamiento con *Acon.*, y luego se dará *Bellad.*, *Bry.* ó *Rhus*, según los síntomas. (Véase: *Reumatismo articular.*)

Cuando la supuración es muy abundante, el enfermo está muy débil, demacrado, con recargos febriles por las noches, sudores, diarrea, etc., pruébese: *Asa foet.*, *Phos.*, *Silic.*, *Sulph.* (Alvarez).

Según el Dr. Jeanes, *Stramonium* es el medicamento principal contra la inflamación de la cadera del lado izquierdo. R. lo recomienda en todos los abscesos que hacen sufrir al enfermo tánto, que le vuelven loco.

Si la pierna se alarga, dénse: *Coloc.*, *Kreos.*, *Rhus.*, *Sulph.* (B.), y *Thuja* (Wolf).

Si se acorta: *Ambr.*, *Coloc.*, *Mez.*, *Oleand.*, *Phos.*, *Sep.* (B.).

Para la **coxalgia**, ó dolores nerviosos y reumáticos, que invaden la articulación de la cadera y regiones inmediatas, pueden prescribirse los medicamentos consignados en el artículo *Ciática*; y si no bastasen, prescribanse: *Bry.*, *Calc. c.*, *Canth.*, *Hepar*, *Merc. s.*, *Sep.*, *Staph.*, *Sulph.*

La claudicación ó cojera espontánea depende en la mayoría de los casos de alteraciones de la articulación de la cadera; pero á veces se presenta sin otros síntomas generales ni locales. Se observa de preferencia en los niños. Cuando es verdaderamente espontánea, sin otros síntomas, dése *Mercurius sol*, y si no basta, prescríbase *Bellad.*, ó bien *Calc. c.*, *Coloc.*, *Rhus t.*, *Silic.*, *Sulph.*

Si depende de un coxartrocace ó de coxalgia, prescríbanse los medicamentos de estas enfermedades.

Para la inflamación reumática ó reumatismo agudo de la articulación de la cadera, consúltense y véanse los medicamentos del artículo *reumatismo*.

Café.

Sufrimientos por el abuso del café. — Los medicamentos principales contra los síntomas producidos por el abuso del café, son: *Nux vom.*, *Cham.* é *Ignat.*

Nux v. — Gran impresionabilidad de todo el sistema nervioso: dolores de cabeza penetrantes, como si *introdujeran un clavo* ó *varios en la cabeza*, agravándose con toda clase de movimiento; dolores violentos de estómago; humor irascible, cólerico; insomnio, palpitaciones de corazón, estreñimiento, eructos agrios, y acedías.

Chamomilla. — Dolores de estómago que cesan por más ó menos tiempo con el uso del café; dolores de cabeza y muelas; sensibilidad excesiva de todo el cuerpo, con gritos, llanto y desesperación; cólicos intensos; gran ansiedad en la boca del estómago; diarreas, vómitos; agravación de todos los síntomas con la quietud; alivio y deseo de estar en movimiento continuo.

Ignatia. — Dolores de cabeza gravativos, pentrantes con pulsaciones en toda la cabeza, y que se alivian bajándose; debilidad general y localizada á veces en

el estómago; cólicos con astricción de vientre; tristeza, melancolía y llanto frecuente, alternando con desesperación, y á veces, aunque raras, alegría.

Pueden también consultarse en caso de necesidad: *Canth.*, *Caustic.*, *Cocc.*, *Hep.*, *Ipec.*, *Lyc.*, *Merc.*, *Puls.*, *Sulph.*

Callosidades.

A consecuencia de fuertes y continuadas presiones ejercidas, por más ó menos tiempo, ya por calzado estrecho ó corto, ya por pliegues ó costuras, por el contacto habitual de un cuerpo, por trabajos rudos, ó en fin por otra causa cualquiera, se suelen desarrollar en la piel de las manos y piés callosidades más ó menos gruesas, que producen una molestia, por lo común, insoportable, y que son susceptibles de inflamarse. Se desarrollan más comunmente en la cara palmar de las manos y plantas de los piés.

Para combatir con éxito las callosidades es preciso, ante todo, remover la causa que las ha dado origen. Respecto á los medicamentos se emplearán:

Contra las *callosidades de las manos*: en primer lugar, *Graph.*, y si éste no bastase, *Sulph.*, y también *Amm. c.* y *Lyc.*

Contra las *callosidades de los piés*, el medicamento principal es *Antim. cr.*, que casi siempre las cura, por gruesas que sean. En los casos en que así no suceda y las callosidades se resistan á dicho medicamento, se dará *Silic.*, y si éste no bastase, *Lyc.*

Para las callosidades que se forman á veces entre los dedos de los piés se prescribirá *Graph.*, y en caso que éste no las curase, *Antim. cr.*

Así las *callosidades* como los *callos* ú *ojos de gallo* (y en éstos, á pesar de su extirpación y de remover la causa que los sostiene y ha producido) presentan en algunas ocasiones dolores é inflamación, de que

participan las regiones que los rodean, y requieren los medicamentos siguientes:

Contra los dolores en general, que no se pueden clasificar: *Bry.*, *Calc. c.*, *Caustic.*, *Dulc.*, *Natr. m.*, *Nitri. ac.*, *Phos.*, *Sulph.* y *Thuja.*

Sensibles al tacto: *Lyc.*, *Silic.*, ó bien *Bry.*, *Hepar*, *Kali c.*

Contra los dolores dislacerantes: *Lyc.*, *Silic.*, y también *Amm. c.*, y *Sulph. ac.*

Contra los dolores opresivos: *Lyc.*, ó bien *Antim. cr.*, *Bry.*, *Sulph.*

Contra los que causan una especie de ardor ó quemazón: *Amm. c.*, *Baryt. c.*, *Calc. c.*, *Ignat.*, *Phosph. ac.*, *Rhus t.*

Para los dolores punzantes y lancinantes: *Bry.*, *Calc. c.* y *Sulph.*, en segundo lugar, *Lyc.*, y *Natr. m.*, y también *Baryt. c.*, *Borax*, *Bry.*, *Hep.*, *Natr.*, *Sep.*, *Silic.*, *Sulph.* y *Veratr.*

Para los dolores como si hubiese una escoriación ó ulceración: *Ignat.*, *Sepia*; en segundo lugar: *Amb.*, *Bry.*, *Calc. c.*, *Lyc.*, *Rhus*, *Veratr.*

Contra los terebrantes: *Borax*, *Natr.* y *Natr. m.*

Cáncer de la piel.

(*Sarcoma — Carcinoma — Cancroide — Epitelioma.*)

Antes de ocuparnos del cáncer de la piel, enfermedad algo frecuente por desgracia, diremos, para mejor inteligencia de la descripción de mismo, que la **piel** es el órgano por cuyo intermedio se pone nuestro cuerpo en relación con todo lo que lo rodea. Se extiende por toda la superficie del cuerpo, transformándose en las aberturas del mismo en membrana mucosa, y se une con los tejidos que cubre, siendo más ó menos movible en sus distintas regiones. Está formada, de fuera á dentro: primero, por la *epidermis*, su cubierta externa, del grosor de uno á dos milímetros, componiéndose de una capa córnea super-

ficial, y otra interna, mucosa, llamada *red de Malpighi*; segundo, por el *corion*, de tres á cuatro milí-

Fig. 10. Piel humana.

metros de espesor, componiéndose también de dos capas: una superficial, que la constituyen pequeñas

eminencias llamadas *papilas*; y otra profunda, que la constituye el *tejido celular subcutáneo* ó *túnica adiposa*; además contiene, *vasos sanguíneos*, *papilas nerviosas*, *glándulas sebáceas* y *sudoríparas* y *bulbos pilosos*.

La piel es el órgano del tacto y el de la absorción, lo propio que de eliminación; por medio de ella apreciamos la presión y la temperatura, poseyendo en alto grado la sensibilidad tactil; y á través de ella se verifica absorción de líquidos y gases, y eliminación de substancias del organismo (*transpiración cutánea*).

Hay que tener en cuenta estos ligeros datos de la estructura y funciones de la piel para las enfermedades de la misma y de otros órganos.

Pasemos ahora á ocuparnos del cáncer de la piel.

Aunque de caractéres anatómicos distintos entre sí, designaremos con el nombre genérico de *cáncer* los tumores malignos llamados *sarcoma*, *carcinoma*, *cancroide* ó *epitelioma*, etc., á fin de simplificar para las personas profanas.

El *sarcoma* es un tumor circunscrito, blando, de forma aplanada, redondeado ó papilar, del tamaño de una avellana á una naranja; está aislado, ó se desarrolla, en myor ó menor número, ya de una ó más verrugas, ya de una cicatriz, etc. Estos tumores producen poco dolor y al fin degeneran en una substancia grasosa, supuran y se gangrenan; si toman un color obscuro (*sarcoma pigmentario*), suelen causar la muerte al cabo de más ó menos tiempo.

El *cancroide* ó *epitelioma* de la piel es casi siempre mortal y presenta tres formas. La primera la constituyen tuberculillos como la cera, aislados ó confluentes, que se escorían y ulceran cubriéndose de costras. La segunda la forman tubérculos más gruesos, desde un cañamón á una nuez, con una excavación en el centro, que al cabo de cierto tiempo se ulceran y despiden un líquido sanguinolento habiendo en el fondo de las úlceras vegetaciones, más ó menos extensas. La

tercera se distingue en que los tubérculos se cubren al principio de escamas y luego de costras; después éstas se caen y dejan á la vista una superficie con asperidades cristalinas, desiguales, que sangran mucho y segregan un líquido sanguinolento. Las tres formas al extenderse infartan los ganglios linfáticos, producen fiebre, y unido esto á las pérdidas de sangre y pus, sobreviene la muerte al cabo de más ó menos tiempo, según el grado de fuerzas y resistencia de los enfermos.

La operación en esta clase de tumores es siempre perjudicial, pues con ella se reproducen con más violencia y acelera la muerte. Los medios locales, como cataplasmas, unturas, emplastos, etc., son asi mismo perjudidiciales y nunca se deben emplear; no se pondrá nada sobre el tumor canceroso, y en las épocas frías del año se lo abrigará con algodón en rama. Cuando el tumor se ulcere, es decir, se abra, se procurará lavarlo dos ó tres veces al día con agua fría en las épocas de calor, y templada en las frías, cubriéndolo con paños ó planchuelas de hilas untadas con cerato simple, y poniendo encima hilas informes que recojan la supuración, y después el vendaje que lo sujete todo. Cuando las úlceras cancerosas se han extendido mucho, la supuración es considerable y de muy mal olor; es preciso después de lavar la superficie ulcerada como se ha dicho, lavarla en seguida con una solución de ácido fénico (2 gramos de ácido por cada ciento de agua común), y cubrirla con dos compresas finas empapadas en dicha solución; encima se pondrá algodón fenicado para recoger el pus, y después, el vendaje que completa el apósito. No se olvide nunca la mayor limpieza en las curas de los cánceres ulcerados.

El mejor medicamento contre el cáncer no abierto, ó en su principio, es *Arsenicum*, cuyos efectos han de observarse atentamente, ahorrando sus dosis siempre que haya alivio. Si no basta, se recurrirá á *Carbo*

anim. ó *Conium mac.*, si un golpe ó caída ha sido la causa del tumor canceroso, y después *Staphis.*, si hay necesidad. Además de estos medicamentos pueden emplearse *Aur. m.*, *Hidrastis can.*, *Phytolacca*, *Sepia*, *Sulph.* y *Thuja.*

Contra el cáncer ulcerado ó abierto, el mejor medicamento es *Silicia*; después se pueden emplear, cuando la supuración es más fétida y saniosa, *Kreosot.*; y luego *Arsen.*, *Laches.*, *Mercur. subl. cor.*, *Nitri ac.*, *Oxal. ac.* y *Sulph.* En los casos extremos, cuando la postración de fuerzas es considerable, deben darse algunas dosis de *Carbo veg.*, para reanimar las fuerzas del enfermo.

Cantáridas.

Si han penetrado polvo ó tintura de cantáridas en los ojos, lo mejor es aplicar claras de huevo ó substancias mucilaginosas, para aplacar los dolores violentos que se experimentan. Si las cantáridas ó su tintura se han ingerido, se hacen tomar las antedichas substancias, para contrarrestar los dolores quemantes en el estómago. En ambos casos se hace oler al enfermo á la vez una solución alcohólica fuerte de alcanfor; y si el caso es grave, se friccionan con esta solución las sienes, los muslos en su parte interna y los lomos; esto último, si las cantáridas han producido dolores en los riñones, vejiga, ardor intenso al orinar, dolores en los costados, inquietud, sed ó insomnio. Se administrará á la vez *Camph.* con frecuencia.

Los síntomas que sobrevienen á consecuencia de la acción de los vejigatorios (de cantáridas), son: irritación ó inflamación de la vejiga de la orina y riñones, dificultad ó imposibilidad de orinar, orina que sale gota á gota y quema las partes por donde pasa, fiebre, dolores en los costados, dolor de cabeza, agitación y hasta subdelirio. Dése para combatirlos

con éxito *Camphora*, una cucharada cada dos ó tres horas según la gravedad de los síntomas. Si la fiebre fuera muy violenta, dése primero *Acon.*, y luego *Camph.* Si este último no acabase de quitar todos los síntomas, se dará *Pulsat.*; y después, si hubiere necesidad: *Bell.*, *Merc.*, *Phos.*, *Sep.* y *Sulph.*

Carbunclo.

(*Antrax maligno.*)

El carbunclo es un tumor gangrenoso de curso rápido, muy grave, que se presenta en diversos puntos de la piel. Hay dos clases de carbunclos, el *sintomático* y el *idiopático*. Padecen el primero los que viven en malas condiciones higiénicas, como uso de alimentos escasos ó malos, el trabajo excesivo en un día de sol canicular, el cansancio considerable, las aguas poco sanas, la miseria, etc. El segundo, ó sea el carbunclo por inoculación, ó *idiopático*, es debido á la acción del virus carbuncloso de los animales sobre la piel del hombre; y lo padecen de preferencia las personas que se hallan en relación constamente con ciertos animales, como son los pastores, esquiladores, carniceros, vaqueros, etc.

Esta enfermedad tán grave requiere la asistencia de un médico homeópata experimentado; pero en los casos en que no lo haya ó resida lejos de la localidad, hágase lo que aconsejamos á continuación.

Esta dolencia es desapercibida al principio por algunos; empieza generalmente por una disminución considerable de fuerzas, y á veces por una sensación de malestar ó de terror profundo, inexplicable. Se presentan después una ó muchas pústulas en el punto en que se ha verificado el contagio, y se abren derramando una serosidad rojiza, que va acompañada de un ardor y picor insoportables. Se va poco á poco, ó bien rápidamente, formando un tumor, en cuyo centro se manifiesta un espacio negro como el carbón.

El cutis se pone reluciente, hay mucha dureza, y del centro de tumor parten dolores punzantes, intensos, que á veces producen congojas, y toda la piel del cuerpo acusa un calor ardiente. A medida que progresa la enfermedad, aumenta la gangrena de las partes que rodean el carbunclo, á veces se forman nuevas pústulas, el pulso se pone pequeño y concentrado, y se presentan sucesivamente todos los síntomas de la adinamia, con postración grande de fuerzas, el hipo, la sofocación, sudores fríos, etc.

Si la enfermedad se halla en sus primeros síntomas, debe darse *Arnica*, una cucharada cada tres ó cuatro horas, y luego *Nux v.*, si el primero no bastase.

Cuando se encuentra al enfermo con mucha fiebre, sed, agitación, dolores intensos, no hay aún gangrena, ó existe en pequeña extensión, prescríbase *Aconitum*, una cucharada cada dos, tres ó cuatro horas, hasta que hayan rebajado los síntomas febriles.

Pero el medicamento principal, el específico por decirlo así del carbunclo, es *Arsenicum*, que se ha de administrar con mucha frecuencia al principio, hasta conseguir que el tumor adquiera buen aspecto, se limite la gangrena y disminuyan ó desaparezcan los dolores insufribles que experimenta el enfermo y no le dejan un momento de reposo. Según se va notando el alivio, se van dejando intervalos más largos entre las tomas del medicamento. Se puede dar después de *Arn.* ó *Acon.*, según los casos, y también según en al período de la enfermedad en que se empiece á medicinar al enfermo.

Después de combatidos la gangrena y los dolores, suele á veces la supuración ser aún abundante y de mal olor, y en este caso se dará *Silicea* con frecuencia para concluir con la supuración; y si esto no basta, se recurrirá á *Phosphorus*, sobre todo si hay recargos febriles y gran postración de fuerzas. Luego que empiece la cicatrización se prescribirá *Hepar* para acelerarla.

Se procurará curar cada cuatro horas el tumor, lavando la úlcera con agua fenicada (tres gramos de ácido fénico por ciento de agua común), cubriéndola con compresas empapadas en agua fenicada y poniendo encima algodón fenicado para recoger el producto de la supuración y gangrena.

Cuando sobrevenga la postración de fuerzas, hay que proporcionar á los enfermos una alimentación reparadora con leche, caldos substanciosos, yemas batidas, gelatinas, huevos pasados por agua, vinos de Jerez y Málaga, etc.

Los que curen al enfermo, deben lavarse después las manos con agua fenicada (un gramo por ciento de agua).

Hay casos en que hay que recurrir á otros medicamentos, como son: *Apis*, *China*, *Hep.*, *Lach.*, *Lyc.*, *Merc.*, *Nitri ac.*, *Rhus*, *Silic.*, *Stram.*

Carruaje.

Sufrimientos causados por el ir en carruaje. — El medicamento principal contra los síntomas producidos por el movimiento del carruaje es *Cocculus*, y si éste no bastase, dense: *Ars.*, *Ipec.*, *Nux v.*, *Petr.*, *Sep.*, *Silic.*, *Tabac*; ó *Borax*, *Hep.*, *Ign.*, *Nux m.*, *Sulph.* (B.). — Si el movimiento del carruaje calma los dolores, dénse: *Nitr æc.* y *Graph.*

Catalepsia.

La catalepsia es una neurosis (enfermedad puramente nerviosa) esencialmente crónica, que se caracteriza generalmente por la pérdida del conocimiento y contracción casi tetánica de todos los músculos del cuerpo, independiente de la voluntad del paciente, con lo cual se mantiene el cuerpo en la posición que tenía al invadir el ataque, y una especie de inflexibilidad pasiva, que hace que guarden cualquiera posición que les dé durante el acceso. Rara vez deja

de perderse el conocimiento en esta enfermedad, que se presenta por accesos, ó bien una sola vez, y que ataca de preferencia á las mujeres, y de entre éstas, á las cloróticas, histéricas ó á las que han padecido mucho moralmente.

Los accesos catalépticos van precedidos generalmente de síntomas varios, como dolor de cabeza, bostezos, palpitaciones de corazón, abatimiento, sensación de frío ó calor, etc., ó bien, se presentan repentinamente; el enfermo se queda como una estatua en la posición que tenía, sentado, inclinado, de pié, escribiendo, comiendo, acostado, etc., con los ojos abiertos y fijos, ó cerrados; los músculos no están tan rígidos como en el tétanos, pero se puede hacer tomar á los miembros y al tronco las posiciones más raras, como si el paciente fuese una figura de cera. A veces se unen á estos síntomas espasmos de los músculos de la respiración, que hacen que ésta sea difícil ó imperceptible, y también las contracciones del corazón se debilitan, hasta hacerse casi imperceptibles, desapareciendo el pulso casi del todo; otras veces es fuerte y frecuente; la cara una veces está pálida, otras muy encarnada. Se observan casos, además, en que los pacientes presentan fenómenos de sonambulismo, unidos á los catalépticos.

Los ataques desaparecen á las dos, ó menos, horas, y á veces suelen durar á lo sumo tres días. En los intervalos de los accesos los enfermos se encuentran bien, ó suelen tener diversos síntomas más ó menos molestos y pasajeros.

Los que padecen esta enfermedad deben alimentarse bien, pasear mucho, hacer gimnasia, distraer la imaginación en teatros y reuniones, no fatigar el cerebro con trabajos intelectuales, y huir de todo espectáculo triste ó que haga sufrir.

Los medicamentos principales para combatir y curar esta neurosis son:

Aconitum. Ataques catalépticos con sonambu-

lismo, sobre todo en los jóvenes y niños cuando hay hipo y rechinamiento de dientes, y las causas han sido un susto ó terror, supresión repentina de la menstruación ó el histerismo.

Belladonna. Después de *Stram.*, cuando este medicamento no ha sido suficiente para hacer desaparecer los ataques, ó éstos son interumpidos por convulsiones, ó se reproducen á la más pequeña contrariedad.

Camphora. Uno de los mejores medicamentos contra esta dolencia, cuyos ataques hace desaparecer pronto, por lo común, dando á oler al enfermo la tintura alcohólica; antes de la invasión, gran abatimiento y pesadez, temblor general; después, rgidez repentina de todos los músculos con pérdida del conocimiento; cara pálida; pulso pequeño, lento y débil, respiración lenta y casi imperceptible, y sudor generalmente frio, con supresión de la orina.

Chamomilla. De preferencia en los niños pequeños, durante el período de la dentición, después del empleo de *Acon.*, y cuando una fuerte incomodidad, encolerizamiento, disputa, etc., han sido la causa; durante el ataque, rostro desencajado con extremidades frías, ojos á medio cerrar y pupilas dilatadas. En los intervalos de los ataques hay mucha irritabilidad nerviosa.s

Cicuta. En los ca os en que los ataques se presentan súbitamente, con inmovilidad completa, pérdida del conocimiento y aspecto del enfermo como si estuviese muerto, con mandíbulas fuertemente apretadas. Conveniente además en los niños y jóvenes que padecen lombrices.

Lauro-cerasus. Los ataques se presentan de improviso, y parece que el enfermo se ha quedado muerto repentinamente; pulso muy lento, casi insensible, y latidos de corazón imperceptibles.

Stramonium. Medicamento principalmente indicado en la catalepsia, sobre todo cuando los accesos van precedidos de dolores en la frente, vértigos y

paso incierto; declarado el ataque, los ojos se quedan fijos y á medio cerrar, la boca abierta, el pulso lleno, las pupilas muy dilatadas y la orina suprimida; los ataques suelen transformarse á veces en una especie de éxtasis. Entre los ataques los enfermos están abatidos, se asustan y lloran con gran facilidad.

Veratrum. A los ataques les precede angustia, desesperación y temor á la muerte; declarado el ataque, se aprietan convulsivamente las mandíbulas, se mueven los párpados, y hay pérdida completa del conocimiento, de la sensibilidad y del movimiento.

Si estos medicamentos no fuesen suficientes, pueden emplearse también: *Aur.*, *Asa foet.*, *Calcar. Carb.*, *Con. m.*, *Ignatia*, *Nux. m.*, y *Nux v.*, *Valer.* y *Zinc.*

Cerebro.

Afasia. — Esta enfermedad se da á conocer en que la persona que la padece no puede expresar sus pensamientos con las palabras adecuadas, no obstante tener en perfecto estado los órganos de la pronunciación. Este padecimiento depende de una lesión del cerebro, de la parte del mismo llamada «centro del lenguaje», y según la intensidad de dicha lesion, así es el grado mayor ó menor de la afasia. También suele observarse esta dolencia de un modo pasajero, ó más ó menos permanente, en las lesiones traumáticas del cráneo (golpes, caídas, etc.), en la fiebre tifoidea, en la epilepsia, histerismo, etc. La inteligencia en la afasia permanece inalterable casi siempre.

Hay que empezar el tratamiento obligando al enfermo á praticar ejercicios de pronunciación de las palabras que le faltan, haciéndoselas repetir. El mejor medicamento contra la afasis es *Lachesis*, en cual hay que insistir por algún tiempo. En segundo lugar está indicado *Phosphorus*, y en tercero, *Zincum met.* Si con estos tres medicamentos no se consiguen los resultados apetecidos, recúrrase á *Bellad.*, *Hyosc.* y *Stramon.*

Cuando faltan las palabras para expresar nombres propios, empléense: *Anacard.*, *Crocus s.*, *Oleander*, *Rhus t.* y *Sulph.*

Si faltan para expresar números: *Baryt. c.*, *Lyc.* y *Phos.*

Si las palabras faltan de repente: *Laches.*, *Natr. m.* y *Tabacum.*

Si se confunden, *Secale.*, y si hay necesidad, *Laches.* y *Lyc.*

Si son lentas, *Thuja* y luego *Baryt. c.*

Para más detalles véase el artículo: *Palabra.*

Anemia *cerebral.* — Esta enfermedad, llamada así porque el cerebro recibe poca sangre, depende de pérdidas debilitantes, como flujos, enfermedades febriles graves, excesos físicos é intelectuales, estados convulsivos, etc. La dolencia puede ser *aguda* y *crónica.* La *primera*, producida por causas debilitantes rápidas, se da á conocer por fuertes congojas, zumbido de oídos, presentación de un velo negro delante de los ojos, cara y extremidades frías con sudor frío, palidez general y de las encías, pulso débil, pequeño; y si la enfermedad no se contiene, estos síntomas se acentúan más, se pierde el conocimiento y se verifica la muerte. — La *crónica* se da á conocer par vahidos, debilidad de la visión, insomnio, dolor de cabeza, zumbidos, mal humor, ilusiones visuales y auditivas, etc.; y si la enfermedad progresa, se desarrollan poco á poco la debilidad muscular, la anorexia, las congojas y gradualmente se van debilitando las funciones orgánicas, hasta que sobreviene la muerte. En los niños y las mujeres suelen observarse convulsiones, lo mismo en la anemia aguda que en la crónica.

En la *anemia cerebral aguda* se aconsejará al enfermo esté echado en posición horizontal con la cabeza bastante baja; es necesario, ante todo, prescribirle una alimentación nutritiva, poco de cada vez, pero frecuente, y darle vino en las comidas, vinos

generosos, café y té con aguardiente de anis. Como medicamentos se le prescribirá con frecuencia *Camphora*, y después *China*.

En la *anemia crónica* se procurará que el paciente esté bien alimentado con caldos substanciosos, asados, jamón, carne de vaca, huevos, vino común y generoso, café, etc., debiendo además observar la mayor quietud posible, mientras no se dominen los síntomas más salientes. Si la anemia se presenta en la convalecencia de una enfermedad grave, se dará *China*. — Si se declara por otras causas, es más conveniente empezar el tratamiento por *Calcarea phosph.*, y si este no bastase, se recurre después á *Ferr. met.*, y luego á *Phosph.*, y también á *Arsen.*, *Veratr. virid.* y *Zincum;* este último en las convulsiones de los niños anémicos, y si no fuese suficiente, se recurre á *Cupr. met.*

Congestión *cerebral. — Hiperemia cerebral. — Congestión y ataque de sangre á la cabeza.* — Con todos estos nombres se denomina la enfermedad que consiste en un acúmulo extraordinario y excesivo de sangre en el cerebro y sus cubiertas. Sus causas más comunes son los enfriamentos, las insolaciones, las bebidas alcohólicas, los disgustos, las supresiones de flujos habituales, etc.

La congestión adopta varias formas. La más sencilla consiste en dolor de cabeza, confusión de ideas, perturbación de la vista y del oído, excitación, inquietud, pulso lleno y duro, poca fiebre y á veces convulsiones ligeras. La más intensa se caracteriza por fuerte dolor de cabeza, rostro ardiente y encarnado, ojos inyectados de sangre, náuseas, vómitos, vértigos, zumbido de oídos, latidos de las arterias temporales, fiebre, pulso fuerte y lleno, pérdida del conocimiento, delirio, con afán de levantarse de la cama, emisión involuntaria de orina y de excrementos, etc. Si la congestión ataca á las cubiertas del cerebro, hay fuertes convulsiones, que pueden traer por consecuencia,

sobre todo en los niños, el derrame de serosidad en las cavidades del cerebro.

A los enfermos atacados de congestión cerebral se les acostará horizontalmente, con la cabeza y pecho elevados, se les pondrán los abrigos necesarios según la estación, y se les someterá á una dieta (abstinencia) rigurosa. Antes de prescribir los medicamentos indicados, es preciso tener en cuenta las causas, la edad y el género de vida del enfermo, y se darán:

Si la causa ha sido un despecho: *Cham.;* una alegría, *Coffea;* un susto, *Opium*, y después *Aconit.;* una tristeza, un pesar, *Ignat.;* un encolerizamiento, *Nux vom.* (véanse: *Emociones morales*); un esfuerzo corporal, *Rhus tox.*, y luego *Calcar carb.;* una insolación ó calor fuerte, *Acon.*, luego *Bellad.*, y si no bastan, *Glonoin camph.;* el estreñimiento de vientre, *Bry.*, *Nux v.*, *Opium*, *Sulph.*

Después de un caída ó fuerte conmoción cerebral, *Cicuta*, y luego *Acon.*, *Arnic.*, *Sulphuris acid.*, *Con. m.*

Después de hemorragias ú otras pérdidas orgánicas, *China*, *Veratr.*, y también *Calcar. carb.*, *Nux v.*, y *Sulph.*

Después de un enfriamiento en tiempo húmedo y lluvioso, *Dulcam.*

La congestión que se declara en las jóvenes en la época de las primeras menstruaciones, *Acon.*, *Bell.*, *Opium*, *Puls.*, *Sulph.*

En los niños durante la dentición, *Acon.*, luego *Bellad.*, *Cham.*, *Coffea* y á veces *Calcar. carb.*

En las personas que llevan un vida sedentaria, poltrona, *Nux vom.*, ó *Acon.*, *Sulph.*

En los bebedores, *Laches.*, *Hyoscyam.*, ó *Nux v.*, *Op.; Bell.*, *Calc. c.*, y *Stram.*

En los casos crónicos, de recaídas frecuentes: *Calc. carb.*, *Phos.*, *Silic.*, *Sulph.*

Hé aquí ahora los medicamentos más generalmente indicados en la congestión cerebral:

Aconitum. Pesadez y atontamiento de cabeza, con dolor de la misma, vahidos, zumbido de oídos ruído en la cabeza, ojos encarnados, con visión de chispas; cara caliente y encarnada; pulso lleno, duro, frecuente; náuseas y vómitos, agitación, desasosiego, fuerte sed, delirio é insomnio.

Belladonna. Siempre después de *Aconitum.* Dolor muy fuerte de cabeza con cara y ojos encarnados, ó cara pálida; dolor de garganta, ruído de oídos; latidos visibles de las arterias de las sienes; mirada hosca, pupilas contraídas, obscurecimiento de la visión; angustia, palpitaciones de corazón, horrar á la luz, gran sensibilidad al ruído y al tacto; delirio fuerte, murmullos, pérdida del conocimiento, soñolencia y palabra difícil.

Nux vomica. Congestión cerebral por excesivos trabajos intelectuales, por una comilona, por abuso de bebidas alcohólicas y de los placeres venéreos. Gran sobrescitación nerviosa; con deseo de dormir sin poder conseguirlo; gran peso en la cabeza, sobre todo al mover los ojos, presión fuerte en las sienes, imposibilidad de pensar, y agravación á la entrada de la noche y al amanecer hasta las diez de la mañana.

Opium. En los casos en que la congestión se ha acentuado mucho y amenaza convertirse en apoplejía. Delirio ó postración, con insensibilidad general, soñolencia con ronquidos, cara vultuosa, deposiciones involuntarias, sudores calientes, pulso lleno, lento, fuerte, como si fuera á romperse la arteria, respiración lenta y ruidosa, lengua seca y suspiros.

Pulsatilla. Conviene de preferencia á las mujeres que padecen desarreglos de la menstruación. Dolor de cabeza gravativo, de un lado, muy molesto, ó bien si empieza en el occipucio, y que se alivia apretando la cabeza con un pañuelo; pesadez de cabeza, cara pálida y angustiada, llantos, lamentos, quejidos, mal humor y falta de sed.

Stramonium. Delirio violento con afán de tirarse de la cama, cantos, risas, silvidos, deseo de pegar, morder y arañar, miedo, afán de huir de peligros imaginarios, orinas escasas ó suprimidas, mirada hosca y temerosa.

Con estos medicamentos basta para curar las congestiones cerebrales por intensas que sean; pero en caso de necesidad, se pueden emplear además:

Apis. Cuando el enfermo tiembla como aterrado, se sienta en la cama, grita y luego se tranquiliza y hasta llega á dormirse, no impresionándole la luz ni los ruídos.

Arnica. Si la congestión ha sido producida por golpes y caídas. El enfermo está insensible, como paralizado y sin conocimiento, se queja y murmura; pulso lleno y duro, y orinas involuntarias.

Glonoinum. Si la causa ha sido una insolación, y después de *Acon.* y *Bell.;* el horror á la luz y la sensibilidad á los ruídos son extraordinarios.

Mercurius sol. Sudores fáciles, frecuentes y abundantes; agravación nocturna, con fuertes dolores de cabeza lancinantes y terebrantes, pareciendo que la cabeza va á estallar.

Rhus tox. — Dolores de cabeza quemantes, pulsativos, peso en ella y hormigueo, movimientos vacilantes al moverse y si la enfermedad depende de una mojadura.

Veratrum. Si las náuseas y los vómitos son pertinaces; fuertes latidos en la cabeza, y sensación como si el cerebro estuviese magullado y de apretamiento en la garganta; rigidez de la nuca, orinas abundantes y acuosas.

La sensación de hormigueo y parálisis que á veces se observa en las extremidades superiores é inferiores, se combate con *Nux v.*, y si éste no basta, se da *Plumbum.*

Inflamación del cerebro y sus membranas. — **Encefalitis.** — **Meningitis.** — **Hidrocéfalo** *agudo.* —

Derrame de serosidad en el cerebro. — Comprendemos en un solo artículo todas estas enfermedades, porque sus síntomas y tratamiento homeopático son casi iguales. — Las causas son también casi las mismas, siendo las más frecuentes, entre otras, el trabajo de la dentición, un fuerte enfriamiento, una insolación, esfuerzos corporales, abuso de las bebidas alcohólicas, una conmoción cerebral, golpes, caídas; disgustos profundos; la tuberculosis, etc.

Estas enfermedades se observan de preferencia en los niños, en segundo lugar en los jóvenes, y en tercero, en los ancianos. Suelen observarse además en la retropulsión ó brotación difícil de las erupciones febriles, como el sarampión, escarlatina, erisipela y viruelas.

Empiezan generalmente por convulsiones (en los niños) y fiebre elevada, repitiéndose aquéllas con frecuencia, con gritos, quejidos, soñolencia y postración, hasta que los enfermos (si no se consigue contener el progreso de la enfermedad) caen en el coma profundo y se paralizan, sobreviniendo la muerte. En los jóvenes empiezan por frío considerable, luego fiebre muy alta y pulso frecuente y lleno; vómitos, delirio; dolor muy fuerte de cabeza; gran sensibilidad de la piel; imposibilidad de soportar el ruído y la luz; afán de tirarse de la cama; estrabismo y mirada hosca y brillante. A estos síntomas de excitación (si no se contiene la enfermedad) suceden los de depresión ó parálisis, por verificarse el derrame seroso (*hidrocefalo agudo*); el pulso se hace lento y depresible, el enfermo está insensible, soñoliento y postrado, se desarrolla poco á poco la parálisis general, y sobreviene la muerte, con respiración estertorosa y frío general.

Si el derrame seroso se verifica repentinamente, lo hace de un modo insidioso; dolor de cabeza, irritabilidad de carácter, insomnio, rechinamiento de dientes al dormir (en los niños), diarrea ó estreñimiento,

vómitos, ligeras convulsiones, etc. Estos síntomas ordinarios son á veces tán insignificantes, que pasan desapercibidos, hasta que se verifica el derrame y se declaran los síntomas antes mencionados.

La terminación por la curación se anuncia con que los enfermos duermen con un sueño reparador y sudan mucho, disminuyendo á la vez ya los síntomas de depresión ó los de excitación. Luego suelen quedar síntomas de debilidad y parálisis parciales, que desaparecen al poco tiempo de la terminación favorable de la enfermedad, con los medicamentos adecuados.

En el período de excitación se debe evitar al enfermo todo ruído y la luz, su habitación debe estar obscura y con muy poca gente, una ó dos personas á lo más, y con poca temperatura; el enfermo debe estar siempre en la cama con la cabeza elevada, y á dieta (abstinencia de alimentos); más tarde, si se presentan los síntomas de depresión, se la dará leche aguada y caldos. En la convalecencia, se le alimentará con precaución, para evitar una recaída, se le prohibirá todo trabajo mental, hablará poco y no debe tener á su alrededor personas que hablen.

Estas son enfermedades qne requieren siempre la asistencia del médico homeópata; pero si no lo hubiese en la localidad, hé aqui los medicamentos para combatirlas:

Aconitum. — Cuando hay fiebre, agitación, sed, insomnio, etc.

Arnica. — Si la enfermedad depende de caídas, golpes, contusiones, etc. Si no basta, se recurre después á *Cicuta.*

Belladonna. — Es muy eficaz cuando el enfermo tiene fuertes dolores de cabeza, aversión á la luz, los ojos inyectados de sangre, y un delirio violento; movimientos convulsivos de los miembros; constricción espasmódica de la garganta; calor intenso en la cabeza, con abultamiento de las venas de la frente,

sienes y cuello; cara encarnada y abotagada: sueño soporoso y ojos medio abiertos.

Bryonia. — Escalofríos prolongados, calor en la cabeza y gran sed; dolores de cabeza, deseo continuo de dormir, delirio, gritos, sobresaltos.

Después del uso de *Acon.* ó *Bellad.* conviene también *Bryonia*, si el color de la cara es muy encarnado; los ojos convulsos y vueltos á un lado, ya medio cerrados ya muy abiertos; labios y lengua seca, vientre estreñido, duro y elevado; orinas escasas y muy rojas; respiración acelerada y suspirosa, calor seco y ardiente y tos seca, que aumenta el dolor de cabeza.

Cina. — En las personas que padecen lombrices. Vómitos continuos, rechinamiento de dientes, prurito incesante en las narices y á veces en el ano, con los demás síntomas de la enfermedad cerebral.

Helleborus. — Cuando se ha verificado el derrame seroso y hay pulso lento, ó frecuente, pero débil é irregular; postración completa; movimiento continuo de las manos á la cabeza; respiración lenta, difícil y suspirosa, deseo continuo de frotarse la nariz, ojos medio abiertos, pupilas dilatadas y movimientos espasmódicos de los párpados; inercia completa; cara pálida y abotagada, soñolencia con estremecimientos, mandíbula inferior, pendiente, y narices secas y sucias. — Después conviene *Sulphur.*

Hyoscyamus. — Después de *Bellad.*, y si hay sopor con pérdida del conocimiento, delirio casi imperceptible sobre las ocupaciones habituales, cantos, murmullos, risas; estrabismo; convulsiones; lengua seca y orinas casi suprimidas.

Kali hidroiod. — Cuando la enfermedad se presenta de un modo insidioso en las personas escrofulosas y tuberculosas.

Mercurius solubilis. — Cuando se ha verificado el derrame; y hay sudores considerables y calientes, lengua humeda, soñolencia é inercia; el enfermo, no obstante su sopor, se mueve de un lado á otro, se

despierta con un grito penetrante, estremecimiento ó delirio, y vuelve á caer en el sopor. Las pupilas están casi naturales, pero no se impresionan apenas con la acción de la luz, ó se ponen divergentes.

Opium. — Cuando hay sopor, sueño profundo con ronquidos, cara rubicunda, ojos medio abiertos; postración profunda, inmovilidad, con *ausencia de todo deseo, de todo lamento.*

Stramonium. — Delirio furioso, violento, con esfuerzos para arrojarse de la cama, deseando morder, golpear y hacer daño á todos los que rodean al enfermo; gemidos, inquietad incesante, insomnio; mirada fija, deseo de huir de un modo lento y temeroso; ó bien sueño casi natural, pero con gemidos, estremecimientos del cuerpo, gritos, agitación.

Zincum. — Cuando la enfermedad se ha desarrollado lentamente como consecuencia de diarreas rebeldes, y sobre todo, cuando todavía hay diarrea verde. — Después conviene *Phosphorus.*

Apis. — Conviene, sobre todo, á los niños que se despiertan gritando; cuando el hidrocéfalo es agudo y le ha precedido una erupción eresipelatosa; cuando hay postración de fuerzas con pérdida del conocimiento; cuando está paralizado un lado el cuerpo, los dedos de los piés doblados, los ojos bizcos, hay náuseas estando echado, el aliento es fétido y la lengua hendida.

Dense todos los días, cada tres ó cuatro horas, algunos globulillos de *Apis* 30ª; así que el niño deje de despertarse gritando, no deben repetirse las dosis más que dos ó tres veces al día.

Sulphur se prescribe en los casos en que el hidrocéfalo se desarrolla lentamente, después de erupciones crónicas de la piel. La cabeza cae hacia atrás. El enfermo desea estar echado con la cabeza baja. Su cara tan pronto está encarnada como pálida; cuando levanta la cabeza tiene náuseas. Su boca exhala un olor acre. La orina es como si estuviera mezclada con harina (Hg.).

Hidrocéfalo crónico. — Grauvogl indica como medicamento principal *Calc. carb.* ó *phosphorica* en trituraciones bajas. Si por no haber médico homeópata en la localidad, hubiera necesidad de consultar á un médico alópata, *no debe permitírsele nunca aplicar nieve ó hielo sobre la cabeza del niño;* éste es un tratamiento irracional, que puede conducir á la muerte. Como el órgano es tán noble, cuanto más fuerte sea la aplicación del hielo ó de nieve, más cierta es la muerte. — Las compresas de agua caliente, como las ha recomendado el célebre Romberg, y como se emplean en las inflamaciones del vientre y otros órganos, son mucho más preferibles.

Además de los medicamentos que acabamos de indicar, se puede hacer uso de los siguientes:

Arnica, si la enfermedad proviene de una caída, un golpe, una sacudida, etc.

Glonoin, *Bell.*, *Bry.*, contra las malas consecuencias de una insolación.

Apis, *Bell.*, *Rhus*, si la enfermedad se declara después de una erisipela ó escarlatina.

Glonoin, *Laches.* (Hg.) y *Bry.*, cuando se ha aplicado hielo ó nieve á la cabeza.

Bell., *Hep.*, *Merc.*, ó *Puls.*, después de un flujo de oídos suprimido.

El hidrocéfalo llamado *congénito*, es decir, que el niño nace ya con *hidrocéfalo crónico*, no se ha curado hasta ahora con medicamentos; pero puede darse *Calcarea phosphorica*, que es el mejor para combatirlo, y que corregirá muchos de los síntomas que suele producir; si no basta, se pueden aún probar *Kali hydroiod.* y *Phosph.* Contra los desórdenes digestivos recúrrase á *Natrum mur.* y *Nux vom.*

Cianosis. — *(Enfermedad azul.)*

La cianosis, llamada así por la coloración azulada ó amoratada de la piel es un *síntoma*, cuya insigni-

ficancia ó cuya gravedad depende de su causa. Es producida por acúmulo de ácido carbónico en las venas, ya por circulación lenta de la sangre en ellas, ya por no llegarles de los pulmones aire suficiente. Se presenta, pues, en la estancación de la sangre por el frío, período álgido del colera, asfixia, enfermedades de corazón, etc.

La cianosis congénita ó enfermedad azul no es otra cosa que el resultado de un vicio de conformación orgánica, la persistencia del agujero de Botal en el tabique del corazón, que permite la mezcla de la sangre roja con la negra. Es casi siempre propiedad del sexo masculino, y se observa desde el momento de nacer hasta los doce años de edad.

Los casos de cianosis debidos á fuertes emociones morales, golpes, caídas, enfriamentos, etc., son bien raros, y en todos ellos la cianosis será pasajera, pero no permanente como la cianosis congénita.

Los síntomas propios de esta enfermedad son: coloración azulada de la piel y de las membranas mucosas, que aumenta con la tos, comiendo, andando, con los gritos y toda clase de esfuerzos, y disminuye con la quietud y el sueño, por lo que los enfermos rehuyen todo movimiento y los niños no quieren jugar. La respiración es pequeña, difícil, acelerada, anhelante, y se dificulta áun más con los movimientos, la tos, etc.; los dedos se deforman, la última falange está tumefacta, y las uñas son largas, gruesas, encorvadas y de color morado; el enfermo acusa una gran inercia física é intelectual, tiene tendencia al sueño y siempre mucho frío, con temblor general, que le hace estar encogido y acurrucado; la voz es débil y entrecortada; hay sofocaciones frecuentes con el movimiento, fuertes palpitaciones de corazón, tos y hasta congojas.

La duración, y terminación de la cianosis varía mucho, y depende de la magnitud del obstáculo que hay en el corazón ó en las venas periferícas. Cuando la opresión de pecho es intensa, la debilidad profunda

y el frío de todo el cuerpo muy acentuado, el peligro es grande, y puede decirse que no tardará en sobrevenir la muerte.

Deben evitarse á esta clase de enfermos todas las causas capaces de provocar los ataques de opresión de pecho, palpitaciones de corazón y congojas, como los sustos, disgustos, movimientos violentos y ejercicios prolongados, los enfriamentos é indigestiones. Conviene hacerles fricciones de cuando en cuando en las extremidades, y procurar que tengan el vientre suelto.

El medicamento principal contra esta enfermedad es *Laurocerasus*, con el cual se han obtenido algunas curaciones. En segundo lugar, *Digitalis*, y en tercero, *Hydrocian. acidum* y *Lachesis*.

La cianosis dependiente del cólera ó de otras afecciones, se tratará con los medicamentos apropiados á cada una de ellas.

Ciática.

La ciática es un dolor neurálgico que se extiende desde una nalga y la parte superior del muslo hacia abajo hasta la corva y pantorrilla, y á veces, hasta el pié. El dolor reside casi siempre en un solo lado, rápido como el rayo, atravesando el trayecto antedicho hacia arriba y abajo, con intervalos de calma, como todas las neuralgias, en cuyo tiempo el muslo se queda como rígido y adormecido; ó bien, el dolor es continuo, quemante y se aumenta por intervalos. A veces acompañan á esta neuralgia calambres en las pantorrillas, náuseas, vómitos, insomnio, inquietud y desesperación. Es una enfermedad bastante rebelde y de curso crónico.

Lo que se llama «ciática del lado anterior del muslo» *no* es, propiamente hablando, *una verdadera ciática;* no es más que una neuralgia del nevio crural. La verdadera, la del nervio ciático, es enfermedad

dolorosa y tenaz, por lo común, de naturaleza reumática, y es causada á veces por un enfriamiento. Los medicamentos principales son: *Bell.*, *Canth.*, *Cham.*, *Coff.*, *Ign.*, *Nux v.*, *Puls.*, *Rhus.*, en los casos agudos; *Ars.*, *Calc.*, *Caust.*, *Lach.*, *Lyc.*, *Merc.*, *Sep.*, *Sulph.*, en los casos crónicos.

El Dr. Hering establece las indicaciones siguientes:

Belludonna. — Ciática con dolores en la cadera, sobre todo, por la noche. Los dolores obligan al enfermo á cambiar de posición. — Gran sensibilidad del tacto, áun al contacto de los vestidos. — Los dolores en la pierna no son soportables más que teniéndola suspendida.

Chamomilla. — Ciática *del lado izquierdo.* — Dolores tractivos (tirantez) desde la cadera á la rodilla, ó desde la rabadilla á las plantas de los piés. Aumentan por la noche, y obligan al enfermo á gritar por el más ligero movimiento. — Después de los accesos, hay una sensación de adormecimiento en las partes enfermas.

Coffea. — Ciática ó neuralgia del *nervio crural.* Los dolores se presentan por accesos; son dislacerantes y lancinantes, se agravan por la tarde y durante la noche, con inquietud e insomnio.

Colocynthis. — Ciática *del lado derecho.* — Dolores lancinantes en el hueso sacro, obligan al enfermo á guardar el más absoluto reposo, porque cualquier movimiento los aumenta. — Punzadas tensivas en la cadera, en la rodilla y tobillos, rápidas como el rayo, desde el hueso sacro al talón; los síntomas se agravan por la tarde y noche; el enfermo tiene gran deseo de beber agua. Cuando cesan los dolores, queda la parte afecta como muerta ó insensible.

Ignatia. — Ciática crónica, intermitente, que disminuye en verano, aumentando en invierno. — Palpitaciones violentas como si la cadera fuera á saltar; frío y sed seguidos de calor, sobre todo en la cara, con ausencia de sed.

Iris versicolor. — Ciática del lado izquierdo con parálisis. Los dolores se agravan con el movimiento moderado y se alivian con el acelerado; el dolor produce vómitos de materias dulces, gran alteración del estómago, con postración suma.

Lycopodium. — Ciática crónica, teniendo de particular que los dolores se presentan ó agravan con los cambios de tiempo, siendes quemantes y punjitivos, intermitentes, de arriba abajo, con adormecimiente de las partes que sufren y sensación de frío en las mismas.

Nux vomica. — Ciática con dolores que van desde los dedos del pié á la cadera, ó de la cadera á la corva. Aumentan á la noche, con el movimiento, levantando la pierna. El enfermo padece sobre todo cuando tiene necesidad de hacer de vientre.

Pulsatilla. — Ciática *izquierda por todo lo largo del nervio;* los dolores obligan al enfermo á cambiar de posición, aunque el movimiento los aumenta. Se ve acometido de angustias tán fuertes, que llora frecuentemente; no tiene sed. La enfermedad aumenta por la noche. Cuanto más arrecian los dolores, más escalofríos hay.

Rhus. — Ciática por haberse mojado el enfermo, ó haber hecho un esfuerzo. Dolores con adormecimiento, hormigueo ó tensión paralítica del miembro enfermo. Aumentan con el reposo, y en el momento en que uno se mueve (*Ferr.*); disminuyen con el calor seco (R.).

Ruta. — Los dolores parece tienen su asiento en un hueso, como si éste hubiese side golpeado, magullado ó roto. En enfermo tiene que moverse continuamente; se agravan los síntomas sentándose ó echándose del lado enfermo.

Sepia. — Ciática en las mujeres *histéricas.*

Sulphur. — Ciática *crónica*, en las casos rebeldes y en sujetos escrofulosos y herpéticos.

Los que padecen ciáticas crónicas, que resisten

á los medicamentos mejor empleados, deben ir en el verano á tomar los baños termales sulfurosos, como los de Archena, Ledesma y Baños de Montemayor; y las histéricas, á Caldas de Besaya ó Alhama de Aragón.

Cicuta.

El envenenamiento por este vegetal narcótico se caracteriza por vértigos, obscurecimiento de la vista, pupilas dilatadas, temblor, convulsiones y sopor que conduce á la muerte, si no se acude á tiempo á socorrer al envenenado.

Lo primero que hay que hacer es que el enfermo vomite cuanto ha ingerido en su estómago, dándole á beber agua caliente en abundancia, titilándole la campanilla con las barbas de una pluma, etc.; pero si se llega tarde, hay que prescribir de preferencia lavativas frecuentes de tabaco (una onza por cuartillo de agua tibia), y además que beba el enfermo agua con vinagre, y tazas de café concentrado. Pasados los síntomas más graves, se prescribirá *Arnica* con frecuencia, hasta la completa curación. Si predominan las convulsiones, se dará *Bellad.;* si el sopor, *Opium.* Dominado este cuadro de síntomas, se volverá á *Arnica.*

Cloro.

Para tratar el envenenamiento por el cloro véase el artículo: *Acidos minerales corrosivos.*

Sólo manifestaremos aquí que las personas que están expuestas á los vapores de cloro, deben fumar buen tabaco y tomar de cuando en cuando un grueso terrón de azúcar mojado en aguardiente, ron, coñac ó Jerez.

Clorosis.

(*Opilación.*)

La clorosis es una enfermedad exclusiva de las mujeres, que la padecen comunmente entre los 12 y

20 años de edad, y á veces (hasta) durante el embarazo, siendo su origen la disminución de los glóbulos rojos de la sangre. Este padecimiento suele desaparecer con el matrimonio. Sus causas más abonadas son la herencia, la vida sedentaria, el vivir en sitios malsanos, el hambre, la mala alimentación, las menstruaciones excesivas, los disgustos y el flujo blanco.

La clorosis se da á conocer al principio por el cansancio y la debilidad generales, sobre todo al subir cuestas y escaleras, vahidos y bien pronto la piel, labios, encías y parte interna de los párpados se ponen pálidos, aumentado la palidez en la piel hasta ser de color de cera; manos y piés casi siempre fríos, las esclerótica (blanco de los ojos) se ponen azuladas, y las enfermas están tristes, repugnan el moverse y asistir á diversiones. Si la enfermedad no se contiene y avanza constantemente, se declara la falta de apetito, se altera la nutrición, y en su consecuencia sobrevienen desórdenes en los órganos internos, en el estómago, intestinos, etc., y á veces, la tisis pulmonar. La menstruación es escasa y llega á desaparecer por completo, si no se corrige la enfermedad, y en su lugar se presenta flujo blanco; ó bien son las reglas abundantes, excesivas, con lo cual se empobrece más la sangre.

Es una enfermedad siempre curable, y si no es muy antigua ó ha originado alguna lesión orgánica, desaparece pronto con un tratamiento adecuado; pero repite con suma facilidad.

En el tratamiento de la clorosis desempeña un papel muy principal el régimen. Son indispensables para una clorótica el aire puro, el paseo, el sueño suficiente, las distracciones, la equitación, alimentos bien nutritivos; huir de toda clase ejercicios violentos, de las bebidas alcohólicas, de los excitantes, del café, cerveza y las especias. El matrimonio es en muchos casos un excelente remedio, cuando las enfermas están bien desarrolladas y la clorosis es poco acentuada.

Los medicamentos más indicados para el tratamiento de la clorosis son:

Arsenicum. En los casos que hay poco apetito con fuertes dolores de estómago, hinchazón en los tobillos y manos, y piés fríos.

Calcarea carbonica. Menstruación excesivamente abundante en mujeres gruesas, ó disminución ó falta de la misma, habiendo en su lugar flujo blanco abundante; enfermas escrofulosas, obesas, de mal carácter, que padecen dolor de cabeza lateral (*hemicránea*), y experimentan en las piernas una sensación como si tuvieran siempre puestas unas medias mojadas.

China. Solo en los casos en que el padecimiento fuese producido por pérdida de humores, enfermedades febriles graves y el hambre.

Conium. Uno de los mejores medicamentos cuando le menstruación se retarda y es muy escasa ó se ha suprimido; ataques de desfallecimiento ó congojas, vahidos, especialmente en la cama, inercia física é intelectual, nada impresiona á la paciente, ataques histéricos, piel pálida como la cera y uñas amarillentas; agravación de los sufrimientos durante y después de la comida.

Cuprum. Enfermas intoxicadas por el hierro tomado en dosis alopáticas; hinchazón de las piernas y la cara; gusto metálico en la boca; menstruación muy retrasada, con muchos sufrimientos al presentarse; opresión de pecho, tos convulsiva; palidez suma de la piel, con ojeras azuladas como, lo están á veces también los ángulos de los labios; convulsiones; abotagamiento de la piel; vómitos tenaces, congojas y pulso pequeño, muy débil.

Ferrum. Cloróticas muy débiles y postradas; cara pálida, con mejillas encarnadas, vómitos de alimentos, diarrea indolente, de alimentos indigestos; menstruación excesiva con cara muy encarnada, flujo blanco en los intervalos menstruales; palidez y abotagamiento de la piel.

Phosphorus. Clorosis producida por un desarrollo prematuro de la enferma, que es alta, delgada, de pelo negro, estreñida de vientre; sensación de vacuidad ó falta de vida en el vientre; tos seca, bronca, respiración oprimida; hemorragias por la nariz; menstruación demasiado pronta y flujo blanco acre.

Pulsatilla. En los casos ligeros; la menstruación es escasa, de sangre pálida, con fuertes dolores, náuseas, vómitos, diarrea; estado moral de tristeza, llanto, gemidos, suspiros, y gran impresionabilidad para todo.

Sepia. En los casos en que predomina un flujo blanco, sanguinolento, de mal olor, ó amarillo, abundante, que escoría las partes; menstruación escasa y retrasada.

Sulphur. Como intercurrente á veces en las jóvenes escrofulosas, herpéticas, que padecen un estreñimiento pertinaz de vientre. Dado en dosis única, y esperando sus efectos, se suelen obtener excelentes resultados, y obran mejor después los medicamentos que estén indicados.

Según el Dr. Wolf, *Thuja* debe ser un medicamento específico contra la clorosis. El Dr. Schaedler recomienda *Natrum mur.*, cuando las enfermas tienen con frecuencia accesos de debilidad, como si fuera el principio de una ligera congoja, acompañados de náuseas.

Si las enfermas han abusado del hierro en dosis alopáticas, es conveniente que tomen con insistencia *Puls.*, y si ésta no bastara, *Hepar.*

Están también indicadas las aguas minero-medicinales ferruginosas, cuando la enfermedad es insistente y no cede ni al régimen ni á los medicamentos, y cuando vuelve con frecuencia después de curada. La temporada ha de ser, por lo menos, de 14 á 18 días.

Cobre.

Cólicos *de cobre.* — El medicamento principal contra el cólico de cobre, caracterizado por dolores agudísimos de vientre, que hacen gritar, diarrea, calambres y hasta frío, con sed intensa, es *Veratrum;* del cual se dará al enfermo una cucharada cada dos, tres ó cuatro horas, hasta que los síntomas disminuyan, retrasando entonces las épocas de administrar el medicamento. Si éste no bastase, empléense: *Bell.*, *Hepar*, *Ipec.*, *Nux v.*; y para las consecuencias de la intoxicación lenta del cobre: *Aurum*, *Calc. c.*, *Cocc.*

Envenenamiento por el **cardenillo.** — Este accidente, bastante grave á veces, suele observarse con frecuencia en las familias, por descuidos de los cocineros, de los cafeteros, confiteros, lecheros, etc., con los vasijas de cobre. Los que han tomado alimentos ó bebidas que han estado en ellas, sentirán, en mayor ó menor escala, náuseas, vómitos con suma angustia, fuertes dolores y gran ansiedad en el estómago, con temor de morirse, calambres en las extremidades y, sobre todo, en los dedos de las manos, y frío.

El primer socorro que hay que procurar á un envenenado por el cardenillo, es meterlo en la cama y abrigarle bien, y administrarle después cualquiera de los remedios siguientes: *agua albuminada ó, en su defecto, claras de huevo*; *el agua bien azucarada*, *el agua gomosa, y la leche*, excepto en el caso en que ésta hubiera causado el envenenamiento por estar mezclada con el cardenillo. Después de administrar cualquiera de estos medios, ó aunque así no hubiera sucedido, se recurrirá al medicamento principal para combatir esta clase de envenenamiento, y que siempre nos ha dado excelentes resultados, y es *Ipecacuanha*, de la que se disolverán seis ú ocho globulillos en medio vaso de agua, y se dará una cucharada de media en media hora, cada cuarto de

hora ó cada diez minutos, según la urgencia del caso, retrasando las cucharadas según vayan disminuyendo los síntomas. Si *Ipec.* no bastase para contrarrestar los efectos del cardenillo, recúrrase á *Veratr.*, *Ars.*, *Camph.*, *Nux v.*, *Sulph.* y también *Aur.*

Cólera morbo asiático.

Esta enfermedad procede de las Indias Orientales, y es endémica en las regiones que riega el Ganges; de estas localidades parten siempre las epidemias que han asolado las diversas naciones invadidas por el cólera.

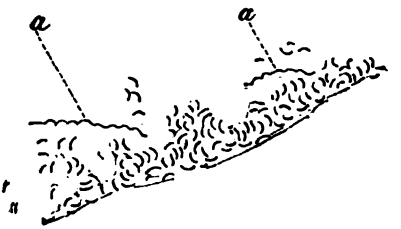


Fig. 11. Bacilo del cólera; en *a*, en forma de hilos espirales. Aumento: 1 por 600.

Es una enfermedad altamente infecciosa, producida por un hongo divisible, que se multiplica con rapidez asombrosa en nuestro organismo, y al que se ha dado el nombre de *bacilo coma* ó *vírgula*, por su figura semejante á este signo ortográfico. Su longitud viene á ser de una milésima de milímetro.

Luego que llegan á los intestinos estos hongos, se multiplican extraordinariamente, é introduciéndose después en las glándulas de los intestinos y aun más profundemente, producen los síntomas del cólera morbo. (Véase la fig. 12.)

Siempre que el cólera es importado, lo es por las vías comerciales: el mar, los ríos, los ferrocarriles, las carreteras, etc., por coléricos, aunque tengan

sólo la diarrea. Los excrementos de los coléricos, así como sus orinas y vómitos, todas sus deyecciones, en fin, son portadoras del cólera y dan lugar al desarrollo de epidemias terribles, sino se desinfectan á tiempo y desde un principio. Son favorables al desarrollo de estas epidemias los terrenos húmedos y pantanosos, las aguas potables, los ríos, y las enfermedades de tubo digestivo, sobre todo el catarro del mismo. Téngase

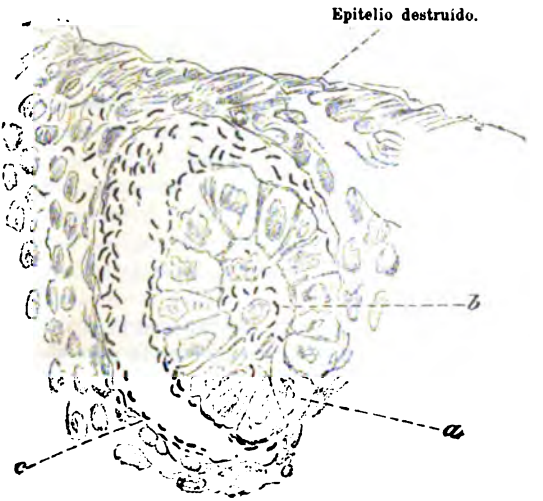


Fig. 12. Corte transversal de la membrana mucosa del intestino enfermo en el cólera, vista con un aumento de 1 : 600.
a: una glándula utricular cortada diagonalmente. En el interior (*b*) de la misma y entre el epitelio y la membrana submucosa (*c*), numerosos bacilos del cólera, en forma de comas.

en cuenta que las deposiciones que hagan los coléricos al rededor de las fuentes, producen el cólera á todos los que beben sus aguas.

La epidemia de cólera que invade una localidad, subsiste hasta que el veneno morboso se ha gastado, y después de su terminación hay que tener mucho

cuidado y seguir las desinfecciones y régimen higiénico de que luego hablaremos, pues el veneno morboso que queda en las camas y ropas, puede, con medios atmosféricos favorables, producir una nueva epidemia.

Cuando el cólera se presenta en una localidad, invade á los habitantes de la misma adoptando tres formas ó gradaciones, de menor á mayor, por lo que se le designa, segun ellas, de cólera benigno ó maligno, limitado ó difuso, etc. Desde que se presenta el primer caso hasta su desarrollo completo en una población, suelen pasar de tres á siete días, y á veces más ó menos, según la intensidad del mismo y las condiciones de la localidad; que cuanto más seca y limpia sea, más elevada sobre el nivel del mar y más distante de ríos, lagunas, etc., más resistencia opondrá á la invasión y entronizamiento del cólera. A las tres formas aludidas se las designa con los nombres de *diarrea colérica*, *cólera benigno*, y *cólera asfíctico*.

La *diarrea colérica*, la forma más benigna, termina pronto por la curación; pero si se la descuida, puede transformarse en cólera asfíctico. Sus síntomas consisten en gran ruído de gases en el vientre, diarrea acuosa, frecuente, pero sin dolor de vientre, ni sed, ni malestar alguno; sólo algunas veces sienten los enfermos algo de frío ó escalofríos muy ligeros.

El *cólera benigno* presenta síntomas más pronunciados y temibles que en el estadio anterior; en esta forma las deposiciones de vientre son muy frecuentes y abundantes, como agua de arroz, y hay además vómitos, sed y calambres ligeros en las pantorrillas, frío general ó sólo de las extremidades.

El cólera asfítico suele invadir de dos modos: ó por una de las formas anteriores, ó repentinamente con sus síntomas característicos. Durante una de las dos primeras formas, ó súbitamente, el atacado se ve invadido de dolores agudos de vientre, en forma de

retortijón ó calambre, deposiciones ventrales frecuentes, ruidosas, abundantes, incoloras, inodoras, como el agua de arroz; vómitos frecuentes, repetidos, con sensación de peso en el estómago y angustia extrema; sed inextinguible, calambres en las pantorillas y dedos de piés y manos, con gritos, lamentos é inquietud; las orinas disminuyen más y más, hasta que la secreción urinaria cesa del todo; la voz se debilita y hasta se apaga por completo; un frío marmóreo invade todo el cuerpo que se llena de un sudor frío y viscoso, y la piel pierde su elasticidad conservando los pliegues formados pellizcándola; el rostro se descompone y demacra (cara llamada *hipocrática*); los labios, nariz, párpados y orejas, y á veces todo el rostro, se ponen azulados; el pulso, que ha ido acelerándose y disminuyendo desde el principio, se hace imperceptible y hasta desaparece; el enfermo se postra ó delira, cesan por completo las deposiciones de vientre, y si la medicación no ha podido conseguir que reaccione el enfermo, y dominar los anteriores síntomas, la muerte se verifica por colapso á las doce ó veinticuatro horas de la invasión del cólera asfíctico.

Cuando la medicacion empleada domina el ataque, se ve que la calorificación reaparece, así como un sudor caliente, primero parcial y luego general, desaparecen los calambres, los vómitos, disminuyen las deposiciones ventrales, la secreción urinaria se restablece, el rostro toma su aspecto ordinario, se recobra la voz, y al cabo de tres días, todo lo más ocho en las personas muy débiles, el enfermo se encuentra restablecido, quedándole á lo sumo un poco de debilidad.

En algunos casos, cuando ya parece dominado el ataque, por presentarse los síntomas antedichos de *reacción*, sucede que el calor recobrado se convierte en una fiebre altísima, sed intensa, pulso fuerte, lleno y duro, dolor de cabeza, y delirio á veces; cuyos síntomas, dominados por la medicación, desaparecen

con sudores abundantes y orinas muy copiosas. Pero otras veces, por desgracia, se convierten ó transforman en un verdadero *tifus*, llamado en tales casos *cólera tifoideo*, agregándose á los anteriores síntomas ruído y zumbidos en la cabeza y oídos, sordera, vértigos, coma ó delirio, lengua seca, con costras secas y negruzcas, así como en los labios, postración de fuerzas y deposiciones involuntarias.

Cuando en una localidad está en todo su desarrollo una fuerte epidemia colérica, suelen observarse algunos casos del llamado *cólera seco*. En éste casi nunca hay deposiciones de vientre, ni vómitos; sólo que el vientre se abulta algo por el desarrollo de gases, hay presión en la boca del estómago, angustia incesante, dificultad de respirar, y lo más característico, los calambres intensísimos que acometen al enfermo, la frialdad marmórea, los sudores viscosos, el apagamiento de la voz, la supresión de la orina y la demacración general rapidísima, así como la desaparición del pulso.

El cólera es, como todo el mundo lo sabe, una enfermedad muy peligrosa y que ocasiona numerosas víctimas. Su mortalidad es mayor ó menor, según las precauciones adoptadas en las poblaciones invadidas, según la mayor ó menor pobreza y aseo de las mismas, y según el tratamiento empleado. Es un hecho que la medicina alopática ha obtenido escasísimos resultados de su tratamiento en esta enfermedad; pues casi siempre ha perdido el 50 por ciento, y hasta el 79 y 90 por ciento de atacados. La Homeopatía, por el contrario, ha perdido siempre por término medio sólo un 10 por ciento, y áun menos, como sucedió en la terrible epidemia de 1865.

Para la mejor inteligencia y claridad del tratamiento del cólera morbo asiático, lo dividiremos en tratamiento *dietético* ó *higiénico*, *preservativo* y *curativo*.

Tratamiento higiénico. — Lo primero que deben

hacer las autoridades de una localidad amenazada de la invasión del cólera, ó en la que ya se hayan observado algunos casos, es procurar con rigor y sin contemplación alguna la limpieza y desinfeccion de las calles y cloacas, con soluciones de ácido fénico y sulfato ferroso, cloruro de cal, bicloruro de mercurio y agua de cal; y la de las viviendas, donde se acojan muchas personas menesterosas por la noche, evitando que dicho número sea excesivo con respecto á la capacidad del local. Socorrerán á la población pobre, en la que se ceban más las epidemias, con alimentos y ropas, y vigilarán las fuentes públicas, arroyos y ríos que pasen por las localidades, para evitar infracciones del régimen higiénico, y sobre todo, respecto de los depósitos de excrementos, en sus inmediaciones. No permitirán acúmulo de personas en locales pequeños y poco ventilados, y animarán con su presencia y consejos higiénicos á los habitantes, aterrados por la presencia del cólera. Finalmente, harán sepultar los cadáveres, de los fallecidos por el cólera, á siete piés de profundidad y cubiertos con una capa gruesa de cal, antes de cubrirles con tierra, para evitar el desprendimiento de miasmas que podrían volver á reproducir la epidemia pasado algun tiempo, como ya se han dado casos, por incuria en la inobservancia de esta regla higiénica indispensable.

Cuando el cólera se declara, debe recomendarse á todos se preserven de toda clase de excesos, de las bebidas alcohólicas, de las verduras, de la carne echada á perder, de las frutas verdes, de todos los alimentos y bebidas, en fin, que aumenten las deposiciones de vientre; de los enfriamientos y mojaduras; eviten todo lo que no se podría soportar en estado de salud; y sobre todo, debe recomendarse que no se descuide la diarrea incipiente. — Es preciso guardarse muy bien de quererla curar con opio ó alguno de sus preparados, porque rara vez un enfermo atacado

de cólera, que ha tomado dosis de opio, cura de dicha enfermedad; y si sobrevive al ataque propiamente dicho, sucumbirá casi siempre á un estado tifoideo, que sobrevendrá á consecuencia de este tratamiento. — Tomarán de preferencia carnes y pescados frescos, pan bueno y bien cocido, vino tinto y añejo, poca fruta y bien madura; se distraerán y pasearán todo lo posible; huirán de los placeres de la Venus, y finalmente, procurarán ir siempre bien abrigados, sobre todo si el tiempo es frío y humedo, y no tener fríos los piés.

Tratamiento preservativo. — El mejor tratamiento preservativo es trasladarse á localidades muy distantes del punto epidemiado, pero muy al principio de la epidemia, para no llevar el germen del cólera á otras partes; y no volver hasta dos meses después de terminada la epidemia. Esto tiene sus inconvenientes, y el principal es el llevar el cólera á otras localidades; pues varias de las personas que huyen de los puntos epidemiados suelen llevar ya el gérmen del cólera, que se desarrolla á los dos ó cuatro días de salida.

Otros medios preservativos se recomiendan por algunos, como las placas de cobre aplicadas y sugetas á las pantorrillas, brazos y vientre; los polvos de azufre en las medias; pedazos de alcanfor en los bolsillos de la ropa, y frascos con espíritu concentrado de alcanfor para olerlo con frecuencia; pero todos estos medios son problemáticos.

El mejor tratamiento preservativo del cólera, sancionado completamente por la práctica, es el uso de los *medicamentos preservativos homeopáticos*; porque con él son muy pocas personas las invadidas, sino cometen excesos é imprudencias en el régimen higiénico; y el ataque cólerico es más benigno, como se ha observado en las diversas epidemias que se han sucedido.

Los partidarios de la Homeopatía siempre se

proveen, en una epidemia, de los preservativos homeopáticos; porque, en una enfermedad que tiene un curso tan rápido, importa mucho el no perder tiempo y que el enfermo no haga uso de medicamento alopático alguno, miéntras llega el médico homeópata.

Varios son los preservativos recomendados por los homeópatas contra el cólera. Unos recomiendan: *Ipec.*, *Ars.* y *Veratr.* Otros: *Ars.*, *Veratr.* y *Cupr. m.* Otros: *Phosphori ac.*, *Ars.* y *Carb. v.*; y otros finalmente el *Alcanfor* en tintura. De todos estos preservativos, los más seguros y eficaces en todas las epidemias han sido *Arsenicum* y *Veratrum*; y son los que aconsejamos que se usen del modo siguiente. Así que se presente el cólera en una localidad ó en las inmediatas, se proveerán los partidarios de la Homeopatía de dos frascos llenos de globulillos, uno de *Arsenicum* y otro de *Veratrum*, ambos á la dilución 6ª ó 12ª. Día alterno tomarán una dosis de seis globulillos de *Arsenicum*, disueltos en dos cucharadas de agua, hora y media antes del desayuno; y en día intermedio, otros seis de *Veratrum*, del mismo modo; es decir, que cada día alternará el *Arsen.* con el *Veratr.* una vez, y así seguirán tomándolos hasta que concluya la epidemia. Si ésta fuera muy intensa, pueden tomarse del modo arriba indicado, un día *Ars.* y al otro *Veratr.*; hasta que vaya disminuyendo; en cuyo caso se tomarán cada dos, tres ó cuatro días, alternados como ya se ha dicho.

Tratamiento curativo. — Tan pronto como una persona se vea atacada del cólera, se acostará y se la abrigará todo lo posible, poniéndola ademas botellas de agua muy caliente á los piés, entre las piernas y en los costados, con objeto de que éntre pronto en reacción y sude, que es lo primero que hay que conseguir en un colérico. Se la someterá á dieta rigurosa, y no beberá más que horchata de arroz, prohibiéndole en absoluto el agua natural y otra cualquiera bebida que no sea la horchata de

arroz. Cuando la sed es tan viva que el enfermo no la vé saciada por más agua de arroz que beba, se le pondrán en la lengua pequeños pedazos de nieve ó hielo, para calmar sed tan ardiente. Si los calambres son tan fuertes y dolorosos que hacen gritar al enfermo y no le dejan un momento de reposo, se harán frotaciones en los sitios afectos con una bayeta caliente, con las palmas de las manos ó con una bayeta ó paño fino empapados en alcohol alcanforado.

Hay que tener sumo cuidado en recoger en una vasija lo que el enfermo vomite, y en otra, las deposiciones ventrales y orinas, á fin de desinfectarlo. Esto se consigue con una solución de ácido fénico (en la proporción de cinco gramos por ciento de agua), de la que se echa la cantidad que se juzgue conveniente en las vasijas, antes de arrojar su contenido al retrete; y después, se lavaran las vasijas con la misma solución. Mientras dure la epidemia en la localidad, deben desinfectarse diariamente los retretes de las casas, echando en ellos una cantidad prudencial de la anterior solución, á la que se hayan añadido diez gramos de sulfato ferroso.

La habitación en que esté un colérico, se regará dos ó tres veces al día con una solución de ácido fénico (en la proporción de dos gramos de ácido por ciento de agua); y las ropas que haya ensuciado durante el ataque, se pasarán por la lejía (de agua hirviendo con ceniza) antes de lavarlas, si son de algodón ó hilo; las de lana y otras materias se someterán á la alta temperatura de una estufa, ó se dejarán varias noches al sereno si el enfermo no puede ó no quiere quemarlas, que es lo mejor.

Los cadáveres de los que mueren del cólera deben sacarse inmediatamente de las casas, y llevarlos á los depositos establecidos fuera de la población, donde se tendrán hasta que transcurran las 24 horas exigidas para su enterramiento. La habitación en que haya muerto el enfermo se abrirá por espacio de dos ó

más dias, se la regará con la solución de acido fénico al cinco por ciento, varias veces al día, y á la vez se procederá á sacar de ella la cama en que el paciente haya pasado la enfermedad, haciendo con las ropas lo que hemos dicho anteriormente. Es necesario que las personas que hagan esta operación se laven después las manos con una solución de ácido fénico al dos por ciento. Insistimos mucho en que se observen estas prescripciones con rigor, para evitar en lo posible la infección de las personas que asisten á los coléricos.

Cuando el enfermo éntre en convalecencia, hay que tener mucho cuidado con su alimentación, que será gradual y fácil de digerir, para evitar una recaída; asimismo se evitará que se enfríe y salga de casa antes de estar completamente restablecido.

El *primer período* del cólera, ó sea la diarrea colérica, se tratará con:

Ipecacuanha, malestar general, frío, sed, náuseas, vómitos de alimentos, mucosidades y aguas; diarrea verde-amarillenta, acuosa, blancuzca; lengua cubierta de una capa blanco-amarillenta; y ruído de gases en estómago y vientre.

Phosphori acid., mucha flatulencia, gran ruído de gases en el vientre, salida de excrementos al expulsar gases, diarrea muy abundante, defecaciones con estrépito, diarreicas, acuosas, mezcladas con heces fecales en pedazos; dolores en el vientre y gran debilidad general, sobre todo en las piernas; y miedo, con gran tristeza.

Estos dos medicamentos bastan casi siempre para cohibir la diarrea y los síntomas gástricos, ó sea el primer *período* del cólera, y evitar que sobrevenga el *segundo*. Si esto sucede, los medicamentos para combatirle son:

Arsenicum, náuseas y vómitos acuosos como agua de arroz, diarrea, con dolores agudos de vientre, acuosa y blanca como el arroz; angustia indecible y

miedo á la muerte; sed abrasadora; frío general; ligeros calambres en las pantorrillas; disminución, y hasta supresión, de la orina; sudores fríos, descomposición del semblante, voz debilitada; agitación, ojeras azules, gemidos, lamentos y gran postración de fuerzas.

Veratrum album, si *Arsen.* no ha podido dominar el cuadro anterior de síntomas, que se han pronunciado mucho más, con voz apagada, supresión de orinas, sudores fríos y viscosos, frialdad glacial de la piel, calambres fuertísimos, sed inextinguible, postración suma de fuerzas, cara hipocrática, ojos hundidos con ojeras profundas y azuladas ú obscuras.

Si no se dominan pronto estos síntomas, sobreviene en seguida la forma asfíctica ó *tercer período*, llamado también *álgido*; habiendo, sin embargo, casos de coléra que empiezan por él, lo cual sucede cuando la epidemia está en todo su desarrollo. *Arsen.* y *Veratr.* prestarán aún buenos servicios; pero tenemos además los medicamentos siguientes:

Champhora, frialdad glacial de la piel con sudores fríos y postración grande de fuerzas, *aversión al calor externo y á todo abrigo*, *tanto, que el enfermo se descubre sin cesar y tira las ropas de la cama, porque cree se va á asfixiar de calor*, no obstante de que su piel está fría como el hielo; rostro semi-cadavérico, calambres muy dolorosos y sed insaciable; pulso imperceptible y voz extinguida.

Carbo veg., en los casos extremos, cuando parece que el enfermo se muere, pulso filiforme, imperceptible é intermitente, aliento frío, pérdida del conocimiento, insensibilidad, sin vómitos ni diarrea, respiración imperceptible y frío glacial de la piel. Unos globulillos ó una ó dos gotas de una dilución baja de este medicamento, puestos sobre la lengua del enfermo, cada cinco minutos, producirán, en la mayoría de los casos una reacción bastante para que este medicamento, ú otro de los anteriormente mencionados, procure la curación.

Cuprum metallicum, predominio de los calambres, que son tán fuertes, que el enfermo no los puede resistir; invaden las piernas, los piés y las manos, sobre todo, siendo, más intensos en las plantas de los piés y dedos de las manos; color cianótico de la piel, sobre todo del semblante; calambres ó retorijones en el vientre; opresión, estertor mucoso, apagamiento de la voz; pulso imperceptible: gusto metálico en la boca; frialdad marmórea de la piel.

Además de estos medicamentos, los autores de la escuela homeopática recomiendan *Aconitum*, *Antim. tart.*, *Argent. nitric.*, *Dulcam.*, *Helleb.*, *Hydrociani acid.*, *Merc. cor.*, *Pulsat.*, *Rhus t.*, y los americanos, *Iris versicolor*.

El Dr. Lippe asegura que *Secale cornutum* fué el específico de una epidemia de cólera en Filadelfia. Las principales indicaciones eran: gran deseo de bebidas ácidas y gran aversión al calor externo. El Dr. Boyce recomienda *Aconitum* en bajas diluciones, como medicamento principal contra el cólera, áun en su período álgido. La experiencia, hasta ahora, no ha confirmado las indicaciones de los dectores Lippe y Boyce.

Los medicamentos se darán en todos los casos con la urgencia que requieran los síntomas, según la gravedad del caso, cada tres horas, cada dos, de hora en hora, etc.; si el enfermo arroja los medicamentos, en los casos de vómitos incoercibles, entonces se le pondrán en globulillos ó gotas sobre la lengua, cada media hora ó cuarto de hora; desde el momento que se inicie el alivio y éste siga aumentando, se distanciarán gradualmente las dosis de los medicamentos.

Cuando el coléra acomete bajo la forma llamada por algunos *seca* ó *axul*, son pocos los casos que se curan, porque invade tán repentinamente y su curso es tán rápido, que hay invadido de esta forma que muere á las cuatro ú ocho horas; y el médico

casi siempre llega tarde para tratar al enfermo. En tales casos, si se llega por fortuna á tiempo, no hay otro medicamento que prescribir más que *Camphora* en tintura fuerte; se dará en olfación, en gotas sobre la lengua; y si el enfermo puede tragar, se ponen en una cucharada de agua dos gotas de tintura; en frotaciones sobre las sienes, con frecuencia, cada cuarto de hora, cada diez, cada cinco minutos; y si se consigue que se presente la reacción, entonces se distancian las dosis. Se abrigará al enfermo entre mantas de lana y se emplearán todos los medios, como friegas secas, calentadores, etc., para conseguir que la piel reaccione. En último extremo se acudirá á *Carbo veg.*, como ya se ha dicho anteriormente.

Luego que se declara el estado de reacción, si es normal, nada hay que hacer, sino continuar con el medicamento que lo ha conseguido, dado á intervalos más largos; pero, si la reacción es excesiva, con fiebre alta, gran sed, encendimiento del rostro y dolor de cabeza, se dará *Aconitum*, cada tres horas, hasta que se domine la fiebre; y si así no fuese, se darán después *Bellad.*, *Bryon.*, según los síntomas que existan.

Si se presenta el estado *tifoideo*, la lengua se pone seca y negruzca y hay gran postración de fuerzas, se dará *Rhus tox.*; si hay síntomas cerebrales, *Bellad.*, y si no basta, *Stram.*; si hay catarro bronquial, pulmonía, con tos, disnea, etc., *Phosph.*; si hay diarrea acuosa, sanguinolenta, *Arsen.*; y finalmente *Phosph. acid.*, *Opium*, *Lycop.*, *China*, *Laches.*, *Sulphur*.

Sucede, en general, con el cólera lo que con otras, enfermedades epidémicas; el carácter epidémico puede variar de tál modo, que medicamentos muy eficaces en una primera epidemia, no producen efecto alguno en la que sigue. Sin embargo, en todas las epidemias habidas hasta ahora en España, *Arsenicum* y *Veratrum* han sido siempre los medicamentos princi-

pales y que han triunfado en los casos más desesperados. No así *Cuprum*, *Camphora*, *Carbo veg.* y otros, que siendo muy eficaces en una epidemia, no han servido de nada en la siguiente. En esto se funda nuestra opinión de que tan pronto como se presente una epidemia de cólera en una localidad, tomen sus habitantes, como preservativos, *Arsenicum* y *Veratrum* en días alternos; y añadiremos ahora que, sin perjuicio de alternar con ellos el medicamento de los antes mencionados que más eficaz sea para combatir la epidemia reinante, en el transcurso de la misma.

Cólicos.

El cólico se distingue por fuertes *dolores de vientre*, en cualquiera región de éste, que se presentan por accesos, de carácter punzante, compresivo, lancinante, de *retortijón*, etc., que obligan al paciente á moverse sin cesar, á encorvarse, á estarse quieto, á adoptar las posturas más raras para encontrar alivio á tán agudos dolores. Van acompañados de diarrea ó estreñimiento de vientre, orinas escasas ó supresión de las mismas, cara contraída, pálida, cubierta de sudor frío, pulso frecuente ó contraído é intermitente; sudores fríos, ó calientes; náuseas y vómitos, sed, ó falta de ella.

Tan pronto como un sujeto sea atacado de un cólico, debe hacérsele acostar y abrigarle bien para que no se enfríe; y si esto sucede, se le pondrán botellas de agua bien caliente á los piés, á los costados, entre las piernas, etc. Se le tendrá á dieta absoluta mientras dure el cólico, y se le dará poca agua ó ninguna, si se vé que la ingestión de ella le agrava. Los medicamentos se darán con la frecuencia que requiera la intensidad de los síntomas; y si el enfermo los vomita, se le ponen en globulillos sobre la lengua. Así que cese el cólico se empezará á dar de comer al enfermo con gran precaución para evitar una recidiva.

Debe ante todo investigarse la causa del cólico. Por esto se clasifican los diferentes cólicos como sigue, indicando de paso los medicamentos que respectivamente les convienen:

Cólicos por indigestión. — Generalmente los hace desaparecer una pequeña taza de café; si esto no bastase, dénse:

Arsenicum, si se ha tomado agua helada ó helados.

Ipecacuanha, por haber comido ensaladas, frutas ácidas, ó alimentos en gran cantidad y de difícil digestión.

Nux vomica, á los aficionados á manjares suculentos, y á los bebedores.

Pulsatilla, por haber tomado alimentos grasos ó flatulentos, ó después de un enfriamiento de estómago.

Cólicos nerviosos. — El medicamento principal es *Coloc.* — Segun R. pueden estar indicados los medicamentos siguientes:

Belladonna, cuando hay dolores en la región umbilical, como si se pinchasen ó arañasen los intestinos. Los dolores disminuyen con la presión exterior.

Ignatia, cuando los cólicos son la consecuencia de un disgusto ó susto.

Opium, después de un susto grande y súbito.

Plumbum, cuando los cólicos tienen lugar con retracción del ombligo.

El Dr. Baehr recomienda además de *Plumb.*, *Cupr.* y *Arsen.*

Cólicos reumáticos. — Provienen de un enfriamiento ó de haberse mojado todo el cuerpo. Administrese:

Aconitum, después de un enfriamiento al aire seco y frío, ó bien después de un sudor suprimido.

Dulcamara, después de un enfriamiento por el aire frío y húmedo, con náuseas y diarrea.

Pulsatilla, cuando se han mojado los piés.

Rhus, cuando, estando sudando el cuerpo, ha sido

completamente mojado por la lluvia; ó después de un enfriamiento y, sobre todo, de un baño.

Según el Dr. Baehr, *Coloc.* es el medicamento por excelencia en este mismo caso, de modo que le parece inútil indicar otros.

Cólicos ventosos. — Se caracterizan por hinchazón y ruído de vientre; los gases distienden la parte superior de aquél y dificultan la respiración, ó bien oprimen la vejiga y el intestino recto. Dénse:

Belladonna, cuando en el vientre se forma un tumor oblongo en dirección transversal, con plétora de sangre en la cabeza.

Carb. v., si los cólicos van acompañados de eructos agrios y fuertes, sin producir un alivio sensible (R.).

Chamomilla, cuando los cólicos son la consecuencia de una cólera; y los eruptos frecuentes son agrios y penosos.

China, si los gases al expelerse no producen alivio (G.).

Lycopodium, en las personas que padecen habitualmente estreñimiento, cuando los gases comprimen la vejiga de la orina y el recto (R.).

Nux vomica, si los gases comprimen fuertemente el pecho, la vejiga y el recto (Baehr).

Opium, si los gases comprimen en demasía la vejiga y el recto, sin que haya expulsion de gases, ni evacuaciones ventrales ni de orina (R.).

Para compatir pronto toda clase de cólicos, ó sea los dolores de vientre, recomendamos las indicaciones siguientes, hijas de nuestra observación y práctica.—Se dará *Arsen.*, cuando haya frío general, con, ó sin, calambres en las extremidades; sed ardiente, pero bebiendo poco cada vez; dolores excesivos, insoportables, ardientes (como si atravesaran el vientre con carbones encendidos), con angustia extraordinaria y agitación incesante; dolores en forma de calambres, vómitos acuosos ó biliosos con movimiento

á la vez de los intestinos; ansiedad extrema, con preocupación de que es segura su muerte. — *Bellad.*, cuando los dolores son punzantes y tractivos, y tán violentos, que el enfermo pierde la razón y delira continuamente; los dolores producen una sensación particular como si todo el contenido del vientre fuese empujado ó fuese á salir por los órganos genitales; el movimiento, y sobre todo, el menear la cama del enfermo, agravan ó reproducen los dolores; éstos provocan á veces una sensación como si los intestinos estuvieran cogidos por uñas de hierro; dolor de cabeza con encendimiento del rostro y abultamiento de las venas de la frente y del cuello. — *Carbo veg.*, si hay abultamiento tan grande del vientre como si fuera á romperse, ruído de gases y obstrucción de los mismos, dolores punzantes con dificultad de respirar y expulsión de gases de mal olor (que generalmente alivian los dolores), estreñimiento; los dolores se presentan por lo común en el bajo vientre, y se agravan ó reproducen yendo en carruaje, después de las comidas, á por la mañana y primera parte de la noche. — *China* conviene á las personas debilitadas por largas enfermedades, por pérdidas de sangre ú otras debilitantes; abultamiento considerable del vientre, con gran presión, como producida por cuerpos duros; dolores lancinantes, constrictivos, que van de derecha á izquierda del vientre, con afluencia y obstrucción de gases en la parte superior, especialmente en la región del higado; el vientre está tán sensible, que no se puede tocar; cansancio de todo el cuerpo y deseo de estar sentado continuamente. — *Colocynthis*, cuando los dolores son excesivamente violentos, incisivos, cortantes, en forma de calambres, producen una agonía extrema en el vientre, y obligan al enfermo á estar constantemente encogido y encorvado hacia adelante; á la vez, y para encontrar algo de alivio, se ve obligado el paciente á moverse constantemente en derredor, y este movimiento es in-

cesante mientras los dolores subsisten; los dolores se agravan comiendo ó bebiendo por poco que sea; calambres en las pantorrillas al tiempo que los dolores, frío ó escalofríos, sensación de desfallecimiento en el vientre, diarrea ó estreñimiento, vómitos biliosos y grande inquietud moral. — *Lycop.*, si con los dolores de vientre, de carácter presivo, se abulta el vientre y se acumulan los gases en su parte superior, oprimiendo el estómago, pecho y garganta y dificultando la respiración; todos estos síntomas se agravan comiendo, por poco que sea; estreñimiento pertinaz, con ruído enorme de gases en el mismo. — *Nux vom.*, dolores compresivos y de contracción, con gran peso en el vientre, ó punzantes, con sensibilidad del vientre al tacto; presión considerable sobre la vejiga de la orina y el último trecho del intestino, con esfuerzos inútiles para orinar y obrar; ó bien se orina y se obra poco cada vez, sin que por eso se alivie la presión; estreñimiento pertinaz; dolor de cabeza, con mal humor; dolor de riñones; náuseas y vómitos por poco que se tome; los dolores se agravan con el movimiento de un modo extraordinario; el enfermo, para obtener algo de alivio en ellos, tiene que estarse quieto, ya sentado, ya echado; sed y sequedad de boca. — *Pulsat.*, dolores lancinantes, pulsativos, intensos, con frío *ó* calor general, sin sed, que obligan al enfermo á moverse sin cesar, pues la quietud los aumenta; va de una parte ú otra, se queja, grita y llora; náuseas, vómitos y diarrea; cara pálida, dolor de cabeza; gusto pastoso en la boca, expulsión de gases, y molestia del vientre por el contacto de la ropa ú otro cualquiera; agitación continua, sin poder estar el enfermo echado ó sentado mientras duran los dolores. — *Alvarez.*

Congoja.

(Desvanecimiento.)

Los medicamentos para combatir una congoja se prescriben atendiendo á las causas de la misma y circunstancias que la acompañan. Elíjanse:

Op. ó *Acon.*, después de un susto ó terror.

Coff., después de una gran alegría.

Ign. ó *Cham.*, después de una fuerte emoción.

China, después de una pérdida de sangre.

Hepar, cuando hay pocos dolores.

Acon., ó *Cham.* ó *Coff.*, cuando los dolores son violentos.

Veratr., cuando los dolores ponen como loca á la persona.

Cocc., *Veratr.*, cuando sobreviene la congoja y accesos de debilidad, después del *más pequeño movimiento.*

Nux moschata, si la congoja ha sido precedida de *palpitaciones de corazón* y seguida de soñolencia.

Nux vom., en los bebedores, personas de vida sedentaria, etc.

Carb. v., después del abuso del mercurio.

Nux v. ó *Phosph. ac.*, después de las comidas.

Cham., *Hepar*, si la congoja es precedida de vértigos.

Ipec., si va precedida de náuseas.

Glonoin ó *Lach.*, en las mujeres gruesas.

Constipado.

(Coriza ó romadizo.)

El constipado ó coriza puede ser agudo y crónico. El agudo se presenta á veces en forma de epidemia, siendo por su intensidad una verdadera *grippe.* Puede presentarse además bajo la forma fluente ó la seca.

Esta enfermedad empieza por dolor de cabeza, abatimiento, malestar general y escalofríos; después, estornudos, sequedad de la nariz, sensación de calor en la misma, y secreción de un líquido escaso, inofensivo, ó que escoria las partes; acuoso, ó espeso; desaparece el olfato y, á veces, el gusto; hay lagrimeo, tos; las fosas nasales, el labio superior y la nariz se ponen rubicundas; y si el coriza se propaga á las fauces, suele haber dolor de oídos, molestia al deglutir, carraspera, fiebre y sed.

El enfermo de coriza debe siempre guardar cama y sudar, áun en los casos en que no haya fiebre; si la hay, debe estar á dieta mientras dure, y si no la hay, debe tomar poco alimento hasta que se encuentre restablecido.

El coriza es una enfermedad leve en los adultos; pero en los niños pequeños, sobre todo en los primeros meses, es muy grave, pues no pueden mamar por la semi-oclusión de las fosas nasales, y á veces mueren, si no se dominan pronto los síntomas.

Los principales medicamentos contra la *forma fluente*, son: *Ars.*, *Cham.*, *Dulc.*, *Euphr.*, *Hep.*, *Lach.*, *Merc.*, *Pulsat.*, *Rhus*, *Sulph.*; y *Acon.*, en los casos de síntomas febriles, con dolor de cabeza y pesadez de la misma, sed, fiebre con recargos, sequedad y obturación de la nariz, á la que sigue pronto en un flujo nasal abundante, acuoso. — Alvarez.

Arsenicum. — Flujo nasal acuoso, acre, quemante, estando la nariz obstruída.

Chamomilla. — Principalmente en los niños; flujo nasal acuoso, acre y que produce escozor; cabeza pesada; narices ulceradas por el flujo; sed y escalofríos; rubicundez de una mejilla con palidez de la otra.

Dulcamara. — Cuando hay nieblas, y en general un tiempo lluvioso, frío y húmedo. Voz ronca, obturación de la nariz con flujo acuoso, que se suprime fácilmente con el más pequeño movimiento; agravación con el reposo, y flujo de sangre por la nariz.

Euphrasia. — Constipado que afecta también los ojos, con secreción de lágrimas acres y flujo nasal ardiente.

Hepar. — Cuando cualquier aire frío provoca el coriza, y en los casos en que *Merc.* no haya sido suficiente, ó el enfermo haya hecho abuso de este medicamento. El coriza no ocupa por lo común más que un lado de la nariz; y existe á la vez dolor de cabeza, que se agrava con el movimiento.

Lachesis. — Flujo abundantísimo, acuoso, por la nariz, con hinchazón y excoriación de la nariz y labio superior, lagrimeo y estornudos frecuentes.

Mercurius. — Medicamento principal contra el coriza epidémico, si el calor molesta y no se puede soportar á la vez el frío habiendo sudor y sed. Estornudos frecuentes; hinchazón, rubicundez y ulceración de la nariz y labio superior, con flujo abundante de mucosidades fétidas, acres. — Si el *Merc.* no fuese suficiente (ó si se ha abusado de él) dense: *Hepar* ó *Laches.*, y más tarde, *Bellad.*

Natrum. — Coriza que se presenta día alterno, produciéndolo una corriente de aire, un pequeño enfriamiento.

Pulsatilla. — Constipado que quita el gusto y el olfato, acompañado de escalofríos, falta de sed; flujo de un moco amarillo, espeso; carácter quejumbroso; llanto (conviene después de *Cham.* — Alvarez).

Rhus. — Flujo de mucosidades sin que haya un verdadero constipado. Estornudos frecuentes. — Tiempo lluvioso.

Sambucus. — Coriza de los niños de pecho, con obstrucción de la nariz causada por moco pegajoso, espeso, que impide al niño mamar con libertad, y parece que se va á asfixiar.

Sulphur. — En los casos rebeldes. Secreción abundante de mucosidades espesas, puriformes; pérdida del olfato; escoriación de la nariz.

En el *coriza seco*, caracterizado por falto de mu-

cosidades de la nariz, con fuerte obturación de ésta, se prescriben comunmente: *Amm. c.*, *Bry.*, *Calc.*, *Nux v.*, *Silic.*, *Sulph.*

Ammonium carb. — Nariz completamente obstruída, sobre todo por la noche; gran sequedad de la nariz; accesos de sofocación al dormirse; lagrimeo; flujo de sangre por las narices. (Remedio también muy ventajoso contra la *difteria* con síntomas semejantes.)

Bryonia. — Coriza crónico seco, con sequedad en las narices, y afección de la frente y senos maxilares.

Calcarea carb. — Sequedad muy molesta en las narices, con flujo de sangre á veces; olfato excesivamente sensible; estornudos frecuentes; olor fétido, como de huevos podridos ó pólvora.

Nux v. — Coriza por el día y en una habitación calientes, que es húmedo ó fluyente, pero que es seco al salir y andar por la calle, y por la noche.

Silicea. — Coriza seco *crónico*, ó fluyente y acre. — Ulceras profundas en el interior de las narices.

Sulphur. — Obturación y gran sequedad de la nariz, con flujo de sangre á veces; pérdida del olfato. En los casos pertinaces.

Si sobrevienen *dolores de cabeza* á consecuencia de la supresión repentina de un coriza, dénse:

Aconitum, luego *Puls.*, *China*, ó *Spigel.*, cuando los dolores son lentos, sobre todo en el lado izquierdo.

Belladonna. — Dolores pulsativos, sobre todo en el lado derecho.

Contra los síntomas que se desarrollan en el *pecho* á consecuencia de un coriza suprimido repentinamente dénse: *Ipec.*, ó *Ars.* y *Bry.*, ó si no bastasen, *Sulphur.*

El coriza **crónico** procede del agudo ó se presenta desde el principio por causas diversas ó humorales (discrasias, como las escrófulas, sífilis, etc.). Tiene por síntomas principales la obstrucción de la nariz,

voz nasal, falta completa, ó casi completa, del olfato y gusto; lo que se ve de las fosas nasales, es de un color rojo-oscuro; la secreción nasal es acuosa, amarillenta, purulenta, inodora; de mal olor, saniosa, verde, etc.; se forman con frecuencia costras en las fosas nasales, y á veces escoriaciones y úlceras, y fuertes dolores de cabeza.

Es una enfermedad muy tenaz, y cuando se cura, se recobra el gusto, por lo general, pero el olfato rara vez; y si se recobra, es de un modo imperfecto é incompleto.

Conviene empezar su tratamiento por *Mercur. sol.* durante unos días; después se dará *Hepar* con insistencia. En los casos muy rebeldes se prescribirá *Sulphur*; y luego *Calcarea carb.*, que debe tomarse por algún tiempo, sobre todo si hay fuertes dolores de cabeza y gran sequedad de la nariz. *Kali hydr.* y *Iodium*, si la sífilis es la causa del coriza; si lo es la supresión del sudor de piés, *Silicea*. Además se pueden consultar: *Ammon. carb.*, *Dulcam.*, *Laches.*, *Puls.*, *Sepia* y *Spong.*

En los casos agudos deben darse los medicamentos en solución, una cucharada cada tres ó cuatro horas; en los crónicos, una cucharada por la mañana y otra por la noche, ó á dosis únicas, y de altas *dinamizaciones* (atenuaciones).

Convulsiones.

Se da el nombre de «convulsión» á los movimientos ó contracciones involuntarias de los músculos. Se distinguen dos clases de convulsiones.

1ª. La convulsión *tónica*, en la que es continua la contracción de los músculos. Esta convulsión ó espasmo puede atacar con intermitencias algunos músculos, como los de la pantorrilla ó los del antebrazo en los escribientes; ó bien se hace constante y general, en cuyo caso existe el *tétanos*.

2ª. La convulsión *clónica*, en la que alternan rápidamente la contracción y relajación de los músculos; lo que produce movimientos convulsivos y temblor de ciertos miembros ó de ciertos grupos de músculos, cuando el espasmo se limita á ciertas partes del cuerpo. Si el espasmo es general, tienen lugar las convulsiones, el *corea*, etc.

Los medicamentos principales contra las convulsiones *en general*, son: *Bell.*, *Cicut.*, *Cupr.*, *Hyosc.*, *Stram.*, *Tarant.*; ó *Calc.*, *Cham.*, *Cocc.*, *Con.*, *Ign.*, *Ipec.*, *Nux m.*, *Op.*, *Sec.*, *Sulph.*

Contra las *convulsiones* **tónicas**: *Bell.*, *Cham.*, *Cupr.*, *Hyosc.*, *Op.*, *Sep.*, *Stram.*

Contra las *convulsiones* **clónicas**: *Bell.*, *Cicut.*, *Nux v.*, *Plat.*, *Tarant.*

No podemos hacer otra cosa más que indicar los medicamentos principales y más recomendados por los mejores prácticos homeópatas de todos los países, contra las diferentes clases de convulsiones, por no ser posible fijar una sintomatología exacta de cada medicamento.

La **epilepsia** exige principalmente: *Bell.*, *Calc.*, *Caust.*, *Cicut.*, *Cina*, *Cupr.*, *Hyosc.*, *Stram.*, *Sulph.*, *Tarant.*

Si no hay pérdida del conocimiento: *Cina*, *Stram.*, ó *Magn. c.*, *Nux m.*

Si la hay: *Calc.*, *Canth.*, *Cicut.*, *Hyosc.*, *Nux v.*, *Plat.*, *Plumb.*

Si hay convulsiones: *Bell.*, *Cham.*, *Cupr.*, *Hyosc.*

Si el cuerpo se pone rígido: *Ipec.*, *Lach.*, *Mosch.*, *Plat.*, ó *Ign.*, *Merc.*, *Op.*, *Veratr.*, *Zinc.* — Véase: *Epilepsia.*

En las *convulsiones* **histéricas**: *Con.*, *Ign.*, ó *Asa foet.*, *Bell.*, *Cocc.*, *Magn.*, *Mosch.*, *Nux m.*, *Plat.*, *Stram.*, *Tarant.* Véase: *Histerismo.*

En las *convulsiones* **de los niños**: *Bell.*, *Cham.*, *Ign.*, *Ipec.*; ó *Acon.*, *Cina*, *Coff.*, *Cupr.*, *Op.*, *Sulph.*, *Tarant.*

En las *convulsiones durante la* **dentición**: *Bell.*, *Calc.*, ó *Acon.*, *Cham.*, *Coff.*, *Glonoin*, *Hyosc.*

En las *convulsiones producidas por las* **lombrices**: *Calc.*, *Cicut.*, *Cina*, *Ignat.*, *Silic.*, *Spigel.*

En las *convulsiónes que* **preceden á la menstruación**: *Cocc.*, *Tarant.*; ó *Cham.*, *Coffea*, *Cupr.*, *Hyosc.*, *Lach.*, *Merc.*, *Secal.*

En las *convulsiones* **durante la menstruación**: *Cham.*, *Cocc.*, *Coff.*, *Cupr.*, *Puls.*; ó *Acon.*, *Hyosc.*, *Lach.*, *Ign.*, *Merc.*, *Secal.*

En **la eclampsia** (convulsiones durante el parto ó en el sobreparto): *Bell.*, *Cham.*, *Cicut.*, *Cupr.*, *Hyosc.*, *Ign.*, *Op.*, *Puls.*, *Stram.*; ó *Acon.*, *Arn.*, *Cocc.*, *Ipec.*, *Lach.*, *Nux v.*, *Sec.* (G.)

En la *convulsion, espasmo* ó **calambre** *del antebrazo derecho en los* **escribientes**: *Bell.*, *Caust.*, *Sec.*, *Silic.*, *Stann.*

En el **tétanos** á consecuencia de una hérida: Véase *Trismo.*

En el **corea**, *Tarant.* (N.); y si ésta no bastase, empléense: *Bell.*, *Caust.*, *Cupr.*, *Hyosc.*, *Ign.*, *Op.*, *Sec.*, *Stram.*, *Sulph.*, *Zinc.*

En los **calambres de las pantorrillas**: *Rhus*, *Veratr.*; ó *Calc.*, *Coloc.*, *Cupr.*, *Hyosc.*, *Nux v.*, *Staph.*, *Sulph.*

Los medicamentos más empleados contra las convulsiones *en general*, son:

Aconitum. — Convulsiones por un susto, terror ó la dentición, acompañadas de fiebre, inquietud, sed, calor seco y respiración difícil. (Inmediatamente después de un susto debe darse *Opium*, repitiendo la dosis al cabo de 10 ó 20 minutos, si no hubiera alivio. Mas, si ha transcurrido algún tiempo después del susto, si el medicamento no ha producido los efectos deseados, ó si el niño tiene fiebre, etc., se dará *Acon.* Si *Acon.* no produce un pronto alivio, se prescribirán *Bell.* ó *Glon.*

Belladonna. — Convulsiones durante la dentición,

con congestión cerebral, delirio, etc. — Sopor después del acceso. — Accesos de furor; el niño pega y muerde. — Aversión á la luz y pupilas muy dilatadas. — El más ligero contacto, ó la contradicción, provocan nuevas convulsiones.

Chamomilla. — En los niños de pecho, si la madre se ha asustado mucho. — Convulsiones de los niños muy irritables y coléricos. — Movimientos convulsivos durante el sueño. — Una de las mejillas está encarnada, y la otra pálida. — Según las circunstancias, la *Cham.* puede darse alternado con: *Acon.*, *Bell.*, *Coff.*, ó *Ign.*

Cina. — Convulsiones de los niños que padecen lombrices, con picor en el ano y narices, rechinamiento de dientes durante el sueño, tos seca, incontinencia de orina en la cama, movimientos convulsivos de los miembros.

Coffea. — Convulsiones de los niños débiles, enfermizos, que duermen poco, padecen insomnios frecuentes y son muy nerviosos.

Ignatia. — Cuando no se sabe si las convulsiones son producidas por el trabajo de la dentición ó por las lombrices. — Convulsiones después de un susto ó miedo, después de un castigo, durante la dentición; los niños tienen espuma en la boca, mueven vivamente los piés, tuercen la cabeza, vuelven ó fijan los ojos, y la cara se pone rubicunda, ardiente y sudorosa. — Los ataques tienen lugar á veces todos los días á la misma hora. — Gritos penetrantes durante ó después del acceso, y temblor general.

Ipecacuanha. — Vómitos, náuseas, diarrea, y respiración corta durante las convulsiones; durante el ataque los niños se ponen rígidos, y su cara azulada.

Opium. — Convulsiones inmediatamente después de un susto ó terror profundo, con temblor general, gritos intensos, ó bien estado soporoso con pérdida del conocimiento.

Stramonium. — Convulsiones tónicas y clónicas

con extremecimientos del cuerpo, llanto y gritos penetrantes, rigidez de la nuca, espuma en la boca, movimientos rotatorios de los ojos, contracciones á veces de algunos músculos y del tronco hacia atrás, sin perdida del conocimiento.

Tarantula. — Opresión en las funciones respiratorias é inquietud general; saltos de tendones; necesidad de mover la cabeza lateralmente, frotándola con algún objeto. — Necesidad de mover constantemente las manos, piés y cabeza. — Afán por variar á cada momento de postura. — Movimiento incesante. — Contracciones musculares. — Llantos, con inquietud, agitación, deseo de morderse y pegarse durante la convulsión, y hasta de arrancarse los cabellos. — Sueño letárgico después de la convulsión. — La convulsión se agrava sujetando al enfermo, y se alivia con el sudor y al aire libre. — Convulsiones periódicas (N.).

Coqueluche.

(Tos ferina, nerviosa ó convulsiva.)

La coqueluche ó *tos ferina* es una tos espasmódica que reina en ciertas épocas de un modo epidémico entre los niños, y ataca también con bastante frecuencia á los adultos. Tiene de particular, como todas las enfermedades epidémicas, el cambiar frecuentemente de carácter, y el que los medicamentos que han sido curativos de la misma en ciertas épocas y ciertas localidades, no producen efecto alguno cambiando el tiempo y la localidad. Esto es lo que ha producido algunas confusiones en los médicos homeópatas, indicando cada uno como medicamentos específicos aquellos que en ciertas épocas se habían mostrado eficaces para curar la enfermedad. No hay verdaderamente remedio alguno específico para las epidemias. El deber del médico consiste precisamente en investigar en cada una los medicamentos específicos correspondientes á su carácter. Desde el momento

que los ha encontrado, puede administrarlos al principio de todos los casos de la misma especie; sin embargo, no debe olvidar que en toda epidemia hay casos particulares en los que, sea por sus complicaciones, por la discrasia, etc., no bastan los medicamentos que de ordinario se muestran eficaces.

Así, pues, deberá darse al principio de la enfermedad, antes que la tos se haga espasmódica, los medicamentos correspondientes á los síntomas. (Véase: *Tos* y *Catarro de pecho.*)

La coqueluche, caracterizada por ataques de tos espasmódica con inspiraciones como las del gallo y expulsión de abundantes mucosidades claras, transparentes, con estado relativamente satisfactorio del niño en los intervalos, recorre tres períodos: el catarral, el convulsivo y el de descenso, que en los casos muy agudos suelen sucederse con rapidez. El catarral ofrece los síntomas de un catarro ordinario, pero con los ataques de tos ya citados, en los que el niño se pone amoratado y arroja con la tos muchas mucosidades viscosas por boca y narices, quedándose después relativamente bien, hasta la repetición del ataque. El convulsivo se distingue en que los ataques de tos van precedidos de inspiraciones sibilantes y expiraciones extensas, se suceden con frecuencia, y la tos es tán fuerte, tán convulsiva, que se cree que el niño se va á asfixiar, expectorando al fin mucosidades transparentes, y á veces arrojando sangre por las narices; hay vómitos, orinas y deposiciones de vientre involuntarias, el rostro se pone rojo azulado, y hasta se arroja sangre por los oídos. El de descenso se advierte en que los ataques de tos son menos fuertes y con mayores intervalos, y la expectoración va disminuyendo cada vez más.

Cuanto más pequeño es el niño, más temible es esta enfermedad, y sobre todo en los niños de pecho, en quienes es mortal si se presenta el período convulsivo. Las complicaciones que comunmente producen

la muerte, son: la bronquitis capilar, la pulmonía, las convulsiones, la eclampsia y las congestiones cerebral y pulmonar.

Los prácticos han recomendado, sobre todo, los medicamentos siguientes: *Acon.*, *Bell.*, *Coral. rubr.*, *Carb. v.*, *Cina*, *Cupr.*, *Dros.*, *Ipec.*, *Kali c.*, *Kali bi.*, *Sep.*, *Sulph.*, *Thuja*, *Veratr.*, *Verb.* (Además: *Atropin.*, *Coccionella*, *Ledum*, *Mephitis*, etc.)

Aconitum. — Conviene sobre todo cuando al principio de la enfermedad hay síntomas febriles é inflamatorios correspondientes á *Acon.* — El Dr. Fischer dió en una epidemia, durante ocho dias, mañana y tarde, una dosis de *Acon.* 200ª, con excelentes resultados.

Arnica. — Principalmente si los niños lloran antes ó después de la tos.

Arsenicum. — Gran debilidad, cara de color de cera y frío en la piel (D.).

Belladonna. — Está indicada cuando durante la tos la cara y aun la esclerótica (lo blanco de los ojos) se ponen encarnadas (G.). (Véanse *Sint. caract. gen.*)

Bryonia. — Cuando los accesos de tos tienen lugar principalmente después de comer ó beber, y con vómitos de lo ingerido.

Calcarea c. — Especial para los niños durante la dentición, si la tos se presenta siempre después que han comido y si va acompañada de vómitos (Hg.).

Carbo. v. — Gran postración después de cada acceso de tos, piel azulada, cabeza y rostro calientes. El enfermo tiene 3 ó 4 accesos de tos espasmódica durante el día, y no cesa por la noche (B.).

Causticum. — Cuando una tos seca persiste durante largo tiempo después de la coqueluche (G.).

Chelidonium. — Cuando persiste por largo tiempo una tos húmeda, gruesa.

Cina. — Conviene en los niños que se frotan frecuentemente la nariz; se ponen rígidos durante el acceso de tos, y tienen un hambre canina. Dése

Cina sobre todo á los que son caprichosos, tienen los cabellos y los ojos negros; miéntras que *Belladonna* conviene á los niños tranquilos que tienen el corazón sensible y los cabellos rubios (Hg.). Después de *Cina* debe darse *Mercurius* (Alvarez).

Conium. — Los accesos de tos tienen lugar principalmente por la noche (G.).

Corallium rubr. — Accesos violentos de una tos espasmódica. — Tos breve, bronca; continúa durante el día; al obscurecer degenera en un espasmo violento, que dura media hora (G.).

Cuprum m. — Durante cada acceso de tos el niño se pone rígido, como si estuviese muerto (G.).

Drosera. — Se administra si el niño se pone peor á media noche, y tiene una fuerte fiebre. La tos va acompañada de violentos accesos espasmódicos, y el niño está como sofocado; echa sangre también con frecuencia por la boca y narices (G.).

Dulcamara. — Si la enfermedad se agrava cuando la temperatura pasa del calor al frío, ó si el enfermo se ha enfriado con el aire frío y húmedo.

Ferrum. — Cada acceso de tos obliga al enfermo á vomitar el alimento que ha tomado.

Hyoscyamus. — La tos aumenta mucho cuando el niño está acostado; disminuye cuando está sentado.

Ipecacuanha. — A cada acceso de tos siente el niño tál opresion en la garganta, que está casi sofocado y su rostro se pone azul-violeta.

Kali c. — Hinchazón en forma de saco entre los párpados y las cejas (B. y G.).

Kali bi. — Tos sofocante acompañada de mucosidades viscosas.

Lachesis. — El niño al despertar se ve acometido de un acceso de tos; parece muy enfermo y débil (G.).

Mephitis put. — Parece ser un medicamento específico para ciertas clases de tos espasmódica (G.).

Mercurius. — El niño suda mucho por la noche, y sangra por las narices y boca á cada acceso de

tos. — Tiene siempre, sea durante el día ó la noche, dos accesos de tos separados por un intervalo de reposo (G.).

Nux v. — Tos violenta, seca, que se agrava después de las 5 de la mañana y va acompañada de estreñimiento de vientre. La cara se pone azulada; salida de sangre por las narices y boca (G.).

Phosphorus. — Gran ronquera, hasta la extinción completa de la voz, á causa de la tos.

Pulsatilla. — Tos gruesa con expectoración y vómitos de mucosidades, y con diarrea que aumenta durante la noche.

Sepia. — La tos se agrava durante las mañanas, pero es húmeda y termina por ganas de vomitar.

Silicea. — Excelente medicamento para los niños que padecen lombrices, cuando *Cina* no ha producido efecto.

Sulphur. — Cuando hay recaídas frecuentes, sin que se pueda averiguar la causa; dése también á los niños escrofulosos que tienen una tos seca y entrecortada, con sofocación.

Squilla. — El niño estornuda al toser. Lagrimeo, flujo mucoso por la nariz. Durante los accesos de tos, el niño se frota continuamente la nariz, los ojos y la cara.

Veratrum. — Después de cada acceso de tos el niño se queda rendido y sin fuerzas; su frente está cubierta de un sudor frío.

Verbascum. — Tos sobre todo por la tarde, y por la noche, sin cesar apenas un momento, con opresión de pecho y sofocación, que despierta al niño y es de carácter áspero, seco y apagada. Mal humor y carácter irascible. Síntemas de lombrices, con frotación continua de la nariz. Durante los accesos de tos se echa el niño la mano al cuello, como si quisiera arrancar una cosa con la mano, y á veces hasta se araña (Alvarez).

Todos estos medicamentos deben administrarse

disueltos en agua; y se darán durante varios días tres ó cuatro cucharadas diarias. — *Caus.*, *Dros.*, *Kali c.*, *Merc.*, *Phos.*, *Sep.*, *Silic.* y *Sulph.* sólo se administrarán por mañana y noche durante tres días; si hay alivio, se esperará el efecto de ellos.

Cuando felizmente se ha encontrado muy pronto el medicamento específico, la coqueluche ó tos ferina, que dura ordinariamente de diez y seis á veinticinco semanas, tendrá una duración mucho más corta, y nunca se hará tán grave que pueda comprometer la vida del niño.

Cuando se presente alguna de las complicaciones que antes hemos mencionado, consúltense para su tratamiento los artículos respectivos.

A veces conviene, cuando la tos ferina se resiste á los medicamentos, sacar al niño de la localidad donde ha sido invadido por la enfermedad, y llevarlo á otra distante que no sea húmeda ni muy elevada.

Corazón.

El corazón es el centro de la circulación, el impulsor principal del movimiento de la sangre, por medio de las contracciones y dilataciones de sus cavidades, ó sea, del *sistole* y de la *diástole*. Está situado diagonalmente en medio y mitad izquierda del pecho, entre ambos pulmones, apoyando sobre el izquierdo. Su situación se puede apreciar mejor con el siguiente grabado: *Fig. 13.*

Como las enfermedades del corazón son tán difíciles de conocer y tratar por las personas extrañas al ejercicio de la Medicina, sólo nos ocuparemos de las más principales, con objeto de que en ausencia del médico homeópata, ó miéntras llega, se puedan prescribir los medicamentos más necesarios.

Asistolia. — Este accidente gravísimo, dependiente casi siempre de una lesión orgánica del corazón (atrofia, insuficiencia de las válvulas del corazón, etc.),

consiste en la debilidad cada vez más acentuada de los movimientos de este órgano, en la contracción y dilatacion cada vez más débiles del mismo, hasta la cesación completa de ellas; sobreviniendo la muerte

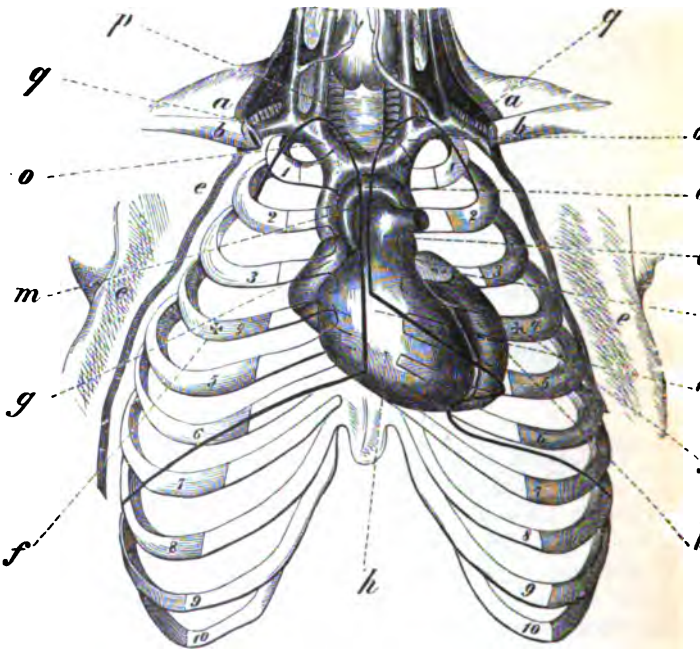


Fig. 13. Situación del corazón.

1—10: costillas; *a*: región supraclavicular; *b*: clavícula; *c*: cayado de la aorta; *d*: región cardíaca; *e*: cubiertas del torax ranversadas; *f*: sitio de los pezones; *g*: aurícula derecha; *h*: ventrículo derecho; *i*: aurícula izquierda; *k*: ventrículo izquierdo; *l*: arteria pulmonar; *m*: cayado de la aorta; *o*: venas innominadas; *p*: ar. carótida interna; *q*: vena subclavia.

á los pocos momentos, y á veces en pocos segundos, si no se logran remover las causas que la producen. Son síntomas característicos la postración de fuerzas, el apagamiento de la voz, el pulso débil, pequeño, inter-

mitente, apenas perceptible, raro, hasta desaparecer por completo, vértigos, lipotimias (congojas), disnea y sudores fríos.

Como la asistolia sobreviene alguna que otra vez en las mujeres histéricas, en las personas grandemente debilitadas por diversas causas, en los sustos, etc., sin que haya lesión orgánica de corazón, diremos qué medios se han de emplear para combatirla

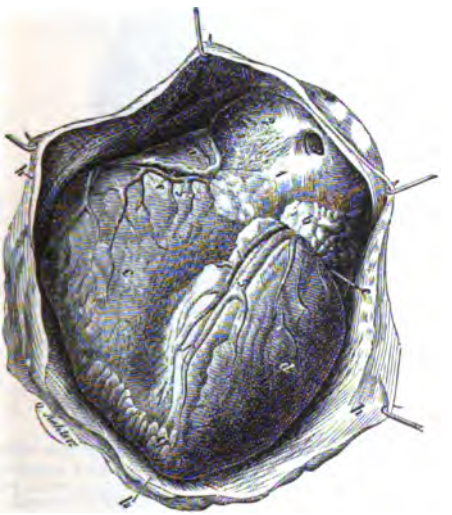


Fig. 11. Corazón no abierto visto por delante, con el pericardio abierto. *a*: aurícula derecha; *b*: aurícula izquierda; *c*: ventrículo derecho; *d*: ventrículo izquierdo: *e*: surco transversal; *g*: vértice del corazón con el vallécula; *h*: pericardio; *1*: arteria pulmonar; *2*: aorta ascendente; *3*: arteria coronaria izquierda; *4*: rama anterior de esta arteria; *5*: principio de la gruesa vena coronaria.

con éxito posible, cuando se llega á tiempo. La que depende de una lesión orgánica, se tratará con los medicamentos propios de ésta, para evitar su reproducción siempre que se pueda.

Lo primero que hay que hacer en un ataque de

asistolia, es sentar al enfermo en una butaca ó en la cama, sosteniendo alta la cabeza con dos ó tres almohadas, quitar el corsé y todos los vestidos que opriman el pecho y el cuello, colocar caloríferos ó botellas de agua bien caliente á los piés, hacer frotaciones secas con una bayeta ó palma de la mano

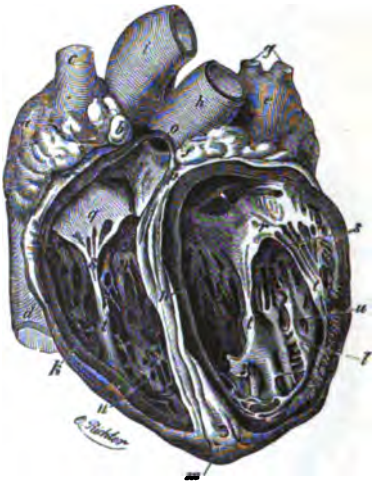


Fig. 15. Corazón visto por delante con los ventrículos abiertos.
a: aurícula derecha; *b*: apéndice derecho; *c*: vena cava superior; *d*: vena cava inferior; *e*: auricula izquierda; *f*: su apéndice; *g*: venas pulmonares; *h*: arteria pulmonar; *i*: aorta ascendente; *k*: ventrículo derecho; *l*: ventrículo izquierdo; *m*: vértice del corazón; *n*: tabique vertical; *o*: abertura de la arteria pulmonar; *p*: abertura de la arteria aorta; *q*: válvula tricuspide; *r*: mitral; *s*: cuerdas tendinosas; *t*: músculo papilar; *u*: pilares carnosos.

sobre la región cardíaca, y dar al enfermo con frecuencia, si puede deglutir, cucharadas de caldo caliente y sustancioso con Jerez seco, ron ó coñac; se frotarán además las sienes con agua de Colonia y se dejará circular bien el aire á su alrededor. Además, cada cinco minutos se pondrán sobre la lengua del enfermo cuatro globulillos de *Camphora*, y si

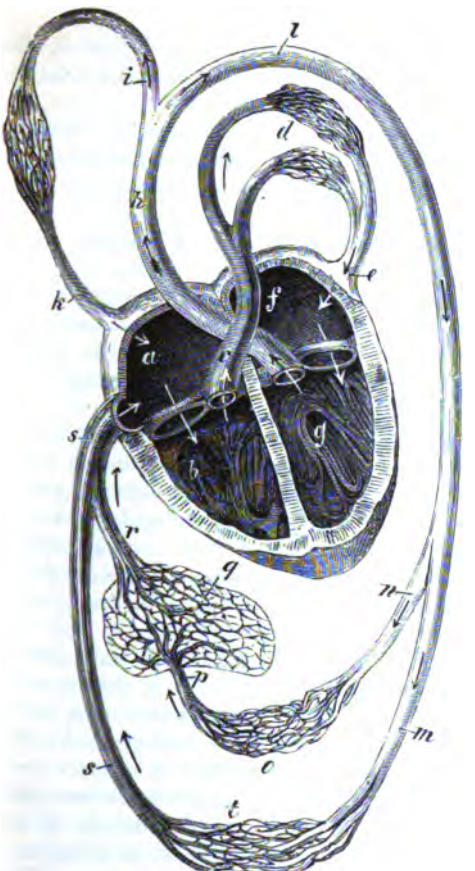


Fig. 16. Idea esquemática de la circulación de la sangre. El corazón está abierto por delante. Los tubos obscuros llevan sangre venosa, y los claros, arterial.

a: aurícula derecha; *b*: ventrículo derecho; *c*: arteria pulmonar; *d*: vasos capilares del círculo pequeño en los pulmones; *e*: venas pulmonares (sólo está dibujada una de las cuatro); *f*: aurícula izquierda; *g*: ventrículo izquierdo; *h*: aorta: *i*: arterias, *k*: venas, de la porción superior del cuerpo; *l*: cayado de la aorta; *m*: aorta descendente; *n*: arterias de las vísceras abdominales; *o*: capilares de los intestinos; *p*: vena porta; *q*: capilares de la porta en el hígado; *r*: venas hepáticas; *s*: vena cava inferior; *t*: capilares del círculo grande sanguíneo.

ésta no es suficiente, *Ammon. carb.*; si la disnea es muy considerable, *Phosphorus*; y si hay sudores fríos muy marcados, *Arsen.*

Si se logra salvar del ataque al enfermo, se le prescribirá una alimentación muy nutritiva, y el descanso físico y moral por el tiempo que se juzgue necesario.

Muchas veces precede á la asistolia un síntoma muy característico: la intermitencia en las pulsaciones del corazón, con gran debilidad general. En este caso conviene dar con frecuencia *Natrum muriaticum*, para corregir dicha intermitencia, y además alimentar lo posible al enfermo, con objeto de evitar ó alejar el ataque de asistolia.

Atrofia *del corazón.* — La atrofia ó disminución gradual de la masa muscular del corazón se observa en las personas anémicas, en la convalecencia de las enfermedades graves y largas y en la vejez. Algunas veces suele ser congénita. Sus síntomas son: pulso muy débil, poco perceptible, palpitaciones de corazón (no siempre), debilidad general, insomnio, anorexia, tos, demacración y gran tristeza.

Para contener los progresos de esta enfermedad, casi siempre mortal, se prescribirá *Phosphorus* como medicamento principal; en segundo lugar, están indicados: *Arsen.*, *Camph.*, *Kali carb.* y *Natr. mur.*

Degeneración grasienta *del corazón.* — Esta enfermedad es debida al desarrollo de una gran cantidad de grasa ó tejido adiposo debajo del pericardio, que envuelve al corazón y se introduce entre los hacecillos musculares de este órgano. (Véase las figs. 14 y 15.)

Esta enfermedad se observa de preferencia en la *polisarcia* (en las personas muy obesas), en los que se embriagan con mucha frecuencia, y bastantes veces es su causa desconocida. Sus síntomas principales son: debilidad cardíaca, pulso débil, pequeño, intermitente, vértigos, congojas frecuentes, disnea, opresión

de pecho, accesos de asma, dolores en la región del corazón; á veces ataques de apoplejía, de los cuales salen los enfermos sin parálisis consecutivas, ó ligeras, que desaparecen pronto.

Este padecimiento suele durar mucho tiempo, porque su curso es muy lento; pero otras veces tiene una marcha semi-aguda, y el enfermo sucumbe en uno de los ataques, que simulan una apoplejía, ó por asistolia.

Para su tratamiento se prohibirá en absoluto el uso de las bebidas alcohólicas y de la cerveza á los que abusan de ellas, si en esto estriba la causa de la enfermedad; á las personas obesas se prohibirá con rigor el uso de alimentos grasos vegetales y animales, y los farináceos, la propio que la carne de cerdo, los licores, la cerveza; y se les aconsejará que en las comidas beban un poco de vino ligero, y hagan bastante movimiento al aire libre, excluyendo el en carruaje.

El mejor medicamento para combatir la degeneración adiposa del corazón es *Aurum fol.*; en segundo lugar, empléese: *Calcar. carb.*, *Phosph.*; y en tercer lugar, *Arnic.*, *Ars.*, *Baryt. carb.*, *Camph.*, *Cupr. m.*, *Iodium* y *Plumb. met.* También es conveniente el uso de las aguas mínero-medicinales de Marienbad y Carlsbad, en Austria; y las de Cestona, Caldas de Besaya y Alhama de Aragón, en España.

Endocarditis. — *Inflamación del corazón.* — La inflamación del corazón puede ser interna y externa; pero casi siempre sucede que se complica la una con la otra, por propagarse la inflamación. Sus causas más frecuentes son los enfriamientos, el reumatismo articular agudo, las fuertes emociones morales y las inflamaciones con supuración de otros órganos, etc.

Se dan á conocer generalmente por un frío ó escalofrío intensos, de mayor ó menor duración, al que sigue una fiebre elevada, con calor abrasador, sed intensa, dolor agudísimo, pungitivo, en la región car-

díaca, gran opresión de pecho, respiración corta y difícil, palpitaciones de corazón, pulso frecuente y fuerte, y luego débil y delgado, intermitente, irregular, etc.; y si la enfermedad tiene un término fatal, sobrevienen mayor dificultad en la respiración, sudores fríos, gran postración, pulso imperceptible, colapso (pérdida del conocimiento con frío general) y la muerte.

Acostado el enfermo y bien abrigado, poniéndole botellas de agua á los piés, para que éntre en calor y sude mucho, se le tendrá á dieta rigurosa y sólo se le dará agua con azúcar templada.

Aconitum. — Con este medicamento debe empezarse desde luego el tratamiento, que se ha de dar con frecuencia hasta conseguir que rebajen la fiebre, opresión de pecho, la sed y las palpitaciones de corazón, etc., si á las 24 horas no hay alivio alguno, se recurrirá á

Cactus grandiflorus. — Si el enfermo siente fuertes palpitaciones de corazón, angustia, con fuerte opresión en la región cardíaca, como si con un aro de hierro se lo oprimiesen al enfermo sin cesar, cuya sensación la percibe también en la garganta y en el empeine. (Alvarez.)

Cannabis sativa. — Dolores espasmódicos en la región cardiaca, que no dejan hablar ni respirar al paciente, palpitaciones desordenadas y fuertes, pulso pequeño y acelerado.

Colchicum. — Fiebre considerable con fuertes punzadas en el corazón, frialdad de la cara, brazos y piernas.

Kali carbonicum. — Los dolores precordiales son en forma de calambres, la respiración es cada vez más difícil y el corazón se contrae tumultuosamente.

Kalmia latifolia. — Si la enfermedad se presenta en el curso de un reumatismo articular agudo y hay palpitaciones con angustia extraordinaria.

Spigelia. — Después de *Aconitum*, cuando éste ha

rebajado los síntomas febriles y hay fuertes palpitaciones, con respiración difícil y angustia, pulso y corazón temblorosos en sus latidos, sensación como si gravitara un peso en el corazón.

Finalmente, se puede dar *Arsenicum* cuando se presenten sudores fríos, postración y la depresión del pulso, etc.

Hidropericardias (*derrame de serosidad en el pericardio*, membrana serosa que envuelve el corazón). — El hidropericardias no es más que un acúmulo considerable de serosidad en el pericardio, pudiendo llegar á ser de tres á cuatro litros. Es siempre una enfermedad secundaria de otras, sobre todo las debilitantes y las del corazón y pulmones. Al iniciarse no da apenas síntomas, no hay fiebre generalmente, ni dolores; pero en cambio hay fuertes pesadillas, respiración corta y difícil, tos y fatiga, sobre todo al andar y hacer cualquier movimiento; orinas escasas; los latidos son imperceptibles y hasta desaparecen; luego sobreviene la hinchazón general, empezando por los tobillos, los síntomas anteriores progresan más y más, y sobreviene al fin la muerte, con los desórdenes producidos por el anasarca, si antes no se ha logrado contener el progreso de la enfermedad. En el último período de ésta el paciente no puede acostarse por causa de la fatiga, y tiene que estar sentado en un sillón.

Esta enfermedad es casi siempre mortal, sobre todo cuando depende de lesiones profundas de otros órganos, y sólo es curable cuando proviene de lesiones ligeras.

El principal medicamento para combatirla es *Arsenicum*. Si éste no bastase, se recurre á *Apis*, especialmente cuando el aspecto de la piel del enfermo es semejante al de la cera, y las orinas son muy escasas. *Kali carb.*, si hay punzadas en la región del corazón, y contracciones tumultuosos de éste y tos con expectoración sanguinolenta. *Veratrum album*

(después de *Arsenicum*), cuando la fatiga es considerable y produce sudor frío en la frente y cabeza, respiración oprimida con voz débil y baja, deseo de agua muy fría, pulso imperceptible, flatulencia y postración suma con frialdad de la piel.

La residencia mejor para los que padecen esta enfermedad es el campo.

Hipertrofia *del corazón.* — **Insuficiencia de las válvulas** del corazón. — Esta enfermedad consiste en un aumento de volúmen de esa entraña por engrosamiento de la substancia que lo constituye, dando así lugar á los trastornos que vamos á reseñar. Rara vez es primitiva, sino más bien secundaria, producida por diversas afecciones del corazón, y sobre todo, por la insuficiencia de las válvulas del mismo. A ambas enfermedades acompaña siempre la dilatación de una ó más de las cavidades del corazón. Las causas de estas enfermedades son el reumatismo, la sífilis y las penas ó disgustos profundos, etc. Son enfermedades casi siempre mortales, si no se tratan pronto desde su principio y con acierto.

Lo primero que los enfermos sienten, es energía de los latidos exagerada, haciéndose perceptibles en el pecho á simple vista y abultándose á veces la región cardíaca. Luego se presentan palpitaciones de corazón más ó menos fuertes, pesadillas, fatiga, dolor de cabeza, zumbido de oídos, chispas delante de los ojos, hemorragia por la nariz, sueño intranquilo, respiración breve, y menstruación abundante en las mujeres. A veces sobrevienen hemorragias de los pulmones. Avanzando la enfermedad, se pronuncian los síntomas anteriores, se declara una fuerte opresión de pecho, se presenta la hinchazón en las extremidades inferiores, orinas escasas, el enfermo no puede estar acostado, sino sentado, para poder respirar, y un derrame en el pericardio, en las pleuras ó el cerebro concluyen con la vida del paciente.

Hay que prescribir al enfermo una alimentación

fácil de digerir y nutritiva, prohibiéndole las grasas y las bebidas excitantes, licores, café y té, y sólo permitiéndole el vino común con agua. Se le aconsejará el ejercicio moderado al aire libre, que procure tener una evacuación de vientre diaria, y huir de toda clase de impresiones desagradables, de bailar, subir pendientes, andar de prisa, etc. Como la tos, el reuma y los catarros agravan mucho la enfermedad que nos ocupa, es conveniente que el enfermo no se enfríe. Los medicamentos más indicados son:

Aconitum. — Desde el principio del tratamiento, para combatir los latidos fuertes, las hemorragias, la opresión de pecho, el pulso grueso, la fatiga, el dolor de cabeza y las pesadillas; cara vultuosa y encarnada, y tendencia á la congestión cerebral.

Belladonna. — Fuerte zumbido de oídos y pulsaciones visibles de las arterias del cuello y sienes, cara rubicunda. Hiperemia cerebral.

Cactus grand. — Fuerte opresión de pecho, como si lo agarrotasen con un arco de hierro, hinchazón de las extremidades inferiores, pesadillas, fatigas, imposibilidad de estar echado.

Kali carbonicum. — Palpitaciones tumultuosas, punzadas en el corazón, y tos intensa, con gran dificultad de respirar.

Kalmia latifolia. — Hipertrofia del corazón en enfermos reumáticos, pulso pequeño, débil é irregular, intermitente, presión en el hígado, opresión de pecho y gran dificultad para respirar, palidez del rostro y orina escasa.

Natrum mur. — Se recomienda cuando hay padecimientos gástricos.

Phosphorus. — Si á causa de la dificultad de la circulación hay fuertes hemorragias de los pulmones, catarros, pulmonía, y los enfermos tienen el rostro semi-azulado. Después conviene *Carbo veg.*, si *Phosph.* no ha producido el objeto deseado.

Con estos medicamentos se conseguirán grandes

resultados y hasta curaciones á veces increíbles; pero si no fuesen suficientes, se pueden aún emplear: *Digitalis*, *Plumbum*, *Pulsatilla* (menstruación escasa, con catarro bronquial), *Sepia* (menstruación abundante), *Spigelia*, *Spongia* y *Veratrum*.

Palpitaciones *de corazón.* — Suelen ser en bastantes ocasiones síntoma de una lesión cardiaca, de la anemia, etc.; pero, como muchas veces son debidas á un susto, terror, disgusto, son nerviosas ó se presentan en la menstruación difícil, etc., es decir, no dependen de lesión orgánica alguna, vamos á ocuparnos de su tratamiento, sin tener en cuenta más que los fenómenos que las acompañan.

En esta enfermedad, sobre todo en los casos agudos, es preciso, si es posible, investigar su causa y tomarla por guía en la elección de los medicamentos. Se darán, pues, contra las palpitaciones de corazon:

A consecuencia de **emociones**: *Acon.*, *Cham.*, *Coff.*, *Ign.*, *Nux. v.*, *Op.*, *Phos.*, *Puls.*, *Sep.*, *Veratr.*

De un **susto**: *Op.*, ó: *Acon.* y *Coff.*

Del **miedo** ó **angustia**: *Veratr.*, *Ign.*

De una **alegría** *extraordinaria: Coff.*, *Nux. v.*

De una **contrariedad**: *Acon.*, *Cham.*, *Coloc.*, *Ign.*, *Nux. v.*, é *Hyosc.*

En las personas **nerviosas** é **histéricas**: *Asa.*, *Cham.*, *Cocc.*, *Coff.*, *Lach.*, *Nux. v.* y *m.*, *Puls.*, *Spigel.*, *Veratr.*

En las fuertes palpitaciones que *preceden*, á veces, *á la* **menstruación**: *Acon.*, *Calc.*, *Lach.*, *Puls.*, *Sep.* (Alvarez).

A consecuencia de una **congestión** *sanguinea* ó *de* **plétora**: *Acon.*, *Glon.*; ó: *Aur.*, *Bell.*, *Coff.*, *Ferr.*, *Lach.*, *Nux v.*, *Op.*, *Phos.*, *Sulph.*

Después de **pérdidas debilitantes**: *China*, ó: *Calc.*, *Nux v.*, *Phos. ac.*, *Puls.*, *Sep.*, *Staph.*, *Sulph.*

A consecuencia de la **supresión de erupciones** ó úlceras antiguas: *Ars.*, *Calc.*, *Caust.*, *Lach.*, *Sulph.*

Administraremos dicha medicamentos según las indicaciones siguientes:

Aconitum. — Conviene (á las personas pletóricas) cuando las palpitaciones han sido causadas por una gran emoción. — Enfermedades cardíacas crónicas, con opresión continua del lado izquierdo del pecho, respiración difícil al andar demasiado de prisa y al subir una escalera. — Dolores opresivos precordiales. — Congestión en la cabeza. — Congojas, con hormigueo en los dedos.

Arsenicum. — Palpitaciones, sobre todo, por la noche, con angustia, calor urente en el pecho, respiración difícil. Agravación: acostándose; alivio: paseándose.

Asa foet. — Presión en el pecho, con punzadas, sobre todo estando acostado, con respiración difícil y quejumbrosa. — Palpitaciones con respiración acelerada y pulso pequeño, y con otros síntomas histéricos.

Aurum. — Opresión permanente en el lado izquierdo del pecho. — Dolor incisivo y punzadas en la región cardíaca. — Palpitaciones irregulares ó por accesos, con angustia y opresión de pecho.

Belladonna. — Fuertes palpitaciones, que se sienten hasta en la cabeza; en los oídos, estando acostado; y en la garganta, andando (Alvarez).

Calcarea. — Palpitaciones con angustia, sobre todo por la noche y después de las comidas.

Conium. — Palpitaciones después de haber bebido.

Ignatia. — Palpitaciones nocturnas, con punzadas dolorosas en el corazón.

Kali c. — Palpitaciones por la mañana temprano, con congestión.

Lachesis. — Palpitaciones con ansiedad, excitadas á veces por dolores calambroideos, con tos y accesos de sofocación. Punzadas precordiales, con respiración corta, congojas y sudores fríos. — El enfermo se sienta rápidamente en la cama á causa de las pal-

pitaciones y sofocación. Conviene especialmente á las mujeres en la edad crítica (Alvarez).

Lycopodium. — Palpitaciones, sobre todo durante la digestión.

Natrum m. — Fuertes palpitaciones, particularmente estando acostado del lado izquierdo. — Palpitaciones irregulares, á menudo intermitentes, que conmueven todo el cuerpo.

Nux moschata. — Palpitaciones con desfallecimiento.

Nux vomica. — Punzadas y golpes en la región cardíaca. — Palpitaciones principalmente después de comer, estando acostado, por la mañana temprano, á veces con náuseas y deseos de vomitar, y sensación de peso en el pecho.

Phosphorus. — Palpitaciones que se reproducen á cada emoción, con agolpamiento de sangre en el pecho.

Pulsatilla. — Palpitaciones estando acostado del lado izquierdo. El enfermo lo ve todo triste y de mal agüero, ó bien se ve acometido de tál angustia, que se destapa y se quita toda la ropa. — Palpitaciones violentas estando sentado.

Rhus. — Palpitaciones violentas estando sentado. — Punzadas en la región cardíaca, con sensación dolorosa de parálisis y entorpecimiento del brazo izquierdo.

Sepia. — Pulsaciones intermitentes. — Congestión en el pecho y palpitaciones violentas.

Spigelia. — Fuertes palpitaciones, que aumentan sentándose é inclinándose hacia delante. — Respiración difícil.

Staphysagria. — Palpitaciones causadas por la música, ó que se presentan después de dormir la siesta.

Thuja. — Palpitaciones violentas, sobre todo al subir una escalera. — Congestión sanguínea al pecho.

Veratrum. — Palpitaciones violentas, con respira-

ción acelerada, ruidosa y frecuentemente interrumpida; grande opresión cardíaca.

Además, hay que tener en cuenta las indicaciones que siguen.

En las palpitaciones *con* **angustia:** *Acon.*, *Ars.*, *Calc.*, *Lyc.*, *Phos.*, *Puls.*, *Spig.*

Palpitaciones **intermitentes:** *China*, *Dig.*, *Natr. m.*, *Phos. ac.*

Palpitaciones **resonantes:** *Calc.*, *Spig.*, ó: *Ars.*, *Rhus.*, *Sabina*, *Staph.*

Entre los medicamentos nuevamente recomendados, hay tres que obran directamente sobre el corazón de un modo especial, y son: *Cactus grandiflorus*, *Kalmia latifolia*, y *Madar;* siendo este último dado á conocer por el Dr. Núñez, de Madrid. Además, se considera á *Lach.* muy ventajoso en las inflamaciones y en los exsudados en la pared externa del corazón; y *Spong.*, en las inflamaciones y exsudados en la pared interna del corazón y sus válvulas.

Es preciso no repetir con demasiada frecuencia las dosis; es mejor emplear las diluciones ó atenuaciones más elevadas.

Pericarditis. (*Inflamación del pericardio*, membrana serosa que envuelve el corazón). — La pericarditis es una enfermedad algo frecuente, debida á los enfriamientos, al reumatismo articular agudo, á los golpes, caídas, contusiones, á las inflamaciones de los órganos adyacentes, como el corazón, pulmones, pleura, y á la tísis pulmonar. Empieza generalmente por un frío intenso, al cual sigue fiebre muy alta, dolores lancinantes en la región cardíaca y luego opresivos; palpitaciones; disnea, respiración corta. Luego que se verifica el derrame en el pericardio, cesan las palpitaciones, el pulso es pequeño, frecuente y casi imperceptible á veces, los latidos del corazón apenas se oyen, la respiración es más difícil y penosa, y hay como ataques de asma, y hasta hipo, por la presión que experimentan los órganos inmediatos al

corazón. Si la enfermedad va á terminar por la muerte, se declaran postración, sudores fríos y congojas, y el enfermo muere en un ataque como si fuese de asma. Si ha de terminar por la curación, se presentan sudores calientes y copiosos, la respiración es más fácil, se oyen los latidos del corazón y el pulso se hace perceptible y regular, las orinas abundantes, y el enfermo entra poco á poco en convalecencia.

Aconitum. — Es este un medicamento que hay que emplear desde el primer momento, para combatir los primeros síntomas inflamatorios, como el frío, la fiebre, los dolores, las palpitaciones y la dificultad de respirar; síntomas que desaparecen bien pronto dando con insistencia el medicamento. Sin embargo, si á las 24 horas de su empleo no hubiese alivio alguno, se dará

Bryonia. — Los dolores son en extremo lancinantes, el enfermo se queja de gran dificultad para respirar y de sed ardiente, insaciable; desea estar echado del lado del dolor, y tiene una tos seca, molesta, que le aumenta los dolores; tiene la lengua y boca secas, ó se queja de tal sensación.

Digitalis. — Los síntomas inflamatorios son poco graduados, pero el corazón late con más frecuencia y violencia, la respiración es muy difícil, y el pulso frecuente, pequeño, intermitente é irregular.

Kalmia latifolia. — Los síntomas inflamatorios son escasos, el pulso es siempre intermitente, los dolores lancinantes se sienten en la parte inferior del pecho, respiración acelerada y breve, el más pequeño movimiento aumenta los sufrimientos.

Spigelia. — Dolores lancinantes, cortantes y opresivos precordiales, con accesos de sofocación, respiración entrecortada y muy difícil; síntomas que se agravan mucho elevando los brazos; los ojos se afectan por simpatía; palpitaciones, con angustia y latidos temblorosos del corazón, que aumentan encorvando el pecho y sentándose. Movimientos ondulatorios

del corazón; sus latidos no se corresponden con los del pulso.

En los casos muy graves, muy agudos, cuando los medicamentos anteriores no han podido dominar los síntomas, y el pulso se hace pequeño, intermitente, imperceptible, hay sudores fríos con angustia suma, se dará *Arsenicum*.

Si después de terminada favorablemente la enfermedad, quedasen secuelas de ella, alguna dificultad al respirar y peso en la región cardíaca, se prescribirá *Sulphur*, y después *Calcarea carb.* ó *Lachesis*, si hay necesidad. A veces será también necesario emplear *Scilla*.

Los enfermos estarán á dieta rigurosa mientras dure la enfermedad, y sólo cuando se declare la convalecencia empezarán á tomar alimentos, y esto, con gran precaución. Miéntras subsistan los síntomas agudos y la dificultad de respirar, el paciente mantendrá la cabeza alta. Cuando en las personas débiles y ancianas se presente en el curso de padecimiento una gran debilidad, con postración, pulso pequeño é irregular, opresión, piel fría y cara descompuesta, se les pondrá el cabezal muy bajo y se les recomendará estén quietas, dándoles además *Ammonium carbonicum* con frecuencia, unos globulillos sobre la lengua, y pequeñas cucharadas de vino de Jerez añejo en caldo, ó solo.

Corea.

(Baile de San Vito.)

Esta es una enfermedad propia de la primera y segunda infancia, rara vez de la juventud, debida á las lombrices; causas morales, como el miedo y el terror; la herencia y la imitación, etc. Se desarrolla casi siempre de un modo gradual, pocas veces de repente.

Su iniciación va precedida de malestar, cansancio, malas digestiones, tristeza, etc.; después empie-

zan los movimientos involuntarios de algunas partes del cuerpo, la inseguridad en los movimientos, especialmente de las manos, de las que se caen los objetos, y de las piernas; el enfermo hace gestos continuamente, no puede estarse quieto, los movimientos que ejecuta no son los propios, golpeándose sin querer, frunce las cejas, arruga la frente, los labios entran en convulsión, como la cabeza, que se tuerce, balbucea, no puede hablar cuando quiere, no puede andar, porque las piernas se le tuercen y cae, lleva un pie tras el otro arrastrando; la respiración es desordenada, hay palpitaciones y el pulso es irregular. Si el padecimiento no se cura pronto ó sigue en aumento, los enfermos se vuelven idiotas, pero esto sólo se observa en casos bien raros. Lo que más caracteriza á esta dolencia es que los movimientos involuntarios no perturban la plenitud del conocimiento.

En los enfermos débiles es necessaria una alimentación abundante y nutritiva, y en los niños el aceite de hígado de bacalao durante las épocas frías del año. Se prohibirán los trabajos intelectuales, el excitar la imaginación, y se recomendará el ejercicio frecuente en el campo, los baños fríos y los de mar.

Los medicamentos principales son:

Belladonna. — Fuertes dolores de cabeza, gran excitación general, y gestos como los que ríen y hacen los embriagados; rubicundez del rostro y opresión de garganta.

Cuprum. — Uno de los más importantes medicamentos. Movimientos raros de la cabeza y, sobre todo de las manos, extendiéndose desde ellas á los brazos y las piernas; movimientos convulsivos y en forma de sacudidas; rubicundez de la cara; distorsión de los ojos, cara y cuerpo; llanto y afán de ocultarse á la vista de otras personas; risa involuntaria y espasmódica; gran debilidad.

Ignatia. — Si las causas que han producido la enfermedad, han sido las lombrices, las aflicciones,

penas, etc., y los ataques son más intensos después de las comidas, yendo precedidos de una sensación de desfallecimiento en la boca del estómago; movimientos del cuerpo hacia atrás; hormigueo y sensación de adormecimiento en las extremidades; bostezos espasmódicos frecuentes; tristeza profunda y llanto á las más leves contrariedades.

Pulsatilla. — En la época de la pubertad, cuando está próxima la aparición de las reglas, y hay clorosis.

Stramonium. — En las formas graves y rebeldes, cuando los movimientos involuntarios y desordenados han adquirido una gran violencia convulsiva, y las extremidades y el tronco se afectan en cruz.

Tarantula. — Principal medicamento contra el baile de San Vito, especialmente cuando interesa el lado derecho del cuerpo; respiración oprimida, desasosiego é intranquilidad, en ningún lugar ni posición puede estarse quieto el enfermo, afán de mover la cabeza frotándola contra algo y los piés y las manos; llantos con temor y angustia; accesos periódicos; agravación tratando de sujetar al enfermo, con la música y el ruído.

Zincum. — Si se declaran convulsiones y el enfermo está muy triste y apesadumbrado; el paciente no puede estarse quieto, se siente obligado á agitarse continuamente, sobre todo á mover los piés, á pesar de la aversión que tiene al movimiento; extremecimientos musculares; estreñimiento pertinaz; pulsaciones violentas en diversas partes del cuerpo, y debilidad y pesadez considerables.

Además conviene dar *Sulphur* en los casos crónicos y rebeldes, en los sujetos escrofulosos y herpéticos. Después de agotada su acción, se prescribirá *Calcarea carbónica.*

Cornezuelo de centeno.

El envenenamiento por esta substancia narcótico-tetánica que produce náuseas y vómitos, dolores de vientre, diarrea involuntaria, convulsiones, delirio, estupor, hemorragias, sudores fríos, ojos hundidos, postración de fuerzas, palpitaciones y descomposición del semblante, se tratará haciendo vomitar al envenenado lo ingerido en el estómago, dándole á beber agua caliente, titilando la campanilla con las barbas de una pluma, ó poniéndole tabaco en polvo en la lengua, si hace poco tiempo que ha ingerido el veneno. Luego que haya vomitado, se le dará con frecuencia café bien caliente y agua avinagrada, y se le pondrán lavativas de tabaco, media onza de éste en un cuartillo de agua. Si hace tiempo que ha tomado el veneno, se le dará sólo el café y se le pondrán lavativas de tabaco.

Así que hayan cesado ó disminuído los síntomas más graves, se prescribirá *Camphora* con frecuencia para compatir los que resten del envenenamiento, y si no fuese bastante, se empleará después *Solanum nigrum.*, y también *Ignat.*, *Lauroc.* y *Veratr. alb.*

Contra los síntomas producidos por el uso excesivo y las fuertes dosis alopáticas de esta sustancia, *Camphora* es el mejor medicamento, y luego *Opium*, *Ignat.* y *Veratr. alb.*

Costado (Dolor de).

(Pleurodinia.)

La *pleurodinia*, enfermedad conocida vulgarmente con el nombre de *dolor de costado*, es de carácter reumático, se distingue por un dolor vivo, pungitivo, lancinante, y á veces gravativo, fijo en uno de los costados del cuerpo, con fiebre, unas veces; y otras, sin ella, que se exaspera con la tos, la respiración,

el movimiento de los brazos y al volverse ó incorporarse en la cama.

Esta enfermedad, que suele asustar mucho á los que la padecen, creyéndose atacados de una pulmonía ó pleuropneumonia, es de corta duración y se cura con suma facilidad y prontamente con los medicamentos homeopáticos.

El medicamento principal contra el dolor de costado es *Arnica*, que en la mayoría de los casos será suficiente para la curación. Si no bastase, dése *Bryonia*.

En los casos que el dolor vaya acompañado de fiebre, recúrrase á *Acon.*, que hará cesar en breve tanto la fiebre como el dolor.

En los casos bastante raros en que *Arn.* y *Bry.* no bastasen para la curación de la pleurodinia, empléense; *Merc.*, *Nux v.*, *Puls.*, *Rhus*, *Sabad.*

Hay casos en que la pleurodinia acompaña al catarro bronquial, y entonces hay que supeditar el tratamiento de aquélla al del catarro.

Creosota.

En el envenenamiento por esta substancia irritante, corrosiva, caracterizado por fuertes dolores de estómago y vientre, quemantes, abrasadores, cólicos terribles, en que el enfermo se retuerce sin consuelo, convulsiones, delirio, frío exterior, sudores fríos etc., lo primero que hay que hacer es conseguir que el enfermo vomite cuanto tiene en el estómago; para lo cual se le harán beber grandes cantidades de agua azucarada, se le titilarán las fauces, y se le dará agua de jabón y leche; después se le prescribirán tazas de café fuerte, y si el estómago ha quedado tan sensible que lo devuelve todo, se da el café en lavativas; también es conveniente administrar alcanfor en lavativas ó por la boca en una yema batida.

Combatidos los síntomas más graves, se dará

Nux vomica con alguna frecuencia, que concluirá con los restantes síntomas. Si así no fuese, se dará *Bellad.* para el delirio y las convulsiones. Si hay gran excitación, con mal humor, encolerizamiento, desesperación, dolores de vientre y diarrea, se administrará *Chamomilla.*

Crup.

(Garrotillo.)

El garrotillo ó crup es una inflamación especial de la laringe, muy rápida y violenta á veces, con frecuencia mortal, y que ataca á los niños de año y medio á ocho años de edad, y muy rara vez después. Es debida generalmente á la humedad, frío intenso y á los cambios bruscos de la temperatura.

Esta enfermedad empieza, ya con los síntomas de un coriza ó constipado, con tos, voz ronca, etc., ó bien se declara de repente por la noche después de acostado el niño, haciéndole despertar bruscamente, con un ataque de sofocación, tos bronca y metálica, como el ladrido del perro. El pequeño paciente respira con dificultad, y cada inspiración va acompañada de un sonido sibilante, ronco, que, como sucede con la tos una vez oído, nunca se olvida; la dificultad de la respiración aumenta, el niño hace los mayores esfuerzos para poder respirar, se desespera, se angustia, da vueltas sin cesar en la cama, y echa la cabeza hacia atrás en la almohada; su rostro se pone rojo azulado ó muy encarnado. Este acceso, si no quita la vida al niño en la misma noche, disminuye y cesa al amanecer, el enfermo se queda quieto durmiendo, rendido por la fatiga; despierta, al parecer, bien y contento, y hasta se entrega á sus juegos durante el día. Si los medicamentos no han conseguido dominar la enfermedad, el ataque de crup vuelve á la noche siguiente y con más violencia, los accesos de asfixia se suceden sin cesar, las inspiraciones y ex-

piraciones son difíciles, el rostro palidece, el niño cae en un estado de postración suma, con ruído estertoroso en el pecho, y muere en un acceso de asfixia ó en medio de convulsiones, si no se calma algún tanto el acceso.

El mejor medio de prevenir el crup es el evitar que los niños se enfríen, y que residan en lugares húmedos y habitaciones frías. Para hacerlos fuertes y robustos y prevenir los enfriamientos, es muy ventajoso el bañarlos diariamente en agua fría desde que hayan cumplido quince días, empezando por baños templados y bajando paulatinamente la temperatura del agua, hasta llegar á la normal.

Cuando reine en una localidad una epidemia de crup, se dará diariamente una dosis de *Aconitum* á los niños, mientras dure la epidemia.

Hay casos que parecen de garrotillo y no son más que de *falso crup*; pero esto no es obstáculo para el tratamiento, porque ambas enfermedades tienen los mismas síntomas, aunque los del falso crup son más benignos, pues pueden convertirse en los del verdadero, si no se combaten á tiempo y con éxito.

Los medicamentos homeopáticos son siempre más eficaces y seguros en el garrotillo que los alopáticos. Sin embargo, es necesario que sean administrados lo más pronto posible. Los padres que no tengan médico homeópata á su disposición, por vivir en el campo ó localidad donde no le hay, deberán tener siempre á mano los medicamentos más recomendados contra el crup, que son: *Aconitum*, *Hepar*, y *Spongia*.

Se da primero *Acon.*, que se repite de media en media hora, de hora en hora, etc., según la urgencia del caso. Si se acude en los primeros momentos, este medicamento basta para curar el garrotillo en la inmensa mayoría de los casos. En los que no baste, acúdase á *Hepar* ó *Spongia*.

Hay casos que se creen de garrotillo, y no son

más que un catarro de la laringe con voz ronca; se curarán fácilmente con los medicamentos apropiados á dicho catarro.

El profesor Guernsey da las indicaciones siguientes para la elección de los medicamentos, á las que añadimos las del Dr. Jahr y otros médicos homeópatas.

Aconitum. — Debe emplearse siempre en primer lugar, al principio, en el período inflamatorio, siempre que los síntomas no exijan otro medicamento, y mientras haya: gran sobrexcitación de los sistemas nervioso y sanguíneo, calor ardiente con sed, tos seca, bronca, frecuente y corta, respiración acelerada, inspiración fácil y expiración difícil, voz ronca, agitación é insomnio.

Spongia. — En el crup violento, con tos ronca, gruesa, resonante, semejante al ladrido de un perro, seca ó con mucosidades difíciles de expectorar; respiración lenta, sibilante é imitando el ruído de una sierra en movimiento, ó accesos de sofocación, no pudiendo respirar sino echando atrás la cabeza. Rubicundez de la cara y color azulado de la misma en los accesos de sofocación. El niño está asustado, grita lleno de terror y se agarra á las personas que le rodean en los accesos. La inspiración del aire va acompañada de una tos seca y sibilante.

Hepar. — Conviene cuando por la acción de *Spong.* la tos se ha hecho más fácil, y la dificultad de la respiración no depende más que de mucosidades acumuladas en la laringe y tráquea; ó bien, cuando desde el principio los síntomas del crup van acompañados de un estertor mucoso, tos húmeda ó sofocante y ruidosa después de media noche, poca dísnea y exitación poco intensa de los sistemas nervioso y sanguíneo.

En los casos desesperados, en que *Acon.*, *Spong.* y *Hep.* son ineficaces, recúrrase á:

Belladonna. — Conviene en la tos ronca, acompañada de congestión sanguínea en la cara y ojos (Crup espasmódico).

Bromum. — Debe darse cuando hay espasmo de la laringe. — La tos es sibilante, ronca, muy dolorosa; la respiración ruidosa y difícil, ocasionada por la formación de falsas membranas en la laringe.

Chamomilla. — Ha dado muy buenos resultados en casos desesperados de crup, cuando ningún otro medicamento daba resultado. El niño quiere ser llevado en brazos y paseado.

Iodium. — Conviene en los niños obesos, cuya cara está pálida y fría, y si el dolor les hace llevar la mano á la garganta. La voz es baja, ronca, áspera. — Hering dice que *Iod.* conviene especialmente á los niños cuyos ojos y cabellos son negros; y *Brom.* á los de ojos y cabellos rubios.

Kali bichromicum. — Cuande hay muchas mucosidades viscosas.

Lachesis. — Cada vez que se despierta el niño, se agrava de tál modo, que se cree va á morir.

Phosphorus. — Conviene en los niños delgados, altos, pálidos, de constitución tísica, débil y linfática. Tos gruesa, prolongada, que conmueve todo el cuerpo y parece como que la cabeza va á estallar, con sudores generales, ardor en la piel; tos sibilante, ruidosa, seca, con sequedad en el pecho y tráquea. Accesos de sofocación; el niño se sienta en la cama y parece que se va á asfixiar; se cubre todo su cuerpo de sudor frío, y experimenta unas angustias mortales, con palpitaciones. Respiración dificilísima, ruidosa y anhelante, con angustia suma. Cara descompuesta, extremidades frías, y sudor frío en la cabeza (Alvarez).

Tartarus emet. — Es muy eficaz cuando hay mucho estertor mucoso y gran ruído de mucosidades en la laringe y pecho, el niño no puede expectorarlas y parece que se va á asfixiar.

Contra la laringitis, la ronquera y las enfermedades catarrales que persisten después del crup, el mejor medicamento es *Phosph.* Si éste no bastase,

adminístrense: *Bry.*, *Carb. v.*, *Dros.*, *Dulc.*, *Hep.*, *Ipec.*

Para prevenir les recidivas del crup, *Phosph.* es el mejor medicamento, así como también *Lycop.*

Pasemos al tratamiento llamado «curativo» del célebre Dr. de Boenninghausen en las epidemias de garrotillo. Daba cinco papeletas con medicamento. La primera y la segunda contenían *Acon.* 200ª; tercera y la quinta, *Hepar* 200ª; y la cuarta, *Spong.* 200ª; hacía tomar á los niños una por su orden de numeración cada dos horas. Pretende haber obtenido un éxito feliz con dichos medicamentos, y que en centenares de familias que los emplearon, ningún niño murió de crup, y esto en una larga serie de años. También prescribía le *Acon.* como preservativo, y aconsejaba dar una dosis dia alterno á los niños de la localidad mientras reinase en ella la epidemia de crup.

Durante la enfermedad sólo se dará al niño agua azucarada y leche templada; y así que aquélla haya terminado, se le empezará á dar alimentos con precaución, aumentando su cantidad á medida que éntre en convalescencia. Al niño no se le sacará á la calle hasta que esté bien restablecido, y se procurará llevarle bien abrigado.

Debilidad.

La debilidad suele ser comunmente el síntoma de una dolencia, con cuya curación se ve desaparecer aquélla. Muchas veces, sin embargo, es origen por si sola de innumerables sufrimientos, sobre todo cuando debe su existencia á los excesos sexuales, á enfermedades agudas, á pérdidas de sangre y otros líquidos de nuestro cuerpo, á la masturbación, á los trabajos intelectuales y corporales llevados al exceso, y á otras causas debilitantes.

La debilidad causada por los *excesos* **sexuales** se combate principalmente con *Phosph. ac.;* si éste

no bastase, recúrrase á: *Anac.*, *Calc. c.*, *Carb. v.*, *China*, *Daphne*, *Natr. m.*, *Phos.*, *Silic.*, *Staph.*, *Sulph.*

La debida á *enfermedades* **agudas** graves ó de larga duración, á *China;* y si no fuera suficiente, á: *Cocc.*, *Hep.*, *Natr. m.*, *Phos. ac.*, *Silic.*, *Sulph.*, *Veratr.*

En la producida por *pérdidas de* **sangre** *ú otros líquidos del cuerpo*, *China* es el medicamento de preferencia; en los casos en que no fuera suficiente dense: *Carb. v.*, *Croc. s.*, *Ferr.*, *Nitri ac.*, *Rhus*, *Veratr.*

La originada por la **masturbación** cede á: *Sulph.* y *Calc.;* y si éstos no bastasen, dense: *Nux v.*, *Phos. ac.* y *Staph.;* y si áun éstos no fueran suficientes: *Carb. v.*, *Cina*, *Con. m.*, *Natr. m.*, *Plat.*

De la debilidad causada por los *trabajos intelectuales y corporales llevados al exceso,* se trata la debida á *trabajos* **intelectuales** con: *Cocc.*, *Nux v.*, *Phos. ac.*, *Silic.*, *Veratr.:* á los **corporales**: *China*, *Con. m.*, *Rhus*, *Sulph. ac.*

La engendrada por un **crecimiento** *rápido del cuerpo*: *Phos. ac.* y *Sulph.*, y si no bastan: *Calc.* y *Phos.*

La *de los* **viejos** se combate con *Baryta c.*, y *Con. m.;* y si no son suficientes, con *Aur.*, *China*, *Op.*

La debilidad **muscular** tiene su remedio en *Cocc.*; ó en *Arn.*, *Bellad.*, *Nux vom.*, *Staph.*, *Tart. em.*, y *Veratr.*

La **nerviosa** en *Nux v.*; ó en *Cocc.*, *Ign.*, *Muriat. ac.*, *Phos. ac.*, *Phos.*, *Puls.*, *Sep.*, *Silic.*, *Sulph.*, *Veratr.*

Para la debilidad que se experimenta *al subir una escalera: Anac.*

Después de una **noche en vela**: *Nux v.*, *Puls.* ó *Carb. v.* y *Cocc.*

Yendo *en* **carruaje**: *Cocc.*, *Sep.*

Después de **escribir**: *Cann.*, *Silic.* Al *escribir: Bry.*, *Kali c.*, *Sabina*, *Zinc.*

Con **la conversación:** *Arn., Cocc., Stann., Sulph., Veratr.*

Con el **ruído:** *Arn., Ign., Plat., Zinc.*

Con el **movimiento:** *Anac., Cocc., Coff., Ferr., Plumb., Nux v., Spig., Staph., Veratr.*

Después de un arrebato de **cólera** *ó indignación: Bry., Cham., Coloc., Staph.*

Con **la lectura:** *Calc., Cocc., Natr. m., Silic.*

Al **levantarse** *de la cama: Carb. v., Ign., Veratr.*

Estando en la **cama:** *Ars., Calc., Kali c., Phos., Puls., Sep., Sulph.*

Con *la* **música:** *Coff., Natr. m., Phos. ac., Stann., Tarant., Zinc.*

Tocando el **piano:** *Anac., Calc. c., Kali c., Sep., Zinc.*

Después de **reir:** *Stann.*

Con el **viento:** *Carb. v., Lach., Lyc.*

Delirio.

El delirio no es más que el síntoma de una enfermedad, como la fiebre tifoidea, la meningitis, la demencia, etc.

Los medicamentos principales contra el dilirio son: *Acon., Bell., Hyosc., Op., Puls., Rhus, Stram., Veratr.*

Demacración.

(Enflaquecimiento. — Marasmo.)

La demacración ó enflaquecimiento es siempre consecuencia de una enfermedad. Al elegir el medicamento para combatirla, es preciso tener siempre en cuenta la enfermedad principal; y elegir, si otros síntomas no se oponen: *Ars., China, Nux v., Sulph.*; ó bien entre: *Calc., Cham., Merc., Puls., Silic., Staph., Veratr.*

Si hay demacración local (de partes enfermas): *Puls., Thuja*; ó: *Carb. v., Graph., Kali carb., Led., Mezer., Phosph.*

Indicaciones para la elección de los siguientes medicamentos.

Jod.: Demacración muy considerable, buen apetito. — *Podoph.:* Demacración de los niños con deposiciones frecuentes, pero naturales, ó con diarrea, pero sólo por la mañana (G.). — *Petrol.:* Demacración con hambre canina y estreñimiento. — *Ars.:* Demacración sin apetito, diarreas acuosas y frecuentes, sobre todo las nocturnas, recargos febriles. — *Sulph.:* Demacración con recargos febriles, estreñimiento pertinaz, vientre duro y abultado. — *Phosph.:* Demacración con diarreas frecuentes, tos frecuente, recargos febriles, sudores, opresión de pecho al más leve movimiento (Alvarez).

Deseos sexuales. —

(Afrodisia. — Satiriasis. — Ninfomanía. — Impotencia).

Cuando los deseos sexuales ó venéreos son exagerados, dense:

En los hombres *(satiriasis): Canth., Merc., Natr. m., Nux v., Sulph.*; ó *Hyosc., Phosph., Stram., Veratr.*

En las mujeres *(ninfomanía): Hyosc., Phosph., Stram., Tarant.* (N.) y *Veratr.*

Contra las **poluciones** *nocturnas*, cuando los deseos sexuales no están muy excitados, y no hay sueños voluptuosos, dense: *Phos. ac.*, ó: *Con. m., Sep., Sulph.*

Si por el contrario, el deseo venéreo está fuertemente excitado, dése *Nux v.*, ó: *Calc., Carb. v., Lyc., Phos., Sulph.* (J.); ó bien *Digitalis* recomendado por el Dr. **Baehr.**

Contra la inclinación al **onanismo:** *Calc., Nux v., Plat., Sulph.*; ó bien: *Thuja* (Wolf).

Contra las malas consecuencias de este vicio: *Calc., Carb. v., China, Phos. ac., Puls., Sep., Staph.*

Contra la **impotencia:** *Baryt. Calc., Cann., Con., Lyc., Natr., Sulph.* (J.), *Thuja* (Wolf).

Contra la **esterilidad:** *Bor., Calc., Cann., Merc., Phos.*

Cuando hay **aversión al coito** empléense: *Caust.*, *Kali*, *Lyc.*, *Phos.*; ó: *Baryt.*, *Cann.*, *Natr. m.*; y si el *coito es muy* **doloroso**: *Sep.* (medicamento **principal** según el Dr. Guernsey); además: *Ferr. ac.*, *Kali c.*, *Kreos.*, *Lyc.*, *Nux v.*, *Sabina*, *Sulph.*

Si hay dolor en la uretra durante el coito, se tomará *Berberis.* — Si se verifica el coito *sin eyaculación*, *Kali carb.*, *Laches.* — Si la eyaculación es sin energía, *Calc. carb.*, *Phosph.* — Si es insuficiente la eyaculación, *Plumbum.* — Si es demasiado **pronta**, *Phosph.*, *Zincum.* — Tardía, *Calc. carb.*, *Laches.*

Si después del coito hay *debilidad*, cansancio, y atontamiento de cabeza, empléense: *Agaricus*, *Kali carb.*, *Petrol.*, *Sep.*, *Silic.* (este medicamento conviene además si hay mal humor). — Si se pone la boca seca, *Nux v.*, así como también si hay calor general. — Si hay derrame de semen después del coito, *Natr. mur.* — Vertigos, *Bovista*, *Calc. carb.*, *China.* — Vómitos, *Moschus.* — Debilidad de la visión, *Kali carb.* — Sed, *Eugenia.* — Sudor, *Agaricus*, *China.*

Si las erecciones durante el coito son de corta duración, se prescribirá *Conium*, y luego *Calc. c.* — Si son dolorosas *Cannabis*, *Canth.*, *Nux v.*, *Thuja.* — Si son débiles *Zincum*, y luego *Kreos.*, *Phosph.*, *Puls.*, *Sabin.* — Si son insuficientes, *Conium.* — Si no hay erecciones, *Agnus castus*, *Con.*, *Graph.*, *Kali c.*, *Lyc.*, *Rhod.*, *Spong.* — Si producen deseo de defecar, *Thuja.* — Si se presentan durante la defecación, *Ignatia.*

La **espermatorrea**, ó sea el derrame del semen sin sensación alguna de placer, sin erecciones, y sólo á veces con alguna conmoción en el pene, es debida al abuso del coito durante algun tiempo, y á los excesos sexuales de todas clases. El movimiento, el andar mucho á pié ó á caballo, el defecar y orinar, los trabajos mentales, las emociones, las ilusiones sexuales, la vista de objetos lascivos, etc., producen la salida del semen ó de un líquido mucoso, claro (jugo prostático) por la uretra con el pene relajado.

Esta enfermedad produce en el que la padece un abatimiento moral grandísimo, y una melancolía ó desesperación, que conduce á veces al suicidio. Si no se cura pronto, causa poco á poco la demacración, la debilidad y el atontamiento, palpitaciones de corazón, temblor general, convulsiones, parálisis, etc.

El mejor medicamento contra la espermatorrea, en su principio es *Nux vom.*, sobre todo en los que son de complexión fuerte, seca, han trabajado mucho intelectualmente, son aficionados en exceso al café, vino y licores, tienen hemorroides, padecen habitualmente estreñimiento, y han abusado de los placeres sexuales; no tienen erecciones, pero si derrames de semen sin erección, y deseo frecuente de orinar; tienen mal humor, se les contraría con facilidad, y se irritan por la más leve causa.

Phosphori acidum conviene, por el contrario, en las personas debilitadas, demacradas, onanistas, con diarrea y orinas turbias, que tienen tristeza profunda, aman la soledad, lloran por la más leve contrariedad, y no desean más que estar echadas.

Calcarea carb. se recomienda, en tercer lugar, en los sujetos escrofulosos, linfáticos, que les sudan las manos ó todo el cuerpo, tienen siempre en las piernas una sensación como si tuvieran puestas medias húmedas, y dolores opresivos en la cabeza ó espalda, gran debilidad y demacración (Alvarez).

Con estos tres medicamentos y el método higiénico de que luego hablaremos, se suele curar la espermatorrea; pero si no fuesen suficientes, pueden emplearse después: *Aurum met.*, *Digit.*, *Lyc.*, *Phosph.* y *Sulph.*

En los padecimientos producidos por el abuso de los placeres venéreos ó la falta de satisfacción de los mismos, la Higiene representa un papel principal. En el *onanismo* y ninfomanía es preciso vigilar sin descanso á los enfermos, afearles su vicio y ponerles de manifiesto los perjuicios que les puede acarrear el

abusar, como lo hacen, de sus órganos genitales y su potencia. No se les debe dejar dormir solos, se les vigilará su sueño, ó se les sujetarán las manos mientras estén acostados, para que no puedan llevarlas á los órganos genitales. Se les sujetará á una actividad física é intelectual constantes, á montar á caballo, á cazar, á leer libros de moral, y se les prohibirán las lecturas excitantes y espectáculos lascivos, los bailes, los licores y el café; en cambio se les obligará á hacer gimnasia diariamente, y que se acostumbren á los baños fríos, á pasear con frecuencia; se tendrá cuidado de no castigarlos corporalmente, porque esto produce un efecto contraproducente, y se les referirán casos de sujetos que han padecido mucho por tener tan feo vicio, etc.

Las *poluciones* que se presentan en personas fuertes, robustas y que observan continencia, son convenientes si son tardías; pero si son frecuentes, es preciso regular la alimentación. Se prohibirán el vino, los licores, el café, la cerveza, las carnes en exceso, etc., el dormir de espaldas, las camas muy blandas, no acostarse hasta cuatro hora después de haber comido y sin orinar; se procurará que hagan los enfermos diariamente de vientre; si tienen erecciones por la noche, es preciso que se levanten y paseen hasta que desaparezcan, y finalmente se les recomendará (cuando sea posible) el uso del coito moderado.

En la *espermatorrea*, como en las *poluciones*, *por abuso del coito*, hay que atender, ante todo, á recobrar las fuerzas perdidas, mediante una alimentación suficientemente nutritiva, paseos, la caza; las duchas frías en las espalda y caderas; baños de regadera, de mar y de río; la cerveza y el vino en las comidas; y los viajes y el cambio de localidad diametralmente opuesta á aquella en que se reside.

En la *impotencia* relativa y absoluta conviene también el mismo método higiénico que en la espermatorrea.

Diabetes.

La diabetes es una enfermedad cuyo síntoma culminante consiste en la secreción extraordinaria, enorme á veces, de orina, siendo su causa esencial aún desconocida. La ciencia distingue en la actualidad cuatro especies de diabetes: 1ª, la *insípida*, que consiste en un aumento notable de las orinas, sin estar alterada su composición química; 2ª, la *azotúrica*, que se da á conocer por orinas abundantes, muy cargadas de urea; 3ª, la *fosfática*, aumento considerable de las orinas y de los fosfatos que contienen; y 4ª, la *azucarada*, aumento extraordinario de las orinas con azúcar abundante en las mismas.

La *diabetes azucarada* ó *sacarina* es la que nos va á ocupar, por ser la más importante y grave de todas las especies de diabetes. Es rara en la infancia, y sólo ataca de los ocho años en adelante; es á veces hereditaria, es más frecuente en el hombre, después de los treinta años, más de los 50 años en adelante. Sus causas determinantes admitidas hasta ahora son: el trabajo físico é intelectual excesivo, que ha debilitado el organismo, el abuso de los placeres venéreos, los pesares profundos, la glotonería, el abuso de los alimentos feculentos, de las bebidas alcohólicas, de las azucaradas y fermentadas, las enfermedades del cerebro y médula espinal, y los golpes y caídas sobre el hígado á una anomalía funcional el achacándose origen de la diabetes.

Los primeros síntomas que se presentan son la *sed* y las *orinas aumentadas*, rara vez diarrea y otros desórdenes digestivos. La cantidad de orina en 24 horas llega á ser el doble y hasta seis veces más de la normal; su peso específico aumenta, es dulce y cuando moja los vestidos, parece que los han barnizado con miel y son pegajosos. El apetito, en general, está aumentado y suele engañar á los enfermos al principio; la sed es insaciable, explicándose por el agua que pierde el enfermo con las orinas, el cuerpo

acaba por convertirse en una verdadera fábrica de azúcar, transformando todo lo que entra en él en glucosa, lo cual trae consigo un enflaquecimiento considerable y progresivo. Las orinas son pálidas ó semejantes al agua mezclada con miel. A estos síntomas se van agregando gradualmente: desórdenes de la digestión, vómitos, diarrea, alternativas de hambre voraz y falta de apetito, estreñimiento pertinaz, picazón general, diviesos, el antrax, caries de los dientes, reblandecimiento de las encías, aliento fétido, sordera, afecciones diversas de los ojos hasta la ceguera, ausencia completa del apetito venéreo, dolores reumáticos, enfermedades renales, que producen la hidropesía, y á menudo la tisis pulmonar, y la muerte.

Toda persona que sienta su sed y orina aumentadas, apetito muy grande, granos, diviesos, etc., que llena sin interrupción orinales, debe hacer analizar sus orinas. Si el enfermo reside en poblaciones grandes, llenará un frasco con orina, lo tapará, lacrará bien y lo mandará á un medico, boticario ó químico para que haga el análisis, y aquél le dirá si tiene, ó no, azúcar la orina. Si el enfermo reside en sitios donde no haya, puede fácilmente saber si sus orinas tienen, ó no, azúcar, quien pueda hacer el análisis, echando un poco de su orina en un tubo de ensayo, ó frasco estrecho y largo de vidrio bien claro, agregando unos pedacitos de potasa cáustica, ó quince ó veinte gotas de una solución acuosa de potasa, calientándo el tubo ó frasco con una lámpara de alcohol hasta que hierva. Si la orina permanece incolora, es que no contiene azúcar; si la tiene, la orina toma en seguida que se calienta un calor amarillo de limón, amarillo obscuro y hasta el obscuro negruzco, según la cantidad de azúcar existente. Si por casualidad se tiene á mano ácido nítrico, échense unas gotas en la orina hervida, y se verá desaparecer la coloración antedicha, percibiéndose el olor á melaza. Este procedimiento analítico tiene la ventaja de poder

apreciar proximamente la cantidad de azúcar por el color de la orina cocida; si es de color amarillo de canario, la orina contiene 1 por ciento de azúcar; amarillo-obscuro, 2 por ciento; rojo-amarillo, como el ron de Jamaica, 5 por ciento; muy negruzco y opaco, 10 por ciento.

El enfermo que sabe que tiene diabetes y desea cuidarse, puede curarse ó vivir mucho con su enfermedad, aminorando sus consecuencias mediante una higiene conveniente y el uso de medicamentos homeopáticos apropiados. Es preciso ante todo y en absoluto renunciar á todos los alimentos y bebidas que contengan azúcar ó fécula; el pan que debe comer es el de gluten, ó en su defecto, cortezas de pan tostadas; y el agua ha de ser mínero-medicinal, como la de Vichy, la de Vals, la de Mondariz, la de Marmolejo ó Sobrón; huirá todo lo posible de beber el agua natural. Los alimentos que ha de tomar son: carnes asadas, pescados, legumbres verdes, ensaladas, sustancias grasas y aceitosas, compotas de peras y ciruelas, arroz y huevos. No se echarán especias ni azúcar á los alimentos, y si sólo un poco de bicarbonato de sosa. Por las mañanas pueden tomar los enfermos leche con café, pero sin azúcar, con pan duro, que tenga ya dos días; si la leche produce acedías, se le añaden unas gotas de agua de cal. Los pacientes sólo harán tres comidas al día, no tomando nada en los intervalos, á no ser un poco de hielo ó agua helada, para moderar la sed insaciable. Masticarán bien y con lentitud los alimentos, y pasearán dos horas lo menos diariamente al aire libre, y si el tiempo está malo, en su casa, cuidando de no dormirse después de las comidas. En la época oportuna deben ir á tomar las aguas de Vichy, Marmolejo ó Mondariz. Si su estado de debilidad no les permite pasear al aire libre, harán gimnasia de salón, y con los balcones abiertos, si el tiempo es bueno. A veces es conveniente un baño general frío en ayunas, de

impresión, seguido de frotaciones secas generales, y luego, el desayuno; después pasearán, haciendo ejercicios de inspiraciones y expiraciones profundas. El vino tinto mezclado con una de las aguas minerales antes mencionadas es también conveniente á estos enfermos. Se les prohibirá el uso del tabaco, ó fumarán muy poco, y se les aconsejará que vayan siempre bien abrigados para evitar los enfriamientos, tán perjudiciales en los que padecen diabetes. Los viajes y la caza son muy útiles, cuando los pacientes no están muy debilitados.

Los medicamentos principales contra la diabetes son:

Arsenicum, gran postración de fuerzas, enflaquecimiento, parálisis, diviesos, propensión á las inflamaciones de la piel; sed insaciable, pero el enfermo bebe poco de cada vez, vomita, tiene diarrea y sudores fríos, con frialdad en las manos y piés.

Calcarea phosphorica, si se afectan los pulmones, hay gran debilidad y postración de fuerzas.

Kreosotum. — Síntomas de irritación espinal, endolorimiento de las vértebras, flojedad en las piernas, neuralgias en los costados, padecimientos gástricos, fetidez de la boca, visión turbia como á través de un velo.

Lactis acidum. — Postración de las fuerzas digestivas y apetito extraordinariamente excesivo.

Natrum mur. — Síntomas gástricos, náuseas, vómitos, estreñimiento de vientre, debilidad, palidez mortal de la cara, entorpecimiento de las extremidades y deseo de estar echado, demacración, melancolía, debilidad de la visión, apetito excesivo, pero satisfecho en seguida.

Uranium mur. — Síntomas de irritación espinal, pero con acideces en el estómago.

Además de estos medicamentos pueden consultarse: *Alumina*, *Argent.*, *Carbo veg.*, *Phosphori acid.*, *Plumbum* y *Terebinthina.*

Diarrea.

Esta dolencia tán frecuentc merece mucho más la atención que el estreñimiento, que los medicos alópatas y el público son tán dados á combatir continuamente por medio de astringentes. Dadas la frecuencia con que se observa la diarrea y la multitud de causas que la producen y sostienen, trataremos ampliamente de los medicamentos indicados para combatirla.

En la diarrea aguda es preciso ante todo investigar su causa. Cuando ésta es conocida, se elegirán los medicamentos en conformidad á los preceptos siguientes:

Diarrea provocada: Por una **angustia** ó **susto**, en primer término, *Opium;* si éste no produce efecto: *Acon.*, ó *Veratr.*, ó *Puls.*

Por una **cólera**: *Cham.* ó *Acon.*, si la diarrea va acompañada de calor, de sed é inquietud: *Bry.;* y *Veratr.*, si hay escalofríos y deseo de reposo.

Por el **calor** *del verano: Bry.* ó *Podoph.* — Por transiciones bruscas del frío al calor: *Bry.;* si tiene lugar lo **contrario**: *Dulc.*

Por un *desarreglo del* **estómago**, sobre todo por alimentos grasientos: *Puls.;* ó *Ipec.*, cuando hay náuseas y vómitos.

Por un *enfriamiento del estómago*, siendo las frutas la **causa**: *Puls.;* ó *Ars.*, cuando hay dolores violentos, sobre todo después del uso de helados ó agua de nieve, etc.

Por el *uso de la* **leche**: *Bry.* ó *Lyc.*, ó *Calc.*, *Sulph.; Sepia* después del uso de la leche cocida.

Por el *uso de alimentos* **ácidos**: *Ipec.* ó *Nux v.* (diarrea, sobre todo, por la noche); *Antim. cr.* (diarrea por el día); *Staph.* (diarrea con retortijones).

Por el *humo de* **tabaco**: *Cham.* ó *Verart.*

Por *un* **enfriamento:** *Opium* (diarrea súbita); *Dulc.* (diarrea después de uno ó dos días con retortijones). — *Ferr.* (diarrea más fuerte de día). — *Phos.* (diarrea más fuerte después de media noche).

Por *el* **agua** *que se ha bebido; Caps.* (diarrea con tenesmo) — ó *Ars., Puls.* (habiéndose enfriado el estómago).

Si no se puede descubrir la causa y la diarrea existe ya hace tiempo, obsérvese lo que sigue:

I. Dolores y otras circunstancias de la diarrea.

Diarrea *muy* **dolorosa:** *Ars., Coloc., Rheum, Rhus.*

Diarrea *menos dolorosa*: *Bry., Carb. v., Caps., Cham., Dulc., Merc., Nux v., Puls., Sulph., Veratr.*

Diarrea *con* **tenesmo** *(pujo): Ars., Caps., Merc., Nux v., Rheum, Rhus, Sulph., Veratr.*

Diarrea **sin dolores:** *China, Ferr., Hyosc., Lyc., Phos., Phos. ac., Stram.*

Diarrea *con* **postración** *de fuerxas (debilitante): Ars., Calc., China, Ipec., Phos., Veratr.*

Diarrea *con evacuacion de alimentos sin digerir* (**lientería**): *China, Ferr., Nux v., Sulph.*, ó *Cina, Merc., Phos., Phos. ac.*

Diarrea *con* **vómitos:** *Ars., Bell., Cham., Coloc., Dulc., Ipec., Merc., Nux v., Puls., Sulph.*

Diarrea **crónica:** *Calc., China, Ferr., Nitri ac., Phos., Sulph., Veratr.*

Diarrea *de los* **niños:** *Cham., Calc., Ipec., Merc., Rheum, Sulph., Jalapa, Senna.*

Diarrea *durante la* **dentición:** *Calc., Cham., Coloc., Merc., Sep., Silic., Sulph.*

Diarrea *de las* **embarazadas** (no siendo grave): *Antim. cr., China, Dulc., Puls., Rheum;* si la diarrea es causada por una enfermedad crónica: *Lyc., Merc., Petrol., Phos., Sep., Sulph., Thuja* (B.).

La **flojedad** *de vientre*, ó sea la disposición á

varias deposiciones al día: *Calc.*, *Graph.*, *Kreos. Natr. m.*, *Nitri ac.*, *Petrol.*, *Phos.*, *Sulph.*, *Sulph. ac.*, *Veratr.*

II. Naturaleza y color de las deposiciones.

Deposiciones **acuosas**: *Ars.*, *China* (deposiciones acuosas y negruzcas). *Arn.*, *Graph.*, *Magn. c.*, *Nux v.* (deposiciones obscuras). — *Cham.*, *Magn. c.*, *Sulph. ac.* (deposiciones verdes). — *Ars.*, *China*, *Hyosc.*, *Merc.* (deposiciones amarillentas).

Deposiciones *de color* **iris** ó *blanquecinas: Merc.*, *Phos.*, *Phos. ac.*, *Chel.*

Deposiciones **purulentas**: *Merc.*, *Silic.*, ó: *Arn.*, *Canth.*, *Lyc.*, *Puls.*, *Sulph.*

Deposiciones **espumosas**: *China*, *Coloc.*, *Magn. c.*, *Rhus.*

Deposiciones *muy* **fétidas**: *Ars.*, *Carbo v.*, *Graph.*, *Lach.*, *Puls.*, *Sec.*, *Silic.*, *Sulph.*

Deposiciones *de* **olor ácido**: *Calc.*, *Cham.*, *Graph.*, *Hep.*. *Magn. c.*, *Merc.*, *Rheum*, *Sep.*, *Sulph.*

Deposiciones **involuntarias**: *Phosph.*, *Phosph. ac.*, *Veratr.* — *Ars.*, *Bell.*, *China*, *Carb. v.*, *Hyosc.*, *Sulph.*

Deposiciones **gelatinosas**: *Colch.*, *Helleb.*, *Rhus*, *Sep.*

Deposiciones *en forma de* **hilos**: *Sel.*

Deposiciones **arenosas**: *Arg.*, *Eug.*

Deposiciones **gredosas**: *Calc.*

Deposiciones *con* **copos blancos**: *Ipec.*, *Squill.*

Deposiciones **acres, corrosivas**, que excorían el ano y sus inmediaciones: *Ars.*, *Cham.*, *Lach.*, *Merc.*, *Puls.*, *Sassap.*, *Veratr.*; ó: *Canth.*, *Carb. v.*, *Merc. cor.*, *Phos.*, *Rhus*, *Silic.*

Deposiciones *con* **falsas membranas** (que parecen pedazos de intestinos): *Canth.*, *Colch.*

Deposiciones **como la pez**: *Ipec.*, *Lach.*, *Merc.*, *Nux v.*, *Rhus*, *Sulph.*

Deposiciones **sanguinolentas**: *Aloes*, *Ars.*, *Caps.*, *Carb. v.*, *Ipec.*, *Merc. c.*, *Nitri ac.*, *Nux v.*, *Phosph.*, *Rhus*, *Tart. em.*, *Veratr.*

Deposiciones *con* **lombrices**: *véase Lombrices.*
Deposiciones **como la ceniza**: *Asar., Digit.*

III. Horas de la diarrea.

Por la mañana: *Apis, Bry., Cop., Lyc., Nux v., Rhus, Podoph., Sulph., Thuja;* eligiendo.

Sulphur: diarrea que obliga á levantarse muy temprano.

Bryonia: diarrea después de lavantarse.

Podophyllum: diarrea por la mañana y antes de medio día.

Thuja: diarrea después del desayuno.

Después de medio día: *Bell., China, Dulc., Carbo veg., Lyc.*

Por la tarde: *Dulc., Lach., Merc.*

Por la noche: *Ars., China, Lach., Merc., Puls., Veratr.;* ó *Bor., Bry., Canth., Caps., Caust., Cham., Dulc., Graph., Ipec., Nux m., Rhus., Sulph.*

Día y noche: *Sulph., Calc.*

Con el fresco de la noche: *Merc.*

Durmiendo por la noche: *Arn., Mosch., Puls., Rhus.*

IV. Síntomas concomitantes.

Antes *de la deposición:*

Cólicos ó retortijones: *Coloc., Rheum, Magn. c., Sulph., Veratr.*

Deseo urgente de defecar: *Coloc., Merc., Nux v., Rheum, Sulph.*

Durante *la deposición*:

Cólicos: *Coloc.*, ó: *Cham., Caps., Dulc., Ipec., Merc., Podoph., Rheum, Rhus, Silic., Veratr.*

Tenesmo *(pujo): Ars., Bell., Colch., Merc., Nux v., Sulph.*

Después *de la deposición*:

Cólicos: *Coloc., Merc., Podoph., Puls., Rheum.*

Tenesmo *(pujo): Bell., Canth., Caps., Merc., Rheum, Sulph.*

A continuación enumeramos los medicamentos principales contra la diarrea, con sus indicaciones más esenciales.

Antimonium crudum: Diarrea después de tomar alimentos ácidos, después de un enfriamiento ó de un baño. — Diarrea alternante con estreñimiento (en los viejos). — Diarrea con lengua sucia y blancuzca. — Vómitos violentos, biliosos y mucosos.

Arsenicum: Deposiciones verdes y pituitosas, obscuras y negras, ásperas y fétidas. — Diarrea sobre todo después de un enfriamiento del estómago (por frutas ó helados), que se agrava por la noche, sobre todo, después de media noche, acompañada de síntomas generales que indican el arsénico.

Bryonia: Diarrea que aumenta ó se renueva durante el calor del verano. — Diarrea causada por la leche. — Diarrea que se presenta después de levantarse de la cama, desde que uno se mueve. — Náuseas y accesos de desfallecimiento, cuando uno se sienta. — Gran deseo de estar echado y permanecer quieto.

Calcarea carbonica: Diarrea en los niños obesos, escrofulosos, cuando los dientes empiezan á querer salir. — Diarrea causada por la leche. — Deposiciones amarillentas ó blancuzcas. (Véanse.: *Sint. caract. gen.*)

Carbo vegetabilis: Cólera ó diarrea de los niños, que agota las fuerzas, sobre todo cuando el aliento se pone frío.

Chamomilla: Deposiciones verdes y pituitosas, ó que se asemejan á huevos escalfados; ó bien, deposiciones mucosas, acres (durante la dentición), acompañadas de cólicos. (Véanse: *Enfermedades de los niños.)*

China: Deposiciones acuosas, ya negras, ya biliosas, que contienen alimentos mal digeridos. — Diarrea crónica y sin dolores en las personas muy debilitadas. — Se agrava durante la noche, con el alimento, sobre todo con las frutas. — Diarrea acompañada de

muchos gases y de una fuerte transpiración. (Véase: *Sínt. caract. gen.)*

Croton tiglium: Deposiciones frecuentes, amarillentas ó verdes, acuosas, que salen violentamente, sobre todo inmediatamente después de haber comido ó bebido.

Dulcamara: Diarrea que se manifiesta á consecuencia de un enfriamiento, especialmente en verano y otoño; se agrava por la noche.

Ipecacuanha: Deposiciones frecuentes, poco abundantes, amarillentas, ó verdes, ó parecidas á las heces. Van acompañadas de náuseas continuas, frecuentemente con vómitos de alimentos, ó de *mucosidades gelatinosas* y *verdes;* retortijones en la región umbilical.

Mercurius: Deposiciones disentéricas, mucosas, biliosas, con estrías de sangre; van seguidas de gran debilidad, de ansiedad, de sudor. — Retortijones, pujo antes de la deposición, con escalofríos y calor que recorren todo el cuerpo. — Tenesmo *(pujo)* que aumenta después de la deposición.

Nux vomica: Pequeñas deposiciones frecuentes, de diferentes colores, con repetidos esfuerzos para deponer, comunmente inútiles (pujo que cesa después de la deposición), y con dolores en la espalda. — Diarrea á consecuencia de comilonas, de excesos en las bebidas alcohólicas, en los trabajos intelectuales, del abuso de purgantes y otros medicamentos.

Phosphorus: Deposiciones acuosas, mucosas, verdes, mal digeridas, que salen con violencia, y también, involuntariamente. — Medicamento muy útil en los casos crónicos.

Un síntoma muy característico para el empleo del fósforo es el deseo que experimenta el enfermo de bebidas heladas, cuando calman los sufrimientos del estómago (sobre todo, los vómitos); y además, si el enfermo toma bebidas calientes, ó si las bebidas frías que ha tomado, se ponen calientes en el estómago y las devuelve.

Phosphori acidum: Deposiciones acuosas, blanquecinas ó amarillentas, que no causan dolores, sino mucho gorgoteo en el vientre, como si contuviera agua.

Podophyllum: Deposiciones muy frecuentes, abundantes, sin dolores, de colores diferentes, que salen con fuerza. — Diarrea por la mañana sólamente ó antes del medio día, ó también después de haber comido y bebido (acompañada comunmente de gran postración). — Diarrea de los niños durante la dentición, con movimientos rotatorios de la cabeza.

Pulsatilla: Diarrea de diferentes clases, producida por alimentos grasos, agua helada ó frutas. Se agrava por la noche. — Deposiciones mucosas, que varían de color á cada vez (Hg.). (Véase: *Sínt. caract. gen.*)

Rheum: Diarrea principalmente de las mujeres en el sobreparto, ó de los niños pequeñitos. — Las deposiciones tienen un olor agrio y van acompañadas de cólicos. — Un olor agrio se desprende de todo el cuerpo del niño.

Rhus: Diarrea de diferentes clases, sobre todo por la noche y hacia el amanecer, precedida de ligeros dolores en el vientre. — Diarrea producida por haberse mojado el cuerpo completamente. — Colerina ó diarrea disentérica, con dolores espasmódicos que se extienden á los muslos del enfermo cada vez que evacua (G.).

Sulphur: Deseo súbito, pero sin dolores, de deponer, obligando al enfermo á abandonar la cama muy temprano. — Diarrea crónica de infinitas clases, sobre todo en las personas psóricas. — Deposiciones tán duras, que todo se vé excoriado al derredor del ano. (Véanse: *Sínt. caract. gen.* y *Enfermedades de los niños.)*

Difteria.

Angina diftérica. — (Angina lardácea.) — (Angina maligna.) — Esta enfermedad ataca sobre todo á los niños. Es de tiempo en tiempo epidémica y contagiosa. Las amígdalas inflamadas y las partes de la cámara posterior de la boca están cubiertas de una capa blanquecina. Cuando se quita esta capa, que se presenta bajo la forma de placas, ya grandes, ya pequeñas, se ve la membrana mucosa escoriada y sangrando fácilmente.

Estas placas están formadas por innumerables organismos microscópicos, denominados *Micrococcus diphtericus*, pertenecientes á las bacterias esféricas. Se multiplican estos hongos á través del epitelio, penetran profundamente en los tejidos, siguiendo los trayectos linfáticos, y producen la descomposición granulosa de los tejidos.

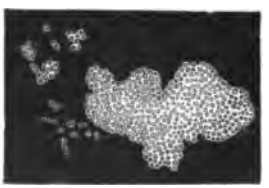


Fig. 17. Micrococcos diftéricos aumentados 900 veces, en formas aisladas, pareadas, de coronas y zooglea.

Además de estas bacterias suele haber otras en las placas diftéricas, aunque con menos frecuencia, y son los *lineola*, el *termo*, el *spirillum tenue*, el *undula* y el *oidium albicans*.

La propagación de la difteria, cuando no hay contacto directo, se verifica por los hongos antedichos que flotan en el aire; y la terminación de la enfermedad por la muerte es debida á la introducción de los *micrococcos*, ó de las *toxinas* de la difteria. en la sangre.

El aliento es siempre de mal olor y puede hacerse hasta insoportable cuando la enfermedad es muy intensa. La difteria es siempre idiopática, y frecuentemente acompaña á la escarlatina y sarampión. A veces ataca á la tráquea: en este caso va

acompañada de síntomas de garrotillo, y concluye comunmente de un modo funesto.

La difteria se presenta con, ó sin fiebre, y se distingue por la dificultad de tragar y por el infarto de las glándulas que hay debajo de la mandíbula inferior; Al reconocer las fauces del niño, se ve que el velo del paladar, las amígdalas y la campanilla están más ó menos hinchadas y rojizas, y al día siguiente de empezar la enfermedad, ó desde el principio, se observa en los sitios encarnados una cubierta blanquecina, irregular, de un blanco-sucio, ó blanco-gris. En los casos que se curan, se desprenden á los dos ó tres días las cubiertas diftéricas, las úlceras resultantes se curan pronto y á la vez desaparece la fiebre y la dificultad de tragar. En los casos adversos, la difteria se extiende, las fauces se estrechan más y más, la deglución se hace cada vez más difícil y hasta imposible, la fiebre aumenta, el pulso se hace frecuente; si se propaga á la laringe, se presentan los síntomas del garrotillo y el niño muere asfixiado; si se propaga á las fosas nasales, salen por éstas pedazos de capas diftéricas, se declara un flujo acuoso ó sanioso por la nariz, que la escoría, de un olor fetidísimo, y los niños mueren pronto. Otras veces se complica pronto la difteria con síntomas tifoideos; la boca, los labios y la lengua presentan á la vista una capa seca, negruzca, la boca exhala un olor fétido, repugnante, la piel se llena de manchas rojizas, vinosas, y la muerte sobreviene pronto por parálisis de la garganta.

La difteria, cuando se cura, suele á veces dejar como consecuencia la parálisis de los músculos de la deglución ó de la laringe; la voz es nasal, el enfermo no puede tragar y los alimentos salen por la nariz; ó bien, la voz es débil, sin timbre y falta con frecuencia, y lo que es peor, los alimentos penetran con facilidad en la laringe y hasta en los bronquios, produciendo síntomas de asfixia y toses convulsivas. Otras veces se declara la anemia, sobre todo cuando

la difteria ha durado mucho y ha sido muy grave. Más raras son las parálisis de las extremidades inferiores y del aparato muscular de los ojos.

La difteria, en general, se cura fácil y prontamente con el tratamiento homeopático, con tal que los medicamentos sean bien elegidos desde el principio. La experiencia nos ha demostrado que cada epidemia tiene sus medicamentos especiales.

Los medicamentos que nuestra experiencia ha demostrado como esencialmente eficaces, son: *Apis*, *Bell.*, *Lach.*; ó: *Merc. sol.* (mejor *Merc. hydrocyan.*), ó *Nitri ac.*, ó *Ammon. mur.*

Como es difícil, áun para el médico experimentado, encontrar inmediatamente el medicamento específico, aconsejamos, si los síntomas que se presentan al principio son los febriles, con sed, agitación, insomnio, dolor de garganta, se dé *Acon.*, una cucharada cada tres horas. Si no hubiera alivio á las 24 horas, ó no se presentasen los síntomas febriles al principio, recúrrase á *Bell.*, tomándola del mismo modo que *Acon.* Si de las 24 á 48 horas no se notase alivio alguno, debe darse *Merc. sol.* ó mejor *Merc. hydrocyan. (Cianuro de mercurio)*, una cucharada cada 2 ó 3 horas. Este medicamento ha sido el específico en muchas epidemias y en innumerables casos aislados (Alvarez).

Ultimamente se ha preconizado el *Mercurius sublimatus corrosivus* como la mejor y más eficaz preparacion mercurial para combatir la difteria. Nosotros es la que usamos de preferencia y con excelentes resultados (Alvarez).

Si *Merc. subl. cor.* no ha dominado la enfermedad, y ésta se agrava sin cesar, se puede recurrir al más indicado de los cuatro importantísimos medicamentos siguientes: *Apis*, cuando la hinchazón y la rubicundez de las partes enfermas van acompañadas de humedad, y la rubicundez no es de color muy subido; la primera aparición de la difteria es en la

campanilla (úvula) y velo del paladar; aquélla está hinchada y prolongada; supresión de la orina ú orina excesivamente albuminosa; deglución dolorosa en extremo; gran agitación, con deseo de estar en movimiento continuo é intentos de salirse de la cama; despertar por la noche lanzando gritos agudos. — *Lac caninum*, cuando las placas diftéricas cambian de sitio todos las días en las fauces, apareciendo un día en el lado derecho y al día siguiente en el izquierdo, y así sucesivamente; las placas diftéricas tienen al derredor un círculo rojizo muy pronunciado, y los enfermos acusan gran postración y debilidad; la enfermedad acomete de preferencia á niños débiles, enfermizos, mal nutridos. — *Laches.*, conviene, por el contrario, cuando hay gran sequedad en la garganta, y la rubicundez es de color escarlata subido; la difteria aparece primero en el lado izquierdo de la garganta, y se extiende después al derecho y otros sitios; cuello rígido, parece como si su parte anterior estuviera ulcerada y sensible al tacto; cuando el enfermo despierta, tose y está peor, sobre todo, de la sequedad de la garganta; expectoración difícil y escasa; gran locuacidad, sólo la ronquera le hace callar. — *Lycop.* está indicado cuando la difteria empieza en el lado derecho de la garganta y de allí se extiende á otras partes; abultamiento de todas las glándulas del cuello, fiebre alta, estupor, orinas escasas, rechinamiento de dientes, ya en el estupor profundo, ya cuando está durmiendo. — Además de éstos cuatro importantísimos medicamentos puede emplearse *Ignat.* en los mismos casos que *Lycop.*, si éste ha sido insuficiente, y cuando el lado derecho del cuello está muy hinchado, hay fiebre considerable, delirio por la noche con accesos de miedo, si el niño pide socorro contra imaginarios peligros y se esfuerza por huir ellos; se queja continuamente de la garganta y de los oídos; pide hielo ó agua helada y rechaza el alimento; el olor que despide la boca, es tán he-

diondo, que no se puede sufrir y marea. En los casos en que *Laches.* no ha producido el efecto deseado, se puede recurrir á *Nitri ac.*, si hay mucho dolor al deglutir, obturación de la nariz, expeliéndose un líquido acre; ronquera, sobre todo si la capa diftérica se ha desprendido, dejando al descubierto úlceras más ó ménos profundas y de bordes muy encarnados. Hay también otros medicamentos, como *Carbol ac.*, *Natr. m.*, *Phytolacca*, etc., que suelen estar indicados en ciertos casos y que pueden emplearse con provecho, por más que los anteriormente expuestos sean los principales (Alvarez).

Los doctores Behaering y Roux han descubierto y preconizado un remedio antidiftérico para la preservación y curación de la difteria, que obtienen del siguiente modo. Toman los *hongos* ó *toxinas* de las placas diftéricas, y cultivadas en líquidos á propósito, inyectan estos cultivos, en cantidades determinadas, á un caballo previamente reconocido como sano, fuerte y robusto; y después de transcurridos cierto número de días, sangran al caballo, recogen en vasijas algunas libras de sangre, dejan que ésta se coagule y separan de la fibrina el suero; el cual van echando con cuidado en frascos bien limpios, que se tapan muy bien. Este suero, así recogido, se llama *suero antidiftérico.* Este suero se inyecta á los niños atacados de difteria, dos ó tres veces al día, y dícese que con él se han obtenido grandes resultados, habiendo logrado rebajar la mortalidad con este tratamiento (que pertenece á la denominada *Sero-terapia*) al 30 y 25 por ciento, sobre todo cuando se inyecta desde el principio ó invasión de la enfermedad. Como preservativo, se emplea inyectando á los niños de una localidad, cuando se presenten en la misma algunos casos de difteria, y siempre que haya una epidemia de la misma, el suero antidiftérico cada tres ó cuatro días.

El *suero antidiftérico* se ha ensayado oficialmente

por orden de los gobiernos en casi todas las naciones, y es de desear, para bien de la humanidad, que los resultados sean tán favorables, que disminuyan con seguridad los estragos de tán terrible plaga.

De los médicos homeópatas recomiendan algunos, como preservativo de la difteria, *Mercurius cyanatus*, una dosis diaria, ó día alterno, y otros, *Mercurius subl. cor.*, del mismo modo, siempre que se presente en una localidad la difteria ó en una inmediata.

En los casos de difteria en que se presenten los síntomas tifoideos, se recurrirá á *Mercur. subl. cor.*; y si éste no fuese suficiente, á *Mercurius cyanatus; Nitri acid.* (si hay orinas albuminosas), y *Acidum carbolicum.*

Hemos observado con bastante frecuencia que en ciertas épocas se curan fácilmente con *Apis* toda clase de enfermedades de garganta, inclusa la difteria, de tál modo, que se ven desaparecer placas diftéricas bastante considerables en el espacio de 24 horas empleando *Apis.* — En otras épocas no hace *Apis* efecto, y lo hacen *Bell.*, *Lach.* ó *Ammon. mur.*; sobre todo cuando hay grande acúmulo de mucosidades en la boca, con expectoración semejante á la saliva. *Ammon. m.* se ha mostrado también eficaz en los casos de tos, acompañada de viscosidades ó catarro del estómago. — El Dr. Fischer recomienda *Thuja* (una dosis, alta potencia), seguida de *Acon.* y *Apis.*

Para combatir los síntomas de parálisis que se manifiestan después de un tratamiento alopático, los homeópatas americanos han recomendado *Caust.* 30ª ó *Gelsem.*, en atenuaciones bastante bajas. También pueden emplearse: *Con.*, *Lach.*, *Silic.*; ó bien: *Ars.*, *Bell.*, *Nitri ac.*, *Phosph.*

Las parálisis que á veces se presentan en la convalecencia de la difteria, se curan generalmente á los pocos días con una buena alimentación y recuperando las fuerzas; pero, si así no fuese, se prescribirán: contra la de las extremidades inferio-

res, *Phosphorus*, ó *Nux v.*, *Plumb.;* contra la afonía, *Lachesis;* contra la de las fauces, *Causticum*, *Hyosc.*; contra la del aparato muscular de los ojos, *Calabar*, *Bellad.*, *Nux v.* Si se declara la anemia, *Ferrum.*

Mientras dure el estado agudo, el enfermo estará á dieta y sólo se le dará agua azucarada; pero á los debiles debe dárseles leche. Tán pronto como decline la enfermedad y empiece la convalecencia, se dará de comer al paciente gradual y progresivamente. Cuando se presenten los síntomas tifoideos, se hará tomar al enfermo leche buena y abundante. En la habitación del enfermo se renovará el aire con frecuencia, y habrá pocas personas en ella.

Digital.

El envenenamiento por esta substancia narcótica, cuyos síntomas principales son vértigos con aturdimiento, náuseas, convulsiones, angustia extrema, palpitaciones, pulso lento é intermitente, obscurecimiento de la vista, visión doble, cianosis, soñolencia sólo interrumpida por accesos de vómitos convulsivos, supresión de orinas, etc., se tratará haciendo que el enfermo vomite lo ingerido en su estómago, y conseguido esto, se le dará á beber agua con vinagre, tazas de café concentrado y se le hará aspirar por la nariz alcanfor disuelto en alcohol, y si ha perdido el conocimiento, se le ponen lavativas de agua con alcanfor. Si se llega tarde para hacer vomitar al enfermo, se le pondrán lavativas de tabaco (una onza en un cuartillo de agua).

Dominados los síntomas más graves, se prescribirá *Camphora* en dilución baja, con frecuencia, hasta que el enfermo se ponga bien. Si hubiese muchos dolores de vientre, con irritación en las vías urinarias, se dará *Nux v.* Si domina la soñolencia y síntomas congestivos, el mejor medicamento es *Opium.*

Si después de restablecido el enfermo siente palpitaciones y el pulso es, á veces, intermitente, debe dársele *Natrum mur.*

Disentería.

La disentería es una especie de inflamación diftérica de los intestinos gruesos y, sobre todo, del recto, propia de las regiones tropicales, y de las templadas en verano y otoño, sobre todo si son muy lluviosos; pudiendo además ser epidémica, son infecciosas las deyecciones ventrales de los disentéricos. Pueden provocar aisladamente la disentería los excesos en el régimen, una insolación, el beber agua helada, el comer fruta verde, los enfriamientos, las mojaduras, el residir ó echarse, en verano, en terreno húmedo, etc.

La disentería empieza casi siempre de repente por diarrea, dolores fuertes de vientre, fiebre, lengua sucia y seca; las deposiciones de vientre, abundantes las primeras 24 horas, se hacen después cortas y muy frecuentes, yendo acompañadas de tenesmo (pujo) doloroso, irresistible y angustioso; los enfermos no cesan de defecar cada diez ó quince minutos materias mucosas con estrías de sangre; otras veces son éstas como de agua de carne, con mucosidades intestinales como raeduras, y en los casos graves, de sangre pura, con porciones de membrana mucosa intestinal desprendida, lo cual sale acompañado de un olor muy fétido. Entonces los dolores se extienden por todo el vientre, hay ardor y quemazón insufribles en el ano, pujo de orina, sed insaciable y postración extrema de fuerzas, con descomposición del semblante frío, y sudores fríos al hacer de vientre. En los casos leves, á los seis días se inicia la curación con el descenso de todos los síntomas; en los graves aumenta la fiebre, se abulta el vientre, se afila la nariz, se seca la lengua, y la muerte sobreviene en medio del delirio ó postración suma.

También pueden ir rebajando los síntomas sin desaparecer por completo, quedando la llamada *disentería crónica*, cuyo carácter principal consiste en deposiciones de pus, gelatinosas y sanguinolentas. El estado crónico es muy peligroso, pocas veces se consigue su curación, ocurriendo la muerte al cabo de más ó menos tiempo.

Cuando reine una epidémia de disentería, es indispensable una alimentación ordenada, no tomando cosas que produzcan aumento de las deposiciones ventrales y huyendo de los alimentos grasos, de difícil digestión, flatulentos, helados, verduras, etc.; el agua se tomará mezclada con vino tinto, y se puede usar la cerveza y el agua de Seltz; los piés se tendrán siempre calientes, se procurará no coger enfriamientos, y no se saldrá de casa en noches frías después de dias calurosos. Los excrementos de los enfermos se desinfectarán con agua fenicada (lo mismo que en el cólera) y se enterrarán; los orinales no deben servir para otras personas. Los enfermos hay que aislarlos de los demás no disentéricos y de los sanos en lo que sea posible; la habitación donde estén, se ventilará con frecuencia.

Tan pronto como se declare la enfermedad en una persona, se la hará acostar, abrigándola bien y poniéndola botellas de agua caliente, para lograr que éntre pronto en reacción y sude; se la prohibirá el agua y beberá sólo horchata de arroz, estando á dieta (abstinencia) absoluta mientras dure el estado agudo; para calmar el pujo y el deseo frecuente de obrar, que tánto molestan en el estado más agudo de la disentería, se pondrá al enfermo dos ó tres veces al día una lavativa de almidón cocido, con dos yemas de huevo batidas; cuya lavativa retendrá todo lo que pueda. Así que la enfermedad decline ó pase al estado crónico, hay que alimentar al paciente con precaución, para que recupere las fuerzas perdidas; empezando por sopas de pan, arroz, tapioca, leches,

huevos pasados por agua, gallina, pollo, etc., huyendo de todo alimento que aumente las deposiciones de vientre. Como bebida sólo se dára agua con vino tinto, ó agua de Seltz con vino ó cerveza.

Téngase en cuenta que no hay medicamento alguno específico contra la disentería, y debe elegirse según los síntomas predominantes. Los medicamentos más indicados son:

Aconitum. — Al principio de los síntomas febriles, principalmente si la disentería se adquiere en días calurosos seguidos de noches frías.

Arsenicum. — Evacuaciones pútridas, involuntarias, gran debilidad, fetidez de la boca, orinas y aliento, estupor y manchas rojas ó azules en diversas partes.

Belladonna. — Está indicada en los casos en que el *Acon.* parece estarlo también, pero cuando este último medicamento no es suficiente; ó cuando hay delirio, lengua seca y roja en su punta.

Bryonia. — Especialmente durante el calor del verano, y á consecuencia de un enfriamiento por bebidas frías.

Carb. veg. — Si *Ars.* no basta para el estado de putridez, y sobre todo, cuando el aliento del enfermo es frío, frías están sus extremidades, la cara descompuesta, y se queja de dolores quemantes.

Chamomilla. — Cuando hay gran agitación con sed, dolores reumáticos, mal humor con desesperación.

China. — Si *Ars.* ni *Carb. veg.* sirven contra el estado de putridez; ó bien, contra la disentería que se manifiesta en las localidades pantanosas, y cuando la enfermedad adquiere el tipo intermitente.

Colocynthis. — Violentos retortijones, que obligan al enfermo á encogerse. Deposiciones mucosas y sanguinolentas, ó amarillas, espumosas ó biliosas; plenitud y presión en el vientre, con gorgoteo é hinchazón del mismo; escalofríos que parten del vientre. — Disentería causada por una fuerte cólera.

Ipecacuanha. — Especialmente conviene en la disentería de otoño, con pujo fuertísimo, dolores cólicos, deposiciones, primero, de materias biliosas y, luego, sanguinolentas.

Mercurius sol. — Violentos retortijones antes de deponer, precedidos de un gran deseo de hacer de vientre. Después de la deposición el deseo es más intenso áun que antes; los esfuerzos para deponer no hacen salir á veces más que sangre pura, ó materias mezcladas con sangre y mucosidades verdes, amarillas; gritos al deponer, y frío, escalofríos; náuseas, eructos, sudor, frío en la cara, gran debilidad y temblor de las extremidades.

Mercurius subl. — Parece estar indicado principalmente si la vejiga de la orina se afecta á la vez, y si hay deseo continuo de orinar.

Nux v. — Pequeñas deposiciones frecuentes, con pujo y evacuación de mucosidades sanguinolentas, dolores violentos en la región umbilical; ó deseos de deponer numerosos é inútiles, cesando con la deposición.

Pulsatilla. — Cuando las evacuaciones no contienen más que mucosidades estriadas de sangre, deseos de vomitar ó vómitos mucosos, escalofríos frecuentes, respiración difícil y humor quejumbroso, lloroso.

Rhus. — Disentería crónica, con evacuaciones nocturnas involuntarias, sin dolores ni pujos.

Sulphur. — En los casos crónicos ó en los más desesperados, cuando ningún medicamento produce efecto alguno, y si hay respiración difícil, pujo violento, sobre todo por la noche, deposiciones estriadas de sangre, deseo continuo de hacer de vientre, que molesta mucho y rinde.

En los casos muy graves, con gran postración de fuerzas y síntomas de disolución de la sangre, frío, sudores fríos y cara descompuesta, se dará *Arsenicum;* y si no basta, se recurrirá á *Carb. veg.*, ó *Veratrum.*

Contra la disentería crónica el mejor medicamento es *Hepar*, después, si éste no la cura, consúltense: *Aloes*, *Calcar. carb.*, *Phosphori acid.*, *Silic.*, *Staph.*, *Sulph.* y *Veratr.*

Los enfermos que padecen la disentería crónica, deben ir por el verano á tomar las aguas mínero-medicinales de Sobrón, Marmolejo, Mondariz ó Vichy.

Disfagia.

(Dificultad é imposibilidad de tragar.)

La disfagia ó dificultad de tragar, que á veces se convierte en verdadera imposibilidad, depende, ó bien de una parálisis de la garganta, consecuencia de diversas causas; ó bien, de una contracción espasmodica de la garganta ó del esófago. Para su tratamiento aléjese ante todo la causa que la sostiene.

Cuando depende de una especie de parálisis de la garganta, dése en primer lugar, *Laches.*, y si ésta no bastase, *Bellad.* ó *Caustic.;* en caso de necesidad puede recurrirse á *Con. m.*, *Nux m.*, *Plumb.*, *Puls.*, *Silic.*

Si es motivada por una contracción espasmódica de la garganta ó esófago, el medicamento principal es *Hyosc.*, y si no fuera suficiente, dése *Zinc. m.* ó *Stram.*, ó bien *Bellad.*, *Cacl. c.*, *Con. m.*, *Lach.*, *Lauroc.*, *Lyc.*, *Nux v.*, *Plat.*, *Verartr.* Si entre sus síntomas se destacan las palpitaciones y náuseas, se dará *Coloc.*

Divieso.

(Forúnculo ó avispero. — Furunculosis.)

El divieso ó forúnculo es una inflamación limitada de la piel, de las llamadas flegmonosas, debida á causas externas ó internas. Es muy frecuente en algunas individuos, y tánto á veces, que constituye lo que se llama *furunculosis*, que consiste en padecer con frecuencia diviesos, los cuales, luego que se

curan, son reemplazados por otros en diversos sitios de la piel.

El divieso empieza por dolor en uno punto de la piel, con tumefacción, al principio dura, limitada, aumentándose el dolor con el roce, el tacto y la presión. Pasados dos ó más días, la tumefacción y los dolores aumentan, aquélla se pone muy encarnada y se eleva formando prominencia (grano). El organismo es interesado pronto, más ó menos según el volumen que adquiera el forúnculo; así, hay malestar general, desasosiego, dolor de cabeza, fiebre, sed, náuseas, vómitos, etc., y al empezar la supuración, se presentan escalofríos y la fiebre aumenta, con sed ardiente. Avanzando la supuración, el forúnculo se presenta blando en uno ó más puntos, se abre espontáneamente, si antes no se ha abierto con lanceta ó bisturí por resistirse la piel á la abertura espontánea, habiendo dolores urentes, lancinantes, insufribles. Al manar el pus, blanco-amarillento ó sanguinolento, sale con él, cuando se vacía bien, el llamado "*clavo*" del divieso, que es un pedazo de tejido mortificado y que sostenía la inflamación. Verificado esto, el tumor disminuye gradualmente y al fin concluye la supuración y la úlcera se cierra, quedando una pequeña induración, que desaparece poco á poco. A veces es tán violenta la inflamación, que el forúnculo es invadido por la gangrena; otras no supura y se reabsorbe su contenido. Hay también individuos que padecen dos ó más diviesos á la vez en puntos próximos ó distantes de la piel.

En el tratamiento del divieso no se emplearán nunca medios locales, como cataplasmas, ungüentos, y otros, porque no hacen más que agravar el padecimiento, lo mismo que las incisiones en el forúnculo, á las que son tán aficionados los alópatas. Luego que el tumor se haya abierto, se le librará del pus mediante suaves presiones laterales, y se limpiará con cuidado, poniéndole después una planchuela de

hilas con cerato, hilas encima para recoger el pus, luego una ó más compresas, y después el vendaje á propósito. Las curas se harán cada cuatro ó más horas según la abundancia del pus, si éste es de mal carácter ó de olor fétido y el enfermo se queja de ardor ó quemazón en el sitio afecto.

Los medicamentos principales para tratar el forúnculo son:

Aconitum. — Cuando hay síntomas febriles y los dolores son intensos.

Apis. — Si los dolores son punzantes, urentes.

Arnica. — Pequeños forúnculos muy dolorosos.

Arsenicum. — Si son urentes, como si se aplicasen carbones ardiendo á la parta enferma.

Belladonna. — Fuertes dolores, y el divieso se pone tán encarnado, que parece su superficie una verdadera erisipela.

Hepar. — Conviene después de *Bellad.*, y cuando hay dolores pungitivos, lancinantes y pulsativos, hinchazón considerable terminada en forma de punta. Evita muchas veces la supuración y reduce el divieso, conteniendo su desarollo.

Lachesis. — Si se advierten manchas ó pequeñas ampollas de color azulado.

Mercurius. — Dolores pulsativos y lancinantes, hinchazón dura, roja y reluciente, con prurito en el divieso ó en su derredor.

Silicea. — Medicamento principal para apresurar la supuración, ó agotar la del divieso ya abierto, y concluir su curación. Dolores pungitivos, lancinantes, urentes, insoportables, con inquietud, gran inflamación con mucha rubicundez, abultamiento excesivo del tumor, y fiebre á veces.

Stramonium. — Medicamento muy eficaz cuando los dolores son tan violentos que vuelven al enfermo casi loco (R.). Gracias á *Stramonium* los sufrimientos disminuyen casi al instante y la supuración se acelera.

Lycopodium. — Cuando se forman abscesos y no se puede soportar nada sobre el divieso, antes aumenta considerablemente el dolor (L.).

El grande divieso maligno que se presenta á veces en la espalda, exige de preferencia *Silic.*, ó *Ars.*, si hay postración, los dolores son insufribles y fiebre es altísima, con gran sed y ardor; ó: *Hyosc.*, *Lyc.*, *Nitri ac.* (B.); *Apis*, *Lach.*, *Merc.*, *Stram.* (B.).

Para compatir la disposición á padecer diviesos, recúrrase á: *Arn.*, ó: *Ars.*, *Calc.*, *Lyc.*, *Nux v.*, *Phos. ac.*, *Silic.*, *Sulph.* (B.).

Además, para combatir los diviesos con dolores lancinantes al tacto, dense: *Mur. ac.*, *Silic.*

Los periódicos ó que se presentan en épocas fijas: *Lyc.*

Los pequeños: *Magn.*, *Zinc.*

Los que se presentan en primavera: *Bell.*

Los voluminosos: *Ars.*, *Hyosc.*, *Lyc.*, *Nitri ac.*, *Silic.*

Dolores.

No podemos extendernos en este lugar sobre las diversas clases de dolores, sino dar sólamente algunas indicaciones características para los principales medicamentos que se usan.

Aconitum. — Accesos de dolores, con sed y cara encarnada. — Gran irritación nerviosa y agitación, como si se estuviese en la agonía.

Belladonna. — Dolores que aparecen y desaparecen súbitamente (G.).

China. — Accesos de dolores provocados por el más ligero contacto de la parte enferma, y que se hacen entonces insufribles.

Platina. — Los dolores aumentan poco á poco y disminuyen lo mismo.

Sulphuris acidum. — Dolores que aumentan poco á poco, pero desaparecen rápidamente.

Valeriana. — Dolores palpitantes, á sacudidas,

instantáneos, que disminuyen con un cambio de posición.

Además, compárense los síntomas característicos generales de: *Ars.*, *Cham.*, *Coff.*, *Puls.*

Podrán también servir de guía en la elección de los medicamentos, las circunstancias concomitantes siguientes:

Ansiedad ó angustia: *Ars.*, *Bell.*, *Carb. v.*, *Cham.*, *Natr.*, *Veratr.*

Respiración entrecortada: *Natr. m.*, *Puls.*

Rubicundez de una sola mejilla: *Cham.*

Estando de pié: *Agar.*

Al descubrirse: *Aur.*

Día alterno: *Lyc.*

Levantándose del asiento: *Puls.*

Andando: *Ang.*, *Veratr.*

Dando un paso en falso: *Bry.*

Oprimiendo las partes doloridas: *Plat.*

Al subir cuestas ó escaleras: *Calc.*

Después de haber bebido: *Helleb.*

Estando acostado: *Mosch.*

Con voluptuosidad: *Laches.*, *Tarant.* (N.).

Sufrimientos causados por los gases (con calor): *Carb. v.*

Dolores que provocan delirio ó locura: *Veratr.*

Sed: *Acon.*, *Cham.*

Falta de sed: *Lyc.*, *Puls.*

Respiración corta: *Natr. m.*, *Puls.*

Escalofríos: *Coloc.*, *Dulc.*, *Mez.*, *Puls.*, *Sep.*; ó bien: *Ars.*, *Graph.*, *Ign.*, *Rhus.*

Calor: *Acon.*, *Rhus*, ó: *Bell.*, *Bry.*, *Carb. v.*, *Silic.*

Transpiración: *Lach.*, *Merc.*, *Natr.*, *Sep.*, ó: *Ant. tart.*, *Bry.*, *Coloc.*, *Rhus*, *Sulph.*

Véanse además: *Neuralgia facial*, *Dolor de cabeza*, *Jaqueca*, *Dolor de riñones*, etc.

Eclampsia.

La eclampsia es un padecimiento agudo epileptiforme, con convulsiones, pérdida completa ó incompleta del conocimiento, escasos ó ningún intervalo entre los accesos, y que al revés de lo que sucede en la epilepsia, termina pronto por la curación ó por la muerte.

Padecen esta enfermedad de preferencia los niños, y en segundo lugar, las embarazadas y parturientas; pero en ambas es una dolencia poco frecuente.

En los niños es debida la eclampsia á indigestiones, acideces del estómago, sustos, golpes, irritaciones de las vías digestivas, lombrices, el trabajo de la dentición, las enfermedades del cerebro y médula espinal, la escarlatina, las viruelas y el sarampión, la pulmonía, y en los niños de pecho, el que sus madres ó nodrizas se hayan encolerizado ó asustado. — En las embarazadas robustas y fuertes se observa en el último tiempo del embarazo, y es debida esta enfermedad á la presencia de albúmina en la orina, á causa de una enfermedad de los riñones producida, ó no, por el embarazo; también á causas morales, enfriamientos, etc. — En las parturientas es producida por los dolores excesivos de parto, por la contracción nerviosa general, por las operaciones intentadas, ó después de fuertes hemorragias, sustos, encolerizamiento y enfriamiento después del parto, etc.

Los síntomas que se manifiestan en los niños, son los siguientes: la eclampsia se presenta repentinamente, ó bien la anteceden desasosiego, llanto, mal humor, insomnio, movimiento continuo de la cabeza, gritos, rotación de los ojos, movimientos rápidos é involuntarios, afán de morder y arañar, etc.; el ataque se presenta como el de la epilepsia, durando desde cinco minutos hasta una ó más horas, y termina por un sueño profundo y sudor caliente, entrando en curación, por lo general; pero otras veces, sobre todo

en niños débiles, enfermizos y mal humorados, un segundo ataque sucede pronto al primero, y luego un tercero, etc.; el rostro se pone amoratado, se hinchan las venas de la cara, cuello y sienes, la respiración es sibilante, y sobreviene la muerte; en tales casos, en los intervalos de los accesos hay rechinamiento de dientes, inquietud ó insomnio. Cuanto menos edad tienen los niños, más temible es la eclampsia.

En las embarazadas preceden á la eclampsia pesadez y atontamiento de cabeza, dolor de cabeza, aversión á la luz y convulsiones de uno ó varios músculos aislados; en las parturientas y puérperas se presenta repentinamente, sin dar siquiera un grito, los músculos del rostro se contraen, la boca se cierra horriblemente contraída, la convulsión se hace general, la respiración es muy difícil y el pulso se hace desigual é intermitente, terminando el ataque por la muerte las más de las veces, ó repentina ó gradualmente en la minoría de los casos; entonces queda la enferma como atontada por un poco de tiempo y con soñolencia.

Tratamiento **en los niños.** — Lo primero que hay que hacer es hacer desnudar al niño, para que la respiración sea más libre, y sujetarle con suavidad, para que no se hiera durante el ataque; como las más de las veces hay contracción de las mandíbulas ó de las fauces, se tiene que dar los medicamentos en olfación ó en lavativas, cuidando en este último caso de limpiar antes el intestino último (el recto) con una lavativa de agua y aceite. Los mejores y más indicados medicamentos son:

Belladonna. — Rostro muy encendido y con mucho calor, venas de la cara dilatadas, dificultad ó imposibilidad de tragar, el contacto aumenta la convulsión, ojos encendidos, pupilas dilatadas y movimientos de la cabeza hacia atrás.

Chamomilla. — Durante el período de la denti-

ción, cuando el niño se ha encolerizado, ó bien la madre ó nodriza lo ponen al pecho después de haber tenido una fuerte incomodidad; afán de morder y arañar, gritos penetrantes, una mejilla muy encarnada y la otra pálida, diarrea verdosa, vómitos y rechinamiento de dientes.

China. — Niños que padecen lombrices, con picor insoportable en el ano y narices, el enfermo se pellizca mucho orejas y narices, rechina los dientes durmiendo, se despierta como asustado, y tienen movimientos convulsivos de las extremidades y hambre insaciable.

Ignatia. — Uno de los mejores medicamentos contra esta enfermedad, lo mismo durante el trabajo de la dentición que si hubiera lombrices, y cuando la madre ó nodriza han tenido un profundo pesar, ó después de un susto, miedo ó castigo del niño. Espuma en la boca, rechinamiento de dientes, torsión del cuerpo, rotación de los ojos y de la cabeza, ojos fijos á un lado ú otro, rostro encarnado, ardiente y sudoroso, gritos penetrantes, deposiciones involuntarias y vómitos.

Ipecacuanha. — Diarrea antes del ataque, que cesa al presentarse éste; indigestiones y enfriamientos de estómago y vientre; náuseas, vómitos, respiración breve, rigidez durante el ataque y cara amoratada.

Opium. — El terror ó un fuerte susto son las causas principales, temblor general, gritos, sopor, con pérdida del conocimiento y mandíbula inferior pendiente, espuma en la boca, ronquido y abotagamiento del rostro: deposiciones involuntarias.

Stramonium. — Cuando las convulsiones son muy intensas, con gritos irresistibles, color azulado del rostro, se golpea la cabeza el enfermo y se orina sin sentirlo; no hay pérdida del conocimiento.

Para evitar la repetición de los ataques, dése *Calcarea carb.*, y evítense las causas que los puedan provocar.

Tratamiento **en las embarazadas.** — Aquí, como en las parturientas y puérperas, conviene llamar en seguida al médico homeópata; pero mientras llega, ó donde no le haya, pueden administrarse:

Siempre que se descubra albúmina en las orinas de las embarazadas (véase el procedimiento en el artículo *Albúmina*) y se observen hinchazones en diversas partes del cuerpo, se dará *Apis*; y si éste no bastase, se recurre á *Cepa* ó *Benzois acidum*. Si á pesar del empleo de estos medicamentos, se declara la eclampsia, se prescribirá *Bellad.; Arsenic*, si hay sopor; *Opium*, si hay sopor con ronquido, boca abierte, pupilas inmóviles, cara encendida y sudorosa, deposiciones involuntarias; *Chamomilla*, convulsiones exageradas por lo fuertes, rechinamiento de dientes, afán de morder, romper, rasgar, escupir y arañar, gritos agudos y salida de espuma por la boca; *Lachesis*, rigidez considerable de las mandíbulas con abultamiento del cuello y sequedad de boca y garganta; *Ignatia*, rotación de los ojos, tronco y cabeza, gritos penetrantes, palidez del rostro y fuerte picor en la nariz; *Stramonium*, acceso de convulsiones excesivamente fuerte y largo, sin pérdida del conocimiento, gritos incesantes y agudos; *Veratrum*, rigidez del cuerpo, con frío marmóreo, sudores helados, sobre todo en la frente y cabeza, diarrea involuntaria.

Tratamiento en las **parturientas y puérperas.** — *Ignatia* es el primer medicamento que se debe emplear, sobre todo si hay rotación de los ojos, cabeza y cuerpo, echando éste hacia atrás, accesos de sofocación, cara descompuesta, pérdida del conocimiento y espuma en la boca; *Stramonium*, si preceden dificultad de tragar y convulsiones parciales de las manos y piés, durante el ataque el rostro se pone cárdeno, hay orinas involuntarias, afán de morder, escupir y pegar, retracción de los pulgares, ojos fijos y brillantes, espuma en la boca, rechinamiento de dientes, opresión de pecho, y pérdida del conoci-

miento; *Cuprum*, durante el ataque la enferma queda de pronto como muerta, fría, pálida; *Moschus*, en los mismos casos, pero después de *Cuprum*, si éste no basta; *Cicuta*, el ataque se parece al del tétanos, hay contracción espasmódica de las mandíbulas, suspensión, al parecer, de la respiración, espuma en la boca, movimientos convulsivos muy violentos y pupilas contraídas; *Belladonna*, cara y ojos muy encarnados, venas del cuello, sienes y cara muy dilatadas; *Opium*, si un susto ó terror han sido la causa; *Chamomilla*, si una contrariedad, incomodidad ó encolerizamiento; ojos medio cerrados y pupilas dilatadas; espuma en la boca; convulsiones de los ojos, párpados, labios, músculos de la cara, de la lengua; extremidades frías y gritos agudos; *Secale cornutum*, después de fuertes hemorragias durante el parto ó puerperio, con accesos de síncope.

Lo mismo en las embarazadas que en las parturientas y puérperas hay que cuidar de que no se golpeen ni caigan; para evitar mayores males, se tendrá la habitación con poca luz, y se las quitarán las ropas que las opriman y dificulten la respiración y movimientos del cuerpo.

Ectima.

El ectima es una inflamación superficial y pustulosa de la piel, no contagiosa, sin ir acompañada, por lo común, de desórdenes generales del organismo, caracterizada por á la formación de vésico-pústulas, de formas irregulares, de tamaño variable, que descansan sobre una base dura é ingurgitada, rodeadas por una aureola inflamada; presentan en su vértice un punto blanquecino; á la vesícula, llena de un líquido purulento, sucede una pústula ó costra parda ó negruzca, que después de desprenderse, deja una mancha blanquecina ó purpúrea y á veces ligerísima cicatriz.

Esta erupción se presenta de preferencia en los sujetos pobres, sucios y mal nutridos, escrofulosos, que se rascan mucho la piel, en las lavanderas, planchadoras, y á causa de impresiones morales tristes. Empieza por lo general sin síntomas precursores, por la formación de las vésico-pústulas antedichas, del tamaño de una avellana y rodeadas de su círculo inflamatorio, que en cuatro días adquieren todo su desarrollo, y se observan en las extremidades inferiores, cuello y espaldas, de preferencia; suelen estar aisladas, en pequeño número; pero otras veces son muy confluentes; causan calor, escozor más ó menos vivo y fuerte picor, que es lo más característico y produce agitación ó insomnio. Sólo en los casos en que la erupción es muy confluente, suele haber fiebre y síntomas gástricos (náuseas, vómitos, etc.).

Es una erupción que suele durar de diez á quince días, ó menos; pero en los individuos desnutridos por la edad, por excesos, privaciones, etc., puede durar meses y meses, sucediéndose unas vésico-pústulas á otras, y en estos casos son mucho mayores que en el primer caso. A veces se complica el ectima con la sarna y el prúrigo.

En los casos en que se presenta con fiebre, hay que guardar cama, dieta, y prescribir *Aconitum*. Desaparecidos los síntomas febriles, que si no los domina *Aconit.*, lo serán por *Bellad.*, se dará *Arsenicum*, que es el mejor medicamento contra el ectima, ya tome la forma aguda, ya la crónica. Si el calor y escozor son muy vivos, así como el picor, se dará después *Rhus tox.;* y luego empléense, sobre todo en los casos crónicos, *Borax*, *Graph.*, *Merc.*, *Silic.*, *Staph.*, *Sulph.* En los sujetos mal nutridos, sucios y escrofulosos, se procurará ante todo proporcionarles una buena alimentacion, un aseo escrupuloso y buenos vestidos, así como una habitación bien ventilada y seca.

Eczema.

Es una enfermedad de la piel, no contagiosa, unas veces aguda y otras crónica, que se caracteriza por la formación de vesículas, acompañada de hinchazon de la piel, y luego una superficie encarnada húmeda, que segrega una serosidad amarillenta, pegajosa, y en algunas ocasiones, sanguinolenta, que se seca después y forma costras, las cuales caen en forma de escamillas. Por lo general acompaña un fuerte picor á esta enfermedad. Hay dos formas de eczema, el *agudo* y el *crónico;* el primero es poco frecuente y va acompañado de fiebre; el segundo se distingue por gran picor, á veces desesperante, y por sus frecuentes recidivas, así como por el engrosamiento de la piel. Además, se admiten cuatro clases: el *simplex*, el *rubrum* (con rubicundez grande de la piel), el *impetiginosum* (con formación de tuberculillos y pústulas), y el *squamosum* (con formación de escamas).

Las regiones en que con más frecuencia se presenta el eczema, son: en el cuero cabelludo, en las orejas, en el rostro, en la barba, en los órganos genitales y en las extremidades.

Con esta enfermedad es preciso tener gran limpieza y aconsejar á los enfermos que no se rasquen, porque esto aumenta la erupción. Si ésta produce supuraciones extensas ó úlceras, entonces se debe curar dos ó más veces al día con agua fría ó tibia, según la estación; y luego aplicar á la superficie escoriada paños ó planchuelas de cerato, cubriéndolo todo con hilas y un vendaje á propósito. Si no hay ulceración, pero la rubicundez, escozor y exudación son grandes, se espolvoreará la parte afecta con polvos finos de arroz ó de almidón. Si hay ligera escoriación, se impregnará la parte con aceite lavado. En los niños es conveniente aconsejar se les aten las manos, para que no se rasquen y formen así

úlceras. Se prohibirá en absoluto toda aplicación de pomadas y ungüentos medicinales, tán perjudiciales para los enfermos.

En el eczema *agudo* lo primero que hay que prescribir, es *Aconitum*, mientras duren la fiebre y demás síntomas agudos; después *Belladonna*, y en tercer lugar *Dulcam.;* ellos son suficientes para curarlo; pero si así no fuese, se pueden luego emplear: *Mercur. sol.*, *Sulph.* y *Arsen.*

Contra el eczema crónico se recomiendan gran número de medicamentos; pero sólo nos ocuparemos de los más principales.

Contra el del cuero cabelludo: *Sulphur.*, y luego *Arsen.*, *Phosph.*, *Rhus tox.* y *Sepia.*

Contra el de las orejas: *Nitri acid.*, y en segundo lugar: *Merc.*, *Mezer.*, *Sepia* y *Sulph.*

Contra el de la cara: *Natrum mur.*, y *Graph.*, *Hepar.*, *Rhus t.* y *Sulph.*

Contra el de la barba: *Antimonium crud.*, y *Cicut.*, *Graph.*, *Hepar*, *Mercur.*, *Rhus*, *Sassap.*, *Silic.* y *Sulph.*

Contra el de las extremidades: *Graphites*, y *Arsen.*, *Kreosot.*, *Mezer.*, *Silic.* y *Sulph.*

Contra el de los órganos genitales del hombre: *Dulcamara*, y *Aur.*, *Hepar.*, *Merc.*, *Nitri acid.*, *Petrol.*, *Sep.* y *Sulph.*

Contra el de los órganos genitales de la mujer: *Sepia*, y *Dulcam.*, *Merc.*, *Natrum mur.*, *Petrol.*, *Sulph.* y *Zinc.*

En general, si el eczema produce costras espesas, se dará *Hepar;* si es muy húmedo y sanguinolento, *Mercurius corr.;* si la exudación escoría las partes, hay gran tumefacción y ardor, *Arsenicum;* si da lugar á la formación de pústulas, *Graphites*, y *Ars.*, *Merc.*, *Rhus tox.*, *Sassap.*, *Sepia* y *Sulph.*

Además de los medicamentos enumerados, pueden consultarse: *Baryt. carb.*, *Borax*, *Clemat.*, *Lappa*

mayor, *Lycop.*, *Madar*, *Staph.*, *Ustilago madis*, y *Viola tricol.*

Elefantíasis de los árabes.

Esta enfermedad se distingue por un aumento considerable del tejido conjuntivo de la piel, del tejido celular que hay debajo de ella y de los músculos, casi siempre local, como, por ejemplo, en las extremidades inferiores (que es lo más común); la parte afecta se deforma mucho, y si, por ejemplo, la enfermedad invade los piés y las piernas, se parecen mucho á las patas de los elefantes, y de aquí el nombre de elefantíasis.

La afección se desarrolla lentamente, ó bien de un modo agudo, que es lo más frecuente. En este caso se presenta como una especie de erisipela que desaparece á los tres días, dejando los tejidos infartados, pero bien pronto se observan recidiva tras recidiva, hasta que los tejidos, ya muy infartados, constituyen la elefantíasis, que sigue aumentando, sin nuevas recidivas de la erisipela. La región ó regiones interesadas se ponen muy torpes, la piel se llena de arrugas y grietas, y de éstas sale un líquido de mal olor, luego se forman concreciones verrugosas y tuberosidades, hasta que abultamiento tán estraordinario quita el movimiento de la parte afecta.

Al principio se tratará la elefantíasis con los medicamentos propios de la erisipela (véase este artículo); pero, desarrollada por completo, se recurrirá á *Calcarea carb.*, que se dará con insistencia, por algún tiempo, y con el cual se conseguirá curar la enfermedad en la mayoría de los casos. Si no fuese suficiente, se da *Madar*, y después están indicados también en caso de necesidad, *Graphites*, *Phosph.*, *Silic.*, *Sulph.*

Hay que recomendar mucho al enfermo que cuide de la limpieza de la piel.

Embarazo.

Es sabido que sobrevienen durante el embarazo en muchas mujeres una multitud de padecimientos que antiguamente se combatían á veces con sangrías. Ahora declaran los médicos alópatas, al contrario, que no se puede, y también que no es necesario, hacer nada. Esto no es más que un pretexto para ocultar la impotencia de su método. Todo lo contrario sucede con el nuestro. La experiencia ha demostrado que, no sólo cura la Homeopatía los padecimientos ocasionados por el embarazo, sin peligro para la madre y su niño, sino que también desaparecen graves enfermedades crónicas más fácilmente durante el embarazo; de suerte que, con un tratamiento cuidadoso y acertado, la madre y el niño se verán libres de enfermedades cuya curación hubiera sido más difícil, ó imposible, después del parto. Hé aquí porque es preciso aconsejar la asistencia lo más pronta posible de un médico homeópata.

No hablaremos aquí más que de los padecimientos más comunes del embarazo, indicando los medicamentos que la experiencia ha sancionado.

Para las venas dilatadas ó **varices**, que se presentan generalmente en el embarazo: *Arn.*, ó *Puls.*, ó *Carb. v.*, *Lyc.*, *Sulph.* — Vendaje metódico ó medias elásticas.

En los casos ligeros de **diarrea**: *Ant. cr.*, *China*, *Dulc.*, *Puls.*, *Rheum.* — En los casos graves, producto de una enfermeda crónica: *Lyc.*, *Merc.*, *Petrol.*, *Phos.*, *Sep.*, *Sulph.*, *Thuja* (B.). (Véase: *Diarrea.*)

Manchas *en la cara: Con.*, *Sep.*, *Thuja.*

Deseo *frecuente y* **dificultad de orinar**: *Puls.*, ó: *Cocc.*, *Con.*, *Nux v.*, *Phos. ac.*, *Sulph.*

Flujo *insensible* **de orina**: *Phos. ac.*, *Rhus.*

Apetito voraz, *morboso* **(bulimia)**: *Arsen.*, *Magn. m.*, *Natr. m.*, *Nux v.*, *Petrol.*, *Rhus*, *Sepia.*

Dolores de estómago, malas digestiones,

náuseas y **vómitos**: *Ipec.*, ó: *Con., Ferr., Kreos., Lach., Magn. m., Natr. m., Nux v., Petrol., Phosph., Puls., Sepia, Veratr.*, ó *Sulph.* (J.).

Náuseas y **vómitos incoercibles**: *Ipec.*, y además *Nux v., Pulsat., Sulfuris acid., Sulph.* y *Zinc.*

Salivación: *Bellad.*, y *Antim. cr., Bism., Magn. mur., Merc. sol., Puls., Sulph.*

Estreñimiento *de vientre: Bry., Nux v., Op., Sep.;* ó: *Alum., Lyc., Sulph.*

Dolor de vientre: *Arn., Bry., Cham., Nux v., Puls., Sep.;* ó: *Bell., Lach., Veratr.*

Para los **dolores de caderas, en el sacro,** *rabadilla* y *parte inferior de la espalda: Nux vom.*, y además, *Arnic., Bellad., Bry., Rhus tox.*

Para la propensión al encolerizamiento, **mal humor,** *afán de reñir y pegar*, y **tedio** *á los que la rodean, sobre todo, al marido: Stramonium*, y además, *Cham., Coloc.* y *Staph.*

Dolor de muelas: *China, Sulph.;* ó: *Apis., Calc., Magn. c., Nux m., Nux v., Puls., Rhus., Staph., Sep.;* ó: *Alum., Bell., Hyosc., Merc.*

Para las **convulsiones** *y espasmos nerviosos: Bell., Cham., Cic., Hyosc., Ign., Tarant.;* ó: *Cocc., Mosch., Plat., Stram.*

Para el **dolor de cabeza**: *Bell., Bry., China, Cocc., Nux v., Puls., Veratr.*

Para el **sueño tenaz** *y pesado*, que **acomete** á diversas horas: *Op.*, ó: *Acon., Bell., Lach.*

Para las **llamaradas** *de calor á la cara y cabeza (sofocos): Acon., Bell., Lach., Puls.*

Para la **pesadez** *general, con aversión al movimiento,* **pulso lleno,** *deseo de estar echada ó sentada continuamente: Acon., Bell., Nux v., Sep., ú Op.*

Para la **tristeza y llanto** *sin causa apreciable: Ign., Puls.;* ó bien: *Bell., Phos. ac., Staph.*

Los medicamentos deben darse con circunspección; no en dosis demasiado fuertes ó frecuentes.

En los cuatro primeros meses del embarazo debe

guardarse un buen régimen; las embarazadas no llevarán los vestidos muy apretados, andarán poco á pié y sin fatigarse, y nada en coche, si posible es; huirán de toda clase de emociones tristes y violentas, y distraerán su espíritu con paseos agradables, visitas de museos, recreos placenteros, y procurarán dormir mucho y bien por la noche. Pasados los cuatro primeros meses, deben dar largos paseos, pero sin llegar al cansancio; no interrumpiéndolos hasta la presentación del parto. Su alimentación será sana y nutritiva, y no se las permitirá el uso del café, té, manzanilla, especias, ácidos, naranjas ni limones, y si un poco de vino en las comidas. No llevarán los zapatos ni las ligas apretadas, para evitar la hinchazón de las piernas. Se las prohibirá en absoluto el uso de baños generales, de asiento y de piés.

Cuando ya esté para terminar el noveno mes del embarazo, y la mujer dice que ha salido de cuenta, conviene que tome una dosis diaria de *Pulsatilla* hasta que se presenten los dolores de parto, pues dicho medicamento favorece la presentación mejor del feto, que es la de cabeza, haciéndose, por lo mismo, el parto más rácil y menos duradero.

Embriaguez.

(Alcoholismo. — Delirium tremens.)

La embriaguez, ó envenenamiento por el alcohol, es debida al uso excesivo de las bebidas alcóholicas, vino, aguardiente, ron, champagne, licores de diversas clases, cerveza, sidra, etc. Es *aguda* y *crónica*. La embriaguez *aguda* puede ser *moderada* é *intensa*. La *primera* se distingue por pesadez, atontamiento y aturdimiento de cabeza, locuacidad, alegría extraordinaria, poca sensibilidad, paso inseguro, cayéndose á veces; mareo; encendimiento del rostro; palabras incoherentes, suaves, tranquilas ó agresivas, náuseas y vómitos, etc.; después se presenta el sueño, y el

antes embriagado despierta á las seis ú ocho horas completamente bien, ó con sólo un poco de atontamiento. La embriaguez *intensa* reviste caractéres más graves; en ella se pierde completamente el conocimiento, el pulso es pequeño, lento, la respiración difícil y ruidosa, el rostro amoratado, las deposiciones involuntarias, hay postración ó convulsiones, y en algunos casos sobreviene la muerte por parálisis del cerebro, del corazón ó por apoplejía cerebral.

Lo mismo la embriaguez moderada que la intensa no se pueden confundir con otra enfermedad, por el fuerte olor á alcohol que los embriagados despiden.

El *delirium tremens* es un estado patológico muy grave que se produce á causa de una embriaguez intensa, ó de la moderada más ó menos repetida. El enfermo, después de terminado uno de los estados de embriaguez, ó bien poco á poco, se pone intranquilo y no duerme, tiene gran locuacidad, ideas fijas y sin sentido, ilusiones ópticas y auditivas, angustia, terror, ó irritación y deseo de pegar, temblor general, ó sólo de manos y piernas, mirada brillante y hosca; insomnio, que al fin se hace constante; pulso frecuente, sudores, etc. Si con los medicamentos se logra combatir tal estado, se verifica la curación por medio de un sueño profundo y prolongado; pero, si los medicamentos no pueden combatir los síntomas arriba mencionados, se declara el delirio más ó menos furioso, el salto de tendones, y tiene lugar la muerte.

La embriaguez **crónica**, adquirida por los que se embriagan con frecuencia é intensidad, se conoce por tener el sujeto que la padece, el rostro pálido, demacrado y la nariz encarnada; sueño intranquilo; temblor en las manos; sudores fáciles; es abandonado, holgazan, su inteligencia se pervierte y disminuye; le subyuga la pasión por la bebida de su preferencia; su carácter es malo, pendenciero; ó bien se convierte en el de un niño, ó se atonta adquiriendo un aire de estupidez. A esto se agregan los síntomas de

diversas enfermedades originadas por la embriaguez crónica, como el catarro de las fauces, del estómago ó intestinos, congestiones cerebrales, pulmonares, etc., el catarro bronquial crónico, y otras más que sería prolijo enumerar.

En la embriaguez *aguda* lo primero que hay que hacer es acostar al enfermo, quitándole los vestidos que opriman el cuello, pecho y vientre, y echarle de espaldas con la cabeza bastante elevada, dejándole dormir hasta que despierte; pero si la embriaguez es intensa, y respira el beodo con dificultad y no recobra pronto el conocimiento, entonces se procurará cuanto antes el vómito, dándole á beber agua tibia en abundancia ó titilándole la campanilla con las barbas de una pluma; y si esto no es posible, se le ponen lavativas de partes iguales de agua y vinagre, se le friccionan las sienes con vinagre ó zumo de limón, se le hace aspirar por las narices el olor del vinagre fuerte, finalmente se le da á oler amoniaco líquido, y cuando sea posible, se le hace beber un vaso de agua que contenga dos gramos de acetato de amoniaco. Terminado el estado de embriaguez, se dará al enfermo *Nux vom.*, hasta que hayan cesado todos los síntomas consecutivos á dicho estado. Si es á consecuencia de una comida con exceso en las bebidas, es mejor prescribir *Antimon. crud.*

Contra el **delirium tremens** el mejor medicamento es *Belladonna*, y si ésta no es bastante, se dará después *Hyosciamus;* si el delirio es furioso, y el enfermo canta, rie, pega, escupe, muerde, etc., se prescribirá *Stramonium*. Si sobreviene la postración, con sudores fríos y estado de muerte aparente, recúrrase á *Veratrum*.

Contra la embriaguez *crónica* lo primero es aconsejar al enfermo abandone el vicio de la bebida, pintándole con negros colores los funestos resultados del mismo; además, se debe procurar con cautela echarle cosas amargas en las bebidas, con objeto de conse-

guir que le lleguen á repugnar para siempre. Las enfermedades que origine la embriaguez crónica, se tratarán con los medicamentos consignados en los capítulos respectivos.

Enfriamiento.

Los principales medicamentos contra las consecuencias de un enfriamiento son: *Acon.*, *Ars.*, *Bry.*, *Calc.*, *Carb. veg.*, *Cham.*, *Coff.*, *Dulc.*, *Ipec.*, *Merc.*, *Nux v.*, *Puls.*, *Rhus*, *Sulph.*

Si los sufrimientos consecutivos son agudos, febriles y dolores: *Acon.*, *Ars.*, *Bell.*, *Cham.*, *Coff.*, *Merc.*, *Nux v.*, *Puls.* — Si los dolores son insignificantes y no existen síntomas febriles: *Dulc.*, *Ipec.*, *Puls.* — Si los sufrimientos son **rebeldes**, crónicos: *Carb. veg.*, *Calc.*, *Silic.*, *Sulph.*, y aun *Ars.*

Si el enfriamiento ha sido en el agua ó por el frío húmedo: *Calc.*, *Dulc.*, *Puls.*, *Rhus*, *Sulph.*

Para el enfriamiento de la **cabeza**: *Bell.*, *Glonoin* (después de cortarse el pelo), *Sep.*

El del **estómago**, con helados, agua fría estando sudando, y frutas: *Ars.*, *Bry.*, *Puls.*, *Veratr.*

El de los **piés**: *Silic.*, ó: *Puls.*, *Cham.*

Después de haber tenido los piés mojados: *Silic.*, ó: *Puls.*, *Sep.*, *Rhus.*

Después de haber tenido el cuerpo completamente mojado: *Calc.*, *Sep.*, *Rhus*, ó: *Bell.*, *Bry.*, *Dulc.*, *Nux mosch.*

Después de haberse mojado completamente el cuerpo, estando sudando: *Rhus*, ó: *Acon.*, *Bry.*, *Dulc.*, *Sep.*

Enfriamiento después de haberse mojado la cabeja: *Puls.*, ó: *Bell.*, *Bry.*, *Dulc.*, *Rhus.*

Para las personas que se enfrían fácilmente porque transpiran mucho: *Carb. v.*, *China*, *Hep.*, *Merc.*, *Phos. ac.*, *Rhus*, *Veratr.*

Las que se enfrían fácilmente, y que el frío más

pequeño pone enfermas: *Bry.*, *Calc.*, *Carb. v.*, *Merc.*, *Rhus*, *Silic.*, *Veratr.*; *Ars.*, cuando el frío provoca dolores; *Cham.* y *Nux v.* cuando provoca escalofríos.

Para las **erupciones** *suprimidas* por un enfriamiento: *Ars.*, *Bry.*, *Ipec.*, *Phos.*, *Puls.*, *Rhus*, *Sulph.*

Para los enfriamientos en tiempo húmedo y frío: *Calc.*, *Carb. v.*, *Dulc.*, *Merc.*, *Puls.*, *Rhus*, *Veratr.*

Durante una tempestad: *Bry.*, *Rhod.*, *Silic.*

Los enfriamientos á cada cambio de temperatura ceden con: *Calc.*, *Carb. v.*, *Dulc.*, *Lach.*, *Merc.*, *Rhus*, *Silic.*, *Sulph.*, *Veratr.*

Con el frío seco: *Acon.*, *Bell.*, *Bry.*, *Ipec.*, *Sulph.*

Con el calor: *Ars.*, *Bell.*, *Bry.*, *Carb. veg.*, *Dulc.*, *Ipec.*, *Merc.*, *Veratr.*

Envenenamientos.

En todos los casos de envenenamiento, sea cualquiera la substancia que lo haya producido, lo primero que hay que procurar es que el enfermo vomite lo que ha ingerido en su estómago. Para ello se hará tomar agua caliente con frecuencia y en bastante cantidad; se le titilarán las fauces con las barbas de una pluma ó cualquiera otro medio; ó pone sobre la lengua tabaco en polvo mezclado con sal molida, y si no hubiese tabaco, harina de mostaza. Si ninguno de estos medios son suficientes, se aplican lavativas de agua y tabaco, un cuartillo de agua con dos onzas de tabaco.

Conseguido ya que el enfermo vomite, se procederá enseguida á suministrar los antídotos convenientes, para lo cual se pueden ver en los capítulos respectivos de esta obra las substancias indicadas para cada veneno. Si la materia tóxica con que un sugeto ha sido envenenado, es desconocida, se la darán con frecuencia claras de huevo con un poco de agua, si tiene dolores de estómago y vientre; pero, si está postrado, aletargado, tazas de café puro muy fuerte.

Hay casos en que, sin saber fijamente el veneno que se ha empleado, se averigua por casualidad que ha sido un álcali, un ácido, un metal, etc.; entonces se recurre á los medios prescritos en esta obra en los capítulos respectivos (Véanse *Alcalis*, *Acidos minerales corrosivos*, y cualquiera de los metales, *Arsenico*, *Cobre*, etc.).

Epilepsia.

La epilepsia es una enfermedad nerviosa que se distingue por convulsiones con pérdida del conocimiento é insensibilidad general, que se presentan en épocas irregulares, entre las cuales los enfermos se encuentran bien al principio; pero si la dolencia se hace crónica, padecen en los intervalos de los ataques desórdenes intelectuales, que son los más comunes, y por último, físicos.

Este padecimiento, algo frecuente, sobre todo en los grandes centros de población, puede ser heredado ó adquirido. Sus causas principales son: mala nutrición, escrófulas, abuso de las bebidas alcohólicas, sífilis, lombrices, onanismo, excesos sexuales ó afecciones morales.

El ataque de epilepsia pocas veces se declara de repente, precediéndole antes un conjunto de síntomas, llamado *aura epiléptica;* dichos síntomas son: mareos, malestar, bostezos, suspiros, dolor de cabeza, una corriente fría que va desde la espalda ó extremidades á la cabeza, hormigueo, visión de chispas, ruído de oídos, opresión de pecho, etc. Pasados así algunos segundos, se presenta el ataque con un grito penetrante en la mayoría de los casos, el enfermo cae al suelo sin conocimiento, y todo su cuerpo, ó parte de él, entra en convulsión, se retuerce, vuelve y extiende, los ojos ruedan en las órbitas, la lengua se contrae y es cogida á veces entre las mandíbulas, aparece y sale espuma de la boca, la respiración es acelerada,

el rostro se pone pálido ó amoratado, y el pulso es pequeño y frecuente. Al cabo de diez, quince minutos, todo lo más media hora, desaparece poco á poco el ataque y el enfermo recobra el conocimiento, pero se siente cansado, como magullado, con dolor de cabeza, quedándose al fin dormido durante más ó menos horas.

Si no se curan pronto los ataques epilépticos, y éstos repiten con frecuencia, se observa entonces que el enfermo va perdiendo poco á poco la memoria, cambia de carácter y hasta se desarrolla la imbecilidad. En algunas personas se observan parálisis parciales.

Para tratar la epilepsia, lo primero que debe investigarse es la causa que la sostiene, y separarla tan pronto como se pueda, ya con un método higiénico, ya con los medicamentos apropiados. Las personas sanguíneas, fuertes y robustas, no tomarán manjares suculentos, ni vino, cerveza, aguardiente, etc., y sí alimentos vegetales de preferencia. Las débiles no deben cohabitar, ni entregarse á trabajos excesivos, así intelectuales como físicos, tendrán una alimentación nutritiva, sobre todo animal, y beberán vino, Burdeos y Jerez, pero no en exceso. Los baños fríos y las duchas frías en la espalda son muy convenientes en las personas nerviosas, así como los baños de mar fríos.

Toda persona atacada de epilepsia deberá ser echada en la cama y de espaldas, con la almohada muy elevada, si la cara se pone encendida ó amoratada, y baja, si el rostro está pálido; se aflojarán sus vestidos para que la respiración y circulación sean libres; y se cuidará de que no se haga daño, pero de ningún modo se la sujetará ni oprimirá; además es conveniente introducir entre las mandíbulas un paño fuerte, el mango de un cuchara de madera, etc., para que el paciente no se muerda la lengua, y poderle introducir los medicamentos en la boca. Hecho

esto se pasa á la elección y administración del medicamento más indicado.

En los casos agudos, que son los menos difíciles de curar, investíguese la causa de la enfermedad; y dése, cuando la epilepsia provenga:

De un **miedo** ó **susto**: *Op.*, ó: *Ign.*, *Bell.*

De una **aflicción** ó **cólera**: *Ign.*, *Cham.*

De la *supresión de la* **menstruación**: *Lach.*, *Puls.*

En los casos *recientes* recúrrase á: *Bell.*, *Ign.*, *Nux v.*, *Op.*

En los **crónicos** dése primero *Sulph.*, y después si éste no bastase, pruébense: *Calc.*, *Caust.*, *Cupr.*, *Silic.*; ó bien, *Bell.*, seguida de *Lach.*, *Hep.*, *Silic.*, *Tarant.*

Si un poco de **agua** tomada antes del acceso, *lo evita*, dése: *Caust.* ó *Cupr.*; si los accesos no se verifican más que *por la noche*, sobre todo durante la *luna nueva*: *Silic.*

Si depende la epilepsia de las **lombrices**, el mejor medicamento es *Sulphur*, y en segundo lugar, *Cicuta.*

De golpes, **contusiones** caídas, etc., *Arnica*, y luego *Angust.*, *Cicuta*, *Rhus.*

Del **onanismo**, *Sulphur*, y después *Calc. c.*, *Nux v.*, *Phosphori ac.*

De una **erupción** retirada bruscamente: *Sulphur*, y luego, *Calc. c.*, *Nux v.* y *Stramonium.*

Los medicamentos principales contra esta enfermedad, son:

Aconitum. En los casos en que un susto, miedo ó terror haya sido la causa, y el enfermo presente síntomas congestivos, con pulso fuerte y frecuente, cara y ojos encarnados; personas jóvenes y pletóricas.

Angustura. — En los casos en que un golpe, una caída ó una herida sean la causa. Convulsiones espasmódicas con rigidez tetánica, contracción extremada de las mandíbulas y cabeza echada hacia atrás.

Arnica. Siempre que golpes y contusiones hayan

sido la causa. Convulsiones con rigidez, palpitaciones fuertes de corazón, apretamiento de las mandíbulas, insensibilidad y cabeza echada hacia atrás.

Belladonna. La convulsión empieza por las extremidades superiores, y antes hay hormigueo y torpeza en ellas, cara encarnada y abotagada, venas del cuello y sienes dilatadas, ojos convulsos ó fijos, pupilas dilatadas, deglución difícil y opresión respiratoria; aumento de la convulsión por el contacto y la sujeción; pérdida completa del conocimiento, gestos raros, gritos penetrantes y sueño profundo al concluir el ataque.

Chamomilla. Medicamento muy indicado en los niños durante el período de la dentición, y en las mujeres que están de parto; siendo sus datos característicos durante el ataque los gritos, afán de pegar, movimientos continuados y rubicundez de una mejilla con palidez de la otra.

Cicuta. En los casos en que las lombrices ó contusiones en la cabeza sean la causa. Palidez ó color amarillo del rostro, apretamiente de las mandíbulas, distorsión de las extremidades, convulsiones *en extremo violentas*, gritos y salivación espumosa.

Cocculus. Epilepsia durante la menstruación, producida por los fuertes dolores de vientre.

Cuprum. El ataque empieza por la contracción de los dedos de las manos y los piés, ó por los brazos, y de preferencia por los dedos pulgares; cara y ojos encarnados, deposiciones involuntarias, sobre todo de orinas; sofocación, llanto, ansiedad y gestos ridículos.

Hyoscyamus. Abotagamiento y color azulado del rostro, ojos prominentes, espuma en la boca, aumento considerable de la convulsión al tratar de que el enfermo trague algun líquido; gritos, rechinamiento de dientes, emisión involuntaria de orina y síntomas congestivos.

Ignatia. Epilepsia que se distingue por los movi-

mientos convulsivos extremados de los ojos, de los párpados, de los músculos de la cara y labios; cabeza echada hacia atrás, cara encarnada; ó pálida de un lado y encarnada de otro; contracción de los músculos, del cuello con accesos de sofocación y cara amoratada; bostezos frecuentes, suspiros y lamentos profundos.

Plumbum. Epilepsia precedida de un aura bien marcada, y en personas delgadas, estreñidas habitualmente, y seguida de parálisis, con afecciones cerebrales.

Stramonium. Movimientos convulsivos considerables de la parte superior del cuerpo; risa sardónica; cara pálida, desencajada; gritos, accesos de furor, afán de morder, pegar, escupir, cantar ó rezar, risas, lamentos, llanto; y aumento del ataque epiléptico por el contacto, la sujeción y mirar cosas brillantes.

Sulphur. Epilepsia crónica en las personas escrofulosas, herpéticas y que padecen lombrices; antes del ataque, sensación como si un ratón recorriese los músculos; gritos y convulsiones fuertes.

Además de estos medicamentos pueden probarse en los casos crónicos: *Curare*, *Gelseminum*, *Opium*, *Platina*, *Stannum*, *Tarantula*, *Veratrum*.

Las personas que padecen epilepsia crónica no deben casarse, ni criar á sus hijos las mujeres que la sufren.

Erisipela.

La erisipela no es otra cosa que la rubicundez de la piel, limitada ó circunscrita, con tumefacción lisa ó brillante, con vejiguillas muchas veces, fiebre en la mayoría de los casos y dolores en el sitio afecto.

Sus síntomas se desarrollan del siguiente modo: se presenta una mancha roja que va acompañada de una tumefacción rojiza que se extiende más y más, ya en forma de lengüetas, ya de tumores lobulados; hay fiebre y fuerte calor en la piel, náuseas y vó-

mitos á veces, dolor de cabeza, inquietud y agitación. Del tercero al cuarto día desaparecen los síntomas, en los casos ligeros, y el enfermo queda curado. Pero en los casos graves invade la erisipela los sitios inmediatos y recorre largos trechos, desde la cara á la nariz, cuello, frente, cuero cabelludo, orejas, etc., ó desde los piés á las piernas y muslos, etc.; se forman vejiguillas y ampollas; suele haber síntomas cerebrales, delirio tranquilo ó furioso, afán de arrojarse de la cama, lengua y labios secos, y puede sobrevenir la muerte por la complicación cerebral. Estos mismos síntomas sobrevienen cuando la erisipela palidece y se retira bruscamente, y entonces, si los medicamentos como *Belladonna* y luego *Stramonium* no consiguen hacerla salir de nuevo, la muerte se verifica á causa del ataque cerebral ó de tifus.

Otras veces la erisipela es **edematosa**, y sus síntomas característicos son una infiltración profunda en la parte afectada, que está pálida y con poco y ningún dolor.

La erisipela **gangrenosa** casi siempre se observa en la erisipela subsiguiente á heridas, golpes ú operaciones; pero también se suele observar alguna que otra vez en los ancianos, niños y personas mal humoradas, de un modo espontáneo. Sus síntomas principales son los locales de gangrena local y los tifoideos. Esta forma suele ser mortal, si no se combate á tiempo y con sumo cuidado.

Hay finalmente la llamada erisipela **crónica**, ó sea la erisipela que repite con más ó menos frecuencia, y que deforma las partes en que se fija. La suelen padecer las personas escrofulosas, herpéticas, mal humoradas y que viven en sitios húmedos, mal sanos.

Tan pronto como un enfermo es invadido por la erisipela, debe acostarse y ponerse á dieta (abstinencia), no tomando alimento hasta que la fiebre haya

desaparecido y la erisipela esté en completo descenso; la temperatura de la habitación será de 18° centígrados, y el abrigo de la cama moderado; el enfermo tomará agua azucarada ó panada como bebida usual.

Los mejores medicamentos contra las diversas formas de la erisipela son:

Aconitum. — Se da este medicamento al principio, cuando hay fiebre, fuerte dolor de cabeza, sed, y quebrantamiento general.

Apis. — Está indicado cuando la rubicundez de la erisipela es pálida y los párpados están edematosos.

Arnica y Ruta. — Cuando la erisipela es consecuencia de una herida.

Belladonna. — Cuando la rubicundez de la piel de la cara es brillante y muy roja, sobre todo en el lado derecho (R.). Delirio, excitación é inquietud.

Borax. — Cuando la erisipela se ha declarado en el lado izquierdo de la cara, y cuando el enfermo sufre horriblememte si se ríe ó mueve por otro motivo los músculos faciales.

Graphites. — Cuando la erisipela es vesiculosa, sobre todo si el enfermo ha sufrido otras iguales.

Lachesis. — Cuando la piel es de color violáceo; principalmente si el enfermo tiene accesos de delirio, desde que cierra los ojos (R.).

Phosphori acidum. — Cuando la erisipela se declara á consecuencia de una herida del periostio.

Rhus. — Cuando la erisipela se declara al principio en el lado izquierdo y pasa luego al lado derecho de la cara, formando vesículas, invade el cuero cabelludo y otras partes del cuerpo; delirio, fiebre alta, lengua seca, sed.

Silicea. — Cuando la erisipela sobreviene á consecuencia de la herida de un hueso.

Stramonium. — Erisipela difícil y tardía en salir, con delirio más ó menos furioso, lengua seca, fiebre intensa, sed, y agitación contínua.

Cuando lo erisipela ataca las membranas *cere-*

brales, sea por brotar con dificultad, sea por retirarse más ó menos repentinamente después de haber brotado, el medicamento principal es *Stram.*, ó *Bell.*, *Rhus*, ó *Laches.*, *Camph.*, *Ars.*

La erisipela **sencilla** se cura bien y pronto con: *Acon.*, *Bell.*, *Lach.* y *Rhus.*

La **fugaz**, con: *Apis*, y *Rhus*, ó tambien *Graph.*

La **vesiculosa**, con; *Graph*, *Rhus*, ó *Lach.*, *Stram.*

La **flemonosa**, que ataca generalmente las extremidades, con gran inflamación y que se extiende mucho, se combate con *Acon.* al principio, y después con *Bell.*, *Graph.*, *Lach.*, *Puls.*, *Rhus*, ó *Merc.* — Si sobreviene la supuración: *Hepar*, ó *Silicea;* y *Graph.*, si se presenta la fiebre lenta con supuración inagotable.

Las erisipelas acompañadas de **edema** ceden á: *Apis* y *Rhus.*

Las que **ulceran** las regiones donde salen: *Clemat.*, *Rhus* y *Silic.*

Cuando se presente la **gangrena** en una erisipela se dará desde luego y con insistencia *Arsenicum*, y si éste no la dominase, se recurre á *Carbo veg.*; pero si el olor que despide la parte gangrenada, es muy fétido é irresistible, se prescribirá *Secale corn.* Si la gangrena toma un tinte azulado, está más indicada *Lachesis.* Si el enfermo se abate mucho, *China.* Contenida ya la gangrena, se dará *Hepar* para apresurar la cicatrización. Se cuidará de curar cada tres ó cuatro horas la úlcera resultante de los tejidos gangrenados y desprendidos, empleando para lavar las partes una solución de ácido fénico (diez gramos por mil de agua); desaparecida la gangrena, se curará la úlcera con planchuelas de cerato.

La erisipela **traumática**, resultante de golpes, contusiones, heridas y operaciones, se trata desde luego con *Rhus tox.*, y si éste no basta, se recurre á *Apis.* En caso de necesidad empléense los demás medicamentos aconsejados anteriormente.

La erisipela **crónica**, que se distingue por sus frecuentes ataques, quedando entre ellos la piel rubicunda y algo tumefacta, se combate con *Rhus tox.*, dado con insistencia, si la tumefacción es rubicunda. Si hay tumefacción pálida, es mejor *Baryta carb.*; y *Apis*, si la tumefacción tiene el color de cera.

Eritema.

El eritema es una enfermedad aguda de la piel, cuyos síntomas principales son tumefacción y rubicundez limitadas ó extendidas, pero que adoptan varias formas; no la acompaña fiebre por la general, pero sí prurito, dolor urente ó cosquilleo. Esta erupción ataca de preferencia á los jóvenes, especialmente en la primavera y verano. Las formas más comunes y frecuentes son:

La **papulosa**, en forma de elevaciones aisladas, como la cabeza de un alfiler grande ó un guisante, blancas ó de color rojo-oscuro, rodeadas de aréola rojiza, que desaparece pronto, para dar lugar á erupciones sucesivas; mucho picor y escozor, y curación al cabo de una semana, ó más tiempo, por descamación.

La **anular**, en que la rubicundez es en forma de anillo ó aro, y las papulitas son aplastadas.

La **iris** va acompañada de infiltración de los tejidos al rededor de las elevaciones, cuya infiltración deja en la piel diversas escalas de colores. Esta forma se hace crónica á veces y se observa también en los ancianos.

La **serpenteada** (*serpiginosa*) derivada de la *anular*, convirtiéndose la rubicundez periférica de ésta en líneas serpenteantes.

La **nudosa** es la forma más insistente y duradera de todas. La constituyen tumefacciones rojizas, desde el tamaño, de una avellana al de un puño que se presentan de preferencia en las extremidades in-

feriores; al cabo de varios días las elevaciones se ponen obscuras, verduscas, amarillentas, y las partes afectos presentan un aspecto raro, como si hubieran sido golpeadas. Rara vez supuran, y desaparecen al cabo de un mes, sobre poco más ó menos.

El mejor medicamento contra el eritema es *Aconitum*, y con él solo suele desaparecer el *simple*. Si no basta, se recurre á *Belladonna*; y si el picor y escozor son considerables, se da *Rhus*, y después *Arsenic.*, si *Rhus* no fuese suficiente.

El eritema **anular** y el **iris** ceden á *Sepia*, y si no basta, se da *Rhus*; y en caso de necesidad recúrrase á *Graphites*, *Mezer.*, *Mercur sol.* y *Sulphur.*

El **serpenteado** cede á *Nitri acid.*, y luego *Merc. sol.* y *Sepia.*

El **nudoso** requiere *Hepar*, y si las pápulas supuran, *Silicea*; además se pueden administrar *Arsen.*, *Dulcam.*, *Mercur. sol.*, *Mezer.*, *Rhus tox.*, *Sassap.* y *Sulph.*

Los que padezcan el eritema en cualquiera de sus formas, se abstendrán de café, té, licores, vino, especias, carnes de cerdo, cerveza, ácidos y no se expondrán al sol.

Erupciones. — Dermatosis.

Erupciones *en general.* — Los medicamentos principales contra las erupciones *crónicas* en general son: *Antim. cr.*, *Ars.*, *Calc. caust.*, *Lyc.*, *Merc.*, *Rhus*, *Sep.*, *Silic.*, *Sulph.*

Erupciones con dolores urentes: *Ars.*, *Rhus.*

Erupciones con exudación: *Carb. v.*, *Graph.*, *Lyc.*, *Rhus.*

Erupciones acompañadas de picor: *Rhus.*, *Sep.*, *Staph.* — *Caust.*, *Merc.*, *Sulph.*

Erupciones dolorosas: *Arn.*, *Bell.*, *Phos. ac.* — *China*, *Dulc.*, *Hep.*, *Lyc.*, *Puls.*, *Sep.*, *Silic.*

Erupciones sin dolores: *Lyc.*, *Sulph.*

Erupciones con costras: *Calc.*, *Con.*, *Graph.*, *Lyc.*, *Rhus.*

Erupciones con dolores como de heridas: *Graph.*, *Hep.*, *Sep.*

Erupciones **de la cabeza.** — Se eligirá entre los medicamentos siguentes (Raue):

Calc. c. ó *Lyc.*, si la erupción produce una secreción espesa, pero no corrosiva.

Rhus, si la piel que rodea la erupcion está inflamada y ulcerada.

Baryt. c., *Graph.*, *Natr. m.*, *Phos.*, *Rhus*, si la erupción hace caer los cabellos.

Lyc., si la erupción exhala mal olor y va acompañada de miseria.

Natr. m., si la dermatosis está circunscrita á las partes cubiertas de pelo y á la nuca.

Clemat. y *Petrol.*, si tiene principalmente su asiento en el occipucio y cuello.

Hepar, si pica, sobre todo, por la mañana al levantarse; al rascarse se provocan dolores urentes y una sensación de herida. — Cuando se han empleado ungüentos exteriormente.

Clemat., *Graph.*, *Hep.*, *Lyc.*, *Natr. m.*, *Rhus*, *Staph.*, *Thuja*: Erupciones con secreción húmeda.

Ars., *Calc.*, *Merc.*, *Sep.*, *Silic.*, *Sulph.*: Erupciones con costras secas.

El profesor Guernsey recomienda como muy eficaces los medicamentos siguientes:

Arsenicum. — La piel de la cabeza está seca y áspera, y las partes cubiertas de pelo lo están de costras secas que pueden extenderse hasta la frente, cara y orejas.

Graphites. — Las erupciones de la parte cabelluda de la cabeza segregan un líquido claro y viscoso, que forma costras.

Phosphorus. — La piel de la cabeza está blanca y lisa; los cabellos caen.

Calcarea carbonica. — Conviene á los niños

linfáticos con fontanelas abiertas; las costras son tán grandes y gruesas, que no forman más que una, cubriendo frecuentemente la mitad de la cabeza. Un pus espeso sale de estas costras.

Guernsey proscribe toda clase de lociones, porque dice que parece que se fomenta la vegetación de las costras y los pequeños hongos que las engendran comunmente. — Una ó dos dosis de una alta atenuación, administradas á largos intervalos y de una vez, son suficientes para curar la enfermedad.

Erupciones **de la cara.** — Las más frecuentes son las siguientes:

Costra de leche *(en los niños).* Se la trata con éxito con: *Ars.*, *Bar.*, *Calc.*, *Dulc.*, *Graph.*, *Hep.*, *Lyc.*, *Merc.*, *Rhus.*, *Sep.*, *Sulph.*

Arsenicum. — Conviene en las erupciones secas, escamosas, que hasta hacen caer lor cabellos, cuando se extienden al cuero cabelludo. *Ars.* es excelente también, cuando la erupción se presenta bajo la forma de eflorecencias y pequeñas vesículas, llenas de un líquido acre, que causa al enfermo punzadas y quemazón.

Baryta. — Conviene á los niños mal nutridos, en los que se retrasa el desarrollo, ó que tienen las glándulas infartadas y duras.

Calcarea carbonica. — Se da á los niños obesos y escrofulosos. Costras gruesas encubren un pus amarillento.

Dulcamara. — Si hay costras gruesas y obscuras en la cara, frente, sienes y barba; cuando sus bordes son rubicundos y sangran fácilmente por poco que se les rasque.

Graphites. — Cuando la erupción segrega un líquido claro como agua, viscoso, que hace caer las costras, que se forman de nuevo. El asiento de la erupción es ordinariamente en la barba y detrás de las orejas.

Hepar. — Cuando la erupción se extiende siempre más y más en forma de pequeñas vesículas.

Lycopodium. — Cuando tiene un olor fétido y sangra fácilmente.

Mercurius. — Conviene á los niños cuyas encías están escorbúticas, y cuando hay salivación.

Rhus toxicodendron. — Si la erupción está rodeada por todas partes de una *aréola roja é inflamada*, con fuerte picor, sobre todo, durante la noche (G.). Las glándulas del cuello y barba están infartadas y la nuca está rigida (R.).

Sulphur. — Cuando la erupción se va extiendiendo por todo el cuerpo, y cuando produce al enfermo un gran picor (G.). Cuando hay erupciones vesiculosas con grande picor, y sangran si se rascan (B.).

Es inútil observar que, cuando los síntomas no se opongan, estos medicamentos pueden ser empleados contra erupciones que afecten otras partes del cuerpo además de la cara.

Se procurará que el niño que padezca la costra láctea esté siempre bien limpio, y cuando la erupción exude líquidos de mal olor, se limpiarán las partes con agua fenicada al uno por ciento, cuidando de no quitar, y menos arrancar violentamente, las costras, creyendo que en esto está la limpieza; pues en tal caso se forman nuevamente mayores, ó se retropele la erupción al interior, si se han empleado pomadas especiales para ello; y en el primer caso, la enfermedad se hace crónica, y en el segundo, se ocurre muchas veces la muerte del niño, á causa de la retropulsión violenta de la costra láctea.

Mentagra *(Erupción, granos en la barba).* — Esta erupción tiene su asiento en la región de la cara provista de pelos, y consiste en la formacion de pústulas, pápulas ó granos en la piel de la barba, atravesados por un pelo roto y tumefacto en su raíz, estando sus paredes infiltradas por un líquido puru-

lento. El contenido de las pústulas y demás se seca formando costras secas y adherentes, que al fin se caen y dejan al descubierto la piel rojiza, ó con pus y excavaciones correspondientes á cada pelo caído; otras veces se forman como verrugas atravesadas cada una por un pelo. Se observan dos formas, la *simple* y la *parasitaria*. La primera se distingue en que la enfermedad empieza en el bulbo piloso y el pelo enferma más tarde y muere. La segunda, debida á un hongo microscópico, semejante al del herpes tonsurante, es más rara que la primera, y se distingue en que los pelos enferman desde el primer momento, se ponen lacios, sin brillo y se rompen, enfermando el bulbo piloso posteriormente. La primera es de un curso muy lento, y la segunda se extiende con gran rapidez.

Esta erupción es muy rebelde al tratamiento, y es preciso, para curarla, armarse de paciencia é insistir en el uso de los medicamentos. Para su tratamiento se exige, ante todo, que el enfermo se afeite la barba, y si esto no es posible, por impedirlo la erupción, hay que llevar siempre le barba lo más corta que se pueda.

El primer medicamento que se debe tomar en la forma **simple**, es *Graphites*, insistiendo todo lo posible en su uso. Si éste no es suficiente, se administrarán, en segundo lugar, *Antim. cr.*, *Cicut.* y *Sulph.* En tercer lugar indicaremos: *Arsen.*, *Carb. veg.*, *Clemat.*, *Dulcam.*, *Sassap.*, *Scpia* y *Silic.*

La forma **parasitaria** requiere *Kreosotum*, lavando á la vez las pústulas diariamente con la primera dilución centesimal. Si no fuera suficiente, se recurrirá á *Mercurius subl. corr.*, lavando también las partes afectas con la primera dilución centesimal. Dichas primeras diluciones se mezclarán con más ó menos cantidad de agua destilada, según la intensidad de la erupción y la sensibilidad del enfermo. *Sulphur* será conveniente, á veces, después del empleo de *Kreos.* y *Merc.*

Caparrosa (*Pústulas rojas en la cara*). — Suele requerir: *Ars.*, *Kreos.*, *Calc.*, *Carb. an.*; ó: *Rhus*, *Ruta*, *Veratr.* (J.). Si va acompañada de fiebre, es preciso emplear: *Ars.*, *Ign.*, *Natr. m.* y *Nux v.*

(Nota.) — Se disolverán los medicamentos en agua y se administrarán á cucharadas dos ó tres veces al día durante tres ó cinco días; después se suspenderán por algun tiempo; nunca se repetirá el medicamento, á no ser que la enfermedad se agrave.

Escarlatina.

Es una enfermedad de la piel my conocida, generalmente epidémica; no empieza como el sarampión por el constipado y la tos, sino por síntomas de la garganta, que hace sospechar una angina simple. La erupción va siempre precedida de fuerte fiebre, con dolores de cabeza, y empieza del segundo al tercer día de enfermedad por manchas encarnadas, primero en el cuello, y luego por todo el cuerpo. Estas manchas, de color rojo, ya subido, ya bajo, se confunden generalmente tánto, que grandes porciones de la piel se ven cubiertas de una rubicundez erisipelatosa. El carácter de esta epidemia es muy variado: mas veces sencillo, otras maligno. El delirio y las convulsiones preceden frecuentemente á la erupción; á veces va acompañada de graves síntomas cerebrales y soñolencia.

La piel se descama ordinariamente del sesto al noveno día, y á veces antes, en pedazos más ó menos grandes.

En algún caso la inflamación de la garganta se hace maligna, diftérica (Vease: *Angina diftérica*). Hay también epidemias en las que los riñones se afectan gravemente, con orina albuminosa y la hydropesía consecutiva.

La propagación de la escarlatina se verifica por un contagio específico, cuyo desarrollo y naturaleza no

son aún bien conocidos. El germen de contagio específico, además de estar en la atmósfera, se adhiere á los vestidos y objetos, pudiendo ser llevado por personas sanas y trasmitido á otras. Acomete por lo general al hombre sólo una vez en la vida, y de preferencia, en la infancia y en la juventud. Aquí es cuando se suelen observar las complicaciones de la escarlatina con síntomas tifoideos.

Además del regimen apropiado y de una temperatura uniforme de 16° C. en la habitación donde esté el enfermo, es preciso tenerle bien abrigado, que no se destape, que no se levante de la cama y que la piel transpire mucho al brotar la erupción, y algo menos mientras subsista. En el período de descamación es cuando hay más peligro de que sobrevenga la hidropesía y otras enfermedades, si no se tiene cuidado de que el enfermo no se enfríe y cometa algún exceso en la comida ó bebida. Todo el cuidado es poco al considerar los peligros á que está expuesto el enfermo por falta de observancia en el régimen, alimentarse demasiado, aligerarse de ropa y levantarse antes de tiempo.

En cuanto al tratamiento homeopático, Hahnemann fué el primero que recommendó la *Belladonna* como preservativo de la escarlatina. Más tarde comprendió que las epidemias de escarlatina no tienen siempre el mismo carácter y que la *Belladonna* servía, por lo tanto, sólamente para la escarlatina lisa. Las experiencias contradictorias de los médicos homeópatas han demostrado que la *Belladonna* no es un medicamento específico absoluto contra todas las clases de escarlatina, pues puede haber casos y epidemias en que la belladonna no produzca efecto, consiguiéndolo cualquiera de los medicamentos siguientes: *Apis.*, *Hyosc.*, *Rhus*, *Stram.*

Para combatir la fiebre, con los demás síntomas que la acompañan antes de la salida de la erupción, dese *Acon.*, una cucharada cada tres horas.

Para la angina con fuerte dolor de garganta y dificultad de deglutir, *Bellad.;* si ésta no bastase, *Merc.*; y si éste tampoco, *Baryt. c.*, ó *Hepar.*

Si la angina se hace diftérica, se dará *Mercurius sublimatus corrosivus*; y si éste no fuese suficiente, elíjase después, según los síntomas, entre *Apis.*, *Lac. can.*, *Laches.* ó *Lycop.* (Véase: *Difteria.*)

Si la angina se hace gangrenosa: *Ars.*, y después *Carb. v.*, *Lach.*, *Sulph.*

A veces se presentan vómitos tán tenaces, con ó sin diarrea, ó á veces ésta, también tán tenaz, que es preciso combatir estos síntomas; porque, si nó, no brota la erupción y el enfermo se muere. En estos casos el medicamento indicado en primer lugar es *Ipec.*, una cucharada cada dos ó tres horas. Si *Ipec.* no surte efecto, dése *Ars.*

Si hay dificultad grande de orinar, con escozor, la orina sale gota á gota, dése *Canth.*; y si esto no bastase, recúrrase á *Cannab.*, *Con.*, *Dulc.*

El insomnio es frecuentemente un síntoma que molesta mucho á los enfermos, sobre todo á los niños; los pone muy nerviosos, y es otra de las circunstancias que impiden brotar la erupción ó que ésta progrese si ha brotado ya. El medicamento mejor contra el insomnio es *Coffea*, y si éste no bastase, empléense: *Acon.*, *Bell.*, *Nux v.* Tanto *Coffea*, como los otros medicamentos, se dan de una vez, una dosis sobre la lengua, en seco, ó en dos cucharadas de agua, antes de la media noche, y sin interrumpir el medicamento que tome el enfermo para combatir la enfermedad, esperando sólo que pasen tres ó cuatro horas después de haber tomado *Coffea* ó cualquiera de los otros, para darle el medicamento que tomaba antes. El insomnio es un síntoma grave á veces, que no se debe descuidar.

En los casos de **repercusión** ó retirada brusca del exantema, situación gravísima que ocasiona la muerte del enfermo sino se acude á tiempo á remediarla,

se consigue hacer reaparecer la erupción á beneficio de: *Bry.*, ó *Phosph.*, *Stram.*, *Sulph.* Si se presentan síntomas cerebrales, con delirio furioso, *Bell.*, y si ésta no alivia pronto, dése *Stram.*; *Opium* conviene cuando á los síntomas cerebrales acompaña un sueño soporoso.

Las indicaciones siguientes son las más importantes en el tratamiento de la escarlatina:

Aconitum. — Malestar general, inquietud, desasosiego, insomnio, fiebre, sed, vómitos biliosos, dolor de cabeza, cara encarnada, vértigos, salida de sangre por las narices; congestión ó inflamación de la garganta.

Apis. — La escarlatina va acompañada de angina diftérica (véase ésta), ó bien de angina con gran inflamación de la campanilla y velo del paladar; agitación, inquietud, gritos, orinas escasas y poca ó ninguna sed; la erupción aparece por zonas, se agrava y pica por la noche, especialmente en su última parte, y va acompañada de insomnio; sudor abundante, que aparece y desaparece con frecuencia; respiración difícil; los enfermos, y especialmente los niños, se despiertan por la noche repentinamente lanzando gritos agudos y penetrantes, y cambian sin cesar de posición; rubicundez de las conjuntivas (blanco de los ojos) é hinchazón de los párpados inferiores. Conviene también cuando la erupción se ha retirado lenta ó bruscamente, y se presenta la hinchazón general, con orinas muy escasas y falta de sed, apareciendo la piel muy blanca, semejante á la cera y casi transparente (Alvarez).

Arsenicum. — Pérdida total de fuerzas, postración con calor quemante, cara urente; sudores continuos ó nocturnos, descomposición del semblante, manos y pies fríos; angina gangrenosa, grande agitación é insomnio. Este medicamento conviene en el último período de la escarlatina maligna, y para la hidropesía que en muchos casos sobreviene después de concluída la erupción.

Belladonna. — Grande inflamación de la garganta, con imposibilidad de deglutir y dolores vivos y punzantes; gran dolor de cabeza, sed violenta; ojos congestionados y dolorosos, con aversión á la luz, á cuyo brillo se cierran involuntariamente; vértigos, con obscurecimiento de la vista; lengua encarnada y seca; insomnio, con inquietud, gritos é imposibilidad de estar mucho tiempo en una misma postura; visiones raras, que asustan, cerrando los ojos y, á veces, hasta teniéndolos abiertos; saltos de tendones y estremecimientos generales ó de alguna parte del cuerpo.

Capsicum. — Escoriación de la garganta; contracción y espasmos en la garganta; acúmulo de mucosidades espesas en la garganta, boca y nariz, con dificultad para arrojarlas; vesículas en la boca y lengua; pujo para orinar; dolores urentes al orinar; sueño intranquilo, lleno de ensueños; postración y repugnancia á incorporarse siquiera en la cama y tomar lo que le dan.

Mercurius. — Uno de los principales medicamentos cuando predominan los síntomas de inflamación de la boca, con salivación, úlceras, boca y lengua cubiertas á veces de una capa blanca, (inflamación cremosa); angina diftérica, infarto de las glándulas del cuello, y úlceras en la garganta.

Muriatis acidum. — Medicamento que debe tenerse en cuenta en los casos de escarlatina maligna con aliento fétido, lengua y labios secos agrietados, y negros á veces; exudación de sangre de las encías; mejillas de color rojo subido; color lívido de la erupción, especialmente en el cuello; orinas involuntarias; el enfermo se escurre poco á poco á los piés de la cama; postración, mirada apagada, embotamiento de los sentidos; úlceras en la boca, garganta, ventanas de la nariz, con flujo fétido ó corrosivo.

Phosphorus. — Exudación frecuente de sangre por las narices, y á veces, de la boca, oídos y ojos; lengua y labios secos, ásperos, tostados, cubiertos de

costras negras; pérdida de la palabra y oído, gran sequedad de boca y garganta; incontinencia de orina; sed ardiente y calor urente; delirios tranquilos, ó sopor con inmovilidad; caída de los cabellos durante la enfermedad ó en la convalecencia.

Rhus. — Se emplea sólo en los casos raros en que la erupción se convierte en erisipela vesiculosa, con soñolencia, sobresaltos, agitación, gran sed y fiebre alta; ó en los casos en que la erupción se complica con síntomas tifoideos, con gran postración y debilidad, orinas sanguinolentas, con dificultad de orinar; lengua y labios secos, agrietados, de color obscuro; y dientes cubiertos de mucosidades obscuras, que se espesan y secan, poniéndose de color negruzco; delirio furioso, ó tranquilo, con palabras incoherentes y entrecortadas.

Stramonium. — Uno de los primeros medicamentos para hacer brotar la erupción, cuando es difícil conseguir esto, ó en los casos de retirada brusca de la misma, con delirio furioso, deseo de morder, escupir, arañar y tirarse de la cama; pérdida del conocimiento, saltos musculares de todo el cuerpo, miedo de personas ó cosas imaginarias; sed violenta, frío general, ó fiebre alta; palidez de la piel en los casos de retirada de la erupción; orinas suprimidas ó involuntarias; ojos encarnados, con mirada hosca, brillante, ó llena de miedo; cantos y risas involuntarias á veces, y sequedad de la boca, fauces, ojos y narices (Alvarez).

Sulphur. — En los casos complicados con síntomas tifoideos, con lengua seca, agrietada, encarnada, y cubierta de mucosidades obscuras; sed con fiebre ardiente; delirios continuos ó sueño soporoso, saltos de tendones y ojos convulsos; cara de un rojo subido, con gran sequedad y obstrucción de las narices por las costras que contienen; orinas escasas y rojas.

En la terminación de la escarlatina suele presentarse la inflamación de una ó ambas *parótidas;* los

principales medicamentos para combatirla, son: *Bell.*, *Merc.*, y *Rhus*; y si éstos no bastasen: *Carb. v.*, *Phos.*, *Silic.*, *Sulph.*

También suele presentarse el flujo purulento de oídos *(otorrea)*, que se combatirá con: *Hepar*, *Merc.*, *Puls.*, *Silic.* ó *Sulph.* — Si sobreviniera inflamación de uno ó ambos oídos, dése: *Bell.*, *Cham.*, *Hep.*, *Pulsat.*

Para la hidropesía general *(anasarca)* que sobrevenga después de la erupción, el medicamento principal es: *Ars.* Los médicos americanos de nuestra escuela recomiendan *Apis.* Si *Ars.* ni *Apis* dominan la hidropesía, empléense: *Baryt. m.*, *Bell.*, *Silic.*

Para las hidropesías parciales del vientre (**ascitis**), de la cabeza (**hidrocéfalo**), y del pecho (**hidrotorax**), de los piés, manos, cara (**edemas**), etc., échese mano de los mismos medicamentos que para la hidropesía general, y además: *Arn.*, *Bell.*, *Digit.*, *Senna*, *Squilla.*

Escorbuto.

Esta enfermedad puede empezar por síntomas generales, ó por locales. Si empieza por los primeros, el enfermo pierde gradualmente sus fuerzas y actividad; sus ojos se hunden y rodean de un círculo elevado; dolores fuertes en las extremidades y articulaciones, y gran abatimiento. Los síntomas locales, ya precedan, ya sigan á los generales, son los siguientes: Tumefacción de las encías, reblandecimiento ulceroso con hemorragia de las mismas; aliento extraordinariamente fétido; manchas y equímosis en la piel; tumores sanguíneos en el trayecto de los músculos, que se ulceran y exudan sangre con más ó menos profusión. Debilidad suma, con síncopes repetidos, opresión, constante, diarrea fétida, á veces sanguinolenta; si la enfermedad no se contiene, la ulceración destruye las encías, los dientes se mueven y caen, y hasta los huesos maxilares se llegan á cariar; la fiebre lenta

y las hemorragias acaban, por fin, poco á poco con la vida del enfermo.

Causas de esta enfermedad, que deben evitarse ó removerse para su tratamiento: los alimentos salados, la falta de vegetales frescos y agua fresca, el frío y el calor húmedos, habitaciones húmedas y mal ventiladas, trabajos rudos y excesivos, con alimentación escasa é impresiones morales tristes.

La enfermedad es *esporádica*, cuando acomete á individuos aislados; *epidémica*, cuando acomete á un gran número á la vez, como sucede en los buques, guarniciones, prisiones, ciudades sitiadas, etc. Cuanto más débil sea el individuo, por su constitución física, tanto más fácil y profundamente le atacará el escorbuto.

Los medicamentos principales para combatir esta enfermedad con éxito pronto y seguro son: *Kreos.*, *Mercurius*, *Muriat. ac.*, *Nux v.*, *Sulph.*

Kreosotum. — Rubicundez inflamatoria de las encías, con prolongación de los dientes; dolores tractivos y punzantes en las encías, que se extienden hasta las sienes; úlceras y fungosidades fétidas en la boca y encías, con hemorragias sero-sanguinolentas de un olor fétido; acumulo de saliva serosa en la boca; úlceras pútridas en la lengua, encías, cara interna de los carrillos y paladar, con gran fetidez; aumento de todos los síntomas en la mitad superior de la boca y al bostezar; agravación notable con la menstruación, después de ésta, y con el flujo blanco, que es también fétido y sanguinolento á veces; diarrea pútrida; fiebre con postración; demacración; laxitud y pesadez, sobre todo en la piernas: accesos de desvanecimiento al despertar por la mañana; el escorbútico está abatido y desespera de su curación; melancolía, con deseo de morirse.

Mercurius. — Prurito y rubicundez de las encías: encías fungosas, esponjosas y que sangran fácilmente; descarnamiento ó separación de las encías de los

dientes, con dolor quemante y sensación de escoriación al tocarlas y comer; encías lívidas, descoloridas y muy sensibles; úlceras en las encías; salivación; sed aunque haya mucha saliva; la boca exhala un olor fétido; gusto salado, pútrido; gran debilidad en las articulaciones; lengua cargada de mucosidades espesas y ulcerada en los bordes y punta; saliva á veces sanguinolenta; pérdida de la palabra á causa de la inflamación ó ulceración de la boca y lengua; temblor de ésta; el olor que exhala la boca es cadavérico; agravación de todos los síntomas de la boca por la tarde y noche, acostándose del lado derecho, con el calor de la cama y con el aire fresco de la tarde; sudores abundantes, que no alivian; sudores en la cara y cabeza; todo el cuerpo está como magullado; gran cansancio y debilidad con pérdida de fuerzas y temblor de todos los miembros; demacración general y recargos vespertinos con sudores; abatimiento moral; aprensiones; morosidad y repugnancia á la conversación. — Cimbreo y caída de los dientes.

Muriatis acidum. — Grande ulceración de la boca y sensibilidad de las partes al tacto; úlceras pútridas negruzcas, que exhudan sangre negruzca; úlceras profundas y pústulas en la lengua; olor horriblemente fétido; saliva viscosa, negruzca, fétida; dolores pulsativos en las encías y lengua, agravados al beber agua fría; hormigueo y presión en las encías; la boca en su totalidad presenta un aspecto muy obscuro ó negro; sequedad de la boca, con imposibilidad de tragar agua; agravación de todos los síntomas en el reposo; postración extrema, con orinas y deposiciones involuntarias; horror al movimiento: andar incierto por la gran debilidad; tristeza, taciturnidad y concentración, con ansiedad.

Nux vomica. — Ulceras de olor fétido, granos y vesículas dolorosas en la boca, en la lengua y paladar; cimbreo y caída de los dientes (después de

Merc.); hinchazón pútrida y dolorosa de las encías, á veces con dolores pulsativos como cuando hay un absceso; ardor, punzadas y exhudación fácil de sangre; las bebidas y alimentos calientes, así como el agua fría, el vino y el café, agravan todos los síntomas de la boca; gusto pútrido y fétido; los alimentos se encuentran insípidos; apetito con aversión á los alimentos; lengua negruzca y escoriada, con bordes rojos; agravación por la mañana y la noche, al tragar los alimentos, y comiendo y bebiendo cosas frías; gran laxitud y fatiga, con repulsión al movimiento, que agrava todo los síntomas; pérdida rápida de las fuerzas y gran debilidad de los músculos; estreñimiento ó deposiciones frecuentes, pequeñas y fétidas; humor hipocondríaco, inquietud, desesperación, y temor á la muerte.

Sulphur. — Hinchazón de las encías, con dolores pungitivos; hinchazón dura de las encías, con exhudación de pus y sangre; saliva sanguinolenta, ó salada, ácida ó amarga; cimbreo doloroso y prolongación de la dentadura, dentera y caída fácil de los dientes; vesículas, aftas y ampollas en la boca y lengua, con ardor y dolor de escoriación al comer; esfoliación de la membrana mucosa de la boca: tumores duros y redondeados en las encías, con exhudación de sangre, olor fétido, á veces ácido, de la boca, por la mañana, tarde y después de las comidas; gusto pútrido; pérdida del apetito; sed; sequedad de la garganta; gran sensibilidad de las encías y lengua al tacto; agravación al tragar la saliva y alimentos, hablando, comiendo y bebiendo cosas frías; gran debilidad y enflaquecimiento, deseo de estar siempre echado; fiebre lenta con recargos; diarrea fétida ó estreñimiento pertinaz, es el andar imposible por la gran debilidad é impresionabilidad al aire; melancolía, angustia, llanto y temor de una muerte próxima.

Si estos medicamentos no fueran suficientes, recúrrase, en primer lugar, á: *Ammon. c.*, *Caust.*,

Carb. v., *Nitri ac.*, *Staph.*, *Sulph. ac.;* y en segundo: *Ammon. m.*, *Canth.*, *Hep.*, *Natr. m.*

Escoriación.

(Intértrigo.)

Esta alteración, caracterizada por un rojo vivo y escoriación de la piel, con picor, escozor y dolor á veces, y exhudación de una serosidad amarillenta, y sangre cuando es grande su extensión, se presenta en la parte interna de los muslos, ingles, axilas y cuello de las personas gruesas; en las ingles, muslos, cuello y detrás de las orejas, y áun en los tobillos en los niños; y en la rabadilla y posaderas en las personas que sufren una enfermedad aguda y larga, como la fiebre tifoidea y otras. En estas personas la escoriación ó escoriaciones se convierten á veces en úlceras.

Los medicamentos principales contra las escoriaciones son: *Arn.*, *Ars.*, *Cham.*, *Graph.*, *Ign.*, *Merc.*, *Lyc.*, *Puls.*, *Sep.*, *Sulph.*

La escoriación en las personas gruesas cede á: *Arn.*, *Baryt. c.*, *Lyc.*, *Merc.*, *Sulph.*

En los niños principalmente á: *Cham.;* y si ésta no basta, dése: *Merc.*, ó *Hep.*, *Lyc.*, *Sulph.*

La que se presenta en las posaderas y la rabadilla en los enfermos graves, cede á: *Arn.*, y si éste no bastase, dése: *Secal. corn.* ó *Ars.*, *Carb. v.*, si hay úlceras.

La escoriación en los pezones se combate con: *Arn.*, ó *Graph.*, *Merc.*, *Sulph.*

La que se presenta en las articulaciones, se trata con: *Mang.*, *Merc.*, *Sepia.*

Si acompañan á la escoriación dolores lancinantes y escozor, dése: *Phos.;* si gran prurito, *Petrol.*, si exhuda mucho, *Baryt. c.*, *Petrol.*

En los casos de mucha, ó poca, exhudación, debe lavarse con agua fresca la parte escoriada, secarla

con cuidado y cubrirla con polvo fino de arroz, ó aceite lavado, en los niños, si no bastase el polvo fino de arroz. Lo mismo debe hacerse con las escoriaciones de la rabadilla, teniendo además cuidado de poner trapos finos sobre ellas para preservarlas del roce de la cama, y de que haya gran limpieza en ésta; si se convierten en úlceras, cúreselas dos ó más veces al día, cubriéndolas con planchuelas finas de cerato.

Escribientes

(Calambres de los).

En los escribientes, profesores de piano y arpa, zapateros, cortadores, etc., se suele observar el calambre llamado «de los escritores», ó mejor, «escribientes», que consiste en calambres de los músculos de los dedos de las manos. El dedo pulgar está convulso y doblado hacia dentro, y la mano y el brazo impiden el escribir, tocar el piano, el violín, etc., á causa del temblor convulsivo ó de la convulsión tónica. Es una enfermedad que progresa con suma lentitud, y si no se combate á tiempo, adquiere gran incremento, y entonces es incurable. Sus causas más comunes son la mala postura de los manos, la compresión del brazo, el reumatismo, golpes, contusiones, etc.

El medio mejor para combatir este padecimiento es que el enfermo deje la ocupación causante de aquél durante tres meses ó medio año; y al empezar de nuevo, escriba cogiendo la pluma de otro modo, etc., huyendo siempre de dar á la mano la misma posición que tenía cuando la enfermedad. El mejor medicamento contra el calambre de los escritores es *Belladonna*, y si no fuese suficiente, consúltense *Calcar. carb.*, *Natrum mur.*, *Nux v.*, *Oleander* y *Phosph.* Si el reumatismo es la causa principal, *Causticum.*, *Rhodod.* y *Rhus tox.*

Escrófulas.

El *escrofulismo* ó *escrofulosis*, con sus manifestaciones, las *escrófulas*, es una enfermedad que se presenta generalmente en la infancia, que es heredada ó adquirida, y consiste en una alteración constitucional especial de las glándulas linfáticas, que se extiende á las membranas mucosas y á veces hasta á los huesos. La herencia es la causa principal de esta enfermedad, trasmitida de padres sifilíticos, diabéticos, reumáticos, que han abusado de las bebidas alcohólicas, etc.; y también puede ser adquirida por una nutrición insuficiente, no adecuada, la miseria, la residencia en sitios húmedos y malsanos, y por todo aquello que debilite la constitución individual.

Antes que las escrofulas se desarrollen, se observa siempre la debilidad orgánica heredada ó adquirida. Hay pereza, flojedad para todo; gran disposición para todo á veces; ó bien, por el contrario, hay deformidades orgánicas, inteligencia poco desarrollada, temperamento apático, etc. Esto es lo que se llama «*habito escrofuloso*». Este lleva consigo una predisposición á padecer un sinnúmero de enfermedades, como el infarto y la supuración de las glándulas linfáticas, el flujo purulento de oídos, inflamaciones crónicas de los ojos, hinchazón, grietas y supuración de labios y narices, catarros, enfermedades crónicas de la piel, de los intestinos, y á veces hasta de los huesos.

Es un enfriamento muy rebelde al tratamiento, y las enfermedades que la acompañan repiten con frecuencia, hasta que llega la juventud y entonces desaparece; y si no sucede así, es reemplazado á menudo por la tuberculosis pulmonar.

El tratamiento higiénico de la escrofulosis debe seguirse con sumo cuidado y no abandonarlo un momento. Lo primero es procurar que el enfermo se robustezca, alimentándose bien, evitando la acción de

todas las causas irritantes que puedan producir enfermedades, á que están tán predispuestos todos los que padecen la escrófula. La residencia en el campo la mayor parte del tiempo posible, los baños de mar, los sulfurosos, el uso de la leche y de un buen vino añejo á las horas de comer, la gimnasia, montar á caballo, la caza, paseos diarios, etc., son los medios mejores para contrarrestar el progreso de tán tenaz padecimiento. Los niños escrofulosos no deben dedicarse á trabajos intelectuales excesivos ni prematuros, estarán pocas horas en los colegios y se acostarán temprano, no permitiéndoles el comer en demasía patatas, castañas, pan de centeno ó de maíz; se les dejará que se entreguen á sus juegos infantiles más horas que á los niños sanos.

Los medicamentos empleados hasta ahora con más éxito contra esta enfermedad son *Sulph.*, *Calc. c.*, *Baryt. c.*, *Bell.*, *Merc.*, *Silic.*; y después de estos: *Ars.*, *Asa*, *Con.*, *Hep.*, *Iod.*, *Rhus;* ó *Aur.*, *Carb. an.*, *Dulc.*, *Graph.* Todos se darán á dosis única, de altas atenuaciones y se esperarán sus efectos, antes de pasar á dar otro medicamento, ó repetir el mismo si hay alivio con él.

Contra las afecciones de la piel que acompañan á las escrófulas, como son, erupciones, úlceras, etc., dése: *Clem.*, *Dulc.*, *Hep.*, *Lyc.*, *Merc.*, *Rhus*, *Sepia*, *Silic.*, *Staph.*, *Sulph.*

Si hay supuración de las glándulas infartadas, debe curárselas las veces necesarias al día con planchuelas de cérato, limpiándolas antes con agua tibia y secándolas con trapos limpios de hilo. Los medicamentos principales en este caso son: *Merc.*, ó *Silic.;* y si éstos no fueran suficientes, empléense: *Asa*, *Hep.*, *Phos.*, *Sulph.*

Si hay dolores intensos en las glándulas infartadas, con, ó sin, rubicundez de la piel, fiebre, sed, etc., dése, en primer lugar, *Acon.*, para rebajar la fiebre, y luego, *Bell.* Si ésta no bastase y las glán-

dulas tendieren á la supuración, dése, para evitarla, *Hepar;* y si esto no fuera ya posible, recúrrase á *Silic.*, y después á *Merc.*

A veces acompaña á las escrófulas, especialmente en las personas muy linfáticas y débiles, una fiebre lenta con recargos y hasta sudores nocturnos, falta de apetito, morosidad, tristeza, etc. En estos casos debe darse al principio *Ars.*, y si éste no fuera bastante á combatir tal estado: *Phos., Silic.* ó *Sulph.*

Contra las inflamaciones de los bordes de los párpados, *Mercurius*, *Graphites:* y *Sulph.*, *Calcar. carb.* y *Hepar.*

Contra los orzuelos, *Hepar*, *Merc.*, *Puls.* y *Staph.*

Las inflamaciones de los ojos con gran aversión á la luz, exigen, en primer lugar, *Aconitum*, y después *Bellad.*, y luego, *Sulph.;* además pueden emplearse *Conium*, *Merc.*, *Nitri ac.* La inflamación crónica, lenta, de los ojos, requiere, primero, *Sulphur*, á dosis única, cuyos efectos deben esperarse sin repetir la dosis. Después de dicho medicamento conviene *Calc. c.*, y además *Arsenic.*. *Aur. f.*, *Merc.*

Contra las manchas y úlceras de la córnea (niñas de los ojos), *Silicea*, y después *Hepar*, *Mercur.*, *Nitri acid.*, *Sulphur.*

Contra las enfermedades de los huesos, supuraciones, úlceras, dolores etc., el mejor medicamento es *Mercurius*, y luego *Phosph.*, *Silicea*, *Sulphur*, *Aur. fol.* y *Asa foet.*

Contra el flujo purulento de los oídos, dolores de éstos, etc., el medicamento más indicado es *Petroleum*, y luego pueden emplearse *Mercur.*, *Pulsat.*, *Sepia*, *Silic.* y *Sulph.*

Contra la hinchazón del labio superior y de las narices en la época de los fríos y humedades se dará *Rhus tox.*, y luego *Sulphur*, *Hepar*, *Mercur.*, y *Graph.*

Los niños escrofulosos deben tomar mientras duren los fríos, desde principios de Noviembre á fines de

Marzo, el aceite de hígado de bacalao, una cucharada diaria en ayunas, una hora antes de tomar alimento. Los que no puedan soportarlo, tomarán por desayuno durante la expresada época, leche cocida y bien caliente, con pan de trigo.

Esfuerzos corporales é intelectuales.

Los trabajos excesivos, así corporales como intelectuales, y que superan á las fuerzas del individuo, son causa de una multitud de síntomas, entre los cuales descuellan los dolores musculares, el cansancio, el insomnio, los sudores, el abatimiento, etc., que necesitan la intervención de la medicina homeopática para combatir sus consecuencias.

El tratamiento higiénico consiste en el descanso del individuo, hasta su curación, cuando enferma á causa de esfuerzos corporales; y en la abstención de todo estudio, escritura y lectura, si está enfermo por esfuerzas intelectuales y vigilias excesivas, que han debilitado su sistema nervioso; siendo además necesarios en este caso los viajes y la residencia en el campo por una larga temporada, sobre todo cuando predomina el insomnio pertinaz.

Los medicamentos más indicados para combatir los síntomas producidos por los esfuerzos corporales é intelectuales, son los siguientes:

Aconitum. Cuando á consecuencia de un trabajo corporal excesivo, en el que se ha desarrollado mucho calor, hay fuerte dolor de cabeza, rostro encarnado, pulso lleno y fuerte, gran opresión de pecho, respiración corta, sed, tos y dolores por todo el cuerpo.

Arnica. Dolores como de magullamiento por todo el cuerpo y, en particular, en los costados, después de un trabajo fatigante ó de *una marcha violenta y prolongada;* hinchazón y endolorimiento de los piés: el enfermo encuentra muy duro el asiento

ó la cama donde se echa, áun cuando fuere muy blandos.

Belladonna. Se emplea para contrarrestar los malos efectos de estudios excesivos; dolores de cabeza violentos y otros padecimientos cerebrales, insomnio, falta de apetito, aversión á la luz, mal humor y sensibilidad exagerada; el paciente no quiere que nadie se le aproxime, ni toque, ni siquiera que se apoye en su cama ó asiento.

Bryonia. En los casos en que *Acon.* y *Arn.* no sean suficientes.

Calcarea carb. Si después de esfuerzos intelectuales, no se puede sufrir la conversación ni el más pequeño trabajo, sintiéndose en seguida fuertes dolores de cabeza, con frío humedo en las piernas y piés.

Carbo veg. Medicamento principal para combatir los esfuerzos corporales é intelectuales después de noches pasadas en orgías, bailes, etc.; abatimiento muy pronunciado con pulso débil, dolor de cabeza fortísimo, que sólo se alivia con el aire exterior, náuseas, vómitos, diarrea y gran desarrollo de gases.

China. Esfuerzos corporales de las personas débiles por causa de enfermedades largas ó pérdidas de sangre, diarreas prolongadas, flujos, supuraciones, etc. Sudores generales con el más pequeño trabajo, falta de apetito, palidez, y afán de estar echado.

Cocculus. Consecuencias de trabajos excesivos y vigilias prolongadas. Mucha debilidad general é intelectual, que se ponen de manifiesto con el más pequeño trabajo, cabeza temblorosa, vértigos, ruído en la cabeza, gases, falta de apetito, calor en la cara, náuseas, dolor de estómago, vómitos, tristeza, sueño no reparador, opresión de pecho; agravación con el aire, la conversación y el café.

Coffea. Consecuencias de trabajos corporales excesivos, con alimentación insuficiente.

Lac caninum. Consecuencias de trabajos corporales excesivos en personas debilitadas por largas

enfermedades, sobre todo, sifilíticas y reumáticas; individuos demacrados, sin apetito, cuyos síntomas cambian de lado del cuerpo cada veinticuatro horas.

Nux vom. Consecuencias de esfuerzos intelectuales y vigilias prolongadas, en los estudiantes, escritores, compositores, etc.; y en todos aquellos que, para excitar ó sostener sus fuerzas ó no dormirse, han hecho abuso del café y de las bebidas alcohólicas; dolores de cabeza fortísimos, con sacudidas violentas en ella; cara pálida, terrosa; diversos sufrimientos gástricos, estreñimiento ó deposiciones cortas y frecuentes; tos, dolores de muelas, agravación al aire libre, afán de estar sentado ó echado, mal humor, malas contestaciones, hipocondría, y sensibilidad excesiva de todo el organismo.

Pulsatilla. Esfuerzos intelectuales y vigilias prolongadas en las mujeres, las cuales no pueden acostarse hasta el amanecer, lloran, se lamentan y suspiran con facilidad; afán de moverse continuamente, pues así encuentran alivio; pesadez de cabeza, atontamiento de la misma; alivio al aire libre; carácter benigno y tranquilo.

Rhus tox. Esfuerzos corporales después de levantar ó transportar pesos ó bultos muy grandes; quebrantamiento y dolor en músculos y articulaciones, sobre todo al empezar á moverse y con la quietud.

Silicea. Después de una marcha fatigante, opresión de pecho, tos, respiración corta y dolores en los miembros.

Sulphur. En los mismos casos que *Nux vom.* y después de este medicamento.

Veratrum. Consecuencias de esfuerzos corporales, gran debilidad, sudores generales fríos, viscosos, sobre todo en la frente y cabeza, con gran debilidad, que hacer caer al suelo al individuo.

Esófago.

Las enfermedades que afectan el esófago (tubo que empieza donde concluye la faringe y termina en el estómago, teniendo de 22 á 25 centímetros de largo), son bastante raras, pues es uno de los órganos del cuerpo humano que menos padece. Las principales son las siguientes:

Cáncer. — Este se presenta en forma de úlceras cancerosas, en el trayecto del órgano, sobre todo en su mitad, y llevan consigo su estrechez. Los enfermos tragan con dificultad, acusan dolores lancinantes en el sitio afecto, se demacran, tienen náuseas y vómitos de materiales mucosos y sanguinolentos; se quejan de estreñimiento y anorexia, y de que no pueden comer ni tragar, y al fin el paciente sucumbe por inanición, la fiebre lenta ó la rotura del esófago.

El tratamiento médico es completamente ineficaz en esta dolencia. Sólo *Arsenicum*, y á veces *Kreosot.*, prestan buenos servicios. La alimentación exclusivamente láctea y los huevos frescos pueden prolongar la vida del paciente.

Cuerpos extraños. — Los cuerpos extraños tragados y que se atascan en el esófago, son siempre un obstáculo serio y que requiere gran atención y maestría el extraerlos. Los que se quedan en la parte superior, se pueden extraer con el dedo ó unas pinzas curvas; los que están implantados en la parte inferior, hay que empujarlos para que penetren en el estómago, valiéndose para ello de una sonda ó varilla delgada, metálica. Los que se quedan en la parte media y no pueden ser extraídos con las pinzas ni empujados al estómago han de ser sacados previa esofagotomía, operación que sólo puede practicar el cirujano. Cuando se quedan implantados en el trayecto del esófago espinas de pescado, huesos de aves, etc., conviene que el enfermo trague bolas grandes y blandas de pan, bien masticadas, y beba luego agua,

para ver si se consigue que con ambas cosas deglutidas bajen al estómago las espinas y huesos.

Las monedas atascadas es mejor empujarlas al estómago, cuando no se han podido sacar con las pinzas. Nunca se darán purgantes y sí alimentos sólidos en abundancia, pues los excrementos resultantes de ellos arrastran mejor las monedas por los intestinos.

Esofagitis. — *Inflamación del esófago.* — **Catarro** *del esófago.* — El catarro del esófago es debido á la propagación del catarro de las fauces ó estómago; y la inflamación, á haber tragado sustancias cáusticas, como el ácido nítrico, sulfúrico, etc. Los síntomas que producen, son más ó menos intensos según las causas.

Cuando el padecimiento es leve, no hay fiebre, por lo común; hay dolor opresivo ó lancinante en todo el esófago al descender por él lo que se ha tragado; espasmos, á veces con imposibilidad completa de tragar, devolviendo el enfermo lo deglutido por boca y narices, cubierto de mucosidades y hasta de sangre. En los casos graves hay fiebre y fuertes dolores al tragar, de modo que los enfermos no quieren ni beber agua, no obstante la mucha sed que tienen. Si el catarro ó la inflamación pasan al estado *crónico*, se engruesa la membrana mucosa del esófago, y esto suele dar lugar á úlceras y estrecheces del mismo. Los espasmos, la dificultad de tragar y la tos, son siempre los síntomas más culminantes.

En los padecimientos del esófago, ya febriles, ya sin fiebre, nunca deben tomar los enfermos más que alimentos líquidos, mientras la deglución esté imposibilitada. En los casos de inflamaciones producidas por el paso del ácido nítrico, sulfúrico, etc., se dará cuanto antes á los enfermos magnesia desleída en agua, con frecuencia, y luego, agua helada, cocimiento de malvavisco y leche. En tales casos y

pasados los síntomas más agudos, se dará *Cantharis*, una cucharada cada tres horas (ocho globulillos disueltos en medio vaso de agua).

En los catarros se dará, primero, *Aconitum*, por espacio de 24 horas, y después, se prescribirá *Belladonna*. Con estos medicamentos basta para curar casi siempre el catarro del esófago; pero si no, puede recurrirse á *Gelseminum*, *Iris*, *Mercur. sol.*, *Nux r.*, *Silic.* y *Sulphur*.

El catarro crónico se trata primero con *Sulphur*, y después se pueden emplear *Arsen.*, *Carb.*, *veg.*, *Caustic.*, *Euphorb.*, *Kali carb.*, *Merc.*, *Sepia* y *Zincum*. Si hay úlceras, *Mercurius corr.*, y luego *Hepar*, *Nitri acid.*, *Silicea*, *Sulphuris acid.*

Estrecheces *del esófago.* — Esta enfermedad, siempre grave, producida por un catarro crónico, inflamación aguda por el paso de cáusticos, cuerpos extraños, infartos glandulares, etc., sólo puede ser tratada por el operador. Esta dolencia se forma por lo común de un modo gradual; al principio se siente poca molestia al tragar; pero á poco ésta aumenta, hasta que los enfermos no pueden tragar más que líquidos, experimentan dolor en un punto determinado del esófago al pasar por él lo deglutido, y al fin es devuelto sin haber llegado al estómago; concluyendo el paciente por no tomar nada, ni áun liquidos; se demacra paulatinamente y muere por inanición.

El tratamiento quirúrgico consiste en la introducción diaria en el esófago de las llamadas "bujías ó sondas esofágicas,,, de diversos calibres, empezando siempre por el más delgado, hasta llegar al más grueso; tienen por objeto dilatar la estrechez y llegar así á la cura radical.

El tratamiento homeopático consiste al principio en *Phosphorus;* y si la estrechez depende de un espasmo nervioso, se da *Hyosciamus*. Si *Phosph.* no fuese suficiente, pueden emplearse *Arsen.*, *Baptisia*,

Calc. carb., *Hepar*, *Natrum mur.*, *Nux v.*, *Silic.*, *Stram.*, y *Sulphur.*

Debe aconsejarse á los enfermos no coman ni beban cosas irritantes y con mucha grasa, usando de preferencia las leches, la tapioca, sémola y caldos substanciosos, huevos pasados por agua, etc.

Estaño.

En los casos graves de envenenamiento por este metal, dése al enfermo inmediatamente una de las siguientes substancias: clara de huevo, agua muy azucarada ó leche. En cuanto empiecen á disminuir los síntomas, adminístrese con frecuencia *Ipec.;* y luego, contra los sufrimientos que quedan, el mejor medicamento es *Pulsat.* - Si éste no acabara con ellos, recúrrase á *Calc. c.*, *Phos.*, *Rhus*, *Sulph.*, ó *Nux vom.*, y también á *Laches.*

Contra la intoxicación lenta por los vapores de estaño dése *Puls.*, y si ésta no basta: *Ars.*, *Caust.*, *China*, *Ign.*, *Phos.*, *Rhus*, *Stram.*, *Valer.*

Estómago.

Aunque vamos á ocuparnos de la mayor parte de las enfermedades que se desarrollan en el estómago, no es posible en un manual popular dar amplios detalles sobre el diagnóstico de las diversas dolencias de dicho órgano. Cuando la enfermedad es aguda, es preciso investigar ante todo la causa que de ordinario la ha provocado ó la agrava. Así es que:

Después de un acceso de cólera, se dará: *Acon.* ó *Cham.*, cuando predomina el calor; *Bry.* ó *Veratr.*, cuando predomina el frío; *Cham.* ó *Coloc.*, cuando la enfermedad va acompañada de retortijones de vientre.

Después del uso de alimentos azucarados, manteca echada á perder, alimentos grasos: *Puls.* ó *Carb. v.*

Después del uso de la cerveza deteriorada: *Acon.*

Después de uso de alimentos, verduras, habas, etc., que rellenan de gases: *Bry.*, *Lyc.*

Después del uso del pan y pasteles demasiado calientes: *Bell.*

Después de haber bebido ó comido cosas demasiado calientes: *Caust.*

Después de haber bebido ó comido demasiado aprisa: *Silic.*

Después de haber comido en demasía: *Antim. cr.* ó *Puls.* (Será bueno tomar antes una pequeña taza de café.)

Después del uso del vinagre ó alimentos muy ácidos: *Antim. crud.*, ó *Ars.*, *Bell.*, *Ferr.*, *Sulph.*

Después del uso de helados (ó agua de nieve): *Ars.*, *Puls.*

Después del uso de las patatas: *Alum.*, *Sepia*, *Veratr.*

Después del uso de la leche: *Calc.*, *China*, *Con.*, *Sep.*, *Sulph.*

Después del uso de frutas: *Arsen.*, *Bry.*, *China*, *Puls.*, *Veratr.*

Después del uso de repollo: *Bry.*, ó *China*, *Lyc.*, *Pulsat.*

Después del uso de alimentos dulces: *Ignat.*, ó *Cham.*

Después de beber vino (en los borrachos): *Lyc.*, ó *Ars.*, *Carb. v.*, *Nux v.*

Después de beber vino ácido: *Antim. cr.*

Después de beber vino azufrado: *Puls.*

Después da haber comido cosas saladas: *Carb. v.*, ó *Arsen.*

Después de haber fumado: *Cocc.*, *Merc.*, *Ipec.*, *Nux v.*, *Puls.*, *Staph.*

Después de un acaboramiento: *Bry.*, ó *Silic.*

Después de un enfriamiento: *Ars.*, *Bell.*, *Cham.*, *Cocc.*, *Dulc.*, *Ipec.*

Después de lesiones mecánicas, como contusiones, golpes, caídas sobre el estómago y vientre: *Arn.*, *Bry.*, *Rhus*, ó *Puls.*, *Ruta*, *Sulph. ac.*

Después de vigilias ó estudios prolongados *Arn.*, *Nux v.*, *Puls.*, *Sulph.*, ó *Carb. v.*, *Cocc.*, *Ipec.*, *Veratr.*

Después de causas morales: *Cham.*, *Coloc.*, ó *Acon.*, *Bry.*, *China*, *Nux v.*, *Sulph.*

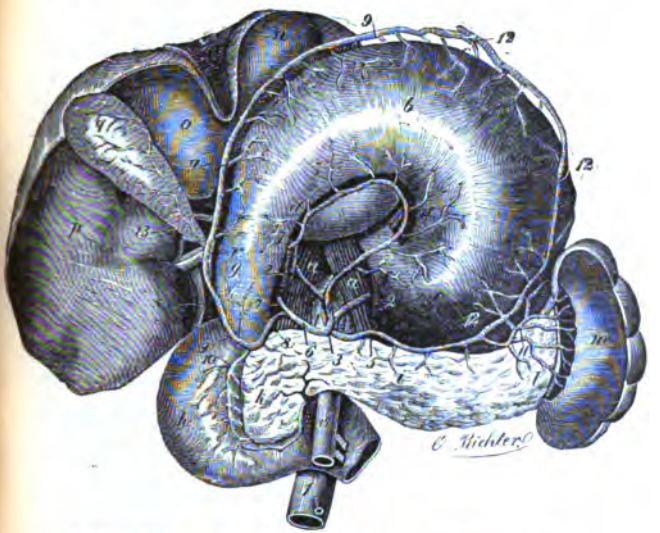


Fig. 18. Estómago, hígado, bazo y páncreas, con sus arterias. (El estómago é hígado han sido apartados hacia arriba.)

a: Pilares internos del diafragma. *b*: Estómago. *c*: Grande, y *d*: pequeñas curvaduras del estómago. *e*: Fondo. *f*: Cardias. *g*: Piloro. *h*: Duodeno. *i*: Páncreas. *k*: Cabeza del páncreas. *l*: Apéndice ó cola del páncreas. *m*: Bazo. *n*: Lóbulo izquierdo del hígado. *o*: Lóbulo cuadrangular del hígado. *p*: Lóbulo derecho del hígado. *q*: Vejiga de la hiel. *r*: Conducto hepático. *s*: Vena porta. *1*: Aorta descendente. *2*: Arteria diafragmática interna. *3*: Gran tronco celiaco. *4*: Arteria coronaria izquierda del estómago. *5*: Arteria esplénica. *6*: Arteria hepática. *7*: Arteria coronaria derecha del estómago. *8*: Arteria duodeno-gástrica. *9*: Arteria gastro-epiploica derecha. *10*: Arteria pancreático-duodenal. *11*: Arteria breve del estómago. *12*: Arteria gastro-epiploica izquierda. *13*: Arteria de la vejiga biliar. *14*: Arteria mesentérica superior.

Después de excesos sexuales: *Calc.*, *Merc.*, *Nux v.*, *Phos. ac.*, *Staph.*

Si no se puede soportar la carne: *Ferr.*, *Ruta*, *Silic.*, *Sulph.*

Si todo lo que el enfermo toma, le causa sufrimientos: *Carb. v.*, *China*, *Lach.*, *Natr.*, *Nux v.*, *Sulph.*

Dispepsia. — *(Digestión difícil.)* — Esta enfermedad se distingue por la debilidad de la digestión, con poco ó ningún apetito, eructos, flatulencia, mal humor, soñolencia, estreñimiento ó diarrea, y otras molestias después de las comidas; predisposición á las indigestiones, acideces y á la saburra gastro-intestinal.

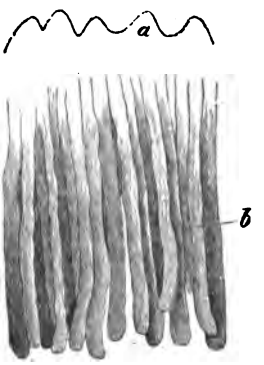


Fig. 19. Corte vertical de la mucosa gástrica del hombre.
a: Papilas de la superficie.
b: Glándulas segreg. de pepsina.

Los medicamentos principales contra la dispepsia son: *Hepar* y *Sulph.*, cuyas dosis se darán á largos intervalos y en diluciones altas, esperando siempre que una nueva agravación de la enfermedad indique repetir la dosis ó dar otro medicamento.

Si dichos medicamentos no bastasen, recúrrase á:

Arnica. — Eructos frecuentes y semejantes á huevos podridos; deseo de cosas ácidas; después de las comidas plenitud y peso en la boca del estómago; vértigos; cabeza pesada: tez amarilla, terrosa; náuseas frecuentes, sobre todo por la mañana y después de comer; humor hipocondríaco. Conviene en los casos producidos por golpes, conmociones, sacudidas, esfuerzos, trabajos intelectuales é insomnio con irritación nerviosa.

Bryonia. — Repugnancia á los alimentos hasta el punto de no poder soportar su olor; regurgitaciones frecuentes después de las comidas, y más aún, en ayunas; sensibilidad de la boca del estómago al tacto, imposibilidad de soportar la opresión de los vestidos; astricción de vientre ó deposiciones duras; deseo de

vino, café y ácidos; indigestión fácil por el pan ó la leche.

Calcarea. — Gusto agrio y amargo; sed continua, con apetito débil; accesos de hambre voraz; repugnancia á la carne: náuseas y regurgitaciones ácidas después de haber tomado leche; dolores de estómago y vientre, y deseo de dormir; después de las comidas, calor, ruído de gases, dolor de cabeza y estómago; tensión en los lados del vientre; deposiciones ventrales cada dos, tres ó cuatro días; debilidad general; boca pastosa, seca.

China. — Conviene, no sólo en la dispepsia por causas debilitantes, sino también en la producida por exhalaciones nocivas, terrenos pantanosos, y humedad. Indiferencia á los alimentos y bebidas, como por saciedad; gusto ácido y amargo de los alimentos; indigestiones frecuentes y fáciles, sobre todo cenando tarde; después de comer, aunque sea poco; malestar, deseo de dormir, plenitud de estómago, desarollo de gases, humor hipocondríaco, regurgitación de lo tomado, gran debilidad, con deseo continuo de estar echado.

Hepar. — Indigestión fácil y frecuente; náuseas frecuentes por la mañana con eructos, ó vómitos de materias ácidas; acumulación de mucosidades en la garganta; deposiciones duras, difíciles y secas; repugnancia á la grasa; sed pronunciada por vinos, cosas ácidas, picantes y confortantes; opresión y ruído de gases, abultamiento de la boca del estómago; en los casos en que ha habido abuso del mercurio, y en los crónicos antes ó después de *Sulph.*, ó después de *Merc.*

Lachesis. — En los casos crónicos; apetito irregular; repugnancia al pan y deseo de vino y leche, que ambos perjudican; náuseas, eructos y vómitos después de haber comido; después de cada comida, pereza, malestar, peso, plenitud, sueño, vértigos, dolores de estómago y otros sufrimientos; eructos, que

alivian; respiración difícil; estreñimiento; deposiciones duras, difíciles; rostro terroso y amarillo.

Mercurius. — Gusto pútrido, dulzaino, ó amargo, sobre todo por la mañana; repugnancia á los alimentos sólidos, carne, cocidos ó calientes, con deseo sólo de cosas frescas, leche, vino y aguardiente; después de comer pan, peso en la boca del estómago; eructos agrios, náuseas frecuentes; opresión ó distensión en el estómago; humor triste, susceptible ó irascible.

Nux vomica. — Al principio del tratamiento en las dispepsias recientes, y en las personas que padecen almorranas; gusto ácido y amargo en la boca y en los alimentos, sobre todo, del pan; deseo de cerveza y repugnancia á los alimentos; después de las comidas, náuseas, eructos, regurgitación ó vómitos de los alimentos, flatulencia; cabeza pesada, vértigos y humor irascible; gran sensibilidad al tacto y vestidos en la boca del estómago, con peso, eructos y regurgitación agria; calor y rubicundez de la cara durante la digestión; estreñimiento, deposiciones duras; laxitud, pereza y deseo de estar siempre sentado ó echado.

Pulsatilla. — En las mujeres ó personas de temperamento linfático, de carácter dócil y afable, con disposición á la saburra gástrica y acideces; gusto ácido, pútrido, amargo de los alimentos y sin éstos; deseo de cosas ácidas, picantes, vino, aguardiente; falta de sed; respiración difícil; deseos de vomitar; eructos; eructos con el gusto de los alimentos; hipo frecuente; deposiciones diarreicas; el pan causa sufrimientos; tristeza, melancolía y llanto.

Sulphur. — En la dispepsia crónica y en las personas muy irritables debe empezarse por este medicamento; gusto pútrido, ácido de la boca; repugnancia á la carne, leche y grasas; deseo de cosas ácidas; después de las comidas, respiración trabajosa, náuseas, dolores de estómago, regurgitación de los alimentos, laxitud, escalofríos; acideces, pituítas;

flatulencia é inercia en el vientre; sed pronunciada; humor triste, hipocondríaco, moroso é irascible.

Si estos medicamentos no bastasen, recúrrase además á: *Carb. v.*, *Lyc.*, *Natr. mur.*, *Rhus*, *Ruta*, *Sep.*, *Silic.*

Gastralgia. — *(Dolores de estómago. — Calambres de estómago.* — Los dolores de estómago verdaderamente neurálgicos, los cuales no dependen de una enfermedad orgánica del estómago, se distinguen por accesos periódicos, en cuyo intervalo no tiene el enfermo dolores. La gastralgia está, por lo general, ligada á otra enfermedad, con la anemia, por ejemplo, después de fuertes pérdidas de sangre, enfermedades debilitantes, lactancia prolongada, etc.; ó bien, se la observa en personas cloróticas ó tuberculosas. La gastralgia puede ser también consecuencia de otras enfermedades localizadas, como las de la matriz, de menstruación muy abundante y adelantada, de irritación de la médula espinal, etc. En todos estos casos es preciso tener en cuenta la dolencia fundamental, porque, haciéndola desaparecer, cede la gastralgia por completo. Pero hay dolores gástricos terribles como los que acompañan á alteraciones orgánicos del estómago, como la úlcera simple redonda ó perforante y el cáncer del estómago.

En todos los casos empleénse los siguientes medicamentos:

Belladonna. — Conviene sobre todo á las mujeres y personas delicadas y sensibles. — Dolores que parecen corrosivos, gravativos ó calambroideos. — *Disminuyen cuando el enfermo se encorva ó retiene el aliento.* — Dolores de estómago que reaparecen siempre *durante la comida.* — Gastralgia que produce hasta congojas. — Sed, pero los dolores aumentan después de haber bebido. — Insomnio por la noche con sueño durante el día. — El Dr. Well pretende que *Belladonna* es un medicamento específico contra los calambres de estómago cuando los dolores se extienden á la médula espinal. Cuando en los casos crónicos no baste *Bellad*,, dése *Calc. c.*

Frecuentemente *Atropinum* calma, al menos por algún tiempo, los dolores de estómago violentísimos.

Bryonia. — Dolores gravativos ó lancinantes, ó sensación de hincharse, que aumenta durante ó después de las comidas. — Todos los movimientos agravan los dolores: la presión exterior los alivia. — Dolores de estómago con estreñimiento. — Opresión en las sienes, frente y occipucio, como si el cráneo fuese á estallar, oprimiendo la cabeza.

Calcarea carbónica. — En las personas pletóricas, en las mujeres con menstruación muy abundante, y después de *Bellad.*, cuando ésta no haya completado la curación. — Dolores opresivos, calambroideos, y *sensación de arañadura y contracción en el estómago*, con ansiedad. — Agravación de los dolores por la noche y después de las comidas, con *vómitos de los alimentos.* — Estreñimiento, con almorranas dolorosas, ó bien diarrea crónica.

Carbo vegetabilis. — Si *Nux v.* ha aliviado, pero no ha curado. — *Acúmulo excesivo de gases en el estómago*, con dilatación de éste, eructos y acideces, con opresión de pecho. — Dolores convulsivos, calambroideos, que obligan á encogerse, con sofocación, que se agravan estando echado. — *Presión dolorosa en el estómago, con ansiedad*, sobre todo por la noche y después de las comidas, aumentada por el contacto.

Chamomilla. — Sensación como si una piedra pesase sobre el estómago, con hinchazón, respiración corta y angustia. — Grandes dolores, con ansiedad, inquietud, que obligan al enfermo á doblarse. — En este caso, si *Cham.* no produce alivio alguno, recúrrase á *Coffea.* — Agravación de los dolores después de las comidas y á la noche, con gran angustia y movimiento incesante. — Alivio momentáneo tomando café y encogiéndose mucho. — Gritos, desesperación humor irascible, palabras malsonantes.

La gastralgia durante la menstruación se cura

ordinariamente con *Cham.* ó *Nux v.*, si es abundante; con *Cocc.* ó *Puls.*, si es escasa.

Cocculus. — Muy ventajoso en las personas de carácter sombrío, descontento y flemático. — Dolores gravativos, lancinantes, sobre todo en, ó después, de las comidas. — Sensación de plenitud y pellizcamientos en el estómago, con respiración oprimida. Dolores de estómago con náuseas; el agua viene á la boca (pero sin pirosis). — *La salida de gases alivia.*

Coffea. — Util en personas excesivamente nerviosas, impresionables y que padecen frecuente insomnio. — Dolores lancinantes, gravativos, *dislacerantes*, tán intensos, que hacen gritar, arrastrarse por el suelo y retorcerse. — Si *Coffea* no los calma, dése *Bell.*

Ignatia. — Dolores de estómago principalmente en las mujeres, después de un disgusto, ó de haber sufrido hambre mucho tiempo. — Los dolores se calman algo comiendo; van generalmente accompañados de una sensación de debilidad y vacío en la boca del estómago, ó como si el estómago estuviese suspendido de un hilo. — Hipo, regurgitación de alimentos. — Repugnancia á los alimentos, las bebidas y el tabaco.

Nux vomica. — Medicamento principal contra *los calambres de estómago en las personas que toman mucho café y aguardiente, en las que padecen almorranas, etc.* — Calambres ó presión en el estómago, por la mañana en ayunas ó después de las comidas. — Dolores urentes en el estómago, opresión y peso. Se extienden frecuentemente á la espalda, entre las espaldillas, ó hasta los riñones. Van acompañados á menudo de náuseas y el agua sube á la boca; ó bien los accesos de dolores se terminan por un vómito. — Estreñimiento, ventosidades y almorranas. — Los vestidos molestan en la boca del estómago. — Arañamiento y contracción en el estómago. — Carácter vivo y pendenciero, moroso é irascible, con gran aprensión sobre la enfermedad. — Palpitaciones, con ansiedad. — Después de *Nux v.*, dése; *Cham.* ó *Cocc.*

Pulsatilla. — Dolores de estómago después de tomar alimentos grasientos, pasteles, ó de un enfriamiento de estómago. — Dése también á personas de la constitución adecuada para *Puls.* — Calambres con náusea que desparecen después de vomitar. — Presión en el estómago después de haber comido pan. — Sed nula, excepto cuando los dolores son más fuertes. — Agravación de los dolores por la tarde y entrada de la noche, con escalofríos que aumentan en proporción de los dolores. — Dolores lancinantes, que se agravan andando. — Humor triste, lloroso, y carácter dulce y tranquilo.

Sulphur. — Dolores gravativos como por un piedra, principalmente después de las comidas, con náuseas, pituítas y vómitos. — Acideces, pirosis, regurgitación frecuente de los alimentos. — Los vestidos incomodan en el alto-vientre, con tensión y abultamiento de dicha región. — Repugnancia á los alimentos grasos, ácidos y azucarados. — Vértigos, atontamiento de cabeza, almorranas, humor melancólico, hipocondríaco, con disposición tan pronto á incomodarse como á llorar.

En todos los casos en que los medicamentos arriba expuestos no producen alivio ó es pasajero, es de temer una enfermedad orgánica del estómago. Entonces es necesario consultar á un buen médico homeópata. Si esto no es posible, se pueden ensayar los siguientes medicamentos: *Ars.*, *Baryt. carb.*, *Bism.*, *Caust.*, *Graph.*, *Kreos.*, *Lach.*, *Lyc.*, *Magn.*, *Merc.*, *Phos.*, *Silic.*, *Stann.*, *Staph.*, *Stront.*

No se repetirán los medicamentos mientras haya alivio, y no se cambiarán mientras no haya una agravación ó cambio de síntomas.

Gastritis. (*Inflamación del estómago.*) — La verdadera *inflamación del estómago*, es generalmente causada por materias acres (venenos) introducidas en el estómago; sin embargo, un fuerte enfriamiento, el uso del agua de nieve, estando el cuerpo muy caliente, ó el empleo excesivo de ciertos estimulantes,

pueden causar una irritación inflamatoria del estómago. Los principales síntomas de esta enfermedad son dolores en el estómago, continuos, violentos, agravados con los contactos y la presión, al ingerir una substancia cualquiera; calor y pulsación en la boca del estómago; vómitos de todo lo que se toma y grande angustia; extremidades frías; espasmos, debilidad grande y estreñimiento. Los dolores son generalmente urentes. Excusado es decir que hay que tratar la enfermedad según su causa. Si la gastritis es ocasionada:

Por un abuso de bebidas alcohólicas, dése: *Ars.*, *Nux v.*

Por el agua de nieve ó los helados: *Ars.*, *Puls.*

Por bebidas frías (estando el cuerpo sudando): *Bry.*

Además, elíjase entre los siguientes medicamentos:

Aconitum. — Al principio del tratamiento; fuerte fiebre inflamatoria. — Dolores violentos con vómitos y mucha sed.

Arsenicum. — Pérdida rápida de las fuerzas, con cara pálida, desencajada, extremidades frías. Si *Ars.* no basta, dése *Veratrum.*

Belladonna. — Si á los síntomas ordinarios se unen los cerebrales, con estupor, pérdida del conocimiento y delirio. Si no basta *Bell.*, dése *Hyosc.*

Ipecacuanha. — Si predominan los vómitos, y la enfermedad ha sido causada por una indigestión, con dolores violentos.

Si estos medicamentos no bastasen, recúrrase á: *Bry.*, *Carb. v.*, *Cham.*, *Nux v.*, *Puls.*

Los que no hayan estudiado medicina, harán bien en emplear *Acon.* 30ª, administrado de hora en hora ó de dos en dos horas, siempre qne la gastritis no sea la consecuencia de un envenenamiento ó vaya acompañada de diarrea, de frío y postración de fuerzes (J.).

Pirosis. (*Acideces — Rescoldera.*) — Caracterizada esta enfermedad por un fuerte ardor de estómago,

con gases y líquidos agrios, acres, que suben á la garganta, quemando, por decirlo así, las partes por donde pasan, sobre todo durante y áun después de la digestión, con estreñimiento por lo general; humor triste ó desesperación. Se combate perfectamente con: *Sulph. ac.*, y si ésto no basta, con *Pulsat.*; ó después, con *Ars.*, *Carb. v.*, *Nux v.* y *Sulph.* En los casos rebeldes, en los que ninguno de los medicamentos anteriores fuera suficiente, empleense: *Bell.*, *Calc.*, *Caps.*, *Cham.*, *China* y *Staph.*

Pituítas. *(Aguas del estómago).* — Esta dolencia no suele ser por lo general más que un síntoma de otra enfermedad; pero algunas veces se presenta por sí sola. En ambos casos se distingue por el acúmulo y expulsión de cierta cantidad de agua, á veces enorme, que sale del estómago y sube á la boca, sin náuseas ni vómitos, insípida ó de diversos sabores. Los principales medicamentos para combatirla son: *Ipec.* y *Puls.*, y después, si éstos no bastasen, los siguientes: *Bry.*, *Calc.*, *Hep.*, *Merc.*, *Nux v.*, *Sep.*, *Silic.*, *Sulph.*

Pituítas, después de comer cosas ácidas: *Phos.*;
» después de tomar leche: *Cupr.*, *Phos.*;
» después de beber agua: *Nitri ac.*, *Sep.*;
» por la mañana: *Sulph.*;
» por la tarde: *Anac.*, *Cyclam.*;
» por la noche: *Carb. v.*, *Graph.*;
» después de las comidas: *Silic.*, *Sulph.*;
» en día alterno: *Lyc.*;
» agrias: *Carb. an.*;
» amargas y que se vomitan: *Lyc.*, ó: *Anac.*, *Natr. m.*, *Silic.*;
» con angustia, temblores y calor: *Euphor.*;
» con dolores de vientre: *Sulph.*
» con dolores de estómago: *Natr. m.*, *Sep.*, *Silic.*;
» con náuseas: *Cyclam.*;
» en frío: *Silic.*

Estrechez, ó retracción *del* **esófago** — *Idem de la* **entrada** *del* **estómago.** — Al principio se alivia ordinariamente con *Nux v.* (ó *Ranunc. bulb.*), si los alimentos se detienen poco en el orificio del estómago.

En los casos inveterados, B. ha obtenido grandes éxitos con *Zinc.*, ó *Carb. v.* ó *Phosph.* Guernsey recomienda *Baptisia*, si el enfermo no puede tragar más que los líquidos.

Hemos prescrito también con éxito este medicamento en un caso semejante. Los alimentos sólidos, por escasos que fuesen, se detenían en el esófago, y provocaban terribles angustias.

En la estrechez ó el espasmo del esófago, el principal medicamento es *Hyoscyam.*, y si éste no combate por completo la enfermedad, dése: *Nux v.*, ó *Bell.;* y si áun es necesario, recúrrase á: *Ars.*, *Bry.*, *Phos.*, *Rhus* y *Sulph.;* ó *Lach.*, *Plumb.*, *Stram.*, *Veratr.*

Si la retracción tiene lugar en la parte superior del estómago, dése *Crot.*

Saburra gástrica. — *Suciedad de estómago.* — **Catarro gástrico.** — *Indigestión.* — *Empacho gástrico.* — El catarro gástrico puede ser *agudo* y *crónico.*

El *catarro agudo* del estómago es una de las enfermedades más frecuentes que afligen al hombre, y se comprende que así sea, pues el estómago es el órgano más expuesto á enfermar á causa de los enfriamientos, mojaduras, excesos en las comidas y bebidas, el uso de alimentos indigestos ó alterados, bebidas frías y heladas, causas morales, etc.

El catarro gástrico agudo puede ser *febril* ó bien *no febril* (apiréctico).

El *apiréctico*, que es siempre leve, se distingue por dolor de cabeza, malestar general, falta de apetito y repugnancía á los alimentos, presión en el estómago, lengua sucia, gusto amargo, náuseas, vómitos, sed, eructos ácidos, insípidos y de mal olor; estreñimiento de vientre al principio y luego á veces diarrea con dolor de vientre.

El *febril*, llamado por algunos *fiebre gástrica**), se declara con los síntomas siguientes; escalofríos, frío, fiebre que se desarrolla con rapidez é intensidad, calor general, seco; sed ardiente; pulso frecuente; dolor de cabeza considerable; náuseas, vómitos, lengua, sucia y amarillenta; orinas rojizas; falta de apetito y gusto amargo, nauseabundo; y á veces delirio, sobre todo por las noches, que es cuando la fiebre aumenta más. Suele terminar del tercero al octavo día, por fuertes sudores, y el enfermo entra en plena convalecencia. Otras veces suele complicarse con el catarro de los conductos biliares, y el enfermo se pone amarillo; ó con el catarro intestinal, en cuyo caso hay diarrea frecuente con dolores de vientre, acúmulo de gases y gorgoteo en el abdomen.

El catarro gástrico no febril se cura la mayoría de las veces sin guardar cama, pero no así el *febril*. El enfermo de éste se acostará desde luego, y estará á dieta rigurosa, bebiendo sólo agua azucarada, ú horchata de arroz si hay diarrea, y no tomará alimento hasta que la fiebre hay desaparecido, teniendo entonces mucho cuidado con la alimentación para evitar una recaída. En el *no febril*, se pondrá á media dieta, hasta que haya recobrado al apetito, en cuyo caso podrá tomar sus comidas acostumbradas, si bien con alguna parsimonia. Para la prescripción de los medicamentos se tendrán en cuenta las causas del catarro, y según aquéllas, se darán los medicamentos de causa consignados al principio de este capítulo.

Para el tratamiento del catarro agudo del estómago se recomiendan los siguientes medicamentos:

Aconitum. — Sólo en los casos en que sobrevenga fiebre con sed; lengua amarillenta con gusto sumamente amargo; vómitos verdes ó mucosos y amargos; náuseas repetidas; fuerte dolor de cabeza y grande angustia.

---

*) Para otros y para el vulgo es un principio de fiebre tifoidea.

Antimonium. — Después de haber comido en demasía; hipo frecuente; lengua blanca con acúmulo de saliva ó mucosidades en la boca; eructos fétidos ó del gusto de los alimentos tomados; vómitos de alimentos, mucosidades ó agua; mucha opresión en la boca del estómago; sed; acúmulo de gases en el estómago é intestinos; diarrea, con gases y sin dolores; dolor de cabeza, con fuertes mareos, sobre todo, al andar.

Arsenicum. — En los casos de un fuerte enfriamiento, por haber bebido agua fría ó de nieve, helados y otras sustancias frías; sed intensa con deseo continuo de beber, aunque poco de una vez; náuseas muy repetidas, vómitos alimenticios, biliosos, verdes; dolores atroces de vientre; con frío ó escalofríos generales, y á veces calambres en las pantorrillas; grande y penosa angustia; gran ardor en el estómago; estreñimiento, ó diarrea acuosa y verde, amarilla ú obscura, con, ó sin, pujo; los vómitos y la diarrea se reproducen bebiendo ó moviendo el cuerpo; sudores fríos.

Bryonia. — Cuando el cuerpo se ha enfriado en verano ó en tiempo caliente y húmedo; lengua seca y amarilla ó blanca; sed; sequedad en la boca y garganta; olor pútrido del aliento; fuerte repugnancia á los alimentos; vómitos biliosos; tensión y plenitud en la boca del estómago; estreñimiento; frío y escalofríos ligeros; cabeza atontada, vértigos, y dolor de cabeza opresivo, lancinante, sobre todo en los lados de la misma.

Chamomilla. — Cuando un acceso de cólera, ira concentrada, fuertes disputas, etc., han sido la causa del desarreglo del estómago; gusto amargo, náuseas, vómitos amarillentos, verdes ó agrios; grande ansiedad y angustia; deposiciones diarreicas verdes, de materias ácidas, ó mucosidades biliosas semejantes á huevos batidos; cara roja, sobre todo en las mejillas; mal humor, irascibilidad, desesperación. Si los enfermos han tomado ya manzanilla en infusión y en exceso, como suele acontecer, no se debe dar *Cham.*, y si *Pulsat.*

Ipecacuanha. —Medicamento que conviene, sobre todo, cuando predominan las náuseas y vómitos, con, ó sin, diarrea, sin síntomas generales, y si han tomado alimentos indigestos. En los casos dudosos, en que no es posible averiguar la causa de la indigestión, se empezará siempre por este medicamento, eligiendo después, si él no basta, el que está más indicado. Deseo constante de vomitar, aun después de haberlo hecho; náusea continua, con dentera; vómitos fáciles y copiosos de alimentos ó mucosidades; con los vomitos coinciden deposiciones diarreicas amarillas, ó de olor fétido, pútrido, agrio; cara pálida, amarilla; lengua cubierta de una capa gruesa amarillenta, ó limpia y seca; fetidez de la boca; á ésta sube del estómago un líquido amargo ó agrio, que hace vomitar; dolor de cabeza frontal; frío ligero ó escalofríos.

Mercurius. — Lengua húmeda y blanca ó amarillenta; labios secos, ardientes y agrietados; gusto pútrido y nauseabundo; vómitos mucosos ó amarillentos y verdes; sensibilidad dolorosa de la boca del estómago y vientre; sueño diurno, con insomnio nocturno; sed, con repugnancia á las bebidas. Muy conveniente cuando hay lombrices.

Nux vomica. — Lengua seca y blanca, ó amarilla con bordes y punta rojos; sed ardiente; náuseas frecuentes, sobre todo andando; vómitos de los alimentos; fuerte dolor y presión dolorosa en la boca del estómago y lados del vientre; estreñimiento, con deseo, aunque en vano, de deponer; vértigos; postración; deseo de estar continuamente echado y no moverse; carácter inquieto, irascible, pendenciero.

Pulsatilla. — Lengua fuertemente cargada de mucosidades blancas; pastosidad de boca: gusto pútrido, repugnante; fuerte repugnancia á los alimentos, con deseo de cosas ácidas; pituítas; agrios; regurgitación; náuseas ó deseos de vomitar insoportables, sobre todo después de comer y beber; vómitos alimenticios ó

mucosos, agrios, amargos; diarrea mucosa; escalofríos con laxitud; tristeza, llanto; ó disposición á incomodarse fácilmente en las personas de carácter suave y tranquilo.

Tartarus emeticus. — Náuseas continuas, con deseos de vomitar y grande angustia: vómitos violentos, sin resultado; parece que el estómago é intestinos van á salir por la boca; ó bien, evacuaciones mucosas por arriba y abajo.

Si los medicamentos anteriores no bastasen, recúrrase á: *Arn.*, *Caps.*, *Carb. v.*, *China*, *Cocc.*, *Colocyn.*, *Hepar*, *Rheum.*, *Rhus*, *Veratr.*

El **catarro crónico** del estómago es también muy frecuente, acaso aun más que el agudo. Suele ser consecuencia de éste, y también de causas morales repetidas, de las bebidas alcohólicas, en los borrachos, de la mala costumbre de purgarse y tomar medicinas alopáticas, del reumatismo, etc., etc.

Los síntomas que le dan á conocer, son: presión y dolor en la boca del estómago, con sensación de plenitud en éste, cuyos síntomas se agravan poniendo la mano sobre dicho punto; á las dos horas ó tres después de comer se sienten infinidad de molestias, como acideces, eructos, dolores, náuseas, vómitos, etc.; unos alimentos se digieren bien y otros mal, y el alivio sólo se experimenta arrojando gases y después de terminada la digestión: el apetito disminuye más ó menos y á veces desaperece, hay aversión á comer, el enfermo se satisface con poco que coma, tiene apetito por cosas raras, picantes, ácidas, etc.; hay estreñimiento, dolor de cabeza, hipocondría, tristeza, soñolencia de día é insomnio de noche, pereza para trabajar, etc. Si se observa enflaquecimiento progresivo hasta la demacración, en el enfermo, hay recargos febriles y falta completa de apetito, hay que temer una muerte próxima; la cual se observa en los bebedores más que en ninguna otra persona. Por lo demás, el catarro crónico del estómago, con una buena

higiene y un buen tratamiento homeopático, es una enfermedad que se cura con frecuencia. Algunas veces se complica con la úlcera y el cáncer del estómago de que luego trataremos.

El primero y principal tratatamiento del catarro crónico del estómago es el higiénico. El paciente no usará alimentos ácidos, picantes, salados, ni que tengan especias; ni bebidas alcohólicas, ni café y sólo té negro; la leche la tomará si la digiere bien y en gran cantidad, porque es la mejor alimentación en esta enfermedad; pero si le produce acedias, dolores, gases, etc., debe desecharla. Por regla general, hará uso de todos aquellos alimentos cuya digestión haga con facilidad, no comiendo nunca aquellos cuya digestión le sea molesta. Los vinos de Jerez, Málaga y Borgoña puede tomarlos en cortas cantidades á las horas de las comidas, lo mismo que el vino común, y si es añejo, mejor. Se recomendará á los enfermos que no tomen nada, ni áun agua, entre sus comidas habituales, que no coman con exceso, que mastiquen bien los alimentos, y no se duerman después de las comidas, paseen tras un rato de descanso después de ellas, debiendo áun menos leer ni escribir después de comer. Las legumbres, las frutas, el pan caliente, las patatas asadas, el queso y los pasteles, ciertas verduras y el uso excesivo del cigarro, se deben prohibir con rigor.

Los paseos largos, la residencia en el campo largas temporadas y el uso por el verano de las aguas mínero-medicinales de Panticosa, Mondariz, Marmolejo, Sobrón, Vichy ó Vals son muy útiles para curar esta enfermedad.

Los mejores medicamentos contra el catarro crónico del estómago son:

Arsenicum. — Síntomas muy intensos, como fuerte dolor y ardor de estómago, como si hubiese en él ascuas (rescoldera), eructos ardientes, sed, que, satis-

fecha, agrava los síntomas; debilidad, demacración general, recargos nocturnos y diarrea á veces.

Natr. mur. Estreñimiento, con gran desarrollo de gases, gusto pastoso, acedías, ardor de estómago, falta del olfato, repugnancia completa al pan, deseo de comer sin apetito, satisfacción pronta de éste; eructos frecuentes, pero en el epigastrio, como si hubiese allí una piedra; náuseas matutinas, acúmulo de agua en la boca; tristeza, mal humor; después de las comidas, náuseas, plenitud y abombamiento de vientre, pesadez de cabeza, acideces, palpitaciones y pulso intermitente.

Nux vomica. Náuseas, con deseos de vomitar porque así cree el enfermo aliviarse; acúmulo de gases sin poderlos expulsar á causa de una especie de constricción que se experimenta en el esófago; vómitos de bilis y materias ácidas; fuerte dolor de estómago á las tres ó cuatro horas después de comer, con estreñimiento pertinaz; peso considerable en el estómago y vientre después de las comidas; opresión y dolor en la cintura, que aumentan teniendo los vestidos apretados; ligero ardor de estómago; el pan y el agua agravan ó reproducen los síntomas; sed, cuya satisfacción hace daño; después de las comidas, eructos, regurgitaciones, náuseas, vómitos, peso y dolor en el estómago, abultamiento de éste, dolor de cabeza, malestar, mal humor, desesperación, afán de estar solo, contestar mal á los que le hablan; vértigos y deseo constante de estar echado.

Pulsatilla. Gusto pastoso, amargo, pútrido, salado, ácido, náuseas y vómitos de aguas y materias mucosas; diarrea mucosa con acúmulo de gases, que son fétidos al salir; otras veces se suprimen, produciendo dolores; eructos del sabor de los alimentos; falta de apetito y repugnancia á los manjares; falta de sed; deseo de cosas picantes, ácidas, cerveza, verduras; después de las comidas, náuseas, eructos, vómitos alimenticios, gases que dilatan el estómago y los in-

testinos, dolor de cabeza, opresión respiratoria, tristeza, deseos de llorar, llanto lamentos, quejidos y otros sufrimientos morales ó físicos.

Sulphur. — Fuerte aversión á la carne, eructos con resabio á huevos podridos, náuseas y vómitos de materias agrias, gusto amargo, pútrido ó dulzaino, sobre todo, por la mañana al despertar; falta de apetito y repugnancia á los alimentos, sobre todo á los azucarados y ácidos; sed fuerte y continua; fuerte dolor de estómago, angustioso, irresistible, que produce náuseas y vómitos de aguas ó alimentos; gran debilidad de la digestión, todo lo que entra en el estómago, por poco que sea, produce sufrimientos, sobre todo si es leche, pasteles, dulces, ácidos y alimentos farináceos; después de las comidas, opresión de pecho; náuseas, dolor y peso en el estómago, dolores cólicos y presión en el vientre, gases, gran cansancio, escalofríos, cabeza pesada, calor en la cara, ardor en las manos, tristeza y deseo de estar sentado ó echado; estreñimiento pertinaz.

Estos medicamentos deben emplearse con circunspeción, á dosis única y á dilución alta, esperando sus efectos sin repetir pronto las dosis.

Además de ellos pueden emplearse: *Antim. cr.*, *Bismut.*, *Calc. c.*, *Carbo veg.*, *China*, *Laches.*, *Lycop.*, *Lobelia inflata*, *Sepia*, *Silicea* y *Veratr.*

Ulcera simple del estómago. — Cáncer del estómago. — Nos ocuparemos en un sólo capítulo de ambas enfermedades, porque casi tienen el mismo tratamiento y á veces se confunden también sus síntomas.

La úlcera del estómago depende de diversas causas aún no bien conocidas, siendo entre ellas la principal el humor herpético, y además la sífilis, el catarro crónico del estómago, el uso de alimentos excesivamente calientes, etc. Es más frecuente en las mujeres que en los hombres.

Los síntomas del catarro crónico del estómago y

el estreñimiento pertinaz son, por lo general, la vanguardia que anuncia esta enfermedad. A ellos se agrega pronto un dolor pungitivo, sordo ó dislacerante, que se siente en un punto limitado en la región epigástrica (boca del estómago) y que se exaspera por la presión, la ingestión de alimentos, mientras dura la digestión, y en las mujeres, al empezar la menstruación. Después se declaran las náuseas y los vómitos, con los que se alivia el dolor, siendo de alimentos, bilis, acuosos ó mucosos; dolor molesto en la parte inferior de la espalda, pérdida del apetito, y finalmente, la gastrorragia, siendo la sangre vomitada rojo-obscura, rojiza, negra, de color del café, etc.; la sangre suele salir también por el ano, en grande ó poca cantidad. Si el padecimiento no se cura, aumentan los síntomas enumerados; la falta de apetito y los vómitos de alimentos y de sangre alteran la nutrición, y el enfermo se demacra, se presenta la fiebre lenta con recargos y la muerte sobreviene al poco tiempo. Otras veces se verifica en 24 horas, á causa de que la úlcera ha perforado las paredes del estómago, derramándose el contenido de éste en el vientre; lo cual se da á conocer por dolores agudísimos en el estómago y vientre; el paciente se pone frío, el pulso desaparece casi, la piel se cubre de un sudor helado, el vientre se eleva, el rostro se descompone y la muerte se verifica poco después de estos últimos síntomas.

El **cáncer del estómago** depende también de causas no bien conocidas, atribuyéndose entre ellas, á la herencia, los excesos en la mesa repetidos, el abuso de las bebidas alcohólicas, etc.

Esta dolencia empieza asimismo con los síntomas que caracterizan el catarro crónico del estómago, y el más constante y tenaz de todos, la falta de apetito; á éste se agregan pronto el estreñimiento, pero en la boca del estómago, dolor urente, lancinante, quemante, como si hubiera ascuas en él, pirosis, res-

coldera, náuseas, vómitos, salivación; todos estos síntomas se agravan con las comidas, y los dolores suelen extenderse á la espalda y vientre; á veces hay vómitos de sangre negra, como el poso del café, pero en corta cantidad; lo cual distingue el cáncer de la úlcera del estómago. El enfermo tiene un color amarillento, de limón ó terroso, se demacra, su piel se arruga y se pone como sucia, los ojos se hunden, se presenta una diarrea frecuente, se hinchan los piés, se declara la fiebre lenta, y muere en medio de sufrimientos terribles, si un derrame en el abdomen, cerebro ó pecho no concluye con él antes. Esta enfermedad se conoce además de los síntomas predichos, sobre todo de los dolores lancinantes tán terribles de estómago, por un tumor que se presenta en la boca del estómago, poco sensible á la presión.

La *úlcera* y *cáncer* del estómago son enfermedades muy graves que sólo puede tratar un médico homeópata. En las localidades donde no le haya, se observará respecto á su tratamiento lo que vamos á exponer.

Para el tratamiento higiénico, se seguirán los preceptos que hemos marcado al hablar del tratamiento del catarro crónico del estómago. La alimentación ha de ser frecuente y en corta cantidad en cada vez. Cuando los síntomas se agraven, y entre ellos los vómitos, conviene que los enfermos se sujeten á tomar sólo leche de vacas, fría ó caliente, cocida, etc., según la admita mejor el estómago; huevos pasados por agua, natillas, bizcochos en leche, yemas batidas. Si se consigue dominar el padecimiento, se empieza la alimentación por caldos con poca grasa, ternera, pollo, pichón y con pescados. Se cuidará de que los enfermos beban poca agua, no llenen mucho el estómago, para que la digestión sea menos molesta.

Los medicamentos al principio son los mismos que los de la gastralgia y catarro crónico del estómago, según dominen los síntomas de la una ó del

otro. Además, pueden consultarse las indicaciones siguientes.

Arsenicum. — Dolores intensos y quemantes en el estómago; angustia mortal; sed insaciable, cuya satisfacción agrava los síntomas; vómitos después de comer, sanguinolentos, negros; diarrea; demacración y postración de fuerzas.

Carbo veg., después de *Ars.*, cuando hay producción extraordinaria de gases mal olientes, con opresión de pecho, debilidad suma, pulso débil, filiforme, blando.

Kreosotum. Diarrea pútrida con gastralgia agudísima; la boca despide muy mal olor.

Lycopodium. — Dolores ardientes en la boca del estómago, con gran acúmulo de gases en el abdomen, vómitos de preferencia por la noche y mañana, estreñimiento, con deposiciones rodeadas de mucosidades, vómitos de materias ácidas.

Phosphorus. Vómitos de alimentos y líquidos tan pronto como se han calentado en el estómago, vómitos de sangre y materias ácidas; sensación de vacuidad, de desfallecimiento en la boca del estómago y vientre, acompañada de otra de calor en la espalda, entre los omóplatos; diarrea acuosa, debilitante en alto grado, con temblor de las extremidades inferiores.

Las hemorragias se combaten, primero, con *Ipecacuanha;* y si ésta no bastase, se da *Secale corn.* si la hemorragia es considerable y hay convulsiones; *Veratrum*, si congojas por el exceso de sangre vomitada; *Arsen.*, angustia suma, dolores quemantes, sed ardiente, piel fría y sudores fríos; *Hamamelis*, si la hemorragia repite con frecuencia. En las hemorragias de las úlceras y cáncer del estómago conviene que los enfermos tomen leche helada, en pequeña cantidad y con frecuencia.

En los casos en que la úlcera haya perforado el estómago, casos mortales siempre, no se dará alimento ni bebida alguna por la boca, y sí por el ano, en

lavativas, que se compondrán de leche hervida, caldo de vaca con huevos desleídos en él y agua de arroz. El medicamento mejor en estos casos es *Belladonna*, después del cual se puede recurrir á *Mercurius sol.*

El enfermo debe estar echado de espaldas y guardará la mayor quietud posible.

Estramonio.

Tan pronto como una persona haya sido envenenada por esta sustancia narcótica, que produce mareos, vértigos, aturdimiento, convulsiones, pérdida de la razón, locura furiosa, congestión cerebral, hipo, frío general, vómitos, dolores, etc., hay que procurar que vomite lo ingerido en su estómago por los medios ya indicados (véase *Envenenamientos*); y conseguido esto, se la dará agua de limón y tazas de café bien cargado; y si esto no fuese bastante, por continuar los síntomas agudos, se le ponen lavativas de tabaco (una onza por dos cuartillos de agua) de media en media hora, y se hará aspirar por las narices alcohol alcanforado.

Así que hayan desaparecido los síntomas agudos, se prescribirá *Nux vom.*, una dosis cada tres horas. Si predominan las convulsiones, *Belladonna*; si la soñolencia, *Opium*. Si hay espasmos en el esófago, dilatación enorme de las pupilas, y delirio, *Hyosciamus*. Si sobreviene el espasmo de los músculos respiratorios, conrespiración, difícil, anhelosa, *Tabacum*.

Estreñimiento de vientre.

Como el estreñimiento es una enfermedad muy común, y los purgantes, con que generalmente se la combate, no consiguen otra cosa que hacerla más tenaz y difícil de curar, es necesario advertir al público que no es una dolencia tán peligrosa como

se cree ordinariamente. Al contrario, las personas que padecen estreñimiento, son, por lo general, más ágiles y vigorosas que las que padecen diarrea, ó que usan purgantes de continuo para vencer el estreñimiento; estas últimas envejecen prematuramente. Un régimen apropiado, alimentos vegetales y frutas, en lugar de carne, leche y manteca, serán muy útiles. En caso de necesidad, se podrán poner pequeños enemas de agua fría por la noche, que se deberán conservar dentro del intestino toda ella. Si esto no fuera suficiente, se pondrá por la mañana otro enema de agua fría más abundante, á la que puede añadirse un poco de sal común en los casos más rebeldes.

Los medicamentos principales para curar radicalmente el estreñimiento son los siguientes (según el profesor Guernsey):

Alumina. — Evacuación difícil, aunque sea de deposiciones blandas; de suerte que hay que hacer grandes esfuerzos, á causa de la inactividad del recto.

Belladonna. — Congestión de sangre y calor en la cabeza, cara y ojos encarnados, pulsación de las arterias del cuello, perceptible á simple vista; exagerada sensibilidad á la luz y el ruído. El profesor Guernsey dice que ha curado con *Bell.* (en alta atenuación) estreñimientos táles, que no habían sido vencidos por los purgantes más enérgicos.

Bryonia. — Deposiciones obscuras, secas y duras, como tostadas.

Graphites. — Las deposiciones se componen de grandes bolas unidas entre sí por hilos mucosos. De tiempo en tiempo las deposiciones son delgadas como lombrices. — *Graph.* conviene sobre todo á las personas sujetas á erupciones, que segregan un líquido acuoso y viscoso.

Lycopodium. — Sensación de gorgoteo en el vientre. Borborigmos, sobre todo en el lado izquierdo del abdomen, debajo de las costillas. — Orina con

poso encarnado. Violentos dolores dorsales antes de la emisión de la orina.

Magnesia mur. — Deposiciones difíciles, de gran calibre, que caen en pedazos desde que salen del ano.

Nux vomica. — En las personas cuya constitución indica *Nux v.* — Deposiciones grandes y difíciles, ó pequeñas y dolorosas.

Opium. — Las deposiciones están formadas por grandes bolas redondeadas y negras. — Se dice que *Opium* en atenuación alta es un medicamento específico en este caso.

Phosphorus. — Deposiciones semejantes á los excrementos de los perros, ó secas, largas y delgadas, que salen difícilmente.

Platina. — Deposiciones viscosas, que se pegan al ano como la arcilla.

Plumbum. — Estreñimiento con cólicos violentos, y el vientre está como pegado á la espalda. Las deposiciones se componen de bolas pequeñas, semejantes á excrementos de carnero.

Sepia. — Sensación como *si hubiera en el ano bolas pesadas.* Los excrementos están cubiertos de mucosidades y no salen, á pesar de los mayores esfuerzos. En los niños es preciso sacárselos con frecuencia con los dedos. *Sepia* 200ª está recomendada como específico contra el estreñimiento de las mujeres en cinta.

Silicea. — Deposiciones compuestas de grandes masas duras que, á fuerza de violentos esfuerzos, salen en parte, pero entran de nuevo.

Sulphur. — La primera presión que se hace para deponer, es tán dolorosa, que no se atreve el paciente á intentarla de nuevo.

Thuja. — Dolores extraordinarios al pasar los excrementos por el ano.

Zincum. — Excrementos muy secos, arenosos; son escasos y salen difícilmente.

Æsculus hypocastanum es un medicamento im-

portante contra el extreñimiento, y que se puede dar con buen éxito si existen los síntomas siguientes: Dolor violento en el ano después de deponer, como el que causan las grietas ó fisuras, y que se extiende á las caderas y riñones; ardor y constricción en el recto; deposiciones duras, secas, voluminosas, como bolas, y de difícil salida; con los esfuerzos para deponer parece que se quiere salir el intestino recto y que en éste hay un cuerpo extraño pugnando por salir. (Alvarez.)

El estreñimiento en los niños pequeños se cura con: *Bry.*, *Op.*, *Nux v.*, *Sep.* — *Nux v.*, sobre todo, cuando la madre ó la nodriza toman mucho café ó alimentos con demasiadas especias, etc.

El estreñimiento que alterna con diarrea, se cura con *Nux v.*; ó bien: *Ant.*, *Lach.*, *Tart.*

Después de haber tenido una polución ó varias; estreñimiento pertinaz: *Thuja.*

Estreñimiento viajando: *Plat.*

Estreñimiento con sudores: *Bell.*

Con deseo frecuente de orinar: *Sassap.*

Se obtendrá mejor la curación de un estreñimiento crónico con pocas dosis de altas atenuaciones que con dosis fuertes y frecuentes de las bajas; estas últimas sólo producirán un efecto paliativo.

Eter.

Contra el envenenamiento ligero por este anestésico, que produce síntomas análogos á los del alcoholismo agudo (Véase: *Embriaguez*), se dará, primero, si hay pérdida del conocimiento, algunas gotas de amoníaco disueltas en un vaso de agua azucarada; y si esto no es suficiente para que el paciente recobre el conocimiento, se le dará café caliente y bien concentrado. Luego que haya recobrado el sentido, se le hará beber leche en abundancia y además café.

El mejor medicamento para combatir los efectos

patológicos de las fuertes dosis de éter es *Nux vom.* Si esta no los hiciese desaparecer del todo, recúrrase después á: *Carb. veg.*, *Hyosc.* y *Laches.*

Faringe.

Este órgano, que es una prolongación en forma de embudo, constituyendo lo que se llama «cámera posterior de la boca», «fauces», etc., está situado detrás de la boca y fosas nasales, continuándose con el esófago. Padece con frecuencia enfermedades agudas y crónicas, por servir de paso al aire que se respira y á los alimentos y bebidas, recibiendo la acción de estos agentes después que la boca y nariz; y por propagarse á la faringe los catarros de los órganos de que es continuación.

Los padecimientos más comunes de esta parte de nuestro organismo son los siguientes:

Absceso retrofaríngeo. — *Tumor faringeo.* — Esta enfermedad, que puede ser ya espontánea, ya secundaria, como en el tifus, erisipela, etc., tiene su asiento en la pared faringea posterior que se une á la columna vertebral, constituye un tumor rojo-obscuro, que ocupa más ó menos la cavidad de la faringe, llevándola hacia delante. Puede ser aguda y crónica. El absceso *agudo* se da á conocer por deglución difícil y sumamente dolorosa, respiración breve y penosa, devolución de los alimentos, sobre todo los líquidos, ataques convulsivos, á causa de que la respiración es cada vez más difícil, tos sibilante; fiebre y á veces dolores pungitivos. El *crónico* ó secundario se forma lentamente en la fiebre tifoidea, en la héctica, en las alteraciones de las vértebras, etc. El absceso *agudo* como el *crónico* se abren siempre, dando salida á gran cantidad de pus; el primero termina así favorablemente; pero el segundo casi siempre perfora las vias aéreas, y derramándose el pus en éstas, produce la muerte.

En el absceso *agudo* se empezará por dar *Belladonna*, y si ésta no evita la formación del pus, se recurrirá á *Hepar*. Si éste tampoco lo evita, ni hace cesar los dolores, y es preciso se abra pronto el tumor, se dará *Silicea*, que acabará por conseguir una pronta curación.

En el *crónico* se dará *Hepar* con insistencia; y si no basta, se recurre á *Lachesis* y después á *Calcar carb.*, *Phosph.* y *Silicia*.

Disfagia. — *Dificultad de tragar.* — Este padecimiento, inherente á las anginas de todas clases y demás padecimientos de la faringe, suele á veces presentarse sin depender de dichas enfermedades, y sí exclusivamente de afecciones nerviosas, como el histerismo, un susto, miedo, etc. El mejor medicamento para combatirlo es *Belladonna*; y si éste no basta, pruébense después *Alum.*, *Canth.*, *Hyosc.*, *Laches.* y *Stram.* Si depende de un susto, *Opium* ó *Acon.*; si de un terror profundo, *Opium*; de una gran alegría, *Coffea*. En las mujeres histéricas conviene á veces *Asa fœtid.*, si hay además dolores en la espalda.

Espasmo. — *Contracción espasmódica de la faringe.* — En esta enfermedad, que suele ser pasajera, pero muy dolorosa, toman parte, no sólo la faringe, sino también los músculos del cuello, y es casi siempre de carácter nervioso. La contracción espasmódica es á veces tán intensa, que el enfermo medio se asfixia, no pudiendo el aire penetrar en las vías respiratorias por imperdírselo dicho espasmo. El mejor medicamento para combatirlo es *Stramonium*; si éste no basta, empléense *Bellad.*, é *Hyosc.*, en primer lugar; y en segundo, *Caps.*, *Ignat.*, *Lach.*, *Nux vom.*, *Sulph.* y *Veratr.*

Faringitis. — Catarro faríngeo. — La faringitis ó catarro de la faringe puede ser aguda y crónica. Después de la sífilis, alimentos cáusticos é irritantes,

bebidas alcohólicas, erupciones, etc., su causa más frecuente son los enfriamientos.

El catarro agudo se hace notar por un vivo encendimiento de la membrana mucosa de la faringe (fauces), dolor en el cuello y al tragar, sequedad: calor é hinchazón de las fauces, dolor hacia los oídos; sed; dolor de cabeza, tos y á veces fiebre.

Si hay fiebre, el enfermo debe guardar cama, sudar y abstenerse de alimentos; si no la hay, el padecimiento es leve y se cura sin guardar cama. Los medicamentos más indicados son:

Aconitum. Si la causa ha sido un enfriamiento, acaloramiento, fuerte incomodidad ó mojadura. Fiebre, sed, agitación, inquietud, encendimiento del rostro, fuerte dolor de garganta y dificultad para tragar.

Belladonna. Después de *Acon.* Fuerte encendimiento de la faringe, con gran dificultad y dolor al tragar; dolor gravativo de cabeza, frente y sienes; aversión á la luz, al ruído y á beber.

Lachesis. Gran sequedad de la garganta, con encendimiento de la faringe de un rojo de cinabrio; la sequedad es mayor al despertar.

Mercurius. Después de *Bellad.* Acúmulo de mucosidades en la faringe, con hinchazón y encendimiento moderado de la misma, saliveo y mal olor.

Nux vomica. Si después del abuso de bebidas alcohólicas sobreviene el catarro agudo, pero no es febril.

El catarro crónico es consecuencia de la repeticion frecuente del agudo, ó bien es debido al uso excesivo y por mucho tiempo de las bebidas alcohólicas, alimentos picantes, de fumar, etc.

Sus síntomas son: mucosa faríngea hinchada, de color rojizo ó rojo-azulado, tos, carraspera, ronquera, mucosa escoriada ó cubierta de una capa gruesa de moco blanco-amarillento, granulaciones producidas por la elevación de los folículos de la faringe, y gusto disminuído ó abolido. Es una enfermedad rebelde,

que áun logrando separar las causas productoras, dura meses y meses.

En este catarro conviene siempre empezar el tratamiento por *Belladonna*, que se debe tomar durante seis ú ocho días. Después se prescribe *Mercurius*, que se tomará por espacio de otros tantos días. Ambos medicamentos producirán una modificación favorable en la enfermedad, y después de ellos se pueden emplear los siguientes.

Alumina. El moco que cubre la faringe es tán espeso y pegajoso, que el enfermo no puede desprenderlo á pesar de grandes esfuerzos; agravación comiendo patatas y pan seco, estreñimiento pertinaz.

Kali carb. Inclinación constante á esputar ó escupir y tragar, dolores punzantes, como producidos por alfileres, tos, sequedad de garganta.

Natrum mur. Ulceritas y vesículas en la faringe, con gran sensibilidad á todos los alimentos y bebidas, calientes y frías, estreñimiento con catarro á la vez del estómago; secreción en la faringe de un moco cristalino, que se escupe en forma de hilos, cefalalgia estupefaciente.

Sulphur. Sequedad en la faringe, con numerosas escoriaciones, afán constante de humedecerla, porque sólo así se encuentra alivio; encías irritadas ó hinchadas; calor fuerte en la garganta; hemorragia por la nariz; sensación como si hubiese en la faringe un tarugo que la obstruyese. Es característico de este medicamento lo siguiente: el enfermo se queja de gran sequedad en la garganta, pero ésta no está seca á la vista del que la examina, sino húmeda.

Además pueden probarse: *Argentum nitric.*, *Hepar*, *Iodium*, *Nitri acid.*, *Phosph.*, *Plumbum*, *Sulphuris acid.*, *Veratrum.*

En los catarros crónicos rebeldes conviene hacer uso de las aguas mínero-medicinales de Panticosa, Betelu, Ormaiztegui, Arechavaleta ó Escoriaza.

Parálisis. — Esta es una enfermedad muy rara

de la faringe, pocas veces idiopática, y casi siempre sintomática de otra afección. Se suele observar después de la difteria y en los padecimientos nerviosos, sobre todo el histerismo. Sus síntomas principales son la dificultad de tragar, sobre todo los líquidos, que salen por las narices, y la falta de sensibilidad en las fauces.

El principal medicamento para combatirla es *Causticum*, en el que hay que insistir bastante; después, si éste no basta, pueden consultarse, en primer lugar, *Cupr. met.*, *Laches.*, *Lauroc.* y *Silic.*; y en segundo lugar, *Arsen.*, *Bell.*, *Con. mac.*, *Kali carb.*, *Nux mos.*, *Phosph.*, *Plumb.* y *Puls.*

Ulceras. — Las úlceras en la faringe deben su origen las más de las veces á catarros crónicos de la misma, y al vicio herpético así como á la sífilis secundaria y á veces á la terciaria; también los que han abusado de los preparados mercuriales en dosis alopáticas, suelen padecerlas.

De las sifilíticas y mercuriales no trataremos aquí; los medicamentos que las corresponden se pueden consultar en los capítulos respectivos.

Los medicamentos principales para combatir las úlceras catarrales y herpéticas de la faringe son: en primer lugar, *Mercurius sublimatus corrosivus*; en segundo lugar, *Bellad.*, *Laches.*, *Lycop.*, *Nitri acid.* y *Sulphuris acid.;* y en tercer lugar, *Alum.*, *Baptisia*, *Borax*, *Caps.*, *Hydrast.*, *Ignat.*, *Millef.*, *Natr. m.*, *Nux vom.*, *Staph.* y *Thuja.*

Fiebres.

Damos en los casos de fiebre:

Catarral: *Bry.*, *Cham.*, *Nux v.*; ó.: *Bell.*, *Dulc.*, *Puls.*, *Sulph.*

Inflamatoria: *Acon.*, *Bell.*, *Bry.*, *Merc.*, *Nux v.*, *Phosph.*, *Sulph.*

Pútrida: *Ars.*, *Bry.*, *Rhus.*

Biliosa: *Acon.*, *Ars.*, *Bell.*, *Cham.*, *Coloc.*, *Ign.*, *Nux v.*, *Staph.*

Causada por la dentición: *Acon.*, *Calc.*, *Cham.*
Gástrica: *Bry.*, *Ipec.*, *Nux v.*, *Puls.*
Héctica: *Ars.*, *Calc.*, *Kali*, *Lyc.*, *Phos.*, *Puls.*, *Sulph.*
De la leche: *Acon.*, *Calc.*, *Puls.*, *Sep.* y *Bell.*
Mucosa: *Calc.*, *Phos.*, *Puls.*, *Sulph.*
Puerperal: *Acon.*, *Arn.*, *Bell.*, *Bry.*, *Cham.*, *Merc.*, *Nux v.*, *Puls.*, *Rhus.*
Reumática: *Acon.*, *Bell.*, *Bry.*, *Cham.*, *Rhus.*
Traumática: *Acon.*, *Arn.*
Verminosa (de lombrices): *Acon.*, *Calc.*, *Cina.*, *Merc.*, *Silic.*, *Sulph.*, *Veratr.*

Fiebre amarilla ó *vómito negro.* — Este azote de los trópicos es una enfermedad epidémica y contagiosa, que casi nunca la padece dos veces un mismo individuo. Es endémica en la isla de Cuba, en Veracruz y otros puntos del litoral del Golfo de Méjico y de las costas bañadas por las corrientes marítimas procedentes de aquél. De allí se propaga á diversos países de América y Europa, á causa de ser importada por los buques que arriban á sus puertos, especialmente cuando llevan mercancías de los puntos infestados, sobre todo, cueros y lanas. Retirándose á alguna distancia de la costa, dos ó tres leguas adentro, se libra uno completamente de su influjo. En los países en que es endémica, ataca de preferencia á los extranjeros, cebándose, sobre todo, en los procedentes de climas fríos, y en los que abusan de las bebidas alcohólicas, placeres venéreos y se enfrían estando sudado y al relente de la noche. Reina en los meses de calor, desde Abril ó Mayo hasta Octubre, que es cuando hace más estragos, y se atenúa y desaparece comunmente á fines de Noviembre. Lo mismo sucede cuando es importada en nuestras costas.

La duración media de la enfermedad es de una semana, y la muerte acaece generalmente entre el cuarto y séptimo día. La convalecencia es á veces muy lenta.

Esta enfermedad suele empezar con, y sin, síntomas precursores. En el primer caso, dos ó tres días antes de empezar el primer período, hay inapetencia, dolor de cabeza, dolores en las rodillas ó lomos, y una laxitud y cansancio tán grandes, que los enfermos apenas pueden moverse.

Primer período. — La fiebre amarilla se presenta muchas veces de un modo brusco, empezando por un frío repentino, generalmente á eso de media noche, que es seguido de fiebre intensa, ardor en la piel, gran sed, fuerte dolor de cabeza y en la espalda, brazos y piernas. Los ojos se ponen encarnados, llorosos; el paciente presenta un síntoma especial casi siempre, que consiste en vértigos ó mareos al sentarse. La lengua se pone gruesa, puntiaguda y con los bordes encarnados, con capa gruesa, blanca y amarilla en medio; vómitos biliosos ó mucosos, náuseas tenaces; opresión, agitación é inquietud; supresión de la orina, locuacidad, mejillas coloradas; á veces transpiración biliosa de la piel, que deja manchas amarillas en la camisa del enfermo; y expresión triste, melancólica, abatida ó dura del semblante. Este período dura de 24 á 48 horas, y si se ha llegado á tiempo, se hace desaparecer la enfermedad en la mayoría de los casos; lo cual sucede cediendo la fiebre y demás síntomas, que terminan por abundantes sudores y sueño, entrando en una rápida convalecencia.

Segundo período. — Si la enfermedad pasa al segundo período, lo verifica, por lo común, de un modo terriblemente engañador, pero con una especie de abatimiento. Desaparece del todo la fiebre, la lengua se pone casi natural, el enfermo tiene apetito y desea vestirse; mientras que en realidad se están verificándo los cambios más temibles. Si no se ha ordenado la más rigurosa dieta y un cuidado muy solícito, los síntomas que se desarrollan inmediamente después de los anteriores é indican la proximidad del tercer período, son: apetito voraz, sensación dolo-

rosa, mordicante en el estómago, insomnio pertinaz, frecuentes esfuerzos para arrojar las flemas de la garganta; agrios que suben á la boca, flatulencia y ruído de vientre, peso y debilidad en el abdomen; capa ligera de color de limón en la esclerótica (blanco de los ojos); pulso lento; irregularidad en las ideas, á veces delirio furioso, ó bien una grande apatía, con torpeza en los movimientos; aspecto notable de ansiedad ó tristeza. Los vómitos son á veces de un verde obscuro y de consistencia oleaginosa, ó con estrías de sangre; la piel se cubre de sudor viscoso y de un olor especial; respiración agitada; y deposiciones pequeñas y repetidas de materias iguales á las de los vómitos.

Tercer período. — La transición del segundo al tercer período es rápida. Los síntomas principales son: fuerte ardor en la garganta y estómago, dolores violentos en el estómago y vientre, diarrea de color obscuro ó negra; orinas obscuras, negras ó amarillentas; color de la piel amarillo intenso (ictericia), eructos é hipo; postración profunda, sin poder mover la cabeza ni los piés, y delirio bajo. Desea salir de la cama, el pulso se pone débil y frecuente, confuso ó lento y blando; hemorragias de las encías, garganta, estómago, por el ano, las orinas, etc.; agitación continua, con insomnio; sudores y extremidades frías; el delirio bajo ó de musitación se convierte en furioso; vómitos frecuentes de un líquido amarillo obscuro, de una especie de agua del color del vino tinto, ó de un moco ó flema mezclados con multitud de pequeñas porciones ó manchas muy obscuras, semejantes al rapé, alas ó patas de mosca, ó porciones de telaraña, y á veces de sangre pura, más ó menos mezclada con los materiales anteriores. Si la enfermedad no se detiene al llegar á este punto, hay que temer los terribles vómitos negros con poso semejante al polvo de café, hollín ó rapé, y de la consistencia de la melaza. La supresión de la orina, el estupor, la im-

movilidad y las convulsiones preceden ordinariamente á la muerte. En algunos casos la sangre de las hemorragias por boca y nariz es pútrida é infesta la habitación del enfermo. Las deposiciones se asemejan á los vómitos, con dolores violentos de estómago y vientre, el enfermo grita en los accesos de dolor, y muere ordinariamente en uno de ellos.

A veces se desarrolla fiebre tifoidea, con irritación gastro-intestinal y cerebral, abatimiento grande de fuerzas y otros síntomas del tifus.

Tratamiento. — Debe someterse el enfermo á una dieta rigurosa, y que no tome más que substancia ligera de arroz ó agua panada.

Es un hecho reconocido por todos los autores y los médicos que han tratado los enfermos de diversas epidemias de fiebre amarilla, que *Aconitum* es el medicamento específico del *primer período*, cuando hay frío, fiebre más ó menos violenta, calor seco y ardiente de la piel y demás síntomas de dicho estadio. Muchas veces concluye por sí solo con la enfermedad, provocando copiosos sudores. Queda luego la debilidad é inapetencia consiguientes, que ceden á algunas dosis de *China*.

Belladonna es el medicamento que reemplaza á *Aconitum*, si éste no hace disminuir la fiebre y sus síntomas concomitantes, y hay grande excitación, delirio, fuerte dolor de cabeza, encendimiento de la cara, sed abrasadora, mirada centellante, pulso variable, dolores fuertes por todo el cuerpo, etc.

Si *Acon.* ni *Bellad.* corrigiesen el estado febril, recúrrase á *Bryonia*, sobre todo cuando hay fuertes dolores de estómago y vientre ó de todo el cuerpo; y si *Bry.* aún no bastase, acúdase á *Gelseminum*.

Ipecacuanha conviene cuando los vómitos y las náuseas son los síntomas predominantes, no han cedido á *Acon.*, ni alivian al enfermo. Cuando son violentos é incesantes y no han cedido á *Ipec.*, dése *Tart. em.*

Algunos autores aconsejan *Pulsat.* después de *Acon.*, si los dolores en los riñones son muy fuertes, juntamente con los vómitos, ó *Argentum nitricum.*

Estos medicamentos son generalmente los del primer período y los que salvan á la immensa mayoría de pacientes, evitando que la enfermedad pase al segundo estadio.

Si la enfermedad pasa al *segundo período*, existe ya el verdadero peligro. Debe cuidarse que el enfermo esté quieto en la cama y bien abrigado. No debe accederse á ninguna de sus peticiones, que son: levantarse, cambiar de habitación y de cama, diversos alimentos, etc.; en este período, como en el anterior, sólo se le permitirá substancia de arroz. El medicamento principal entonces, reconocido así por todos los autores, es *Arsenicum*, ó *Mercurius* si *Ars.* no diese resultados, y el enfermo acusase dolores agudos en el hígado, ansiedad, insomnio, y color amarillento de la piel. Si el insomnio fuera constante, junto con gran inquietud y éstado nervioso por las noches, dése *Coffea.*

Si la enfermedad pasa desgraciadamente al *tercer período* existen tres medicamentos principales para combatirla: *Ars.*, *Veratr.*, *China;* y en segundo lugar, *Laches.*, *Crotalus* y *Carb. v.*

Arsenicum es el primer medicamento á que hay que recurrir, particularmente si hay color amarillo ó azulado de la cara, ojos hundidos y sin brillo, nariz afilada, frialdad y sudor pegajoso, labios y lengua negruzcos; vómitos violentos, negruzcos; ó de substancias obscuras; gritos y lamentos; pulso desigual, acelerado, débil, gran postración de fuerzas; dolores urentes en el estómago, calambres, diarrea semejante á los vómitos; gran miedo á la muerte y sed ardiente.

Veratrum en los mismos casos que *Ars.* y después de éste, cuando el frío y los sudores no han sido dominados por *Ars.*, antes, por el contrario, han aumentado: manos y piés fríos, asi como las orejas y nariz,

temblores y calambres. Sed intensa, deposiciones negras, vómitos de bilis: inquietud, pérdida del conocimiento ó modorra.

Algunos autores dicen que es preciso dar *Lachesis* cuando *Ars.* no corrige los síntomas; y si *Laches.* no bastase, *Crotalus. Laches.* cuando predominan los síntomas nerviosos, con agitación, inquietud, lamentos, insomnio, sequedad de la lengua, que apenas se puede secar de la boca, y esto, con temblor; *Crotalus* cuando predominan la demacración, las hemorragias y la ictericia.

Esto dependerá del carácter de la epidemia, pues cada una requiere medicamentos especiales, como ya se ha dicho en diversas partes de esta obra. El Dr. Holcombe, de Nueva-Orleans, en la epidemia que padeció esta población en 1867, curó la mayoría de los enfermos que trató con *Laches*, y *Crotalus.*

China conviene para combatir la debilidad profunda que dejan las pérdidas causadas por los vómitos y, sobre todo, por las hemorragias, y contribuye á contenerlas.

Carb. veg. se da ya en los casos desesperados, en que ninguno de los medicamentos anteriores ha producido efecto alguno: descomposición del semblante, extremidades y aliento fríos, pulso imperceptible, ojos entreabiertos; en fin, parece que el enfermo está en la agonía. Una ó varias dosis de este medicamento producen con frecuencia una reacción saludable, que da lugar al empleo y acción de los medicamentos anteriores.

Según el Dr. Carreira, de Rio-de-Janeiro, *Argentum* y *Ergotina* de la 5ª son un poderoso correctivo de los vómitos negros.

Adminístrense además:

Para la diarrea dolorosa, obscura ó sanguinolenta: *Phosph. ac.*, *Podoph.*, *Veratr.*, *Merc.*

Para la micción dolorosa ó supresión de la orina: *Canth.*

Cuando predominan las hemorragias y *China* no bastase, dése *Ergotina*, ó *Carb. veg.*

Para la metrorragia (sangre de la matriz) con, ó sin, aborto: *Sabina*, *Secale*, *Hamamelis*.

Cuando *Coffea* no pueda combatir el estado nervioso, y éste llegue á un grado extraordinario, dése: *Ign.*, ó *Hyosc.*, y *Stram.* si hay además delirio ó convulsiones.

Cuando la fiebre amarilla pasa de repente al estado tífico, el principal medicamento que hay que dar, es *Rhus*. Sus síntomas son: lengua seca y negra, labios secos, parduzcos y resquebrajados, pulso débil, delirio ó modorra, respiración ruidosa, diarrea, náuseas y vómitos, pérdida del conocimiento, palabras incoherentes é inmovilidad, sin deseo alguno.

Si *Rhus.* no bastase, recúrrase á: *Ars.*, *Natr. m.*, ó *Carb. v.* Si predominan los síntomas nerviosos, dése *Hyoscyamus* ó *Bellad.*, y áun *Coffea*.

En la convalecencia es muy fácil la recaída si el enfermo comete excesos en el regimen alimenticio ó se levanta y sale antes de haber recuperado las fuerzas. *China* en solución, dos ó tres cucharadas al día, acelera la convalecencia.

Fiebre intermitente ó palúdica. — *Malaria.* — Consiste en accesos regulares de frío, calor y sudor, que se presentan en períodos fijos, es decir, cada 24, 48, 72 horas. Hay casos en que la fiebre se presenta cada 4 ó 7 días. Así se distingue entre esta fiebre «cotidiana», «terciana», «cuartana», y «semanal» según el intervalo apiréctico.

A veces se presentan los accesos más tarde ó más pronto que de ordinario, ó bien se verifican dos accesos en el mismo día é independientemente el uno del otro.

La Alopatía no conoce otro medicamento contra la fiebre intermitente que la *quinina*, la cual, en verdad, corta ordinariamente los accesos por algún tiempo; pero la fiebre aparece por la común al 19°, 21° ó

28° día, cuando no se siguen tomando dosis de quinina como preservativo.

La Homeopatía no admite semejante remedio universal contra la fiebre intermitente; y para encontrar para cada caso particular el verdadero medicamento específico homeopático, es preciso tener en cuenta las circunstancias siguientes:

1. Las diferentes fases de la fiebre: *frío*, *calor* y *sudor*, ¿están perfectamente desenvueltas? ¿Falta alguna de ellas? ¿Predomina alguna sobre las demás?

2. ¿En qué momento se presenta la sed? ¿Es antes de la fiebre ó durante el frío? ¿Es únicamente durante el acceso de calor ó de sudor? ¿Es en los intervalos que separan las diversas fases?

3. ¿Cuáles son los síntomas concomitantes que se presentan antes, durante ó después de las diferentes fases de la fiebre?

Iríamos demasiado lejos si quisiéramos insertar en este libro un repertorio de la fiebre intermitente; no haremos más que indicar los medicamentos principales, y, sobre todo, sus síntomas más característicos.

Los medicamentos principales, son: *Ars.*, *China*, *Ignat.*, *Ipec.*, *Lach.*, *Natr. m.*, *Nux v.*, *Puls.*, y *Sulph.*

Además son dignos de tenerse en cuenta los siguientes: *Apis.*, *Bell.*, *Bry.*, *Calc.*, *Carb. v.*, *Eucalyptus*, *Rhus*, *Sabad.*, *Staph.*, *Tarant.*, *Veratr.*; y *Plantago*, para las intermitentes cogidas en terrenos de regadío.

Arsenicum. — Fiebre palúdica, irregularmente desarrollada (diaria ó cada 3° ó 4° día). — Frío y calor simultáneos ó alternantes, ó frío interior y calor exterior, y vice versa. O bien frío (por la tarde) y calor (por la noche), y luego sudor. — Gran debilidad. — Dolores de estómago violentos. — Predisposición á las hinchazones hidrópicas (edemas).

El enfermo no bebe más que en el período del calor; bebe con frecuencia, pero poco de cada vez. — Sed insaciable durante el sudor.

Síntomas concomitantes (sobre todo durante el frío y el calor): inquietud, angustia, dolores en los huesos y riñones, náuseas, respiración difícil.

Después de la fiebre, violento dolor de cabeza.

China. — Medicamento preservativo, sobre todo en las localidades pantanosas, ó en las que se produce la fiebre por aguas mal sanas.

Antes de la fiebre: Náuseas, sed, hambre canina, dolor de cabeza, angustia, palpitaciones estornudos, etc.

Frío: Alterna con el calor (comb. con *Ars.*), ó calor que sobreviene mucho tiempo después del frío.

Sudor: sólamente en algunas partes del cuerpo, ó muy abundante (sobre todo por la noche).

Sed: Ordinariamente entre el frío y el calor, ó después del calor y el sudor. El frío aumenta después de haber bebido.

Durante la fiebre: abatimiento.

Después de la fiebre: sueño agitado y tez amarilla *(Lach.)*.

Ignatia. — Medicamento principal cuando hay lombrices, gran tristeza, llanto y opresión de corazón.

Frío: náuseas y vómitos, tez palida, dolor en la espalda: alivio del frío con el calor exterior; frío parcial ú horripilacion interior, con calor al exterior.

Calor: durante el mismo, dolor de cabeza, vértigos, delirio, cara pálida, ó alternativamente pálida y roja, ó rubicundez de una de las mejillas.

Sed: sólo existe durante el frío, y desaparece con el calor.

Antes ó después de la fiebre: dolor de cabeza y en la boca del estómago, gran cansancio, sueño profundo con ronquidos.

Ipecacuanha. — Frío interior, que aumenta al aproximarse el calor (*Nux v.*). Poco ó ningún sueño durante el frío, fuerte sed durante el calor.

Síntomas concomitantes: náuseas y vómitos con lengua sucia, ó limpia. — *Opresión de pecho* antes ó después de la fiebre (*Ars.*).

Este medicamento tiene de bueno que, áun cuando no convenga en algún caso, opera, sin embargo, un cambio favorable, para que luego *China*, *Ign.*, *Nux v.*, ó *Ars.* hagan desaparecer los accesos más fácilmente.

Lachesis. — Renovación de los accesos por los alimentes ácidos.

Frío: se presenta generalmente después de comer ó por la tarde, con dolor en las extremidades y riñones, que impiden el estarse quieto, ú opresión de pecho con estremecimientos convulsivos.

Calor: violento dolor de cabeza, delirio locuaz, cara encarnada, grande agitación, ó frío interior con calor violento al exterior; aparición del calor principalmente por la noche, reemplazándolo el sudor hacia el amanecer.

Sed: ardiente durante el calor.

Después de los accesos: tez descolorida, terrosa, de un gris-amarillento; dolor de cabeza, gran debilidad y falta de fuerzas.

Natrum muriaticum. — Frío contínuo, calor con aturdimiento y dolor de cabeza fortísimo, quebrantamiento de huesos, aturdimiento, obscurecimiento de la vista, vértigos y cara encarnada.

Sed: gran sed durante el frío y el calor.

Síntomas concomitantes: ángulos de los labios ulcerados, gran debilidad; boca del estómago dolorosa al tacto; gusto amargo y pérdida total del apetito.

Nux vomica. — *Frío y calor* simultáneos: *ó calor antes del frío*; ó calor exterior y frío interior y viceversa (*Ars.*). Frío que no se alivia con el calor exterior — Temor de destaparse, áun durante el período del calor y el sudor. — Dolores lancinantes en los costados y vientre (*Bry.*), con vértigos y ansiedad durante el frío (*Ars.*). — Sueño durante el frío; las uñas se ponen azules (Rowley). — Gran abatimiento y debilidad paralítica, ya antes del acceso (B.).

Pulsatilla. — Está principalmente indicada cuando un exceso en el comer ha provocado recaídas de la fiebre *(Lach.)* — Dolores de estómago, gusto amargo; vómitos de mucosidades, de bilis ó cosas agrias. — Frío, seguido de calor con sed (ordinariamente á la entrada de la noche), diarrea durante la fiebre. — Escalofríos, que sobrevienen también durante los intervalos.

Sulphur. — Conviene sobre todo en los casos tenaces, á las personas psóricas, ó cuando la fiebre ha sido precedida por erupciones de la piel suprimidas *(Sepia).*

Ténganse también presentes los medicamentos siguientes:

Belladonna. — Fuerte congestión sanguínea á la cabeza, delirio ó sopor, aversión á la luz, etc.

Bryonia. — Predomina el frío; es acompañado de tos con punzadas en el pecho ó debajo de las costillas. El movimiento agrava los síntomas.

Calcarea carbonica. — Conviene en los casos crónicos y tenaces, á las personas escrofulosas y á las que el abuso de la quinina ha puesto sordas.

Carbo vegetabilis. — Accesos de fiebre rebeldes ó completamente irregulares. — Dolores dislacerantes en los dientes y extremidades antes de la fiebre. — Sed sólo durante el frío *(Ign.* y *Caps.).*

Cina. — Vómitos y hambre canina, antes, durante, y después de la fiebre.

Rhus. — Erupción de urticaria durante la fiebre, ó cólicos con diarrea, presión en la boca del estómago, palpitaciones con angustia.

Sabadilla. — La fiebre se presenta siempre á la misma hora. — Frío seguido de calor, con dolor de cabeza. — Fiebre con síntomas gástricos; tos seca y espasmódica durante el frío y sed sólo entre los períodos de frío y de calor.

Staphisagria. — Fiebre intermitente que casi se limita al estadio de frío. — Hambre canina antes y

después del acceso. — Síntomas de escorbuto durante la fiebre.

Tarantula. — Fiebre terciana crónica, rebelde á todos los demás medicamentos con síntomas morales raros, con agitación continua de la cabeza y miembros; menstruación difícil.

Veratrum. — Frío exterior, sudor frío y deseo de bebidas frías. — Frío con náuseas, seguido de *calor* y *sed inextinguible*, delirio, cara encarnada, sopor prolongado. — *Sudor sin sed*, con gran palidez de la cara.

El *Eucalyptus globulus* es un medicamento usado últimamente contra las intermitentes, sobre todo, las cotidianas y áun tercianas, adquiridas en terrenos pantanosos ó húmedos.

Cuando las intermitentes han sido tratadas con grandes cantidades de quinina, dése en primer lugar, si aún existe la fiebre, *Pulsat.*; si ya no existe, *Ars.* ó *Ipec.*; y si éstos no bastan, *Carb. v.*, *Natr. mur.*

No se dan medicamentos durante los accesos de la fiebre, y sí inmediatamente *después*; también se da una dosis unas horas *antes* del acceso. Las personas que quieran dar los medicamentos disueltos en agua ó en forma de gotas, los harán tomar á los enfermos en los intervalos de los accesos, una cucharada cada tres ó cuatro horas. Es menester igualmente observar una dieta severa, y abstenerse de alimentos grasos y ácidos, como también de cosas de pastelería.

Fiebre intermitente larvada. — La fiebre intermitente larvada ó embozada se declara, unas veces, con los síntomas propios de una neuralgia de la cara, del cuello, del estómago, etc., á hora ó día fijos. Otras veces adopta las formas congestivas ó inflamatorias en diversos órganos, siempre de carácter intermitente, pues aparecen y desaparecen en horas ó días determinados.

El mejor medicamento contra estas formas de

paludismo es *Chininum sulphuricum*; si éste no las hiciese desaparecer, pueden emplearse *Arsenicum*, y después *Pulsat.*, *Spigel.*, *Sulph.* y *Tarant.*

Fiebre intermitente perniciosa. — La fiebre intermitente perniciosa es aquella que pone en peligro la vida en cualquiera de los períodos del frío, calor ó sudor, ya por la intensidad y duración de cualquiera de ellos, ya por la presentación de una enfermedad intercurrente grave, que no pertenece nunca á las las manifestaciones propias del paludismo simple. En el primer caso se pueden observar: — en el *periodo del frío*, frío intensísimo, marmóreo, como en el periodo álgido del cólera, congestiones en diversos órganos, congojas, dolores fortísimos en el bazo, accesos asmáticos, convulsiones, etc.; — en el *periodo del calor*, puede ser éste tán alto, que dé lugar á accesos de sofocación, dolores de cabeza irresistibles, con los que el enfermo se pone casi loco; hay delirio y síntomas convulsivos; — en el *período del sudor*, puede ser éste tán copioso y persistente, que el enfermo, debilitado, cae en el colapso (congoja con muerte aparente), ó bien frío abundante con debilidad tál, que el paciente no puede hablar y cae en un estado de postración suma.

En el segundo caso sobreviene en cualquiera de los tres períodos una enfermedad grave, coma, convulsiones, ataque cerebral, soñolencia, parálisis, síntomas tifoideos, etc., que desaparecen así que termina el período del frío, calor ó sudor, en que se han presentado.

La intermitente perniciosa no causa la muerte en el primer acceso, por lo común, ni áun en el segundo; lo más general es producirla en el tercero y en el cuarto. Cuando se cura, se transforma en intermitente simple, ó continua, ó bien se cura desde luego sin manifestación ulterior.

El tratamiento de tán grave enfermedad sólo puede ser dirigido por el médico, teniendo en cuenta las indicaciones siguientes:

Si los síntomas perniciosos se presentan en el período del frío, se dará, en primer lugar, *Chininum sulph.*, y después *Arsen.*, *Veratr.*, y luego *Bry.*, *Rhus tox.*

En el período del **calor**, *Aconitum*, *Belladonna*, y además *Opium*, *Laches.*, *Natrum mur.*, *Stram.*

En el período del **sudor**, *Chininum* y además *Arsen.*, *Sambucus*, *Veratr.*

Si hay **convulsiones, delirio**, *furor*, etc., *Bellad.*, *Stram.*, y además *Acon.*, *Opium*, *Pulsat.*, *Tarant.*

Si hay **soñolencia**, *sopor*, *Opium*, y además *Laches.*, *Nux mosch.*, *Tart. em.*

Si hay **congestión cerebral**, *Aconitum* y *Bellad.*, y además *Opium*, *Hyosc.*, *Rhus tox.* y *Valer.*

Si se presentan síntomas tifoideos, *Phosphori acid.*, ú *Opium*, *Rhus tox.*

Cefalalgia intensa que parece que el enfermo se vuelve loco por el dolor de cabeza, *Natrum mur.*, y también *Chininum*, *Bellad.*, *Mezer.*, *Pulsat.*, *Stram.*, *Valer.*, *Veratr.*

Si se declara el **asma**, *Arsenicum*, ó bien *Ipecac.*, *Laches.*, *Phosph.*, *Pulsat.*, *Veratr.*

Si hay síntomas de **pulmonía**, *Phosph.*, y además *Tart. em.*, *Sulph.*

Si una especie de **ciática**, *Bellad.*, y *Coloc.*, *Rhus t.*

Si una **diarrea** considerable, debilitante, *Arsen.*, *Chinin.*, *Phosphori acid.*, *Rhus tox.* y *Veratr.*

Espasmos en las **fauces**, *Hyosciamus*; en el **pecho**, *Cactus*; en la **laringe**, *Sambucus*.

Fiebre puerperal. — Se desarolla generalmente en los primeros ocho días que siguen al parto, distinguiéndose por la violencia de la fiebre, fuertes dolores de vientre, supresión completa, ó casi completa, de los loquios (purgación), síntomas cerebrales, vómitos más ó menos violentos, deseo de orinar y deponer y hasta movimientos convulsivos, convirtiéndose á

veces en fiebre tifoidea. Esta enfermedad exige mucho cuidado y es siempre gravísima, necesitando para su tratamiento la asistencia de un médico homeópata experimentado.

En los casos en que no fuera posible encontrarlo, ó mientras viene, pruébense los medicamentos siguientes:

Aconitum. — Es el medicamento que hay que dar al principio y muchas veces impedirá que la enfermedad pase adelante. Calor violento, seco y ardiente; cara encarnada, vómitos biliosos, sed inextinguible, sensibilidad extremada de la parturienta á los dolores; *angustia inconsolable, con gran temor á la muerte*; agitación y gemidos. Si la enfermedad está algo avanzada, es inútil y áun perjudicial dar *Acon.*; en este caso dése uno de los medicamentos siguientes.

Belladonna. — Vientre hinchado, con dolores lancinantes, punzantes, como *si los intestinos estuvieran atenazados con garfios ó uñas*; presión violenta en los órganos genitales como si todo fuera á salir por ellos; dificultad de tragar y espasmos de garganta; cara y ojos encarnados; boca seca, con sed y lengua roja; síntomas cerebrales, como delirios furibundos y sueño profundo ó insomnio; hemorragias de la matriz, con sangre coagulada y fétida; pechos vacíos y péndulos, ó hinchados é inflamados.

Bryonia. — A veces conviene después de *Acon.* Vientre extraordinariamente sensible al más ligero movimiento ó contacto; estreñimiento: dolores lancinantes en el vientre, exasperados por la presión: fiebre intensa con calor urente general; *sed ardiente*, con deseo de bebidas frías; humor irascible, aprensión, temor á la muerte é inquietud sobre el éxito de la enfermedad.

Hyoscyamus. — En el casos en que *Bell.* no sea suficiente contra los síntomas cerebrales y tifoideos. Visiones que asustan, ó pérdida completa del conoci-

miento; temblor de las extremidades, sobre todo de las superiores; convulsiones y espasmos en la garganta; hemorragia por la matriz, de sangre coagulada.

Mercurius. — En los casos en que *Bell.* no basta, pero cuando los síntomas cerebrales no existen ó son poco pronunciados. Síntomas de derrame de serosidad en el vientre (peritonítica), con dolores lancinantes y compresivos; gemidos continuos; sudores generales, copiosos y debilitantes; sed ardiente, inextinguible; cara decompuesta, terrosa ó amarilla; salivación abundante; deposiciones mucosas y sanguinolentas, con pujo; orinas muy fétidas; agravación nocturna de todos los síntomas.

Nux vomica. — *Supresión repentina de los loquios* (purgación); pesadez y ardor en el vientre y órganos genitales; ó por el contrario, los loquios son en exceso abundantes y van acompañados de dolor de riñones, dificultad de orinar y orinas ardientes; estreñimento de vientre, con náuseas y vómitos; cara encarnada, dolor de cabeza con vértigos, zumbido de oídos, accesos de desvanecimiento y obscurecimiento de la vista.

Rhus. — Indispensable en los casos de síntomas cerebrales y tifoideos; gran postración; lengua, encías y labios secos, agrietados y negruzcos; agravación de los síntomas por la más pequeña contrariedad; los loquios blancos se cambian en sanguinolentos; hemorragias por la nariz y matriz, éstas últimas en forma de coágulos.

Sulphur. — En los casos más desesperados y en las mujeres sujetas á erupciones crónicas. Cólicos violentos, con abultamiento considerable del vientre y dolor de riñones; loquios del todo, ó casi, suprimidos; pujos para deponer y orinar; dolores violentos en el bajo-vientre, calor, frío y convulsiones.

Además de estos medicamentos, se da también *Ars.* en los casos en que *Merc.* no haya hecho nada contra el derrame de serosidad en la cavidad abdominal. Gran debilidad, cara pálida, terrosa, des-

compuesta; deseo incesante de bebidas frías, pero la enferma bebe muy poco de una vez; sudores fríos.

Algunos prefieren *Apis* á *Ars.*

También se da *Carbo v.* en último extremo, cuando ni *Merc.*, *Ars.* ni *Apis* han sido eficaces contra el derrame excesivo de serosidad en el peritoneo.

Fiebre remitente. — Es una fiebre intermitente en la que, después de terminados los accesos de frío, calor y sudor, el enfermo no queda bien, tiene fiebre ligera continua, síntomas gástricos, malestar, sed más ó menos fuerte, etc., hasta que se vuelve á presentar el acceso en hora determinada, y á su conclusión siguen de un modo remiso la fiebre y demás síntomas; y así sucesivamente. A veces los accesos no son bastante declarados, pero siempre se advierte la notable remisión de la fiebre. Otras veces desaparece la remitente y queda una intermitente simple; otras, una fiebre continua catarral ó gástrica.

Contra la fiebre remitente el mejor medicamento es *Belladonna*; además se pueden administrar *Arsen.*, *Bry.*, *Chinin*, *Nux v.*, *Puls.*, *Rhus tox.* y *Veratr.*

Fiebre tifoidea. — *Tifus.* — *(Fiebre gástrica.)* — *(Fiebre adinámica.)* — *(Fiebre atáxica).* — Bajo todos estos nombres se comprende la entidad morbosa llamada «tifoidea», según las formas y gravedad que reviste; llamándoselas además *fiebre mucosa*, *fiebre de los buques*, *de los lazaretos*, *las cárceles*, *los campamentos*, etc. La fiebre tifoidea se desarrolla á veces con lentitud; otras se declara súbita y violentamente. En general va precedida de un período más ó menos largo de laxitud, abatimiento y falta de apetito. Entonces sobrevienen escalofríos, seguidos de calor, ó un gran frío seguido de un calor persistente, con delirio y ensueños que debilitan. El enfermo yace sobre

su cama y está como embotado; los labios y los dientes se ponen negros, como si estuvieran cubiertos de hollín; la lengua está seca, como ahumada. — Diarrea, á veces, con deposiciones semejantes á puré ó papilla; otras, estreñimiento pertinaz.

Según que el cerebro, el pulmón ó los intestinos se afecten, así se la designa con los nombres de fiebre tifoidea ó tifus de «forma *cerebral*», «*pulmonar*» ó «*abdominal*». Esta última es la más frecuente; la enfermedad tiene su asiento en la membrana mucosa de los intestinos; produce en ellos úlceras, que causan una diarrea y á veces hemorragias muy peligrosas.

Todas las enfermedades pueden tomar un carácter nervioso ó tifoideo, si las circunstancias son desfavorables para el enfermo, ó el tratamiento está mal dirigido.

El tifus se presenta aislado (esporádico), ó en forma de epidemia. Sus causas son muy varias; así, una alimentación mala ó insuficiente, el cansancio, ó un agotamiento de fuerzas, ya físico, ya moral, los grandes disgustos y las desgracias, etc., son circunstancias de las más abonadas para producir el tifus. La causa principal de esta enfermedad, para algunos, y probablemente la más frecuente, parece provenir de substancias orgánicas que corrompen el agua potable; por eso puede circunscribirse el tifus á algunas casas que emplean la misma agua para bebida.

La experencia nos ha convencido de que el Dr. Wells ha tenido razón al afirmar que no hay enfermedad alguna en que sea preciso elegir con más cuidado los medicamentos al principio, que en la fiebre tifoidea. Así, aconseja que es preferible esperar uno ó varios días á dar un medicamento del que no está uno seguro. Es inútil hacer observar que en tales circunstancias las personas que no han estudiado Medicina, cargan con una gran responsabilidad al tratar una afección de esta clase, sin el concurso

de un médico homeópata. Sólo al desacierto en la elección de los primeros medicamentos, se ha de atribuir muchos de los casos graves de fiebre tifoidea. Si el medicamento se elige mal, la enfermedad progresa hasta un punto en que no es posible ya detenerla, ni reparar la falta cometida al principio.

Al principio de una fiebre tifoidea esporádica es en extremo difícil, y áun á menudo imposible indicar el medicamento específico; porque el enfermo, por lo común, no se queja más que de síntomas generales que no permiten elegir con precisión un medicamento homeopático. Por el contrario, en las epidemias el médico ha tenido ocasión ordinariamente de observar y tratar otros casos más adelantados, y conocer los medicamentos que corresponden al carácter de la epidemia. El médico, pues, puede encargarse, con esperanza de éxito satisfactorio, del tratamiento de los casos de tifus incipiente; pero otra persona cualquiera deberá esperar, antes que exponerse al peligro de elegir mal un medicamento.

Aun cuando en la mayoría de casos la fiebre tifoidea se desarrolle lentamente, se empleen á tiempo los medicamentos homeopáticos específicos con éxito feliz y rápido, hay otros en que el enfermo cae pronto en el delirio y postración: entonces, á falta de médico, encontrará aquí, á continuación el lego en Homeopatía cuáles son los medicamentos más eficaces para las diversas formas de fiebre tifoidea.

Cuando predominan los síntomas cerebrales *(tifus cerebral)*, se emplearán: *Apis*, *Bell.*, *Hyosc.*, *Lach.*, *Op.* y *Stram.*

Si predominan los síntomas pulmonares *(tifus pulmonar)*, empléense: *Bell.*, *Bry.*, *Merc.*, *Phos.*, *Puls.*, *Rhus.*, *Sulph.*, *Tart. em.*

Si los síntomas del vientre *(tifus abdominal)*, dense: *Apis*, *Ars.*, *Bry.*, *Chelid.*, *Carb. v.*, *Muriat. ac.*, *Phos. ac.*, *Rhus*, *Sulph.*, *Veratr.*

Si hay síntomas de disolución de la saugre: *Ars.*, *Carb. v.*, *China*, *Phos.*

En una hemorragia de los intestinos: *Alum.* (L.), ó bien: *Ars.*, *Carb. v.*, *China*, *Laches.*, *Phos.*

Con dolores en las extremidades: *Bry.*, *Rhus* (B.).

Sin dolores: *Phos. ac.* y *Phos.* (B.).

Dicen algunos autores que, cuando se trata al enfermo desde el principio de la enfermedad, con *Bry.* ó con *Rhus* se corta, ó por lo menos, se disminuye la fiebre tifoidea. Los homeópatas americanos é ingleses aseguran lo mismo con respecto á *Baptisia tinctoria*; medicamento del que hacen grandes elogios, por que corta la fiebre en el primer período; si bien en el segundo no hace más que disminuir parte de su gravedad.

En los casos gravísimos, cuando parece que la vida se va á extinguir, se conseguirá reanimar las fuerzas del enfermo y conducirle á un estado algo satisfactorio con *Carb. v.*

En el período de convalecencia, cuando existe una gran debilidad física y nerviosa, hay que combatirlas, para que no se hagan interminables, con *Cocc.*, y si no basta, *China* ó *Veratr.*

Hé aquí ahora en breve resumen los principales medicamentos contra la fiebre tifoidea, con sus indicaciones principales.

Apis. — Parece que posee en ciertas épocas efectos específicos contra las epidemias más diversas; mientras que en otras, áun cuando parece que la epidemia es la misma, no produce efecto alguno. Una indicación esencial de *Apis* es la *sequedad* de la lengua, ó bien vesículas en la lengua con sensación de heridas ó aspereza; la piel está seca y caliente; *falta la sed.*

Arnica. — Soñolencia comatosa, embotamiento, aliento fétido, piel cubierta de grandes manchas verdes amarillentas; el enfermo asegura que se encuentra

perfectamente (Hg.); delirio, ronquido y deposiciones involuntarias.

Arsenicum. — Síntomas de gran debilidad ó de fuerte disolución de la sangre. — Deposiciones obscuras, pútridas, que salen sin que el enfermo lo note. — Sobresaltos frecuentes y gemidos; mandíbula inferior pendiente, ojos entreabiertos.

Si *Ars.* no produce un alivio pronto, recúrrase á *Carb. v.*

Baptisia. — Lengua cubierta de una capa amarillo-obscura, mal gusto, gusto infecto, lengua hinchada y áspera, tanto que el enfermo habla con dificultad; cabeza atontada; vientre doloroso al tacto; cara encarnada, ojos inyectados; postración considerable; indiferencia; hablando con el enfermo, cae en un sueño profundo en medio de su respuesta; lleva las manos por toda la cama con objeto de recoger su cuerpo, que cree está esparcido en pedazos; otras veces grande agitación, cambiando de postura por encontrar dura la cama.

Belladonna. — Rubicundez y calor ardiente de la cara; mirada brillante, ojos encarnados, sed ardiente, con repugnancia á las bebidas; agitación, insomnio ó sueño intranquilo, con sobresaltos; murmullos; delirio bajo, ó violento, con deseo de tirarse de la cama y visiones terroríficas; dolor de cabeza violento, sobre todo de sien á sien; labios, dientes y lengua secos; ésta, roja; orinas escasas y muy encarnadas; respiración rápida y pulso frecuente. — Después de *Bell.*, se dará *Hyosc.* ó *Stram.*

Bryonia. — Medicamento de los más importantes en todos los períodos del tifus. — Lengua cubierta de una capa blanca, espesa, ó amarillenta, ó lengua seca. — Indicaciones *principales:* Gran debilidad con deseo del reposo; dolores en las extremidades y la cabeza; dolores lancinantes en el pecho y en la región del hígado; agravación de los dolores con el movimiento. — Estreñimiento, con deposiciones secas,

como quemadas. — El enfermo delira; cuando se vuelve en la cama tiene náuseas ó desvanecimientos. — Boca seca, sin sed; ó bien fuerte sed, el enfermo bebe mucho de una vez, pero á largos intervalos. — *Ars.* tiene los síntomas contrarios. — Después de *Bry.*, la mayor parte de veces está indicado *Rhus.*

Chelidonium. — Muy ventajosa en ciertos casos de tifus epidémico. — Deposiciones de color claro, gris ó blancuzco, que con frecuencia salen sin sentirlo el enfermo, aunque conserve todo su conocimiento. — La orina, á pesar de la secreción imperfecta de la bilis, es poco obscura, frecuentemente pálida.

Cocculus. — Muy eficaz en ciertos casos al principio de la enfermedad. — Gran abatimiento, que con el más pequeño esfuerzo puede llegar hasta el síncope; la cabeza muy está afectada, hay aturdimiento, apatía, soñolencia sin verdadero sueño; dolor de estómago, parálisis de las extremidades. Conviene también en los casos avanzados y después de *Rhus.*

Hyoscyamus. Pérdida del conocimiento con delirio. El delirio no es tan violento como el indicante de *Bellad.*; es más bien un murmullo incomprensible, pero hay muchos saltos de tendones y músculos. El enfermo responde por lo común perfectamente á las preguntas, pero en seguida pierde de nuevo el conocimiento, ó cae en el delirio.

Lachesis. — Todos los síntomas se agravan al despertar. — Mandíbula inferior pendiente; lengua seca, roja ó negra, con punta agrietada. — Lengua temblorosa al sacarla, ó bien su punta se queda detrás de los dientes inferiores. Mirada estúpida, los párpados parecen abrumados bajo el peso del sueño; vértigos al volverse en la cama; orinas de un rojo obscuro y abundantes.

Mercurius. — Cuando predominan los síntomas gástricos, y poco, ó nada, los cerebrales; gran sensibilidad de la boca del estómago al tacto; lengua cubierta de una capa espesa, amarilla; encías que

exhudan sangre; diarrea amarilla, verde; sudores copiosos, debilitantes y que no alivian.

Muriat. ac. — El enfermo se va escurriendo hasta los piés de la cama; orinas suprimidas; olor fétido de la boca, que está toda negruzca; gran postración; el enfermo suspira y gime durante el sueño.

Nux vomica. — Sopor como el de la embriaguez, con pérdida del conocimiento; mejillas y palmas de las manos rojas y quemantes; lengua seca, con bordes y punta encarnados; labios secos y agrietados; gusto amargo ó pútrido; peso y tensión dolorosa en la boca del estómago y en los lados del vientre; extremidades como paralizadas; humor irascible, impaciente y díscolo; estreñimiento.

Phosphori ac. — Grande apatía, sentidos embotados; gran inflamación de los intestinos con gorgoteo. — Diarrea acuosa sin dolor, blanca ó amarillenta; flatulencia. — Repugnancia á la conversación; mirada fija, estúpida, con ojos hundidos y vidriosos; soñolencia invencible, sueño lleno de desvaríos; ó delirio con musitación; sordera; orinas rojo-obscuras; otras veces, estreñimiento y orinas con sedimento rojizo; sudor frío en la cara, manos y boca del estómago, con ansiedad. — Conviene antes ó después de *Opium.*

Rhus. — Como *Bry.*, es un medicamento esencial en toda clase de tifus; pero está indicado principalmente por: dolores en las extremidades, que aumentan con la quietud; el enfermo se agita constantemente ó cambia de posición. — Sangre por la nariz, sobre todo por la noche; rubicundez en forma de triángulo en la punta de la lengua. — Diarrea, deposiciones involuntarias, que aumentan por la noche. — Sueño agitado ó delirio; el enfermo habla consigo mismo, pero, por lo general, de un modo incoherente. — Gran debilidad, que no permite casi moverse en la cama; soñolencia comatosa con murmullos y ronquidos; delirios locuaces con deseo de huir de la cama, que alternan con momentos lúcidos; ojos en-

carnados; lengua y labios secos, agrietados; sordera; lengua roja y temblorosa, con fuerte sed; orinas sanguinolentas, y diarrea á veces lo mismo; sudor viscoso, con angustia.

Stramonium. — El enfermo con frecuencia levanta de la almohada la cabeza (G.). Delirio violento, siendo preciso sujetar al enfermo, porque se quiere tirar de la cama, impelido por visiones espantosas; canta, silva ó desgarra cuanto tiene á mano; no reconoce á sus parientes ni amigos; pupilas dilatadas, insensibles; deposiciones de vientre y orinas suprimidas; estado soporoso, con ronquido, que alterna con los delirios.

Opium. — El enfermo duerme continuamente, tiene una especie de soñolencia comatosa; nada le llama la atención; si despierta á fuerza de llamarle ó menearle, mira estúpidamente y se vuelve á quedar profundamente dormido; boca abierta, con fuertes ronquidos.

Pulsatilla. — El enfermo se queja y lamenta continuamente; no puede estarse quieto, llora con frecuencia y se desespera á veces. Diarrea, falta de sed, boca pastosa, y pérdida del conocimiento, con delirio y gemidos.

Sulphur. — Es el específico en algunos casos, sobre todo, en los que recaen en personas escrofulosas, sujetas á erupciones ó en que se han suprimido. Conviene cuando la enfermedad está algo avanzada, y después de *Nux v.* á veces. Calor seguido, sobre todo por la noche, con cara pálida, pulso lleno, acelerado; fuerte sed; lengua seca, achocolatada; orinas muy escasas, color rojo obscuro, que se enturbian enseguida; insomnio, delirios con ojos abiertos, y estreñimiento.

En cuanto á la *convalecencia* de la fiebre tifoidea diremos que es preciso ser muy prudente en la alimentación; que es preciso abstenerse de dulces, pastelería y fritos. Ya hemos consignado al prin-

cipio los medicamentos indicados para apresurar la convalencia.

Fiebre urticaria. —*(Urticaria.)* —*(Porcelana.)*— Consiste esta erupción, á menudo acompañada de síntomas febriles, en la aparición de pápulas (elevaciones) lenticulares, ya diseminadas por toda la piel, ya circunscritas á ciertas partes, y que se parecen á las causadas por las ortigas, produciendo un picor urente, insoportable.

Esta enfermedad proviene de excesos en el régimen, de un fuerte acaloramiento, de estar al sol ó de un ejercicio violento.

Existen dos formas, una aguda y otra crónica.

En el *aguda*, por lo común acompañada de fiebre, la erupción se extiende al instante por todo el cuerpo, y su duración es corta. Los medicamentos que hay que dar, son: *Acon.*, si hay fiebre con mucha agitación y sed; *Camph.*, si no existiese fiebre. *Apis*, si la fiebre no cede á *Acon.* *Bry.*, si *Apis* no ha concluído con la erupción; y *Dulc.*, si *Bry.* no ha sido suficiente, ó bien *Rhus.*

La forma *crónica*, que dura varias semanas, nunca va acompañada de fiebre, habiendo sólo á veces á recargos febriles por las noches. Ocupa la erupción, por lo común, el vientre, pecho y órganos genitales, aunque también puede presentarse en otras regiones. El medicamento principal contra esta forma, según Teste, es *Croton tiglium*; pero éste suele ser ineficaz en bastantes casos. Los medicamentos principales que se deben probar por el orden siguiente, son: *Lycop.*, *Calc. carb.*, *Ars.*, *Rhus* y *Caust.*, y áun *Urtica urens.*

Si aparece ó se agrava al aire libre: *Nitri ac.*

Con el aire frío: *Calc. carb.*

Con el ejercicio violento: *Con.* y *Natr. m.*

Flatulencia.

(Ventosidades.)

La flatulencia y ventosidades suelen ser casi siempre síntoma de alguna enfermedad, como la dispepsia, el histerismo, etc. Sin embargo, también pueden subsistir por sí solas. Son muy molestas, produciendo á veces dolores y hasta cólicos. (Vease: *Cólicos ventosos.*)

Los principales medicamentos para combatir con éxito la flatulencia y ventosidades, son: *Carbo v.*, *China*, *Lycop.*, *Nux v.*, *Puls.*, *Sulph.*; *Asa foet.*, en las mujeres muy histéricas.

Después de bebidas en exceso: *Nux v.*, y si no basta, *Puls.*

Después de haber tomado alimentos grasos: *Pulsat.*, ó *China*, si aquélla no basta.

En los niños: *Cham.*

Si aumentan estando acostado: *Phosph.*

Por la mañana: *Nux v.* — Por la tarde: *Puls.* — Por la noche: *Carb. v.*, *Merc.*

Si se agravan con el movimiento: *Natr.* — Con la tos: *Cocc.*

Si se alivian con la presión: *Helleb.*; — inclinando el cuerpo adelante: *Bell.*; — eructando: *Natr.* — pediéndose: *Carb. v.*, *Natr.*

Cuando van acompañadas de angustia: *Nux v.* — De escalofríos: *Mez.* — De náuseas: *Gratiola.* — De opresión respiratoria; *Mez.* — De dolor de cabeza: *Calc. phos.* — De calambre de los intestinos (cólicos): *China.*

Flemones.

(Tumores inflamatorios. — Abscesos.)

El flemón no es otra cosa que una inflamación del tejido celular, con rubicundez de los tegumentos, tumefacción y calor. Puede ser circunscrito y difuso.

En el primer caso, ocupa cierto espacio del cual no pasa; en el segundo, se extiende á gran distancia á veces. Puede sobrevenir por causas irritantes, entre ellas, golpes, caídas, rozaduras, etc.

Los principales medicamentos para compatirlo son los siguientes:

Aconitum. — Cuando hay fiebre violenta, sed, fuertes dolores y rubicundez viva.

Belladonna. — En el flemón difuso, y áun en el circunscrito cuando la rubicundez es casi erisipelatosa y se extiende lejos.

Bryonia. — Si el tumor acusa un fuerte calor y tensión, ya sea pálida la rubicundez, ya intensa.

Hepar. — Si hay dolores lancinantes, pulsativos, que indican que se está declarando la supuración (absceso).

Phosphorus. — En sujetos escrofulosos, altos, flacos, con fiebre lenta y fuertes dolores.

Pulsatilla. — En las personas sensibles, linfáticas, que gritan y se quejan mucho, y cuando el tumor está rodeado de una aréola rojiza.

Silicea. — Cuando *Hepar* no apresura lo bastante la supuración y abertura del flemón; sobre todo, cuando los dolores son pungitivos, lancinantes.

También se da *Arsen.* en los casos en que los dolores son irresistibles por lo urentes y el flemón presenta mal aspecto, color violáceo, amenazando gangrenarse.

Si después de abierto el tumor, la supuración no lleva trazas de concluirse, hay recargos, febriles, inapetencia, etc., los mejores medicamentos para agotarla son: *Silic.*; si ésta no basta, dése: *Phos.* en los sujetos con fiebre lenta, demacrados y de aspecto tísico; *Merc.*, cuando hay fuertes sudores que no alivian, supuración sanguinolenta, diarrea, y sobre todo si el enfermo ha padecido sífilis. *Calc.*, después de *Phos.*, si éste no ha hecho otra cosa que aliviar al

enfermo sin acabarle de curar. También pueden consultarse *Hepar* y *Sulphur*.

Si después de concluída la supuración quedan aún indurados los tejidos, con, ó sin, dolores, dése; *Baryt. c.*, cuando no hay dolores; y después, si hay necesidad, *Iodium* ó *Kali c.* Cuando hay dolores, dése *Carb. an.*; y si no basta, *Con.* Cuando la induración resiste en ambos casos, dése una ó dos dosis de *Sulphur*, y vuélvase de los anteriores al medicamento que esté más indicado.

Hay necesidad de abrir el tumor con el bisturí cuando los dolores son demasiado intensos, el tumor no se abre espontáneamente á pesar de los medicamentos empleados, el enfermo siente escalofríos, ó hay temor de que sobrevenga la gangrena. Abierto el tumor ó flemón, ya con el bisturí, ya espontáneamente, se procurará extraer todo el pus, haciendo dos ó más curas al día; que consistirán en limpiar bien el absceso con agua, fresca ó tibia según le estación; poner luego planchuelas ó compresas untadas con cerato, hilas encima y después el vendaje correspondiente. Si el pus es sanioso, fétido, hay temores de gangrena, etc., se limpiará el flemón abierto con agua fenicada (5 gramos de ácido fénico en 500 de agua), se cubrirá con algodón empapado en agua fenicada, y después, compresas empapadas con la misma agua, y se aplicará el vendaje apropiado.

El enfermo estará á dieta (abstinencia de alimentos) mientras duren los síntomas inflamatorios y la fiebre.

Flores (Emanaciones de las).

El aspirar la emanación de las flores en habitaciones cerradas, ó dormir donde hay plantas de olor, como nardos, azucenas, rosas, etc., puede producir alguna vez hasta síntomas de asfixia, con pérdida del conocimiento, y áun la muerte, si no se acude pronto en socorro del enfermo.

A todo asfixiado por estas emanaciones se le sacará inmediatamente de la habitación donde haya tenido lugar el accidente, y se le llevará al aire libre y fresco, recostándole con la cabeza elevada; se le frotarán las sienes con vinagre, se le dará á oler vinagre ó alcohol alcanforado, se insuflará aire en los pulmones, y se hará cuanto sea necesario para volverle á la vida, para lo cual puede consultarse el artículo *Asfixia* por gases deletéreos. Luego que haya recobrado el conocimiento, se le hará tomar con frecuencia tazas de café puro y concentrado.

Para los síntomas que suelen quedar, como atontamiento, malestar, náuseas, vómitos, etc., dese *Ipecac.* Si hay convulsiones, *Bellad.*, y si ésta no basta, *Stram.* Si se presentan ataques asmáticos, *Camph.*, y luego *Arsen.* Si se declaran síntomas congestivos, ó fuerte dolor de cabeza, zumbidos, etc., *Acon.*, y después *Bellad.*, *Hyosc.*

Flujo blanco.

(Leucorrea — Flores blancas.)

La leucorrea es siempre un síntoma del simple catarro de la vagina y de la matriz; pero algunas veces es consecuencia de erupciones herpéticas ó sifilíticas de las mucosas aludidas. Muchas veces no existe síntoma alguno más que el flujo. De todos modos, para combatirlo con éxito es necesario fijarse en su naturaleza, color, horas en que aumenta, condiciones con que se agrava, etc.

Por lo tanto, se prescribirá, cuando es:

Albuminoso: *Ammon. carb.*, *Borax*, *Mezer.*, *Petrol.*, *Plat.*

Si produce ampollas: *Phosph.*

Azulado: *Ambra.*

Corrosivo: *Arsen.*, *Iod.*, *Kreos.*, *Lycop.*, *Mezer.*, *Ruta*, *Silic.*, *Sulph.*

Si produce escoriaciones: *Alum.*, *Ammon. c.*, *Ars.*,

Bovist., *Carb. v.*, *China*, *Con. m.*, *Cocc.*, *Ferr. m.*, *Ignat.*, *Kreos.*, *Lyc.*, *Merc.*, *Mez.*, *Phosph.*, *Ruta*, *Sep.*, *Silic.*, *Sulph.*, *Sulph. ac.*

Como clara de huevo; *Mexer.*, *Petrol.*

Inofensivo, moderado: *Ferr.*, *Puls.*, *Ruta.*

Como ocre, almazarrón: *Phosph.*

Sensación como si raspase las partes: *Alum.*, *Hepar.*

Glutinoso: *Hydrast.*, *Kali bichr.*

Si huele como salmuera: *Sulph.*

Espeso: *Ambra*, *Ars.*, *Bovist.*, *Carb. veg.*, *Magn. s.*, *Natr. c.*, *Natr. m.*, *Murex*, *Puls.*, *Sabina*, *Zinc.*

Acre: *Alum.*, *Borax*, *Con.*, *Ferr.*, *Merc.*, *Phos.*; ó *Ars.*, *Carb. v.*, *Iod.*, *Sep.*, *Silic.*

Acuoso: *Graph.*, ó *Puls.*, *Sep.*

Quemante: *Calc.*, ó *Con.*, *Kreos.*

Obscuro: *Nitri ac.*

Verde: *Carb. v.*, *Sep.*

Con picor: *Calc.*, ó *Kreos.*, *Merc.*

Lechoso: *Calc.*, *Puls.*; ó *Ammon. c.*, *Silic.*

Mucoso: *Bor.*, *Magn. c.*, ó *Calc.*, *Graph.*, *Mez.*, *Stann.*, *Sulph.*

Purulento: *Cocc.*, *Merc.*, *Sabin.*; ó *Kreos.*, *Lyc.*, *Sep.*

Si ataca la ropa: *Iod.* (G.), *Nitri ac.*, *Phos. ac.*

Teñido de sangre: *China*, *Cocc.*, ó *Kreos.*, *Nitri ac.*

Viscoso: *Borax*, *Stann.*

De muy mal olor: *Kreos.*, *Nitri ac.*, *Sabina*, *Sepia.*

Si pone tiesa la ropa: *Alum.*

Si sale á sacudidas: *Silic.*

De color de carne: *Alum.*, *Cocc.*, *Nitri ac.*

Si tiñe la ropa de amarillo: *Carb an.*, *Prunus.*

Amarillento: *Carb. v.*, *Cham.*, *Murex*, *Natr. m.*, *Nux v.*, *Sabina*, *Sepia*, *Sulph.*

Si se presenta sólo de día: *Alum.*, *Plat.*, *Sepia.*

Si es sólo por la noche: *Ambra*, *Caust.*, *Merc.*, *Nitri ac.*

Por la mañana, al levantarse: *Carbo an.*

Si se agrava al aproximarse la luna llena, *Lycop.*
Después del coito: *Natr. c.*
Después de las comidas: *Cham.*
Estando de pié: *Arsen., Carb. an.*
Antes de orinar: *Kreos.*
Después de orinar: *Ammon. c., Canth. Sep.*
Mientras se orina: *Ammon. c., Calc. c., Silic.*
Expeliendo gases: *Arsen.*
Andando: *Natr. m., Sassap., Stront.*
Trabajando: *Magn. mur.*

Se darán, según las circunstancias concomitantes, cuando el flujo va acompañado:

De ensueños lascivos: *Petrol.*
De dolor en el sacro: *Kali bic., Kali c., Magn. s., Nitr.*
De peso en la vagina: *Cinnab.*
De debilidad en la espalda: *Graph.*
De fatiga: *Alum.*
De dolor en el empeine: *Magn. s.*
De dolores de vientre: *Con., Kreos., Magn. m., Puls., Silic., Sulph.*
De dolores como de parto: *Dros.*
De dolores de riñones: *Caust., Magn. m.*; ó: *Baryt., Graph., Kali.*
De debilidad: *Alum., Kreos., Sep.*
De diarrea: *Natr. m.*
De cansancio: *Alum.*
De temblor: *Alum.*
De punzadas en los órganos genitales: *Sepia.*
De cara amarilla: *Natr. m.*
De dolor de cabeza: *Natr. m., Puls.*
De abultamiento de vientre: *Sepia*; ó: *Ammon. m. Graph.*

Si el flujo precede á la menstruación: *Calc.*, ó *Alum., Ferr., Kreos., Puls., Ruta, Sulph.*

Si se presenta después de la menstruación: *Alum., Cocc., Merc.*; ó: *Kreos., Phos. ac., Silic.*

Juntamente con la menstruación: *Chinin*, *Graph.*, *Puls.*

Inmediatamente que cesa la menstruación: *Ruta.*

Ên lugar de la menstruación: *Cocculus.*

Si hay amenorrea: *Apis*, *Ruta*, *Sabina.*

En la edad crítica: *Sanguinaria.*

Adminístrense los medicamentos disueltos en agua, mañana y noche, durante tres ó cinco días, y luego suspéndanse durante ocho ó quince días. No se usarán medicamentos externos, pero se cuidará mucho de la limpieza de los órganos genitales, lavándolos con frecuencia con agua tibia. G. rechaza hasta las simples inyecciones de agua.

Fluxión de la cara.

(Fluxión por las muelas. — Flemón en el carrillo.)

La fluxión ó flemón de la cara, producida por el dolor de muelas, por un enfriamiento, una fuerte incomodidad, etc., con dolores más ó menos insoportables, gran hinchazón y rubicundez, unas veces, y palidez, otras, se combate pronto y felizmente con: *Bell.*, *Hepar.*, *Merc.* y *Silic. Acon.* cuando hay fiebre.

Belladonna. — Cuando los dolores son insoportables, producen desesperación, no dejan dormir; gran hinchazón con rubicundez, que se extiende mucho y parece erisipelatosa. — Si *Bell.* no alivia, dése *Cham.*

Hepar. — Cuando los dolores son pungitivos, lancinantes, y el flemón tiende á supurar.

Mercurius. — Si el dolor de muelas, por estar cariadas, ha producido la fluxión, con fuertes dolores quemantes, gran salivación, dificultad de tragar, dolor de oídos, hinchazón de los párpados, vacilación de las muelas y punzadas en las encías.

Silicea. — Cuando los dolores pungitivos, lancinantes, son tán vivos, que causan la desesperación del enfermo, y *Hepar* no ha podido combatirlos. Hay

supuración, y el tumor no acaba de abrirse; ó después de abierto, no se agota el pus.

Estos son los medicamentos que triunfan casi siempre en todos los casos. Cuando después de resuelto el tumor ó de haber supurado, queda alguna induración del mismo, se quitará ésta con *Baryt. c.*, *Hepar*, *Staph.*

En casos rebeldes á los medicamentos antes indicados, recúrrase á: *Arn.*, *Puls.*, *Staph.*, ó: *Bry.*, *Nux v.*, *Sulph.*

Fósforo.

Lo primero que hay que hacer en un envenenamiento por el fósforo, si se llega á tiempo, es que vomite el enfermo cuanto antes todo lo contenido en su estómago; para lo cual se le titila la campanilla con las barbas de una pluma, ó se le pone tabaco ó mostaza en la lengua. Luego que se ha conseguido hacerle vomitar, se le dará café negro, y después, un poco de magnesia. Por ningún concepto se dé aceite ni cualquier otra substancia grasa.

Si después de haber tomado la magnesia, existen aún sufrimientos, el mejor agente es *Nux v.*, que se debe dar con bastante frecuencia.

Como un antídoto importante debe también considerarse el vino, sobre todo el generoso, dándoselo al envenenado con azúcar.

En los casos en que *Nux v.* no bastase á corregir los síntomas, recúrrase á: *Calc. c.*, *Camph.*, *Coff.*; ó á *China* y *Hamamelis* en las hemorragias que por las aberturas naturales se presentan en los envenenamientos graves por el fósforo.

Gangrena.

La gangrena no es más que la cesación de la actividad vital en las partes afectadas por aquel proceso. La región interesada se pone obscura, gris,

azulada, negra, amarillento-obscura; aru
gangrena seca ó senil (Véase: *Vasos sa*
hinchada, en la *húmeda*; despidiendo un
nante, por entrar en putrefacción, despren
tejidos gangrenados (*escara*), y quedando
úlceras, que despiden mal olor y supura
lesión siempre muy grave, no sólo por los
puede destruir, sino porque llega según el
venenar la sangre y produce entonces
Cuando se cura, empieza por limitarse
por medio de una línea que separa los t
de los gangrenados, que se convierte luc

Es preciso curar con frecuencia la p
nada y limpiarla con desinfectantes, co
clorurada ó el agua fenicada (6 gram
fénico en 500 de agua), poniendo desp
empapado en agua fenicada para absor
compresas mojadas en la misma agua,
irrigar con ella con frecuencia la región

En las localidades donde no haya mé
pata, han de tenerse en cuenta las indi
guientes: si la gangrena es húmeda, estú
Arsen., *Laches.* y *Phosph.*; si es seca,
y después *Arsen.*, *Carb. veg.*, *Silic.*

Si amenaza una parte ó un miembro
es preciso recurrir á los medicamentos
Ars., *China*, *Laches.*, *Secal. cor.*, y tamb

Arsenicum. — Cuando los dolores so
lentos y el calor los disminuye.

Lachesis. — Si la parte presenta un
lado. — Después de la intoxicación por e
un *cadáver* ó de una *serpiente*. — (*Ars.*)

Secale cornutum. — Principalmente en
y en los casos en que el calor aumenta

Carbo veg. — Conviene cuando hay
fetidísima.

Glándulas linfáticas.

Las glándulas ó *ganglios* linfáticos son unos cuerpos redondos ú ovales, algo aplanados, rojizos y duros, cuyo tamaño varía desde una lenteja hasta el de una avellana, y en ellas desembocan los vasos linfáticos, que llevan la *linfa* al torrente circulatorio. Están contenidas en tejido celular en diversos sitios del cuerpo, y adheridas á las partes circunvecinas. Estas glándulas enferman con frecuencia, sobre todo, en las personas linfáticas, escrofulosas y sifilíticas; por enfriamientos y humedades, por golpes, heridas, etc. Las que más á menudo se afectan son las del cuello, ingles y axilas. Sus alteraciones principales son la inflamación, la supuración y el infarto.

La *inflamción* se caracteriza por abultamiento, calor, rubicundez y dolor más ó menos fuerte; y á veces, cuando son interesadas varias glándulas, fiebre, con grandes recargos, nocturnos.

La *supuración* es á veces el término de la inflamación y suele durar poco con un tratamiento oportuno; pero algunas veces se hace crónica y dura meses y meses, costando mucho el hacerla desaparecer.

El *infarto* es la enfermedad más frecuente de las glándulas linfáticas, ya como consecuencia de la inflamación, ya porque se inicia por sí solo, ya á consecuencia una lesión. Sus síntomas principales son tumor más ó menos duro, poco, ó ningún, endolorimiento, y si acaso, molestias poco marcadas, como la compresión sobre órganos inmediatos, la dificultad de mover la parte afecta, etc. El infarto suele durar mucho tiempo, siendo de las enfermedades que más resisten á los medicamentos.

Para combatir la inflamación, el mejor es *Belladonna*, en el cual se insistirá mucho; en segundo lugar, *Mercurius sol.*, y después *Hepar*; luego pueden consultarse *Phosph.*, *Nux v.*, *Puls.*, *Silic.* y *Sulph.* Si hay síntomas febriles, se dará *Aconit.*

La **supuración** se tratará, en primer *Mercur. sol.*, y si hay punzadas en las tirantez y gran peso, *Hepar*; si éste no e se prescribe *Silic.* Si la supuración no s saniosa, de mal olor, y el enfermo acu recargos febriles tarde y noche, se dem tiene apetito, está indicado *Phosph.*; si és suficiente, empléense primero *Calcar. carb.*, *Dulcam.*, *Iod.*, *Laches.*, *Nitri ac.* y *Sulph*

El **infarto** se trata preferentemente con y en segundo lugar, con *Baryt. carb.* y *Co* en tercer lugar elíjanse entre: *Bell.*, *Calc. Iod.*, *Lyc.*, *Merc.*, *Phosph.*, *Rhus tox.*, *Sil*

Lo mismo en las supuraciones rebeld los infartos pertinaces, conviene que l tomen baños de mar ó los sulfurosos s residan largas temporadas en el campo, una alimentación suficiente y nutritiva.

Gota.

(*Artritismo. — Podagra.*)

La gota se considera hoy como una particular de la sangre, debida á la proc cesiva de ácido úrico, que se acumula en lugar á la formación de depósitos salinos *sosa*, por lo común) en el curso de la mis depósitos se observan principalmente en l ciones y en los tendones.

Las causas más frecuentes de la gota rencia, la alimentación muy azoada, sucule siva, el abuso de bebidas alcohólicas, en la cerveza, y los enfriamientos y mojadur serva pocas veces antes de los cuarenta añ frecuente desde los cincuenta, y ataca de á las clases acomodadas, sobre todo á los una vida poltrona.

Hay los clases de gota, la *regular*, aguda y crónica, y la *irregular*.

La gota **regular aguda** se presenta por la común de repente, y precedida de escasos síntomas, como alteraciones digestivas, hemorroides, orinas muy ácidas, frialdad ó insensibilidad de las partes que van á ser atacadas, etc.; el ataque empieza súbitamente, con dolores lancinantes, agudísimos en las articulaciones asiento de la enfermedad, y que hacen gritar al enfermo; fiebre más ó menos alta; la piel de las articulaciones enfermas se pone rojiza é hinchada, y los pacientes no encuentran alivio en ninguna posición; pero, después de varias horas de sufrimiento irresistible, se alivia, á la vez sobreviene un sudor copioso y el enfermo se queda dormido. Este alivio sobreviene casi siempre al amanecer, después de una noche de grandes sufrimientos, y se sostiene durante el día; pero por la noche vuelven á presentarse los dolores con la misma intensidad, si no se ha logrado rebajar los síntomas gotosos con medicamentos adecuados. Así sigue la enfermedad, con agravaciones y alivios, hasta que al cabo de ocho á quince días termina con orinas abundantes y con mucho sedimento de uratos; desapareciendo el color rojizo y la tumefacción del sitio afecto y descamándose después su piel. Los ataques se suceden por lo general con grandes intervalos, rara vez con frecuencia.

Si los dedos gruesos de los piés son los afectados por la gota, ésta se llama *podagra*; si los dedos de las manos, *quiragra*; si lo es la articulación del hombro, *omagra*; si la de la rodilla, *gonagra*.

La gota **regular crónica** es consecuencia de la forma anterior por hacerse frecuente; sus ataques son menos intensos, pero duran más, afectan dos ó más articulaciones y producen en ellas los depósitos antedichos de sales úricas (*tofos*), que caracterizan mayormente la gota crónica, dando lugar á la rigidez, tumefacción y deformación de las articulaciones; la

tumefacción es blanca; casi nunca se quitan los dolores, que sólo disminuyeu en los meses del verano, pero que se agravan con el tiempo tempestuoso, la lluvia y la humedad.

Las referidas concreciones tofáceas pueden llegar á veces á perforan la piel y dan lugar entonces á las llamadas *úlceras gotosas*, por las que sale el contenido de los tofos mezclado con pus y serosidades. Poco á poco se va alterando la salud general del gotoso, se debilita, se demacra, se postra; á las alteraciones gástricas siguen las intestinales, el infarto del hígado, palpitaciones, etc., y su existencia se ve amargada por padecimientos diversos y continuos.

La gota irregular no se parece ni se presenta como la aguda, ni se asemeja á la crónica, porque apenas hay *tofos* y éstos acusan muy pocos síntomas; pero en cambio se asemeja al reumatismo articular crónico, por los dolores, alteraciones de la digestión; y más que todo, por una sensibilidad tán grande á los cambios atmosféricos, que en seguida se presentan dolores en las articulaciones, se hinchan éstas y su piel se pone roja; los desórdenes nerviosos son á la vez muy notables; y terminan los ataques con orinas gruesas, turbias, cargadas en extremo de ácido úrico. Esta forma se caracteriza además por atacar á la vez á órganos internos, como el estómago, cabeza, pulmones, etc.; en estos casos precede, ó acompaña, á los padecimientos de dichos órganos la desaparición, ó la presencia, de los síntomas gotosos en las articulaciones.

La gota se cura generalmente al principio con un buen tratamiento homeopático; pero los casos tratados por la Alopatía son muy difíciles de curar; áun cuando se encargue de su tratamiento un buen médico homeópata. Es una afección que se complica con frecuencia, sobre todo en los casos crónicos, con enfermedades agudas y crónicas de los pulmones, corazón, hígado y riñones, capaces de acarrear por sí solas la muerte.

El tratamiento higiénico es uno de los factores principales de la curación de la gota. Los que pa-

Fig. 20 y 21. Deformaciones de las manos por depósitos y ulceras gotosas.

dezcan esta enfermedad, aunque no hayan tenido más que un ataque, por ligero que sea, huirán de

la vida ociosa y cómoda, de las comidas su
de las bebidas alcohólicas inclusa la cerveza
grasas, embutidos, café y té. Pasearan y
derán una vida activa, montarán á caballo
gimnasia y huirán de sitios húmedos, evitan
pre los enfriamientos y mojaduras. Los q
acostumbrados á beber vino, deben hacer us
pero aguado ó en cortas cantidades, sólo du
comidas. Harán uso también durante estas
alcalinas, como las de Marmolejo, Mondaríz
Vals, etc., con objeto de alcalinizar la sang
posible. Los que estén debilitados por la got
estar bien alimentados y hacer uso preferente de

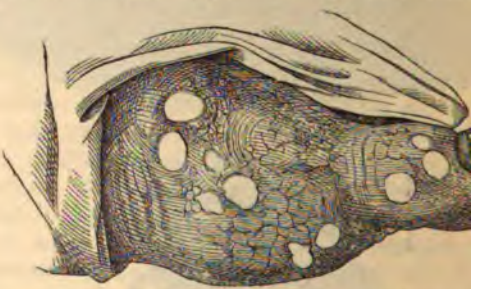


Fig. 22. Dedo grueso del pié en un gotoso.

El tratamiento homeopático para las
formas de gota es el siguiente:

En los accesos de gota **regular aguda**, l
es que el enfermo guarde dieta (abstinencia) y
haciéndole que se acueste, colocando el
afecto en la posición que tenga menos dolore
gándole todo lo que sea necesario. Después
cederá á la elección del medicamento, con
las siguientes indicaciones:

Aconitum. Fiebre alta, piel seca y calie
agitación suma, tumefacción y rubicundez m
de la parte afecta.

Arnica. Uno de los mejores medicamentos. Dolores como si la parte enferma se apoyase sobre un cuerpo duro.

Arsenicum. Si los dolores disminuyen con el calor exterior, y si el enfermo está muy débil y demacrado.

Belladonna. — Rubicundez erisipelatosa y dolores considerables en la región afecta, dolor considerable de cabeza y fuerte excitación nerviosa.

Bryonia. Cuando el más pequeño movimiento aumenta los dolores.

Colchicum. Los dolores son vagos y se presentan en las articulaciones de los piés, rodillas, muñecas, etc., y las orinas son muy turbias.

Ferrum. Si los dolores aumentan por la noche, y si el enfermo experimenta el deseo continuo de cambiar la postura de la parte enferma (*Rhus*).

Ledum. Podagra con rubicundez lívida, y agravación de los dolores con el calor.

Mercurius sol. Tumefacción moderada, agravación de los dolores con el calor y por la noche, y fuertes sudores.

Nux vom. Conviene, sobre todo, á las personas que comen y beben mucho.

Pulsatilla. Cuando la gota pasa de una articulación á la otra.

Rhus tox. Gran hinchazón con ardor y escozor, imposibilidad de moverse, deseo de cambiar continuamente la postura de la parte enferma; agravación de todos los síntomas por la noche.

Sabina. Es muy ventajosa en la gota aguda y crónica cuando los dolores se hacen insoportables si se tiene el miembro en suspensión. — En los casos de verdadera *podagra*, los principales medicamentos son (B.): *Arn.* y *Sabina.*

Contra la gota **regular crónica** se emplean:

Calcarea carbonica. Si la causa principal es un

enfriamiento con humedad, ó si los dolores aumentan cuando el tiempo está lluvioso.

Kali hydroiodicum. Medicamento principal según Hirschel para combatir la gota crónica, y que favorece la reabsorción de exudado en las articulaciones.

Lycopodium. Si la orina contiene un depósito considerable de arenilla encarnada.

Rhododendron. Tofos considerables en las articulaciones, dolores fortísimos, dificultad para andar, y agravación de los síntomas con las tormentas y tiempo lluvioso.

Además, pueden emplearse *Caust.*, *Coloc.*, *Graph.*, *Guaiac.*, *Iod.*, *Mang.*, *Natr. m.*, *Phos. ac.*, *Sassap.*, *Sílic.*, *Sulph.* — *Thuja* (Wolf).

En los veranos conviene recurrir al empleo de las aguas y baños mínero-medicinales, como las de Carlsbad, Marienbad, Vichy, Archena, Ledesma, Montemayor, Fitero, Arnedillo y Caldetas.

La gota **irregular** se combate de preferencia con *Arnica*, cuyo medicamento debe repetirse mucho; si no fuese suficiente, recúrrase á *Pulsat.;* después se pueden probar, en primer término, *Kali hydroiodicum*, y después, *Mang.*, *Nux m.*, *Nux v.*, *Plumb.*, *Rhod.* y *Sulph.* Cuando ataca á órganos internos, produciendo gastralgias, jaquecas, pericarditis, etc., consúltense los capítulos respectivos.

Terminaremos proporcionando algunas indicaciones generales contra los padecimientos gotosos, tomadas de diversos autores y de nuestra clínica:

Contra la gota de las personas que trabajan en el agua: *Cálc. c.*, *Puls.*, *Sassap.* y *Sulph.*

A los que la padecen á causa de comidas suculentas, les convienen: *Antim. cr.*, *Calc. c.*, *Iod.*, *Puls.*, *Sulph*

Contra las metástasis gotosas: *Acon.*, *Bell.*, *Nux v.*, *Sassap.*, *Sulph.*

La gota causada por abuso de las bebidas alcohólicas y cerveza exige: *Nux vom.* y *Sulph.;* y después, *Acon.*, *Ars.*, *China*, *Hepar*, *Iod.*, *Lach.*, *Led.*, *Puls.*

Si hay agitación ó inquietud en las partes afectas: *Arn.*, *Ferr.*, *Rhus t.*

Si el calor alivia: *Ars.*

Si agrava el cambio do tiempo: *Calc. c.*, *Rhod.*

Si agrava el contacto: *China*, *Hepar.*

Si hay alivio descubriendo la parte afecta: *Puls.*

Si hay fuertes punzadas: *Ferr.*, *Rhus t.*, *Sabina.*

Si hay dolores vagos: *Lac canium*, *Puls.*

Si la cara está muy pálida: *Ferr.*

Si el movimiento y el frío agravan: *Bryon.*, *Nux v.*

Dolores nocturnos: *Ferr.*, *Lac caninum*, *Rhus t.*

Rigidez de la extremidad después del ataque: *Caust.*, *Coloc.*, *Rhus t.*

Si la gota interesa el corazón y pericardio, ó se propaga de abajo arriba de izquierda á derecha, el mejor medicamento es *Benzoicum acid.*; y *Lac caninum* cuando un día se propaga de derecha á izquierda, y al día siguiente al revés, y así sucesivamente, y el enfermo está muy débil y demacrado.

En un caso de gota aguda que no ha sido tratado aún, se dan los medicamentos indicados á dosis fuertes y frecuentemente (de la 6ª á la 12ª dilución, ó de la 200ª). En los casos crónicos será mejor servirse de las altas potencias, y esperar su acción, sin repetir las dosis, varias semanas .

Grietas.

Los medicamentos que principalmente se deben emplear contra las grietas, son: *Calc.*, *Puls.*, *Sepia*, *Sulph.*; ó: *Arnic.*, *Cham.*, *Hepar*, *Lach.*, *Lyc.*, *Natr. m.*, *Petrol.*, *Rhus*, *Zinc.*

Si las grietas son profundas y exudan sangre: *Merc.*, *Sassap.*; ó: *Petrol.*, *Puls.*, *Sulph.*

Si aparecen ó aumentan después de haberse lavado: *Calc.*, *Sep.*, *Sulph.*; ó: *Antim. cr.*, *Puls.*

Las grietas de los obreros que les salen en las manos, por trabajar con ellas en el agua: *Calc.*, *Hepar.*; ó bien: *Alum.*, *Merc.*, *Sassap.*, *Sulph.*

Las que se presentan en el invierno ceden á *Petrol.* ó á *Sulph.*

Las del ano ceden casi siempre á *Graph.*, ó á *Arnic.* Si éstos no bastan, pruébense: *Calc.*, *Cham.*, *Hep.*, *Rhus*, *Sassap.*, *Sulph.*

Las de los pezones ceden á *Arnic.*; si ésta no basta, dése: *Graph.*; y en caso necesario: *Cham.*, *Merc.*, *Sulph.*, y aún *Calc.*, *Ign.* y *Puls.*

Las de las manos: *Alum.*, *Hep.*, *Petrol.*, *Rhus*, *Sulph.* Si son profundas y sangran: *Merc.*, *Petrol.* y *Sassap.*

Las de los dedos: *Merc.*, *Petrol.*, *Sassap.*

Las de las articulaciones de los dedos, á: *Mangan*, *Phos.*

Las que se presentan debajo y en deredor de las uñas: *Natr. m.*

Las de los piés: *Alum.*, *Aur.*, *Calc.*, *Hep.*, *Lach.*, *Petrol.*, *Sulph.*, *Zinc.*

Las que se presentan en la punta de la nariz: *Carb. an.*

Las de las ventanas y ángulos de la nariz: *Antim. cr.*

Las de la cara: *Silic.*

Las de los ángulos (comisuras) de los labios: *Merc.*, *Mez.*

Las de los labios: *Ammon. m.*, *Arn.*, *Ars.*, *Bry.*, *Caps.*, *Croc.*, *Ign.*, *Merc.*, *Natr. m.*, *Veratr.*, *Zinc.* Si se ulceran: *Merc.*, *Phos. ac.*

Las de los órganos genitales se tratan: Si están en el prepucio, con *Sulph.* — En el trayecto del cordón espermático: *Cann.*, *Sulph.* — En el glande: *Kali.* — En el escroto: *Arn.*, *Graph.* — En el miembro, *Arn.*, *Graph.*, *Kali*, *Mosch.* — En los testículos: *Caust. Graph.*, *Sulph.*

Grippe.

(*Influenza*, *Dengue*, *Trancazo.*)

Le *grippe* no es otra cosa que un catarro epidémico, que ataca á muchas personas á la vez, complicándose con síntomas gástricos, postración y debilidad. Dura mucho más que el catarro ordinario.

Empieza generalmente por cansancio, magullamiento del cuerpo, dolor y pesadez de cabeza, dolores vagos, tos seca, fiebre, pérdida del apetito y otros síntomas gástricos, sueño inquieto, ligero delirio, lengua seca, postración de fuerzas y debilidad bastante pronunciada. Al cabo de cuatro semanas, lo menos, termina la enfermedad por una expectoración abundante, sudores y orinas copiosas. En las personas ancianas, débiles y mal tratadas, puede prolongarse la enfermedad hasta seis ú ocho semanas.

El tratamiento de esta enfermedad es bastante difícil, pues, como sucede en todas las enfermedades epidémicas, es preciso hallar antes el medicamento ó medicamentos propios de la epidemia reinante. Sólo un estudio asiduo de los síntomas y de los medicamentos más indicados podrán facilitar la elección de los que requiere el tipo epidémico.

Si sobrevienen complicaciones, como la hiperemia cerebral, la hepática, etc., hay que acudir á combatirlas en primer termino.

Los medicamentos preconizados contra la grippe son:

Aconitum. — Cuando la enfermedad se presenta con carácter inflamatorio bien pronunciado, tos seca violenta y que conmueve todo el cuerpo, con, ó sin, opresión de pecho; catarro brónquico é inflamación de la garganta.

Arsenicum. — Gran postración y debilidad agravadas por la noche ó después de tomar alimento; dolor intenso de cabeza, con coriza y flujo corro-

sivo; tos espasmódica, con ganas de vomitar vómitos; afección catarral de los ojos.

Belladonna. — La tos se hace espasm dolor de cabeza es insoportable y se agrav luz, el movimiento, la conversación; agitación, y hasta delirio.

Bryonia. — Dolores reumáticos en las dades y pecho, que no permiten el más movimiento.

Camphora. — Si hay una especie de as rral, con acúmulo enorme de mucosidade bronquios; accesos de sofocación; piel seca tacto; el enfermo desea estar destapado mente; dolor de cabeza, que aumenta con de tiempo, ansiedad, insomnio.

Causticum. — Sensación de herida en e dolores en las extremidades, que impiden miento y en los huesos de la cara; tos s lenta, que se agrava por la noche con calor

Ipecacuanha. — Si los accesos de tos v pañados de vómitos, náuseas y arcadas en s

Mercurius. — Dolores en la cabeza, car muelas y extremidades, con dolor de garg seca, convulsiva, violenta, incesante y que mite hablar; coriza; sale sangre por las consecuencia de la tos tán violenta; calor, co generales, abundantes, que no alivian.

Nux vomica. — En las personas biliosas rácter violento, hipocondríacas. Tos gruesa dolor de cabeza violento, contusivo, gravati cialmente en la parte posterior; vértigos; riñones; insomnio, sueño agitado; estreñimie tinaz.

Pulsatilla. — Cuando la tos no deja desc día ni de noche y aumenta estando acostad

Sabadilla. —Coriza con flujo abundanísim tamiento de cabeza; tos sorda, con vómitos toración de sangre, desde que se acuesta el

agravación de todos los síntomas si el enfermo se enfría, por la tarde y antes de media noche.

Stannum. — La tos, al principio seca, se vuelve húmeda con expectoración abundante; si el enfermo habla ó lee, siente una gran debilidad en el pecho y garganta, y hasta ronquera: expectoración amarillenta, verde, de mal olor; después de toser y expectorar el enfermo se siente muy postrado y débil; agravación de los síntomas bebiendo, haciendo de vientre (poniéndose muy pálido, débil, y lleno el cuerpo de sudor frío) y sudando.

Mientras subsistan los síntomas agudos, los enfermos estarán á dieta absoluta; pero luego que rebajen, conviene que tomen caldos substanciosos. Declarada la convalecencia, se aconsejará una alimentación gradual, teniendo cuidado que los convalecientes no coman con exceso, porque el estómago queda muy débil en esta enfermedad. Los pacientes no saldrán de casa hasta haber adquirido bastantes fuerzas y haya casi desaparecido la tos.

Hambre canina y falta de apetito.

Véase *Apetito.*

Hemorragias.

En todas las hemorragias, cuya causa no se puede descubrir con certidumbre, son un guía casi seguro en la elección de los medicamentos el color de la sangre y sus caractéres esenciales.

Si la sangre es acre, dése: *Kali, Silic.*

Obscura: *Bry., Carb. v.*

Coagulada: *Cham., Plat., Rhus;* ó *Bell., China, Ferr., Hyosc., Ign., Ipec., Puls., Sabad.*

Negra: *Cham., Croc., Lach., Nux v., Puls., Sep.*

Rojo-clara: *Bell., Dulc., Hyosc.;* ó: *Arn., Ipec., Phos., Rhus, Sabina, Secal c.*

Viscosa: *Croc.*

Si huele mal: *Bell.*, *Bry.*, *Cham.*, *Croc.*, *Sab.*

Hemorragias por exceso de sangre (plétora): *Acon.*, *Bell.*, *Croc.*, *Op.*, *Sabina.*

Hemorragias por debilidad: *China*, *Ferr.*, *Ipec.* y *Secal.*

Epistaxis. — (*Hemorragia ó flujo de sangre por la nariz.*) — Contra la hemorragia de la nariz están indicados los medicamentos siguientes:

Aconitum. — En las personas sanguíneas, con fuerte dolor de cabeza y cara encarnada. — *Bell.*

Arnica. — Después de un acaloramiento. — Menstruación retardada por el vicio reumatico (N.).

Carbo vegetabilis. — Hemorragia frecuente y abundante, sobre todo por la mañana y durante las deposiciones de vientre. — Gran palidez de la cara antes y después de la hemorragia.

China. — Hemorragia nasal en personas anémicas, ó durante los accesos de debilidad, ó á consecuencia de pérdidas de sangre.

Conium. — Hemorragia nasal al estornudar.

Crocus. — Sangre espesa, viscosa, negra.

Hamamelis virginica. — Sangre negra fluida, y que mana en abundancia extraordinaria.

Mercurius. — La sangre se coagula en seguida y forma un cuajarón.

Nux vomica. — Si es consecuencia de bebidas espirituosas ó trabajos mentales, habiendo además precedido sequedad en la nariz y obstrucción de la misma (Alvarez).

Phosphorus. — Sangre abundante, clara, en personas de complexión tísica; rebelde á los medicamentos anteriores; se presenta de nuevo por la más ligera causa, y hasta sin motivo ostensible (Alvarez).

Pulsatilla. — Menstruación suprimida ó muy escasa.

Rhus. — Hemorragia nasal por la noche y encorvándose (bajándose).

Cocculus y *Sepia.* — Durante el embarazo; ó en

las personas que tienen predisposición á padecer almorranas.

Sulphur. — Hemorragias crónicas, rebeldes á los demás medicamentos; y cuando se han suprimido las almorranas que há tiempo se padecían.

Gastrorragia. — Hematemesis. — Melena. — La *gastrorragia* ó hemorragia del estómago, suele dar lugar á vómitos de sangre ó sea á la *hematemesis;* pero si la sangre, ya proceda del estómago, ya de los intestinos (*enterorragia*) sale digerida, negruzca, con las deposiciones, tenemos entonces la *melena.*

Los principales medicamentos contra la hematemesis son: *Acon.*, *Arn.*, *Ferr.*, *Hyosc.*, *Ipec.*, *Nux v.*

Aconitum. — Si hay fiebre, pesadez general, sed, y peso en el estómago.

Arnica. — En los casos de golpes, caídas, contusiones; en los grandes vómitos de sangre roja y espumosa, ó coagulada.

Ferrum. — Sangre pálida, con debilidad general, palidez del enfermo, vahidos, desvanecimiento.

Hamamelis. — Sangre obscura, fluida, abundante; la hematemesis procede de alteraciones del hígado ó del bazo.

Hyosciamus. — Sangre descolorida, color azulado de la cara; pulso duro y lleno; ardor en el estómago, como si estuviera inflamado; si se presenta cuando se va á venir la menstruación, al principio de ésta ó durante ella.

Ipecacuanha. — Vómitos de sangre roja acompañada de alimentos; náuseas continuadas; frío en las extremidades, con sudor en la frente y en la cara; los vómitos no quitan el deseo de vomitar, que sigue cada vez aumentando más; color azulado al rededor de los ojos. Conviene además si la causa ha sido una indigestión; ó el enfermo ha abusado de la quinina.

Nux vómica. — Es tán grande la incomodidad en el estómago, que el enfermo desea vomitar; vomita al fin una sangre rojo-obscura mezclada con bilis, alimen-

tos ó materias ácidas. Estreñimiento. Supr
almorranas que subsistían hacía tiempo.

Si estos medicamentos no bastasen, er
Bry., *Carb. v.*, *China*, *Lach.*, *Lyc.*, *Mez.*
Sulph., *Veratr.*

Los principales medicamentos contra l
son:

Arsenicum. — Vómitos negros, abundantes
con angustia extrema, sed ardiente, palidez d
y hasta descomposición de la misma; frío
con sudores fríos.

China. — En los casos en que el enfe
muy debilitado, anémico, hay síncopes, desvane
mareos, una debilidad tán grande, que apen
hablar.

Veratrum. — En los casos que *Ars.* no h
tado, y se aumentan considerablemente los
marcados para este medicamento.

En caso de necesidad, pruébense: *Ipec.*,
y *m.*, *Sulph.*

Hemoptisis ó mejor *hemoptoe.* (*Hemorrag*
quio-pulmonar. — *Expectoración de sangre*
sanguinolenta.) — Investíguese ante todo la
Si la hemoptisis es consecuencia:

De un esfuerzo, de una caída, de un golp
Arnic.

De una congestión pulmonar, con fiebre:
Bell., *Bry.*, *Nux v.*

De la menstruación suprimida: *Bry.*, *Ha*
Nux v., *Puls.*, *Sulph.*

Es menester también fijar la atención en
y consistencia de la sangre.

En una hemorragia abundante y peligr
medicamentos principales son: *Acon.*, *Arn.*
Ipec., *Op.*, *Puls.* (Hg.). Danse:

Aconitum. — Si la sangre es rojo-clara;
inquietud; hervidero de sangre en el pecho an
hemorragia; angustia mortal; expectoración

abundante á intervalos, excitada, no por tos, sino por una ligera tosiculación.

Arnica. — Expectoración fácil de sangre negra y coagulada, con dificultad de respirar, dolores en el pecho, ardor y contracción en el mismo, palpitaciones; calor y accesos de desfallecimiento; ó sangre rojo-clara, mezclada con coágulos y mucosidades, espumosa; ó expectoración de sangre escasa cada vez que se tose, y en forma de esputos, con dolor en la cabeza al toser.

China. — Si el enfermo está tán débil que parece va á desfallecer, y suda mucho. Gusto de sangre en la poca; expectoración de sangre con tos violenta; escalofríos alternando con calor pasajero, temblor pasajero, vértigos, vahidos, obscurecimiento de la vista.

Hamamelis. — Hemoptisis suplementaria de la menstruación. Sangre obscura, clara y muy abundante, grumosa, que sale con violencia.

Ipecacuanha. — Si hay tos espasmódica, sofocante, frecuentemente acompanada de vómitos; si la respiración es difícil, y la sangre, *rojo-clara* (ú obscura). — Conviene después de *Acon.* ó *Ars.*

Opium. — En los casos más graves y especialmente si recaen en personas que abusan de las bebidas espirituosas. Vómitos de sangre espesa y espumosa, mezclada de viscosidades; la cara está hinchada, quemante, de un rojo subido, ó de color pálido-azulado; agravación de la tos después de tragar; sofocación, respiración difícil; angustia; frío en las extremidades, con calor en el pecho y tronco; soñolencia y sobresaltos.

Pulsatilla. — En los casos graves y tenaces, con expectoración de sangre negra y coagulada; en los casos que se ha suprimido la menstruación; ansiedad y escalofríos; dolores en la parte inferior del pecho.

Además de estos medicamentos y en casos menos graves, pueden probarse: *Ars.*, *Bell.*, *Carb. v.*, *Dulc.*, *Ferr.*, *Hyosc.*, *Ign.*, *Nux v.*, *Sulph.*

En las hemoptisis causadas por la sup
las almorranas, el principal medicamento es
y si ésta no basta, *Sulph.*

Inútil es hacer observar que el enfermo
manecer quieto en la cama, evitar toda clase
ciones, abstenerse de hablar en alta voz, no
comer cosas calientes ni fuertes. Para e
repeticiones de la hemorragia ó el desarollo
culos, empléense: *Ars.*, *Calc. c.*, *Lach.*,
Nux v., *Phos.*, *Puls.*, *Sulph.*

En los casos graves se administran los
mentos de media en media hora, ó de hora
según la urgencia del caso.

Metrorragia. — (*Hemorragia uterina ó sangre de la matriz.*) — Las hemorragias
pueden presentarse después de un parto ó a
este caso los principales medicamentos s
Bell., *Cham.*, *Crocus.*, *Ipec.*, *Plat.*, *Sabin*
Aborto). En las menstruaciones demasiado a
(**menorragias**): *Bell.*, *Calc. c.*, *Ferr.*, *Ipec.*,
Plat., *Sabin.*, *Secal.* (Véase: *Menstruaci*
hemorragia puede ser también causada por
un pólipo ú otra enfermedad grave, como, po
la fiebre tifoidea. En este caso dése: *Ars*
Rhus, *Secal.* (G.). (Véase: *Hemorragias*).
mujeres sanguíneas se da sobre todo: *Ac*
Bry., *Calc.*, *Cham.*, *Nux v.*; ó bien: *Plat.*,
Sulph. En las personas muy debilitadas
China ó *Secal.*; ó bien: *Crocus*, *Ipec.*, *Pu*
Sulph.

Síganse para la elección de los medicam
indicaciones siguientes:

Aconitum. — Es ventajoso para las mu
tienen vértigos en cuanto se levantan, lo
obliga á echarse de nuevo. Temen morirs
momento.

Arnica. — Cuando la metrorragia provien
caída, de un golpe, violenta conmoción ó

fuerte de un carruaje, especialmente en las embarazadas.

Belladonna. — La mujer experimenta una sensación en sus órganos genitales como si todo fuera á salir por ellos, con dolores violentos en las caderas, como si las rompieran, y en el bajo vientre.

Bryonia. — Dolores de cabeza: la enferma cree que su cabeza va á estallar; su malestar empeora así que se mueve. — Tiene vértigos al levantarse. Salida de una sangre rojo-oscura, con dolores de riñones, náusea, vértigos y accesos de desfallecimiento.

Calcarea. — Conviene á las mujeres obesas, cuya menstruación es muy abundante y se adelanta.

Chamomilla. — Gran inquietud y ansiedad. — Sale por intervalos una sangre negra y coagulada.

China. — Gran debilidad; zumbido de oídos; congojas; en los casos más graves, con pesadez de cabeza, vértigos, embotamiento de los sentidos, soñolencia, palidez, frío en las extremidades y extremecimientos convulsivos.

Crocus. — Salen filetes de sangre negra. — La enferma experimenta la sensación de tener una cosa que se mueve en el vientre. Sangre negra, viscosa, mezclada con coágulos; tez amarilla y terrosa; gran debilidad, con vértigos, obscurecimiento de la vista y congojas; pulso apenas perceptible; gran ansiedad é inquietud; frío y sudores fríos. En los casos más graves y después de *China.*

Hamamelis. — Hemorragia venosa; sangre obscura, fluida, grumosa, con mucho calor en los órganos genitales, sed insaciable, cansancio; flujo con mucha abundancia, pero no forma coágulos por lo común.

Hyoscyamus. — La hemorragia va acompañada de delirio, convulsiones y una gran agitación.

Ipecacuanha. Medicamento por excelencia, según Hering, *en todas las grandes hemorragias después de un parto.* — Sangre rojo-clara; *cólicos* en la region umbilical; *náuseas* continuas (G.).

Platina. — Metrorragias en que la sangre espesa, con dolores de vientre que viene caderas y ponen los órganos genitales muy (G.). Metrorragia precedida de violentas (Hg.)

Pulsatilla. — Metrorragias en las perso constitución reclama *Pulsatilla.* — La hemorr con frecuencia por completo, y vuelve de re

Rhus. — Metrorragia causada por un corporal.

Sabina. — La sangre es ya espesa y acuosa. Después del parto ó del aborto; vientre y en las caderas, como los de pa debilidad; dolores en la cabeza y extremida dolores parten de la espalda y se dirigen (pubis).

Stramonium. — La enfermo charla en e rante la hemorragia, y se entrega á extra fantásticas.

Disuélvanse los medicamentos en agua y trense cada 2 ó 3 horas hasta que se alivio; en los casos de metrorragia, como tisis, la persona agena á la Medicina hará servirse de las atenuaciones medias; las baja agravar la hemorragia. En cuanto á las alta ciones, curan frecuentemente, es verdad, más seguramente, pero exigen una elección delic minuciosa.

Otorragia. — (*Flujo de sangre de los* El principal medicamento contra esta hemo *Merc.*, y si no basta, dése *Puls.* En ca sario empléense: *Bry.*, *Calc.*, *Cicuta*, *Graph.* *Nitri ac.*, *Petrol.*, *Rhus*, *Sulph.*

Rectorragia. — (*Sangre de espaldas.* — *sangre de los intestinos.*) — Los principales mentos contra esta hemorragia son: *Acon.*, *B* *China*, *Ipec.*, *Nux v.*, *Sulph.*

Aconitum. — Punzadas y presión en el

sación de plenitud en el vientre, con tensión, peso y calor fuerte; dolores en las caderas y hacia la rabadilla (sacro); sed; agitación.

Belladonna. — Hemorragia acompañada de fuertes dolores de caderas y vientre, cabeza y garganta; gran peso en el vientre y ano.

Calcarea. — En personas pletóricas que tienen rectorragias frecuentes, por lo común, después de cada deposición, y seguidas de gran quebrantamiento de fuerzas.

China. — Gran debilidad producida por hemorragias anteriores, ó por la complexión especial del individuo, y que se aumenta en extremo después de cada hemorragia. Sangre fluida, pálida, acuosa, con sudores fríos, palidez general y congojas.

Hamamelis. — Rectorragia suplementaria de la menstruación. Sangre abundante, obscura, fluida, con peso y calor en el intestino recto. Conviene, sobre todo cuando, hay complicación con almorranas.

Ipecacuanha. — La sangre sale á la vez con los excrementos y en grande cantidad, con náuseas, vómitos, dolores de vientre, frialdad de la piel, sudor frío en la cara y frente.

Nux vomica. — Estreñimiento habitual, deposiciones sanguinolentas; pujo después de la deposición, con gran quemazón en el ano; congestión en el vientre y cabeza, con fuerte calor y abultamiento en aquél y pesadez en ésta; vértigos; sangre mucosa; agravación con el movimiento.

Sulphur. — Después de *Nux* y en los casos en que ésta no ha acabado la curación; estreñimiento que alterna con hemorragia acompañada de mucosidades y que causa erosiones en el ano por su ardor; congestión frecuente á la cabeza y gran peso en el ano; pesadez general; palpitaciones, con angustia; y en los casos de haberse suprimido una erupción.

Además de estos medicamentos, pueden también

emplearse: *Ars.*, *Carbo v.*, ***Merc.***, ***Nitri ac.***, ***Phos.***, *Rhus*, *Tart.*

Uretrorragia. (*Hemorragia de la uretra*). — **Hematuria.** (*Orinas sanguinolentas.*) — **Los medicamentos** principales contra **esta enfermedad son los** siguientes:

Aconitum. — Fuerte fiebre, **con sed, con calor en** la uretra y deseos de orinar, **emisión de orina sanguinolenta** ó sangre pura; **con dolor en los riñones** y vejiga de la orina.

Cannabis. — Emisión **gota á gota de orina sanguinolenta** con dolores urentes; **retención completa de** orina con hemorragia.

Cantharis. — Predominio **de dolores insoportables,** urentes, lancinantes, que no **permiten estar en la cama,** ni orinar; con salida de **sangre á gotas,** ó **en más** abundancia. El dolor y **escozor al orinar es tál,** que el enfermo resiste todo **lo que puede antes de** determinarse á orinar.

Pulsatilla. — Emisión **de orinas sanguinolentas** con poso purulento. Dolores **gravativos, urentes,** en la vejiga.

Sulphur. — Si las orinas **salen mezcladas con mu**cosidades y sangre, con ardor **en la uretra.**

Hematuria con deseo de **vomitar:** ***Ipec.*** — **Con ar**dor: *Puls.* — Con dolores de **estómago:** ***Ipec.*** — **Con** dolores en la vejiga y riñones: ***Ipec.***, ***Puls.*** — **Con** parálisis en las piernas: *Lyc.* — **Con estreñimiento** de vientre: *Lyc.*

También pueden emplearse **los siguientes medi**camentos en caso necesario:

Arn., *Ars.*, *Calc.*, *China*, ***Con.***, ***Mez.***, ***Millef.***, *Phos.*, *Zinc.*

Hemorroides.

(*Almorranas.* — *Tumores hemorroidales.*)

Las hemorroides provienen **de que los órganos** del abdomen y principalmente **las venas llamadas**

hemorroidales están demasiado repletas de sangre. Estos tumores suelen dar lugar, de tiempo en tiempo, á abundantes flujos de sangre. La disposición á padecer hemorroides es por lo común heredada. La vida sedentaria y las comidas suculentas la favorecen. Los síntomas de dicha congestión en los órganos abdominales son: dolores en la espalda y riñones, flatulencia, estreñimiento, picor en el ano, hipocondría, etc.; y á veces también los de congestión en el pecho y cabeza. Estos síntomas disminuyen ordinarmente cuando sobreviene un flujo de sangre por el ano. Los antiguos trataban de provocar purgantes por medio de sanguijuelas ó de este descargo drásticos como el áloes.

Las almorranas se caracterizan por uno ó más tumores blandos ó duros en el ano, que ceden á la presión de los dedos y aumentan de volumen al hacer de vientre con dificultad, ocasionando á veces hemorragias por el ano ó secreción de mucosidades más ó menos líquidas, y dolores punzantes en el ano. Al hacer de vientre suelen abrirse los tumores y causar grandes hemorragias, lo cual, si se repite con frecuencia, puede llegar á producir trastornos serios, y entre ellos, la anemia. Otras veces se establecen hemorragias periódicas, muy favorables para el mantenimiento de la salud; pues cuando no se presentan en el período acostumbrado, se declaran congestiones en el cerebro, pulmones, etc., que pueden comprometer la vida; por lo tanto, hay que respetar tales hemorragias, y no hacer nada que las pueda suprimir. En algunos enfermos son reemplazadas por un catarro del recto, que se exacerba en determinadas épocas, dando lugar á la referida secreción de gran cantidad de moco.

Este padecimiento nunca es grave más que si produce hemorragias frecuentes y excesivas, ó bien si se estrangulan los tumores hemorroidales, supuran y se gangrenan, ó si se inflama el intestino recto.

El tratamiento higiénico de esta enfermedad es casi tan importante como el medicinal. Lo primero que debe tener en cuenta el que padece almorranas, es el procurar que su vientre rija diariamente y con facilidad, pues el estreñimiento, además de ser el síntoma más pertinaz y molesto, agrava la congestión en el recto y por lo mismo las hemorroides. Para aliviarlo se pondrá diariamente antes de hacer de vientre una lavativa de agua tibia, á la cual se añadirá un poco de aceite común, si es menester, reteniéndola más ó menos según se juzque conveniente para obrar mejor. No se tomarán alimentos picantes, salados, especias, licores, ácidos, café, té, manjares grasos, ni se cenará tarde, ni se harán comidas abundantes. El uso de alimentos de fácil digestión, de la cerveza clara y vino blanco; el pasear moderamente, y el empleo de sillas de madera, rejilla y paja fuerte para los que tienen que estar muchas horas sentados, es lo mejor para los que padecen hemorroides.

Una complicación frecuente, de la que ya hemos hablado, es la estrangulación de los tumores hemorroidales por el esfínter (anillo) del ano. Produce sufrimientos tán intensos, que es preciso proceder cuanto antes á su reducción (reintroducción) en el recto. Para ello se echará el enfermo en la cama, teniendo inclinada la cabeza, las caderas elevadas y separadas una pierna de otra; colocado así, otra persona, con el dedo índice de la mano derecha untado en aceite, introducirá suavemente y poco á poco los tumores estrangulados, hasta que no quede nada al exterior. Conseguido esto, se acostará el enfermo de espaldas durante un día, aplicándole al ano paños mojados en agua fresca, que se mudarán así que se sequen.

Para las hemorragias, complicadas, inflamación del recto, etc., véanse los capítulos *Rectorragias* y *Recto*.

A veces no se consigue con el procedimiento que acabamos de describir, la reducción de los tumores hemorroidales, por el fuerte espasmo que contrae el

ano; en tal caso se aplicarán allí paños mojados en agua bien caliente; y si esto no fuese bastante, se hará sentar al enfermo en una vasija grande y cilíndrica llena de agua muy caliente hasta la mitad, durante media ó una hora; con lo cual se conseguirá fácilmente la desaparición del espasmo del ano y el poder reducir (reintroducir) los tumores hemorroidales.

Los principales medicamentos contra las hemorroides son: *Nux v.* y *Sulph.*, que algunos recomiendan dar del modo siguiente: Durante tres días seguidos una dosis por la mañana de *Sulph.* y otra por la noche de *Nux v.*; luego se descansa tres ó seis días, y se vuelven á repetir ambos medicamentos del mismo modo; y así sucesivamente. Este método tiene sus partidarios, pero no consigue grandes resultados, siendo más bien paliativo que otra cosa. Hay que atender siempre á los síntomas que acusa el enfermo.

Los medicamentos indicados contra esta enfermedad, además de *Nux v.* y *Sulph.*, son numerosos; entre ellos mencionaremos: *Acon.*, *Apis*, *Bell.*, *Caps.*, *Carbo v.*, *Cham.*, *Lyc.* y *Aesculus.*

Si las hemorroides causan flujos ó exudación mucosa, dense: *Antim. cr.*, *Caps.*, *Carb. v.*, *Graph.*, *Phos.*, *Puls.*, *Sulph.*

Si el flujo es de sangre abundante: *Acon.*, *Bell.*, *Calc.*, *China*, *Ipec.*, *Phos.*, *Puls.*, ó: *Hamamelis* si la sangre es negruzca.

Si producen un fuerte picor en el ano: *Acon.*, *Nux v.*, *Sulph.*

Si los tumores hemorroidales se inflaman: *Acon.*, *Cham.*, *Muriat. ac.*, *Puls.*, ó: *Ars.*, *Nux v.*, *Sulph.*

Si hay cólicos hemorroidales: *Carbo v.*, *Coloc.*, *Lach.*, *Nux v.*, *Puls.*, *Sulph.*

Contra las consecuencias que á veces sobrevienen por la supresión de las almorranas: *Nux v.* y *Sulph.*, ó: *Calc.*, *Carb. v.*, *Puls.*

Para destruir la predisposición á padecer almo-

rranas: *Nux v.* y *Sulph.;* ó: *Calc.*, *Carb. v.*, *Caust.*, *Graph.*, *Laches.*, *Petrol.*, *Puls.*

Hé aquí las indicaciones más esenciales:

Aconitum. — Punzadas y peso en el ano, con plenitud y pesadez en el vientre, dolores de riñones, cabeza y pecho; pesadez general; las hemorroides sangran fácilmente; agravación por la noche y mañana, al inclinarse y con el frío; alivio con el calor.

Aesculus hypocastanum. — Tumores hemorroidales externos é internos, que fluyen poco ó nada, acompañados de ardor y constricción en el recto, sensación como si se saliera este intestino, de sequedad y prurito en el mismo, como si hubiera un cuerpo extraño en él esforzándose inútilmente por salir, con fuertes dolores en las caderas y lomos. Como síntoma de los más característicos, se presenta una debilidad dolorosa en la rabadilla (region sacro-ilíaca) que se declara con el movimiento y cesa con la quietud, obligando al enfermo á abandonar sus ocupaciones.

Aloes. — Tumores hemorroidales externos, en forma de racimos de uvas, dolorosos en extremo, ardorosos, sensibles y con gran calor; agravados por la tarde, estando de pié y sentado; aliviados con la aplicación del agua fría ó fresca.

Antimonium crudum. — Secreción abundante de mucosidades blanco-amarillentas, con ardor, hormigueo, prurito y áun grietas en el ano; dolor en la rabadilla; agravación por la noche y con el calor del verano, y también después de bañarse; alivio con la quietud y al aire libre.

Apis. — Hemorroides voluminosas, que exhudan una sangre negra, especialmente al hacer de vientre, y sin dolores; agravación por la noche y con el tiempo húmedo; alivio con el calor y durante el día.

Arsenicum. — Tumores hemorroidales con dolores quemantes; son aquéllos pequeños, pero muy dolorosos; la sangre que exhudan es ardiente; calor y agitación,

con ardor en las venas; demacración; agravación por la noche con el frío; alivio con el calor.

Belladonna. — Hemorroides fluyentes, con fuertes dolores en los riñones como si fueran á romperse; agravación con los contactos, por la tarde y por la noche; alivio estando de pié ó acostado.

Capsicum. — Si los tumores están muy hinchados, con flujo de sangre ó mucosidades sanguinolentas y dolores quemantes en el ano; tirantez dolorosa en los riñones y espalda, con dolores de vientre y durante las deposiciones; agravación con el contacto, el frío y al principio del movimiento; alivio con la quietud y el calor.

Carbo veg. — Hinchazón voluminosa y azulada de los tumores, con dolor de riñones; estreñimiento de vientre, con flujo de sangre por el recto; ardor en las hemorroides y el ano después de hacer de vientre; flatulencia, inercia del vientre, sin deponer apenas; congestión de sangre en la cabeza; exhudación abundante de mucosidades por el ano; agravación por la mañana, al aire libre, aplicando cataplasmas y con la presión; alivio después de estar acostado.

Chamomilla. — Dolores compresivos en el vientre, deseo continuo de hacer de vientre; diarrea, á veces quemante y corrosiva; grietas dolorosas y úlceras en el ano, con flujo hemorroidal; agravación por la noche y acostado; alivio con el calor.

Hamamelis. — Tumores hemorroidales fluyentes, cuyos botones ó pezoncillos se inflaman y congestionan con frecuencia, abultándose mucho, y dejan fluir una sangre obscura, fluida, abundante, con mucho calor y ardor en el intestino recto, cansancio, estreñimiento. — Conviene, sobre todo, cuando las hemorroides y su flujo suplen la menstruación, por haberse suprimido ésta.

Ignatia. — Dolores violentos, profundos, en el ano; tumores, prurito y hormigueo; flujo abundante de sangre; y salida del intestino recto al hacer de vientre;

deseo repetido y urgente de defecar, con escoriación y espasmo del recto, saliendo nada más que mucosidades sanguinolentas; agravación por la noche y mañana, y después de estar acostado; alivio durmiendo de espaldas.

Muriatis acidum. — Medicamento muy importante en esta enfermedad. Tumores hemorroidales hinchados, grandemente inflamados y de un color azulado ó rojizo, dolores de escoriación, punzadas horribles, insufribles y grande sensibilidad al contacto; agravación en el reposo y con el tiempo húmedo; alivio con el movimiento; debilidad extrema, con aversión al movimiento y deseo de estar echado constantemente ó sentado, pero los dolores y ardor no lo permiten.

Nux vomica. — Personas de vida sedentaria, dadas á las bebidas espirituosas y manjares suculentos; en las embarazadas y á consecuencia de enfermedades verminosas (de lombrices). — Dolores de magulladura, que no permiten el más pequeño movimiento; astricción pertinaz de vientre, con deseo infructuoso de deponer, como si el ano tuviera un tapón ó estuviera cerrado; congestión frecuente en el vientre y cabeza, con abultamiento de aquél; cabeza pesada, vértigos, imposibilidad de trabajar mentalmente; flujo de sangre y mucosidades por el ano; hemorroides dolorosas; agravación por la mañana temprano, con el movimiento y el más ligero contacto; alivio con el reposo y una fuerte presión.

Pulsatilla. — Personas linfáticas, delicadas, sensibles; deposiciones difíciles, con congestión en el ano; hemorroides con gran dolor de ulceración; que sangran fácilmente, con gran prurito, escozor y dolor de escoriación; salen fuera del recto con facilidad; agravación por la tarde, al obscurecer, hasta las once de la noche, y con el calor; alivio con el frío.

Sulphur. — En los mismos casos que *Nux v.* y después de éste; sobre todo, si el estreñimiento alterna

con diarrea; sensación de erosión en el ano, con prurito y punzadas; congestión frecuente á la cabeza; palpitaciones; dispepsia; dificultad de orinar; exhudacion, ardor y salida frecuente de los tumores hemorroidales, con flujo de mucosidades sanguinolentas; agravación por la tarde y noche, con el calor de la cama, con el trabajo, los contactos; alivio con el movimiento y el calor. Después de *Sulph.* conviene *Calc. c.* en las personas pletóricas, sobre todo si se les ha suprimido el flujo hemorroidal.

En cuanto á las dosis y repetición de los medicamentos, se darán atenuaciones medias y bajas si se quiere obtener un alivio pronto. Si se busca un alivio duradero, es mejor y más ventajoso emplear atenuaciones más elevadas. Pero no se obtendrán resultados favorables, si no se consigue que el enfermo guarde un régimen severo y lleve un género de vida conveniente.

Hernias. (Quebraduras.)

Se da el nombre de *hernia* á la salida de una parte ó asa de un intestino, ó del epiploon que los

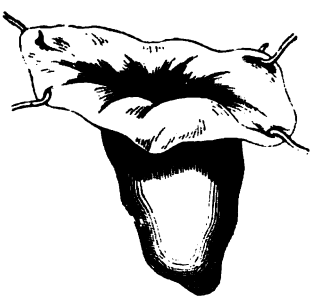


Fig. 23. Saco herniario simple.

sostiene, por cualquiera de las aberturas del vientre cubiertas por la piel, formando un tumor. Según la

abertura por que sale la parte intestinal, así se llaman las hernias *inguinales* (en las ingles), *crurales* (en la parte del muslo inmediata á la ingle) y *umbilicales* (en el ombligo). La inguinal puede hacerse *escrotal* (cuando la parte intestinal baja al escroto). Hay otras varias

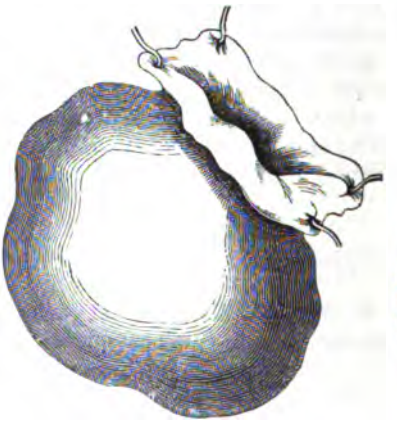


Fig. 24.

Fig. 25.

Sacos herniarios simples.

hernias que son muy raras y de las por lo mismo que no nos ocuparemos.

La hernia *inguinal* se forma encima y á un lado de la espina del pubis (empeine) y constituye un tumor blando, elástico, prolongado y como un huevo, que se aumenta estando de pié, tosiendo, estornudando, bostezando ú oprimiendo el vientre; y disminuye ó desaparece estando echado. Es la hernia más común en los hombres.

La hernia *crural* aparece por dos ó tres centí-

metros más abajo de la anterior, en el arranque del muslo, no lejos de la ingle, hacia fuera y abajo. Es la más frecuente en las mujeres obesas y que han parido.

Corte á través de hernia umbilical adquirida.
a: pared abdominal.
anillo inguinal distendido
c: saco herniario.

Fig. 27. Hernia umbilical adquirida.
a: pared abdominal. *b*: saco herniario. *c*: ombligo.

La hernia *umbilical* se forma en el ombligo. Es la más frecuente en los reciennacidos y en las personas obesas.

Las hernias pueden ser *reductibles*, *irreductibles* y *estranguladas* (que son las más temibles). El tratamiento principal en las reductibles é irreductibles es el vendaje obturador compresivo, como el que representa un braguero bien acondicionado, el cual cura por sí sólo la hernia en los niños, pero rara vez en los adultos y ancianos. Los bragueros deben quitarse por la noche y colocarlos por la mañana al levantarse y después de orinar. Antes de colocar el

braguero es preciso reducir (reintroducir) la hernia. Para ello se echa el enfermo de espaldas, con los muslos aplicados sobre el vientre, y con los dedos de sus manos ó de otra persona se introduce en el vientre el contenido de la hernia, practicando compresiones pausadas y sucesivas; después se coloca el

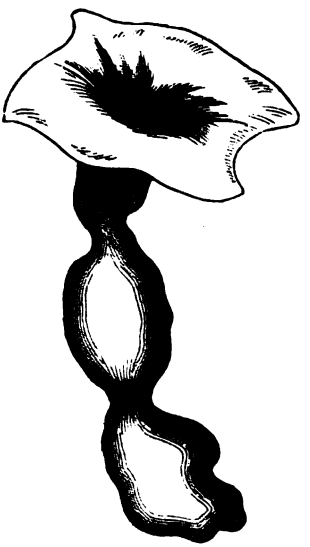


Fig. 28. Saco herniario estrechado y comprimido.

braguero. Este se debe llevar siempre puesto hasta la completa curación de la hernia, si no se quiere exponerse á que ésta se haga irreductible ó se estrangule.

Las hernias se estrangulan por aumentar la porción intestinal herniada, por esfuerzos corporales, por acúmulo de excrementos, gases ó cuerpos extraños en dicha porción, torsión de ésta, inflamación é hinchazón, y por enfermedades diversas de los intestinos.

La estrangulación es más ó menos grave según sean las partes agarrotadas y su duración. Se da á conocer por dolores agudísimos en el tumor herniario, que está distendido, doloroso al tacto, no se deja reducir y la piel que lo cubre está rubicunda; los dolores se extienden á todo el vientre, hay náuseas, vómitos, primero de materias alimenticias, y luego, de excrementos; estreñimiento de vientre; las lavativas no dan resultado; hay fiebre, pero el pulso es pequeño y filiforme (como un hilo), sed, sudor, gran angustia y cara descompuesta; y si tal estado no se domina con los medicamentos, ni en caso extremo con la operación llamada «de la hernia estrangulada», sobreviene la postración, la gangrena del tumor, la piel que lo cubre, se pone azulada ó negra, y el enfermo sucumbe. En ocasiones se abre el tumor inflamado, salen una porción de excrementos y sanies fétida, y si con los medicamentos y curas desinfectantes, se logra contener la enfermedad, termina ésta por curación, quedando en el sitio afecto una fístula excrementicia.

Disminuída la estrangulación ó desaparecida á beneficio de los medicamentos, se practica la reducción de la hernia como ya se ha dicho, y se aplica el braguero. Cuando se abre y salen por el tumor los excrementos, se dará *Silicea* con frecuencia, luego, *Calcar. carb.*, y *Phosph.* después.

En las hernias estranguladas, con dolores violentos y vómitos, es preciso llamar al médico sin tardanza. En tanto que llega, se darán al enfermo medicamentos que, de estar bien elegidos, facilitarán la reducción de la hernia.

Los medicamentos principales son:

Aconitum. — Si hay fiebre ó inflamación del tumor herniarió; *Belladonna*, si la hernia es muy dolorosa, y si el más ligero contacto aumenta los dolores.

Nux vómica. — Si un enfriamiento, un acceso de cólera, una indigestión, han precedido al accidente.

Opium. — Si la hernia estrangulada ha
vómitos, cuyo olor es desagradable; cara
y vientre abultado.

Veratrum. — Si las extremidades se enf
declara un sudor frío.

Sulphur. — Si los vómitos son agrios.

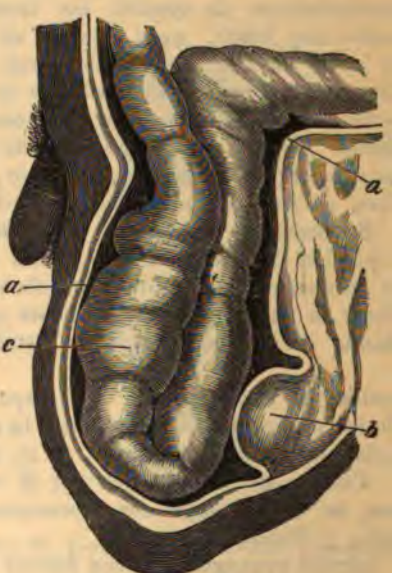


Fig. 29. Hernia escrotal.
a: escroto. *b*: testículo. *c*: intestino.

Si la hernia presenta un color malo, si
la gangrena y el médico no ha llegado a
Arsen., alternándolo con *Laches.* En los cas
se dará una dosis cada cuarto de hora ó m

Las hernias de los niños, y áun las de l
si no son muy antiguas, pueden curarse co
dicamentos. En los casos agudos, en que

es consecuencia de un esfuerzo, dése *Rhus*; y si éste no basta, *Nux v.* Si la hernia ha salido lentamente, á fuerza de estar derecho, dése: *Cocculus* (Hg.); *Sulph. ac.* (B.), ó *Aur. f.*, *Borax*, *Calc. c.*, *Cham.*, *Cina*, *Lyc.*, *Nux v.*, *Op.*, *Silic.*, *Stann.*, *Sulph.* y *Sulph. ac.* (G.).

Los mejores medicamentos para obtener la curación radical de las hernias, ya antiguas, ya recientes, son: *Aur.*, *Cocc.*, *Lycop.*, *Magn.*, *Nux v.*, *Silic.*, *Sulph. ac.*, *Veratr.*, *Zinc.*

Si la hernia es umbilical, se dará: *Granat.*, *Nux v.*, *Plumb. Veratr.*, *Verb.*

Si es inguinal: *Amm. m.*, *Aur.*, *Lyc.*, *Nux v.*, *Sulph. ac.*, *Zinc.*

Si es crural: *Nux v.*

Si es escrotal: *Magn. m.*, *Nux v.*

Las hernias que salen á consecuencia de llorar demasiado los niños, se curan con *Cham.*; si ésta no basta, *Borax*; y si hay necesidad, *Aur.* ó *Nux v.*

Los síntomas generales indican el medicamento que se ha de elegir. (Véanse: *Sint. caract. gen.* y *Enfermedades de los niños*).

Herpes.

Los medicamentos principales contra los herpes son: *Ars.*, *Calc.*, *Clem.*, *Con.*, *Dulc.*, *Graph.*, *Merc.*, *Rhus*, *Sepia*, *Silic.*, *Sulph.*

Graph., *Lyc.*, *Rhus*, contra los herpes húmedos; *Rhus*, *Sep.*, contra los herpes que producen picor; *Ars.*, *Calc.*, *Silic.*, contra los herpes escamosos; *Calc.*, *Caust.*, *Graph.*, *Lyc.*, *Rhus*, *Sulph.*, contra los herpes con costras.

Sepia, *Silic*, contra los herpes secos.

Herpes zóster ó zona. — (*Fuego de S. Antonio*). — Esta enfermedad rara de la piel produce pequeñas vesículas, que no se hacen notables más que en ciertas partes de la piel, siendo una inflamación de carácter

erisi pelatoso. El líquido que encierran dichas vesículas se seca poco á poco en forma de costras. Se extienden en forma de cinturón sobre una mitad del cuerpo, sucediendo esto generalmente en el pecho. La erupción va á menudo acompañada de dolores quemantes, de pinchazos, picor y una sensación como si hubiera escoriaciones.

Los medicamentos principales son: *Graph.*, *Rhus*, (J.); *Merc.* (Gerhardt); *Ars.*, *Puls.*

Herpes anular. — Esta variedad rara de herpes se presenta en forma de anillo, con vesículas que se secan pronto formando costras más ó menos gruesas, ó uno sola. El medicamento principal para combatir este herpe, es *Sepia*: y si ésta no basta, empléense: *Calc.*, *Caust.* y *Sulph.* (Schrön).

Herpes tonsurante. — Es una enfermedad propia del cuero cabelludo, donde hay vello, y á veces, aunque raras, se observa debajo de las uñas, á quienes deforma notablemente. Es una enfermedad exclusivamente parasitaria, producida por un hongo vegetal, el *tricophyton tonsurans*, formado por hilos de *mycelium* articulados, que se dividen y enlazan bifurcándose.

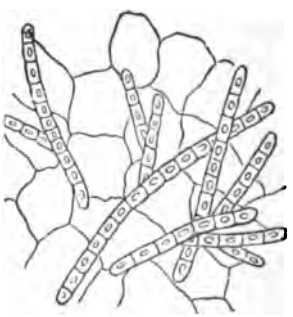


Fig. 30. Trichophyton tonsurans.

Esta enfermedad se reconoce por la formación de demarcaciones circulares en el cuero cabelludo, aisladas, en las que el pelo, después de perder el lustre y volverse ceniciento, cae, rompiéndose á raiz de su salida del cuero cabelludo. Luego que el pelo ha caído, deja á la vista una superficie semejante á la escarcha.

Esta enfermedad se cura pertectamente lavando diariamente los sitios afectos del cuero cabelludo

(cortado antes el pelo de ellos) con una solución de ácido fénico al uno por ciento. La medicación consiste en dar primeramente *Kreosotum*; y si éste no

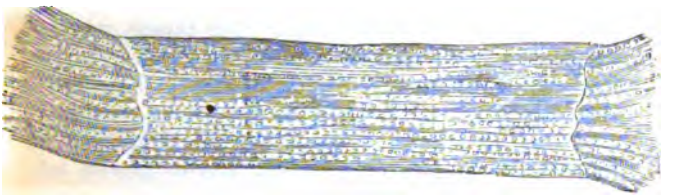


Fig. 31. Pelo en el herpes tonsurante.

fuese bastante, *Sulphur*. Después se pueden emplear en caso de necesario *Graph.*, *Lycop.*, *Merc. s.*, *Rhus t.*, *Sassap.* y *Sepia.*

Hidrartrosis.

Esta enfermedad, que consiste en un acúmulo de serosidad en el saco sinovial de las articulaciones, depende generalmente del reumatismo articular crónico; pero muchas veces es producida por golpes, caídas y por alteraciones de los cartílagos articulares y cápsula sinovial. Su asiento más frecuente es en la articulación de las rodillas y muñecas. Forma un abultamiento más ó menos considerable, indolente, sin cambio de color en la piel; el entorpecer, ó no, los movimientos de la articulación depende de la cantidad del líquido que la ocupa.

Esta enfermedad, sino no es muy antigua, es perfectamente curable por el tratamiento homeopático. El mejor medicamento para combatirla es *Rhus tox.*, que se dará con insistencia; después, si *Rhus* no fuese suficiente, adminístrense: *Calc. c.*, *Iod.*, *Merc.*, *Ruta*, *Silic.*, *Sulph.*

Hidropesía.

La hidropesía no es una enfermedad idiopática, sino un síntoma ó la consecuencia de otra enfermedad, casi siempre incurable. Las causas más frecuentes de la hidropesía general (*anasarca*), son enfermedades del hígado, de los riñones ó del corazón. He aquí porque no es posible dar en un manual de esta clase todas las indicaciones necesarias para el tratamiento de esta enfermedad, siendo preciso ante todo investigar su causa.

Además de la hidropesía general y la *ascitis* (llamada vulgarmente «hidropesía»), puede haber también acúmulo de agua en otras cavidades ú órganos; como, por ejemplo la hidropesía dentro del cráneo (*hidrocéfalo*), la del pecho (*hidrotorax*), la del pericardio (*hidropericardias*), la de los ovarios, etc.

No podemos proporcionar, por lo tanto, más que ligeras indicaciones:

La hidropesía **aguda cerebral** exige principalmente: *Apis*, y si no basta, *Helleb.*: ó *Acon.*, *Bell.*, *Bry.*, *Calc.*, *Sulph.* La hidropesia **crónica**: *Calc. c.*, *Phosphorica;* ó: *Ars.*, *Helleb.*, *Sulph.*

La hidropesía **del pecho**: *Bry.*, *Sulph.*; y en los casos crónicos é inveterados: *Ars.*, *Carb. v.*, *Dig.*, *Squilla.*

Si la **ascitis** y la hidropesía general han sido precedidas de pérdidas de sangre ó enfermedades debilitantes, dénse sobre todo: *Apis*, *Bell.*, *Calc.*, *Con.*, *Dulc.*, *Merc.*, *Rhus*, *Scilla*, *Sepia.*

El procedimiento menos recomendable es la punción (*paracentesis*).

Para los casos de hidropesía producidos por la retropulsión del sarampión, escarlatina, etc., véanse los capítulos respectivos.

Hé aquí ahora los medicamentos más indicados contra la hidropesía **en general** y la **ascitis**.

Aconitum. En los casos de excitación general con

síntomas febriles y sed, hinchazones á consecuencia de un susto, miedo y enfriamiento.

Apis. En las mujeres en la edad crítica; hidropesía de los ovarios; anasarca completa sin sed; la piel se presenta muy pálida, transparente, como cera virgen.

Arsenicum. Color terroso y pálido de la piel, sed insaciable, pero el enfermo bebe poco cada vez; piel de la cara de color verdoso; postración suma de fuerzas; lengua seca, síntomas asmáticos, imposibilidad de estar echado de espaldas; extremidades frías y dolores en diversas regiones.

Camphora. Anasarca con orinas rojas, que forman un poso muy espeso.

Cantharis. Hidropesía dependiente de una enfermedad de los riñones, pujo de orinar, orina escasa y que sale gota á gota, dolores en las extremidades, coriza crónico.

China. Hidropesía, ascitis, *edemas* (hinchazones locales) causados por pérdidas debilitantes, enfermedades del hígado y bazo, las prolongadas, etc.

Digitalis. Hidropesía dependiente de una lesión orgánica del corazón, con pulso pequeño y acelerado.

Dulcamara. Hidropesía producida por un corte de la transpiración, por el frío húmedo; recargos vespertinos; orinas escasas y fétidas; dolores generales; gases, falta de apetito y otros síntomas gástricos.

Ferrum. Hidropesía consecutiva de afecciones debilitantes, por las intermitentes crónicas, el abuso de la quinina á dosis alopáticas; vómitos, diarrea indolente; palidez y abotagamiento de la piel; gran debilidad.

Helleborus. Hidropesías agudas con gran debilidad y postración, soñolencia, fiebre, dolores generales, diarrea, supresión casi completa de la orina, sudores generales y, sobre todo, en la cabeza.

Kali carb. Hidropesía en las mujeres ancianas.

Lactuca. Hidropesía, haciéndose más notable la hinchazón de los piés, del vientre y párpados.

Ledum. Hidropesía con dolores considerables en diversas regiones y sequedad de la piel; los enfermos no pueden estar en la cama, porque con el calor de ésta se agravan los síntomas; pero siempre sienten frío y escalofríos; personas pálidas, delicadas.

Mercurius. Hidropesías agudas y crónicas dependientes de varias causas; opresión de pecho; sudores generales; tos fatigante, angustia; lengua siempre húmeda; sensación de frialdad exterior y de ardor interno.

Phosphorus. Hidropesía en personas altas, delgadas, predominando la hinchazón en las manos, piés y cara; recargos nocturnos; tos, diarrea y sudores calientes y abundantes; catarro bronquial y orinas sanguinolentas.

Sulphur. En los casos crónicos y rebeldes á los medicamentos mejor indicados, hidropesías de curso lento y largo, provoca la reacción y abre el camino á la acción de otros medicamentos, entre ellos *Arsen.*

A los enfermos debilitados se les debe recomendar una alimentación fortaleciente, la residencia en el campo y que beban siempre poca agua.

Hierro.

En las intoxicaciones graves producidas por el abuso del hierro como remedio alopático, conviene tomar tazas de té negro, para contrarrestar los síntomas más culminantes. Para combatir los variados síntomas de la intoxicación, tres son los principales medicamentos: *China*, *Hepar* y *Puls.* que sirven también para tratar los malos efectos del abuso de las aguas minerales ferruginosas. Debe empezarse el tratamiento por *Hepar* ó *Puls.*, y luego acudir á *China* si ninguno de los dos bastase.

Si ninguno lograse la curación, recúrrase á *Arn.*, *Ars.*, *Bell.*, *Ipec.*, *Merc.*, *Veratr.*

En las intoxicaciones graves es conveniente que

el enfermo viva en el campo para conseguir más pronto su curación.

Hígado.

Las enfermedades del hígado son en general de difícil diagnóstico y tratamiento, para las personas extrañas al ejercicio de la Medicina, requiriendo siempre la asistencia de un médico homeópata experimentado. No obstante, como este libro se ha escrito para todos aquellos partidarios del sistema homeopático que necesitan aplicarlo en los casos en que no se puede contar con dicha asistencia, nos ocuparemos de las principales enfermedades del hígado, con la claridad suficiente para que, tanto su patología como su terapéutica, puedan ser comprendidas por los profanos en la ciencia de curar.

Cálculos biliares. — Cólico hepático ó *biliar*: — Los cálculos biliares pueden existir sin síntoma notable; otras veces producen los llamados *cólicos hepáticos*, terribles por los sufrimientos que causan; y otras van acompañados de síntomas confusos, como color amarillento de la piel, aumento de volumen del hígado y dolores compresivos ó punzantes de cuando en cuando en la región del hígado; pero, en definitiva, sólo se puede decir con acierto que hay cálculos hepáticos cuando se padecen los cólicos biliares, ó los cálculos salen con los excrementos, ó también cuando producen abscesos del hígado y salen al exterior con el pus atravesando la pared del vientre. No trataremos, por no ser propio de este manual popular, de cómo se forman los cálculos biliares, ni cuáles son las materias que los componen.

Es una enfermedad tán frecuente en el hombre como en la mujer, sobre todo desde los 30 años en adelante, y sus causas son en verdad desconocidas, por más que se le asignen varias.

Generalmente no producen síntoma alguno, ó bien

los que existen son insignificantes, reducidos á pequeñas molestias en el hígado, que desaparecen con el paso del cálculo ó cálculos por los conductos biliares ál os intestinos. Pero cuando el cálculo por su magnitud de atasca en ellos, se desarolla lo que se llama *cólico hepático ó bilioso*. Este empieza por lo común por un escalofrío, al cual siguen dolores terriblemente agudos, taladrantes, urentes, punjitivos, etc. en la región del hígado, ó sea la parte superior y derecha del vientre y debajo de las costillas inmediatas, lo propio que en la del estómago, y desde ahí se extienden al vientre, hombros y espalda, exacerbándose hasta desesperar al enfermo y volverle casi loco, sobre todo con la presión de las manos, de los vestidos, etc. Estos dolores duran, con aumentos y disminuciones más ó menos largas, hasta que cesan por completo, lo cual indica que el cálculo ha penetrado en los intestinos. A los dolores acompañan náuseas, vómitos, retracción de las paredes del vientre, frío, sudores fríos, ictericia, lamentos, congojas, etc., y hasta puede occurrir la muerte.

Otras veces no hay cólicos hepáticos, ó los cálculos formados lejos de los conductos biliares, y cerca de la pared del higado, inflaman ésta, que se adhiere á la pared del vientre, y supura; y el pus, abriéndose paso á través de la pared abdominal, arrastra los calculos al exterior. Entonces es posible la curación; pero lo general es que, por persistir una inflamación supurativa del hígado, su cumba el enfermo á la fiebre lenta.

Para evitar la formación de los calculos biliares, es preciso observar mucha higiene en la alimentación, absteniéndose del café, té, alcohólicos, picantes, salados, ácidos, alimentos grasos y flatulentos, etc. La vida sedentaria favorece la formación de los cálculos; así es que se debe pasear bastante, si es posible, en el campo. Evitan también la formación de los cálculos hepáticos las aguas de Carlsbad, en Be-

hemia, y las de Marmolejo, Mondariz y Sobrón, en España. Los enfermos deben beberlas en las comidas, é ir por el verano á tomarlas durante catorce ó diez y ocho días en el establecimiento balneario.

Cuando se presente el terrible cólico hepático, se dará al enfermo *China*, una cucharada de media en media hora ó cada cuarto de hora. Si á las cuatro

Fig. 32. Corte de un cálculo biliar.

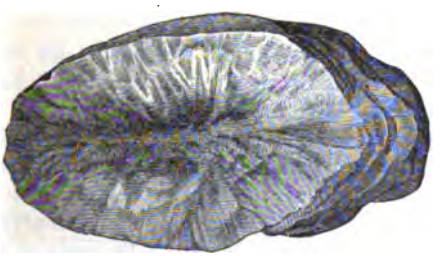


Fig. 33. Corte de un cálculo biliar.

ú ocho horas de estarlo tomando no hay alivio, se recurrirá á *Arsenicum*, sobre todo si hay frío, sudores fríos y descomposición del semblante. *Belladonna* se dará si los dolores causan tal escitación que parece que el enfermo se va á volver loco, hay dolor de cabeza y los dolores llegan hasta la garganta, produciendo contracción de la misma. *Mercurius* se prescribirá si hay muchos vómitos, color amarillo de la piel y sudores muy calientes. *Colo-*

cynthis conviene cuando los dolores son tán crueles. que obligan al enfermo á doblarse y encogerse, sintiéndose obligado á agitarse aun así encorvado sobre el vientre.

Con estos medicamentos se dominan por lo común pronto y bien los cólicos hepáticos; pero si así no fuese, aún se pueden probar *Nux vom.*, *Podophyllum peltatum*, *Veratrum*, *Lauroc.*, *Carduus mar.*

Los estados inflamatorios y úlceras resultantes de la salida de cálculos hepáticos á través de las paredes abdominales, se tratan con *Silicea*, y si ésta no fuese suficiente, empléense *Caustic.*, *Graph.*, *Hepar*, *Pæonia* y *Phos.*

Cáncer del hígado. — El cáncer del hígado sólo suele observarse después de los 50 años de edad. Sus causas aún no son bien conocidas, considerándose, sin embargo, como tales las morales, el abuso de las bebidas alcohólicas y los golpes ó caídas sobre la región del hígado.

Esta enfermedad se da á conocer por desórdenes gástricos, pérdida del apetito, estreñimiento, mal humor, tristeza y dolores en la región del hígado, no pudiendo el enfermo llevar los vestidos apretatos. Los dolores van aumentando gradualmente, y por accesos, extendiéndose por todo el vientre, espalda y pecho; la piel se pone amarillenta, terrosa, y la demacración del enfermo va haciendo progresos. Después se presentan las náuseas y los vómitos, aumenta el volumen del hígado, advirtiéndose, palpando con las yemas de los dedos en la región hepática, nudosidades más ó menos grandes. La hinchazón del vientre, y á veces de todo el cuerpo, suelen complicar el cáncer hepático; y si se presenta además la fiebre lenta, con recargos nocturnos y sudores, la muerte sobreviene bien pronto.

Esta enfermedad suele durar dos ó más años; pero hay casos de un curso tán rápido, que el enfermo sucumbe á los dos meses de enfermedad á lo sumo.

No existe, por desgracia, medicamento alguno que

pueda curar el cáncer del hígado ni de ningún órgano; sólo puede consiguirse el aliviar los sufrimientos. Al principio el mejor medicamento es *Belladonna*. Cuando la enfermedad avanza y los dolores aumentan, *Arsenicum* prestará grandes servicios. Además se puede consultar el tratamiento del catarro crónico del estómago y de los intestinos, para corregir los síntomas gástricos é intestinales. Los homeópatas americanos recomiendan mucho *Hydrastis canadensis*.

La alimentación de los enfermos ha de ser nutritiva y fácil de digerir; debiendo prohibírseles el vino, los licores, el café, los ácidos y excitantes, la cerveza y el tabaco, y permitiéndoles sólo beber un poco de vino blanco en las comidas.

Congestión hepática. — La congestión ó hiperemia en el hígado proviene de los efectos de climas cálidos, de la supresión de un flujo habitual, como las reglas y el de las hemorroides, etc.; por golpes, caídas y contusiones, por el abuso de las bebidas alcohólicas, por una alimentación excesiva ó por una vida sedentaria, etc.

Los enfermos se quejan de presión y plenitud en el hipocondrio derecho (parte superior y lateral del vientre) y boca del estómago, y dolores más ó menos fuertes; hay fiebre generalmente; náuseas, vómitos, fuerte dolor de cabeza y sed; agitación y miedo á la muerte; é hinchazon del hígado á causa del acúmulo de sangre; á veces, piel ligeramente amarilla.

El primer medicamento que hay que prescribir es *Aconitum*, durante 24 horas; después se dará *Belladonna* durante dos ó tres días. Con estos medicamentos curará la hiperemia; pero si aún hubiese necesidad, se recurrirá á *Mercurius* para corregir los síntomas que puedan quedar, y luego á *China* ó *Lachesis*.

Hay personas que padecen con frecuencia congestiones hépaticas, y esto hay que evitarlo, porque, si no, suelen sobrevenir enfermedades más graves del

hígado, y entre ellas, las inflamaciones aguda y crónica. Estos enfermos corregirán su método de vida y evitarán las causas productoras de las congestiones, como las bebidas alcohólicas, el estreñimiento pertinaz, la alimentación excesiva, etc., y pasearán mucho, haciendo en las comidas uso de las aguas alcalinas, como las de Mondariz, Marmolejo, Vals, Vichy, etc. Los medicamentos que deben tomar son *Sulphur* y luego *Nux vom.*; además se pueden consultar *Cactus grand.*, *Arsen.*, *Natr. mur.*, *Podophyllum pelt.*, *Lycop.* y *Kali carb.*

Hepatitis. (*Inflamación del hígado.*) — Admite hoy la Ciencia médica dos formas inflamatorias del hígado: la *hepatitis aguda* y la *hepatitis crónica.*

Hepatitis **aguda.** — La inflamación aguda del hígado puede depender de muchas causas, y entre ellas las más comunes son los enfriamientos, las morales, el abuso en las bebidas alcohólicas, los golpes, las caídas, etc.

Empieza generalmente por frío con temblor, fiebre, dolor de cabeza, sed, náuseas y vómitos acuosos y biliosos, verdes y amarillentos, fuerte dolor en el hígado, punjitivo y lancinante, que se extiende al pecho y al vientre, dificultad de respirar, delirio á veces, tos breve y fatigosa é ictericia. Estos síntomas pueden aumentar si la inflamación se propaga á todo el hígado, constituyendo una enfermedad grave, que puede terminar por la muerte; pero en la mayoría de los casos la enfermedad sigue un curso rápido y termina favorablemente por resolución.

Cuando la causa de la hepatitis ha sido un golpe, una caída, suele terminar por supuración, constituyendo entonces la enfermedad denominada *absceso del hígado*, ó *hepatitis supurativa.*

El **absceso** *del hígado* se da á conocer por dolores muy intensos que se extienden á la espalda y hombro derecho, fiebre muy alta, abultamiento del hígado, náuseas, vómitos, ictericia, escalofríos repetidos, sed y

demacración. Unas veces se reabsorve el pus, otras se enquista y los enfermos se quejan durante mucho tiempo de tos, irritación, debilidad del estómago y otras síntomas y se demacran considerablemente, poniéndose su rostro de color de tierra; otras se abre paso el pus al exterior; y otras, el pus penetra en el vientre ó el corazón, presentándose entonces el delirio, la postración de fuerzas y la muerte.

El enfermo así que se sienta con los primeros síntomas, deberá acostarse y abrigarse bien para sudar, guardará dieta absoluta mientras duren los síntomas agudos, y no beberá más que agua azucarada ó panada, ú horchata de arroz si es en la época del calor. En los casos en que el padecimiento termine por supuración y el pus se abra paso al exterior, se harán al día las curas necesarias, extrayendo el pus con presiones suaves y lavando las partes con agua fenicada, al dos por ciento; y en las aberturas resultantes se pondrá algodón fenicado para recoger el pus, sostenido por medio de un vendage apropiado.

Los mejores medicamentos contra la hepatitis aguda son:

Aconitum. — Al principio del tratamiento, frío, escalofríos, náuseas y vómitos, fiebre alta con gran sed, dolores fuertes en el hígado, lamentos, agitación y miedo á la muerte. Después se dará

Belladonna. Dolores presivos y pungitivos que se propagan á la espalda y al hombro derecho, fuerte dolor de cabeza, cara y ojos encarnados, sed insaciable, ansiedad, vómitos biliosos, é imposibilidad de palpar la región del hígado por la gran sensibilidad al tacto que hay en ella.

Bryonia. Los mismos síntomas que *Bellad.*, y además, fuerte opresión de pecho, dolor en el costado derecho ó en ambos á la vez, respiración rápida y difícil, agravación de los dolores con el movimiento, sed insaciable y estreñimiento.

Mercurius sol. — Después de *Bellad.*, y cuando hay dolores gravativos, color amarillento de la piel, imposibilidad de estar echado del lado derecho, lengua húmeda y amarillenta, amargor de la boca muy pronunciado, escalofríos y sed. Sino fuese suficiente, se da después *Lachesis.*

Nux vomica. Dolores lancinantes y pulsativos, sed, sequedad de la boca, peso y sensibilidad excesivas en la región del hígado, boca del estómago y bazo, hasta el punto de no poder sufrir ni las cubiertas de la cama; vómitos; respiración breve; mal humor, cólera fácil y deseo de estar solo y que no le hablen.

Con estos medicamentos se curará en la mayoría de los casos la inflamación aguda del hígado, y si aun no fuesen suficientes, pueden emplearse *Arsen.*, *Cham.* (en los niños), *China*, *Pulsat.* y *Sulphur.*

En la hepatitis supurativa, si ha sido por golpes, caídas, etc., se pondrán fomentos de agua arnicada en la región del hígado, y se dará *Arnica* al interior. *Acon.* se dará siempre que haya fiebre, así como *Bellad.*, etc., según hemos consignado. Tan pronto como se presenten escalofríos fuertes, indicio de la formación del pus, se prescribirá con frecuencia *Mercurius sol.* Abierto el absceso, se dará *Silicea* para agotar la supuración, y si no basta, se recurre á *Laches.* y *Phosph.* Si el pus se enquista, se dará *Silicea*, y si hay gran debilidad, *China* y luego *Ars.*, *Carb. veg.* Si el pus se derrama en la cavidad del vientre ó penetra en el corazón, el tratamiento es ineficaz, pues la muerte se verifica pronto. Si se abre paso á un intestino ó á través del pulmón, saliendo por la boca ó el ano, se dará también *Silicea*, y luego *Phosph.*, *Ars.* y *Carb. v.*, en caso necesario.

Hepatitis crónica. — Las causas productoras de esta enfermedad suelen ser una inflamación aguda; el abuso de las bebidas alcohólicas, sobre todo el aguardiente, el uso excesivo de alimentos picantes; las fiebres intermitentes crónicas; los embarazos difíciles, etc.

Este padecimiento puede adoptar un curso lento (que es el más común), ó rápido.

En el curso lento, los primeros que se presentan son los síntomas gástricos, como pérdida del apetito, náuseas, vómitos, astricción de vientre, orinas turbias y amarillentas, dolor á la presión en la boca del estómago y región del hígado, aumento de volumen de éste; color subictérico de la piel; demacración, recargos febriles, sed y luego catarro gástrico é intestinal. Si no se domina el padecimiento se presenta después el período más grave, ó sea, la segunda etapa de la enfermedad: el hígado disminuye más y más de volumen, se presentan almorranas, el infarto del bazo, la hinchazón del vientre (*ascitis*) y luego la hidropesía general, la dificultad de respirar, la demacración cada vez mayor, la fiebre héctica, y el enfermo sucumbe al cabo de dos á cuatro años de padecimientos.

En el curso agudo, la enfermedad se presenta de repente, bajo la acción de la causa productora, principiando por desórdenes gástricos y color amarillento de la piel; dolor de cabeza; vómitos, endolorimiento del hígado á la presión, que aumenta de volumen; orinas con sedimento amarillo-verdoso, cuando se dejan reposar. Si no se contienen con la medicación estos primeros síntomas, se presentan al cabo de dos á tres semanas la disminución de volumen del hígado y los síntomas cerebrales, con ictericia muy pronunciada. Los síntomas cerebrales consisten, unas veces, en pérdida del conocimiento ó disminución del mismo; ó bien, en delirio, convulsiones, etc. Después se declara la postración de fuerzas, hemorragias por los intestinos, narices ó pulmones, vagina, etc., y el enfermo muere en un estado de aniquilamiento de fuerzas completo ó durante una hemorragia.

La hepatitis crónica de curso lento se combatirá al principio con *Nux vom.*, y luego *Sulphur*. Estos medicamentos repetidos á largos intervalos producirán

excelentes resultados, y muchos casos se han curado con ellos solos. Pero si no fuesen suficientes y se presentasen los síntomas de atrofia del hígado, están indicados dos medicamentos muy eficaces: *Arsenicum*, en primer lugar, y en segundo, *Chelidonium majus*. Si la hinchazón de vientre no se domina con *Arsen.*, se emplearán *China* y *Carbo veg.*; y si ninguno de éstos produce efecto alguno, recúrrase á *Coccus cacti*. Las molestias que produjeren las hemorroides, se combatirán con *Lycop.* y *Muriatis acid.*

Los enfermos deben huir de toda clase de alimentos picantes, del café, licores, especias y cerveza. Harán uso en el verano de las aguas mínero-medicinales de Panticosa, de Kissingen ó Carlsbad, yendo á tomarlas á los establecimientos balnearios, y residirán en el campo durante la primavera, verano y otoño.

En la hepatis crónica de *curso agudo* el principal medicamento es *Belladonna*, para corregir los primeros síntomas y evitar que se desarrollen los cerebrales; pero si no se pudiesen evitar á pesar de su empleo, se acudirá entonces á *Digitalis*. El Dr. Raue recomienda en estos casos de preferencia *Leptandra virginica*, si hay delirio, repentina depresión de fuerzas, deposiciones ventrales fétidas y de color de té, ardor y sequedad de la piel, frialdad de las extremidades, lengua con capa espesa y línea negra en el medio. Si las hemorragias predominan, con gran demacración, fiebre lenta y sudores fríos, se administrará *Phosphorus*, y si no bastase, *China*. Si el curso no es muy agudo y no hay síntomas cerebrales, pero sí de pecho, como dolor en el costado derecho, tos, fiebre é ictericia, prestará muy buenos servicios *Chelidonium*. También los prestarán *Carbo veg.* en el último período de la enfermedad, en la rápida postración de fuerzas, depresión del pulso y sudores fríos, y luego *Veratrum*, en caso de necesidad.

Hidátides, — Equinococos, — Quistes — *del*

hígado. — Los *quistes hidatídicos* del hígado, consisten en unas vejigas más ó menos grandes, llenas de un

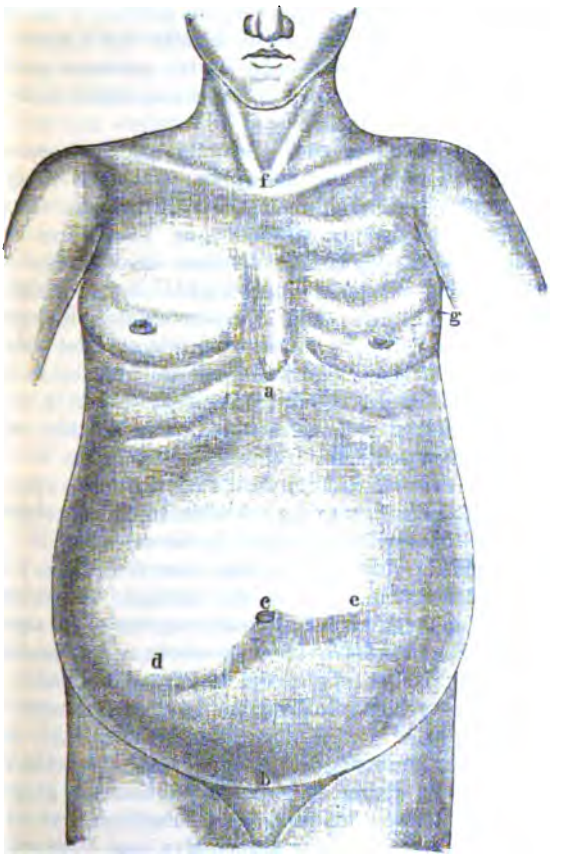


Fig 34. Aspecto de un enfermo con equinococos.
a f: esternón. *b*: sínfisis del pubis. *c*: ombligo. *d c e*: límite inferior del hígado. *g*: sitio del latido del corazón.

líquido claro, en el que sobrenadan otras más pequeñas. No son otra cosa que el embrión de una tenia cono-

cida con el nombre de *Taenia echinococcus*, pequeña, y cuya cabeza está armada de tres ó cuatro anillos. Esta tenia la suelen padecer los perros; y los huevos de ella penetran en el hígado del hombre con la deglución, lo cual sucede en las personas que andan siempre con perros, duermen con ellos y se dejan lamer la cara y boca.

Los quistes pequeños no producen, por lo general, síntoma alguno, si no aumentan, pudiendo el sujeto vivir muchos años sin molestias perceptibles. Cuando aumentan, el primer síntoma que se observa es el crecimiento del hígado en diversas direcciones, indicando catas el punto del hígado donde reside el quiste; además hay opresión y peso en sitio del hígado, dificultad de respirar, aumento considerable del volumen del vientre; sobreviniendo la muerte al cabo de más ó menos años por asfixia, anasarca, ó por la rotura de los quistes y penetración de su líquido en el vientre, pecho, etc.

Esta es una enfermedad casi incurable por la simples medicamentos. La curación sólo se ha obtenido mediante operación coronada de buen éxito.

Se puede dar *Therebintina* con frecuencia y durante algun tiempo, y si no bastase, *Mercurius* y *Lachesis* pueden prestar buenos servicios en algunos casos. Cuando los quistes se abren y su contenido penetra en las cavidades del vientre ó del pecho, la muerte se verifica pronto y no hay medicamento que pueda evitarlo.

Hígado grasoso, ó degeneración adiposa del hígado. — Esta enfermedad consiste en un aumento de grasa entre las células hepáticas que constituyen el tejido del hígado. Sus causas principales son el exceso de grasa en la sangre, el cual se va depositando en el hígado, la polisarcia, el abuso de las bebidas alcohólicas, y también las enfermedades orgánicas acompañadas de gran demacración.

Sus síntomas principales son: falta de apetito, peso

y plenitud en el hipocondrio derecho, eructos, defecación irregular, diarrea, hemorroides, y aumento considerable del hígado, percibiéndoselo por la palpación á través del vientre blando, liso y que llega á veces hasta el ombligo; puede haber además ictericia, ascitis y otros diversos síntomas.

Es una enfermedad bastante difícil de curar. En los que padecen polisarcia ó en las personas gruesas, hay que observar un gran rigor en el régimen alimenticio, prohibiéndoles los alimentos grasos y feculentos, el café, la cerveza y el vino, y en los que se dedican á las bebidas alcohólicas, prohibición absoluta y completa de ellas. Sólo se permitirá á estos enfermos comer carnes, sopas con ninguna grasa, leches y pescados sin grasas; se les recomendará el ejercicio diario al aire libre, la gimnasia y la residencia en el campo durante el verano, así como el uso de las aguas mínero-medicinales salinas y azoadas.

El medicamento principal es *Phosph.*; después se pueden consultar, *Calcar. carb.*, *Chelid.*, *Natr. m.* y *Sulph.*; y últimamente *Ars.*, *Carb. veg.*, *Nux v.* y *Sulph.*

Hígado lardáceo ó coloideo. — Esta enfermedad es otra degeneración del tejido del hígado, cerumínosa, de carácter albuminoideo, y que suele observarse en ciertas enfermedades orgánicas, como la sífilis, la tuberculosis, la enfermedad de Bright, etc.

Esta degeneración produce muy pocos síntomas, y sólo se observa principalmente un volumen enorme del hígado, tanto que puede llegar hasta el ombligo. A través de las paredes del vientre se observa el hígado aumentado de volumen, con una superficie *lisa*, como en el hígado adiposo, pero no blanda como en éste, sino *dura*. Hay peso y plenitud en el sitio que ocupa el hígado; orinas cargadas de albúmina; ictericia ó color terroso del semblante; gran demacración; anasarca; y á veces vómitos y diarrea tenaz; sobreviniendo al poco tiempo la muerte.

Es enfermedad generalmente incurable. Su medi-

camento más indicado es *Lycopodium*; después pueden probarse, *Ars.*, *Calc. c.*, *Iod.*, *Kali hydr.*, *Merc.*, *Silicea* y *Sulph.* Hay que prescribir además al enfermo una alimentación nutritiva y de fácil digestión, la residencia en el campo, el ejercicio moderado, y el uso de las aguas mínero-medicinales salino-yoduradas y sulfurosas, cuando la enfermedad no está muy avanzada.

Hipo.

El hipo es un síntoma molesto, ya sea idiopático, ya sintomático de una enfermedad más ó menos grave. Aquí no trataremos más que del primero, pues el segundo cae bajo el tratamiento especial de la enfermedad primordial.

Las causas del primero pueden ser un susto, de acceso un risa excesiva, un enfriamiento, etc.; y es á veces tán molesto y repetido, que rinde á la persona que lo padece, haciéndola arrojar todo cuanto tiene en el estómago y no permitiéndola tomar alimento alguno, ni aun agua.

Los medicamentos principales para combatirlo, son: *Hyosc.*, en primer lugar, y si éste no basta, *Nux v.* Si con éstos no desaparece, consúltense: *Acon.*, *Bell.*, *Bry.*, *Ign.*, *Magn. m.*, *Puls.*, *Stram.*, *Zinc.*

Si es espasmódico, dése: *Bell.*, *Nux v.*, *Stram.* — Violento: *Hyosc.*, *Nux v.*, *Stram.*

Si se presenta ó agrava después de beber: *Ign.*, *Puls.* — Después de las comidas: *Cyclam.*, *Hyosc.*, *Merc.*, *Zinc.* — Durante las comidas: *Magn. m.*, *Merc.*, *Teucrium.* — Con el movimiento: *Carb. v.* — A la noche: *Ars.* — Por la tarde: *Puls.*, *Silic.* — Después de fumar: *Antim. cr.*, *Ign.*, *Puls.* —

Si va acompañado de dolor de estómago: *Magn. m.* — De dolor en el pecho: *Ammon. m.* — De sudor: *Bell.* — De convulsiones: *Bell.*, *Stram.* — De golpes en la boca de estómago: *Teucrium.* — De acúmulo

de agua en la boca: *Lobel.* — De sofocación: *Pulsat.* — De desesperación: *Agnus*, *Hyosc.*

Hipocondría.

La hipocondría es una enfermedad del sexo masculino, en la que el enfermo piensa continuamente en sus sufrimientos y experimenta, ó cree experimentar, los dolores más violentos y más estraños; sin que el médico pueda, ni áun con el examen más escrupuloso, encontrar alteración alguna de los órganos de que se queja. El Dr. Bähr llama con razón á la hipocondría «un egoismo enfermizo».

Son causas de este padecimiento la poca actividad, una vida de quietud, la poltronería, la vida conventual, una enseñanza supersticiosa y fanática, los disgustos, el abuso de los placeres sexuales, la lectura de los libros de Medicina, el vivir con personas hipocondríacas y melancólicas, etc., y los desórdenes del estómago é intestinos.

La hipocondría principia por dar el enfermo una importancia extraordinaria á desórdenes insignificantes que se presentan en su organismo, se preocupa acerca de su llamada enfermedad, la explica con todos sus detalles y recreándose en su descripción, que no parece no ha de concluir nunca; consulta un médico tras otro y lee libros de Medicina, en los que busca su enfermedad imaginaria. Al poco tiempo se le figura que padece otra enfermedad, tal vez muy grave, acaso mortal, y sus preocupaciones le vuelven triste, sombrío y melancólico, pasándose las horas sentado ó en la cama. Poco á poco se desarrollan síntomas nerviosos, como dolores, de cabeza ó en otras regiones, hormigueo, visiones, etc.; y principalmente los de los órganos digestivos, como dispepsia, estreñimiento, falta de apetito, etc.; el enfermo se demacra y se pone ligeramente amarillo, y sucesivamente, si no desaparecen los síntomas anteriormente mencionados, sobrevienen

alteraciones serías en diversos órganos, como en el hígado, pulmones, corazón, etc. Si no ocurren estas complicaciones, la hipocondria no es enfermedad mortal, ni mucho menos.

El tratamiento principal de esta dolencia consiste en influir en las funciones psíquicas, procurar apoderarse de la imaginación del enfermo y convencerle de que su enfermedad es leve, insignificante. Se le disuadirá de la lectura de los libros médicos, y se le aconsejará que haga mucho ejercicio, que pasee, que practique gimnasia y la hidroterapia, que viaje y se distraiga; procurando á la vez que se bañe, frecuente los teatros y la sociedad, y no haga uso de los licores, cerveza, vino, café y especias. Además se le puede aconsejar vaya á tomar las aguas mínero-medicinales de Panticosa, Marmolejo y Sobrón en España, y en el Extranjero, las de Marienbad, Carlsbad y Kissingen.

Cuando la hipocondría proviene de excesos sexuales, pérdidas de sangre y otras causas debilitantes, los principales medicamentos son: *Calc.*, *China*, *Nux v.*, *Sulph.*, ó *Anacard.*, *Con.*, *Natr. m.*, *Phos. ac.*, *Sepia Staph.*

Si proviene de desórdenes en los órganos del vientre, de una vida sedentaria, ó de trabajos intelectuales excesivos: *Nux v.*, *Sulph.*; ó bien: *Aur.*, *Calc.*, *Lach.*, *Natr.* y *Silic.*:

Nux vomica y *Sulph.* — Cuando la causa es la plétora abdominal ó disposición á las almorranas.

Staphisagria. — Si la hipocondría resulta del onanismo.

Conium. — Si resulta del onanismo y de una abstinencia demasiado prolongada, estando muy excitados los deseos sexuales.

Anacardium. — Tristeza profunda, con deseo de estar solo; le da tedio la compañía de sus semejantes.

Calcarea carb. — Después de *Sulph.*, y si hay abatimiento y tristeza con deseos de llorar, accesos de ansiedad, desesperación de obtener la salud y te-

mor de ser desgraciado y volverse loco; incapacidad de trabajar intelectualmente.

China. — Apatía considerable é insensibilidad moral; fuerte dolor de cabeza; abultamiento de vientre, mal humor y digestiones débiles.

Moschus. — El enfermo se queja de sufrimientos intolerables, pero sin poder decir donde tienen su asiento; ansiedad, palpitaciones, y sensación de gran plenitud en el interior del cuerpo.

Natrum. — Cuando *Anac.* no ha sido suficiente y se exalta la aversión á la sociedad; todos los síntomas se agravan ó se presentan después de las comidas.

Se han recomendado además: *Natr. m.*, *Phos.*, *Stann.* (Bähr y Hartmann).

Para combatir el estreñimiento, se han recomendado las lavativas de agua fría. *(Véanse*: *Histérico* y *Hemorroides).*

Histérico.

El histérico es una enfermedad del sistema nervioso propia de las mujeres. Viene á ser en ellas lo que la hipocondría en el sexo fuerte. Se desenvuelve después de la pubertad, y tiene probablemente su origen en los órganos genitales (matriz y ovarios). Los síntomas histéricos son más variables aún que los de la hipocondría, y tienen, por lo tanto, un carácter semejante. El tratamiento es sintomático; le sirven de guía las indicaciones del momento, suministradas por las sensaciones morbosas ó por las funciones desarregladas. Es muy difícil una curación radical, que sólo es posible cuando el médico ejerce una gran influencia moral sobre la enferma.

Los síntomas del histerismo están sometidos de continuo á una transformación maravillosa. La histérica es débil, delicada, de imaginación viva, triste ó ardiente, pero extremada en ambos conceptos, no ocupándose ni hablando de otra cosa con las personas

que la visitan ó acompañan que de su enfermedad; ama con pasión la compañía de otras personas, ó desea estar sola. No tiene voluntad propia, está inquieta, excitada, y las cosas más insignificantes la abaten ó la exaltan, quedándose al poco tiempo calmada; discurre falsamente sobre su padecimiento y siempre cree padecer una enfermedad grave é incurable. Acusa dolores nerviosos en diversas regiones, y sobre todo en la cabeza, constituyendo aquí el llamado *clavo histérico*, y sensibilidades raras en otras partes; siendo dolores y sensibilidades mutables en extremo; dolores de estómago y vientre, el *globo histérico* (sensación como si una bola subiera del vientre á la garganta), dolores en las articulaciones, espasmos musculares, gases en abundancia, exaltación del apetito venéreo, insensibilidad de la piel en ciertos puntos, etc., son otros tantos síntomas propios de este padecimiento. Si la enfermedad avanza, se presentan los calambres, las convulsiones y las parálisis, observándose la epilepsia, la catalepsia, etc., quedándose después de los ataques las enfermas, á veces, en estados estáticos, sonambúlicos ó de atontamiento, más ó menos prolongados. Las pacientes se demacran, se decoloran, se quejan de frío en las extremidades y de insomnio, lloran con facilidad, tienen saliveo y lagrimeo abundantes y orinas frecuentes y acuosas.

El histerismo se desarrolla, por lo común, con lentitud, rara vez se observa de un modo agudo. Dura casi siempre toda la vida, pero la Medicina registra casos raros de curación, debidos á emociones violentas sufridas por las enfermas; el embarazo y la lactancia han curado también radicalmente esta enfermedad, pero en la mayoría de los casos la agravan. Las jóvenes solteras son las que tienen más probabilidad de curarse casándose y teniendo hijos; las viudas, casadas y solteras que pasan ya de los treinta años, son más refractarias á la curación. Muy rara vez, y por excepción, produce la muerte, y esto sólo

se observa por complicaciones cerebrales graves, ó por el desarrollo de una enfermedad orgánica causada por los síntomas histéricos.

El tratamiento higiénico es el principal para este padecimiento. Las histéricas no deben entregarse á trabajos intelectuales excesivos, ni á la lectura de novelas ni poesías; no tomaran café, té, ni especias; huirán de las bebidas alcohólicas y fermentadas, ayunos y oraciones demasiado repetidos y prolongados, y de estar en las iglesias horas y horas, como acostumbran algunas mujeres mal aconsejadas. Se prescribirá á las jóvenes la gimnasia y los baños frios, favorecien después la reacción con frotaciones generales con tohallas turcas y envolviéndolas en mantas en la cama; los paseos, las distraciones y los bailes; y á todas, en general, una vida activa, los trabajos manuales, el reposo debido á cada cual; los paseos á caballo y á pié sin fatigarse; los baños de mar; el uso de las aguas ferruginosas á las débiles y anémicas; y que eviten toda causa moral que pueda aumentar sus padecimientos. En los casos en que haya mucha excitación é insensibilidades (anestesias) locales, convienen los baños calientes en casa, y en el verano, los baños de mar calientes, los mínero-medicinales de Caldas de Besaya y Alhama de Aragón.

Los principales medicamentos para combatir el histerismo son: *Con.*, *Ign.*, *Nux m.*, *Plat.*, *Sep.*, *Valer.*

Las indicaciones que vamos á trascribir, son tomadas de la obra del profesor Guernsey sobre las enfermedades de las mujeres y niños. Este distinguido médico, que se dedica especialmente á ellas, se ha servido sólo de los medicamentos homeopáticos en su larga práctica de más de 25 años; puede, pues, considerársele como una autoridad en esta materia. En el tratamiento de esta enfermedad ha prestado siempre una gran atención á las particularidades constitucionales de las enfermas; así es que las siguientes indicaciones, no sólo son de un gran valor en el tra-

tamiento del histérico (y enfermedades semejantes), sino también en el tratamiento de todas las enfermedades en que se encuentren estos síntomas.

Aconitum. — Miedo de estar en sociedad (de pasar por las calles frecuentadas, por las plazas públicas, etc.) — Vértigo cuando se levanta después de estar acostada. — Temor ó predicción del día en que ha de morir. *Acon.* debe administrarse á alta potencia, y no repetirse á menos que la enfermedad se agrave de nuevo.

Arsenicum. — Una emoción cualquiera provoca un acceso de asma histérico. — Agravación por la noche, sobre todo después de las 12. — La enferma no puede acostarse sólo por el temor de sofocarse. — Gran miedo á morir. La enferma quiere beber á cada momento, pero cada vez muy poco.

Asa foetida. — Toda excitación suscita síntomas histéricos en la faringe (globo histérico); sequedad y dolores urentes en el esófago, la enferma experimenta una sensación como si fuera un bocado de la comida que tiene que tragar. — Estos síntomas van comunmente seguidos de respiración difícil, de una sensacion de escoriación y pinchazos dolorosos desde el pecho al esófago.

Aurum met. — La enferma tiene siempre la idea de suicidarse. — Palpitaciones.

Belladonna. — Acúmulo de sangre en la cabeza, con cara y ojos encarnados. — Mirada feroz. — Palpitaciones dolorosas en la cabeza, sobre todo encima de los ojos. — Gemidos día y noche: insomnio. — Desesperación. — La enferma está dias casi enteros en el mismo sitio, y rompe las agujas. — Soñolencia sin poder dormir.

Calcarea carbonica. — Conviene á las personas histéricas y de un temperamento llamado leucoflegmático. — La boca del estómago está combada. — Vértigo al subir una escalera. — La enferma tiende á tener frío, sus piés están fríos y húmedos, áun por

la noche. — Desde las tres de la mañana ya no puede dormir más.

Causticum. — *Parálisis de los párpados superiores*, que se caen sobre los ojos, á la enferma le cuesta mucho tenerlos abiertos. — Almorranas extremadamente dolorosas al andar.

Chamomilla. — La enferma tiene inclinación á reñir y obstinarse; tiene gran trabajo en responder convenientemente á las preguntas que se la dirigen.

Cocculus. — Sensación de apretamiento en la parte superior de la garganta. — Respiración oprimida y tos con cosquilleo. — Menstruación atrasada, que produce tán grande abatimiento de fuerzas, que la enferma no puede casi hablar. — Náuseas hasta el desvanecimiento. — Zumbidos y ruídos en los oídos.

Coffea. — Irritabilidad general y sobrexcitación violenta. — Dolor de cabeza, como si se metiera un clavo en el cerebro y como si estuviera dislacerado ó magullado.

Conium. — *Vértigo, sobre todo, si la enferma está acostada*, de modo que no puede volverse en la cama sin ser acometida del mismo. — *De tiempo en tiempo se suprime la orina repentinamente*; *no vuelve á manar sino después de algunos momentos.* — *La menstruación va precedida de un infarto doloroso de los pechos, de vértigos y de agravación de todos los síntomas histéricos.* — Estreñimiento de vientre, con deseo continuo de deponer. — Globo histérico.

Hyoscyamus. — Calambres y convulsiones que no se diferencian de la epilepsia, más que por la irregularidad de sus accesos. — La enferma se hace lasciva y se descubre con placer. — Risas estúpidas y maneras ridículas.

Ignatia. — Angustia, opresión de pecho, obligando á la enferma á gritar pidiendo socorro. — Deglución difícil. — Los accesos espasmódicos van seguidos de suspiros profundos. — La enferma se queja mucho de una *sensación de vacío en el estómago, gime frecuente-*

mente, y se abandona á la desesperación, como si tuviera una pena oculta. — La alegría degenera frecuentemente en una gran desolación. — Penas profundas. — La enferma se asusta facilmente.

Jodium. — Sensación estraña de *debilidad* y *falta de aliento al subir una escalera. Flujo blanco que atiesa la ropa.*

Lachesis. — La sensación como si una bola subiese á la garganta, aunque desagradable, es soportada fácilmente; pero *no se tolera presión alguna exterior sobre el cuello; además cree la histérica que se va á ahogar.* — No puede sufrir presión en el pecho, vientre y caderas; cree aliviarse aflojándose los vestidos. — *Al despertar*, aumentan *los síntomas* y el mal humor; la enferma está entonces como falta de aliento.

Lycopodium. — *Sensación* continua *de saciedad*; así es que la enferma rehusa toda clase de alimentos, porque á cada bocado está, como suele decirse, llena hasta el cuello. — Dolores cólicos que van de derecha á izquierda. — Ruídos de gases, sobre todo á la izquierda y debajo de las costillas. — *Sedimento encarnado en las orinas.* — *Agravación* de los síntomas por la tarde (desde las 4 á las 8). — Emisión frecuente y abundante de una orina pálida, sobre todo por la noche.

Magnesia muriatica. — Medicamento muy importante en el histerismo. — Accesos frecuentes de calambres, día y noche, con grande insomnio. — Estreñimiento de vientre; evacuación difícil de una gran cantidad de materias fecales, que se parten en pedazos al salir del ano. — Accesos de desfallecimiento en la mesa; las náuseas y el temblor se alivian eructando.

Moschus. — La enferma riñe é insulta continuamente á los que la rodean, hasta que por fin cae sin conocimiento. — Teme la muerte y no hace más que hablar de ella. — Accesos frecuentes de desfallecimiento. — Gran deseo de cerveza y aguardiente. — Opresión de pecho.

Natrum muriaticum. — Conviene sobre todo á las personas cuya menstruación se va alargando siempre y es menos abundante cada vez. — Dolor de cabeza violento por la mañana al despertar. — Sueño ligero; ensueños agitados por la noche, la enferma sueña ladrones y no se tranquiliza hasta que se ha registrado la casa de arriba abajo. — Sonambulismo. — Deseo continuo de comer sal; gran repugnancia al pan. — Todos los síntomas disminuyen desde que la enferma transpira. — Gran debilidad y sed. — Gran inclinación á llorar.

Nux moschata. — La enferma pasa súbitamente de la seriedad á la alegría; ríe fácilmente, y se pone como hinchada después de las comidas. — Boca y lengua secas después de dormir (pero sin sed).

Nux vómica. — La enferma no puede ordinariamente dormir desde las tres de la mañana. — Está peor por la mañana. — Estreñimiento; deposiciones difíciles, pero abundantes.

Phosphorus. — Conviene principalmente á las personas delgadas, esbeltas. — Las materias fecales son largas, delgadas, secas y duras; su evacuación es difícil. — La enferma experimenta una sensación continua de debilidad en el vientre, lo que aumenta y agrava más aún los demás síntomas. — Soñolencia; fuertes eructos de aire después de comer. — Deseos sexuales fuertemente excitados.

Platina. — Presunción y desprecio de los demás. — Fuertes dolores espasmódicos en la base de la nariz. — Un cosquilleo singular sube de las partes genitales al vientre. — Deposiciones difíciles, que se pegan al ano como la arcilla. — Calambres acompañados de gritos. — Menstruación en exceso abundante, de una sangre obscura y espesa. — La enferma tiene escalofríos y falta completa de sed; alivio al aire libre.

Pulsatilla. — Grande variación en los síntomas. — La enferma ríe y llora fácilmente. — Puede sen-

tirse muy enferma, una hora después de haberse creído muy bien. — Es tímida y perezosa, pero dócil. — A veces está silenciosa y melancólica; ó bien el gusto la falta de tal modo, que no tiene deseo de nada.

Sabina. — La enferma está nerviosa é histérica; aborta casi siempre después del tercer mes. *Sab.* puede evitar el aborto, y si la enferma la toma con frecuencia, puede conseguir una curación completa.

Sepia. — Dolores de estómago, que suben hasta el cuello; la lengua se pone rígida, la enferma se queda muda y tiesa como una estatua. — Sensación de vacuidad en el estómago. — Orina de olor nauseabundo, contiene una materia semejante á la arcilla, que se pega fuertemente á la vasija. — Manos y piés fríos. — Debilidad súbita, acompañada de gran transpiración. — La enferma está en la plenitud de su conocimiento, pero no puede hablar ni moverse. — Tiene accesos de risa ó llanto involuntarios. — Sensación de frío en las espaldas, seguido de convulsiones en el lado derecho del cuerpo, y de una respiración difícil.

Stannum. — La enferma experimenta una fuerte debilidad cuando baja una escalera, pero puede subirla sin dificultad. — Se sienta con dificultad y se deja caer pesadamente en la silla; pero se levanta fácilmente. — Cuando lee ó habla en alta voz, se siente enseguida sin fuerzas. — Los síntomas aumentan poco á poco y disminuyen lo mismo.

Staphysagria. — La enferma es muy susceptible; la menor palabra molesta la hiere profundamente; se incomoda, se indigna, tira todo cuanto tiene en las manos. — Los dientes buenos y malos son muy sensibles al contacto de los alimentos y bebidas.

Stramonium. — La enferma se abandona á toda clase de caprichos extravagantes y absurdos. — Es muy tímida y se asusta al aspecto de los objetos más usuales, que mira fijamente. — Gran aflujo de pa-

labras. — La enferma gusta de la sociedad y del día. — Su cara está abotagada por congestiones sanguíneas.

Sulphur. — Los accesos espasmódicos van seguidos de una sensación de bienestar; todo la parece bien. — Después de los accesos, deja fluir una agua clara y abundante. — Experimenta llamaradas de calor repentinas; su frente está caliente, los piés mojados; el apetito es tán apremiante, que no puede esperar hasta la hora de comer.

Valeriana. — Sensación como si alguna cosa caliente subiese al cuello; la respiración es entrecortada y la garganta experimenta un cosquilleo seguido de tos. — Sensación como de un hilo pendiente de la faringe en el esófago. — Timidez, sensación de temblor; palpitaciones.

Veratrum. — *Sudor frío* por todo el cuerpo, en particular, *en la frente.* — Pulso débil; se cuentan difícilmente las pulsaciones.

Viola odorata. — La enferma llora mucho y no sabe por qué. — Sufrimentos en el pecho, con respiración difícil, angustia y palpitaciones.

Zincum. — Grande agitación en los piés y piernas, obligando á la enferma á moverlas continuamente.

Huesos.

Caries. — Necrosis. — La *caries* no es más que la ulceración del tejido óseo; la *necrosis* es la muerte, la gangrena del tejido óseo. Cuando empieza por inflamación del mismo, hay dolores profundos, lancinantes, que duran más ó menos, presentándose más tarde tumefacción del hueso, la abertura del tumor, la expulsión de pedazos (*secuestros*) de hueso, y la supuración generalmente abundante, saniosa ó blanca. — Las causas de esta enfermedad son la sífilis, los golpes, caídas, los escrófulas, tubérculos, etc. Es una enfermedad curable, excepto en los sujetos mal nutri-

dos, demacrados por otras enfermedades y en los tuberculosos.

Las curas en la región afecta se harán dos ó tres veces al día, con suma limpieza, y si las úlceras despiden mal olor, se limpiarán y desinfectarán con agua clorurada ó fenicada (500 gramos de agua y 5 de ácido fénico cristalizado), y luego se cubrirán con algodón fenicado y compresas encima para recoger el pus.

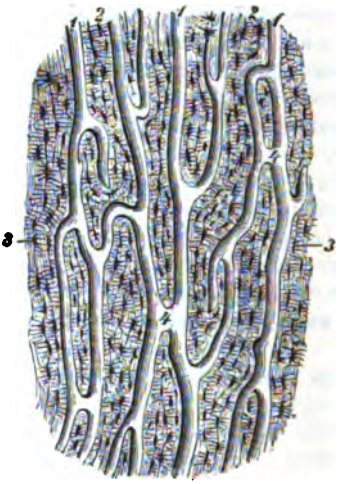


Fig. 35. Corte longitudinal de la diáfisis de un hueso largo, aumentado 60 veces.
1: canales de Haver. 2: sus laminillas. 3: corpúsculos óseos. 4: anastómosis de los canales de Haver.

Los enfermos deberán guardar quietud, tener una alimentación nutritiva, beber vino en las comidas y un poco de Jerez. En el verano harán uso de las aguas mínero-medicinales sulfurosas, y los escrofulosos, de los baños de mar.

Osteitis. — Periostitis. — Como la osteitis acaba por producir siempre la periostitis, nos ocuparemos á

la vez de ambas. Se presentan después de enfriamientos, contusiones, del vicio sifilítico, en los que han abusado del mercurio, etc. Empiezan por dolores agudísimos, irresistibles á veces, fiebre, abultamiento de la parte dolorida, con rubicundez, el enfermo no puede mover el sitio afecto, y se pone inquieto, de mal humor y como desesperado. Si el padecimiento se resuelve, disminuyen poco á poco todos los síntomas y el enfermo queda bien, sin señal alguna en la parte enferma. Si pasa á la supuración, la piel se pone de un color violáceo, obscuro, la hinchazón y los dolores se acentúan más, la fiebre aumenta y las articulaciones inmediatas se ponen tumefactas; el enfermo se queja de fuertes escalofríos, y muchas veces, cuando no se abre espontáneamente el tumor, hay que proceder á su dilatación con un bisturí, para evitar mayores males, como son la reabsorción del pus, la fiebre héctica, etc. Las curas se hacen entonces como hemos dicho al hablar de la caries.

Otras veces estas enfermedades se presentan bajo la forma *crónica*. En tal caso se observan al principio ligeros dolores y abultamiento de la parte enferma, que al cabo de más ó menos tiempo desaparecen, quedando abollado el hueso; pero ésta no es la terminación más común: más frecuente es la supuración, formándose y abriéndose un *absceso* de los llamados «*fríos*», que arroja un pus espeso, caseoso, y luego, aguanoso, fétido, de color sucio variable; presentándose entonces la caries de que ya hemos hablado.

Raquitismo. — Es una enfermedad especial de los huesos, en la que éstos se ven privados, en parte mayor ó menor, de sales calcáreas suficientes para su crecimiento y desarrollo; por lo tanto, quedan blandos y se deforman, engrosándose los extremos (epífisis) que corresponden á las articulaciones de unos con otros y encorvándose ó desviándose. Se observa

al mismo tiempo debilidad de complexión en todo el organismo, hallándose, en cambio, el cráneo aumentado de volumen.

Es una enfermedad propia de la infancia, debida á vicios hereditarios, alimentación mala ó insuficiente, residencia en habitaciones húmedas y malsanas, etc. Su desarrollo es siempre lento; la diarrea, el enflaquecimiento y los sudores en la cabeza son sus primeros síntomas; y luego, el ardor y sequedad de piés y manos; orinas fuertemente amarillas; el cráneo se abulta, las suturas de sus huesos se mantienen separadas; todos los huesos se encuentran flojos, blandos; la dentición se atrasa, y los niños gritan al moverles, por que todo su cuerpo está dolorido; hay fiebre con recargos cuando la enfermedad ha avanzado mucho, y el niño presenta el aspecto de la senectud, con el vientre abultado y las piernas delgadísmas. La muerte sólo tiene lugar cuando se ha descuidado la enfermedad ó se presentan complicaciones.

El raquitismo es curable en la mayoría de casos, tratando á los enfermos desde el principio. En primer lugar, hay que darles alimentos de fácil digestión, cambiar á los niños de pecho la nodriza; darles buena leche, huevos pasados por agua, patatas y sopas de aceite ó de manteca de vacas; carnes finas, como ternera, gallina y pichones. A los niños que tengan tres ó más años no se les dará patatas, ni otros vegetales, ni pan, en exceso, sino buenas carnes, leches, huevos, vino, el aceite de hígado de bacalao durante el invierno, se les llevará á residir en el campo, al menos, desde la primavera al otoño, y durante el verano tomarán baños de mar. Cada ocho días se les prescribirá una dosis de *Calcarea phosphorica*, seis globulillos de una dilución alta, disueltos en dos cucharadas de agua, una hora antes del desayuno. Se les pondrán además los aparatos ortopédicos necesarios para contener las desviaciones de los huesos.

Osteomalacia ó **reblandecimiento** *de los huesos.*

— Esta es una enfermedad muy rara, que ataca á veces á las mujeres durante el embarazo y después del parto, y á los hombres que han padecido sífilis. Consiste en perder poco á poco los huesos, ya bien

Fig. 36. Corte transversal de la diáfisis de un hueso largo, aumentado 100 veces.
1: canales de Haver. 2: sus laminillas. 3: corpúsculos óseos. 4: laminillas periféricas en la superficie externa del hueso. 5: las mismas en la superficie interna hacia la cavidad medular. 6: laminillas intersticiales.

Fig. 37. Corte transversal de la diáfisis de un hueso.
1: canal de Haver. 2: sus laminillas. 3: corpúsculos óseos con sus canales.

formados y nutridos, sus sales calcáreas, convirtiéndose en cartílagos (ternillas). Empieza generalmente por los huesos de las caderas, y desde ellos se propaga á otros, con dolores dislacerantes, continuos, ó remi-

tentes, paralizándose los enfermos por faltar en los huesos apoyo firme de los músculos y viéndose reducidos á vivir en la cama. Los huesos reblandecidos se deforman notablemente, y la muerte sobreviene al cabo de más ó menos años por fiebre héctica y marasmo, ó por efecto de la compresión de las entrañas, no protejidas por su flojo armazón óseo.

Los medicamentos homeopáticos más indicados contra las enfermedades de los huesos anteriormente descritas aquí son:

Angustura. — *Caries*, sobre todo de los huesos largos, y en los sujetos que han abusado del café.

Asa foetida. — Inflamación de los huesos (osteitis), ó *caries* en los niños escrofulosos, y después del abuso del mercurio; *exóstosis*, caries y *necrosis* especialmente de los huesos de las piernas y brazos; reblandecimiento de los huesos.

Aurum. — *Caries* de los huesos de la nariz, úlceras en la bóveda del paladar, *exóstosis* y otras enfermedades de los huesos cortos; abuso del mercurio.

Belladonna. — *Exóstosis* (tumor óseo) en la frente, *caries* del paladar y *desviación* de la columna vertebral.

Calcarea carbonica, ó mejor *phosphorica* según algunos. — *Formación incompleta* de los huesos, sobre todo, si después de fracturas la formación de la nueva sustancia ósea («callo») avanza con lentitud. *Desviación* de la columna vertebral y *torcedura* de los huesos largos de las extremidades, sobre todo, de las piernas; hinchazón de las *articulaciones; reblandecimiento* de los huesos; cabeza muy voluminosa en los niños, con fontanelas tardías en cerrarse; *exóstosis* y *caries* en los brazos y piernas.

China. — *Caries* con supuración abundante.

Dulcamara. — *Exóstosis* con úlceras en los brazos, por consecuencia de una dermatosis (enferm. de la piel) repercutida.

Fluoris ac. — *Caries* á consecuencia de la sífilis

ó del abuso del mercurio. — Caries de los huesos temporales (sienes).

Lycopodium. — *Exóstosis*, *osteitis* y *caries* en los sujetos escrofulosos.

Oleum jecoris aselli. — Enfermedades de los huesos en los niños *escrofulosos*, sobre todo cuando se afectan las extremidades de los mismos, con úlceras fistulosas de bordes elevados, que sangran fácilmente, y segregan un pus de olor desagradable.

Mercurius. — *Osteitis* y *caries*, con dolores en los huesos como si rompieran la parte enferma. *Dolores osteocopos.*

Mezereum. — *Exóstosis* en los brazos y piernas de los sujetos escrofulosos.

Nitri acidum. — Enfermedades de los huesos á consecuencia de la *sífilis* ó del abuso del *mercurio*.

Phosphorus. — *Exóstosis* en el cráneo con dolores violentos, penetrantes, que aumentan por la noche. Hinchazón de las clavículas.

Phosphori acidum. — *Osteitis* ó dolores después de una lesión del *periostio*, como si se raspasen los huesos con un cuchillo.

Pulsatilla. — *Desviación* de la columna vertebral, con fontanelas abiertas en los niños.

Ruta. — *Exóstosis* y *caries* en las piernas y brazos, sobre todo en las mujeres que han parido mucho y en las herpéticas.

Silicea. — Medicamento de los más importantes en todas las enfermedades de los huesos, sobre todo cuando hay *fístulas*, que segregan un pus seroso, que contiene á menudo secuestros (pedazos de hueso). *Exóstosis*, caries, *necrosis*, supuraciones crónicas inagotables, fontanelas tardas en osificarse, etc.

Staphysagria. — Recomendada especialmente contra la *osteitis* de las falanjes de los dedos.

Sulphur. — Enfermedades de los huesos á consecuencia de *sífilis* mal curada, de otras erupciones y abuso del *mercurio*. *Desviación*, *reblandecimiento*,

hinchazón, *caries* y otros afecciones de los huesos. Se da en la mayoría do los casos al principio del tratamiento; luego *Calc.*, y después *Silic.*; volviendo, si hay necesidad, á *Sulph.* después de *Silic.*; y así sucesivamente.

Sulphuris acidum. — Está indicado de preferencia cuando un secuestro del hueso se está á punto de desprenderse y la causa de la enfermedad ha sido una contusión, un golpe, una caída.

Nota. — Se prefieren las atenuaciones elevadas á las dosis fuertes y frecuentes, disolviéndolas en agua y administrándolas mañana y tarde á cucharadas, y observando reposos bastante largos.

Ictericia.

La ictericia consiste en la presencia de materia colorante de la bilis que tiñe de amarillo verdoso más ó menos todos los tejidos y secreciones, en particular la piel y la orina. Generalmente es un síntoma de diversas enfermedades del hígado, que hemos descrito en el artículo correspondiente; ó bien, sólo de obstrucción ó de catarro de los conductos biliares, producido por un enfriamiento, acaloramiento, susto, incomodidades ó por catarro del intestino duodeno, etc.

Se observan pérdida del apetito, náuseas, vómitos, endolorimiento de la boca del estómago y de la región del hígado, coloración amarillenta de la piel y de las orinas, estreñimiento de vientre, sed; se ven con un tinte amarillento, verde ó azulado los objetos; dolor de cabeza, insomnio y malestar, y fiebre, según la causa. A los dos septenarios, poco más ó menos, empiezan á disminuir los síntomas, y el enfermo se cura á las tres ó cuatro semanas, ó antes, sin que le quede señal alguna si la ictericia no es hija de enfermedad hepática.

Si la ictericia se declara á consecuencia de un acceso de cólera: *Cham.*; ó *Acon.*, *Nux v.*, y en caso necesario, *Lach.* y *Sulph.*

A consecuencia de un susto: *Op.*, ó: *Acon.*, *Merc.*

Por el abuso de la quinina: *Merc.*, ó: *Bell.*, *Calc.*, *Nux v.*

Por el abuso del mercurio: *China*, ó; *Hep.*, *Lach.*, *Sulph.*

Por el uso del ruibarbo en dosis alopáticas: *Cham.*, ó: *Merc.*

Por comer frutas verdes, con diarrea blancuzca: *Rheum.*

Por comer huevos; ó si la amarillez de la piel se presentó en otoño: *Nitri ac.*

En los casos crónicos, dése:

Lyc., cuando los pies están hinchados.

Sep., cuando la lengua está cubierta de una gruesa capa blanca; el enfermo está sin apetito y tiene fiebre lenta (Hg.).

Lach., *Sulph.*, si accesos de cólera han producido frecuentes recaídas (Hg.).

En la ictericia ordinaria (que proviene de catarro duodenal) el mejor medicamento es *Mercurius*, que curará casi siempre la enfermedad, si es que el enfermo no ha abusado de él. En este caso debe substituirse por *China*, y si ésta no basta, *Lach.*, ó *Hep.* Debe darse el *Merc.* con insistencia, y si al cabo de cuatro ó seis días no se notase alivio alguno, substitúyase por *China*. Si *Merc.* deja restos de la enfermedad, dése *China*, y si no basta, *Lach.*, ó *Hepar* y *Sulph.*

Disuélvanse los medicamentos en agua, y dése una cucharada tres ó cuatro veces al día, hasta que la orina se ponga clara y los excrementos empiecen á tomar color; en este caso se darán las cucharadas á intervalos más largos.

Ictiosis.

Es una enfermedad crónica de la piel, que se parece algo á la psoriasis, pero que se diferencia en

que en aquélla la piel no se inflama y en que se extiende por casi todo el cuerpo, en forma de escamas parecidas á las de pescado. Esta dermatosis es, unas veces, congénita, y otras, se desarrolla en la infancia, durando muchos años y en algunos sujetos toda la vida. Al principiar su desarrollo la piel presenta en los sitios afectos un aspecto como si estuviera enharinada; posteriormente se engruesan estas pequeñas escamas y se adhieren á la piel por su centro mientras que sus bordes se elevan en forma de triángulos y adquieren un brillo de color perla; y en algunos enfermos crecen en tál cantidad, que toman la forma de cuernos y elevaciones en punta, agrietándose los espacios que quedan entre ellas; finalmente toma esta erupción un color sucio, verde gris ó verde negruzco.

Esta dermatosis requiere con frecuencia el uso de baños templados, y las unturas de cold-cream y aceite de almendras dulces para protegar del aire las grietas y escoriaciones que se forman. El mejor medicamento para combatir esta enfermedad es *Madar*; después, *Graph.* y *Phosph.*: y últimamente, *Coloc.*, *Hepar*, *Plumb.*, *Sulph.*

Impétigo.

Esta enfermedad de la piel se caracteriza por el desarrollo de pequeñas pústulas, más ó menos confluentes, que exudan un líquido sero-purulento, el cual se concreta dando lugar á costras amarillentas, como de miel. Sus causas son muy variadas, dependiendo á veces de una enfermedad orgánica interna.

Aparecen (en la mayoría de los casos sin síntomas precursores, todo la más, un malestar general) manchas rojas, deformes y de extensión variable, sobre las que se elevan pronto muchas pústulas pequeñas, aplanadas, amarillentas y de base inflamada. Principia generalmente por la cara, cuero cabelludo, tronco y rara vez las extremidades; y afectan una

forma regular, redonda ú oval, ó bien son irregulares (*figurata* en el primer caso y *sparsa* en el segundo). Las pústulas se rompen al cabo de pocos días y dejan fluir un líquido sero-purulento, que, concretándose, forma costras amarillentas ó verdosas, húmedas y blandas, con base inflamada, acusando constantemente un picor intenso ó ardor muy molesto. En algunas ocasiones produce fiebre y el infarto de las glándulas linfáticas próximas.

Su duración es muy variable: de dos ó cuatro septenarios hasta varios meses; suele recidivar con frecuencia. Termina por la caída de las costras y la supresión gradual del líquido que exhalan, recobrando la piel su aspecto normal. Su curación es difícil cuando depende de una disposición herpética heredada.

El medicamento principal contra el impétigo es *Arsen.*, y en segundo lugar, *Lyc.*, *Silic. y Sulph.*

Contra el **figurata**: *Lyc.* y *Sulph.;* contra el **sparsa**: *Cicut.*, *Laches.*, *Sulph.*

Si se fija de preferencia al rededor de los ojos: *Ars.*, *Calc. c.*, *Hepar*, *Merc.*, *Oleand.*, *Petrol.*, *Silic.*, *Staph.* y *Sulph.*

Si se fija al rededor de las orejas, ó en éstas: *Baryt. c.*, *Calc. c.*, *Graph.*, *Hepar*, *Lyc.*, *Merc.*, *Mexer.*, *Oleand.*, *Petrol.*, *Pulsat.*, *Sep.*, *Staph.*, *Sulph.*

En la cara: *Arsen.*, *Calc. c.*, *Cicut.*, *Graph.*, *Lycop.*, *Merc.*, *Rhus t.*, *Sassap.*, *Sulph.*

En los labios: *Bell.*, *Calc. c.*, *Caust.*, *Graph.*, *Hepar*, *Kreos.*, *Merc.*, *Silic.*

En los pechos; *Ars.*, *Cham.*, *Graph.*, *Hepar*, *Lyc.*, *Sulph.*

Si al presentarse la erupción se declara fiebre, se dará *Acon.*

Induraciones.

Después de terminados los tumores inflamatorios, como diviesos, abscesos, etc., suelen quedar á veces

induraciones (tumores más ó menos pequeños), de las que generalmente no se hace caso por su carácter indolente, pero que es necesario hacer desaparecer, porque en ciertas ocasiones traen malas consecuencias (como las resultantes de la inflamación de los pechos en la mujer) con el tiempo; ó por lo menos, reproducen la enfermedad primitiva la más pequeña causa ocasional. Los mejores medicamentos contra las induraciones (teniendo ante todo cuidado de evitar el roce de los vestidos ú otros objetos con ellas) son: *Bell.*, *China*, *Clem.*, *Magn. m.*; en segundo lugar pueden emplearse, si aquéllos no bastan, los siguientes: *Bry.*, *Baryt. c.*, *Carb. an.*, *Con. m.*, *Iod.*, *Kali c.*, *Sulph.*; y en caso necesario: *Cham.* (sobre todo en los niños pequeños), *Dulc.*, *Nux v.*, *Plumb.*, *Rhus t.*, *Sepia* y *Silic.*

En las induraciones de las mamas ó pechos de las mujeres, resultantes de inflamaciones de las mismos y abscesos supurativos en el sobreparto, se dará con insistencia *Graphites*; y si éste no las hiciese desaparecer por completo, empléense *Carbo an.*, *Con. mac.*, *Hepar* y *Silicea.*

Insectos venenosos.

Contra el envenenamiento é inflamaciones más ó menos graves que suelen presentarse á consecuencia de las picaduras de los insectos venenosos, se emplean los mismos medios que contra el envenenamiento por las cantáridas (Véase: *Cantáridas*), aplicándolos á la parte picada.

Los medicamentos principales para combatir estos sufrimientos son: *Acon.*, cuando hay síntomas febriles, y luego *Arnic.*, y *Bell.* ó *Merc.*, después de *Arnic.* Cuando no haya fiebre, debe empezarse por *Arnic.*

En los casos de picaduras en sitios muy sensibles y delicados del cuerpo, seguidas de inflamación y

fiebre, es preciso dar inmediatamente *Camph.* y hacer respirar á la vez su tintura fuerte; y si esto no bastase, dése *Acon.*, para evitar las consecuencias que suelen sobrevenir si no se acude á tiempo.

En las inflamaciones consecuencia de las picaduras de las *abejas*, el medicamento específico, por decirlo así, es *Lachesis*, que se debe repetir con frecuencia. Si hay fiebre, dése antes *Acon.* Si *Lach.* no bastase, se dará *Bell.*, y si hay necesidad, *Merc.*

En las picaduras de los *ojos* causadas por *arañas* y otros insectos, se empleará *Acon.*, si hay fiebre; y si no lo hay, el medicamento mejor es *Arn.*, que se repetirá con frecuencia, poniendo á la vez paños mojados en agua de *Arnica* en el lado afecto, que se renovarán tan pronto como se sequen. Si *Arn.* no bastase, acúdase á *Bell.*, *Merc.*, *Puls.* y *Sulph. ac.*

Contra las inflamaciones, á veces bastante serias que producen los pelos de ciertas *orugas* cuando se introducen en la piel, lo mejor es aplicar compresas empapadas en tintura de alcanfor no muy concentrada, administrando á la vez *Camph.*; si ésta no bastase, dése *Arn.* ó *Rhus.*

Insomnio.

El insomnio no es en todos los casos más que un síntoma de otra enfermedad, que es preciso combatir para recuperar el sueño. Sin embargo, es el insomnio un síntoma tán culminante y molesto casi siempre, que es preciso dedicarle cuidados terápeuticos ó paliativos. En la elección de los medicamentos es preciso siempre investigar la causa del insomnio, si es posible.

Aconitum. — Después de un susto. — Insomnio causado por una angustia, ó por el calor, con agitación, ó con sueño lleno de sobresaltos.

Belladonna. — Soñolencia sin poder dormir. — No se puede dormir á causa de visiones que asustan y cosas imaginarias.

Chamomilla. — Cólicos, sobre todo en los niños.

Coffea. — Después de una excitación, alegría excesiva (sobre todo, en los niños). — Después de haber tomado té.

Hyosciamus. — Insomnio por sobreexcitación nerviosa, sobre todo á consecuencia de enfermedades graves, ó en personas sensibles é irritables.

Ignatia. — Después de una inquietud de ánimo, de una pena. — Después de haber tomado té.

Moschus. — Insomnio por sobrexcitación nerviosa, en las personas histéricas é hipocondríacas.

Nux vomica. — Después del abuso del café, de haber bebido mucho, de trabajos intelectuales. — Insomnio desde antes de amanecer; (*Calc.*). Gran afluencia de ideas por la noche, que quitan el sueño.

Opium. — Después de un susto por miedo, en los viejos; cuando al enfermo se le presentan toda clase de apariciones que le impiden dormir.

Pulsatilla. — Cuando se ha comido demasiado; afluencia de ideas que impiden conciliar el sueño; parece que la sangre hierve en las venas, calor con ansiedad y acúmulo de sangre en la cabeza.

Sulphur. — Después de grandes emociones, después de haber perdido personas amigas, etc.; si no se ha podido dormir hace varias noches. (Hg.)

Thuja. — Medicamento eficaz con frecuencia en los insomnios crónicos, cuya causa no es posible averiguar.

El insomnio de los niños pequeños, que por sí solo y sin causa apreciable constituye á veces una enfermedad, se combatirá con:

Aconitum. — Si hay grande calor en la piel, fiebre, agitación, ojos encarnados y sed.

Belladonna. — Cuando el niño grita horas enteras sin saber por qué, se lleva las manos á la cabeza y se la golpea, tiene la cara pálida y dolores de vientre.

Chamomilla. — Cara muy encarnada ó rosetas en las mejillas, ó en una sola; el niño se lleva las ma-

nos á la cabeza y especiamente á los oídos, encoge y mueve continuamente las piernas y grita sin cesar.

Coffea. — Agitación extraordinaria, poca ó ninguna fiebre, con palidez del rostro; gritos y quejidos.

Opium. — En los casos en que la cara esté muy encarnada, con gran excitación nerviosa.

Pulsatilla. — En los niños muy sensibles y linfáticos, rubios, propensos á las enfermedades y flujos de oídos; gran excitación por la noche, que les impide estar en la cama, de la que se tiran; aliviándose con pasearlos, pero sin poder dormir.

No se dará más que una dosis de cualquiera de los medicamentos anteriores, antes de acostarse; no se repetirá, á no ser que después de varias horas no se haya podido dormir aún el enfermo.

En muchos casos el insomnio es la consecuencia de una enfermedad crónica, y hemos advertido que las enfermedades de los riñones son su causa más frecuente. Va entonces acompañado de una gran agitación de las piernas. Los medicamentos indicados para las enfermedades de los riñones producen un gran alivio en este su síntoma, el insomnio.

Intestinos.

Los intestinos, ó mejor dicho, el *intestino* es el encargado de la digestión intestinal; se divide en dos secciones: la primera llamada *intestino delgado*, y la segunda, *intestino grueso*. El primero es de unos seis metros de largo y de unos tres centímetros de ancho, ocupando la parte media é inferior del vientre, en forma de tubo que describe multitud de circunvoluciones, y termina en la llamada «fosa ilíaca derecha». En el intestino delgado se distinguen tres trechos: el *duodeno*, el *yeyuno* y el *íleon*.

El *duodeno*, de 20 á 30 centímetros de longitud, empieza la salida el estómago (píloro) y concluye en el principio del *yeyuno*. A los ocho ó diez centímetros

de su longitud se abren en él los conductos hepáticos, que conducen la bilis, y el del páncreas, que conduce el jugo pancreático. El *yeyuno* y el *íleon*

Fig. 38. Intestinos con los vasos sanguíneos mesentéricos.

a: epíplon mayor vuelto hacia arriba. *b*: intestino ciego. *c*: cólon ascendente. *d*: cólon transverso. *e*: principio del yeyuno. *f*: yeyuno. *g*: íleon. *h*: mesenterio del intestino delgado. *i*: mesocólon. *1*: arteria mesentérica superior. *2*: gran vena mesentérica, *3*: arteria y vena del intestino delgado. *4:* arteria y vena del íleon. *5*: arteria y vena ilíacas. *6*: arteria y vena rectas del cólon. — Las arterias están aquí paralelas con las venas.

no están bien delimitados, siendo su longitud de unos seis metros aproximadamente entre los dos.

El intestino delgado está encargado de la parte principal de la segunda digestión (intestinal) de los alimentos, que penetran en él después de terminada la primera, ó sea la estomacal; obrando sobre ellos dicho intestino la acción de tres secreciones: la bilis, el jugo intestinal y el pancreático; y verificándose después la parte de la correspondiente de absorción de las substancias nutritivas, que son conducidas de las glándulas linfáticas y demás absorbentes del íleon al conducto torácico, y de aquí, á la sangre.

El *intestino grueso*, sólo de metro y medio de largo, empieza casi donde termina el delgado, en la fosa ilíaca derecha, sube por este lado del vientre hasta el hipocondrio, pasa por delante del hígado y atraviesa horizontalmente la cavidad abdominal hasto el hipocondrio izquierdo, por delante del estómaga, bajando por este lado en forma de herradura, hasta la fosa ilíaca izquierda, continuando su descenso hasta el ano. Es de 3 á 5 centímetros de ancho; pero se estrecha al terminar. Se le considera dividido en tres trechos: *ciego*, *cólon* y *recto*. El *ciego* representa un saco, por terminar á unos 6 ó 7 cm. de su fondo lateralmente el íleon; huelga decir que se halla en la fosa ilíaca derecha. El *cólon*, el más largo de los tres, sube desde el ciego hasta el hígado, llamándose entonces *cólon ascendente*; se dobla allí y sigue recto por debajo del estómago hasta llegar al bazo, llamándose ese trecho *cólon transverso*; desciende después por el lado izquierdo del vientre, *cólon descendente*, y al llegar á la fosa iliaca izquierda, se encorva formando una S y tuerce hacia atrás y abajo, terminando en el *recto*. Este, de 18 á 20 centímetros de largo, se encorva y sigue descendiendo hasta abrirse al exterior por una abertura llamada *ano*, el cual está provisto de músculos especiales, que lo abren, y otro que lo mantiene cerado (*esfinter*).

En el intestino grueso se verifica la última transformación y absorción de los alimentos, llegando al recto, para ser expulsados al exterior sus restos (ex-

Fig. 39. Intestino grueso, con sus vasos aislados del delgado.

a: principio del yeyuno. *b*: terminación del íleon. *c*: mesenterio. *d*: ciego. *e*: cólon ascendente. *f*: cólon transverso. *g*: cólon descendente. *h*: S romana *i*: principio del recto. *k*: mesocólon transverso. *l*: derecho. *m*: izquierdo. *n*: mesociego *1*: arteria mesentérica. *2*: vena mesentérica. *3.—5.*, *8*: arterias y venas cólicas. *5*: arteria mesentérica inferior. *7*: pequeña mesentérica. *9*: arteria y vena internas rectales.

crementos ó *heces fecales*), partes no digeridas de los alimentos, así como de la bilis y jugos intestinales.

Los vasos encargados, lo propio que el bazo y las venas mesentéricas, de la absorción de las substancias digeridas, están situados en los intestinos, estómago y omentos (formados éstos por pliegues del peritoneo, cubierta serosa que sirve se sostén y cubierta á todos los órganos del vientre). El hígado, el páncreas y varias glándulas del estómago é intestino están encargados de segregar los jugos digestivos en los trechos respectivos. Los vasos absorbentes consisten en conductos transparentes, cilíndricos, con muchas válvulas y forman alderredor del tubo digestivo una red capilar, que sigue el curso de las venas; de cuya red nacen vasos linfáticos, que se van reuniendo sucesivamente en ramas mayores hasta formar dos conductos: el mayor, el *conducto torácico*, que penetra por el lado izquierdo del cuello en las grandes venas, y el *tronco linfático común menor*, que penetra como el antedicho en las venas por el lado derecho del cuello. El contenido que llevan los vasos absorbentes es un líquido blancuzco, lechoso, dulce, llamado *quilo*, resultante éste del producto de la digestión gastro-intestinal, que se mezcla en los vasos linfáticos con la *linfa*. Los intestinos delgados son los que poseen mayor número de vasos absorventes (linfáticos).

Las enfermedades principales de los intestinos son las siguientes:

Cáncer intestinal. — El cáncer puede desarrollarse en cualquiera parte del trayecto de los intestinos; pero, de preferencia, en la unión del cólon con el recto, en la parte inferior é izquierda del vientre. Es una enfermedad muy difícil de diagnosticar, y sólo cuando se forma en el recto, es más fácil de conocer, por el tumor accesible á la vista (mediante espéculo) y al tacto; á parte de los dolores, las hemorragias y el pus sanioso que salen por el ano.

El cáncer intestinal no produce al principio más

que estreñimiento y dolores en el punto en que se desarrolla; las deposiciones son secas, difíciles, delgadas, ó en forma de bolas; si el cáncer es superficial, se nota el tumor á través de las paredes del vientre; si es profundo, nó. El enfermo enflaquece y se demacra rápidamente, y su piel toma un color térreo sucio. Se presentan después grandes ó pequeñas hemorragias por el ano, y los excrementos salen envueltos en sangre negruzca ó rojiza. Después se desarrolla la fiebre lenta, con recargos y sudores; hay gran acúmulo de gases en los intestinos, la defecación se hace cada vez más difícil y hasta imposible sin el auxilio de las lavativas de agua de jabón, de sal, etc.; y el enfermo muere en medio de sufrimientos continuos.

Esta enfermedad es incurable y, por lo tanto, la misión del médico se reduce á sostener las fuerzas del enfermo y aliviar sus sufrimientos. Para sostener las fuerzas del enfermo se le darán caldos muy sustanciosos con el extracto de carne, sopas de pan, tapioca, sagú, sémola y arroz; huevos pasados por agua; leche; ternera, pichones y pollos muy tiernos, un poco de vino blanco y cerveza. Se prohibirán las carnes de vaca, conejo, perdiz y toda otra de digestión difícil.

La medicacion consistirá:

Para el estreñimiento pertinaz: *Plumbum*, *Opium*, *Natr. m.*, *Nux v.* y *Sulph.*

Contra los dolores, al principio, *Belladonna*, *Hepar*, *Merc. sol.* y *Silic.*; y después, cuando se hacen quemantes, insufribles, *Graphites*, *Arsen.*, y *Veratr.*, *Conium.*

Contra el pujo y afán constante de hacer de vientre, *Nux vom.*, *Bellad.*, *Mercur.*, *Ignat.*, *Aloe*, *Staph.*

Contra las hemorragias intestinales, *Sulphur. acid.*, *China*, *Carbo v.*, *Arsen.*, *Phosph.*

Catarro intestinal agudo. — Esta enfermedad consiste en la irritación de la membrana mucosa intestinal, de un modo agudo, con, ó sin fiebre, y casi

siempre con diarrea. Sus causas son los enfriamientos, la propagación del catarro gástrico, las mojaduras, una mala alimentación, las bebidas frías, las frutas verdes, los purgantes, las lombrices, y como complicación de diversas enfermedades, etc.

Cuando el catarro no es febril, el síntoma único es la diarrea más ó menos frecuente, con, ó sin, dolores.

Si es febril, se caracteriza por frío, bostezos, dolor de cabeza, náuseas y vómitos á veces, fiebre más ó menos alta, falta de apetito, lengua sucia, sed considerable, dolores de vientre en forma de retortijones, muchos gases con ruído en el vientre y diarrea abundante, acuosa y mucosa, que molesta y debilita mucho al enfermo, siendo á veces sanguinolenta, sobre todo cuando el catarro invade el intestino recto. Cuando se desarrolla sólo en los primeros trechos de intestinos que siguen al estómago (intestinos delgados), entonces hay estreñimiento, á veces ictericia, fiebre y gran sed, y hasta delirio en los niños, ancianos y personas débiles.

Esta es una enfermedad fácil y prontamente curable, si se exceptúan los ancianos y personas debilitadas, y sobre todo, los niños muy pequeños, en los que suele producir bastantes víctimas (*cólera infantil.*).

En los catarros no febriles los enfermos estarán á media dieta, beberán sólo horchata de arroz y guardarán quietud. En el catarro febril, se acostarán, procurando sudar, estarán á dieta absoluta, y no beberán otra cosa que horchata de arroz ó de almendras. Declarada la convalecencia, se tendrá mucho cuidado con la alimentación, para que los enfermos no recaigan.

Los medicamentos indicados contra el catarro intestinal agudo son:

Aconitum. Dolor de cabeza, frío, fiebre, náuseas y vómitos, diarrea abundante con fuertes dolores de vientre, miedo á la muerte y agitación.

Arsenicum. Las bebidas frías y heladas han sido la causa de la enfermedad. Gran sed, dolores de vientre como si hubiese ascuas en los intestinos; gran angustia, miedo á que los medicamentos no curen el padecimiento; diarrea abundante, con postración de fuerzas, deposiciones escasas, ardientes y sanguinolentas, cara descompuesta y calambres en las pantorrillas.

Chamomilla. Catarro á consecuencia de un encolerizamiento, de una incomodidad; de preferencia en los niños; retortijones, sobre todo, al rededor del ombligo; diarrea verde, como si llevara perejil machacado, ó un huevo escalfado; sed, mal humor, afán de pegar, morder y arañar, irritación suma y llanto inconsolable con inquietud y deseo (en los niños) de ser paseado.

Colocynthis. Dolores de vientre intensísimos, que obligan al enfermo á moverse continuamente y andar encorvado, encogido, ó se acurruca en un rincón, gritando sin cesar y apretándose el vientre y encogiéndose más y más; deposiciones blandas y verdosas, con muchos gases.

Dulcamara. Catarro en tiempo húmedo, lluvioso y de nieblas; pocos dolores de vientre, que se sienten sólo al defecar y cesan en seguida; deposiciones acuosas, mucosas, con estrías verdes, que aumentan por la tarde y noche.

Ipecacuanha. Predominan las náuseas y los vómitos, á la vez que una diarrea indolente, acuosa y de alimentos indigestos.

Mercurius sol. Dolores de preferencia en el bajo vientre con ruído de gases, diarrea verde, sanguinolenta, que escoría el ano, aumenta con el movimiento, y disminuye con la quietud, sobre todo estando sentado; pujo, escozor y ardor en el ano é ictericia.

Nux vomica. Dolores de vientre, que se alivian con la quietud; deposiciones frecuentes, en pequeñísima cantidad, á veces sólo de mucosidades, con gran pujo y contracción en el ano.

Petroleum. Catarro por el abuso de purgantes.

Pulsatilla. Los alimentos grasos, el queso, los pasteles y las bebidas frías han sido la causa de la enfermedad. Diarrea abundante, acuosa y mucosa, sin sed, con dolores que obligan al enfermo á moverse continuamente y á estar de pié, á lamentarse, quejarse y llorar; vómitos mucosos y acuosos.

Rheum. Diarrea de muy mal olor, ácida, en los niños durante la lactancia, despidiendo todo el cuerpo un olor fétido.

Rhus tox. Diarrea que se aumenta sólo por las mañanas en los catarros pertinaces.

Catarro intestinal crónico. — No se acompaña de fiebre, es producido por el agudo, por mala alimentación, por comer dulces en exceso, y por enfermedades crónicas de otros órganos, etc.

El catarro crónico se distingue por un estreñimiento más ó menos pertinaz, que alterna con diarrea; ó bien ésta, aunque de pocas deposiciones al día, más ó menos acuosas, y mezcladas en ocasiones con excrementos endurecidos. Suele haber dolores, peso en el vientre y muchos gases, que aumentan después de las comidas, y cuya expulsión alivia los padecimientos. Los enfermos están tristes, de mal humor, hipocondríacos; y cuando la enfermedad avanza, se demacran, no tienen apetito, pierden las fuerzas y se les hinchan los piés. Cuando se presenta fiebre con recargos, es que se han formado úlceras pequeñas en los intestinos, que, si no se curan, producen pronto la muerte; y si se cicatrizan, producen alguna vez estrecheces en los intestinos.

Es una enfermedad sumamente rebelde, á veces incurable.

El tratamiento más importante del catarro intestinal crónico es el higiénico. Los enfriamientos es lo primero que deben evitar los enfermos, así como el uso de bebidas irritantes, ácidas, el café, el té y los pimientos, así como toda clase de alimentos flatulentos.

Los mejores alimentos que pueden tomar son las carnes, los pescados, la cerveza, el agua de Seltz, leches, vino blanco, huevos pasados por agua y fritos. Al mismo tiempo procurarán hacer un ejercicio regular, movimientos gimnásticos y estar poco tiempo sentados. Los que tienen estreñimiento de vientre, tendrán cuidado de mover diariamente el vientre; para lo cual se dará á hora determinada una lavativa de agua con aceite tibia, en invierno, y de fresca en verano. Los que tengan diarrea, preferirán las sopas de arroz, tapioca, sagú y sémola, vino tinto puro ó mezclado con agua, carnes asadas y jamón. La vida y trabajos del campo son muy convenientes para esta clase de enfermos. Los que padecen diarrea tomarán las aguas mínero-medicinales de Panticosa, Mondariz, Marmolejo, Sobrón ó Solares. En los que padecen estreñimiento, son útiles las de Cestona, Zaldívar y demás sulfatado-sódicas.

Si en el catarro intestinal crónico predomina el **estreñimiento**, están indicados:

Graphites. Es muy útil, sobre todo en las mujeres que tiene la menstruación escasa y retardada, que padecen almorranas, flatulencia; agravación después de hacer de vientre. Heces fecales muy grandes y duras, expulsión de moco en forma de fajas.

Lycopodium. Flatulencia considerable, demacración notable, abatimiento, mal humor, rostro amarillento ó de color gris sucio; padecimientos por la obstrucción de gases, que forman grandes ruídos en los intestinos; estreñimiento pertinaz, con deseo de defecar sin poder conseguirlo, ó si se consigue, es con gran dificultad.

Magnesia muriatica. Estreñimiento tenaz por endurecimiento de las heces en los intestinos; defecación difícil, consiguiendo sólo con muchos esfuerzos que salga una pequeña cantidad de excrementos duros, como bolas; quemazón en el ano después de obrar; acideces de estómago.

Natrum muriaticum. Estreñimiento con dolor de cabeza frecuente, muy molesto y desesperante, que vuelve como loco al enfermo; los excrementos salen cubiertos de moco; deseo de obrar sin resultado alguno ó muy escaso; excrementos duros y que salen incompletamente, con punzadas en el ano; repugnancia al pan, falta de apetito; gases y otras molestias gastro-intestinales.

Nux vomica. Conveniente en las personas de vida sedentaria, que han abusado del café, del vino, de las bebidas alcohólicas, de los placeres de la mesa y de los venéreos, que padecen hemorroides, son de mal carácter, hipocondríacos y duermen poco, trabajando mucho intelectualmente. Estreñimiento con deseo presivo y constante de hacer de vientre, sin resultado, ó bien sale un poco de excremento, pero queda en el recto una sensación como si lo hubiera sin poder salir; excrementos envueltos de mucosidades ó de sangre; deseo de vomitar, pues de ello se espera alivio; acúmulo de gases, que causan sufrimientos por no poderlos expeler.

Plumbum. Excrementos como los de las ovejas, que salen en forma de bolas aglomerados, y con suma dificultad, no acabando de salir á veces por su dureza; vientre hundido, como pegado á la espalda; demacración grande.

Sulphur. Antes ó después de *Nux vom.* y cuando ninguno de los medicamentos enumerados ha producido efecto alguno.

Si predomina la **diarrea** ó la frecuencia de las deposiciones ventrales aunque no sean diarreicas, están indicados:

Argentum nitricum. — Heces fecales líquidas, acuosas, incoloras, provocadas particularmente por el comer y beber; con dolores cólicos; perturbaciones de la visión (de los ojos); diarrea verde y muy fétida, mucosa y sanguinolenta, con debilidad considerable, que

produce gran picor en el ano y obliga á rascarse hasta hacerse sangre.

Arsenicum. — Postración de fuerzas, demacración, sed considerable, miedo á la incurabilidad de la enfermedad, angustia suma, que aumenta cuando los demás síntomas se agravan; dolores urentes en el vientre y ano, con pujo y ardor, como si hubiese ascuas; diarrea y vómitos á la vez; diarrea acre, ardiente, ácida, de alimentos indigestos; indolente, acuosa, amarillenta y verdosa; diarrea á horas fijas.

Calcarea carbonica. Diarrea indolente, crónica, con enflaquecimiento y sensación de humedad en las piernas.

Mercurius solubilis. Diarrea aumentada por la noche, dolores en el bajo vientre, borborigmos; deposiciones acres, sanguinolentas, purulentas, viscosas, con mucho moco, pujo violento, dolores antes y durante la defecación, que se exasperan con el movimiento y calman estando sentado.

Phosphori acidum. Diarrea debilitante, indolente, con muchísimos gases, y muy fétida; los excrementos salen á veces con los gases sin que el enfermo se aperciba, ó no lo puede evitar.

Pulsatilla. Deposiciones sumamente mucosas y como légamo, con estrías de sangre; que aumentan por la noche y por la mañana; con dolores de vientre, muchos gases, y afán de moverse continuamente; con gemidos, llanto inconsolable; ocasionando expulsión de gases fetidísimos, que se obstruyen á veces, grandes dolores; las heces fecales varían contínuamente de color y consistencia y no producen sed.

Además de estos medicamentos, pueden estar indicados en el catarro intestinal crónico: *Alumina*, *Bell.*, *Borax*, *Bryon.*, *Calcar.*, *Phos.*, *Kali carb.*, *Kreos.*, *Laches*, *Nux*, *Mosch.*, *Rheum.*, *Sepia*, *Silic.*, *Sulphur. acid.*, *Veratr.*, y *Zinc.*

Obturación y estrangulación de los intestinos.— Cólico miserere — Vólvulo. — Esta enfermedad,

causada por el enchufamiento de un trozo de intestino en otro, por anudarse un asa intestinal con otra, por retorcerse sobre sí misma, por quedar un asa incarcerada en una rendija ó por una brida del mesenterio, por concreciones de excrementos ú otras materias, en fin, por todo cuanto sea capaz de obstruir del todo la luz de los intestinos. Se caracteriza por vómitos de excrementos; falta toda deposición fecal de alimentos; hipo; frío, sudores fríos y sed inextinguible. Es preciso llamar inmediatamente un médico homeópata, y mientras llega, ó si no lo hubiera en la localidad, elíjase entre los medicamentos siguientes: *Op.* se dará en primer lugar; y si al cabo de algunas horas no hubiese alivio, dése *Plumb.* Si estos dos medicamentos no consiguiesen la curación, empléense: *Acon.*, si hay gran fiebre, sed, cara encarnada, agitación, angustia y miedo á la muerte; *Veratr.*, vómitos con sudores fríos, frío en las extremidades y de la lengua; *Bellad.*, en los mismos casos que *Veratr.* y después de éste, si no ha producido efecto alguno, y hay además síntomas nerviosos; *Sulph.*, cuando los vómitos son ácidos, insoportables por este concepto; *Nux v.*, cuando los vómitos son biliosos, menos violentos, pero la respiración es difícil; y cuando la causa ha sido un enfriamiento, una contrariedad, un arrebato de cólera; *Lach.* cuando hay síntomas de gangrena, con ansiedad extrema, pulso débil, imperceptible; y *Ars.* después de *Lach.* cuando ésta no detiene el curso de la gangrena, frío general, sed intensa, lengua fría, cara descompuesta y ojos hundidos.

Se aplicarán lavativas de agua caliente con jabón y sal, y finalmente, inyecciones de aire por medio de un fuelle.

Estrecheces intestinales. — Las estrecheces de los intestinos, rara vez hereditarias, son más bien producidas por adherencias, de tumores abdominales, por cicatrices de úlceras, por cuerpos extraños, por excrementos endurecidos, por engrosamientos intestinales,

disentería, etc. Si la estrechez es pequeña, produce síntomas análogos al catarro intestinal crónico, como estreñimiento, dolores, cólicos, etc.; si es considerable, hay un tumor más arriba de la estrechez debido á los intestinos dilatados por los gases y los excrementos; y debajo de la estrechez, están los intestinos contraídos y la región hundida. Si está muy abajo, cerca del último intestino, el vientre se abulta considerablemente, hay á veces vómitos excrementicios; y lo que sale por el ano es tan delgado como un lapiz ó en forma de una cinta.

Las estrecheces pequeñas se tratan con los mismos medicamentos del catarro intestinal crónico, debiendo empezar el tratamiento por *Graphit.*; y acudir después á *Plumbum*, *Lycop.*, *Magn. mur.*, *Alumina* y *Zincum*, según los casos.

En las grandes estrecheces poco ó nada hacen los medicamentos, y no queda otro recurso que alimentar á los pacientes con substancias líquidas, y administrarles lavativas con frecuencia.

Si la estrechez depende del endurecimiento de excrementos acumulados, se dará *Nux. vom.*, y si ésta no basta, recúrrase á *Colocynthis*, *Op.*, *Bellad.*, *Veratr.* y *Graph.*, y además se prescribirán lavativas frecuentes de agua de jabón y aceite. Si sobreviene una inflamación de los intestinos, se tratará como la peritonitis (véase: *Peritonitis*).

Inflamaciones intestinales. — Las inflamaciones más comunes son las del intestino ciego y del recto.

La primera, llamada **tiflitis**, es una inflamación del intestino ciego y del tejido que lo rodea, situados en la fosa ilíaca derecha del vientre, á causa de acúmulo de excrementos, golpes, caídas, etc. Empieza por congestión, luego catarro y después inflamación de las partes. Al principio hay estreñimiento, y á veces diarrea con excrementos como bolas; abultamiento del vientre, peso en él, eructos, malestar, con, ó sin, fiebre; hasta que termina por defecaciones

abundantes y sucesivas y el enfermo se cura. Si no se cura en este primer período y pasa al segundo, ó empieza la enfermedad por éste, se declaran fuertes dolores, tumor la fosa ilíaca derecha, estreñimiento rebelde, náuseas, vómitos, fiebre, agitación, vómitos excrementicios. Si en este período no se cura y pasa al tercero, la inflamación se extiende á los demás intestinos y peritoneo, el vientre se abulta considerablemente, se descompone el semblante, hay frío y sudores fríos, y la muerte sobreviene rápidamente, á veces por la perforación del intestino, saliendo los excrementos por la abertura.

La segunda, llamada **paraproctitis**, es la inflamación del intestino recto y del tejido que lo rodea, producida por un enfriamiento, montar á caballo, etc. Se da á conocer por dolores lancinantes en el ano, que se agravan defecando y sentándose sobre objetos duros; estreñimiento, con pujo; formación de un tumor al rededor del recto, del que al fin fluye un pus abundante, que se abre paso, á veces, por la vagina, otras por detrás del ano, etc., dando lugar á una fístula; en casos graves sobreviene la gangrena, y entonces casi siempre muere el enfermo.

La primera, la **tiflitis**, se tratará con lavativas frecuentes de agua de jabón y aceite; y *Mercurius sol.*, una cucharada cada tres horas; si hay fiebre, se prescribirá *Aconitum*. Si hay vómitos, se empieza por *Belladonna*, y si son de excrementos, *Opium*. Si se presenta la diarrea, *Mercur. sol.* Si la inflamación se extiende, consúltense los medicamentos de la peritonitis, y llámese cuanto antes á un médico homeópata. El enfermo observará una dieta rigurosa, mientras duren los síntomas agudos.

La segunda, la **paraprocticis**, se tratará al principio con *Belladonna*, luego se recurrirá á *Mercur. sol.*, y *Sulph.* después para terminar la curación. Si se forma pus, se dará *Hepar*, y después *Silicea* para evitar la formación de una fístula y agotar el pus.

En caso necesario y después de *Silic.*, se recurre á *Paeonia.* Si al fin se forma la fístula, consúltense *Berberis*, *Calc. carb.*, *Caustic.*, *Nitri acid.* y *Sulph.*

Ulcera del duodeno. — Es algo frecuente en las personas débiles y que padecen el catarro crónico de dicho intestino. Es muy difícil distinguir sus síntomas de los que produce la úlcera del estómago; á veces, sin embargo, en vez de los vómitos blancos de la del estómago, en la del duodeno suelen ser de heces fecales, de color de té; pero áun así es muy difícil tal diagnóstico.

El tratamiento es el mismo que el de la úlcera del estómago.

Tisis tuberculosa intestinal. — Por lo regular es consecuencia de la pulmonar, pero á veces se presenta sola.

Los síntomas son los del catarro intestinal crónico, con gran demacración, hundimiento del vientre, fiebre con recargos, sudores, diarrea, sobre todo hacia el amanecer, que en el último período de la enfermedad sale con estrías sanguinolentas, con pus, ó es de color de chocolate. Su curso es agudo y crónico, y su terminación por la muerte, al cabo de más ó menos tiempo.

Hay que empezar el tratamiento por *Phosphorus*, no repitiendo con frecuencia las dosis para no agravar los síntomas. Después se recurrirá á *Calcarea phosph.*, y últimamente á *Arsenicum*, ó bien á *Nitri acid.* si hay dolores de vientre con sudores abundantes. También se pueden emplear *Phosphori acid.*, *China*, *Silic.* y *Veratr.*

Los enfermos serán sometidos á una alimentación nutritiva y de fácil digestión, huyendo de toda clase de alimentos y bebidas que aumenten las deposiciones ventrales.

Iodo.

Los medios mejores para combatir los casos graves de intoxicación por el iodo son: el agua ó el engrudo de almidón, la harina de trigo candeal y las bebidas mucilaginosas.

Contra los sufrimientos consecutivos, el mejor medicamento es *Bell.*, que se dará con frecuencia; si no bastase, dése *Hepar*; y si hay necesidad, *Phos.* En los casos rebeldes recúrrase á: *Ars.*, *China*, *Coff.*, *Spong.*, *Sulph.*

Para combatir los síntomas producidos por las dosis alopáticas del ioduro de potasio, el mejor medicamento es *Hepar*, que se tomará con frecuencia. Si no fuera suficiente, dénse: *Bell.*, *Merc.*, *Phos.*, *Spong.* y *Sulph.*

Jaqueca.

(Hemicránea.)

Véase: *Dolores de cabeza.*

Labios.

Las diversas enfermedades que pueden atacar á los labios sólamente, sin que haya á la vez otras partes del cuerpo afectadas, se combatirán con los medicamentos que se expresan á continuación. Las que se presentan en ellos á la vez que en otras partes del cuerpo, deben subordinarse para su tratamiento al de las segundas; pero son en ocasiones tán molestas las primeras, que es preciso atender de preferencia á ellas. Tanto en uno como en otro caso se prescribirán:

Contra la *hinchazón* escrofulosa de los labios: *Rhus t.*, y si no basta, *Merc.*, *Hepar* y *Sulph.*; ó bien: *Aur.*, *Bell.*, *Iod.*, *Laches*, *Silic.*, *Staph.*

Si la hinchazón es producida por el frío: *Dulc.* ó *Bry.*; y también *Bell.*, *Pulsat.* y *Cham.*

Contra el **cáncer** y úlceras cancerosas, *Conium*, y si no fuese suficiente, *Ars.*, *Bell.*, *Kreos.*, *Sepia*, *Silic.*, *Staph.* y *Sulph.*

Contra las **costras**: *Graph.*, *Natr. m.*, *Sepia* y *Staph.*; ó *Merc. cor.*, *Hepar*, *Petrol.*, *Silic.*, *Sulph.*

Contra las **excoriaciones**: *Merc. s.*, ó bien: *Cham.*, *Ign.*, *Lyc.*, *Phos. ac.*, *Plat.*, *Sabad.*, *Silic.*

Para las **grietas** se darán: *Arnic.*, *Ars.*, *Bry.*, *Caps.*, *Croc.*, *Graph.*, *Merc. s.*, *Petrol.*; y también *Natr. m.*, *Nitri ac.* y *Sulph.* Si se han ulcerado, prescríbase *Merc. s.*, y si no basta: *Silic.* ó *Phos. ac.* — Las grietas de las comisuras de los labios se combatirán con *Graph.*; y en segundo lugar con: *Merc. s.*, *Mez.*, *Nitri ac.*, *Rhus t.*

Las **induraciones**, con: *Bellad.*, *Carb. an.*, *Staph.* y *Silic.*

La **sequedad**, con: *Bry.* y *Veratr.*; ó *China*, *Kreos.*, *Laches.*, *Lyc.* y *Nux v.*

El **temblor**, con: *Laches.*, *Hyosc.*, *Stram.* y *Sulph.*

La **palpitación y estremecimientos**, con: *Cham.*, *Dulc.*, *Ipec.* y *Thuja.*

Las **úlceras**, con: *Merc. cor.*; ó bien: *Arsen.*, *Bov.*, *Clem.*, *Con.*, *Natr. m.*, *Nitri ac.*, *Sep.*, *Silic.*, *Staph.*, *Sulph.* y *Zinc.*

Lamparones y Muermo.

Los caballos, asnos y mulas, y á veces los gatos, los perros y otros animales, padecen una enfermedad virulenta trasmitida de unos á otros, que produce erupciones en la piel y membranas mucosas de las vías respiratorias, exudaciones específicas y colecciones de pus en el tejido celular, los vasos linfáticos y músculos. Esta enfermedad se llama *muermo* cuando reside en las vías respiratorias, y *lamparones* cuando ataca al tejido celular y muscular y á los vasos linfáticos, produciendo tumores, abscesos y úlceras. Esta enfermedad se trasmite al hombre, ya por inoculación,

ya por haber comido carnes muermosas. La inoculación se verifica por el contacto de una parte calquiera del cuerpo desprovista de su epidermis con alguna de las materias tóxicas que arroja el animal muermoso, sobre todo, las que arroja por las narices, úlceras y ampollas.

Es una enfermedad que hay que tratar bien y con cuidado desde el principio, porque se complica frecuentemente, invade de continuo nuevos tejidos, y el marasmo y la fiebre lenta concluyen con las fuerzas y la vida del enfermo en los casos crónicos; pues en los agudos suele morir á la tercera semana, según los casos, ó mas tarde, bajo un estado tifoideo.

Contra los diversos accidentes producidos por la trasmisión del muermo y lamparones, empléese *Phos. ac.* al principio; y *Ars.* si *Phos. ac.* no corrige pronto los síntomas. Después de haber tomado ambos medicamentos, y cuando no corrijan ó dejen restos de la enfermedad, puede darse *Sulph.*, y más tarde *Calc.* — *Merc.* conviene en los casos agudos y áun en los crónicos de inflamación de los vasos linfáticos, tumores costrosos, úlceras y supuraciones; y después de él, *Silic.*

Conviene además que el enfermo ocupe una habitación ventilada, se mude con frecuencia los vestidos así como la ropa de la cama, y use una alimentación sana y en la cantidad que aconseje su estado general.

Laringe.

La laringe es un órgano abierto, deprimido en ambos lados, limitado por paredes algo resistentes, que se mueven en sentido opuesto; su parte superior es prismática, y la inferior cilíndrica. Constituye el vestíbulo de las vías respiratorias; estando situada en la línea media del cuello; tiene una cavidad de 3 á 4 centímetros y dos aberturas: una superior, que se comunica con la faringe; y otra inferior, con la tra-

quea; estando limitada por arriba por el hioides y la raiz de la lengua.

Está formada por nueve cartílagos unidos entre sí por ligamentos y músculos movibles, y son tres

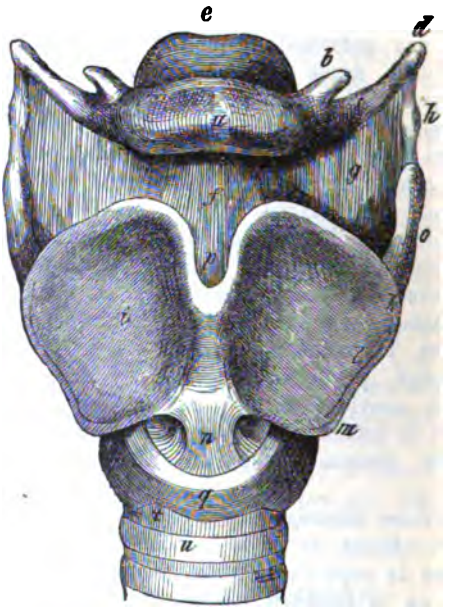


Fig. 40. Vista anterior de la laringe.

a: cuerpo del hioides. *b*: protuberancia menor. *c*: protuberancia mayor. *d*: cabecita. *e*: epiglotis. *f*: ligamento medio hioideo-tiroideo. *g*: id. lateral. *h*: id. posterior. *i*: cartílago tiroides. *k*: protuberancia superior del mismo. *l*: la llamada línea oblicua. *m*: protuberancia inferior del cartílago tiroides. *n*: ligamento conoide. *o*: protuberancia mayor del cartílago tiroides. *p*: hendidura del cartílago tiroides. *q*: cartílago cricoides. *t*: ligamento cricoideo-traqueal. *u*: primer círculo cartilaginoso de la traquea.

pares y tres impares. Los impares son: el cartílago *tiroides*, que forma una salida ó protuberancia visible en la línea media del cuello, especialmente en los hombres, llamada vulgarmente la *nuez* ó *bocado de*

Adán. El cartílago *cricoides*, que ocupa la parte inferior de la laringe, abrazándola circularmente. La *epiglotis*, cartílago fibroso, aplanado, delgado y flexible,

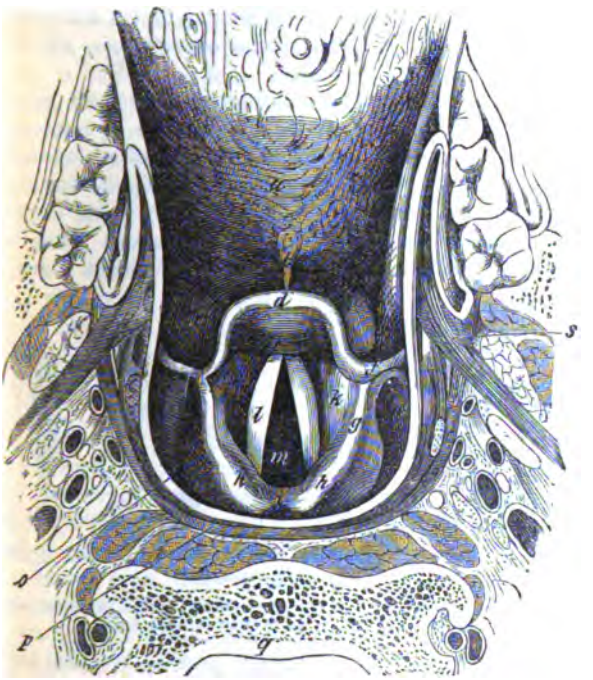


Fig. 41. Corte horizontal del cuello por encima de la lengua y la laringe.

a: lengua. *b*: ligamento epiglótico-lingual. *cc*: sinuosidad epiglótico-lingual. *d*: borde de la epiglotis. *e*: epiglotis elevada. *f*: ligamento hioideo-epiglótico. *g*: ligamento epiglótico-aritenoideo. *h*: cabecita del cartílago de Santorini. *i*: ligamento de unión. *k*: ligamento bursiforme. *l*: cuerda vocal. *m*: hendidura vocal. *n*: sinuosidad piriforme. *o*: membrana mucosa y. *p*: capa muscular de la faringe. *q*: *2a*. vértebra cervical. *r*: mandíbula inferior. *s*: músculo estilo-gloso.

que está detrás y debajo de la raíz de la lengua, y forma una válvula que se eleva perpendicularmente, y durante la deglución baja diagonalmente hacia atrás,

cerrando por completo la entrada de la laringe. Los tres pares de cartílagos son: la cartílagos *aritenoides* derecho ó izquierdo, á los que se atan las cuerdas vocales; los cartílagos de *Santorini*, dos pequeños segmentos de cartílago en las puntas de los aritenoides y son movibles; y los cartílagos *cuneiformes*, situados delante de los de Santorini.

En el interior de la laringe se observan sobrepuestos y contenidos en los pliegues de la membrana mucosa, dos pares de ligamentos, llamados, los superiores, *cuerdas vocales superiores ó ligamentos bursiformes*, de forma arrollada, y los inferiores, *cuerdas vocales inferiores*. El espacio que queda entre los ligamentos se llama *hendidura vocal* ó de la *glotis*.

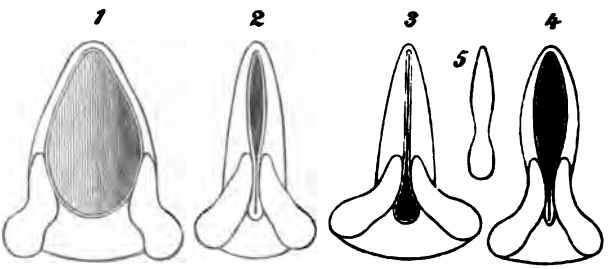


Fig. 42. La glotis:

1: en la inspiración profunda. *2*: en el falsete. *3*: en la voz de pecho. *4*: en el grito. *5*: en la pronunciacion baja.

El espacio interior de la laringe, limitado por los cartílagos, ligamentos y músculos, oval en su parte superior y redondeado en la inferior, está revestido por una membrana mucosa muy adherida á sus paredes.

Sus enfermedades más comunes son las siguientes:

Afonía. — *Pérdida de la voz — Parálisis de las cuerdas vocales.* — No vamos á tratar de la afonía producida por un estado catarral agudo ó crónico, ni por los pólipos, tisis, etc., sino de aquella en que,

encontrándose en estado normal la laringe, es debida la afonía á la *parálisis de las cuerdas vocales.* Esta enfermedad puede depender de una lesión del cerebro, de fuertes impresiones morales, ser consecuencia del tifus, de la difteria, etc.

La parálisis de los músculos que contraen ó dilatan la laringe, puede ser de uno lado ó de ambos lados. La voz es ronca, elevada, aflautada, atiplada, perdida por completo; á veces hay accesos de sofocación, esfuerzos considerables para respirar, etc., cuando la parálisis afecta los más de los músculos de la laringe. Esta enfermedad es incurable cuando depende de lesiones del cerebro; pero curable en los demás casos.

Causticum es el mejor medicamento para combatir esta dolencia; si no bastase, empléense *Antim. cr.*, *Bellad.*, *Carbo veg.*, *Phosph.*, *Spong.*, *Veratr.*; y en segundo lugar, *Droser.*, *Cupr. m.*, *Manganum*, *Stann*, *Staph.* y *Sulph.*

Cáncer. — El cáncer se desarrolla en la laringe en forma de un tumor abollado como una coliflor, ó bien pronto en forma de úlcera cancerosa, con la pérdida consiguiente de tejidos. Su desarrollo produce síntomas más y más molestos, propagándose en algunos enfermos á la lengua, garganta, etc.; hay dificultad de respirar, ronquera, dificultad de tragar, tos, expectoración purulenta, sanguinolenta y de mal olor, dolores intensos, fiebre, consunción y la muerte al cabo de más ó menos tiempo.

Esta enfermedad es incurable, y por lo tanto, no hay que pensar más que en aliviar los terribles padecimientos del enfermo. El mejor medicamento es *Hepar.*, y con éste y además *Silic.*, *Ars.*, *Phosph.*, *Spong.* y *Sulphuris acid.*, se pueden aliviar los síntomas hasta donde es posible.

Catarro laríngeo agudo. — *Laringitis catarral.* — *Angina laríngea.* — El catarro agudo de la laringe es debido á enfriamientos, esfuerzos de la voz, al canto,

bebidas frías, aspiración de materias irritantes, etc. Es casi siempre apiréctico, excepto en los niños, en que va por lo común acompañado de fiebre.

Se da á conocer por tos, ronquera, aspereza y titilación en la laringe, voz áspera, ronca, sin timbre, dificultad mayor ó menor de respirar, dolor de cabeza y otros síntomas menos importantes. Su duración es de una semana, y termina casi siempre por la curación; sólo en casos excepcionales pasa al estado crónico.

El enfermo debe guardar cama, sudar, no beber agua fría ni fumar. Los mejores medicamentos son:

Aconitum. Fiebre con, ó sin, escalofríos, dolor de cabeza, sed, tos bronca, metálica, y cara encarnada.

Belladonna. Predominio del dolor de cabeza, y si á la vez hay angina de las fauces, dificultad de tragar, gran sed y encendimiento de los ojos y rostro, tos seca, fuerte y que hace vomitar, espasmódica.

Bryonia. — Tos seca, frecuente, que se exaspera con el movimiento; dolor en la laringe, en el centro del pecho y los costados al toser; sed considerable y expectoración escasa.

Hepar. Después de *Acon.* ó *Bry.*, cuando la tos es menos frecuente y la expectoración muy abundante.

Mercurius sol. Sudores que no alivian, con tos seca, espasmódica, dolores urentes con sensación de herida en la laringe.

Nux vomica. Aspereza cosquilleo y sequedad considerables en la laringe y garganta, tos seca, áspera, sin expectoración apenas.

Catarro laríngeo crónico. — Es consecutivo al agudo ó se presenta desde el principio como tál, acompañando á las demás enfermedades crónicas de la laringe, como los pólipos, cáncer, etc.

El síntoma predominante del catarro crónico de la laringe es la voz apagada, sin timbre, ronca, que pasa á veces á la afonía total. Hay además en la laringe sensación de aspereza y cosquilleo, titilación;

tos, expectoración escasa, pocas veces abundante; dificultad de respirar, accesos de sofocación á veces. Es un padecimiento de larga duración, que suele curarse al cabo de bastante tiempo; pero algunas veces no sucede así, sobre todo cuando da lugar á la formación de úlceras, en cuyo caso suele sobrevenir la tisis laríngea si aquéllas no se curan pronto. Otras veces por el engrosamiento de la membrana mucosa puede sobrevenir la estrechez de la laringe, y como consecuencia, la muerte por asfixia.

La curación sólo se puede obtener observando un regimen higiénico severo, auxiliado por los medicamentos. Conviene trasladarse á localidades templadas durante las épocas frías del año, y por el verano, ir á tomar las aguas mínero-medicinales azoadas, como Panticosa, Caldas de Oviedo, Uberruaga de Ubilla, etc., y las ligeramente sulfurosas los que padecen herpes ó han tenido sífilis.

Los medicamentos mejores son:

Arum triphyllum. En los cantantes y oradores, con gran secreción de moco.

Belladonna. Sensación de sequedad y opresión en la laringe, tos seca, espasmódica, ronquera, dificultad de tragar, dolor de cabeza. Indicado en los casos recientes.

Bryonia. Agravación de los síntomas á la más leve corriente de aire frío.

Carbo veg. Ronquera y voz apagada, que se agravan al empezar la noche, con la conversación; aspereza, cosquilleo ú hormigueo en la laringe; agravación de todos los síntomas en una habitación caliente; ulceración de la laringe; decaimiento rápido de las fuerzas; tos bronca, con dolor quemante en la laringe y pecho.

Drosera. Catarro laríngeo crónico con úlceras; sensación como si hubiese una pluma en la laringe, con hormigueo, tos y punzadas; sequedad, opresión y aspereza, con deseo de toser; ronquera con voz

muy baja y gruesa; dolor en la laringe al hablar; tos seca, espasmódica, con vómitos, cara azulada, respiración sibilante y accesos de sofocación.

Hepar. Ronquera y afonía completa, tos frecuente con expectoración abundante, purulenta con estrías de sangre, que sale con facilidad; recargos nocturnos.

Manganum. Catarro antiguo, tos con expectoración grumosa, sequedad, aspereza y sensación de raspadura en la laringe; sensación como si estuviera cerrada; tos y ronquera; los síntomas se agravan con el cambio del tiempo, con la lectura en alta voz y hablando mucho.

Nux vomica. Sensación de ardor, aspereza y raspadura en la laringe, con sequedad constante, considerable, y como si hubiera un tumor al tragar; tos seca, áspera, con dolor en la laringe, y agravada por la mañana, al principiar la noche, y después de las comidas; expectoración escasa, ó nula, y difícil de arrancar; agravación con la lectura y el movimiento; almorranas, estreñimiento, vida sedentaria y en personas que han abusado de las bebidas alcohólicas, café y tabaco.

Phosphorus. Laringe constantemente áspera y seca; afonía, sin poder hablar más que cuchicheando; tos, fiebre con recargos; sensibilidad dolorosa de la laringe, que no permite hablar y con dolor quemante; expectoración escasa, sanguinolenta; personas altas y delgadas.

Sulphur. En los casos muy rebeldes y cuando los demás medicamentos no han producido efecto alguno.

Además pueden emplearse: *Argentum*, *Caustic.*, *Dulcam.*, *Lycop.*, *Merc. sol.*, *Nitri acid.*, *Spongia* y *Stann.*

Cuerpos estraños. — Las espinas, partes de alimentos, etc., que penetran en la laringe, pueden quedar atascados en diversas partes de la misma, produciendo según su magnitud síntomas más ó menos molestos y hasta la asfixia; pero en general, dificultad de tragar,

tos, dolores en la laringe, respiración difícil y otros síntomas, entre ellos, la inflamación é hinchazón de la laringe.

Lo primero que hay que hacer es examinar con el laringoscopio el punto de la laringe donde se encuentra el cuerpo extraño, y proceder después á su extración con unas prinzas. Hay casos en que no es posible el examen con el laringoscopio; otros en que ha sobrevenido la inflamación de la laringe; otros que el cuerpo extraño se ha introducido muy adentro en el órgano; ú otros en que la vida del enfermo peligra por la asfixia, cada vez más inminente: entonces tiene que proceder el médico á la laringotomía (abertura de la laringe por fuera del cuello) extrayendo así el cuerpo atascado y salvando la vida del paciente.

Edema de la laringe. — El edema de la laringe es una infiltración de este órgano por un líquido seroso, debida á diversas causas y, sobre todo á padecimientos crónicos del cuello y dificultades en la circulación del mismo, estrechando la laringe y hasta cerrándola por completo.

Se desarrolla rápidamente, con la sensación de una molestia como si hubiera en la laringe un cuerpo extraño, dificultad de tragar y respirar, tos bronca, como el ladrido del perro, ronquera y hasta afonía. La dificultad de respirar va en aumento, hay angustia y desesperación en el enfermo, la cara se pone violácea, el pulso se hace frecuente y pequeño, y el paciente se cubre de sudor; y si el edema no desaparece pronto, sobreviene la muerte por asfixia.

El medicamento principal contra el edema de la laringe es *Apis*; si éste no fuese suficiente, se recurre á *Jodium*, y en último extremo, á *Phosphorus*, ó *Moschus* ó *Sambucus*. Cuando los medicamentos no consiguen resultado alguno, hay que acudir á procedimientos quirúrgicos, para lo cual se llamará cuanto antes á un médico.

Pericondritis. *(Inflamación de los cartílagos de*

la laringe.) — *Absceso, Tumor laríngeos.* — La inflamación en los cartílagos de la laringe suele ser consecuencia de supuraciones sifilíticas y un otra índole; dando lugar á la formación de un tumor ó de absceso, que se abre al interior ó exterior.

Se da á conocer por opresión, cosquilleo, sensación de un objeto introducido en la laringe y dolores punzantes más ó menos vivos; dificultad de tragar y respirar, voz ronca y sin timbre; tos con expectoración mucosa, con estrías de sangre y hasta purulenta, etc. Si el tumor se abre dentro de la laringe, salen con tos grandes masas de pus y pedazos de cartílagos laríngeos, desapareciendo así los síntomas. Si se abre al exterior, se forma un tumor con infiltración serosa á su alrededor, y después de abierto, queda á veces una fístula difícil de curar. En algunos casos sobreviene la muerte por asfixía, por descender el pus á los bronquios cuando el tumor se abre dentro de la laringe, ó por edema de la laringe sin que el absceso se haya aún abierto.

Sólo combatiendo la enfermedad desde sus primeros síntomas, que son congestivos, se dará *Belladonna*; pero formada ya, el mejor medicamento es *Hepar*, con objeto de evitar la formación del pus, y luego, *Silicea*. Si el absceso se abre y se arroja con la tos pus y sangre, se prescribirá *Mercurius*. Si se forma la fístula al exterior, se dará *Silicea*, y si no basta, acúdase después á *Fluoris acid.* y *Graph.*

Pólipos. — Los pólipos y otros tumores mucosos se forman en las cavidades de la laringe produciendo ronquera y afonía, como síntomas casi exclusivos. Sólo se les puede diagnosticar reconociendo la laringe con el laringoscopio.

El mejor medicamento es *Calcarea carbonica*, y si éste no fuese suficiente, pueden emplearse después *Aurum*, *Con. m.*, *Graph.*, *Staph.* y *Thuja.*

Si los medicamentos no producen resultado alguno, hay que recurrir á los procedimientos quirúrgicos.

Ulceras. — Las úlceras que se desarrollan en la laringe, son en su inmensa mayoría herpéticas (consecuencia de un catarro crónico), tuberculosas ó sifilíticas. De las tuberculosas, que preceden ó acompañan á la tisis pulmonar, ya nos ocuparemos al tratar de ésta.

Las úlceras de la laringe presentan los síntomas de un catarro laringeo crónico, siendo los más constantes, ronquera tenaz, rebelde, titilación ó cosquilleo en la laringe muy desagradables; tos con expectoración mucosa, purulenta ó sanguinolenta; tos por accesos y espasmódica; pérdida más ó menos completa de la voz; dificultad de tragar, etc., y la muerte al cabo de más ó menos tiempo, si los medicamentos no consiguen contener la enfermedad y conducirla á una terminación favorable.

El mejor medicamento es *Nitri acid.*; si éste no fuese bastante, pueden prescribirse después, en primer lugar, *Hepar* y *Argentum nitricum*; en segundo lugar, *Mercurius bijod.*, *Phosph.*, *Silic.* y *Stann.* Prestarán muy buenos servicios *Hyoscyamus* y *Droser.*, y áun *Cupr.* en los accesos de tos espasmódica.

A los enfermos se les alimentará con buenas leches, huevos crudos ó pasados por agua, carnes asadas, y se les prohibirán los alimentos picantes, salados y las verduras, así como los alcohólicos, y sólo beberán un poco de vino blanco á las comidas.

Tisis laríngea. — Esta enfermedad acompaña casi siempre á la pulmonar, por más que algunas veces la preceda. Como ambas tienen el mismo tratamiento y los mismos síntomas, nos ocuparemos de la laríngea al tratar de la pulmonar.

Lengua.

Aspecto, *color, cubierta, etc., de la lengua.* — Tomamos las indicaciones características siguientes, del tratado de Patología y Terapéutica del Dr. Raue.

Belladonna, *Tart. em.* — Lengua completamente roja, con papilas muy elevadas.

Kali bichromicum, *Lach.* — Lengua de un rojo brillante.

Rhus tox. — La lengua tiene en su punta una rubicundez en forma de triángulo.

Sulphur. — Punta de la lengua encarnada (mal circunscrita), con bordes rojos.

Arsenicum. — Lengua de color de plomo.

Digitalis, *Ars.*, *Mur. ac.* — Lengua azulada.

Rhus tox. — Capa blanca en un lado de la lengua.

Causticum. — Capa blanca en los dos lados.

Phosphorus, *Bry.* — Capa blanca sólo en medio de la lengua.

Sepia. — Lengua fuertemente cargada, sólo en su raiz.

Arsenicum, *Lach.*, *Natr. m.*, *Nitri ac.* — Capa en forma de manchas circunscritas.

Lach., *Rhus t.*, *Sulph.*, *Kali bich.* — Lengua seca, roja y agrietada en su extremidad.

Bry., *Puls.* — Lengua seca, sin sed.

Mercurius, *Rhus*, *Stram.* — Lengua hinchada, con señales de los dientes.

Ipecacuanha, *China*, *Dig.* — Lengua limpia, con sufrimientos gástricos.

Lachesis. — Temblor de la lengua, no se la puede sacar (fiebre tifoidea).

Lycopodium. — Lengua pesada, temblorosa, con mandíbula inferior pendiente; ó bien el enfermo recoge la lengua rápida é involuntariamente y la echa á un lado y á otro (fiebre tifoidea).

Cáncer de la lengua. — Esta es una enfermedad más bien propia de la vejez. Empieza por tumorcitos ó induraciones pequeñas en los lados de la lengua, generalmente indolentes; al cabo de más ó menos tiempo se abren las induraciones y se forman úlceras de mal carácter, con dolores quemantes y lancinantes, con pus sanguinolento y bordes duros, ranversados;

las úlceras se extienden sin cesar y la lengua se infarta, lo propio que las glándulas linfáticas del cuello; la saliva y pus sanguinolento fluyen de la boca escoriando los labios y la barba; el enfermo se demacra y al cabo de cierto tiempo, mayor ó menor, según la robustez de los enfermos, mueren éstos por consunción.

El cáncer de la lengua sólo puede curarse al principio, cuando se presentan las induraciones; pero así que se forman las úlceras, es incurable. En tal caso ya no se puede obtener más que un alivio poco duradero con los medicamentos.

En las induraciones el mejor es *Conium*; si éste no basta, se recurre á *Carbo animalis* y luego á *Aurum*.

Desarrollado ya el cáncer, puede empezarse el tratamiento por *Mercurius præcipitatus ruber*; después se dará *Arsen.*, y luego *Thuja*, *Silic.*, *Staph.* y *Tarant.*

Inflamación *de la lengua* **(Glositis)** — Esta enfermedad empieza por rubicundez y abultamiento de la lengua, que llega á veces á ser tán considerable, que obstruye la boca, oprime la laringe y puede ocasionar la asfixia; hay dolores muy fuertes, que penetran en los oídos y cabeza, salivación espesa, viscosa y fétida, dificultad de deglutir y masticar, infarto de las glándulas cervicales, fiebre é inquietud. Termina por la resolución ó por supuración.

A veces en las personas herpéticas ó escrofulosas suele quedar una inflamación crónica, que sólo se distingue por pesadez de la lengua para tragar y hablar.

El medicamento con que se debe empezar el tratamiento de la glositis, es *Aconitum*. Después se pasará á *Belladonna*, y si ésta no concluyese con la inflamación, se prescribe *Mercurius*.

Si pasa á la supuración, se da *Hepar*, y luego *Silicea* para concluir con ella.

Además de *Acon.*, *Bell.* y *Merc.*, que serán suficientes en la mayoría de los casos, ténganse en cuenta los medicamentos siguientes:

Arnica. — Después de una lesión.

Apis. — Si hay vesículas pequeñas en los bordes de la lengua, sensación como si estuviera cocida, ó dolores quemantes y lancinantes.

Arsenicum y *Lachesis.* — En los casos graves en que haya síntomas de gangrena.

Lesiones de la lengua. — *Arn.*, *Bell.*, *Merc.* ó *Phos. ac.* son los mejores medicamentos contra las lesiones mecánicas de la lengua, producidas por habérsela mordido, por picaduras de insectos, etc. En algunos casos, cuando sobreviene fiebre, hay que dar *Acon.*

Parálisis de la lengua. — *Baryt. c.*, *Bell.*, *Hyosc.*, —ó:, *Caust.*, *Cocc.*, *Nux v.*, *Op.*, *Rhus.*

Ulceras en la lengua. — *Agar.*, *Ars.*, *Bov.*, *Graph.*, *Lyc.*, *Merc.*, *Mur. ac.*, *Natr. m.*, *Nux v.*, *Op.*, *Silic.*, *Veratr.*

Contra la **contracción espasmódica** de la lengua se prescribirá *Lactuca*, y si no basta, *Hyosc.* y *Laches.*

Contra las **convulsiones**: *Cham.*, ó bien: *Lyc.*, *Ruta.*

Contra el **temblor**: *Bell.*, y en segundo lugar, *Calc. c.*, *Iod.*, *Merc. s.*, *Rhus. t.*, *Staph.*; y en caso necesario también se puede recurrir á *Arsen.*

Las **grietas y fisuras** se combatirán con: *Cham.* ó *Veratr.*, y si éstos no bastan, recúrrase á *Arsen.*, *Bell.*, *Lach.*, *Nux v.*, *Plumb.*, *Pæonia*, *Pulsat.*, *Spigel.* y *Sulph.*

La **sensibilidad dolorosa** de la lengua se tratará con *Bell.*; y si la sensibilidad sólo se manifiesta cuando se mueve, dése *Berberis.*

Lepra.

Esta enfermedad epidémica en los tiempos antiguos y edad media, hoy sólo es esporádica, ó bien endémica en algunas localidades, en particular, las marítimas, como en España, en las provincias de Ali-

cante, Oviedo, en los pueblos de la costa levantina, etc. Hay dos clases de lepra, la *tuberosa* y la *lisa*.

La *tuberosa* empieza por la formación de tubérculos en la piel de la cara, manos y piés, acompañados de unas manchas rojizas del tamaño de un guisante y áun mayores; los tubérculos, agrupados en forma de racimos, y muy encarnados, dan un aspecto asqueroso á la región donde residen; al cabo de poco de tiempo, se vuelven amarillo-grises, supuran, y los cubren costras secas y parduzcas, quedando al fin cicatrices blanquecinas.

La lepra *lisa* empieza por dolores en la piel insufribles, que concluyen por dejar insensible toda la región que invaden, la cual se decolora; luego se forman ampollas y focos inflamatorios por grupos, que se gangrenan y producen el desprendimiento de partes y hasta de miembros enteros.

Es preciso aislar estos enfermos de las personas sanas y asistirlos con esmero, procurando una gran limpieza y buenos alimentos, con exclusión de los pescados. Las úlceras se lavarán con agua clorurada ó fenicada (para un cuartillo de agua diez gramos de ácido fénico).

El mejor medicamento contra la lepra lisa es *Madar*, de la tercera á la sexta trituración, que se dará con frecuencia. Si no produjera efecto alguno, se da *Mercurius bijodatus*, á la misma trituración. En caso necesario se pueden probar después *Arsen.*, *Carbo veg.*, *Graph.*, *Natr. carb.*, *Petrol.* y *Sulph.*

Contra la lepra *tuberosa* el mejor medicamento es *Natrum carb.*, y después pueden emplearse *Alumina*, *Hepar*, *Silic.* y *Sulph.*

Traumatismos ó lesiones mecánicas.

(Esguinces — Torceduras de piés — Luxaciones — Fracturas — Contusiones — Conmociones — Caídas — Derrengaduras — Equímosis ó cardenales — Heridas — Pasos en falso, — etc.*)*

Los medicamentos principales contra toda clase de lesiones mecánicas son: en primer lugar, *Arnica*, en fomentos de agua con tintura de la misma en el sitio afecto, á la vez que en una dilución baja al interior; y en segundo lugar, *Rhus*.

La tintura de árnica se emplea contra todas las lesiones de los tejidos blandos, por golpes, caídas, presiones prolongadas, etc., siempre que no haya herida de la piel, y cuando ésta, á consecuencia de la lesión recibida, se pone rojiza y luego azulada, verde, amarillenta ó negruzca. Se fricciona primero la parte lesionada, si no estuviese muy dolorida, con la tintura pura, y se aplican después sobre ella paños de hilo empapados en una mezcla que contenga una parte de tintura de árnica y cinco de agua pura y fría ó fresca.

Si la piel se ha dislacerado un poco con la lesión sufrida, se hará la mezcla con una parte de tintura y diez ó quince de agua.

A veces es necesario dar antes de *Arnica* ó *Rhus* algunas dosis de *Acon.* (ó *Belladonna* ó *Glonoin*, si hay aturdimiento, dolores violentos de cabeza con acúmulo de sangre en la misma). En los casos en que haya fiebre ó una inflamación, se dará *Acon.* primero para rebajar aquéllas, y luego se usará el *Arnica*.

Si hay dolores violentos, irresistibles en las partes contusas ó heridas, es frecuentemente ventajoso *Hypericum*. (Véase: *Trismo*).

En los casos de lesiones de la espina dorsal y médula espinal, causadas por un caída, golpe, etc., *Hypericum perforatum* es el medicamento específico. —

Conium maculatum lo es á la vez de las lesiones de las mamas (N.). *Cicuta virosa* de las de la cabeza cuando llegan á conmoción cerebral (N.). — *Conium mac.* y *Jod* contra las de los testículos (N.). — *Calendula*, *Acid. phos.* y *Ruta* contra las de los huesos (N.). — *Bryonia* y *Rhus* contra las de las partes tendinosas (N.). — *Aconitum* contra las de los ojos (N.).

Las **derrengaduras** producidas por levantar grandes pesos, se combaten con *Rhus*. Si hay dolores lancinantes y violentos, sobre todo en los riñones, y que aumentan con el movimiento, dése *Bryonia*; y si ambos no bastan, empléense: *Calc.*, *Carb. v.*, *Sulph.*

Para los dolores de cabeza después de una derrengadura, dése *Calc.*

Para combatir la disposición á las derrengaduras: *Sepia.*

Pasos en falso. — Las conmociones resultantes de un paso en falso se curan con *Bryonia*, y si ésta no basta, *Puls.* Rara vez será necesario recurrir á *Rhus*. Los sufrimientos de estómago se tratan con *Bry.* ó *Puls.* La disposición á dar pasos en falso se cura con *Phosph.*

Conmociones. — Las consecuencias de una fuerte conmoción á causa de una caída, golpes, etc., se tratan al principio con *Arnica*; pero, si á la vez se ha experimentado un gran susto, dése *Opium*; ó bien *Acon.* si hay síncope. Si en las conmociones cerebrales no bastase *Cicuta virosa*, dése *Bell.* ó *Phos. ac.*

Contusiones. — Las contusiones ó magullamientos exigen también en primer lugar *Arnica* al interior, y al exterior en compresas empapadas en agua de árnica. Para las de las articulaciones conviene *Rhus* en lugar de *Arnica.*

Equímosis ó cardenales. — Resultan de contusiones y se combaten con *Arnica* y *Rhus*. Si éstos no bastan para hacerlos desaparecer, elíjase entre: *Bryon.*, *Con.*, *Dulc.*, *Lach.*, *Nux v.*, *Sulph.* y *Sulph. ac.*

Lesiones de los huesos *(golpes, fracturas.)* — Las

lesiones de los huesos, como por ejemplo los golpes en la tibia (espinilla), codo, etc., se curan con *Ruta* (al interior y al exterior como el *Arnica*) cuando van acompañadas de dolores internos, que parece tienen su asiento en el hueso mismo. Si los dolores son externos, y sobre todo, si la parte dolorida tiene una rubicundez erisipelatosa, dése *Symphitum officinale* de la misma manera.

El profesor Rapp y otros médicos homeópatas aseguran que las lesiones ó contusiones de los huesos de la naturaleza más grave, aunque sean las fracturas complicadas, que hubieran exigido en otros casos la amputación, son rápida y fácilmente curadas, si después de haber limpiado cuidadosamente la herida, se envuelve immediatamente el miembro enfermo con algodón empapado en tintura de *Arnica* (ó de *Symphitum*) y se le coloca en buena posición. No se puede de ningún modo cambiar el vendaje; si el pus atraviesa el vendaje, se colocan nuevas capas de algodón, sin quitar las primitivas. Si hay fiebre, se da *Acon.* al interior, mientras se aplica el *Arnica* en compresas ó en el algodón, según la lesión; lo cual se puede hacer en toda clase de lesiones acompañadas de fiebre, á excepción de las de la cabeza. Dícese que son así rápidamente curadas las lesiones más graves, sin que haya casi *fiebre traumática.*

En la fractura de los huesos, lo primero que hay que hacer es transportar al lesionado á su casa y á la cama donde se le ha de hacer la cura. Si la fractura es de un hueso de los brazos, el herido puede ir á pié ó en carruaje, teniendo cuidado de sostener con el brazo sano el fracturado, ó bien sostener éste con un pañuelo en forma de cabestrillo.

Si la fractura es de los huesos del tronco y de las piernas, ya hay que emplear otros medios. Se levantará con cuidado al fracturado sin menearle mucho, por medio de cuatro personas: dos se encargan de la mitad inferior del cuerpo, y las otras dos, de la mitad

superior; á un mismo tiempo levantarán los cuatro al herido, cuidando los de la mitad inferior del cuerpo de sujetar el miembro herido de modo que no se mueva; mejor es, á ser posible, afianzarlo antes á una tabla con un pañuelo ó vendaje; levantado el herido, se le coloca por los cuatro en la camilla, carro, colchón, etc., se le lleva á su casa, bajándole del vehículo con grandes precauciones, y se le transporta á la cama. Si no hubiese más que una persona al lado del fracturado, lo mejor que puede hacer, si es robusta, llevar el herido á cuestas con las piernas colgando; si hay dos, se darán las manos y colocáran al fracturado encima, y éste echará los brazos al cuello de los que le llevan. Siempre que se transporte á un fracturado, sea del modo que se quiera ó pueda, no se perderá un momento de vista el miembro fracturado, con objeto de que éste no sufra con los movimientos de los que llevan al herido.

Para desnudarle se necesita también sumo cuidado; se le coloca en la cama en que ha de quedar, se le empezará á desnudar por las regiones fracturadas, y con unas tijeras se cortarán los vestidos hasta dejar el miembro afecto al descubierto; todo esto con lentitud y cuidado para no mover el hueso herido; advirtiendo que si los vestidos están pegados á la piel por el lodo ó sangre, se los desprenderá con una esponja empapada en agua tibia. Desnudado el enfermo, se le coloca el miembro afecto lo mejor posible para que el hueso lesionado no sufra, para lo cual se pone debajo una almohada pequeña ó colchoncillo, y se espera así la llegada del médico que ha de hacer la cura.

Sucede á veces que no hay médico en la localidad, ó que está á tál distancia, que no podrá llegar hasta el día siguiente, y urge hacer la cura al fracturado. Para ello se necesitan dos tablillas de madera, cartón, hojadelata ó corteza de un arbol, que sirven para fijar el miembro fracturado, una por el

lado interno y otra por el externo; las dos se revisten con algodón en rama ó paños oblongos, á fin de que no hieran las férulas (tablillas, etc.) la piel. Para reducir la fractura se necesitan tres personas: una se sitúa detrás del herido y tira con ambas manos del hueso fracturado hacia arriba y hacia sí; otra se coloca delante, y coge el hueso con ambas manos por debajo de la fractura, y lo lleva hacia sí con cuidado; la tercera persona, después que las otras mantienen tirantes los fragmentos en sentido contrario, ayuda á que se reunan éstos, se asegura de ello pasando la mano por el sitio de la fractura y viendo que no hay desigualdad alguna, rodea con una tira de lienzo ó compresa el punto fracturado, coloca una tablilla, ya preparada como se ha dicho, en el lado interno del miembro, de la longitud de éste ó poco más corta, redondeada en sus extremos, y otra igual en el lado externo, y las sujeta con una venda de varios metros de larga por medio de vueltas en espiral. Si hay herida de las partes blandas, además de la fractura, no se pondrá tablilla en el lado en que esté la herida. Colocado el vendaje, si es en los brazos, se pondrá el antebrazo en cabestrillo; y si es en las extremidades inferiores, se colocará la afecta en un colchonete de heno, paja, algodón ó lana, cuidando de ahuecarlo en todo su centro, á fin de que la pierna esté como en una canal, sujeta.

En los casos en que hay médico en la localidad, se aplicarán á la región fracturada, hasta la llegada de aquél, compresas ó paños empapados de una mezcla de un cuartillo ó medio litro de agua y cuarenta gotas de la tintura de *Symphytum*.

Cuando las fracturas son *conminutas*, es decir, que el hueso ha sido fracturado en muchas partes, hay heridas dislacerantes, etc., no hay más remedio que esperar al médico, porque un profano no puede hacer la cura; y sólo se aplicarán las compresas empapadas en la solución antedicha.

Luxaciones y torceduras de piés. — En una verdadera luxación, lo primero que hay que hacer es *reducir* la dislocación, ó sea colocar el hueso en su lugar. Se aplicarán en seguida compresas de agua de árnica, y se dará *Arnica* al interior, y si no basta, *Rhus*. Si hay fiebre, se da *Aeon.*, y luego se vuelve á *Arn.* ó *Rhus*. Los dolores que sobrevienen á veces, se combaten con *Rhus*. Si es menester, se recurrirá á *Bryon.*

En las torceduras de pié, pónganse inmediatamente compresas empapadas en agua de árnica, que se renovarán tan pronto como se sequen, y dése á la vez *Arn.* al interior. Si sobreviniese fiebre, dése *Acon.* al interior, sin dejar de aplicar las compresas de árnica; y luego que haya rebajado ó desaparecido, vuélvase á *Arn.* — *Rhus* conviene después de *Arn.* si quedan dolores y tumefacción en el pié.

Mons. Rödiger ha demostrado que no hay mejor medicamento en una torcedura de pié que un baño de pié tan caliente como se pueda resistir, á una temperatura de 30° R., poco más ó menos, y que se sostendrá añadiendo agua caliente. Pasada media hora, se envolverá el pié en algodón empapado en tintura de árnica, y se sujetará con un vendaje seco. Dícese que pasados uno ó dos días puede ya andar el enfermo. — Húyase siempre de las sanguijuelas y aplicación de compresas empapadas en agua de nieve, porque retardan la curación y agravan la enfermedad.

Heridas. — Lo primero que hay que hacer en una herida es contener la hemorragia, quitar los cuerpos extraños que encerrare y proceder á su cura.

Si la sangre sale á saltos de la herida, esto indica que hay una arteria cortada; entonces se oprime fuertemente la arteria, áun en la misma herida, con uno ó más dedos, y sin que cese un momento la presión, se espera así la llegada del médico que ha de hacer la ligadura del vaso herido; ó bien se ata fuertemente el miembro con una cinta por más arriba

de la herida y se practica otra atadura por debajo de la herida. Si la arteria que produce la hemorragia es de las pequeñas, se mantienen fuertemente unidos los labios de la herida, y al cabo de media hora se contiene la hemorragia. En las heridas pequeñas basta aplicar un pedazo de tafetán de árnica ó inglés, de tamaño un poco mayor que la herida, y se lo mantiene aplicado con fuerza con los pulgares de ambas manos hasta que quede bien adherido; con esto sólo se contiene la sangre y se cura la herida.

Para limpiar de cuerpos extraños la herida, como una bala, clavos, tierra, pedazos de vidrio, etc., se la reconocerá con el dedo índice si es grande, y si es pequeña, con una sonda, una aguja de las de hacer crochet, un punzón romo, etc., y luego de reconocida la presencia de aquéllos, se los extraerá con el dedo, sonda ó unas pinzas; y si no pueden salir por estar muy profundos ó por su tamaño, hay que dilatar con un bisturí los bordes de la herida. Si está llena de tierra, arena, etc., se la limpia con chorros de agua fría ó fresca; si está llena de coágulos de sangre, se han de extraer.

Contenida la hemorragia y limpia ya la herida, se procede á la cura de la misma. Si la herida ha sido causada por instrumentos **contundentes, cortantes ó punzantes**, y los tejidos no han sido dislacerados, se procederá del modo siguiente: si la herida es de pequeña extensión, se coloca encima de ella el pedazo de tafetán de que antes hemos hablado. Si es de mediana extensión, se lava primero la herida con una esponja empapada en una solucion de medio cuartillo de agua y 20 gotas de la tintura de *Ledum* ó *Staphysagria*, según las indicaciones de que luego hablaremos, y después de bien lavada, se seca con un paño fino de hilo;[1] se aproximan después los bordes de la herida por el centro, y se coloca allí la primera tira de emplasto aglutinante, previamente ca-

lentada con una luz ó ascuas, y se pega al través; si la herida es de más extensa, hay que poner el número necesario de tiras de emplasto, empezando asimismo por la del centro, luego otra á cada lado y así sucesivamente, cuidando siempre al pegarlas de aproximar los bordes de la herida, y de sujetar con los dedos las tiras para que queden bien adheridas á la piel. Pegadas las tiras, se pone encima una torta de hilas finas empapadas en la solución antes citada, encima de la torta una compresa ó dos, y luego una venda, que sujete el conjunto. Esta cura, llamada de *primera intención*, no se debe tocar hasta pasados cuatro ó cinco días; entonces se quitará el apósito, y si las tiras siguen adheridas, se vuelve á poner otro apósito igual al anterior; si alguna tira de emplasto se ha desprendido, se la reemplaza por otra, y se coloca el apósito. — Si la herida es de gran extensión y profunda, no sirven las tiras de emplasto aglutinante, y hay que proceder á la sutura; cosa que sólo puede hacer el médico, por lo cual no hablaremos de ella; las tiras de emplasto aglutinante se aplican también aquí, además de los puntos de sutura, para reunir con mayor regularidad los labios de la herida y evitar la formación de cicatrices deformes.

Las heridas **dislacerantes**, producidas por máquinas, volantes, dientes de ruedas, etc., en las que las carnes se han dislacerado ó rasgado en varias direcciones, hay que curarlas de un modo muy distinto. Primero se cohibe la hemorragia y se limpia la herida como ya se ha dicho. Después se cogen compresas de tamaño un poco mayor que el de la herida, se los agujerea, y se los empapa en una solución compuesta de medio cuartillo de agua y una onza de tintura de *Calendula*, y se los coloca sobre la herida; encima se pone una capa de algodón en rama del más fino, en el que se derraman algunas gotas de la solución anterior, y se sujeta con una tira de emplasto aglutinante, puesta como ya se ha dicho

al tratar de las heridas *incisas*; después se pone encima una capa de algodón en rama, y el todo se sujeta con un vendaje. Si la supuración es escasa y no humedece el apósito, no se toca éste; pero si lo humedece, se renueva diariamente la capa de algodón que preserva la herida del aire exterior. La cicatrización adelanta cuando la herida da poco pus, no hay dolores y la región herida no se hincha. Si la herida además de dislacerante es sumamente profunda, y el enfermo se queja mucho de dolores que se extienden hacia arriba partiendo de la herida, se hará la cura con la tintura de *Hypericum*, una solución análoga á la de *Calendula*.

Hay que advertir para todos los casos de heridas, en general que el medicamento empleado al exterior hay que darlo al interior, seis ú ocho globulillos en medio vaso de agua, para tomar una cucharada cada tres, cuatro ó más horas. Se empleará una dilución media, como la 6ª ó la 12ª.

Las indicaciones medicamentosas para el tratamiento de las heridas al exterior é interior son:

Los *magullamientos* y contusiones, siempre que no haya herida ó dislaceración de las partes, se tratarán con *Arnica* al interior y exterior, como ya se ha dicho.

Los golpes y contusiones recibidas por los huesos salientes (espinillas, codos, tobillos, etc.), se tratarán con *Ruta*.

Las *fracturas* de los huesos, con *Symphytum*, así como la tardanza en *osificarse el callo* que une las porciones fracturadas.

Las *dislocaciones* de los huesos, distensión de los ligamentos de las articulaciones (esguinces), de los tendones y músculos, con *Rhus tox.*

Las heridas *dislacerantes* y *cortantes* acompañadas estas de gran dislaceración de los tejidos, con *Calendula*.

Las heridas *punzantes*, la *aplastadura* y dislace-

ración de las *uñas* y dedos por pisotones, las *mordeduras* de ratas, gatos, etc., con grandes dolores y sensibilidad al tacto, con *Hypericum*.

Las heridas *incisas* hechas con sable, bisturi, navaja, etc.; con *Staphysagria*.

Las heridas *punxantes*, causadas por instrumentos que tengan punta aguda, como lesnas, garras, clavos, espinas, etc., con *Ledum*.

Si hay grandes *hemorragias*, dése *Diadema* y si ésta no basta, acúdase á *Phosph.*; si el enfermo está *débil*, conviene mejor *China* y después *Crocus*.

Si la herida se *gangrena*, dése *China* al principio; pero si la piel toma un aspecto negruzco, ó violáceo, prescríbase *Laches.*; si hay postración de fuerzas; con frío y sed, *Arsen.*, y si no es suficiente, se da después *Carbo veg.*

Si las heridas segregan *mucho pus*, dése *Silicea*; si el pus es fétido, *Phosph.*; para apresurar la *cicatrización*, *Hepar*, y si no basta, conviene *Mercurius*, y después de este, *Sulph.*; y si aún fuese necesario, se prescribe *Calcar. carb.*

Fiebre traumática. — Sucede á veces que, á causa de un golpe, contusión, caída, etc., sobreviene una fiebre más ó menos intensa y que compromete en algunas ocasiones la vida del enfermo. Si en estos casos *Acon.* no basta, dése *Arn.* Si tampoco ésta basta, dése: *Opium* si hay soñolencia, insensibilidad completa; cara y extremidades azuladas ó lívidas; frialdad de la piel y respiración estertorosa. *Camphora*, si *Op.* no basta, y si hay: pies y manos frías, temblor de la lengua, de las manos y los piés al levantarlos; frialdad de toda la piel, cara pálida ó azulada: diarrea; lividez de los labios; pulso débil; venas distendidas; respiración no acelerada; dolores ambulantes y punjitivos.

Licopodio.

En los casos de intoxicación por esta substancia empleada como secante, cosa que sucede con frecuencia en los niños tratados alopáticamente, dése en olfación *Camphora*, lo propio que al interior en dilución ó atenuación baja. Si *Camph.* no basta, dése: *Puls.* — *Nux v.* conviene cuando sobreviene un estreñimiento pertinaz de vientre. *Acon.* si hay fiebre, con agitación. *Cham.* en los niños, cuando *Acon.* no basta, y si el niño grita mucho y hay que estarlo paseando constantemente, porque así encuentra alivio. Si hay además espasmos ó convulsiones.

Téngase siempre en cuenta que *Pulsatilla* es el mejor antídoto del licopodio.

Liquen.

El liquen es una enfermedad papulosa de la piel, de carácter inflamatorio. Se admiten tres especies: el *escrofuloso*, el *rojo*, y el *plano* ó *circunscrito*. En el **escrofuloso** se forman en el tronco y cara cóncava de las articulaciones tuberculillos del tamaño de un grano de mijo, amarillentos ú obscuros, en forma de grupos, sin picor, y que desaparecen al cabo de bastante tiempo por resolución ó por descamación. El **rojo** se caracteriza por pápulas del tamaño de un grano de mijo, rojo-obscuras, cubiertas de escamitas delgadas. En los espacios que quedan libres entre ellas, se desarrollan después otras iguales, y la erupción se hace, al fin, tán confluente, que ocupa una extensa región de la piel, infiltrada, rojiza y llena de escamillas, produciendo, por último, grietas y erosiones. Esta especie de liquen unas veces acusa poco picor, pero otras es muy intenso. Si se extiende mucho por la piel, hay síntomas generales y demacración, cayéndose el pelo y las uñas. El **plano** ó **circunscrito** es una inflamación en forma de eflorescencias separa-

das, del tamaño de la simiente de lino, rojo-pálidas en los extremos, y en el centro, blanco-azuladas, que aumentan en extensión hasta ser del tamaño de una moneda de diez céntimos de peseta, y con fuerte picor mientras crecen. Sobre las eflorescencias se forman después puntos azulados, blanquecinos, escamas y escudos. Desaparecen después de más ó menos tiempo, dejando en la piel máculas ó manchas de color obscuro subido, ó un espacio deprimido.

El liquen **escrofuloso** requiere el mismo tratamiento que las escrófulas, como *Sulphur*, *Calcarea carb.*, *Jodium*, *Phosph.*, *Silicea*, etc.; además requiere el uso del aceite de hígado de bacalao, los baños de mar y los sulfuroso-salinos.

El **rojo** cede á *Phosphorus*, y después á *Ars.*, *Jod.*, *Merc.* y *Sassap.*

El **plano** cede á *Sulphur*, y luego se pueden probar *Cicuta*, *Lyc.*, *Mur. acid.*, *Natr. m.*, *Phosph. acid.*, *Staph.*

Los baños mínero-medicinales sulfurosos y arsenicales son de necesidad como auxiliares del tratamiento de la segunda y tercera especies de liquen.

Lobanillos y Lipomas.

(Lupias — Quistes sebáceos — Tumores esteomatosos, etc.)

Los *lobanillos*, lupias, etc., se combaten admirablemente con *Baryta carbonica*, que se dará con frecuencia; viéndose desaparecer al poco tiempo el tumor, ya por resolución, ya por supuración. Si ésta no se agota, dése *Silic.*, y si no basta, *Phos.* En los casos rebeldes que *Baryta* no pueda combatir, dése *Calcarea carbonica.*

Los **lipomas** son tumores grasosos que se desarrollan en diversas partes del cuerpo, y con más frecuencia en la espalda, que crecen con suma lentitud; pero que suelen adquirir grandes dimensiones;

su superficie es redonda, lobulada, chata, etc.; son indolentes, ni producen molestia alguna más que cuando se inflaman ó supuran, dificultan los movimientos ó comprimen nervios.

El mejor medicamento contra los lipomas es *Calcarea carb.*, dado con frecuencia; si no fuese suficiente, pueden emplearse *Antim. cr.*, *Baryt. carb.*, *Graph.*, *Hepar* (si hay dolores y supuración, ó gran dureza), *Kali carb.*, *Sabina*, *Sepia*, *Silicea* (si hay supuración abundante, inagotable, fétida) y *Sulph.*

Los gangliones ó tumores más ó menos movibles que se presentan en las articulaciones y trayecto de los tendones, se combaten siempre con éxito con *Rhus*, que es su medicamento específico. En los casos bien raros en que *Rhus* no bastase, dése *Arnica*, y luego *Silic.*, *Zinc.*, si hay necesidad.

Locura.

(Alienación mental. — Manía.)

La locura no puede tratarse detalladamente en un manual popular. Para combatir las causas que la hayan producido ó la sostengan, véase: *Padecimientos morales.* Los enfermos deben ponerse en seguida en tratamiento, dirigido por un médico homeópata experimentado en esta especialidad. En las localidades donde no le haya, y para los casos en que estos pacientes no puedan ser llevados á los puntos donde residen los médicos especialistos ó á un manicomio, exponemos á continuación el tratamiento de estas enfermedades mentales.

Los pacientes deben estar vigilados constantemente por dos personas fuertes y robustas, que cuidarán de no contradecirles de su aseo y limpieza, y de que no se golpeen; dándoles alimentos sanos y nutritivos, sin especias ni excitantes, y prohibiéndoles el uso de los licores, cerveza, vino, café y té. Se les

acompañarán á paseo diariamente, procurando que aquél sea largo, á fin de conseguir así que duerman mejor por la noche, evitándoles toda clase de excitaciones y la presencia de personas que les sean antipáticas. Quitarán de su lado toda clase de objetos que les puedan servir de armas ofensivas, y los que tengan la manía suicida deberán ser aún más vigilados, dormirán en habitaciones de paredes y suelo acolchados, y no en cama alta, teniendo las ventanas y balcones fuertes rejas. El cariño y la amabilidad, así como una vigilancia exquisita, día y noche, son condiciones indispensables en los loqueros.

El tratamiento homeopático de la locura se basa principalmente en combatir las causas que la han producido; pero, como muchas veces se ignoran, hay que guiarse sólo por los síntomas que ofrece el enfermo.

Así, pues, cuando las causas hayan sido emociones deprimentes, como pesar, humillación, encolerizamiento, etc., los medicamentos que hay que administrar son: *Bell.*, *Hyosc.*, *Ignat.*, *Nux v.*, *Phosph. acid.*, *Plat.* y *Colocynt.*

Si los excesos en el estudio: *Bell.*, *Hyosc.*, *Lach.*, *Nux vom.*, *Op.*, *Plat.*, *Stram.*, *Sulph.*, *Veratr.*

Si el predominio de las ideas religiosas: *Ars.*, *Aur.*, *Bell.*, *Lach.*, *Lyop.*, *Puls.*, *Stram.*, *Sulph.*, *Veratr.*

Si el exceso de bebidas alcohólicas: *Hyos.*, *Laches*, *Nux vom.*, *Op.*, *Stram.*

Si desórdenes menstruales: *Acon.*, *Bell.*, *Laches.*, *Plat.*, *Puls.*, *Stram.*, *Sulph.*, *Veratr.*

Las indicaciones de dichos medicamentos son aqui las siguientes:

Aconitum. Temor á la muerte; predice el día y la hora de la misma; afán de huir de la casa; carácter sombrío, taciturno y lacónico; excitación nerviosa é impresionabilidad á todos los ruídos y voces; gran angustia, delirio, congestiones sanguíneas, palpitaciones insomnio.

Anacardium. Disposición á reirse de todo, hasta de lo más serio, y á una gran seriedad cuando los demás ríen; contradicciones continuas; falta de sentimiento moral y religioso, afán de blasfemar y jurar; idea fija de que se está poseído del diablo.

Arnica. Alegría extravagante, con gran ligereza de carácter, frivolidad y maldad; carácter pendenciero, con resistencia á todos.

Arsenicum. Angustia excesiva, inquietud é indecisión; ve espectros, ladrones y tiene miedo á estar sólo, queriendo esconderse; repugnancia á la conversación, gran susceptibilidad y afán continuo de criticarlo todo.

Belladonna. Cara encarnada y ojos salientes, congestionados; mirada hosca, irritada; disfagia, sed ardiente con repugnancia á las bebidas; angustia, con agitación é inquietud; no conoce á sus parientes ni amigos; visiones aterradoras de espectros, de diablos, guerreros, toros y otros seres que inspiran miedo, con deseo de huir y esconderse; gritos, ladridos, con afán de escupir, morder, golpear y desdarrarlo todo, hasta de arrancarse los dientes; carácter desconfiado y querelloso; afán de estar solo, repugnancia á la conversación con los demás, á los que contesta con monosílabos, baba y espuma en la boca, con palabra balbuciente; estremecimientos, temblor, sobre todo de las manos; insomnio, con desesperación.

Calcarea carbonica. El enfermo divaga sin cesar no ocupándose más que de asesinatos, incendios, de ratas y ratones, con afán de hacer daño, terquedad, mal humor y repugnancia á la conversación, con temblor de las estremidades.

Cantharis. Lujuria excesiva, actos deshonestos, se desnuda y baila con furor; gritos, ladridos y ataques á los que les rodean, sobre todo á la vista del agua y al tocarles el cuello; sed excesiva con repugnancia al agua y dificultad de tragar.

Hyoscyamus. Accesos de locura alternando con ataques de epilepsia; insomnio con delirios locuaces sobre sus ocupaciones; angustia; miedo á ser envenenado y desea esconderse; visiones de personas que han muerto; locura causada por los celos: furor, con deseo de golpear y matar; actos ridículos; temblor de las extremidades, y carcajadas, sin motivo alguno.

Lachesis. Locura de las mujeres en la edad crítica. Extasis, exaltación, que concluye en llanto; gran locuacidad con discursos sublimes, palabras solemnes y pensamientos que pasan rápidamente de un objeto á otro; carácter muy susceptible, gran amor propio, orgullo extremado, desconfiado y receloso; temor y presentimiento de la muerte.

Lycopodium. Los accesos de locura van acompañados de reproches á los que le rodean, les manda hacer cosas con arrogancia y despotismo.

Nux vomica. Inquietud continua y angustia, con afán de escaparse de casa y de errar sin objeto por las calles y el campo; insomnio con estremecimientos; náuseas, vómitos, presión en la boca del estómago, estreñimiento ó diarrea; no conoce á sus parientes y amigos, divaga, ve cosas estrañas, responde y obra disparatadamente; palabra balbuciente, temblor en las extremidades, con cara pálida ó encarnada; cabeza pesada y aturdida.

Opium. Aturdimiento, con soñolencia, pero sin poder dormir; manía con ideas raras, dice que no está en su casa, que le lleven á ella; visiones aterradoras de animales dañinos; movimientos convulsivos y estremecimientos; estreñimiento, con gran ruído de gases; congestión en el cerebro, con rubicundez y abotagamiento de la cara.

Platina. Locura en el sexo femenino, con ninfomanía, actos obscenos, afán de desnudarse al ver otras personas; gran angustia con palpitaciones de corazón y miedo á la muerte; divagaciones sobre

sucesos pasados, canto, risas, llanto, baile, desnudándose para bailar, gesticula y hace muecas á los demás; ó humor querelloso, irascible, con desprecio á los demás y alta opinión de sí propio; visiones que causan espanto, miedo de todo, ideas fijas, tenaces, de que hay personas que se proponen hacerle daño.

Pulsatilla. En el sexo femenino, sobre todo si la locura depende de desórdenes de la menstruación, ó en la edad en que ésta desaparece. Locura con aspecto tranquilo, en actitud meditabunda, con las manos juntas, suspiros, y diciendo que todos le colman de bienes y nadie le hace mal; aturdimiento, divagaciones nocturnas, visiones que asustan por la noche, con miedo y deseo de esconderse.

Stramonium. No reconoce á sus parientes y amigos; dice que su cuerpo está dividido en dos; visiones aterradoras, con miedo y deseo de huir, intentando arrojarse por el balcón; otras veces reza, se arrodilla y ejecuta otros actos religiosos; otras, se apodera de él un afán inmoderado de hablar sin orden ni concierto, canta, ríe, baila, habla con seres imaginarios, y luego se entristece y se pone melancólico; otras, le acomete un furor terrible, pega, muerde, araña y hasta mata; la obscuridad y el silencio le agravan considerablemente, así como la estación del otoño; orinas escasas y hasta suprimidas, ó no quiere orinar.

Silicea. Ideas fijas y minuciosas, cuenta objetos con detenimiento y los busca para contarlos; taciturnidad, laconismo, indiferencia y aversión al trabajo; durante el cuarto de luna creciente el enfermo se agrava.

Sulphur. Manía de las grandezas, se cree rico, millonario, papa, rey, etc., y desea que todos le rindan homenaje; equivoca y confunde los objetos que le rodean, tomando unos por otros.

Veratrum. Angustia, con inquietud, miedo y dis-

posición á asustarse; con frío y sudores fríos, viscosos; desesperación y taciturnidad muy graduada; juramentos y malas contestaciones á los que hablan con él, insultándoles; afán por asuntos religiosos, misticismo, plegarias, invocaciones, y deseo continuo de ir á misa y recibir los sacramentos (manía religiosa); otras veces ideas lascivas, afán de escaparse de casa, cantos, silvidos, risas y burlas; prurito por decir que tiene tales y cuales enfermedades que describe con minuciosidad.

Lombrices. Helmintos.

En el tubo digestivo suelen presentarse más de 24 clases de helmintos; pero sólo nos ocuparemos de los *planos* y los *cilíndricos*, que son los que dan origen á las alteraciones de la salud más frecuentes.

Entre los *planos* los más importantes son las *tenias*, que tienen de común forma lisa, aplanada y compuesta de articulaciones. En el extremo filiforme, delgado, está la cabeza, del tamaño de un alfiler, provista de ventosas ó chupadores y ganchitos. Como á dos centímetros de la cabeza, empieza una serie de articulaciones, llamadas vulgarmente anillos (proglodites), que aumentan sucesivamente en número, y proceden de la cabeza por proliferacion de ésta, componiendo cada artejo un ser independiente, con sus órganos de la generación, masculinos y femeninos. Los artejos ó anillos se desprenden pronto y son evacuados con los excrementos en forma de cintas, de uno hasta siete metros de extensión. Comidos estos anillos por los cerdos y las vacas, los huevos encerrados en ellos, se rompen, y en el estómago de aquellos animales, libres ya los huevos, atraviesan éstos el estómago é intestinos y son llevados por la sangre á órganos distantes, implantándose con sus garfios en los músculos, donde se enquistan, y al cabo de algun tiempo se convierten en larvas (*cisti-*

cercos desarrollados, allí permanecen sin ulterior desarrollo; pero, muertos el cerdo ó la vaca, y comida su carne por el hombre, luego que los cisticercos han penetrado en el estómago ó intestinos, se adhieren con los garfios de su cabeza á las paredes intestinales y empieza en seguida la formacion de los anillos.

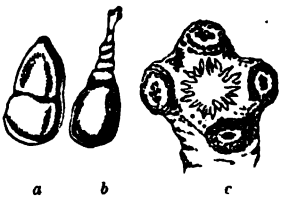


Fig. 43, Cisticerco del cerdo.

a: Cisticerco del cerdo con la cabeza envuelta. *b*: larva que ha penetrado en el canal intestinal, libre de su cápsula y con la cabeza al descubierto. *c*: cabeza de la *tænia solium*, aumentada 90 veces.

Hay tres clases de tenias: la *solium*, la *mediocanellata* y el *bothriocephalus latus*.

La tenia solium procede exclusivamente de la larva del cerdo. Su cabeza es como la de un alfiler y tiene cuatro discos (chupadores) para la succión, entre los que hay 24 garfios en forma de

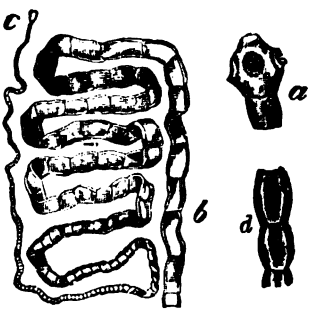


Fig. 44. *Tænia solium* (Solitaria).

a: cabeza vista aumentada. *b*: cucurbitines desarrollados. *c*: cabeza de tamaño natural. *b c*: cadena formada por la tenia.

Fig. 45.

Cabeza de la *tænia mediocanellata* (aumentada 50 veces).

círculo, unos grandes y otros pequeños, con los que se agarra á la membrana mucosa intestinal, y todo el resto de la solitaria esta colgando libremente en los intestinos.

A la cabeza sigue un cuello delgado como un hilo, de 2 á 3 centímetros de largo, ó después empiezan los artejos anillos ó «*cucurbitines*», que suelen tener la dimensión entre todos de 9 á 10 metros de largo. La larva (*cysticercus cellulosae*) de la solitaria (ó del *solitario*, como suelen decir otros) se presenta de preferencia en el cerdo, así es que se observa en las localidades donde se come carne de éste. Con la cocción y frita suficientemente mueren las larvas, y sólo puede haber infección cuando la carne infectada se come cruda.

La **tenia mediocanellata** (solitaria acanalada, desarmada), procede del ganado vacuno infecto de larvas. Su cabeza, relativamente grande, no tiene garfios, pero sí cuatro fuertes ventosas ó chupadores para agarrarse. Sus articulaciones son más anchas y guesas que en la anterior tenia.

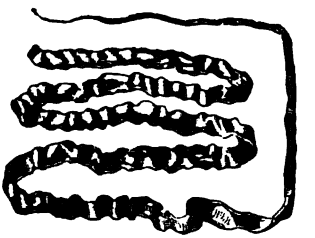


Fig. 46 *Bothriocephalus latus.*M

La **tenia lata** (*bothriocephalus latus*) es la más grande de las tres clases; su cabeza es fusiforme (como huso), sin garfios ni placas ventosas, pero con dos fosas longitudinales chupadoras á los lados en forma de hendiduras, á cada lado del vértice de la cabeza. Los artejos son más largos que anchos, cuadrangulares, y su desprendimiento se verifica por lo común en primavera y otoño en largas porciones. Penetra en el tubo digestivo humano con el agua que se bebe ó con los pescados de agua dulce.

Las tenias, que viven en el intestino delgado, producen diversos síntomas, como catarros gastro-intestinales, dolores de vientre, cólicos, abultamiento del vientre, diarrea, dispepsia, hambre canina; que se agravan estando el estómago vacío, y se alivian

comiendo pan y bebiendo leche; pero todo esto no conduce directamente á diagnosticar la presencia de una tenia; el diagnóstico sólo es seguro cuando se expulsan anillos (cucurbitires).

Los **helmintos cilíndricos** tienen un cuerpo redondo, en proporción, muy largo, con boca y tubo intestinal, y órganos genitales separados. Los principales son:

La **lombriz ó ascáride lumbricoide**, que es redonda, muy parecida á la lombriz de tierra, y ambos extremos terminan en punta, siendo de 10 á 20 centímetros de largo y á veces más. Vive en el intestino delgado; pero á menudo penetra en el estómago; se reproduce con profusión. Los síntomas que ocasiona, son: apetito aumentado, ó anorexia, lengua cubierta de saburra, náuseas, vómitos, abultamiento del vientre, dolor en su centro, diarrea, ó estreñimiento, picor en la nariz, sueño inquieto, estremecimientos durante el sueño, rechinamiento de dientes, convulsiones, color pálido del rostro, etc. Es propiedad *casi* exclusiva de la primera infancia.

La **ascáride vermicular** *(oxyurus vermicularis)* es blanca, filiforme, con la cabeza en forma de huso y la cola afilada. Vive en el intestino grueso, sobre todo, en el recto. Produce ahí un vivo picor y hasta dolores que impiden al niño estar sentado quieto y la quitan el sueño y síntomas nerviosos, convulsivos.

La **flagelaria**, de tres centímetros de largo, habita en el intestino grueso y tiene la forma de un latiguillo.

Es quizá el medicamento más eficaz de entre los muchos preconizados para la expulsión de las tenias la raiz *fresca del helecho macho*. Este medicamento se toma en cuatro mañanas seguidas, una dosis de ocho gramos, en cápsulas de seis centígramos, divididas en cuatro porciones, tomando cada porción dos horas antes del desayuno. Por la noche, al acostarse, se debe tomar un vaso de leche, ó bien no se tomará

alimento alguno desde las 12 de la vigilia, con objeto de favorecer la acción del medicamento.

Los demás medicamentos recomendados son el *kamala*, la *raiz de granado* y el *kouso*.

La *tenia* ó solitario no se expele fácilmente con los medicamentos homeopáticos, aunque, sin embargo, se registran bastantes casos de expulsión sólo con aquéllos. *Sulph.* y *Merc.* alternados, una dosis de cada uno una semana, y otra del otro á los ocho días, por espacio de varias semanas, suelen conseguir algunas curaciones; si no bastasen, *Calc.*, *Silic.*, *Sulph.* y *Thuja* pueden emplearse si corresponden además á los síntomas restantes que presente el enfermo. Los medicamentos alopáticos empleados contra la solitaria y administrados en atenuaciones bajas durante algún tiempo y con el regimen conveniente, obran tan enérgicamente como las fuertes dosis. Tambien *Cuprum oxyd. nigr.* en trituración baja expulsa con frecuencia la solitaria. El profesor Hale recomienda mucho las *pepitas de calabaza* cocidas con leche, y luego el *éter sulfúrico*.

Los medicamentos principales contra las lombrices, son:

Aconitum. — Fiebre con cólicos, excitación, inquietud, sed, náuseas, vientre duro y elevado, tos intensa y cara encarnada, con pupilas dilatadas.

Belladonna. — Grande sobrexcitación nerviosa, gritos, sobresaltos y miedo, fuerte sed y hasta convulsiones. Si no basta, recúrrase á *Laches*.

Cina. — Tos; deseos de comer á cada momento; frotamiento continuo é involuntario de las narices; estreñimiento; agravación de la tos antes y al principiar, alivio después, de comer. La tos se hace á veces tán intensa, que parece la coqueluche ó tos ferina. Rechinamiento de dientes. Vómitos de lombrices.

Mercurius. — Falta completa de apetito; diarrea mucosa; tos que se agrava por la noche; rechinamiento de dientes; despertar sobresaltado, hablar dormido.

Sulphur. — Conviene cuando han rebajado los síntomas producidos por las lombrices con alguno de los medicamentos anteriores. Se dará una dosis por la mañana en ayunas, y se esperarán sus efectos sin repetirla.

Para desarraigar la *predisposición* á padecer lombrices, aconsejan algunos se dé *Cina*, *Merc.* y *Sulph.*, una dosis de cada uno por el orden de su enumeración, en un día fijo de cada semana, y esto por espacio de dos ó tres meses, ó más si hubiera necesidad.

Se recomiendan también contra las *fiebres* producidas por las lombrices: *China*, *Cicut.*, *Silic.*, *Spigel.*

Contra los *cólicos* y *convulsiones*: *Cicuta.*

Contra los cólicos con *diarrea*, frío y hambre voraz: *Spigelia.*

Contra las *fiebres* en las personas *escrofulosas: Sulphur.*

Para la *demacración*, el apetito voraz, la palidez de la cara con ojeras profundas, únicos síntomas á veces de las lombrices, ó restos de los estados agudos que las mismas producen, dénse, después de la acción de *Sulphur*, y si éste no basta: *Baryt. c.*, *Calc.*, *Graph.*, *Lyc.*, *Natr. m.*, *Silic.*, *Veratr.*

Para los sufrimientos producidos por los *oxiuros vermiculares*, el medicamento principal es *Ignatia*, que se debe repetir con frecuencia. Se reemplazará por *Acon.* si hay agitación febril, sobre todo por la noche, con insomnio. Disminuídos los síntomas ó casi ya desaparecidos, se administrará *Sulph.*, en una sola dosis, y se le dejará obrar todo el tiempo que sea necesario mientras el enfermo siga aliviado. Si no bastase, dése *Calc.* del mismo modo, y luego *Ferr.*, y también *China* ó *Filix mas.* A veces conviene también *Merc.*, después de *Ignat.*

Para combatir la *predisposición* á padecer esta clase de lombrices, se aconsejan *Ignat.*, *Sulph.* y *Calc.*, en el orden enumerado, una dosis de cada uno semanalmente por un tiempo más ó menos largo según

sea necesario. Una semana se da *Ignat.*, una dosis en un día fijo; el mismo día de la semana siguiente se da otra dosis de *Sulph.*; y el mismo día de la semana tercera, otra de *Calc.*, y á la siguiente *Ignat.*, y así sucesivamente.

Conviene abstenerse, cuando, se padecen lombrices, de cualquiera clase que sean, de la leche, dulces, pastas, y del pan fuera de las horas de las comidas.

Lupus.

(Herpes corrosivo.)

Es una enfermedad semejante al cáncer en que destruye los tejidos atacados; pero no produce los desórdenes generales como éste, de modo que los enfermos de lupus pueden llegar á una edad avanzada. El curso del herpes corrosivo es crónico é indolente. Se presenta de preferencia en la nariz, cara y labios.

Hay dos formas de lupus, que sólo las puede distinguir el médico, y de las cuales hablaremos con extensión, siendo un padecimiento grave que conviene que aprendan á conocer los profanos, porque es algo frecuente y para que no lo descuiden en su principio, que es cuando se puede curar menos difícilmente.

La primera forma, llamada lupus vulgaris, se presenta en forma de pequeños puntos rojizos, ó amarillo-rojizos, como tuberculillos, que crecen con lentitud y se cubren de escamillas blancas; poco á poco se transforman en tumefacciónes semiesféricas, desde una lenteja hasta una castaña, de color rojo-obscuro, que se cubren de escamas, uniéndose á veces y constituyendo entonces una sola tumefacción lisa, muy encarnada, que suele en ocasiones desprender gruesas escamas; últimamente las tumefacciones aisladas ó unidas se ulceran y supuran, y la úlcera ó úlceras progresan en extensión y profundidad, destruyendo los tejidos, hasta dejar los huesos al descu-

bierto, desapareciendo la nariz, párpados, labios, mejillas, etc. Si se logra contener y curar el lupus se forma una cicatriz deforme y repugnante, porque no hay regeneración de los tejidos.

La segunda forma, llamada **lupus erythematosus**, empieza por una mancha rojiza, intensa, limitada por

Fig. 47. Lupus excedens.

una línea inflamatoria, ofreciendo un aspecto muy raro, y se cubre de una escama delgada ó costra verduzco-oscura. El centro de la mancha desaparece al cabo de más ó menos tiempo, engrosándose la piel en forma de cicatriz, y los extremos se extienden más y más, yendo esto acompañado de un picor irresistible; pero no llega á ulcerarse ni supurar.

Cuando se cura la enfermedad, queda una cicatriz blanca ó una coloracion obscura y reluciente.

Es este un padecimiento muy rebelde, por lo cual hay que dar los medicamentos con frecuencia. En la primera forma, cuando se declara la ulceración y pérdida de los tejidos, hay que tener mucha limpieza y hacer las curas con frecuencia, cubriendo las úlceras con planchuelas de cerato simple; si la supuración es fétida, se empleará el agua clorurada ó fenicada (una mezcla de 500 gramos de agua y diez de ácido fenico).

Los medicamentos mejores para combatir la forma primera al principio, son *Sulphur* y *Aur. mur.*, y ademas *Baryt. carb.* y *Calcar. phos.* Cuando se presenta la ulceración y pérdida de los tejidos, el mejor medicamento es *Mercurius bijodatus*, dado en trituraciones bajas, de la 3ª á la 6ª; si no fuese suficiente, pueden emplearse *Arsenic.*, *Hepar.*, *Hydrocotyle asiatica*, *Silic.* y *Staph.*

La segunda forma se combate con *Graphites*, en primer lugar, y después, *Sepia*; si éstos no fuesen suficientes, recúrrase á *Calcar. carb.*, *Lycop.*, *Mercurius praec.*, *Rhus tox.*, *Sassap.* y *Sulph*

En la primera forma hay que proceder á veces á la cauterización, sin abandonar el tratamiento interno; porque el proceso destructor es tán rapido, que no da lugar á que los medicamentos obren.

Luz.

Fotofobia. (*Aversión á la luz*). — Los medicamentos principales son: *Acon.*, *Bell.*, *Euphr.* y, *Sulph.* (Véanse.: «Enfermedades de los ojos» y «de los niños»).

Magnesia.

Es tál el abuso que se hace de los preparados de magnesia para combatir alopáticamente las en-

fermedades del estómago y otras, que suelen observarse frecuentemente intoxicaciones por dichas sustancias. Los mejores medicamentos para combatirlas son:

Arsenicum. — Dolores quemantes, violentos, que se agravan por la noche y obligan al enfermo á salir de la cama.

Chamomilla. — Si hay dolores cólicos violentos, con, ó sin, diarrea, y con muchos gases.

Coffea. — Insomnio con grande excitación nerviosa.

Colocynthis. — Cólicos insoportables, estreñimiento.

Nux vomica. — Después de *Coloc.* cuando ésta no basta, especialmente contra el estreñimiento.

Pulsatilla. — Cólicos con diarrea. Si no bastase, dése *Rheum.*, especialmente cuando las deposiciones despiden un olor agrio.

Manchas.

(*Manchas de nacimiento y hepáticas. — Antojos. — Nævus maternus.*)

Para la mejor inteligencia de los lectores no médicos, comprenderemos bajo el título de *Manchas* las diversas coloraciones morbosas y persistentes de la piel, que el vulgo designa con los nombres de: *Manchas de la piel*, *manchas de nacimiento*, *hepáticas*, *antojos* (*nævus*), etc., y que no acusan sensación alguna dolorosa, siendo á veces dependientes de alguna lesión de los órganos interiores (hígado, estómago, etc.).

Las *manchas comunes de la piel* (*pecas*), que son generalmente amarillas ú obscuras, se combatirán con *Arnic.*, *Sulph.* y *Veratr.*, y en segundo lugar, *Bry.*, *Lyc.*, *Natr.*, *Puls.* y *Sepia.*

Si son producidas por el aire y los rayos del *sol* en verano, se darán: *Phosph.*, *Sulph.*

Si presentan alguna descamación se dará *Graph.*,

y si no fuera suficiente, consúltense: *Ars.*, *Lyc.*, *Phos.*, *Sep.*, *Staph.* y *Sulph.*

Contra las *manchas* **hepáticas** (que son grisáceas, leonadas, amarillas y como azafranadas, más ó menos pequeñas, de superficie ligeramente rugosa, que á veces producen un pequeño picor y descamación furfurácea, como el salvado) se administrará: *Lyc.*, y si éste no basta: *Antim. cr.*, *Con.*, *Laches.*, *Merc. s.*, *Nitri ac.*, *Phos.*, *Sep.* y *Sulph.*, y también *Natr. m.*

Contra las *manchas de nacimiento* ó **antojos** (que la Patología denomina *Nævus maternus*), cuyo color varía desde el del café al del hollín, al pardo oscuro, al violeta ó hasta el completamente negro, y que muchas veces suelen estar cubiertas de ligero vello ó de pelos, dando lugar á hemorragias cuando se las incinde con las uñas, se prescribirá: *Lycop.*, que es el medicamento que las cura casi siempre. Sin embargo, se dará *Bellad.* cuando las manchas presenten radios rojizos del centro á la circunferencia, y después, *Platina.* Cuando estos tres medicamentos no basten, pueden emplearse *Carb. v.* ó *Sulph.*, *Thuja*, *Sep.*, *Lach.*

Mandíbula.

Contracción espasmódica de la mandíbula — (**Trismo**). — Esta enfermedad, muy peligrosa á veces, es á menudo ocasionada por heridas, principalmente en las manos, dedos y piés. Va seguida á veces de *tétanos*. Así es que, si á consecuencia de una lesión se teme el tétanos, es preciso absolutamente encontrar el medicamento que la ha de curar (Véanse: «Lesiones»). Además de *Arnica*, que es lo principalmente indicado en las contusiones, debemos mencionar:

Hypericum. — Lesiones traumáticas de diversas clases, como por penetración de espinas, agujas ó clavos en la planta de los piés ó debajo de las uñas, rompiéndose veces; contusión violenta de las extremidades de los dedos; ó dislaceración, heridas de uno

ó varios nervios; yendo estas lesiones seguidas de *dolores muy vivos, que suben á lo largo de los nervios* (Hg. L.).

Los medicamentos principales contra los primeros síntomas del trismo son: *Angust.*, *Bell.*, *Ign.*, *Nux v.*

Como el trismo no es á veces más que el primer síntoma del tétanos, y le acompaña casi siempre, al ocuparnos de éste (Véase: *Tétanos*), daremos más detalles sobre la Patologia y Terapéutica de esa enfermedad.

Manos.

De entre las diversas enfermedades que suelen padecer las manos, sólo mencionaremos las que se observan más comunmente, que son las siguientes:

Calambres. — Si se presentan en las manos, se dará *Bell.*, ó bien *Anac.*, *Ang.*, *Coloc.*, *Graph.*, *Lyc.*, *Pæonia*, *Plat.*, *Secale*, *Sep.*, y *Stram* — En los dedos: *Calc. c.* ó *Cann.*; y en segundo lugar: *Ang.*, *Cocc*, *Lyc.*, *Nux v.*, *Phos.*, *Plat.*, *Secale*, *Stann.* y *Veratr.*

Si se presentan por la noche, *Sulph.* y después *Nux v.*; si al coger un objeto, *Ambra*, *Dros.*

Contracción. — De toda la mano: *Graph.*, *Nux v.*, *Rhus t.*, *Solanum n.*, *Sepia*, *Sulph.* De los dedos: *Graph.*, *Lyc.*, *Merc.*, *Puls.*, *Rhus t.*, *Ruta*, *Spigel.*, *Stann.*, y *Thujá.*

Convulsión. — De toda la mano, *Ambra*, *Bell.*, *Caust.*, *Mosch.*, *Natr. m.*, *Plumb.* De los dedos: *Hyosc.*, *Ignat.*, *Mosch.*, *Stram.*

Crujidos (**crepitación**) **de las articulaciones** *de las manos.* — El medicamento principal es *Merc. s.*, y sino basta, dénse: *Caps.*, *Led.*, *Nitri ac.*, *Petrol.*; y también *Acon.*, *Calc. c.*, *Rheum.*

Induración *de la piel.* — El medicamento principal contra este padecimiento es *Sulph.*, y sino fuera suficiente, empléense: *Amm. c.*, *Graph.*, *Natr. m.*, *Sepia.*

Escoriaciones. — Estas se presentan entre los dedos y se combaten pronto con *Graph.*, y si no ceden á éste, recúrrase á *Ars.* ó *Selen.*

Estremecimientos. — De toda la mano: *Bell.*, *Iod.*, *Kali c.* y *Mezer.;* por la mañana, al levantarse: *Cupr. m.* ó *Nux v.*, al coger un objeto: *Natr.* De los dedos: *Lyc.*, *Puls.*, *Rhus.;* al coser: *Kali c.;* moviéndolos: *Bry.*, *Sulph.*

Grietas. — Las de las manos ceden á *Alum.*, *Graph.*, *Petrol.*, *Rhus*, *Silic.*, *Sulph.;* si son profundas y sangran, se curan con *Merc. s.*, *Sassap.* ó *Petrol.*, las que se forman en el invierno ceden á *Nitri ac.* ó *Petrol.* Las de los dedos se tratan con *Merc.*, *Petrol.*, *Rhus t.*, *Sassap.*, *Silic.* y *Thuja:* Las que se forman entre los dedos, con *Graph* y *Zinc.;* en la yema de los dedos, con *Amm. m.*, *Thuja;* al lado de las uñas, con *Natr. m.*, *Silic.*

Parálisis. — La parálisis idiopática, que no sea dependiente de una lesión del cerebro ó de la médula espinal, se combate, si es de la mano entera, con *Silic.* y *Zinc.*, ó bien: *Cocc.*, *Cupr.*, *Lach.*, *Plumb. Rhus. t.;* si es de los dedos, con *Calc. c.*, *Calc. phos.* y *Phosph.*, ó *Carb. v.*, *China* y *Cyclam.*

Retracción de los tendones. — Se prescribirán: *Amm. m.*, *Caust.*, *Coloc.*, *Graph.*, *Natr. m.*, *Sulph.;* ó *Laches.*, *Nux v.*, *Spong.*

Sudor. — El de las manos se tratará con *Calc. c.*, *Natr. m.*, *Nux v.*, *Selen.*, *Sep.*, *Sulph.* y *Thuja.* El de la palma de las manos, con *Dulc.*, ó bien *Anac.*, *Merc.*, *Ranunc. bulb.*, *Rheum*, *Selen.*, *Spigel.* — El que se presenta entre los dedos, con *Sulph.*, ó *Graph.* y *Selen.*

En general, si el sudor es caliente, se dará: *Ignat.*, *Op.;* si es frío: *Cina*, *Hep.*, *Ipec.*, *Sassap.*, *Veratr.;* si es amarillento: *Graph.*, *Merc. s.;* si es viscoso: *Anac.*, *Lyc.*, *Phosph.;* si es ácido: *Sepia;* si es hediondo: *Baryt. c.*, *Dulc.*, si se presenta sólo

por la noche: *Coloc.*, con picor: *Sulph.* ó *Graph.*, *Rhus. t.*, *Sepia.*

Temblor. — Si es accidental, y no depende de una lesión del cerebro ni de la médula, se tratará, cuando es de las manos, con *Agar.*, *Calc. c.*, *Cicuta.*, *Lach.*, *Merc. s.*, *Op.*, *Phos.*, *Plat.*, *Puls.*, *Rhus t.*, *Stram.*, *Sulph.*, *Zinc.* Si es de los dedos: *Bry.*, *Iod.*, *Oleand.*, *Rhus.*

En general, si el temblor es al escribir, se dará: *Baryt. c.*, *Kali*, *Samb.*, *Thuja*, *Valer.*, *Zinc.*; con el menor esfuerzo: *Rhus. t.*, *Silic.*; después de *comer: Bismuth;* al coger objetos: *Led.*, *Veratr.*; durante trabajos *delicados: Sulph.;* teniendo objetos en las manos: *Coff.*, *Phosph.;* por la noche: *Hyosc.*; moviendo las manos: *Led.*; después de haberlas movido: *Hyosc.*

Manzanilla.

El abuso que los médicos alópatas y el vulgo hacen de este medicamento para combatir las indigestiones y otros padecimientos, suele producir diversos trastornos, muy molestos y persistentes. El mejor medicamento para hacerlos desaparecer, es *Pulsatilla*, si hay náuseas, vómitos, diarrea, falta de apetito, lengua blanca y amarillenta en el centro; y también si hay escoraciones en los pliegues que forma la piel en las articulaciones.

Si *Puls.* no diese resultado alguno, recúrrase á:

Aconitum. — Fiebre con dolores que obligan al enfermo á moverse continuamente, pues sólo así encuentra alivio.

Cocculus. — Conviene á las mujeres, si se quejan de dolores contractivos en el vientre, y presentan otros síntomas histéricos.

Coffea. — En los niños, dolores violentos acompañados de agitación extraordinaria, con imposibilidad de dormir.

Ignatia. — Convulsiones, y escoriación en los pliegues de la piel (conviene después de *Puls*).

Nux vomica. — Si *Coffea* no ha sido suficiente, y hay fuertes dolores de estómago, con estreñimiento ó deposiciones ventrales pequeñas y frecuentes.

Mareo.

El medicamento principal contra el mareo es *Cocculus.* Si no bastase, dése *Staph.* ó *Hyosc.* Algunos aconsejan *Tabacum.* Si los vómitos son muy tenaces, dése *Ipec.*, y si no basta, *Antim. cr.*

Si el mareo va acompañado de sed ardiente, además de los vómitos, se prescribirá *Arsen.;* si no hay sed, y la lengua está cubierta de una capa blanco-amarillenta y se notan además acideces, eructos, con, ó sin, náuseas y vómitos, se tomará *Pulsat.*

Matriz y Vagina.

La **matriz** *(útero)* es un órgano musculoso destinado á alojar el huevo humano y su desarrollo, el feto. Su forma y dimensiones varían en los diversos períodos de la vida, especialmente en el embarazo. En el estado virginal tiene una forma aplanada, piriforme; su parte superior, esférico-aplanada, se llama el *cuerpo*, y la inferior, casi cilíndrica, el *cuello.* Está situada en la parte superior de la pequeña pelvis (región inferior del vientre), dirigida hacia arriba, colindando hacia delante con la vejiga de la orina, y hacia atrás, con el intestino recto. La parte inferior *del cuello*, titulada *porción vaginal*, entra rodeada en el fondo (techo) de la vagina, y presenta en su extremo (*hocico de tenca*) inferior, dirigido hacia atrás, una abertura transversal, de cuatro á cinco milímetros de largo, que es el *orificio uterino externo.* Durante el embarazo, este orificio se convierte en una abertura redonda, ancha, de ocho á diez milímetros de diámetro;

y después de varios partos, los labios del orificio, antes planos, se hacen desiguales y hendidos. En el desarrollo completo de la mujer y en estado virginal, el útero tiene una longitud de cinco á ocho centímetros, una anchura en el fondo de cuatro á cinco, y su mayor espesor es de dos á tres.

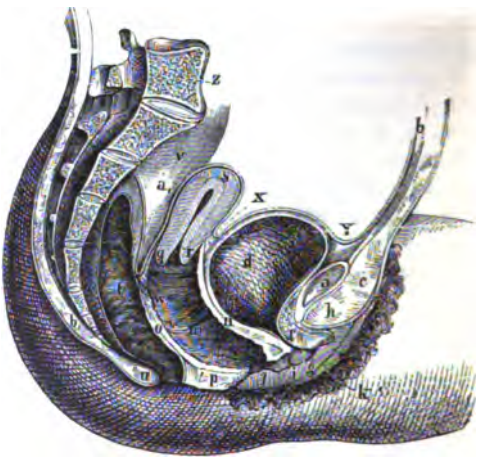


Fig. 48. Corte vertical de la pelvis de la mujer.

a: sínfisis del pubis. *b*: pared anterior del abdomen. *c*: almohada adiposa del monte de Venus. *d*: vejiga de la orina. *e*: abertura del uréter izquierdo. *f*: uretra. *g*: abertura externa de la uretra. *h*: clítoris con el prepucio. *i k*: pequeño y grande labios izquierdos. *l*: abertura de la vagina. *m*: superficie interna de la vagina con los pliegues transversales. *n*: tabique anterior en relación con la pared posterior de la vejiga de la orina. *o*: tabique posterior en contacto con la pared anterior del intestino recto. *p*: periné. *q r*: labios anterior y posterior de la boca de la matriz. *s*: fondo ó techo de la matriz. *t*: intestino recto. *u*: abertura del ano. *v*: cubierta peritoneal en la terminación superior del recto. *w*: fosa recto-uterina. *x*: fosa vésico-uterina. *y*: paso del peritoneo desde el vértice de la vejiga á la pared anterior del vientre. *z*: última vértebra lumbar. *a1*: sacro. *b1*: coccis.

El espacio interior de la matriz constituye una cavidad estrecha, comprimida de delante atrás, que se llama *cavidad de la matrix*, y en la porción cervical (del cuello), *canal cervical*. Aquella cavidad se estrecha más en el límite entre el cuerpo y el cuello de

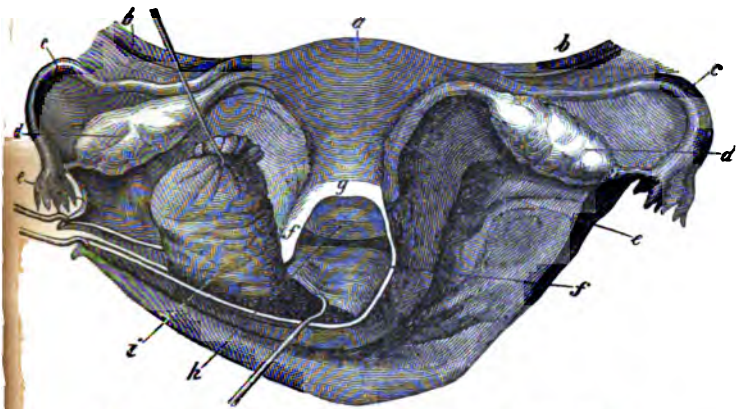


Fig. 49. Superficie posterior de la matriz con sus dependencias.

a: matriz. *b*: ligamentos redondos. *c*: trompas de Falopio. *d*: ovarios. *e*: hojas posteriores de los ligamentos anchos de la matriz. *f*: ligamentos de Douglas. *g*: ligamentos de unión de la matriz con el sacro (cortados junto al tercio superior del cuello). *h*: parte lateral del cuello puesta de manifiesto. *i*: intestino recto.

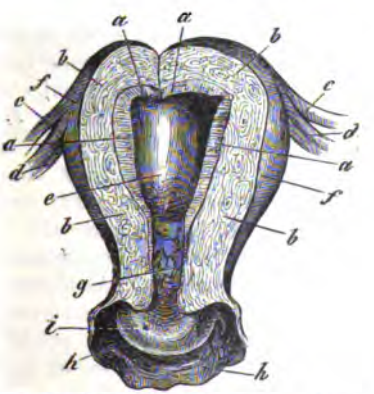


Fig. 50. Matriz en el interregno menstrual.

a: mucosa de la cavidad de la matriz. *b*: capa muscular. *c*: ligamento redondo de la matriz. *d*: trompa de Falopio. *e*: cavidad de la matriz. *f*: cubierta peritoneal. *g*: canal de la porcion vaginal de la matriz. *h*: vagina. *i*: labios del orificio uterino.

la matriz, designándose dicha estrechez con el nombre de *orificio interno de la matrix.*

El sostenimiento del útero en la cavidad abdominal inferior se verifica por medio de cuatro ligamentos formados por pliegues del peritoneo, membrana serosa encargada de sostener y rodear todos los órganos encerrados en el vientre. Dos de ellos se llaman *ligamentos anchos de la matrix*, y se extienden en forma de alas desde los bordes laterales del útero hacia la circunferencia de la cavidad pelviana, continuándose luego en el peritoneo. Los otros dos, llamados *ligamentos redondos de la matrix*, parten de ambos lados del fondo anterior de la matriz y se dirigen hacia abajo hasta el anillo inguinal posterior. Además de estos ligamentos hay otros más pequeños formados también por el peritoneo, y que permiten que el útero pueda moverse en todas direcciones. Así como la capa musculosa del útero está revestida por fuera por el peritoneo, ó sea una membrana serosa, lo está por dentro por una membrana mucosa.

La vagina es un conducto membranoso, muy dilatable y algo aplanado de delante atrás, de seis á ocho centímetros de largo y de unos tres de ancho, por el que salen los líquidos procedentes de la matriz, así como el feto en el parto. En los órganos genitales externos, y detrás del orificio de la uretra, se presenta el *orificio de la vagina*; de donde se eleva ésta en un arco convexo hacia atrás hasta la parte vaginal de la matriz, y termina allí abrazándola, constituyendo el fondo ó la *bóveda vaginal.* La vagina está revestida interiormente por una membrana mucosa, provista de muchos pliegues transversales y fruncimientos, á beneficio de los cuales puede prolongarse durante el embarazo y dilatarse en el parto.

Trataremos ahora de las enfermedades más frecuentes de la matriz y vagina.

Caída, Descenso ó Prolapso del útero (v. fig. 53). — Es debido á infinidad de causas, como

catarros de este órgano, los partos, levantar pesos, esfuerzos corporales, etc. Sus síntomas más comunes son: peso en los órganos genitales, deseo frecuente de orinar, estreñimiento, flujo blanco, dolores ligeros, etc.; y cuando el descenso es muy considerable hallándose el cuello de la matriz cerca de la entrada de

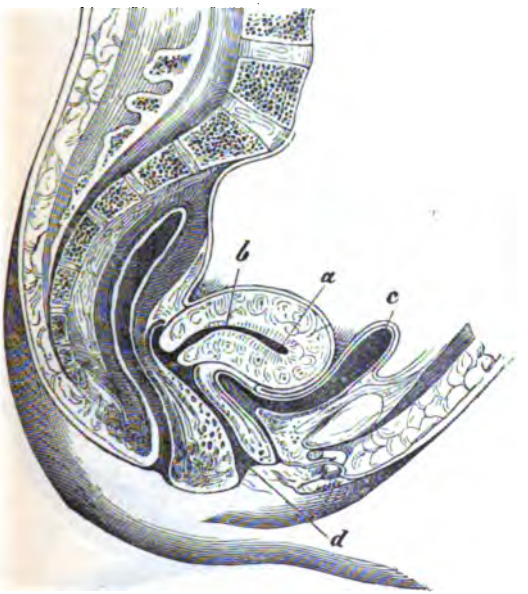


Fig. 51. Anteversión del útero.

a: cavidad del útero. *b*: orificio interno uterino. *c*: vejiga de la orina comprimida. *d*: conducto vaginal.

la vagina, imposibilidad de andar y hasta de sentarse. A veces sale la matriz por la vulva (prolapso completo de la matriz).

Las dislocaciones más usuales de la matriz, son las siguientes:

La **anteversión** (v. fig. 51) en la que el fondo ó

cuerpo de la matriz se dirige hacia adelante, sobre la vejiga, y la porción cervical de ésta hacia atrás, hacia el recto. Es de las dislocaciones más frecuentes, sobre todo en el sobreparto. Produce desórdenes en la defecación y micción, dolores en el empeine y caderas, la esterilidad y el aborto.

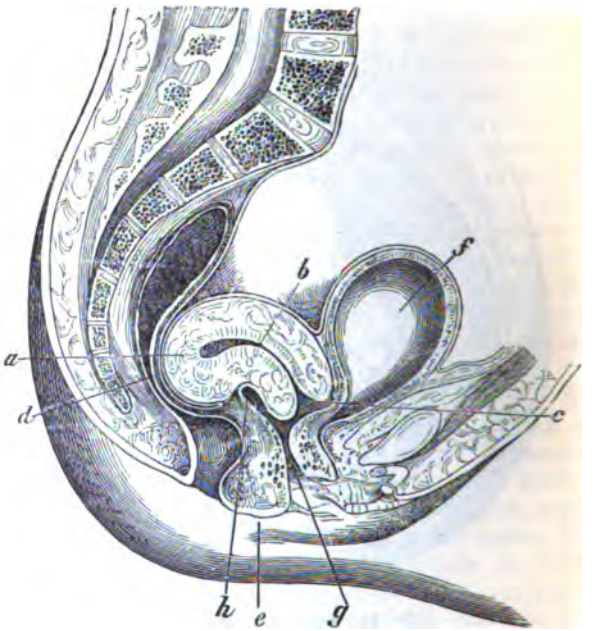


Fig. 52. Retroflexión del útero.
a: útero. *b*: sitio de la flexión. *c*: orificio uterino externo, abierto. *d*: recto. *e*: periné. *f*: vejiga. *g*: vagina. *h*: bóveda vaginal posterior.

En la **retroversión** el fondo ó cuerpo de la matriz está inclinado hacia atrás, aplicándose al hueso sacro, y la porción vaginal hacia adelante, apretándose á la vejiga de la orina y el pubis. Hay dolores dorsales intensos, sufrimientos muy marcados para

hacer de vientre y orinar, durante la menstruación; á veces hay retención de orina.

Las **lateroversiones** son las menos frecuentes, estando en ellas inclinado el útero á derecha ó izquierda, desviándose mucho de la dirección de la vagina, por cuya causa la esterilidad es permanente.

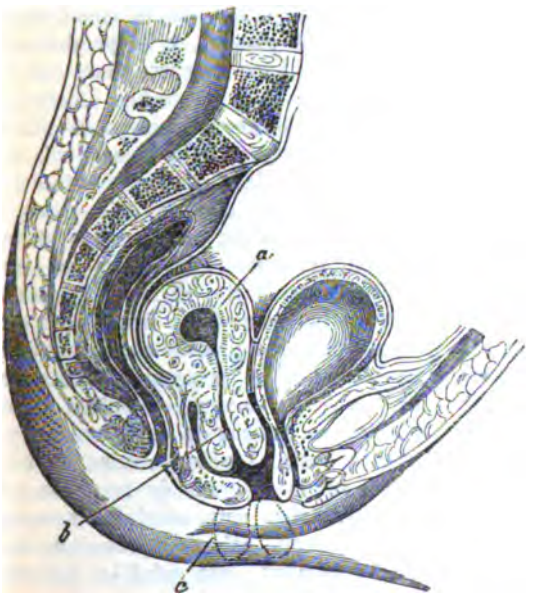


Fig. 53. Descenso del útero con ligera retroflexión.
a: matriz. *b*: porción vaginal. *c*: límites de un prolapso total.

La anteflexión y retroflexión (v. fig. 52) ó encorvamiento de la matriz en forma de arco ó de doblez hacia delante ó respectivamente hacia atrás, se presentan con frecuencia en el puerperio cuando los comadrones han echado mano de malos procedimientos mecánicos; también en los catarros crónicos ó después

de una perimetritis; en las mujeres que se han casado muy jóvenes, que han abortado muchas veces y parido rápidamente con fuertes dolores expulsivos; y en algunos casos en que se ha empleado el forceps para extraer el feto en los partos laboriosos.

Como síntomas principales producidos por las flexiones hay que anotar el aumento del peso y volumen de la matriz, el catarro de la membrana mucosa de la misma (flujo blanco), y la persistencia de la menstruación, que se hace muy irregular, con interregnos cada vez más cortos, y muchos dolores en el bajo vientre y sacro; luego se presentan dificultad para orinar, cada vez mayor, flujo blanco más y más abundante, desórdenes de la digestión, fuerte dolor de estómago, pirosis, acedias, clorosis, histerismo, etc. A veces, sin embargo, causan muy escasos síntomas.

Finalmente, la inversión del útero se verifica generalmente después del parto, al hacer fuertes tracciones para extraer las secundinas tirando del cordon umbilical, por una excesiva presión abdominal durante el parto, ó también por la presencia de tumores en la matriz. La matriz se invierte completa ó incompletamente, haciéndose externa la cara interna, y bajando más ó menos hasta el orificio uterino, la bóveda ó fondo del útero, segun el grado de inversión. Produce dolores abdominales muy acerbos, hemorragia más ó menos abundante, colapso, precedido de angustia, temblor y vómitos, con pérdida del conocimiento; presentándose á veces en la vagina y abocado á los órganos genitales externos el cuello uterino. La inversión moderada no tiene más síntoma notable que la hemorragia considerable; la completa puede terminar con la vida de la enferma.

El tratamiento mecánico de las dislocaciones del útero tiene por objeto conseguir la reposición del útero en su sitio normal y dirección acostumbrada. La quietud en la cama durante una semana ó *más*, en decúbito supino (de espaldas), la introducción de

pesarios en la vagina para sostener la matriz en su posición fisiológica, los medios mecánicos empleados por un médico hábil y experimentado en Ginecología, el empleo de la electricidad, los anillos de Meyer, el cinturón pélvico, las irrigaciones frías, etc., son los medios más á propósito para las dislocaciones de la matriz. En la inversión completa hay que proceder en seguida á la reinversión, después de hacer evacuar la orina con una sonda, cuando es posible, pues la muerte puede presentarse rápidamente sin dar tiempo á la operación, que imcumbe siempre á un cirujano hábil. En las inversiones poco pronunciadas, se introduce una pequeña vejiga de caucho en la vagina, llena de agua fría, y esto solo basta para reinvertir la matriz.

En la caída completa ó salida al exterior de la matriz, la mujer deberá acostarse de espaldas, con las caderas elevadas por una almohada, cuidando antes de que haya orinado y defecado. Levantará y separará los muslos, y otra persona, si no hay médico en la localidad, cogerá con los cinco dedos de la mano derecha, untados previamente con aceite, la parte de la matriz que ha salido, y separando con la mano izquierda los grandes labios y la abertura de la vagina, introducirá lentamente la matriz, últimamente con un solo dedo, hasta que la matriz llegue á su posición normal. La mujer debe continuar en la cama durante cuatro ó cinco días; y si el útero desciende de nuevo, se introduce un instrumento de goma en forma de anillo llamado *pesario*, que sirve para sostener alta la matriz. Hay mujeres que no pueden soportar los pesarios, por el flujo blanco considerable y las molestias que les producen.

Los mejores medicamentos contra el descenso de la matriz son: *Aurum*, *Bellad.*, *Calcar. carb.*, *Carbo veg.*, *Caulophyllum*, *Collinsonia*, *Nux v.* (estreñimiento pertinaz de vientre), *Natrum mur* (gran demacración de la enferma y padecimientos gástricos) y *Platina*.

Caída, prolapso ó descenso de la vagina. —

Es muy raro por sí solo este padecimiento, siendo más bien una complicación del descenso de la matriz. El mejor medicamento para combatirlo es *Kreosotum*, y además *Mercur.* y *Nux v.*

Cáncer de la matriz (v. fig. 54). — Se desarrolla generalmente en el cuello uterino, y ataca de

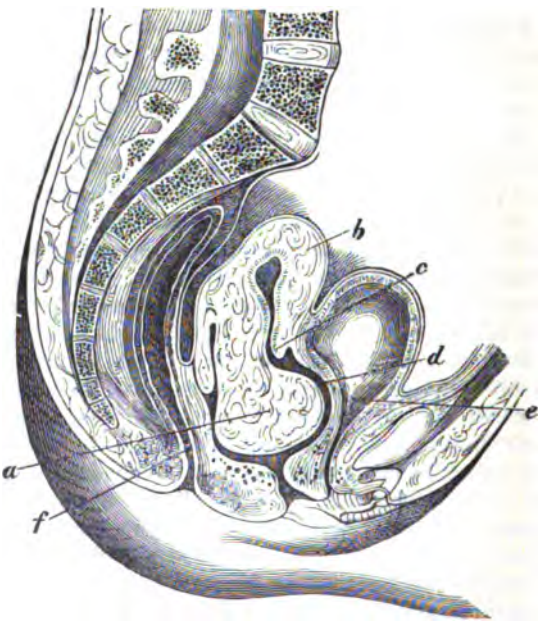


Fig. 54. Cáncer extendido del labio posterior uterino.
a: tumor canceroso. *b*: cuerpo de la matriz. *c*: labio uterino anterior. *d*: conducto vaginal obstruímido. *e*; vejiga de la orina. *f*: intestino recto.

preferencia al llamado labio posterior del hocico de tenca. Hay tres formas: el cancroide, el carcinoma y el fibro-sarcoma. La forma más frecuente es el cancroide.

El cáncer empieza por un endurecimiento del cuello del útero, que se difunde y concluye por abrirse,

formando una ó más úlceras, que se extienden y exudan un pus sanguinolento, ó un flujo como el agua de carne, generalmente de singular fetidez. Como este padecimiento empieza sin dolor en la mayoría de casos, las enfermas no recurren á la Medicina al principio; otras veces hay dolores muy fuertes en épocas no determinadas. Las enfermas sienten peso é incomodidad en sus órganos genitales, tienen dificultad para orinar, defecar y estar sentadas; padecen flujos sanguíneos frecuentes, que las debilitan en extremo, hasta que se hacen casi continuos. Finalmente, salen con los flujos pedazos de tejido canceroso, hay gran demacración, piel amarillo-terrosa, inapetencia, sed, insomnio, fiebre con recargos, y las pacientes sucumben á una hemorragia, ó bien á consecuencia de la caquexia cancerosa y del marasmo.

Las enfermas procurarán observar gran limpieza, lavándose sus partes y haciendo inyecciones diarias á agua tibia por la vagina; si el flujo es fétido, se harán las inyecciones con agua de cloro ó con una solución fenicada (900 gramos de agua y 5 de ácido fénico cristalizado). Hay que alimentar bien á las pacientes; se procurará que hagan de vientre diariamente, poniéndolas lavativas de agua tibia y aceite común; y que se renueve con frecuencia el aire de sus habitaciones, así como las sábanas de sus camas; teniendo cuidado de que lleven siempre compresas en sus partes para recoger el líquido que sale por la vagina.

El principal medicamento contra el cáncer uterino (enfermedad casi siempre incurable) es *Graphites*, y después *Kreosot*, y *Thuja*. Con estos tres medicamentos, si no se consigue curar el cáncer, se pueden por lo menos reducir en gran escala los padecimientos y las hemorragias. Si no bastan, se puede recurrir á *Ars.*, *Bell.*. *Carbo anim.*, *Clemat.*, *Conium*, *Hydrocotyle asiatica*, *Sepia* y *Staph.*

Catarro agudo de la matriz y vagina (v. fig. 55).

— Este catarro es debido generalmente á enfriamientos, mojaduras de piés, á los excesos venéreos, á la supresión de las reglas, á un susto, á un encolerizamiento, al contagio blenorrágico, etc. Si es debido á éste, entonces se llama ya *gonorrea*.

La enfermedad empieza á manifestarse por algo de dolor, calor y peso en el bajo vientre, malestar general, estreñimiento, dificultad y dolores al orinar; después sale por la vagina un flujo blanco, que luego

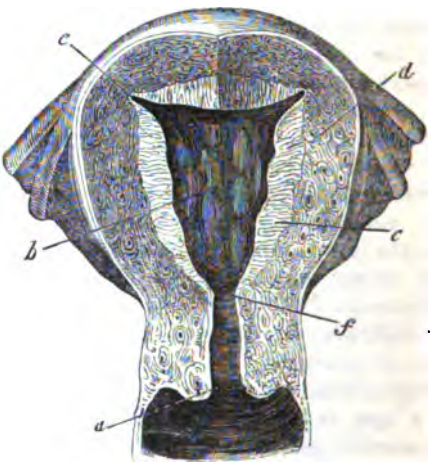


Fig. 55. Catarro uterino.
a: orificio externo uterino. *b*: cavidad de la matriz. *c*: mucosa tumefacta. *d*: paredes tumefactas de la matriz. *e*: desembocadura de la trompa en la cavidad de la matriz. *f*: orificio interno uterino.

se enturbia, se hace lechoso y hasta sale con estrías de sangre; si los síntomas no se corrigen en su principio, hay dolores muy fuertes en el bajo vientre, caderas y muslos, pujo para hacer de vientre y aumento del flujo blanco, que es ardiente y escoria los muslos. Si se interesa la vagina, lo cual casi siempre sucede, se pone muy caliente y sensible, acusa picor y dolores cuando el catarro es muy intenso, deseo de

orinar con frecuencia y flujo amarillento, que colorea la ropa.

El primer medicamento que se debe dar al principio es *Aconitum*. Después se dará *Bellad.*, sobre todo si el peso en el bajo vientre y dolores se acentúan. Después que hayan cesado los dolores se recurre á *Hepar*. *Arnica*, si es debido el catarro al abuso de los placeres venéreos, y si no fuese suficiente, se da después *Aranea diadema*. Si el flujo es ardiente y con estrías de sangre, *Mercurius*. Si la vagina se afecta de preferencia, *Kali carb.* y luego *Kreosot.*

La enferma estará en cama y guardará una gran quietud hasta que hayan desaparecido los síntomas agudos. Si el flujo es de mal olor y escoría las partes, las enfermas se harán tres ó cuatro inyecciones diarias por la vagina con agua tibia.

Para más detalles respecto al flujo catarral, véase: *Flujo blanco.*

Catarro crónico de la matriz y vagina. — Es ésta una de las enfermedades más frecuentes de la mujer, y que se conoce vulgarmente con el nombre de *flujo blanco*. Sus causas son muy variadas, como un catarro agudo que se ha hecho crónico, el abuso de los placeres venéreos, enfriamientos repetidos, padecimientos diversos de la matriz, etc. Otras veces no es un simple catarro, sino una *gonorrea* crónica, sostenida por los bacilos específicos de esa infección, los *gonococcos*.

El síntoma principal es el flujo, que es continuo, ó bien, á intervalos, aunque no muy largos, blanco, amarillento, verdoso, etc., variando al infinito su coloración, espesor y su abundancia, y siendo ésta á veces tán considerable, que las enfermas apenas si pueden andar y se ven obligadas á llevar de continuo paños en sus partes para recoger el flujo. No hay dolores por lo general, pero sí estreñimiento de vientre, menstruación escasa y dolorosa, orinas ardientes

y dolorosas, escoriación de las partes cuando el flujo es muy acre; demacración de las enfermas, anemia, síntomas nerviosos, y á veces el histerismo, cuando el padecimiento lleva ya algunos años de existencia. En algunas mujeres no produce otra alteración que el flujo blanco, y en algunas embarazadas causa el aborto.

Para obtener un buen resultado con el tratamiento, es preciso ante todo separar las causas que sostienen el catarro uterino crónico. Además es preciso que las enfermas observen gran cuidado en la limpieza de sus partes, lavándolas con frecuencia y haciendo inyecciones vaginales diarias con agua tibia. No usarán alimentos ni bebidas ácidas, picantes y saladas; emplearán una alimentación sana y abundante y renunciarán á los placeres venéreos.

Los mejores medicamentos contra el catarro uterino son, por el orden en que los enumeramos: Sepia *Calcar. carb.*, *Pulsat.*, *China*, *Graphites*, *Alumina*, *Coccul.*, *Borax*, *Kali bic.*, *Kreos.*, *Merc.* y *Natr m.*

Contra el catarro *crónico* de la vagina: *Calcar. carb.*, *Kali carb.*, *Sepia* y *Kreos.*

Para más detalles, véa *Flujo blanco.*

Dilatación de la matriz. — Tiene lugar en las mujeres de edades avanzadas, que han parido mucho, ó cuando no se ha contraído bien la matriz después de un parto. El síntoma principal es un gran abultamiento de vientre con sus molestias consiguientes. El medicamento esencial contra esta enfermedad es: *Sepia.* Se repetirán sus dosis con frecuencia. Si no bastase, elíjase entre: *Bell.*, *Calc.*, *China*, *Lach.*, *Nux v.*, *Plat.*

Fisómetra *(Gases en la matriz).* — La introdución de aire en la matriz es cosa que produce casi siempre la muerte, y suele por lo común tener lugar en los partos. Otras veces se desarrollan gases dentro de la matriz, que producen grandes incomodidades, dolores, dilatación del órgano, síntomas simpáticos en

el estómago, etc. El mejor medicamento para expulsar los gases de la matriz es *Phosph.*, y si éste no bastase, dése *Lyc.* y en caso necesario, *China.*

Hidrómetra *(Hidropesía de la matriz).* — Es el acúmulo de líquido en la cavidad de la matriz, padecido por algunas ancianas afectas de catarro uterino crónico y otras enfermedades. Este padecimiento se forma con suma lentitud y el líquido acumulado puede ascender á muchos kilos. Dilata considerablemente la matriz y da lugar á cólicos uterinos muy intensos.

A veces es la sangre *(Hematometra)* de una menstruación ú de otra procedencia la que se acumula en lugar de agua; observándose de preferencia en las jóvenes que no han menstruado todavía.

Esta enfermedad no puede ser combatida con los medicamentos, sino por un procedimiento quirúrgico, que haga salir el líquido contenido en la matriz, ya mediante la introducción de una sonda uterina, ó por medio la punción de la matriz, etc.

Metralgia *(Calambres de la matrix, espasmos y dolores nerviosos de la matriz).* El medicamento principal contra la metralgia ó neuralgia de la matriz es *Cocculus.* Si no quitase los dolores, recúrrase á *Coffea*; y si tampoco éste bastase, pruébense: *Bell.*, *Cham.*, *Con.*, *Hyosc.*, *Ign.*, *Magn. m.*, *Nux v.*, *Sepia*, *Stann.*

Metritis *(Inflamación de la matriz).* — Se presenta por lo común después del parto, y á veces reina de un modo epidémico (Véase: «Fiebre puerperal»). También se suele observar en otros casos, sin que la causa haya sido el parto, y sí un enfriamiento, la supresión súbita de la menstruación, etc.

Sus síntomas se caracterizan por endolorimiento en todo el vientre, que se aumenta con el tacto y las cubiertas de la cama, y dolores cortantes que se propagan á los riñones, muslos, ingles y partes genitales; escalofríos, fiebre, sed, pulso frecuente, estreñimiento, ó diarrea, náuseas y vómitos y pujo al

orinar, muy molesto. Estos síntomas, acompañados de la tumefacción de la matriz que se nota por la palpación en el bajo-vientre, duran más ó menos días, terminando la enfermedad por resolución, y á veces por un flujo blanco-amarillento, que dura poco tiempo.

Las enfermas guardarán cama y dieta absoluta, mientras duren los síntomas agudos y, sobre todo, la fiebre; teniendo mucho cuidado con la alimentación al declararse la convalecencia.

Los mejores medicamentos contra la metritis son:

Aconitum. — Al principio del tratamiento y cuando hay una alta fiebre inflamatoria, grandes dolores en el bajo-vientre, sed, dolor de cabeza, ansiedad y miedo á la muerte.

Belladonna. — Peso y contración en el bajo-vientre, como si la matriz fuera á salir por la vagina, con dolores lancinantes en el vientre y caderas, y gran imposibilidad de moverse y tocar la parte afecta; fuerte dolor de cabeza de sien á sien.

Chamomilla. — Si la causa ha sido una viva contrariedad ó una cólera, y los dolores son dislacerantes, desgarradores, y la enferma no puede estarse quieta mucho tiempo.

Mercurius. — Cuando los dolores son lancinantes, gravativos ó terebrantes, y sobre todo, si hay sudores frecuentes con, ó sin, escalofríos, y poco calor.

Nux vomica. — Dolores gravativos, violentos, en el bajo-vientre, que se exacerban con la presión y el tacto; dolor violento en los riñones; dificultad de orinar, orina dolorosa y gota á gota; agravación todas las mañanas y á la entrada de la noche.

Metritis crónica *(Inflamación crónica de la matriz.) Infarto uterino.* — Es ésta una enfermedad algo frecuente después de los partos, abortos (los ocultados, de preferencia), congestiones de la matriz en las épocas menstruales, en las solteras, en las estériles, etc.

Generalmente empieza con pocos síntomas, todo lo más, peso é incomodidad al andar, como si hubiera

en el bajo-vientre un cuerpo extraño, que al toser, estornudar, etc., parece que se quiere salir por las partes. La menstruación es al principio abundante y de larga duración; luego, en el curso ulterior de la enfermedad, se vuelve irregular, con dolores antes y después del período menstrual; y al cesar éste, se presenta un flujo amarillento; finalmente, la menstruación desaparece enteramente cuando el infarto de la matriz ocupa todo el órgano. Coincidiendo con el aumento de volumen del útero, se observan desórdenes en los órganos de la digestión, abatimiento, debilidad, aversión á los placeres sexuales (otras veces afán immoderado por ellos), el histerismo, la esterilidad, y el aborto, si se hace embarazada la enferma, cosa bastanta rara.

El curso de la metritis crónica es sumamente lento, y su curación no es posible cuando ha llegado á un período muy avanzado. Como en este padecimiento sufre con frecuencia la matriz congestiones agudas, puede muy bien sobrevenir á veces una inflamación aguda, sobre todo después de esfuerzos corporales, caídas, golpes, excesos sexuales, etc.

Las mujeres que padezcan la metritis crónica deben observar una higiene rigurosa, y renunciar á los placeres sexuales. No harán esfuerzos corporales ni levantarán pesos, no montarán á caballo y andarán poco en coche; los paseos que den, serán cortos y evitando las pendientes, y procurarán vivir en casas que tengan pocas escaleras ó en cuartos bajos. Durante el verano deberán hacer uso de los baños de mar, y también cualquiera de los mínero-medicinales siguientes: Elorrio, Carratraca, Caldas de Cuntis, Hervideros de Fuensanta, Zaldivar, Marienbad, Kissingen, etc.

El mejor medicamento contra esta enfermedad es *Carbo animalis*. Se dará á largos intervalos y se esperarán sus efectos, sin repetir mucho las dosis.

Después se prescribirá, si no fuese suficiente,

Aurum muriaticum. En tercer lugar: *Platina* (deseos sexuales aumentados); *Calcarea carb.* (flujo blanco lechoso); *Natrum mur.* (predominio de los desórdenes gastro intestinales); *Belladonna* (dolores muy fuertes durante la menstruación); *Nux vom.* (excesos sexuales y menstruación excesiva); *Sepia* (flujo blanco con menstruación escasa): *Magnesia mur.* (estreñimiento pertinaz de vientre y fuertes dolores antes de la menstruación); *Cocculus* (cólicos menstruales sumamente dolorosos); *Kali carbonicum* (dolores punzantes que se estienden á los muslos, riñones é ingles, y sobre todo, á la vagina; largos intervalos ó irregulares entre las menstruaciones).

Perimetritis. — Se da el nombre de perimetritis á la inflamación de los *ligamentos anchos* del útero, que hemos descrito al principio de este capítulo. Es debida á diversas causas, como enfriamientos, disgustos, supresión menstrual, excesos venéreos, etc., y también como complicación de neuralgias abdominales.

Sus síntomas más característicos son: escalofríos ó frío intenso, náuseas, vómitos, fiebre más ó menos alta, dolores agudísimos cortantes en uno ó los dos lados del bajo-vientre, que se extienden á los riñones, ingles y *periné* (espacio entre los órganos genitales externos y el ano); sed intensa, angustia, inquietud, orinas escasas y frecuentes, estreñimiento, ó diarrea (lo más frecuente), pujo de orina, quejidos y lamentos incesantes. Poco á poco se va percibiendo en una de las fosas iliacas (lado inferior del vientre) una tumefacción blanda, que es producido por el líquido derramado resultante del estado inflamatorio, y que desaparece poco á poco cuando la enfermedad termina pronto y favorablemente. A veces quedan adherencias de las partes inflamadas á las vecinas, como entre el últero y los ovarios, ó con los intestinos, cuya posición alteran. Otras veces queda una tumefacción crónica de las partes afectas, que tarda

en desaparecer y que necesita una medicación asidua y bien dirigida. Si la inflamación termina por supuración, cosa rara empleando un buen tratamiento homeopático, se anuncia ésta por repetidos escalofríos y dolores locales muy punzantes; más adelante se abre el tumor, derramándose el pus por la vagina ó el intestino recto.

Toda enferma atacada de perimetritis debe guardar cama y estar á dieta rigurosa; se procurará que entre pronto en reacción por medio del abrigo conveniente, poniéndola botellas de agua bien caliente á los piés, con objeto de que sude pronto y copiosamente. Para bebida usual se empleará el agua panada.

El primer medicamento que hay que prescribir es *Aconitum*, el cual tomará con frecuencia y por espacio de 24 horas; después se recurrirá á *Belladonna*, que tomará con frecuencia hasta que los síntomas hayan remitido notablemente. Si los dolores fueran tán intensos que no los pudiera resistir la enferma, se combatirán con *Ignatia*, y luego que se hayan calmado, se volverá á *Bellad.*

Si *Bellad.* no concluyese con la enfermedad, se dará *Merc. sol.*, y después *Pulsat.* Si termina la enfermedad por supuración, *Hepar*, primero, y luego, *Silicea*, harán que el pus se agote pronto: si así no sucediera y la enferma tuviese fiebre continua, con recargos vespertinos, dése *Phosphorus.*

Si la enfermedad pasa al estado crónico, con tumefacción más ó menos considerable, perceptible á la palpación en una de las fosas iliacas y, á veces, sobre el empeine, los mejores medicamentos para combatirla, así como á las adherencias, son *Carbo animalis* y *Conium maculatum*, en primer lugar; después están indicados *Aur. fol.*, *Bell.*, *Lach.*, *Nux vom.* y *Pulsat.* Además es conveniente que las enfermas tomen las aguas y baños mínero-medicinales de *Alzola*, *Caldas de Besaya*, *Arteijo*, *Cestona* ó *Fortuna.*

Pólipos uterinos. — **Hidátides.** — Los *pólipos* son tumorcitos blandos, encarnados, del tamaño de

un guisante al de una castaña, ó más, que se desarrollan en el cuello de la matriz, á la cual están adheridos por un pedículo. Su síntoma cási único es la metrorragia, que á veces es considerable y casi incesante; pocas veces producen dolores, pero casi siempre la esterilidad.

El mejor medicamento para combatirlos es *Staphysagria*, que hay que prescribir con frecuencia. Si no bastase, se recurre á *Calcarea carbonica;* después á *Thuja* (sobre todo en las grandes hemorragias); y finalmente *Kreosot.*, *Nitri acid.* y *Teucrium.*

Si en lugar de pólipos existen **Hidátides**, pequeñas ó grandes vesículas que producen dolores, hemorragias y flujo blanco, y se arrojan en forma de vesículas ó bolsas, se dará *Cantharis*, y si no fuese bastante, *Bellad.* y *Cham.*

Ulceras de la matriz. — Las úlceras se forman en el cuello de la matriz, en sus labios, y son debidas á un catarro crónico del útero, á la sífilis y al herpetismo; suelen también proceder de verrugas que se ulceran. Adoptan diversas formas: lineares, redondeadas, festonadas, etc.; y algunas suelen hacerse corrosivas (que son las más graves y se asemejan al cáncer); van siempre acompañadas de flujo blanco y dolores más ó menos fuertes.

Las mujeres que padecen úlceras en el cuello de la matriz, deben hacerse inyecciones de agua tibia con frecuencia, para lavar la vagina y cuello del útero; y cuando el flujo blanco sea fétido, las inyecciones se harán con agua tibia fenicada (500 gramos de agua y 5 de ácido fénico cristalizado).

El mejor medicamento, y por el cual hay que empezar siempre el tratamiento, es *Nitri acid.*; en segundo lugar, *Thuja.* Si el flujo blanco se hace sanguinolento y la enferma se queja de dolores pungitivos en sus partes internas, se dará *Mercur. corr.* Si los dolores y leucorrea son quemantes, *Arsenicum*, y después *Kreosotum.* Además pueden emplearse, *Bellad.*, *Hydrastis can.*, *Carbo veg.*, *Sepia* y *Sulphuris acid.*

Vaginismo. — *Vaginodinia.* — *Neuralgia de la vagina.* — Las causas de este doloroso padecimiento son de las más variadas, comprendiendo entre ellas los catarros de la vagina, los excesos venéreos, las lactancias prolongadas, las dislocaciones de la matriz, etc.

Esta enfermedad se da á conocer por un dolor en la vagina, fuerte, intenso, que se extiende á la matriz, caderas y áun á los muslos, por contracción de la vagina, y por la exacerbación del dolor vaginal al querer introducir algo en la vagina. Estos son los únicos síntomas, pues, ni hay inflamación, calor ni escozor, y sí sólo algunas veces un poco de flujo blanco. Hay otros síntomas, morales, por decirlo así: la pena que produce en las enfermas su padecimiento, pues á veces se excita su apetito venéreo, y todo contacto les es imposible, porque ni áun el cuerpo más delgado puede penetrar la vagina sin experimentar dolores insufribles.

Hay que prohibir los placeres venéreos mientras dure esta enfermedad; es conveniente el uso de baños de asiento y generales, fríos, en las mujeres delgadas, y calientes, en las gruesas.

El mejor medicamento para combatir el vaginismo es *Platina*; si éste no fuese suficiente, recúrrase á *Kali bromatum*; después pueden probarse: *Coffea*, *Cedron*, *Graph.*, *Tarant.*, *Sulph.* y *Zinc.*

Médula espinal y vértebras.

La médula espinal está situada en el canal de la columna, compuesta por las vértebras; tiene la forma de un cordon cilindroideo, un poco aplastado por delante y atrás, compuesto de dos mitades medio cilíndricas, continuación de la médula oblongada; y se extiende desde ésta hasta la segunda vértebra lumbar. Su terminación inferior constituye una punta obtusa, llamada el *cono de la médula espinal*, del

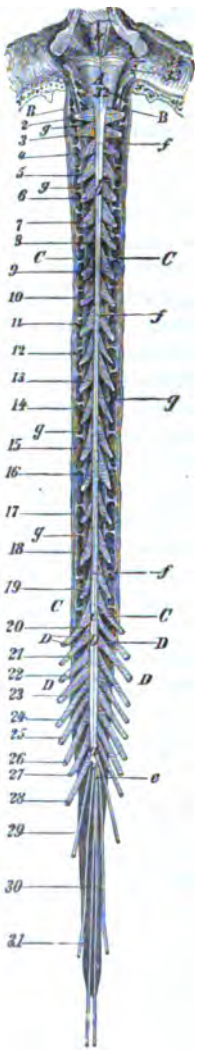


Fig. 56. Médula espinal, sin la duramadre, con la médula oblongada y las raíces de los nervios espinales.

A: médula oblongada. *B*: región cervical. *C y D*: regiones dorsal y lumbar de la médula espinal. *a*: cuarto ventrículo. *b y c*: aumento de extensión de las partes cervical y lumbar. *d*: cono de la médula. *e*: hilo terminal. *f*: cisura medular posterior. *g*: ligamento dentado. *2—8*: nervios cervicales. *9—20*: nervios dorsales. *30*: nervios coccígeos. *32*: nervio accesorio. *33*: nervio vago. *34*: nervio gloso-faríngeo.

cual parte un hilo redondo y delgado, que sigue hasta la conclusión del canal raquídeo, dividiéndose en los dos nervios coccígeos. De su parte inferior salen en ángulo agudo los nervios lumbares y sacros, y dan á la misma el aspecto de una *cola de caballo*, y así se llama dicha expansión medular. La médula se divide en tres regiones: la *cervical*, la *dorsal* y la *lumbar*; ocupando la primera el canal ó luz de las siete vértebras cervicales, la segunda el de las doce vértebras dorsales, y la tercera el de las cinco lumbares.

El ráquis, en el que está alojada la médula espinal, lo forman 29 huesos movibles y unidos entre sí, denominados *vértebras*, y de aquí que su conjunto se llame *columna vertebral*. La parte superior, unida á la cabeza, tiene 7 vértebras *cervicales*; luego siguen 12 *dorsales*; y la última parte la componen 5 vértebras *lumbares*. La última vértebra lumbar

está unida al hueso llamado *sacro*, que tiene la forma de una pirámide; desde su base hasta la punta, que se une al *coccis*, existe un canal que comunica con ocho agugeros en la superficie anterior y posterior. El último hueso de la columna vertebral es el *coccis* (rabadilla), que no contiene el canal de los anteriores.

La médula espinal, además de estar protegida por las vértebras, está envuelta por tres membranas, que, contando de dentro afuera, son: la *pia-madre*, la *aragnoides* (que contiene el líquido medular, cuerpo acuoso y protector) y la *dura-madre*. De los lados de la columna vertebral salen los *nervios raquideos ó espinales*, encargados de presidir las funciones diversas de la circulación, digestión, sensibilidad, movimientos voluntarios é involuntarios, etc., de la mayor parte del cuerpo, siendo en conjunto 31 pares; de los que 8 son cervicales, 12 dorsales, 5 lumbares, 5 sacros, y (á veces 1) *coccigeo*.

Véamos ahora las enfermedades que suelen padecer la médula espinal y las vértebras.

Apoplegía espinal. (*Derrame de sangre en la médula.*) — Las causas de esta apoplegía son, en general, golpes, contusiones, caídas sobre la espalda y un parto difícil.

Cuando se verifica entre la médula y sus membranas, se distingue por dolores repentinos y muy fuertes en un punto determinado de la médula, que se aumentan con el movimiento; poco después, convulsiones tetánicas, respiración difícil, parálisis parciales y hasta la general; y poco á poco sobreviene la muerte.

Hay otra apoplegía, que se verifica en la substancia misma de la médula, en forma de focos, de la dimensión de una peseta ó mayor tamaño. Los síntomas son entonces muy distintos de la anterior. Sólo hay presión en el punto afecto, hormigueo en las manos y piel, convulsiones parciales y parálisis, sin pérdida de la razón. Según el punto de la médula donde se ha verificado el derrame, así resulta éste más ó menos

grave; pero los enfermos pueden vivir años y años cuando la parálisis no afecta órganos importantes para la vida.

El mejor medicamento en todos los casos es *Arnica*, que se dará con frecuencia. Si se presentan las convulsiones tetánicas, *Bellad.* es el medicamento que hay que prescribir, y si hay gran contracción hacia atrás de la cabeza, *Nux vom.*; si hay fuerte contracción de las mandíbulas, *Angustura*; si no basta, *Hypericum.*

Para las parálisis que quedan después del ataque, se aconsejan *Causticum*, *Plumbum*, *Baryt. carb.*, *Nux vom.* y *Zincum.*

A los enfermos se les recomendará el uso de los baños mínero-medicinales de Archena, Ledesma ó los Baños de Montemayor.

Congestión espinal. — La congestión de la médula es debida á un enfriamiento, al reumatismo, golpes, caídas, caries de las vértebras, supresión de la menstruación, la del sudor de piés, etc.

Sus síntomas son bien escasos, limitándose á un dolor sordo en la columna vertebral, más pronunciado en su mitad inferior, torpeza y hormigueo en las extremidades, muy rara vez ligera parálisis en las piernas, y también muy rara vez convulsiones. A veces se hace crónica, y entonces se observan más las parálisis de las extremidades inferiores, lo cual sucede más bien en los que padecen hemorroides antiguas.

Conviene á los enfermos abstenerse de toda clase de excitantes y de las bebidas alcohólicas, del café y de ácidos; deben pasear bastante al aire libre y usar las duchas dorsales frías en los casos *crónicos.*

En los casos *agudos*, si la causa ha sido traumática, se dará *Arnica*, y si no basta, se emplean después *Rhut t.* y *Sulphuris acid.* En los demás casos el medicamento principal es *Nux vom.*; después se recomiendan *Sulphur*, *Natr. mur.*, *Ignat.*, *Ranunc. scel.* y *Phosph.*

Esclerosis de la médula. — *Reblandecimiento de la médula.* — Es éste un padecimiento algo frecuente, sobre todo en los hombres, debido á enfriamientos, caídas, esfuerzos corporales, trabajos excesivos, penas, etc. Es de un curso sumamente lento, y en general, dura muchos años, siendo muy raros los casos de un curso agudo, en los que se presenta entonces rápidamente por ataques de apoplegía, parálisis repentina é inesperada, etc.

En el curso ordinario, ó sea lento, lo primero que se observa, según la localización de la enfermedad, es una debilidad inusitada en los brazos ó las piernas; luego sobrevienen los desórdenes de la sensibilidad, paso inseguro, vértigos, dolor de cabeza, dolor en la columna vertebral y en las piernas, calambre en diversas partes, zumbidos, insomnio, disminución de la visión, estreñimiento, temblores, balbuceo, mal humor é incomodidad fácil y pronta y tristeza. Estos síntomas, que se alivian y hasta cesan por temporadas, van aumentando, agravándose y asociándose á otros nuevos al cabo de más ó menos tiempo; siendo estos últimos, en primer término, las parálisis de una pierna ó un brazo, invadiendo los otros órganos al poco tiempo: contracciones musculares, orina involuntaria, rigidices de los miembros, y finalmente, la parálisis completa de unas extremidades, y luego la de las demás; completando tan triste cuadro el temblor continuo de las extremidades y cabeza, aumentado con el movimiento, disminuído con la quietud y que desaparece durante el sueño, y la pronunciación cada vez más difícil de las palabras, que llega hasta la imposibilidad de hablar. Después de transcurridos bastantes años, á veces quince y áun más, de padecimiento, sobrevienen ataques de apoplegía, en uno de los cuales sucumbe el enfermo.

El medicamento con que se debe empezar el tratamiento de esta enfermedad, es *Plumbum*; después se recomiendan *Aluminium met.* y *Platina*; y en

tercer lugar, *Argentum nitricum*, *Calcar. carb.*, *Caustic.*, *Coccul.*, *Ignat.*, *Nux vom.*, *Silicea*, *Thuja* y *Zincum*. En los ataques apopléticos se darán los medicamentos recomendados en el art. *Apoplegia cerebral.*

Estos enfermos deben abstenerse de toda clase de trabajos intelectuales y manuales; pasearán mucho y procurarán huir de toda clase de impresiones desagradables, que les perjudicarían mucho; y se alimentación bien, excluyendo los picantes, alcohólicos, café, té y ácidos, bebiendo en las comidas un poco de vino blanco.

Espina bífida. — *Hidrorraquis.* — *Derrame de serosidad* dentro del raquis. — Esta enfermedad puede ser *adquirida* ó bien *congénita*. En la *congénita* se encuentra el derrame de serosidad entre la médula y sus membranas, y se declara durante la vida fetal, dejando de desarrollarse una ó dos vértebras por su parte posterior, con lo cual queda un hueco en la columna vertebral, por el que salen al exterior las membranas espinales en forma de una vejiga ó hernia, dilatadas por el acúmulo de la serosidad; fluctuando su tamaño entre el de un huevo de pava hasta el de la cabeza de un reciennacido.

La forma *adquirida* puede ser aguda y crónica. La *aguda* sobreviene de pronto á consecuencia de la congestión de la médula, de un golpe ó caída sobre la columna vertebral. Sus síntomas son bastante difíciles de conocer; consisten en un dolor sordo y peso en la columna vertebral; pero muy pronto rigidez y parálisis viene en las extremidades, empezando por las piernas.

La forma *crónica*, muy lenta, constituye la verdadera hidropesia de la médula, y acompaña la mayoría de las veces á la anasarca. Sus síntomas característicos se reducen á la parálisis de ambos lados del cuerpo.

Los medicamentos para tratar el hidrorraquis *agudo* son: *Rhus tox.*, en primer lugar, ó bien *Arnica* si la causa ha sido traumática; después se pueden recurrir,

en caso de necesidad, á *Kali carb.*, *Arsen*, *Phosph.*, *Apis*, *Plumbum*, *Natr. m.* y *Sulph.*

Los medicamentos de la forma *crónica* son: *Helleborus niger*, *Merc. sol.*, *Arsen.*, *Calcar. phos.*, *Digit.*, *China* y *Lycop.*

La forma *congénita*, ó sea la espina bífida, suele ser incurable, y entonces el niño no puede vivir mucho tiempo, ó aunque viva algunos años, lleva una vida de sufrimientos incesantes. El tumor de que hemos hablado al principio, aumenta con el tiempo; si se oprime, el niño llora y casi siempre es acometido de convulsiones y sopor; el niño se cría enfermizo, delgado, raquítico, y al fin muere de un ataque cerebral ó en medio de una convulsión, después de largos padecimientos.

Las operaciones preconizadas por la escuela alopática para la curación de esta enfermedad, como la punción del tumor y la compresión metódica con una pelota, dan siempre malos resultados, y sólo se pueden ensayar en un tumor muy pequeño.

El mejor medicamento para contrarrestar los progresos de la espina bífida es *Silicea*, del que se dará al niño diariamente una dosis de dos globulillos en seco sobre la lengua, por espacio de quince días; luego se descansa ocho, y á su conclusión se le da *Calcarea phosphorica* durante otros quince días, como se ha hecho con *Silicea*. Se descansa ocho días y se le administra *Silicea* durante otros quinze días, así sucesivamente. Si se presenta en el niño alguna enfermedad, se la trata con los medicamentos adecuados; y curado de ella, se vuelve al empleo de *Silic.* y *Calcar. phos.*, como se ha dicho. A veces conviene dar una dosis de *Sulphur*, después de los ocho días de espera, desde que se ha administrado *Silicea*, tres glóbulos sobre la lengua, y se dejan transcurrir ocho días antes de dar *Calcar. phos.*, que es el medicamento que sigue. Se dará *Sulphur* cuando se vea que los medicamentos anteriormente nombrados

no producen efecto, el tumor se escoría, hay erupciones crónicas en cualquiera parte de la piel ó ésta se escoría. — Alvarez.

Mal de Pott. — *Inflamación de las vértebras.* — *Spondiloartrocace.* — *Spondilitis.* — Esta inflamación de las vértebras se observa con más frecuencia en los niños escrofulosos, raquíticos, *tuberculosos* y *sifilíticos*; poco á poco se convierte en supuración, y ésta lleva consigo al poco tiempo la flexión angular, y desviación de las vértebras, con la consiguiente compresión de la médula espinal, y finalmente, los abscesos por congestión en las regiones dorsal y lumbar, en las que se abren; sobreviniendo al fin la muerte, si no se ha logrado detener á la enfermedad en su curso y curarla.

El síntoma primero y más característico es un dolor continuo en las vértebras, fijo, profundo y que se complica con dolores, al parecer reumáticos, en todos los músculos inmediatos á la columna vertebral; se agrava con la presión sobre las vértebras, así como con el decúbito dorsal. El cuerpo se encorva hacia delante y la cabeza hacia atrás, en forma sumamente rara. Si la enfermedad progresa, sobreviene la compresión de la médula, y como consecuencia, las paralísis de la sensibilidad y del movimiento de ambas extremidades, más ó menos acentuadas ó por regiones, y finalmente el abultamiento en ángulo de la porcion vertebral afectada. Así que se declara la supuración, empieza la fiebre lenta con recargos vespertinos; el absceso que se nota al tacto, se abre al exterior ó se reabsorve, y el enfermo muere á causa de la fiebre de consunción y de los sudores colicuativos.

Así que se inicie esta enfermedad, deben darse á los pacientes el aceite de hígado de bacalao durante los meses fríos del año, y por el verano, ir á los baños de Trillo, los de mar, los sulfurosos-salinos, y residir en el campo, hasta, si puede ser, el invierno;

además, se les someterá á una alimentación nutritiva y de fácil de digerir, pues son muy propensos á indigestiones, que siempre agravan la enfermedad y retardan su curación. Los hijos de sujetos sifilíticos deberán tomar, como preventivo, cada verano, los baños sulfurosos-sódicos.

El primer medicamento que se ha de prescribir es *Natrum muriaticum*. Después viene *Phosphorus* en segundo lugar; y estos dos medicamentos, dados con intervalos prudenciales y con observación atenta de sus efectos, bastan al principio para contener la enfermedad y curarla. Si así no fuese, recúrrase después á: *Calc. carb.*, *Lycop.*, *Nitri acid.*, *Phosphori acid.* y *Sulph.*, en primer lugar; y en segundo, *Asa fet.*, *Aur. fol.*, *Iodium*, *Nux vom.*, *Zincum met.* Si se forman abscesos por congestión, se dará *Silicea*, y si se abren, se continúa con el mismo medicamento. Si la supuración es saniosa, se da *Merc. subl. cor.*; después, si hay necesidad, *Phosph.*, y finalmente, *Sulph.* y después *Calcar. carb.*, para conseguir agotar la supuración y evitar la muerte del enfermo. A este se le extraerá el pus y se le harán tres ó cuatro curas al día con sumo cuidado y limpieza; empleando para los lavatorios una solución fenicada al dos ó tres por ciento, con la cual se harán además inyecciones en los trayectos fistulosos para limpiarlos y desinfectarlos perfectamente. Sobre los puntos por donde sale la supuración, se pondrán tortas de algodón fenicado para recoger el pus, que se renovarán en cada cura y se sujetarán con un vendaje á propósito.

Meningitis espinal y Mielitis. — Describiremos á la vez la inflamación de las membranas que envuelven á la médula y la de ésta, porque sus causas son las mismas y sus síntomas casi iguales.

Esta inflamación se observa casi exclusivamente en los niños y jóvenes; es muy rara en las edades restantes de la vida. Sus causas más constantes son los enfriamientos durmiendo los sujetos de espaldas

en sitios húmedos y fríos; la supresión repentina del sudor por un enfriamiento; los golpes y caídas sobre la columna vertebral; el reumatismo; la caries de las vértebras; asi como la propagación de la inflamación del cerebro y sus membranas.

Unas veces empieza la enfermedad por escalofríos y fiebre; otras, por malestar general, pesadez, dolor de cabeza, frío ó temblor ligero; el mismo día, ó al siguiente, el enfermo siente un dolor vivísimo en toda la columna vertebral, ó en uno ó más puntos determinados de ella, que es lo característico del padecimiento, cuyo dolor aumenta con el movimiento del tronco, con la presión sobre la columna vertebral, se extiende á los brazos y las piernas y rodea al tronco en semicírculo. A los dos ó tres días, todo lo más, y á veces inmediatamente después de presentarse el dolor característico, se declaran fuertes convulsiones tetánicas; más bien puede decirse, el tétanos: tán violentas son las convulsiones. La cabeza y el tronco se doblan hacia atrás en arco, mientras que las extremidades están en convulsión frecuente, ó bien conservan su movilidad normal; hay retención de orina y estreñimiento de vientre; pérdida del conocimiento, delirio ó sopor; dolores en las extremidades, que se exacerban con los contactos; fiebre, sudores y pulso acelerado. Si la enfermedad no se domina, sobrevienen la parálisis, deposiciones involuntarias de orina y excrementos; respiración difícil, sudores fríos y la muerte.

La inflamación *crónica* se reduce á manifestarse por medio de parálisis de las extremidades, empezando por las inferiores, sin que los enfermos tengan otros padecimientos; y suele durar muchos años, hasta que son invadidas las porciones de la médula de las que parten los nervios que van al pecho y vientre, y entonces se verifica la muerte por los desórdenes de la respiración y de la retención de la orina; ó bien, por un derrame seroso.

Los medicamentos recomendados para la inflamación *aguda* son:

Aconitum. — Al principio de la enfermedad, cuando hay frío, escalofríos, fiebre, náuseas, vómitos, pesadez, malestar y dolores generales.

Belladonna. — Fuerte dolor de cabeza, delirio, convulsiones, que aumentan con el movimiento y con los contactos.

Nux vomica. Medicamento principal en esta enfermedad. Convulsiones tetánicas, la cabeza y el tronco se doblan hacia atrás, llegando la parte posterior de la cabeza á dar en la espalda; rigidez tetánica de todos los músculos; retención de orina y de excrementos, ó bien, deposiciones y orinas involuntarias.

Con estos tres medicamentos, dieta absoluta, y cuidando de que el enfermo no esté echado de espaldas, sino de lado, agua azucarada para bebida usual, y quietud, se curan la mayoría de los casos de esta enfermedad. Si dichos tres medicamentos no bastasen, se pueden dar *Arnica* y luego *Cicuta* en los casos dependientes de una caída ó golpes; y en los demás, *Mercurius*, *Rhus t.*, *Veratr.*, y después *Coccul.*, *Ignat.*, *Phosph.*, *Silic.* y *Thuja.*

En los estados crónicos, consecuencia de los agudos ó que se han formado sin causa apreciable, el mejor medicamento es *Calcarea carb.*; después están indicados: *Argent. nitric.*, *Bellad.*, *Coccul.*, *Lycopod.*, *Nux v.*, *Oleander*, *Plumbum*, *Rhus t.*, *Stann.*, *Sulph.*, *Zinc.*

La parálisis de las extremidades superiores se trata con: *Bellad.*, *Calcar.*, *Phos.*, *China*, *Coccul.*, *Ferr.*, *Nux v.*, *Plump.*, *Rhus t.*, *Sepia*, *Silic.*, *Stann.*, *Veratr.*

La de las extremidades inferiores se combate con: *Anacardium*, *Ang.*, *Bell.*, *Chinin.*, *Coccul.*, *Natr. m.*, *Nux v.*, *Oleander*, *Plumbum*, *Rhus t.*, *Secale*, *Stann.*, *Stront.*, *Sulph.*, *Zincum.*

Si hay dolores paralíticos, *Agaricus*, *Carb. v.*, *Natr. m.*, *Sepia*, *Silic.*, *Stann.*, *Sulph.* y *Veratr.*

Mientras la parálisis no impida andar al enfermo, conviene en los casos crónicos que pasee bastante, pero no hasta el cansancio, y vaya por el verano á tomar los baños mínero-medicinales de Trillo, Archena, Ledesma, Baños de Montemayor ó Fitero.

Parálisis espinal infantil. — Poliomielitis. — Esta inflamación especial de la parte anterior de la médula, ataca de preferencia á los niños durante el período de la dentición, cuando ésta es muy difícil; ó en el curso de una enfermedad aguda y grave (catarros, sarampión, escarlatina, etc.); y hasta á los adultos que padecen una enfermedad aguda ó crónica, aunque en éstos es muy rara.

Nada más fácil que conocer esta enfermedad áun por las personas que no han estudiado Medicina.

Invade á los niños de un modo repentino, como el rayo; se presenta fiebre, con síntomas de congestión cerebral, pérdida del conocimiento, sopor, y si no se ha perdido el conocimiento, los enfermos se quejan de dolores en la espalda y extremidades; luego se declaran las convulsiones, aunque son de corta duración. Estos síntomas van disminuyendo, y al cabo de más ó menos días, el enfermo parece que está curado. Mas, el primer día que se levanta, se advierte con estrañeza que sus piernas y áun sus brazos, ó una pierna ó un brazo, etc., no se mueven y están paralizadas, pero no insensibles. En los casos favorables va desapareciendo poco á poco esta parálisis, y al cabo de tres ó cuatro meses, y á veces antes, el enfermo recobra por completo el uso de sus miembros. Pero esto es por desgracia lo menos frecuente: lo más común es ir aumentando la parálisis, y aunque el enfermo recobre el movimiento de algunos miembros, los otros se paralizan más y más. En todas las regiones paralizadas se declara la atrofia muscular con rapidez, hasta un punto tál, que puede decirse que los músculos han desaparecido. Lo notable de esta enfermedad es que el resto del cuerpo no afectado

de parálisis se nutre bien y engruesa, y así los niños se desarrollan y están buenos por lo demás, á excepción de las regiones paralizadas; presentándose en éstas deformidades, como curvaduras, piés de piña, desviaciones de la columna vertebral, etc., teniendo que intervenir la Ortopedia para corregirlas. Los niños pueden crecer y desarrollarse en esta enfermedad, que es compatible con la vida, aparte de las parálisis y deformidades.

En las personas adultas, el cuadro de síntomas es casi el mismo, faltando las convulsiones y síntomas cerebrales.

Cuando se llega á tiempo para combatir esta enfermedad desde su principio, se tratará con los medicamentos que hemos indicado para la *meningitis cerebral* y la *mielitis*, que se pueden ver en los artículos respectivos.

Para combatir las parálisis, atrofia muscular y deformidades están indicados: *Alluminium met.*, *Argent. nitric.*, *Baryt. c.*, *Calcar. phos.*, *Caustic.*, *Ferr.*, *Nux v.*, *Oleander*, *Platina*, *Plum.*, *Silic.*, *Stann.*, *Sulph.*, *Veratr.*, *Zincum.*

Conviene suministrar á los enfermos una alimentación abundante, y aconsejarles los baños de mar frescos y las afusiones frías, los baños mínero-medinales bicarbonatados, la gimnasia y las frotaciones secas. A un buen ortopedista se le encargará la corrección de las deformidades.

Tabes dorsal. *(Consunción de la médula espinal, Tisis dorsal.)* — Esta enfermedad es propia de la juventud y debida á enfriamientos, mojaduras, supresión del sudor de pies habitual, excesos venéreos, la sífilis y la escrofulosis. Tiene un curso sumamente lento.

Lo primero que sienten los enfermos es hormigueo, adormecimiento y sacudidas nerviosas en las extremidades, dolores que se creen reumáticos; debilidad y pesadez, cansancio pronto; y un síntoma muy carac-

terístico de este padecimiento, que consiste en la insensibilidad de la piel de las extremidades inferiores á la presion, picaduras y temperaturas diversas. Otro síntoma característico es el modo especial de andar los enfermos: mueven los piés rápidamente hacia adelante, y después describen con ellos un medio arco y los posan fuertemente con toda la planta. Se quejan además de dolores en diversos órganos, sobre todo en el estómago y vientre, de impotencia, poluciones, de insensibilidad en las extremidades superiores, de debilidad, y al fin, pérdida de la visión, por parálisis de los nervios ópticos; las heces fecales y la orina salen inconscientemente; y completa el cuadro de síntomas la demacración de las extremidades paralizadas. Hay, pues, que fijarse bien en los dos síntomas que caracterizan esta enfermedad: el modo singular de andar los enfermos y la parálisis de la sensibilidad, no del movimiento.

La tabes dorsal, que dura muchos años, es incurable cuando se ha desarrollado por completo. Al empezar tempranamente el tratamiento hay que investigar ante todo las causas que han producido y sostienen la enfermedad, como la masturbación, la sífilis, los enfriamientos, etc., y obviarlas cuanto antes. Se sujetará al enfermo á un régimen higiénico riguroso, aconsejándole la tranquilidad de espíritu y un buen método de vida; se le prohibirán los trabajos intelectuales y sólo se le permitirán los manuales, pero observando sus efectos; es preciso que pasee diariamente con moderación y sin llegar al cansancio. No se le permitirá el uso del tabaco, licores, café, té y especias; su régimen alimenticio consistirá en buenas leches, carnes, aves, pescados fuertes y vino blanco en las comidas, sopas muy nutrivas y huevos crudos ó pasados por agua.

El mejor medicamento contra esta enfermedad es *Argentum nitricum;* si no bastase, pueden emplearse: *Alumina*, *Calcar. carb.*, *Coccul.*, *Ignat.*, *Natr. mur.*,

Nux mos., *Nux vom.*, *Oxalis acid.*, *Phosph.*, *Staph.*, *Sulph.* y *Zincum.*

En los casos en que las enfermedades sifilíticas hayan sido la causa de la enfermedad, el mejor medicamento es *Kali hydroiod.* Si éste no basta, se recurre á *Thuja*, y después á *Baryt. carb.*, *Carbo veg.*, *Caustic.*, *Phosphori acid.*, *Sulph.*, y finalmente á *Aurum mur.*

Si la supresión repentina de un sudor de piés habitual ha sido la causa, se dará *Silicea*; después *Calcar. carb.* y *Rhus t.*; y finalmente, *Cupr. m.*, *Kali carb.*, *Natr. m.*, *Nitri acid.* y *Sepia.*

Los dolores, tan molestos para los enfermos, á veces son verdaderas neuralgias y se tratan entonces con *Arnica*, *Bellad.*, *Caust.*, *Coffea*, *Platina*, *Pulsat.*, *Rhus*, *Spigel.*, *Stann.* y *Valer.*

Si hay convulsiones, *Cicuta*, *Cuprum*, *Hyosciam.*, *Stram.*

Contra la incontinencia de orina, *Zincum*, y además *Cicuta*, *Dulcam.*, *Laches.*, *Lauroc.* y *Petrol.*

Contra la retención de orina, *Arsen.*, *Dulc.*, *Hyosc.*, *Lyc.*, *Nux v.*, *Op.*, *Pulsat.* y *Stram.*

Contra las poluciones, *Alumina*, y *Nux v.*, *Phosphori acid.*

Además se recomendará á los enfermos en el verano el uso de los baños mínero-medicinales en cualquiera de los establecimientos de Trillo, Alhama de Aragón, Puente Viesgo y Caldas de Besaya; pero que la temperatura del baño no pase de 26 grados, y esto ha de ser al principio de la enfermedad. También se les aconsejarán los baños fríos de corta duración. Cuando los enfermos acusen muchos dolores, los baños serán de 30 á 34 grados centígrados. En el último periodo de la enfermedad son inútiles los baños, y lo mejor es la mudanza de localidad, mandando al enfermo al campo.

Melancolía.

Véase: *Padecimientes morales.*

Memoria.

La memoria puede disminuirse, debilitarse ó perderse por más ó menos tiempo, y como resultado de diversas causas. No nos ocuparemos de las alteraciones de la memoria, consecuencia de lesiones del cerebro, porque aquéllas sólo debe tratarlas un médico homeópata experimentado, que tiene que someter su tratamiento al de las segundas.

Para combatir con éxito las alteraciones transitorias de la memoria, débese ante todo investigar la causa que las ha originado, y administrar el medicamento correspondiente á dicha causa. Así, pues, se prescribirán:

Si dependen de **hemorragias, sangrías, diarreas** ú otras **pérdidas**: *China*, y si no basta: *Cocc.*, *Carb. v.*, *Nux v.*, *Sulph.*, *Veratr.* ó *Phosph. ac.*

De **lesiones, golpes, caídas sobre la cabeza**, etc.: *Cicuta*, ó bien: *Arnic.*, *Hyper.*, *Merc. s.*, *Rhus t.*, *Ruta*, *Sulph. ac.*

De abuso de **bebidas alcohólicas**: *Nux v.*, ó: *Ars.*, *Bell.*, *Calc. c.*, *China*, *Coff.*, *Hyosc.*, *Laches.*, *Op.*, *Merc s.*, *Natr. m.*, *Puls.*, *Sulph.*

De la influencia de la **humedad**: *Carb. v.*, ó: *Calc. c.*, *Dulc.*, *Puls.*, *Rhus t.*, *Silic.*, *Veratr.*

De **trabajos intelectuales excesivos**: *Nux v.*, ó: *Aur.*, *Calc. c.*, *Laches.*, *Natr. m.*, *Op.*, *Puls.*, *Silic.*, *Sulph.*

De **insomnios continuados**: *Cocculus*, ó: *Bell.*, *Calc. c.*, *Carb. v.*, *Nux v.*, *Puls.*, *Sulph.*

De un **susto** ó **miedo**; *Acon.*, ú *Op.*, *Samb.*, *Veratr.*

De una **incomodidad** ó **indignación**: *Coloc.*, ó: *Cham.*, *Nux v.*, *Plat.*, *Staph.*

De **una pena profunda**: *Staph.*, ó: *Ignat.*, *Phos. ac.*, *Staph.*; y también: *Ars.*, *Graph.*, *Laches.*

De un **amor desgraciado**: *Hyosciamus*, ó: *Helleb.*, *Ignat.*, *Phosph. ac.*

De una **mortificación** ó **humillación**: *Staph.*, ó: *Aur.*, *Bell.*, *Coloc.*, *Ignat.*, *Plat.*, *Puls.*

De una **gran alegría**: *Coffea*, ó *Op.*, *Puls.*, *Sulph.*, *Veratr.*

Del **abuso del café**: *Nux v.*, ó: *Cham.*, *Cocc.*, *Ign.*, *Merc.*, *Sulph.*

Si **la memoria se ha debilitado** sólamente, se darán: *Anac.*, *Bell.*, *Hyosc.*, *Lyc.*, *Veratr.*

Si **falta por completo**: *Bell.*, *Hyosc.*, *Veratr.*

Menstruación.

Al principio de la época de la pubertad, de los 13 á los 16 años de edad, se desarrollan los pechos en las mujeres y se presenta la *primera menstruación.*

La *menstruación*, el *flujo mensual*, *la regla* ó el *flujo catamenial* consiste en una hemorragia procedente del útero, la cual dura desde tres hasta seis días normalmente y que se repite todos los meses lunares, no á ser que la mujer esté embarazada ó enferma de los ovarios; en cuyo caso cesa la menstruación hasta que han desaparecido las causas que la impedían. A los 46 ó 50 años de edad, todo los más, y á veces antes, desaparece el flujo menstrual y concluye la faculdad generadora en la mujer. En los climas cálidos suele aparecer la menstruación á los once ó doce años de edad, y desaparecer á los cuarenta.

El tipo de un período menstrual es una vez al mes, mejor dicho, cada 28 días; algunas lo tienen dos veces al mes; pero esto es ya una anomalía. La cantidad de sangre expelida depende de la constitución individual, del género de vida, de las ocupaciones y de la alimentación; es influído en más ó en menos por causas morales y por las enfermedades; siendo

en algunas mujeres muy escaso, y en otras, muy abundante. Pero, en cambio, bien pocas son las que no sufren molestias diversas al presentarse, y áun durante, el flujo catamenial, como excitación del sistema nervioso, dolores en el bajovientre y caderas, dolor de cabeza, náuseas, vómitos, frío, etc., más ó menos marcados; y algunas sufren, aunque son las menos, una verdadera enfermedad durante la regla, como escalofríos, fiebre, cólicos, y otros síntomas, que desaparecen al cesar la menstruación. Las primeras menstruaciones en las jóvenes son las que producen más estos desórdenes. Al aproximarse el tiempo de la cesación de las reglas, ó los 45 años de edad, es también cuando se observan más desórdenes y se desarrollan á veces enfermedades importantes, como el histerismo, el cáncer, la locura, etc., por más que esto suceda en el menor número de casos.

La menstruación puede faltar por completo, constituyendo la **amenorrea**; ser muy abundante, **menorragia**, ó ir acompañada de dolores excesivos y otros sufrimientos, **dismenorrea**.

Las diversas irregularidades que acompañan y siguen á los períodos catameniales, así como los variados sufrimientos que se presentan antes, durante y después, se han hecho tán frecuentes, que la menstruación regular y sin dolores es una excepción en nuestros días.

Amenorrea (falta ó escasez de la menstruación). — Cuando no se presenta la menstruación en las jóvenes, elíjanse:

Para las jóvenes cloróticas y anémicas: *Puls.*, *Ferr.*, *Sulph.*

Cuando hay hemorragias por la nariz en lugar de la menstruación: *Bry.*, y luego: *Laches.*

Cuando hay tos sanguinolenta en lugar de la menstruación: *Phos.*, ó *Nux v.*, si hay hemoptisis declarada; y sí no bastasen: *Op.*, *Puls.*

Cuando hay sufrimientos en el pecho y gran debilidad: *Cocc.*

Cuando hay vómitos, y espasmos en las extremidades: *Cupr.*

Cuando hay acúmulo de sangre en la cabeza ó plétora: *Acon., Bell.*

Cuando en lugar de la menstruación hay hemoptisis abundante (hemorragia pulmonar) y gastrorragia (hemorragia del estómago), ó rectorragia (sangre por el ano), el mejor medicamento es *Hamamelis.*

Si hay infartos escrofulosos en el cuello, *Baryt., Carb.* y *Conium.*

Si existe fuerte estreñimiento de vientre, gran debilidad, palpitaciones é hinchazón de pies, *Plumbum.*

Además en los casos rebeldes, dénse: *Caust., Con. Graph., Kali, Sep.*

No conviene repetir mucho los medicamentos, y deben darse á grandes intervalos unos de otros, y á dosis únicas.

Dismenorrea (menstruación dolorosa, con calambres ó cólicos). —

Belladonna. — Sensación de peso violenta, como si todo fuera á salir por los órganos genitales. — Dolores que aparecen y desaparecen repentinamente. — Durante los accesos de los dolores, la cara y los ojos se ponen encarnados, y se notan pulsaciones en las venas del cuello.

Bryonia. — En las reumáticas, ó que se han enfriado. Dolores como de calambre en el bajo vientre, que se extienden al resto del mismo, á los muslos y caderas, y tán fuertes, que las obligan á guardar cama y estarse quietas; dolor de cabeza y aturdimiento; sed y falta de apetito, con estreñimiento (Alvarez).

Cocculus. — Medicamento principal contre la menstruación dolorosa (J.). — Debilidad paralítica en las espaldas y extremidades inferiores — Sufrimientos hemorroidales (almorranas) después de cada menstruación (G.).

Coffea. — Calambres de los más violentos, de tal modo que la enferma está como fuera de sí; grita, rechina los dientes, se retuerce. Si no hay pronto alivio, dése *Secale.*

Pulsatilla. — Dolores en los riñones y caderas; tiranteces ú hormigueo hasta en los muslos. — Peso en el recto. — (Mujeres cuyo temperamento reclama *Pulsat.*)

Veratrum. — Vómitos y diarrea durante la menstruación, frío en las manos, piés y cara, con sudor frío en la frente. Cara encarnada con sudor caliente: *Cham.*

Menorragia. — Es el flujo menstrual excesivo, que por su abundancia, obliga á guardar cama, deja muy débil y no puede reponerse la mujer por la frecuencia de tales menstruaciones.

El mejor medicamento es *Nux vom.*, que debe administrarse así que empieza la menstruación. — (Alvarez.)

Si no bastase, se dará *Bellad.*, sobre todo si hay dolores de cabeza, en el empeine y muslos. *Sabina*, si hay fuertes dolores en todo el vientre y la sangre es negra y cuajada. *Ferrum*, en mujeres débiles, anémicas, sangre como de agua de carne, y cara muy encarnada durante el flujo. *China*, gran debilidad con congojas y vahidos, disminución de la energía visual. *Crocus*, movimientos raros en el vientre, zumbido de oídos, postración, debilidad extrema, frío y sudores fríos. *Secale*, la sangre sale sin dolores y sin sentirla, pulso intermitente, palpitaciones, convulsiones, piel fría. *Ipecacuanha*, náuseas, vómitos, ardor interno con frío externo, peso en la matriz y sangre muy encarnada.

En los interregnos menstruales tomarán las enfermas *Calcarea carb.*, para quitar la propensión á la menorragia.

Menstruación suprimida. — Si la causa consiste en:

Un susto dése: *Acon.*, *Puls.*, ó; *Lyc.*, *Plat.*

Un acceso de cólera: *Acon.*, *Cham.*, *Plat.*

Un enfriamiento: *Puls.*, *Sep.*, ó: *Dulc.*, *Nux. m.*, *Sulph.*

Además se recomiendan como eficaces: *Con.*, *Graph.*, *Kali*, *Lyc.*, *Silic.*, *Sulph.*; ó bien: *Caust.*, *Cocc.*, *Natr. m.*, *Phos.*

Duración y naturaleza de la menstruación. — Menstruación adelantada: *Calc. c.*, *Nux v.*; ó: *Carb. v.*, *Ipec.*, *Rhus*, *Sabina.*

Menstruación retardada: *Caust.*, *Cupr.*, *Dulc.*, *Graph.*, *Kali*, *Lyc.*, *Natr. m.*, *Puls.*, *Sep.*, *Silic.*, *Sulph.*

Menstruación demasiado corta: *Amm. c.*, *Puls.*, *Sulph.*

Menstruación demasiado larga: *Cupr.*, *Lyc.*, *Natr. m.*, *Nux v.*, *Plat.*, *Secale*, *Silic.*

Menstruación muy escasa: *Con.*, *Dulc.*, *Graph.*, *Kali c.*, *Magn.*, *Puls.*, *Sulph.*

Menstración muy abundante: *Bell.*, *Calc.*, *Ferr.*, *Ipec.*, *Nux v.*, *Plat.*, *Sabina*, *Secale*, *Stram.*

Cesación de la menstruación, edad crítica ó menopausia. — Los medicamentos principales contra los sufrimientos que acompañan de ordinario la retirada de la menstruación, son: *Lach.*, *Puls.*, *Sep.*, *Sulph.*; ó: *Cocc.*, *Ign.*, *Sulph. ac.* — *Lachesis* es el específico, por decirlo así, en la edad crítica.

Contra las llamaradas de calor, con sudor, dése: *Lach.*, *Sulph. ac.*; ó *Calc.*, *Puls.*, *Sepia.*

Mercurio.

El medicamento de que más abusan los alópatas es, sin disputa, el mercurio. Por consiguiente, cuando un enfermo tratado por ellos recurre á la Homeopatía, es menester, ante todo, si ha abusado del mercurio, darle un antídoto, de que luego hablaremos.

En los casos graves de envenenamiento por com-

puestos de este metal, en particular, por el sublimado corrosivo, recúrrase á cualquiera de los medios siguientes: la clara de huevo diluída en agua, el agua azucarada, leche ó almidón desleído en agua. La clara de huevo y el agua azucarada son, sin duda, los mejores, y se pueden dar alternados.

El antídoto principal, lo propio que para combatir los sufrimientos consecutivos del abuso del mercurio á dosis alopáticas, es *Hepar*, que se tomará disuelto en agua, una cucharada cada dos, cuatro, seis ó más horas, según sea menester. Si *Hepar* no fuera suficiente, dése *Nitri ac.* si predominan los síntomas de la boca y garganta, ó *Bellad.* si hay el temblor *llamado mercurial ó* de los azogados. Depués de la acción de *Nitri ac.*, dado caso que aún queden sufrimientos que combatir, conviene *Sulph.*; después de agotada su acción se prescribirá *Calc. c.*

Cuando el enfermo haya abusado del mercurio y azufre á la vez, dése: *Bellad.* y *Puls.*

En los sufrimientos crónicos por el abuso del mercurio, consúltense, además de las indicaciones anteriores, las siguientes:

Contra los edemas é hidropesías: *China*, *Dulc.*, *Bell.*, *Sassap.*, *Sulph.*

Contra las afecciones de las glándulas: *Aur.*, *Baryt. c.*, *Carbo. v.*, *Dulc.*, *Nitri ac.*, *Silic.*

Contra las úlceras: *Aur.*, *Bell.*, *Hep.*, *Lach.*, *Nitri ac.*, *Sassap.*, *Silic.*, *Sulph.*

Contra la salivación *(ptialismo)* y enfermedades de la boca: *Carb. v.*, *China*, *Dulc.*, *Hep.*, *Jod.*, *Nitri ac.*, *Staph.*, *Sulph.*

Contra los dolores: *Carb. v.*, *China*, *Dulc.*, *Guai.*, *Hep.*, *Lach.*, *Phos. ac.*, *Sassap.*, *Sulph.*

Contra las afecciones de los huesos: *Asa*, *Aur.*, *Calc.*, *Lach.*, *Nitri ac.*, *Phos. ac.*, *Silic.*, *Sulph.*

Contra la sobrexcitación nerviosa: *Bell.*, *Carb. v.*, *Cham.*, *Hep.*, *Nitri ac.*, *puls.*

Contra la excesiva impresionabilidad á los cam-

bios de tiempo: *Sulph.*, y si no basta, dense: *Carb. v.* ó *China*, ó *Dulc.*

Contra la debilidad considerable: *Carb. v.*, *China*, *Hep.*, *Lach.*, *Nitri ac.*

Contra la afecciones de los ojos: *Bell.*, *Hepar*, *Nitri ac.*, *Sulph.*

Mordeduras de animales venenosos.

El Dr. Hering aconseja la aplicación del calor seco á distancia contra dichas mordeduras, como las de serpientes, perros rabiosos, etc., por ejemplo: un hierro hecho áscua, un carbón ardiendo ó aunque sea un cigarro encendido si no se tienen á mano los anteriores medios, aproximados á la herida todo lo posible sin quemar la piel, pero cuidando que el calor no pierda su intensidad, para lo cual se pueden renovar los medios que lo suministran. También es bueno untar con aceite, manteca, jabón ó saliva al rededor de la mordedura, teniendo cuidado de volverlo á untar tan pronto como el calor seque el cuerpo que se ha usado. Todo lo que destile la mordedura se quitará cuidadosamente. Esto debe continuarse durante una hora ó más, hasta que los accidentes producidos por el veneno empiecen á disminuir. En tal caso se suspenden las aplicaciones del calor y las unturas.

Cuando la mordedura es de *serpiente* venenosa, es preciso hacer tomar á la vez agua bastante salada, y si esto no basta, aguardiente, vino común ó generoso á cucharadas, cada cuarto de hora, hasta que disminuyan los sufrimientos.

Si sobrevienen inflamaciones erisipelatosas, dése *Apis.*

Si los dolores se agravan, van desde la herida al corazón; aquélla se pone azulada, hinchada y marmórea, con vértigos, náuseas y congojas, dése inmediatamente *Ars.* con frecuencia, retrasando sus dosis en cuanto se note alivio. Si *Ars.* no fuera suficiente,

dése *Bell.*, y si ésta no basta, *Sec.* — *Laches.* prestará muy buenos servicios si *Ars.* no basta, en los casos en que la mordedura no haya sido hecha por la serpiente del mismo nombre. Contra las mordeduras del *sapo*, el medicamento específico, por decirlo así, es *Lachesis.*

Contra los sufrimientos *crónicos* producidos por las mordeduras de las serpientes, se aconsejan *Merc.* y *Phos. ac.*, éste principalmente.

Para el tratamiento de las mordeduras de un *perro rabioso*, además de la aplicación del calor á distancia, véase; «*Rabia*».

Miliar.

Se da el nombre de *miliar*, *fiebre miliar* ó *sudámina* á una erupción aguda, en forma de vesículas del tamaño de un grano de mijo, que están sobre una superficie roja ó blanco, que se presentan con, ó sin, sudores abundantes como crisis favorables, ó adversas, en el curso de ciertas enfermedades agudas graves, como la pulmonía, el reumatismo, la erisipela, el puerperio (sobreparto), etc.; que aparecen primero en el cuello y pecho, y después, en otras regiones de la piel. Su curso es rápido, y su contenido que puede ser blanco *(miliar blanca)* ó rojizo *(miliar roja)* se deseca, y la erupción desaparece desprendiéndose escamillas blancas y delgadas, con ó sin picor.

El insomnio constante, la inquietud del enfermo y á veces el delirio más ó menos furioso son los síntomas que suelen preceder á la salida de la erupción miliar. La miliar roja es de pronóstico más favorable que la blanca.

Los medicamentos principales contra la erupción ó la fiebre miliar, son: *Acon.*, *Apis*, *Ipec.*

Aconitum. — Conviene al principio de la enfermedad, cuando hay fiebre: mientras que *Ipec.* se emplea principalmente en los casos en que la respiración es difícil, ó hay náuseas, vómitos, etc.

Apis y *Bellad.* están indicados cuando la miliar se ha suprimido y se presentan síntomas cerebrales. — *Bry.* ó *Ipec.* convienen especialmente en la miliar de las parturientas. — *Acon.*, *Bry.*, *Cham.*, *Ipec.* (*Apis*, *Bell.*), en los niños. En los casos graves, cuando la miliar no quiere salir, dése *Cuprum aceticum*, ó *Stram.* si hay síntomas cerebrales.

En el momento en que el insomnio constante, la agitación y desasosiego continuos, y el delirio, con afán de tirarse de la cama, se presenten en los enfermos atacados de pulmonía, fiebre puerperal, reumatismo articular, etc., se dará desde luego y con frecuencia *Stramonium*, con el cual se favorecerá la salida de la miliar; y si no fuese suficiente, se recurre á *Rhus t.*

Cuando miliar es blanca, el mejor medicamento para combatirla es *Arsenicum*, y si no basta, *Apis.*

Muelas (Dolores de).

No hay enfermedad ni dolores que se presten mejor á ser tratados por personas extrañas á la Medicina que los dolores de muelas. En efecto, se presentan con frecuencia, y todos saben que la Alopatía no aconseja otro remedio que la extracción de la muela dañada. Además, no siendo la enfermedad peligrosa, se amolda perfectamente á experimentar la eficacia del tratamiento homeopático.

Todos los médicos homeópatas, como las personas que se han acreditado en el tratamiento de los dolores de muelas, serán consultadas con frecuencia por enfermos que no lo harán para otra enfermedad, por no tener confianza en la Homeopatía. Estas son las razones que nos obligan á extendernos un poco más tocante los dolores de muelas.

Como en otra cualquiera enfermedad reciente, hay que inquirir ante todo la *causa*. Eligiremos, pues, si son producidos:

Por un despecho, un disgusto: *Acon.*, *Cham.*, ó: *Rhus.*, *Staph.*

Por un acceso de cólera: *Cham.*, *Coloc.*, *Nux v.*

Por el aire de la noche: *Merc.*, ó: *Nux m.*

Por un tiempo frío y húmedo: *Nux m.*, *Rhus.*

Por un viento fuerte: *Acon.*, *Silic.*

Por el viento en general: *Acon.*, *Puls.*, *Rhus*, *Silic.*

Por una corriente de aire: *Cina* ó *Bell.*, *Calc.*, *Sulph.*

Por una calefacción muy fuerte: *Glonoin*, *Rhus.*

Por un enfriamiento estando el cuerpo sudando: *Rhus* ó *Cham.*

Además, se tendrán en cuenta el **sexo**, *la* **edad**, el género de *vida*, etc., del enfermo; y se prescribirán en los dolores de muelas:

De los niños: *Acon.*, *Antim. cr.*, *Bell.*, *Calc.*, *Cham.*, *Coff.*; ó bien: *Ignat.*, *Merc.*, *Nux m.*, *Puls.*, *Silic.*

De las mujeres: *Bell.*, *Cham.*, *China*, *Coff.*, *Hyosc.*, *Ignat.*, *Puls.*, *Sep.*; ó también: *Acon.*, *Calc.*, *Nux m.*, *Sulph.*

Antes de la menstruación: *Arc.*, *(Baryt.)*.

Al principiar la menstruación: *Calc.*, *Cham.*, *Carb. v.*, *Lach.*, *Phos.*; ó *Amm. carb.*, *Natr. m.*

Después de la menstruación: *Calc.*, *Bry.*, *Cham.*, *Phosph.*

Durante el embarazo; *Bell.*, *Calc.*, *Hyos.*, *(Magnes. c.)*, *Sep.*, *Sulph.*; ó: *Apis*, *Bry.*, *Merc.*, *Nux v.*, *Phos.*, *Staph.*

Durante la lactancia: *Calc.*, *China*, ó: *Acon.*, *Ars.*, *Bell.*, *Dulc.*, *Merc.*, *Nux v.*, *Phos.*, *Staph.*, *Sulph.*

Dolores de muelas en las personas nerviosas y sensibles: *Acon.*, *Bell.*, *Cham.*, *Coff.*, *China*, *Hyosc.*, *Nux m.*

Dolores de muelas en los apasionados por el café: *Cham.*, *Nux v.*; ó: *Bell.*, *Carb.*, *Coco.*, *Merc.*, *Puls.*, *Rhus*, *Silic.*

En cuanto *al* **sitio y extensión** *de los dolores*, prescríbanse, si atacan:

Solo á las muelas: *Calc.*, *Cham.*, *Hyosc.*, *Lach.*, *Merc.*, *Puls.*, *Rhus*, *Staph.*; ó también: *Antim. cr.*, *Bell.*, *Bry.*, *Carb. v.*, *Caust.*, *China*, *Coff.*, *Hep.*, *Nux m.*, *Nux v*,, *Phos.*, *Silic.*, *Sulph.*

A todos los dientes de una mandíbula: *Cham.*, *Merc.*, *Rhus*, *Staph.*

A los de un lado sólamente: *Acon.*, *Bell.*, *Cham.*, *Merc.*, *Nux v.*, *Puls.*

A las muelas, con afección simultánea de las encías: *Bell.*, *Merc.*, *Staph.*; ó: *Nux v.*, *Puls.*, *Rhus.*

A las muelas, con hinchazón simultánea del carrillo: *Cham.*, *Merc.* (*Cham.* si hay hinchazón roja, *Merc.* si es pálida); ó: *Arn.*, *Bell.*, *Bry.*, *Nux v.*, *Puls.*, *Staph.*, *Sulph.*

En cuanto á *las* **horas** *en que los dolores se agravan*, téngase en cuenta lo siguiente:

Por la mañana al despertar: *Bell.*, *Carb. v.*, *Lach.*, *Nux v.*

Al medio día: *Cocc.*, *Rhus.*

Por la tarde: *Nux v.*, *Puls.*; ó: *Calc.*, *Caust.*, *Merc.*, *Phos.*, *Sulph.*

Al obscurecer: *Pulsat.*

En la primera parte de la noche: *Bell.*, *Hyosc.*, *Merc.*, *Phos.*, *Puls.*, *Rhus*; (ó bien: *Antim. cr.*, *Bry.*, *Calc.*, *Caust.*, *Hep.*, *Ign.*, *Nux m.*, *Nux v.*, *Staph.*, *Sulph.*

Por la noche: *Bell.*, *Carb. v.*, *Cham.*, *Pu s.*, *Rhus*, *Staph.*, *Sulph.*

Sólo por el día: *Bell.*, *Calc.*, *Merc.*, *Nux v.*

Sólo por la noche: *Bell.*, *Phos.*

Según los **sufrimientos concomitantes** se eligirá entre los medicamentos que vamos á indicar, cuando hay:

Dolores de cabeza: *Apis*, *Glon.*, *Lach.*

Acúmulo de sangre en la cabeza: *Acon.*, *Calc.*, *China*, *Hyos.*, *Lach.*, *Puls.*

Venas hinchadas en la frente y manos: *China.*

Calor en la cabeza: *Acon.*, *Hyosc.*, *Puls.*

Dolores quemantes en los ojos: *Bell.*

Rubicundez en las mejillas: *Acon.*, *Bell.*, *Cham.*; ó: *Arn.*, *Merc. Nux v.*, *Phos.*, *Puls.*, *Rhus*, *Sulph.*

Rubicundez de una sola mejilla: *Cham.*

Palidez de la cara: *Acon.*, *Ars.*, *Ign. Puls.*, *Spigel.*, *Staph.*, *Sulph.*

Salivación: *Merc.*; ó: *Bell.*, *Dulc.*

Frío ó escalofríos: *Puls.*, *Rhus.*

Calor: *Hyos.*, *Rhus.*

Palpitaciones de corazón y neuralgia facial: *Spigel.*

Antes de elegir un medicamento según las indicaciones que acabamos de dar, véase en la lista alfabética de los medicamentos principales contra los dolores de muelas, si la naturaleza de los dolores y, sobre todo, si las indicaciones que se refieren á la agravación y alivio de los dolores, concuerdan: sólo en este caso se podrá contar con seguridad con una curación rápida.

Abreviaturas. — En las indicaciones que siguen, para evitar repeticiones, nos serviremos de las abreviaturas: *D. m.* = dolores de muelas; *Agr.* = agravación; *Al.* = alivio; *S. c.* = sufrimientos ó síntomas concomitantes.

Aconitum. — D. m. á causa de un enfriamiento, sobre todo con el aire frío y seco, con dolores pulsativos.

S. c. Acúmulo de sangre en la cabeza, dolores ardientes en la cara. Inquietud, agitación, el enfermo está como loco. — Si *Acon.* no remedia tal estado, recúrrase á: *Cham. Coff.* ó *Bell.*

Antimonium cr. — Dolores en las muelas cariadas, dislacerantes, corrosivos, pulsativos, que se extienden frecuentemente hasta la cabeza.

Agr. Por la noche en la cama; después de comer; bebiendo agua fría.

Al. Paseándose al aire libre.

Apis. — D. m. tensivos y con estremecimientos; dolores violentos en las encías.

S. c. Contracción involuntaria de las mandíbulas. Dolores de cabeza. Exudación de sangre de las encías.

Arnica. — Es muy ventajosa, frecuentemente después de las operaciones en los dientes. D. m. gravativos, pulsativos, como si se retorciese la muela ó se la extrajera.

Agr. Con el tacto.

S. c. Hinchazón del carrillo.

Arsenicum. — D. m. por la noche, sobre todo á media noche (ó antes de la menstruación). Dolores pulsativos, tensivos, urentes, ó sensación como si las muelas vacilasen ó se hubieran alargado.

Agr. Con el tacto, acostándose del lado dolorido, durante el reposo, con el frío.

Al. Con el calor exterior, volviéndose en la cama y paseando.

S. c. Angustia suma, con inquietud y palpitaciones. — Grande postración. — Los dolores exasperan al enfermo (Véase: «Sint. caract. gen».).

Belladonna. — D. m. á causa de un enfriamiento, y en los niños. Dolores en las muelas cariadas y encías; parece que los dientes están corroídos ó lesionados, con dolores lancinantes, incisivos, dislacerantes, con estremecimientos, ó con calor en las encías y pulsación en la mejilla.

Agr. Por la mañana al despertar, algún tiempo después de comer ó por la noche después de acostarse; mordiendo, bebiendo cosas calientes, con el contacto, al aire libre.

Al. Limpiándose los dientes hasta hacer salir sangre, ó apretando con frecuencia las partes doloridas.

S. c. El enfermo está agitado y corre por todos lados á fuerza de angustias y dolores; disposición á llorar. Salivación, dolores quemantes en los ojos, garganta seca con fuerte sed.

Bryonia. — Dolores de muelas intensos en per-

sonas vivas, prontas á incomodarse, sanguíneas, tercas. — Dolores lancinantes, pulsativos, dislacerantes; ó dolores que pasan á otras muelas, á la cabeza ó á la mejilla. Los dientes parecen demasiado largos y vacilan.

Agr. Acostándose del lado sano, fumando, masticando, y comiendo, ó bebiendo cosas calientes.

Al. *Acostándose del lado afecto.* Alivio momentáneo teniendo agua fría en la boca, asi como al aire libre.

Calcarea c. — D. m. principalmente en las embarazadas; dolores en las muelas cariadas ó vacilantes; dolores en la raíz de las muelas.

Agr. Por la noche, con un enfriamiento, una corriente de aire, con el frío, comiendo ó bebiendo cosas frías; con el ruído.

S. c. Acúmulo de sangre en la cabeza.

Chamomilla. — D. m. á consecuencia de un enfriamiento, estando sudando el cuerpo, ó de un acceso de cólera. D. m. antes de la menstruación. — D. m. en los niños. — Los dientes se mueven y parece se alargan. — Dolores dislacerantes, tensivos, incisivos, de hormigueo, ó punzantes, con estremecimientos hasta en el oído; los dolores se propagan á las sienes, ojos y cabeza.

Agr. Por la noche y con el calor de la cama; poco después de haber comido ó bebido (caliente ó frío). — Después de haber tomado café.

Al. A veces poniendo un dedo mojado en agua fría sobre la muela afecta.

S. c. Mal humor, agitación (*Acon.*, *Bell.*, *Coff.*) — Rubicundez de una mejilla, transpiración en la cabeza, fuerte sed, hinchazón (roja) de una mejilla, gran debilidad en las articulaciones; dolores en las articulaciones de la mandíbula cuando se abre la boca y que se propagan á las muelas; glándulas submaxilares dolorosas ó infartadas.

China. — D. m. durante la lactancia ó el embarazo,

ó después de pérdidas de líquidos. Dolores pulsativos, constrictivos, dislacerantes, incisivos y tensivos.

Agr. Con las corrientes de aire, con tacto, el movimiento.

S. c. Infarto de las encías; sequedad de la boca, con sed; acúmulo de sangre en la cabeza, hinchazón de las venas de la frente y manos.

Coffea. — D. m. de los más violentos, con sensación de palpitaciones lancinantes y presión intermitente; dolores al morder.

S. c. El enfermo está como loco; llora, tiembla, se agita. — (*Acon.*, *Bell.*, *Cham.*)

Glonoin. — D. m. á efecto de una fuerte calefacción seguida de un enfriamiento; dolores palpitantes pulsativos y contusivos en todos los dientes y muelas; acúmulo de sangre y dolores en la cabeza.

Hyosciamus. — D. m. en personas muy sensibles y nerviosas. Dolores violentos, dislacerantes, pulsativos, que llegan hasta á enfurecer al enfermo; dolores palpitantes, contusivos y tensivos, durante los cuales parece que la muela ó muelas afectas se muevan, y desprendan durante la masticación.

S. c. Calor fugaz, acúmulo de sangre en la cabeza, movimientos convulsivos en los brazos y dedos.

Ignatia. — D. m. en las personas cuya constitución exige *Ign.* — Muelas doloridas, como si estuvieran lesiondas ó rotas; ó dolores terebrantes en los dientes incisivos.

Agr. Con el café, el tabaco, después de comer, por la noche después de acostarse y por la mañana al despertar.

Mercurius. — Dolores en las muelas cariadas, tensivos, lancinantes, dislacerantes, terebrantes, que se propagan á los oídos y cabeza; dolores en un lado de la cara.

Agr. Comiendo y bebiendo (caliente ó frío), con el aire frío (de la noche); dolores sólamente diurnos,

ó nocturnos, insoportables, y que obligan á dejar la cama. — (*Magn. c.*).

Al. Con el calor externo (pero no con el de la cama).

S. c. *Salivación*: hinchazón (pálida y dura) del carrillo, encías blancas, ulceradas, dolorosas, que sangran fácilmente; gran tendencia á la transpiración, que no alivia.

Nux vomica. — D. m. en las personas cuya constitución indica *Nux v.* — D. m. á causa de un enfriamiento; dolores en las muelas buenas ó desgastadas; dolores tensivos, terebrantes, palpitantes, como si las muelas fuesen arrancadas, ó como si la sangre se acumulase toda en aquella parte dolorida.

Agr. Por la mañana en la cama, ó á la noche. Con la lectura, la reflexión, estando expuesto al aire libre y frío, ó aspirando el mismo, con el movimiento, comiendo. Acostándose del lado dolorido.

Al. Permaneciendo en un sitio caliente, durante el reposo, acostándose sobre el carrillo del lado sano.

S. c. Glándulas submaxilares dolorosas; tumor en las encías próximo á abrirse. — (*Lach.*)

Pulsatilla. — D. m. en las personas cuya constitución indica *Puls.* — *Dolores palpitantes* (como si el nervio se contrajese y dilatase repentinamente), ó dolores tensivos, dislacerantes, lancinantes, contusivos.

Agr. Durante el reposo, en una habitación caliente, con el calor de la cama, límpiándose los dientes.

Al. Con el aire húmedo, al aire libre, aspirando aire frío por junto de la muela afecta; paseando; con una fuerte presión sobre el carrillo afecto.

S. c. Dolores dislacerantes en los oídos, dolor de cabeza semilateral, calor en la cabeza con escalofríos. Palidez de la cara con escalofríos.

Rhus toxicodendron. — Los dolores se presentan después de haberse mojado el cuerpo estando su-

dando, ó después de un baño frío. Sensación como si las muelas estuviesen muy largas, se menean, vacilan y están como insensibles. Dolores lancinantes y á sacudidas, ó tensivos y dislacerantes; dolores de magullamiento.

Agr. Por la noche, después de un arrebato de cólera, de un enfriamiento, al aire libre.

Al. Con el calor y el movimiento.

S. c. Melancolía y tristeza, ó ansiedad y tristeza. — Mal olor de los dientes cariados. — Dolores que se propagan á las mandíbulas y al cráneo.

Sepia. — D. m. de carácter crónico, especialmente en las mujeres gruesas; dolores contusivos, lancinantes, que se extienden hasta los oídos, brazos y dedos, con hormigueo en estos últimos.

Agr. Con las corrientes de aire frío, tocando las muelas, hablando.

S. c. Tez amarilla, respiración difícil, carrillo hinchado, tos, infarto de las glándulas submaxilares.

Silicea. — D. m. con inflamación del periosto de la mandíbula, ó dolores crónicos con afección de las mandíbulas.

S. c. Piel enfermiza, cualquiera lesión tiende á ulcerarse. Insomnio por la noche, ocasionado por un calor general.

Spigelia. D. m. de naturaleza neurálgica, con dolores palpitantes ó lancinantes (en el lado izquierdo), rápidos como el rayo.

Agr. Por la noche, después de comer, con el agua ó el aire fríos.

S. c. Cara pálida, abotagada; ojeras amarillas, dolores en los ojos; deseo frecuente de orinar en abundancia; palpitaciones; dolores en la cara; escalofríos.

Staphysagria. — Dolores en los dientes cariados, que se ponen negros y fácilmente se rompen, cayendo á pedazos; dolores corrosivos, tensivos, dislacerantes.

Agr. Por la noche ó hacia el amanecer, al aire

libre, bebiendo cosas frías, masticando, comiendo, *aspirando aire frío por la boca.*

Al. A veces con una fuerte presión (mientras que el tacto ligero aumenta el dolor).

S. C. Encías pálidas, hinchadas, úlceradas, con pequeñas vesículas.

Sulphur. D. m. á causa de erupciones suprimidas ó mal tratadas. Encías infartadas, con dolores contusivos. Encías que dan sangre. — Las altas potencias de *Sulph.* son á menudo muy ventajosas en los dolores de muelas crónicos, ó en los de las embarazadas.

Agr. La primera parte de la noche; al aire libre; con las corrientes de aire; enjuagándose la boca con agua fría.

Veratrum. — Dolores de muelas con dolor de cabeza y cara encarnada ó hinchada.

S. c. Sudor frío en la frente, frío general con calor interior, sed inextinguible y deseo de bebidas frías. Náuseas hasta vomitar bilis. Cansancio en las extremidades. Postración de fuerzas hasta el síncope.

Nota. En los dolores de muelas agudos y muy violentos, se dará el medicamento indicado de hora en hora, ó de dos en dos horas, hasta que se declare el alivio. En los dolores crónicos, ó en los de las embarazadas, se darán los medicamentos dos ó tres veces al día sólamente.

Muguet.

El mugnet es una inflamación especial de la membrana mucosa de la boca, que ataca de preferencia á los niños de pecho en el primer mes de su nacimiento y á los débiles y enfermizos; lo propio que á las personas adultas sifilíticas, escrofulosas, mal humoradas y débiles; suele presentarse también en la convalecencia de las enfermedades graves y largas, del en los estados marasmódicos, como en el cáncer,

de la tuberculosis, enfermedad de Bright, etc.; siendo en estos casos signo precursor de la muerte.

El muguet es producido por un hongo, el *oidium albicans*, que se multiplica de un modo considerable en toda la boca y á veces se extiende, en los casos más graves, á la faringe, esófago, laringe y por todo el tubo intestinal. Este hongo se presenta en forma de hilos cilíndricos, largos, articulados, que se ramifican poco en horquilla y se elevan de una aglomeración gruesa de esporos, redondos, ú ovalados, que residen dentro del epitelio (cubierta de la membrana mucosa).

Esta enfermedad empieza por una rápida congestión de la mucosa bucal, que se engruesa, se pone caliente y dolorida, de modo que el niño abandona pronto el pecho de la nodriza á poco de estar mamando, y los adultos no pueden comer. Al poco tiempo aparecen en la lengua, bóveda del paladar, cara intera de los carrillos y labios, elevaciones aisladas blancas, como granos de arroz, que se desprenden fácilmente con un paño ó el dedo, y que concluyen por invadir toda la mucosa bucal, como si estuviera barnizada por una capa de nata. Al cabo de varios días, á veces muy pocos, esta capa desaparece en algunos puntos, dejando escoriaciones ó ulceritas, que sangran con facilidad. A causa de no poder mamar el niño, se demacra; si la enfermedad se propaga á las vías respiratorias, se declara la ronquera y la respiración es difícil; y si á las vías digestivas, la diarrea y la muerte.

Este padecimiento es curable en los niños en la mayoría de casos, si se acude á tiempo y con los medicamentos oportunos; en los adultos es casi siempre precursor de la muerte.

El tratamiento higiénico es lo más esencial al principio de esta enfermedad. Se lavará con frecuencia la boca de los niños con el dedo índice envuelto en una compresa fina, mojada en agua fría, antes (para que no escoríe con su boca los pezones

de la nodriza) éstos inmediatamente después de mamar, lo propio que los pezones. Precaucion análoga debe tomarse en la lactancia con biberón, lavándolo bien luego que el niño deje de mamar; por este motivo se prohibirán los pezones de lienzo en los biberones.

El primer medicamento que hay que dar es *Borax*, en glóbulos sobre la lengua del niño. Si no contiene la enfermedad, antes toma incremento, se da *Sulphuris acid.* Si tamboco éste es suficiente, y se observan escoriaciones ó ulceritas en la mucosa de la boca, se prescribe *Mercurius corr.*, y si no fuese suficiente, se recurre á *Nitri acid.*

Si el niño se demacra y hay postración y diarrea de mal olor, se dará *Arsenicum*, y luego *Carbo veg.*, si es necesario.

Nariz.

La nariz, órgano del olfato, constituye la entrada de las vías respiratorias. En dicho vocablo se comprenden la *nariz*, órgano externo, y las cavidades internas las llamadas *fosas nasales*, anteriores y posteriores. De la *narix* su terminación superior, situada entre las órbitas, se llama *raíz de la nariz;* las dos paredes laterales se reunen en un borde redondeado, el *dorso de la nariz;* y la parte inferior, abovedada de dichas paredes, que es movible, se llama *alas de la nariz*, y limita la *base* triangular de la nariz, en la que se observan las *aberturas nasales*, separradas por un tabique cartilaginoso, llamado *tabique nasal.* Las *fosas nasales* están separadas por la continuación de dicho tabique cartilaginoso con el óseo: y están formadas por los huesos propios de la nariz y partes correspondientes de los maxilares superiores. Las aberturas anteriores comunican con la nariz, y las posteriores desembocan en la cámara posterior de la boca. Las fosas nasales están revestidas por la *membrana mucosa nasal*, *membrana de Schneider* ó *mem-*

brana pituitara, que se comunica con la mucosa del oído interno, de los conductos lagrimales y de las fauces. La sensibilidad olfatoria reside en esta membrana, que está vivificada por los *nervios* llamados *olfatorios*.

Las enfermedades más notables de la nariz son las siguientes.

Cáncer de la nariz. — Los medicamentos principales contra tán terrible enfermedad son; *Ars.* y *Carbo an.;* y después: *Aur.*, *Calc.*, *Sep.* y *Silic.*, y también *Tarant.*

Caries de los huesos de la nariz. — Si la caries proviene del vicio sifilítico, el principal medicamento es *Mercurius;* pero si el enfermo ha abusado de este medicamento en dosis alopáticas, dése en su lugar *Aurum*, y luego *Hepar* ó *Silic.* Si la caries es escrofulosa ó herpética, el mejor medicamento es *Aurum*, y si éste no basta, consúltense: *Asa fœt.*, *Merc.*, *Silic.*, *Sulph.*

Catarro nasal. — Véase: *Coriza.*

Cuerpos extraños en la nariz. — Los cuerpos extraños pueden entrar en la nariz por delante, por imprevisión ó con intención; ó por detrás, con los vómitos y náuseas; produciendo su implantación en las fosas nasales, hemorragias, inflamación, supuración, etc. El peligro mayor que llevan consigo es que, al caer, penetren en la laringe, porque llegan á producir la asfixia; cuando caen en el esófago no son peligrosos, porque penetran en el estómago y son arrojados por el vómito ó salen con los excrementos.

La extracción de los cuerpos extraños se hace fácilmente con una horquilla, á la que se la da la forma de gancho; introducida la horquilla, se rodea el cuerpo extraño con el gancho y se le extrae poco á poco, Sólo cuando el cuerpo extraño por estar muy hondo no se le pueda extraer, se le empujará hacia la faringe; pero hay que tener cuidado de que no penetre en la laringe, para lo cual el enfermo

echará la cabeza hacia atrás y procurará no respirar cuando el que opera empuja el cuerpo extraño hacia la faringe.

Estornudos espasmódicos. — Si son frecuentes y de larga duración, llegan á originar una gran molestia, dificultan el respirar, el comer y la digestión, producen dolores muy agudos en los músculos que intervienen en los estornudos, lagrimeo, hemorragias por la nariz, etc.

Los mejores medicamentos para combatirlos son *Silicea*, *Conium* y *Kali carb.*, cuando son moderados

Si son extremados, es decir, convulsivos, *Stram.* y *Sulph.*

Si producen náuseas ó vomitos, *Sulphur.*

Si, por su violencia, producen gran conmoción en todo el organismo y dolores en las músculos, *Rhus t.*, y además *Acon.*, *Ars.* y *Sabad.*

Si se presentan por las mañanas, *Caustic.*, *Kreos.*, *Pulsat.*

Si se presentan desde el oscurecer hasta las once de la noche, *Pulsat.*, *Laches.*, *Rhus t.*

Por la noche y en la cama, *Merc. sol.*, *Arsen.*, *Kali carb.*

Si producen hemorragias nasales, *Bellad.*, *Conium*, *Crocus*, *Nux v.*

En las embarazadas é histéricas y personas muy nerviosas, *Moschus*, *Ammon. carb.*, *Cocculus* y *Nux mos.*

Hinchazón é inflamación de la nariz. — La hinchazón que se presenta en los sujetos escrófulosos, se combate con: *Asa fœt.*, *Aur.*, *Hep.*, *Merc.*, *Rhus*, *Sulph.* — La que proviene de una lesión traumática ó mecánica, con *Arnica*, y si ésta no basta, empléense: *Hepar*, *Silic.*, *Sulph. ac.* — La que se presenta en los que abusan de las bebidas alcohólicas, con: *Ars.*, *Lach.*, *Merc.*, *Puls.*, *Sulph.*; ó bien: *Bell.*, *Hep.*, *Phos.*, *Nux v.* — La hinchazón producida por el

frío intenso, con: *Rhus;* ó: *Apis, Bry., Caust.. Lach., Merc.* y *Staph.* — En las personas sifilíticas y que han abusado del mercurio, con: *Asa., Aur., Hep., Lach., Sulph.*

La **inflamación** de la nariz con tumefación, rubicundez viva y dolorosa, se combate con: *Belladonna.* Si toma una forma erisipelatosa, con *Rhus.* Después se puede recurrir en el primer caso, y después de *Bell.*, á *Hep.*, ó *Merc.;* en el segundo y después de *Rhus*, á *Laches.* ó *Apis.*

Si tanto en la hinchazón como en la inflamación existen *costras* más ó menos gruesas, dése *Graphites*; y si éste no basta: *Rhus*, ó *Carb. v., Natr. m.. Sep., Silic.* — Si la rubicundez se hace *cobriza*, *Ars.* ó *Cam.*; ó bien: *Lach., Phos., Staph.*

Olfato. — La exageración, la disminución ó la pérdida del olfato en la mayoría de los casos son síntomas dependientes de otra enfermedad, de la nariz, de los órganos digestivos, etc.; pero algunas veces se presentan independientemente. De todos modos causan tántas molestias, que se ofrecen como las más culminantes y es preciso combatirlas. Hé aquí sus indicaciones más esenciales:

Cuando hay *exaltación* del olfato ó sensibilidad excesiva del mismo para los ácidos, dése: *Drosera.* — Para el vino: *Nux v., Tabac.* — Para los ajos: *Sabadilla.* — Para los huevos y grasas: *Colchic., Puls.* — Para el humo del tabaco: *Bell.*

Cuando se perciben olores imaginarios, si son ácidos: *Alum.* — De aguardiente: *Aur.* — A cuerno quemado: *Sulph.* — De queso: *Nux v.* — A almizcle: *Agnus c.* — A polvóra: *Calc.* — A pus: *Sen.* — A azufre: *Ars., Nux. v.* — A tabaco: *Puls.* — A huevos podridos: *Calc., Puls.* — A pabilo de una vela recién apagada: *Nux v.* — A humo: *Sulph.* — Nauseabundos: *Canth.* — A cosas podridas: *Aur., Paris.*

Si el olfato está embotado, empléense: *Alum. Calc., Cyc., Kal., Mez., Tabac.*

Si la *pérdida* del olfato es *completa*, dése, en

primer lugar, *Sepia*; y en los casos que ésta no basta, consúltense: *Aur.*, *Calc.*, *Caust.*, *Kali*, *Natr. m.* *Phos.*, *Silic.*, *Sulph.*

Ozena. — Esta enfermedad, debida á inflamación crónica de la membrana mucosa de la nariz, acompañada, por lo común, de úlceras, grietas y costras así como de un flujo mucoso, casi siempre purulento, se trata con buen éxito con los medicamentos siguientes: *Asa*, *Aur.*, *Graph.*, *Hep.*, *Merc.*, *Nitri ac.*, *Puls.*, *Silic.*, *Sulph.*, *Thuja.* — Las úlceras, grietas y costras se combaten, si predominan, con: *Aur.*, *Graph.*, *Merc.*, *Nitri ac.*, *Silic.*, *Sulph.* — Si el flujo purulento es el que predomina: *Merc.*, y si no basta: *Aur.*, *Hep.*, *Lach.*, *Puls.*, *Silic.*, *Sulph.* — Si la enfermedad tiene un origen sifilítico ó mercurial, dése, en primer lugar: *Aurum.*, si no basta, empléense *Merc.*, si el enfermo no ha hecho abuso de él en dosis alopáticas; y después: *Asa*, *Hep.*, *Lach.*, *Nitri ac.*, *Sulph.*

Pólipos nasales. — Son casi siempre resultado de un coriza crónico; así es que nunca se debe descuidar este catarro. Son de dos clases, *blandos* ó mucosos, y *duros* ó carnosos. Unas veces son pediculados y otras de base ancha. Cuando son pequeños, causan muy pocas las molestias; si se han hecho grandes, dificultan la respiración, porque estrechan los conductos nasales, quitan el olfato, dificultan la deglución, y el habla es gangosa; los enfermos duermen con la boca abierta, despiertan sobresaltados por la sequedad de la boca y fauces, y de su nariz fluye casi constantemente una mucosidad molesta, á veces de mal olor y hasta corrosiva.

Contra los pólipos *blandos* el mejor medicamento es *Teucrium marum verum;* si éste no fuese suficiente, se prueban *Calcar. carb.*, *Natrum carb.*, *Puls.*, *Sanguin.*, *Staph.*

Contra los **duros**, *Kali bichr.*, y después *Ars.*, *Phosph.*, *Sepia*, *Silic.*, *Sulph.*

Neuralgias.

La neuralgia es un dolor muy agudo que se presenta por accesos, ó algunas veces es continuo, en el trayecto de un nervio, y que se alivia con la presión uniforme y fuerte sobre el punto dolorido. Esto no es, sin embargo, la regla general, pues á veces es insoportable el contacto más leve como el fuerte. Sus causas más frecuentes son los estados de debilidad, los enfriamentos, el reumatismo, el histerismo, la retropulsión de erupciones antiguas, las hemorragias, las insolaciones, los digustos, la retirada de la menstruación, etc.

Los dolores neurálgicos, quemantes, tractivos, lancinantes, tensivos, con sensación de frio y hasta de parálisis á veces, atraviesan como un rayo el trayecto del nervio afecto, duran más ó menos tiempo, desaparecen, reaparecen con más intensidad ó se quitan de repente. Su duración no se puede calcular, pues depende de la causa que los sostiene y de la buena elección de los medicamentos. En ciertas ocasiones adoptan la forma intermitente, presentándose en días y horas fijos. Aunque no son graves, suelen ser, en cambio, muy rebeldes al tratamiento, y los hay que se hacen incurables.

Al establecer el tratamiento de una neuralgia, es preciso ante todo averiguar la causa que la ha producido ó la sostiene, y obviar ésta última cuanto antes sea posible. Si resiste á los medicamentos, áun á los mejor elegidos, se aconsejará á los enfermos vayan á tomar los baños mínero-medicinales de Alhama de Aragón, Trillo, Puente Viesgo, Caldas de Besaya, Molinar de Carranza, Fitero, Caldas de Malabella, Teplitz ó Wiesbaden.

Las neuralgias puramente nerviosas, que acometen á personas sensibles y neuróticas, se combaten con *Acon.*, *Bellad.*, *China*, *Coff.*, *Ign.*, *Valer.* y *Veratr.*

Las reumáticas ó producidas por un enfriamiento,

Acon., *Arsen.*, *Bellad.*, *Bry.*, *Cham.*, *Merc.*, *Phosph.*, *Puls.*, *Rhus t.*, *Spigel.*, *Sulph.*

Las originadas por el abuso del café, *Cham.*, *Ignat.*, *Nux v.*, *Puls.*

Las causadas por afecciones morales, *Cham.*, *Coloc.*, *Ign.*, *Nux v.*, *Staph.*

Por el abuso del mercurio, *Carbo veg.*, *Hyosc.*, *Laches.*, *Nux vom.*

Contra las neuralgias en general están indicados de preferencia:

Aconitum. Dolores tán fuertes, tán insoportables, que el enfermo se agita y se pone desesperado, como un loco; calor, angustia, quejidos, miedo á la muerte; sed, encendimiento del rostro, insomnio y gran impresionabilidad de todos los sentidos.

Arnica. Neuralgias después de caídas, golpes y contusiones; agitación de las partes enfermas, con afán de cambiarlas de sitio constantemente; agravación de los dolores con el más leve esfuerzo y los ruídos.

Arsenicum. Intermitencia muy marcada de los accesos neurálgicos; agravación de los dolores por la noche y dolores tán fuertes, que producen desesperación, con angustia, miedo á la muerte, suma debilidad, que aumenta con el movimiento; deseo de estar echado; sensación de frío en la región enferma, y alivio con el calor externo.

Belladonna. Dolores lancinantes y quemantes, que se agravan con el contacto, el ruído, la luz, el movimiento de las personas que rodean al enfermo, las corrientes de aire y el calor de la cama; aparecen de repente, son muy intensos y luego desaparecen rápidamente.

Bryonia. Dolores por enfriamiento, sintiéndose á la vez dolores no neurálgicos en otras partes del cuerpo; se agravan con el movimiento, áun el más pequeño, y se alivian con la quietud; producen irascibilidad de carácter, el estreñimiento de vientre y tos.

China. Sensibilidad excesiva de la región afecta,

de tál modo, que los dolores se agravan con el más leve contacto; la parte enferma está débil y como adormecida; cara pálida, gran debilidad y agitación por la noche.

Coffea. Dolores insoportables por lo fuertes, que obligan al enfermo á llorar, desesperarse, gritar y arrastrarse por el suelo; con tál impresionabilidad del oído, que el más pequeño ruído no se puede sufrir.

Ignatia. Dolores dislacerantes, con tristeza, suspiros y llanto, palidez de la cara, orinas como agua, agravación después de comer, en la cama y al levantarse, alivio momentáneo cambiando de posición; personas melancólicas, de carácter apacible y propensas al llanto.

Mercurius. Dolores dislacerantes y lancinantes, agravados por la noche con el calor de la cama, sudores nocturnos, sensación de frío en la región enferma y gran debilidad.

Nux vom. Dolores tractivos ó de estremecimiento, muy fuertes, que se agravan desde el amanecer hasta las nueve de la mañana, después de las comidas, al aire frío, leyendo y estudiando; neuralgias en los que han abusado de las bebidas alcohólicas, cerveza, café, llevan una vida sedentaria, ó se han entregado á trabajos intelectuales excesivos, son de mal carácter y padecen habitualmente de estreñimiento ó de almorranas.

Pulsatilla. Indicada de preferencia en las mujeres rubias, linfáticas, muy sensibles, tímidas, de carácter dócil y pálidas; dolores muy violentos, lancinantes, dislacerantes, de un solo lado, que se agravan estando echado y sentado el enfermo, y se alivian con el movimiento, paseándose sin cesar.

Rhus t. Dolores de hormigueo y quemantes, ó lancinantes, que se agravan con el calor de la cama y estando echado el enfermo, y se alivian levantándose y con el movimiento; producen angustia suma.

Veratrum. Dolores violentos en extremo, que vuel-

ven loco al enfermo, le hacen delirar y acongojarse; frío y sudores fríos, sobre todo en la frente, sed intensa; agravación con la quietud y en la cama; alivio, levantándose y con el movimiento.

Además, pueden consultarse *Cham.*, *Coloc.*, *Con. m.*, *Kalmia*, *Magnesia carb.*, *Mezer*, *Phosph.*, *Ruta*, *Sepia*, *Silic.*, *Spigel.*, *Stann.*, *Staph.*, *Stram.*, *Thuja*, *Valer.*, *Verb.*

Neuralgia cérvico-braquial.

Esta neuralgia empieza en la parte inferior de una de las regiones laterales del cuello, se corre oblicuamente hacia fuera y se extiende por el hombro correspondiente, la axila (sobaco), la pared lateral del pecho y el brazo, llegando á veces á los dedos de las manos.

Sus causas principales son enfriamientos, golpes, caídas, trabajos forzados de los brazos, el reumatismo y otras causas diversas. Estos dolores son muy vivos, dislacerantes, taladrantes, como el rayo, y á veces convulsivos, siendo más intensos áun por la noche. La presión, el movimiento y el contacto, así como el calor de la cama, los exacerban, quedando después del acceso neurálgico sensación de adormecimiento y pesadez en la mano, como si se hubiese recibido un golpe.

El medicamento principal contra esta neuralgia es *Arnica;* y si éste medicamento no fuese suficiente, recúrrase á: *Arsen.*, *Calcarea phosphorica*, *China*, *Ferrum*, *Ignat.*, *Iodium*, *Laches.*, *Merc. sol.*, *Nat. m.*, *Phosph.*, *Pulsat.*, *Rhus t.*, *Sepia* y *Sulph.*

Neuralgia facial.

(Neuralgia de la cara.)

Esta neuralgia se presenta casi siempre de un solo lado, y muy rara vez, en ambos lados de la cara, en

una de las mejillas por lo común; desde aquí se irradia al párpado inferior, á la nariz, labio y dientes superiores, lengua, sien y cabeza por el mismo lado. El carácter de los dolores varía constantemente, que van acompañados de frío ó calor en la parte afecta, de movimientos convulsivos y tirantez de los músculos de la cara, y otros síntomas, simpáticos, en regiones distantes; rubicundez del rostro, insomnio, sed, desesperación, quejidos, llanto y contracción espasmódica de las mandíbulas.

Esta enfermedad tiene una gran semejanza con los dolores de muelas. Los medicamentos homeopáticos bien elegidos la hacen desaparecer pronto; pero la elección de los medicamentos es á menudo muy difícil y reclama suma atención por parte del médico. No podemos indicar aquí más que los principales medicamentos que son necesarios en los casos agudos. Al elegirlos, se atenderá á las indicaciones siguientes, así como á lo característico de aquéllos.

1) En la neuralgia facial que proviene de un acúmulo de sangre en la cabeza, se emplearán: *Bell.*, *Bry.*, *Glon.*, *Nux;* ó: *Acon.*, *Lach.*, *Phos.*

2) En la neuralgía reumática, muy dolorosa, causada por enfriamiento, dénse: *Acon.*, *Caust.*, *Cham.*, *Coloc.*, *Merc.*, *Puls.*, *Rhus*, *Spigel.*

En la neuralgia propiamente dicha: *Spigel.;* ó: *Bell.*, *China*, *Coff.*, *Hyosc.*, *Nux v.*, *Plat.*

Además, se empleará *Bellad.*, cuando los dolores son en el lado derecho; *Spigel.*, en el lado izquierdo; *China*, cuando son provocados por el más ligero contacto. — Si los dolores se presentan fijamente á la misma hora, dése *Spigel.*, ó *Chinin* é *Ignat.;* cuando exasperan y alivian poco á poco: *Stannum* ó *Platina.*

Se prescribirán, en los dolores:

Contusivos: *Acon.*, *Bell.*, *Glon.*, *Puls.*, *Phos.*

Convulsivos: *Puls.*, *Spigel.*

Gravativos: *Hyosc.*, *Plat.*, *Veratr.*

Cortantes: *Bell.*

En los que parecen descoyuntar los huesos: *Bell.*, *Ign.*, *Plat.*, *Spigel.*

Damos también á continuación los principales medicamentos empleados contra esta enfermedad, con sus indicaciones especiales.

Aconitum. — Neuralgia del lado izquierdo, con calor y rubicundez en las mejillas (R.). — El enfermo está como un loco, se agita en la cama, da gritos, etc.

Arsenicum. — Dolores periódicos, con grande inquietud, angustia, postración.

Belladonna. — Neuralgia del lado derecho, con rubicundez (ó palidez) de la cara, acompañada de convulsiones de los músculos de la cara.

Bismuthum nitricum. — El enfermo siente alivio paseando, ó gargarizándo con agua fría.

Causticum. — Los músculos de la cara están paralizados en parte y no se puede abrir la boca. — Neuralgia facial acompañada de dolores reumáticos en las articulaciones.

Chelidonium. — Neuralgia que se presenta encima de la ceja derecha, periódica, cotidiana y progresiva, que se extiende á la frente del mismo lado, agravándose al aire libre, moviendo y bajando la cabeza, y aliviándose cuando se aprieta en el sitio del dolor. La neuralgia invade á veces la órbita y ojo derecho, con abundante lagrimeo y pupilas contraídas (Alvarez).

Coffea. — Dolores insoportables que van desde los brazos hasta las extremidades de los dedos. — El enfermo está como fuera de sí, muy agitado, habla mucho, etc. (R.)

Conium. — Dolores dislacerantes, sobre todo, por la noche.

Hepar. — Dolores que tienen su asiento en el hueso pómulo, y aumentan con el contacto.

Iris versicolor. — Neuralgia localizada en los nervios supra- é infraorbitarios y los de la mandíbula inferior, principiando por las mañanas después del

almuerzo, prolongándose algunas horas y yendo acompañada de dolor de cabeza con atontamiento.

Mercurius. — Dolores muy violentos, que se extienden por la mitad de la cara; aumentan con el calor de la cama y van acompañados de salivación.

Mezereum. — Dolores espasmódicos, con adormecimiento en la región de los pómulos; se extienden á las sienes, oídos, dientes, al cuello y espalda.

Natrum mur. — Accesos periódicos, sobre todo después de una fiebre intermitente cortada (R.).

Nux vomica. — El ojo del lado afecto se pone encarnado y lacrimoso (R.). — La constitución del enfermo indicará ademas *Nux.*

Platina. — Dolores presivos. — Sensación de frío é insensibilidad en la región de los pómulos.

Pulsatilla. — Cuando la constitución del enfermo lo indique.

Sepia. — Este medicamento es frecuentemente muy ventajoso contra la neuralgia y dolores de muelas en las embarazadas (Baehr).

Spigelia. — Neuralgia del lado izquierdo; va acompañada de convulsiones y dolores dislacerantes; reaparece siempre á las mismas horas y se presenta con palpitaciones. — Cara pálida, desfigurada con frecuencia y abotagada.

Sulphur. — En las personas psóricas, si los medicamentos anteriores no producen efecto, ó es pasajero.

Thuja. — Dolores que parten del pómulo izquierdo, cerca del oído, que se extienden á los dientes y nariz, ó por los ojos á las sienes, é invaden toda la cabeza. — La parte enferma abrasa como el fuego, y es muy sensible á los rayos del sol.

Verbascum. — Dolores estupefacientes, gravativos, tensivos y lancinantes, especialmente en la mejilla; ó que parten de la articulación de la mandíbula inferior; que se agravan apretando los dientes, con la presión exterior, estando sentado y con el cambio de tempe-

ratura; y se alivian levantándose del asiento; fuerte tensión en la piel de la barba y en los músculos masticadores; vértigos, calor y peso en la cabeza y frío general.

Se recomienda también el empleo alternativo de *Thuja* y *China*, ó de *Thuja* ó *Cocculus*. — Wolf da *Argentum nitricum* cuando no hay indicación de otro medicamento. — También se emplean ventajosamente *Zincum valerianicum* y *Ammonium valerianicum*, en trituraciones ó atenuaciones bajas. Lo mismo sucede con *China* y *Ferrum*, administrados á personas débiles y anémicas.

En cuanto á las dosis de los medicamentos y su repetición, el mismo Dr. Baehr, tán partidario de las bajas atenuaciones, reconoce que dando dosis fuertes y frecuentes, se agrava la enfermedad peligrosamente. Así es que vale más servirse de atenuaciones medias ó altas, retrasar el medicamento si hay alivio, y no repetir las dosis más que cuando la enfermedad se agrava.

Neuralgia intercostal.

(Neuralgia de los costados.)

El dolor afecta generalmente un solo costado, empieza en la espalda, á raíz de la columna vertebral, y sigue por la parte de fuera hacia adelante, en semicírculo, hasta el esternón (tabla del pecho); se agrava y produce con el contacto, la presión, el roce, y se alivia con la presión uniforme muy fuerte; no existe fiebre ni respiración difícil, lo cual distingue á la neuralgia de la pleuresía y reumatismo.

El mejor medicamento es *Borax*; si no fuese suficiente, empléense después *Nux v.*, *Zincum*, *Mezer.*, *Rhus t.*, y *Staph.*, *Ledum* y *Spigel.*

Neuralgia lumbo-abdominal.

Empieza en la parte inferior y lateral de la espalda, y se dirige después al vientre por una de sus partes laterales, llegando á las ingles y órganos genitales. Es una de las neuralgias más dolorosas y graves, porque en la mayoría de los casos invade los riñones impediendo la secreción de la orina, y los ovarios y la matriz, ó sus ligamentos, produciendo la inflamación de los mismos, si no se domina pronto con los medicamentos apropiados.

Sus causas principales son los enfriamientos, las penas profundas, los desórdenes de la menstruación, la retirada de la misma, el reumatismo, y otras varias.

Los dolores son muy agudos, dislacerantes, lancinantes, acompañados de grande angustia, con lamentos y quejidos; producen gran frío general, inquietud é insomnio, son por lo común continuos, y algunas veces producen fiebre; hay escasez de orinas y conatos de orinar.

El medicamento principal es *Ignatia*, el cual se dará con mucha frecuencia; pues lo urgente es que la neuralgia desaparezca pronto, para evitar que se presenten complicaciones. Si *Ignat.* no fuese suficiente, se recurre repetidos á *Belladonna*. Estos dos medicamentos triunfan casi siempre de esta neuralgia, pero si así no sucediese, empléense: *Berberis vulgaris* (si hay afección renal con dificultad de orinar), *Phosph. acid.*, *Pulsat.*, *Spigelia* y *Veratr.*

Los que padezcan estas neuralgias deben ir por el verano á tomar las aguas y baños mínero-medicinales de *Alzola*, *Alhama de Aragón*, *Caldas de Besaya* ó *Fortuna*. Además, deberán llevar siempre una faja de abrigo, que les comprima debidamente las partes inferiores de la espalda y el vientre, y evitarán los enfriamientos, las mojaduras de piés y las emociones deprimentes.

Neuralgia occipital.

(Neuralgia de la nuca.)

Esta neuralgia, llamada también «cérvico-occipital», es poco frecuente, y suele ser casi siempre una intermitente larvada (oculta). Se extiende por la parte posterior de la cabeza, nuca, hombros y á veces la espalda. Sus causas son las de las neuralgias en general, y á veces depende de la caries de las vértebras.

El dolor es casi siempre de un lado; pero suele ser también de los dos; se presenta en forma de accesos, generalmente en un lado de la nuca, y de aquí se irradia á los sitios antes mencionados y áun más allá, agravándose con los movimientos, los contactos, el estornudo, el llanto, la risa; poniéndose la nuca excesivamente sensible.

El mejor medicamento contra esta neuralgia es *Nux vomica*; si no basta, se da después *Pulsatilla*, *Sepia*, *Rhus t.*, *Ignat.* y *Stann.* Si se presenta á horas fijas con, ó sin, escalofríos, se dará *Chininum sulphuricum.*

Si depende de una caries de las vértebras, *Asa fœt.*, *Calcar. carb.*, *Phosph.* y *Silic.*

Nuez vómica.

El envenenamiento por la nuez vómica ó la *estrignina* se da conocer por dolores agudísimos, temblor, convulsiones tetánicas, gritos, contracción de la cabeza hacia atrás, deposiciones involuntarias de orinas y excrementos, vómitos, sed insaciable y respiración difícil y estertorosa, etc. Lo primero que se ha de conseguir es que el enfermo vomite cuanto antes el veneno ingerido, lo cual se logra (si se llegó á tiempo) titilándole las fauces, haciéndole beber agua caliente, etc. Si el espasmo de las fauces no le

permite tragar, se le pondran lavativas de agua y vinagre y otras de tabaco (dos onzas por cuartillo de agua). Si puede tragar, se le hace beber con frecuencia café concentrado, agua y vinagre. Téngase en cuenta que no se debe dar el vinagre sino hasta que el enfermo haya vomitado. Si no se tiene á mano café, vinagre ni tabaco, se dará agua salada al envenenado. Además se le insuflará aire en los pulmones, si se presentan los síntomas de la asfixia.

Dominados los síntomas más graves, se dará al enfermo con frecuencia *Coffea*, y si éste no basta, *Ignatia*. Después se pueden emplear, en caso necesario, *Acon.*, *Camph.*, *Cham.*, *Coccul.* y *Puls.*

Luego que el enfermo empiece á tomar alimentos, se le dará á beber agua con vino, ó un poco de rom ó cognac.

Oídos.

El órgano de la audición, doble como el de la visión, se subdivide para su estudio en *oído externo*, *medio* é *interno*.

El oído **externo** se compone de la oreja, el conducto auditivo externo y la membrana del tímpano. El conducto auditivo externo es de unos tres centímetros de largo y de curso arqueado; á su conclusión está la *membrana del tímpano*, delgada como un papel, débil, que cierra herméticamente el oído medio; para verla, y á causa de su situación diagonal de arriba abajo, hay que tirar de la oreja hacia atrás y arriba, así poniendo recto el conducto auditivo externo. El oído **medio** comprende la *caja del tímpano ó del tambor*, con los tres huesecillos del oído, el *martillo*, el *yunque* y el *estribo*; dos músculos pequeños; y la *trompa de Eustaquio*, conducto de unión, de cuatro centímetros de largo, entre la cavidad naso-gutural y la caja del tambor. Por dicho conducto, revestido por una prolongación de la mem-

brana mucosa de las fauces, se verifica el cambio de aire en la caja del tambor. Una parte de un hueso del oído, el mango del martillo, está enclavado en la membrana del tímpano; la cual, mediante un músculo, llamado el *tensor del tímpano*, está más ó menos tirante, mientras que la cabeza del martillo está sujeta al techo de la caja del tambor por un ligamento muy fuerte. Con la cabeza del martillo está articulado el

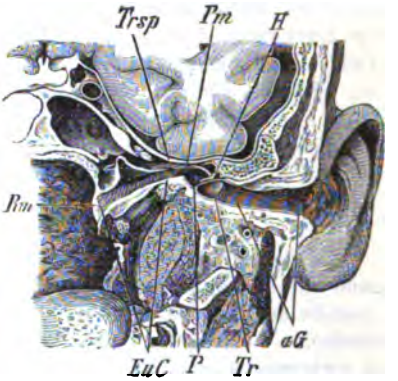


Fig. 57. Corte transversal del oído externo medio é interno.

aG: conducto auditivo externo. *Tv*: membrana del tímpano. *H*: martillo. *Trsp*: tensor de la membrana del tímpano. *P*: cavidad del tímpano. *EuC*: conducto de Eustaquio. *Rm*: abertura de la trompa de Eustaquio. en las fosas nasales. *Pm*: abertura del conducto de Eustaquio en la caja del tambor.

cuerpo del yunque, y el brazo de éste, con el estribo, cuya parte inferior es movible y está en la *ventana oval*, en la entrada del *oído interno*. La ventana oval está cerrada por una cutícula ósea, y debajo de ella se encuentra la *ventana redonda*, también cerrada por otra cutícula. Por ambas ventanas se ponen en relación el sonido de los órganos que lo conducen con los órganos que lo reciben.

El *oído* interno, ó *laberinto*, está situado dentro

del hueso temporal, y se comunica con la caja del tambor por las ventanas redonda y oval. Se compone de tres cavidades: el *vestíbulo*, los *conductos*

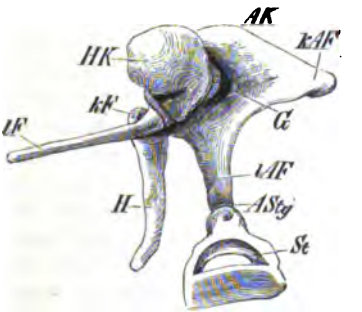


Fig. 58. Cadena de los huesecillos del oído.
HK; cabeza del martillo. *kF:* apófisis corta del martillo. *lF*: apófisis larga del martillo. *H:* mango del martillo. *AK*: cuerpo del yunque. *G*: articulación del martillo y el yunque. *kAF:* apófisis corta y *lAF* larga del yunque. *AStG:* articulación del yunque y estribo. *St*: estribo.

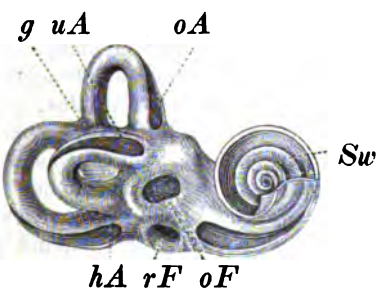


Fig. 59. Laberinto membranoso, 2½ veces aumentado.
oA, *uA* y *hA:* ampollas de los conductos semicirculares superior, inferior y posterior. *g:* rama común de los conductos semicirculares superior y posterior. *oF*: ventana oval. *rF*: ventana redonda. *Sw:* vueltas ó espirales del caracol.

semicirculares y el *caracol.* El vestíbulo comunica por un lado con la ventana oval y, por el otro, con los conductos semicirculares, y está situado en el centro

del laberinto, siendo del tamaño de un guisante. Contiene un saquillo redondo y otro longitudinal, y las llamadas *piedrecillas del oído*. De su parte posterior nacen los conductos semicirculares, en número de tres, que contienen la llamada *agua del oído*, encerrada en tubulillos membranosos, los cuales, del mismo modo que los saquillos del vestíbulo, sirven como conductores de las terminaciones del nervio del oído. El caracol describe desde el vestíbulo un conducto, que termina en el centro con un tubo infundibuliforme, llamado *conducto del caracol*. En el caracol, cuya estructura es muy complicada y está lleno de agua del oído, se encuentran los órganos más importantes para la audición, los *arcos de Corti*, fibras, células acústicas, etc. El nervio auditivo viene del cerebro y penetra en el oído interno por el *conducto auditivo interno*, y se distribuye en forma de pincel por el caracol y el laberinto.

La dirección de las ondas sonoras en el oído es la siguiente: recogidas por el pabellon de la oreja y conducto auditivo externo, ponen en vibración la membrana del tímpano. Como el mango del martillo está enclavado en ella, entra en vibraciones iguales, que trasmite á los restantes huesecillos, y el último, el estribo, las comunica á la ventana oval, y desde aquí al agua del laberinto por su membrana distendida, y el agua á las terminaciones del nervio auditivo. La trompa de Eustaquio pone en equilibrio el aire contenido en la caja del tímpano con el exterior, y contribuye á mantener de este modo en su posición natural la membrana del tímpano.

Veamos ahora las enfermedades más frecuentes de los oídos, que como órganos pares de los sentidos, si uno enferma, difícilmente deja de afectarse el otro, poco después ó á la vez.

Derrame de sangre *en las orejas*. — Se forma casi siempre por causas traumáticas (golpes, caídas, tirones violentos), ó espontáneamente; formándose un

tumor que se desarrolla con rapidez, con fluctuación, elástico y limitado, de color azulado ó negruzco; tiene su asiento en el pabellon de las orejas y en la mitad superior. El mejor medicamento para curar este tumor es *Arnica*, y si no basta, se da *Rhus tox.* A veces hay que recurrir á una operación para dar salida á la sangre. Si el tumor es debido á una inflamación, se dará *Hepar*, y luego *Silicea* si hay necesidad.

Eczema del oído externo *y de las orejas.* — Puede ser *agudo* y *crónico.* El primero se distingue por la formación de vesículas más ó menos abundantes, que se abren evacuando un líquido abundante; ó por una superficie hinchada, rojiza, sin epidermis, húmeda, con calor, escozor y picor. El *crónico*, que es el más frecuente, se caracteriza por la piel rojiza, llena de costras amarillas y escamillas, ya secas ó que exudan sero-pus ó sangre, en más ó menos abundancia, y con gran picor.

Hay que aconsejar á los enfermos la limpieza esmerada de la parte enferma con agua tibia, ó aceite de almendras dulces, si el picor es muy fuerte.

El mejor medicamento contra el eczema agudo es *Merc. sol.*; y si la exudación es acuosa, ardiente y hay quemazón, *Arsen.*; si la exudación es purulenta, *Hepar*; y después se puede recurrir á: *Dulcam.*, *Graphites*, *Petrol.*, *Sepia*, *Silicea* y *Sulphur.*

Contra el eczema crónico, el medicamento principal es *Sepia*; después se pueden emplear, en caso necesario: *Arsen.*, *Calcar. carb.*, *Graphites*, *Merc. sol.*, *Nitri acid.*, *Petrol.*, *Sulph.*

Miringitis. (*Inflamación de la membrana del tímpano*). — Pueden producirla instrumentos punzantes, introducción de insectos, el catarro del oído externo ó del medio, etc. Sus síntomas son: dolores pungitivos, tiranteces, sensación de plenitud y sordera en el oído enfermo, desórdenes de la audición y ruídos diversos; fiebre en algunos casos; en los niños

convulsiones; dolor de cabeza, agitación, y por fin un flujo sanioso ó purulento. Muchas veces se perfora la membrana del tímpano y hay casos en que queda totalmente destruída, penetrando el pus en la caja del tambor (si ya no procedía de ésta), de la que se extrae por medio de duchas de aire. En los sujetos escrofulosos todos estos síntomas siguen un curso crónico.

Hay que tratar esta enfermedad, primero, con *Aconitum*, y después, con *Bellad.*; si los dolores suben de punto y no se pueden sufrir, dése *Pulsat.*; si el flujo es sanioso-purulento, se prescribirá *Merc. sol.*; si es purulento *Hepar*, y después, *Silic.* Hay además que limpiar con frecuencia el oído con inyecciones de agua tibia, é instilar gotas de aceite caliente, para hacer más llevaderos los dolores.

Los casos crónicos se tratarán con *Sulphur*, y después *Merc. sol.*, *Hepar*, *Iodum*, *Puls.*, *Silic.* y *Sulph.*

Otalgia. *(Dolores de oído).* — Los principales medicamentos contra los dolores de oído son: *Arn.*, *Bell.*, *Cham.*, *Merc.*, *Nux v.*, *Puls.*, *Rhus*, *Sulph.*

Arnica. — Sensación de peso, lancinante, de dislaceración y calor. Sensibilidad extrema al ruído.

Belladonna. — Dolores que se presentan por accesos, que aumentan con el tacto y el movimiento. Después de *Bellad.*, conviene *Hepar.*

Chamomilla. — Fuertes punzadas, como si fueran producidas por cuchillos; dolores tensivos, que llegan hasta el lóbulo de la oreja.

Mercurius. — Sensación de frío en el oído y agravación de los dolores con el calor de la cama; dolores lancinantes, profundos, dislacerantes, que se propagan á los dientes y mejillas.

Nux vomica. — Personas cuya constitución reclama *Nux v.* — Dolores dislacerantes y lancinantes.

Pulsatilla. — Oído hinchado; inflamado en su parte

exterior. — Personas cuya constitución es de *Puls.* — Dolores como de sacudidas y dislacerantes.

Rhus. — Dolores después de un enfriamiento del cuerpo, estando sudando.

Sulphur. — Dolores dislacerantes y lancinantes que se propagan á la cabeza y garganta. — Sensibilidad excesiva al más pequeño ruído.

En los casos crónicos, ó si los medicamentos indicados arriba no producen efecto, y si hay á la vez erupciones, dése: *Merc.* y *Sulph.* y áun *Calc.*; cuando hay sensación de frío ó insensibilidad de los oídos: *Platina.*

Otitis. *(Inflamación del oído.)* — Contra la otitis interna aguda, el medicamento específico, por decirlo así, es *Pulsatilla*, cuyas dosis se tomarán con frecuencia. Si el cerebro se afecta á la vez, y hay dolor de cabeza, delirio, angustia, vómitos, frío, etc., dése *Belladonna.*

Cuando haya fiebre, precedida, ó no, de frío ó escalofríos, dolores intensos en el oído, dolor de cabeza, cara rubicunda, agitación, etc., se empezará el tratamiento por *Aconitum*; se dará después de *Pulsatilla*, si se presentaran síntomas febriles.

Si *Puls.* y *Bell.* no producen efecto alguno, ó bien no concluyen con la enfermedad, empléense: *Hepar*, *Mercurius*, *Silicea* ó *Sulphur*, que ayudarán á dar salida al pus completando la curación.

En la otitis externa, *Puls.* es igualmente el medicamento principal, y si no basta: *Bell.*, *Merc.*, *Sulph.*

Otorrea (*Flujo de oído*). — Es menester ante todo investigar la naturaleza del flujo y su causa. Se dará, cuando el flujo es:

Como cera líquida: *Con.*, *Merc.*

De mucosidades: *Merc.*, *Puls.*; ó: *Calc.*, *Lyc.*

De pus: *Puls.*, *Silic.*; ó: *Calc.*, *Lyc.*, *Merc.*

De sangre: *Calc.*, *Merc.*, *Nitri ac.*, *Puls.*, *Sulph.*

De serosidades: *Caust.*, *Merc.*, *Nitri ac.*

Amarillento: *Phos.*

Fétido: *Aur.*, *Carb. v.*, *Caust.*, *Hep.*, *Zinc.*

Después del sarampión: *Puls.*, ó: *Sulph.*

Después de la escarlatina: *Bell.*, después *Merc.*, luego *Bell.*, *Hep.*

Después de las viruelas: *Merc.*, ó: *Hep.*, *Silic.*

Si persiste después de una otitis aguda: *Merc.*, *Puls.*, *Sulph.*

Después del abuso del mercurio: *Aur.*, *Asa*, *Hep.*, *Nitri ac.*, *Silic.*, *Sulph.*

Después del abuso del azufre: *Puls.*, ó: *Merc.*

Si coexiste con infarto de las glándulas del cuello: *Puls.*, *Merc.*, ó: *Bell.*, *Hep.*

Si la otorrea se suprime de repente, ya por un enfriamiento, ya por otra causa: *Bell.*, *Merc.*, *Puls.*; ó: *Bry.*, *Dulc.*, *Nux v.*

Pólipos en el oído. — *Calcarea y Staphysagria* son los medicamentos principalmente recomendados. — *Kali bichr.* aplicado exteriormente (á la 1ª. ó 2ª. trituración) reduce y hace caer el pólipo.

Sordera. — Si es congestiva, dénse: *Aur.*, *Bell.*, *Graph.*, *Merc.*, *Phos.*, *Silic.*, *Sulph.*

Si es nerviosa: *Caust.*, *Mur. ac.*, *Petr.*, *Phos.*, *Veratr.*

Si es reumática: *Ars.*, *Bell.*, *Merc.*, *Puls.*, *Sulph.*

Si proviene de una erupción crónica suprimida: *Sulph.*, y si no basta: *Antim.*, *Caust.*, *Graph.*

Después de la escarlatina: *Bell.*, *Hep.* — Después del sarampión: *Puls.* ó *Carb. v.* — Después de las viruelas: *Merc.*, *Sulph.*

Después de fiebres intermitentes suprimidas con el sulfato de quinina: *Puls.*, y luego *Calc.*; ó bien: *Carbo v.*, *Hep.*, *Nux v.*, *Sulph.*

Por el abuso del mercurio: *Hepar*, y si no basta: *Asa fœt.*, *Nitr. ac.*, *Staph.*, *Sulph.*, ó: *Aur.*

Después de fiebres lentas y de curso largo: *Phos.*, y si no basta, dénse: *Arn.*, *Cocc.*, *Phos. ac.*, *Veratr.*

Si la sordera es incipiente, consúltense: *Bell.*, *Calc.*, *Hyosc.*, *Lyc.*, *Nitri ac.*, *Op.*, *Petrol.*, *Puls.*, *Secal.*, *Silic.*, *Sulph.*

Si parece que los oídos están fuertemente tapados: *Lyc.*, *Puls.*, *Silic.*

Si hay parálisis del nervio acústico: *Bell.*, *Hyosc.*, *Puls.*, *Silic.*

Sensibilidad extrema á los ruídos. — *Aur.*, *Coff.*, *Lyc.*, *Sep.*, *Spig.*

Tapones de cerumen. — Estos tapones de cerumen (cera del oído) endurecido obstruyen el conducto auditivo externo, y producen á veces la sordera, zumbidos, etc. Si está proximo el tapón á la oreja, se lo extrae con unas pinzas delgadas, ó bien se instilan en el conducto auditivo unas gotas de aceite templado; ó se hace una inyección de agua caliente, con una jeringuilla y se tapa el oído con un poco de algodón en rama ó hilas finas, para que así se reblandezca el cerumen y salga después más fácilmente.

Por el mismo procedimiento se extraen los cuerpos extraños.

Zumbidos. — El ruído y zumbidos de oído muchas veces no son más que síntomas de enfermedades del oído y del cerebro; otras, no son más que síntomas aislados, nerviosos, producto de un enfriamiento, de un acaloramiento, etc.; y que es preciso curar por lo que molestan para dormir, y para los trabajos intelectuales y manuales.

Los medicamentos indicados en general contra el ruído y zumbidos de oido son: *Acon.*, *Alum.*, *Ambr.*, *Antim. cr.*, *Ars.*, *Aur.*, *Baryt.*, *Bell.*, *Bry.*, *Carb. veg.*, *Caust.*, *China*, *Conium*, *Croc.*, *Graph.*, *Hep.*, *Lyc.*, *Merc.*, *Natr. m.*, *Nitri ac.*, *Opium*, *Phosph.*, *Pulsat.*, *Sep.*, *Stront. Sulph.* y *Therid.*

Ruído como si entrase aire en el oído, *Graphites.*

Ruído como si un ave moviese las alas dentro de los oídos, *Aur.*, *Caust.*, *Cham.*, *Magn.*, *Pulsat.*, *Silic.*, *Sulph.*

Ruído de campanas, *Ambra*, *Calc. carb.*, *Conium*, *Ledum*, *Natrum mur.*, *Sassap.*, *Silic.*, *Valer.*, *Zinc.*

Ruído de gritos, *Phosph. acid.*, *Stann.*

Ruído de crepitación, *Baryt.*, *Calc. carb.*, *Graph.*, *Kali c.*, *Mosch.*, *Natr. m.*, *Nitri ac.*, *Petrol.*

Ruído de detonaciones, estallidos, *Graph.*, *Kali c.*, *Mang.*, *Silic.*, *Staph.*, *Zinc.*

Ruído de martillo, *Spigel.*

Ruído de truenos, de carruajes, *Calc. carb.*, *Graph.*, *Petrol.*, *Plat.*, *Rhod.*

Ruído de silvidos, *Graph.*, *Kreos.*, *Mur. ac.*, *Nux v.*, *Silic.*

Ruído de tambor, *Lach.*

Ruído como chirridos, crujido de dientes, chasquidos, *Baryt.*, *Calc. carb.*, *Graph.*, *Kali carb.*, *Mosch.*, *Natr. m.*, *Nitri ac.*, *Sabad.*, *Sulph.*

Ruído de tintineo, campanillas, música, canto, cascabeles, *Baryt.*, *Bell.*, *Calc. c.*, *Caust.*, *China*, *Graph.*, *Kali*, *Lyc.*, *Natr. m.*, *Nux v.*, *Puls.*, *Silic.*, *Sulph.*

Ruído como murmullos, *Puls*, *Silic.*, *Sulph.*

Sensibilidad excesiva del oído á la conversación y ruídos, *Ars.*, *Bell.*, *Coff.*, *Phos. acid.*, *Puls.*, *Veratr.*; á la música, *Lyc.*, *Phos. acid.*, *Tarant.*

Ruído de voces, *Cham.*

Confusión de los sonidos en el oído, *Carbo an.*

Ojos.

El órgano de la visión, es doble, como el auditivo. El globo del ojo humano, casi esférico, se compone de tres cavidades esféricas concéntricas y de un núcleo esférico, y está enlazado con el *nervio óptico*, que se extiende por la cara interna del globo ocular en forma de una membrana llamada *retina*. Exteriormente está rodeado por seis músculos que le mueven en todas direcciones.

La cubierta membranosa exterior se llama *esclerótica;* es opaca, mientras que su continuación, más convexa, como la tapa del cristal de un reloj, la *córnea*, es transparente. La segunda membrana la constituyen la *coroides* y el *iris*. La primera llega

hasta el borde de la córnea en donde se adhiere, en parte, al músculo extensor, y en parte, forma hacia dentro los *cuerpos ciliares*. En el punto donde la coroides se adhiere al borde de la esclerótica, y en donde ésta se transforma en córnea, está la circunferencia del *iris*, en cuyo centro se hay un agujero

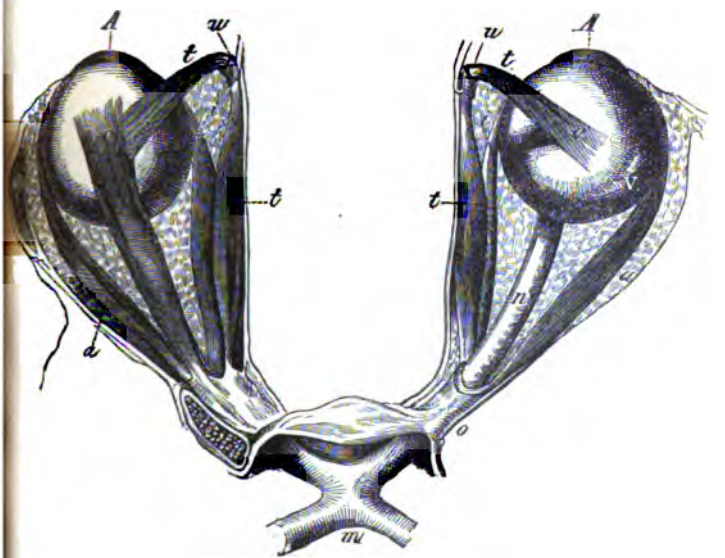


Fig. 60. Nervio óptico, globo y musculatura oculares.
A: globo ocular. *a*: músculo recto externo. *c*: (lado izq.): músculo recto superior. *tc*: (lado der.): músculo oblicuo superior. *i*: músculo recto interno. *e*: principio del músculo oblicuo inferior. *t*: músculo oblicuo superior. *u*: polea de este músculo. *n*: nervio óptico. *m*: quiasma de los nervios ópticos. *o*: neurilema de los nervios ópticos.

redondo, llamado *pupila*. Se encuentra en su borde externo un músculo esfínter, el constrictor de la pupila.

La tercera membrana interna constituye la *retina*, que se estiende por delante hasta los cuerpos ciliares. Es la continuación del nervio óptico. Recibe los rayos luminosos procedentes del exterior, y los lleva al sen-

sorio (cerebro) por el nervio óptico. En el sitio por donde penetra el nervio óptico, se encuentra la *papila óptica*, y no muy lejos, un óvalo transversal, amarillo, la *mácula amarilla*, cuyo centro está en el eje visual y constituye el punto más sensible del ojo á la impresión de la luz.

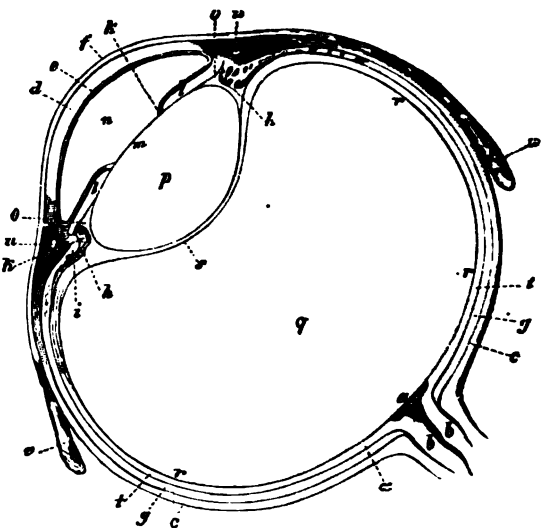


Fig. 61. Corte transversal del ojo (derecho).

a: nervio óptico. *b*: neurilema del nervio óptico. *c*: esclerótica. *d*: córnea. *e*: humor acuoso. *f*: conjuntiva. *g*: coroides. *h*: cuerpos ciliares. *i*: ligamento ciliar. *k*: radiaciones del cuerpo ciliar. *l*: iris. *m*: pupila. *n*: cámara anterior. *o*: cámara posterior. *p*: lente. *q*: cuerpo vítreo. *r*: membr. hialoides. *s*: conducto de la lente. *t*: retina. *u*: conducto sanguíneo entre la córnea, el iris y la esclerótica. *v*: músculo recto externo. *w*: id. interno. *x*: sitio de la mancha amarilla.

Las tres citadas membranas comprenden un espacio en el que se hallan materias, más sólidas, otras líquidas, diáfanas y transparentes: el *humor acuoso*, en las cámaras anterior y posterior al iris, el *cristalino* y el *cuerpo vítreo* ó *hialino*. Este llena el espacio que hay

detrás de la lente del cristalino, y está encerrado en una membrana lúcida, llamada *hialoides*. La *lente* ó *cristalino* es biconvexa, transparente, y está encerrada en una cápsula finísima. Los movimientos de los globos oculares, para recibir la luz de todas las direcciones en la parte transparente de los mismos, en la córnea, son debidos á cuatro músculos rectos: uno superior, otro inferior y dos laterales, y á dos músculos oblícuos, superior é inferior.

El globo ocular se aloja en una cavidad huesosa algo piramidal (órbita). Por una abertura situada en la cúspide de esta penetra en el ojo el *nervio óptico*. En la parte anterior de la base de la cavidad craneana, se cruzan ambos nervios, formando el *quiasma de los nervios ópticos;* después se dirige cada uno al ojo respectivo penetrando por el agujero óptico de la órbita respectiva, atraviesa las dos membranas externas del globo ocular y se extiende formando, la tercera (interna) del mismo, la *retina*.

En la piel que cubre el borde superior de cada órbita, se encuentra la *ceja*, para proteger el ojo contra la luz fuerte y ladear el sudor que baje de la frente. Delante de las aberturas anteriores de las órbitas forma la piel dos pliegues, los *parpados superior* ó *inferior*; entre los cuales queda una hendidura transversa, la *abertura palpebral*. Los párpados están revestidos interiormente por una membrana mucosa, llamada *conjuntiva palpebral*; sus bordes son lisos y están provistos de un reborde anterior y otro posterior, que, al cerrarse los párpados, hacen que los rebordes anteriores se ajusten perfectamente; de éstos nacen las pestañas, que preservan á los ojos del polvo y de la intensidad de la luz. En el reborde posterior se encuentran una serie de pequeñas aberturas, que son los conductos excretores de las *glandulas de Meibomio*, las cuales segregan las *legañas*, que evitan el derrame de las lágrimas. Un producto semejante segregan las *carúnculas lagrimales*, que, á manera de

papila pequeña y rojiza, en encuentran el ángulo ínterno de los párpados.

Finalmente, la parte anterior del globo ocular, así como los párpados, se mantienen limpios y regados por las *lágrimas*, segregadas por las dos *glándulas lacrimales*, que se alojan sobre el ángulo externo del ojo, detrás del párpado superior. Las lágrimas, conducidas al ángulo interno del ojo, son absorbidas por dos pequeñas aberturillas, los *puntos lagrimales*, de donde, conducidas por los *conductos lagrimales* al *saco lagrimal*, se dirigen por los *canales lagrimales* á las fosas nasales, donde se mezclan con su mucosidad.

Suministrados estos datos acerca de la estructura del órgano del la visión, veamos cuales son las enfermedades más frecuentes del mismo, y su terapéutica homeopática.

Ambliopia. — Amaurosis. — *Debilidad de la visión. Gota serena.* — Por *ambliopia* se entiende la disminución de la fuerza visual, y por *amaurosis*, la ceguera completa. Sus causas son en general desconocidas. Dependen bastantes veces de enfermedades de la médula y del cerebro, del abuso de las bebídas alcohólicas, del tabaco, del envenenamiento por el plomo, y de las aplicaciones locales de medicamentos alópaticos tóxicos, como atropina, estrignina, beleño, quinina, etc.

En esta enfermedad no hay más síntomas, por lo común, que la progresiva disminución de la fuerza visual en uno ó ambos ojos á la vez, lo cual se verifica en unos enfermos con gran lentitud y en otros con rapidez; no pueden leer los caractéres pequeños, más tarde tampoco los grandes, y poco á poco va limitándose el campo de la vision hasta que sobreviene la amaurosis, ó sea, la ceguera. En la amaurosis están las pupilas fijas é inmóviles, excepto en los padecimientos de la médula que producen esta dolencia, pues entonces están contraídas.

Cuando esta enfermedad se inicia, es preciso, si

se saben las causas que la producen, separarlas cuanto antes, y se exigirá ó impondrá á los pacientes un régimen higiénico severo, prohibiéndoles los placeres venéreos, los estudios prolongados, las bebidas alcohólicas, el tabaco, café, etc.

Los mejores medicamentos contra la ambliopia amaurótica son: *Aur.*, *Bell.*, *Calc. c.*, *China*, *Dros.*, *Merc. s.*, *Natr. m.*, *Nux v.*, *Phos.*, *Ruta*, *Sepia*, *Silic.*, *Sulph.*, *Veratr.* En segundo lugar: *Agar.*, *Cann.*, *Caust.*, *Cina*, *Croc.*, *Dig.*, *Kali*, *Magn.*, *Plumb.*, *Spig.*, *Zinc.*

Si es debida al abuso del tabaco: *Camphora*, *Ipec.*, *Nux vom.*

Si á padecimientos de la médula espinal: *Aluminium*, *Natr. mur.*, y *Phosph.*; ó *Calcar. c.*, *Graph.*, *Thuja*, *Zinc.*

Si su causa ha sido el haberse dedicado á trabajos finos, imperceptibles, empléense de preferencia *Ruta*, y después *Bell.*, y si éstas no bastan: *Carb. v.*, *China*, *Spigel.*

Si es debida á pérdidas de sangre, flujo blanco, diarreas ó excesos sexuales: *China*, *Cina*, *Phos.*, *Sep.*, *Sulph.*

Si depende de haber recibido fuertes golpes en la cabeza: *Cicuta*, y después: *Ars.*, *Con.*, *Ruta*, *Staph.*

Si de haberse suprimido la menstruación, hemorroides, epistaxis, etc.: *Calc.*; después *Lyc.*, *Nux v.*, *Phos.*, *Puls.*, *Sulph.*

De haberse retirado una erupción: *Bell.*, *Calc.*, *Caust.*, *Lach.*, *Merc.*, *Sulph.*

De padecimientos sifilíticos: *Sulph.*, y en segundo lugar: *Bell.*, *Merc.*, *Nitri ac.*, *Sassap.*, *Silic.*

Por el abuso del mercurio: *Hepar*; y después: *Bell.*, *Nitri ac.*, *Silic.*, *Sulph.*

Si es debida á dolores de cabeza crónicos: *Aur.*, *Bell.*, *Calc.*, *Nux v.*, *Phos.*, *Puls.*, *Sep.*, *Sulph.*

En las personas que han abusado de las bebidas

alcohólicas: *Lach.;* y después: *Calc., Hyosc., Nux r., Op., Sulph.*

Bléfaroespasmo. — Esta enfermedad se presenta bajo dos formas: ó por movimientos convulsivos de los párpados, ó por contracciones espasmódicas de los mismos, que no permiten abrir los ojos ó sólo en ciertos momentos limitados. Es padecimiento frecuente en las mujeres histéricas, y en los que padecen neuralgias de la cara y párpados.

El medicamento mejor contra el bléfaroespasmo es *Agaricus muscaricus;* si éste no es suficiente, se darán: *Bellad., Hyos.,* ó *Ign.,* y por último, se pueden probar: *Cicuta, Nux vom., Pulsat., Spigel.,* y *Sulph.*

Cáncer y lupus *de los párpados.* — Tienen los mismos síntomas que hemos asignado al cáncer y al lupus de la piel; los medicamentos que les convienen son también los mismos expuestos en los capítulos respectivos. Sin embargo, recomendaremos además, contra el cáncer, *Phytolacca decandra y Tarantula;* y contra el lupus, *Apis, Hydrocotyle asiatica, Lycop., Mercur. jodat.* y *Sulphur.*

Catarata. — La catarata no es más que la opacidad de la lente ó cristalino de uno ó ambos ojos, ó de la cápsula que la envuelve. La catarata se puede curar en su principio, y la Homeopatía registra en sus anales bastantes curaciones de esta enfermedad; pero, cuando ha adquirido gran desarrollo, sólo la puede hacer recobrar la vista la óperación, que consiste en la extraer la lente enturbiada.

Los medicamentos mejores para tratar la catarata en su principio son:

Conium, cuando depende de caídas, golpes, y contusiones en los ojos; si no basta, se emplean después *Amm. c., Euphr., Puls., Ruta.*

Cannabis, en los enfermos nerviosos, reumáticos, escrofulosos; después se pueden emplear *Phosph., Silic., Sulph.*

Causticum, de preferencia en las mujeres y personas débiles; después, *China*, *Magn.*, *Seneg.*

Euphrasia, catarros frecuentes de los ojos; después *Puls.*, *Silic.*, *Sulph.*

Además de estos medicamentos, pueden probar *Baryt.*, *Calc. c.*, *Chelid.*, *Cimicif.*, *Colchic.*, *Digit.*, *Hep.*, *Hyosc.*, *Nitri ac.*, *Plumb.*, *Stram.*

Catarro del saco lagrimal. — Se desarrolla de un modo lento ó rápido, constituyendo en este último caso la inflamación del saco lagrimal (*dacriocistitis*). Depende principalmente de los padecimientos de la conjuntiva, del escrofulismo, herpetismo, sífilis, del lagrimeo exagerado y de los estados ulcerosos de los párpados.

Se caracteriza por una pequeña molestia en la región del saco, lagrimeo, y si se oprime éste con el dedo, se ve salir un poco de líquido por los puntos lagrimales, que puede ser acuoso, mucoso ó purulento; gradualmente se va cerrando el conducto nasal por tumefacción de la membrana mucosa, y las lágrimas no penetran en él, dilatándose en su consecuencia el saco lacrimal. Esto da origen á la formación de un tumor en el ángulo interno del ojo, pequeño al principio, pero que va aumentando poco á poco, cuyo contenido se evacúa por la presión, llenándose nuevamente á las pocas horas.

También otras causas, un enfriamiento, un golpe, etc., pueden producir la inflamación del saco lagrimal. Inmediatamente se hinchan los párpados, con dolores muy agudos, en el sitio del saco lacrimal se forma una tumefacción rojiza, ó rojizo-azulada, dura, que supura y se abre espontánea ó artificialmente. El absceso consiguiente, situado debajo del párpado inferior y en el ángulo interno del ojo, supura más ó menos días, cerrándose, y quedando una pequeñísima tumefacción, que desaparece poco tiempo después merced á los medicamentos. Otras veces, aunque son las menos con el tratamiento homeopático, queda un

abertura fistulosa, *fistula lacrimal*, de la que tratamos más adelante, y que es bastante rebelde al tratamiento.

El mejor medicamento para combatir el catarro del saco lagrimal es *Pulsatilla*; y si éste no basta, recúrrase á *Apis*. Si estos medicamentos no hacen desaparecer la enfermedad, recúrrase á *Argent. nitric.*, *Arum triph.*, *Ars.*, *Euphras.*, *Hepar*, *Merc. sol.*, *Staph.* y *Sulph.*

Contra la inflamación del saco lagrimal se dará primero *Aconitum* con frecuencia; después *Belladonna*, en la que se insistirá mucho, porque sólo ella puede dominar la inflamación, pero administrada después de *Aconit.* Si se declara la supuración se dará *Hepar*, y luego *Silicea* para agotar el pus y obtener la cicatrización rápida. Si se forma la fístula lacrimal, *Fluoris acidum* será el medicamento más indicado, y luego *Natrum carbonicum;* después pueden probarse, en caso necesario: *Calcar. carb.*, *Mercur. corr.*, *Puls.* y *Sulph.*

Coroiditis. — La inflamación de la coroides puede ser aguda ó crónica, y es una enfermedad gravísima que sólo puede tratar con acierto un médico homeópata experimentado. Daremos, sin embargo, algunos datos para tratar y conocer esta enfermedad, para los que residan en localidades donde no haya médicos homeópatas.

La *coroiditis* aguda es siempre supurativa, y lleva consigo la pérdida de la visión en el ojo afecto, si no se combate á tiempo. En esta inflamación, si es muy intensa, toman parte todos los tejidos del ojo inflamado, y sobre todo, el iris; la inyección de las conjuntivas es considerable, los dolores irresistibles por lo agudos; la pupila está inmóvil y algo dilatada; el borde pupilar se adhiere á la lente cristalina, el iris se pone convexo; la córnea se vuelve opaca; hay visión de chispas, rayos y coronas de fuego; las cámaras del ojo se llenan de pus; y si la inflamación no se contiene, éste se abre paso á través de la es-

clerótica ó de la córnea, moderándose entonces los dolores; pero se pierde el ojo y queda enteramente ciego.

Hay que empezar el tratamiento con *Aconitum*, que se dará con mucha frecuencia, durante 24 ó 48 horas; después se recurrirá á *Belladonna*, que se dará con insistencia. Si los dolores son quemantes y muy intensos, tanto que ponen al enfermo como loco, se dará *Arsenicum*, y si éste no los modera, se dará *Stramonium*. *Hepar*, si se declara la supuración, y luego *Silicea*, si es menester. Después de los medicamentos antedichos, pueden ser necesarios: *Apis*, *Asa fœt.*, *Merc. sol.*, *Phytolacca*, *Rhus tox.* y *Sulph.*

La *coroiditis* crónica tiene un curso muy lento, y depende de estados congestivos permanentes en los ojos, producidos por causas diversas. Empieza por disminución progresiva de la visión, fotofobia, visión de chispas, rayas, velos de colores y dolor de cabeza; pupilas dilatadas, irregulares, privadas en todo, ó parte, de su movilidad, temblor del iris con color turbio, sucio, del mismo; los vasos sanguineos de la esclerótica están dilatados; y el ojo se endurece, concluyendo al fin la enfermedad por dejar ciego el afecto, á causa de la opacidad del cristalino y destrucción de la retina.

Lo primero que hay que hacer es combatir las causas que sostienen la enfermedad. Los mejores medicamentos para el tratamiento de la misma son: *Belladonna*, *Mercurius sol.*, *Nux v.*, *Phosph.* y *Puls.* En segundo lugar: *Aurum mur.*, *Bryonia*, *Gelsem.*, *Kali hydr.*, *Prunus spinosa*, *Ruta*, *Staphis.*, *Sulph.* y *Veratr.*

En la forma aguda es preciso tener al enfermo en una habitación obscura, privándole de la luz solar y artificial, hasta que rebajen por completo los síntomas inflamatorios. En la forma crónica deben usar los pacientes anteojos verdes ó azules.

Cuerpos estraños y lesiones. — Con frecuencia

penetran en los ojos polvo, arena, pedazos de vidrio, insectos, etc. Para quitarlos, se cierra el ojo en el que haya penetrado el cuerpo extraño, y se frota suavemente con un dedo desde el ángulo externo al interno, y á la vez el enfermo se suena con fuerza; por este procedimiento es llevado el cuerpo extraño al ángulo interno del ojo con las lágrimas y el roce, y allí se le saca con facilidad por medio de un paño fino de hilo. Si los cuerpos extraños se quedan implantados debajo de los párpados, no hay más que coger una cerilla delgada, á la que se haya cortado previamente la cabeza de fósforo y se introduce una de las puntas debajo del párpado á fin de llevarse con ella el cuerpo extraño al ángulo interno del ojo. Cuando no hay grandes dolores, es mejor invertir (arremangar) el párpado y extraer el cuerpo extraño con unas pinzas finas.

Cuando los ojos sufren quemaduras por pedacitos ó polvo de cal viva, chispas, etc., se extraen sus restos con las pinzas, y se lavan después los ojos con aceite de almendras dulces; guardarse bien siempre de emplear agua. Si sobreviene inflamación, se dará *Aconitum* con frecuencia; si se presenta la supuración, se prescribe *Hepar*, y si no bastase, dése *Silicea*. Para evitar en estos casos la adherencia de los párpados, se lavarán con agua tibia, cuando supuren, se mantendrán constantemente separados poniendo láminas muy tenues de cera, entre aquéllos y el globo ocular.

Las lesiones producidas por instrumentos punzantes, se curan, cuando son superficiales, con *Aconitum* y después *Staphis*. Si son perforantes, tiene que estar el enfermo constantemente echado de espaldas, con los párpados cerrados por una tira ó dos de emplasto aglutinante, hasta que se cicatrice la herida, teniendo cuidado, cada dos ó tres días, de reconocer el estado del ojo herido; se prescribirá exclusivamente *Staphys.*; y si la herida tarda en cicatrizarse, *Silicea*.

Derrame de sangre en la conjuntiva. — Equímosis ocular. — Se presenta muchas veces sin causa conocida, y otras, es debido á caídas, golpes, contusiones, toses espasmódicas, etc. Se caracteriza por una mancha en la esclerótica (blanco del ojo), obscura, rojo vivo ó rojo-amarillenta, que se extiende más ó menos hasta el borde de la córnea, sin acusar dolores ni molestia alguna.

Si es debido á golpes, caídas ó contusiones, se tratará primero con *Acon.*, y luego, con *Arnica*, que harán desaparecer pronto la equímosis. Si se presenta sin causa conocida, *Nux. vom.* es el mejor medicamento, y en caso de necesario se recurre á *Ledum.*

Diplopia. — La diplopia ó visión duplicada de objetos suele ser á veces un síntoma de la amaurosis ó gota serena, pero también depende otras veces de un reumatismo, estado nervioso, etc. El mejor medicamento para combatirla es *Hyoscyamus*; y si no bastase, se emplean *Bellad.*, *Cicut.* y *Stram.*, en primer lugar, y en segundo, *Digit.*, *Euphorb.*, *Natr. m.*, *Pulsat.*, *Rhus t.* y *Sulph.*

Ectropion. — Se da este nombre á la desviación de los párpados hacia fuera, en cuyo mayor grado se arremanga ó invierte casi por completo el párpado afecto, quedando toda la conjuntiva palpebral al descubierto. Es ésta una enfermedad propia de los sujetos escrofulosos y herpéticos, debida á padecimientos crónicos de los ojos, en particular, de los párpados. El párpado afecto suele hincharse bastante, fotofobia á veces, granulaciones que molestan mucho, irritaciones de la córnea y conjuntiva, etc.

El medicamento más indicado para combatir el ectropion es *Apis;* si éste no es suficiente, empléense *Argent, nitric.*, *Arsen.*, *Calc. carb.*, *Hepar*, *Merc. sol.*, *Nitri acid.*, *Puls.*, *Staph.* y *Sulph.*

Edema de los párpados. *(Hinchazón de los párpados.)* — Los principales medicamentos contra el edema de los párpados son: *Apis*, y después: *Baryt.*

c.; si éstas no bastasen, empléense: *Ars.*, *Bry.*, *Hepar*, *Merc.*, *Rhus*, *Sulph.*

Entropion. — Este padecimiento es lo contrario del *ectropion*: es la desviación de los párpados hacia dentro. Sus causas y sus síntomas vienen á ser las mismas casi que las del ectropion, á excepción del lagrimeo que en el entropion es abundante, aumentando de gran manera las molestias propias de la enfermedad.

El medicamento principal para combatirlo es *Calcarea carb.*, y después *Ars.*, *Bell.*, *Caust.*, *Hepar*, *Merc. s.*, *Natr. m.*, *Puls.*, *Sepia* y *Sulph.*

Epífora. *(Flujo de lágrimas.)* — El gotear continuamente las lagrimas puede ser debido á una irritación de los nervios de los ojos, á la debilidad de los mismos, al vicio reumático, escrofuloso, etc.

El mejor medicamento para combatirlo es *Fluoris acidum*; después pueden probarse, *Acon.*, *Alum.*, *Bell.*, *Bry.*, *Calc. carb.*, *Eugen.*, *Euphras.*, *Graph.*, *Laches.*, *Natr. m.*, *Nux v.*, *Puls.*, *Ranunc. scel.*, *Sulph.* y *Thuja.*

Si las lágrimas son acres, corrosivas, *Arsen.*, *Kreos.*, *Natr. m.*, *Pulsat.*, *Zinc.*

Si son quemantes, *Arnica*, *Bellad.*, *Eugen.*, *Kreos.*, *Rhus t.*, *Staph.*

Si escuecen, *Euphorb.*, *Euphr.*, *Ledum*, *Mercur. s.*, *Sabina*, *Sulph.*

Si son frías, *Laches.*, *Veratr.*

Si son pegajosas, untuosas, *Sulph.*, *Calc. c.*, *Silic.*

Estrabismo. *(Ser vizco.)* — El principal medicamento contra el estrabismo es *Hyoscyamus*; si éste no bastase, empléense: *Alum.* y *Bell.* En los niños depende muchas veces de las lombrices. En estos casos se combate perfectamente con *Merc.* y *Sulph.*

Fístula lagrimal — Tumor lagrimal — Obstrucción de las vías lacrimales.

La fístula lagrimal se combate perfectamente con el tratamiento homeopático. Los principales medicamentos para conseguir la curación radical son, en el orden que los enumeramos: *Natr. carb.*, *Puls.*, *Sulph.*, *Calc.*, *Silic.*, *Petrol.*, *Lyc.*, *Stann.*

El tumor lagrimal, que tán doloroso es y que, si no se combate bien y no se evita su frecuente reproducción, suele convertirse en fístula, se trata principalmente con *Hepar*; y si éste no basta, consúltense: *Bell.*, *Merc.*, *Puls.*, *Silic.*, *Sulph.* — Para evitar la propensión dése: *Sulph.*, y luego: *Calc.*

La obstrucción del conducto lagrimal, debida la mayor parte de veces á una supuración ó á un catarro crónico del mismo con engrosamiento de la membrana mucosa, se combate con *Silicea*; si ésta no bastase, dénse: *Sulph.*, *Calc.*, *Lyc.*, *Natr. m.*, *Puls.*, *Sep.*

Glaucoma. (*Catarata ó amaurosis verdes.*) — Empieza por una debilidad de la visión, que aumenta muy lentamente, percibiéndose los objetos como á través de una niebla; con dolores en los ojos y frente, y parálisis de las pupilas, que se presenta gradualmente. Declarada la ceguera, el fondo del ojo adquiere un color azulado ó más bien gris-verde, que se descubre á través de la pupila inmóvil, y el ojo se endurece á la vez.

El mejor medicamento para combatir esta enfermedad desde su principio es *Phosphorus*; si no bastase, empléense, *Bryon.*, *Cocc.*, *Colchic.*, *Kali nitric.*, *Op.*, *Phosph. acid.*, *Sepia.*

Si no cede pronto la enfermedad á los medicamentos, hay que recurrir á una operación, la *iridectomía*, con la cual se cura el caso agudo. En los casos **crónicos**, en los que sólo hay disminución lenta y sucesiva de la visión, sin dolor alguno, y

que consisten en el aumento del cuerpo vitreo que produce la atrofia del nervio óptico, la operación no produce más que alivio pasajero.

Hemeralopia. (*Ceguera nocturna.*) — El mejor medicamento para combatir la ceguera que existe sólo desde que se pone hasta que sale el sol, es: *Veratrum*; si éste no fuera suficiente, recúrrase á: *Bell.*, *Merc.*, *Puls.*, ó: *Hyosc.*, *Nux v.*

Hemiopia. — La hemiopia, ó sea el no ver más que la mitad de un objeto, puede ser un síntoma de la amaurosis, de manchas opacas de los elementos transparentes del globo ocular, ó bien depender de un estado nervioso, reumático, etc., de los ojos. El mejor medicamento para combatirla es *Lycopodium.* En caso de necesidad se pueden emplear después: *Aurum*, *Calc. carb.*, *Caust.*, *Mur. ac.*, *Natr. m.*, *Sepia*, *Silic.*, *Sulph.*

Hemorragia ocular. — A consecuencia de golpes, supresión de los flujos menstrual ó hemorroidal, y de otras causas que sería prolijo enumerar, sale sangre en más ó menos abundancia de entre los globos oculares y los párpados. El mejor medicamento para combatir pronto y bien esta hemorragia es *Nux vomica.* En los casos en que este medicamento no la corrigiese, empléense: *Bell.*, *Carb. v.*, *Cham.*, y *Laches.*

Si la hemorragia es causada por golpes, caídas ó insolación, dése primero: *Acon.*, y después: *Nux v.* si hay necesidad. Si depende de la supresión de un flujo habitual, ó del de la menstruación, se prescribirá primeramente: *Hamamelis*, y en caso de necesario: *Nux v.*, *Sulph.*, *Calc. c.*

Convulsión pupilar. — Es una rápida contracción y dilatación alternativas de las pupilas, que molesta ó impide la visión.

Se recomendará á los enfermos el descanso de todo trabajo visual y que lleven anteojos color ahumado.

El mejor medicamento contra el hipo pupilar es

Hyoscyamus; si no fuese suficiente, estúdiense después *Bellad.*, *Canthar.*, *Digit.*, *Helleb.*, *Pulsat.*, *Stram.*, *Staph.* y *Veratr.*

Iritis. — La inflamación del iris puede ser aguda ó crónica. Empieza por dolores en el ojo afecto, fotofobia, rubicundez de la esclerótica, que rodea la córnea en forma de círculo; lagrimeo; cambio de coloración del iris, y exudaciones que alteran el humor acuoso, dándole el aspecto del pus; se estrecha la pupila y se observan adherencias de ésta con la cápsula del cristalino, disminuyendo gradualmente la visión. Termina muy pronto curándose si la inflamación no es intensa, pues entonces quedan padecimientos crónicos, que pertenecen á las enfermedades más graves de los ojos.

La *iritis* crónica se desarolla lentamente, sin que los síntomas sean alarmantes, reduciéndose á dolores ligeros en el ojo afecto, fotofobia, rubicundez de la conjuntiva, pupilas contraídas, decoloración del iris, exudaciones, y si se cierra por completo la pupila, el iris se pone convexo hacia delante y el cristalino enferma y se vuelve opaco. El otro ojo no tarda por lo común en afectarse del mismo modo.

Las causas de la iritis son traumáticas, ó bien el reuma, la gota, la escrófula, la sífilis, la propagación de las inflamaciones de otras membranas de los ojos, etc.

En la iritis aguda es preciso que el enfermo esté á dieta (abstención de alimentos), en la cama y en una habitación obscura, hasta que hayan cedido todos los síntomas; sino hay fiebre, se permitirá una alimentación ligera, excluyendo el vino, los licores, picantes, café, té y ácidos. El primer medicamento que hay que dar, es *Acon.* Después, *Ars.* si hay dolores quemantes; *Bellad.*, si hay fuerte dolor de cabeza; *Bry.*, si la enfermedad es consecuencia del reuma y hay dolores agudos, penetrantes hasta la nuca, que se aumentan con los movimientos de la cabeza; *Cedron*,

si hay fuerte neuralgia supraorbitaria; *Clematis erecta*, gran sensibilidad de los ojos á la luz y al frío; *Conium*, si la iritis es consecuencia de la inflamación de la córnea; *Euphrasia*, iritis durante un reumatismo agudo; *Hepar*, en los sujetos escrofulosos; *Mercurius corr.*, después de *Bellad.* ó *Hep.*; *Nitri acid.*, iritis complicación de una blenorragia; *Rhus tox.*, iritis reumática; *Spigelia*, iritis con dolores desesperantes, irresistibles; *Terebinthina*, iritis complicación de enfermedades de los órganos urinarios. En la iritis sifilítica el mejor medicamento es *Mercur. sol.*, y luego *Aurum*, *Kali hydrojod.*, *Pulsat.*, *Sassap.* y *Sulph.*

En la iritis crónica el enfermo debe llevar siempre anteojos azules ó verdes, y dará á los ojos todo el descanso posible, y por la noche, completo. El medicamento mejor es *Mercur. corr.* (algunos homeópatas prefieren el *Mercurius præcipitatus ruber*); después se pueden emplear: *Apis*, *Ars.*, *Bell.*, *Con. mac.*, *Euphr.*, *Graph.*, *Iod.*, *Puls.*, *Rhus t.*, *Silic.*, *Sulph.* y *Thuja*. Cuando la pupila se cierra por completo, hay que practicar la iridectomía, con objeto de que recobre la visión el ojo enfermo.

Midríasis. (*Dilatación pupilar*) — La midríasis no es otra cosa que una dilatación enorme de las pupilas, que dificulta la visión y produce hasta la ceguera y dolores neurálgicos en los ojos. Depende de una irritación de los nervios del ojo, del envenenamiento por la belladona ó la atropina, de un susto, de un golpe, caída, etc., ó de una enfermedad orgánica de los ojos.

Si depende de golpes, sustos ó de dosis alopáticas de belladona, se dará *Acon.* y luego *Opium.*

En los demás casos, el mejor medicamento es *Bellad.*, y luego *Calabar.*, *Calc. carb.*, *Hepar.*, *Hyosc.*, *Spigel.*, *Stram.*, *Veratr.*

Miopia. (*Vista corta.*) — Si no es congénita, exige principalmente: *Phos.*, *Puls.*; ó: *Calc.*, *China*, *Con.*, *Euphr.*, *Hyosc.*, *Lach.*, *Lyc.*, *Phos. ac.*, *Rhus*, *Sulph.*

Miosis. — *Atresia pupilar.* — La contracción ó estrechez de las pupilas, llamada científicamente *miosis*, puede depender de esfuerzos visuales, de otras enfermedades ó de ciertos envenenamientos; en el primer caso es pasajera, y en el segundo se subordina su duración á la de las enfermedades de que depende.

El mejor medicamento para combatirla es *Nux vomica.* Después se pueden emplear, en caso necesario: *Anacard.*, *Chelid.*, *Cicuta*, *Coccul.*, *Senega*, *Sepia*, *Silic.*, *Sulph.*, *Veratr.*

Moscas volantes. — La visión ante los ojos de motas, hilos, etc., llamada por la ciencia «moscas volantes», es debida á esfuerzos visuales por lo general, y otras veces á la lesión ú opacidades de ciertas partes del ojo.

Fig. 62. Moscas volantes.

Es conveniente que los enfermos lleven lentes apropiados á su vista, y den descanso á los ojos.

El mejor medicamento es *Kali carbonicum*; después se pueden prescribir *Amm. mur.*, *Bellad.*, *Phosph.*, *Spigel.*, *Silic.*, en primer lugar; en segundo lugar, *Acon.*, *Agar.*, *Calc. carb.*, *China*, *Con.*, *Nitri acid.*, *Ruta*, *Sepia*, *Stram.*, *Sulph.*

Neuralgia ocular. — Contra los dolores neurálgicos de los ojos, el principal medicamento es *Spigelia*; si éste no bastase, dése: *Bell.*; y si aún resistiera, empléense: *Chelid.*, *Chinin*, *Puls.*, *Hyosc.*, *Coloc.*, *Sulph.* y *Calc.*

Nictalopia (*Ceguera diurna*). — El mejor medicamento contra la ceguera que se presenta sólo desde que sale hasta que se pone el sol, es *Acon.* Si éste

no basta, dése: *Merc.*; y si ninguno de los dos surte el efecto deseado, recúrrare á *Con.*, *Nux v.*, *Phos.*, *Silic.*, *Stram.*, *Sulph.*

Nistagmo. — Es un movimiento convulsivo y rebelde de los ojos, sobre todo cuando los enfermos fijan la vista para ver un objeto, y que se declara en la debilidad visual, en los estados nerviosos, miopia, etc.

El mejor medicamento contra esta enfermedad, es *Chamomilla*; si no fuera suficiente, están indicados entonces: *Aconit.*, *Agaric.*, *Bellad.*, *Cicut.*, *Hyosc.*, *Op.*, *Selen.*, *Seneg.*, *Stram.*

Oftalmia y Blefaritis (*Inflamación de los ojos y de los párpados*). — Comprendemos ambas enfermedades en un mismo capítulo, porque casi siempre se presentan juntas; y áun cuando así no sea, su terapéutica viene á ser la misma generalmente. Sólo haremos mención de las oftalmías más frecuentes y que los profanos en Medicina pueden tratar homeopáticamente, á reserva siempre de no haber médico homeópata en la localidad.

La oftalmía de los recién nacidos se presenta generalmente á las veinticuatro ó cuarenta y ocho horas ó en los primeros ocho días después del nacimiento. Unos la atribuyen á la intensidad de la luz, otros al fresco del aire á que se exponen los tiernos ojos de los niños. La causa más frecuente es sin duda la infección que tiene lugar durante el trabajo del parto. No es necesario que la madre haya padecido ó padezca sífilis ni gonorrea; la simple leucorrea puede ocasionar esta enfermedad. El borde de los párpados se pone encarnado, se hinchan, segregan un líquido mucoso, puriforme, amarillento, á menudo irritante y corrosivo, haciéndose cada vez más espeso y purulento.

En el tratamiento de esta enfermedad es necesario limpiar los ojos con cuidado (de hora en hora por lo menos), ya mediante una jeringuilla, con la cual se

hacen inyecciones de agua tibia en los ojos, ya con una pequeña esponja fina humedecida en agua tibia; secándolos luego con un pañuelo de hilo. Las personas que limpian los ojos de los niños, tendrán cuidado de no llevar las manos á sus ojos antes de lavárselas. Si se limpian con asiduidad los ojos, los medicamentos homeopáticos curarán casi siempre esta gravísima enfermedad, haciendo desde su principio que sea menos grave y rápida en su curso. Sólo así se evita el que los niños pierdan los ojos, sin someterles á las torturas del tratamiento alopático.

El medicamento principal contra la oftalmía de los recién nacidos es: *Chamomilla*, que se procurará dar con bastante frecuencia, cada tres ó cuatro horas, dos globulillos en la lengua cada vez. Si hubiera fiebre, con agitación, etc., dése *Acon.* primero hasta que rebajen los síntomas febriles, y recúrrase en seguida á *Cham.* Si estos medicamentos no bastan, consúltense: *Apis*, *Ars.*, *Bell.*, *Hep.*, *Lyc.*, *Merc.*, *Rhus*, *Thuja*. Si la secreción aumenta y toma un carácter purulento, y no basta *Cham.*, dése: *Merc.*, y luego: *Hepar* ó *Silic.*, si *Merc.* no la corrigiese. — El Dr. Goullon recomienda *Lycopodium* interiormente á la 30ª, y exteriormente, en inyecciones á la 6ª. — Wolf, por el contrario, recomienda: *Thuja* y *Apis*; — y algunos médicos americanos: *Arsenicum*.

La **oftalmía y blefaritis catarral** se caracterizan por gran inyección de la conjuntiva y párpados, lagrimeo considerable, fotofobia, dolores más ó menos intensos, tenisón en las partes enfermas ó como si tuvieran arenillas; secreción mucosa, que pega los párpados, sobre todo por la noche, y visión, áun con los ojos cerrados, de círculos luminosos, chispas, etc.

Si se hace crónica, la conjuntiva óculo-palpebral está inyectada, se engruesa, no hay fotofobia ni dolores, pero sí lagrimeo constante, que aumenta con el frío, al aire y al lado de un foco de calor; secreción de mucosidades y costras, con picor, en los párpados.

La **oftalmía escrofulosa** es muy frecuente; se cura con más facilidad y seguridad por la Homeopatía que por la Alopatía. Se encuentra por lo común en los niños y personas que han presentado por más ó menos tiempo síntomas escrofulosos: infarto de las glándulas, erupciones, etc. El primer síntoma es casi siempre una gran fotofobia (aversión á la luz); es el que se resiste más. Los principales medicamentos, á parte de una buena alimentación, aire puro y limpieza, son: *Acon.*, *Bell.*, *Calc.*, *Con.*, *Hep.*, *Merc.*, *Rhus*, *Sulph.*

Aconitum. — Conviene al principio de la enfermedad, cuando hay gran inyección en las conjuntivas, temor á luz, dolores, etc.

Belladonna. — Después de *Acon.*, y si persiste la fotofobia, con fuerte y dolorosa inflamación de los ojos.

Conium (ó *Hyosciamus*). — La inflamación y los dolores son de poca importancia. — Un verdadero espasmo impide á los párpades el abrirse.

Mercurius y Hepar. — Ulceras en la córnea, con erupción al rededor de los ojos y picor en la piel de la cara.

Sulphur y Calcarea. — Véanse: *Sint. caract. gen.*

Rhus. — Una fuerte rubicundez erisipelatosa invade los párpados, con pinchazos (G.).

Estos medicamentos se darán dos ó tres veces al día, durante tres ó cinco, luego se disminuyen las dosis; y si hay alivio, suspéndase, á no ser que la enfermedad se agrave.

La oftalmía *catarral* **aguda** se trata con: *Acon.*, y *Bell.*; después se pueden administrar, *Hepar*, *Merc. sol.* y *Puls.*; y últimamente, *Ars.*, *Euphras.*, *Nux v.*, *Rhus tox.* y *Sulph.*

La oftalmia *catarral* **crónica** exige primero *Sulph.*; y después *Ars.*, *Bell.*, *Calc. c.*, *Euphr.*, *Hepar*, *Lach.*, *Merc.*, *Nitri ac.*, *Sepia*, *Spigel.*, *Sulph. ac.*

La **oftalmía reumática** se trata con: *Acon.*, *Bry. Euphr.*, *Merc.*, *Puls.*, *Rhus*, *Spigel.*, *Sulph.*, *Veratr.*

La oftalmía sifilítica, con: *Merc.*, *Nitri ac.*; ó: *Puls.* si proviene de una gonorrea ó blenorragia suprimida.

La oftalmía blenorrágica, con: *Acon.*, *China*, *Nitri ac.*, *Puls.*, *Apis*, *Sulph.*

La debida á **traumatismos** (golpes, contusiones, cuerpos extraños, etc.), con: *Acon.*, *Arn.*, *Hep.*, *Puls.*, *Ruta*, *Sulph.*

La debida al **abuso del mercurio**, con: *Hepar*, *Nitri ac.*, *Puls.*, *Sulph.*

La debida á **cansancio** *de los ojos* por trabajos excesivos: *Arn.*, *Bell.*, *Carb. v.*, *Ruta* y *Spigel.*

Orzuelo. — El principal medicamento contra los orzuelos es *Puls.*, que se repetirá con frecuencia; si no bastara, dése: *Staph.* Si los dolores fueran vivos, punzantes: *Hepar.* Si van acompañados de inflamación del párpado é inyección de las conjuntivas oculares: *Bell.* En caso necesario empléense además: *Amm.*, *Graph.*, *Sep.*, *Silic.*

Parálisis de los párpados. — Los medicamentos principales aquí son: *Veratrum*; si éste no basta, dése: *Sepia*, y si tampoco éste fuera suficiente: *Zincum.* En caso necesario recúrrase á: *Alum.*, *Bell.*, *Graph.*, *Lach.*, *Plumb.*, *Rhus.*, *Spigel.*, *Stram.*

Presbicia (*Vista cansada*). — Los medicamentos principales son, por su orden de enumeración, los siguientes: *Calc.*, *Carb. an.*, *Con.*, *Baryt.*, *Dros.*, *Sep.*, *Natr. m.*, *Sulph.*, *Silic.*, *Lyc.*

Queratitis (*Inflamación de la córnea*). — Sus causas más frecuentes son los enfriamientos, la escrofulosis, el herpetismo, los golpes, contusiones, y otras diversas que sería prolijo enumerar. Sus síntomas son: fotofobia, dolores más ó menos intensos, rubicundez de la córnea, espasmo de los párpados con sensación de un cuerpo extraño, ó como si tuviesen debajo arena; y lagrimeo; síntomas que pronto desaparecen si la inflamación es leve; pero, si es pronunciada, á los anteriores se unen bien pronto opací-

dades blanquecinas y amarillentas, formación de granulaciones úlceras, ya superficiales, ya profundas; y si el proceso no se contiene, causa luego la perforación de la córnea, saliendo al exterior sus capas posteriores en forma de hernia (*queratocele*). Si llegan éstas á romperse, sale el humor acuoso, y tras él, el iris; ó bien queda detrás de la córnea, curándose la úlcera resultante con adherencia del iris á la córnea, dejando muy poca visión, ó ninguna, en el ojo afecto. A veces el iris y los bordes de la úlcera de la córnea se llenan de formaciones de tejido conjuntivo, constituyendo un cono truncado (*estafiloma*).

Con un buen tratamiento homeopático, que contenga la enfermedad en su primer período, rara vez sobrevendrán las lesiones del segundo y tercer período. De todos modos, la inflamación de la córnea, aunque no pase del primer grado descrito, deja á su terminación casi siempre manchas ú opacidades más ó menos extensas, que han de ser objeto de tratamiento ulterior.

El enfermo debe guardar quietud, estar á dieta (abstinencia) si hay fiebre, ó comer poco si no la hay, en una habitación obscura mientras no termine la inflamación, y limpiar con frecuencia el ojo afecto con agua templada.

El medicamento con que hay que empezar el tratamiento de la queratitis, es *Aconitum*; á las veinticuatro horas se cambiará por *Belladonna*, en el que se insistirá bastante; si no hay alivio, y los síntomas se agravan, se dará *Mercurius corr.*, y luego *Hepar* si los dolores son muy pungitivos y continuos. Si se forman úlceras, prescríbase *Nitri acidum*, y además *Ars.*, *Calc. carb.*, *Nux vom.*, *Silic.* y *Sulph.*

Si se presenta el **queratocele**, se dará *Sepia*; y luego recúrrase, según el caso á *Euphras.*, *Hepar*, *Kali bic.*, *Lycop.*, *Natr. mur.*, *Rhus tox.*, *Silic.*, *Staph.*, *Sulph.*, *Sulphuris acid.* y *Zinc.*

Las manchas de la córnea subsiguientes á su in-

flamación se tratan con *Sulph.*, *Calc. carb.*, *Borax*, *Euphr.*, *Kali carb.*, *Laches.*, *Nux vom.*, *Puls.*, *Sepia*, *Silicea* y *Zinc.*

Las perforaciones de la córnea con hernia del iris exigen *Silicea* y luego *Calc. carb.*, *Hepar*, *Nitri acid.*, *Sepia* y *Sulph.* Cuando la hernia del iris es muy pronunciada, hay que recurrir á la operación.

Triquíasis. — Distiquíasis. — Se llama *triquiasis* la desviación de las pestañas hacia dentro con entropion; y *distiquiasis*, al nacimiento de las pestañas hacia el borde posterior de los párpados; rozando é irritando en ambas anomalías los globos oculares. Son debidas á padecimientos crónicos de los párpados y conjuntivas, á la escrofulosis, herpetismo y sífilis.

Lo primero es extraer las pestañas desviadas con unas pinzas finas, para evitar la irritación de las conjuntivas y de la córnea. El medicamento más indicado es *Borax*, en el que se insistirá bastante; si no cura, prescríbanse *Bell.*, *Hepar*, *Merc. sol.*, *Puls.*, *Silic.* y *Sulph.*

Ulceras, opacidad y manchas de la córnea. — Contra las úlceras de la córnea se emplean: *Sulph.*, *Calc.*, *Silic.*, *Merc.*, *Euphr.*, *Natr.*, *Ars.*, *Hep.*, *Lach.*

Contra las **opacidades**: *Sulph.*, *Euphr.*, *Cann.*, *Puls.*, *Nitri ac.*, *Magn.*

Contra las **manchas**: *Sulph.*, *Silic.*, *Nux v.*, *Hep.*, *Puls.*, *Bell.*, *Nitri ac.*, *Sep.*, *Cina.*

Iríamos demasiado lejos si hablásemos de las demás enfermedades de los ojos menos importantes y frecuentes que las descritas. Nos contentaremos con mencionar las principales indicaciones en general según Bönninghausen y Lippe.

Aconitum. — Fotofobia (*Bell.*). — Oftalmía muy dolorosa y secreción abundante de los párpados. — Párpados inflamados, rojos y duros (*Thuja*).

Apis. — Hinchazón edematosa de las párpados.

Arsenicum. — Inflamación escrofulosa de los párpados, con úlceras en los bordes internos. (B.).

Belladonna. — Aversión á la luz (*Acon.*). — Ectropion. — Hemeralopia. — Nictalopia. — *Vista doble*; *visión de chispas*; los objetos parecen rojos. — Estrabismo. — Parálisis de los nervios de los ojos.

Borax. — Presión y picor en los ojos. — Inflamación de los ojos con escoriaciones de los bordes de los párpados, aglutinación nocturna. — Triquíasis. — Gran sensibilidad de los ojos á la luz artificial. — Chispas delante de los ojos al escribir.

Bryonia. — Oftalmía en las personas que sufren de la gota. — Sensación como si los globos oculares saliesen de sus órbitas.

Calcarea carb. — Manchas ó úlceras en la córnea. — Los ojos lloran por la mañana temprano, así como al aire libre (R.). Dolores punzantes en los ojos durante la lectura á la luz de la vela (*Merc.*).

Carbo veg. — Dolores y debilidad en los ojos, que provienen de que el enfermo ha esforzado demasiado su vista. — Hemorragias oculares. — (*Calc. c.*, *Cham.*, *Nux v.*).

China. — Debilidad de la vista á causa de hemorragias.

Cina. — Debilidad de la vista á causa del onanismo (L.). — Dolores en los ojos leyendo á la luz de las bujías. — Alivio enjugando los ojos.

Cocculus. — *Dolores como si arrancasen los ojos*, acompañados de dolores de cabeza. (L.) — Imposibilidad de abrir los ojos durante la noche. (*Sep.*)

Conium. — Catarata á consecuencia de una conmoción cerebral ó golpes. — Se ven los objetos rojos (*Bell.*, *Hyosc.*, *Hep.*, *Sulph.*) — Vista corta (*miopia*). (*Puls.*, *Phos.*).

Crocus. — *Párpados agitados por un movimiento nervioso.* — Inclinación á comprimir ó á enjugar los párpados. — *Ojos que lloran cuando se quiere leer.* (Dr. Bell). — Dolores lancinantes y calor en los ojos después de operaciones quirúrgicas (L.).

Dulcamara. — Oftalmía ocasionada por un enfria-

miento — Movimientos convulsivos de los párpados y de los labios al aire frío.

Euphrasia. — Ojos pegados por la noche. — Obscurecimiento de la córnea y oftalmia á causa de lesiones mecánicas. — Fotofobia. — Ojos con legañas lágrimas, irritación y pinchazos.

Graphites. — Inflamación de los ojos con rubicundez de la esclerótica, dilatación de los vasos sanguíneos oculares; tumefacción y secreción abundante, mucosa, de los párpados. — Costras en éstos. — Legañas secas. — Aglutinación de los párpados; lagrimeo y fotofobia. — Miopia. — Confusión de las letras al leer.

Hepar. — Ulceras en las córneas. — Se ven los objetos rojos (*Bell.*, *Con.*) — Los párpados duelen como si tuvieran heridas.

Hyoscyamus. — Oclusión espasmódica de los párpados. — Estrabismo. — Hemeralopia.

Ignatia. — Inflamación de la parte superior del globo ocular. — Movimientos convulsivos de los globos oculares.

Kali c. — *Elevaciones* (como pequeños sacos) entre los párpados y las cejas. — Sensación de frío en los párpados.

Kreosotum. — Ojos rojos y húmedos. — Lagrimeo quemante y corrosivo. — Los ojos están siempre como inundados por las lágrimas. — Oftalmía catarral con vejiguillas en las conjuntivas. — Rubicundez é hinchazón de los párpados, aglutinación de los mismos, herpes furfuráceos en ellos, picor y temblor.

Lachesis. — Equímosis y hemorragia de los ojos. — Pupilas muy dilatadas. — Gran sequedad de los ojos, ó fluxión de lágrimas frías. — Debilidad de la visión y presbicia. — Ojos pequeños y sin expresión. — Ojos rojizos, inflamados, con rubicundez de la esclerótica, calor quemante y lagrimeo. — Inflamación ó hinchazón de los párpados; convulsiones, pesadez y páralisis de los mismos.

Lycopodium. — La luz del día, y áun los rayos

del sol, afectan poco los ojos; pero la luz de las bujías los afecta, por el contrario, considerablemente (Dr. Bell).

Mercurius. — Aversión á la luz y al fuego. — Dolores agudos en los párpados. — Ulceras y costras en sus bordes.

Nux v. — Hemorragia ocular. — Sufusión de sangre debajo de la conjuntiva.

Phosphorus. — Catarata, ó glaucoma, en su principio. — Hay alivio en la obscuridad ó en los días nublados. — Pérdida momentánea de la vista, como por desfallecimiento. — Todo lo que se vé parece negro.

Pulsatilla. — Orzuelo, principalmente en el párpado superior. —Fístula lagrimal. — Ojos llorosos al aire libre y con el viento.

Sepia. — No se pueden abrir los ojos por la noche. — Párpados que hacen sufrir por la mañana al despertar, como si fueran demasiado pesados. — Orzuelo. — Gran sensibilidad á la luz del día (L.).

Silicea. — Vista cansada (presbicia). (*Sepia*). — Deslumbramientos. (*Kali c.*) — *Catarata.* (*Euph.*, *Puls.*, *Sulph.*, *Con.*) — Infarto de la glándula lacrimal. — Ojos que lloran al aire libre.

Spigelia. — Dolores en el fondo del globo ocular, principalmente moviendo los ojos. — Párpados colgantes, duros, inmóviles. — Círculos amarillentos rodean los ojos (ojeras).

Staphysagria. — Inflamación de los ojos y de los párpados, que están rodeados de granos. — Nudosidades, verrugas y ulceraciones en los bordes de los párpados, y gran prurito en los mismos. — Oclusión espasmódica de los párpados. — Mucosidades purulentas, abundantes, en los ángulos de los ojos. — Debilidad de la visión, con chispas, reflejos negros, etc., sobre todo, en la obscuridad. — Aureola roja al rededor de la luz, por la noche.

Sulphur. — Enfermedades crónicas de los ojos y

párpados. — Picor, escozor y sensación quemante en los ojos y los ángulos de los párpados. — Ulceras, manchas y opacidades de la córnea. — Inflamación crónica de los ojos y los párpados, con fotofobia, lagrimeo, ulceraciones, pústulas al rededor de los ojos y hasta en las mejillas. — Fotofobia intensa en los sujetos escrofulosos. — Dilatación de los vasos sanguíneos de los ojos. — Pupilas desiguales, ó dilatadas é inmóviles. — Aglutinación, legañas, triquíasis, caída de las pestañas, y otras enfermedades rebeldes de los párpados.

Thuja. — El enfermo está mejor cubriendo con una cosa caliente los ojos (L.). — Rebandecimiento inflamatorio del lado interno de los párpados (L.). Hinchazón inflamatoria y dura de los párpados (L.).

Veratrum. — Coloración azulada y amarilla de lo blanco de los ojos. — Contracción ó parálisis de los párpados superiores. — El globo del ojo está vuelto hacia arriba. — Círculos verdes al rededor de los ojos. —

Zincum. — Caída y parálisis de los párpados superiores. — Rubicundez é inflamación del ángulo interno de los ojos, con supuración. — Copos luminosos delante de los ojos al mirar la atmósfera exterior. — Sequedad de los ojos. — Pupilas contraídas. — Picor, escozor y sensación de escoriación en los ojos, párpados y ángulos internos.

Onanismo.

(Masturbación. — Ninfomanía.)

La *masturbación*, el *onanismo* ó *vicio solitario* es el abuso más perverso que pueden hacer de su organismo ambos sexos; y á pesar de esto, es el que está mas extendido, sobre todo durante la infancia y la juventud, gracias á la negligencia de los padres y maestros.

Las causas del onanismo son una sobrexcitación morbosa de los órganos genitales, ó del espíritu por vicio moral, dependiente, unas veces, de un vicio congénito del sistema nervioso, otras, del contagio trasmitido con el ejemplo por reunirse uno ó más indivíduos con otro ú otros que se masturban, lo cual se observa de preferencia en las escuelas, los conventos, las cárceles, etc.

A los individuos en quienes se sospeche la existencia del onanismo, hay que vigilarlos sin descanso. Las señales que lo dan á sospechar son las siguientes:

Tanto los niños como las niñas aparentan un pudor impropio de su edad, en todo aquello que se roza con sus órganos genitales; están pálidos y delgados, con grandes ojeras obscuras y ojos algo hundidos; mirada incierta, temerosa; carácter apático, inconstante, que de todo se cansa, rehuye los juegos y la compañía de otros y busca la soledad; apetito voraz; mas, á pesar de lo que comen, no se nutren; ó bien pierden el apetito y sólo desean alimentos raros y extravagantes; su carácter después se hace voluntarioso, concentrado, taciturno, melancólico, y finalmente, tímido, disimulado y falso, ideando mentiras continuas para engañar á los que les vigilan y no sospechen sus vicios; poco á poco sus facultades intelectuales se van resintiendo, se presenta la hemeralopia ó ceguera nocturna (al obscurecer); las distracciones y la pereza se apoderan pronto de ellos, la memoria se debilita, aprenden con suma dificultad lo que estudian, y si se les castiga por su abandono y falta de aplicación, concluyen por aborrecer profundamente á sus maestros y padres. Pasan los años, y si no se ha corregido este vicio, el organismo se demacra paulatinamente, los enfermos buscan con afán la soledad, evitan la compañía de los que no tienen su vicio, y sólo se unen con aquellos que lo tienen, con los cuales experimentan alegría y no saben separarse de ellos; las consecuencias no se

hacen esperar mucho tiempo. La debilidad de los sentidos, la confusión de las facultades mentales y la postración de la memoria anuncian el reblandecimiento del cerebro; el corea, la epilepsia y las convulsiones son sus manifestaciones más frecuentes; y después otra serie considerable de enfermedades, entre las que mencionaremos la tisis pulmonar, la imbecilidad, el marasmo dorsal y la fiebre héctica.

El tratamiento higiénico desempeña aquí el principal papel. A todo niño ó niña en los que se haya descubierto el onanismo, se le separará de la compañía de los demás, y se le someterá á un regimen especial y á una vigilancia incesante.

Se prohibirán en absoluto los alimentos salados, picantes y ácidos, las especias, los dulces, el café, el té y los alcóholicos, y sólo se permitirá un poco de vino común á las comidas; la leche pura y abundante es el mejor alimento, después de las carnes, para esta clase de enfermos. Se les hará pasear con frecuencia y hacer mucha gimnasia, para que por la noche se acuesten cansados, duerman con un sueño tranquilo y reparador y no se entreguen á la masturbación. Se les hará dormir sobre un tablado de madera en el que se haya puesto sólo una manta, ó bien sobre un catre de lona, y se les cubrirá con ropas ligeras para que el calor de la cama no excite sus deseos venéreos, teniendo cuidado de que no metan los brazos debajo de los abrigos, para poder así vigilar mejor el sueño. Un sistema completo de vigilancia, así de día como de noche, sin abandonar un momento á los enfermos, ni áun cuando van á los retretes, es lo mejor en tales casos. Se les tendrá constantemente ocupados, apartándoles de las malas compañías, de las lecturas de libros inmorales, de los espectáculos excitantes de su pasión, y por personas que tengan autoridad sobre ellos, se les afeará su vicio, haciéndoles ver las funestas consecuencias para su salud que les acarreará el onanismo si persisten

en él. Finalmente, además de los paseos largos, las ocupaciones y trabajos manuales para cansar al cuerpo, convienen los baños y duchas frías ó tibias, que deben ser dirigidas y prescritas por un médico experimentado, así como los baños de mar y el ejercicio de la caza.

El tratamiento médico ocupa aquí el segundo lugar, y sólo se acude á él cuando, descubierto tardiamente el onanismo, ha causado estragos profundos y visibles en el sér entregado á él.

El pincipal medicamento que se ha de dar en tales casos es *Phosphori acidum*, una dosis cada dos ó tres días. Si este medicamento no produce resultado alguno, *China* y *Staphysagria* lo conseguirán en los casos agudos.

Si se presentan padecimientos crónicos, como tos, demacración, recargos febriles, etc., *Sulphur*, y más tarde *Calcarea carb.*, corregirán tales síntomas, y después *Nux vom.*, si es menester.

La diarrea, cansancio y falta de apetito, como la tristeza y el afán por la soledad, se combatirán con *Phosphori acid.* y *Staph.*

La debilidad de la memoria, los dolores de cabeza y la torpeza en el andar, con *Cocculus*, *Natr. m.* y *Phosph.*

La hemeralopia que hace que los pacientes se cojan unos á otros ó á las personas que les acompañan en cuanto se pone el sol, porque no ven y temen caerse, se combate con *Veratrum*, y después, *Hyosc.*, *Stram.* (*Alvarez*).

Además se pueden consultar: *Antim. cr.*, *Carb. v.*, *Platin.*, *Puls.*, *Tarant.*, para tratar los malos efectos del onanismo en general.

Opio.

Lo primero que hay que hacer en un envenenamiento por el opio, es hacer tomar con frecuencia

tazas de café buen concentrado, hasta que empiecen á disminuir los primeros síntomas. Si no hubiera café disponible, puede darse vinagre mezclado con agua; pero si hay café, prefiérase éste al vinagre. Luego que los síntomas más graves hayan rebajado, disuélvanse seis ú ocho globulillos de *Ipecacuanha* en medio vaso de agua, y dése al enfermo una cucharada de tres en tres horas; siguiendo con dicho medicamento hasta que se consiga la curación, pero dándolo á intervalos más largos. Si *Ipec.* no bastase, recúrrase á *Bell.*, que acabará la curación.

Para los sufrimientos consecutivos al abuso del opio en dosis alopáticas, el principal medicamento es: *Belladonna.* Si éste no bastase, empléense: *Nux v.*, y *Merc.* — *Coffea* conviene para el insomnio y agitación.

Orinas.

Las *enfermedades de las vías urinarias* no pueden ser tratadas, en general, por cualquiera persona, porque su diagnóstico y la justa apreciación de la enfermedad fundamental son aquí de la mayor importancia y de naturaleza muy diferente. Puede existir una afección de los riñones ó de la vejiga, cálculos nefríticos ó vesicales, estrecheces de la uretra ó alteraciones de la próstata, etc. Sólo el médico puede distinguir estos casos. Así es que hablaremos únicamente de las enfermedades menos graves y más comunes de las vías urinarias, en las que las personas desprovistas de conocimientos médicos deberán guiarse por la causa que haya producido aquéllas para tratarlas con buen éxito.

Si la causa es:

Un enfriamiento, dénse: *Acon.*, *Bell.*, *Calc.*, *Dulc.*, *Nux v.*, *Puls.* (Véase: *Enfriamiento.*)

Una caída, un golpe, una sacudida: *Arn.*, ó: *Con.*, *Rhus*, *Puls.*

El abuso de las bebidas alcohólicas: *Nux v.*; ó: *Ars.*, *Bell.*, *Calc.*, *Coff.*, *Ign.*, *Lach.*, *Op.*, *Puls.*, *Zinc.*

El abuso de las cantáridas (por ej., en vejigatorios): *Camphora*; ó: *Acon.*, *Nux. v.*, *Puls.*

Si el cuerpo se ha mojado por completo, ó si el padecimiento ha sido producido por trabajar en el agua, dénse: *Puls.*; ó: *Bell.*, *Calc.*, *Hepar*, *Lyc.*, *Nux m.*, *Rhus*, *Sepia*, *Silic.* *Cepa*, cuando los piés son los que se han mojado. — (Véase: *Enfriamiento.*)

Si la causa depende de almorranas mal tratadas: *Acon.*, *Arn.*, *Apis*, *Merc.*, *Sulph.* (H.).

Además, se darán en los casos

de deseos en vano de orinar: *Canth.*; ó: *Acon.*, *Arn.*, *Camph.*, *Caust.*, *Coloc.*, *Hyosc.*, *Nux v.*, *Puls.*, *Sulph.*

Cuando hay deseo nocturno y frecuente de orinar: *Bry.*, *Caust.*, *Kreos.*, *Graph.*, *Hep.*, *Lyc.*, *Nux v.*, *Rhus*, *Spigel.*, *Sep.*, *Sulph.* (B.).

Cuando la orina sale gota á gota: *Canth.*, *Sulph.*; ó: *Arn.*, *Camph.*, *Dulc.*, *Staph.*

Cuando hay retención de orina: *Canth.*, *Lyc.*, *Stram.*; ó: *Acon.*, *Arn.*, *Camph.*, *Hep.*, *Hyosc.*, *Op.*, *Puls.* — *Stram.* cuando la secreción de la orina está completamente suprimida.

Si los sufrimientos tienen lugar:

Antes de orinar, dénse: *Bor.*, *Coloc.*, *Nux v.*, *Puls.*; ó: *Arn.*, *Bry.*, *Rhus*, *Sulph.* — *Merc.* si se presentan al empezar á orinar.

Mientras se orina: *Cann.*, *Canth.*, *Hep.*, *Lyc.*, *Merc.*, *Phos. ac.*, *Puls.*, *Thuja.*

Después de orinar: *Canth.*, *Coloc.*, *Hep.*, *Natr. m.*

Muchas veces conducen con más seguridad á la elección exacta del medicamento homeopático la *calidad* y *sedimento* (*poso*) de las orinas.

Por lo que respecta á la *calidad*, se administrarán: Si las orinas son **acres**: *Hepar*, *Merc. s.*; de **olor amoniacal**: *Asa fœt.*; **ardientes**: *Ars.*, *Canth.*, *Hep.*; **sanguinolentas**: *Canth.*, *Puls.*; **obscuras**:

Acon., *Bell.*, *Bry.*, *Colch.*, *Merc.*, *Sep.*, *Tart. em.*, *Veratr.*; **vedijosas**: (como si fueran copos de lana): *Canth.*, *Mez.*; **verdosas**: *Camph.*; **lechosas**: *Phosph. ac.*; **mucosas**: *Natr. m.*; *Puls.*; **pálidas**: *Con.*, *Nitr.*, *Phosph. ac.*; **purulentas**: *Canth.*, *Clemat.*; **hediondas**: *Dulc.*; **turbias** (ó espesas): *Cina*, *Con.*, *Merc. s.*, *Sabad.*; **si se llegan á poner turbias**: *Bry.*, *Cham.*, *Phosph. ac.*; **viscosas** (pegajosas): *Coloc.*

Respecto al *sedimento* (ó poso que dejan en el fondo de la vasija) se darán: Para las orinas **sedimentosas en general**: *Canth.*, *Coloc.*, *Lyc.*, *Phos. ac.*, *Puls.*, *Sep.*, *Valer.*, *Zinc.*; si el sedimento es **sanguinolento**: *Canth.*, *Phos. ac.*, *Puls.*, *Sep.*; **arcilloso**: *Zinc.*

Vedijoso: *Canth.*, *Mez.*; **mucoso**: *Puls.*; como **pus**: *Canth.*, *Clem.*; **rojizo**: *Canth.*, *Natr. m.*, *Puls.*, *Sep.*, *Valer.*; **arenoso**: *Sassap.*; **blancuzco**: *Phos.*, *Rhus t.*; como **cristales**: *Chinin*, *Sulph.*; **gelatinoso**: *Berb.*, *Phos. ac.*, *Puls.*, **terroso**: *Mang.*; de color **violeta**: *Mang.*, *Pulsat.*

Insertamos á continuación indicaciones especiales de los antedichos medicamentos.

Aconitum. — Orina encarnada y caliente. — Micción acompañada de angustia, y frecuentemente, de sudores abundantes. — Es el mejor medicamento que se puede dar á los reciennacidos, que no pueden orinar en los primeros días (G.).

Apis. — Ardor y punzadas dolorosas en la uretra durante, antes y después de orinar (G.). — Enfermedades de las vías urinarias después de erupciones suprimidas ó si las erupciones no brotan por completo. — El vientre es muy sensible á la menor presión y al más leve contacto (Hg.).

Arnica. — Después de una caída, un golpe, una conmoción. Cuando hay síntomas de fiebre é inflamación, se le alterna con *Acon.*, dando éste primero y después *Arn.* — Retención de orina, causada por el espasmo del esfínter de la vejiga. — Deseo inútil de orinar (B.).

Belladonna. — Retención de orina ó emisión difícil de algunas gotas mezcladas con sangre; con punzadas dolorosas, que van desde los riñones á la vejiga de la orina, angustia, inquietud, cólicos. Si *Bell.* no basta se da *Hep.* (Hg.). — Retención de orina en los niños, acompañada de gemidos y gritos repentinos (G.).

Cantharis. — Deseo frecuente de orinar, acompañado de dolores ó cólicos tán violentos, que el enfermo no puede menos de gritar. — Orina mezclada á menudo con sangre. — Emisión frecuente de orina con cólicos y dolores quemantes. — *En los niños* que gritan mucho al orinar unas cuantas gotas sólamente.

Chamomilla. — Deseo de orinar, con angustia; orina caliente. — Emisión frecuente de una gran cantidad de orina acuosa (G.).

Cina. — La orina se vuelve espesa, como la escarcha.

Conium. — La emisión de la orina no es continua, sino muy intermitente.

Hepar. — Orina acre, urente, corrosiva; mezclada con sangre.

Lycopodium. — Emisión de orina precedida de fuertes dolores dorsales, que desaparecen orinando (G.). — Orinas con arenillas encarnadas. — Mucho gorgoteo en el vientre.

Mercurius. — Orina acre, corrosiva, de olor agrio ó nauseabundo. — Deseo continuo de orinar, frecuentemente con transpiración.

Incontinencia de orina. — Se observa con más frecuencia en el sexo femenino. — Cuando sea provocada por la tos, dénse: *Antim. cr.*, *Bry.*, *Caust.*, *Natr. m.*, *Puls.*, *Spong.*, *Staph.*, *Veratr.*: por las ventosidades: *Puls.* Si se verifica por el día: *Ferr.*; durante el primer sueño: *Sep.* (Hg.).

Para los que se orinan en la cama recomienda B. los medicamentos siguientes: *Sep.* en los onanistas. — *Kreos.* cuando la persona se orina en lo más profundo de su sueño. — *Puls.* cuando esta enfermedad

aumenta en el otoño. — *Silicea* para los niños que padecen lombrices; si *Silic.* no basta, *Cina* concluirá la curacion (Alvarez). — Además se pueden emplear ventajosamente los medicamentos siguientes:

Sulph. — Niños pálidos y flacos, cuyo vientre está abultado; que no quieren que se les lave; y que desean alimentos ácidos y dulces (Hg.).

Calcarea. — Niños gruesos, obesos, con cara encarnada, que sudan y se enfrían fácilmente (Hg.).

Mercurius. — Niños que transpiran mucho, y cuyas orinas son cálidas, acres, de olor fuerte (Hg.).

Silicea. — Niños de cabellos rubios y ojos azules, especialmente si se han vuelto enfermizos después de la vacunación, tienen glándulas infartadas, ó si tienen los dedos ulcerados en la raíz de las uñas (Hg.).

Causticum. — Niños de ojos y cabellos negros, que se orinan durante el primer sueño; no pueden hacer de vientre más que estando de pié (Hg.).

Bell., *Cina*, *Ferr.*, *Puls.*, *Rhus* son también aquí convenientes.

Según Wolf *Thuja* es el medicamento principal. Dícese que no produce efecto más que en las personas cuyas manos están llenas de verrugas. (Dr. Smith.)

Es preciso ver que posición tiene el niño durante el sueño. Si está de espaldas: *Puls.*, *Rhus*; ó: *Calc.*, *Ferr.*, *Nux v.*, *Sulph.*; sobre el vientre: *Bell.*: ó: *Calc.*, *Puls.*

En esta enfermedad se obtiene mejor éxito dando dosis á altas atenuaciones y de tarde en tarde, que dándolas á las bajas y con frecuencia.

Ovarios.

Los *ovarios* (para su anatomía v. fig. 40) están situados en la región inferior del vientre, en la entrada de la pequeña pelvis, á ambos lados de la cabeza ó fondo de la matriz, y rodeados por el liga-

mento ancho de ésta. Su función es producir los gérmenes ó huevos humanos. Tienen una figura oval y aplanada; su longitud es de cuatro centímetros, su ancho de tres, y su grosor de dos, aproximadamente. Están unidos á la matriz y abdomen por los ligamentos respectivos; y se componen de una cubierta capsular, resistente, y de un parénquima compuesto de dos capas: una medular, central, y otra cortical y periférica. En esta segunda está engastado el producto de la secreción de los ovarios, los *huevos*, encerrados en las llamadas *vesículas de Graaf*. Su tamaño varía según su desarrollo, desde el microscópico hasta el de unos diez milímetros; siendo mayores las que están situadas cerca de la superficie del ovario, en la que forman prominencias; su número es incalculable y vario.

En cada una de las *vesículas*, consideradas de fuera adentro, hay: una cubierta externa fibrosa, una capa epitelial, que se convierte en masa granulosa; una célula (el huevo humano) de $^1/_{40}$ de milímetro de grueso, que contiene un núcleo ó *vesícula germinativa*, de $^1/_{100}$ de milímetro, y el corpúsculo nuclear ó *mácula germinativa*, $^1/_{700}$ de milímetro, de diámetro, y por último, el contenido celular, ó la *yema* del huevo. Además contienen las vesículas un líquido transparente, análogo al suero de la sangre.

En la pubertad empiezan las vesículas á abrirse, según van llegando á su desarrollo completo, y á derramar su contenido; lo cual se verifica sin cesar hasta que la mujer se aproxima á los cincuenta años de edad. La abertura coincide con la menstruación. Abierta la vesícula correspondiente, pasa el huevo á la trompa de Falopio respectiva, y desde ésta á la matriz; dónde, si ha sido fecundado, se transforma en embrión.

Las *trompas de Falopio* son dos tubos cilíndricos de unos catorce centímetros de largo, encargados de recoger los huevos que se desprenden de los ovarios

y conducirlos á la matriz; están situados entre las dos hojas de los ligamentos anchos de la misma. Su mitad interna, que va á la matriz, tiene una dirección casi recta y un diámetro de unos cuatro milímetros, mientras que la externa lleva una dirección serpenteada y tiene un diámetro triple. El extremo interno de cada trompa atraviesa la substancia propia de la matriz en su extremidad superior y lateral, y comunica con la cavidad del útero por una abertura del diámetro de un décimo de milímetro. El extremo externo se ensancha en forma de embudo y se abre en el peritoneo con una abertura de dos á tres milímetros de diámetro: el borde de dicha abertura tiene ranuras profundas y está dividido en un número correspondiente de franjas desiguales y dentadas. Las trompas se componen de una capa externa serosa, de una media muscular y de una interna mucosa.

Consignados estos breves datos sobre la estructura de los ovarios, vamos á ocuparnos de las enfermedades más frecuentes de los mismos.

Inflamación de los ovarios (Ovaritis). — A consecuencia de suprimirse repentinamente la menstruación, de un acúmulo de sangre, de un enfriamiento, etc., puede sobrevenir la inflamación de un ovario ó de ambos á la vez.

Al principio hay poco dolor, pero después se desarrolla muy fuerte, con fiebre, náuseas, vómitos, piel seca y caliente, ardiente, sed, pulso frecuente, dolor de cabeza, agitación é inquietud; y propaga desde su primitivo asiento, los ovarios, al vientre y muslos, y regiones laterales del bajo vientre. El vientre está aumentado y sensible al tacto, mayormente en las regiones de los ovarios; á veces se perciben en los lados y parte inferior del vientre, los ovarios duros, abultados y doloridos.

Generalmente termina por resolución; pero, si lo hace por supuración, las enfermas acusan frío ó escalofríos intensos, con fiebre muy alta. El absceso

se abre en el trayecto intestinal, en la vejiga de la orina ó al exterior.

Si desaparecen todos los síntomas, pero continúan los dolores en los ovarios, hay que presumir la inflamación crónica de los mismos; que al fin puede dar lugar á la formación los tumores ováricos, de los que luego nos ocuparemos.

Cuando se presentan los primeros síntomas y todavía no hay fiebre, debe darse *Belladonna* con frecuencia; pero, desde el momento que se declaren los síntomas febriles, hay que prescribir *Aconitum*, una cucharada cada tres horas; si éste no basta, se recurre luego á *Bryonia*, sobre todo si los dolores se extienden de las caderas á todo el vientre, y hay estreñimiento y sed considerable; ó *Apis*, si los dolores son punzantes, como de parto, con sensación de descenso de los órganos genitales, orinas escasas, falta de sed y gran angustia con palidez de la piel; ó *Cantharis*, si á los anteriores síntomas se agregan el pujo de orinar y defecar, orina escasa, gota á gota y ardiente como si fuese un ascua; dolores que se extienden á los riñones.

Si estos medicamentos no fuesen suficientes, se dará *Mercurius* y luego *Lachesis*. Si se declara la supuración, se dará primero *Hepar* y después *Silic.*

Contra la inflamación crónica se dará *Conium*, y después se pueden emplear *Platina*, *Zincum*, *Laches.*, *Graph.*, *Aur.* y *Staph.*, por el orden en que están apuntados.

Tumores ováricos — Quistes. — Cáncer. — Hidropesía ovárica. — Los tumores que se desarrollan en los ovarios son generalmente los llamados *quistes* (los más frecuentes), los tumores *fibrosos* ó carnosos y el *cáncer* (éste aquí es el menos frecuente).

Se observan entre los cuarenta y cincuenta años de edad, en la época de la retirada de la menstruación; pero también los pueden padecer en otras épocas de su vida lo mismo las solteras que las casadas.

Los quistes son, por lo general, simples, y compuestos, en el menor número de casos. Los primeros son vesículas de Graaf enceldadas, llenas de un líquido acuoso ó sanguinolento, tumefactas, que no se han abierto y adquieren el tamaño desde un guisante al de un puño; su número puede ser desde uno hasta muchos en cada ovario. Los quistes compuestos los forman grandes y pequeñas cavidades profundas, llenas de un líquido seroso, glutinoso, tejido celular, grasa, etc. Casi siempre interesan sólo un ovario, que adquiere una enorme magnitud; si se interesan los dos, uno de los tumores es siempre mayor que el otro.

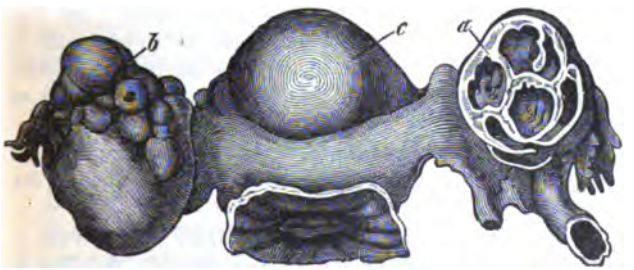


Fig. 63. Quistes ováricos compuestos.
a: quistes abiertos. *b*: quistes cerrados. *c*: matriz.

Los síntomas de estos tumores ováricos son variables al infinito; unas veces son indolentes, otras, producen fuertes dolores; en unos casos hay desórdenes de la menstruación, que es escasa y dolorosa; y en otras, sufre ligeras modificaciones; hormigueo y endolorimiento en los muslos, peso en el bajo vientre, etc. Según va el tumor creciendo, el vientre se abulta como si la mujer estuviese embarazada, teniendo en cuenta que, si sólo es un ovario el afectado, el abultamiento y los dolores y demás sufrimientos se notan sólo en el lado correspondiente. A la par que aumenta el volumen del abdomen, se van alterando las

funciones digestivas y demás; hay náuseas, vómitos, respiración laboriosa, fatiga, dificultad de andar, palidez de la cara; insomnio; flujo blanco; orinas escasas y albuminosas; edemas (hinchazón) de las extremidades inferiores, de las manos, cara y párpados, hasta que se declara la hidropesía general, y la enferma sucumbe á causa de ésta, si antes no ha sobrevenido la muerte por la abertura del tumor ó por una peritonitis.

Los tumores ováricos sólo son curables al principio, pues cuando han tomado gran incremento sólo queda el recurso de la ovariotomía, ó sea, la extirpación del ovario enfermo.

Si es el **cáncer** el tumor desarrollado, no hay que pensar en su curación, y sólo se pueden aliviar sus padecimientos, como los dolores lancinantes, fiebre, demacración, etc.; con *Conium*, en primer lugar, y en segundo, con *Ars.*, *Carb. an.*, *Kreos.* y *Staph.*

Los tumores ováricos más frecuentes son los **quistes**, y éstos se curan fácilmente al principio con el tratamiento homeopático.

El principal medicamento es *Apis*, con el cual se debe insistir hasta obtener la reducción del tumor. Si *Apis* no fuese suficiente, se prueban después *Canth.*, *Graph.*, *Iod.*, *Laches.*, *Lac caninum*, *Lycop.*, *Merc. s.*, *Nitri ac.*, *Palladium*, *Platin.*, *Rod.*, *Rhus t.*, *Sabina*, *Sepia*, *Zincum.*

Si el tumor se presenta en el ovario derecho, *Apis*, y luego *Lac canin.*, *Lycop.*, *Palladium*; si en el ovario izquierdo, *Lachesis*, y después *Capsic.*, *Graph.*, *Lac canin.*, *Thuja*, *Zincum.*

Contra los **tumores fibrosos** ó carnosos de los ovarios, que se conocen por su consistencia dura con la palpación, se empleará *Conium*, y si no consigue el objeto deseado, se da después *Laches.* y luego *Platina.*

Es conveniente en todos los casos que las enfermas lleven siempre una faja que las sujete el vientre,

la cual les permitirá andar mejor y tendrán menos sufrimientos.

Como la menstruación, al presentarse, suele ser bastante dolorosa en algunos casos, se prescribirá entonces *Bellad.* para aliviar aquéllos y facilitar la salida de la sangre; y si no fuese bastante, se da *Coccul.*; ó *Coffea*, si los dolores son insoportables, asemejándose á un cólico.

Padecimientos morales.

Las emociones violentas provocan frecuentemente enfermedades corporales y mentales. El medicamento debe elegirse atendiendo siempre á las causas y síntomas concomitantes.

Si la emoción es la consecuencia de un **despecho**, y va acompañada:

De cólera, arrebato, irritación, se da: *Cham.*

De miedo ó ansiedad: *Acon.*

De una pena oculta, aflicción ó vergüenza: *Ign.*

Si hay indignación y despecho extraordinarios, hasta el punto de arrojar cuanto se tiene á mano: *Staph.* ó *Coloc.*

Perturbación del espíritu ó pensamiento: *Veratr.*

Inquietud, temor, indiferencia: *Ars.*

Si la enfermedad debe su origen á un fuerte **susto**, dése inmediatamente después: *Opium*; más tarde: *Acon.* y *Bell.*

Después de una violenta emoción causada por la **alegría**, dése: *Coffea.*

Si hay **convulsiones** y despertar con sobresalto: *Hyosc.*

Locura, manía de sermonear y declamar, y gran sensibilidad del cuello: *Lach.*

Si la **menstruación** ha sido demasiado **abundante**: *Plat.*

Si se ha suprimido: *Puls.*

Si el enfermo sufre de **ansiedad**, y mucho durante la noche: *Merc.*

Si tiene **deposiciones** involuntarias, sudor frío ó frío glacial: *Veratr.*

Cuando la enfermedad **ha sido causada por los celos**: *Hyosc.* ó *Lach.*

Por una **aflicción** ó pena: *Ign.*; ó: *Phos. ac.*, ó: *Staph.*

Por una **humillación** ó mortificación: *Coloc.*; ó *Bell.*, *Ign.*, *Plat.*, *Puls.*, *Staph.*

Por un **amor** desgraciado: *Ign.*, *Phos. ac.* — *Hyosc.* cuando va acompañado de celos.

Por una **cólera ó contrariedad**: *Nux v.*, ó *Bry.*, *Cham.*, *Acon.*, *Platin.*, *Staph.*

Sobre los padecimientos que pueden originar las causas morales:

Si han producido pérdida del conocimiento, se dará *Opium*, y luego *Bell.*, *Hyosc.*, *Laches.*, *Nux v.*

Palpitaciones, *Acon.*, y *Cham.*, *Hep.*, *Ignat.*, *Lach.*, *Op.*, *Puls.*

Caída de los cabellos y canicie, *Phosphori acid.*, y *Graph.*, *Staph.*

Acúmulo de sangre en la cabeza, cara y ojos, *Acon.* y *Bell.*, *Ignat.*, *Op.*, *Nux vom.*, *Pulsat.*

Náuseas, vómitos y pérdida del apetito, *Pulsat.*, y *Bry.*, *Cham.*, *Coloc.*, *Ignat.*, *Natr. mur.*, *Nux v.*, *Staph.*, *Sulph.*

Diarrea *Cham.*, y *Ars.*, *Coloc.*, *Ipec.*, *Merc. s.*, *Puls.*, *Veratr.*

Dolor de estómago, *Nux v.*, y *Carb. veg.*, *Cham.*, *Coccul.*, *Graph.*, *Laches.*, *Pulsat.*

Orinas y deposiciones involuntarias, *Opium*, y *Ars.*, *Phosphori acid.*, *Veratr.*

Dolores de muelas, *Cham.*, y *Antim. cr.*, *Bellad.*, *Merc. s.*, *Spigel.*, *Staph.*

Neuralgias, *Colocynthis*, y *Cham.*, *Mezer.*, *Mosch.*, *Staph.*, *Verb.*

Congojas, *Opium*, y *Camph.*, *Coffea*, *Ignat.*, *Veratr.*

Insomnio, *Acon.*, y *Bell.*, *Caps.*, *Coffea*, *Nux v.*, *Puls.*

Angustia y miedo persistentes, *Acon.*, y *Bell.*, *Ignat.*, *Op.*, *Platin.*, *Staph.*, *Veratr.*

Indignación persistente, *Staph.*, y *Cham.*, *Hyosc.*

Atontamiento, *Hyoscyamus*, y *Helleb.*, *Phosphori acid.*, *Rhus t.*, *Veratr.*

Convulsiones, *Bellad.*, y *Cicut.*, *Cupr. m.*, *Hyosc.*, *Ignat.*, *Opium*, *Samb.*

Postración y melancolía, tristeza, llanto, suspiros, etc., *Aurum*, y *Bellad.*, *Ignat.*, *Phosphori acid.*, *Plat.*, *Pulsat.*, *Staph.*, *Veratr.*

Grandes sudores, *Phosphori acid.*, y *Mercur. s.*, *Samb.*, *Veratr.*

En general se consultarán las siguientes indicaciones:

Aconitum. Fiebre, dolor de cabeza, arrebato de sangre á la cabeza; grande ó inconsolable angustia, con miedo considerable; debilidad y falta de apetito; miedo de salir de casa; temor de no recobrar la salud, prediciendo el día de la muerte; el miedo se retrata en su semblante, y está triste, afligido; conviene después de *Opium*, y cuando éste no se ha dado inmediatamente después de un susto ó terror.

Belladonna. Convulsiones, delirio, extravío mental, angustia continua, pérdida ó debilidad de la memoria, ilusiones fantásticas, imbecilidad, insensibilidad, agravación con la luz y el ruído, fuerte dolor de cabeza y garganta, miedo, gritos, llanto y afán de pegar, morder, escupir, etc.; después de *Opium* y *Aconitum* en los casos de un gran miedo ó terror.

Bryonia. En los casos de un gran encolerizamiento, y después de *Cham.* Frío y escalofríos generales, con carácter irascible; falta de apetito, estreñimiento, náuseas, vómitos y dolores, afán de estar en casa sin salir; agravación con el movimiento y el ruído, que es insoportable.

Chamomilla. — Medicamento principal en las con-

secuencias de un encolerizamiento, riña ó disputa; náuseas y vómitos, con amargor de la boca, dolores de vientre y diarrea; fiebre, sed, angustia, inquietud; amarillez de la piel; tos; convulsiones; fatiga; carácter muy irritable, se desespera, da malas contestaciones, habla poco y no hace más que pasearse; la más leve contrariedad le exalta y agrava todos los síntomas.

Coffea. Malas consecuencias de una gran alegría, que ha producido una fuerte excitación del sistema nervioso, con temblor, predisposición á la congoja; insomnio con movimiento y agitación constantes; gran alegría, excitación cerebral y, sobre todo, intelectual; gran sensibilidad del oído, cuyo sentido se aumenta de un modo notable, así como también el olfato.

Colocynthis. Consecuencias de un arrebato de cólera, con mortificación, cuando el indivíduo no se ha podido desahogar por causas agenas á su voluntad; por una ofensa que no se ha podido vengar; dolores cólicos, náuseas, vómitos, insomnio, calambres, afán de moverse y de encorvarse, porque así se alivian los dolores y demás síntomas.

Hyoscyamus. Consecuencias de un amor desgraciado, con celos considerables, y después de un miedo; convulsiones, excitación general, constricción espasmódica de la garganta, que impide tragar; estremecimientos y risas involuntarias; deseo de huir; imbecilidad, debilidad y pérdida de la memoria; llanto inconsolable, ataques epilépticos, ó afán de estar constantemente destapado en la cama.

Ignatia. Consecuencias morbosas de una aflicción, pena, tristeza, disgustos, ó de la pérdida de una persona muy querida, y de un amor desgraciado, que produce honda pena; tristeza profunda, inconsolable, con falta de apetito, náuseas, vómitos, sed, dolor de cabeza, opresión de pecho, palpitaciones, llanto, suspiros, insomnio; falta de esperanza; espasmos histéricos, fantásticás ilusiones, y deseo de estar solo y echado, sin querer persona alguna á su lado.

Nux vom. Después de *Cham.* y *Bryon.*, cuando estos medicamentos no han sido suficientes, y el enfermo ha comido ó bebido inmediatamente después de un encolerizamiento; desea estar solo, no hablar ni ver á nadie, da malas contestaciones, no quiere que le toquen, sus palabras son breves, cáusticas é insultantes.

Opium. Malas consecuencias de un susto ó de terror profundo, en cuyo caso hay que darlo pronto, después de haber obrado la causa. Diarrea, náuseas y vómitos, dolor de cabeza, aturdimiento y pérdida del conocimiento, calor en la cabeza, frío, sudores fríos, opresión de pecho, fatiga, convulsiones, sopor, temblor, gritos, pupilas dilatadas, respiración estertorosa, con ronquido, orinas y deposiciones involuntarias; las objeciones y reproches agravan los síntomas, así como el sueño.

Phosphori acidum. En los mismos casos que *Ignatia*, y después de ésta cuando no ha sido suficiente; carácter taciturno, triste, lacónico, apatía intelectual, caída y canicie de los cabellos; deseo continuo de dormir; sudores abundantes; completa indiferencia á todo, no desea ni pide nada, comprensión difícil, olvido fácil de lo que tiene que hacer y hablar, cosa que repugna.

Platina. Se emplea de preferencia en las mujeres, y sobre todo, las histéricas, después de un encolerizamiento ó mortificación: gran orgullo, con desprecio de los demás; fuertes ataques de histerismo, tristeza, estreñimiento de vientre, bostezos espasmódicos y gran palidez de la piel.

Pulsatilla. Recomendado sólo para las personas de carácter bondadoso, muy sensibles é impresionables, que se han asustado ó tenido una fuerte incomodidad, que les producen diarrea, con frío, llanto inconsolable, ayes, lamentos y suspiros; á todo lo que se les dice contestan con llanto y lamentos, y á la vez están en una constante agitación.

Staphysagria. Consecuencias morbosas de una gran mortificación, cuando el sujeto ofendido no pudo defenderse, contestar ó vengarse, porque la persona ofensora es superior á él y la debe obediencia, respeto y acatamiento; sensibilidad extraordinaria á las acciones ó palabras menos ofensivas; con afán de tirar todo lejos de sí; mal humor, desesperación y tristeza, hipocondría; insomnio y gran temor del porvenir.

Veratrum. Consecuencias de un susto ó miedo, con diarrea, frío, sudores fríos, descomposición del semblante, opresión respiratoria, voz baja y débil, sed ardiente, cansancio de la vida, pero á la vez miedo á la muerte; tristeza; susceptibilidad; memoria debilitada y hasta perdida.

Debe obviarse las causas que han motivado estos padecimientos, distraer y aconsejar al paciente, que viaje, no volviendo en algún tiempo á la localidad donde han sufrido la influencia de las emociones morales.

Melancolía. — Los principales medicamentos contra ella, en general, son: *Aur.*, *Ign.*, *Natr. m.*, *Nux v.*, *Veratr.* También pueden consultarse en segundo lugar: *Anac.*, *Antim. cr.*, *Ars.*, *Bell.*, *Laches.*, *Puls.*, *Stram.*, *Sulph.*

Para la melancolía negra se aconsejan: *Aur.*, *Nux v.*; ó: *Ars.*, *Lach.*, *Graph.*, *Merc.*, *Sulph.*

Para la melancolia suave: *Ignat.*, *Phos. ac.*, *Puls.*, *Veratr.*

Para la melancolía religiosa: *Aur.*, *Lyc.*, *Puls.*, *Sulph.*, *Veratr.*

Nostalgia (*Añoranza del país*). — Los mejores medicamentos aquí son: *Caps.*, si hay rubicundez en las mejillas; *Merc.*, si hay angustia y sudor durante la noche; *Phos. ac.*, si el enfermo se demacra; fiebre lenta, con sudores abundantes al amanecer.

Si no bastasen estos medicamentos, están indicados *Aurum.*, *Bell.*, *Helleb.*, *Ign.*, *Puls.*, *Sepia*, *Silic.*

Es conveniente permitir á los enfermos que vayan

á residir una temporada en su país, porque éste es el mejor medio de curar la enfermedad cuando se ha hecho rebelde.

Palabra.

Las diversas alteraciones que experimenta la emisión de la palabra, dependientes de un enfriamiento, susto, encolerizamiento, etc., se curan perfectamente con los medicamentos homeopáticos. No tratamos aquí de las que dependen de una lesión del cerebro, ni de la parálisis de la lengua (véase: ésta).

Los mejores medicamentos contra el **balbuceo, tartamudez**, etc., son: *Bell.*, *Laches.* y *Merc.* Si éstos no bastan, dénse: *Caust.*, *Cicut.*, *Euphr.*, *Graph.*, *Natr.*, *Nux v.*, *Sulph.*, y otros que se enumeran en las indicaciones siguientes:

Si la palabra es débil, baja, entrecortada, se interrumpe repentinamente y es lánguida al leer, se dará: *Tabac.*

Si está decaída, débil: *Bell.*, *Canth.*, *Sec.*, *Stann.*, *Staph.*; chillona: *Cupr.*; como un murmullo: *Stram.*; muy resonante: *Laches.*; lenta: *Thuja*; sibilante: *Bell.*, *Caust.*; temblorosa: *Acon.*, *Ignat.*; precipitada: *Ars.*, *Bell.*, *Laches.*

Contra la tartamudez ó balbuceo, se darán: *Acon.*, *Bell.*, *Bov.*, *Caust.*, *Euphr.*, *Sec.*, *Stram.*, *Veratr.*

Contra la emisión torpe ó difícil de la palabra, se administrarán: *Anac.*, *Aur.*, *Bell.*, *Cann.*, *Caust.*, *Graph.*, *Mez.*, *Op.*, *Sec.*, *Stann.* Si sólo es para ciertas palabras: *Laches.*

Si es indistinta ó confusa: *Laches.*, ó bien: *Bry.*, *Calc.*, *Caust.*, *Lyc.*, *Sec.*, *Sen.*

Si se ha perdido el uso de la palabra, se dará: *Op.* ó *Acon.*, si es por un susto ó terror; y en los demás casos, pruébense: *Bell.*, *Cyc.*, *Cupr.*, *Hyosc.*, *Laches.*, *Lauroc.*, *Merc.*, *Plumb.*, *Stram.*; si la causa es un enfriamiento, dése: *Dulcam.*, ó bien: *Bry.*, *Caust.*

Panadizo.

El panadizo es una inflamación aguda de las partes blandas de los dedos de las manos. Entre las varias causas que lo originan, hay dos principales: las heridas de instrumentos punzantes y las enfermedades de las uñas. El panadizo puede ser *superficial* y *profundo*. El primero ataca á la piel y tejido celular subyacente; es leve y su curación se obtiene prontamente. El segundo invade los tejidos profundos de los dedos, y llega á veces á interesar los huesos, produciéndose entonces la inflamación de los mismos y hasta la caries y la necrosis; es grave y de duración más larga que el anterior. La inflamación se extiende con frecuencia á las manos y antebrazo, y los dolores ascienden hasta el hombro del lado afectado.

El panadizo empieza por una inflamación circunscrita en la yema ó en la cara palmar de los dedos, con fuerte dolor, rubicundez é hinchazón, que se extienden poco á poco, ó con gran rapidez, aumentando el dolor, que se hace intenso, y declarándose fiebre alta, sobre todo, por las noches; el dedo y la mano se ponen muy hinchados, y sobre el flemón se ve á los pocos días un absceso, que acaba por abrirse, dando pus en más ó menos abundancia; pasados unos días se arroja algun pedazo de tejido muerto, y el panadizo termina cicatrizándose la herida abierta. Mas, por desgracia, no siempre sigue este curso favorable, pues la inflamación se propaga y profundiza, se presenta la erisipela de los dedos y la mano, hinchándose el antebrazo y brazo hasta el hombro, siendo los dolores insoportables, la fiebre muy alta y el insomnio continuo. Propagada la inflamación al periostio y hueso de los dedos, sobreviene después una supuración considerable, dando lugar á la formación de un absceso grande, que, al abrirse, sale de él pus sanioso en gran cantidad, con pedazos de tendones y hasta de hueso, y á veces la gangrena. Al alcanzarse

la cicatrización, queda el dedo afecto muy deforme, demacrado y acortado, y hasta sin movimiento é inservibles; cuando no se pierde una ó más falanges.

Para su tratamiento, húyase siempre de poner cataplasmas, porque agravan la enfermedad y retrasan la curación; lo único que se ha de hacer es preservar los dedos afectos de las impresiones del aire, para lo cual se los envuelve en algodón en invierno, y en un paño de hilo en verano. Si el panadizo llega á supurar, se harán las curas con planchuelas de cerato simple, procurando la mayor limpieza al hacer la curación.

Si el pus es fétido, sanioso, y se presenta la gangrena, hay que lavar la úlcera con agua fenicada (5 gramos de ácido fénico cristalizado por 500 de agua), y poner sobre la úlcera paños empapados en agua fenicada; sobre éstos, algodón en rama regado con agua fenicada; y encima, el vendaje á propósito.

Cuando la causa del panadizo ha sido un pinchazo con una espina, tenedor, aguja, hierro, etc., se pondrán compresas al dedo empapadas en una solución compuesta de cuatro onzas de agua con diez gotas de la tintura de *Hypericum perfoliatum*, y á la vez se dará este medicamento al interior, de dilución baja; si ha sido una cortadura, se usará la tintura de *Staphisagria* del mismo modo; y si una contusión, un golpe, se usará la tintura de *Arnica*.

Hé aquí las principales indicaciones para el tratamiento homeopático del panadizo.

Aconitum. — Este medicamento sólo se dará en los casos en que haya fiebre con fuertes dolores, y calor con rubicundez en las manos, antebrazos y cara, sed, dolor de cabeza y agitación. Evita el desarrollo ulterior del panadizo (Alvarez).

Belladonna. — Cuando el panadizo es superficial, y hay una gran rubicundez muy subida, que se extiende por las manos; dolor de cabeza intensísimo y dolores pulsativos en el flemón (Alvarez).

Bryonia. — Ligera rubicundez pálida; panadizo que se extiende, se hace difuso, pero ni es duro ni ardiente; en su mayor desarrollo, dolores taladrantes, punzantes; si supura, la rubicundez se propaga más y más; al principio agradan las aplicaciones frías, más tarde, las húmedas y calientes; boca seca sin sed, ó gran sed; mal gusto; lengua sucia; deposiciones ventrales duras y secas; orinas rojizas; sequedad de la piel; pulso lleno, frecuente, fuerte (Schelling).

Graphites. — Cuando empieza y es superficial. Inflamación casi siempre en la raíz de la uña; ardor grande, latidos, luego supuración, después se abre y aparecen carnosidades (fungosidades). Al principio lo cura pronto (Hg.).

Hepar. — En el panadizo profundo, que ocupa una gran extensión, dolores punzantes con gran rubicundez y formación de pus. Círculo erisipelatoso y superficial al rededor de la uña; dolores pulsativos, cortantes, ardientes, de los más violentos, articulaciones inmediatas rojas, duras ó hinchadas, tumor en la axila del mismo lado, sensibilidad extrema al contacto y al frío. Predisposición á padecer panadizos todos los inviernos. Apresura y disminuye la supuración. — Se debe dar después de *Acon.* ó *Bell.* Después de *Hepar* convienen *Laches.*, *Merc.* ó *Silic.*

Mercurius. — Cuando la piel está pálida, no obstante ocupar el panadizo una gran extensión. Más latidos que punzadas, sin dolores violentos; ó bien dolores profundos, el panadizo se ha abierto y sale pus mezclado con sangre. Sensibilidad extrema al calor y al frío. Sudores nocturnos y calientes.

Natrum sulphuricum. — Panadizo que se desarrolla en los trabajadores de objetos duros y que habitan sitios húmedos; aspecto pálido del panadizo; ampollas en los dedos, seguidas de una hinchazón rojo-obscura; se abre en la raíz de la uña; grandes dolores que se sufren mejor fuera que dentro de casa. Se levanta el enfermo por la mañana con la cabeza

pesada; falta de apetito; frío y fiebre por las noches.

Rhus t. — Cuando los panadizos provienen de los sabañones, y después de *Bellad.*, cuando este medicamento no ha sido suficiente. Panadizo superficial con listas encarnadas ó hinchazón; dolores que llegan hasta el hombro. Rubicundez subida, semejante á la erisipela, con pequeñas vejigas, en algunos casos, negruzcas; frecuentemente con edema; cuando el enfermo se acuesta, las extremidades están cansadas y sudan; dolores reumáticos al empezar á andar.

Silicea. — Panadizo profundo que ha interesado los huesos; inflamación muy extensa; dolores punzantes y violentas, insufribles, profundos, agravados con el calor de la cama; insomnio; falta de apetito; náuseas hasta el desfallecimiento; dolores insoportables con el ejercicio corporal; excitación general, hasta sacudidas nerviosas; el panadizo tarda en abrirse, ó se abre con lentitud ó como una pared y se le ve rodeado de carnosidades; y también si después de abierto la supuración es fétida, maligna, inagotable, y hay temores de caries ó necrosis de los huesos. — Promueve la expulsión de los huesos necrosados.

Después de abierto el panadizo se darán, si no se ha obtenido el agotamiento de la supuración con los medicamentos arriba expuestos:

Asa fœt. — Si hay violentos dolores nocturnos con caries ó necrosis de los huesos y supuración fetidísima y de mal color.

Lachesis. — Después de *Hepar*, cuando se ha abierto el panadizo y éste se agrava, ofreciendo una coloración obscura, azul-purpúrea; y se presenta la gangrena. Si *Laches.* no fuera suficiente, se dará *Arsenicum*, si la gangrena se presenta con manchas negruzcas y ardientes. Si tampoco *Ars.* bastase, recúrrase á *Carbo veg.*, sobre todo si la supuración es negruzca y pútrida.

Si la supuración no se agota y se forman fungo-

sidades (carnosidades), se darán: *Silic.*, *Lach.*, *Ars.*, *Petrol.*, *Graph.*, *Sulph.*; si tienen forma de verrugas: *Caustic.;* si las fungosidades son pálidas, esponjosas, sensibles al tacto y exudan fácilmente sangre: *Thuja.*

Si el panadizo ha sido tratado alopáticamente y ha intervenido el bisturí dilatándolo ó escarificándolo, etc., dése: *Staphisagria*, y si no basta: *Phosph.*, *Silic.*; si los dolores son violentos, dése primero: *Hypericum.*

Para evitar las recidivas dése: *Calcarea carb.*

El panadizo se previene con *Apis* en las personas que acostumbran ó padecerlo, y si no basta, prescríbase *Sulphur.*

Pantorrillas (*Calambres en las*).

El medicamento principal contra los calambres en las pantorrillas es: *Veratrum;* si no basta, dése: *Cuprum m.* Si tampoco éste fuera suficiente, empléense: *Camph.*, *Coloc.*, *Sulphur.*

Parálisis.

Se elegirán los medicamentos atendiendo á la causa de la enfermedad y según las regiones ó los órganos paralizados. Se prescriben:

Contra la parálisis que sigue á la apoplegía: *Arnica*, *Cocculus*, *Lachesis*, ó bien: *Bell.*, *Caust.*, *Nux v.*, *Rhus*, *Sulph.*

Contra la parálisis de naturaleza reumática (sobre todo, después de haberse mojado todo el cuerpo): *Rhus*, ó: *Calc.*, *Caust.*, *Dulc.*, *Led.*, *Sulph.*

Además, se dará con ventaja en la parálisis:

De los párpados superiores: *Caust.* (G.), *Sep.*, *Spig.*, *Veratr.*

De los músculos de la cara: *Caust.* y *Graph.*

De la lengua y órganos de la voz: *Bell.*, *Caust.*, *Dulc.*, *Hyosc.*, *Lach.*, *Stram.*

De la vejiga de la orina: *Ars.* (G.) ó: *Bell.*, *Dulc.*, *Hyosc.*

No podemos hablar aquí de la parálisis que proviene de un envenenamiento, ni la de graves enfermedades del cerebro ó de la médula espinal.

Parálisis agitante. — Es un temblor nervioso muy marcado, producido por contracciones musculares sucesivas, pequeñas, rápidas y continuadas, y debido á causas muy varias, que influyen sobre los centros nerviosos; convulsiones que se convierte poco en parálisis, lo cual es muy característico. Los enfermos andan solos ó apoyados en un bastón, pero lo verifican con dificultad, de un modo agitado, recorren una distancia, y necesitan después descansar para recuperar las fuerzas; sucesivamente entran todos los miembros en temblor, y el enfermo no puede tenerlos en quietud ni echado ni levantado; el cuerpo se inclina hacia adelante; da traspiés, tiene insomnio; la palabra es torpe, la masticación y deglución son difíciles; pero la inteligencia se conserva íntegra; hasta que sobreviene la muerte por consunción.

Es una enfermedad casi siempre incurable, sobre todo cuando acompaña á las enfermedades de la médula. El mejor medicamento para combatirla es *Hyoscyamus*. Después están indicados: *Alumina*, *Arsen.*, *Baryt. c.*, *Bellad.*, *Caust.*, *Lycop.*, *Phosphori acid.*, *Silic.*, *Zincum.*

Parótidas.

(*Parotitis. — Inflamación de las parótidas.*)

Las glándulas parótidas (situadas detrás del ángulo que forma en cada lado la mandíbula inferior, entre ésta y las orejas) se inflaman bajo el influjo de diversas causas, entre las que la principal es el aire frío y seco, ó frío y húmedo. Rara vez se inflama una sola y lo más común es afectarse las dos. El tumor ó tumores inflamatorios que ofrecen á la vista, son bastante voluminosos, y van acompañados casi

siempre de síntomas generales, y á veces, de cerebrales, que comprometen la vida de los enfermos. Por eso las parotitis graves requieren la asistencia de un buen médico homeópata.

No trataremos aquí de las parotitis que se presentan en el curso de la fiebre tifoidea y otras fiebres graves, porque su tratamiento hay que subordinarlo al de las últimas.

En muchos casos se declara la inflamación de una ó ambas parótidas sin fiebre; pero, en otros, la preceden malestar general, dolor de cabeza, náuseas y vómitos, fiebre y sed; después aparecen los síntomas locales, que consisten en dolores gravativos, tumefacción debajo de las orejas, que se extiende al cuello y la cara, blanda en su circunferencia y dura en el centro, sin coloración especial de la piel; desfigura el rostro del enfermo, el cual no se puede acostar por la molestia que le producen los tumores parotídeos, que le obligan á tener el cuello rígido; á estos padecimientos suelen agregarse tos, catarro, fuerte dolor de oídos, insomnio, infarto de todas las glándulas del cuello, etc. El tumor suele terminar por resolución; pero, si es por supuración, la fiebre y los dolores aumentan, éstos se hacen punjitivos, la piel del tumor se pone rubicunda y se abre el tumor por su centro, ó bien en el oído ó en la boca. Otras veces quedan las glándulas parótidas infartadas, lo cual sucede en los sujetos escrofulosos y sifilíticos; y esto da lugar á la deformación de la cara.

Abierto el tumor, se extraerá bien el pus, se limpiará con cuidado la úlcera, y se curará con planchuelas impregnadas de cerato simple, haciendo al día las curas necesarias.

Los medicamentos más indicados contra la parotitis son los siguientes:

Aconitum. — Fiebre, sed, dolor de cabeza, dolores lancinantes, agudos é insufribles, malestar ge-

neral, quejidos ó insomnio, tumores voluminosos y rubicundos.

Apis. — La rubicundez es poco intensa, dolores lancinantes y urentes, orinas escasas y falta de sed.

Belladonna. — Tumores extraordinariamente voluminosos, con rubicundez á modo de erisipela, que se extiende al cuello y la cara; dolor de cabeza considerable, que obliga á apretar la cabeza contra la almohada, sed, lengua seca, delirio bajo, ó bien delirio furioso, con disminución de las parótidas, que alterna con sopor, presentándose el ataque cerebral, que coincide ó sucede á la desaparición de las parótidas; la fiebre es muy alta. Conviene después de *Acon.* Después de *Bellad.*, y si este medicamento no ha conseguido dominar la enfermedad, dése *Hyoscyamus.*

Mercurius. — Es el medicamento por el que hay que empezar generalmente, cuando no haya fiebre ni los demás síntomas generales. Los tumores son pálidos y los dolores poco intensos.

Rhus t. — Se dará después de *Bellad.*, si con la rubicundez erisipelatosa de los tumores y dolores urentes, sopor y lengua seca, ésta se pone negra ó tostada y resquebrajada; la rubicundez de los tumores toma un tinte obscuro y se forman vesículas, ó bien se declara un calor quemante, insufrible, en las parótidas.

Además de los anteriores medicamentos se prescribirán:

Carbo veg. — Si los tumores se endurecen y se declara una fiebre continua, con recargos por las noches; ronquera y gran desarrollo de gases en el estómago.

Conium. — Si *Carb. v.* no ha conseguido resultado alguno. Después de *Con.* dése: *Cocc.*

Hepar. — En los casos en que los dolores son pulsativos y ha empezado la formación de pus. *Hepar* acelera la abertura del tumor y evita la formación de grandes cantidades de pus.

Pulsatilla. — Cuando los tumores desaparecen y se afectan los testículos.

Silicea. — Los tumores tardan en abrirse, los dolores pulsativos son muy vivos y urentes, y *Hepar* no ha dado resultado alguno: ó bien el tumor se ha abierto, pero la supuración no se agota y hay fiebre lenta. — *Phosph.* conviene después de *Silic.*, si la supuración, además de no agotarse, es fétida, hay fiebre lenta y el enfermo adelgaza visiblemente. — *Merc.* conviene si la supuración es sanguinolenta, y hay muchos sudores, sobre todo, en el pecho, cuello, cara y cabeza. — (Alvarez.)

Sulphur. — Se dará en los enfermos escrofulosos y herpéticos, y si después del tumor abierto se forman erupciones pustulosas, granos, etc.; y después de *Pulsat.*, si se hubieran afectado los testículos.

Contra el infarto de las parótidas se prescribe *Baryt. carb.*; después se pueden probar: *Carbo an.*, *Clemat.*, *Conium mac.*, *Graph.*, *Hepar*, *Iod.*, *Silic.* y *Sulph.*

Si el infarto se convierte en cáncer, se dará *Conium*, y luego *Arsen.*, *Carbo an.*, *Kreos.*, *Staph.*

Parto y Sobreparto.

Asistencia *que se debe prestar en el parto y puerperio.* — Cuando una embarazada ha empezado con los dolores de parto, lo primero que hay que hacer es preparar *la cama en que ha de parir*, y la *cama en que ha de pasar el sobreparto* ó *puerperio.*

La *cama en que ha de parir* debe ser mejor de hierro, no demasiado ancha, y se colocará aislada en la habitación, con objeto de poder pasar libremente por todos sus lados para auxiliar fácilmente á la parturienta. Se pondrán en la cama dos colchones de lana, crin ó paja, ó mejor un jergón de paja y encima un colchón de lana; sobre éste se extenderá bien, sin hacer arrugas, una sabanilla de goma, y luego se

pondrán las sábanas, mantas, colchas, etc., según la época del año, y por último una almohada de lana.

La *cama en que se ha de pasar el sobreparto* ó *puerperio*, debe colocarse próxima á la anterior; será más ancha que la anterior, pues la puérpera tiene que estar algunos momentos en ella con el recienna-cido; se pondrán en ella tres colchones, ó un jergón y un colchón ó dos de lana, se cubrirá el último con una sabanilla de goma, y se colocarán después las sábanas, mantas, colcha, almohadas, etc., todo el abrigo necesario según la estación.

Al mismo tiempo que se preparan ambas camas se cambiará la mujer los vestidos que lleva por otros ligeros y muy usados, orinará y hará de vientre (para lo cual se le pone una lavativa de agua tibia con aceite, si fuese preciso), y se recogerá los cabellos, sugetándolos con una gorra ó redecilla para que no se enreden durante su estancia en la cama.

En tanto los dolores de parto no sean muy fuertes y frecuentes, hay que dejar que la parturienta ande, se siente ó se eche para decansar algo; pero sin permitirla hacer esfuerzos corporales, ni tomar más que alimentos ligeros, de fácil digestión, y en corta cantidad, y agua azucarada ó con leche para mitigar la sed.

Si los dolores se hacen fuertes y frecuentes, y del reconocimiento facultativo resulta que el orificio uterino se halla bastante dilatado, la parturienta se echará en la *cama en que ha de parir*, y lo hará en decúbito supino (de espaldas), con las caderas algo elevadas por una pequeña almohada ó por una sábana en cuatro dobleces; debajo y delante de los órganos genitales externos se pondrán grandes paños calientes, para recoger los líquidos procedentes de la rotura de la bolsa de las aguas, sangre y mucosidades; y después se cubrirá bien á la parturienta con los abrigos de la cama. Así esperará la rotura de la bolsa de las aguas, porque á veces sigue inmediatamente la

salida del feto, y si la parturienta está de pié ó anda, puede formar procidencia el cordon umbilical, dislacerarse el periné, y caer el feto al suelo juntamente con la madre, por la conmoción que ésta experimenta. Si la rotura se ha verificado de pié ó andando, es necesario que la parturienta se eche en seguida y se eche en decúbito lateral hasta que el orificio uterino adquiera la dilatación necesaria, y después adoptará el decúbito supino, y separará y elevará los muslos, manteniéndolos así con las piernas dobladas sobre ellos. Si los dolores son escasas ó debiles, la parturienta puede cambiar de posición á su gusto en el interregno de los dolores, haciéndolo con moderación, sin elevar las caderas ni echar la cabeza hacia atrás, para economizar fuerzas. Pero cuando se presentan los dolores, debe ayudarlos, para lo cual se pondrá en decúbito supino, separará y elevará los muslos con las piernas dobladas sobre ellos, y cogiendo con las manos la cabecera de la cama ó unos tirantes muy fuertes atados á ella, ayudará con esfuerzos las contracciones dolorosas y expulsivas del útero. Tan pronto como la cabeza del feto ha penetrado en la vagina no hará la parturienta presión hacia abajo, no ayudará los dolores.

Llegado este momento, el comadrón debe aplicar, colocándose á la derecha de la parturienta, su mano derecha por la cara palmar al periné, para sostener á éste hasta que salga por completo el feto, y evitar que aquel se rasque; pues su rotura puede ser peligrosa, porque puede dar lugar á una inflamación, á la septicemia, á la fiebre puerperal, etc.

Luego que la matriz haya expulsado por completo al reciennacido, se coloca á éste transversalmente en la cama sobre una tohalla seca, de modo que la cabeza y la cara miren hacia arriba y el vientre esté cerca de los órganos genitales de la madre, á fin de que el cordon umbilical no se halle tenso, y se le cubre ligeramente todo, á excepción de la cara;

viendo en seguida si la boca y narices están libres de mucosidades, pues, si así no fuese, se le quitarán suavemente con un dedo envuelto en un paño fino de hilo. Después se coloca una mano sobre el vientre de la madre, para asegurarse de que la matriz se ha contraído lo bastante; y visto que esto se ha verificado, se procede á la ligadura del cordón umbilical á la distancia de cuatro traveses de dedo del ombligo del niño, con un cordón encerado, haciendo, de un lado, un nudo y, del otro, dos; dos ó tres traveses de dedo más allá de esta ligadura se hace otra igual en el cordón umbilical; y en la mitad del espacio que hay entre ambas ligaduras, se corta este cordón con unas tijeras. Antes de ligarlo, se examinará con cuidado si hay algun intestino dentro del cordon, que si lo hay y se liga con él, podria sobrevenir la muerte del niño; si efectivamente lo hay, se introduce antes el intestino en el vientre del reciennacido, y luego se procede á la ligadura. (Para lo que después hay que hacer con el niño, véase: *Cuidados que se deben prestar á los reciennacidos.*)

Hecho esto, procederá el comadrón á la extracción de la placenta ó secundinas, si tardan en ser expulsadas, tirando del cordón suavemente con la mano derecha, y con la izquierda friccionará en forma de amasamiento la parte inferior del vientre, sobre la sínfisis del pubis, hasta que la placenta salga; la reconocerá detenidamente con objeto de ver si ha salido íntegra, y procederá en seguida á lavar con agua caliente los órganos genitales de la parturienta y sus inmediaciones, las veces que sea necesario. Entonces es preciso que la parida descanse, bien abrigada, en decúbito supino y con las extremidades inferiores juntas y extendidas, por espacio de unos minutos, que se aprovecharán para calentar la *cama donde ha de pasar el sobreparto ó puerperio.* Transcurridos el expresado rato, dos ó tres personas vigorosas cogerán á la parida, sin dejar ésta el decúbito

supino, y la trasladarán con cuidado á la cama previamente calentada, donde tiene que pasar el puerperio, y se la quitarán todas las ropas mojadas con las aguas, sangre, etc., poniéndola otras ropas calientes y compresas debajo de sus órganos genitales, para recoger los *loquios* ó «purgación», mudándolos siempre calientes y con la frecuencia necesaria en los días sucesivos. Después se vendará el vientre de la parida con una faja ó tohalla grandes, calientes, cuidando de que aquél quede uniformemente comprimido, y mudándola y arreglándola siempre que esté sucia, rota ó desviada; la faja debe llevarse por lo menos durante cuarenta días después del parto.

La puérpera se moverá lo menos posible en la cama, ni hablará ni se hablará con ella en las primeras horas, debiendo dejarla entregada al sueño para que repare las fuerzas gastadas durante el parto. Los seis primeros días debe estar siempre en la cama en decúbito supino, y transcurridos ya, puede adoptar el lateral. A los ocho días, si no ha habido complicación alguna, se puede levantar dos horas, y en los días sucesivos se irán aumentando las horas de estar levantada, teniendo siempre cuidado de que no se enfríe. No saldrá de casa hasta pasadas las tres ó cuatro primeras semanas después del parto, cuidando de no enfriarse y de no sufrir impresiones desagradables. El levantarse antes de los ocho días después del parto, es causa de flujos, dislocaciones de la matriz, fiebre puerperal y otros diversos padecimientos.

En los tres primeros días después del parto, las paridas sólo tomarán caldos, sopas de pan, tapioca ó sémola, y como bebida, el agua panada. Desde el cuarto día ya pueden tomar gallina, pollo, pichón, y en los días sucesivos ternera, pescados, vaca, huevos, etc., aumentando poco á poco la alimentación. A los quince días del parto, puede entregarse la puérpera á sus tareas habituales, si ha recobrado ya sus fuerzas, no levantando ni cogiendo pesos, y observando las

reglas de Higiene. La astricción de vientre, que se presenta casi siempre en las paridas, no debe llamar la atención en los primeros cuatro días; pero después hay que poner lavativas de agua caliente y aceite, y la puérpera tomará fruta cocida, en compota, como ciruelas, peras, etc. Al defecar debe evitar los esfuerzos, para no perjudicar á la matriz; y los escrementos, así como la orina, los depondrá en un orinal de cama, sin levantarse, sentándose bien abrigada sobre él. Si hay retención de orina, se extraerá ésta con una sonda.

La habitación en que esté la parida, no debe tener una temperatura arriba de 18° centígrados, ni menos de 15°; su cama no contendrá abrigos en exceso que la molesten, y el aire se renovará dos veces al día, abriendo las puertas de la habitación que comunican con las inmediatas. Se lavarán los órganos genitales externos de la parida dos veces al día, con agua tibia, y se secarán con paños calientes; renovando además con la frecuencia que se estime oportuna, los paños que recojan los loquios, por otros secos y calientes. Todas estas operaciones se harán con la precaución más esmerada para evitar enfriamientos, siempre peligrosos para la parida.

Los medicamentos principales empleados contra los diversos accidentes que sobrevienen en el parto y sobreparto son los siguientes:

Falta de dolores ó dolores muy cortos: *Puls.*, de hora en hora; si no basta, dése: *Sec.* — *Nux m.* es muy ventajosa si ha precedido un enfriamiento. — Si hay síntomas de congestión cerebral, soñolencia, ronquidos: *Op.*

Dolores espasmódicos ó falsos. — Si la parturienta está muy agitada y desesperada: *Coff.* de media en media hora; si este medicamento no obra pronto, dénse: *Cham.* ó *Acon.* y *Bell.*, según los síntomas generales. (Véase: *Caract. gen.*) — Deseo continuo de defecar: *Nux v.*

Si después del parto tardan en expulsarse las **secundinas**, ó hay **adherencia de la placenta**, dése: *Puls.*, y si no basta, *Sec.*, pero empleados con precaución. El Dr. Nuñez recomendaba *Calc. c.* en estos casos, con preferencia á *Puls.* y *Sec.*

Si sobrevienen hemorragias durante el parto ó después, el mejor medicamento es: *Crocus*, y si éste no basta: *Platina.* En caso necesario puede recurrirse á: *Bell.*, *Cham.*, *China*, *Ferr.*, *Sabina.*

Contra las convulsiones, que á veces se presentan durante ó después del parto, dése: *Ignat.*; si ésta no basta: *Hyosc.*; ó bien: *Cicuta*, *Bell.* y *Cham.*

Si hay **rasgaduras** de las partes como consecuencia del parto laborioso ó producidas por la cabeza voluminosa del feto, dése: *Arnica*; y si ésta no basta: *Sulph. ac.* A la vez convendrá lavar las partes desgarradas con agua de árnica, tibia, y que la mujer mantenga los muslos juntos.

Dolores llamados «entuertos». — Se presentan después del parto; si no son muy fuertes y de larga duración, no se les debe combatir, porque son necesarios para la contracción de la matriz. Sólo se deberá dar *Arn.* en todos los partos, dos ó tres cucharadas al día, y por espacio de tres días.

Si los entuertos son demasiado fuertes, dénse: *Coff.* ó *Cham.*, ó bien: *Nux v.*, *Puls.*; á las mujeres cuyas fuerzas son exiguas y tienen un aspecto de pobreza de sangre, se dará: *Sec.*

Fiebre de leche. — Si se da *Arn. inmediamente* después del parto, no se debe temer por lo general la fiebre de leche, ó por lo menos, será corta. Si se declara, se prescribirá *Acon.*, y si hubiera gran excitación nerviosa: *Coff.* Si estos medicamentos no bastan, dénse: *Bell.*, *Bry.* y *Rhus.*

La erupción **urticaria**, que se presenta á veces en el sobreparto ó puerperio, se cura generalmente con *Apis.* Si es la miliar: *Bry.*; y si no basta: *Ipec.*

El **estreñimiento** no debe nunca combatirse en el

sobreparto, y mucho menos con purgantes. Sólo en el caso que después de 6 ó 7 días no haya defecado la enferma, se la dará *Bry.*, ó: *Nux v.*, ó si hay necesidad, una lavativa de agua tibia.

La diarrea durante el sobreparto es muy peligrosa y exige mucho cuidado la elección de los medicamentos. Véanse los medicamentos siguientes, indicados en el artículo: «Diarrea»: *Antim. cr.*, *Dulc.*, *Hyosc.*, *Puls.*, *Rheum.*, *Sec.*

Las almorranas, que se forman á veces en el puerperio, se combaten con *Apis.*

La supresión de los loquios ó de la «*purgación*» se combate con: *Coloc.*, *Hyosc.*, *Nux v.*, *Plat.*, *Sec.*, *Veratr.*, *Zinc.*

La extremada abundancia de loquios, con: *Bry.*, *Calc.*, *Croc.*, *Hep.*, *Puls.*, *Rhus.*

El insomnio y la inquietud, con: *Coffea*, ó bien; *Bell.*, *Cham.*, *Nux v.*, *Puls.*

Los cólicos, con: *Cham.*, ó *Bry.*; ó bien: *Bell.*, *Nux v.*, *Veratr.*

La caída de los cabellos, con: *Calc.*, *Lyc.*, *Natr. m.*, *Phos.*, *Sulph.*

La ninfomanía se trata con: *Platina*, ó *Canth.*, *Tarantula.*

Las impresiones morales desagradables, con: *Ignat.*, ó *Coloc.*, *Hyosc.*, *Puls.*, *Staph.*

Las convulsiones, con: *Ignat.*, ó bien *Bell.*, *Cicut.*, *Hyosc.*, *Plat.*, *Stram.*

La debilidad, con: *Cocculus*, ó *Calc. c.*, *China*, *Kali c.*, *Nux v.*, *Phosph. ac.*, *Sulph.*, *Veratr.*

La tristeza, el **llanto**, los lamentos y suspiros, con: *Ignat.*, ó *Phosph. ac.*, *Pulsat.*, *Staph.*

Los dolores cólicos ceden á *Cham.* ó *Bry.*, y en caso necesario, empléense: *Arn.*, *Bell.*, *Coloc.*, *Hyosc.*, *Nux v.*, *Puls.*, *Veratr.*

Para el tratamiento de las demas enfermedades que puedan presentarse en el puerperio, como *Fiebre*

puerperal, *metritis*, *peritonitis*, *ovaritis*, *eclampsia*, etc., véanse los artículos respectivos.

La **falta** ó la **desaparición de leche** exige: *Puls.*, ó bien: *Bell.*, *Bry.*

Si es consecuencia de una fuerte emoción: *Bry.*, *Cham.*, *Coff.* Si de un enfriamiento: *Puls.*, ó: *Arn.*, *Bell.*, *Dulc*, *Merc.*

Si la leche se «extiende por el cuerpo», como dice el vulgo es decir, queda suprimida repentinamente afectando diversos órganos y especialmente los del vientre, dése: *Puls.*, ó: *Rhus.*, *Bell.*, *Bry.*

Cuando la secreción de la leche disminuye, prescríbase: *Dulcam.*, *Graph.*

Cuando hay **galactorrea** ó sea flujo de leche por los pezones, dénse: *Calc. c.* ó *Bell.*; *Bry.*, cuando fluye más por la noche, y *China*, si sobreviene una gran debilidad.

Las **grietas de los pezones** se previenen teniendo cuidado de lavarlos diariamente con agua fría, 3 ó 4 semanas antes de la época del parto: así que se presenten, lávense con una solución de leche condensada, y si ésto no basta, con agua de árnica; además se prescribirán: *Cham.*, *Calc.*, ó: *Sulph.*; ó bien: *Graph*, y *Lyc.*

Si **el niño no quiere mamar**, porque la leche es mala, dése: *Merc.* á la madre, y más tarde: *Cina.* Si la leche es amarillenta y amarga: *Rheum.*; si es azulada: *Lach.*; si es demasiado gruesa: *Puls.*; si se coagula fácilmente: *Bor.*, *Lach.*

El **malestar** ó los **dolores causados por la lactancia** exigen:

Borax. — Si hay sensación de vacuidad en el pecho después de dar de mamar.

Croton tig. — Si hay dolores violentos cuando el niño coge el pezón, y que van de éste al hombro.

China. — Si hay debilidad después de dar de mamar.

La **mastitis**, ó inflamación de las mamas, se presenta con frecuencia después del parto, por un

enfriamiento, un golpe, ó en las mujeres que no quieren ó no pueden criar. La inflamación se produce ya por las *grietas* de los pezones, ya por la estancación de la leche en los conductos lácteos. Empieza por durezas dolorosas y movibles, abultamiento del pecho, rubicundez de la piel y endurecimiento de la misma; grandes dolores al dar de mamar y con el contacto; fiebre á veces, sed, dolor de cabeza y agitación, con insomnio. Los síntomas aumentan, porque rara vez termina la mastitis por resolución, y acaba por formarse un absceso, abultándose más y más el pecho, hasta que, después de grandes dolores punzantes, se abre espontáneamente el absceso, ó hay que abrirlo con una lanceta ó bisturí, para dar salida al pus, con lo cual queda la enferma descansada. Se extrae bien el pus y se cura la úlcera con una planchuela de cerato simple. A veces suele reproducirse la inflamación en otro punto de la mama.

Los medicamentos principales para combatir la mastitis son:

Aconitum. — Fiebre, sed, dolor de cabeza, endolorimiento general de cuerpo, fuertes dolores en los pechos, con escalofríos, dolores lancinantes, vivos, insufribles; agitación é insomnio; gran peso en los pechos. Después de *Acon.* conviene: *Bell.*

Belladonna. — Sensación de pesadez en el pecho inflamado, con abultamiento, dureza y rubicundez.

Bryonia. — Sensación de pesadez y dureza, pero abultamiento con piel más bien pálida y con boca y labios secos.

Rhus. — Dolores reumáticos y agitación en las extremidades.

Graphites. — Muchas cicatrices en los pechos, producto de abscesos anteriores en los mismos, impiden la salida de la leche. Dícese que en tales casos impide *Graph.* la formación de nuevos abscesos (G.).

Si á pesar de todos estos medicamentos se forma

abscesos, dése: *Hep.*, ó: *Merc.*, ó: *Silic.* si tarda en abrirse, ó si después de abierto no se agota la supuración, y el pus es fétido. Si sale mezclado con sangre, dése: *Merc.* — *Phos.* conviene después de *Silic.*, cuando no se agota la supuración y hay fiebre lenta.

Tumores y fístula lácteos. — Los tumores lácteos están formados por un acumulo de leche en las glándulas mamarias, tomando éstas un tamaño considerable; pero á veces se derrama en el tejido que rodea la glándula, y el volumen del pecho es áun mucho mayor; caracteriza el tumor lácteo el no tener síntomas inflamatorios.

Hay que suspender la lactancia, poner á media dieta á la enferma, y darle con frecuencia *Pulsat.* para retirar la leche; y sino fuese suficiente, se da *Calcar. carb.*, y luego *Silic.*

Si se forma un absceso, hay que dar *Hepar*, y proceder á su abertura, si no se abre espontáneamente; y para agotar la supuración, se prescribe *Silic.*, y si no bastase, *Phosph.*

Si quedase una fístula láctea, se da *Silicea*, y luego *Pœonia*, *Calcar. carb.* y *Graph.*, y después *Sulphur.*

Hinchazón puerperal. (Flegmasia alba dolens.) — La hinchazón blanca de los muslos, y á veces de todo el cuerpo, se observa después del parto por un enfriamiento, por la supresión brusca de los loquios, ó después de la fiebre puerperal; generalmente suele ser benigna, si no es el síntoma de una metritis grave. Depende de un obstáculo en la circulación de las venas de los muslos. Cuando es benigna, se limita á la hinchazón blanca (edema) de las extremidades inferiores, con, ó sin, dolores; cuando es grave, la acompaña una inflamación del tejido celular de los muslos, que puede terminar por resolución; pero también por supuración, cosa muy grave y que puede acarrear la muerte.

El medicamento mejor contra esta enfermedad es

Apis; si no basta, se recurre á *Mercurius sol.*, y después *Arsen.*, *Helleb.*, *Iod.*, *Phosph.*, *Pulsat.*

Si se presenta la inflamación, se dará *Bellad.*, y si termina por supuración, *Hepar*, *Silic.* y *Calcar. carb.*

Tumores blancos en las articulaciones. — Son tumefacciones de las articulaciones que se presentan en el sobreparto, sobre todo cuando la leche se retira bruscamente. El mejor medicamento para combatirlos es *Pulsatilla*; después se pueden consultar en caso de necesidad, *Arsen.*, *Bell.*, *Calc. carb.*, *Iod.*, *Laches.*, *Rhus t.*, *Silic.*, *Sulph.*

Pecho.

Angina de pecho. — Esta enfermedad, llamada también «neuralgia del corazón», puede desarrollarse por sí sola (*primitiva*), ó bien ser dependiente de una lesión orgánica del corazón (*secundaria*), que es lo más común. Rápida en su curso, é instantánea en su aparición, compromete en breves horas la vida de los enfermos, por lo que, en cuanto se manifieste, es preciso llamar sin perder momento á un médico homeópata; pero si no le hubiese en la localidad ó mientras llega, adminístrense los medicamentos que vamos á indicar.

Para que los profanos puedan conocer esta enfermedad y combatirla con los medicamentos adecuados, señalaremos sus síntomas principales.

El paciente se ve atacado repentinamente, á veces en medio de la salud más perfecta, de un dolor punjitivo y constrictivo en la region cardíaca, y de una sensación de angustia y de sofocación extraordinaria; se quedan como paralizadas, inmóviles, palidecen; los latidos del corazón son débiles, casi imperceptibles, desiguales é intermitentes; el dolor se extiende á veces á todo el pecho, cuello, brazos y vientre, yendo en algunas ocasiones acompañado de náuseas, vómitos é hipo; dominando sobre todos los síntomas enumera-

dos una angustia mortal. El acceso, que puede durar desde unos segundos hasta varias horas, termina, por lo general, bruscamente, cesando el dolor, acompañado, ó no, de salida de gases en abundancia.

Los medicamentos principales contra la angina de pecho son: *Ars.*, *Samb.*, *Digit.*, y *Mosch.*, por el orden en que los enumeramos.

Arsenicum. — Dolor punjitivo, con angustia extrema, desfallecimiento, miedo de morirse, con desconfianza de la curación, imposibilidad de moverse el enfermo; ardor intenso en el estómago, sensación de gran peso en el pecho; pulso débil, imperceptible; sed y deseo de abrigarse. Conviene especialmente á las personas de edad.

Sambucus. — El acceso se presenta en forma de asma intenso, con sofocación, al parecer, inminente; el enfermo se cubre de sudor, y desea estar tapado; la sofocación ataca de preferencia á la garganta. Conviene principalmente en los niños.

Digitalis. — Con los síntomas marcados para *Arsenicum*, se presentan además cara azulada, pulso pequeño, lento, intermitente, imperceptible, orinas muy escasas, desfallecimiento considerable que termina en el síncope. Conviene cuando hay lesiones de corazón.

Moschus. — El dolor va acompañado de opresión extraordinaria é insufrible; sensación de plenitud en el pecho; frío general exterior, que produce temblores; escalofríos con calor interno; se siente algo de alivio con el calor. Conviene en las personas nerviosas y mujeres histéricas.

Si estos medicamentos no bastasen, pueden darse, por el orden de enumeración, los siguientes: *Laches.*, *Spigel.*, *Aur.*, *Acon.*, *Ipec.*, *Bell.*

Congestión pulmonar. — Es una enfermedad que se puede presentar en todas las épocas de la vida, pero con más facilidad en la juventud. Sus causas más frecuentes son los esfuerzos corporales,

las insolaciones, un encolerizamiento, los golpes, caídas, las bebidas frías estando sudando, etc., que dan lugar á un acúmulo excesivo de sangre en los vasos y tejido pulmonares.

La congestión pulmonar puede ser gradual ó fulminante, según la intensidad de la causa productora; la segunda es más rara que la primera. Sus síntomas son: opresión y gran peso en el pecho, tos, fatiga, respiración rápida y difícil, y expectoración sanguinolenta; fiebre á veces, sed, y ansiedad, con dolor de cabeza, cara encendida; pulso lleno, grueso y dilatado; palpitaciones é insomnio. Si la congestión es muy grande, aumenta la dificultad de respirar hasta producir casi la asfixia; la tos y expectoración son considerables; se presenta el edema de los pulmones, por la extravasación del agua de la sangre en el tejido pulmonar; y entonces se afecta la cabeza, el pulso se hace frecuente, débil, irregular é intermitente, hay frío y sudores fríos, se declara la respiración estertorosa, y el enfermo muere.

Lo primero que debe hacerse en los casos de congestión pulmonar, es combatir la causa; y á las personas que la suelen padecer, se las aconsejará que cambien de género de vida, de ocupación, de localidad; eviten los esfuerzos corporales, el montar á caballo, subir montañas, y en general, todos los ejercicios violentos y los excesos sexuales; etc.

Los mejores medicamentos contra la congestión pulmonar, son:

Aconitum. — Si la causa ha sido un encolerizamiento, insolación, esfuerzo corporal ó un fuerte enfriamiento; fiebre, sed, gran fatiga y opresión de pecho, tos, expectoración sanguinolenta, pulso fuerte y lleno, cara encendida, ruído en los oídos y agitación, con miedo á morirse.

Arnica. — Congestión dependiente de golpes sobre e lpecho, caídas y contusiones; fuertes dolores en la parte anterior del pecho, hemoptisis, mitad inferior

del cuerpo fría y mitad superior caliente; el enfermo se queja de que la cama está muy dura, pérdida del conocimiento, grandes dolores por todo el cuerpo y debilidad considerable en las articulaciones.

Belladonna. Después de *Acon.*, si éste no ha sido suficiente, y hay encendimiento del rostro y ojos, dificultad de tragar, fuerte dolor de cabeza en la frente y sienes, mirada brillante, horror á la luz, al ruído y al tacto, sed y opresión considerable de pecho.

Bryonia. — Congestión producida por un enfriamiento, con dolores en los costados, tos frecuente, seca y breve, expectoración un poquito sanguinolenta, fatiga, sed, fiebre ligera y estreñimiento.

Carbo veget. En los casos graves y en el último período, cuando la delgadez, frecuencia é intermitencia del pulso pronostican un término fatal de la enfermedad; este medicamento producirá una reacción favorable en muchos casos, que permitirá después el empleo del medicamento más indicado. Conviene después de *Veratr.*

Nux vom. Congestión debida á excesos alcohólicos, trabajos mentales fatigantes, comidas suculentas; tos seca, frecuente, muy molesta, expectoración de sangre obscura, negra, de gusto ácido; opresión de pecho, fatiga, respiración lenta y sibilante; calor y ardor ó punzadas y dolor de magullamiento en el pecho. Congestión por haberse suprimido las almorranas.

Opium. Congestión muy intensa, respiración estertorosa, de ronquido, lenta, intermitente, como si se fuesen á paralizar los pulmones; dificultad de respirar con grande angustia; tos con expectoración abundante de sangre espumosa; peso y opresión con dolores en el pecho; dolor de cabeza, atontamiento é insomnio ó soñolencia con ronquido. Congestión pulmonar por caídas de grandes alturas.

Phosphorus. Si la congestión es tan fuerte que

sobreviene el edema de los pulmones; respiración difícil, ansiosa, el enfermo se ve obligado á estar sentado en la cama, accesos de asfixia, sobre todo por la noche; calor en el pecho que sube hasta la garganta, dolores lancinantes en los costados, tos con expectoración de mucosidades sanguinolentas y viscosas, provocada por cosquilleo y picor en el pecho; fuerte opresión, peso, tensión y plenitud en el pecho; y angustia suma para poder respirar y toser.

Pulsatilla. Congestión pulmonar debida á la retirada de la menstruación; tos frecuente con expectoración de sangre pura y abundante, roja, negra y coagulada; respiración corta, ansiosa, difícil; opresión considerable de pecho, con hipo, dolor de cabeza y vértigos; falta de sed, quejidos, llanto y gran tristeza, palpitaciones é imposibilidad de estar acostado del lado izquierdo.

Sulphur. En los mismos casos y después que *Nux vom.*, cuando ésta no ha sido suficiente.

Veratrum album. En el último período de las congestiones graves, y si hay frío general, sudores fríos, palidez del rostro, grande angustia, fuerte opresión de pecho, con dolor en un costado al respirar; náuseas continuas, palpitaciones desordenadas; y accesos de sofocación, que provocan sudores fríos, angustia mortal; tos breve, corta, fatigante, sin expectoración, ó con expectoración amarillenta, viscosa. Después de *Veratr.* conviene *Carbo veg.*

Enfisema pulmonar. — Puede ser debido por dos causas: por la dilatación excesiva y constante de los alveolos pulmonares, ó por la rotura de los mismos y penetración del aire en el tejido que hay entre ellos.

El enfisema puede ser producido por la tos ferina, por toses frecuentes, fuertes y espasmódicas, por tocar instrumentos de viento, por un catarro bronquial agudo ó crónico (causa la más frecuente), por fabricar objetos de vidrio soplando, por los esfuerzos que se

hacen en un parto difícil, en el canto y en el uso de la palabra, etc.

El enfisema es un padecimiento que se desarrolla paulatinamente y siempre sin fiebre, no dándose á conocer por síntoma alguno si es poco extenso. Cuando lo es, el primer síntoma que se presenta es la disnea (dificultad de respirar), que al principio es poco notable, pero que lo es mucho, hasta producir accesos asmáticos, cuando el enfisema ocupa una gran extensión; á la disnea acompaña tos más ó menos intensa, con expectoración mucosa y espumosa; hay además síntomas del catarro bronquial que acompaña casi siempre al enfisema, como cansancio al andar, voz opaca, agravación de las molestias por la noche y al amanecer, dolores en la cintura y pecho, etc. Cuando el enfisema es muy considerable, se presenta otro síntoma característico, y es la forma del pecho en figura de tonel, con la columna vertebral y los huesos del pecho arqueados hacía fuera; además, en los accesos de tos y disnea, el rostro se pone amoratado ó rojizo; hay soñolencia y debilidad, malas digestiones, estreñimiento; los enfermos se orinan al toser, tienen almorranas; y al cabo de más ó menos tiempo se presenta la demacración y, finalmente, la hidropesía, y la muerte sobreviene por los infartos del hígado y bazo que complican el enfisema.

Cuando esta enfermedad se ha desarrollado por completo, es incurable, y sólo se puede aliviar con un tratamiento bien adecuado.

El tratamiento higiénico es muy importante en este padecimiento. Durante el verano debe mandarse á estos enfermos á residir en pueblos que estén situados en montañas elevadas, ó bien á orillas del mar. Hay que aconsejarles siempre, y en todas las épocas del año, que eviten los enfriamientos, para no adquirir nuevos catarros, que agravarán el enfisema.

El tratamiento homeopático de éste es el mismo que el del catarro bronquial crónico (Véase: éste).

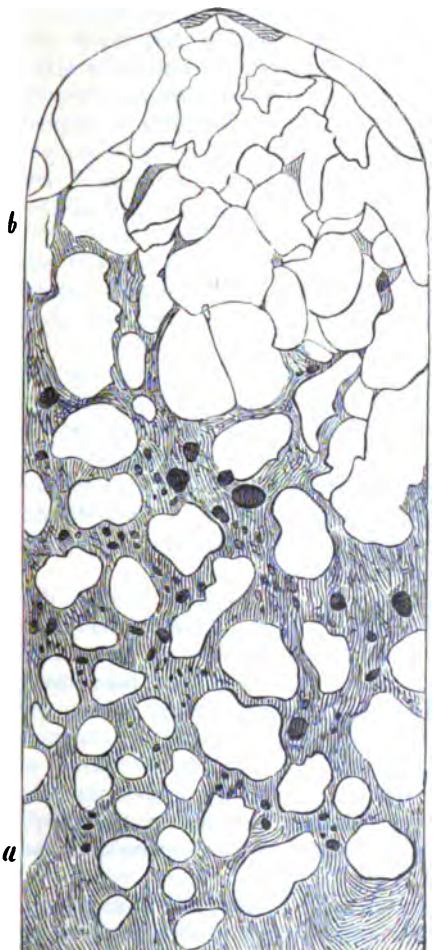


Fig. 64. Corte transversal del borde de un pulmón enfisematoso y seco. *a*: tejido pulmonar normal. *b*: alteración enfisematosa.

Como los enfermos de tal padecimiento son tán propensos á coger catarros, se les tratarán éstos con insistencia y sobre todo, la tos, para evitar así la extensión del enfisema, y las diferentes clases de toses rebeldes. A los medicamentos que hemos indicado para el tratamiento del catarro bronquial crónico, añadiremos *Lobelia inflata*, *Lycopodium* y *Sambucus*. Las exacerbaciones que se presenten, se tratarán primero, con *Aconit.*, y luego, con *Bellad.* Si hay desórdenes en el corazón y orinas escasas y con poso, se dará *Kali carb.*, y si éste no basta, *Cactus* y *Natr. mur.* Si se declara la hidropesía, están indicados *Arsen.*, *China*, *Helleb.*, *Kali c.*, *Lactuca*, *Ledum*, *Merc. s.* y *Samb.*

Hidrotorax (*Derrame de agua en el pecho*). — El hidrotorax, que ocupa sólo una mitad del pecho, es una colección de líquido en las pleuras (saco membranoso que envuelve los pulmones), generalmente seroso, aunque á veces esté mezclado con pus y sangre. Es siempre una enfermedad resultado de otras orgánicas del corazón, hígado, pleuras, etc., y que precede siempre á la muerte.

Sus síntomas más comunes son la dificultad de respirar é imposibilidad de estar echado por los ataques de asfixia. El paciente no siente dolor alguno, pero sí tos, angustia, ansiedad; hinchazón de varias partes del cuerpo (piernas, cara, manos, etc.); palpitaciones; vahidos, etc.

El tratamiento del hidrotorax es el mismo que el de la enfermedad que lo produce; y además están indicados especialmente contra él: *Digitalis*, *Kali carb.* y *Laches.*; y tambien *Ars.*, *Cantharis*, *China*, *Phosph.* y *Squilla.*

Pneumotorax (*Entrada del aire en la pleura*). — Este grave accidente se verifica á veces por heridas penetrantes de pecho, por tumores supurativos de las paredes del torax ó de los pulmones, por rotura de las costillas, etc. Casi siempre produce la muerte,

pues sólo cuando se enquista el aire que ha penetrado en la pleura, se puede tener alguna esperanza de curación, así como cuando se verifica un derrame seroso en la pleura, que desaloja el aire.

Los enfermos sienten de repente como si algo estallase dentro de su pecho, y en seguida dolores terribles en el sitio afecto y gran dificultad de respirar, que les obliga á estar sentados ó de pié, y con el cuerpo muy derecho; se declaran el frío y los sudores fríos, y el enfermo muere muy pronto por parálisis del corazón. Otras veces estos síntomas se presentan lentamente, y son reemplazados por los del derrame en la pleura.

Los medios curativos del pneumotorax son bien escasos, por no decir nulos, pues los medicamentos no pueden obrar por la rapidez de los síntomas y lo pronto que sobreviene la muerte. El mejor medicamento es *Belladonna*, y si éste no produce efecto alguno, se recurrirá á *Bryonia* y después á *Phosphorus*. Cuando se presenten el frío y los sudores fríos, *Arsenicum* es el mejor medicamento.

Pechos ó mamas.

Inflamación de los pechos. — Véase en el artículo «*parto*» y «*sobreparto*» esta misma sección.

La **induración** de los pechos exige: *Arn.*, *Carbo an.* y *Con.*, cuando es la consecuencia de un golpe.

Las induraciones resultantes de *abscesos lácteos*, y sobre todo de inflamaciones de las mamas que terminaron por supuración, durando ésta más ó menos tiempo, se combaten bien con *Graphites*; si éste no las hiciese desaparecer del todo, se puden dar después: *Carbo an.*, *Con. m.*, *Hepar*, *Hydrast. can.* y *Silic.*

La **atrofia** de los pechos, ó sea su disminución considerable, se trata con *Iodium*, y después con

Calc. ph., *Con. m.*, *Nitri ac.* y *Sassap.*, y también *Nux mos.*

La **exudación de sangre** por los pezones, cede á *Sulph.*, y si éste no basta, á *Arnic.*, *Hamamelis*, *Sepia*, ó *Phosph.*

Las **úlceras** en las mamas y pezones ceden á *Silic.*, y si éste no es suficiente, están indicados después: *Cham. Kreos.*, *Merc.*, *Phosph.*, *Sulph.*

Los **dolores**: *Phosph.*, ó: *Murex*, *Rhab.* — Si son lancinantes: *Con.*, *Kreos.*, *Murex.*, *Natr. m.*, *Phos.*, *Rhab.* — Si son reumáticos: *Bry.*, ó: *Arn.*, *Puls.*

Las **fisuras** en los pezones: *Caust.*, *Pæonia*, *Sulph.*

La **escoriación** de los pezones: *Arnic.*, *Calc. c.*, *Caust.*, *Cham.*, *Ignat.*, *Merc.*, *Sulph.*

La **sensibilidad** excesiva de los pechos y pezones: *Graph.*, *Hep.*

Las **induraciones y nudosidades**: *Bell.*, *Carb. an.*, *Con.*, *Silic.*, ó bien: *Apis*, *Ars.*, *Calc. c.*, *Clemat.*, *Coloc.*, *Graph.*, *Lyc.*, *Lach.*, *Merc.*, *Nitri ac.*, *Oleum jec.*, *Phos.*, *Puls.*, *Sep.*, *Silic.*, *Sulph.*

Los **quistes**, sacos llenos de líquido ó grasa, del tamaño de una avellana ó mayores, que no duelen y crecen con lentitud, desaparecen con *Calcarea carb.*, y si no basta, empléense *Conium*, *Kali carb.*, *Iodium*, *Pulsat.*, *Sepia*, *Silic.*

Cáncer de las mamas. — Es por desgracia una enfermedad bastante frecuente, cuyas causas son desconocidas, á excepción de los golpes, caídas y contusiones sobre la mama. Empieza generalmente en una, y rara vez afecta á las dos. Su principio es por una pequeña tumefacción, redondeada, ó desigual, aislada é indolente, que aumenta gradualmente hasta adherirse á la piel, la que se pone rubicunda, y por detrás, á los tejidos que hay debajo de la mama. Según va aumentando el tumor, se declaran dolores punjitivos y lancinantes, que no son continuos, dejando á las enfermas días de descanso; la piel del pecho se retrae y el pezón se deprime, saliendo por él un líquido

amarillento ó sanguinolento; los dolores al fin se hacen continuos y quitan el sueño; el tumor, á medida que se va extendiendo, infarta á la vez las glándulas linfáticas de la axila (sobaco) correspondiente; síntoma muy importante que hace distinguir el cáncer verdadero de las induraciones simples de los pechos. A todo esto se agregan dolores en el costado y brazo correspondientes, las enfermas no pueden trabajar, y finalmente se abre el tumor canceroso, duro y abollado, en medio de grandes dolores, fluyendo de la úlcera resultante un líquido sanioso-purulento y pedazos de tejido canceroso, con hemorragias, no pocas veces abundantes y repetidas, en cuyo caso los dolores desaparecen ó disminuyen; pero la enfermedad dura menos, porque la enferma pierde con la sangre muchas fuerzas. Ultimamente la enferma se demacra, se declara la fiebre lenta, y la muerte sobreviene al cabo de dos ó tres años de sufrimientos continuados, y á veces antes.

El cáncer de los pechos sólo se puede curar muy al principio, pues cuando está ya desarrollado, es incurable y únicamente se consigue á veces aliviar á las enfermas. Estas, en cuanto perciban un principio de tumefacción en sus pechos, deben medicinarse inmediatamente; y procurarán al mismo tiempo no planchar, barrer, hacer camas, ni otros ejercicios en que los brazos trabajen violentamente; porque esto es un estímulo para el incremento del cáncer. Además, las que tengan pechos voluminosos, los sostendrán con un pañuelo fino, atando ambas puntas al cuello, con lo cual se disminuye la fluxión, el peso y los dolores que causa el tumor. Cuando éste se abra, hay que hacer dos ó tres veces al día la cura de la úlcera, lavándola perfectamento con agua común y cubriéndola con planchuelas de cerato é hilas encima, para recoger la supuración. Si ésta es fétida, saniosa, y la úlcera despide mal olor, se lavarán las partes afectas con agua fenicada (5 gramos de ácido fénico

cristalizado en 500 de agua común), y se pondrán encima planchuelas empapadas en agua fenicada, después algodón en rama regado con agua fenicada; hilas y el vendaje correspondiente. Cuando se presentan las hemorragias, se cohibirán aplicando planchuelas ó trapos de hilo empapados en agua fenicada, y si ésto no es bastante, polvos de carbón de encina, pasados por tamiz.

Los mejores medicamentos contra el cáncer de los pechos, no abierto, son *Carbo animalis* y *Conium maculatum*.

Carbo animalis se prescribe cuando las enfermas no saben á qué achacar la tumefacción de sus pechos, que ha empezado espontáneamente y es dura como una piedra, abollada, con dolores lancinantes y urentes, que se extienden á los tejidos inmediatos, y se agravan con los movimientos de los brazos; si á la vez hay hemorragias de la matriz, o flujo blanco acuoso y de muy mal olor; mujeres escrofulosas y en las que las venas están muy pronunciadas; el asiento del tumor es en el pecho derecho de preferencia.

Conium maculatum. Cuando el tumor es debido á un golpe, contusión ó caída sobre las mamas; dureza del tumor, que no está encarnado ni abollado, los dolores son punzantes exclusivamente y quemantes; y aumentan por la noche; hay prurito en el tumor, gran tensión en las regiones afectas y peso.

Si estos medicamentos no fuesen suficientes, se recomiendan *Bellad.*, *Clemat. erec.*, *Hydrastis can.*, *Hepar*, *Silic.*, *Tarant.*

Contra el cáncer abierto, el mejor medicamento es *Arsenicum*, y luego *Kreosot.*, *Silic.* y *Thuja*; y también *Graph.*, *Phosph.*, *Rhus t.*, y *Terebinthina*.

No se descuidará la alimentación de las enfermas, que será nutritiva y de fácil digestión.

Pelagra.

Esta enfermedad se padece de preferencia en los climas meridionales y pobres, donde reinan los aires secos y cálidos, y donde los habitantes se alimentan muy mal, y con predileción, del maíz que suele allí estar atacado de un hongo parásito. Es endémica en dichas localidades, y en otras, trasmitida á los niños por nodrizas procedentes de dichas localidades.

Se presenta en la primavera, verano y otoño, desaparece en el invierno, y vuelve á reaparecer en la primavera siguiente.

En todas las partes de la piel expuestas al sol se observan manchas encarnadas, que se descaman pronto, dejando la piel con un aspecto semejante á si la hubieran rociado con agua de cal, de un blanco brillante, engrosándose luego en estos puntos y poniéndose obscura y áspera. Con la repetición anual, la piel concluye por adelgazarse y se llena de puntos negruzcos, se declaran graves síntomas morales, como la melancolía, la tendencia al suicidio ó de maltratar á los que le rodean, y la manía de estarse lavando continuamente; sobrevienen además dolor de cabeza, vahidos, rigidez muscular, y finalmente, la fiebre lenta, la hidropesía y otras alteraciones que producen la muerte al cabo de seis ó más años de padecimiento.

A los enfermos de pelagra se les ha de prohibir el uso del maíz averiado, ó de todo maíz para evitar el riesgo en la elección; y que se expongan á los rayos del sol; se les proporcionará una alimentación nutritiva de carnes y buen pan de trigo; si es posible, conviene cambiarles de residencia y sujetarles al tratamiento hidroterápico.

El mejor medicamento contra la pelagra es *Arsenicum*; si éste no fuese suficiente, empléense *Antim. cr.*, *Bell.*, *Laches.*, *Lyc.*, *Madar.*, *Merc. sol.*, *Phosph.* y *Sulph.*

Contra los síntomas morales antes mencionados, *Aurum*, y si no bastase, recúrrase á *Natrum mur.*, *Stram.* y *Veratr.*

Pénfigo.

El pénfigo es una enfermedad de la piel propia de la primera infancia, pero que también suele observarse en la segunda y en la juventud; siendo á veces en los reciennacidos señal de la sífilis heredada.

El pénfigo tiene una forma curable y otra mortal. La primera se declara por la aparición de ampollas aisladas más ó menos grandes sobre la piel erisipelada, en las extremidades inferiores; pero que también pueden propagarse á otras partes del cuerpo, aunque no es lo común; rara vez las precede ni acompaña fiebre, y si existe, es muy ligera; las ampollas se abren, derramando un líquido claro y denudándose el epidermis, el cual no se renueva sino hasta pasados algunos días. La erupción suele reaparecer más ó menos veces, acompañándola en algunas ocasiones postración de fuerzas.

La forma grave lleva consigo una fiebre alta, suma postración de fuerzas, gran confluencia de ampollas, que al abrirse denudan el epidermis, quedando la piel en gran extensión en carne viva, como suele decirse; esto sólo, con la fiebre tan alta y postración de fuerzas, acarrea la muerte.

Ante todo es conveniente aconsejar gran limpieza á los enfermos y aplicar á la piel denudada de epidermis compresas con una capa de cerato ó manteca fresca. Si hay postración de fuerzas, se reanimarán con una buena alimentación, pero fácil de digerir.

El tratamiento se empezará siempre con *Aconitum*, si hay síntomas febriles; si no los hubiese, ó después de *Acon.*, se prescribirá *Rhus t.* con frecuencia; y si éste no basta, se recurre á *Cantharis*, *Dulc.*, *Sepia*; si la forma benigna se hace crónica, el mejor medi-

camento es *Ranunculus bulbosus*, y luego se pueden emplear *Hepar*, *Merc.*, *Rhus t.* y *Sulph.* Si es sifilítico el pénfigo, *Mercur. corr.*, *Nitri ac.*, *Sassap.*, y *Sulph.*

El tratamiento de la forma maligna se empezará por *Arsenicum*, y después pueden administrarse *Rhus t.*, *Kreos.*, *Secale cor.* y *Silic.*

Peritonitis.

(Inflamación del peritoneo.)

El peritoneo es una membrana serosa que reviste la cavidad abdominal y envuelve todas las vísceras que existen en la misma. Esta membrana puede inflamarse de un modo así agudo como crónico, y limitarse la inflamación á una parte de ella, ó extenderse á toda aquélla. Entre varias causas mencionaremos el sobreparto, los enfriamientos, el andar con los piés descalzos en suelos de piedra ó marmol, ladrillo, etc., el mojarse los piés, los envenenamientos, la inflamación de los órganos que rodea, etc.

La peritonitis **aguda** empieza generalmente por frío ó un escalofrío intenso, al cual sigue fiebre muy alta, con sed considerable, dolor intenso en un punto más ó menos limitado del vientre ó en todo él, cortante, que no permite sobre el vientre el más leve peso ni contacto, ni áun el de las ropas de la cama, y que se exacerba con los movimientos intestinales; lo cual da lugar á una respiración breve y superficial; el vientre se estriñe, se abulta y se pone timpánico, es decir, que percutiendo sobre él, da un sonido timpánico; cuyo sonido dura hasta que se verifica la exudación ó derrame en el vientre, consecuencia de la inflamación, y entonces el sonido es mate ú opaco. En la peritonitis nunca se perturba al principio la inteligencia, á menos que no coincida con otra del cerebro, ó derrame seroso cerebral. Si la enfermedad

se domina con los medicamentos, cesan los dolores y después la fiebre; disminuye el volumen del vientre; se declaran sudores y orinas abundantes; y el vientre se mueve, entrando el enfermo en convalecencia á los diez ó doce días; si no se domina con los medicamentos, se abulta más el vientre, sube la fiebre y la sed, el pulso se descompone, se hace filiforme, hay pérdida del conocimiento, hipo, cara desencajada y retención de orina, no tardando en sobrevenir la muerte.

La peritonitis crónica procede siempre de la aguda, ó de otra enfermedad de los intestinos y demás vísceras abdominales también de carácter crónico. En la crónica los dolores se presentan por accesos en forma de cólicos, la fiebre es moderada y con recargos nocturnos, el vientre se abulta y se hinchan los tobillos; el enfermo se demacra con lentitud, pero sin interrupción, y al fin sucumbe por la fiebre lenta ó por un ataque agudo de peritonitis.

Para el tratamiento de la aguda es menester que el enfermo guarde cama, sude y esté á dieta absoluta, no permitiéndole beber más que agua con azúcar, un poco templada. El principal medicamento es.

Aconitum: en todos los casos, y sobre todo, si la causa ha sido un enfriamiento, hay fiebre y sed considerables, dolores de vientre muy agudos, irresistibles, abultamiento de vientre é imposibilidad de tocarlo; agitación, insomnio, inquietud, miedo á la muerte, prediciendo el día y la hora de la misma, llanto, desconsuelo, cara encarnada, respiración difícil y oprimida. Conviene dar con frecuencia este medicamento é insistir en él hasta que rebajen los síntomas febriles.

Arnica. Sólo en los casos en que la causa haya sido una caída, un golpe, una contusión, etc.

Belladonna. Después de *Acon.*, si la peritonitis va acompañada de síntomas congestivos en la cabeza, como fuerte dolor de cabeza, rostro y ojos encarnados,

mirada brillante, dificultad de tragar y vómitos violentos; fiebre alta, dolores agudísimos de vientre como si tirasen con garfios de los intestinos, abultamiento del vientre y sensibilidad extremada al contacto, áun sólo con la aproximación de las personas á la cama del enfermo; boca seca, con lengua rubicunda, agitación, delirio, visiones raras y piel seca y ardiente.

Bryonia. Después de *Acon.* en los casos de un enfriamiento, y cuando predominan los síntomas de sequedad de la boca, lengua y fauces (pero no los cerebrales), y el estreñimiento de vientre; éste está muy distendido y sensible al tacto, así como á cualquier movimiento del cuerpo; la fiebre es muy alta, con sed insaciable, el enfermo bebe sin descanso grandes cantidades de una vez, aunque esto le agrava los dolores; la piel está seca, ardiente, ó bien hay sudores que no alivian; el carácter se vuelve irascible; hay gran aprensión y miedo de no curarse.

Con estos tres medicamentos se logra en la mayoría de los casos la curación de la peritonitis, evitando el derrame; pero si éste se verifica, lo cual se conocerá por lo que hemos dicho anteriormente, prescríbanse una de los siguientes medicamentos:

Arsenicum. Predomina una gran angustia y opresión, con debilidad suma, que aumentan con el más pequeño movimiento del enfermo; miedo á la muerte, porque cree que los medicamentos van á ser ineficaces; sed ardiente, pero bebe poco cada vez, porque aumentan los sufrimientos abdominales y hay vómitos; fiebre con quemazón de la piel al tacto; fuertes dolores de vientre, como si pasaran por éste ascuas; abultamiento del mismo y síntomas tifoideos á veces.

Mercurius subl. corr. Predominan los sudores generales calientes, la salivación y la diarrea; abultamiento del vientre, dolores gravativos y penetrantes; sed, fiebre, cara terrosa ó amarillenta; orinas obscuras; y agravación por la noche de todos los síntomas.

Si estos medicamentos no fuesen suficientes para

conseguir la reabsorción del derrame, empléense *Apis*, *China*, *Ferrum*, *Helleb.*, *Silic.*, *Sulph.*, *Veratr.*

Contra la peritonitis crónica el mejor medicamento es *Sulphur* y después *Calcar. carb.*, y si no fuesen suficientes, elíjanse *Cantharis*, *Hepar*, *Mercur.*, *Phos.*, *Silic.*; y *Coloc.* en las recaídas agudas.

Pesadillas.

Los medicamentos preferidos contra las pesadillas son: *Acon.*, *Nux v.*, *Puls.*, *Sulph.*

Aconitum. — Cuando la pesadilla va acompañada de acúmulo de sangre en la cabeza, de sueños angustiosos y que hacen difícil la respiración.

Nux vomica. — Conviene si la enfermedad es producida por una vida sedentaria, estudios muy asiduos, alimentación demasiado abundante y suculenta, y el abuso de licores fuertes.

Opium. — Cuando la pesadilla se declara violentamente, el enfermo ronca y tiene ruído en el pecho, su cara está llena de ansiedad y cubierta de sudor frío, sus extremidades se agitan convulsivamente.

Pulsatilla. — Si la enfermedad proviene de haber sobrecargado demasiado el estómago. — En los casos crónicos dénse: *Sulph.* y *Silic.*

Rara vez se emplearán los medicamentos siguientes: *Nitri ac.*, (así como *Tereb.*), cuando la pesadilla se declara poco después de haberse dormido el sujeto. *Guajac.* si el ataque se manifiesta cuando está acostado de espaldas. *Mezer.* pesadillas después de media noche.

Peste bubónica ú oriental.

Esta enfermedad va siendo cada vez más rara, á causa de las medidas higiénicas tomadas por todas las naciones en estos últimos tiempos, no propagándose á los demás países, sobre todo á Europa, por

el cuidado que se observa en las cuarentenas impuestas á los buques, en el aislamiento de los enfermos y la desinfección.

Empieza por fiebre y síntomas nerviosos ó tifoideos, manifestándose bien pronto lo característico de la enfermedad, que consiste en bubones y petequias en los sobacos, ingles y cuello, supurando aquéllos y gangrenándose. La muerte va precedida de un estadio de vómitos y deposiciones negruzcos, ó bien de los síntomas marcados de un tifus. Cuando los casos terminan favorablemente, desaparecen los bubones con poca supuración, y á la vez rebajan todos los síntomas.

Se empezará el tratamiento con *Acon.*, después se dará *Bellad.*, y en tercer lugar *Arsenicum.* Si con éste no se consigue dominar la enfermedad, se recurrirá á *Phosph.*, y después á *Carbo veg.*, *Laches.* y *Chinin. sulph.*

Pescados (Envenenamiento por los).

(Pescados descompuestos.)

Contra el envenenamiento por pescados descompuestos se administrará polvo de carbón de encina mezclado con aguardiente; si esto no basta, dése tazas de café negro; y si tampoco esto fuera suficiente, se le dará azúcar en polvo ó agua muy azucarada. Finalmente, una parte de vinagre y dos de agua constituye una poción que prestará muy buenos servicios cuando los medios anteriores hayan fracasado. Tan luego como por cualquiera de dichos medios hayan rebajado los síntomas del envenenamiento, se dará *Ipec.* con bastante frecuencia; y si éste medicamento no acabara con los padecimientos, prescríbase *Puls.*

Si el envenenamiento es por las **Almejas**, no se dará el carbón mezclado con aguardiente, sino con agua fuertemente azucarada; haciendo además tomar al enfermo tazas de café, y que respire un pomo que

contenga alcohol alcanforado. *Ipec.* y luego *Puls.* harán desaparecer el resto de los síntomas.

Si, como consecuencia del envenenamiento tanto por las almejas como por los demás pescados aparece una erupción en la piel, una rubicundez más ó menos viva, dolor de garganta y cabeza, picor, etc., dése: *Acon.* si hay fiebre y agitación; *Bell.* si no hay fiebre, y *Hep.* ó *Merc.* después de *Bell.* para concluir con la enfermedad. En los casos rebeldes consúltense: *Ars.*, *Dulc.*, *Phos.*, *Sepia*, *Sulph.*

Petequias.

Las patequias son derrames de sangre en la piel que se manifiestan en forma de puntos, como picaduras de pulgas. Son consecuencia de dislaceraciones de los vasos de la piel por golpes, contusiones, caídas, etc., ó de causas generales en las enfermedades graves, como el tifus, escorbuto, etc.

Para el tratamiento de las petequias, cuando dependen de enfermedades graves, véanse los artículos que tratan de éstas; si dependen de golpes, caídas, contusiones, etc., se dará primero *Arnica*, y luego *Laches.*, *Sulphuris acid.*

Pies.

Callos *y* **ojos de gallo.** — Contra las callosidades que se forman en los piés por llevar el calzado muy estrecho, se emplea la tintura de *Arnica* aplicada al sitio afecto, después de haber extirpado los ojos de gallo ó los callos.

Cuando éstas se forman sin causa conocida y ocupan gran extensión, á veces toda la planta de los piés, se tratan bien con *Antimonium crudum*, y si éste no basta, con *Graph.* y *Silic.*

Edema *de los piés.* — El edema ó hinchazón blanca de los piés, que suelen padecer algunas personas, sin

que dependa de lesión alguna del resto del organismo, se combate con *Ferrum*; y si éste no fuese suficiente, dése después *China* y luego *Arsenicum*; y si ninguno de ellos consiguiese el resultado apetecido, consúltense *Kali carb.*, *Lycop.*, *Merc.*, *Phosph.*, *Pulsat.*, *Rhus t.*, *Sepia*, *Silic.*, *Sulph.*, *Veratr.*

Erisipela *de los piés.* — El mejor medicamento contra esta erisipela es: *Arnic.*, y si no la cura, elíjase: *Rhus*, ó *Bry.*, *Puls.*, *Apis*, *Graph.*

Escoriaciones entre los dedos *de los piés.* — Las inveteradas se presentan generalmente en los sujetos escrofulosos y sifilíticos; hay que observarlas con frecuencia y tener gran limpieza, pues se forman úlceras con gran facilidad; debe llevarse el calzado ancho. El mejor medicamento es *Graphites*; después están indicados: *Calc. c.*, *Carb. an.*, *Lycop.*, *Mangan.*, *Merc. sol.*, *Natr. carb.*, *Nitri acid.*, *Petrol.*, *Phosph. acid.*, *Sepia* y *Sulph.*

Fetidez *de los piés.* — Es esta una enfermedad de las más repugnantes. Sus causas principales son la escrófula, el herpetismo y la sífilis. Es preciso lavarse los piés diariamente y mudarse las medias también todos los días, para aminorar algo el mal olor que exhalan los piés.

El mejor medicamento para combatir esta fetidez es *Silic.*, en primer lugar, y después, *Graphites*; en tercer lugar están recomendados: *Baryt. carb.*, *Kali c.*, *Merc. cor.*, *Nitri ac.*, *Sepia*, *Sulph.* y *Zinc.*; en cuarto lugar: *Asa fœt*, *Ars.*, *Chinin. sulph.*, *Dulc.*, *Sulph. ac.* y *Veratr.*

Grietas *en los piés.* — El medicamento primero para hacerlas desaparecer es *Petrol.*; si no fuera suficiente, empléense: *Alum.*, *Calc.*, *Hepar*, *Graph.*, *Laches.*, *Sulph.*, *Zinc.*

Parálisis *de los piés.* — Sólo hablaremos de la parálisis accidental, esencial, no de la sintómática ó dependiente de una lesión de la médula espinal ó del cerebro. Contra la primera, que proviene de un

enfriamiento, de una convulsión, etc., se dará: *Plumb.*, ó bien; *Bellad.* y *Oleand.*; en caso de necesario se pueden prescribir: *Ang.*, *China*, *Cocc.*, *Nux v.*, *Rhus*, *Sulph.*, *Zinc.*

Sudor *de piés.* — Si se ha suprimido, dése: *Silic.*, y si no basta: *Sep.*; ó bien: *Cupr.*, *Kali c.*, *Merc.*, *Nux v.*, *Phos.*, *Rhus.*

Sudor de piés en las plantas sólamente: *Acon.*

Entre los dedos: *Acon.*, *Ferr.*, *Kali*, *Silic.*, *Tart.*, *Thuja.*

Sudor de piés corrosivo: *Jod.*, *Nitri ac.*, *Silic.*, *Zinc.*

Sudor de piés fétido: *Baryt. c.*, *Cyc.*, *Graph.*, *Kali*, *Sep.*, *Silic.*

Sudor de las piés frío: *Lyc.*, *Merc.*, *Squilla*, *Sulph.*

Temblor *de los piés.* — Se observa de preferencia en las personas nerviosas, y sobre todo en el histerismo. El medicamento más indicado para combatirlo es *Zincum*, y después *Stram.* y *Veratr.*; además pueden empléarse: *Ammon. carb.*, *Baryt. c.*, *Bell.*, *Bovist.*, *Coff.*, *Coloc.*, *Con. m.*, *Hyosc.*, *Magn. mur.*, *Plat.*, *Sassap.* y *Spigel.*

Ulceras *en los piés.* — El mejor medicamento contra las úlceras de los piés es *Sulph.*; después están indicados *Baryt. c.*, *Phosph.* y *Silic.*

Las de las plantas de los piés ceden á *Sepia*, ó *Arsen.* y *Sulph.*

Las de los tobillos á *Sulph.*, ó *Sepia* y *Silic.*

Las de los talones (que son muy rebeldes al tratamiento) á *Arsen.*, ó *Asa fœt.*, *Caust.*, *Merc. cor.*, *Natr. c.*, *Sepia*, *Silic.* y *Sulph.*

Las de los dedos á *Graph.*, ó *Ars.*, *Carb. veg.*, *Nitri ac.*, *Petrol.*, *Plat.*, *Sep.*, *Silic.*, *Sulph.* y *Zinc.*

Las que están debajo de las uñas (y uñeros) á *Caust.*, ó *Sepia*, *Silic.* ó *Sulph.*

Para más detalles véase el artículo: *Ulceras.*

Pitiríasis.

Hay dos clases de pitiríasis, la *rubra* ó *herpes furfuráceo rojo*, que no es contagiosa, y la *versicolor* ó *parasitaria*, que lo es.

Pitiríasis rubra. — Se manifiesta por una rubicundez obscura de la piel, que desaparece oprimiéndola con los dedos, dejando luego un color amarillento que se cubre poco á poco de escamas muy delgadas, pero muy adheridas á las manchas amarillentas, desprendiéndose al cabo de algún tiempo en forma de salvado, y produciendo sequedad de la piel, ardor y picor. Es esta enfermedad incurable por lo común, y á la vez, bastante rara; empieza por el tronco y luego se extiende por el resto de la piel, produciendo la muerte al cabo de muchos años, con los síntomas del marasmo.

El mejor medicamento es *Arsenicum*, y después conviene *Sepia;* en tercer lugar, se pueden consultar *Alumina*, *Bry.*, *Calc. c.*, *Graph.*, *Lyc.*, *Oleand.*, *Phosph.*, *Staph.* y *Sulphur.*

Pitiríasis versicolor. — Esta pitiríasis, producida por un hongo microscópico, es contagiosa. Aparece en forma de manchas como gotas, redondeadas, amarillentas, que se elevan sobre la piel, y cuando se reúnen, lo hacen en grandes espacios, presentando en sus bordes manchas aisladas; pican poco y su asiento preferente es en la piel del pecho, extendiéndose desde allí á otras partes de la piel.

El hongo microscópico que produce la *pitiriasis versicolor* es el *mikrosporon furfur*, que examinado con un microscopio con un aumento de quinientas veces, ofrece á la vista grupos de células pequeñas, redondeadas, dispuestas unas al lado de las otras, y de las que parten hilos radiales y articulados.

En esta forma de pitiríasis hay que destruir ante todo los parásitos que la producen. Para ello se frotarán las manchas con jabón negro, y después se

lavarán, con una solución 5 de ácido fénico cristalizado en 500 gramos de agua; además, en la región afecta se procurará que haya gran limpieza.

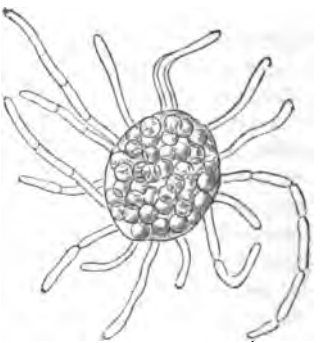


Fig. 65. *Pitiriasis versicolor.*

A la vez que el tratamiento externo se dará al enfermo *Phosphorus*, y si no basta, *Arsenicum;* en tercer lugar, *Merc. subl. cor.*, y en cuarto *Graph.*, *Petrol.* y *Staph.*

Pletora.

Los personas que padecen esta enfermedad tienen, entre otros síntomas, los característicos de dormirse en cualquiera parte, sus movimientos son lentos, y son amantes de la quietud, teniendo aversión á los ejercicios corporales.

Los principales medicamentos para combatir esta enfermedad son: *Acon.* y *Bell.*; ó bien: *Baryt. c.*, *Arn.*, *Nux v.*, *Op.*, *Calc.*, *Merc.*

Pleuresía.

(*Pleuritis.*)

La pleuresia ó inflamación de las pleuras (dos sacos membranosos que revisten los pulmones y la cara interna de la caja del pecho) es una enfermedad muy frecuente, que puede ser aguda ó bien crónica, y que es debida á un enfriamiento, al reumatismo muscular, á golpes, caídas, contusiones, etc., ó á la propagación de las inflamaciones de los órganos inmediatos; ó bien es sintomática de otra enfermedad

crónica ó aguda, como la fiebre puerperal, el escorbuto, el cáncer de la matriz, etc.

Por lo general, no se presenta más que en un lado, y el más frecuentemente afectado es el izquierdo, siendo rara vez doble.

Para mejor inteligencia de la pleuresía haremos una breve reseña de las membranas que constituyen las pleuras. Estas son serosas y envuelven ambos pulmones, formando una especie de sacos cerrados, los que constan de dos hojas, una visceral interna,

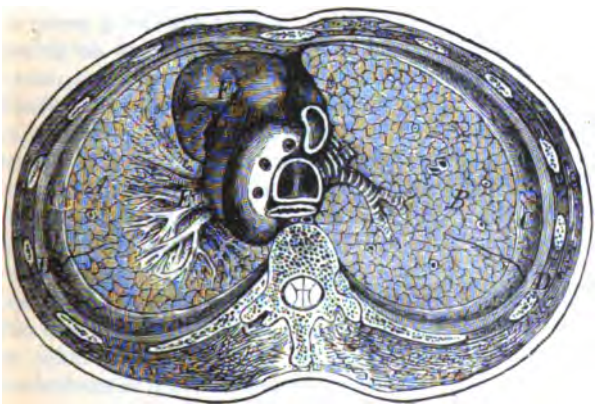


Fig. 66. Corte transversal de la caja torácica con las vísceras pectorales. *A*: pulmón izquierdo. *B*: pulmón derecho. *CC*: pleura. *D*: pared torácica con las costillas cortadas. *E*: bronquios. *F*: corazón y sus anexos.

y otra parietal externa. La visceral cubre todo el pulmón correspondiente y es una membrana delgada y translúcida; y la parietal reviste la cara interna de las paredes y fondo torácicas; estando ambas hojas casi en contacto por su superficie lisa y libre, separadas sólamente por un espacio estrecho, lleno de un líquido seroso.

La hoja parietal se divide en varias secciones: la *pleura costal*, que cubre toda la superficie interna

de la pared torácica, formada por las costillas y músculos intercostales; la *pleura diafragmática*, que cubre el diafragma, tabique muscular que cierra por abajo, la cavidad del pecho separándola de la del vientre; la superficie superior del diafragma; la *pericardíaca*, que reviste el pericardio por delante y los lados; y en la raíz de los pulmones se convierte en *pleura pulmonal*, formando debajo una duplicadura delgada y triangular, el *ligamento pulmonal*, que se continúa hacia abajo hasta la cubierta serosa del diafragma. La pleura, antes del punto terminal de su adherencia en las paredes torácica anterior y posterior, divide la parte media de la caja torácica de delante atrás, constituyendo, en unión con las hojas correspondientes á los demás lados, una pared divisoria entre ambas mitades torácicas, llamada *mediastino*.

Esa enfermedad empieza por un fuerte escalofrío, ó por el dolor característico de costado; al escalofrío, que dura más ó menos horas, sigue un gran fiebre alta, sed intensa, pulso lleno, duro y frecuente, y el dolor característico de costado; dolor lancinante en un lado del pecho, en la parte lateral del mismo y un poco hacia la espalda, fijo, que rara vez muda de sitio, y se irradia al otro lado; se exaspera con las inspiraciones, la tos y el movimiento del cuerpo, haciendo á veces gritar á los enfermos por su agudeza, y obligándoles á estar quietos en la cama, echados del lado del dolor, del lado sano, ó de espaldas; á estos síntomas se agregan fuerte opresión de pecho, con aumento del número de respiraciones ordinarias, tos corta y seca y rara vez expectoración mucosa. Al cabo de tres á cinco días, cesa la fiebre y el dolor de costado, y se presentan las señales del derrame seroso en la cavidad de la pleura; lo cual constituye el segundo período de la enfermedad. La parte afecta del pecho se abulta un poco, el enfermo puede respirar mejor, por más que su respiración es más ruidosa; suele haber náuseas

y vómitos, si se toman demasiados líquidos ó alimentos; y expectoración, á veces abundante de gruesas flemas.

El derrame seroso *(exudado pleurítico)* dilata la parte afecta del pecho, y si los movimientos respiratorios no son muy profundos, no se mueve el costado enfermo. La percusión produce un sonido mate en todo éste, por lo cual se puede apreciar el diámetro del derrame. Este se enquista inmediatamente, y ejerciendo por su peso presión en el diafragma, desciende éste hacia el vientre, y el hipocondrio respectivo se abulta. El hígado es empujado hacia abajo; el corazón es desviado á la derecha ó á la izquierda según donde esté el derrame; y los espacios intercostales están abovedados.

Fig. 67. Exudado pleurítico demostrado por la percusión.
a, *b*, *c*: situación del exudado.

La reabsorción del exudado se verifica al cabo de pocos días en las personas jóvenes, fuertes y robustas; pero en las débiles y postradas por otras enfermedades crónicas es mortal casi siempre; ó bien, se hace crónica la pleuresía. Cuando el derrame es purulento, en vez de reabsorberse, se abre á veces paso al exterior entre dos costillas, formando una fístula. Otras veces no se absorbe por completo el derrame, y el enfermo queda con fatiga al andar y subir pendientes, tos, demacración, fiebre de vez en cuando, y dolor en el lado afecto; resultando la pleu-

resía crónica, que imposibilita al enfermo más ó menos dedicarse á sus ocupaciones habituales y que al fin concluye con su vida.

Al enfermo atacado de pleuresía se le ha de mandar que se acueste, abrigarle bien y ponerle botellas de agua caliente á los piés, para que entre pronto en reacción y sude; se le observará á dieta (abstención), dándosele sólo agua con azúcar un poco templada.

Los mejores medicamentos contra la pleuresía son:

Aconitum. — En primer término, cuando hay frío, fiebre alta, pulso lleno, acelerado y duro, sed considerable, respiración frecuente, dolor punjitivo en un costado, que se aumenta respirando y tosiendo, tos breve y seca, ansiedad, inquietud, quejidos, insomnio, y miedo á la muerte.

Belladonna. Después de *Acon.*, cuando el enfermo no puede estar acostado del lado del dolor, porque éste se exacerba y la respiración es más frecuente y dolorosa; dolor considerable de cabeza, encendimiento de cara y ojos, boca y lengua secas, dolor de garganta, síntomas nerviosos, á veces delirio; el ruido y la luz molestan mucho al enfermo.

Bryonia. — Después de *Acon.*, cuando el enfermo sólo puede estar echado del lado del dolor, pues si se echa del lado sano aquél se exaspera y se precipita la respiración; fiebre considerable, sed intensa, bebiendo el enfermo mucho cada vez, lengua seca, garganta que molesta por la sequedad, y dolor muy vivo en un costado al toser, respirar y con los movimientos.

Verificado ya el derrame seroso, lo cual se conoce porque desaparecen el dolor y la fiebre, es preciso dar los medicamentos convenientes para que se reabsorva el derrame. El medicamento principal es:

Lachesis. — En los grandes derrames, cuando, por la presión que éstos ejercen, el enfermo no puede estar echado, sino sentado en un sillón para poder

respirar con menor dificultad; boca y fauces secas; agitación; opresión de pecho; sed ardiente, llamaradas de calor á la cara; tos fuerte y continua, expectoración de gruesas flemas; agravación de todos los síntomas al despertarse el enfermo; y lengua temblorosa, sin poderla sacar de la arcada dentaria.

Si este medicamento no concluyese con la enfermedad, se prescribirán:

Mercurius sol., si hay grandes sudores que no alivian, ulceración de las encías y garganta, salivación, diarrea acuosa con muchos gases; y orinas lechosas.

Kali carbonicum. Respiración sibilante, fuerte opresión de pecho, dolor en el lado sólo al hablar, respiración difícil, con ansiedad; y sobre todo, cuando el corazón se interesa á la vez, habiendo palpitaciones, con angustia suma, sobre todo al despertarse.

Cantharis. Respiración difícil y con gran opresión de garganta y sequedad considerable de la nariz; suspensión de la respiración al andar, con ruído de mucosidades en el pecho; náuseas; orinas escasas, ardientes, que salen gota á gota con gran dolor; punzadas en el costado afecto; debilidad muy marcada del pecho al hablar y respirar, con voz débil y temblorosa.

Squilla. — Sofocación al toser, con salida involuntaria de orina; tos, con respiración corta, expectoración de mucosidades; dolor en el costado afecto; accesos de sofocación, que obligan al enfermo á echarse con el pecho y la cabeza muy altos; respiración con gemidos y boca abierta; sensación de gran peso en el pecho; y agravación de todos los síntomas por la mañana y después de beber ó comer algo frío.

Sulphur. — En los casos crónicos cuando los anteriores medicamentos, áun los mejor indicados, no concluyen la curación; y hay recargos febriles por las noches; tos con, ó sin, expectoración; demacración; voz apagada, ronquera; insomnio; dificultad de respirar y accesos de sofocación, sobre todo por la noche y

estando acostado, al hablar y andar; respiración corta, sibilante, suspirosa, con ronquido y ruído de mucosidades en el pecho; al volverse en la cama parece como si una cosa cayese sobre la pared anterior del pecho; el lado izquierdo es el más propio de la acción de este medicamento, y sobre aquél no puede acostarse el enfermo.

Si la enfermedad se complicase con la pulmonía, consúltese el artículo *Pulmonía*; pero el medicamento principal en tal caso es *Phosphorus*, y después *Tartarus emet.*, si hay necesidad.

Después que el enfermo lleve muchos días de convalecencia, y pueda salir á la calle, es conveniente que se traslade al campo, ó á un clima templado, si se está en una de las épocas frías del año, y allí residirá hasta que haya recobrado por completo las fuerzas y no quede resto alguno de la enfermedad.

Plomo.

Contra el envenenamiento por los preparados de plomo hágase lo siguiente: disuélvase una cucharada de sulfato de magnesia ó de sosa en un cuartillo de agua, y dése al enfermo por cortadillos, uno de cada vez. Si no se tienen á mano dichas sales, úsense la leche, la clara de huevo ó el agua de jabón. Después prescríbase *Nux v.*, seis ú ocho glóbulos en medio vaso de agua, y dése una cucharada cada dos ó tres horas. Si *Nux v.* no bastase, dése: *Op.*, y luego: *Alum.* ó *Plat.*, si hay necesidad.

Contra el **cólico de plomo ó de los pintores**, dése en primer lugar: *Opium*, y si no basta: *Nux v.*, *Plat.* Además pueden emplearse: *Alum.*, *Antim. cr.*, *Cocc.* y *Zinc.*

Contra los sufrimientos crónicos resultantes de la intoxicación por el plomo, ó del abuso del mismo como medicamento, recúrrase á: *Alum.*, *Bell.*, *Nux v.*, *Op.*, *Plat.*

Contra el estreñimiento pertinaz: *Plat.*, ú: *Op.*, *Nux v.*, *Alum.*

Contra los dolores, contracturas, parálisis, etc.: *Plat.*, ó: *Nux v.*, *Bell.*, *Zinc.*

Podagra.

La *podagra*, ó sea la gota en los piés, se combate con: *Arnica* y *Sabina*; ó bien: *Acon.*, *Ars.*, *Bry.*, *Calc.*, *Graph.*, *Lyc.*, *Natr. m.*, *Rhus*, *Thuja* (B.) (Véase: *Gota.*)

Polisarcia.

(*Obesidad. — Gordura excesiva.*)

El mejor medicamento contra la polisarcia es *Aurum*; si éste no bastase, adminístrese: *Ant.*, *Ars.*, *Baryt.*, *Calc.*, *Sulph.*

Próstata.

La próstata es una glándula importante que rodea la uretra á poco de su salida de la vejiga de la orina, comunicándose con aquélla por conductos especiales.

Se halla situada á la salida de la pelvis y rodea la parte que se llama «prostática» de la uretra; tiene la forma y dimensión de una castaña grande. Su cara posterior está inmediata á la pared anterior del recto. Se compone de un tejido glandular y otro muscular muy unidos; el glandular está encargado de la secreción de un líquido glutinoso, que se mezcla con el semen, llamado *líquido* ó *jugo prostático*; y lo forman de 30 á 50 glándulas pequeñas, cuyos conductos excretores atraviesan la mucosa de la uretra con aberturas numerosas y delgadas. En las partes posterior y laterales está revestida la próstata por una cubierta resistente, compuesta de tejido conjuntivo y muscular, y las partes restantes lo están por dos

músculos pertenecientes á la próstata, los esfínteres externo é interno de la vejiga de la orina.

La próstata puede inflamarse, disminuir (*atrofiarse*) y aumentar de volumen (*hipertrofiarse*).

La **prostatorrea aguda** puede sobrevenir por una mojadura de piés, por un baño frío, ó con la parotitis. Su medicamento principal es *Pulsatilla* si hay dolor al orinar y ligero aumento de volumen de la glándula; si no bastase, se acude á *Bryonia*, y luego *Hepar*, *Thuja*.

La **prostatorrea crónica** se observa en las enfermedades crónicas y debilitantes de los órganos genitales, como en la impotencia, poluciones, espermatorrea, etc., como consecuencia de las prostatitis agudas. Se distingue por un flujo abundante, incoloro, filiforme, que aumenta al hacer de vientre y después de orinar. El mejor medicamento es *Sepia*; después pueden emplearse, si *Sepia* no fuese suficiente, *Calcar. carb.*, *Conium*, *Hepar*, *Nitri acid.*, *Phosphori acid.*, *Silic.*, *Staph.*, *Zinc.*

Si el **flujo prostático** sale al hacer de vientre, se dará *Alum.*, *Hepar*, *Phosphori acid.*, *Sepia*, *Silic.*, y *Sulph.*

Al orinar, *Anacard.*, *Calc. carb.*, *Natr.*, *Sepia*, *Sulph.*

Después de orinar, *Daphne mezer.*, *Kali carb.*

Con flacidez del pene, *Aurum*, *Bell.*

A cada emoción, *Conium*, *Phosphori acid.*, *Staph.*

Después de excitaciones sexuales imaginarias, *Nux v.*, *Canth.*, *Alum.*, *Hyosc.*

Al expulsar gases por el ano, *Magnesia carb.*

La *prostatitis*, ó inflamación de la próstata, debida á enfriamientos, caídas y á la blenorragia, tiene por síntomas dolor en el cuello de la vejiga y ano, dificultad al orinar y hacer de vientre, y dolor andando y estando sentado. Si la causa ha sido una caída, conviene dar *Arnica* con frecuencia, y si no basta, se recurre á *Conium*. Si depende de una blenorragia,

requiere los medicamentos que ésta. (Véase: *Blenorragia.*) Si depende de un enfriamiento, se dará *Pulsatilla*; si ésta no fuese suficiente, se prescribe *Thuja*; y si ésta tampoco, *Benzois acid.*, *Staph.*, *Sulph.*, *Zinc.*

La atrofia de la próstata es incurable; acompaña por lo común á los cálculos vesicales (mal de piedra), atrofia de los testículos, estrecheces de la uretra, etc., y llega á disminuir tánto, que apenas queda nada de ella. El único medicamento aconsejado es *Jodium* y luego *Calcar. phosph.*

La hipertrofia de la próstata es una enfermedad muy frecuente en los ancianos. Al principio produce escasas molestias; pero, cuando es ya marcada, origina grandes sufrimientos, sobre todo al orinar y hacer de vientre. Los excrementos salen como prensados, y la orina sólo sale merced á presiones repetidas, concluyendo por no salir á no ser sondando al enfermo; hay la sensación de un cuerpo extraño en el recto, pujo rectal y en la vejiga; dolores agudos, sobre todo por la noche, que obligan al enfermo á levantarse con frecuencia con el afán de orinar, creyendo que así se aliviará, pero no lo consigue.

Esta enfermedad hay que tratarla muy al principio, pues, cuando ha adquirido su desarrollo completo, es incurable. El mejor medicamento para obtener su curación es *Benzois acidum*, que se dará con insistencia. Si no fuera suficiente, pueden consultarse después *Aurum*, *Calc. carb.*, *Cannabis*, *Copaiva*, *Hippomanes*, *Iodium*, *Selenium*, *Thuja.*

Si hay ardor en la parte afecta, *Copaiva.*

Si hay punzadas al andar *Kali bich.* — (Alvarez).

Prúrigo.

(*Prurito. — Picor vivo en la piel.*)

El prúrigo lo constituyen pequeñas elevaciones del tamaño de un grano de mijo ó un cañamón, percep-

tibles sólo al tacto, y que se presentan en diversas partes del cuerpo, aumentándose el picor que producen, sobre todo con el calor; cuando el enfermo se rasca mucho, la parte enferma se cubre de costras obscuras, generalmente muy pequeñas, excepto cuando el enfermo se produce sangre y escoriaciones rascándose.

Esta es una enfermedad de la piel que resiste á los medicamentos más indicados, sobre todo cuando se presenta en los órganos genitales, en las márgenes del ano y en los ancianos.

Hay que recomendar á los enfermos una gran limpieza local, la abstención de alimentos y bebidas excitantes, que se rasquen lo menos posible, y que lleven siempre las uñas cortas para no causarse escoriaciones en la piel.

Esta enfermedad tán desagradable puede curarse fácilmente con los medicamentos homeopáticos; sin embargo, es tenaz con bastante frecuencia. Fíjese bien la atención en los signos característicos que vamos á dar.

Si el picor se calma rascándose, dénse: *Calc. phos.*

Si al rascarse cambia de sitio: *Ignat.*, ó: *Mez.*, *Spong.*, *Staph.*, *Sulph. ac.*

Si no disminuye rascándose: *Puls.*, *Spong.*

Si, por el contrario, aumenta: *Puls.*, ó: *Caps.*, *Caust.*, *Con.*, *Led.*, *Mez.*, *Silic.* (B.).

Si por la noche al desnudarse y meterse en la cama parece que la comezón es ocasionada por picaduras de pulgas por todo el cuerpo: *Ars.*, *Nux v.*

Si el picor es provocado por el calor de la cama, dése: *Carb. v.*, *Merc.*, *Puls.*, *Sulph.* (Hg).

Si después de haberse rascado hay picor: *Lach.*, ó: *Caust.*, *Lyc.*, *Puls.*, *Sulph.*

Si después de haberse rascado se presentan habones: *Dulc.*, *Lach.*, *Mez.*, *Rhus.*

Si después de haberse rascado sale sangre: *Merc.*, *Sulph.*, ó: *Dulc.*, *Lach.*

Si después de rascarse siente el enfermo dolores urentes: *Caust.*, *Lach.*, *Rhus*, *Sulph.*

Si después de rascarse hay una sensación semejante al dolor que causaría una herida: *Sep.*, *Sulph.*, 6: *Hep.*, *Mez.*, *Olean.*, *Rhus.*

El mejor medicamento en general contra el prúrigo es *Mercurius solubilis*; después de él están indicados *Alumina*, *Arsen.*, *Dulcam.*, *Graphites*, *Lycop.*, *Natr. m.*, *Nitri acid.*, *Rhus t.*, *Sepia*, *Silic. y Sulph.*

Contra el prúrigo del escroto: *Petroleum*, y después *Dulcam.*, *Graph.*, *Merc. subl. cor.*, *Nitri acid.*, *Rhodod.*, *Sulph.*, *Thuja.*

Contra el de la vulva: *Sepia*, y luego *Alumina*, *Ambra*, *Carbo v.*, *Con. m.*, *Dulcam.*, *Graph.*, *Iodium. Laches.*, *Lycop.*, *Mercur. sol.*, *Natr. m.*, *Nitri acid.*, *Petrol.*, *Rhus t.*, *Silic.*, *Sulph.*

Contra el de las márgenes del ano, *Nitri acidum*, y después *Acon.*, *Baryt. carb.*, *Calc. carb.*, *Caustic.*, *Graph.*, *Lycop.*, *Merc. subl. cor.*, *Phosph.*; *Sepia*, *Silic.*, *Sulph.*, *Thuja*, *Zinc.*

Contra el de los ancianos: *Arsen.*, *Baryt. carb.*, *Carbo veg.*, *Conium*, *Croton tiglium*, *Mezereum*, *Sulph.*

Si se presenta por accesos el picor, á hora fija, *Arsenicum*, *Chininum sulph.*, *Natr. m.*

Si hace despertar por la noche al enfermo: *Arsenicum*, *Graph.*, *Hepar*, *Mercurius*, *Silic.*, *Sulph.*

Si rascándose se forman escoriaciones y costras: *Graphites*, *Mercur.*, *Nitri acid.*, *Oleander*, *Petrol.*, *Sassap.*, *Sepia*, *Staph.*, *Sulph.*

Si el picor se presenta así que la piel suda: *Mercurius*, *Rhus t.*, *Sepia*, *Silic.*, *Sulph.*, *Veratr.*, y también *Cham.*, *Led.*, *Op.*, *Sabad.*

Si va acompañado de una sensación voluptuosa: *Anacardium*, *Merc.*, *Muriat. acid.*, *Sepia*, *Silic.*, *Spong.*, *Sulph.*

Si se presenta al desnudarse: *Cocculus*, *Mezer.*, *Oleand.*, *Puls.*, *Rhus t.*, *Silic.*, *Stann.*

Psoriasis.

(Herpes escamoso.)

Esta es una enfermedad de la piel que ataca de preferencia al hombre. Se caracteriza por elevaciones ó tuberculillos como una cabeza de alfiler ó un cañamón, de color blanco, cubiertos de escamas blandas, amontonadas, que aumentan y se reunen formando varias figuras, como monedas, gotas, circumvoluciones, bandas, etc. Acompaña á esta erupción crónica un picor más ó menos fuerte, y si los enfermos se rascan mucho, se producen escoriaciones, grietas y hemorragias en la piel, dando le por consecuencia diversas coloraciones; con el desprendimiento de las escamas queda la piel de un color rojizo sanguinolento.

Si el picor es escaso ó nulo, los enfermos no acusan padecimiento alguno, pues esta enfermedad no origina desórdenes en el organismo.

El mejor medicamento contra ella es *Arsenicum*; después están indicados *Calc. carb.*, *Cicut.*, *Clematis*, *Dulc.*, *Led.*, *Lyc.*, *Merc.*, *Oleand.*, *Sepia* y *Sulph.*

Contra la psoriasis de los labios: *Merc.*, *Natr. m.*, *Rhus t.*, *Sepia*, *Silic.*

Contra la de la cara: *Calc. carb.*, *Graph.*, *Lyc.*, *Sep.*, *Sulph.*

Contra la crónica: *Clematis*, *Merc.*, *Petrol.*, *Rhus t.*, *Sepia*, *Sulph.*

Contra la de la palma de las manos: *Clemat.*, *Graph.*, *Hepar*, *Merc.*, *Mur. ac.*, *Petr.*, *Sassap.*, *Silic.*, *Sulphur*, *Sulphuris acid.*, y *Zinc.*

Pulmonía.

(Pneumonia. — Pleuro-pneumonia.)

Los pulmones, que ocupan la mayor parte del pecho, ó *caja torácica*, son de estructura esponjosa,

y tienen la forma de conos situados verticalmente. En cada pulmón se consideran una base y un vértice, una superficie lateral interna y otra externa, y tres *bordes*, uno anterior, otro posterior y otro inferior.

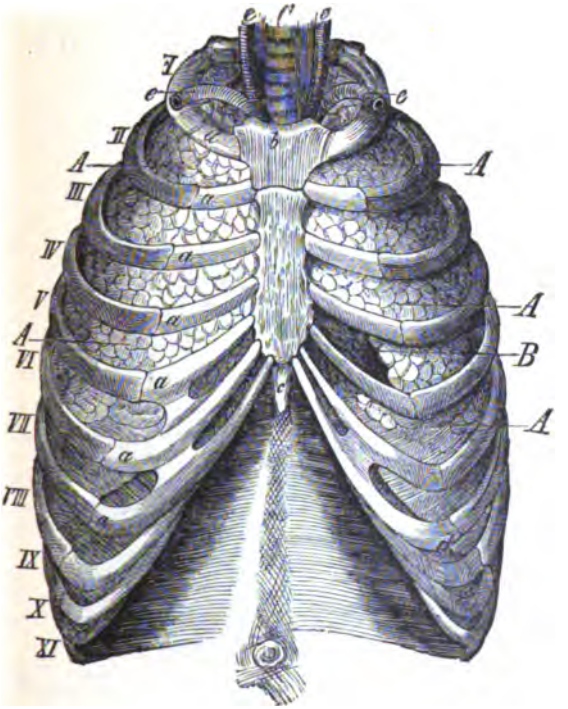


Fig. 68. Caja torácica del hombre.

I—XI: costillas (la 12*a* no es visible). *a*: cartílagos costales. *b c*: esternón. *c*: apéndice xifoideo. *A*: pulmones. *B*: corazón. *C*: tráquea. *e*: arterias cervicales y subclavias.

La base está situada transversalmente en forma de media luna, y descansa sobre la superficie superior convexa del diafragma; el vértice es redondeado y tiene en el lado anterior un surco para alojar la

arteria subclavia, y se eleva algo sobre la primera costilla. La superficie exterior es la mayor y convexa, adaptándose por esto á la concavidad de la caja torácica, con la que se une. Tiene su mayor altura en la parte posterior; en el lado izquierdo

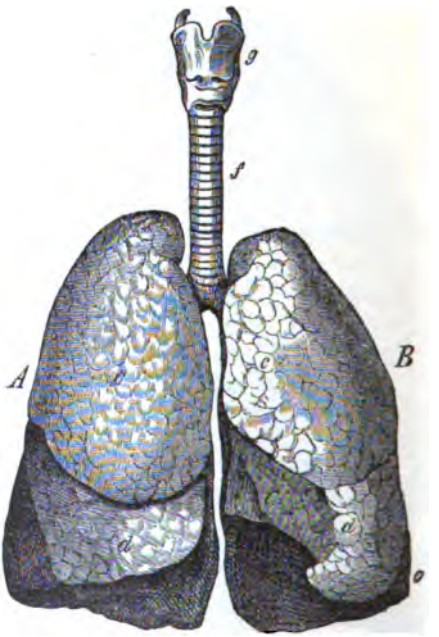


Fig. 69. Pulmones con la tráquea y la laringe, vistos fuera de la caja torácica.

A: pulmón derecho. *B*: pulmón izquierdo. *C*: hueco para el corazón. *c*, *d*, *e*: lóbulos pulmonales. *f*: traquea. *g*: laringe.

llega hasta la novena costilla, en el derecho hasta la décima; en la parte anterior derecha, hasta la sesta, y en la izquierda, hasta la quinta ó cuarta; y en las regiones axilares hasta la séptima. La superficie interna es irregularmente cóncava, á causa de sitio que dejan al corazón.

El borde anterior es afilado, en el pulmón derecho bastante plano, y en el izquierdo debajo del lóbulo medio hay una sinuosidad profunda, en la que se aloja la punta ó vértice del corazón. El borde posterior, el más largo de todos, es puntiagudo en la parte superior, y está en contacto con la circunferencia lateral de las vértebras dorsales. El borde inferior

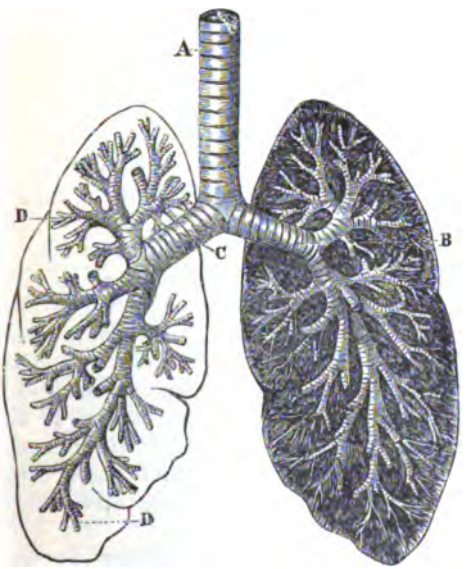


Fig. 70. Tráquea y bronquios.
A: tráquea. *B*, *C*: sus ramas derecha é izquierda. *D*: bronquios finos.

es puntiagudo ó afilado en su contorno, y se compone de dos partes, una más gruesa externa, convexa, y otra interna cóncava; aquélla se dirige á lo largo del origen costal del diafragma, y ésta á la convexidad del mismo. En la superficie interna se encuentra, ocupando casi el tercio medio de su extensión, en una separación del borde posterior, un espacio longitu-

dinal, ahondado planamente, la raíz del pulmon, por la que entran y salen el bronquio, los vasos y los nervios correspondientes al pulmón respectivo.

Cada pulmón está dividido en dos *lóbulos* por una ranura que corre diagonalmente sobre su superficie externa por atrás y arriba, hacía delante y abajo; uno más pequeño, superior, cuneiforme, y otro mayor, inferior, cuadrangular. El lóbulo superior del pulmón derecho se divide, por una ranura plana y casi horizontal, en dos partes, de las que las más pequeña está considerada como lóbulo medio del pulmón derecho. Cada lóbulo presenta una estensa división en numerosas subdivisiones, llamadas *lobulillos,* cuyas separaciónes están señaladas por un número correspondiente de líneas negras en la superficie de los pulmones, extendiéndose en todas direcciones.

El tejido pulmonar es una substancia muy elástica, compresible, crepita á la presión y al cortarla. En su estructura tiene cierta semejanza con las glándulas racimosas compuestas, y se divide como éstas en un número de pequeños y más pequeños lobulillos, que están unidos íntimamente entre sí. Además de las ramas de la traquearteria y de los bronquios, toman parte también en la formación del parénquima ó tejido pulmonar los vasos sanguíneos y linfáticos, y los nervios; todos ellos están unidos entre sí por un tejido conjuntivo flojo.

Los bronquios son subdivisiones de las ramas derecha é izquierda de la tráquea, en las que se divide ésta, y se extienden en forma arborescente por los pulmones; sirven para el paso del aire en la inspiración y expiración. Las dos ramas bronquiales mayores se dividen en forma de horquilla en un ángulo agudo; los pequeños siguen su curso en dirección recta ó espiral, hasta la periferia del lóbulo del pulmón, y terminan en forma de horquilla. Según su magnitud, se dividen en bronquios de primero, segundo, tercero y cuarto orden. Los más finos

terminan en forma de cayado ó longitudinalmente, con un fondo completamente cerrado, que, dilatándose, constituyen pequeños sacos en forma de embudo ó cono (*vesículas* pulmonares) fijándose de dos á seis, ó más, en las ramificaciones terminales, unidos con éstas los lobulillos pulmonales más pequeños.

La *traquearteria* ó **tráquea** es un tubo cilíndrico incompleto; sus paredes anterior y laterales son redondas y resistentes, mientras que la posterior es blanda y casi plana. Empieza en el borde inferior de la laringe, frente á la quinta vértebra cervical, sigue hasta la tercera vértebra dorsal, en donde se divide en ángulo agudo en dos tubos, ramas *derecha* é *izquierda* de la traquearteria, cuya ramificación constituye los bronquios antes descritos. Su longitud viene á ser de unos once centímetros, y su diámetro, de cerca de tres. Su pared posterior se une al esófago por tejido conjuntivo. El armazón de la tráquea está constituído por diez y seis á veinte anillos en forma de C, abiertos atrás, unidos entre sí y con la laringe por medio de una membrana fibrosa. La pared posterior de la traquearteria está constituída por una membrana fibrosa y fibras musculares transversales. El interior de la tráquea está revestido por una membrana mucosa.

Consignados estos pequeños datos anatómicos, necesarios para mejor inteligencia de la enfermedad objeto de este artículo, pasaremos á la descripción de la misma.

La pulmonía es una de las enfermedades más frecuentes que aquejan á la humanidad y en todas las edades de la vida. Las personas débiles y enfermizas, las que padecen dolencias crónicas y las que han tenido pérdidas de sangre, son las más predispuestas á padecerla; en las demás personas es consecuencia de los cambios bruscos de temperatura, de enfriamientos, golpes, caídas sobre el pecho, etc. Las épocas del año en que se padece con más fre-

cuencia son el invierno y la primavera. Todo aquel que haya una vez tenido una pulmonía, queda predispuesto á padecerla de nuevo.

La pneumonia es una enfermedad que sólo puede ser tratada por un médico homeópata; más, para los casos en que no lo haya en la localidad, nos extenderemos algo en la patologia y terapéutica de este padecimiento, para que pueda ser tratado por personas inteligentes, aunque no sean médicos.

La Ciencia admite hoy tres clases de pulmonía: la *catarral*, la *fibrinosa* y la *intersticial*. Como las tres tienen casi el mismo tratamiento homeopático, sólo nos ocuparemos de una sola, de la pulmonía tipo, ó sea la *fibrinosa*, que es la más frecuente.

La pneumonia puede invadir un pulmón ó los dos á la vez, y de los tres lóbulos ó partes que tiene cada pulmón, invade uno ó dos, pero rara vez los tres, ó sea todo el pulmón. La pulmonía recorre en su curso tres estadios ó etapas. El primero es el *hiperémico* ó *congestivo*, durante el cual se acumula la sangre en exceso en los vasos y tejido de los pulmones, derramándose en los alveolos del tejido pulmonar un exudado viscoso; en el segundo, llamado de *hepatización roja*, se coagula el líquido fibrinoso exudado obstruyendo los alvéolos y los bronquios pequeños, dando al tejido pulmonar el aspecto de la superficie granulada del hígado; en el tercero, llamado de *resolución*, penetra el suero de la sangre en los alvéolos y reblandece los tapones ó coágulos fibrinosos, que se vuelven líquidos y son reabsorvidos por los vasos linfáticos del pulmón, ó bien expulsados por la tos, quedando el aquél completamente libre de todo derrame, cuando la pulmonía tiene un curso normal y su término es favorable.

Cuando no es así, se verifican en el tercer estadio, há poco citado, las siguientes complicaciones: los tapones fibrinosos no se liquidan, antes bien se convierten en una masa dura, que no puede reabsorverse

ni expectorarse, que produce una irritación constante del tejido pulmonar y una inflamación crónica del mismo, que termina fatalmente como la tisis pulmonar; los tapones fibrinosos producen por su presión la muerte del tejido pulmonar próximo á ellos, el cual

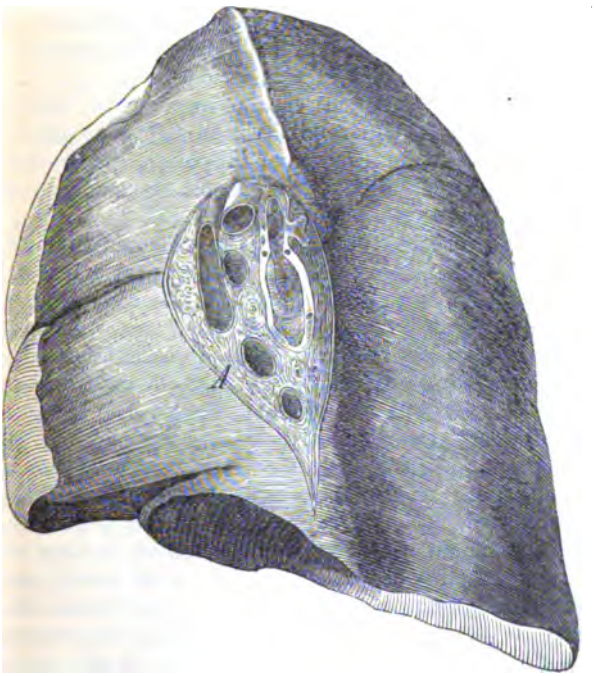


Fig. 71. Un pulmón hepatizado.
A: bronquios y vasos sanguíneos

se convierte una ó más colecciones de pus, que se expectora, se reabsorve ó bien se enquista, produciendo la muerte cuando es considerable. Cuando al verificarse el exudado fibrinoso en los alvéolos le acompañan muchos corpúsculos rojos de la sangre, que

al coagularse ésta entran en putrefacción, termina entonces la pulmonía por la funesta gangrena del pulmón. Finalmente, la pulmonía crónica, que no es una de las terminaciones raras de la aguda, en las personas débiles, enfermizas, mal tratadas, y cuando la causa de la enfermedad ha sido una caída ó golpes sobre el pecho; se caracteriza por la formación de un tejido fino que atraviesa el tejido pulmonar afecto y lo hace inútil para la respiración.

Hay que tener en cuenta que en la inmensa mayoría de casos, por no decir en todos, se propaga la inflamación á la parte de la pleura que está en contacto con el lóbulo del pulmon inflamado, y de aquí la *pleuro-pneumonia.*

Los primeros síntomas de la pulmonía tipo son: malestar general, escalofríos, tos, coriza, náuseas y vómitos; ó bien, un frío ó escalofrío intenso, que se repite hasta dos veces y es de mayor ó menor duración, pero nunca más de cuatro horas; presentándose después una fiebre alta, con pulso duro, lleno, frecuente, de 108 á 120 pulsaciones por minuto, encendimiento del rostro, gran sed, que no se sacia por más que se beba; la piel se pone ardiente, seca, ó muy sudada; si se aplica un *termómetro* de los llamados *clínicos* á una axila (sobaco), y se le tiene allí por espacio de diez minutos, se verá que el enfermo tiene una temperatura morbosa de 39 á 40 grados centígrados, que en los casos graves y cuando el término es fatal, sube á 41 y hasta 42 grados; estas temperaturas bajan por las mañanas de medio á un grado, y por las noches ascienden un grado ó uno y medio. Poco á poco, después de declarada la fiebre, se acelera la respiración, el enfermo se queja de peso y opresión en el pecho, tiene punzadas ó un dolor fijo y lancinante en un costado, cerca de la tetilla correspondiente, ó en ambos lados si la pulmonía es doble; se presenta una tos seca, y luego, húmeda, con expectoración sanguinolenta; si una persona adiestrada

percute suavemente en el lado afecto (poniendo sobre éste tres dedos de su mano izquierda, y golpeando sobre ellos con el índice y el dedo medio de la derecha), notará un sonido mate en el sitio de donde se queja el paciente; á la vez se oye un ruído de mucosidades al respirar, y si una persona práctica aplica un oído sobre el lado enfermo, percibirá un ruído llamado *subcrepitante* ó *crepitante*, como cuando se quema sal sobre brasas. A estos síntomas se agregan á veces el insomnio, la sequedad de la boca, y accesos de tos molesta, con los que el enfermo arroja esputos sanguinolentos, amarillo-rojizos, de color de zumo de albaricoque ó de conserva de ciruela, y á veces purulentos; y finalmente, espumosos, al terminar la enfermedad, muy abundantes. En el curso normal, desde el quinto al séptimo día, todo lo más, empiezan á rebajar todos los síntomas, se presentan sudores profusos y orinas abundantes con sedimento (poso) encarnado; la fiebre y la tos disminuyen, la expectoración aumenta, pero siendo mucosa; el enfermo duerme varias horas, su respiración es más fácil, y al cabo de dos ó tres días de la remisión de los síntomas, entra en franca convalecencia, recobrando el apetito y la libertad de todas las funciones de su cuerpo.

Pero no sucede esto por desgracia en todos los casos, pues la pulmonía sigue á veces otro curso bien distinto, cuyas desviaciones y complicaciones más comunes vamos á describir.

Una de ellas es la presentación de la dermatosis miliar; el enfermo acusa un insomnio constante desde el tercero ó cuarto día de enfermedad, se agita; excitación cerebral, lengua seca, delirio más ó menos violento con, ó sin, afán de tirarse de la cama, orinas escasas, ó suprimidas, y sed ardiente; si á beneficio de los medicamentos empleados se dominan dichos síntomas, se ve aparecer la erupción miliar roja (pequeños granitos encarnados) en el pecho, cuello y

vientre, y á veces en todo el cuerpo, con lo cual experimenta crisis la enfermedad y se cura el enfermo, descamándose á la vez la erupción. Si ésta no sale, el paciente muere á consecuencia de los síntomas cerebrales ó tifoideos que se desarrollan. Lo mismo sucede cuando en lugar de la miliar roja se presenta la blanca (en la cual están llenos los granos miliares de serosidad), cuando ésta indica el estado de descomposición de la sangre.

Otra de las complicaciones son síntomas tifoideos (*pulmonía adinámica*); los síntomas propios de la pneumonia siguen un curso muy lento, la fiebre se estaciona, el enfermo se abate, el pulso es débil y lento, se declaran la soñolencia, el sopor, el delirio tranquilo, la pérdida del conocimiento, las deposiciones y orinas involuntarias, la diarrea, y el enfermo muere del duodécimo al décimoquinto día.

Otra complicación consiste en el desarrollo de los síntomas cerebrales, que dominan á los propios de la pulmonía; hay delirio considerable, pérdida del conocimiento, afán de tirarse de la cama, y otros síntomas de la meningitis cerebral. Esta desviación es propia de los que abusan de las bebidas alcohólicas y de los que han sufrido fuertes impresiones morales.

Otra es la presencia de un catarro intestinal agudo, con insomnio, agitación y diarrea abundante.

Otra se da á conocer por la lentitud en el curso de los síntomas, la escasez de la tos y la expectoración, la fiebre alta, sudores que no alivian, sed intensa y otros síntomas que demuestran que la enfermedad es insidiosa.

Otra forma grave, á menudo mortal, es el carácter intermitente; empieza la pulmonía por frío considerable y que dura mucho, con los demás síntomas pneumoníticos; después se presenta el calor y finalmente el sudor, con el cual desaparece todo aquel cuadro de síntomas alarmantes, para volverse á presentar á

las veinticuatro ó cuarenta y ocho horas; en el segundo ó tercer acceso suele morir el enfermo.

Si la enfermedad termina por su paso al estado crónico, desaparecen los síntomas agudos, el enfermo se levanta, pero le quedan tos y expectoración frecuentes, que aumenta por las noches; recargos nocturnos; demacración; respiración laboriosa, fatiga, sobre todo al subir pendientes, poco apetito, etc., hasta que la fiebre lenta ó la reprodución de la pulmonía aguda concluyen con la vida del enfermo.

Cuando termina por la llamada pulmonía caseosa, por convertirse el derrame fibrinoso en una masa grasienta parecida al queso, se presentan los síntomas de la tisis pulmonal (Véase ésta).

Si termina por la formación de uno ó más abscesos, el enfermo se queja repentinamente de grandes escalofríos, que repiten y duran, les acompaña temblor general, y luego el paciente arroja con la tos grandes cantidades de pus con pedazos de tejido pulmonar. Si el absceso es circunscrito, aún se puede curar el enfermo; pero si es difuso ó extenso, ó bien se abre camino hacia la pleura y se derrama el pus en ésta, el paciente muere pronto por asfixia ó fiebre consuntiva.

La terminación por gangrena, que es muy rara, se da á conocer por la rápida postración de fuerzas, pulso pequeño, débil é intermitente y salida con la tos de esputos negros, casi líquidos, de un olor repugnante y muy abundantes, muriendo el enfermo con todos los síntomas de una fiebre pútrida, tifoidea.

Durante el tratamiento de la pulmonía hay que observar higiene rigurosa. A los enfermos se les acostará desde los primeros momentos de la invasión de la enfermedad, abrigándoles bien y poniéndoles botellas de agua caliente á los pies, para que suden lo más pronto posible, debiendo conservar este sudor hasta la desaparición de los síntomas agudos; observarán una dieta rigurosa, no permitiéndoles más

que agua un poco templada y endulzada con azúcar ó azucarillo para bebida usual; y se mantendrá la habitación á una temperatura constante de 18 á 20 grados centígrados, cuidando de renovar el aire de ella con precaución, para no perjudicar al paciente. Luego que éste entre en convalecencia, se le alimentará de un modo prudente y gradual, para evitar una recaída; empezando por caldo, luego sopas, gallina, y así sucesivamente, hasta que haya terminado la convalecencia y el enfermo recuperado sus fuerzas. En los individuos débiles, los ancianos, en los niños y en las pulmonias adinámicas y tifoideas, no se puede observar una dieta rigurosa, y hay que dar á los pacientes caldo, leche aguada, y hasta pura, para sostener las fuerzas, así como un poco de vino añejo en el caldo.

Los medicamentos más indicados contra la pulmonía de curso normal son:

Aconitum. — Frío ó escalofríos, náuseas y vómitos, seguidos de fiebre alta con gran calor, sed intensa, encendimiento del rostro, dolor de cabeza, pulso duro, lleno y frecuente; dolor en un costado, opresión de pecho, fatiga, tos con expectoración mucosa y espumosa; insomnio, agitación; orinas escasas y rojizas; miedo á la muerte y afán de predecir la hora en que cree se va á morir.

Belladonna. — Después de *Acon.* y cuando predominan los síntomas cerebrales, con excitación general, encendimiento ó palidez del rostro, aversión á la luz, al ruído, á que se aproximen ó toquen la cama; sequedad de boca; delirio más ó menos fuerte; tos y expectoración escasas; dolor en un costado, con imposibilidad de echarse del lado del dolor, y alivio echándose del lado sano; fiebre muy alta, insomnio ó sopor y afán de destaparse; sed considerable, pero se bebe poco cada vez; orinas escasas y muy encarnadas.

Bryonia. Después de *Acon.* y si hay dolor punjitivo en un costado, que obliga al enfermo á echarse

del lado del dolor, pues, si se echa del sano, aumentan el dolor, la tos y la fatiga; fiebre y sed muy considerables, que obligan al enfermo á beber con frecuencia y grandes cantidades cada vez; tos frecuente, dolorosa y seca, ó bien tos con esputos sanguinolentos, que aumenta hablando y moviendose el enfermo; respiración acelerada y superficial; sudores que no alivian, ó sequedad de la piel; orinas escasas y rojas; sequedad de la lengua; dolor de cabeza, con gran peso en ella; el movimiento más leve del enfermo, exaspera todos los síntomas, sobre todo, el dolor de costado, la tos y la fatiga.

Mercurius solubilis. — Generalmente se emplea después de *Bryon.*; expectoración de sangre pura ó de color de conserva de albaricoque; tos frecuente, húmeda y blanda con expectoración abundante, que aumenta el sudor y los demas síntomas; sudor caliente, muy abundante, pegajoso, que no alivia, más abundante en la cabeza, cara, cuello y pecho; opresión de pecho y fatiga, que aumentan por la noche, así como la tos, los sudores y la expectoración; sed escasa, diarrea á veces; dolor en el centro del pecho, imposibilidad de estar echado más que de espaldas, pues, si se echa de cualquiera de los lados, aumentan los dolores, la tos y la fatiga; escoriaciones é irritación en los labios y la boca, lengua húmeda y salivación á veces.

Phosphorus. Cuando se declara la postración de fuerzas con rapidez; tos seca, frecuente, con expectoración sanguinolenta, purulenta, viscosa, pegajosa, verde, amarillenta, con gran dificultad para arrojarla; gran opresión de pecho, con fatiga extraordinaria, que obliga á veces al enfermo á tener la cabecera muy alta para poder respirar mejor, y se agrava hablando y bebiendo, así como la tos; piel seca y ardiente, ó sudores viscosos, pegajosos; palidez del rostro, delirio en forma de murmullo, indiferencia, insomnio, agitación; sequedad de boca y fauces, con sed intensa,

pero el enfermo rehusa beber ó bebe poco cada vez, porque esto le agrava la tos y la fatiga; orinas turbias, con poso rojizo, gran postración, con soñolencia, diarrea, y orinas y deposiciones insensibles ó con la tos.

Sulphur. Después de *Merc.* ó *Phosph.*, cuando estos medicamentos han dominado los síntomas más agudos; tos frecuente, considerable, seca, ó con expectoración como conserva de ciruela, amarillo-verdosa, fétida, purulenta, espesa y viscosa; fatiga y accesos de sofocación, sobre todo por la noche, tanto que el enfermo no puede hacer inspiraciones profundas, porque siente su pecho comprimido; estertores en el pecho al respirar; imposibilidad de estar echado más que de espaldas; sensación de plenitud en el pecho, con llamaradas de calor en la cara; orinas muy escasas, tardías y rojizas, lechosas y turbias, fétidas ó jumentosas; debilidad, postración de fuerzas, falta de apetito y recargos nocturnos. Este medicamento conviene también áun después de curado el enfermo, cuando le quedan tos y fatiga al andar.

Con estos medicamentos se cura por lo general la pulmonía que sigue un curso normal, aunque sea lento é insidioso. Contra las desviaciones de ese curso y las complicaciones, están indicados los siguientes medicamentos:

Arsenicum. — Enfermos débiles, caquécticos, con síntomas de gran debilidad y postración de fuerzas, que aumentan con el más pequeño movimiento; sed ardiente, pero se bebe poco cada vez, y gran demacración; miedo á la muerte, con ansiedad extrema, angustia y sensación como si hubiera en el estómago ó vientre ascuas; tos fatigante por la debilidad y postración, que se agrava con el movimiento, hablando y bebiendo; expectoración de mal color, fétida, de un verde sucio ó negruzca, indicio de la gangrena del pulmón afecto; gran opresión de pecho, con ansiedad, respiración sibilante, con gemidos, entrecortada; accesos de sofo-

cación, con frío y sudores fríos; respiración difícil, con enfriamiento de las extremidades y gran angustia: desasosiego, con ansiedad incalmable. En los casos de gangrena, si no basta este medicamento, se recurre á *Lachesis*, y después á *Kreosot.*

Carbo veg. Después de *Arsen.*, y cuando la postración de fuerzas es tán grande, que parece que el enfermo se va á morir; el pulso se hace débil, casi imperceptible, intermitente, ó desaparece; la expectoración se suprime, la piel se pone fría, la voz se apaga, hay sudores fríos, y respiración sumamente difícil y suspirosa. Unas cuantas dosis de este medicamento producirán en el enfermo una reacción vital salvadora, y facilitarán después el camino para la acción de *Arsen.*, *Rhus t.*, *Laches.*, etc., que estén indicados.

China. En los casos en que el enfermo haya sido sangrado, ó haya tenido pérdidas de líquidos de cualquier clase. Debilidad y gran postración con sudores, vahidos, síntomas biliosos, ó de gangrena del pulmón; diarrea; imposibilidad de moverse por la debilidad; debilidad de la visión, ruído de oídos y en la cabeza; imposibilidad de resistir la conversación, los ruídos y la luz fuerte; tos corta, sin fuerza, expectoración difícil y fétida, negruzca; respiración difícil, angustiosa y aliento frío.

Lachesis. Cuando la pulmonía termina por gangrena, en los esputos salen partículas negras, ó como el hollín puro; esputos totalmente negros y fétidos; síntomas tifoideos, con lengua seca, con imposibilidad de secarla fuera de los dientes, temblorosa; postración de fuerzas, con boca abierta y mandíbula inferior pendiente; agravación al despertar; rechinamiento de dientes durante el sueño.

Lycopodium. La pulmonía termina por la formación de abscesos: expectoración purulenta, gris, de pus puro, fétida, abundante, con postración de fuerzas, opresión de pecho, tos, con dolores en el pecho; el

gusto de la expectoración es salado; respiración con mucho ruído de mucosidades; fiebre con piel seca, ardiente, ó sudores pegajosos en pecho y espalda; respiración tán difícil, que las alas de la nariz se mueven en forma de fuelle (síntoma característico). Si no basta *Lycopod.*, se dará despúes *Silicea*, y si tampoco ésta, se recurre á *Sepia*; si el pus sale mezclado con sangre se da *Mercurius* de preferencia.

Rhus tox. — En los casos que se presenten los sintomas tifoideos, con gran postración de fuerzas (pulmonía tifoidea ó adinámica); gran postración de fuerzas, que no permite al enfermo movimiento alguno, está echado de espaldas y con sopor, soñolencia é inmovilidad; tos escasa, falta de expectoración; respiración lenta y difícil; calor seco, con angustia, estupidez ó ideas confusas, delirío en forma de murmullo, bajo, afán de arreglar las cubiertas de la cama y coger objetos imaginarios; mirada fija, estúpida ó indiferente; lengua y labios secos agrietados, negruzcos; lengua temblorosa fuerte sed; diarrea sanguinolenta, ó estreñimiento, con sensibilidad en la boca del estómago á la presión; sudores viscosos, petequias, zumbidos y sordera.

Stramonium. Predominio del insomnio, con delirio furioso, con afán de tirarse de la cama, morder, escupir, cantar y silvar; en los casos en que es difícil la salida de la miliar; tos y expectoración escasas ó nulas; supresión de las orinas, pupilas dilatadas, insensibles, respiración estertorosa, con ronquido; é ilusiones de espectros.

Tartarus emeticus. — Después de *Mercurius* y *Phosphorus*, cuando se presentan los síntomas de la parálisis de los pulmones, que se da á conocer por el aumento de fatiga y la respiración difícil; ruído de mucosidades en el pecho, que se oye á gran distancia; tos frecuente, sin que el enfermo pueda expectorar nada, con sudores en las manos, cabeza y frente; accesos de sofocación, que obligan al enfermo

á sentarse en la cama, al respirar se oye un gran ruído en el pecho; soñolencia, pesadez de cabeza, angustia extrema, palidez de la cara, que se descompone y se enfría, ó se pone encarnada y abultada; emisión involuntaria de orinas; síntomas de asfixia.

Estos son los medicamentos más usuales contra la pulmonía en general, y ahora daremos algunos indicaciones más para el tratamiento de esta enfermedad según sus causas determinantes.

Si ha sido debida á golpes, caídas, contusiones, se dará *Arnica.*

En los que abusan de las bebidas alcohólicas, *Nux vomica* y después *Lachesis*, *Ledum.*

Si se desarrolla bajo la forma intermitente, se dará *Chininum sulphuricum*, y si no basta, consúltense los medicamentos de la intermitente perniciosa, y sobre todo, *Arsenicum.*

Si depende de la presencia del sarampión, *Pulsatilla*, y luego *Bryonia* y *Phosphorus.*

Si es consecuencia de haberse suprimido la menstruación, *Pulsatilla*, y luego, *Bryonia*, *Lachesis*, *Sulphur.*

La pulmonía de los ancianos cede á *Mercurius*, después de haber dado antes *Acon.*; y después de *Mercurius*, *Phosph.* y *Tart. em.*

La pulmonía de los niños pequeños se trata con *Ipecacuanha*, y después, con *Chelidonium.*

La pulmonía tifoidea, en la que desaparecen al parecer todos los síntomas de aquélla, y sólo se observan los de un tifus pronunciado, se tratará con *Opium*, y después se emplearán *Arnica*, *Bry.*, *Rhus*, *Veratr.*

Si la pulmonía pasa á pulmonía caseosa, se dará primero *Sulphur*, y luego *Lycopodium*, *Kali carb.*, *Arsen.*, *Nitri acid.* y *Stann.*

Purpura hemorrágica.

Esta es una enfermedad que suele acompañar á las enfermedades graves, como el escorbuto, tifus, etc., y también se suele observar por sí sola en las personas mal sanas, mal nutridas, y en la convalecencia de las enfermedades largas y en las que el enfermo ha perdido muchas fuerzas.

Los síntomas que la caracterizan, son los siguientes: preceden, por lo general, vahidos, falta de apetito, náuseas, vómitos, diarrea, quebrantamiento del cuerpo, etc., y por fin, se presentan en la piel manchas de un rojo azul obscuro, grandes hasta el tamaño de un céntimo de peseta, y á veces más, tomando después diversas coloraciones, amarilla, cobriza, negruzca, etc.; entre las manchas grandes se observan otras pequeñas como puntas de alfiler; las manchas aparecen luego en el decurso de la enfermedad en los ojos, narices, labios y boca, etc.; de ésta última sale sangre por aquéllas; hay también hemorragias por la nariz, oídos, ojos, ano, vulva, etc.; y de aquí que sobrevenga la anemia, la postración de fuerzas, las congojas y la muerte, en fin, si no se corrigen los síntomas pronto y bien. Cuando se obtiene la curación, los enfermos tardan mucho en entrar en convalecencia, siendo penosa y difícil por la falta de apetito.

El tratamiento de esta enfermedad debe empezarse siempre por *Rhus tox.*; si éste no fuese suficiente, se consultan después *Arsen.*, *Bryon.*, *Ledum* y *Secale corn.* Cuando se presenten las hemorragias, se dará *Phosphorus* con insistencia, y si no basta, se recurre á *Hamamelis* ó *Aranea diadema.*

La púrpura de los ancianos se combate con *Conium*, y además *Baryta carb.*, *Phosphori acid.*, *Rhus t.* y *Secale.*

Cuando haya hemorragias, se darán de preferencia alimentos líquidos y fríos. Al enfermo se le alimentará convenientemente, según el estado de sus fuer-

zas, y se le prohibirán todos las bebidas excitantes como el café, los licores, etc.

Pústula maligna.

La pústula maligna ó *carbunclo* se presenta en las partes de la piel habitual ó accidentalmente descubiertas, sobre todo donde es más fino el cutis. La pústula proviene del contacto con animales que padecen carbunclo, de la sangre y despojos de los mismos, muertos de dicha enfermedad, y sobre todo, manejando pieles de los animales que lo han sufrido. La padecen los pastores, carniceros, vaqueros, curtidores, esquiladores, cardadores, etc.

En el punto donde se ha de desarrollar la pústula, se declara un picor ligero, formándose una vejiguilla que se extiende y aumenta el picor. A ésta la reemplaza una mancha lívida, en cuyo fondo hay un tubérculo pequeño; el picor, calor y escozor aumentan, hay tensión en la piel hinchada y rubicunda. La mancha se ennegrece y aumenta, hay más hinchazón de las partes que la rodean, y su rubicundez se convierte en una erisipela. La hinchazón es enorme, se extiende á gran distancia; se desarrolla la gangrena que penetra mucho, y se presentan los síntomas generales de postración y fiebre pútrida, con sed, abatimiento, sudores fríos, pulso pequeño y concentrado, etc. Tal es el curso que sigue tán grave enfermedad, si no se la cura en sus primeros períodos.

Véase además el articulo «Carbunclo».

Quemaduras.

En los casos de quemaduras de bastante extensión, que supuren mucho, aplíquese *Calendula*, del mismo modo que el *Arnica* en los golpes y contusiones; y prescríbase al interior, á baja dilución, una cucharada

cada dos ó tres horas. Pasadas algunas, se reemplazarán las aplicaciones de caléndula por la de una mezcla de aceite común y claras de huevo bien batidas, cubriendo la parte con una compresa ó una capa de algodón fino, empapados en la expresada mezcla. Esta aplicación se renovará cuando esté seca, y hasta que se cicatrice por completo la herida. Con este método los dolores desaparecen pronto y la superficie quemada, por extensa y profundamente que lo haya sido, se cicatriza pronto, y la cicatriz resultante es menos visible que con otro cualquier método de los preconizados.

Cuando no haya á mano caléndula en tintura, úsese la de arnica, la de ortigas ó la de cantáridas.

También se reemplazará *Calendula* al interior, por cualquiera de los medicamentos siguientes:

Aconitum. — Si hay fiebre con sed, inquietud é insomnio.

Arsenicum. — Si hay sed ardiente, con deseo de beber poco cada vez.

Belladonna. — Si hay fuerte dolor de cabeza, con delirio, agitación continua; la luz y toda clase de ruídos molestan mucho. — Si no basta, dése: *Hyosc.*

Hepar. — Si hay dolores punjitivos, como si introdujeran cuchillos en la superficie quemada; latidos profundos.

Mercurius. — Si se declaran sudores abundantes, y la superficie quemada exhala un pus sanioso.

Silicea. — Si *Hepar* no basta y la cicatrización no avanza á causa de que el pus no se agota y es de mal carácter.

Quinina.

Los principales medicamentos contra los sufrimientos producidos por el abuso de la quinina en dosis alopáticas, son: *Ipec.*, *Ars.*, *Puls.*

Ipecacuanha. — Al principio, en la inmensa mayo-

ría de casos, cuando hay síntomas gástricos, dolores vagos, zumbido de oídos y dolor de cabeza.

Arsenicum. — Sed intensa, hinchazones en los piés, piernas, vientre, cara ó manos; respiración penosa, tos seca y fatiga.

Pulsatilla. — Se da principalmente este medicamento en los sufrimientos consecutivos á una fiebre intermitente, cortada con enormes dosis de quinina. Dolores de muelas, oídos y cabeza, y también en las extremidades. Tristeza, llanto, y deseo de estar constantemente sentado ó echado; el movimiento más moderado produce sudores, ansiedad y cansancio grande.

Además de los expresados medicamentos, pueden estar indicados:

Belladonna. — Si hay acúmulo de sangre en la cabeza, con calor en la cara, ardor y dolor en la garganta; dolores muy fuertes de cabeza.

Calcarea. — Si *Puls.* no basta.

Ferrum. — Hinchazón de los piés, color pálido mate de la piel, con pérdida del apetito, tristeza y deseo de estar echado.

Mercurius. — Si se declara la ictericia, con estreñimiento, ó diarrea biliosa; sudores molestos; y úlceras ó erupción miliar en la boca, con, ó sin, salivación.

Veratrum. — Frío intenso en todo el cuerpo, ó sólo en las extremidades; sudores fríos, sed, estreñimiento; y hasta calambres.

Rabia.

(*Hidrofobia.*)

Es una enfermedad que padecen espontáneamente ciertos animales y que transmiten al hombre por medio de mordeduras. El virus ó veneno rábico se desarrolla en el perro, de preferencia, después en el lobo,

y últimamente, en el gato. Estos lo transmiten por la mordedura á otros animales y al hombre. Para la transmisión del virus rábico, que se encuentra en la saliva y sangre de los animales rabiosos es preciso que la mordedura del animal rabioso desgarre ó penetre la piel del mordido.

Todos deben conocer cuando un perro, que es generalmente el que comunica la hidrofobia al hombre, está rabioso. La rabia se manifiesta en el perro, al principio, por agitación, volviéndose y revolviéndose constantemente en la perrera; al andar por la calle, va de un lado á otro como buscando algo; ó se para, se estremece y muerde al aire, ó se precipita contra alguna cosa aullando y ladrando; pierde el apetito y muerde las maderas, las ropas, etc., se le cae la baba de la boca; aún reconoce la voz de su amo, pero trata de huir de él y sólo le obedece lentamente; y ladra de un modo lastimero, elevando el tono de su ladrido y prolongándole. Pasados dos ó cuatro días, y á veces menos, destroza todos los objetos, los ojos se le ponen muy encarnados, lleva las patas delanteras á su boca abierta, como para sacar una cosa; se eriza su pelo y se demacra; abandona la casa de su amo y anda por la calle sin rumbo fijo, con la cabeza baja y la cola pendiente; empieza á morder á los demás perros, señal muy característica; huye del agua y los objetos brillantes; y finalmente muerde todo cuanto se pone enfrente de él, hasta á sus mismos amos; por último, se acurruca en un sitio poco frecuentado, y allí muere paralizado ó en medio de convulsiones. Algunas veces, aunque bien raras, la rabia se manifiesta en el perro por el último período, y sólo muerde á las personas y animales que se ponen al alcance de su boca.

Luego que se manifieste la rabia en el perro, hay que apresurarse á matarlo, para evitar mayores males transmitiendo la rabia.

La rabia sigue en el hombre el siguiente curso.

La herida producida por el perro rabioso duele, sangra, se inflama, ó no, según la magnitud de la herida; ó se pone de mal color, azulada, negruzca, amarillenta, etc.; supura y se cicatriza; ó bien produce padecimientos escasos, reduciéndose á dolores más ó menos fuertes, y el enfermo se queda bien al parecer. Transcurrido cierto espacio de tiempo, ocho días por lo menos y un año todo lo más, se presentan los primeros síntomas de la hidrofobia, abriéndose á veces la herida ya cicatrizada. El enfermo siente dolores quemantes en la garganta y estómago, suspira tristemente; síntomas que duran dos ó tres días, pasados los cuales se desarrollan los ataques hidrofóbicos con toda intensidad; que se caracterizan por espasmos de la garganta y de la respiración, sed intensísima, con aversión al agua y á los objetos brillantes, que aumentan los ataques, sobre todo al intentar tragar agua; convulsiones, espuma en la boca; insomnio, delirio, afán de morder todo lo que se pone al alcance de su boca; hasta que al fin la soñolencia, los accesos de sofocación y el delirio concluyen con la vida del enfermo, á los dos ó tres días de declarados los ataques hidrofóbicos.

En el momento que una persona es mordida por un perro rabioso, se la socorrerá succionando la herida, ó mejor aplicando una ventosa, si la hay á mano, procurando así extraer el virus rábico; después se lavará la herida con una solución alcohólica de ácido fénico (cien gramos de alcohol por diez de ácido fénico), y si los tejidos han sido muy dislacerados por la mordedura, se lavará la herida con una solución de 500 gramos de agua y 10 de ácido fénico cristalizado. Esto hay que hacerlo inmediatamente, pues pocas horas después de hecha la mordedura ya el virus ha sido absorbido por completo. Después se tratará la herida como las demás, y si la supuración es fétida, se limpiará con agua fenicada (500 gramos de agua por 5 de ácido fénico cristalizado),

y se cubrirá con compresas empapadas en dicha agua y algodón fenicado para recoger la supuración.

Practicada la primera cura, el enfermo empezará á tomar *Belladonna*, ocho globulillos en medio vaso de agua, una cucharada cada cuatro horas, durante los tres primeros días, después tres cucharadas al día durante seis; y luego una dosis de cuatro globulillos diariamente por espacio de ocho; y finalmente otra dosis cada tres, cuatro y seis días, hasta transcurrir tres meses. Si después no se ha presentado la hidrofobia, se sigue dando al enfermo una dosis de *Belladonna* cada quince días hasta que hayan pasado seis meses de la mordedura.

Si á pesar de estos medios empleados se declara la hidrofobia, se dará al enfermo *Hyoscyamus*, una cucharada cada tres horas, y si no puede tragar el agua, se le pondrán los globulillos sobre la lengua, humedeciéndosela antes con un paño mojado. Si se declaran los ataques hidrofóbicos se prescribirá inmediatamente *Stramonium*, y se suspende el *Hyosc.*, dándolo como éste.

En último extremo, cuando los medicamentos no producen efecto alguno, se mete al enfermo en un baño de vapor, en el que se le tiene todo el tiempo posible, y se le repite cuantas veces sea necesario; los americanos dicen haber conseguido grandes resultados de los baños de vapor.

Para moderar la sed rabiosa y que no puede satisfacerse por la agravación que experimentan al tragarla, se aconsejan las lavativas de agua fría.

Además de los medicamentos antes mencionados, algunos médicos homeópatas recomiendan *Cantharis*, *Cuprum acticum* y *Euphorbia villosa*.

Reumatismo.

Como el reumatismo es una enfermedad que se fija preferentemente en los músculos, articulaciones

y huesos, creemos necesaria una ligera descripción de los mismos, para el mejor estudio de este padecimiento.

Los **músculos** son tejidos sólidos de forma y magnitud variables, que están insertos fuertemente á los huesos, y puestos á veces al lado ó encima unos de otros, constituyen grandes masas carnosas, cubiertas por la piel. Se insertan además de los huesos y cartílagos (ternillas) en las cápsulas articulares, la piel, y las membranas fibrosas y mucosas. Encima y entre

Fig. 72. Corte transversal de un músculo.

aa: hacecillos fuertes. *bb*: hacecillos mirados por su parte inferior con indicación de las fibras que los componen. *cc*: *perimysium*.

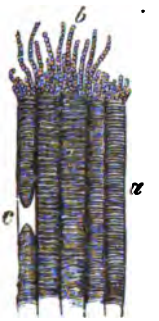


Fig. 73. Fibras musculares, aumentadas 250 veces.

a: hacecillos musculares primitivos con fibras transversales y pocas longitudinales. *b*: fibras primitivas. *c*: sarcolema en un sitio en donde el hacecillo primitivo está entreabierto.

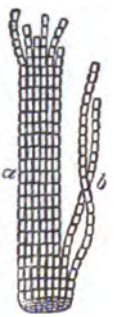


Fig. 74. Hacecillo primitivo suelto, aumentado 450 veces.

a: fibrillas colocadas naturalmente, cubiertas con sus varicosidades produciendo así el aspecto transversal de las fibras. *b*: dos fibrillas separadas de las restantes.

las capas musculares hay en muchos sitios telas fibrosas y blancas llamadas *aponeurosis*. Los músculos tienen una estructura esencialmente fibrosa, formada de gruesos y finos hacecillos, variables en número y resistencia; sus elementos más finos son las *fibras*, de un diámetro de 0,03 de milímetro, siendo longitudinales, transversales ó planas, y su forma es cilín-

drica ó polígona; un conjunto de ellas forma los *hacecillos* musculares primitivos. Todos los hacecillos y fibras de los músculos están unidas entre sí por tejido conjuntivo, que rodea y atraviesa los músculos por todos lados, suministrando además una cubierta general á cada músculo, la *vaina* muscular, y numerosas vainas para los hacecillos, los *perimisyum internum*.

Fig. 75. Tejido tendinoso
a: músculos con fibras transversales. *b*: tendones.

Los *tendones* se componen de tejido conjuntivo condensado, y es muy escaso en vasos y nervios, y en ciertas partes enteramente desprovisto de ellos; se adaptan á los músculos, en parte se ocultan en la substancia de los mismos, siendo su cohesión muy fuerte, uniéndose el hacecillo muscular primitivo con terminaciones puntiagudas ú obtusas á la substancia tendinosa. Los al otro cabo de tendones se adhieren inmediatamente á los huesos y cartílagos, pero con más frecuencia al periostio y pericondrio, en los que se continúan sin interrupción como formando un mismo tejido. Así lo venifican también á las membranas fibrosas y ligamentos.

Como auxiliares de los músculos y tendones, se cuentan: las *vainas tendinosas*; los *trócleos*, semicírculos fibrocartilaginosos, de superficies libres, cóncavos ó planos, que forman poleas para el desliz de los tendones; los *cartílagos sesamoideos*, que constituyen en parte poleas movibles y en sitios de curvatura de los tendones; las *vainas sinoviales*, llenas de un líquido seroso (la *sinovia*), que sirve para lubrificar los músculos y tendones en sus movimientos; y finalmente, las *fascias*, membranas de tejidos ten-

dinoso y conjuntivo flojo, más ó menos abundantes en grasa, que sirven, distendidas superficialmente, para envolver, separar, ó unir grupos de músculos, ó músculos aislados y sus tendones.

Los **huesos** son cuerpos de color blanco-amarillento, muy variables en forma y grosor, muy notables por su dureza y consistencia, siendo el armazón más firme del cuerpo humano. Se dividen: — en *huesos*

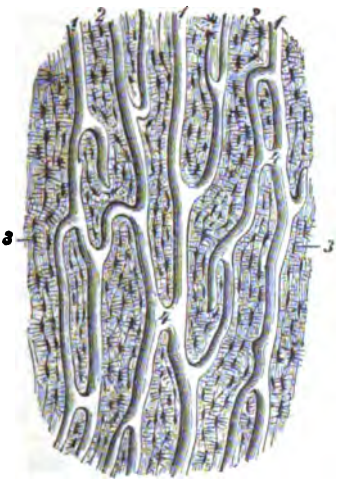


Fig. 76. Corte longitudinal de un hueso largo, aumentado 60 veces.
1: canales de Haver. *2*: sus laminillas. *3*: corpúsculos huesosos. *4*: anastómosis de los canales de Haver.

largos ó *tubulares*, cuya porcion media se llama *diáfisis*, y sus terminaciones, más ó menos gruesas, *epífisis*. La diáfisis es casi siempre hueca en su interior, y tiene un conducto central, ancho, en toda su longitud, la *cavidad medular*. Estos huesos se encuentran en las extremidades del cuerpo. — En *huesos anchos*, de muy poco grosor en proporción á su longitud; son unos planos, y otros, combados; contribuyen

á formar cavidades, por ej., la del cráneo. — En *huesos cortos*, redondeados ó angulosos, y de grosor próximamente igual en todas sus dimensiones. — Y por último, en *huesos mixtos*, de forma muy diversa, teniendo unos en parte la forma de huesos anchos, y en parte, la de los cortos.

En la superficie de los huesos hay caras circunscritas y determinadas, eminencias y excavaciones de diversas formas, que sirven para la unión de unos huesos con otros, para las inserciones musculares y tendinosas, etc.; *aberturas* que sirven para el paso de vasos y nervios.

Fig. 77. Corte transversal de un hueso.

1: canal de Haver. 2: sus laminillas. *3*: corpúsculos óseos con sus canales.

Los tejidos complementarios de los huesos, son: el *periostio*, membrana compacta, brillante, más ó menos transparente que cubre los huesos en toda su extensión, uniéndose más ó menos fuertemente á los mismos; lo constituyen dos capas, una de tejido conjuntivo y otra de tejido elástico; — la *médula del hueso*, una masa blanda, rojo-amarillenta, que ocupa la citada cavidad medular de los huesos largos, y está compuesta de grasa y tejido conjuntivo, vasos y nervios; y los *cartílagos articulares*, láminas cartilaginosas más ó menos delgadas, que cubren las terminaciones de los huesos largos y las superficies de los huesos destinadas á la formación de las articulaciones; están provistas en su parte libre de una cubierta membranosa delgada, llamada *pericondrio*.

El tejido óseo se divide en *compacto* y *esponjoso*; la substancia compacta ó cortical está en la circun-

ferencia, y la esponjosa, en el interior mayormente, en las epífisis, de los huesos. La última está formada de células, llamadas *células medulares*, llenas de médula huesosa. La compacta está atravesada por los *canales de Haver*, que contienen los vasos nutritivos del hueso. La masa fundamental de la substancia huesosa está compuesta de *laminillas* y *corpúsculos óseos*; las primeras forman las paredes de los canales de Haver, y en y entre ellas están los corpúsculos, de los que parten los *canalillos óseos* reuniéndose en forma radiada.

Las uniones de los huesos son, unas, movibles y otras, inmóviles. Las movibles ó *articulaciones* se forman por la reunión de dos superficies oseas, provistas de cartílagos en los puntos de contacto; quedando sujetos por masas ligamentosas que se insertan en su periferia. Las masas ligamentosas ó *ligamentos* articulares, son tejidos en forma de membranas, cintas ó cordones, que establecen y sujetan la articulación de los cabos óseos; compuestos de tejido fibroso, blancos y brillantes, con pocos vasos y sin nervios al parecer; están dotados de gran resistencia. Además hay *cápsulas*, que encierran las articulaciones, constituyendo lo que se llama *cavidad articular*. Dentro de las *cápsulas*, compuestas de dos capas, una fibrosa y otra serosa (*cápsula sinovial*), se encuentra una cantidad de un líquido viscoso y espeso, *sinovia*, que mantiene las superficies articulares lubrificadas é impide su frotación. Finalmente existen dentro de algunas articulaciones ligamentos *auxiliares* ó de refuerzo, y ligamentos *interarticulares*.

El **reumatismo** está considerado actualmente como una inflamación especial producida por un enfriamiento, que ataca los músculos y tejidos fibrosos de las articulaciones de preferencia, así como los nervios y el periostio, con endolorimiento más ó menos considerable, con el carácter especial de erraticidad, traslación fácil de una parte á otra, por distantes

que estén. Para la mejor inteligencia del reumatismo, trataremos primero del reumatismo articular, y después, del muscular.

Artritis reumática.

Esta es una enfermedad muy frecuente, que se presenta en todas las edades de la vida, y sobre todo desde los 15 á las 50 años, debida á enfriamientos estando el cuerpo sudando, á mojaduras, baños fríos, vivir en cuartos bajos y húmedos, etc. Puede presentarse bajo la forma aguda ó la crónica.

Reumatismo articular agudo. — El padecimiento suele empezar generalmente por quebrantamiento de fuerzas, malestar general, dolores vagos, frío, escalofríos, dolor de cabeza, náuseas y vómitos, á veces; uno ó dos días después se fijan los dolores en una ó más articulaciones, siendo muy agudos é imposibilitando el movimiento del enfermo; á la vez se desarrolla una fiebre violenta, el pulso se pone fuerte, lleno y dilatado, hay sed considerable, agitación, insomnio, gritos por causa de los dolores, y las articulaciones inflamadas se hinchan y pone encarnada la piel que las cubre; cualquier movimiento, cualquier presión, aunque sea la de las cubiertas de la cama, aumentan los dolores; también se exacerban por la noche y á ciertas horas del día, lo cual sucede asimismo con la fiebre, la sed, la agitación y el insomnio. Cuando éste es constante, hay que temer la complicación con la miliar, que suele aparecer en esta enfermedad como en la pulmonía, y que puede comprometer la vida del enfermo, si no brota bien; pero si brota bien, acelera el curso del reumatismo y éste termina pronto, sin volver á acometer al enfermo, como lo enseña generalmente la práctica. Si la miliar desaparece bruscamente, puede producir la muerte del enfermo por ataque cerebral, así como cuando no brota bien. Sudores abundantes, orinas escasas y con poso de color de ladrillo; fatiga; á veces un

ligerísimo delirio. En el curso normal, al cabo de doce días, sobre poco más ó menos, empiezan á disminuir todos los síntomas y el enfermo queda curado después de tres semanas, restándole sólo alguna rigidez y dificultad para mover las articulaciones enfermas; cuya rigidez y dificultad desaparecen al poco tiempo.

Cuando el curso no es el normal, el reumatismo abandona una articulación para invadir otra, y no desaparece hasta haber invadido todas las de una extremidad, ó de ambas, etc.; otras veces, cuando se cree al enfermo curado, se presenta de nuevo el mal en la misma articulación ú otra distante, etc.; todo lo cual hace que un ataque de reumatismo agudo dure uno, hasta dos meses, y á veces más. En algunos casos se complica el reumatismo con la pulmonía, la pleuresía, la endocarditis ó la pericarditis; cuyas complicaciones son aquí, por lo general, muy graves; ó bien pasa al estado crónico, lo cual sucede cuando el curso no es el normal.

Los que padecen dolores reumáticos antiguos musculares, ó son propensos á enfriamientos, deben ir bien abrigados en las épocas frías del año, llevar medias de lana y calzado grueso, vestido interior de lana ó pieles, evitar las mojaduras, sobre todo de los piés, pasear, montar á caballo, hacer gimnasia; usar los lavatorios y frotaciones de la piel, no estar en habitaciones demasiado calientes y al lado de estufas ó chimeneas que den calor excesivo, y huir de las influencias y de las variaciones bruscas de temperatura.

Tan pronto como un enfermo se vea atacado de reumatismo agudo, ó de un enfriamiento precursor del mismo, se acostará y procurará sudar lo antes posible, para lo cual se le cubrirá con las mantas suficientes, y se le pondrán botellas de agua caliente á los piés. Estará á dieta absoluta mientras duren los síntomas agudos, y no beberá más que agua con azúcar, un poco templada en las épocas frías del

año. Luego que éntre en convalecencia, se le alimentará con precaución para evitar una recaída, no se levantará hasta que haya recobrado bastante las fuerzas, y se abrigará bien para evitar un enfriamiento, cuidando mucho de tener calientes los piés.

Los medicamentos indicados contra el reumatismo articular agudo son:

Aconitum. Este es el primer medicamento que hay que emplear al principio. Malestar general, frío, escalofríos, dolor de cabeza, sed, náuseas y vómitos, orinas escasas, dolores y tumefacción de las articulaciones, fuerte fiebre con rubicundez de la cara, agitación, insomnio, miedo á la muerte, calor seco, y sensibilidad excesiva al con tacto y al movimiento.

Arnica. — Sensación como si las articulaciones estuvieran dislocadas ó rotas; la de adormecimiento frecuentemente ó de hormigueo; sobre todo, la de *como si la parte afecta descansara sobre un objeto duro.*

Belladonna. — Rubicundez erisipelatosa de las partes inflamadas, ó fiebre con síntomas cerebrales. — Fuerte acúmulo de sangre en la cabeza, pulsación de las arterias del cuello, perceptible á la vista; rubicundez de la cara y ojos.

Bryonia. — Dolores urentes, gravativos, lancinantes, dislacerantes, que atacan de preferencia á los músculos más bien que á los huesos, con imposibilidad de moverse; inflamación local pálida ó brillante con tensión de la parte enferma; sudor general; frío y escalofríos; fiebre intensa con sed considerable, boca seca, dolor de cabeza; agravación de los sufrimientos con el movimiento, el frío, el ruído, la tos; ni áun puede sentarse en la cama para beber agua; á veces, el más pequeño movimiento causa al enfermo una especie de síncope, por la agravación que le produce en los dolores.

Chamomilla. — Dolores reumáticos que aumentan por la noche, con sensación de adormecimiento de

las partes enfermas, y dolores dislacerantes en la cabeza, oídos y dientes.

Cimicifuga racemosa. — Reumatismo agudo con fiebre, en las mujeres que padecen de la matriz. Durante el ataque de reumatismo desaparecen casi de repente los dolores articulares ó musculares, con aflicción; opresión más ó menos violenta en la región cardíaca, palpitaciones; adormecimiento de los brazos, sudor frío en las manos, sin poder moverse ni hablar; y sofocación.

Colchicum. Dolores dislacerantes, con fiebre regular, pequeña hinchazón de las articulaciones, orinas con mucho poso blanco; agravación de todos los síntomas desde el obscurecer hasta el amanecer, con el movimiento, el contacto, y el tiempo húmedo y caliente; el enfermo no puede moverse sin quejarse.

Lac caninum. Medicamento muy importante cuando el reumatismo articular agudo es alternativo, es decir, que estando un día en una articulación, desaparece de ésta al día siguiente para presentarse en otra del lado opuesto, y así todos los días; el enfermo está muy débil y postrado, agravándose los dolores con el más leve movimiento.

Mercurius. — Afecciones reumáticas con sudores abundantes que no alivian. — Hinchazón edematosa de las partes enfermas, que experimentan con frecuencia una sensación de frío.

Nux vomica. — Reumatismo de los bebedores, de las personas de vida sedentaria, principalmente si se sitúa entre los hombros, en las espaldas y riñones.

Pulsatilla. — Afecciones reumáticas que van de una parte á otra del cuerpo. — Agravación á la caída de la tarde, ó por la noche, con el calor de la cama.

Rhododendrom. — Reumatismo articular con nudosidades; dolores intensos, que se agravan con la quietud y se producen, ó agravan, con un tiempo lluvioso, húmedo y tempestuoso, por más que el en-

fermo no esté expuesto á él, no salga de su habitación templada y se halle bien abrigado.

Rhus. — Reumatismo después de haberse mojado enteramente el cuerpo, sobre todo estando sudado, ó cuando se han hecho grandes esfuerzos corporales. — Sensación de dislocación, adormecimiento y parálisis, ó verdadera parálisis de las partes enfermas. — Agravación con la quietud, alivio con el movimiento suave, pero continuo; mientras que el enfermo sufre cuando empieza á moverse, por ej., cuando se levanta de su asiento.

Sulphur. — En los casos rebeldes, cuando los medicamentos indicados hayan producido alivio, sin poder conseguir una curación completa.

Veratrum viride. — Reumatismo articular, principalmente del lado izquierdo del cuerpo, con dolores agudísimos, que se exacerban con el movimiento; hinchazón de los sitios afectos; fiebre con pulso lleno, frecuente, tenso y como á saltos; lengua blanca con bordes amarillentos y una cinta roja en el medio; náuseas y vómitos; agravación de todos los síntomas por la noche.

Reumatismo articular crónico. — Como ya hemos dicho anteriormente, el reumatismo articular crónico es consecuencia del agudo; ó bien, se manifiesta por sí solo. Por lo mismo que casi nunca va acompañado de fiebre, su curso es muy largo y cambia de sitio con frecuencia, concluyendo por fijarse en una ó dos articulaciones, todo lo más. Se caracteriza además por ser muy rebelde al tratamiento, tanto, que algunas veces no se consigue otra cosa que aliviar sus síntomas sin poder obtener la curación.

Los síntomas principales son la rigidez, los dolores y la hinchazón de las articulaciones y tendones de los músculos que se insertan alrededor. La rigidez es muy molesta, pues á veces basta ella sola para impedir el movimiento de la parte enferma. Los dolores no suelen ser muy agudos, pero dependen

de las influencias atmosféricas; y sobre todo, cuando llueve, hay humedad, mucho frío, hiela y hay tempestades, aumentan mucho; á veces hay recidivas, declarándose un ataque de reumatismo agudo; con el tiempo seco y caliente disminuyen y hasta desaparecen. La hinchazón es síntoma que no falta en la mayoría de los casos; es debido á un derrame de serosidad dentro de la articulación, que á veces adquiere grandes dimensiones, y da lugar á deformaciones de los miembros respectivos á causa de los engrosamientos y desviaciones de los ligamentos articulares.

Con este padecimiento suelen vivir los enfermos muchos años, más ó menos impedidos en sus movimientos, á no ser que una complicación con una enfermedad cardíaca, del hígado ó del cerebro, concluya con su vida.

El tratamiento higiénico del reumatismo articular agudo es aplicable al crónico, con la diferencia de que en éste hay que alimentar bien á los enfermos, y procurar que vivan en el invierno en una de las provincias del mediodia.

En el reumatismo articular crónico debe empezarse siempre el tratamiento por *Sulphur*; después se dará *Calcarea carbónica*. Con estos medicamentos, no sólo se conseguirá alivio notable, sino que se abrirá fácil camino á la acción de los demás. Después pueden emplearse:

Arnica. Hinchazón con nudosidades y deformidad en las articulaciones; dolores lancinantes y de magullamiento, con imposibilidad de tener quieta la parte afecta, aunque duele al moverse, porque parece que es muy duro el sitio en que reposa.

Arsenicum. Dolores quemantes é intolerables, aumentados por la noche y con el frío seco, y aliviados con el calor externo.

Causticum. Dolores insoportables al descubrir la parte afecta y en la calle con el aire frío, y aliviados con el abrigo, en la cama y dentro de casa;

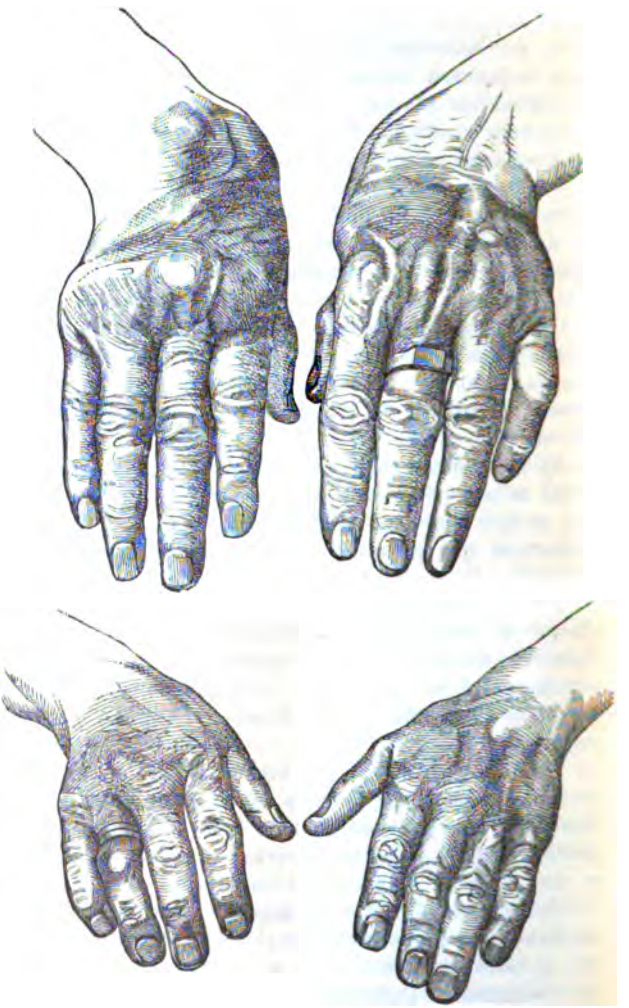


Fig. 78, 79, 80, 81.
Manos de personas que padecen reumatismo articular crónico.

debilidad del miembro afecto, rigidez y encorvamiento de la articulación, y semiparálisis.

China. Los dolores se agravan con el más pequeño contacto; el miembro enfermo suda y está casi paralizado; los dolores se aumentan por la noche y son dislacerantes.

Iodium. Chasquidos en las articulaciones, agravación de los dolores por la noche, con el calor de la cama y el movimiento, con la presión exterior y las cubiertas de la cama; y se alivian levantándose de la cama; demacración del enfermo, y sobre todo, de la extremidad afecta.

Mercurius solubilis. Hinchazón completamente blanca de la articulación afecta, y poco considerable; dolores lancinantes en las articulaciones, que se agravan por la noche y con el calor de la cama, antes de dormirse, con el frío, con el sudor y acostándose del lado derecho; sensaciones de frío en el exterior y ardor en el interior; alivio con la quietud y por la mañana.

Rhododendron. Uno de los mejores medicamentos contra el reumatismo articular crónico cuando se reproducen ó agravan sus síntomas con los cambios bruscos de la temperatura, y sobre todo, con un tiempo tempestuoso y con grandes vientos fríos; nudosidades en las articulaciones; dolores dislacerantes con hormigueo y punzadas, que se agravan por la noche y se alivian con el movimiento.

Rhus tox. Dolores como si se separasen los huesos de la articulación enferma, y que se exacerban con la quietud, el calor de la cama y al empezar á andar; y se alivian después de andar un poco, al aire libre y moviéndose en la cama; el tiempo lluvioso y húmedo agrava todos los síntomas, así como una mojadura y el vivir en cuartos húmedos y bajos.

Además de estos medicamentos pueden emplearse: *Caulophyllum*, *Caust.*, *Clemat.*, *Dulcam.*, *Lach.*, *Lyc.*, *Natr. m.*, *Phosph.*, *Plumb.*, *Sepia* y *Thuja.*

Si los medicamentos no combaten con éxito la enfermedad, debe recomendarse á los enfermos vayan por el verano á tomar los baños mínero-medicinales de *Archena*, *Ledesma*, *Baños de Montemayor*, *Fitero*, *Arnedillo* ó *Caldas*.

Reumatismo muscular.

Es el más frecuente de los procesos reumáticos; se caracteriza por dolores fijos ó ambulantes, sordos, ó lancinantes, tensivos, dislacerantes, etc., que acometen á uno ó varios músculos de una región, de una extremitad ó de un lado del cuerpo, llevando consigo la inmovilidad accidental, más ó menos completa, de los músculos interesados. Al contrario de lo que sucede en el reumatismo articular, en el muscular no hay hinchazón ni rubicundez de la parte enferma, y si sólo gran sensibilidad á la presión, aunque algunas veces ésta alivia los dolores; además suelen existir rigidez en la región afecta, frío, ó calor; no suele haber fiebre; pero en algunas ocasiones toman los síntomas un carácter muy agudo y la fiebre es muy alta.

Como el reumatismo articular, el muscular puede ser **agudo y crónico**; durando éste años y años con intervalos de bienestar.

Hay puntos de preferencia donde el reumatismo muscular se asienta, como la cabeza (*cefalalgia reumática*), el cuello (*tortícolis*), los costados (*pleurodinia*), el vientre, las extremidades y los lomos (*lumbago*). De la cefalalgia, tortícolis y pleurodinia nos ocupamos en otras partes de esta obra, y aquí lo haremos especialmente del

Lumbago. — Este reumatismo reside en la parte inferior de la columna vertebral (lomos y caderas); va acompañado á veces de fiebre ligera y gran rigidez del tronco, de modo que el bajarse, levantarse y demás movimientos son dolorosos, difíciles y á veces imposibles, teniendo que estar el enfermo quieto sin poder moverse durante tres ó más días. Es una

afección reumática frecuente, y á veces rebelde, sobre todo en las personas de constitución muy reumática.

Las prescripciones higiénicas que hemos recomendado en los reumatismos articulares agudo y crónico, son aquí aplicables á los musculares agudo y crónico.

Los medicamentos contra el reumatismo muscular agudo y crónico son:

Aconitum. Reumatismo agudo, con fiebre, sed, agitación y dolores insoportables.

Belladonna. Reumatismo de los músculos de la cabeza y cuello que se agrava por la noche, con dolor al tragar, de cabeza y en los ojos, con aversión á la luz y al ruído.

Bryonia. Dolores que se agravan con el movimiento más ligero, la quietud y el calor de la cama.

Calcarea phosphorica. Dolores reumáticos en los hombros, con inmovilidad de la parte afecta.

China. Dolores reumáticos en los brazos, con inmovilidad de los mismos.

Causticum. Dolores urentes, con rigidez de las partes, que se alivian con la quietud y el calor, y se agravan con el movimiento y el aire fuerte.

Dulcamara. Reumatismo en tiempo húmedo, y cuando los dolores se alivian con el calor externo.

Gelseminum. Reumatismo del cuero cabelludo, sobre todo en la parte posterior de la cabeza, que produce dolor de cabeza, con vértigos y desfallecimiento.

Mercurius solub. Reumatismo con grandes sudores calientes que no alivian; pero sí el movimiento; y los agravan el calor de la cama y la noche.

Nux vómica. Medicamento principal contra el lumbago, con tensión, dolores espasmódicos, encorvamiento y rigidez de las partes, ó imposibilidad de moverse; estreñimiento, orinas escasas; y afán de apretar las partes doloridas contra un objeto duro.

Pulsatilla. Reumatismo ambulante, que se fija hoy en un sitio y mañana en otro, con inquietud,

afán de moverse, y horror á la quietud y á la cama; carácter susceptible, llanto, gemidos y desesperación inconsolable.

Rhus tox. Reumatismo muscular con inmovilidad como en el lumbago, y cuando los dolores no permiten al enfermo estar en la cama, porque en ésta se agravan extraordinariamente; también se agravan al empezar á andar, pero á poco de estar andando se alivian ó desaparecen; recomendable después de una mojadura, de dormir y habitar en sitios húmedos, y contra el reumatismo de los músculos del vientre y pecho, que producen fuertes dolores con gran dificultad para respirar.

Tartarus emeticus. Reumatismo producido por un esfuerzo corporal (después de *Rhus*); dolores que se fijan de preferencia en la espalda y extremidades inferiores, con tos, opresión de pecho, náuseas y vómitos, y sudores que no alivian; recomendado en el lumbago después de *Rhus t.*

Además puede recurrirse á *Arnica*, *Baryt. c.*, *Hydrastis*, *Lac can.*, *Lycop.*, *Sepia*, *Silic.*, *Spigel.*, *Veratr.*, *Zincum met.*

En el reumatismo muscular crónico y para evitar los ataques del agudo, conviene que los enfermos vayan por el verano á tomar los baños mínero-medicinales de *Alhama de Aragón*, *Caldas de Besaya* y *de Cuntis*, *Fitero*, *Arnedillo*, etc.

Riñones.

Los *riñones* están situados simétricamente á ambos lados de la columna vertebral, por detrás del peritoneo, desde la primera vértebra lumbar á la tercera. Su longitud es de unos diez centímetros, su latitud de cinco á seis, su grosor de tres, y su peso fluctúa entre 80 y 150 gramos. Son glándulas de forma análoga á la de una haba, de color rojo-oscuro y de estructura compacta.

Cada riñón posee dos caras ligeramente convexas, una anterior saliente y otra posterior plana; dos bordes encorvados, uno convexo exterior, y otro cóncavo interior; y dos terminaciones redondeadas, una frente á la otra y dirigidas hacia el interior. El borde interno tiene en el tercio medio una ranura profunda, por la que entran y salen los vasos, nervios y el principio del uréter. Su cubierta se compone de dos capas, una exterior, la *cápsula adiposa*, y otra interior, la *membrana fibrosa*.

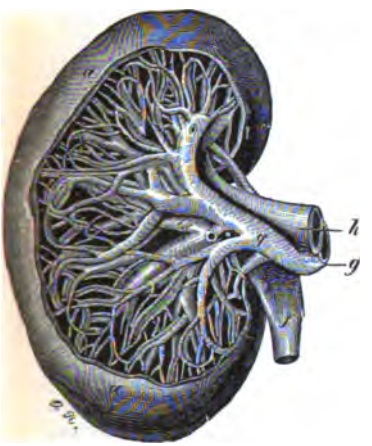


Fig. 82.

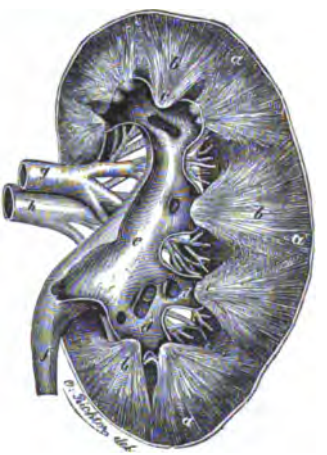


Fig. 83.

Riñones.

a: substancia cortical. *b*: substancia tubular. *c*: mameloncillos renales. *d*: cálices de los riñones. *e*: pelvis renal. *f*: uréter. *g*: arteria renal (cortada ||||||). *h*: vena renal (cortada ☰).

El parénquima de los riñones lo forman: una *substancia cortical*, rojiza y abundante en vasos, y otra *tubulosa* ó *medular*, pálida y menos rica en vasos. La primera no sólo constituye una capa en la circunferencia exterior del riñón, sino que se introduce en la substancia medular en forma de pirámides. La *tubu-*

losa ó *medular* tiene un aspecto radiado, estriado, y se divide en una serie de secciones coniformes, llamadas *pirámides de Malpiguio*, compuestas de un sistema de tubos finos, los *tubos uriníferos*, de vasos y nervios muy abundantes, que se extienden entre los tubos, y de tejido conjuntivo, que une todos estos elementos. Los tubos urinífero se abren en el vértice de las pirámides de Malpiguio; y en su origen, situado en la substancia cortical, tiene cada uno una expansión esférica, en la que se contiene un cuerpo esférico, el *glomérulo vascular de Malpiguio*, á cada uno de los cuales va una terminación de la arteria renal, que los alimenta.

El producto de la secreción de los riñones es la *orina*, y por medio de ella se descarga la sangre de su exceso de agua, sales, de ázoe etc., no consumidos, lo propio que de ciertas substancias gastadas ó impropias para la nutrición. La orina es conducida á la *vejiga* pasando por los *uréteres*, tubos excretores que empiezan en el fondo de la ranura de cada riñón, donde una serie de utrículos, los *cálices renales*, se reunen en un receptáculo general, la *pelvis del riñón*, de la que parte dicho largo conducto, el *uréter*, tubo membranoso de 20 á 30 centímetres de largo, irregularmente encorvado, que desciende hasta el fondo de la pequeña pelvis, y penetra al sesgo en la vejiga de la orina por su parte lateral, posterior é inferior.

Las **cápsulas suprarrenales**, glándulas blandas y esponjosas, están situadas sobre los riñones, abarcando su borde superior, en forma de casquete, y unidas á ellos por tejido conjuntivo; no tienen conductos excretores.

Veamos las enfermedades más frecuentes de los riñones.

Abscesos *en los riñones.* — **Nefritis supurativa.** — La inflamación purulenta de los riñones, ó sea la formación de abscesos ó colecciones de pus en ellos, depende casi siempre de caídas y golpes sobre los

riñones, ó del enclavamiento de un cálculo (piedra) renal en la substancia del riñon; otras veces se produce esta enfermedad sin causas conocidas, por más que se la asignen la retención de orina, el catarro renal y vesical crónicos, etc. Tiene un curso agudo y crónico.

El curso **agudo** se observa cuando las causas productoras son una caída ó golpes sobre los riñones, ó el enclavamiento de un cálculo. Los síntomas empiezan por escalofríos, fiebre fuerte, náuseas y vómitos, dolor agudo en el riñón afecto, que de extiende hasta la vejiga, partes genitales y muslos; deseo continuo de orinar, pero orina muy escasa, roja, mezclada con sangre; poco á poco los síntomas aumentan, hay retención completa (si son afectados ambos riñones) de orina por la formación de uno ó más abscesos ó colecciones de pus, y entonces se declara la fiebre lenta con frío á intervalos, pulso pequeño y frecuente, sudores; diarrea. Si se abre el absceso y el pus la vejiga de la orina, sale ésta mezclada con pus. Finalmente, á consecuencia de la fiebre lenta y supuración inagotable, se verifica la muerte á los pocos días. En los casos en que los medicamentos logran dominar la enfermedad antes de la formación del pus, se observan menos deseo y frecuencia de orinar, la orina se vuelve poco á poco normal, cesan los dolores renales y se presentan grandes sudores calientes, que huelen mal, lo cual indica que la enfermedad termina favorablemente.

El curso **crónico** se caracteriza por la escasez ó falta de síntomas en su principio, y si los hay, como dolores, molestia al orinar, etc., se achacan á otras enfermedades; por fin se presentan las orinas purulentas, y poco después, la fiebre lenta, la demacración general, la retención de orina, y la muerte con los síntomas del tifus ó por sudores abundantísimos, simulando una tisis en su último período.

Contra el curso **agudo** el medicamento principal

es *Arnica* en los casos de caídas y contusiones sobre los riñones; y después, si se presenta fiebre, se dará *Aconitum*. Después de *Arnica*, y si ésta no domina los síntomas, se dará *Rhus t.*; si tampoco éste lo logra, y hay escalofríos, orinas escasas y sanguinolentas, ó suprimidas, se dará *Mercurius solubilis* con frecuencia; si la orina es purulenta, se prescribirá *Hepar*, y después, *Silicea*, para ver de agotar la supuración.

Si la enfermedad depende del enclavamiento de un cálculo renal, se dará *Lycopodium*; si éste no domina los síntomas, se prescribe *Belladonna*, precedida de *Aconitum* si hay fiebre, y después los medicamentos antes recomendados.

Si acompaña **catarro** vesical al padecimiento, la orina sale gota á gota y hay dolores quemantes en la uretra al orinar, se dará *Cantharis* y luego *Pulsatilla*.

En el curso **crónico** el mejor medicamento es *Lycopodium*; después conviene *Phosphorus*: cuando se presenta la fiebre lenta *Arsenicum*, y después *Silicea* prestará grandes servicios; así como *Nitri acid.*, *Rhus t.* y *Lachesis* si se declaran los síntomas tifoideos.

Así como en el curso **agudo** deben los enfermos estar á dieta (abstinencia) si hay fiebre, y alimentarse poco si no la hay, en el curso **crónico** se alimentarán bastante; pero prohíbanse siempre el vino, los licores, la cerveza, las aguas gaseosas, el té y el café, así como los alimentos excitantes.

Siempre que haya retención de orina se sondará al enfermo para extraérsela.

Cálculos renales *(Piedra en los riñones)*. — **Cólico nefrítico.** — **Arenillas** *en la orina*. — La formación de *arenillas* y *cálculos* en los riñones (que el vulgo llama *mal de piedra* y *piedras* en los riñones), se observa más comunmente en la segunda infancia, y desde los 40 años en adelante, y con más frecuencia

en el hombre que en la mujer. A veces suele ser hereditaria la *litiasis úrica*, que también se produce con el abuso de las bebidas alcohólicas, carnes y vida sedentaria, por más que en la mayoría de casos sea imposible averiguar la causa de esta enfermedad tán grave y dolorosa.

Las arenillas y cálculos pequeños son arrastrados por la orina á la vejiga, y de aquí salen con aquella al exterior, con, ó sin, dolores, según su magnitud; pero los cálculos mayores se atascan en el riñón ó el uréter correspondientes y producen la inflamación, el espasmo y hasta la supuración de la parte obstruída por ellos.

Siendo impropio de un manual popular el hablar de la formación y composición química de los cálculos, nos limitaremos á los síntomas y tratamiento de esta enfermedad.

El mal de piedra ó litíasis úrica se manifiesta por la presencia de arenillas y piedrecitas en la orina, por el cólico nefrítico y por la pielitis calculosa (Véase: *Pielitis*).

La salida de arenillas con la orina puede ser constante ó manifestarse de tiempo en tiempo, y cuando se verifica, la orinas son muy encarnadas y hasta sanguinolentas (cuando la salida es dolorosa); y luego que se enfrían, se observa en ellas un poso ó sedimento de arenilla más ó menos gruesa, y hasta piedrecitas. La salida se verifica generalmente sin dolor; pero en algunos casos los enfermos experimentan dolores más ó menos fuertes, que, sin embargo, no llegan nunca á ser los del cólico nefríticos.

Cuando se forma un cálculo grande, desarrolla el *cólico nefrítico*, á consecuencia del atascamiento del cálculo en los uréteres, que por su magnitud no puede ser arrastrado por la orina. Con, ó sin, preceder arenillas en las orinas, el cólico se presenta repentina é inesperadamente, muchas veces cuando el enfermo está durmiendo, despertando sobresaltado y

presa de los más acerbos dolores. Estos son sumamente violentos, parten de los riñones, siguen por uno ó los dos lados del vientre, según haya cálculos en uno ó en ambos uréteres, y alcanzan hasta los órganos genitales externos y la parte superior del muslo correspondiente. A los dolores acompaña una angustia indecible, que no permite al enfermo un momento de reposo; náuseas, vómitos, frío general, sudores fríos, deseo continuo de orinar sin poder hacerlo, y todo lo más que consigue, es arrojar unas gotas de orina, con grande ardor y dolores, un pujo desesperante; y á veces, sangre en lugar de orina. Después de unas horas de sufrimientos insoportables, y á beneficio de los medicamentos, el paciente entra en reacción, vuelve el calor á su piel, disminuyen los dolores, y se declara una fiebre más ó menos alta, con sed y sudores calientes; y á las 24 ó 30 horas cesa por completo aquel cuadro de síntomas, el enfermo se encuentra bien, aunque muy quebrantado, por lo mucho que ha sufrido en tán poco tiempo; esto indica que el cálculo ha bajado á la vejiga ó salido al exterior, desmenuzado y arrastrado por la orina. Cuando los cálculos son en demasía grandes, el enfermo puede morir durante el cólico nefrítico, ó bien se desarrolla la pielitis ó la hidropesía del riñón correspondiente; pero esto sucede muy raras veces.

En el tratamiento de la *litiasis úrica ó mal de piedra*, juega un papel importante la Higiene. Como la litiasis úrica depende del exceso de urea en la sangre, se procurará que el enfermo se abstenga de todos aquellos alimentos y bebidas que la aumenten. Hay que prohibir el uso excesivo de las carnes de vaca, cerdo y la curada al humo, y en absoluto los vinos, la cerveza, los licores, los picantes, el té, el café y los alimentos salados; recomendado el uso frecuente de los vegetales, una vida activa, paseos frecuentes, la gimnasia y el agua de la fuente en abundancia. Además, conviene que los enfermos beban

con frecuencia en las comidas alguna de las aguas alcalinas, como las de Vichy, Vals, Carlsbad, Ems, Marmolejo, Mondariz, Sobrón, etc.; y los que no tienen recursos para procurarse dichas aguas, pueden beber en las comidas agua alcalinizada, echando en cada vaso grande de agua una cucharada (de las de café) de bicarbonato de sosa. Los enfermos deben ir los veranos á uno de los establecimientos mínero-medicinales mencionados, y tomar sus aguas durante catorce ó diez y ocho días. Evitarán el mojarse y coger humedades, y en invierno llevarán un vestido interior de lana ó pieles, y calzado de abrigo.

Así que una persona note arenillas ó piedrecitas en su orina, empezará á tomar *Sassaparilla* con frecuencia; si con este medicamento no obtiene resultado alguno, tomará *Lycopodium*, y luego *Zincum*, si hay necesidad. Estos son los tres mejores medicamentos para evitar la formación de las arenillas y cálculos; pero si no fueran suficientes, todavía se pueden probar: *Argentum*, *Benzoës acid.*, *Calcar. carb.*, *Cann.*, *Canth.*, *Chininum sulphuricum* (granos rojos en las orinas), *Lithium carb.*, *Natrum mur.*, *Nitri acid.*, *Nitrum*, *Pulsat.*, *Ruta*, *Selen.* (granos rojos en las orinas), *Sepia*, *Silic.* y *Thuja*.

Si las arenillas salen mezcladas con sangre, se emplearán *Cantharis*, *Dulcam.*, *Phosphori acid.*, *Puls.*, *Sepia* y *Sulphuris acid.*

Tan pronto como un individuo se vea invadido por el cólico nefrítico, se acostará inmediatamente, se le abrigará bien y se le pondrán botellas de agua caliente á los piés, para conseguir que entre pronto en reacción y no se permitirá comer ni beber nada más que el medicamento. Este es *Lycopodium*, del que se pondrán diez globulillos en medio vaso de agua, y se dará al enfermo una cucharada cada media hora ó cuarto de hora, según la intensidad de los síntomas. Este medicamento triunfa casi siempre con prontitud del cólico, y á las cuatro ó seis horas

de su uso, todo lo más, cesa y entra el enfermo en una reacción franca, quedando bien. Si así no sucediese, se da después *Terebinthina*, y si no basta, *Sassaparilla* ó *Cantharis*; ó bien *Belladonna* si hay síntomas congestivos cerebrales. Cuando se declara la reacción, suele presentarse á veces una fiebre muy alta, que hay que combatir con *Aconitum*. Si el cólico produce convulsiones, y *Lycop.* no las combate pronto, se dá *Zincum*, y si éste tampoco las quita, se recurre á *Cuprum*.

Luego que el enfermo entre en reacción, se irán retrasando las dosis del medicamento, y se le permitirá beber agua; y así que desaparezcan los síntomas febriles, se le alimentará con precaución y gradualmente.

Cáncer de los riñones. — El cáncer renal, que afecta ya uno, ya ambos riñones, tiene escasos síntomas, siendo los primeros orinas con sangre abundante, de tiempo en tiempo, y á veces hemorragias por la uretra, sin orinas, siendo éstas normales; los segundos, unos dolores quemantes, lancinantes que parten de los riñones y se extienden á las costillas, órganos genitales externos y muslos; y los terceros, una demacración considerable del enfermo, con coloración térreo-amarillenta de su piel y fiebre héctica, sobreviniendo la muerte al año ó dos de padecimientos, porque esta enfermedad es incurable.

El tratamiento no es más que paliativo: *Arsen.*, *Bellad.*, *Kreos.*, *Phosph.*, en primer lugar, y *Canthar.*, *Merc. corr.*, *Nux v.*, *Sassap.* y *Terebinthina* en segundo lugar, son los medicamentos más recomendables para disminuir los sufrimientos de los enfermos.

Nefritis simple aguda. — Es una enfermedad algo frecuente, y sus causas más comunes son los enfriamientos, las mojaduras estando el cuerpo sudando, y el uso de alimentos picantes y substancias que excitan los riñones, como las cantáridas, la cubeba, la copaiba, el aguardiente en esceso, la pimienta, los

pimientos picantes, etc.; también se desarrolla en el curso de algunas enfermedades agudas.

Los síntomas de esta enfermedad son pocos y bien manifiestos; se reducen á frío, escalofríos, malestar general, dolores generales y de preferencia en los lomos, sensibilidad á la presión en los riñones; disminución de las orinas, saliendo á veces con un poco de sangre, y depositando un sedimento mucoso blanquecin ó encarnado; y si el catarro es debido á substancias irritantes, puede haber retención de orina y pujo de orina (tenesmo vesical). La enfermedad termina pronto con la desaparición de todos los síntomas y una abundante secreción de orina.

En los casos de curso irregular suele convertirse la nefritis simple en la *enfermedad de Bright* (Véase: *Albuminuria*) ó bien pasa el estado crónico.

Así que se presenten los primeros síntomas conviene que el enfermo se acueste y sude, y esté á dieta absoluta, bebiendo sólo agua azucarada, hasta que hayan desaparecido los síntomas principales.

Los mejores medicamentos contra esta enfermedad son:

Aconitum. Medicamento por el cual se debe empezar el tratamiento, sobre todo cuando los enfriamientos sean la causa del mismo; fiebre, sed, agitación, dolores al orinar y en los riñones, retención y pujo de orina, dolor de cabeza, insomnio y cara muy encarnada.

Belladonna. Fuertes dolores de cabeza y riñones, encendimiento ó palidez del rostro, piel muy caliente y sudorosa; aversión á la luz y al ruído, sed, agitación, deseo frecuente de orinar y presión nocturna en la vejiga, poso encarnado ó blanco en la orina.

Camphora. Medicamento esencial cuando las cantáridas ú otra substancia cáustica han originado el catarro.

Cannabis. Si la cubeba ó copaiba, ó bien una blenorragia suprimida, han sido el origen de la nefritis;

dolor tensivo desde los riñones hasta los órganos genitales; grande ansiedad y malestar; con fuertes dolores al orinar, deseo gravativo y frecuente de orinar; dificultad de orinar, retención de orina; orina turbia, blanca, roja, mezclada con sangre ó pus; incontinencia de orina.

Cantharis. Dolores quemantes, lancinantes, dislacerantes y abrasadores, con sálida muy dolorosa de la orina y gota á gota; orina sanguinolenta; retención de orina con dolores quemantes, deseo frecuente é inútil de orinar; á veces en lugar de orina salen unas gotas de sangre.

Nux vomica. Nefritis producida por la supresión de las almorranas; por comer pimientos ú otros picantes; por excesos en las bebidas alcohólicas; tensión, peso y dolores en los riñones; peso y dolor al orinar; orina escasa y espesa; ó frecuente y acuosa ó pálida; mezclada á veees con moco ó pus; orina encarnada, con poso de color de ladrillo; imposibilidad de acostarse de espaldas por la molestia que se siente en los riñones; estreñimiento de vientre, y pujos rectal y vesical á la vez al orinar.

Pulsatilla. Medicamento para las personas linfáticas, sensibles, delicadas, rubias y que lloran con facilitad, mujeres que tienen la menstruación desarreglada y escasa; orinas sanguinolentas, con sedimento purulento; deseo frecuente de orinar, con pujo; salida involuntaria de orina al andar, toser, expulsar gases y estando sentado; orinas abundantes, con diarrea, presión en el vientre y muchos gases; poso encarnado, de color de ladrillo ó violeta en la orina; falta de sed, y retención de orina con ansiedad y dolores angustiosos en el vientre.

Además pueden emplearse *Apis.*, *Arsen.*, *Capsic.*, *Colchic.*, *Dulcam.*, *Lycop.*, *Mercur. sol.*, *Sassap.* y *Zinc.*

Nefritis simple crónica. — Esta es sin duda alguna la enfermedad más frecuente de los riñones; puede ser consecuencia de la nefritis aguda; ó bien

se origina desde el principio crónicamente; la producen además los enfriamientos, el comer y beber por mucho tiempo substancias irritantes y excitantes; la blenorragia crónica; el catarro crónico de la vejiga de la orina, el intestinal, etc.

Los síntomas que caracterizan el catarro renal crónico residen en la orina misma y modo de expulsarla; la cantidad es menor que la acostumbrada y no está en proporción de lo que el enfermo bebe, es rojiza, con sedimento mucoso, blanco, encarnado, lechoso, etc., de mal olor; ardor ó escozor y dolor en su expulsión; á la vez suele haber endolorimiento en las regiones renales; catarro intestinal crónico, sed; dolor en el cuello de la vejiga, pujo de orina, con micción escasa, y sobre todo por la noche, que obliga al enfermo á levantarse con frecuencia de la cama á orinar; algunas veces, aunque raras, suelen observarse sudores, diarreas, ó estreñimiento pertinaz; hinchazón de las extremidades y hasta la hidropesia; pero más comunmente, demacración del enfermo, cuando el catarro renal dura ya mucho tiempo; en fin, aumentándose paulatinamente los síntomas enumerados, se presentan complicaciones por parte de la médula espinal, hígado, corazón, etc., y el enfermo muere á consecuencia de dichas complicaciones.

La nefritis crónica suele á veces ser causa también de la formación de arenillas y su expulsión con la orina. Esto aumenta los padecimientes producidos por el catarro, y más aún cuando se forman arenas gruesas, que producen el cólico nefrítico (Véase: *Cólico nefrítico*), ó un ataque de nefritis aguda.

Esto último es muy frecuente si se cometen faltas en el régimen; así, pues, se ordenará á los enfermos que procuren no enfriarse ni mojarse, que no orinen en la calle, sobre todo en las épocas frías del año, y que no coman alimentos picantes, ni salados, ni cargados de especias; no beban vinos fuertes, licores, cerveza ni clase alguna de líquidos fermentados, to-

mando sólo agua de fuente; además, huirán de toda clase de ejercicios violentos y sólo pasearán moderadamente; en el otoño, invierno y primavera es conveniente que lleven un vestido interior de lana ó de pieles.

El mejor medicamento contra el catarro renal crónico es *Dulcamara*. Después de él pueden estar indicados *Coccus cacti*, *Lycop.*, *Nitri acid.* y *Phosph.*; y más adelante, *Calc. carb.*, *Canth.* (fuertes dolores y pujo al orinar, y salida de la orina gota á gota), *Conium*, *Hepar*, *Lithium carb.*, *Natr. m.*, *Nux vom.*, *Pulsat.*, *Sulph.*, *Thuja* y *Zinc.* (Para mas détalles, véase: *Orinas*).

Cuando la enfermedad se resista á los medicamentos, conviene que los enfermos hagan uso de las aguas mínero-medicinales de Mondariz, Marmolejo, Alzola, Sobrón, Caldas de Besaya, Puente Viesgo, Vichy, Ems, Carlsbad, etc.

Congestión renal *(Hiperemia de los riñones).* — Puede presentarse á causa de un enfriamiento, de comer substancias picantes, del uso de las cantáridas, etc.

Sus síntomas son bien escasos: endolorimiento en los riñones, dolor de cabeza, fiebre, aunque bien raras veces, aumento en la secreción de la orina, que es de un rojo subido, después de ser acuosa, y luego se hace sanguinolenta, emitiéndose con calor y hasta ardor en las vías urinarias.

Apis mellifica es el mejor medicamento al principio, si la causa ha sido un enfriamiento, la orina es acuosa, la piel está pálida y hay endolorimiento en las regiones renales.

Pero el mejor medicamento contra la congestión renal es *Cantharis*, porque casi siempre se es consultado por los enfermos cuando la orina es roja y sanguinolenta, pues no se aperciben de los primeros síntomas, que requieren *Apis*. Si *Cantharis* no fuese suficiente, se da después *Terebethina*, y luego *Nux vom.* si hay necesidad.

En los casos en que el padecimiento haya sido producido por el uso de las cantáridas, se dará exclusivamente *Camphora*.

Se empleará también *Aconitum* si el enfermo ofrece síntomas congestivos generales, como dolor y peso en la cabeza, encendimiento del rostro, sed, etc.

Enfermedad de Addison ó *bronceada*. — Lleva el nombre de Addison, porque fué éste el primer médico que la estudió. La atribuía á una degeneración de las cápsulas suprarrenales, que las destruye por completo, produciendo la muerte. Es una enfermedad por fortuna bastante rara. Se desarrolla con una lentitud muy grande, presentándose primero manchas grises en ciertos puntos de la piel, que van aumentando y reuniendo con lentitud, hasta que por fin ocupan toda la piel, presentando entonces el enfermo el aspecto exterior de un mulato; el paciente se demacra poco á poco y se postra, y sin más que padecimientos ligeros, muere al cabo de dos ó tres años.

En esta enfermedad hay que atender de preferencia á sostener las fuerzas del enfermo, por medio de una alimentación sana y nutritiva.

El mejor medicamento para contener su curso es *Plumbum*, después *Phosphorus*, y luego pueden consultarse: *China*, *Cuprum*, *Iod.*, *Lycop.*, *Natr. m.* y *Thuja*.

Hidropesía de los riñones ó **Hidronefrosis. — Uremia.** — Su causa es la retención de orina producida por la obstrucción de los uréteres ó de los conductos que hay en los riñones por los cálculos; ó por tumores de los órganos inmediatos que comprimen los uréteres, como los de los ovarios, matriz, etc.; por eso se observa esta enfermedad más en la mujer que en el hombre.

Los síntomas que distinguen á la hidropesía de los riñones, que generalmente afecta á un solo riñon, son bien escasos, á veces nulos, pues el riñon sano

redobla sus funciones y suple la inutilidad del otro. Las alteraciones de la orina son inconstantes: un día orina mucho el enfermo y otro muy poco ó nada. Más tarde se nota una tumefacción en la parte inferior de la espalda, en el sitio donde están los riñones, en un solo ó en ambos lados; tumefacción desigual, inmóvil, y que no duele ni á la presión ni con el movimiento. Como el padecimiento depende de las causas que lo producen, si éstas desaparecen (como en los cálculos) desaparece aquél; pero en caso contrario se van presentando nuevos síntomas, la orina escasea más y más y falta por completo, y se verifica la muerte por *uremia* (envenenamiento del organismo por los principios de la orina no excretados, en particular, la urea).

Hay que dirigir el tratamiento contra las causas; además aconsejar á los enfermos que se abstengan de toda clase de alimentos y bebidas excitantes, que puedan aumentar la secreción urinaria, como los picantes, los alcohólicos, el café, el té, etc. Si la causa es la presencia de cálculos y arenillas gruesas, pueden emplearse: *Lycopod.*, *Sassap.*, *Argent.*, *Zinc.*, *Canth.*, *Nitri acid.*

Paranefritis. — Los riñones están rodeados de un tejido especial revestido de grasa que los une á las partes inmediatas. La inflamación de dicho tejido recibe el nombre de *paranefritis*. Esta enfermedad puede ser producida por un enfriamiento; pero lo es más generalmente por golpes y caídas sobre los riñones.

Empieza con escalofríos ó frío, fiebre, sed, pulso pequeño y veloz, náuseas, vómitos, dolor de cabeza, dolor gravativo ó lancinante en las regiones que ocupan los riñones, que se exacerba con la tos, el movimiento y el tacto; orinas escasas, rojas y hasta sanguinolentas; transcurridos tres ó más días se forma un tumor en el sitio del dolor, que se pone encarnado, fluctúa su contenido y que va aumentando de volumen; al fin se abre y el pus sale al exterior, quedando

entonces el enfermo sin sufrimientos; ó se infiltra el pus en los tejidos inmediatos, formándose abscesos de difícil tratamiento y curación; ó bien penetra el pus en las cavidades del vientre ó del pecho, sobreviniendo prontamente la muerte; si termina la paranefritis por resolución, cura rápidamente. Si lo hace por supuración y salida del pus al exterior, la cicatrización tarda bastante en obtenerse.

El enfermo guardará cama y dieta absoluta, procurando moverse poco.

Se empezará el tratamiento por *Aconitum*, y después se dará *Belladonna* para combatir los dolores tán agudos que se experimentan. Si una caída ó un golpe han sido la causa, se dará primero *Arnica*, y después *Aconitum* al presentarse los síntomas febriles. Si se forma el tumor y hay pus, se prescribirá *Hepar* para evitar su abertura, y si ésta se verifica, se dará *Silicea* para agotar la supuración, y si no basta, se recurre á *Calcarea carb.*, y luego á *Phosphorus*, si el enfermo acusa una especie de fiebre lenta con recargos nocturnos. Si el pus sale mezclado con sangre, se dará *Mercurius*, y si éste no es suficiente, se recurre á *Lachesis*.

Se tendrá cuidado de curar la úlcera varias veces al día, y observar una gran limpieza en las curas, lavando las partes con agua tibia y extrayendo bien el pus.

Luega que cesen los síntomas febriles, se procurará alimentar al enfermo poco á poco, y según los síntomas que aún queden.

Pielitis *(Inflamación de la pelvis renal)*. — Sus causas más frecuentes son la presencia ó el atascamiento de cálculos en la pelvis, y la retención de orina. Puede ser aguda y crónica.

La aguda se caracteriza por fuerte fiebre, dolor en los riñones, de un solo lado por lo común, que exasperan con el movimiento, el contacto y el deseo de orinar; orina gota á gota, con cosquilleo ó dolor

á la entrada de la uretra; muy encarnada y á veces con sangre y mucosidades; ó bien, retención de orina por estar enclavado un cálculo; y si el padecimiento se prolonga mucho, orina purulenta.

La forma crónica puede ser continuación de la aguda; ó declararse crónicamente desde el principio. Se observan síntomas escasos, como frío en los lomos, cosquilleo en la entrada de la uretra, deseo frecuente de orinar y sed; orina abundante, turbia, con poso blanco, lechoso, obscuro, y de mal olor, y hasta con pus; después, dolores en los riñones, órganos genitales, y en el espacio entre éstos y el ano; finalmente, retención de orina en algunas ocasiones; fiebre, recargos; y si la retención de orina es frecuente, el enfermo muere por la uremia, por la fiebre lenta ó la formación de un absceso.

En la pielitis aguda se empieza el tratamiento por *Aconitum*, después se da *Belladonna*, y luego se recurre á *Terebinthina*. En cuanto se vea pus en la orina se prescribirá *Hepar*, y luego *Silicea*, recurriendo en caso necesario á *Cann.*, *Canth.*, *Clemat.*, *Lycop.*, *Puls.* y *Sepia*.

Contra la pielitis crónica el mejor medicamento es *Lycopodium*, después *Phosph.*, y finalmente *Calcarea carb.* Después pueden consultarse: *Con.*, *Dulc.*, *Lach.*, *Natr. m.*, *Nitri acid.*, *Puls.*, *Rhus t.*, *Sassap.*, *Silic.*, *Thuja* y *Zinc.*

Para las demás enfermedades de los riñones, consúltense los artículos: *Albuminuria*, *Hematuria* y *Orinas*.

Rodillas.

Si la inflamación de la rodilla no es producida por una causa mecánica, por la gota ni por el reumatismo, es casi siempre la consecuencia de una discrasia; por eso cuesta mucho siempre curarla.

Cuando la inflamación es reciente, los principales

medicamentos son: *Acon.*, *Arn.*, *Bry.*, *Led.*, *Lyc.*, *Puls.*; en los casos crónicos y de tumor blanco: *Calc. c.*, *Iod.*, *Rhus*, *Silic.*, *Sulph.*

Ronquera.

En los casos agudos de ronquera catarral, he aquí los medicamentos principales: *Carbo v.*, *Cham.*, *Dulc.*, *Hep.*, *Merc.*, *Nux v.*, *Puls.* — En los casos crónicos: *Carb v.*, *Caust.*, *Hep.*, *Silic.*, *Sulph.*

Cuando la voz es hueca, cavernosa, dénse: *Spong.*, *Veratr.*, ó: *Acon.*, *Dros.*, *Samb.*, *Stann.*

Cuando es muy baja: *Dros.*, ó: *China*, *Cham.*

Si hay afonía completa: *Carb. v.*, *Phos.*, ó: *Antim. cr.*, *Caust.*, *Hepar*, *Merc.*, *Puls.*, *Spong.*, *Veratr.*

Si la ronquera es consecuencia de un esfuerzo de la voz, dénse: *Carb. v.*, *Phos.* (en los cantantes) — Lippe recomienda *Arum triphyl.*

Si es consecuencia del sarampión: *Carb. v.*, *Puls.*, ó: *Antim. cr.*, *Sulph.*

Si es á consecuencia del crup: *Phos.*, ó: *Brom.*, *Hep.*, *Spong.*

Compárense además las indicaciones siguientes para la elección de los medicamentos:

Antimonium crudum. —Conviene cuando la afonía es causada por un acaloramiento ó insolación; ó bien la ronquera se agrava con el calor del sol, como por el aumento de temperatura.

Carbo veg. — Cuando la ronquera se aumenta por la noche y después de haber hablado ó cantado; ó cuando es causada por el sarampión.

Causticum. — Ronquera y afonía que parecen dependen de una debilidad de los músculos de la laringe. — Sensación de herida en este órgano.

Chamomilla. — Conviene especialmente á los niños que experimentan un cosquilleo que produce tos; y que se ven acometidos de una ronquera acompañada de punzadas y ardor doloroso.

Drosera. — El enfermo está ronco, tiene la voz baja y sufre hablando.

Kali carb. — Garganta seca, ronquera con fuertes estornudos (B.).

Nux moschata. — Ronquera andando cara al viento.

Nux vomica. — Ronquera que proviene de un enfriamiento, con sensación de raspadura en la garganta.

Phosphorus. — Ronquera crónica (aún después del crup); sequedad de la garganta.

Pulsatilla. — Ronquera que impide al enfermo hablar en alta voz.

Roséola.

La roseola es un exantema contagioso, como el sarampión y la escarlatina, ya epidémico, ya aislado. Hay otra roséola consecuencia de desórdenes de las vías digestivas, de los órganos genitales, de la dentición, de una insolación, etc.

La mayoría de las veces no es febril; pero algunas va esta erupción acompañada y precedida de síntomas febriles ligeros. Se manifiesta bajo la forma de manchas pequeñas de color rosa más ó menos fuerte, generalmente poco numerosas, y que dejan entre sí intervalos en que la piel está completamente sana; manchas que son generalmente irregulares y superficiales; aparecen primero en la cara, en el cuello, y desde ahí se extienden á las restantes regiones de la piel. Su disposición más característica es en forma de anillos rosáceos, cuyo centro conserva el color de la piel; en algunas ocasiones están muy aproximadas, algo prominentes, y pareciéndose á las del sarampión y escarlatina; se extienden con rapidez y las acompaña prurito y hormigueo. Aparecen, en algunos casos, en la boca y garganta, produciendo las molestias consiguientes, y sobre todo, disfagia.

A los pocos dias de su aparición, á los tres ó cuatro, rara vez á los siete, palidecen y desaparecen

las manchas, con una ligerísima descamación. En algunos casos desapare bruscamente, y siguen síntomas diversos, como dolores, quebrantamiento, afecciones del estómago, etc., que cesan con la reaparición del exantema.

Hay que empezar su tratamiento con *Aconitum* por espacio de 24 horas, y después se dará *Belladonna*, hasta la desaparición de la roseola. Rara vez habrá que recurrir á otros medicamentos; pero si hay necesidad, sobre todo cuando se retire bruscamente la erupción, *Stramonium* la hará reaparecer prontamente. Después de *Belladonna* están indicados *Merc.*, *Pulsat.* y *Sulph.*

Los enfermos guardarán cama, y se alimentarán poco mientras subsistan los síntomas agudos.

Rostro. Fisonomía.

Cuando faltan los síntomas característicos en una enfermedad, el rostro y la fisonomía del enfermo ofrecen frecuentemente al médico preciosas indicaciones para la elección de los medicamentos.

El abotagamiento del rostro exige: *Ars.*, *Bell.*, *Cham.*, *Kali c.*

El edema al rededor de los ojos: *Ars.*, *Phos.*;
debajo de los ojos: *Phos.*, ó: *Ars.*;
encima de los ojos: *Sepia*;
entre los párpados y las cejas: *Kali c.*

Las arrugas profundas de la cara: *Lyc.*, ó: *Sepia*, *Stram.*

El color pálido: *China*, *Cina*, *Phos. ac.*, *Sep.*, *Sulph.*;
azulado: *Camph.*, *Con.*, *Cupr.*, *Dig.*, *Hyosc.*, *Op.*, *Veratr.*;
azulado en derredor de la boca: *Cupr.* ó *Cina.*
terroso: *China*, *Ferr.*, *Merc.*

Si la piel de la cara está untuosa: *Natr. m.*, *Rhus*, *Selen.*

Si está amarillenta: *Con.*, *Ferr.*, *Nux v.*, *Sep.*, *Sulph.*

Círculos amarillentos al rededor de los ojos: *Nitri ac.*, *Spigel.*, *Nux v.*

Color amarillento al rededor de la boca y nariz: *Sep.*, ó: *Nux v.*

Color amarillo en las sienes: *Caust.*

Tez verdosa: *Carb. v.*, *Ars.*, *Veratr.*

Color verdoso al rededor de los ojos: *Veratr.*

Rubicundez de la cara: *Acon.*, *Bell.*, *Cham.*, *China*, *Hyosc.*, *Nux v.*, *Ap.*

Rubicundez azulada: *Bell.*, *Bry.*, *Cupr.*

Rubicundez circunscrita en las mejillas del enfermo: *China*, *Ferr.*, *Lyc.*, *Phos.*, *Sulph.*

Tez cambiante (ya pálida, ya rojiza): *Bell.*, *Ignat.*, *Phos.*, *Plat.*

Mandíbula inferior pendiente: *Bell.*, ó: *Ars.*, *Hyosc.*, *Laches.*, *Lyc.*, *Op.*

Ruda.

El envenenamiento por la ruda, que produce vértigos, dolor de cabeza con peso estupefaciente, náuseas y vómitos, dolores de estómago, dolores de magullamiento en la espalda, con síntomas de sofocación, opresión en el pecho con fatiga, paso vacilante á causa de gran debilidad en las piernas, etc., se tratará haciendo vomitar al enfermo lo antes posible como ya hemos dicho en otros envenenamientos, y luego se le dará á beber agua con vinagre, tazas de café concentrado, y se le hará aspirar alcanfor con frecuencia. Pasados los síntomas culminantes, se le prescribirá *Camphora*, con insistencia, cuyo medicamento hará desaparecer todos los síntomas; pero si así no fuese, empléense: *Calc. carb.*, *Caust.*, *Phosphori acid.*, *Puls.* y *Sepia.*

Ruibarbo.

La terapéutica alopática y áun las personas no médicas hacen tanto abuso de esta sustancia, especialmente en el tratamiento de las enfermedades de los niños, que producen en algunas ocasiones una verdadera intoxicación, dando lugar á sufrimientos dolorosos y variados. Los medicamentos principales para combatir dichos sufrimientos son:

Camphora. — Diarrea con dolores como los de los cólicos; dolores en el vientre como si éste estuviese magullado, insomnio, ansiedad; frío en la piel con calor interior; calambres en las piernas; dolor de cabeza; agravación con el frío y alivio con el calor.

Chamomilla. — Cólicos violentos, con deposiciones ventrales diarreicas y verdes; gritos, insomnio, agitación; humor desesperado; no se puede estar en la cama ni sentado; desea pasear continuamente.

Colocynthis. — Colicos intensos, desesperantes, que obligan al enfermo á estarse quieto y encorvado sobre el vientre, ó bien le hacen andar encorvado.

Mercurius. — Diarrea verde de olor ácido, ó sanguinolenta; sudores, muchos gases al evacuar y dolor en el bajo vientre antes de evacuar; fuerte irritación en la boca.

Nux vom. — Diarrea frecuente y en pequeña cantidad, con mucosidades y flatulencia; lengua seca y encendida en los bordes y punta; tos seca y sed.

Pulsatilla. — Vómitos de materiales ácidos, diarrea acuosa, con mucosidades; muchos gases; falta de sed; lengua blanca, pastosa.

Rupia.

Varios autores describen la *rupia* como erupción distinta del *ectima*; otros, por el contrario, consideran ambas como una misma; y siendo nosotros de la

misma opinión que los segundos, remitimos á nuestros lectores para el conocimiento y terapéutica de esta enfermedad de la piel al artículo: *Ectima*.

Sabañones.

Los sabañones son congelaciones de la piel, de primer grado, que se presentan en las manos y piés, nariz y orejas. Consisten en tumefacción y rubicundez de una parte limitada de la piel, que van acompañadas de quemazón y picor; y se agravan con una temperatura fría y húmeda, poniéndose entonces las partes afectas de color rojo-azulado, escoriadas y ulceradas, á veces, en algunos sugetos sobreviene luego la gangrena, sobre todo en los escrofulosos, herpéticos y sifilíticos.

Los medicamentos principales contra los sabañones son:

Nitri acidum y *Petroleum*, no sólo al interior, sino también exteriormente, diluyéndolos con espíritu de vino, ó mezclándolos con manteca fresca á guisa de ungüento. El acido nítrico se encuentra en las farmacias bajo el nombre de pomada azótica; pero es mejor prepararla recientemente siempre que se vaya á emplear. Se usa también con ventaja una mezcla de aceite de trementina y espíritu de vino.

Si los sabañones son dolorosos, elíjase entre: *Nitri ac.*, *Petrol.*, *Phos.*

Si pican mucho: *Nux v.*, *Sulph.*

Si tienen un color rojo-azulado: *Bell.*, *Kali.*

Si acusan una sensación de quemadura: *Nux v.*, *Puls.*, *Spig.*

Si se inflaman: *Cham.*, *Pulsat.*, y luego *Ars.*, *Lyc.*, *Nitri acid.*, *Rhus t.*, *Staph.*, *Sulph.*

Sie se gangrenan: *Bell.*, *Camph.*, *Sabina*; y además, *China*, *Laches.*, *Mur. acid.*, *Rhus t.*, *Silic.*

Si se ulceran: *Arsen.*, *Carb. veg.*, *Cham.*, *Laches.*, *Merc. sol.*, *Nitri ac.*, *Petrol.*, *Puls.*, *Rhus t.*, *Sepia*, *Sulph.*

Para preservarse de los sabañones, conviene usar guantes de piel de perro al empezar los fríos del invierno.

Algunos médicos recomiendan que, en cuanto empiecen á notarse los sabañones, se les frote diariamente con zumo de limón ó cola (de carpintero); y también con la 3ª dilución de *Cantharis* en agua, á la vez que el enfermo tome *Cantharis* al interior de una dilución elevada.

Si los sabañones se ulceran, se les aplica ungüento secante en planchuelas ó paños, y si las úlceras son profundas, se las cura con aceite fenicado.

Si se gangrenan, se lavan con frecuencia con agua fenicada (500 gramos de agua por 10 de ácido fénico cristalizado) y se curan con aceite fenicado.

Sarampión.

Es una fiebre eruptiva sumamente contagiosa, como la escarlatina, cuya infección se propaga por la atmósfera que rodea á los enfermos, en cuya sangre, moco y lágrimas está contenido también el virus. Este veneno queda adherido además á las ropas, camas, muebles, paredes, etc., de las habitaciones de los enfermos.

El sarampión ataca de preferencia á los niños, habiendo algunos que lo padecen dos y más veces; pero invade á ambos sexos en mayores edades. Hay años en que ataca en forma epidémica, siendo entonces maligno, y causando numerosas víctimas.

Esta fiebre eruptiva empieza generalmente por un coriza, con lagrimeo, estornudos, tos, síntomas catarrales, á veces gástricos, con náuseas y vómitos tenaces; dolor de cabeza; pérdida del apetito; malestar general, insomnio, ó afán de dormir. Después de transcurridos uno ó dos días, más ó menos, se declaran la fiebre y la erupción, siendo aquélla poca ó muy intensa, según los casos sean benignos ó graves; la

erupción se presenta primero en la cara, y desde ahí pasa al cuello, pecho y extremidades, en forma de manchas rojo-claras del tamaño de una lenteja, que se ponen pálidas cuando se las oprime con la yema del dedo, pero la rubicundez vuelve inmediatamente del centro á la periferia (en la escarlatina de la periferia al centro). Las manchas se reunen pronto en grupos, se reunen éstos, se extienden por toda la piel y forman á veces un conjunto que casi se asemeja á la escarlatina, tomando entonces un tinte rojo subido ó rojo-oscuro. Pasados dos días, ó tres á lo sumo, la erupción empieza á palidecer y la fiebre desciende con rapidez hasta que desaparece; la piel entonces se descama de un modo furfuráceo; cesan los síntomas catarrales y demás, y el enfermo cura quedándole sólo la tos, que es el síntoma más rebelde.

Este es el curso normal del sarampión, que no causa víctima alguna; pero cuando no lo es, lo cual se observa, por desgracia, con alguna frecuencia, depende de las complicaciones que vamos á enumerar.

Una de las más frecuentes es el ataque cerebral, en que se presenta el insomnio, el delirio, las convulsiones, el sopor, etc., figurando los síntomas de una congestión ó meningitis cerebral. Después siguen por su frecuencia la bronquitis, la pulmonía, el tifus, el crup ó garrotillo, el catarro gastro-intestinal (diarrea), las hemorragias por las manchas (*sarampión hemorrágico*), la eclampsia, etc. En todos estos casos se retira bruscamente el exantema.

El sarampión, después de curado, deja en ciertos casos enfermedades consecutivas, á veces bien rebeldes y algunas mortales, como la tos ferina, la sordera, la supuración de los oídos, oftalmías crónicas, la tisis, el enfisema pulmonar, lesiones del corazón, de los intestinos, etc.

Para evitar el contagio de esta enfermedad, es preciso separar á los niños enfermos de los sanos,

desdes que empiezan los primeros síntomas. Al niño atacado de sarampión se le acostará y abrigará lo suficiente, para conseguir que sude lo más pronto posible y facilitar así la salida de la erupcíon, poniéndole á dieta absoluta, dejándole beber sólo agua con azúcar, un poco templada en las épocas frías, porque las bebidas frías aumentan los síntomas catarrales, cosa muy perjudicial en tal enfermedad. Cuando haya cesado la fiebre y pronunciádose bien la descamación, se empezará á dar de comer al enfermo con prudencia, no se le dejará levantar de la cama, y esto bien abrigado, hasta que haya adquirido fuerzas, cuidando de que no se enfríe. La habitación del enfermo debe estar constantemente á una temperatura de 16 á 20 grados centígrados, y á media luz; pero se renovará el aire de ella con precaución dos veces al día.

Los medicamentos principales contra el sarampión y sus complicaciones, son los siguientes;

Aconitum. Medicamento por el cual se debe empezar siempre que haya dolor de cabeza, coriza, estornudos, lagrimeo, tos, cara encarnada, sed, fiebre, insomnio, llanto, gritos, inquietud, fotofobia, dolor de garganta, ronquera, dolores de vientre con diarrea y calor seco en la piel. Síntomas de garrotillo.

Belladonna. Si predominan los síntomas cerebrales, que impiden la erupción ó la retiran; fuerte dolor de cabeza con fotofobia (aversión á la luz) muy marcada; dolor de gagranta con imposibilidad de tragar; fiebre muy alta, delirio, estremecimientos musculares, convulsiones; sed considerable, bebiendo muy poco cada vez, insomnio de noche, soñolencia de día y agitación suma.

Bryonia. Predominio de los síntomas catarrales que simulan una bronquitis é impiden salir la erupción; tos fuerte, constante, seca, punzadas en los costados al respirar y toser; pulmonía, pleuresía; dolores reumáticos generales ó locales; estreñimiento de

vientre; dolor de cabeza en las sienes al toser, que hace gritar al enfermo; sed intensa, que no se satisface áun bebiendo grandes cantidades de agua. Sarampión repercutido por una bronquitis, pleuresía, pulmonía, ó por un enfriamiento.

Coffea. Si predomina el insomnio, constante, molesto, acompañado de agitación y sensibilidad extraordinaria de los sentidos, sin otros síntomas graves.

Ipecacuanha. Si predominan los síntomas gástricos, como las náuseaus y los vómitos, incesantes, molestos, con grande angustia y malestar, fiebre, tos, respiración frecuente, diarrea y lengua cubierta de una capa blanca y sucia.

Pulsatilla. Sarampión benigno, casi sin fiebre, coriza intenso, lagrimeo considerable, tos blanda con expectoración fácil, dolor y flujo de oídos, sordera y fotofobia.

Stramonium. Si *Bellad.* no domina los síntomas cerebrales, la erupción no brota ó ha desaparecido repentinamente, presentándose el ataque cerebral y *Bellad.* no produce resultado favorable; delirio furioso, con afán de tirarse de la cama, cantos, silvidos, afán de pegar, morder, escupir y arañar, visiones que asustan al enfermo, que trata de huir de ellas; orinas escasas ó suprimidas, deglución difícil; mirada hosca; sopor, que alterna con delirio y sed intensa.

Además de estos medicamentos pueden emplearse:

Apis. Retirada y palidez de la erupción, sed y orina escasas; ó falta de sed, con orina escasa, con poso blancuzco; hinchazón general, con piel pálida como la cera; gritos al despertar; inquietud, sobre todo, por la noche, con cambio continuo de posición, que no alivia; meningitis cerebro-espinal.

Arsenicum. Retirada de la erupción, con cara pálida y terrosa, con ojeras azuladas y verde obscuro, costras en los labios, síntomas tifoideos, vómitos, diarrea, ardor como si hubiera ascuas en el estómago

y vientre; frío y sudores fríos; sed insaciable, pero se bebe poco cada vez.

China. Colores cólicos violentos, con sed considerable y gases en el vientre, diarrea con deposiciones frecuentes y gran debilidad; cara pálida, demacración, sequedad de la piel; latido intermitente del corazón.

Phosphorus. Síntomas tifoideos, con pérdida de la inteligencia, diarrea acuosa, labios y lengua negros, soñolencia con murmullos, gran debilidad y postración de fuerzas, tos seca con vómitos; deposiciones involuntarias y abundantes; formación de pústulas en la piel; ensueños, con ansiedad, sudores viscosos é indiferencia.

Sulphur. Sujetos muy herpéticos y escrofulosos. Fuerte inflamación de los ojos, con erupción poco desarrollada; dolor de oídos con supuración de los mismos; fuerte dolor de cabeza dislacerante y pulsativo; dolores en las extremidades, debilidad considerable; también cuando hay síntomas tifoideos, tos seca, ó húmeda, con expectoración abundante, ó escasa.

Cuando se presente el garrotillo ó crup y *Acon.* no ha podido dominar esta complicación, se dará *Spongia*, y luego *Phosphorus* si hay necesidad; ó *Hepar*, *Bromum.*

Si se desarrolla la bronquitis, se dará primero *Belladonna* y luego *Bryonia*, y después *Mercurius sol.*, *Sulph.*, etc.

Si se presenta la pulmonía, se dará después de *Aconitum*, *Bryonia*, y luego *Phosphorus*, *Tartarus emet.*, *Sulph.*, etc.

Si se declara la pleuresía, *Acon.*, y después *Bellad.* ó *Bry.*, *Laches.*, etc.

En todas estas complicaciones se recurrirá á consultar los artículos respectivos: *Bronquitis*, *Pulmonía*, *Pleuresía*, etc.

El sarampión hemorrágico se combate con *Rhus* t., y *Sulphuris acid.*, si hay necesidad.

Cuando la erupción palidece sin saberse la causa, se dará desde luego *Arsenicum* para evitar las complicaciones del corazón.

Para cualquiera otra que se presente, consúltense los artículos respectivos de este Manual.

Para combatir las enfermedades resultantes del sarampión, se recomiendan:

Contra la sordera: *Sulph.*, *Calc.*, *Puls.*, *Silic.*

Contra las parótidas: *Rhus*, ó bien: *Arn.*, *Merc.*, *Carb. v.*

Contra la miliar blanca: *Nux v.*, ó bien: *Ars.*

Contra el flujo purulento de oídos: *Puls.*, ó: *Carb. v.*, *Silic.*; ó bien: *Lyc.*, *Merc.*, *Nitri ac.*, *Phos.*, *Sulph.*

Contra las diarreas: *China* y *Merc.*, ó bien: *Puls.*, *Calc.*, y *Sulph.*

Contra el estreñimiento de vientre: *Op.*, ó: *Bry.*, *Lyc.*, *Plat.*, *Nux v.*

Contra la tos, en general: *Bry.*, *Cham.*, *Dros.*, *Nux v.*, *Phos.*, *Sulph.*

— gruesa, cavernosa: *Cham.*, *Ign.*, *Nux v.*, *Spong.*

— espasmódica: *Bell.*, *Cina*, *Hyosc.*, *Lach.*, *Spigel.*, *Stann.*

Contra la ronquera: *Carb. v.*, *Caust.*, *Hepar.*, *Phos.*, *Sulph.*

Contra las hinchazones edematosas: *Apis*, *Ars.*, *China*, *Bell.*, *Samb.*

Contra la fotofobia: *Bell.*, *Puls.*, *Sulph.*, ó: *Phos.* y *Merc.*

Contra la falta de apetito y la tristeza: *Ignatia*, ó bien: *Merc.*, *Phos.*, *Puls.*, *Sulph.*

Sarna.

Desde el descubrimiento del acarus de la sarna, ésta no es considerada como una verdadera enfermedad, esencial sino como la consecuencia natural de una irritación ocasionada por un pequeño arácnido parásito,

el acaro, que se labra surcos en la piel. El mejor tratamiento, por lo tanto, será aquel que destruya al acarus. Los médicos antiguos habian observado que, después de haber hecho desparecer la enfermedad por medio de medicamentos externos, sobrevenían enfermedades internas, alguna vez mortales. Se ha pretendido que estas observaciones no eran más que ilusiones, ó bien, que dichos médicos habían tomado por sarna otras erupciones.

La sarna es una enfermedad de la piel, sumamente contagiosa, producida por un animal muy pequeño, del género de los acaros, el *acarus* (ó *sarcoptes*) *scabiei*, que pertenecer á la familia de los *arácnidos*, de que forman parte las arañas. La sarna se adquiere durmiendo con enfermos sarnosos, poniéndose sus vestidos y usando las ropas de sus camas sin lavarlas ni colarlas, con el contacto de las manos, etc. A los pocos días se observan las vesículas características de la sarna, y los trayectos sarnosos, donde se alojan los *acarus*, sobre todo, entre los dedos de las manos, piés, en las nalgas, codos y rodillas. En los adultos no atacan los *sarcoptas* la cabeza; pero en los niños de pecho se encuentran en el rostro y cabeza. Las vesículas sarnosas están llenas de un líquido claro ó turbio, y pican continuamente, sobre todo por la noche y con el calor de la cama, siendo entonces insoportable. Como los enfermos se rascan de un modo extraordinario, las uñas producen en la piel erosiones, denudaciones del dermis, heridas, pústulas, tuberculillos, grandes costras y hasta úlceras cubiertas por costras; entonces la sarna se llama «grasosa».

El parásito que produce la sarna, *acarus scabiei*, es idéntico al de los animales, y el *acarus* de éstos produce también la sarna en el hombre. Tiene, como una tortuga, el cuerpo aplanado por abajo. En el dorso posee varias procidencias cónicas, y prolongaciones puntiagudas. La cabeza forma un cono trun-

cado, sobre un cuello corto, poseyendo fuertes mandíbulas. En la partes laterales del cuerpo y en la proximidad de la cabeza se observan las cuatro patas anteriores, provistas de discos chupadores. Las cuatro patas posteriores están situadas en la parte inferior del vientre, y su par posterior está provisto de discos prensores en el macho, y en la hembra terminan las

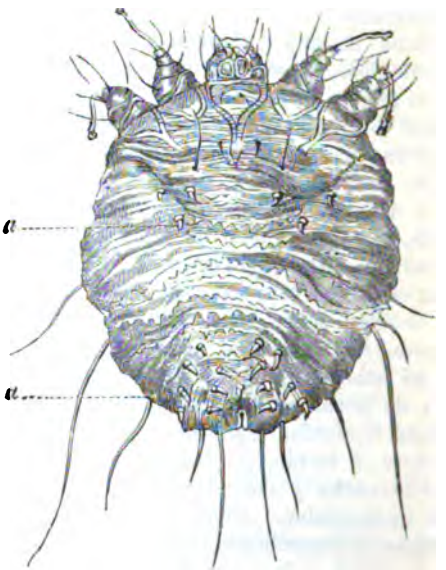


Fig. 84. *Acarus* hembra visto por el dorso.
a: procidencias cónicas.

cuatro patas posteriores con una larga cerda. Las hembras son mucho más grandes que los machos, y en su estado de desarrollo completo poseen una longitud de 55 y una anchura de 25 milímetros. Los machos son la mitad de grandes, llegando á tener sólo de unos 20 á 24 milímetros de largo y ancho.

El macho, muy vivo en sus movimientos, y que está en relación de uno por diez hembras, corre por la piel y la perfora en un cuarto de hora; pero muere después de cohabitar con la hembra.

La hembra, cuya vida dura de tres á cuatro meses, se forma un surco de un centímetro de largo

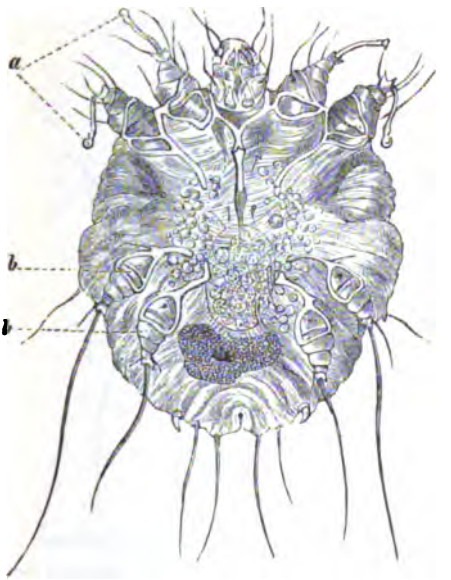


Fig. 85. Acarus hembra visto por el abdomen.

a: **patas anteriores provistas de discos chupadores pediculados.**
b: **patas posteriores con cerdas.**

en la piel, de forma serpenteada, tortuosa, ofreciendo á la vista el aspecto de una raya blanquecina ó negruzca, en uno de cuyos extremos, el conducto escretor, se eleva una vesícula ó pústula, mientras en el otro se encuentra una elevación blanca, debajo de la que está el *sarcoptes*. En cada trayecto ó surco hay sólo una hembra, con la cabeza vuelta al estremo

cerrado. La hembra pone diariamente un huevo aproximadamente, en cada surco se encuentran de 40 á 50 huevos, y de los primeramente puestos salen los acaros jóvenes; los hueves necesitan catorce días para llegar á su completo desarrollo. Los acaros salidos de los huevos se precipitan fuera de los surcos con suma rapidez sobre la piel y la perforan, produciendo esto un picor irresistible.

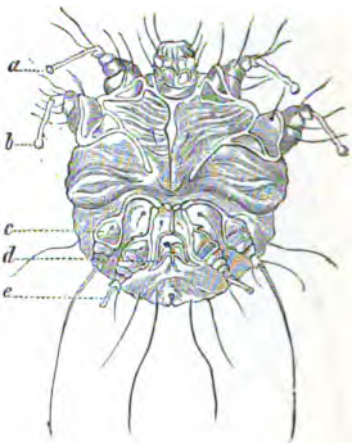


Fig. 86. Acarus macho visto por el abdomen.

a y b: patas anteriores provistas de discos hupadores pediculados. *e*: patas posteriores como las anteriores. *c*: patas posteriores con cerdas. d: órgano de la fecundación en el macho.

Para curar la sarna se necesita un tratamiento externo y otro interno al mismo tiempo, con objeto de matar los parásitos y evitar retropulsiones y complicaciones.

Se empieza del modo siguiente: el primer día se hace tomar al enfermo un baño caliente, y que se frote todo el cuerpo con jabón de potasa, lavándose bien después y secándose luego perfectamente. Por

la noche, al acostarse, se le manda que se frote vigerosamente la piel, á excepción de cara y cabeza, donde no hay acaruos, con *balsámo del Perú*, en poca cantidad, pero extendiéndola mucho sobre ella; con-

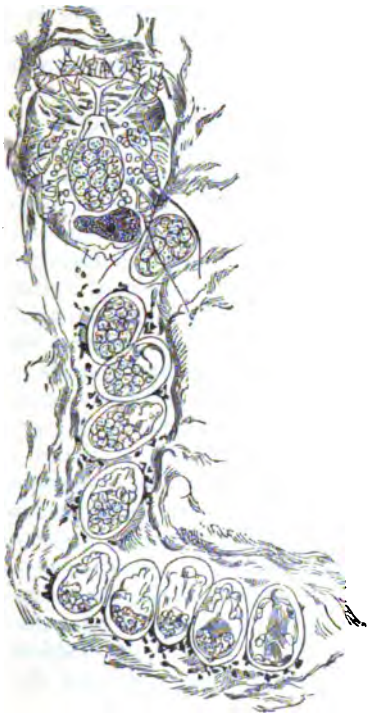


Fig. 87. Surco sarnoso (aumentado).

cluída la frotación, se pondrá la camisa el enfremo y se acostará. Al acostarse en la noche siguiente, se repetirá la frotación con el bálsamo del Perú, y por la mañana, al levantarse, se lavarán sólamente con agua caliente aquellas partes, como las manos,

cara y cuello, que están al descubierto; y así se seguirán haciendo las frotaciones con el bálsamo y las lavaduras con agua caliente, durante cuatro noches y tres mañanas. La cuarta mañana se mandará tomar al enfermo un baño caliente, y que se limpie bien el cuerpo, frotándolo con jabón común, y dejándolo bien limpio; después se secará y se pondrá vestidos distintos de los que ha llevado durante las frotaciones.

Toda la ropa blanca que ha servido al enfermo hay que cocerla ó pasarla por la colada; los vestidos basta tenerlos algunas horas expuestos al calor alto de una chimenea ó estufa de desinfección, para que se mueran los acarus que puedan tener.

A la vez que se empieza el tratamiento externo, hay que prescribir al enfermo al interior *Sulphur*, ocho globulillos en medio vaso de agua, para que tome tres cucharadas diarias mientras dure el tratamiento externo y algunos días después de curada la enfermedad. Con este procedimiento se cura la sarna en cuatro días en la mayoría de casos. En los rebeldes, y cuando los enfermos tienen la piel muy dura y la sarna ha resistido al procedimiento descrito, se emplean frotaciones con una mezcla de partes iguales de *bálsamo del Perú* y *flores de azufre*, ó bien se hacen tomar al enfermo *baños de azufre*, dándole *Sulphur* al interior de alta potencia. Después de curado el enfermo es conveniente que tome dos ó tres baños templados para mayor limpieza del cuerpo y evitar sobre su piel las influencias de los cambios atmosféricos.

Si el picor intenso no deja descansar ni dormir al enfermo, y éste se hace sangre al rascarse, se le dará después de *Sulphur*, *Mercurius subl. cor.*, y si éste no es suficiente, se recurre á *Chinin. sulph.* Si á consecuencia de rascarse, se forman pústulas y úlceras (cosa frecuente en los escrofulosos y herpéticos), se tratan con frotaciones y curas de partes

iguales de *bálsamo del Perú* y aceite común, pero durante pocos días; después se harán tomar al enfermo baños templados durante tres días. Al mismo tiempo se da *Sulphur* al interior, y después, si hay necesidad, *Lycopodium*; si á pesar de estos medios, las pústulas se hacen mayores, sa dará *Causticum*, y luego *Sepia*, ó *Antim. cr.*, *Clemat.*, *Graph.*, *Kreos.* y *Staph.* Si se forman úlceras, se dará de preferencia *Clematis*, y después *Rhus tox.* y *Laches.*

Si la sarna, con el anterior tratamiento, toma la forma seca, se dará *Carbo veg.*, y luego *Hepar*, *Sepia*, *Dulcam.*, *Led.* y *Veratr.*

La sarna mal tratada por la terapéutica alopática, hay que empezar á curarla con el procedimiento consignado al principio, dando en lugar de *Sulphur* (pues la alopatia trata la sarna con *pomadas de azufre* hasta la saturación), *Mercur. sol.*, ó bien *Pulsat.*, ó *Caust.*, *Dulc.* y *Nitri acid.*

La sarna llamada de los tapiceros se trata con *Sulphur*, y luego en caso necesario se pueden prescribir: *Calc. carb.*, *Dulcam.*, *Graph.*, *Lycop. y Rhus tox.*

La sarna suprimida bruscamente, por medio de los procedimientos alopáticos, se trata primero con *Sulphur*, y después, según los síntomas que se presenten, con *Arsen.*, *Caust.*, *Graph.*, *Lycop.*, *Sepia*, *Silic.* y *Veratr.* (Véanse los artículos respectivos, según las enfermedades que se presenten.)

Setas.

Lo primero en un envenenamiento por las setas es procurar que el enfermo vomite cuanto antes, haciéndole tomar agua fría en bastante cantidad, titilando á la vez la garganta con las barbas de una pluma, y prescribiéndole una poción de aceite de olivas y carbón de encina en polvo. Si estos medios no bastasen, dése: *Amoniaco.* Rebajados los síntomas

más graves, hágase que el enfermo tome café con frecuencia y vino, con lo cual se evitarán los sufrimientos consecutivos. Si éstos al fin se declaran: *Ipec.* y *Puls.* los combatirán perfectamente, ó bien: *Nux v.* y *Carb. v.*

Sofocación por el calor.

Se darán:

En los casos de sofocación por el calor en general: *Antim. cr.*, *Bell.*, *Bry.*, *Carb. v.*

Sofocación por el fuego: *Antim. cr.*, *Zinc.*

Sufrimientos por el calor del estío: *Bell.*, *Bry.*, *Carbo v.*, *Puls.*

Sufrimientos á consecuencia de grandes trabajos hechos bajo la impresión de un sol canicular: *Antim. cr.*, *Bry.*, *Camph.*, *Lach.*, *Natr. c.* y *Puls.*

En una insolación: *Acon.*, y luego: *Bell.*, y si no bastan: *Camph.* y *Glon.*

Soñolencia.

No vamos á tratar de la soñolencia que se presenta en el curso de la fiebres graves, como la tifoidea, las afecciones cerebrales, etc., sino de la propensión inevitable á dormirse que padecen algunas personas á ciertas horas; gozando, sin embargo, al parecer, de una salud perfecta. Aquella, ó sea la que se presenta en el curso de las enfermedades, cae bajo el tratamiento respectivo de éstas, y por lo tanto, no nos ocupamos de ella.

La propensión inevitable á dormirse que padecen algunas personas, es tán molesta siempre, que constituye por sí sola una afección, que altera la vida ordinaria y dificulta ó entorpece sus ocupaciones habituales. La homeopatía combate con éxito dicha propensión, que suele presentarse en las horas más necesarias para los quehaceres individuales.

Los medicamentos más indicados para combatir en general la soñolencia, son, por el orden de enumeración: *Opium*, *Phosphori acidum* y *Lachesis*. Si éstos no fueran suficientes, elíjase entre: *Antim. cr.*, *Bellad.*, *Calc.*, *Carb. v.*, *China*, *Croc.*, *Kali c.*, *Merc. s.*, *Natr.*, *Nux v.*, *Phos.*, *Puls.*, *Sulph.*

La soñolencia por la mañana se tratará con: *Calc. c.*, *Graph.*, *Hep.*, *Natr. m.*, *Nux v.*, *Sepia.*

Al rededor del mediodía: *Antim. cr.*, *Natr. s.*, *Sabad.*, *Tabac.*

Por la tarde: *China*, *Nux m.*, *Rhus t.*, *Sulph.*, ó: *Laches.*

Por la noche á primera hora: *Ars.*, *Calc. c.*, *Kali c.*, *Nux v.*

Propensión á dormirse estando sentado: *Brucea*, *Petrol.*, *Tartar. em.*

» » » leyendo y escribiendo: *Natr.*, *Sulph.*

» » » andando por la calle: *Acon.*, *Tart.*

» » » estando trabajando: *Sulphur.*

Si el sueño sólo se quita moviéndose, pero vuelve tan pronto como el sujeto se sienta, vuelve á trabajar, leer, escribir, etc., *Mur. ac.* ó *Carb. v.*

Sudor.

El aumento considerable del sudor normal es un síntoma, á veces crítico, de alguna enfermedad; pero en otros casos se presenta y toma carta de naturaleza en ciertos individuos, sobre todo en los escrofulosos y herpéticos, con tál insistencia, que constituye por sí solo una enfermedad bien molesta y sucia. En otros individuos disminuye ó desaparece, dando esto lugar al desarrollo de diversas enfermedades, que sólo se curan volviendo á restablecerse el sudor normal.

Los sudores abundantes anómalos, sin causa aparente que los produzca (hyperidrosis), se tratan con:

Acon., *Ars.*, *Bry.*, *Calc. c.*, *Carb. veg.*, *Cham.*, *China*, *Coff.*, *Graph.*, *Hepar*, *Kali c.*, *Lyc.*, *Merc. sol.*, *Op.*, *Phosph. acid.*, *Rhus t.*, *Samb.*, *Selen.*, *Silic.*, *Stann.*, *Staph.*, *Sulph.* y *Veratr.*

Si son de olor ácido: *Ars.*, *Asar.*, *Caust.*, *Ferr.*, *Iod.*, *Ipec.*, *Kali c.*, *Lyc.*, *Merc.*, *s.*, *Nitri ac.*, *Sepia*, *Silic.*, *Sulph.*, *Veratr.*

» » » » amarga: *Veratr.*

» » » » aromático: *Copaib.*, *Rhod.*

» » » » á sangre: *Lycop.*

» » » » empireumático: *Bell.*, *Sulph.*

» » » » fétido: *Ars.*, *Baryt. c.*, *Canth.*, *Dulc.*, *Fluor. ac.*, *Graph.*, *Guaiac.*, *Hep.*, *Kali c.*, *Lyc.*, *Magn. c.*, *Nitri acid.*, *Nux v.*, *Phosph.*, *Pulsat.*, *Rhus t.*, *Selen.*, *Sepia*, *Silic.*, *Spigel.*, *Staph.*, *Sulph.*, *Zinc.*

» » » » á alcanfor: *Camphor.*

» » » » á queso: *Plumbum.*

» » » » á huevos podridos: *Sulph.*

» » » » á miel: *Thuja.*

» » » » á moho: *Nux v.*, *Puls.*, *Rhus t.*, *Stann.*

» » » » á almizcle: *Puls.*, *Sulph.*

» » » » á cebolla: *Bovis.*, *Lyc.*

» » » » á ruibarbo: *Rheum.*

» » » » á orina: *Berber.*, *Canth.*, *Coloc.*, *Nitri ac.*

» » » » á azufre: *Phosph.*, *Puls.*

Si son viscosos: *Acon.*, *Ars.*, *Camph.*, *Carbo an.*, *Cham.*, *Ferr.*, *Lyc.*, *Merc. sol.*, *Phosph.*, *Phosph. acid.*, *Plumb.*, *Secal.*, *Spigel.*, *Veratr.*

» » aceitosos: *Bry.*, *China.*, *Magn. c.*, *Merc. s.*, *Stram.*

Si son sanguinolentos: *Crotal.*, *Lach.*, *Nux mosc.*
» » mordicantes: *Cham.*, *Con. m.*, *Ipec.*
» » pruritosos: *Coloc.*, *Fluor.*, *ac.*, *Mangan.*, *Paris.*, *Rhod.*
» » de un lado del cuerpo: *Ambra*, *Baryt. c.*, *Bry.*, *Cham.*, *Lyc.*, *Nux m.*, *Nux v.*, *Puls.*, *Rhus t.* *Sulph.*
» » del lado derecha: *Nux v.*, *Puls.*
» » del » izquierdo: *Fluor. acid.*, *Phosph.*
» » en la parte anterior del cuerpo: *Arg.*, *Calc. c.*, *Merc. s.*, *Selen.*
» » » » » posterior del cuerpo: *China*, *Nux v.*, *Puls.*, *Sep.*, *Puls.*
» » » » » superior del cuerpo: *Argent.*, *Asar.*, *Cham.*, *China*, *Cina*, *Dulc.*, *Lauroc.*, *Rheum*, *Sep.*, *Spigel.*, *Sulph. acid.*, *Valer.*, *Veratr.*
» » » » » inferior del cuerpo: *Cinnab.*, *Croc.*, *Cyclam.*, *Euphorb.*
» » partes aisladas del cuerpo: *Merc. sol.*
Sudores que ponen las ropas amarillas: *Ars.*, *Bell.*, *Carb. an.*, *Graph.*, *Merc.*, *Nux v.*, *Rheum.*, *Selen.*
» » » » » encarnadas: *Arn.*, *Dulc.*, *Nux v.*
» » » » » con manchas: *Selen.*
» » » » » tiesas: *Merc.*, *Selen.*
Sudores calientes: *Antim. cr.*, *Bell.*, *Bry.*, *Camph.*, *Cham.*, *Op.*, *Phosph.*, *Sabad.*, *Sepia*, *Stann.*, *Stram.*
« fríos: *Ars.*, *Bry.*, *Camph.*, *Carb. v.*, *China*, *Chinin.*, *Sulph.*, *Cupr.*, *Digit.*, *Dulc.*,

Hyosc., *Ignat.*, *Ipec.*, *Lyc.*, *Merc.*, *Puls.*, *Rhab.*, *Sabad.*, *Secal.*, *Stram.*, *Sulph. ac.*, *Tart. em.*, *Veratr.*

» debilitantes ó colicuativos: *Ars.*, *Calc. c.*, *Carb. an.*, *China*, *Ferr.*, *Lyc.*, *Natr. mur.*, *Nitrum*, *Phosph.*, *Samb.*, *Sepia*, *Silic.*, *Stann.*, *Sulph.*, *Veratr.*

Cuando los sudores se presentan:

» por la mañana: *China*, *Nux v.*, *Phosph.*, *Sepia*, *Spong.*, *Stann.*, *Sulph.*, *Sulph. ac.*

» á las seis de la mañana: *Silic.*

» una mañana sí y otra nó: *Antim. cr.*

» un medio día sí y otro nó: *Ferr.*

» durante el día: *Calc. c.*, *Carb. an.*, *China*, *Dulc.*, *Ferr.*, *Graph.*, *Lyc.*, *Natr. c.*, *Natr. m.*, *Rheum*, *Selen.*, *Sepia*, *Staph.*, *Stramon.*, *Sulph.*, *Tart. em.*, *Veratr.*

» al medio día: *Cinnab.*

» después de medio día: *Berb.*, *Magn. mur.*

» por la tarde: *Mur. ac.*, *Sulph.*

» de 3 á 5 de la tarde: *Silic.*

» una tarde sí y otra nó: *Baryt. carb.*

» se presentan por la noche: *Ambra*, *Amm. mur.*, *Anac.*, *Calc. c.*, *Carbo veg.*, *Coloc.*, *Con. m.*, *Dulc.*, *Graph.*, *Hepar.*, *Kali c.*, *Magn. c.*, *Merc.*, *Mur. ac.*, *Natr. c.*, *Nitri acid.*, *Phosph. ac.*, *Samb.*, *Sep.*, *Silic.*, *Stann.*, *Staph.*, *Stront.*, *Sulph.*

» á las once de la noche: *Silic.*

» » » tres de la noche: *Calc. c.*

» antes de media noche: *Mur ac.*

» después de media noche: *Alum.*, *Ambra*, *Amm. mur.*, *Clem.*, *Dros.*, *Magn. m.*, *Nux v.*, *Phosph.*

» se presentan con el más pequeño ejercicio

ó esfuerzo: *Agar.*, *Ambra*, *Calc. c.*, *Carb. v.*, *China*, *Graph.*, *Kali c.*, *Lyc.*, *Merc.*, *Natr. c.* y *m.*, *Phosph. ac.*, *Puls.*, *Rheum.*, *Sep.*, *Silic.*, *Stram.*, *Sulph.*, *Veratr.*

Cuando estando sentado: *Anacard.*, *Rhus. t.*, *Sep.*, *Staph.*

» comiendo: *Borax*, *Calc. c.*, *Carb. veg.*, *Con. m.*, *Graph.*, *Natr. m.*, *Nux v.*, *Phosph.*, *Sassap.*, *Sepia*, *Sulph. ac.*

» después de la comidas: *Lyc.*, *Nitri ac.*, *Sepia.*

» con los trabajos mentales: *Borax*, *Graph.*, *Hep.*, *Kali c.*, *Sepia*, *Sulph.*

» durante el sueño: *Bell.*, *Carb. an.*, *Chelid.*, *Cicut.*, *China.*, *Cycl.*, *Euphorb.*, *Ferr.*, *Hyosc.*, *Mez.*, *Mur. ac.*, *Nitri ac.*, *Phosph.*, *Plat.*, *Puls.*, *Selen.*

» hablando: *Graph.*, *Iod.*, *Sulph.*

» con la tos: *Bry.*, *Merc.*, *Samb.*, *Sulph.*

» con disnea: *Anac.*, *Merc.*

» con lo dolores: *Merc.*, *Natr. c.*, *Rhus t.*

» andando: *Agar.*, *Ambra*, *Kali c.*, *Led.*, *Natr. m.*, *Selen.*, *Silic.*

» se presentan con palpitaciones de corazón: *Merc.*

» antes de hacer de vientre: *Merc.*

La disminución ó supresión del sudor (Anidrosis) se observa con frecuencia á causa de enfriamientos, y en los sujetos escrofulosos y herpéticos. En estos casos los baños calientes, las duchas y frotaciones de la piel con una toallo turca mojada en agua caliente, así como los baños de mar calientes, producirán excelentes resultados, siendo además poderosos auxiliares de la acción de los medicamentos.

El medicamento más indicado para contrarrestar los malos efectos de la supresión del sudor, es *Silicea*; si éste no lo volviese á restablecer, recúrrase en primer término, á: *Bell.*, *Bry.*, *Calc. c.*, *Cham.*, *China*,

Colchic., *Dulc.*, *Kali c.*, *Led.*, *Lyc.*, *Nux m.*, *Oleand.*, *Op.*, *Phosph.*, *Sec. c.*, *Seneg.*, *Silic.*, *Sulph.*; y en segundo término, á: *Acon.*, *Amm. c.*, *Ars.*, *Coff.*, *Ipeca.*, *Lach.*, *Nux v.*, *Plat.*, *Puls.*, *Rhus t.*, *Sabad.*, *Scilla*, *Spong.*, *Staph.*, *Verbasc.*

Si después de la supresión del sudor queda la piel seca y ardiente, están indicados primeramente: *Acon.*, *Arn.*, *Bry.*, *Lach.*, *Lyc.*, *Nux. v.*, *Op.*, *Phosph.*, *Puls.*, *Ruth. t.*; y en segundo lugar: *Ars.*, *Bell.*, *Calc. c.*, *Cocc.*, *Coff.*, *Dulc.*, *Hell.*, *Kali c.*, *Led.*, *Merc.*, *Phosph. acid.*, *Samb.*, *Scilla*, *Secal.*, *Sep.*, *Silic.*, *Stann.*, *Staph.*, *Sulph.*

Supuraciones.

Aunque en los artículos respectivos se ha hablado de lo que se debe hacer para al tratamiento higiénico y medicinal de los tejidos que supuran, daremos en éste algunas reglas generales con el mismo objeto, y una ampliación de los medicamentos más indicados según la diversas clases de pus.

Por regla general, hay que observar siempre una gran limpieza al hacer las curas, empleando instrumentos, hilas, trapos, algodon, etc., bien limpios, que no hayan servido para otra cosa y desinfectados (asépticos). Las hilas y compresas deben ser de hilo, sacados de sábanas, camisas, etc., usadas, pero bien lavadas y secas: lo mismo sucederá con los vendajes.

Cuando las heridas ó ulceras exhalen un pus fétido, sanguinolento, de mala naturaleza, hay que lavarlas bien con agua fenicada, empleando para ello una disolución de 500 gramos de agua común y 5 gramos de ácido fénico cristalizado.

Las curas deben hacerse con algodón fenicado, que se impregna, si el caso lo exige, con una solución fenicada, para la desinfección de las partes afectas.

Cuando la herida ó úlcera supure más y el pus

sea de mal carácter, se harán varias curas al día, para evitar los malos efectos del pus acumulado.

Contra las supuraciones están indicados los siguientes medicamentos:

Si es escasa, benigna: *Hepar.*, *Silic.* y *Lachesis;* y además *Calc. carb.*, *Merc. sol.*, *Phosph.*, *Rhus*, *Staph.*, *Sulph.*

Si es abundante: *Asa fœt.*, *Merc.*, *Phosph.*, *Puls.*, *Silic.;* y además, *Calc. carb.*, *China*, *Lycop.*, *Rhus t.*, *Sep.*, *Sulph.*

Si es de mala naturaleza: *Arsen.*, *Phosph.*, *Silic.;* y también, *Asa fœt.*, *Calc. carb.*, *Carbo veg.*, *Caust.*, *Kreos.*, *Merc. cor.*, *Nitri ac.*, *Sulph.*, *Sulphuris acid.*

Si se suprime bruscamente: *Silic.;* y además, *Calc. carb.*, *Hepar.*, *Lach.*, *Merc.*, *Sulph.*

Si el pus es acre, corrosivo: *Ars.*, *Merc.*, *Nitri acid.*, *Silic.;* y también, *Caust.*, *Cham.*, *Lyc.*, *Rhus t.*, *Sepia*, *Sulphur.*, *Sulphur. acid.*

Si es fétido: *Asa fœt.*, *Carbo veg.*, *China*, *Merc. cor.*, *Silic.;* y además, *Ars.*, *Calc. carb.*, *Graph.*, *Hep.*, *Kreos.*, *Lach.*, *Lyc.*, *Phosphori acid.*, *Sep.*, *Staph.*, *Sulph.*

Si es sanguinolento: *Arsen.*, *Merc.*, *Silic.;* y además, *Asa fœt.*, *Carbo veg.*, *Caust.*, *Hep.*, *Iod.*, *Kreos.*, *Nitri acid.*, *Puls.*, *Rhus t.*, *Secale*, *Sulphur.*

Si es sanioso: *Arsen.*, *Asa fœt.*, *Carbo veg.*, *China Merc.*, *Rhus t.*, *Silic.*; y también *Calcar. carb.*, *Kreos.*, *Nitri acid.*, *Phosph.*, *Scilla*, *Sulphur.*

Si es verde: *Asa fœt.*, *Caust.*, *Merc.*, *Puls.*, *Rhus*, *t.*, *Silic.*

Si es amarillento: *Sepia*; y además, *Arsen.*, *Calcar. carb.*, *Caust.*, *Hep.*, *Kreos.*, *Merc.*, *Puls.*, *Silic.*, *Staph.*, *Sulph.*

Si es gris, sucio, negruzco: *Caust.*, *Silic.*; y además, *Ambra*, *Ars.*, *Calc. carb.*, *Carbo an.*, *China*, *Graph.*, *Lycop.*, *Merc.*, *Phosphori acid.*, *Sepia*, *Staph.*, *Sulph.*

Si es seroso: *Asa fœt.*, *Merc.*, *Silic.*; y también,

Caustic., *Graph.*, *Nitri acid.*, *Puls.*, *Rhus t.*, *Staph.*, *Sulph.*, *Thuja.*

Tabaco.

Elíjanse los medicamentos segun la naturaleza de los sufrimientos que causa el tabaco.

Aconitum. — Violento dolor de cabeza con náuseas.

Bryonia. — Dolor de muelas después de haber fumado. — *(China).*

Chamomilla. — Vértigos hasta producir la pérdida de los sentidos: sed, vómitos de bilis, ó diarrea.

Cuprum. — Accesos espasmódicos.

Ignatia. — Náuseas y otros sufrimientos en las personas que no están habituadas á fumar *(Cocc.*, ó: *Puls.* y *Staph.)*

Las enfermedades crónicas de los obreros que trabajan en las fábricas de tabaco, son más difíciles de curar; los medicamentos mejores son: *Ars.*, *Coloc.*, *Cupr.* La primera condición es, naturalmente, que el enfermo abandone la fábrica.

Tabes mesentérica.

(Tisis ó tuberculosis mesentérica.)

La tabes mesentérica, conocida también con los nombres de «atrofia infantil», «tisis mesentérica», «tabes mesentérica», tisis infantil» y «tuberculosis mesentérica» etc., es la tuberculización de los ganglios del mesenterio (repliegue del peritoneo que envuelve los órganos del vientre).

Esta enfermedad puede ser innata, ó adquirada. La primera se observa en niños hijos de padres herpéticos, escrofulosos y sifilíticos, que padecieron albuminuria ó diabetes ó cuyos organismos fueron debilitados por hemorragias, enfermedades crónicas, por el abuso del mercurio ó la quinina, por los excesos

sexuales, por el abuso de las bebidas alcohólicas, por la miseria y penas profundas. La adquirida lo es por la lactancia insuficiente ó artificial, por la lactancia de la madre ó nodriza embarazadas, el uso prematuro de alimentos sólidos, como carne, garbanzos, etc., la alimentación insuficiente, la lactancia de nodrizas herpéticas, escrofulosas ó sifilíticas, que padezcan hemorragias y flujo blanco abundantes, la diarrea crónica, la dentición difícil y prolongada, etc.

Desde el segundo mes de edad al noveno, en los niños de padres sifilíticos, y desde el décimo hasta los tres años de edad, es cuando se presenta por lo común la tabes mesentérica; del tercero al quinto año es menos frecuente, y del sexto en adelante, muy rara. Ataca de preferencia á los niños, y menos á las niñas.

Esta enfermedad tiene tres períodos bien marcados; el primero ó de invasión, se hace notar por el estreñimiento pertinaz por el abultamiento del vientre, por una tristeza considerable y poco deseo de jugar y cansancio pronto si los niños juegan; después se observan el adelgazamiento de las piernas, palidez de la cara y ojeras, lentitud en los movimientos, sed, ardor en las palmas de las manos, poco apetito, ó hambre voraz, sobre todo, por el pan. El segundo período se caracteriza por un insomnio rebelde, con llanto y gritos por la noche y bebiendo agua continuamente; hay que levantar y pasear á los niños si son pequeños; soñolencia de día; el vientre aumenta de volumen, se pone duro, caliente y tenso, especialmente al rededor del ombligo, resintiéndose un poco á la presión; aumenta la demacración de todo el cuerpo; sed intensa, color terroso y lívido de la cara, con ojeras azul-obscuras, mirada triste, ojos prominentes; aspereza de la piel, con calor aumentado por la noche, ó hinchazón ligera de los tobillos; desposiciones ventrales blandas, verdosas, agrias, de alimentos sin digerir; mal humor, gritos, llanto y desesperación,

rechazando los juegos y los juguetes. Si la enfermedad pasa al tercer período, se presentan las complicaciones, que suelen ser la tisis pulmonar, la intestinal ó la peritoneal, que concluyen pronto con la vida del niño; la fiebre lenta con recargos nocturnos y la diarrea, son los síntomás característicos de este período, á los que hay que agregar el marasmo, el abultamiento mayor del vientre con adelgazamiento extraordinario de las extremidades inferiores; sudores viscosos, etc.; hasta que sobreviene la muerte al poco tiempo.

Esta enfermedad es curable en el primer período, difícil de curar en el segundo é incurable en el tercero. El tratamiento dietético tiene aquí suma importancia; los niños de padres sifilíticos, escrofulosos, etc., han de ser entregados á una nodriza robusta y sana, prolongando hasta los dos años ó treinta meses su lactancia; luego que cese la lactancia se les procurará una alimentación sana, subtanciosa y de facil digestión, y un poco de vino en las comidas; ejercicio al aire libre, residencia en el campo, y baños de agua fría con sal comun; prohibiendo los pasteles, confituras, pan crudo, frutas, condimentos fuertes y excitantes, bebidas alcohólicas y alimentos en exceso. Cuando se vea, que un niño no se nutre con la leche de la nodriza, se le entregará á otra sana y robusta. No se llevará á los niños á las orillas del mar, pues su aire húmedo agrava la enfermedad; y durante los meses de frío se cubrirá el vientre de los enfermos con una franela algo gruesa. Finalmente, durante los meses de frío se puede dar á los niños el aceite de hígado de bacalao.

Respecto al tratamiento medicinal diremos que es profiláctico y curativo. El primero se reduce á dar los medicamentos indicados, para evitar el desarrollo de la enfermedad en los niños débiles, hijos de padres de malos antecedentes patológicos. A los niños de padres sifilíticos, es conveniente darles cada quince dias ó cada mes una dosis de *Sulphur* de alta dilu-

ción, alternándola con otro de *Mercurius*, también cada quince días ó cada mes, según los casos; y así se seguirá dando un mes *Sulphur* y otro *Mercurius* hasta que los niños estén bien nutridos y sanos. En los niños de padres escrofulosos, herpéticos, etc., se emplearán *Sulphur*, *Calcarea carb.* y *Silicea*, una dosis cada mes ó quince días, por el orden de su enumeración, hasta obtener el resultado apetecido.

Para el tratamiento curativo los mejores medicamentos son los siguientes:

Arsenicum. Vientre abultado y duro, con calor quemante dolores en él al toser, acúmulo y movimiento de gases que aumentan las molestias; deposiciones diarreicas verdes ú obscuras, ardientes, corrosivas, sanguinolentas, de alimentos sin digerir, angustia extrema, náuseas y vómitos; demacración, cara descompuesta, sudores fríos; sed ardiente, falta de apetito, deseo de agua fría y ácidos, sequedad de la boca; gran debilidad, ojos hundidos, marasmo, fiebre lenta, piel apergaminada, de color terroso, hinchazón de los tobillos, insomnio con agitación y angustia; voz débil, temblorosa; tos seca y breve, respiración difícil y pies y manos frías.

Baryta carbonica. Vientre abultado, duro y tenso, con gran sensibilidad al tacto, agravados los síntomas por el acúmulo de gases y aliviados con su expulsión; estreñimiento, con deposiciones difíciles, duras y como bolas, que producen escalofríos ó ardor, picor, escoriaciones y quemazón en el ano; apetito escaso, y si come mucho, hay hipo, abatimiento, tristeza, sed, eructos y calor; demacración, con hinchazón de la cara é infarto de las glándulas del cuello; gran postración, las rodillas se doblan, temblor general; deseo continuo de dormir y estar echado, soñolencia de día é insomnio de noche; recargos nocturnos, ardor y calor seco; sudores nocturnos especialmente en la cabeza, con gran debilidad, tos frecuente y palpitaciones; in-

diferencia y aversión á toda clase de juegos, con mal humor, indolencia y aversión á las personas extrañas.

Calcarea carbonica. Gran abultamiento del abdomen, con tensión y sensibilidad dolorosa á la presión, acúmulo de gases con borborigmos y expulsión de ventosidades fétidas; al principio de la enfermedad estreñimiento pertinaz, pero, en un período avanzado, diarrea fétida, ácida, blanquecina ó amarillenta, que escoría el ano, los órganos genitales y los muslos; sequedad de la boca con sed excesiva, hambre canina, sobre todo por el pan; y cuanto más adelgazamiento hay, más apetito se tiene; debilidad, con flojedad en las extremidades, especialmente en las rodillas; el movimiento fatiga y produce sudor; el niño no quiere andar ni estar de pié; gran demacración, cabeza voluminosa, cuyos huesos no están unidos; piel seca y pálida; fiebre lenta, con escalofríos; a recargos nocturnos, con sudores en la cabeza, cuello y pecho, que traspasan las almohadas; tristeza, taciturnidad, apatía al principio, pero en período avanzado tiene mal genio, se irrita el niño fácilmente, es caprichoso; ojos hundidos y sin brillo; cara demacrada, pálida y arrugada, de aspecto decrépito; dentición difícil y tos breve durante los recargos.

Phosphorus. Vientre abultado, duro, tenso y muy sensible al contacto, especialmente al rededor del ombligo; el abultamiento es á veces tán considerable, que dificulta al respirar; sensación de frío y calor quemantes alternativos en el vientre, con debilidad tál en él y en la espalda, que el niño tiene que estar acostado; estreñimiento, al principio, deponiendo excrementos largos, duros, delgados y secos, con sudores y temblor; y en período avanzado, diarrea abundante, acuosa, verde, de alimentos sin digerir, sanguinolenta, con gran postración, hasta que se hace involuntaria y parece que el ano está constantemente abierto; al principio, hambre canina, que si no se satisface pronto, produce una especie de congoja,

con frío, ó calor y sudor; más avanzada la enfermedad, desaparece el apetito y no desea más que beber agua á todo rato; vómitos de agua y alimentos á la media hora de haberlos tomado; desfallecimiento y gran debilidad con temblor y sudor; postración general, con gran calor en la cara, soñolencia y falta de apetito; voz apagada y débil, con opresión de pecho y demacración progresiva; marasmo y fiebre héctica, con hemorragias por las aberturas naturales (narices, ojos, ano, etc.), sudores fríos, tos y respiración difícil; cara pálida, macilenta, sucia terrosa; ojos hundidos y rodeados de círculos azulados, y rosetas en las mejillas durante los recargos febriles; hinchazón en los tobillos.

Además de estos medicamentos, pueden emplearse: *Arnica*, *Belladon.*, *Cina*, *Conium*, *Iod.*, *Lycop.*, *Merc. s.*, *Nux v.*, *Silic.*, *Staph.*, *Sulph.*, *Viola tr.* y *Zincum.*

Los medicamentos deben darse en altas diluciones, y á dosis únicas, esperando sus efectos, sin repetirlos con frecuencia, hasta que la agravación ó presentación de nuevos síntomas exijan el cambio de los aquéllos.

Té.

El principal medicamento contra los sufrimientos producidos por el abuso del té como bebida es: *Coffea.* Si este medicamento, no bastase, consúltense: *China*, *Ferr.*, *Thuja.*

Testículos.

Los testículos son unas glándulas destinadas á la secreción del líquido generador, llamado *semen.* Estan situados uno al lado del otro en el escroto, y constan de dos cuerpos, el *testículo* verdadero y el *epidídimo.* El *testículo* es un cuerpo oviforme de 4 á 5 centímetros, y está cubierto en su terminación

superior por el epidídimo, que consta de cabeza, cuerpo y cola; esta última se vuelve hacia arriba, y se convierte en el principio del *vaso deferente*. Por arriba se une al testículo, por cuyo borde posterior pasa un cordón de uno á otro, de un cuarto de centímetro de espesor, llamado *cordón espermático*, al que está colgado, por decirlo así. El *cordón* se compone del conducto ó vaso deferente, de los vasos y nervios del testículo, y de tejido conjuntivo que mantiene unidas estas partes; entrando en el vientre por el anillo inguinal.

Cada testículo consta de una *cubierta* y un *parénquima*.

La *cubierta* se compone, considerada de fuera adentro, de: 1°., el *escroto*; prolongación de la piel, en forma de saco, que contiene ambos testículos y parte de los cordones espermáticos, y se divide en dos mitades por una sutura (rafe del escroto) que se dirige desde el periné al pene. — 2.°, la *túnica vaginal común del testículo y cordón espermático*, que se une íntimamente al escroto; debajo de ella está el músculo cremáster ó elevador del testículo. — 3.°, la *túnica vaginal exclusiva del testículo*, membrana serosa que encierra separadamente los testículos; está compuesta de dos hojas, parietal una y visceral la otra; la primera se une á la túnica vaginal comun, y la otra envuelve al testículo y epidídimo, dejando libre una abertura para la entrada de los nervios y los vasos. Entre ambas hojas hay una pequeña cantidad de líquido seroso, cuyo aumento patológico produce el llamado *hidrocele*. — 4.°, la *túnica fibrosa*, membrana resistente, brillante, fibrosa, que está situada sobre la sustancia glandular del testículo, al que rodea en forma de cápsula y luego cubre el epidídimo en forma de membrana transparente; en el borde posterior del testículo se prolonga en la mitad superior en un apéndice cuneiforme (*mediastinum testis*), que penetra en la sus-

tancia del testículo y la atraviesa en forma de radios.

El *parénquima* de los testículos es un tejido glandular blando, que se compone de un conjunto compacto de canalillos finos que segregan el *semen*,

Fig. 88. Corte horizontal de un testículo.

a: túnica vaginal propia. *b*: túnica fibrosa. *c*: mediastinum testis. *d*: capa de tejido conjuntivo en la cara interna de la túnica fibrosa. *e*: *lobuli testis*. *f*: corte transversal de epidídimo.

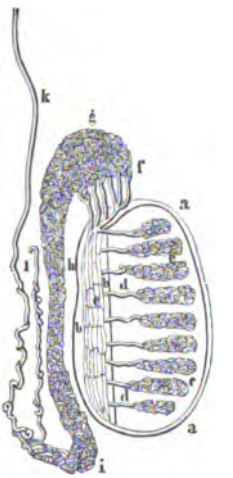


Fig. 89. Representación esquemática de la constitución del testículo y su epidídimo.

a: túnica fibrosa. *b*: *mediastinum testis*. *c*: lobulillos de parénquima testicular. *d*: terminaciones puntiagudas (*tubuli seminiferi recti*) de los lobulillos. *e*: red vascular de Haller. *f*: vasos eferentes del testículo. *g*: conos vasculares. *h*: cuerpo del epidídimo. *i*: cola del epidídimo. *k*: principio del vaso deferente. *l*: vaso *aberrans* de Haller.

llamados *canalillos seminíferos*; de tejido conjuntivo, vasos y nervios; está y dividido por la túnica fibrosa en numerosos lobulillos *(lobuli testis)*, que se dirigen con sus vértices hacia el *mediastinum testis*. Dichos vértices se transforman en una multitud de tubos

rectos, simples, que penetran en el *mediastinum testis*, y forman en él una red gruesa y extensa, *red vascular de Haller;* de ésta salen de 9 á 20 tubos aislados de medio milímetro de diámetro, llamados *vasos eferentes*, que se dirigen á la terminación superior del epidídimo, en dirección recta y luego tortuosa, formando despues una aglomeración, de modo que constituyen pequeños conos, *conos vasculares*, cuyo vértice se dirige al testículo. Su totalidad forma la cabeza del epidídimo, y de ella nace un canal, de medio milímetro de ancho, que se dirige hacia abajo formando numerosas y apretadas vueltas por la parte restante del epidídimo, y finalmente se ensancha algo y termina hacia arriba en el vaso deferente que lo rodea. Frecuentemente se encuentran en él apéndices ciegos, cerrados, tortuosos, ó sólo uno, *vaso aberrans de Haller.*

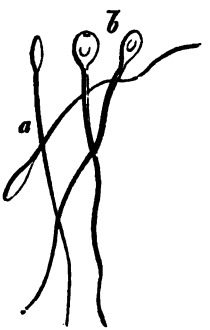


Fig. 90. Espermatozoos.

El secreción de los testículos es el *semen* (*esperma*), líquido glutinoso, viscoso, blanquecino, primitivamente casi inodoro, destinado á la fecundación del germen que se desarrolla en los ovarios de la mujer. Entre las partes constitutivas del semen, hay en los adultos unas formaciones de gran movilidad, innumerables, muy prolongadas, blancas y sin estructura, llamadas *filamentos seminales* ó *espermatozoos*, que en pequeña cantidad están suspendidos en una masa que contiene granulaciones, núcleos y células. Poseen una longitud de $^1/_{100}$ de milímetro, y tienen cabeza, cuerpo y cola (lo cual se puede observar examinándolos con una lente que aumente 400 veces los objetos).

El *conducto seminal* (*vaso deferente*) es el con-

ducto excretor del testículo, que lleva el semen á la *vesícula seminal* y á la uretra; cada testículo tiene el suyo. Se dirige formando un arco hasta la pared posterior de la vejiga de la orina y lado inferior de su fondo hasta penetrar en la *vesícula seminal* correspondiente.

Las vesículas seminales son dos apéndices de los conductos seminales, de cinco milímetros de longitud y un centímetro de ancho, que están debajo de la vejiga de la orina destinadas del semen. En su extremidad inferior desemboca la del correspondiente conducto seminal en la región del borde superior y posterior de la *próstata*, para formar un conducto común, el *conducto eyaculador*. Ambos conductos eyaculadores siguen su curso separadamente, y se abren con dos aberturas redondeadas en la parte prostática de la uretra.

Las enfermedades más frecuentes de los testículos son las siguientes:

La **atrofia** de los testículos (disminución progresiva) se observa casi sólo en los sifilíticos, ó bien en los que se ha entregado á excesos sexuales; los testículos llegan á quedar reducidos al tamaño de un garbanzo ó avellana. El mejor medicamento es *Jodium*; después pueden consutarse *Calcar. carb.*, *Conium*, *Lycop.* y *Plumb.*

En el **cáncer** de los testículos, estos se ponen abultados, duros y abollados; al principio no duelen, pero luego acusan dolores lancinantes, intensos, que suben por los cordones espermáticos á las ingles y el vientre; después se abre, el cáncer forma úlceras, y el enfermo muere pronto. El mejor medicamento es *Arsenicum*, y luego *Aur.*, *Clemat. er.*, *Conium*, *Kreosot.* y *Silic.*

El **hematocle** es un derrame considerable de sangre en los testículos y el escroto, debido casi siempre á golpes, caídas, etc. Se tratará con *Arnica* al interior y exterior, y el enfermo deberá llevar un

suspensorio hasta la desaparación completa de la enfermedad.

La inflamación de los testículos (*orquitis*) ó del epidídimo (*epiditimitis*) se da á conocer en seguida por fuertes dolores y la sensación de peso. Si se inflama sólo el epidídimo, se observa un tumor sensible y abollado en la parte superior del escroto; si sólo son los testículos los inflamados, se forma un tumor en el escroto, grande como un puño, viéndose el escroto muy distendido; el andar y estar de pié hacen los dolores muy intensos, y á la vez se inflama también el cordon espermático; de modo que los dolores y la tumefacción suben desde el testículo á la ingle. El enfermo tiene que llevar puesto constantemente un suspensorio, pues, si no, se le aumentan los sufrimientos de un modo considerable.

Las causas más frecuentes de la inflamación de los testículos son las lesiones mecánicas ocasionadas por golpes, sacudidas, contusiones, y la gonorrea (blenorragia).

En el primer caso se dará *Arnica* al principio. Si hay fiebre, se dará antes *Acon.* Sie estos medicamentos no bastan, désen: *Conium*, *Pulsatilla* y áun *Zincum*.

Cuando es consecuencia de una gonorrea, dése; *Puls.*, y si no basta: *Clematis* y *Merc.*, ó bien: *Aur.* y *Nitri ac.*

Cuando quedan los testículos indurados después de su inflamación, empléese: *Agnus*, *Ars.*, *Aur.*, *Clem.*, *Con.*, *Graph.*, *Rhod.*

El hidrocele es una dolencia que hasta padecen los niños pequeños; es una enfermedad que estonces se cura facilmente con la medicación; no así en las personas adultas. Los medicamentos más eficaces, son: *Arn.*, *Calc.*, *Graph.*, *Nux. v.*, *Puls.*, *Rhod.*, *Silic.*, *Sulph.*

El hidrocele producido por una erupción herpética suprimida, se cura con: *Graphites* (N.).

El hidrocele en las personas escrofulosas se trata con: *Silicea.*

Si los medicamentos no dan resultado alguno, hay que proceder á la punción del hidrocele, para extraer con un trocar la serosidad que constituye el hidrocele, y después inyectar un preparado de yodo; también la aplicación de la electricidad (*electrolisia*), en dos ó cuatro sesiones, consigue en algún caso la cura radical, verificándose la reabsorción del líquido acumulado en la túnica vaginal.

La **tuberculosis** *de los testículos* es una enfermedad muy rara, que sólo se observa en los jóvenes sifilíticos, y que se complica con la tuberculosis de los órganos inmediatos. Sus síntomas principales son el infarto y prolongación de los epidídimos, á los cuales afecta de preferencia, con dolores escasos ó nulos; alguna que otra vez llegan á supurar, y unido esto á los síntomas generales, como fiebre, sudores colicuativos, etc., se produce la muerte al cabo de más ó menos tiempo.

El medicamento mejor para combatir esta enfermedad es *Jodium;* después se pueden consultar *Aur. fol.*, *Brom.*, *Phosph.*, *Sulph.* y *Thuja.* La abstención de los placeres venéreos, la residencia en el campo y una alimentación nutritiva son de absoluta necesidad.

El **espermatocele** es un tumor que se forma por la retención y acúmulo de semen en los cordones espermáticos, y sobre todo en el epidídimo. Se observa en los jóvenes á causa de lecturas eróticas ó relaciones no satisfechas, con mujeres, ó de cualquier otra manera que se exalte el deseo sexual y no se satisfaga; ó por una continencia muy sostenida. Al principio se presenta siempre por accesos; se observa primera una tensión molesta, que va de las caderas al vientre y á los testículos, y en éstos se presentan dolores molestos que llegan al pene; el testículo es llevado al anillo inguinal, y el epidídimo se aumenta

hasta tres ó cuatro veces, así como el cordón espermático, acusando dolores más ó menos fuertes, que se extienden al vientre, andando ó estando de pié; el pene se pone rígido, y al cabo de unas horas cesan todos estos síntomas, y todo vuelve á su estado anterior.

Mas, si estos accesos se repiten con frecuencia, se forma el espermatocele permanente, ó sea la tumefacción crónica del epidídimo y cordón espermatico, que, por lo general, es indolente, pero que se complica en ocasiones con otras enfermedades de los testículos.

El mejor medicamento para curar esta enfermedad es el matrimonio. Cuando se presentan los accesos hay que dar *Pulsat.*, y si ésta no los domina pronto, recúrrasse á *Cantharis*, ó *Nux vom.*

Erisipela *del escroto* se cura con: *Merc.*, ó: *Ars.*

El **prúrigo** del escroto se combate con: *Nitri ac.*, y si no basta, recúrrase á: *Ambr.*, *Cocc.*, *Dulc.*, *Graph.*, *Merc.*, *Petrol.*, *Rhod.*, *Rhus.*, *Sulph.*, *Thuja.* Si produce un **prurito voluptuoso**, se dará: *Euphorb.*, ó bien: *Merc.*, *Staph.*, *Sep.* y *Tarant.*

El **engrosamiento duro** de la piel del escroto con: *Clemat.* y *Rhus.*

Las **escoriaciones** con: *Arnic.*, ó bien: *Petrol.*, *Plumb.*, *Staph.*, *Sulph.*

Las **grietas y fisuras** con: *Arnic.*, y también: *Graph.*, Pæonia.

La **exudación** de la piel del escroto, con: *Petrol.*, ó bien: *Silic.*, *Sulph.:* si es de un líquido encarnado: *Merc.*, si es de olor muy fétido: *Carb. v.*, *Sulph.*

Los **herpes**, con: *Petrol.*, y también: *Graph.*, *Merc.*, *Sep.*, *Sulph.*

La **neuralgia** de los testículos, que afecta casi siempre á uno sólo, se da á conocer por un fuerte dolor y excesiva sensibilidad, sin hinchazón apenas, agravándose con la presión, y extendiéndose por el cordón espermático hasta los lomos y muslos, con

retracción del testículo hacia arriba. El mejor medicamento es *Nux vom.*, y si éste no basta, se pueden consultar: *Bellad.*, *Caladium*, *Coff.*, *Phosph.*, *Selen.*, *Zinc.*

El **varicole**, ó dilatación varicosa de las venas del escroto, se acompaña á veces de un dolor lento, molesto y á veces fuerte, que se extiende de los testículos á los lomos, y se exaspera con la presión; el tumor desaparece con la compresión, y reaparece cuando cesa ésta. El mejor medicamento es *Hamamelis*, y si no basta, se recurre á *Arnica*, *Lycop.*, *Puls.*, *Staph.* Además se aconsejará al enfermo que lleve un suspensorio bastante apretado, ó un pañuelo grande de seda, que, apretando los testículos, vaya luego á atarse á las caderas.

Tétanos.

El tétanos es una enfermedad nerviosa producida por la irritación considerable de la médula espinal y nervios del movimiento, y que se caracteriza por contracciones persistentes y convulsiones de todos los músculos, ó parte de ellos, sin perder por eso los enfermos la sensibilidad y el movimiento.

Sus causas son las heridas, contusiones y magullamientos de los nervios de las extremidades, introducción de cuerpos extraños, el reumatismo, el en venenamiento por la nuez vómica ó la estrignina, por heridas del cordón umbilical (en los reciennacidos), etc.

El primer síntoma que se presenta es la deglución difícil, con dolores y rigidez del cuello y nuca, ó contracciones espasmódicas de la parte herida. Trascurridos pocas horas, un día ó dos, á lo sumo, se declara la contracción de los músculos maséteros (músculos que van de cada lado de la mandíbula superior á la inferior y presiden los movimientos de la masticación), ó sea el *trismo*, oprimiéndose una contra otra las mandíbulas, y quedando cerrada rígidamente

la boca; si esta contracción se extiende á todos los músculos del cuerpo, se llama, *tétanos;* si se extiende sólo á los de un lado del cuerpo, *pleurostótonos*; si á los de la parte anterior del cuerpo, *emprostótonos;* si á los de la parte posterior del cuerpo, *opistótonos.* Las contracciones se declaran por accesos precedidos de convulsiones, duran más ó menos, y sobreviene después un estado de relajación relativa, pero en el que no desaparece por completo la contracción. El cuerpo se pone rígido como una vara, duro y contraído á veces en semiarco, y el enfermo experimenta una angustia extraordinaria, los ojos se quedan fijos, inmóviles, la frente arrugada, y los dientes anteriores al descubierto; la respiración se verifica con gran trabajo y el cuerpo se cubre de sudor viscoso; hay sed, frío ó fiebre alta, insomnio, estreñimiento de vientre, y si los medicamentos no dominan pronto los síntomas, sobreviene la muerte á los dos ó tres días, por la contracción de los músculos de la respiración y de la laringe, que no dejan penetrar el aire en los pulmones.

Para evitar el tétanos en toda clase de heridas, y después de las heridas ó magulladuras del cordón umbilical, se tendrá mucho cuidado y limpieza en la curación de las mismas, procurando renovar con frecuencia el aire de las habitaciones, lavar las heridas con agua caliente en tiempo frío, y con agua fresca cuando haga mucho calor.

Si el tétanos no presenta más que el trismo, se tratará con éxito con *Hypericum perforatum*, y si éste no bastase, se recurre luego á *Laches.*, ó *Angustura.* En el tétanos general se da primero *Angustura*, y si no basta, se acude después á *Nux vom.*, *Arnica*, *Moschus* y *Gelseminum.* Si ataca á la musculatura anterior del cuerpo, se dará *Belladonna*, y luego si hay necesitad, *Cicuta*, *Opium*, *Platina.* Si ataca á la posterior y laterales, *Nux vomica*, y después *Angustura*, *Hypericum*, *Ignatia* y *Stramonium.*

Cuando la muerte se aproxima, y además de la rigidez muy graduada de toda la musculatura hay frío marmóreo, sudores fríos y viscosos, sed ardiente, supresión de orina é hipo, se prescribirá *Veratrum alb.*, y si éste no produce efecto alguno, se da después *Camphora.*

Timpanitis.

Esta enfermedad, que consiste en una dilatación considerable de las paredes del vientre y abultamiento enorme de éste, producidos por el desarrollo extraordinario de gases, es dependiente muchas veces de lesiones más ó menos profundas del hígado, bazo, matriz, ovarios, etc. Otras veces es accidental, no depende más que del desarrollo y dilatación de los gases en los intestinos, consecuencia de un enfriamiento, de la digestión de ciertos alimentos, etc. Sólo trataremos aquí de la timpanitis accidental ó esencial, pues la secundaria ó dependiente de una lesión orgánica, corresponde al tratamiento de ésta.

La timpanitis esencial se domina pronto y bien con: *China;* si ésta no consiguiese resultado alguno, recúrrase á: *Carb. v., Cocc., Kali c., Lyc., Nux v., Plumb., Puls., Staph.*

Tiña.

La tiña es una erupción en el cuero cabelludo, y á veces en otras partes del cuerpo, de numerosos y pequeños granos encarnados, poco salientes, á los que reemplazan pronto pequeñas pústulas amarillas, cuyo vértice se cubre enseguida de costras muy adherentes, irregularmente circulares, al principio amarillas, y luego gris-oscuras, y deprimidas en forma de embudo ó canal. A veces están dichas pústulas aisladas; otras, cubren el todo ó parte de la cabeza y se extienden por el cuello, infartando casi siempre

las glándulas del mismo. Exhalan generalmente mal olor, y producen la caída de los cabellos si no se curan en poco tiempo.

La tiña es tan contagiosa como la sarna, y se trasmite con los vestidos, peines, toallas, almohadas, cepillos de cabeza, etc.

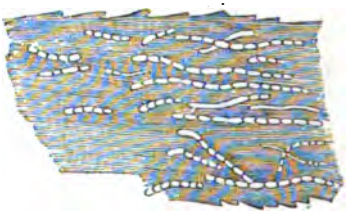


Fig. 91. Pelo del favus, tratado con potasa cáustica.

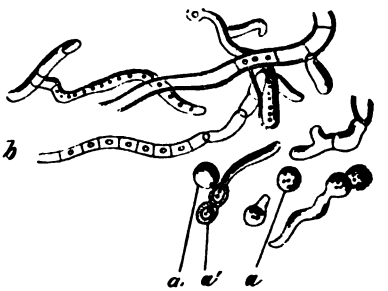


Fig. 92. Elementos del hongo del favus.

a: esporos ovales. *a'*: esporos ovales con circuito doble. *b*: hilos de mycelium, en parte llenos de núcleos

Las personas que padecen esta enfermedad, deben estar aisladas, no reunirse con otras; se las cortará el cabello todo lo más que se pueda, y se las recomendará la limpieza frecuente de la cabeza, destinando para su uso ropa, peines, cepillos, toallas, etc., aparte, prohibiendo que estos utensilios los empleen otras personas.

Las pústulas de la *tiña* ó *favus* son provocadas por *hongos especiales del favus*, llamados *achorion* ú *oidium Schönleinii*, que se componen de muchos hilos de *mycelium*, pálidos, cilíndricos, unidos por sus ramificaciones, rara vez articulados, y de conidias. Estos últimos forman células redondas ú ovales (como cuentas de rosario), debidas á la ligadura de los hilos del mycelium. Esta enfermedad se presenta también en los animales, que pueden trasmitirlo al hombre.

Si la cabeza exhala un olor repugnante, se la lavará diariamente con una solución fenicada, al dos ó tres por ciento, según la intensidad del olor fétido que se desprenda del cuero cabelludo.

El principal medicamente contra la tiña, que la cura bien pronto si es reciente, es *Lycopodium*; si éste no bastase, dése *Sulphur*, ó bien; *Rhus* y *Sepia*. *Hepar* conviene cuando se ha extendido la erupción por el cuello.

Otros médicos hemeópatas recomiendan además para los casos rebeldes: *Ars.*, *Baryt. c.*, *Graph.*, *Oleander*, *Staph.*, *Viola tr.* y *Dulc.*

Hay además una tiña *seca*, llamado *amiantácea* ó *furfurácea*, cuyas costras delgadas se desprenden y pegan á los cabellos. Los principales medicamentos para combatirla son: *Ars.*, *Calc.*, *Graph.*, *Phos.*, *Sulph.*

Tisis.

(Tisis pulmonar, Tuberculosis pulmonar.)

La tisis pulmonar es una enfermedad producida por el desarrollo ó presencia en el tejido de los pulmones de los llamados *tubérculos*, *tubérculos miliares* (por ser como granos de mijo), que se multiplican de un modo innumerable, en forma de granulaciones.

Los tubérculos son pequeños tumores heteroplásicos ó neoplásicos, que se encuentran unos al lado de los

otros, en considerable número. En su principio se observan como una formación granulosa, y están compuestos de células blandas, friables, que ceden fácilmente á la presión y dejan así al descubierto los núcleos; su aspecto entonces es opaco y gris. En medio de células semejantes á los corpúsculos linfáticos, forman la base de los nódulos tuberculosos, se presentan por lo común algunas grandes células epitelioides, y especialmente una ó varias *células gigantes* con núcleos parietales. Así que los tubérculos se hacen viejos, empiezan las células antiguas, es decir, la situadas en medio de los nódulos, á degenerar en una pulpa caseosa, y el tubérculo opaco, gris, se transforma gradualmente en una masa gris blancuzca, amararillenta ó caseosa. En algunos casos, y sólo cuando la formación tuberculosa se presenta aislada, se depositan sales calcáreas en el tubérculo y se *cretifica* éste.

Fig. 93. Nódulos tuberculosos.

Inoculada la materia tuberculosa en cualquier animal, produce en él á los catorce días ó más, según los casos, el proceso tuberculoso; así como el dársela á comer ó hacerle inspirar el polvo de los esputos de los tuberculosos. De esto se ha deducido que la tuberculosis es una enfermedad contagiosa ó infecciosa, ya heredada, ya transmitida; habiéndolo demostrado ya el Dr. Koch, de Berlín, descubriendo el *bacillus tuberculosus*. Este es un hongo de la forma de un bastoncillo, incoloro, aplanado, tenue, inmóvil, de 0,004 milímetros de largo, y 0,0005 de ancho. Se multiplica, en condiciones apropiadas de nutrición, dividiéndose en todos los tejidos invadidos, y hallarse en la mayor parte de secreciones, lo propio que en los esputos arrojados por los tísicos. Inoculado el *bacillus tuberculosus* en animales sanos, ha producido siempre en ellos la tuberculosis.

El veneno tuberculoso penetra en nuestro orga-

nismo por todas las vías, por la inspiración, por el tubo digestivo, etc., y la leche de vaca y la de mujer tuberculosas producen la infección, plenamente confirmada.

Los tubérculos, como quedo dicho, tienen en alto grado la tendencia á experimentar la *caseificación*, adquieren una naturaleza friable, y finalmente se descomponen; esta descomposición y caseificación se en-

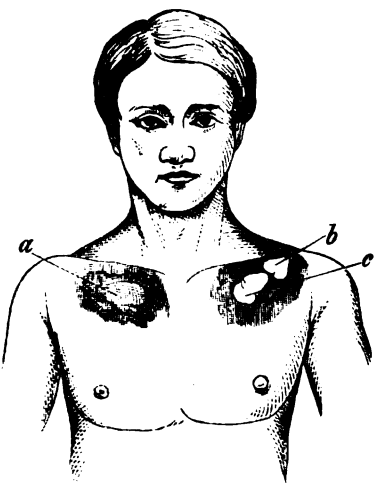


Fig. 94. Formación de las cavernas en el vértice de los pulmones.
a, *b*, *c*: cavernas.

Fig. 95. Cavernas con paredes fuertes.

cuentran también al rededor de los tubérculos. Las partes descompuestas y los bacilos tuberculosos son absorbidos y llevados á lo lejos por los vasos sanguíneos y linfáticos; y de aquí nace el peligro para el organismo de una infección secundaria.

El proceso caseoso produce la formación de *cavernas*, acompañándose de supuración. En derredor del foco tuberculoso se desarrolla una zona que se

funde pronto; pero á la vez se verifica á su alrededor la infiltración celular y las nuevas formaciones de tejido conjuntivo. Si las cavernas se estacionan, se forma en ellas una pared callosa, curándose así á manera de cicatrices. En la pared interna de las cavernas se encuentra una capa viscosa gris, que se compone de segregados purulentos, elementos elásticos, etc. El terminar por cretificación se observa sólo á consecuencia de la caseificación. Constantemente se encuentran, desde el primer período de la tuberculosis, numerosas adherencias de la pleura costal con la pulmonar, y de aquí los dolores pungitivos de que se quejan con tanta frecuencia los tísicos. Las hemorragias *(hemoptisis)* que se observan á menudo en esta clase de enfermos, son consecuencia de la rotura de vasos sanguíneos de los pulmones producida por el proceso tuberculoso.

Pasemos ahora á ocuparnos de la descripción y tratamiento de esta enfermedad.

La tuberculosis se desarrolla casi siempre favorecída por las inflamaciones de los bronquios y los pulmones; así se ve que la tisis suele empezar después de un catarro bronquial, de una pulmonía curados al parecer ó que han pasado al estado crónico. En las personas sanas y robustas la bronquitis, pulmonía, etc., curan sin dejar tras sí lesión alguna; mientras que en los predispuestos á la tuberculosis son causa en alto grado predisponente al desarrollo de la tisis.

Los predispuestos á la tisis llevan en su mayoría retratado lo que se llama *hábito* ó *conformación tísicos*. Crecen rápidamente al llegar á los catorce años, son altos, delgados, de pecho estrecho y omóplatos salientes, padecen catarros con frecuencia, hemorragias por la nariz, infarto de los ganglios linfáticos, diarreas, palidez de la piel, etc. La tisis hace su aparición entre los 20 y 30 años de edad, por lo general, por más que no respeta

edades, sobre todo cuando se ha contagiado á un individuo sano. Toda persona que en su infancia ha padecido escrófulas persistentes, con supuración de los ganglios linfáticos, corre gran riesgo de padecer la tisis en su juventud. Se observa también con frecuencia que personas no escrofulosas en su infancia, que han gozado de salud regular, sufren la tuberculosis al llegar á la juventud ó virilidad, sin saber á qué atribuir la causa. Las hemorragias frecuentes y abundantes, la miseria, las enfermedades largas, los excesos sexuales, la masturbación, y en fin, todas las causas debilitantes que obren mucho tiempo sobre el organismo, predisponen á la tuberculosis pulmonar.

Este padecimiento es uno de los que producen más víctimas, siendo el curarse una excepción, y el término por la muerte, la regla general. Su curso es lento ó agudo, según luego diremos; pero á veces se adelanta la terminación letal á efecto de pulmonías, pleuresías, bronquitis, capilares, etc., ya adquiridas, ya causadas por la misma inflamación producida por los tubérculos. La curación se verifica merced á que se cretifican las masas tuberculosas, cesando así el desarrollo ulterior de tubérculos.

La tuberculosis pulmonar se desarrolla de cuatro modos: puede ser *circunscrita*, limitada á un punto pequeño, generalmente en el vértice de los pulmones; *progresiva*, que se extiende á todo el tejido de ambos pulmones; *secundaria*, cuando no es más que un síntoma de la tuberculosis general; *y general y aguda*, de curso rapidísimo, febril y que termina por la muerte en el término de diez á catorce días, y á veces antes (*tisis galopante*).

Unas veces empieza la tisis por un catarro bronquial crónico; otras sólo por una tos rebelde, sin síntomas catarrales; y otras por recargos nocturnos, ó por hemoptisis, sin causa aparente, en medio de la salud más perfecta. Pero lo general es que su desarrollo vaya precedido de un estado enfermizo sin-

gular, que suele durar más ó menos tiempo, hasta que se presenta la tisis merced á causas determinantes, ya físicas, ya morales. Dicho estado enfermizo se caracteriza por la palidez de la piel en los hombres y la clorosis en las mujeres; estas personas se fatigan con facilidad, soportan mal los paseos largos, tienen hemorragias por las narices, mal humor, malas digestiones, etc. Después de más ó menos tiempo se presentan de repente las hemoptisis; pero lo más común es una tos breve, tenaz, seca, ó acompañada de expectoración sanguinolenta, precedida de cosquilleo en la laringe, con magullamiento del cuerpo y principio de demacración general. La tos es un síntoma muy variable, aparece, desaparece y vuelve á presentarse, deja largos intervalos de descanso al enfermo, hasta que al fin se hace continua y sumamente molesta; ó lo es así desde el principio. Con la tos suele observarse también una ronquera más ó menos grande, presión y dolores ambulantes en el pecho, y fatiga al subir deprisa escaleras ó pendientes.

Las personas no médicas que hayan aprendido á auscultar y percutir el pecho de los enfermos, notarán, con la auscultación, un ruído sibilante y áspero, de frote, pues el aire pasa con dificultad por la parte afecta, que es siempre, ó casi siempre, al principio el vértice de uno ó de ambos pulmones, y sobre todo, el derecho; si se percute el vértice del pulmón debajo de la clavícula, se advertirá un sonido mate.

Si en tal estado los medicamentos no pueden contrarrestar la enfermedad y ésta avanza, la demacración del enfermo es el síntoma más visible que la advierte, la piel se pone seca y áspera, se observan recargos febriles por las tardes y noches, los cuales terminan hacia el amanecer por sudores calientes, quedando el enfermo sin fiebre hasta la tarde siguiente; la expectoración aumenta y se hace purulenta, á veces de mal olor, y es dulzaina, salada, de gusto metálico, etc. Téngase en cuenta que cuando, á lo

último, la expectoración cesa repentinamente, es un signo de mal carácter, pues suele esto preceder á una muerte próxima. Finalmente se declara la fiebre continua, héctica, con los recargos antes mencionados; la diarrea; la fatiga aumenta más y más, y la muerte se verifica por consunción, ó bien por una hemorragia pulmonar.

Si la tuberculosis invade también la laringe, se agregan á los síntomas anteriores la ronquera, la tos bronca, dolores quemantes en la laringe, dificultad de tragar, y por fin, pérdida completa de la voz.

En algunos casos se agrega á la tuberculosis pulmonar la intestinal, la de la pleura, la del peritoneo, la de las meninges cerebrales, etc.

A veces la tisis, en la llamada *florida ó galopante*, pues de repente, siguiendo un curso crónico, y sin causa apreciable, se convierte en aguda, con fiebre alta, sudores abundantes, respiración difícil, ruidosa, estertorosa, postración rápida y la muerte á los pocos días.

La tisis *general, aguda, galopante* desde su origen, es muy rara y sólo se observa en la juventud, en los hijos de padres que murieron de tisis, y otras veces, en sujetos al parecer sanos. Es de un curso rapidísimo, incurable, habiendo casos de haber sucumbido los enfermos al séptimo día de la invasión. Se presenta con los síntomas de una fiebre tifoidea; pero siempre la acompaña un catarro bronquial más ó menos fuerte, ó á veces insignificante. Sus síntomas son: frío insistente, fiebre alta, pulso muy frecuente y variable, postración de fuerzas, enflaquecimiento que llama la atención por lo rápido; delirio, soñolencia; boca y labios secos, obscuros; sudores; respiración superficial y difícil, tos corta y frecuente; voz ronca; sobreviniendo la muerte en medio de suma postración de fuerzas.

El tratamiento higiénico desempeña un papel muy importante en esta enfermedad, y debe empezarse

desde que nacen los niños. Las madres débiles no deben criar á sus hijos, sino que los entregarán á nodrizas sanas y robustas. En la primera y segunda infancia se combatirán de preferencia los estados generales de debilidad por medio de una alimentación abundante, sana y nutritiva, en la que entren de preferencia las carnes, las leches y los huevos. No se entregarán esos niños prematuramente á los estudios, estarán pocas horas en la escuela y jugarán diariamente y siempre que sea posible al aire libre. Si se ponen pálidos y delicados los niños, se les acorta las horas de trabajo, y se les da más para sus diversiones, no debiendo aprender oficios ni dedicarse á trabajos que les obliguen á estar encerrados en locales estrechos, ó aspirar polvo de substancias perjudiciales. Cuando lleguen á la juventud, á los 14 años de edad, se les prohibirá la vida desarreglada, los ejercicios violentos, los excesos en los placeres venéreos, ni en los trabajos intelectuales, el correr con agitación, el subir pendientes de prisa, etc. Se alimentarán bien y harán, cuando, sea posible al aire libre, gimnasia, la vida del campo por el verano, cazarán, montarán á caballo y bailarán con moderación, etc. Las mujeres débiles sólo se dedicarán á los trabajos manuales, y no coserán á máquina, etc.

Cualquier estado de debilidad que se presente en los jóvenes después de enfermedades graves, partos, trabajos intelectuales ó goces venéreos excesivos, etc., y mayormente si hay tos, se debe procurar hacerlo desaparecer con prontitud, aconsejando á los enfermos que renuncien á toda clase de ocupaciones y se dediquen al restablecimiento de su salud y fuerzas, yéndose á vivir al campo, á viajar, y alimentándose con substancias muy nutritivas y fortalecientes; distrayendo su espíritu con diversiones agradables y frecuentes; abrigándose bien, evitando los enfriamientos ó trasladándose en otoño, primavera ó invierno á climas templados, y en verano, á climas frescos.

Las habitaciones de los enfermos delicados y predispuestos á la tisis, deben estar situadas al mediodía y poseer cuartos calientes, soleados, limpios y espaciosos; en invierno se procurará que dichos cuartos tengan una temperatura uniforme de 18 á 20 grados centígrados, y la renovación del aire se hará con precaución. Al salir de teatros, reuniones, etc., se abrigarán bien los enfermos, huyendo siempre de los enfriamientos y mojaduras y de tener fríos los piés, debiendo usar medias de lana. Durante el invierno, irán á residir en los climas templados ó las llamadas «estaciones de invierno», como las islas Canarias, de Madera, Niza, Africa, Valencia, Málaga, Alicante, Cannes, etc. Pero téngase siempre en cuenta que un aire bueno y templado y una¡ alimentación sana, nutritiva y de fácil digestión son los mejores medios para los predispuestos á la tuberculosis pulmonar, á los que también conviene un poco de vino añejo en las comidas, y la cerveza floja, pero espesa (malteada).

Los enfermos tuberculosos deben residir durante los fuertes calores del verano en el campo, lejos de los grandes centros de población, y en sitios secos y bien ventilados, en valles, sobre todo, rodeados de montañas no muy próximas. Las aguas mínero-medicinales de Panticosa, Urberuaga de Ubilla y Caldas de Oviedo, sólo se podrán tomar en el primer período de la enfermedad; pues en el segundo y tercero (las de Panticosa y demás sulfurosas) no harán más que agravar la tuberculosis, favoreciendo una terminación rápida y funesta.

Los medicamentos mejores y más usados contra la tisis pulmonar son:

Aconitum. Sólo al principio de la enfermedad, cuando acompaña á la hemorragia pulmonal una fuerte congestión de los pulmones, con tos, expectoración de sangre, cara encarnada, pulso frecuente y fiebre.

Calcarea carb. Medicamento muy importante cuando se declara la expectoración purulenta, y después

de haber dado *Sulphur* y esperado su acción; diarrea, congestiones pulmonales, hemorragias por la nariz en lugar de la menstruación, en los jóvenes que han crecido mucho, y en las jóvenes que tienen menstruación excesiva y muy frecuente.

Carbo veg. Gran debilidad, que no permite moverse al enfermo, con pulso débil, frecuente é intermitente; tos violenta, espasmódica, seca y dolorosa; ó seguida de esputos purulentos mezclados con materia tuberculosa.

China. Medicamento intercurrente que se dará después de grandes hemorragias pulmonales, ó sangrías hechas por los alópatas.

Ferrum. Tisis después de la terminación de una pulmonía ó de un catarro abandonado; predominan la fatiga con vómitos ó deposiciones con alimentos no digeridos.

Hepar. En los jóvenes escrofulosos, en el *primer* período de la enfermedad, antes, ó después, de *Spongia*; ataques de sofocación con ruído de mucosidades en el pecho, respiración con dicho ruído, expectoración muy abundante por la mañana y nula por la noche; voz débil, baja.

Kali carb. Medicamento importante, así en la tisis en su principio, como después de declarada; tos con expectoración sanguinolenta, acre, purulenta; dolores lancinantes, como por agujas, en la cabeza y pecho, y también en las articulaciones.

Lycopodium. Uno de los mejores medicamentos cuando se desarrolla la tisis después de una pulmonía, y en la tisis infecciosa, general y aguda; tos con esputos purulentos; tisis que empieza por expectoración de sangre, y de preferencia, en el pulmón derecho; respiración con ruído de mucosidades; esputos grises, como pus; gusto salado de los esputos; expectoración de mucosidades blancuzcas, muy abundantes; apetito considerable; estreñimiento y muchos gases en los intestinos; recargos febriles y sudores profusos.

Nitri acid. Tisis en que predomina la diarrea, en personas morenas y de piel amarillenta; sensación como si una faja apretase fuertemente el pecho; recargos febriles, con sudores muy abundantes y que huelen muy mal; al despertar es cuando el enfermo se encuentra peor; complicación con la tisis laríngea.

Phosphorus. Uno de los mejores medicamentos contra esta enfermedad, cuando se desarrolla en sujetos que han crecido mucho en poco tiempo, altos, delgados, rubios, muy aficionados á los placeres venéreos, en los adolescentes y mujeres jóvenes, de tez muy fina y constitución débil; tos seca, corta, respiración corta, demacración considerable, diarrea y sudores con la más leve transgresión de la Higiene; el aire libre agrava la tos; expectoración de gusto salado, purulenta, sanguinolenta; esputos de sangre pura; ronquera, que se agrava por la noche; afonía completa; voz muy ronca; opresión de pecho, con ansiedad; recargos febriles y fiebre lenta.

Sambucus. Medicamento que sólo se prescribe como intercurrente, para moderar los sudores muy considerables y que abaten en extremo á los tísicos.

Silicea. Indicado después de *Phosph.* y en los mismos casos que éste.

Spongia. Medicamento propio de la tuberculosis pulmonar lenta y progresiva, que se dará antes, ó después, de *Hepar;* cara pálida, con ojos tristes y con ojeras obscuras; ronquera, tos profunda, seca, áspera, bronca, metálica, con dolor de herida en el pecho; respiración difícil, fatiga después del más pequeño esfuerzo corporal; sensación como si hirviese la sangre en el pecho; palpitaciones; falta de ruído de mucosidades en el pecho; tisis seca; gran consunción.

Stannum. Tisis con tos en extremo violenta, después de un catarro abandonado, esputos mucosos abundantes, la tos es á veces tán fuerte, que su violencia hace arrojar sangre al enfermo.

Sulphur. Es el medicamento por el que hay que empezar el tratamiento, lo mismo en las tisis que empiezan, que en las ya desarrolladas, á consecuencia de pulmonías, de catarros crónicos, etc.; tos seca, ó con expectoración abundante, sanguinolenta, purulenta, etc.; recargos febriles, demacración; personas escrofulosas, herpéticas, ó en cuya familia se ha padecido la tisis. Después de agotada la acción de *Sulphur*, pueden darse, según los síntomas, *Calcar carb.*, *Kali carb.*, *Phosph.*, *Silic.*

Lo mejor es dar los medicamentos á dosis únicas, y esperar su acción, sin repetirlos ni cambiar de medicamentos, durante quince días, ó un mes, y á veces más, si el alivio continúa; si éste cesa ó los síntomas cambian, se recurrirá á otro medicamento.

A los enfermos se les alimentará bien y cuidará mucho, limpiándoles con frecuencia con agua caliente para quitarles los efectos de los sudores, y evitando que se les formen úlceras por estar echados mucho en una misma posición. Como los esputos, diarrea, etc., de los tísicos son contagiosos, hay que desinfectarlos con agua fenicada; lo mismo se hará con sus ropas, que se lavarán aparte, colándolas con lejía, y los que las laven, las desinfectarán antes con agua fenicada, lavándose después las manos con la misma agua.

No se permitirá dormir á ninguna otra persona con los tísicos, ni aunque sea en cama aparte, si es en la misma habitación, ni se usarán los mismos platos, cucharas, ropas, etc., que los tísicos. El agua fenicada para desinfectar lo que arroja el enfermo y sus ropas, estará compuesta de 1000 gramos de agua por 20 de ácido fénico cristalizado. Las habitaciones de los tísicos deben limpiarse y airearse con frecuencia. Cuando existen la fiebre héctica y los sudores, no se debe dar besos á los enfermos ni cohabitar con ellos. Las escupideras en que arrojan los esputos, se limpiarán con frecuencia, echando en ellas agua

fenicada antes de arrojar su contenido al común, y luego se las lavará con agua muy caliente, enjuagándolas después con un poco de agua fenicada.

Tortícolis.

Esta enfermedad, debida casi siempre á un enfriamiento ó al reumatismo, y que consiste en el espasmo ó contracción de los músculos más importantes de las regiones laterales del cuello, imposibilitando el movimiento de éste del lado efecto, se cura con: *Bryonia*, ó bien: *Rhus* y *Arnica*.

Si ninguno de estos tres medicamentos curase la tortícolis, dése: *Cimicifuga racemosa*, si el dolor que acompaña tuerce el cuello considerablemente, y no permite á la cabeza el más ligero movimiento; sobre todo, en las personas reumáticas y en las mujeres que padecen desarreglos menstruales.

Tos.

La tos no es más que el síntoma de otra enfermedad; acompaña comunmente á los catarros y las inflamaciones de los bronquios, pulmones, de la tráquea laringe, etc. La importancia de este síntoma (de la tos) y el tratamiento varían según la naturaleza de la enfermedad fundamental que provoca y entretiene la tos.

La tos más funesta es la producida por los tubérculos en las vías y organos respiratorios, porque aquéllos conducen á la tisis.

Como la tos es tán común, y es imposible á los que no han estudiado Medicina apreciar justamente el peligro más ó menos grande que puede tener, aconsejamos desde luego á toda persona que la padece, sobre todo si arroja esputos sanguinolentos y enflaquece, que se haga ver por un médico lo más pronto posible; porque cuanto más haya avanzado, menos se podrá curar el enfermo.

He aquí un corto repertorio de los medicamentos propios de la tos. El orden que seguimos en él, indicará qué circunstancias deben guiar en la elección de los medicamentos.

Cuando la tos es seca, sin esputos, dénse principalmente: *Acon.*, *Ipec.*, *Phos.*, *Spong.*; ó: *Bell.*, *Bry.*, *Carb. v.*, *China*, *Cina*, *Hyosc.*, *Ign.*, *Nux v.*, *Rhus*, *Sulph.*, *Veratr.*

Si hay esputos: *Ars.*, *Calc.*, *Lyc.*, *Phos.*, *Puls.*, *Sep.*, *Stann.*

Naturaleza de los esputos.

Si los esputos son:

acres, dése: *Alum.*, *Ars.*, *Caust.*, *Merc.*, *Puls.*, *Silic.*;

albuminosos: *Ars.*, *China*, *Ferr.*;

acuosos: *Cham.*, *Graph.*, *Magn. c.*, *Stann.*;

blancuzcos: *Lyc.*, *Sep.*;

espumosos: *Ars.*, *Phos.*, *Puls.*;

granulosos: *Phos.*;

grises: *Lyc.*, ó: *Ambr.*, *Ars.*, *Thuja*;

amarillentos: *Calc.*, *Phos.*, *Puls.*, *Stann.*;

lechosos: *Ars.*, *Sulph.*;

negruzcos: *China*, *Nux v.*, ó: *Lyc.* y *Rhus.*;

purulentos: *Calc.*, *China*, *Con.*, *Kali c.*, *Lyc.*, *Phos.*, *Sep.*, *Silic.*;

sanguinolentos: *Ferr.*, *Ipec.*, *Nitri ac.*, *Phos.*, *Puls.*, *Sulph.*;

verdes: *Puls.*, *Sep.*;

viscosos: *Kali b.*, *Stann.*,; ó: *Ars.*, *Cham.*, *Phos.*

Gusto de los esputos.

Si el gusto de los esputos es:

agrio, dése: *Calc.*, *Nux v.*, *Phos.*; ó: *Bell.*, *China*, *Kali c.*, *Puls.*, *Sulph.*;

amargo: *Cham.*, *Puls.* ó *Ars.*;

indecible, pero desagradable: *Puls.*; ó: *Ars.*, *Iod.*, *Merc.*, *Stann.*;

dulzaino: *Phos.;* ó: *Calc., Plumb., Puls., Sabad., Scilla, Stann.;*

insípido: *Bry., Calc., China, Ignat., Staph.;*

gusto de hierbas: *Nux v.;*

á grasa: *Caust., Puls.;* ó: *Asa fœt., Magn. m.;*

metálico: *Cupr., Ipec., Rhus;*

pútrido: *Arn., Ars., Carb. v., Cham., Puls., Sep., Stann.;*

salado: *Ars., Lyc., Phos., Puls.;* ó: *China, Merc., Natr. c.*

Mal olor de los esputos.

Calc., Natr., Sanguin., ó: *Ars., Lyc., Phos. ac., Sep., Stann., Sulph.*

Rato en que la tos aumenta.

Cuando la tos aumenta:

por la mañana, dése: *Cham., Cina, Euphr., Ipec., Lyc., Natr. m., Phos., Puls., Rhus, Sep., Stann., Veratr.;*

por la tarde: *Bry., Nux v.;*

la primera parte de la noche: *Bell., Bry., Calc., Nux v., Rhus, Sepia;*

el resto de la noche: *Bell., Baryt. c., Calc., Dulc., Hyosc., Nux v., Phos., Puls.*

Antes de media noche: *Hepar, Rhus.*

Después de media noche: *Bell., Nux v.*

Durante el día: *Euphr.*

Durante el día y la noche: *Dulc., Lyc., Stann.;* ó: *Cham., Ign.*

Causas determinantes.

Si la tos es ocasionada:

por el aire frío: *Bry., Phos.,* ó: *Acon., Carb. v., Hep., Spong.;*

bebiendo: *Bry., Cocc., Nux v.;* ó: *Acon., Ferr., Ars., Lyc., Op.;*

con el calor de la habitación: *Puls.;* ó: *Bry., Croc., Spigel.;*

con el calor de cama: *Nux m.*, *Puls.;*

por un cosquilleo en la garganta: *Ambra*, *Calc.*, *Zinc.*, ó: *Bry.*, *Caust.*, *Hep.;*

por un cosquilleo en la boca del estómago: *Bell.*, *Bry.*, *Hep.*, *Natr. m.*, *Phos. ac.;*

por un cosquilleo en el hoyo del cuello: *Lach.*, ó: *Bell.*, *Cham.*, ó: *Cocc.*, *Ign.*, *Phos. ac.*, *Puls.;*

por demasiada concentración del espíritu: *Nux v.* ó: *Cocc.*

Estando acostado: *Ferr.*, *Hyosc.*, *Puls.*, *Rhus*, ó: *Ars.*, *Bell.*, *Cham.*, *Cocc.*, *Con.*, *Dros.*, *Ign.*, *Ipec.*, *Merc.*, *Phos.*, *Sabad.*

Estando acostado de espaldas: *Nux v.*

Por la denticion en los niños: *Cham.*, *Cina*, *Ipec.;* ó: *Hyosc.*, *Rhus.*

Por un despecho: *Acon.*, *Bry.*, *Cham.*, *Ign.*, *Nux v.*, *Staph.*

Por fuertes dolores de pecho: *Acon.*, *Bry.*, *Nux v.*, *Thuja.;* ó: *Bry.*, *Ipec.*

Por sofocación por el calor: *Acon.*, *Nux v.*, *Thuja;* ó: *Bry.*, *Ipec.*

Por trabajos intelectuales: *Nux v.;* ó: *Ign.*

Por el humo de tabaco: *Acon.*, *Coloc.*, *Spong.*, *Staph.*, ó: *Bry.*, *Ferr.*, *Ign.*, *Nux v.*

Por una irritación de estómago: *Bell.*, *Bry.* ó *Merc.*

Por una irritación de la laringe: *Cham.*, *Cina*, *Hep.*, *Ipec.*, *Merc.*, *Nux v.*, *Spong.*, *Sulph.*

Por una irritación de pecho: *Bell.*, *Cham.*, *Merc.*, *Stann.* ó *Veratr.*

Por la lectura: *Nux v.*

Por el movimiento: *Nux v.;* ó: *Arn.*, *Ars.*, *Ry.*

Tocando el piano: *Calc.*

Por punzadas dolorosas en el cuello: *Cham.*, ó: *Stann.*

Con el llanto (en los niños): *Arn.*, *Cham.*, *Dros.*

Por un enfriamiento: *Bry.*, *Dros.*, *Ipec.*, *Nux v.*, *Rhus.*

Por una sensación de apretamiento en el cuello: *Cocc.*, *Ign.*

Con la conversación: *Anac.*, *Cham.*, *Lach.*, *Merc.*, *Stann.*, *Sulph.*

Riendo: *China*, *Dros.*, *Phos.*, *Stann.*

Bebiendo vino: *Borax.*

Durante el sueño: *Cham.*, *Lach.*, *Verb.*

Después del sueño: *Lach.*

Si la tos se presenta:

Al aire libre: *Ipec.*, *Nux v.*, ó: *Ars.*, *Bry.*, *Cocc.*, *Lyc.*, *Phos.*, *Rhus*, *Spig.*

Al despertar: *Nux v.*, *Rhus*, ó: *Ign.*, *Puls.*

Durante ó después de la comida: *Bell.*, *Bry.*, *Ferr.*, *Nux v.*, *Zinc.*

Durante el reposo: *Puls.*, *Rhus*, ó: *Ferr.*, *Hyosc.*

Después de haberse acostado: *Nux v.*, *Puls.*, *Sabad.*, ó: *Rhus*, *Ruta*, *Staph.*

Durante el sueño: *Arn.*, *Bell.*, *Calc.*, *Cham.*, *Lach.*, *Nitri ac.*, *Sepia.*

Después de dormir: *Laches.*

Hé aqui ahora, por orden alfabético, los medicamentos principalmente indicados contra las diversas clases de tos más frecuentes.

Aconitum. — Tos seca, corta, con síntomas febriles. — Tos después de una acaloramiento, ó de un enfriamiento, al aire seco y frío: al principio de las enfermedades inflamatorias de pecho.

Belladonna. — Tos espasmódica, seca, ronca, convulsiva, que provoca cosquilleo en la tráquea, respiración corta, coriza, estornudos, dolor de cabeza como si fuese á estallar, dolor en la nuca, dolores dislacerantes en el pecho ó punzadas en las caderas, ó bien sensación como si alguien arrancase una cosa del vientre.

Bryonia. — Tos seca, con cosquilleo en el cuello, que aumenta después de comer hasta hacer vomitar al enfermo. — Punzadas dolorosas en los costados, en la cabeza, en el cuello ó en el pecho. — Accesos violentos de tos, durante los cuales sufren la cabeza y el pecho. — Afecciones inflamatorias del pecho, con expectoración de mucosidades amarillentas ó mezcladas

con sangre obscura y coagulada. — *El enfermo desea el mayor descanso.*

Chamomilla. — *Tos seca en los niños, ocasionada por un enfriamiento en invierno.* — Tos seca provocada por un cosquilleo en el hoyo del cuello, con sensación de una cosa que sube á la garganta ó detiene la respiración. — Tos con cosquilleo, causada especialmente por la conversación. Aumenta si el enfermo se encoleriza, permanece al aire frío, al viento, si come y bebe; disminuye con el calor de la cama.

Dulcamara. — Tos que proviene de un enfriamiento (sobre todo, con la humedad), con grande secreción de mucosidades, acompañada frecuentemente de ronquera. Se agrava si se está quieto en la habitación; se alivia con el movimiento.

Hepar. — Tos semejante á la del crup, sobre todo si el enfermo toma bebidas frías ó se enfría, áun cuando no se le enfría más que un sólo miembro (por ej., las manos).

Hyoscyamus. — Tos seca, espasmódica, excitada por un cosquilleo en la tráquea. Aumenta por la noche y si el enfermo permanece acostado; disminuye cuando se sienta.

Ignatia. — Tos espasmódica, gruesa, día y noche; parece hay una pluma en el cuello; cuanto más tose, más tiene necesidad de toser.

Ipecacuanha. — Tos que sobreviene sobre todo en los niños, cuando parecen amenazados de *sofocación producida por mucosidades acumuladas.* — (**Tart. em.**) — Tos seca, espasmódica; la cara se vuelve roja y azulada; el niño se pone tieso. — Tos acompañada de náuseas y vómitos, ó de dolores en el ombligo; deseo de orinar; respiración corta. — Tos provocada andando al aire libre y frío. — *Tos durante el sarampión* (en los niños pequeños), *continua, muy violenta, en cada respiración.* — Según G., *Ipec.* alivia inmediatamente.

Nux vomica. — Tos seca provocada por opresión y arañamiento en la garganta; dolores, como si la

cabeza fuese á estallar; sensación de magullamiento en el epigastrio. — Tos que hace despertar temprano; ó bien por la mañana temprano se hace más intensa. — Tos en las personas cuya constitución es de *Nux v.*

Pulsatilla. — Tos de diferente naturaleza, seca por la tarde y noche, acompañada por la mañana de expectoración. — Tos que se presenta cada vez por dos accesos. Tos que aumenta con el calor de la habitación y de la cama, y que cesa al aire libre.

Rhus. — Tos cuya causa ha sido que, estando el cuerpo sudando, se mojó, sea con baños fríos, ya de otra manera. La tos aumenta ordinariamente por la tarde y antes de media noche; conmueve fuertemente la cabeza y pecho; aumenta después de acostarse, disminuye cuando se vuelve el enfermo en la cama; va acompañada de vómitos (que se verifican, sobre todo si se está acostado de espaldas); cesa por lo común después de los vómitos. — En ciertas épocas parece que *Rhus* alivia á todos los enfermos atacados de tos. (Véase: *Tos ferina.*)

Triquinosis.

La triquinosis es una enfermedad parasitaria producida por comer carne de cerdo cruda, poco cocida ó frita, que contiene *triquinas* en más ó menos abundancia. La *triquina* es un parásito animal, filiforme, de milímetro y medio de largo el macho, y la hembra de dos á tres milímetros. Las infecciones sólo se observan después que han comido carne de cerdo cruda, mal curada ó sin salar, poco cocida, frita ó asada; y como las triquinas sólo las padecen primordialmente los gatos, conejos y ratas, y nunca la vaca, hay que aceptar que se trasmiten á los cerdos cuando comen ratas, á las que son tán aficionados. Cada triquina hembra produce próximanente mil triquinas más.

A los ocho ó diez días de haber comido una

persona carne triquinosa, perforan los embriones triquinas las paredes intestinales, penetran en el tejido muscular, y cuando entran en el torrente de la cir-

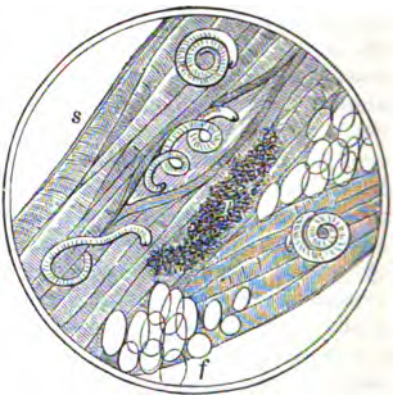


Fig. 96. Fibras carnosas con triquinas emigrantes y una triquina que se enquista.

s: fibra muscular. *f*: vesículas grasas. *p*: corpúsculos de Miescher.

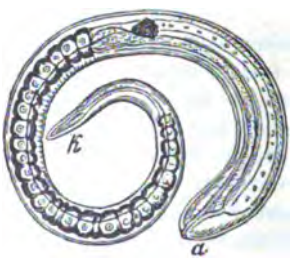


Fig. 97. Triquina hembra, aumentada 200 veces.

k: cabeza. *a*: terminacion anal.

Fig. 98. Triquina enquistada, vista con aumento.

culación de la sangre, son llevados por ésta á las partes más distantes del cuerpo. Llegados á los músculos, penetran en el interior de los mismos y

causan una inflamación de su tejido, arrollándose allí en espiral y formándose un quiste á su alrededor, nutriéndose por una red vascular de nueva formación, que rodea el quiste. Esto altera la circulación muscular, y de aquí las hinchazones de la piel, tejido celular y los dolores musculares propios de la triquinosis.

La carne de cerdo triquinado tiene un aspecto punteado fino y blanco, pero no ofrece á la vista ni mirada con la lupia ningún signo especial, si las triquinas no se han enquistado. Con un microscopio que aumente sesenta veces los objetos se las puede reconocer perfectamente, en gran número en los puntos declives ó de depósito de los músculos, encontrándose á veces en el espacio que ocupa una cabeza de alfiler 16 á 20 triquinas. Su resistencia vital es en extremo considerable, pues viven en la carne congelada, en la muy ahumada ó poco frita; pero con la ebullición, la salazón prolongada, el asado completo y profundo, etc., perecen con seguridad.

La triquinosis se puede evitar siempre, con tal que las personas se sujeten á no comer carne de cerdo cruda, y si sólo cocida, asada ó frita por completo, ó bien la previamente investigada concienzudamente. Sin embargo, téngase en cuenta que tal investigación no da una seguridad absoluta, pues, cuando la carne de cerdo tiene pocas triquinas, hay porciones de ella que no tienen ninguna, y si el examen con el microscopio no se hace con sumo detenimiento, en diversas partes del cerdo y por persona muy práctica, puede escapar á la investigación la presencia de las triquinas. En las poblaciones donde no haya quien practique el examen microscópico de las carnes de los cerdos, es peligroso comerlas.

Los síntomas de la triquinosis empiezan por una tristeza marcada y gran debilidad, que duran toda la afección, al punto que los enfermos no pueden moverse, ni levantar los brazos ni las piernas; pérdida

del apetito; diarrea; vahidos; fiebre alta; hinchazón de los párpados. Después se presenta el síntoma más constante de la triquinosis: los dolores musculares en el trayecto de los diversos músculos del cuerpo; dolores que se agravan con el movimiento y la presión, y se alivian con la quietud; hay opresión, de pecho, imposibilidad de masticar, ronquera, etc., según los músculos invadidos por las triquinas; finalmente, el marasmo agudo, una pulmonía, los forúnculos, etc., acaban con la vida del enfermo á los quince ó veinte días de haber comido la carne triquinosa. En los casos favorables, cuando ha penetrado en el organismo escaso número de triquinas, y el enfermo ofrece una gran resistencia vital, la curación va anunciada por el disminuir gradualmente los síntomas, la cesación paulatina de los dolores musculares y de la fiebre; reaparición lenta de las fuerzas; pero el enfermo curado queda con dolores reumatoideos musculares, sobre todo con los cambios de tiempo.

No hay medicamento alguno que pueda curar la triquinosis; así es que sólo se puede establecer un tratamiento sintomático. *Arsenicum*, dado al principio por la gran tristeza y debilidad suma que experimentan los enfermos; *Bryonia*, por los dolores musculares que se agravan con la presión y el movimiento; así como *Arnica* y *Belladonna* si aquélla no es suficiente; *Aconitum* para combatir la fiebre alta; *Carbo veg.* y *Phosphori acid.* contra la postración de fuerzas y diarrea, con pulso débil y opresión de pecho; *Apis* y *Rhus t.* para las hinchazones, y *Veratrum album* después de *Mercurius solubilis* contra los sudores, primero, calientes, y luego, fríos, pueden obtener grandes resultados. Si se consigue ir dominando la enfermedad hasta la sexta ú octava semana con dichos medicamentos, se puede obtener la curación; lo cual, por desgracia, no es lo común.

Hay que reanimar constantemente las fuerzas del

enfermo con alimentos de fácil digestión, vinos generosos, leches, huevos frescos, etc., para que pueda resistir mejor la enfermedad.

Trismo.

(Contracción tetánica de la mandíbula inferior.)

El trismo es una enfermedad muy peligrosa, ocasionada frecuentemente por heridas, principalmente en las manos, dedos y piés. Va seguido ó acompañado de tétanos en varios casos. Así es que es preciso absolutamente encontrar el medicamento propio para evitarlo (Véase: *Lesiones*). Además del *Arnica*, que está principalmente indicada en las lesiones, debemos mencionar sobre todo á:

Hypericum. — Lesiones mecánicas de diversa naturaleza, sobre todo, espinas ó clavos introducidos en la planta de los piés, agujas que han penetrado debajo de las uñas al romperse; las extremidades de los dedos han sido contundidas violentamente; se han dislacerado ó herido nervios; estas lesiones van seguidas de *dolores vivísimos que suben á lo largo de los nervios* (Hg. L.).

Los medicamentos principales contra los primeros síntomas del trismo son: *Angust.*, *Bell.*, *Ign.*, *Nux v.*

Para más detalles véase el artículo: *Tétanos*

Ulceras.

Se da el nombre de «úlcera» á una pérdida de substancia de la piel, ú otros tejidos, que se extiende por la supuración y destruccion de éstos. Cuando se cura, deja una cicatriz más ó menos grande y deforme. Las úlceras que se curan más pronto, son aquellas que tienen bordes superficiales y lisos; y las que más tardan en cicatrizarse son las de bordes desiguales, sinuosos, duros y callosos.

Las úlceras crónicas, que resisten tenazmente á

la curación, tienen casi siempre su origen en una enfermedad interna (discrasia). Debe tratárselas con medicamentos internos; pues la curación con medicamentos externos puede acarrear malas consecuencias.

Puesto que la causa es una enfermedad crónica, tendrá el tratamiento éxito más feliz empleando las altas potencias y administrando los medicamentos á largos intervalos, en vez de dosis frecuentes y de bajas atenuaciones.

Prescríbanse para:

Ulceras rodeadas de una areola roja: *Ars.*, *Hep.*, *Puls.*, *Silis.*;
de granos: *Lach.*, *Sulph.*;
con carnosidados: *Ars.*, *Sep.*, *Silic.*; ó: *Petrol.*, *Sulph.*;

Ulceras azuladas, anchas, rodeadas de vesículas: *Lach.*;
de bordes duros: *Ars.*, *Lyc.*, *Merc.*, *Silic.*;
urentes: *Ars.*, ó; *Caust.*, *Lyc.*, *Merc.*, *Rhus*, *Silic.*;
cancerosas: *Ars.*, *Silic.*, *Sulph.*;
sin dolores: *Lyc.*, *Phos. ac.*;
inflamadas: *Acon.*, *Ars.*, *Hep.*, *Merc.*, *Silic.*;
fungosas: *Ars.*, *Carbo. an*, *Lach.*, *Silic.*;
gangrenosas (necrosis): *Ars.*, *China*, *Lach.*, *Secal.*, *Silic.* — *Plumb.*

Ulceras de bordes gruesos: *Merc.*;
profundas: *Calc.*, *Puls.*, *Silic.*;
que sangran fácilmente: *Ars.*, *Carb. v.*, *Lic.*;
que segregan pus abundante: *Puls.*, *Sep.*;
» acuoso: *Caust.*, *Merc.*;
» corrosivo: *Ars.*, *Caust.*; *Merc.*, *Rhus*, *Silic.*;
» fétido: *Hepar*, *Phos. ac.*, *Sulph.*;
» sanguinolento: *Ars.*, *Hepar*, *Merc.*;

pus sanioso: *Ars.*, *Carb. v.*, *Merc.*, *Nitri ac.*, *Rhus*, *Silic.*;
» seroso: *Caust.*, *Merc.*, *Asa fœt*;
que no segregan pus: *Calc.*, *Lach.*, *Merc.*, *Silic.*;
dolorosas: *Con.*, *Silic.*, *Sulph.*;
verdosas: *Ars.*

Las ulceras *callosas*, ó sean de bordes, fondo y tejidos adyacentes muy duros, se han de lavar con frecuencia con agua caliente para reblandecer sus bordes, y se aproximarán éstos con tiras de emplasto aglutinante. Los mejores medicamentos contra ellas son *Sulphur* y luego *Silicea;* después pueden emplearse *Arsen.*, *Carbo veg.*, *Caust.*, *Kreos.*, *Sepia*, *Thuja* y *Zinc.*

Las úlceras fistulosas y sinuosas, cuyos bordes son socavados, con senos, profundizando mucho en los tejidos, se dilatarán y limpiarán bien, para impedir que el pus se detenga en los senos. Los mejores medicamentos contra esta clase de úlceras son *Asa fœt.* y *Silicea*; después pueden probarse *Calcar. carb.*, *Phosph.*, *Pœonia*, *Sulph.* y *Thuja.*

Las curas de las úlceras se harán con sumo cuidado, limpiando bien el pus, dos ó tres veces al día según lo requiera la abundancia de la supuración, y empleando siempre agua tibia; requieren por lo común la llamada cura simple, que consiste, después de hecha la limpieza de la úlcera, en cubrir ésta con una planchuela de cerato simple, encima hilas informes para recoger el pus, y luego el vendaje á propósito.

Cuando el pus sea fétido, sanioso, y las úlceras gangrenosas, se lavarán con agua fenicada, empleando para ello una solución que se componga de 500 gramos de agua y cinco de ácido fénico cristalizado.

Uñas.

Onicomicosis. — Es ésta una enfermedad parasitaria que ataca á las uñas, producida por un hongo.

Las uñas atacadas se deforman, se vuelven desiguales, abolladas, de un blanco sucio y frágiles; ofrecen á la vista estrías de diversos colores, debidas á la presencia de los hongos, que atraviesan toda la substancia de las uñas, en cuyo caso éstas acaban por caerse á pedazos.

El tratamiento es externo é interno. El externo consiste en desprender los restos de las uñas enfermas, y lavar las partes afectas con una solución fuerte alcohólica de ácido fénico, en la proporción de dos gramos de ácido fénico cristalizado por ciento de alcohol; hasta la desaparición de la enfermedad.

Fig. 99.
Onychomykosis.

El tratamiento interno consiste en dar al enfermo *Graphites* con frecuencia; y después, en caso necesario, están indicados *Arsen.*, *Caust.*, *Mercur. corr.*, *Staph.* y *Sulph.*

Enfermedades de las uñas de las manos. — Elíjanse los medicamentos según las indicaciones siguientes:

Uñas azuladas: *Chel.*, *China*, *Digit.*;
descoloridas: *Ars.*;
deformes: *Graph.*;
dolorosas: *Antim. cr.*;
rodeadas de padrastos: *Natr. m.*, *Rhus*, *Sulph.*;
que se esfolian: *Merc.*;
amarillentas: *Con.*;
con manchas blancas: *Nitri ac.*;
con dolores punjitivos al rededor: *Graph.*, *Hep.*, *Silic.*;

con supuracion al rededor: *Silic.*, ó: *Merc.*, *Sulph.*

Enfermedades de las uñas de los piés. — Las principales indicaciones son las siguientes:

Uñas con carnosidades encima *(uñeros)*: *Staph.*, *Petrol.*, ó: *Silic.*;
gruesas: *Graph.;*
azuladas: *Dig.*, *Mur. ac.;*
dolorosas: *Bell.*, *Hep.*, *Silic.*, *Teucr.*;
descoloridas: *Ars.;*
deformes: *Graph.*, *Sep.*;
cuyas cantos se meten en las carnes *(uñeros)*: *Staph.*

Valeriana.

Esta planta, de que tánto abusan los alópatas, ya sola en polvos, infusión, extracto y tintura, ya asociada con el amoniaco, atropina, zinc y quinina, para combatir el histerismo, las convulsiones, las fiebres intermitentes, etc., produce intoxicaciones molestas y síntomas rebeldes, entre los que descuellan los cólicos, la agravación de las fiebres intermitentes, jaquecas nocturnas y por accesos, diarreas verdes y sanguinolentas, angustia y opresión de pecho, insomnio, etc.

El mejor medicamento para combatir la intoxicación por la valeriana es *Camphora*. Después se darán, para combatir el insomnio, *Coffea*; contra la diarrea, síntomas nerviosos, dolores de vientre, *Chamomilla*; contra las agravaciones de las fiebres intermitentes, *Pulsatilla*, y si ésta no basta, *Nux vomica*; contra las jaquecas, *Nux vomica*, *Coffea* y *China*; contra la opresión de pecho, angustia y demás síntomas rebeldes, *Sulphur*, y también *Nux. vom.*

Varices.

(Dilatación de las venas.) — Ulceras varicosas.

Las varices, ó sean las dilataciones de las venas, forman cordones por la plenitud de éstas, de color azulado ó violáceo, ó tumores y nudosidades, que disminuyen con la presión, y cuando se los deja de oprimir, se vuelven á llenar y adquirir su dimensión anterior. Se pueden presentar en todas las partes del cuerpo; pero lo más común es en las piernas y piés. Todos los obstáculos que impidan la circulación de la sangre por las venas, como el estar mucho de pié, el embarazo, etc., pueden dar lugar á la formación de las varices, las cuales, cuando llegan á inveteradas, son incurables.

Muchas veces hay infiltración de los tejidos que rodean á las varices; otras se ulcera la piel por la irritación y presión local, y se forman las llamadas *úlceras varicosas*, que generalmente se observan en las piernas y piés. Estas úlceras complican la situación, pues casi siempre producen dolores, á menudo muy agudos, que sólo cesan teniendo la pierna elevada en otra silla y en la cama sobre una almohada; la piel de las piernas se endurece, y el enfermo anda con mucha dificultad ó no puede andar; las úlceras varicosas, además, exudan un pus sanioso, fétido, y son rebeldes á la curación.

Cuando se presentan las varices, con, ó sin, nudosidades, deberán usar los enfermos medias de goma elástica, que produzcan una compresión suave y progresiva. Si esto no fuese bastante, se vendarán los piés y piernas hasta la rodilla, con vendas de goma elástica.

Cuando las varices se abren y sobreviene una hemorragia, si ésta no se contiene con compresas empapadas en agua de árnica ó agua y vinagre, renovadas con frecuencia en el sitio por donde sale la

sangre, se aplicarán empadadas en una solución fría de percloruro de hierro (compuesta de 500 gramos de agua por cinco de percloruro). Encima, y aún después de contenida la hemorragia, se pondrá un vendaje compresivo de goma elástica.

Los medicamentos principales para combatirlas son: *Arnic.*, *Hamamelis virginica* y *Pulsat.* Si no fueran suficientes, recúrrase á: *Ars.*, *Calc. c.*, *Carb. v.*, *Ferr.*, *Graph.*, *Lyc.*, *Nux v.*, *Sulph.*, *Zinc.*

Si producen dolores tensivos, dése: *Graph.*; si son dislacerantes: *Sulph. ac.*

Si se inflaman, el mejor medicamento es: *Hamamelis virginica*, y si hay necesidad: *Ars.*, *Puls.*

Si supuran, se dará: *Lyc.*, ó: *Hamamelis.*

Si producen hemorragias dése: *Hamamelis* con insistencia, ó bien: *Veratr.*, *Phos.*, *Puls.*

Si se forman úlceras varicosas, adminístrese: *Hamamelis*, y si no basta, recúrrase á: *Ars.*, *Caust.*, *Lyc.*, *Sulph.* En los casos crónicos, una dosis sola de *Sulph.* de trituración alta, de la 90ª, ó 100ª., ó de la dilución 2000ª. ó 12000ª.; esperando se desarrolle su acción, sin volverla á repetir, consigue resultados sorprendentes. Debe procurarse la mayor limpieza en las úlceras varicosas, y hacer las curas cuantas veces lo requiera su estado; la limpieza evita mucho su extensión.

La cura se hará lavando la úlcera con agua muy caliente, á 33 grados centígrados, como si se bañase, y luego, con agua fenicada (solución de 500 gramos de agua por cinco de ácido fénico). Después se pone un vendaje de goma empapado previamente en agua fenicada, con el cual puede andar el enfermo estando poco de pié. Por la noche, se quita el vendaje al acostarse, se le deja metido en agua fenicada, y sobre la úlcera se coloca una compresa empapada en una solución de 500 gramos de agua por diez de ácido fénico. Al levantarse, se vuelve á repetir la cura antedicha, se coloca el vendaje; y por la noche, se

vuelve á hacer lo de la anterior, y así sucesivamente hasta que se cicatrice la úlcera, pero sin abandonar la medicación interna antes mencionada.

Además de los medicamentos anteriormente expuestos, y cuando las úlceras sean muy rebeldes, se pueden probar *Nitri acid.*, *Graph.* y *Merc. subl. cor.*

Vasos linfáticos.

Inflamación de los vasos linfáticos y sus glándulas. — Linfangitis y Linfoadenitis. — La inflamación de los vasos linfáticos y sus ganglios se observa á consecuencia de golpes, caídas, heridas, escoriaciones, sífilis, úlceras malignas, panadizos, etc., extendiéndose á veces á glándulas situadas á mucha distancia.

La linfangitis se presenta en forma de un cordón ó cordones de color rojo más ó menos subido, muy sensibles al tacto y doloridos; el enfermo tiene frío, fiebre, náuseas, vómitos, dolor de cabeza y postración. Con el tratamiento homeopático casi nunca llegan á supurar, curando por resolución. Si llegan, la piel se pone de un color rojo muy subido, se hincha en gran extensión, los cordones aumentan de volumen, la fiebre crece, con escalofríos; al cabo de unos días se abren los tumores y sale el pus, verificándose la curación, aunque no con gran rapidez. Algunas veces viene la muerte si se declara la infección purulenta ó la gangrena.

El mejor medicamento contra la linfangitis es *Belladonna*, dando antes, ó después, *Aconitum*, si hay fiebre; si *Bellad.* no basta, se recurre á *Mercurius sol.;* si la inflamación se hace erisipelatosa, se da *Apis*, y también *Rhus t.;* si hay formación de pus, *Hepar*, y luego *Silicea* para agotarlo. Contra los infartos glandulares que algunas veces suelen quedar después de la inflamación, empléense; *Calcar. carb.*, *Carbo animalis*, *Conium*, *Iodium*, *Phosph.*, *Sulph.*

Vasos sanguíneos.

Arteritis. (*Inflamación de las arterias*) — *Gangrena senil.* — La inflamación puede ser de la membrana externa ó de la interna de la arteria; la primera es muy rara y la segunda se observa con alguna frecuencia: de ésta, pues, nos ocuparemos, que es más frecuente en los que abusan de las bebidas alcohólicas.

Esta inflamación, de curso muy lento, lleva consigo la degeneración de la arteria y hasta su osificación. Los síntomas son muy difíciles de reconocer y más cuando está profunda la arteria, pasando desapercibidos en alguno casos, de modo que el enfermo puede llegar á una edad avanzada sin conocer su dolencia. Sólo cuando los arterias afectadas se presentan en forma de un cordón duro, se tuercen, forman una espiral, etc., como en el cuello, las sienes, por ejemplo, se conoce la enfermedad. A veces va acompañada de una lesión orgánica del corazón, producida por la degeneración del endocardio, membrana continuadora de la interior de las arterias; entonces, de lo primero que se suelen quejar los enfermos es de su enfermedad cardíaca, que es el efecto, y no la causa de su dolencia. Si la degeneración arterial está en el cerebro, se declaran ataques apopléticos, ó síntomas de reblandecimiento cerebral.

Cuando la degeneración de las arterias ó del endocardio produce rugoridades ó asperezas en que se forman coágulos de la sangre, la corriente de ésta los arrastra al torrente circulatorio, forman *embolias* (véase más adelante) y obturar varias arterias capilares; produciendo la gangrena de las partes regadas por aquéllas. A este proceso se debe se la llamada *gangrena senil.* Esta puede ir acompañada de dolores intensos, urentes, que es lo más frecuente; ó puede ser indolente; pero siempre con sensación de torpeza y adormecimiento de las piernas y piés

afectos; además hay frialdad de las partes, color rojo ó violáceo de las mismas, y arrugamiento de la piel. Poco tiempo después se perciben en las regiones enfermas manchas negruzcas, sobre las que se forman unas vejiguillas llenas de un líquido sucio; las partes se arrugan más y más, se quedan frías como el hielo, como momias, y se desprenden á pedazos, perdiéndose así á menudo dos y tres dedos de los piés á la vez. Juntamente con estos síntomas hay fiebre alta, sed, insomnio, los dolores son insoportables, sobre todo por la noche, diarrea y agitación extrema, con quejidos continuados. Si los medicamentos logran contener la enfermedad, se presenta una línea roja que limita la gangrena, ésta cesa y los tejidos se vuelven á regenerar en lo que sea posible; desaparece la fiebre y los demás síntomas generales y el enfermo se cura. Pero si no sucede esto, la gangrena progresa más y más, desprendiéndose sin cesar nuevos tejidos, hasta que se declara la fiebre héctica, y el enfermo muere con todos los síntomas de una fiebre tifoidea.

Sólo puede intentarse contra la arteritis el empleo de *Laches.*, *Lycop.* y *Madar.*

Contra la gangrena senil el mejor medicamento es *Secale cornutum*, que se dará con insistencia y siempre que no haya dolores muy fuertes; si éstos existen, se dará primero *Apis*, y después *Arsenic.*, si aquél no alivia; cuando se desprendan las partes gangrenadas con olor fétido, se prescribirá *Carbo veg.*, y si éste no fuese suficiente, se recurre á *Lachesis.* A la vez se harán las curas necesarias al día cuando se desprendan los tejidos gangrenados, lavando las partes ulceradas con la solución de 500 gramos de agua por seis de ácido fénico y cubriéndolas después con compresas empapadas con dicha agua.

Estos enfermos guardarán quietud, y se alimentarán, bien, no bebiendo vino, cerveza, café, té, ni demás sustancias y bebidas irritantes y ácidas.

Flebitis. (*Inflamación de las venas*) — Esta enfermedad es debida á golpes, contusiones y heridas de las venas, ó bien á haberse propagado la inflamación de los tejidos inmediatos á ellas.

Sus síntomas son: dolores más ó menos agudos en el trayecto de las venas inflamadas y sus colaterales, dureza en forma de cordón y abultamiento considerable de las venas interesadas, tumefacción de los tejidos que las rodean, con un color rubicundo ó escarlata; todo lo cual dificulta los movimientos de la región afecta. Si los medicamentos dominan pronto la inflamación, todos los síntomas van rebajando y el enfermo queda curado á los pocos días; pero si no sucede así, se presenta la supuración con aumento de todos los síntomas enumerados y dolores lancinantes; se forma un tumor lleno de pus, que se abre y supura, hinchándose todos los tejidos inmediatos.

Juntamente con estos síntomas, ó antes, se declara la fiebre, que aumenta más y más, hay escalofríos, agitación é insomnio, y puede sobrevenir la muerte por penetrar el pus en la sangre, ó por la formación de coágulos, (*embolias*), que al llegar al hígado, pulmones, corazón, etc., causan inflamaciones rápidas y mortales; ó bien se verifica la muerte por medio de una fiebre tifoidea, desarrollada en la plenitud de la supuración.

La flebitis producida por golpes, caídas y heridas se tratará con *Arnica*, y si no basta, se da después *Hamamelis*. Si se inflaman los tejidos inmediatos y éstos toman un color de rosa pálido, se prescribe *Apis;* ó *Bellad.* si el aspecto es erispelatoso, y después *Rhus t.* Si se presenta la supuración, se emplea *Mercurius sol.*, y si éste no la evita, se da *Hepar* y luego *Silicea* en caso de necesidad. Si hay síntomas de postración y el pus es fétido, se recurre á *Arsenicum,* sobre todo si hay angustia, fatiga, miedo á la muerte, sed abrasadora y frío y sudores fríos; después de *Lachesis*, si los síntomas no ceden á *Arsen.*

A veces convienen algunas dosis de *Chininum sulphuricum* para reanimar las fuerzas de los enfermos, y cuando los recargos febriles toman la forma intermitente. Las curas se harán con agua fenicada (500 gramos de agua por cinco de ácido fénico), observando una gran limpieza.

Si se les postran las fuerzas, se dará á los enfermos una alimentación fortaleciente.

Vejiga de la orina.

La vejiga de la orina es un reservario membranoso, situado en la cavidad menor de la pelvis; el cual, que contiene la orina procedente de los riñones llevada allí por los uréteres; y la evacua cada tres ó cuatro horas, poco más ó menos, por la uretra.

La vejiga, casi libre y movible, colinda por delante con la cara interna del pubis, hacia atrás con el intestino recto, en el hombre, y la matriz, en la mujer; estando unida á los órganos inmediatos por un tejido conjuntivo, y por ligamentos propios, los laterales y el medio. Su parte superior, obtusa y redondeada, se llama *vértice;* la inferior, más ancha y aplanada, *base ó fondo*, y la que está entre ambas, *cuerpo*. La cantidad de orina que puede contener, varía entre 150 y 300 gramos. En el punto en que la base se une con la pared anterior de la vejiga, se estrecha formando el *cuello de la vejiga*, que se continúa con la *uretra*. El cuello de la vejiga está rodeado en el hombre por la próstata, y en la mujer descansa sobre la vagina.

La pared de la vejiga de la orina, que es del grosor de unos cinco centímetros aproximadamente, se compone de dos capas: una interna mucosa, y otra externa muscular, á la que cubre el peritoneo. La capa muscular está compuesta de otras dos, y de ellas, la exterior está formada de fibras musculares longitudinales, y la interna, de diagonales y

transversales. Las longitudinales constituyen en su conjunto una capa gruesa, el *músculo impulsor de la orina*, que comprime á la vejiga en su dirección

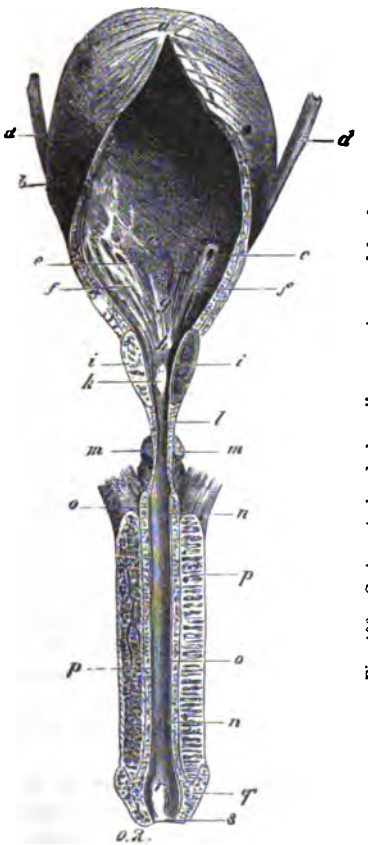


Fig. 100. Corte anterior de la vejiga y uretra en el hombre.

a: vértice. *b*: cuerpo y. *c*: fondo de la vejiga. *d*: uréteres. *e*: abertura de éstos. *f*: pliegues (*plicae eminentes*) de la mucosa de la vejiga. *g*: *corpus trigonus*. *k*: cuello de la vejiga. *i*: próstata. *k*: principio de la uretra con los conductos excretores del semen y orificio de la próstata. *l*: parte membranosa de la uretra. *m*: glándula de Cowper. *n* y *o*: parte cavernosa del pene de la uretra. *p*: cuerpo cavernoso del pene. *q*: glande. *r*: fosa navicular. *s*: meato urinario ó abertura de la uretra.

longitudinal. Las transversales y diagonales se unan en la proximidad de cuello de la vejiga, formando allí una capa gruesa de centímetro y medio de fibras

musculares circulares, que es el *esfínter de la vejiga*. Además de por éste, está impedida la salida involuntaria de la orina por un pliegue de la pared anterior de la vejiga, llamado *válvula de Mercier*. La membrana mucosa de la vejiga es delgada y pálida; y mientras la vejiga está contraída, forma numerosos pliegues, que se desdoblan en la dilatación de la misma.

Las enfermedades más frecuentes de la vejiga urinaria son las siguientes:

Cálculos vesicales (*Litiasis vesical*, *Piedras en la vejiga de la orina*). — Estos cálculos son de la misma naturaleza que los formados en los riñones. En los vesicales, sin embargo, á veces es imposible su expulsión por la uretra á causa de su magnitud; la cual varía desde la simple arenilla hasta el tamaño de una nuez, y á veces más; y de su dureza, que en algunas ocasiones es como la del pedernal.

Los síntomas que ocasionan los cálculos son en extremo variables; el más constante es la sensación de un cuerpo extraño en la vejiga, que cambia de sitio, cuando el cálculo no está enquistado, al cual achacan los enfermos la dificultad de orinar; ó la suspensión repentina de la micción, que cesa por el cambio de postura del cuerpo; hay dolores, á veces terribles, continuos, sobre todo al orinar; dolores que se propagan al miembro (pene), testículos, riñones, vulva y muslos; orinas sanguinolentas, llenas de arenillas turbias, obscuras, lechosas, etc., y en ciertas ocasiones se declara la inflamación y supuración de la vejiga, cuando los cálculos son de cantos vivos ó son puntiagudos.

El tratamiento de esta enfermedad es el mismo que el de los cálculos renales (véase: *Cálculos renales*); pero, cuando los cálculos son grandes, no se pueden expulsar merced á los medicamentos, y hay que recurrir á un operador especialista de las vías urinarias, el cual practicará la litotricia ó la talla, según juzgue oportuno, para la extracción del cálculo.

Cáncer de la vejiga. — Es casi siempre continuación del cáncer de la matriz ó del intestino recto; advirtiéndose que ha invadido la vejiga, por los dolores que hay en ésta y por el pujo continuo para orinar, así como por las hemorragias por la uretra.

Es una enfermedad incurable, y sólo se pueden aliviar sus padecimientos con *Arsen.*, *Kreos.*, *Phosph.* y *Staph.*

Catarro agudo de la vejiga. — *(Cistitis aguda Inflamación aguda de la vejiga.)* — El catarro agudo de la vejiga de la orina puede ser originado por enfriamientos, mojaduras por orinar en la calle en tiempo frío y lluvioso, por una blenorragia cortada violentamente por los medicamentos alopáticos, por las cantáridas, bebidas alcohólicas en exceso, retención de orina, etc.

Empieza por un dolor más ó menos fuerte en la región que ocupa la vejiga (en la parte inferior y media del vientre, sobre el empeine), que se irradia á toda la parte inferior del vientre, al ano y partes genitales externas; con náuseas y vómitos á veces, fiebre, sed, dolor de cabeza; con grande ansiedad y lamentos; deseo continuo de orinar, con pujo sumamente molesto; orinas frecuentes, escasas, encarnadas y hasta sanguinolentas; en ciertas ocasiones, retención de orina, la cual hace que la vejiga forme un abultamiento, que se nota en el vientre sobre el empeine; dolor urente al orinar, saliendo la orina entonces gota á gota, ó en escasísima cantidad, con un ardor y escozor insoportables. A los ocho ó nueve días de la presencia de estos síntomas más ó menos marcados, empiezan á disminuir y desaparecen por completo, ó bien pasa la enfermedad al estado crónico, de que luego nos ocuparemos.

El enfermo debe guardar cama y sudar; se le tendrá á dieta absoluta hasta que haya desaparecido la fiebre, y beberá sólo agua azucarada.

Los medicamentos más indicados son:

Aconitum. Fuerte fiebre con sed, náuseas, vómitos, dolor de cabeza, calor considerable, pulso lleno y frecuente, deseo repetido de orinar, con dolores gravativos y fuertes en la vejiga, sensibilidad dolorosa en el bajo-vientre á la presión; orinas escasas, ardientes, sanguinolentas; y agravación de todos los síntomas al orinar.

Camphora. Cuando la enfermedad ha sido producida por la aplicación de los vejigatorios de cantáridas.

Cannabis. En los casos en que la enfermedad haya sido causada por la supresión repentina de una blenorragia (purgaciones), por una mojadura, por los medicamentos alopáticos; dolores quemantes al orinar, orinas escasas ó retención de orina, emisión gota á gota de una orina sanguinolenta; escalofríos, falta de fiebre, y fuerte irritación en todo el trayecto de la uretra.

Cantharis. Medicamento principal después de *Acon.* Dolores urentes y pungitivos en la vejiga, escozor y ardor insoportables al orinar, con retracción del miembro; deseo violento de orinar, sin resultado; orina escasa, ardiente, sanguinolenta, que sale gota á gota, como si fuera candente, y á veces sangre pura; dolores que van desde los riñones á la vejiga y viceversa; dolorimiento á la presión en la parte inferior del vientre; agitación, insomnio, desesperación y lamentos continuados.

Digitalis. Cuando la inflamación ocupa principalmente el cuello de la vejiga, con retención de orina y dolor la presión y constrictivo en la vejiga; deseo frecuente de orinar, con salida de la orina gota á gota, que en el orinal aparece turbia ó muy encarnada.

Mercurius solub. En los mismos casos que *Cannabis*, cuando éste no ha sido suficiente, sale la orina mezclada con pus, y los pujos son muy considerables.

Nux vomica. Cistitis después de un exceso en la comida ó bebida, después de comer pimientos picantes (guindillas), etc., ó á consecuencia de las almorranas. Deseo frecuente de orinar con dolor durante y después de la salida de la orina, que en algunos casos es gota á gota; con calor quemante en la uretra, vejiga y sobre todo en los riñones, que no permite moverse al enfermo; estreñimiento de vientre; mal humor, deseo de estar sólo y no hablar con nadie.

Pulsatilla. Deseo de orinar acompañado de dolores gravativos, quemantes y lancinantes en la vejiga, que hacen llorar, con calor y ardor en el bajo vientre y retención á veces de orina; orina escasa, dolorosa en su salida y muy cargada de mucosidades; en algunos casos deja un poso purulento.

Catarro vesical crónico. *(Cistitis crónica. — Inflamación crónica de la vejiga).* — Este catarro puede ser producido por las mismas causas que el agudo, pero lo más común es que sea consecuencia de éste. Tiene los mismos síntomas que el agudo, pero mucho más moderados y lentos, y falta siempre la fiebre; las orinas son constantemente turbias, dejan un poso gelatinoso, espeso, suelen ser de mal olor, y contener pus; es un catarro que con la mayor facilidad ofrece ataques repentinos agudos, después de enfriamientos, y comer y beber cosas irritantes; siendo su síntoma más grave la retención completa de orina, y si ésta no se evacua pronto, puede ocasionar la muerte del enfermo. Si la enfermedad tiende á la curación, los síntomas disminuyen poco á poco y las orinas salen claras. Cuando se agrava y se declara la supuración en la vejiga, los síntomas se exacerban, sale la orina con sangre y pus abundante, se desarrolla la fiebre héctica y el enfermo muere á consecuencia de ésta.

Es el catarro crónico vesical una de las enfermedades más rebeldes, en la que los pacientes deben observar una rigurosa higiene, huyendo de los enfria-

mientos, de los alcohólicos, de la cerveza, de las comidas y bebidas irritantes, de tener los piés fríos y de las bebidas frías y heladas; antes bien conviene que estén bien abrigados en las épocas frías del año; y durante el verano, tomar las aguas de Vichy, Sobrón, Marmolejo, Mondariz, Puente Viesgo ó Caldas de Besaya.

Los medicamentos más usuales en el catarro crónico de la vejiga de la orina son:

Dulcamara. Deseo continuo de orinar con sensación dolorosa de una afluencia molesta de la orina al cuello de la vejiga y la uretra; orina escasa, con poso lleno de mucosidades con gotas de sangre; orina muy fétida; emisión involuntaria de orina; orinas turbias y blancas; retención de orina; y orina encarnada y quemante.

Lycopodium. Deseo urgente de orinar y orinas frecuentes, orinas obscuras, con sedimento amarillento y encarnado, con arenillas rojas; expulsión de sangre con la orina; estreñimiento de vientre; escozor al orinar y picor en la uretra; dolores escasos y gran flatulencia en el vientre.

Sulphur. En los casos más rebeldes á los medicamentos, orinas con mucosidades y sangre, y quemazón en la uretra al orinar; orinas muy escasas, encarnadas, con película aceitosa en ellas, fétidas, con poso harinoso, blancuzco, espeso; orinas que salen gota á gota con grandes esfuerzos y sanguinolentas, punzadas en la vejiga y flujo de mucosidades por la uretra.

Además pueden probarse *Coloc.*, *Conium*, *Hepar*, *Phosph.*, *Phosphori acid.*, *Puls.*, *Sassap.*, *Senega*, *Sepia*, *Thuja* ó *Zinc.*

Para más detalles, consúltense el artículo: *Orinas.*

Espasmo de la vejiga. — Esta enfermedad consiste en la contracción espasmódica de la vejiga, independientemente de otra enfermedad, sin fiebre y con emisión de orina clara, cuando no hay retención

de ella. Depende de varias causas, siendo las más frecuentes un enfriamiento, el miedo, un susto, etc.

El espasmo vesical se presenta casi siempre de repente, y muchas veces al acabar de orinar, con dolores violentos de fuerte contracción de la vejiga, sobre el empeine, irradiándose á los órganos genitales, ano y hasta los muslos; tienen en algunas ocasiones tal violencia, que hacen gritar al enfermo, le producen vómitos, temblor y hasta convulsiones; pujo de orina, salida de ésta gota á gota, ó retención completa, con pujo continuo, doloroso, que obliga al enfermo á ejecutar grandes esfuerzos para orinar sin poder conseguirlo; por último, al cabo de una ó más horas, pocas por lo general, cesa el espasmo y el enfermo expele con fuerza irresistible una gran cantidad de orina incolora.

Estos espasmos suelen repetir con frecuencia mayor ó menor, si el enfermo no se cuida.

Si el espasmo ha sido producido por un enfriamiento, el mejor medicamento es *Aconitum*, y si éste no basta, se da después *Pulsatilla*. Si ha sido producido por un susto ó miedo, se prescribe *Opium*, y luego *Nux v.*, si hay necesidad.

Si no se sabe á qué atribuir la causa, y sólo existe el espasmo con retención de orina, pujo irresistible y fuertes dolores, se dará *Nux vom.*, y si éste no es suficiente, *Stramon.*, y también *Cannabis* y *Puls.* Si la orina sale gota á gota, con pujo, ardor quemante y fuertes dolores, *Cantharis*, y luego *Sassap.*, *Hyosciam.*

Si una mojadura ha sido la causa, *Rhus tox.*, y además *Bellad.*, *Pulsat.*

Después de excesos sexuales, *Nux. vom.*, así como después del abuso de las bebidas alcohólicas y de comer cosas muy picantes.

Para el espasmo que se presenta á veces en las recien paridas, *Arsenicum*, y además *Acon.*, *Op.*, *Puls.*

Incontinencia de orina nocturna. — Esta enfermedad es propia de la infancia y primera juventud, y depende de la poca sensibilidad de la vejiga, de modo que ésta no siente el estímulo causado de ordinario por la orina que se acumula en ella. Durante el día retiene la orina, pero por la noche, «mientras duerme», la suelta el paciente sin que se aperciba de ello.

Los castigos que se imponen á los niños por creer que se orinan por vicio ó abandono, son irracionales é inútiles; lo que se debe hacer es aconsejarles con cariño, ofreciéndoles recompensas si no se orinan, pues el cuidado por parte del niño, es lo principal para combatir este vicio. No se les permitirá beber líquido alguno al acostarse; al cenar lo harán con alimentos poco líquidos; al ir á acostarse se les hará orinar antes. Dos horas después de haberse dormido, se les despertará y hará orinar, durante algunas noches, y durante el día se les obligará á que orinen de tarde en tarde.

El mejor medicamento para combatir la incontinencia de orina nocturna, es *Belladonna*, y después *Cina*, *Puls.* y *Sepia*. En segundo lugar se pueden consultar, si hay necesidad, *Ars.*, *Caust.*, *Rhus t.*, *Silic.*, *Stram.*, *Sulph.*, *Zinc.*

Parálisis de la vejiga. — **Incontinencia de orina constante.** — La parálisis de la vejiga se presenta de dos modos: el primero se distingue en que el enfermo no siente deseo alguno de orinar, pero como la orina se va acumulando porque el enfermo no la espulsa, la vejiga se abulta más y más sobre el empeine, y entonces se ve obligado á oprimir la vejiga, aplicando una mano sobre la parte inferior del vientre, y así sale la orina, pero sin fuerza alguna.

El segundo modo se caracteriza por que la orina sale continuamente gota á gota, y el enfermo, por más esfuerzos que hace, no puede retener la más

pequeña cantidad, viéndose constantemente mojado, por lo que ha de llevar un aparato de goma que recoja la orina.

Esta enfermedad se observa en la vejez, enfermedades del cerebro y médula, locura, catarros crónicos de la vejiga, etc.

Hay que aconsejar á estos enfermos que lleven constantemente introducida una sonda de goma, para contrarrestar la incontinencia de orina y excitar las contracciones de la vejiga.

El mejor medicamento contra la incontinencia de orina es *Cicuta*, y después se pueden emplear *Arsen.*, *Dulcam.*, *Hyosc.*, *Lycop.*, *Natr. m.*, *Nux v.*, *Phosph.* y *Zinc.*

Venéreo. — Sífilis.

Para mejor inteligencia de las enfermedades de que trata este artículo, haremos una breve descripción de los órganos genitales externos del hombre y la mujer.

La **uretra** es un conducto membranoso delgado, prolongado y estrecho, distinado á la excrecion de la orina, y en el hombre sirve además para el paso del semen. La longitud, latitud y dirección son diferentes en ambos sexos. La uretra nace en la parte anterior é inferior de la vejiga de la orina *(Véase la figura intercalada en la pág. 911)*, se dirige por debajo del arco del pubis fuera de la cavidad de la pelvis, hasta llegar á la porción sexual externa, en donde termina por medio de una abertura. La uretra, en el hombre, tiene unos 20 centímetros de largo. Al partir de la vejiga se dirige oblícuamente hacia abajo, atravesando la próstata por en medio. Esta parte de la uretra, llamada *porción prostática*, es de dos á tres centímetros de larga, y está atravesada por los conductos escretores de la próstata y los de las vesículas seminales. Desde aquí continúa la

uretra por el borde inferior de la sínfisis del pubis con una curvadura convexa; ésta parte se llama *porcion membranosa*, es la más estrecha, de cuatro á cinco milímetros de diámetro, y está rodeada de un músculo, el *constrictor* de la uretra; músculo que tiene por objeto retener, ó hacer salir, la orina. Debajo de la porción membranosa están las *glándulas de Cowper*, cuyos conductos excretores desembocan en la uretra, y segregan una gran cantidad de moco durante el coito. Desde que la uretra ha salido de la sínfisis del pubis, se ve rodeada de un estuche esponjoso, los *cuerpos cavernosos* del pene, y á esta parte anterior de la uretra se la llama *porción cavernosa*. En la parte anterior vuelve la uretra á ensancharse, se extiende hacia delante por entre los cuerpos cavernosos, atraviesa el balano, y se abre en éste, constituyendo el *meato urinario*. La uretra de la mujer es mucho mas corta, sólo de unos cuatro á cinco centímetros, mucho más ancha que la del hombre y casi recta. Parte del cuello de la vejiga y sale hacia fuera por detrás de la sínfisis del pubis, y se abre proximamente á uno ó dos centímetros por debajo del clítoris, y encima de la entrada de la vagina, entre las ninfas.

El pene ó *miembro viril* es principalmente el órgano del coito; se encuentra fuera de la pelvis, y auxilia la evacuación de la orina. Su extremidad posterior, la *raiz*, se fija en la pelvis; el *cuerpo* que es la parte media, y la extremidad anterior libre, llama *glande ó balano*. La cara superior, más estensa y plana, se llama *dorso del pene;* en la inferior y redondeada se aloja un profundo surco longitudinal, que recibe la uretra con la parte cavernosa. El glande posee un borde saliente en su base, la *corona del glande*, y detrás del mismo, un surco anular, el *cuello* del glande. Las partes principales del pene son, además de la cubierta formada por la piel y los músculos, tres formaciones cilíndricas compuestas de

tejido cavernoso, que dilatándose, producen la erección del pene: son los *cuerpos cavernosos*. La piel del pene, continuación de la del escroto y abdomen, cubre por completo al pene hasta la punta del glande, y aquí termina en la mucosa de la uretra. Es delgada y blanda, y constituye en su parte anterior, un doblez en forma de saco, el *prepucio;* cubierta movible y separable, que rodea más ó menos al glande desde el cuello á la punta, y termina adelante con una abertura redondeada, *abertura del prepucio*, en cuyo borde se repliegan la superficie externa é interna.

Los órganos genitales externos de la mujer comprenden los grandes y pequeños labios y el clítoris.

Los **grandes labios** son dos pliegues de la piel abultados, muy dilatables, que encierran tejido celular blando y poca grasa, y que haciéndose gradualmente más delgados, se dirigen hacia atrás hasta al periné, en el cual terminan. Cada labio se compone de dos caras, una externa provista de pelos, y una interna, delgada, rubicunda y muy sensible, provista de folículos sebáceos; entre los labios mayores hay los *menores* y la *cisura de la vulva*. En la extremidad superior se unen ambos labios, lo cual se designa con el nombre de *comisura anterior* de la vulva. En la parte posterior de la cisura, á centímetro y medio próximamente del sitio en que se reunen ambos labios y terminan en el periné, cuya reunion se llama *comisura posterior* de la vulva, se encuentra un replieque de la piel, delgado, transversal, el *frenillo de la vulva*, que casi siempre se dislacera en el primer parto. Los **pequeños labios** son dos pliegues de la piel que están por dentro de los grandes labios, pero más pequeños, delgados y sensibles que éstos. Hacia su terminación anterior se divide cada labio pequeño en dos pequeños repligues, de los cuales el externo se dirige al clítoris, y se reune con el repliegue del otro lado para formar el prepucio del clítoris.

El clítoris, que viene á ser el pene en la mujer, es en cuerpo eréctil, coniforme, de uno á tres centímetros de largo, y de cinco á ocho milímetros de grueso, que está situado detrás de la comisura anterior de los grandes labios, y á veces tán profundamente oculto en la piel, que solo se deja ver con su *balano*, de las dimensiones de un guisante. Tiene como el pene del hombre dos cuerpos cavernosos. Está cubierto sólo hacia arriba y lateralmente por el *prepucio*, el cual está formado por los pequeños labios, y por abajo está sujeto á un doble frenillo del clítoris.

Finalmente el periné, en ambos sexos, es la región situada entre los órganos genitales externos y el ano, en cuya línea media se eleva la piel en una línea aplanada, llamada *rafe del periné;* y cuya región, debajo de la piel, tiene varios músculos que cooperan á las funciones de los órganos genitales y del ano.

Blenorragia, Gonorrea ó *Purgaciones*. — *Blenorrea.* — La blenorragia es un flujo uretral debido á le presencia de los bacilos llamados *gonococcos*, procedentes de la gonorrea de otra persona, de la cual se adquieren generalmente por el coito. Se siente en la uretra calor, ardor y picazón, deseo frecuente de orinar, y dolor al paso de la orina por la uretra y después de concluir de orinar; al día siguiente empieza á fluir pus de la uretra en más ó menos abundancia, siendo de color amarillento, verdoso, blanco, sanguinolento, etc.; aumentándose los dolores al orinar hasta hacerse á veces insufribles; á estos síntomas suelen agregarse por la noche erecciones dolorosas del miembro viril, que obligan al enfermo á levantarse de la cama y pasearse á la hora ó dos de haberse dormido. Estos síntomas agudos suelen durar de ocho á catorce días, y al cabo de ellos empiezan á rebajar, quedando el enfermo curado por completo á los veinte ó treinta días de empezado el tratamiento. Otras veces, y cesando los síntomas

agudos, como el dolor, las erecciones y el ardor y escozor, continua saliendo por la uretra un flujo blanco ó blanco amarillento, que puede durar mucho tiempo, tomando entonces la enfermedad el nombre de *blenorrea.*

A causa de mojaduras, excesos en el régimen, uso del coito y otras causas, puede complicarse la blenorragia, siendo sus complicaciones más frecuentes las que siguen.

El catarro vesical (producido también por la copaiva, cubeba y otras drogas alopáticas); la inflamación del pene, que se abulta y toma un color rojo-obscuro, ofreciendo en su dorso un cordon doloroso desde el prepucio, hinchado en estremo, al empeine; la hinchazón ó inflamación de las glándulas inguinales *(bubón)*, que casi nunca supuran, terminando por resolución, al revés de lo que sucede con el bubón del chancro blando; la uretrorragia, que es escasa casi siempre y la sangre sale al concluir de orinar; la prostatitis; y la *orquitis* ó inflamación de los testículos, que se caracteriza por dolores tensivos y sensación de peso, abultamiento más ó menos grande, rubicundez, sensibilidad al tacto, etc., cuyos síntomas se acentuán más si el enfermo no lleva suspensorio. La orquitis termina las más de las veces por resolución, y rara vez quedan como consecuencia el infarto ó la atrofia de los testículos. Otra complicación frecuente de la gonorrea es el *fímosis*, en que el prepucio se hincha tánto, que no se deja bajar; el *parafímosis*, ó sea el estado contrario, en que, bajado el prepucio, éste se hincha formando un grueso rodete, que estrangula el balano. La blenorragia del balano y prepucio, llamada *balano-postitis gonorreica*, se acompaña á menudo de fímosis ó parafímosis, dolores, escozor, y secreción de un flujo abundante, amarillo-verdoso.

La *blenorragia en la mujer* se da á conocer por los siguientes síntomas:

Del tercero al séptimo día de la infección siente la enferma gran calor, ardor y dolor en la vagina y hasta en la matriz; al día siguiente ó á los dos días, se presenta un flujo vaginal amarillento, verdoso, sanguinolento, que escoría los órganos genitales y hasta los muslos; cuando la enfermedad invade la uretra, la mujer experimenta dolores urentes al orinar y pujo violento; todo lo cual la imposibilita ó dificulta sus movimientos, y mucho más si se complica la blenorragia con los bubones y la hinchazón de la vulva, producida por el flujo blenorrágico.

Así en el hombre como en la mujer, se suelen presentar á veces las llamadas *vegetaciones* ó *verrugas*, como otra complicación de la blenorragia, siendo el asiento de ellas, en la mujer, la vulva, y en el hombre, en el prepucio, adoptando varias formas, como de puerros, fresas, frambuesas, coliflores, etc.; unas veces son secas, y otras dejan fluir un líquido blanco-amarillento ó verdoso.

Los enfermos atacados de blenorragia deben guardar la mayor quietud posible, no salir de casa, no bailar, ni montar á caballo, ni hacer ninguna clase de ejercicio violento; los hombres llevarán mientras dure la enfermedad un suspensorio. Se prohibirá el uso de las bebidas alcohólicas, del café, té, cerveza, alimentos picantes, ácidos y salados, y sólo beberán agua azucarada ó de cebada, pero no en exceso, para no aumentar la secreción de la orina, cuya emisión es tán dolorosa. Se les aconsejará que procuren no mojarse ni lavarse los piés; ni llevar los dedos á los ojos después de tocarse los genitales; en éstos deberán poner paños finos de hilo sujetos flojamente con una venda corta, para recoger el flujo que sale de la uretra (ó de ésta y de la vagina), mudándolos dos ó tres veces al día, y lavando entonces bien los órganos genitales con agua un poco tibia.

Si hay síntomas de una fuerte inflamación, dése *Acon.* hasta que rebajen. Si no hay síntomas febriles,

ó después del uso de *Acon.*, se prescribirá siempre *Cannabis*, tres cucharadas al día, por espacio de tres ó cuatro días, y luego se deja descansar al enfermo, esperando la acción del medicamento. El enfermo debe guardar quietud y la tranquilidad mayor posible. Desaparecidos los síntomas más culminantes, se dará, para concluir con el flujo que queda, *Merc.* si es verde ó puriforme, y *Sulph.* si es blanco, cuidando de no dar mucho medicamento, porque entonces se presentan agravaciones.

Si á pesar del uso de *Cann.* hay dolores violentos, erecciones dolorosas, dificultad inmensa de orinar, orina que sale gota á gota ó sanguinolenta, se prescribirá *Cantharis*, una cucharada cada 4 horas, hasta que desaparezcan dichos síntomas. Si no bastase *Canth.*, dése: *Merc.* ó bien: *Sulph.*

Contra la gonorrea crónica: *Sulph.*, ó bien: *Caps.*, *Natr. m.*, *Nux v.*, *Sep.*, *Thuja.*

Contra los malos efectos de la supresión brusca de la blenorragia, como son dolores reumatoideos, etc., dése en primer lugar *Cannabis* para restablecer de nuevo el flujo, que se tratará después como se deja dicho. Si *Cann.* no bastase, empléense: *Merc.*, *Puls.*, *Sulph*

Las gonorreas mal curadas por los alópatas con el bálsamo de copaiva, la cubeba, las inyecciones, etc., se tratarán al principio con *Sulphur*, y luego se recurrirá á *Capsic.*, *Natr. m.*, *Nitri acid.*, *Nux v.*, *Sepia* y *Thuja.*

Las *vegetaciones* ó verrugas se tratan con *Thuja*, y si ésta no fuese bastante, se recurre después á *Cinnabaris*, *Mercur sol.*, *Nitri acid.*, *Staph.* y *Sulph.*

El *catarro vesical* se cura con *Cannabis*, y si no basta, *Cantharis*, *Nux v.* y *Puls.*

Las *erecciones* tán dolorosas del pene ceden á *Cantharis*, y también á *Merc. s.* y *Nux v.*

Las *hemorragias* por la uretra á *Cantharis*, y además *Nux vom.* y *Therebinthina.*

La *inflamación* del pene se trata con *Mercurius*, y además *Hepar* ó *Silic.*

La *prostatitis* (Véase: *Prostatitis*) se trata con *Belladonna*, y si ésta no basta, se da *Capsic.*, *Merc. sol.*, *Puls.* y *Thuja.*

La *orquitis* se trata con *Pulsatilla*, y después se apela, en caso necesario á *Clemat. e.*, *Conium*, *Merc. sol.* y *Sulph.*

La *balano-postitis* se trata, primero, con *Mercur. sol.*, y si es muy dolorosa y sanguinolenta, *Merc. subl. cor*, y después *Sulphur.* Si hay *fimosis*, *Mercur. s.* lo corregirá, y si no basta, se da *Hepar.* El *parafimosis* cede á *Belladonna* y *Hepar.*

En la blenorragia de la mujer se emplean los mismos medicamentos que para la del hombre.

La blenorragia *crónica*, ó sea lo que se llama vulgarmente la gota militar, se trata, primero, con *Sulphur*, y después, con *Calcar. carb.*, *Cannabis*, *Conium*, *Kali carb.*, *Natr. m.*, *Nitri acid.*, *Plumb.*, *Pulsat.*, *Thuja* y *Zinc.*

Las estrecheces de la uretra pueden ser consecuencia de blenorragias repetidas, rebeldes y "sobre todo,, crónicas; y más aun, del tratamiento alopático, cuando se exageran los procedimientos locales, como las inyecciones astringentes, cáusticas, etc. Son debidas á nuevas formaciones de tejido conjuntivo, distribuídas por la membrana mucosa de la uretra, que producen el engrosamiento y estrechez de ésta. Las estrecheces son generalmente de un cuarto á medio centímetro de largas, y están situadas, las más, en la porción membranosa de la uretra. Se conoce que hay estrecheces, porque la orina no sale como de ordinario, sino en forma de un hilo muy delgado, y á veces interrumpida, y otras en forma de dos hilos separados y delgadísimos. El reconocimiento de las estrecheces se hace con una sonda ó bujía de goma, ó con una cuerda de guitarra, untadas previa-

mente con glicerina ó con aceite fenicado. La bujía ó sonda se eligirán del número 2, 3 ó 4, ó de más ó menos grosor según la dimensión de la uretra del enfermo, teniendo en cuenta que el número que se emplee no entre fácil ni difícilmente en la uretra. Introducida la sonda ó bujía, y encontrada la dificultad al paso de ellas, se tiene la seguridad de la existencia de una estrechez, confirmando los síntomas antes mencionados.

El medicamento principal contra las estrecheces de la uretra es *Clematis erecta*, en el cual se debe insistir, con intervalos de descanso. Si no fuese suficiente, se dará despues *Petroleum;* y en tercer lugar se puede recurrir á *Argent. nitric.*, *Bell.*, *Bry.*, *Digit.*, *Dulc.*, *Graph.* y *Pulsat.*

Además del tratamiento interno, es preciso emplear otro externo, que consiste en la dilatación gradual de las estrecheces, por medio de la introducción de bujías. Esto sólo lo puede hacer un especialista en estas enfermedades; pero, en las localidades donde no le haya, lo puede hacer el mismo enfermo siguiendo el procedimiento siguiente.

Obtenidas ya las bujías, se eligirá el tamaño que corresponda á la uretra del enfermo, empezando siempre por el más delgado. Untada con glicerina, aceite fenicado ó aceite común, y echado el enfermo con las piernas elevadas, levanta el pene con la mano izquierda y con la derecha introduce la bujía por la uretra, hasta que aquélla penetre en la vejiga de la orina. Si la bujía no pasa por la estrechez, se la saca, y se introduce otra más delgada, y así sucesivamente hasta que se encuentre una que pase por la estrechez y penetre en la vejiga; entonces se verá de que número es y se apuntará para evitar equivocaciones. Penetrada la bujía en la vejiga, se la retira un poco, y se la deja en la uretra dos ó tres minutos, y luego se la saca. El mismo procedimiento se repite en los días sucesivos, y se deja cada día

un poco más la bujía en la uretra, hasta diez minutos. Cuando se ve que entra y sale con facilidad en la uretra, se hace lo mismo con la bujía del número inmediato superior, y así sucesivamente hasta llegar á la más gruesa, y obtener la curación. Si las estrecheces se han hecho callosas, resisten tenazmente á la acción de los medicamentos y á las bujías. En los casos en que las bujías más delgadas no puedan pasar la estrechez, se introducirá en la uretra una cuerda de guitarra, untada previamente en glicerina, aceite fenicado ó común, caliente, hasta que consiga abrir paso á una bujía de la más delgadas.

Los enfermos que tengan estrecheces de la uretra, se privarán de comer alimentos picantes, salados, y con especias y ácidos; así como de beber licores, cerveza, vino, café, té, gaseosas y líquidos acidulados; no montarán á caballo ni en velocípedo, y pasearán con moderación. El frío en los piés, la humedad, las mojaduras, el abuso del coito, y todo lo que acatarre y excite la uretra, son altamente perjudiciales.

Los enfermos han de tener en cuenta que las estrecheces no pueden ser descuidadas, pues angostándose aún más, producen la retención de la orina, y esto da lugar á enfermedades de la vejiga y hasta de los riñones. En los casos en que ni los medicamentos ni las bujías destruyan las estrecheces, habrá que proceder a la excisión de las mismas, lo cual sólo puede practicarlo un cirujano muy diestro en estas operaciones.

Bubón. — El bubon agudo, que aparece, ya en una ingle, ya en ambas, á consecuencia de la blenorragia ó los chancros, está subordinado, en cuanto á su tratamiento, al de las enfermedades que le originan. Sin embargo, á veces por sus dolores, magnitud ó induración exige cuidados especiales. Hé aquí sus indicaciones:

Bubón inflamado: *Hepar*, *Merc.*, *Silic.*, *Sulph.*

indurado: *Carbo an.*, *Hepar*, *Merc.*, *Sulph.*; ó: *Aur.*, *Staph.*, *Thuja*;
dolorido: *Merc.*, ó bien: *Carb. v.*, *Hepar*, *Nitri ac.*;
úlcerado: *Merc. pr. r.* (trituración baja), *Hep.*, *Sulph.*, ó: *Nitri ac.*

Chancro simple ó blando. — A los tres ó cuatro días de la infección, debida al pus de un chancro blando, se presenta en el prepucio ó balano del hombre, y en la mujer, en la pared interna de los grandes labios, al rededor de la uretra, en el trayecto de la vagina, etc., prurito, luego una mancha y en seguida una como pápula, que pronto se ulcera, con más frecuencia, una vejiguilla, con, ó sin formación de costra: esta úlcera es la que se denomina «chancro blando», por no estar indurados ni sus bordes ni su fondo, que está lleno de detritus y supuración, es rojizo agrisado, tiende á extenderse y á profundizar; sus bordes son desprendidos é irregulares; es á menudo doloroso. La inoculación de pus de este chancro *en el mismo paciente produce otro chancro blando;* lo cual lo distingue del chancro sifilítico. Al cabo de dos semanas empieza la úlcera á disminuir, y á las cuatro ó cinco todo lo más se verifica la cicatrización completa: esto en los casos más favorables. Otras veces, sin embargo, resiste más tiempo á la cicatrización, ó la supuración produce nuevas úlceras, que prolongan la enfermedad. El *bubón* ó infarto de las glándulas inguinales suele acompañar en la mayoría de los casos al chancro blando, *inflamarse* y *supurar*, formándose en ocasiones úlceras en el centro de los bubones, que tardan en cicatrizarse. La supuración de los bubones es contagiosa como la de los chancros blandos, y en algunos casos, aunque raros, se presenta la gangrena en los bubones ulcerados.

El chancro simple puede desviarse del curso normal y presentar las siguientes formas, siempre graves:

la *fagedénica*, que va destruyendo los tejidos inmediatos, concluyendo á veces con el balano y parte del pene; la *serpiginosa*, que destruye en líneas irregulares y cortas, cicatrizándose por un lado y extendiéndose por otro; y la *gangrenosa*, que adquiere un color negruzco, y produce fuertes dolores, hemorragias y pérdida de tejidos.

En esta enfermedad hay que observar las mismas prescripciones higiénicas que hemos consignado para la blenorragia. Hay además que curar la úlcera dos ó tres veces al día, observando gran limpieza, y lavándola con agua templada; se la cubrirá, cuando sea posible, con una planchuela muy fina que lleve poco cerato simple. Cuando se declare la gangrena en los chancros, hay que lavarlos cada tres ó cuatro horas con agua fenicada (500 gramos de agua por 15 de ácido fénico), y la cura se hará poniendo sobre los tejidos gangrenados algodón empapado en agua fenicada.

Los chancros agudos, con fondo elevado y úlceras que se extienden profundamente, se curan general y prontamente con *Mercurius praecip. rubr.* 3ª á 6ª trituración, una dosis todas las mañanas. Si se ha hecho abuso del mercurio, ó si la úlcera es superficial, dése: *Nitri ac.*; si la úlcera es elevada, papilar, *Thuja*, y más tarde: *Nitri ac.* ó *Staph.* Si el mercurio no basta para curar el chancro, ó se forman costras al rededor de la úlcera, y si el enfermo ha tenido anteriormente erupciones en la piel, dése primero: *Sulph.* ó *Hepar* en trituración, y vuélvase á *Merc.* después. Téngase cuidado con la repetición frecuente de los medicamentos, porque suele producir fuertes agravaciones.

Si con el chancro se presentan á la vez *bubones*, se dará *Merc.*, y después *Hepar*; pero si hay dolores muy agudos en los bubones, y se pone su piel erisipelatosa, se prescribe *Belladonna*; si se forma en ellos pus, *Hepar*, y luego, *Silicea*, para agotar la supura-

ción; si se presentan vegetaciones en el bubón, se da *Thuja*, y *Nitri acid.* si ésta no fuese suficiente; si se tarda en cicatrizar después de abierto, se recurre á *Sulphur*; si queda infartado, duro, se prescribe *Carbo anim.*, y luego *Aurum* , si hay necesidad.

Si el chancro se llena de *vegetaciones* ó verrugas que retardan ó impiden su cicatrización, se da *Nitri acid.*, y si éste no basta, se emplean *Cinnabaris*, *Staph.*, *Thuja.*

El *fimosis* se combate con *Hepar*, y *Merc. subl. cor.*, *Nitri acid.*, *Sulph.*

Las *hemorragias* que á veces producen los chancros, se tratan con *Cinnabaris* de la 3ª trituración, y á la vez se ponen sobre la úlcera planchuelas de hilas finas, empapadas en una solución acuosa de la primera trituración del mismo medicamento; y si esto no basta, se recurre á *Nitri acid.*, *Millef.*

Las úlceras que se *gangrenan*, además de curarlas como ya hemos dicho, se tratan con *Mercurius cyanatus* de la 3ª trituración, y si no fuese suficiente, se recurre á *Lachesis* si la gangrena tiene un tinte azulado ó violeta, ó á *Carbo veg.* si el tinte es negro completamente.

El chancro serpiginoso como el *fagedénico* se tratan con *Nitri acid.*, y si éste no contuviese sus progresos, se prescribe después *Hepar* ó *Mercur. bijodatus*, *Sulph.*

El tratamiento de los chancros en las mujeres, como en las demás partes del cuerpo, es el mismo. Cuando los enfermos se debilitan y hay postración de fuerzas, conviene que tomen alimentos muy nutritivos y de fácil digestión, recomendando de preferencia la leche y los huevos frescos.

La **sífilis**, mal *gálico*, mal *napolitano*, etc., es una diátesis infecciosa debida probablemente á un bacilo todavía desconocido, de origen venéreo, ya mediato (por objetos infectos), ya inmediato (por personas infectas); y que puede manifestarse en todos los tejidos

del organismo, bajo las formas más numerosas y variables. El virus sifilítico no se encuentra en ninguna de las secreciones normales del sifilítico; sino en la linfa, la sangre y los productos (mucosidades, pus, etc.) de las afecciones sifilíticas *primarias* y *secundarias*; las *terciarias* carecen de poder contagioso.

En el punto de entrada del virus sifilítico, sea en los órganos genitales, sea en otra parte, después de un período de incubación de 2 ó 4 semanas, por término medio, se forma una induración, del tamaño de una lenteja, que se eleva sobre la piel, generalmente se transforma en ulcerita y da lugar al *chancro duro*, *infectante* ó *sifilítico*; que tiene ninguna tendenca á extenderse ni profundizar, sino á cicatrizarse pronto, supura poco, descansando sobre un fondo como un disco de pergamino, y su pus, inoculado en el mismo paciente, no da lugar á ningún chancro; pues el afecto de sífilis queda *inmune para todo contagio sifilítico* ulterior.

El virus sifilítico es absorbido por los vasos y ganglios linfáticos, antes de llegar á la sangre, irritándolos más ó menos, produciendo infartos ganglionares en la ingle, que no pueden casi llamarse *bubones*, no inflamándose ni supurando.

Hasta aquí tenemos los efectos locales de la *sífilis primaria*. Con la infección general empieza la *sífilis secundaria*; cuyos síntomas principales son los infartos de glándulas linfáticas de varios sitios del cuerpo, las sifilídes, en particular las *úlceras sifilíticas secundarias y las placas mucosas* de la piel y membranas mucosas. La *sífilis terciaria* se manifiesta por alteraciones más rebeldes de la piel y de las mucosas, los *gomas*, las *úlceras terciarias* y las afecciones de los huesos y de los órganos internos (hígado, laringe, etc.). En la *caquexia sifilítica* remiten los síntomas locales, pero el enfermo se demacra, se vuelve anémico, etc. Los síntomas terciarios se presentan á los tres ó cuatro meses de los secundarios. La caquexia sifilítica no existe generalmente y sólo después de varios

años de padecimiento sifilíticos terciarios. Hay que tener en cuenta que los síntomas terciarios y la caquexia rara vez se observan cuando los enfermos se sujetan estrictamente al tratamiento homeopático, y en cambio son frecuentes con el tratamiento alopático y el abuso de las preparaciones mercuriales que emplea la Alopatía.

Como ocuparía muchas páginas la descripción de todas las enfermedades sifilíticas secundarias, terciarias y de la caquexia sifilítica, expondremos á continuación los medicamentos empleados contra tales afecciones, para que nuestros lectores los puedan prescribir con acierto.

Aconitum. Inflamaciones sifilíticas de los ojos con gran fotofobia y dolores muy fuertes.

Alumina. Sufrimientos por el abuso del mercurio; grietas y callosidades sifilíticas, leucorrea sifilítica; ozena; ulceración de las encías; derrame de licor prostático en los sifilíticos.

Argentum nitricum. Afecciones mercuriales y sifilíticas; estrecheces de la uretra; úlceras atónicas; afecciones de las córneas; fístula lagrimal; ozena; aftas, salivación y úlceras mercuriales en la boca; gonorrea; afecciones de la laringe; temblor mercurial; excrecencias y pústulas.

Arsenicum iodatum. Ozena sifilítico.

Asa fœtida. Sífilis de la nariz y padecimientos sifilíticos de los huesos de las extremidades; sarcocele sifilítico; caries de los huesos, sobre todo de las mandíbulas y dedos.

Aurum muriaticum. Enfermedades de los huesos, tumores en los mismos, sobre todo en el cráneo, nariz y mandíbulas; ozena; úlceras en los bordes de la lengua, caída del pelo, cejas, pestañas, etc.; melancolía suicida y padecimientos nerviosos.

Belladonna. Después de *Acon.* en las inflamaciones de los ojos, con grandes dolores y fotofobia, lagrimeo, etc.

Carbo animalis. Gomas (tumorcitos blandos) debajo de la piel.

Carbo vegetalis. Bubones indolentes, ó que dan pus y sangre.

Cinnabaris. Ulcera serpiginosa; destrucción del tabique de las fosas nasales; pápulas (elevaciones en la piel) que no se reabsorben; sífilis de los recien-nacidos; erupciones sifilíticas en forma de costras y anulares; *corona veneris* (erupción sifilítica en la frente en forma de corona); dolores osteocopos, vegetaciones ó verrugas.

Clematis erecta. Después de *Belladonna* para corregir los síntomas restantes de la inflamación de los ojos.

Corallium rubrum. Erosiones sifilíticas, úlceras rojizas con carnosidades que despiden un pus amarillo-sanguinolento, con el aspecto como si la piel no tuviese epidermis.

Dulcamara. Afecciones por el abuso del mercurio, sobre todo las de las fauces (anginas, irritaciones, escoriaciones, etc.); catarro de la vejiga de la orina; estrecheces de la uretra; hinchazón é induración de las glándulas; dolores osteocopos; erupciones húmedas, costrosas, con infartos ganglionares; verrugas y secreciones rebeldes de las membranas mucosas.

Fluoris acidum. Gomas en la lengua, erosiones sifilíticas y tumores en la piel; fístula lagrimal.

Guajacum. Dolores osteocopos (de los huesos) en el cráneo, dolores musculares y de oídos.

Hepar. Sífilis con úlceras rebeldes á la curación, grandes, pútridas, que exudan sangre, con vejiguillas á su alrededor; gran susceptibilidad al contacto y variaciones atmosféricas; enfermos intoxicados por el mercurio, sudores.

Iodium. Consecuencias del abuso del mercurio; oftalmía y otitis crónicas; salivación y úlceras mercuriales en la boca; hidrartrosis; atrofia infantil; infarto é induración de las glándulas; dolores osteo-

copos nocturnos; demacración considerable; laringitis crónica; catarro crónico; leucorrea y tumores blancos.

Kali bichromicum, sífilis de la nariz y periostitis sifilítica; manchas amarillentas en la piel, que pican; infarto de las glándulas parótidas; afonía, ronquera, con úlceras sifilíticas inveteradas en las fauces.

Kali hydroiodicum. Cefalalgias muy intensas, irresistibles; malos resultados del abuso del mercurio; dolores osteocopos, agravados por la noche, con el calor de la cama; osteitis; periostitis supurativa con dolores insufribles, sobre todo en los huesos de las piernas; corizas violentos y repetidos con el más pequeño enfriamiento; hinchazón y supuración de las glándulas submaxilares, ulceraciones en la boca y salivación; atrofia de los testículos; leucorrea acre y corrosiva; dolores osteocopos muy intensos en los omóplatos; contracción espasmódica de los músculos á causa de los dolores; parálisis; gomas en el cuello, cara, cabeza, espalda y pecho; sifílide papulosa; sifílide pustulosa; púrpura hemorrágica; los síntomas catarrales y los dolores en los huesos son de la acción especial de este medicamento cuando son producidos por el abuso del mecurio en dosis alopáticas.

Lac caninum. Chancro con dolores y rubicundez brillante; úlceras sifilíticas en la garganta, que varían de sitio todos los días; caquexia sifilítica, con gran demacración y pérdida de fuerzas.

Lachesis. Afecciones sifilíticas de la garganta con gran sequedad y rubicundez subida; pústulas y otras erupciones; dolores de huesos, sobre todo con el calor de la cama; excrecencias esponjosas.

Lycopodium. Sífilis laríngea y de los pulmones, con síntomas de tisis pulmonar y laringea; caquexia sifilítica; úlceras fistulosas, varices que supuran; tos con expectoración purulenta.

Mercurius bijodatus. Sífilis antigua en los sujetos escrofulosos, erupciones sifilíticas y sobre todo la *corona veneris*.

Mercurius cyanatus. Contra las úlceras y escoriaciones sifilíticas de las fauces, que destruyen los tejidos donde residen.

Mercurius nitrosus. Sífilis rebelde y de mal carácter; cuando los demás preparados mercuriales no han dado resultado alguno; diarrea, úlceras en la boca, desórdenes gástricos.

Mercurius praecipitatus ruber. Chancro fagedenico, *corona veneris*, erupciones húmedas en la piel, dolores de huesos.

Mercurius solubilis. Chancros blandos, superficiales, que no profundizan, pero se extienden; úlceras superficiales en la boca, lengua, labios y garganta; parafímosis, vegetaciones húmedas y bubones indolentes.

Mercurius sublimatus corrosivus. Formas graves de la sífilis secundaria; chancros duros, que profundizan; erupciones papulosas, pustulosas y escamosas, viruela sifilítica, infartos extraordinarios de las glándulas, caquexia sifilítica, postración de fuerzas; caída de los cabellos; no se dará á sujetos escrofulosos y que padezcan insomnio.

Mezereum. Dolores sifilíticos de carácter reumático, neuralgias, parece que corre fuego á través de los músculos; enfermedades de los huesos, como hinchazón, inflamación, caries y ulceración; consecuencias del abuso del mercurio; erupciones miliares, descamación general de la piel; dolores en los huesos del cráneo agravados con el contacto; erupción con mucho picor en la cabeza y que exuda pus ó serosidad.

Nitri acidum. Agravación de los padecimientos por el abuso de las preparaciones mercuriales, intoxicación mercurial; vegetaciones; sífilis de la boca y garganta, con úlceras que destruyen los tejidos; úlceras con pus icoroso y sensación como si las atravesasen con un punzón al más leve contacto; sordera; manchas rojas, obscuras, por todo el cuerpo;

diarrea; caída de los cabellos; sudores abundantes, que huelen mal.

Phosphori acidum. Sífilis agravada por el abuso de los mercuriales, con ulceración de los labios, encías y velo del paladar; tumores en los huesos y dolores en éstos; espermatorrea; caquexia sifilítica y mercurial; sensibilidad excesiva de los huesos al contacto ó roce; hinchazón inflamatoria de los huesos.

Phosphorus. Roséola sifilítica rebelde, úlceras rebeldes en el prepucio, dolores de huesos, tumores en éstos; sudores abundantes y gran demacración.

Phytolacca decandra. Dolores de huesos, vértigos con pérdida momentánea de la visión; reumatismo mercurial y sifilítico; dolores nocturnos en las piernas, con nudosidades y úlceras dolorosas en la parte inferior de las piernas.

Sassaparilla. Sífilis mercurial y dolores de huesos por las mismas causas; dolores en las articulaciones por la supresión brusca de una gonorrea, con secreción de orina disminuída; temblor de las manos y piés; gran demacración, la piel se agrieta y se esfolia á pedazos.

Silicea. Enfermedades mercuriales de la piel y huesos; hidrocele; salida de licor prostático al orinar y defecar; tisis pulmonar; epilepsia; gran debilidad, demacración, que no permiten ni áun echarse de lado en la cama.

Staphysagria. Tumores en los huesos y dolores en éstos; malos efectos del abuso del mercurio; vegetaciones húmedas, blandas, en el glande; ovaritis y epididimitis sifilíticas; debilidad de la memoria; indiferencia hipocondríaca; erupciones fétidas, pustulosas, en la cabeza y alrededor de las orejas; alopecia con picor y punzadas; nudosidades en los párpados; coriza sifilítico.

Sulphur. Sífilis inveterada y malas consecuencias del abuso del mercurio; úlceras rebeldes á los demás medicamentos; erupciones sifilíticas y mercuriales re-

Verrugas planas: *Dulc.*, *Lach.*

Verrugas duras: *Antim cr.*, *Dulc.*, *Ranunc. bulb.*, *Sulph.*

Verrugas en forma de mango: *Dulc.*, *Lyc.*, *Thuja.*

Verrugas dentadas: *Phosph. ac.*, *Rhus t.*, *Thuja* y *Sabina.*

Verrugas con picor: *Euphr.*, *Kali c.*, *Nitri ac.*, *Sulph.*, *Thuja.*

Verrugas antiguas: *Calc. c.*, *Caust.*, *Nitri ac.*, *Rhus t.*, *Sulph.*

Verrugas pedunculadas: *Caust.*, *Lycop.*, *Thuja.*

Verrugas pequeñas: *Calc. c.*, *Rhus t.*, *Sassap.*, *Sepia*, *Sulph.*, *Thuja.*

Verrugas con punzadas: *Calc. c.*, *Hep.*, *Lyc.*, *Nitri ac.*, *Rhus t.*, *Sepia*, *Silic.*

Verrugas que supuran: *Ars.*, *Calc. c.*, *Caust.*, *Hepar*, *Silic.*, *Thuja.*

Verrugas con cosquilleo: *Sulph.*

Verrugas ulceradas: *Antim. cr.*, *Ars.*, *Natr. c.*

Verrugas en las cejas: *Caust.*

Verrugas en la nariz: *Caust.*

Verrugas en la cara: *Caust.*, *Dulc.*, *Kali c.*, *Sepia.*

Ulceras al rededor de verrugas antiguas: *Antim. cr.*, *Calc. c.*, *Nitri acid.*, *Silic.*

Verrugas y otras excrecencias sicósicas en los órganos genitales: *Thuja* y *Nitri ac.*, y si éstos no bastan, empléense: *Euphr.*, *Lyc.*, *Merc.*, *Phos. ac.*, *Sabina*, *Staph.* y *Sulph.*

Verrugas en el orificio de la matriz: *Thuja*, *Secal.*;
en los brazos: *Calc.*, *Dulc.*, *Sep.*, *Silic.*, *Sulph.*;
en las manos de los onanistas: *Nitri ac.*, *Sep.*, *Thuja* y *Sulph.*;
en las manos en general: *Berb.*, *Calc.*, *Dulc.*, *Lyc.*, *Natr. m.*, *Nitri ac.*, *Rhus*, *Sepia*, *Thuja.*
en las yemas de los dedos: *Thuja*;
en el dorso de los dedos: *Dulcam.*;

en los lados de los dedos: *Antim. cr.;*
en los dedos en general: *Berb.*, *Lyc.*, *Petrol.*, *Rhus*, *Sulph.;*
anchas: *Berb.;*
en los dedos gordos de los piés: *Spigel.*

Vértigos ó vahidos.

El vértigo ó vahido es casi siempre un síntoma de otra enfermedad, especialmente del sistema nervioso cerebro-espinal; también se observa como dependiente de enfermedades del estómago, de los ojos, oídos, etc. Otras veces es idiopático, que no depende de otra enfermedad, y constituye por sí sólo una, sin causa aparente que la origine. En el vértigo, de más ó menos duración, generalmente sin pérdida del conocimiento, y si la hay, es muy breve, el enfermo tiene una idea errónea acerca de los objetos que le rodean; así, por ejemplo, cree que él se mueve, no se está quieto de pié ó acostado, ó que los objetos y personas que le rodean se mueven ó dan vueltas.

Se llaman *pasajeros* los vértigos que no dependen de enfermedad alguna, como cuando se producen al girar rápidamente el cuerpo, al mirar abajo desde una elevación, etc. Se llaman *patológicos* los que se presentan en determinadas ocasiones, que duran mucho, y en los que se repite el movimiento del cuerpo en una dirección determinada. De estos hay vértigos que se llaman *vacilantes*, en que cree verse á los objetos moviéndose hacia delante ó atrás; *laterales*, hacia un lado; *giratorios*, con movimientos aparentes circulares y con los que los enfermos verifican movimientos forzados; y *caducos*, cuando los enfermos se caen al suelo. Además se admiten vértigos *gástricos*, dependientes de alteraciones del estómago, y que desaparecen con su causa; *oculares*, en los que se ven los objetos dobles; y finalmente el *vértigo de Menier* ó vértigo *auricular*, que es de gran intensidad,

ya remitente, ya por accesos, y al que acompañan náuseas, vómitos, y además hay sordera, disacea, zumbidos, etc.

Lo principal para el tratamiento del vértigo es averiguar la causa que lo produce ó sostiene; con esto se tiene mucho adelantado para su curación.

Si es producido por un encolerizamiento: *Calc. c.*, ó *Cham.*, *Coloc.*

Si lo es por un susto: *Opium.*

Por el abuso del café: *Cham.*, *Nux v.*

Por el abuso del tabaco: *Camphor*, *Ipec.*, *Nux v.*

Después de comer ó haber cargado demasiado el estómago: *Arn.;* ó *Cham.*, *Cocc.*, *Nux v.*, *Puls.*, *Rhus.*

A consecuencia de una congestión sanguínea en la cabeza: *Acon.*, *Bell.*, *Glon.;* ó bien: *Nux v.*, *Phos.*, *Sulph.*

A causa de la anemia: *China*, *Ferr.*, *Puls.;* ó: *Calc.*, *Nat. m.*

Después de erupciones ó úlceras suprimidas: *Calc.*, *Sulph.*

A causa de congestiones hemorroidales: *Nux v.*, *Sulph.*

Además se tendrán en cuenta las indicaciones siguientes:

Aconitum. — Vértigo al volverse, con pérdida de la vista ó del conocimiento.

Arnica. — Vértigo al volverse, moviéndose, comiendo.

Belladonna. — Vértigo con ansiedad y desvanecimiento. Laxitud antes y después del acceso. — Vértigo como si uno fuera columpiado. — (*Ferr.*, *Merc.*, *Thuja.*)

Calcarea. — Vértigo al subir (una escalera, etc.) — Aturdimiento en la cabeza y temblor antes de desayunarse.

Cocculus. — Vértigo con deseos de vomitar al volverse.

Conium. — Vértigo al volver la cabeza ó volviéndose en la cama.

Ferrum. — Vértigo bajando una montaña ó á la vista de agua corriente.

Natrum muriaticum. — Vértigo con sacudidas en la cabeza y falta de reflexión.

Nux vomica. — Vértigo por la mañana temprano y después de comer; á causa de esfuerzos intelectuales; acostándose de espaldas. — *(Sulph.)*

Phosphorus. — Vértigo con náuseas y dolor de cabeza gravativo. — Vértigo crónico á todas las horas del día.

Pulsatilla. — Vértigo con dolor de cabeza, zumbido de oídos, calor ó palidez de la cara, color negro delante de los ojos, náuseas.

Rhus. — Vértigo que hace caer y con temor de la muerte.

Sulphur. — Vértigo, sobre todo, cuando se está sentado.

Hay una multitud de otras indicaciones según las circunstancias que provocan, aumentan ó disminuyen el vértigo; según la época del día en que ocurre y los sufrimientos concomitantes, de los que vamos á indicar los más importantes.

Vértigo: Después de haber tomado café: *Cham.*

Encorvándose: *Bell.*, *Bry.*, *Lach.*, *Nux v.*, *Puls.*

Entrando en una habitación viniendo del aire libre: *Merc.*, *Phos.*

Con obscurecimiento de la vista: *Acon.*, *Bell.*, *Nux v.*, *Puls.*; ó: *Arn.*, *Hep.*, *Ign.*

Con palpitaciones de corazón: *Plat.*, *Puls.*

Levantándose de la cama: *Bell.*, *Cocc.*, *Puls.*, ó: *Acon.*, *Arn.*, *Bry.*, *China*, *Merc.*

Después de beber vino: *Natr. c.*, *Zinc.*

Yendo en carruaje: *Hep.*, *Silic.*

Con vómitos y náuseas: *Calc.*, *Puls.*, ó: *Acon.*, *Ars.*, *Bell.*, *Bry.*, *Cocc.*, *Nux v.*

En las zonas tórridas: *Lyc.*

Que sube de la nuca: *Silic.*
En el occipucio: *China, Zinc.*
En la frente: *Rhab.*
Crónico: *Natr. m., Nux v., Petrol., Phosph., Sec. c.*
Con movimiento circular: *Con. m.*
Con sensación de tirantez: *Zinc.*
Que hace caer: *Acon., Bell., Cicut., Cocc., Con. m., Phell., Ranunc. bulb., Rhus t., Spig., Zinc.*
» hacia atrás: *Bell., Led., Rhus t.*
» » adelante: *Arn., Cic., Ferr., Lyc., Natr. m., Ranunc. bulb., Rhus t., Silic.*
» » de lado: *Benz. ac., Cann., Con. m., Dros., Euphr., Mex., Rheum., Scilla, Zinc.*
» » del lado izquierdo: *Anac., Aur., Bell., Cic., Dros., Euphr., Lach., Mex., Natr. c., Spig., Sulph., Zinc.*
» » del lado derecho: *Ferr.*
En los ojos y no en el cerebro: *Puls.*
Giratorio: *Bell., Bry., Camph., Caust., Cicut., Crocus, Ferr., Lyc., Magn. m., Nux m., Phosph. ac., Sec. c., Seneg., Spong., Stram., Tabac., Thereb., Thuja, Veratr., Viola tr.*
Como si se estuviera en un balancín: *Calad., Ferr., Merc., Thuja, Zinc.*
Cuando procede del estómago: *Kali c.*
Como si estuviese nadando: *Oxal. acid.*
» » » » en la cama: *Lactuca.*
Al volverse: *Arn., Bell., Calad., Cicut., Con. m., Lactuca, Lycop., Natr. m., Nux v., Oleand., Phosph., Puls., Ranunc. bulb., Rhod., Ruta, Staph., Valer., Veratr., Viola od.*
Por la mañana: *Agar., Alum., Calc. c., Graph., Kali c., Lach., Lactuca, Lyc., Nitri*

ac., *Nux v.*, *Phosph.*, *Rhus t.*, *Scilla*, *Sepia*, *Silic.*, *Sulph.*, *Veratr.*, *Zinc.*

Por la mañana en la cama: *Con. m.*, *Graph.*, *Lach.*

Al medio día: *Arn.*, *Magn. m.*, *Nux v.*, *Phosph.*

Después de medio día: *Ambra*, *Benz. ac.*, *Kali c.*, *Merc.*, *Nux v.*, *Phosph.*, *Puls.*, *Rhus t.*, *Sep.*, *Silic.*, *Staph.*

Por la noche: *Amm. c.*, *Calc. c.*, *Caust.*, *Natr. c.*, *Phosph.*, *Spong.*

» » » á horas diversas: *Phosph.*, *Sec. c.*, *Silic.*, *Sulph.*

Bajando escaleras: *Ferr.*, *Merc.*

Subiendo escaleras: *Borax.*

» una montaña: *Calc. c.*, *Con. m.*, *Sulph.*

Dirigiendo los ojos hacia abajo: *Kalmia*, *Oleand.*, *Spig.*

Cerrando los ojos: *Apis*, *Ars.*, *Calad.*, *Grat.*, *Lach.*, *Thuja*, *Therib.*

Cruzando agua corriente (ríos, arroyos, etc.): *Ang.*, *Brom.*, *Ferr.*, *Sulph.*

Al salir de casa y poner el pié en la calle: *Ranunc. bulb.*

Bostezando: *Agar. m.*

Mirando mucho un objeto cualquiera: *Oleand.*, *Sassap.*

Arrodillándose: *Magn. c.*

Apoyándose en algun objeto: *Cyclam.*

Con la luz solar, ó los rayos solares: *Agar.*, *Nux v.*

Mirando hacia atrás: *Con. m.*

» á una elevación: *Cupr.*, *Plumb.*, *Thuja.*

» por una ventana: *Oxal. ac.*

» hacia arriba: *Calc. c.*, *Nux v.*, *Puls.*, *Sang.*, *Silic.*, *Thuja.*

» á los lados: *Thuja.*

Estando acostado: *Ferr.*, *Kalmia*, *Nitri ac.*, *Nux v.*, *Oleand.*, *Oxal. ac.*, *Rhus t.*

Al acostarse: *Apis*, *Calad.*, *Con. m.*, *Merc.*, *Rhod.*, *Staph.*, *Thuja.*

Moviendo y volviendo la cabeza: *Acon.*, *Arn.*, *Calc. c.*, *Carb. v.*, *Clem.*, *Cupr.*, *Glonoin.*, *Hep.*, *Kali c.*, *Mosch.*, *Sang.*, *Selen.*, *Therid.*

Periódico: *Natr. m.*

Leyendo: *Amm. c.*, *Arn.*, *Cupr.*, *Grat.*, *Paris.*

Al levantarse de un asiento: *Acon.*, *Asar.*, *Bry.*, *Con. m.*, *Grat.*, *Kali c.*, *Lauroc.*, *Nitri ac.*, *Petrol.*, *Phosph.*, *Puls.*, *Sabad.*, *Selen.*, *Thuja.*

Al incorporarse, después de estar encorvado ó inclinado: *Acon.*, *Arn.*, *Ars.*, *Bell.*, *Berb.*, *Bry.*, *Cicut.*, *Puls.*, *Sulph.*

Estornudando: *Nux v.*

Estando de pié: *Apis*, *Cann.*, *Euphr.*, *Lach.*, *Magn. c.*, *Oleand.*, *Phosph. ac.*, *Rheum.*, *Spigel.*

Inclinándose: *Acon.*, *Anac.*, *Baryt c.*, *Bell.*, *Berb.*, *Bry.*, *Calc. c.*, *Carb. v.*, *Kalmia*, *Led.*, *Lyc.*, *Petrol.*, *Plumb.*, *Puls.*, *Silic.*, *Sulph.*, *Thuja*, *Veratr.*

Hablando: *Borax*, *Paris.*

Volviéndose en la cama: *Con. m.*

Escribiendo: *Sepia.*

Andando: *Anac.*, *Arn.*, *Ars.*, *Asar.*, *Cann.*, *Carb. v.*, *Ferr.*, *Ipec.*, *Nat. m.*, *Nitri acid.*, *Phosph. ac.*, *Rhus t.*, *Spigel.*, *Sulph. ac.*, *Tart. em.*

» al aire libre: *Agar.*, *Ambra*, *Aur.*, *Calc. c.*, *Cycl.*, *Dros.*, *Euphr.*, *Lach.*, *Led.*, *Merc.*, *Mur. ac.*, *Nux m.*, *Oleand.*, *Ruta*, *Sep.*, *Spig.*, *Stann.*, *Sulph.*, *Tart. em.*, *Thuja.*

» » » lentamente: *Millef.*

Después de haber andado: *Lauroc.*

» » » » se alivia: *Amm. c.*, *Staph.*

Con miedo á la muerte: *Rhus t.*

Con estreñimiento de vientre: *Aloes.*

Con zumbido de oídos: *Carb. v.*, *Nux v.*, *Puls.*, *Seneg.*

Con ruído en los oídos: *Sanguin.*

Con temblor de las manos: *Puls.*

Con pérdida del oído: *Nux v.*

Con pesadez, abatimiento: *Lach.*

Con pesadez de las extremidades inferiores: *Lactuca.*

Con aspecto invertido de las cosas: *Eugen.*

Con necesidad de echarse: *Ambra*, *Graph.*, *Merc.*, *Mosch.*, *Nitri ac.*, *Op.*

Que hace inclinarse: *Millef.*

Con estremecimiento: *Chelid.*

Con temblor: *Digit.*, *Natr. m.*

Con palabra difícil: *Paris.*

Con síncope: *Ars.*, *Berb.*, *Cham.*, *Croc.*, *Hep.*, *Lach.*, *Magn. c.*, *Mosch.*, *Nux v.*, *Phosph.*, *Sabad.*, *Sulph.*

Contra el vértigo de Menier: *Chinin. sulph.*; ó *Con. m.*, *Puls.*, *Veratr.*

Vientre *(Abultamiento del).*

El vientre aumenta de volumen á veces de un modo considerable, sin que ni el acúmulo de serosidad, ni de gases sean su causa. Esto sucede en ambos sexos y en todas las edades, pero es más común en las mujeres después de la primera menstruación, al establecerse ésta, en la edad crítica ó desaparición completa de las reglas, y en las que han parido muchas veces.

El medicamento mejor para combatir el abultamiento del vientre es: *Platina*, ó bien: *Apis* y *China.*

Si se presenta en las jóvenes en la época de sus primeras menstruaciones, se combatirá con *Laches.*, y también; *Puls.*, *Sep.*, *Sulph.*

En las mujeres que han parido ó abortado: *Sepia*, ó *Calc. c.*, *Nux v.*, *Plat.*

Después de cesar la menstruación: *Laches.*, y: *Acon.*, *Asa fœt.*, *Lyc.*, *Puls.*, *Sep.*, *Sulph.*

Viruela.

Varioloide. — Varicela.

Con el nombre de *viruela* se conoce una fiebre eruptiva sumamente contagiosa, que se presenta aislada ó epidémicamente, y causa en este último caso gran mortalidad. La *varioloide* es una enfermedad producida por el mismo virus que la viruela, siendo aquélla algo más benigna que ésta. Finalmente, la *varicela*, aunque producida también por el mismo virus, no ofrece gravedad alguna; es una forma ligerísima que se observa también después de la vacunación, ocasionada por ésta.

El contagio de la *viruela* es de los más evidentes entre todas las enfermedades contagiosas; está en las pústulas de la viruela, en las costras que dejan al secarse, en la sangre, en los líquidos que el enfermo expele, en sus ropas y las de los que le asisten, pudiendo así llevarlo á todas partes; penetra por los sitios de la piel desprovistos de epidermis, y especialmente con el aire que penetra en los pulmones.

El curso que sigue la viruela presenta cuatro períodos.

En el primero, ó sean los *podromos*, hay mareos, dolor de cabeza, frío, dolor en los lomos, bastante intenso á veces, malestar, náuseas, vómitos, delirio en algunos casos, salivación etc.; luego se presenta fiebre, por lo común bastante alta, con que aumentan todos los síntomas, y después pequeñas manchas encarnadas en la membrana mucosa de la boca y fauces.

Dos ó tres días después de la aparición de los síntomas antedichos, se entra en el segundo período,

ó sea el *eruptivo*, á veces bastante difícil, y en el cual mueren algunos enfermos por no brotar la erupción, á causa del desarrollo de síntomas cerebrales, hemorragias, tifus, etc. La erupción aparece siempre primero en la cara, en forma de pequeños granos encarnados, duros, que luego se van extendiendo por el resto de la piel, sobre pequeñas manchas como picaduras de pulga; los granos se transforman en vejiguillas blancas, aplanadas, deprimiéndose en su centro en forma de ombligo. La erupción invade la boca, garganta, laringe, bronquios, etc., y la fiebre sube más y más. Dura cuatro ó seis días.

El tercer período, ó el de *supuración*, en el que el contenido de las pústulas variolosas se convierte en pus, dura unos seis días; porque empieza la supuración por las primeras vesículas que salieron, y recorre las demás con lentitud.

El cuarto período, ó sea el de la *descamación*, dura de dos á tres semanas, y se caracteriza porque se seca el pus de las viruelas, formándose costras parduzcas y á veces negras, que al fin se desprenden por su base, dejando manchas gruesas, rojo-obscuras, que desaparecen al poco tiempo, quedando una cicatriz blanca más ó menos profunda, lo cual depende de la extension y profundidad de las pústulas variolosas.

La *varioloide* recorre los períodos con rapidez, y sus síntomas no son tan graves. La *varicela* recorre todavía con mayor rapidez sus períodos, y sus síntomas son insignificantes, casi siempre sin fiebre.

Según el desarrollo y extensión de la *viruela*, se admiten las siguientes formas:

La viruela *discreta*, cuyas pústulas son escasas, separadas y aisladas, con la variedad *corimbosa*, en que las pústulas se presentan aisladas, por zonas; su curso febril es moderado.

La viruela *confluente*, en la que la piel se cubre toda ó en su mayor parte de vesículas, más ó menos

apretadas, comunicándose unas con otras; figurando racimos en algunas regiones, con gran rubicundez en la piel, dicha confluencia puede ser mayor ó menor según la gravedad del caso.

La viruela *negra ó hemorrágica*, casi siempre mortal, se caracteriza por la salida de sangre por las pústulas variolosas, lo cual hace que éstas se vuelvan negras, habiendo petequias además entre ellas.

La viruela *gangrenosa*, sumamente rara, pero siempre mortal, se da á conocer en que las pústulas se cubren de manchas obscuras, negras, que también se forman en la piel sana; el enfermo se postra; presenta los síntomas del tifus y muere.

La viruela puede ofrecer, sobre todo la confluente, complicaciones, de las cuales las más comunes son: la inflamación de los oídos, ojos, garganta, membranas cerebrales é intestinos; la pulmonía, las parótidas, etc., que complican gravemente la viruela, siendo las que más contribuyen á la mortandad.

El tratamiento de la viruela se divide en profiláctico y curativo, de los cuales nos ocuparemos con toda la extensión posible.

El verdadero tratamiento profiláctico de la viruela consiste en la vacunación en la infancia, cuando los niños tienen seis ú ocho meses de edad, y no han empezado aún con el trabajo de la dentición. Aunque todas las épocas del año son buenas para la vacunación, se prefieren los meses de Septiembre, Octubre, Marzo, Abril y Mayo. Nunca se vacunará en épocas en que reine una epidemia de viruela, porque la vacuna podrá favorecer la erupción de viruela, como se ha observa con bastante frecuencia. En tales casos se dará á los no vacunados una dosis diaria de *Vaccininum*, hasta que termine la epidemia. Un mes después de terminada ésta, se puede ya vacunar sin temor alguno.

No se permitirá bajo ningún concepto la vacunación de brazo á brazo, porque esto da lugar á que

se trasmitan de unos niños á otros las escrófulas, los herpes, la sífilis, etc., que uno ó varios puedan tener á pesar de su aparente estado de salud. La vacunación se hará directamente de la ternera, y en donde no la haya, de tubos de linfa vacuna obtenida de aquélla, que se pueden hacer venir de los institutos de vacunación por medio del correo. Sólo se vacunará al niño en un brazo, en la parte superior, donde se le harán tres inoculaciones con la lanceta de vacunar, separadas una de otra convenientemente. Después de la inoculacíon se deja secar la materia inoculada, y se viste al niño sin ponerle vendaje alguno. A los tres días se pone encarnado el sitio donde se vacunó; tres días después se presenta un grano pequeño y duro sobre cada mancha; á los cuatro días este grano se llena de una serosidad con depresión en el centro, como las viruelas, formándose una aréola encarnada que gana en extensión; se pone tumefacta la piel; á veces hay fiebre, sensibilidad é infarto de las glándulas axilares; erisipela que extiende por todo el brazo y antebrazo, etc.; pero en el menor número de casos, y en niños escrofulosos y débiles. A los diez ó doce días de los primeros síntomas, descienden los inflamatorios y las pústulas de la vacuna empiezan á secarse; y á los veinte días, sobre poco más ó menos, de la vacunación, se cae la costra dejando cicatrices características, blancas y punteadas. Algunas veces no prende la vacuna, por no ser la linfa legítima, por haber practicado mal la operación, ó por tratarse de un organismo refractorio á la viruela.

Si se presentan síntomas febriles, con agitación insomnio, llanto, etc., se dará *Aconitum* al vacunado; si se presenta la erisipela en el brazo vacunado, se dará primero *Belladonna*, y luego *Rhus tox.* Si hay hinchazón sólo del brazo vacunado, se prescribirá *Arsenicum.* Si sobrevienen ulceraciones en el brazo, erupciones, etc., se recurriá á *Thuja.*

A los enfermos de *viruela* se les aislará todo lo posible de las personas sanas, y sobre todo de los niños, mujeres jóvenes y personas en general débiles y enfermizas. Sólo les asistirán personas sanas y robustas, ya en la edad viril, ó que hayan padecido la viruela, estén vacunadas ó sean refractarias á la vacuna. En la habitación del enfermo y en las demás de la casa se pondrán vasijas que cortengan ácido fénico, agua clorurada, ó agua de cal. Los enfermos estarán sujetos á una dieta rigurosa mientras duren los síntomas febriles, cuidando de no abrigar demasiado al enfermo, en cuanto la erupción haya brotado bien. La habitación se aireará con frecuencia, sobre todo desde que empiece la supuración, y se permitirá entonces á los pacientes aligerarse de ropa, y hasta pasear por el cuarto cuando empiece la desecación, envueltos en una sábana y apoyándose en una persona, con objeto de poder respirar mejor. Desaparecidos los síntomas febriles, se alimentará con precaución, para evitar complicaciones. Cuando se forman ya las costras, se desarrolla un gran picor, y entonces se tendrá gran vigilancia para que los pacientes no se rasquen, y produzcan así cicatrices mayores ó indelebles. Desprendidas ya las costras naturalmente, puede el enfermo salir á la calle y pasear.

Ya hemos dicho que cuando empiece en una población la viruela, se dé á los no vacunados *Vacininum*, mientras dure la epidemia. Para preservar de la infección á las personas vacunadas, los médicos homeópatas han recomendado como preservativos varios medicamentos, como *Thuja*, *Caustic.*, *Mercur. corr.*, *Clematis erecta*, *Sarracenia purpurea;* pero en verdad ninguno de estos medicamentos ha producido los efectos preconizados. El medicamento que mejores resultados nos ha dado, es *Sulphur*, y de sus buenos efectos nos ha respondido hasta ahora la práctica no interrumpida de prescribirlo. Cuando

una persona padece la viruela en una casa, hacemos tomar á todos los individuos de la familia una dosis diaria de *Sulphur*, hora y media antes del desayuno, hasta que el enfermo entra en plena convalecencia, sale á la calle, se han lavado y colado con lejía sus ropas, y dado nuevamente de cal, yeso ó estuco á la habitación en que se pasó la enfermedad. (Alvarez.)

Algunos autores, fundándose en los resultados de su práctica, aconsejan, como único y eficaz preservativo, *Vaccininum*, de la 6ª ó de la 12ª; dando una dosis diaria, de ocho glóbulos en dos cucharados de agua, una hora antes del desayuno, mientras dure la epidemia de viruela, lo mismo á las personas vacunadas que no vacunadas; á los niños pequeños se les pondrá diariamente sobre la lengua dos glóbulos del citado medicamento. Si la epidemia no es muy intensa, sólo se dará *Vaccin.* cada dos ó tres días, y lo mismo cuando la epidemia esté en el período de descenso.

Los mejores medicamentos contra la viruela y la varioloide son:

En el período de los prodomos:

Aconitum. Dolor de cabeza, espalda y lomos, quebrantamiento general, síntomas catarrales, frío, fiebre, sed, agitación, insomnio, náuseas, vómitos, dolor de garganta y mareos.

Belladonna. Si predominan los síntomas nerviosos, la excitación cerebral, el dolor de garganta ó anginas, delirio, afán de tirarse de la cama, ojos brillantes y encarnados, sed, agitación, fiebre y calor considerable, y lentitud en la salida de la erupción. Se da después de *Aconitum.*

Bryonia. Si predominan los síntomas catarrales, con tos frecuente, dolores en los costados y en el vientre, sed insaciable y dolor de cabeza.

Ipecacuanha. Predominan los síntomas gástricos, como náuseas y vomitos frecuentes, de todo cuanto

entra en el estómago, saliveo, diarrea y estado continuo de náusea.

Opium. Sopor y señolencia con ronquidos, síntomas de congestión cerebral, con sopor y respiración ruidosa, boca abierta, mandíbula inferior pendiente, suspiros ó palabras ininteligibles.

Stramonium. Después de *Bellad.*, cuando ésta no ha sido suficiente; exacerbación de los síntomas cerebrales con retirada, palidez ó dificultad en la salida de la erupción; delirio locuaz, furioso, con tendencia á salirse de la cama para tirarse por un balcón; risas, canto, llanto, afán de morder, pegar, escupir, etc.; supresión de orina; terror, deseo de huir de cosas imaginarias que le asustan; sed con miedo á beber; mirada brillante y hosca.

En el período eruptivo:

Belladonna. Es casi siempre el único medicamento que se toma en este período para apresurar la duración del mismo, y la franca y total salida de la erupción.

Bryonia. Si se presentan los síntomas catarrales.

Coffea. Se da para corregir el insomnio persistente, con vómitos y locuacidad incesante.

En el período de la supuración:

Mercurius sublimatus corrosivus. Este es casi el único medicamento que se da en este período para apresurarlo. Salivación abundante y acuosa; irritación de todas las membranas mucosas, y especialmente de los ojos, boca, narices y garganta, con úlceras en estas partes; diarrea, gran rubicundez de la piel, calor fuerte, fiebre alta, sed y lengua llena de granos ó úlceras. Además podrán estar indicados:

Aconitum. Para rebajar la fiebre, si es muy elevada y hay delirio, y después *Bellad.* y *Stram.* si hay necesidad.

Arsenicum. Las viruelas acumuladas en la garganta se ulceran y el enfermo parece se va á asfixiar; hay en ellas tendencia á la gangrena; el enfermo

traga y respira mal; síntomas de postración y putridez, pústulas negras y hemorrágicas, sed y diarrea.

Rhus tox. La viruela se complica con síntomas tifoideos y se hace hemorrágica. Si no es bastante, se recurre á *Phosphori acid.* y *Tart. emet.*

Secale corn. La viruela toma la forma gangrenos, diarrea obscura, indolente, de muy mal olor, de olor cadáverico.

En el período de la desecación:

Sulphur. Este es el sólo medicamento que se da, en los casos sin complicaciones, para apresurar la desecación; si no basta, se recurrirá á:

Aconitum. Se da como intercurrente si aparecen los síntomas febriles muy pronunciados, ó el picor es tán considerable, que no deja un momento de reposo al enfermo.

Thuja. Si las costras no se desprenden, despiden mal olor y un líquido verdoso.

China. Si las costras se ennegrecen, hay diarrea, gran debilidad y opresión. Después se da *Tartar. em.* y *Carbo veg.*

Chininum sulphuricum. Picor tán extraordinario, que pone como loco al enfermo, por la excitación y el insomnio que le producen.

Graphites. Costras que se caen y son reemplazadas por otras más delgadas, gran picor.

Phosphorus. Si se presenta la hemorragia por las costras, que se agrietan ó desprenden.

El tratamiento de la varicela es primero con *Aconitum* si hay fiebre, y luego *Belladonna*; pero *Mercurius* es el medicamento principal que la cura en pocos días, sobre todo cuando no hay fiebre, ó *Acon.* la ha hecho desaparecer. Si se forman costras, se dará *Sulphur.*

Vómitos (*Náuseas*, etc.).

Aunque estos sufrimientos no sean más que los síntomas de una enfermedad, debe atenderse á la naturaleza de los vómitos y las circunstancias que los acompañan, ya para conocer la enfermedad causal, ya para guiarnos en la elección de los medicamentos.

Si se ha descubierto la causa segura de la enfermedad, elíjanse, en las náuseas y vómitos

provocados por el movimiento de un carruaje, buque, etc.: *Ars.*, *Cocc.* — Hartung recomienda *Hyoscyamus*; — otros: *Tabac* y *Staph.*;

provocados por un desarreglo de estómago; *Antim. cr.*, *Bry.*, *Ipec.*, *Nux v.*, *Puls.*;

provocados por excesos en las bebidas: *Ars.*, *Lach.*, *Nux v.*

provocados por haber tomado ácidos: *Ferr.*;

provocados por haber bebido cerveza: *Ferr.*, *Mez.*;

provocados por el tabaco: *Ipec.*, *Nux v.*, *puls.*;

provocados por un enfriamiento: *Ars.*, *Carb. v.*, *Cham.*, *Cocc.*, *Dulc.*, *Ipec.*, *Puls.*;

provocados por el movimiento: *Ars.*, *Bry.*, *Nux v.*, *Ther.*, *Veratr.*, *Zinc.*;

provocados por haber tomado leche: *Arn.*, *Cina*, *Samb.*, *Silic.*, *Spong.*, *Sulph.*

En los vómitos y náuseas de las embarazadas, dénse: *Ipec.*, *Nux v.*, *Puls.*, ó: *Con.*, *Kreos.*, *Natr. m.*, *Sep.*, *Veratr.* (Véase: *Embarazo.*)

Indole de los vómitos.

Dénse, en los vómitos:

agrios: *Calc.*, *China*, *Lyc.*, *Nux v.*, *Phos.*, *Sulph.*;

de alimentos: *Ars.*, *Bry.*, *Cupr.*, *Ferr.*, *Nux v.*, *Silic.*;

acuosos: *Bry.*, *Caust.*;

biliosos: *Ars.*, *Bry.*, *Cham.*, *Merc.*, *Nux v.*, *Sep.*, *Veratr.*;

de bebidas: *Ars.*, ó: *Bry.*, *Cham.*, *Ipec.*, *Nux v.*, *Silic.*;

de materias estercoráceas: *Bell.*, *Nux v.*, *Op.*, *Plumb.;*

mucosos: *Dros.*, *Puls.;*

negros: *Ars.*, *Nux v.;*

sanguinolentos: *Arn.*, *Ferr.*, *Ipec.*, *Phos.;*

albuminosos: *Jatropha*, *Merc. Corr.;*

amargos: *Antim. cr.*, *Bry.*, *Colch.*, *Eupator.*, *Magn. c.*, *Merc.*, *Natr. c.*, *Nitri ac.*, *Petrol.*, *Puls.*, *Stann.*, *Sulph.*, *Veratr.;*

de una substancia obscura, con dolores violentos en el éstómago: *Ars.;*

semejantes al poso y granos de café: *Merc. corr.;*

espumosos: *Aethusa*, *Croton*, *Cupr.*, *Podoph.*, *Tart. em.*, *Veratr.;*

gelatinosos: *Indigo*, *Ipec.;*

grasosos: *Jatropha*, *Kali bic.;*

verdes: *Acon.*, *Æthusa*, *Ars.*, *Bry.*, *Cann.*, *Cupr.*, *Dig.*, *Ipec.*, *Lyc.*, *Merc. corr.*, *Oleand.*, *Op.*, *Phosph.*, *Plumb.*, *Puls.*, *Stram.*, *Veratr.;*

lechosos: *Æthusa* (en los niños de pecho), *Arn.*, *Sepia;*

de substancias como la pez: *Ipec.;*

purulentos: *Merc. corr.;*

salados: *Iodium*, *Magn. c.*, *Natr. sulph.;*

dulzainos: *Kreos;*

de orina: *Op.;*

amarillentos: *Ars.*, *Bry.*, *Colch.*, *Iod.*, *Ipec.*, *Plumb.*, *Verat.;*

de lombrices: *Acon.*, *Cina*, *Sabad.;*

Si hay *náuseas*, dénse: *Ipec.*, *Nux v.*, *Puls.*, *Silic.*, *Sulph.*, *Veratr.*

Si hay deseos de vómitar: *Ipec.* ó *Bell.*

Zarzarparrilla.

Es este un medicamento del cual suele abusarse mucho, y que produce síntomas variados en el estómago, vientre y órganos genitales. Los principales

remedios homeopáticos contra sus malos efectos son: *Merc.* y *Bell.*, ó bien: *Phos.*, *Sep.*, *Sulph.*

Zumaque venenoso.

Si del contacto de la piel con este vegetal irritante sobrevienen inflamaciones erisipelatosas, dermatosis diversas, etc, no se aplicará medicamento alguno externo, y sólo se prescribirá *Belladonna;* si éste no o bastase, se acude después á *Bryonia*, *Mercur s.* y *Sulph.*

Si se ingiriese en el estómago tintura, extracto, etc., de este vegetal, produciendo síntomas de envenenamiento, como vértigos, parálisis, dolores reumatoideos, hinchazones, náuseas y vómitos, gran postración, con lengua seca, síntomas tifoideos, etc., se procurará que cuanto antes vomite el enfermo titilándole las fauces y dándole á beber agua azucarada; después se le administra alcanfor en una yema de huevo, y en olfación; tazas de café, y hasta éste en lavativas. Después de dominados los síntomas más culminantes, se prescribirá *Camphora*, una cucharada cada tres horas.

Si hay delirio y convulsiones, se da *Belladonna*, y si ésta no basta, *Stramonium.* Si se declaran fuertes dolores de vientre y dolores reumáticos *Bryonia.* Si quedan en la piel erupciones rebeldes, manchas, etc., se dará *Sulphur.* Si hay insomnio, agitación, con sensibilidad excesiva de todos los sentidos, *Coffea.*

Apéndice.

Enfermedades de los niños.

Como no es posible conocer los síntomas subjetivos, es decir, los sentimientos y sensaciones del niño, no podemos tomar en consideración más que los síntomas objetivos, es decir, los fenómenos patológicos que se presentan á nuestros sentidos, tales como la tez y la expresión del rostro, la temperatura de la piel, el humor, los gestos del niño, etc. Por eso en el tratamiento de estas enfermedades, y sobre todo con el método homeopático, debe tener el médico mucha paciencia y experiencia; sin ambas cualidades es imposible ser un buen médico de niños. Aunque no podemos contar con los síntomas subjetivos, cuyo conocimiento exacto en los adultos es de condición indispensable para la buena elección de los medicamentos, la Homeopatía ha sabido, sin embargo, utilizar también los diferentes síntomas objetivos para la elección de sus medicamentos, y el médico homeópata puede dar los que convengan á la afección con mucha más seguridad, y sin ningún peligro para el organismo tán delicado del niño, que lo puede hacer el médico alópata. Una multitud de síntomas que para este no tienen valor alguno ó muy poco son frecuentemente de una importancia decisiva para el homeópata. Sábese que nuestros adversarios, que no pueden negar en absoluto nuestros triunfos, sostienen que éstos no dependen más que de la dieta ó confianza que el enfermo tiene en nuestros medicamentos. Pero en las enfermedades de los niños no puede hacerse intervenir la confianza; y en cuanto á la dieta ó régimen higiénico, el médico homeópata y el alópata adoptan generalmente las mismas prescripciones dietéticas; de suerte que, cuando se quiere discutir de buena fé, no se puede atribuir á la dieta los

brillantes éxitos de la Homeopatía en la Pediatria, bien superiores á los de la Alopatía; sino reconocer que son debidos á la acción directa de los medicamentos, aplicados según los principios homeopáticos.

No hablaremos más que de las enfermedades más importantes de los reciennacidos y niños de pecho, con sus medicamentos principales.

Las enfermedades de los niños que no se encuentren en este capítulo, deben buscarse en el lugar que les corresponda en nuestro tratado.

Sólo por facilitar al principiante el estudio de los medicamentos y grabarlos en su memoria, damos en cada medicamento las indicaciones que deben guiar en su elección.

Hablemos primero de algunos abusos.

Lactancia. — En general, nadie niega que la leche de la madre es para los reciennacidos el mejor y más sano alimento; muchas madres y parteras creen, sin embargo, que es mejor acostumbrar en seguida al niño á otro alimento, cuando la madre prevee que no podrá lactar mucho tiempo á su hijo. Este es un grave error; porque justamente las primeras semanas después del parto son las que ofrecen más peligros, así para la madre, como para el niño; y sólo dejando á la naturaleza seguir su curso, se evitarán seguramente esos peligros. En los grandes calores del estío, sobre todo, es muy importante que la madre dé de mamar á su hijo, ó por lo menos hasta que el otoño empiece y el tiempo refresque.

Un segundo abuso que se comete por la generalidad, es el dar á los niños agua de *manzanilla* ó *hinojo*. La mayoría de las niñeras y parteras creen que un niño no puede estar sano, robusto, si no se mezcla la leche que toma con una ú otra de las aguas expresadas. Si sólo se añadieran á la leche una de esas aguas, cuando el niño tiene ventosidades ó cólicos, no nos opondríamos á esa mezcla; pero el

uso continuo de tales mezclas provoca al fin los males que se desean evitar. El uso del agua de manzanilla causa, como los experimentos en el hombre sano lo han demostrado, cólicos, una diarrea biliosa, insomnio, una gran irritabilidad, y disposición á rubicundeces y escoriaciones de la piel. Los que no quieran creerlo, no tienen más que ir, por ej., á América, donde apenas se hace uso de la manzanilla; rara vez verán rubicundez y escoriaciones en la piel de los niños.

Cuidados que se deben prestar á los reciennacidos.

Tan pronto como el niño ha salido del seno de la madre, se le colocará con la cabeza á un lado de los órganos genitales de aquélla, para que el flujo que sale de ellos no toque á la cara del reciennacido. Si el cordón umbilical sale rodeando el cuello del niño, se quita con gran cuidado, y se procede á su ligadura, que se hará á cuatro traveses de dedo del ombligo del niño, con un cordonete fino y encerado, y después se corta á un través de dedo de la ligadura el cordón restante. Antes de ligarlo, se tendrá cuidado de examinar si hay algun intestino dentro del cordón; que, si lo hay y se liga el cordón, podría sobrevenir la muerte del niño. Hecha la ligadura, se limpia perfectamente con agua tibia todo el cuerpo del niño, quitándole antes con el dedo envuelto en un paño fino todas las mucosidades pegadas que pueda tener en la boca, oídos, ano, etc. Como muchas veces nacen los niños con la piel cubierta de una capa sebácea, viscosa, muy adherente y que el agua tibia por sí sola no puede desprender, se logrará este objeto con el aceite común, que se pasará varias veces en fricciones suaves con los dedos untados en ella por los puntos donde esté dicha capa, hasta que ésta desaparezca, y luego se lavará al niño con agua tibia.

Limpio ya el niño, se envuelve el trozo de cordón que se le ha dejado, en un paño fino de hilo impregnado en aceite y se aplica al vientre, se pona encima otro, y después se sujeta todo con una vende ancha de cinco traveses de dedo, bastante larga para que pueda dar vuelta al cuerpo y provista en sus dos extremos de dos cintas, para poder atarla á un lado del vientre del niño. Esta operación se hará todos los días hasta que se desprenda el cordón y quede el ombligo bien y seco, poniendo entonces sólo la venda durante unos ocho días, para evitar una hernia umbilical.

Después de limpio el niño y arreglado el cordón, se le viste con camisas, gorro, pañales, etc., calientes, ligeros medianamente apretados, cuidando de que le dejen respirar bien y no compriman ningún órgano, ni impidan los movimientos naturales. Hecho esto, se le pone en la cama al lado de la madre, tán pronto como ésta haya sido colocada en la cama en que ha de pasar el puerperio ó sobreparto. Es más prudente acomodar ya al niño en su cuna, provista de frascos caloríferos. Como la madre no puede dar de mamar en las primeras doce horas, se le dará entre tanto al niño un jarabe hecho con agua común y mucho azúcar, un poco templado, y á cucharadas de las pequeñas, con lo cual se consigue que el niño arroje por el ano el meconio ó líquido negro, glutinoso, que tiene en los intestinos. A las doce horas ó veinte, todo lo más, ya puede la madre dar de mamar al niño la primera leche ó sean los *calostros*, y á las treinta ó cuarenta horas, á lo sumo, la leche natural que sus pechos la proporcionan.

Después de desprendido el cordón se lavará todos dos días al niño con agua templada, hasta que tenga cuatro meses y en las épocas frías del año, y después con agua fresca, excepto en los períodos en que esté enfermo.

La leche de la madre es la mejor y más nece-

saria para el niño; pero como muchas mujeres no pueden lactar por falta de leche, ó por ser linfáticas, débiles, escrofulosas, etc., es preciso elegir una buena nodriza que las reemplace; esta elección es una cosa bastante seria y difícil, y por lo tanto, indicaremos algo acerca de la misma.

La nodriza debe ser joven, no tener menos de veinte años ni pasar de los treinta, morena y bien formada, sin defecto físico alguno, de carácter, dulce, tranquilo y genio alegre, y haber parido dos meses antes que la madre. Con objeto de que no comunique al niño virus morbosos, se la examinará detenidamente y se la rechazará si tiene mala dentadura, glándulas infartadas, flujo blanco, la menstruación, erupciones en la piel, malos los oídos ó los ojos, diarrea habitual, si en su familia se padece la escrófula, la epilepsia, si está muy delgada, es rubia, linfática y ambos pechos no están completamente habilitados para la lactancia. Su leche debe poseer un color blanco-azulado, no tener olor alguno, su sabor muy dulce y no salino, ni amargo, fluida y que caiga fácilmente de una uña una gota echada en ella, sin dejar rastro alguno; si se deja reposar la leche durante algunas horas y produce crema, no es buena leche; cuanto más vieja, más espesa y menos servible es.

Hecha la elección de la nodriza, es preciso que se la acostumbre á seguir un buen régimen. Se la dará á una habitación espaciosa y clara, que se mantendrá una temperatura regular y se tendrá siempre bien limpia. La nodriza no se expondrá al frío no estando bien abrigada; tendrá constantemente sus pechos cubiertos para que el niño encuentre en ellos el calor necesario. Se la dejará en libertad de andar por toda la casa, paseará mucho al aire libre, lavará la ropa del niño y trabajará lo suficiente, sin llegar al cansancio, en los quehaceres de la casa, para comer y dormir bien y mejorar la secreción de la leche. Co-

merá todo lo necesario, pero á horas fijas, para evitar indigestiones, y no se la permitirá beber agua entre horas ó cuando esté haciendo la primera digestión, para evitar catarros de estómago y cólicos á ella y al niño. No beberá vino puro, aguardiente, licores, cerveza, ni aguas gaseosas, ni comerá cosas picantes, especias, ácidos ni ajos, así como tampoco vegetales verdes, como guisantes, lechuga, habas, etc. Dará el pecho al niño con regla, y nunca después de un encolerizamiento (en cuyo caso se la dará *Chamomilla*), de un susto ó miedo (para lo cual se la da *Aconitum*), muy acalorada, ni sudando. Si se pone mala, tomará el niño el pecho de otra mujer; y si la enfermedad dura ó es grave, se busca otra nodriza, lo cual se hará también cuando la nodriza esté triste, meláncolica, ó sea de mal carácter, pendenciera ó trate mal al niño y le disminuya la leche. No debe acostumbrar al niño á estar siempre mamando, sino cuando tenga necesidad de ello; esta necesidad se conoce cuando el niño lleva más de cuatro horas sin mamar, en que fija sus ojos en la nodriza y la sigue con la vista en todos sus movimientos, si se pinta la alegría en sus ojos en el momento que la nodriza descubre sus pechos, si al presentarle en la boca la yema de un dedo bien limpio, lo coge como si fuera á mamar, y finalmente cuando llora y se lleva sus manos á la boca. La nodriza dará de mamar alternativamente de ambos pechos, para evitar así defectos físicos en el niño, y nunca cerca de lumbre ó llama, porque puede dormirse y dejar caer al niño en ella ó incendiársele las faldas, etc., de lo cual se registran, por desgracia, bastantes casos.

Tan pronto como concluyan las nodrizas de darle de mamar al niño, lo volverán á meter en la cama con la madre, ó mejor, en la cuna temperada; al cuarto día podrá llevárselo á dormir en su habitación, pero jamás en la cama de la nodriza; la cuna, al acostarse, debe aproximarla á su cama.

Los pañales y demás de los niños deben mudarse muchas veces al día, siempre que estén sucios ó mojados. Se lavará á los niños con agua caliente, cuidando de secarlos bien y ponerles polvos de arroz en los puntos en que la piel está encarnada y con tendencia á escoriarse; y si al fin se escoría, se pone aceite mezclado con agua, ó greda empapada en aceite, ó licopodio en polvo.

Si la madre no puede criar y no se encuentra nodriza, hay que proceder á la lactancia artifical (no exenta de peligros), por medio del biberón, empleando la leche de vaca recién ordeñada, y dándole al niño siempre tres partes de leche y una de agua templada, endulzadas con azúcar blanco. Cada vez que se ponga esta mezcla en el biberón para darla al niño, se cuidará muy mucho de que el biberón esté bien limpio y seco, para lo cual se le calentará previamente. La suciedad del biberón y su pezonera de succión pueden dar lugar á diversas enfermedades de los niños, como son las aftas, cólicos, agrios, erupciones, etc.

Téngase en cuenta, y nunca se olvide, que á los reciennacidos no se les debe exponer á los rayos fuertes de luz natural ni artificial, hasta que tengan, por lo menos, seis meses; porque hasta esa época no está su aparato visual apto para resistir las impresiones fuertes de luz.

Como el nacimiento no está exento de peligros para algunos niños, que vienen al mundo con accidentes ó dificultades, que es preciso corregir ante todo y cuanto antes, para salvar la vida del nuevo sér, nos ocuparemos ahora de los medios de corregirlos.

Aspecto apopléctico de los reciennacidos. — Este accidente depende siempre de la compresión que sufre el feto en un parto prolongado y laborioso; el niño nace con su piel de color violeta ó azul

negruzco y como abotagada; las extremidades conservan su flexibilidad y el cuerpo su calor, pero los músculos están inmóviles, falta la respiración, y ni el cordon umbilical ni el pulso del reciennacido laten, ó si laten, es de un modo casi imperceptible. Para corregir tal estado, se cortará el cordón umbilical, y antes de atarlo se dejarán salir algunas, pero pocas, gotas de sangre; en seguida se entrega el niño á una persona, y en brazos de ésta, se le abre la boca y se le pone sobre la lengua, después de haberla limpiado con un paño humedecido en agua tibia, así como la boca, una dosis de dos globulillos de *Aconitum*, el cual hará desaparecer con prontitud el estado apopléctico. Si no bastase, se recurre á *Opium*, y en caso necesario, á *Tartarus emeticus*, *Lachesis*, *Glonoinum*.

Asfixia de los reciennacidos. Es un estado diametralmente opuesto al anterior; la circulación se verifica normalmente, pero ni hay respiración ni movimientos, la piel está muy pálida, las carnes están blandas y demacradas, y el niño presenta el aspecto de un cadáver. Tal estado depende también de un parto largo y laborioso, y se observa de preferencia en los niños débiles, ó debilitados en el claustro materno por hemorragias ó enfermedades graves que ha tenido la madre en el embarazo. Lo primero que hay que hacer es despejar la boca y narices del niño de las mucosidades que puedan contener, con un dedo envuelto en un paño humedecido; cortado y atado el cordón, se envolverá al niño en pañales calientes, y se le frotarán el pecho y las manos con una franela ó bayeta, poniéndole con frecuencia sobre la lengua una dosis de *China*. Si con ninguno de estos medios vuelve el niño á la vida, se le meterá en un baño caliente, se le insuflará aire en los pulmones por la boca, tapándole á la vez las narices, y se continuará con las friegas antedichas; al mismo tiempo se le pondrá *Tart. em.* sobre la lengua, y

luego *Lachesis* si hay necesidad. Finalmente, si ninguno de estos medios produce efecto alguno, se recurre á las pequeñas duchas frías sobre el pecho y las caderas del niño, aplicadas con intervalos cortos. Nunca se debe desesperar de salvar en estos casos la vida del nuevo sér por mucho que se tarde, y no se debe abandonarle sin emplear todos los recursos aconsejados. En cuanto empiecen á manifestarse señales de respiración y de vida, se cesará con las friegas y duchas, y sólo se le tendrá metido al niño en el agua caliente hasta que llore y grite.

La **cianosis** (véase ésta por el Indice alfabético) es otro de los accidentes algo frecuentes de los reciennacidos, á causa de un vicio de conformación que consiste en que el agujero de Botal (comunicación que hay entre el corazón derecho y el izquierdo en la vida fetal) permanece abderto ó mal cerrado; cuya oclusión debía haberse realizado al nacer el niño; se mezcla la sangre venosa con la arterial, pues aquélla, en lugar de ir de la aurícula derecha del corazón al ventrículo derecho y de ahí á los pulmones para convertirse en sangre roja, pasa en parte á la aurícula y luego al ventrículo izquierdo, y de aquí va mezclada con la sangre arterial ó roja á todo el cuerpo. Las funciones orgánicas del niño se resienten, se declaran convulsiones, accesos de asfixia, etc., y el niño muere en uno de ellos. Este accidente es difícil de corregir por parte del médico; pero se han obtenido á veces casos de curacion con *Digitalis*, y también con *Laurocerasus*, *Calcar. carb.* y *Sulphur.*

Deformidades de los reciennacidos. Estas consisten en excrecencias, tumores congénitos, la falta de ano, la separación extrema de los huesos del cráneo, etc. La mayoría de ellas desaparecen según el niño va creciendo, y aunque queden algunas, nunca se hará la operación hasta que el niño tenga dos años y haya terminado el trabajo de la dentición. Sólo en el caso en que venga el niño al mundo sin

ano, habrá que hacérselo, de lo cual se encargará enseguida un cirujano práctico. Los niños que nazcan con deformidades, debe sujetárseles á un tratamiento alternado de *Sulphur* y *Calcarea carb.*, una dosis de uno cada mes. Las manchas de nacimiento ceden á *Bellad.* y *Lycop.*, y si éstas no bastan, empléense *Platina*, *Sepia* y *Thuja*. El referido defecto de los huesos del cráneo, desaparece por sí sólo al cabo de algún tiempo; pero si así no fuese, *Calcarea phosphorica* y *Silicea* pondrán remedio.

Algunos niños nacen con *parálisis* de medio lado de la cara, producida por la compresión de los nervios, en los partos difíciles, en que se ha aplicado el forceps. Cuando el niño grita ó trata de mamar ofrece su cara un aspecto por demás estraño, que alarma á los que le rodean. Este defecto se quita pronto, en pocos días, dando al niño *Arnica*, y si ésta no basta, *Rhus tox.*

Las equimosis y tumefacciones *de la cabeza* que presentan los niños al nacer, no dependen más que de la compresión que sufre la cabeza y contusiones también, á causa de su permanencia en la pelvis inferior, ó de los instrumentos empleados y maniobras ejecutadas para terminar un parto laborioso. Desaparecen aplicando sobre los sitios afectos paños empapados en agua arnicada, y dando *Arnica*, dos globulillos sobre la lengua diariamente. Si *Arnica* no fuese suficiente, *Rhus tox.*, *Ruta* y *Silicea* acabarán la curación.

Hernias de los reciennacidos. La primero que hay que hacer cuando un niño nace con una hernia umbilical ó inguinal, que son las más frecuentes, es reducirlas, y después aplicar un vendaje contentivo y un poco compresivo, para que la hernia no se vuelva á presentar. Este vendaje se compondrá, para las hernias umbilicales, de un compresa fina en varios dobleces, que se pondrá sobre el ombligo, y encima, un vendaje de cuerpo, que se atará á un

lado del vientre; para las hernias inguinales, se pondrá un braguero fino de lienzo. Estos vendajes se renovarán con frecuencia; y siempre que la piel del

Fig 101.

Fig. 102.

Hernias umbilicales congénitas.

a: pared abdominal. *b:* cordón umbilical. *c:* membranas del cordón umbilical. *d:* saco herniario.

niño se irrite ó escoríe, se aplicarán á los puntos afectados polvos de arroz ó de almidón. El medicamento principal es *Nux vom.*, una dosis de dos glo-

bulillos sobre la lengua cada cinco días; y si no fuese suficiente, se recurrirá á: *Aur. fol.*, *Cham.*, *Coccul.*, *Laches.*, *Sulph.*, *Sulph. acid.*, *Veratr.*

La hernia umbilical *congénita* de los reciennacidos es debida á una asa intestinal que se desliza en el cordón umbilical, ó por el ombligo después ó al poco tiempo de desprendido dicho cordón.

La ictericia de los reciennacidos depende casi siempre de un enfriamiento al tiempo de nacer, ó de la falta de expulsión del meconio. La piel del niño, y sus orinas y demás excreciones son amarillas. Este accidente, que no tiene gravedad alguna, cede pronto á *Aconitum*, y si no, lo harán desaparecer *Cham.* y *Laches.*

La induración del tejido celular subcutáneo es, al contrario de la ictericia, una enfermedad muy grave de los reciennacidos, cuyo germen lo han adquirido en el vientre de la madre, y que en cuanto nacen, adquiere un desarrollo considerable. Empieza por una ó más partes aisladas y suele á veces ganar toda la piel. Esta toma un color rosa suave ó purpúreo, violáceo, lívido, según el curso sea lento ó agudo; si toma éste, se observa que la temperatura del cuerpo del niño desciende con rapidez, el pulso se hace imperceptible, la respiración cada vez más difícil, el llanto y gritos del niño se debilitan gradualmente, la cara se pone lívida, y muere por asfixia del segundo al tercer día de nacer. Si el curso es lento, ya puede asegurarse que el caso es favorable, y la enfermedad termina por completo á los diez ó doce días; pero, por desgracia, esto sucede en el menor número de casos. Esta induración cede pronto á *Aconitum*, cuyo medicamento evita también que la dolencia tome un curso agudo, siempre muy temible. Si no bastase, empléense *Bryonia*, *Calcar. carb.*, y *Sulph.* Las dosis se darán cada cuatro ó seis horas, dos globulillos de cada medicamento sobre la lengua.

El infarto de las glándulas mamarias en los

reciennacidos, suele observarse con alguna frecuencia; si la tumefacción va acompañada sólo de dureza, *Chamomilla*, puesta en seco sobre la lengua, dos globulillos dos veces al día, concluirá pronto con el infarto; y después, si hay necesidad, *Carbo animalis* y *Clematis erec.* Si el infarto se presenta con rubicundez de la piel, se dará *Belladonna* tres veces al día, y si no basta, *Rhus tox.* y *Hepar*; si el infarto llega á supurar, se dará *Mercur sol.*, y luego *Hepar* y *Silicea*, si es menester agotar la supuración.

Enfermedades de los niños de pecho.

Aftas.

Esta es una de las enfermedades más frecuentes de los niños de pecho, á los tres ó cuatro días del nacimiento, y durante el primer mes. Sus causas más frecuentes son la falta de limpieza, cuando el niño succiona los pechos y no saca leche, un biberón sucio, una leche muy vieja y espesa, etc. La enfermedad se presenta en forma de pequeños puntos blancos, como granos de arroz, que se extienden por la boca, lengua y labios, confluentes ó diseminados, y que el niño propaga al mamar á los pezones de su nodriza. Si las aftas son confluentes, la enfermedad puede ser grave, y más si se extiende al tubo digestivo; si son discretas, se curan pronto y bien.

Hay que lavar con frecuencia la boca del niño, por medio de un dedo envuelto en un trapo fino, empapado en agua tibia, así antes como después de mamar; y la nodriza se lavará bien los pezones después.

El mejor medicamento contra las aftas es *Borax*, que se dará en seco sobre la lengua del niño, dos glóbulos cada cuatro ó seis horas. Si no fuese suficiente, se emplean: *Sulphuris acidum*, *Merc. sol.* y *Nitri acid.*

Agrios ó Acideces.

Con estos nombres, como en los adultos, se conoce vulgarmente una enfermedad de los niños de pecho, que se distingue en que todas sus excreciones, como orinas, deposiciones ventrales, vómitos, eructos, etc., son ácidos (agrios), y el niño despide también un olor agrío repugnante, que marea á todos los que le cuidan.

El mejor medicamento para combatir esta condición especial de los niños, es *Rhabarbarum;* si no es suficiente, se da *Chamomilla;* y si tampoco con ésta cede la acidez, recúrrase á *Pulsatilla*, *Sulphuris acid.*, *Bellad.*, *Merc. sol.*, *Calc. carb.* y *Sulph.*

Asma.

El asma de los niños de pecho no es más que una especie de espasmo de los órganos respiratorios, que impide la respiración libre, produciendo además el color violáceo de la cara, despertar como asustados, ansiedad, tos bronca y seca y gritos inconsolables. Esta situación angustiosa desaparece bien pronto con *Ipecacuanha*, de la cual se pondrán dos globulillos sobre lengua del niño, de diez en diez minutos; á la vez se le aflojarán los vestidos, pero procurando que no se enfríe.

Si *Ipec.* no procura la desaparición del asma, *Sambucus*, *Moschus*, *Cupr. met.* lo conseguira.

Cabeza voluminosa.

Algunos niños, después del nacimiento, presentan esa deformidad por crecerles en extremo la cabeza, lo cual indica que han salido del vientre de su madre con el germen de la escrofulosis. Hay que corregirla con los medicamentos, porque es origen de la predisposición al hidrocéfalo agudo ó crónico.

Asi, pues, siempre que se vea en un niño de pecho que su cabeza se ensancha sin cesar, se le dará *Calcarea carbonica*, una dosis de dos globulillos sobre la lengua, cada tres días, por espacio de un mes. Si con este medicamento no se obtiene resultado alguno, ó es insignificante, se dará *Sulphur* del mismo modo; después se prescribirá *Silicea* con el mismo método, para volver luego á *Calcarea carbonica*. Estos tres medicamentos alcanzarán siempre el resultado apetecido (Alvarez).

En caso necesario aún pueden prescribirse *Aur. fol.*, *Calcar. phosph.*, *Lycop.*, *Merc.*, *Rhus tox.*

Cardioespasmo.

Es también una especie de asma, pero no producido por los órganos del pecho, sino por los del alto vientre. Los síntomas que presenta, son: sofocación repentina, elevación del vientre, dureza y tensión del estómago, respiración breve y acelerada, gritos, encogimiento de las piernas, agitación y movimientos desordenados, etc.

El cardioespasmo cesa pronto administrando con frecuencia *Chamomilla* sobre la lengua del niño. Si no bastase, *Bellad.* y *Nux v.* prestarán excelentes servicios.

Claudicación espontánea.

La claudicación ó cojera espontánea de los niños de pecho es una enfermedad que se observa en los escrofulosos, y que se da á conocer en que una pierna es más corta que la otra, lo cual hace que el niño cojee cuando intenta andar. Se debe corregir esta anomalía (que no es otra cosa que la luxación [dislocación] espontánea del fémur en su articulación de la cadera) todo lo más pronto posible, porque, si no, se producen con el transcurso del tiempo altera-

ciones y la deformidad consiguiente incurables. El mejor medicamento para combatirla es *Mercurius solubilis*, dado cada dos ó tres días en dosis de tres globulillos sobre la lengua del niño. Si no hace desaparecer pronto la cojera, se recurre á *Belladonna*, y luego á *Rhus tox.* si es necesario. En los casos rebeldes se pueden prescribir después *Calcar. carb.*, *Coloc.*, *Sulph.*

Durante el invierno se dará además á estos niños una cucharada diaria de aceite de hígado de bacalao en ayunas.

Cólera infantil.

No es más que un catarro intestinal agudo muy grave, que se presenta á veces en forma de epidemia en los niños de pecho, acompañado comunmente del catarro gástrico agudo.

Sus causas más frecuentes son los fuertes enfriamientos, la acritud de la leche de la madre, el mamar en exceso, el dar de mamar después de un fuerte encolerizamiento ó disgusto de la nodriza, la lactancia artificial, la leche procedente de vacas enfermas, las papillas, sopas, patatas, etc., en exceso ó mal condimentadas, y otras muchas causas que sería prolijo enumerar.

El primer síntoma son los vómitos de todo cuanto ingiere el niño, luego la diarrea ácida, verde, como de perejil machacado, de muy mal olor, dolores cólicos intensos, los niños se retuercen, encogen los muslos, los doblan sobre el vientre y se demacran rápidamente. Si estos síntomas no se corrigen, la piel se pone fría, la cara del niño toma un aspecto cadavérico, se presenta con frecuencia el colapso (congojas) por las repetidas deposiciones de vientre y pérdida consiguiente de fuerzas; las fontanelas se hunden; los ojos pierden su brillo; el pulso se hace

imperceptible, se declaran los sudores fríos y viscosos y se verifica la muerte.

El medicamento con que hay que empezar el tratamiento en cuanto se presenten los vómitos, es *Ipecacuanha*. Si no se contienen, y sobreviene además la diarrea, se dará *Chamomilla*, y si ésta tampoco surte efecto, se recurrirá á *Podophyllum peltatum*, que se administrarán al niño en dosis de dos globulillos sobre la lengua, cada dos horas.

Si la enfermedad avanza y se declara la demacración y demás síntomas graves antedichos, se prescribirá *Arsenicum*, y si no basta, se da *Veratrun*. También prestará muy buenos servicios *Carbo veg.* cuando el pulso se haga imperceptible y parece que el niño se va á morir; una ó dos dosis producirán una reacción saludable, para que luego *Arsen.* ó *Veratr.* terminen la curación.

A los enfermos se les dará á beber horchata de arroz, y no tomarán otro alimento que la leche de su madre ó nodriza, ó la del biberón si están sujetos á la lactancia artificial. Cuando entren en convalecencia, hay que tener sumo cuidado con la alimentación para evitar una recaída. Se les abrigará bien durante la enfermedad, aplicándoles al vientre franelas calientes, cuando los dolores cólicos sean más fuertes; los piés se les mantendrán calientes con botellas de agua ó bayetas calientes.

Cólicos.

Son muy frecuentes en los niños de pecho, sobre todo en el primer mes después del nacimiento, siendo muy pocos los que dejan de padecerlos. Sus causas más frecuentes son los enfriamientos y los cambios de leche, entre otras. Se dan á conocer en que los niños lloran y gritan sin cesar, se retuercen y encojen las piernas sobre el vientre, y arrojan de cuando en cuando gases por el ano. Son á veces tán fuertes,

que los niños se ponen como locos. Pueden coexistir con diarrea, ó estreñimiento, y hasta vómitos.

El mejor medicamento para combatirlos es *Jalapa*, que se dará cada cuarto ó cada media hora, poniendo dos globulillos sobre la lengua del niño. Si no fuese suficiente, se consultarán: *Cham.*, si hay diarrea verde y acuosa, con gritos incesantes y agudos, abultamiento del vientre, estremecimientos, piés fríos, y el niño sólo se alivia paseándole en brazos sin cesar. *China*, expulsión repetida de gases, con vientre duro y estreñido, ó deposiciones blancas; y cólicos que se presentan de preferencia por las noches. *Ipecac.*, si además de cólicos hay vómitos y diarrea acuosa, de mal olor, y el niño grita como un desesperado, la cara está pálida y sudorosa. *Pulsatilla*, salida continua de gases y eructos, ruído considerable en el vientre, frío, cara pálida y repugnancia á mamar.

Además pueden emplearse *Borax*, *Bellad.*, *Rhub.*, *Senna*.

Convulsiones.

Las convulsiones, por insignificantes que sean, denotan siempre una enfermedad más ó menos grave en los niños de pecho. Son debidas, por lo general, á indigestiones, sustos, trabajo de la dentición, lombrices, si el niño mama después que la madre ó nodriza han tenido un susto ó fuerte incomodidad, á afecciones cerebrales, etc.; á veces su causa es completamente desconocida.

En cuanto se presente la convulsión, se procurará no sujetar con fuerza al niño, y sólo se cuidará de que no se haga daño, aflojándole los vestidos y dejándole libre el cuello para que la respiración no se dificulte.

Los mejores medicamentos para tratar las convulsiones son los siguientes, que se administrarán poniendo sobre la lengua del niño dos globuillos cada cuarto de hora, hasta que desaparezca la convulsión.

Belladonna. Convulsiones con sopor, alternativos; los niños se despiertan de repente, como asustados, con mirada extraviada, fija, pupilas dilatadas, rigidez tetánica y frialdad general, con manos y cara quemantes, orinas involuntarias; vicio de orinarse en la cama, cuando son crecidos.

Chamomilla. Antes, ó después, de *Bellad.*, si hay convulsiones de los brazos y las piernas, con movimientos involuntarios de la cabeza, y luego sopor con ojos medio abiertos; rubicundez de un lado de la cara y palidez de la otra, gritos, llanto y afán continuo de mamar ó beber agua.

Cina. Se dará de preferencia en los niños que padecen lombrices y se frotan mucho la nariz y garganta, tos seca é insistente, espasmódica; vientre abultado y duro; y movimientos convulsivos de las extremidades.

Coffea. En los niños débiles, enfermizos, que sucren de insomnio y con frecuencia convulsiones sin fausa apreciable.

Ignatia. Es el medicamento más indicado al principio, cuando no se sabe cuál .es la causa de la convulsión, si es el trabajo de la dentición, las lombrices, una indigestión, etc.; convulsiones periódicas con estremecimientos musculares; convulsiones con rigidez tetánica é inclinación del cuerpo hacia atrás, con inmovilidad; accesos frecuentes de calor y sudor después de ó durante, la convulsión; sueño ligero con despertar como asustado; gritos penetrantes y temblor general.

Ipecacuanha. Si á la convulsión acompañan náuseas, vómitos, diarrea y fuerte opresión de pecho, que pone la cara lívida por la dificultad que tiene el niño de respirar, bostezos frecuentes y espasmódicos.

Mercurius. A los accesos convulsivos acompaña una gran salivación, calor con sudores calientes y

abundantes, vientre duro y elevado, gases, eructos, diarrea, y gran debilidad después de terminada la convulsión.

Opium. Convulsiones después de un susto ó terror, con temblor general, gritos penetrantes, agitación de brazos y piernas, y luego sopor, con abultamiento de vientre, orinas y deposiciones involuntarias, rostro vultuoso y mandíbula inferior pendiente.

Stramonium. Convulsiones excesivamente violentas, con tendencia á morder, arañar, escupir y desgarrar cuando el niño coge; supresión de la orina; gritos, llanto y saltos que le hacen caer de la cama ó brazos que le sostienen, al menor descuido; huye del pecho de la madre ó nodriza, rechaza el agua y se le ve acometido de una exaltación extraordinaria (Alvarez).

Sulphur. En los casos rebeldes y crónicos que se presentan en niños escrofulosos y herpéticos.

Calcar. carb. Conviene después de *Sulphur* para evitar las recaídas.

Cuando terminada una convulsión, se declara fiebre, sea, ó no, violenta, se dará *Aconitum*; y si éste no fuese bastante, se recurre después á *Bellad.*, y luego *Cham.* en caso de necesidad.

Coriza.

El coriza, que afecta á veces á los niños de pecho, sobre todo en los primeros cuatro meses de edad, resulta en ciertas ocasiones una enfermedad grave, porque les produce la oclusión casi completa de las narices, y de aquí la dificultad de mamar. Las madres ó nodrizas procurarán echar á los niños afectos de coriza, leche en las fosas nasales, procedente de los pechos, cuyos pezones apretarán con el dedo índice y pulgar; esta operación la repetirán con frecuencia para favorecer el desprendimiento de las mucosidades nasales.

El mejor medicamento que se debe dar en esta enfermedad, es *Nux vomica*, y si no fuese suficiente, se recurre á *Sambucus*. Si hay gran flujo de mucosidades por la nariz, que escorían el labio superior, se dará *Chamomilla*, y si no bastase, se da *Mercurius*. Si el coriza se agrava mucho por la noche y *Sambucus* no lo corrige, se recurre á *Carbo veg.*, ó *Pulsatilla*. Si cuando el niño sale á la calle, se declara el coriza, *Dulcamara* es lo más indicado.

Debilidad muscular.

La debilidad muscular de los niños, que se observa en los escrofulosos de preferencia, se muestra en que el niño está muy atrasado en andar, no quiere y llora si le obligan á ello, deseando que le lleven siempre en brazos. A estos niños conviene darles en las épocas frías del año el aceite de hígado de bacalao, una cucharada todas las mañanas en ayunas.

El mejor medicamento para combatir esta enfermedad es *Calcarea carbonica*; si no basta, se da *Silicea*, *Iodium*, *Lycop*, y *Sulph.*

Dentición.

El trabajo de la dentición, que suele empezar á los seis meses de edad, es la causa de muchas enfermedades para los niños, sobre todo para los debilitados por cualquier causa, los escrofulosos, herpéticos y los sifilíticos. Las alteraciones más frecuentes son: la inflamación de las encías, la diarrea, la fiebre, el insomnio, el estreñimiento de vientre, el estado nervioso, las convulsiones y la tos.

La *inflamación de las encías* y la boca, más ó menos considerable, es lo primero que se observa en la mayoría de los niños; las encías se hinchan, se ponen, como la boca, calientes y sensibles, doloridas y blanquecinas, la boca se llena de saliva acuosa,

que fluye en abundancia; lloran los niños con frecuencia, muerden los pezones, y tienen insomnio, diarrea, ó estreñimiento de vientre, etc. Tal situación, cuando los síntomas no se acentúan mucho, no exige medicamento alguno, y sí sólo el distraer al niño y sacarle mucho á paseo si el tiempo está bueno. Cuando los síntomas se pronuncian mucho, conviene dar al niño dos ó tres dosis de *Aconitum*, dos globulillos sobre la lengua, una dosis cada ocho horas, y después *Belladona*, también del mismo modo, por espacio de dos días. Si con estos medicamentos no se aplacaran los síntomas más graves, y hay mucho saliveo acuoso, se prescribirá *Mercurius solubilis* con el mismo método.

Con estos tres medicamentos, dados en la forma que hemos dicho, adelantará el trabajo de la dentición sin grandes molestias para los niños; pero si los dientes tardan en salir, y el niño sufre molestias repetidas, que no hacen desaparecer los medicamentos antedichos, se prescribirá una dosis de *Calcarea carbonica*, dos globulillos sobre la lengua, cada tres días; y si tampoco este medicamento hace avanzar el trabajo de la dentición, se reemplazará por *Silicea*.

La *diarrea* que se presenta durante el trabajo de la dentición debe siempre respetarse, cuando es moderada, porque ella evita infinidad de sufrimientos á los niños, los cuales echan los dientes casi sin sentir; sólo en el caso que sea excesiva, de larga duración y el niño se demacre visiblemente, se dará para disminuirla, pero nunca para quitarla, *Mercur. sol.*, y luego, *Calcar. carb.*, *Rhabarb.*, *Staph.*, *Sulph.* y *Veratr.* Tan pronto como se consiga disminuir la diarrea, se suspenderá la medicación.

El *estreñimiento* de vientre es, por el contrario, un síntoma malo durante el trabajo de la dentición, y da lugar á que ésta sea más difícil y aumente las complicaciones que lleva consigo. Hay que corre-

girlo sin demora, poniendo todos los días al niño lavativas de agua tibia con aceite común, ó raspaduras de jabón ó sal molida. Además, se le dará con frecuencia *Magnesia mur.*, y si ésta no fuese suficiente, *Bryon.*, *Nux vom.*, *Opium*, *Sepia*, *Silicea* y *Veratr.*

La *fiebre* producida por el trabajo de la dentición no suele causar grandes trastornos; pero si se eleva mucho, puede complicarse con convulsiones, meningitis cerebral, etc. (véanse los artículos respectivos en el texto de la obra). En general cede pronto á unas cuantas dosis de *Aconitum*, una dosis sobre la lengua cada cuatro horas. Si no fuera así, se dará después *Chamomilla*, y luego *Belladonna* si hay necesidad; y *Coffea*, si al descender la fiebre, hay insomnio y excitación general.

El *insomnio* es el síntoma que más molesta á los niños durante la época de la dentición. *Coffea*, y si éste no basta, *Cham.*, *Acon.*, *Nux v.* y *Pulsat.*, lo corregirán siempre con éxito.

El *estado nervioso*, ó exasperación de los niños durante la dentición, es á veces tán extraordinario, que hay que corregirlo sin tardanza para evitar las convulsiones y hasta la meningitis cerebral. El mejor medicamento para ello es *Aconitum*, dos globulillos sobre la lengua cada tres ó cuatro horas; si este medicamento no fuese suficiente, *Bellad.*, *Cham.*, *Coffea* y *Pulsat* prestarán excelentes servicios.

Las convulsiones producidas por el trabajo difícil de la dentición son siempre muy graves y á veces acarrean la muerte, por la congestión que producen en los centros nerviosos. El mejor medicamento para combatirlas es *Belladonna*, y además *Cham*, *Ignat.* y *Stram.* (Vease: *Convulsiones*).

La *tos* que ataca á los niños durante la dentición, hay que combatirla sin descanso, porque, si no, puede convertirse en tos ferina. El mejor medicamento es *Chamomilla*, y si ésta no basta, *Bellad.*, *Coffea*, *Cina*, *Droser.*, *Nux v.*, *Sulph.* y *Veratr.*

Para las demás enfermedades que se puedan presentar durante el trabajo de la dentición, consúltense los artículos respectivos.

Diarrea.

La mayoría de las veces que los niños de pecho tienen diarrea, depende de un enfriamiento ó de un desarrollo de secreción ácida en los intestinos, acompañándola dolores cólicos y gritos, con llanto. El mejor medicamento para combatirla es *Ipec.*, sobre todo si á la vez hay vómitos; *Chamomilla*, si los dolores son muy fuertes y el niño se desespera y grita sin cesar; *Rhabarb.* si la diarrea es de un olor ácido insoportable, y el niño despide el mismo olor; *Mercur. sol.*, si el niño expulsa muchos gases cuando defeca, y la diarrea escoría la piel que toca; *Arsen.*, si el niño se demacra, y si no basta, *Secale corn.*; *Calcarea carb.*, si la diarrea tiene tendencia á hacerse crónica; *Dulcam.*, si ha sido producida por un lavatorio frío; *Bellad.*, diarrea muy verde, con sopor ó estado nervioso en el niño; *Staph.*, diarrea en cuanto el niño mama ó toma algo, con demacración.

Erisipela.

La erisipela en los niños de pecho es un padecimiento sumamente grave, que, si no se corrige pronto, suele producir la muerte. Se presenta generalmente al rededor del ombligo, y desde aquí se extiende por todo el vientre, muslos y nalgas, y á veces por todo el cuerpo. La piel se pone caliente, dura y dolorosa al tacto, hay fiebre, insomnio, llanto, gritos, pulso frecuente, síntomas cerebrales, etc. Inmediatamente se dará *Belladonna*, dos globulillos sobre la lengua cada tres horas; y si este medicamento no contiene el progreso de la erisipela, se recurre á *Rhus tox.*, y á *Apis* y *Graph.*, en caso de necesidad.

Eritema.

Escoriación.

El *eritema* ó *intertrigo*, que puede llegar á constituir *escoriación (piel escocida)* es una enfermedad que atormenta mucho á los niños de pecho durante el primer año de edad. Su asiento preferente es en las ingles, órganos genitales, nalgas, muslos, sobacos y detrás de las orejas, pudiendo invadir otras regiones de la piel. Se aplicarán á los sitios afectos, después de lavados y secados con paños finos, polvos de arroz y almidón, y esto se hará cuantas veces se empañe ó vista al niño. Si la piel, además de su rubicundez subida, se escoría, se lavará también como hemos dicho y se secará con suma precaución, y luego se untará el sitio afecto con aceite batido con un poco de agua, ó bien con greda desleída en aceite común Se mudarán las ropas con frecuencia y se observará una gran limpieza.

El mejor medicamento para el eritema es *Chamomilla*, y si éste no fuese bastante, se consultan después *Borax*, *Carbo veg.*, *Graph.*, *Mercur. sol.*, *Rhus tox.*, *Silic.*, *Sulph.* y *Calc. carb.*

Estreñimiento de vientre.

En los niños es siempre un padecimiento que hay que combatir, porque puede ser origen de cólicos, ataques cerebrales, etc., y aunque así no fuese, es siempre una molestia bastante trascendental para los niños. Los que son propensos al estreñimiento, deben recibir diariamente una lavativa de agua tibia con aceite común, y si es muy tenaz, se echará al agua de la lavativa sal común.

El mejor medicamento para combatir el estreñimiento de los niños de pecho es *Alumina*. Si este medicamento no lo hiciese desaparecer, se emplearán:

Bellad., *Bry.*, *Magnesia mur.*, *Nux v.*, *Opium*, *Silicea*, *Sulph.*, *Veratr.*

Fiebre.

La fiebre que se presentan en los niños de pecho, depende casi siempre del trabajo de la dentición; cuando se presenta fuera de esta época, suele tener por causa enfriamientos, erupciones agudas ú otras enfermedades. De todos modos conviene combatir cuanto antes la fiebre, pues así se evitan afecciones, á veces, graves.

El primer medicamento que se ha de dar es

Aconitum. Calor fuerte en la piel, agitación extrema, llanto, gritos, cara encendida, sed, insomnio, sueño agitado, despertar con sobresalto, exasperación inconsolable y orinas encendidas.

Belladonna. Conviene después de *Acon.*, si toda la piel del niño, y especialmente la cara y los ojos, están encarnados; mueve la cabeza sin cesar y la hunde en la almohada; rechaza el pecho; agitación suma, con afán de morder y arañar, y sopor después de los accesos furiosos; agravación desde la tres de la tarde á las nueve de la noche.

Chamomilla. Fiebre con agitación extraordinaria durante toda la noche, sed, afán de que lo paseen en brazos, y no se siente la persona que lo tiene, á la que araña y pega en sus momentos de exasperación; llanto inconsolable, gritos desesperados y gemidos; rubicundez de una mejilla y palidez de la otra; cabeza llena de sudor caliente, respiración acelerada y ruído de mucosidades en el pecho, estremecimientos musculares, tos breve, seca y frecuente.

Coffea. Después de cualquiera de los anteriores medicamentos, que han disminuído, pero no concluído con la fiebre; fiebre escasa, pero con gran excitación nerviosa é insomnio, el niño prefiere jugar y que lo paseen á dormir; llora, ríe, se asusta con facilidad,

y acusa sobre todo una gran impresionabilidad á todos los ruídos, así es que el más pequeño le despierta.

Si ninguno de estos medicamentos concluye con la fiebre, es que ésta se halla sostenida, ó por el trabajo de la dentición, ó por otra causa morbosa, para lo cual se consultarán entonces los artículos respectivos en el texto.

Fontanelas tardías en cerrarse.

Cuando los huesos de la cabeza tardan en unirse, lo cual se verifica lo más tarde á los diez y ocho meses de edad, indica que el niño es escrofuloso ó sifilítico, y que hay y habrá retardo en la osificación general, por lo que los huesos están blandos y suelen torcerse, sobre todo los de las piernas y el espinazo.

El mejor medicamento para combatir tal estado es *Calcarea phosphorica*, del cual se darán diariamente al niño dos globulillos sobre la lengua, por espacio de quince días. Si hay alivio, se le deja sin medicamento durante otros quince días, y después, se le vuelve á dar el medicamento durante otros quince, y así sucesivamente hasta que los huesos de la cabeza se hayan unido por completo. Si no hay alivio, se reemplaza *Calcar. phos.* por *Silicea,* que se dará del mismo modo.

Gritos.

Los gritos en los niños de pecho, sobre todo en los seis primeros meses de edad, son tán frecuentes y molestos, que es preciso indagar siempre la causa que los produce para removerla cuanto antes. Por lo tanto, es menester averiguar si hay algo que les moleste, si los vestidos apretados, una mala posición, un alfiler que les pica, los oídos que les duelen, etc., ó si están enfermos.

Si el niño llora sin causa apreciable y tiene la cara encarnada, se le dará *Chamomilla*; si la tiene pálida, *Belladonna*.

Si tiene cólicos, véase este artículo en las *Enfermedades de los niños de pecho*.

Si tiene dolor de oídos, véase *Oídos* en las *Enfermedades de los niños de pecho*.

Si los gritos son provocados por un encolerizamiento, se dará *Acon.*, y si no basta, *Cham.*, *Coloc.*

Si son producidos por el terror ó un susto, *Opium*, y además *Acon.*, *Bell.*, *Ignat.*

Si los gritos producen estados nerviosos y hasta convulsiones, *Cham.* es el mejor medicamento, y además *Acon.*, *Coff.*

Si los niños gritan con una especie de rabia ó furor, *Stramonium* quitará pronto tal estado, y si no basta, *Acon.* y *Veratr.* lo conseguirán.

Hernias.

Durante la lactancia son muy frecuentes en los niños las hernias, sobre todo las umbilicales ó inguinales; se observan de preferencia en los niños débiles, escrofulosos, en los que lloran mucho, y más en los niños que en las niñas. Estas hernias se llaman *adquiridas*; para distinguirlas de las que se presentan en los niños al nacer, ó pocos días después, y que reciben el nombre de *congénitas*.

La hernia umbilical se forma en la excavación del ombligo, con el aspecto de un tumor redondeado, céfaloforme, cubierto por la piel tirante y adelgazada. Aumenta de volumen con los esfuerzos, la tos y los gritos; se reduce con facilidad, percibiéndose entonces con los dedos el agugero umbilical con su anillo.

Para reducir esta hernia, se acuesta al niño de espaldas, se introduce la hernia, y se coloca sobre el ombligo un disco de boj, marfil ó suela, el cual

se sujeta con una tira de emplasto aglutinante, y todo, con una venda ancha que rodee el vientre, provista en sus extremos de dos cintas largas, con las cuales se atará á un lado del vientre. Como los niños se escorían con tánta facilidad, es preciso levantar el aparato cada dos días, y lavar la región umbilical; se la secará después, espolvoreándola con pol-

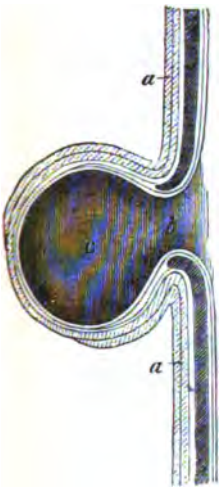


Fig. 103. Corte transverso de hernia umbilical adquirida

a: pared abdominal. *b*: anillo inguinal distendido. *c*: saco herniario.

Fig. 104. Hernia umbilical adquirida.

a: pared abdominal. *b*: hernia umbilical. *c*: ombligo.

vos de arroz, y se volverá á colocar el aparato antedicho.

Con este procedimiento se cura pronto la hernia umbilical, y el vendaje no se pondrá más en cuanto esté curada; pero si no fuese suficiente, dése al niño *Nux vom.*, con frecuencia; y después se pueden emplear en caso necesario: *Cham.*, *Cocc.*, *Plumb.*, *Veratr.* y *Verb.*

La hernia inguinal tiene como abertura herniaria el conducto inguinal, por el que el asa de intestino, formándose allí el tumor herniario; que tiene una forma esférica, ó irregular, distendiendo poco la piel, por lo general; si el conducto se dilata mucho por la presión que pueda ejercer al asa intestinal, puede ésta bajar al escroto ó á los grandes labios por el trayecto del conducto inguinal, llamándose entonces *escrotal* la hernia. Se observa con frecuencia en los niños y pocas veces en las niñas. Su formación se debe á esfuerzos corporales, al llanto y gritos excesivos, y á la tos frecuente y convulsiva.

La curación radical de la hernia de la ingle se consigue con la colocación permanente de un braguero, que será de lienzo con un resorte débil y una pequeña pelota oval, con objeto de evitar las escoriaciones y rozaduras, que son tán frecuentes en los niños. Reducida la hernia como ya se ha dicho anteriormente, se coloca una compresa sobre la ingle afecta, y después se procede á la colocación del braguero, sobre la compresa. Como los niños humedecen con frecuencia los bragueros, es conveniente tener cuatro, para alternar. Si se quita el braguero para lavarlo y limpiarlo, ó para bañar, al niño, conviene oprimir entre tanto con la yema de un dedo la abertura de la hernia para que no salga ésta, con el llanto y gritos de los niños; y luego que se les seca, se espolvorea la ingle afecta con polvos de arroz, y se procede de nuevo á la colocación del braguero.

El mejor medicamento contra la hernia inguinal es *Aurum*; si éste no basta, se pueden emplear: *Arn.*, *Ars.*, *Cocc.*, *Nux v.*, *Rhus t.* y *Sulph.*

Después de curada la hernia, conviene que los niños lleven un mes ó más el braguero, para evitar la reprodución de la misma.

Huesos

(Desviación y reblandecimiento de los-)

Las enfermedades de los huesos que se suelen observar en los niños de pecho, están limitadas, por lo general, al reblandecimiento y torcedura ó desviación de los mismos. Esto se observa en los niños escrofulosos y sifilíticos; y estriba en el retardo en la osficación, dando lugar, por la falta de resistencia que ofrecen á los músculos, á la torcedura ó desviación de los huesos, lo cual se observa mayormente en las piernas y columna vertebral.

El mejor medicamento para combatir tal complexión es *Calcarea phosphorica*, prescrito como hemos dicho en el artículo *Fontanelas tardías en cerrarse.* Si no basta, se da después *Silicea*, y luego en caso necesario se prueban *Baryta carb.*, *Iod.*, *Lycop.*, *Phosph.*, *Rhus tox.*, *Staph.* y *Sulph.*

A tales niños se les hará tomar el aceite de hígado de bacalao en las épocas frías del año, una cucharada diaria en ayunas; y en el verano tomarán baños de mar de impresión, ó metiéndoles en una tina llena de agua recién traída del mar, en una vasija destinada para esto exclusivamente.

Hipo.

Es un síntoma que molesta en extremo á los niños de pecho, y es producido por mamar demasiado, por el llanto, la risa, un susto, etc. A veces se quita con sólo dar de mamar al niño, ó hacerle tragar una ó dos cucharadas, de las pequeñas, de agua fresca.

Cuando es muy insistente, quita el sueño y produce vómitos, llanto, etc., se dará *Hyoscyamus*, dos globulillos sobre la lengua, cada cuarto de hora. Si dicho medicamento no lo quita, se dará *Nux vom.*, y se pueden además recurrir á *Acon.*, *Puls.*, *Veratr.*

Indigestión.

Las indigestiones en los niños de pecho suelen ser frecuentes y producidas por enfriamientos, por mamar y comer en exceso, ó por darles alimentos de difícil digestión. Los síntomas principales por que se da á conocer una indigestión, son: el niño parece que se asusta, acusa estremecimientos, rechaza el pecho ó los alimentos, ó deja de mamar y comer á poco de haber empezado; después se presentan las náuseas y vómitos, el estreñimiento ó diarrea de mal olor, agria, y si estos síntomas no se combaten pronto, sobrevienen á veces convulsiones, y hasta síntomas cerebrales, que pueden producir la muerte del enfermo.

El primer medicamento que hay que dar, es *Ipecacuanha*, dos globulillos sobre la lengua, cada tres horas. Si este medicamento no basta, se darán; *Bellad.*, si hay diarrea verde, estado nervioso y síntomas cerebrales. *Chamomilla*, si hay diarrea amarillenta, de mal olor, con dolores de vientre y grandes gritos. *Nux v.*, si á los vómitos acompaña estreñimiento pertinaz. *China*, si la diarrea contiene alimentos sin digerir y sale con muchos gases. *Pulsatilla*, vómitos con diarrea acompañada de muchas mucosidades pegajosas en la boca. *Rhabarbarum*, si los vómitos y diarrea son ácidos, y todo el niño despide un olor agrio que no se puede sufrir.

Contra la predisposición que tienen algunos niños de pecho á padecer indigestiones, á pesar del buen régimen que se observa con ellos, se dará, en primer lugar, *Pulsatilla*, y luego, *Sulphur*, *Nux vom.* y *Calcar. carb.*

Mientras duren los síntomas de la indigestión, se pondrá á dieta al niño y sólo se le dará de mamar, y no mucho cada vez. Terminada la indigestión se

le dará de comer con suma precaución para evitar una recaída.

Insomnio.

Es un síntoma que padecen los niños de pecho con frecuencia, especialmente en los tres primeros meses de edad. Se presenta en la mayoría de casos sin causa conocida; otras veces, por haber mamado ó comido demasiado, por los vestidos que están apretados, ó por haber tomado la madre ó nodriza café, té, manzanilla, ó comido con exceso. Conocida la causa, lo primero que hay que hacer es removerla para corregir el insomnio.

Cuando no se conoce, se darán al niño sobre la lengua dos globulillos de *Coffea* cada cuatro horas; medicamento que será casi siempre suficiente para curar el insomnio; pero si no lo fuese, se prescribirán: *Acon.*, si el niño está muy excitado, con el rostro encendido y tiene gran calor; *Cham.*, si acusa gran excitación y desea que lo paseen continuamente en brazos, llorando y gritando si la persona que lo pasea se sienta ó se para en su paseo; *Opium*, si la sangre se acumula en la cabeza y la cara del niño está muy encarnada; *Ranunculus bulbosus*, si el niño está tranquilo y prefiere jugar á dormir en las horas destinadas al sueño.

Miliar.

La erupción miliar que se presenta en los niños de pecho, es debida casi siempre al excesivo abrigo del niño, y á dormir con la madre ó nodriza con demasiado calor dentro de la cama. No es una enfermedad grave, y casi siempre se cura por sí misma, aligerando de abrigo al niño; pero si así no fuese, *Aconit.*, dos globulillos sobre la lengua, cada cuatro horas, concluirá pronto con la miliar. Si no es bastante, *Ipecac.*, *Bryon* ó *Dulcam.* la harán terminar en breve.

Oftalmia.

La oftalmía en los niños de pecho, que se suele presentar á los pocos días de nacer, por enfriamiento entre otras causas, se caracteriza por una hinchazón enorme de los párpados, con exudación abundante de pus, que se acumula entre ellos y los ojos. Si no se acude pronto en auxilio de los enfermos, pueden fundirse los ojos en pus y quedar ciegos.

Lo primero es lavar, secándoles, los ojos, con agua tibia y paños finos de hilo; operación que se repetirá cada tres ó cuatro horas, hasta que haya desaparecido la oftalmía.

El medicamento que hay que dar con frecuencia, dos globulillos sobre la lengua cada tres horas, es *Aconitum;* si á las 48 horas no hay alivio, se cambia por *Cham.*; *Mercurius* y *Sulph.* se darán después, en caso de necesidad. Si terminada la oftalmía, quedan restos de ella que se resisten á los medicamentos anteriores, *Calcar. carb.* y *Arsen.* terminarán por completo la curación.

Oídos.

Las enfermedades de los oídos que con frecuencia se observan en los niños de pecho, son los dolores y la inflamación. Los síntomas que las dan á conocer, son: grande agitación en el niño, insomnio, gritos penetrantes, llanto, movimiento continuo de cabeza, el niño lleva repetidas veces sus manos á los oídos y tiene fiebre, sed y desesperación inconsolable.

El primer medicamento que hay que dar en tales casos es *Pulsatilla*, dos globulillos sobre la lengua, cada dos horas; y si no basta, se recurre á menudo á *Chamomilla;* y en caso necesario, á *Bellad.*, y luego *Mercurius.*

Si se presenta el flujo de oídos, se lavarán éstos con agua ó leche tibias, se taparán con algodón en

rama empapado en aceíte de almendras dulces, y los algodones se mudarán con frecuencia. Se dará para concluir con el flujo, *Mercurius*, *Pulsat.*, *Silic.* ó *Conium*.

Orinas.

Las enfermedades urinarias en los niños de pecho, están limitadas casi siempre á la retención de orina y á mearse en la cama.

La *retención* de orina, que casi siempre depende de un estado espasmódico de la vejiga, y que se nota porque el niño no orina, ó si lo hace, es sólo gota á gota, se encoge de piernas, acusa dolores, grita y llora, se combate con *Aconitum*, dos globulillos sobre la lengua cada cuarto de hora. Si dicho medicamento no restablece la orina, se acude á *Pulsat.*, y en caso de necesidad, á *Nux vom.*, *Camph* y *Arsen.*

El *orinarse en la cama* sin apercibirse de ello es un padecimiento que se observa con frecuencia en los niños de año y medio y dos años, que antes pedían siempre de orinar y eran limpios. Es un padecimiento rebelde, pero que desaparece empleando con constancia *Bellad.*, una dosis diaria de tres globulillos sobre la lengua, al acostarse el niño. Después conviene *Cina* del mismo modo; y también se pueden emplear en caso necesario, *Caustic.*, *Cicut.*, *Puls.*, *Sepia*, *Silic.*, *Sulph.*

Recto.

Salida del intestino.

La salida del recto, ó sea, del último intestino, es muy frecuente en los niños de pecho que padecen estreñimiento pertinaz, ó diarreas rebeldes. Como la salida ó procidencia del recto es muy molesta, se les introducirá el intestino, empujándolo suavemente hacia adentro, con una compresa fina empapada de aceite.

El medicamento que hay que prescribir en estos

casos es *Ignatia*, y si con él no se corrige la enfermedad, se da después *Nux vom.*; y en caso necesario, *Ruta*, *Sepia*, *Sulphur*.

Tartamudez.

Es un defecto que hay que corregir en los niños de pecho así que empiezan á hablar. Primero se les corregirá mecánicamente, haciéndoles respirar lentamente y retener el aliento lo que puedan, haciéndoles pronunciar las palabras que tartamudean más durante la expiración del aire. Además se les sujetará á ejercicios repetidos de pronunciación de las palabras más difíciles para ellos de pronunciar.

El primer medicamento que se debe dar á los tartamudos, es *Belladonna*. Si éste no corrige, se pueden emplear: *Acon.*, *Aur.*, *Bovist.*, *Caust.*, *Euphr.*, *Merc.*, *Opium*, *Platin.*, *Stram.*, *Sulph.*

Indicaciones especiales para los diversos medicamentos en las enfermedades de los niños.

Aconitum. — El niño tiene la piel seca y caliente, no tiene sueño, grita mucho, se muerde sus dedos, y tiene diarrea con deposiciones acuosas y verduzcas. Retención de orina en los reciennacidos. — Tos crupal. — Accesos de tos durante los cuales lleva el niño sus manos al cuello. — (H.). — Fiebre verminosa.

Alumina. — Estreñimiento pertinaz por inactividad de los intestinos; las deposiciones, aunque sean escasas y blandas, salen con dificultad. — Indisgestión por comer con exceso patatas ú otras cosas feculentas. — Coriza crónico con obturación de la nariz.

Apis. — Disminución de la cantidad de orina. — Inquietud, con cambio repetido de posición. — Propensión continua á llorar sin causa alguna. — Se queja durante el sueño y llora sin consuelo después

de despertar. — Delirio después de suprimida la escarlatina. — El niño tiene mal genio y rompe todo lo que coge. — Gritos penetrantes y chillidos durante el sueño (véase *Congestión cerebral*). — Despierta repentinamente de un sueño tranquilo, y lanza gritos agudísimos (v. *Hidrocéfalo*).

Arsenicum. — No es posible hablar á los niños; están mejor cuando se les pasea (Hg.). — Gran angustia y ansiedad inconsolables. — Desasosiego enorme, con movimiento incesante, gran debilidad y postración. — Vómitos y diarrea á la vez. — Diarrea indolente. — Deposiciones diarreicas frecuentes por enfriamiento, por indigestión, por debilidad; indigestas, agrias, de mal olor; debilitantes y con postración de fuerzas. — Retención completa de orina por parálisis de la vejiga.

Aurum. — Hernia inguinal. — Ozena en la sífilis infantil. — Hinchazón del labio superior y nariz en los niños escrofulosos. — Induración de los testículos en los reciennacidos. — Palpitaciones, con angustia y opresión de pecho.

Baryta carb. — Niños débiles, muy atrasados en su desarrollo. — Aversión a las personas extrañas; no desean estar más que con la madre, la nodriza ó la niñera; todas las demás personas les molestan, y su vista agrava los síntomas. — Infartos glandulares después de la escarlatina. — Orinar demasiado frecuente. — Alopecia en el vértice de la cabeza. — Sudor en una parte sola del cuerpo. — Sudor en los piés de olor repugnante. — Agravación de los síntomas con cualquier presión externa. — Costra de leche húmeda. Tiña húmeda. — Debilidad de la digestión, que es causa de que el menor exceso en el régimen produzca indigestiones.

Belladonna. — Conviene principalmente á los niños que se desarrollan rápidamente, tienen los ojos azules y los cabellos rubios; conviene también á los niños que duermen poco, pero que están siempre en un estado de soñolencia, medio dormidos, medio des-

piertos (G.). — Conviene además á los que son vivos, caprichosos, que lloran y rien por nada, transpiran y se enfrían facilmente. — Los niños ponen los brazos sobre la cabeza durante el sueño ó la doblan ó bien se echan de vientre (Hg.). *Gritan de pronto*, sin causa conocida, y *cesan de gritar también repentinamente.* Suspiran mucho. — *Belladonna* es asimismo útil paos las diarreas del estío; cuando los niños enfermos tienen la garganta tán seca, que se agitan, meten las manos en la boca, como si quisieran arrancar algo de su garganta (G.).

Borax. — *Miedo durante el movimiento de descenso*, bajando una escalera, acostando al niño, etc. Así, por ej., el niño que duerme tranquilamente en los brazos de su niñera, se despierta gritando si se le quiere acostar. — *Susto violento causado po el más pequeño ruído.* — *Aftas* que sangran fácilmen *r* cuando el niño come y bebe. — Las pestañas se metten dentro de los ojos. — Los niños lloran y gritan eantes de orinar.

Bryonia. — Labios secos y agrietados. — Estreñimiento, con deposiciones duras, secas, como tostadas. — Los niños agitan sus mandíbulas como si masticasen. — No pueden sufrir el movimiento; el más pequeño parece que aumenta sus sufrimientos.

Calcarea carbonica. — Este medicamento conviene sobre todo á los niños escrofulosos y gruesos, á los que tienen la piel seca, floja y las fontanelas abiertas; á los que transpiran tanto por la cabeza, que mojan la almohada en gran parte (G.). — Muchas costras sobre la parte de la cabeza cubierta por los cabellos, con picor; los niños se rascan la cabeza, cuando se les turba su sueño ó se les despierta (Hg.). — Deseo de comer huevos durante una enfermedad ó convalecencia (Hg.). — Deposiciones blancuzcas y como mezcladas con cal. — La boca del estómago está combada. — Tos, acompañada de mucho ruído mucoso en los bronquios, y que aumenta por la mañana. —

Infarto de las glándulas del cuello. — Dentición difícil. — Insomnio después de las tres de la mañana (G.).

Carbo veg. — Estómago y abdomen distendidos por gases; cólicos flatulentos; expulsión de gases fétidos, con deposiciones ventrales de olor repugnante; gran ruído de gases en el vientre. — Imposible el dormir al niño antes de media noche. — Manchas de nacimiento. — Coriza con obturación de la nariz, que se agrava por la tarde. — Diarrea que se presenta siempre que hace calor. — Escoriaciones en los niños de pocos meses.

Causticum. — Los niños no pueden hacer de vientre sino de pié, y de ningun modo estando sentados (Hg.).

Chamomilla. — Los niños *quieren que se les esté paseando continuamente* en brazos, y no están quietos más que en esta posición; ó bien dan vueltas, tiran la cabeza hacia atrás, y se ponen tiesos. No quieren que se les toque (Hg.). Tienen movimientos convulsivos durante el sueño. Piden una porción de cosas, que rehusan en cuanto se les dan (G.). Llanto y gritos, mal humor; una de las mejillas está quemante y encarnada, la otro pálida; sed; sudor en la frente y cabellos; cólicos ó diarrea con deposiciones verdes ó semejantes á huevos cortados. — Sudor en la cara después de haber comido. — Convulsioues durante la dentición; una de las mejillas está encarnada y la otro pálida. — El niño sonríe durante su sueño ó se despierta sobresaltado; grita, suspira, llora, se agita. Tiene cólicos con sudor en la frente. — Salivación con sed y con boca y lengua secas (Hg.).

China. — Gran debilidad producida por pérdida de líquidos, como diarrea; y los síntomas se presentan por accesos periódicos. — Diarrea debilitante, con flatulencia, de alimentos sin degerir, con lombrices. — Ictericia. — Cólicos durante el sarampión. — Lombrices. — Asfixia de los reciennacidos, con cara muy pálida. — Diarrea crónica producida por purgantes. —

Sudores tenaces sólo en la espalda. — Pulsación intermitente del corazón. — Niños que nacen después de ó con grandes metrorragias.

Cicuta. — Convulsiones excesivamente violentas. — Convulsiones producidas por las lombrices. — Salida de sangre por los oídos. — Tardamudez á causa de las convulsiones. — Malas consecuencias de golpes, contusiones y caídas sobre la cabeza. — Cólicos que producen convulsiones.

Cina. — Sufrimientos que provienen de lombrices. Los niños se frotan continuamente la nariz y la frente. Durante el sueño encorvan la cabeza, se levantan sobresaltados, y en sus ensueños son acometidos de miedo y susto (Hg.). — No están acostados cinco minutos sin gritar; es preciso mecerles, ó pasearles día y noche. — Movimientos de deglución repetidá, como si los niños quisieran tragar algo. — Pequeña tos de irritación. — Hambre canina. — Diarrea cada vez que han bebido. — La orina se vuelve lechosa después de algún tiempo, ó bien se coagula formando una masa gelatinosa. — Los niños se vuelven, retuercen durante el sueño y rechinan con frecuencia los dientes (G.). — Lloran y gritan; no se dejan tocar, son insensibles á las caricias y rehusan lo que se les ofrece (B.).

Coffea. — El niño llora fácilmente; al llorar rompe en carcajadas repentinamente, y luego llora de nuevo (G.). — Convulsiones de los niños durante la dentición, con rechinamento de dientes (Hg.). — Insomnio, como si proviniese de un exceso de alegría.

Cuprum met. — Tos ferina; durante el acceso hay rigidez del cuerpo, con suspensión de las respiraciones y pérdida del conocimiento; vómitos después del acceso, y ruído de mucosidades en el pecho entre los accesos. — Movimientos nerviosos de la cabeza. — Convulsiones, cuando empiezan por los dedos de las manos y los piés, y se propagan después al resto del cuerpo. — Se alivian los padecimientos moviendo

á los niños, paseándoles, frotándoles con las manos y rascándoles.

Dulcamara. — Predisposición á enfriarse y acatarrarse. — Ronchas en la piel que pican mucho, causadas por el aire libre, frío y húmedo. — Coriza que se agrava al aire libre. — Diarrea siempre que el tiempo se pone frío y húmedo. — Oftalmía catarral en tiempo húmedo y frío.

Euphrasia. — Tos ferina con lagrimeo continuo. — Lagrimeo con irritación de los ojos, haya ó no oftalmía. — Fotofobia. — Coriza fuerte y fluyente, con lagrimeo continuo.

Graphites. — Escoriaciones de la piel con exudación de un líquido acuoso, transparente, glutinoso, pegajoso. — Afecciones de las uñas, se vuelven amarillas, se esfolían, se hienden, se introducen en las carnes, etc. — Estreñimiento pertinaz, con deposiciones de gran tamaño y duras. — Demacración general, con torcedura y combamiento de las piernas.

Hepar sulph. calc. — Crup, con ataques de sofocación al toser, y mucho ruído de mucosidades (después de *Acon.* y *Spong.*); por la noche no hay expectoración, y sí sólo de día, con ataques de sofocación al toser. — Respiración con gran ruído de mucosidades. — El niño no puede resistir el más leve ruído; y esta sensibilidad es tán considerable, que ni el tacto ni una corriente de aire siquiera le son soportables; sus síntomas y carácter se agravan considerablemente. — Escrófulas y demacración. — Tiña. — Herpes detrás de las orejas. — Otorrea purulenta. — Diarrea blanca de olor ácido. — Diarrea verde.

Ignatia. — Los niños se despiertan temblando y dando gritos penetrantes. — Movimientos convulsivos de las extremidades. — Espasmos acompañados de gemidos. — Calambres provocados por un susto (G.), ó por un castigo (Hg.). — Convulsiones durante la dentición, espuma en la boca y los piés se mueven

sin cesar (Hg.). — Deposiciones difíciles de vientre, con caída del recto.

Iodium. — Bocio. — Demacración general con apetito insaciable; á pesar de comer tánto, el niño no se nutre. — Infarto ó induración de las glándulas, con demacración. — Atrofia infantil. — Tabes mesentérica. — Gran debilidad; todo movimiento, y hasta el hablar y llorar, producen gran sudor. — Piel de color amarillo sucio, seca, con demacración general; el niño tiene el aspecto de un esqueleto.

Ipecacuanha. — Tos durante el sarampión en los niños delicados; á cada respiración sobreviene una tos violenta y repetida. — Los niños lloran, gritan, y duermen con los ojos entreabiertos (B.). — Deposiciones semejantes al agua de haber fregado, ó verdes, con cólicos y náuseas que aumentan por la noche.

Jalappa. — Los niños están contentos y tranquilos durante el día; pero por la noche gritan y se agitan (G.) — Fuertes cólicos de vientre, con ruído de gases; el niño grita y se retuerce con los dolores (N.).

Kreosotum. — Dentición dolorosísima. — Los síntomas se agravan desde la seis de la tarde hasta las seis de la mañana siguiente. Durante estas horas, el niño muerde, patea y se retuerce, está en continua agitacion y lo tira todo, siendo muy poco lo que duerme. Se alivia durante el día, y á la noche vuelve la agravación. Sólo duerme algo acariciándole mucho y arrullándole. — Encías abultadas, parece que están llenas de un líquido obscuro y acuoso. — Los dientes se transparentan á través de las encías, son negruzcos y presentan señales de destrucción dentro de las encías. — Astricción de vientre en general, deposiciones duras y secas. — Si hay diarrea, las deposiciones son obscuras, acuosas, dolorosas, de olor cadavérico, escorían las partes y contienen porciones de alimentos no digeridos.

Lycopodium. — La orina da un sedimento de are-

nilla roja, que mancha las envolturas; los niños gritan fuertemente antes y cesan de gritar así que empiezan á orinar (G.). — Las ventanas de la nariz se agitan fuertemente por la respiración, (en los niños que sufren de los órganos respiratorios) (Wilson). — El niño grita todo el día y duerme toda la noche (G.). — Mucho ruído de gases en el vientre, sobre todo en el lado izquierdo, debajo de las costillas. — Agravación por la tarde de 4 á 8.

Magnesia muriatica. — Estreñimiento por induración de los excrementos; deposiciones ventrales difíciles y en pequeñísima cantidad; en forma de bolas. — Dentición difícil con el estreñimiento descrito.

Mercurius sol. — Salivación abundante, con frecuencia se ven pequeñas ampollas en la lengua, encías y carrillos, y también úlceras extensas en las encías. Con los síntomas anteriores, las noches suelen ser muy malas. Si en tal estado el niño si enfría, se suspende la salivación, y entonces sobrevienen las convulsiones. Con *Merc.* se restablece la salivación, y cesan las convulsiones; aumenta el alivio y la salivación desaparece sin perjucio para el niño. — Las sábanas se ven manchadas por una orina amarillenta y de un olor subido. — El vientre se abulta y endurece con frecuencia. — Deposiciones ventrales viscosas, sanguinolentas, verdes y acompañadas de tenesmo (pujo). — Aliento fétido. — Tos y expectoración, de día, pero no de noche. — Sudor general que mancha la ropa de amarillo; por la noche se vuelve frío y pegajoso en las extremidades. — Insomnio antes de media noche. — Los síntomas se agravan durmiendo del lado derecho, con la luz artificial, el sudor, al orinar y después de haber orinado.

Nux vomica. — Medicamento principal después del empleo de purgantes, narcóticos, después de un abuso de manzanilla, etc. — Estreñimiento con deposiciones difíciles y duras, ó deposiciones frecuentes, pero pequeñas, acompañadas de muchos esfuerzos inútiles. —

Caída del recto, durante las deposiciones. — Hernias. — Insomnio ó agravación de los sufrimientos de 3 á 4 de la mañana. — Durante el día y dentro de casa el niño es acometido de un coriza que fluye al aire libre; durante la noche, por el contrario, es seco (B.). — Los niños encogen frecuentemente las piernas, y las extienden pronto (G.).

Opium. — Estreñimiento, si las deposiciones se componen de grandes bolas endurecidas (alta atenuación) (G.). — Insomnio, con cara encarnada (Hg.).

Petroleum. — Diarrea sólo durante el día, acompañada de demacración (G.).

Platina. — Estreñimiento, con heces fecales que se pegan al ano, como la arcilla.

Podophyllum. — Demacración; las deposiciones son naturales, pero demasiado frecuentes. — Diarrea sobre todo por la mañana y antes de medio día, ó bien después de haber comido ó bebido (véase.: *Diarrea*). — Salida del recto. — Dentición difícil; los niños vuelven la cabeza, suspiran mucho durante el sueño: rechinan los dientes y duermen con los ojos entreabiertos.

Pulsatilla. — Niños sensibles, rubios, delicados, muy propensos á llorar de un modo inconsolable. — Otalgia de gran intensidad. — Otitis y otorrea catarrales, sobre todo después del sarampión. — Enfermedades de los ojos después del sarampión. — Coriza fluyente, que se agrava con el calor de la habitación y se alivia con el aire libre. — Indigestión con vómitos y diarrea (después de *Ipec.*). — Diarrea con deposiciones que cambian continuamente de carácter, y con mucha flatulencia. — Insomnio la primera parte de la noche; los niños se duermen muy tarde. — Secreción abundante de mucosidades. — Incontinencia de orina en la cama. — Escoriaciones en los niños que han hecho abuso de la manzanilla. — Tos ferina con gran producción de mucosidades.

Rheum. — Diarrea en los niños de pecho, con de-

posiciones amarillento-claras, no dolorosas, que contienen muchas mucosidades. — Diarrea durante la dentición con tenesmo frecuente. — Salivación con cólicos y diarrea. — Deposiciones ácidas, semejantes á la leche coagulada, á la levadura ó al agua de jabón; se vuelven más tarde verdes; ponen encarnado el ano. — Los niños se agitan y encogen las piernas. — Se incomodan y tienen delirio durante el sueño. Palidez; movimientos convulsivos de los músculos de la cara y dedos. — *Rheum.* conviene principalmente á los niños cuyo cuerpo exhala un olor agrio á pesar de la limpieza más escrupulosa; es bueno también en una diarrea ácida, con cólicos (Hg.); cólicos de los niños que se agravan descubriéndoles un brazo ó una pierna (R.). — El niño pide todo lo que puede imaginar y luego que ha comido un poco, no quiere más (Dr. Bell.).

Sambucus. — Coriza con muchas mucosidades, no permite mamar ni respirar al niño. — Asma de Miliar. — Asma con ataques de asfixia; está bien despierto; pero, al dormirse, le da el ataque asmático. — Espasmo de la laringe con respiración difícil; respiración ruidosa, pero sin mucosidades. — Sudores extraordinarios, con deseo de estar tapado. — Se despierta con frecuencia, sobresaltado y con angustia, tiembla y tiene un ataque de sofocación. — Sueño intranquilo con boca y ojos medio abiertos.

Senna. — Cólicos ventosos, los niños gritan de tál manera, que se ponen azulados (G.).

Sepia. — Estreñimiento, en que es preciso sacar los excrementos con los dedos, á causa de la inactividad del recto (G.). — Incontinencia de orina durante el primer sueño (G).

Silicea. — Estreñimiento pertinaz; los excrementos llegan con gran dificultad al ano, empiezan á salir, y luego retroceden, sin poderse defecar. Expulsion de gases muy fétidos. — Expulsión de lombrices. — Hernia inguinal rebelde y antigua. — Sudor fétido en los piés. — Ampollas

y escoriaciones entre los dedos de los piés. — La cabeza suda mucho por la noche durante el sueño, el sudor corre por el cuello y es de muy mal olor. — Incontinencia de orina por la noche en la cama. — Debilidad, con dificultad para empezar á andar. — Fiebre de dentición, con gran debilidad y estreñimiento. — Lombrices en los niños escrofulosos. — Escoriaciones rebeldes y que han resistido á otros medicamentos.

Spongia. — Crup (después de *Acon.*) con sequedad y tos característica, sin ruído de mucosidades en la laringe. — Ataques de sofocación, asmáticos, sin ruído alguno de mucosidades. — Aspereza y sequedad de las vías respiratorias, tos seca, áspera, bronca, perruna. — Bocio.

Stannum. — Cólicos y otras afecciones de vientre que se alivian comprimiéndolo. — El niño quiere que se le acueste siempre de vientre, de espaldas, ó sobre las rodillas de la madre ó niñera; de otro modo está descontento (G.).

Sulphur. — Los niños despiertan á menudo con gritos. — Gran voracidad; el niño quiere llevarlo todo á la boca y lo mira con avidez. — Se asusta frecuentemente y da gritos terribles. — Los excrementos escorían el ano, ó los pliegues de la piel que lo rodea.

Sulphuris acid. — Boca y encías llenas de aftas muy dolorosas. — El niño está muy irritable, agitado y grita la mayor parte del tiempo. — Deposiciones de vientre especiales, tienen el aspecto de mucosidades cortadas, de color de azafrán. — Aunque no haya aftas, las deposiciones son bastante características. — Gran debilidad, con sensación de temblor interno. — Tos con expectoración por la noche.

Tarantula. — Corea ó baile de S. Vito. — Movimientos desordenados é involuntarios de los brazos y manos, de los músculos de la cara. — Gestos, visajes involuntarios. — Las cosas se caen de las manos (N.).

Veratrum. — Vómitos con náuseas muy grandes, y fuertes náuseas sin vómitos. — Sudor frío en la frente. — Vomitos que se reproducen por el más pequeño movimiento. — Diarrea acuosa, con sudor frío en la frente y gran postración después de cada deposición. — Frío y sensación de humedad en las extremidades, á pesar de todas los abrigos que se echan en la cama. — Mucha debilidad, pulso poco perceptible. Los niños rehusan hablar en tal estado. — Gran sed, deseo de bebidas frías, y agravación después de haber bebido. — Fiebre lenta, con sudor frío en la frente, y rostro descompuesto.

Verbascum. — Tos catarral, sobre todo por la noche durante el sueño, áspera y seca, gruesa y bronca. — Estreñimiento por induración de los excrementos, que son como los de los carneros. — Tos verminosa. — Lombrices. — Orinas excesivas y frecuentes.

Viola tricolar. — Costra de leche. — Orinas excesivas y frecuentes, muy fétidas, con olor semejante á las de los gatos. — Los niños que padecen la costra de leche, expelen orinas muy fétidas, cuyo olor no se puede soportar como el que despide la erupción de la cara y cabeza.

Tratamiento profiláctico de las enfermedades de los niños.

El tratamiento profiláctico de los niños desde su nacimiento es de interés vital para los padres, y debe llamar la atención de todo médico homeópata que tenga á su cargo la asistencia profesional de las familias en que haya niños.

Es innegable, por desgracia, que muchos niños nacen con el germen de la escrófula, de la sífilis, del herpetismo y otros, adquiridos de sus padres, y que explotan durante el trabajo de la dentición, ó bien por un enfriamiento, una indigestión, una caída,

etc., que son la causa determinante de la enfermedad constitucional ya germinada. Es, pues, necesaria la intervención del médico para contrarrestar, en lo posible, y hasta destruir, esos germenes, con lo cual se evitan un sinfin de enfermedades que son el azote de la infancia.

Así lo han comprendido los médicos homeópatas más eminentes, al establecer el tratamiento profiláctico de las enfermedades que pueden presentarse en los niños que vienen al mundo, descendientes de padres escrofulosos, sifilíticos, herpéticos, debilitados por los excesos venéreos y alcohólicos, por los medicamentos alopáticos, como el mercurio, la quinia y los opiados, y por enfermedades crónicas que han minado lentamente su organismo. Dicho tratamiento consiste en dar á los niños, desde el tercero ó cuarto día de su nacimiento, una serie de medicamentos, con intervalos más ó menos largos, á fin de destruir el germen adquirido. Los medicamentos varían muy poco, y todos los homeópatas están conformes en recomendar *Sulphur*, *Calcarea carbonica*, *mercurius solubilis*, *Hepar*, *Silicea*, *Arsenicum*, etc.

El Dr. Gastier, que es el que más se ha distinguido en este camino emprendido por la escuela hahnemanniana, aconseja se dé á los niños, después de pasados algunos días de su nacimiento, una dosis de la 30ª ó 200ª atenuación de *Sulphur*, y repetirla á las cuatro ó cinco semanas (si los síntomas no indican otro medicamento), y administrar tres meses después una dosis de *Calcarea carbonica*. El Dr. Guernsey aconseja se dé en la profilaxia de los niños, si es posible, los mismos medicamentos que se han dado al padre ó á la madre para la discrasia que sufren ó han padecido, pero á dosis única y de altas atenuaciones.

Nosotros empleamos el siguiente procedimiento:

En los niños de padres escrofulosos y herpéticos,

prescribimos una dosis de *Sulphur* de alta atenuación, dos globulillos sobre la lengua, al cuarto día del nacimiento; un mes después, damos una dosis igual de *Calcarea phosphorica*, y al mes siguiente, otra de *Silicea*; y así seguimos dando con este método estos tres medicamentos, hasta que los niños han llegado á los tres años de edad.

En los niños de padres sifilíticos, damos con el mismo método y con iguales intervalos, *Sulphur*, *Mercurius solubilis* y *Kali hydroiodicum*.

En los niños engendrados durante enfermedades crónicas de sus padres, ó en hijos de padres debilitados por los excesos venéreos, alcohólicos, etc., etc., prescribimos *Calcarea carbonica*, *Lac caninum* y *Phosphorus*, también con el mismo método é iguales intervalos.

Si durante este tratamiento profiláctico se presentan enfermedades por causa del trabajo de la dentición ó por otra causa cualquiera, se tratan dichas enfermedades con los medicamentos indicados, y se suspende el tratamiento profiláctico, que se volverá a reanudar así que se hayan curado las enfermedades origen de la suspensión (Alvarez).

Todos los médicos homeópatas que se han ocupado de este tratamiento profiláctico, confirman que favorece el crecimiento de los niños y el desarrollo normal de sus dientes, así como la buena y rápida osificación, tán importante en esta primera etapa de la vida del hombre.

Algunos médicos aconsejan que se dé á los niños débiles el aceite de hígado de bacalao, desde que empiezan con el trabajo de la dentición hasta que lo concluyen, una cucharada diaria en ayunas. Sólo debe darse en las épocas frías del año, pues en las calurosas suele producir catarro de las vías digestivas.

A todos estos niños, excepto los hijos de padres

sifilíticos, se les debe llevar el verano á tomar baños de mar de los llamados de impresión, ó meterles en una bañera destinada exclusivamente á este objeto llena de agua recién traída del mar. Después vivirán en el campo hasta el otoño, en que regresarán á sus casas.

Tabla de pesas y medidas.

Se llama *metro* á la longitud de la diezmillonésima parte de nuestro cuadrante térreo, medido en el meridiano. Los múltiplos de esta unidad métrica, el metro, se designa con palabras númericas griegas; y submultiplos del mismo, con latinas.

10,000	metros	se	llaman	1 miriámetro.
11,000	»	»	»	1 kilómetro,
100	»	»	»	1 hectómetro.
10	»	»	»	1 decámetro.
La unidad	»	»	»	1 metro.

1/10	de	la	misma	se	llama	1 decímetro.
1/100	»	»	»	»	»	1 centímetro.
1/1000	»	»	»	»	»	1 milímetro.

La unidad de las medidas de capacidad para los líquidos es el **litro,** un cubo, cuya longitud lateral es de un decímetro (1/10 de metro). Este cubo contiene 1000 centímetros cúbicos, y éstos, de agua á + 4° C., pesan 1000 gramos.

1000	litros	se	llaman	1	kilólitro.
100	»	»	»	1	hectólitro.
10	»	»	»	1	decálitro.
La unidad			»	1	litro.
1/10	»	»	»	1	decilitro ó 100 centím. cúbicos.
1/100	»	»	»	1	centilitro » 10 » »
1/1000	»	»	»	1	mililitro » 1 » »

En Farmacia homeopática se entiende:

1 cucharada de las de té ó de café (líquido) = 4 centímetros cúbicos

1 » » » » polvo de azúcar de leche = 2 centímetros cúbicos.

1 » » » » sopa llena de líquido = 15 centímetros cúbicos.

El peso se deriva también de la medida cúbica. La

unidad es el **gramo**, que es el peso de un centímetro cúbico de agua á + 4° C.

10,000	gramos	se llaman	1	miriágramo.
1,000	»	»	1	kilógramo.
100	»	»	1	hectógramo.
10	»	»	1	decágramo.
La unidad	»	»	1	gramo.
1/10	»	»	1	decígramo.
1/100	»	»	1	centígramo.
1/1000	»	»	1	miligramo.

La equivalencia de los pesos antiguos medicinales con los actuales es la siguiente:

Pesos medicinales antiguos.				Pesos nuevos.	
Libras:	Onzas:	Dracmas:	Escrúpulos:	Granos:	Gramos.
1 =	12 =	96 =	288 =	5760 =	360
	1 =	8 =	24 =	480 =	30
		1 =	3 =	60 =	3 3/4
			1 =	20 =	1 1/4
				1 =	5 ó 6 centigr.

El miligramo y el centígramo se espresan en fracciones decimales:

1 miligramo	= 0,001,	1 centigramo	= 0,01,
2 »	= 0,002,	2 »	= 0,02,

Para la multiplicidad de los gramos no se escribe un decagramo, etc., sino que se abrevia así:

$10,_0$ = 1 decágramo.
$125,_0$ = 1 hectógramo y 25 gramos, etc.

Una cucharada de las de café llena de polvo de azúcar de leche, mide cerca de 2 gramos. La punta de un cuchillo pequeño llena de azúcar de leche, cerca de 20 á 25 centigramos; de uno grande, cerca de 1 gramo. Una gota de una solución acuosa pesa próximamente 5 ó 6 centigramos. Dos gotas de espíritu de vino (potencias homeopáticas líquidas) 5 ó 6 centígramos.

Un litro de agua destilada, pesa		1000	gramos.
» » » Alcohol fuerte	»	850	»
» » » » débil	»	914	»
Un gramo de alcohol de 90 grados contiene		61	gotas.
» » » » » 80	» »	56	»
» » » » » 60	» »	52	»
» » de tintura alcohólica		53	»

Colocación de los grabados.

Figuras		Páginas
1.	Cuadrícula termométrica	113
2.	Células de pus	121
3.	Cristales de ácido úrico	121
4,	Corpúsculos mucosos	121
5.	Oxalato de cal	121
6.	Boca y su cámara posterior	135
7.	Glándula tiroides	185
8.	Traquea y bronquios	188
9.	Parásitos vegetales en la plica polaca	197
10.	Piel humana	217
11.	Preparado, para el microscopio, de un cultivo puro del bacilo del cólera, en un liquido nutritivo	246
12.	Corte transversal de la membrama mucosa del intestino enfermo en el cólera	247
13.	Situación del corazón	278
14.	El corazón no abierto visto por delante, reposando en el pericardio acierto	279
15.	El corazón por delante con los ventrículos abiertos	280
16.	Idea esquemática de la circulación de la sangre. El corazón está abierto por delante. Los tubos obscuros llevan sangre venosa, y los claros arterial	281
17.	Mikrococcus diphtericus, aumentados 900 veces, en formas aisladas, pareadas, de coronas y zooglea	320
18.	Estomago, hígado, bazo y pánereas con las arterias, con el estómago é hígado vueltos hacia arriba	389
19.	Corte vertical de la mucosa gástrica del hombre	390
20 y 21.	Deformaciones de las manos por depósitos y úlceras gotosas	457

Figuras		Páginas
22.	Dedo grueso del pié en un gotoso	458
23.	Saco herniario simple	481
24 y 25.	Sacos herniarios simples	482
26.	Corte á través de la hernia umbilical adquirida	483
27.	Hernia umbilical adquirida	483
28.	Saco herniario estrechado y comprimido	484
29.	Hernial escrotal	486
30.	Tricophyton tonsurans	488
31.	Pelo en el herpes tonsurante	489
32.	Corte de un cálculo biliar	495
33.	Corte de un cálculo biliar	495
34.	Aspecto de un enfermó con equinococos	503
35.	Corte longitudinal de un hueso largo, aumentado 60 veces	518
36.	Corte transversal de la diáfisis de un hueso largo, aumentado 100 veces	521
37.	Corte transversal de un hueso	521
38.	Intestinos con los vasos sanguíneos mesentéricos	532
39.	Intestino grueso con sus vasos, aislado del delgado	534
40.	Vista anterior de la laringe	550
41.	Corte horizontal del cuello, por encima de la lengua y la laringe	551
42.	La glotis	552
43.	Cisticerco del cerdo	582
44.	Tenia solium	582
45.	Cabeza de la tenia mediocanellata (aumentada 50 veces)	582
46.	Bothriocephalus latus	583
47.	Lupus excedens	588
48.	Corte vertical de la pelvis de la mujer	596
49.	Superficie posterior de la matriz con sus dependencias	597
50.	Matriz en el interregno menstrual	597
51.	Anteversión del útero	599
52.	Retroflexión del útero	600
53.	Descenso del útero con ligera retroflexión	601
54.	Cancer extendido del labio posterior uterino	604
55.	Catarro uterino	606
56.	Médula espinal sin la duramadre, con la médula oblongada y las raices de los nervios espinales	616
57.	Corte transversal del oido externo é interno	666
58.	Cadena de los huesecillos del oido	667

Figuras		Páginas
59.	Laberinto membranoso, 2½ veces aumentado, y en parte abierto	667
60.	Nervio óptico, globo y musculatura ocular.	675
61.	Corte tranversal del ojo derecho	676
62.	Moscas volantes	691
63.	Quistes ováricos compuestos	713
64.	Corte transversal del borde de un pulmón enfisematoso y seco	747
65.	Pitiriasis versicolor	764
66.	Corte transversal de la caja torácica con las vísceras pectorales	765
67.	Exudado pleurítico demostrado por la percusión	767
68.	Caja torácica del hombre	777
69.	Los pulmones con la tráquea y la laringe, vistos fuera de la caja torácica	778
70.	Tráquea y bronquios	779
71.	Un pulmón hepatizado	783
72.	Corte transversal de un músculo	801
73.	Fibras musculares aumentadas 250 veces	801
74.	Hacecillo primitivo suelto aumentado 450 veces	801
75.	Tejido tendinoso	802
76.	Corte longitudinal de un hueso largo, aumentado 60 veces	803
77.	Corte transversal de un hueso	804
78, 79, 80 y 81.	Manos de personas que padecen reumatismo articular crónico	812
82, 83.	Riñonez	817
84.	Acarus hembra visto por el dorso	846
85.	Acarus hembra visto por el abdomen	847
86.	Acarus macho visto por el abdomen	848
87.	Sucro sarnoso aumentado	849
88.	Corte horizontal de un testículo	867
89.	Representación esquemática de la constitución del testículo y su epidídimo	867
90.	Espermatozoos	868
91.	Pelo del favus tratado con potasa cáustica	876
92.	Elementos del hongo del favus	876
93.	Nódulos tuberculosos	878
94.	Formación de las cavernas en el vértice de los pulmones	879
95.	Cavernas con paredes fuertes	879
96.	Fibras carnosas con triquinas emigrantes y una triquina que se enquista	896
97.	Triquina hembra aumentada 200 veces	896
98.	Triquina enquistada	896

Figuras		Páginas
99.	Onychomykosis	902
100.	Corte anterior de la vejiga y uretra en el hombre	911
101, 102.	Hernias umbilicales congénitas	969
103.	Corte transversal de la hernia umbilical adquirida	987
104.	Hernia umbilical adquirida.	987

Indice alfabético

de los

medicamentos y enfermedades contenidas en esta obra.

	Pags.
Aborto	124
Abscesos	129, 149, 444
» del hígado	498
» laríngeo	558
» retrofaríngeo	414
» en los riñones	818
Abultamiento del vientre	947
Acideces	397
Acido cianhídrico ó prúsico (Envenenamiento por el)	129
Acidos minerales corrosivos (Envenenamiento por los)	130
Acído sebácico (Envenenamiento por el)	131
Acné ó acmé	132
Acónito (Envenenamiento por el)	134
Aconitum	21
Aesculus Hippocastanum	24
Aethusa Cynapium	24
Afasia	226
Afonia	552
Afrodisia	305
Aftas	134
» en los niños de pecho	971
Agrios en los niños de pecho	972
Aguas del estómago	398
Ahogos	165
Albúminia en la orina	120
Albuminuria	137
Alcalís (Envenenamiento por los)	143
Alcanfor (Envenenamiento por el)	144
Alcoholismo	347
Alienación mental	576
Alimentación	111
Alimentos (Deseo ardiente de ciertos)	156
Almendras amargas (Envenenamiento por las)	144
Almorranas	474
Aloës Soccotrina	26
Alopecia	196
Alumbre (Envenenamiento por el)	145
Alumina	27

	Pags.
Amasamiento	108
Amaurosis	678
» verde	687
Ambliopia	678
Amenorrea	632
Amigdalitis	147
Ammonium carbonicum	28
Anasarca	490
Anemia	145
» cerebral	227
Aneurismas	146
Anidrosis	857
Angina	147
» diftérica	320
» lardácea . 151,	320
» laríngea	553
» maligna	320
» de pecho	740
Ano (Enfermedades del)	151
Añoranza del país	720
Anorexia	156
Antimonium crudum	29
Antojos	590
Antrax maligno	221
Apetito	156
Apis mellifica	30
Apoplejía cerebral	158
» espinal	617
» pulmonar	161
Arenillas en la orina	820
Argentum foliatum	31
» nitricum	32
Arnica montana	32
Arsénico (Envenenamiento por el)	161
Arsenicum album	34
Arteritis	907
Artritis reumática	806
Artritismo	454
Ascarides	584
Asfixia	162
» de los recien-nacidos . 163,	966
Asistencia y auxilios que se deben prestar en el parto y puerperio	730
Asistolia	277
Asma	165
» en los niños de pecho	972
» de Miliar	169
Aspecto apopléctico de los reciennacidos	965
Ataque de sangre á la cabeza	228
Atenuaciones medicinales	14
Atresia pupilar	691
Atrofia del corazón	282
» infantil . 170,	860
» muscular progresiva	170
» de los pechos	749
» de la próstata	773
» de los testículos	869
Aura epiléptica	352
Aurum metallicum	36
Auxilios que se deben prestar á los enfermos	102
Aversión á la luz	589
Avispero	331
Azafrán (Envenenamiento por el)	174
Azufre (Envenenamiento por el)	174
Baile de San Vito	293
Balano-postitis	926
Balbuceo	721
Baños (Malos efectos de los)	174
Baryta carbonica	36
Barros	132
Bazo (Enfermedades del)	176
Bebidas (Deseo ardiente de ciertas)	156

	Pags.
Bebidas alcohólicas (Malos efectos de las)	177
Beleño (Envenenamiento por el . . .	178
Belladona (Envenenamiento por la) . . .	179
Belladonna	37
Blefaritis	692
Bléfaroespasmo . . .	680
Blenorragia	922
Blenorrea	922
Boca (Enfermedades de la)	179
Bocio	185
Borax	39
Botones	132
Broncoectasia	194
Bronquioestenosis . .	194
Bronquios	780
Bronquitis aguda . .	187
» capilar . .	192
» crónica . .	194
Bryonia alba	40
Bubones 923,	928
Cabellos (Enfermedades de los)	196
Cabeza (Dolor de) . .	198
Cabeza voluminosa en los niños de pecho	972
Cadera (Inflamación de la articulación de la)	212
Café (Sufrimientos por el abuso del) . . .	214
Caida de los cabellos	196
» del utero . . .	598
» de la vagina .	603
Caidas	564
Calambres de los escribientes	377
» de estómago .	393
» de las manos .	592
» de la matriz . .	609
» de las pantorillas	726
Calcarea carbonica . .	41
Calcarea phosphorica	43
Cálculos biliares . . .	493
» renales . . .	820
» salivales . .	184
» vesicales . .	912
Calvicie	196
Callos y ojos de gallo	760
Callosidades	215
Cama	104
Camphora	43
Cancer acuático . . .	182
» del esófago . .	384
» del estómago .	406
» del hígado . .	496
» intestinal . . .	535
» de la laringe .	553
» de la lengua .	560
» de la matriz .	604
» de la mamas ó pechos	750
» de la nariz . .	651
» de los ovarios	712
» de los párpados	680
» de la piel . .	216
» de los riñones	824
» de los testículos	869
» de la vejiga de la orina . . .	913
Cancroide	216
Cannabis sativa . . .	44
Cantáridas (Malos efectos de las) . . .	220
Cantharis	45
Caparrosa	366
Capsicum	46
Carbo animalis . . .	47
Carbo vegetabilis . .	48
Carbunclo	221
Carcinoma	216
Cardenales	564
Cardenillo (Envenenamiento por el . . .	245
Cardioespasmo en los niños de pecho . .	993
Caries de los huesos .	517
» » propios de la nariz . .	651

	Pags.
Carruage (Sufrimientos causados por el movimiento del) . .	223
Catalepsia	223
Catarata	680
» verde	687
Catarro bronquial agudo . . .	187
» bronquial crónico	194
» de los bronquios	187
» del esófago	385
» agudo del estómago	399
» crónico del estómago . .	403
» faríngeo . . .	415
» gástrico . . .	399
» intestinal agudo	536
» intestinal crónico	539
» laríngeo agudo	553
» » crónico	554
» agudo de la matriz	605
» crónico de la matriz	607
» nasal	651
» del saco lagrimal	681
» sofocante . .	192
» de la tráquea	187
» traqueal . . .	187
» agudo de la vagina	605
» crónico de la vagina	607
» agudo de la vejiga	913
» crónico de la vejiga	915
Causticum	48
Céfalohematomas . .	212
Ceguera diurna . . .	691
Ceguera nocturna . .	688
Cepa	49
Cerebro (Enfermedades del)	226
Cerveza (Malos efectos del abuso de la) . .	177
Cesación de la menstruación	635
Chamomilla vulgaris .	50
Chancro	929
China	51
Chininum sulphuricum	52
Cianosis	236
» de los recien-nacidos . . .	967
Ciática	238
Cicuta (Envenenamiento por la) . . .	241
Cina	52
Cistitis aguda	913
» crónica . . .	915
Claudicación ó cojera espontánea	214
Claudicación ó cojera espontánea en los niños de pecho . .	973
Cloro (Envenenamiento por el)	241
Clorosis	241
Cobre (Envenenamiento por el) . . .	245
Cocculus	53
Coffea cruda	54
Coito (Consecuencias del abuso del) . . .	305
Cojera espontánea . .	214
» » en los niños de pecho .	973
Colapso	114
Cólera asfítico . . .	248
Cólera benigno . . .	248
» infantil . . .	974
» morbo asiático	246
Colerina	248
Cólicos	259
Cólicos biliares . . .	493

	Pags.
Colicos de cobre . .	245
» hepáticos . .	493
» miserere . . .	542
» nefrítico . .	820
» por indigestiones	260
» reumáticos .	260
» ventosos . .	261
» de los niños de pecho . .	975
» de plomo . .	770
Colocynthis	54
Condilomas	938
Congestión cerebral .	228
» espinal . .	618
» hepática .	497
» pulmonar	742
» renal . . .	828
» de sangre á la cabeza	228
Congoja	264
Conium	55
Conmociones	564
Conocimientos indispensables á los enfermeros	112
Consejos que no deben olvidar los enfermeros	122
Constipado	264
Consunción de la médula espinal	627
Contracción espasmódica de la faringe	415
» de la mandíbula inferior	591
» de las manos.	592
» tetánica de la mandíbula inferior	899
Contusiones	564
Convulsiones	268
» de las manos	592
» en los niños » de pecho . .	976
Convulsión pupilar . .	688

	Pags.
Coqueluche	272
Corazón (Enfermedades del)	277
Corea	293
Coriza ó romadizo . .	264
» en los niños de pecho	978
Cornezuelo de centeno (Envenenamiento por el)	296
Coroiditis	682
Costado (Dolor de) .	296
Costra de leche en los niños	363
Coxalgia	213
Creosota (Envenenamiento por la) . .	297
Crocus	56
Croton Tiglium . . .	56
Crujidos de las manos	592
Crup	298
Cuadrícula termométrica	112
Cuerpos estraños en el esófago .	384
» » en la laringe . .	556
» » en la nariz	651
» » en los oidos . . .	673
» » en los ojos	683
Cuidados y auxilios » que se deben prestar á los enfermos . .	102
» » á los reciennacidos	961
Cuprum	57
Dacriocistitis	681
Debilidad	302
» muscular en los niños de pecho . . .	979
» de la visión	678

	Pags.
Deformidades de los reciennacidos . . .	967
Degeneración grasienta del corazón . .	282
Delirio	304
Delirium tremens 178,	347
Demacración	304
Dengue	463
Dentición (Trabajo difícil de la	973
Deposiciones ventrales	118
Dermatosis	361
Derrame cerebral . .	158
» de agua en el pecho .	748
» » serosidad en el cerebro	232
» » serosidad en la medula espinal .	620
» » » en el pericardio.	285
» » sangre en la médula espinal	617
» » sangre en la conjuntiva .	685
» » sangre en las las orejas . .	668
Derrengaduras	564
Descenso del utero .	598
» » recto .	155
» de la vagina	603
Deseo ardiente de ciertos alimento y bebidas	156
Deseos sexuales . . .	305
Desvanecimiento . .	264
Desviación de los huesos en los niños de pecho	989
Diabetes	309
Diarrea	313
» colérica . . .	248
» en los niños de pecho	982

	Pags.
Dificultad de tragar 331,	415
Difteria	320
Digestión difícil . . .	390
Digital (Envenenamiento por la) . . .	326
Dilatación de la matriz	608
» pupilar .	690
» de las venas	904
Diplopia	685
Disenteria	327
Disfagia 331,	415
Dismenorrea	633
Disminución del gusto	157
Dispepsia	390
Distiquiasis	697
Divieso	331
Dolores	334
» de cabeza . .	198
» de costado .	296
» de éstómago .	393
» de garganta .	147
» de muelas . .	639
» nerviosos de la matriz	609
» de oidos . . .	670
Drosera rotundifolia .	57
Dulcamara	58
Duración de la menstruación	635
Eclampsia	336
Ectima	340
Ectropion	685
Eczema	342
» del oido externo y de las orejas . . .	669
Edad crítica	635
Edema de la laringe .	557
» de los párpados	685
» de los piés .	760
Elefantiásis de los árabes	344
Embarazo (Padecimientos del)	345
Embriaguez	347

	Pags.
Empacho gástrico . .	399
Encefalitis	231
Endocarditis	283
Enemas	109
Enfermedades de Addison ó bronceada	829
» azul	236
» de Bright . .	137
» de las encias	181
» de las uñas en general . . .	902
de las uñas de las manos . .	902
» de las uñas de los piés . . .	903
Enfisema pulmonar . .	745
Enflaquecimiento . . .	304
Enfriamiento	350
Entrada de aire en la pleura	748
Entropión	686
Entuertos (Dolores .	736
Envenenamientos . .	351
Epididimitis . . .	870
Epífora	686
Epilepsia	352
Epitelioma	216
Epistaxis	466
Equimosis	564
» ocular . . .	685
» de los recien-nacidos . . .	968
Equinococos	502
Erisipela	356
» del escroto . .	873
» en los miños de pecho . . .	982
» de los piés . .	761
Eritema	360
» en los niños de pecho	983
Erupciones	361
» en la barba .	364
» en la cabeza .	362
» de la cara . .	363

	Pags.
Escarlatina	366
Esclerosis de la médula	619
Escorbuto	372
Escoriación	376
» del ano . . .	152
» entre los dedos de los piés . .	761
» del escroto . .	872
» de las manos .	593
» de los niños de pecho	983
Escribientes (Calambres de los) . . .	377
Escrófulas	378
Escrofulosis	378
Escupideras	117
Esfuerzos corporales é intectuales (Malas consecuencias de los)	381
Esguinces	564
Esófago (Enfermedades del)	384
Esofagitis	385
Espasmo del esfinter del ano . . .	152
» de la faringe .	415
» de la glotis .	169
» de la matriz .	609
» de la vejiga .	916
Espermatocele	871
Espermatorrea	306
Espina bífida . . .	620
Esplenitis aguda . . .	176
Estafiloma	696
Estaño (Envenenamiento por el) . . .	387
Esterilidad	305
Estómago (Enfermedades del)	387
Estomatitis	180
Estornudos espasmódicos	652
Estrabismo	686
Estramonio (Envenenamiento por el) . .	410
Estrangulación intestinal	542

	Pags.
Estrechez del ano .	153
Estrechez del recto .	152
» del esófago	386, 399
» de la entrada del estomago .	399
Estrechecesintestinales	543
» de la uretra .	926
Estremecimientos de las manos	593
Estreñimiento de-vientre	410
» en los niños de pecho . . .	983
Estrignina (Envenenamiento por la) . . .	664
Eter (Envenenamiento por el)	413
Euphrasia officinalis .	59
Examen de las orinas	118
Expectoración	116
» de sangre .	468
Exudación de la piel del escroto	872
Falta de apetito .	156, 465
» de la menstruación	632
Faringe (Enfermedades de la)	414
Faringitis	415
Ferrum metallicum . .	59
Fetidez de los piés .	761
Fiebres	418
» adinámica .	435
» amarilla . . .	419
» atáxica	435
» de los buques	435
» de los campamentos	435
» de las cárceles	435
» gástrica . . .	435
» intermitente ó palúdica	425
» » larvada .	430
» » perniciosa	431
» de los lazaretos	435
Fiebres de leche . . .	736
» miliar	638
» mucosa . . .	435
» en los niños de pecho	984
» puerperal . .	432
» remitente . . .	435
» tifoidea . .	435
» traumática . .	573
» urticaria . .	443
Fimosis	931
Fisómetra	608
Fisonomia	835
Fistula del ano . .	153
» lagrimal . .	687
» láctea . . .	740
Fisuras en el escroto	872
Flatulencia	444
Flebitis	909
Flegmasia alba dolens	740
Flemon en el carillo .	450
Flemones	444
Flores (Malos efectos de las emanaciones de las . .	446
» blancas	447
Flujo blanco	447
» de lágrimas . . .	686
» de leche	738
» mensual	631
» del oido	671
» prostático . . .	772
» de mucosidades por el ano . . .	153
» de sangre de los » intestinos	472
» » de la matriz . . .	470
» » por la nariz . . .	466
» » por los oidos . .	472
Fluxión de la cara . .	450
» por las muelas .	450
Fontanelas tardias en cerrarse	985

	Pags.
Forúnculos, Furunculosis	331
Fosfatos en las orinas	119
Fósforo (Envenenamiento por el)	451
Fotofobia	589
Fracturas 565,	566
Fuego de San Antonio	487
Galactorrea	738
Ganglíones	576
Gangrena	451
» senil	907
Garrotillo	298
Gases en la matriz	608
Gastralgia	393
Gastritis	396
Gastrorragia	467
Gelseminum	60
Glándulas linfáticas	453
Glaucoma	687
Glóbulos	15
Glonoin	60
Glositis	561
Glotis (Espasmo de la)	169
Golpes en los huesos	565
Gonorrea	922
Gordura escesiva	771
Gota	454
» en los piés	771
» militar	926
» serena	678
Granos	132
» en la barba	364
Graphites	61
Grietas	461
» en el ano	153
» en el escroto	872
» en las manos	593
» en los pezones	738
» en los piés	761
Grippe	463
Gritos en los niños de pecho	985
Gusto (Pérdida y disminución del)	157
Habitación	102
Hamamelis virginica	62
Hambre canina . 156,	465
Helmintos	581
Hematemesis	467
Hematocele	869
Hematometra	609
Hematuria	474
Hemeralopia	688
Hemicránea	198
Hemiopia	688
Hemoptisis	468
Hemorragias . . 117,	465
Hemorragia bronquiopulmonar	468
» bucal	179
» cerebral	158
» por la nariz	466
» ocular	688
» de la uretra	474
» uterina	470
Hemorroides	474
Hepar sulphuris	63
Hepatitis	498
Heridas 564,	569
Hernias	481
» en los niños de pecho	986
» de los recien-nacidos	968
Herpes	487
» anular	488
» corrosivo	587
» escamoso	776
» del escroto	872
» tonsurante	488
» zoster ó zona	487
Hidátides	613
» del hígado	502
Hidrartrosis	489
Hidrocéfalo agudo	231
» congénito	236

	Pags.
Hidrocéfalo crónico .	236
Hidrocele	870
Hidrofobia	797
Hidrómetra	609
Hidronefrosis . . .	829
Hidropericardías . . .	285
Hidropesia	490
» de la matriz	609
» de los ovarios	712
» de los riñones	829
Hidrorraquis.	620
Hidrotorax	748
Hierro (Malos efectos del abuso del) . . .	492
Hígado (Enfermedades del).	493
» grasoso	504
» lardáceo ó coloideo	505
Hinchazón de la nariz	652
» de los párpados	685
» puerperal . . .	740
Hiperemia cerebral. .	228
» de los riñones .	828
Hipertrofia del corazón	286
» de la próstata	773
Hipo	506
» en los niños de pecho	989
Hipocondria.	507
Histérico	509
Huesos (Enfermedades de los)	517
» en los niños de pecho	989
Hydrastis canadensis.	64
Hyoscyamus.	64
Ictericia	524
» de los recien-nacidos . . .	970
Ictiosis	525
Ignatia amara	65
Impétigo	526
Imposibilidad de tragar	331

	Pags.
Impotencia	305
Insomnio en los niños de pecho	991
Incontinencia de orina	708
» nocturna .	918
» constante	918
Indigestión	399
» en los niños de pecho. .	991
Induraciones	527
» crónicas de las amígdalas . .	151
» del bazo . . .	176
» de los pechos	749
» de la piel . .	592
» del tejido celular en los reciennacidos .	970
Inercia del ano y recto	154
Infarto crónico de las amígdalas . .	151
» del bazo . . .	176
» de las glándulas mamarias ó pechos en los reciennacidos.	970
» uterino . . .	610
Inflamaciones de las amígdalas . .	147
» de las arterias	907
» de la articulación de la cadera	212
» aguda del bazo	176
» crónica del bazo	176
» de la boca . .	180
» de los cartílagos de la laringe	557
» del cerebro y sus membranas	231
» del corazón. .	283
» de la córnea .	695
» de las encías .	181

	Pags.
Inflamaciones del esófago	385
» del estómago	396
» de las glándulas linfáticas	906
» del hígado	498
» intestinales	544
» del intestino ciego	449
» del intestino recto	544
» del iris	689
» de la lengua	561
» de las mamas	738
» aguda de la matriz	609
» crónica de la matriz	610
» de la membrana del tímpano	669
» de la nariz	652
» del oido	671
» de los ojos	692
» de los ovarios	711
» de las parótidas	727
» de los párpados	692
» de la pelvis renal	831
» del pericardio	291
» del peritoneo	755
» de la próstata	771
» del recto	154
» de los testículos	870
» de los vasos linfáticos	906
» aguda de la vejiga	913
» crónica de la vejiga	915
» del velo del paladar	182
» de las venas	909
» de las vértebras	622
Influenza	463
Insectos venenosos (Picaduras de los)	528
Insomnio	529
Insuficiencia de las válvulas del corazón	286
Intertrigo	376, 983
Intestinos (Enfermedades de los)	531
Inyecciones	109
Iodium	66
Iodo (Malos efectos del	546
Ipecacuanha	66
Iritis	689
Jaqueca	198, 547
Jeringas	109
Kali bichromicum	67
Kali carbonicum	67
Kalmia latifolia	68
Kreosotum	68
Labios (Enfermedades de los)	547
Lac caninum	69
Lachesis	70
Lactancia de los niños	960
Lamparones	548
Laringe (Enfermedades de la)	549
Laringitis catarral	553
Lavativas	109
Ledum palustre	72
Lengua (Enfermedades de la)	559
» (Lesiones de la)	562
Lepra	562
Lesiones mecánicas	564
» » en los ojos	683
Luecorrea	447
Licopodio (Malos efectos del)	574
Limpieza	105
Linfaadenitis	906
Linfangitis	906
Lipomas	575

	Pags.
Liquen	574
Litiasis urica	822
» vesical	912
Llagas en la boca	134
Lobanillos	575
Locura	576
» de los borrachos	178
Lombrices	581
Loquios	737
Lumbago	814
Lupias	575
» en la cabeza	212
Lupus	587
» en los párpados	680
Luxaciones	564, 569
Luz (Aversión á la)	589
Lycopodium	72
Magnesia (Malos efectos de la)	589
Magnesia muriatica	73
Malacia	157
Malaria	425
Mal parto	124
Mal de piedra	822
Mal de Pott	622
Manchas hepáticas y de nacimiento	590
» de la córnea	696, 697
Mandíbula inferior (Contracción espasmódica de la)	591
Mania	576
Manos (Enfermedades de las)	592
Manzanilla (Malos efectos de la)	594
Marasmo	304
Mareo	595
Mastitis	738
Masturbación	701
Matriz (Enfermedades de la)	595
Médula espinal (Enfermedades de la)	615
Malancolía	630, 720

	Pags.
Melena	467
Memoria	630
Meningitis cerebral	231
» espinal	623
Menopausia	635
Menorragia	634
Menstruación (Duración y naturaleza de la)	631, 635
» cesación de la	635
» suprimida	634
Mentagra	364
Mercurio (Malos efectos del)	635
Mercurius	74
Mercurius sublimatus	75
Metralgia	609
Metritis aguda	609
» crónica	610
Metrorragia	470
Mezereum	75
Midriasis	690
Miembro viril (Enfermedades del)	920
Mielitis	623
Miliar	638
» en los niños de pecho	991
Miringitis	669
Miopía	690
Miosis	691
Moco en las orinas	121
Mordeduras de animales venenosos	637
Moscas volantes (visión de)	691
Muelas (Dolores de)	639
Muermo	548
Muerte aparente	162
Muguet	648
Muriatis acidum	75
Naevus maternus	590
Nariz (Enfermedades de la)	650
Natrum muriaticum	76

	Pags.
Nàuseas	956
Necrosis	517
Nefritis simple aguda	824
» » crónica	826
» supurativa	818
Neuralgias	655
» de la cara	658
» cérvico-braquiál	658
» de los costados	662
del escroto	872
» facial	658
» intercostal	662
» lumbo-abdominal	663
» de la nuca	664
» occipital	664
» ocular	691
» de la vagina	614
Nictalopia	691
Ninfomania	305, 701
Nistagmo	692
Nitri acidum	77
Nodriza (Elección de)	963
Noma	182
Nostalgía	720
Nudosidades en los pechos	750
Nuez vómica (Envenenamiento por la)	664
Nux moschata	78
Nux vomica	78
Obesidad	771
Obstrucción de las vias lacrimales	687
Obturación y estrangulación de los intestinos	542
Oftalmia	692
» en los niños de pecho	992
Oidos (Enfermedades de los)	665
Oidos en los niños de pecho	992
Ojos (Enfermedades de los)	674
Ojos de gallo	760
Olfato (Alteraciones del)	653
Olor fétido de la boca	183
Onanismo	305, 701
Onicomicosis	902
Opacidad de la córnea	697
Opilación	241
Opio (Enveneamiento por el)	704
Opium	80
Orejas (Enfermedades de las)	668
Orinas	118
» alteraciones de las	705
» en los niños de pecho	993
» sanguinolentas	474
Orquitis	891
Orzuelo	695
Osteitis	518
Osteomalacia	520
Otalgia	670
Otitis	671
Otorragia	472
Otorrea	671
Ovaritis	711
Ovarios (Enfermedades de los)	709
Oxalato de cal en las orinas	121
Ozena	654
Padecimientos morales	715
Palabres (Alteraciones de la	721
Palpitaciones de corazón	288
Panadizo	722
Pantorrillas (Calambres en las)	726
Papera	185

	Pags.
Parafimosis	925
Parálisis	726
» agitante	727
» de las cuerdas vocales	552
» espinal infantil	626
» de la faringe	417
» de la lengua	562
» de las manos	593
» de los párpados	695
» de los piés	761
» del recto	154
» de la vejiga	918
Paranefritis	830
Paraproctitis	545
Parótidas	726
Parotitis	726
Párpados (Enfermedades de los)	680, 692
Pasos en falso	564
Parto	730
Pecho (Enfermedades del)	741
Pechos (Enfermedades de los)	749
Pelagra	763
Pene (Enfermedades del)	920
Pénfigo	754
Pérdida del gusto	157
» de la voz	552
Pericarditis	291
Pericontritis	612
Perimetritis	612
Periostitis	518
Peritonitis	755
Pesadillas	758
Pesarios	603
Pescados (Envenenamiento por los)	759
Pescados descompuestos	759
Peste bubónica ú oriental	758
Petequias	760
Pezones (Enfermedades de los)	738, 750
Phosphorus	81
Phosphori acidum	82
Pícor en el ano	154
» vivo en la piel	773
Piedras en los riñones	820
» en la vejiga de la orina	912
Piel escocida en los niños de pecho	983
Pielitis	831
Piés (Enfermedades de los)	760
Pirosis	497
Pitiriasis	763
Pituitas	398
Platina	83
Plétora	764
Pleuresia	764
Pleuritis	764
Pleurodinia	296
Pleuro-pneumonia	776
Plica polaca	197
Plomo (Envenenamiento por el)	770
Plumbum metallicum	83
Pneumonia	776
Pneumotorax	748
Podagra	454, 771
Podophyllum peltatum	84
Poliomielitis	626
Pólipos en la laringe	558
» nasales	654
» en el oido	672
» uterinos	613
Polisarcia	771
Poluciones	305
Porcelana	443
Presbicia	695
Prolapso del recto	155
» del útero	598
» de la vagina	603
Próstata (Enfermedades de la)	771
Prostatitis	772

	Pags.
Prostatorrea aguda. .	772
» crónica	772
Prúrigo	773
» del ano. . . .	154
» del escroto . .	872
Prurito 154,	773
» del ano y recto	154
Psoriasis	776
Puerperio	730
Pujo del recto. . . .	154
Pulmones	776
Pulmonia	776
Pulsatilla	84
Pulso (El)	115
Pupilas (Contracción y dilatación de las) 690,	691
Purgaciones	922
Púrpura hemorrágica.	794
Pus en las orinas . .	121
Pústula maligna . . .	795
Pústulas rojas en la cara	366
Quebraduras	481
Quemaduras	795
Queratitis	695
Queratocele	696
Quinina (Malos efectos de la)	796
Quistes del higado. .	502
» ováricos . . .	712
» sebáceos . . .	575
Rabia	797
Ránula	184
Raquitismo	519
Reblandecimiento de los huesos . .	520
» de los huesos en los niños de pecho	989
» de la médula espinal	619
Recto (Enfermedades del)	151
Recto en los niños de pecho	993
Rectorragia	472
Reglas	631
Relajación del ano y recto	151
» de la campanilla	151
Repugnancia á ciertos alimentos y bebidas	157
Respiración	116
» corta	165
Rescoldera	497
Retracción del esófago	399
» de la entrada del estomago	399
» de los tendones de las manos .	593
Reumatismo	800
» articular agudo	806
» » crónico	810
» muscular . . .	814
Rheum	86
Rhododendron	86
Rhus toxicodendron .	87
Riñones (Enfermedades de los)	816
Rodillas (Enfermedades de las)	832
Romadizo	264
Ronquera	833
Roseola	834
Rostro, Fisonomia . .	835
Ruda (Envenenamiento por la) . . .	836
Ruibarbo (Envenenamiento por el) . . .	837
Rupia	837
Ruta	88
Sabañones	838
Sabina	89
Saburra gástrica . . .	399
Salida del intestino recto	155
» del intestino en los niños de pecho	993
Salivación	184

	Pags.
Sambucus	89
Sangre de espaldas	472
Sangre en las orinas	122
Sarampión	839
Sarcoma	216
Sarna	844
Sassaparilla	89
Satiriasis	305
Secale cornutum	90
Sedimentos en las orinas	120, 706
Sepia	91
Ser vizco	686
Servicios vários	107
Setas (Envenenamiento por las)	851
Sífilis	919
» infantil	938
Silicea	92
Sobreparto	730
Sofocación por el calor	852
Soñolencia	852
Sordera	672
Spigelia anthelmintica	93
Spondilitis	622
Spondiloartrocace	622
Spongia marina tosta	93
Stannum	93
Staphysagria	94
Stramonium	94
Suciedad de estómago	399
Sudámina	638
Sudor	853
» de la manos	593
Sudor de los piés	762
Suero antidiftérico	324
Sulphur	95
Sulphuris acidum	97
Supuraciones	858
Tabaco (Malos efectos del)	860
Tabes dorsal	627
» mesentérica	860
Tapones de cerumen en los oidos	673
Tartamudez	721
» en los niños de pecho	994
Tarantula hispanica	97
Té	865
Té (Malos efectos del)	865
Temblor de las manos	594
» de los piés	762
Temperatura del cuerpo (La)	112
Tenesmo del recto	154
Tenias	581
Termómetros clinicos	112
Testículos (Enfermedades de los)	865
Tétanos	873
Thuja	98
Tialismo	184
Tiflitis	545
Tifus	435
Timpanitis	875
Tiña	875
Tisis	877
» dorsal	627
» laríngea	559
» mesentérica	860
» pulmonar	877
» tuberculosa intestinal	546
Tofos	455
Torceduras de piés	564
Tortícolis	889
Tos	116, 889
» ferina, nerviosa, convulsiva	272
Tos sanguinolenta	468
Trancazo	463
Traquearteria	781
Traumatismos	564
Triquiasis	697
Triquinosis	895
Trismo	591, 873, 899
Trituraciones	15
Tuberculosis mesentérica	860
» pulmonar	877

	Pags.
Tuberculosis de los testículos	871
Tumefacciones de los reciennacidos	968
Tumores por ectasia arterial	146
» blancos en las articulaciones	741
» enquistados	575
» esteomatosos	575
» faríngeo	414
» hemorroidales	474
» inflamatorios	444
» lácteos	740
» lagrimal	687
» laríngeo	558
» ováricos	712
» salivales	184
» sanguíneos en la cabeza	212
Úlceras	899
» de la boca	182
» de la cornea	697
» del duodeno	546
» del estómago	406
» de la faringe	418
» gotosas	456
» de la laringe	559
» de la lengua	562
» en la margen del ano	155
» de la matriz	614
» en los piés	762
» sifilíticas	929
» varicosas	904
Uñas (Enfermedades de las)	902
Uratos	121
Uremia	829
Uretra (Enfermedades de la)	922
Uretrorragia	474
Urticaria	443
Vagina (Enfermedades de la)	595
Vaginismo	615
Vaginodinia	615
Vahidos	941
Valeriana (Malos efectos de la)	903
Varicela	948
Varices	904
Varicocele	873
Varioloide	948
Vasos linfáticos (Enfermedados de los)	906
» sanguíneos (Enfermedados de los)	907
Vegetaciones	924, 938
Vejiga de la orina (Enfermedades de la)	910
Velo del paladar (Enfermedades del)	182
Venéreo	919
Ventosidades	444
Verartrum album	99
Verrugas	938
Vértebras (Enfermedades de las)	616
Vértigos	941
Vias urinarias (Enfermedades de las)	705
Vicio solitario	701
Vientre (Abultamiento del)	947
Vino (Malos efectos del abuso del)	177
Viola tricolor	100
Viruela	948
Vista cansada	695
» corta	690
Vizco (Ser)	686
Volvulo	542
Vomitos	118, 956
Vómito negro	419

	Pags.		Pags.
Zarzaparilla (Malos efectos de la) . . .	957	Zumaque venenoso (Envenenamiento por el)	958
Zincum	100	Zumbidos de oido . .	673
Zoster ó Zona (Herpes)	487		

Imprimido por Breitkopf & Hærtel en Leipsique.

Extracto del

Catálogo completo é ilustrado

de la

Farmacia Homeopática Central

del

Dr. Willmar Schwabe,

de

Leipzig (Alemania).

El mayor y más acreditado establecimiento homeopático del globo.

Premiado en 12 exposiciones.

Preparación y venta de todos los medicamentos homeopáticos en tinturas madres, diluciones, trituraciones, globulos, globulillos y tabletas. Botiquines domésticos, de viaje, de bolsillo y para veterinarios. Arquillas y botiquines para médicos, farmacéuticos y hospitales.

Fabricación y entrega de preparaciones dietéticas, de utensilios y vehículos para preparar y tomar los medicamentos.

Librería de obras homeopáticas publicadas por esta casa, ó despositadas en ella para la venta, en todas las lenguas modernas.

Aparatos é instrumentos quirúrgicos y para la asistencia de los enfermos.

Exportación á todos los países del globo.

Advertencias

para la adquisición de los medicamentos homeopáticos.

Si se ha de obtener un buen resultado del uso de las medicinas homeopáticas, es necesario, en primer lugar, que los medicamentos estén preparados científicamente con arreglo á los preceptos de Hahnemann, fundador de la Homeopatía; y en segundo lugar, que sean empleados conforme á los síntomas que dichos medicamentos han desarrollado en el hombre sano, al ser experimentados por el fundador de la escuela homeopática y sus discípulos; pues estos medicamentos, preparados de otro modo, ó no experimentados en el hombre sano, poca ó ninguna acción curativa hay que esperar de ellos.

Con razón dice acerca de esto un médico homeópata en uno de sus mejores artículos sobre la preparación de los medicamentos homeopáticos: **"Sin la preparación exactamente científica de los medicamentos homeopáticos conforme á los preceptos de Hahnemann, no es posible el tratamiento de las enfermedades según los principios de la Homeopatía, ni esperar curación alguna, ni resultado favorable."**

Así, pues, es indispensable, para la adquisición de los medicamentos homeopáticos, acudir á los establecimientos que gozan de merecida reputación en preparar aquéllos concienzuda y científicamente. **Nuestra Farmacia Homeopática Central ha adquirido desde su fundación un renombre universal, á causa de la preparación exacta y esmerada de los medicamentos con arreglo á las prescripciones de Hahnemann.**

Estas prescripciones se encuentran reunidas en la

Farmacopea Homeopática Poliglota

publicada por el Dr. WILLMAR SCHWABE en siete lenguas y que ha sido autorizada por la "Sociedad Central Homeopática Alemana", por la de los "Médicos Homeópatas Austro-Húngaros", la de los Dinamarqueses y los Holandeses.

Gracias á esta perfecta preparación, muchos y notables médicos homeópatas nos han felicitado por la eficacia extraordinaria que han mostrado en sus manos nuestros medicamentos. Raras veces han dejado de obtener el resultado apetecido, siendo las indicaciones exactas. Nuestros preparados están, por lo tanto, reconocidos universalmente como poseedores de una acción virtual poderosa, conforme lo prueban los testimonios que recibimos condinuadamente, siendo empleados en todo el mundo por los partidarios de la Homeopatía.

Todos los medicamentos preparados y encerrados por nosotros en frascos llevan, á excepción de los tubos pequeños, etiquetas con nuestra firma y nuestras marcas de fábrica, como se puede ver en los grabados de los páginas 5 y 6.

Como nuestra firma, nuestras etiquetas y marcas de fábrica son á menudo falsificadas, ofreciendo muchos industriales á la venta medicamentos homeopáticos preparados de un modo semejante á los del Dr. Schwabe; rogamos á todos que hagan los pedidos de medicamentos, directamente á nuestra casa, ó por conducto de una casa comisionista.

A todo el que nos lo pida, mandamos gratis el catálogo completo.

La correspondencia se dirigirá así:

Farmacia Homeopática Central
Dr. Willmar Schwabe,
Leipzig (Alemania).

Modo y condiciones de venta.

Los pedidos que se nos hacen, se sirven con la mayor rapidez y con el más minucioso cuidado, remitiendo los géneros á los comitentes por la vía más ventajosa, ya por vapor, ya, si es posible, por paquetes postales, que circulan casi por todos los países del globo. La tarifa del coste de los paquetes postales para España y las Américas españolas es la siguiente:

Para España cuesta el franqueo de un paquete hasta el peso de 3 kilogramos. . . . . frcs. 2.—

»	República Argentina, un paquete hasta	5	kilogr.	»	4.50
»	Chile	»	»	5	»	»	4.—
»	Colombia	»	»	5	»	»	3.75
»	Costa-Rica	»	»	5	»	»	3.—
»	Guatemala	»	»	5	»	»	4.25
»	México (Méjico)	»	»	5	»	»	3.—
»	Paraguay	»	»	3	»	»	4.75
»	Perú	»	»	5	»	»	4.75
»	Uruguay	»	»	5	»	»	4.50
»	Venezuela	»	»	3	»	»	3.75
»	las islas Filipinas (hasta Manila)	»	»	5	»	»	4.50

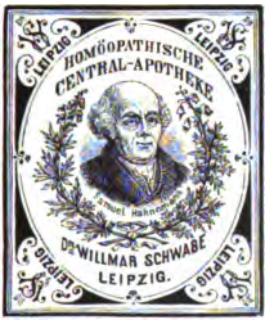
El embalaje de estos paquetes postales cuesta 50 céntimos; pero, si es necesario acondicionar las mercancías en una caja de zinc soldada, el coste es de 2.50 francos.

Si se nos hacen pedidos importantes, para la reventa, hacemos una rebaja notable en los precios.

En general, no se pueden enviar los encargos sin recibir al mismo tiempo en letras de fácil cobro ó por giro postal el importe de los géneros pedidos y de los gastos de transporte que tienen que pagarse aquí; pero, en el caso que se nos

den buenas referencias, estamos dispuestos á girar el importe total contra los consignatarios en forma de reembolso al recibir el encargo, si la factura alcanza, por lo menos, cerca de 300 francos.

Para evitar errores en el despacho de los medicamentos y botiquines, es preciso explicar claramente en los pedidos si se desean los medicamentos en tinturas madres, diluciones, trituracions, globulillos ó tabletas; qué número de medicamentos deben contener los botiquines, el tamaño de los frascos, etc.



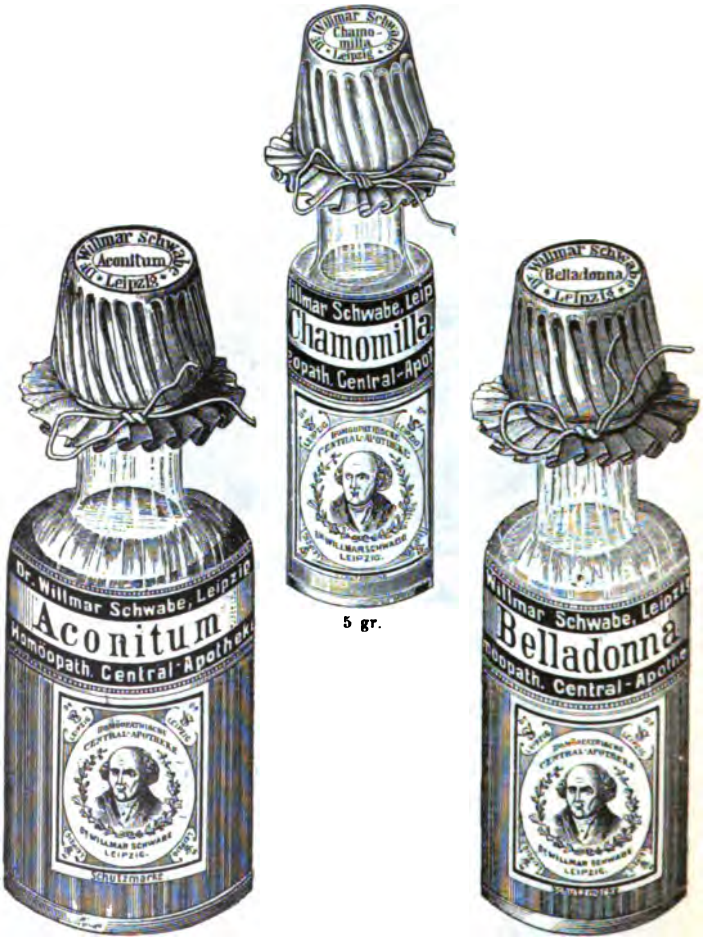
Marcas de fábrica

de la

Farmacia Homeopática Central

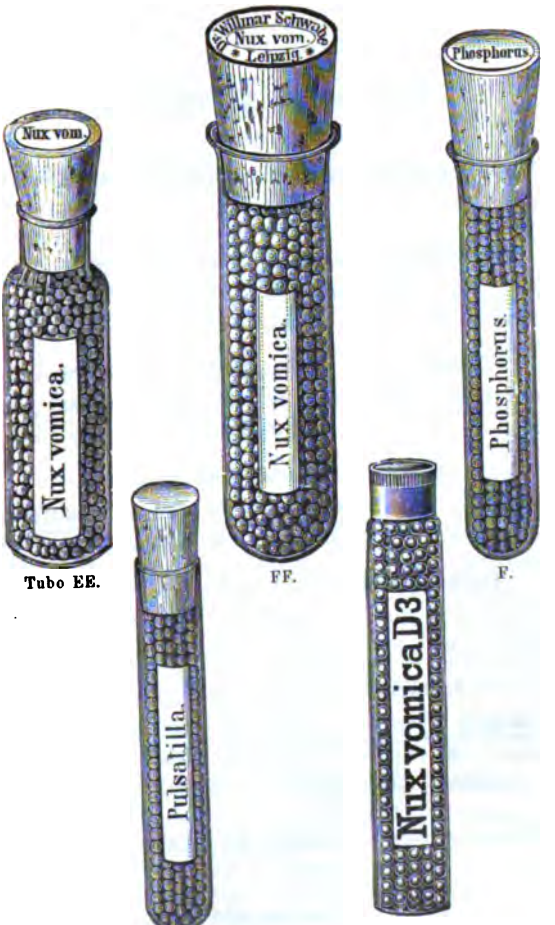
del

Dr. Willmar Schwabe, Leipzig.



Frascos de 25 gr. 5 gr. 15 gr.

Fig. 1—3. **Frascos.**



Tubo EE. FF. F. Tubo G. Tubo con tapon á tornillo de metal.

Fig. 4—8. **Tubos.**

Lista de precios.

A) Medicamentos homeopáticos en frascos sueltos.

Tinturas madres de plantas del país

Frascos de 5	10	15	25	50	100	250	500 gramos
Francos —.45	—.60	—.75	1.10	1.90	3.10	5.—	8.75

Tinturas madres de plantas extranjeras

Frascos de 5	10	15	25	50	100	250	500 gramos
Francos —.50	—.70	—.95	1.60	2.80	4.75	8.75	15.—

Diluciones, hasta la 60ª decimal

Frascos de 5	10	15	25	50	100	250	500 gramos
Francos —.40	—.50	—.65	—.95	1.50	2.25	3.75	7.—

Trituraciones de la 2ª hasta la 12ª decimal

Frascos de 5	10	15	25	50	100	250	500
Francos —.45	—.60	—.75	1.10	1.90	3.10	5.—	8.75 gramos

Globulillos, hasta la 30ª centesimal

Frascos de 5	10	15	25	50	100	250	500 gramos
Francos —.45	—.60	—.75	1.10	1.90	3.10	5.—	8.75

Tubos EE y FF Francos —.30
„ F y G „ —.25
Tubos con tapón á tornillo, de metal (véase pag. 7)
Francos —.50.

Potencias altas,
desde la 31ª hasta la 200ª centésimal

Frascos de 5	10	15	25	50	100 gramos
Francos —.75	1.15	1.50	2.25	3.75	6.25

Tabletas (Pastillas)
comprimidas, de las trituraciones secas, 2ª hasta 12ª decimales.

1 tubo de 15 tabletas francos —.30
1 caja con unas 80 tabletas „ 1.25

Frascos de	25	50	100	250	500 grammos
Francos	1.60	2.50	4.50	8.75	13.75

A estos precios se entregan tabletas con un peso de 25 centígramos. Tabletas de 10 centígramos, que se han de pedir expresamente, cuestan 20 por ciento más.

Las tinturas madres de drogas caras, como **Ambra, Castoreum, Moschus,** la 1ª trituración decimal y otros medicamentos raros, á los precios indicados en nuestro Catálogo completo.

Los remedios bioquímicos del Dr. Schuessler tienen los mismos precios que las trituraciones.

Tinturas y soluciones para uso externo:

de **Arnica, Calendula, Camphora, Glycerina, Helianthus, Hypericum, Pinus, Urtica, Verbascum;** Soluciones de **Acido fénico,** de **Ferrum muriaticum,** de **Natrum muriaticum**

Frascos de	25	50	100	250	500 gramos
Francos	—.50	—.90	1.40	2.50	4.50

de **Abrotanum, Ammonium causticum, Apis, Bellis, Cantharis, Causticum, Euphrasia, Ledum, Ruta, Rhus, Thuja**

Frascos de	25	50	100	250	500 gramos
Francos	—.65	1.15	1.90	3.25	5.75

Hamamelis, Extracto de **Hamamelis, Hydrastis**

Frascos de	25	50	100	250	500 gramos
Francos	—.75	1.25	2.—	3.75	6.25

Ceratos ó Ungüentos

de **Arnica, Belladonna, Calendula, Condurango, Glycerin, Graphit, Rhus, Symphytum, Urtica**

Tarros de	25	50	100	250	500 gramos
Francos	—.75	1.25	2.—	3.75	6.25

Ungüento de Hamamelis

Tarros de	25	50	100	250	500 gramos
Francos	—.90	1.50	2.50	4.50	7.50

Aceites medicinales

de **Arnica, Acido fénico, Cacao, Caléndula, Urtica, Verbascum**

Frascos de	25	50	100	250	500 gramos
Francos	—.65	1.15	1.90	3.75	6.25

de **Almendras** y de **Eucalyptus**

Frascos de	25	50	100	250	500 gramos
Francos	—.90	1.50	2.50	5.—	8.75

B) Botiquines homeopáticos domésticos.

Indicaremos en este extracto del catálogo sólamente los botiquines más usados; para los demás, servirse pedir nuestro **Catálogo completo é ilustrado.**

1º) Botiquines con diluciones y trituraciones, ó con líquidos sólamente.

Cajas de madera de nogal pulida, conteniendo frascos de 5 gramos; los remedios principales en frascos de 15 y 25 gramos (según pag. 6), con arreglo á las obras: **"Pequeño Guía Homeopático doméstico", "Medicina Homeopática doméstica", de Bruckner** y **"Tratado de Terapéutica homeopática".**

Con	25	42	66	85	108	134 remedios
Francos	18.75	27.50	40.75	51.50	64.50	79.—

Con	152	203	312 remedios
Francos	92.—	122.50	172.—

Fig. 9. Botiquín con 42 remedios en frascos de 5, 15 y 25 gramos.

Cajas de cartón, conteniendo frascos de 5 gramos.

Con	8	12	14	20 y	25 remedios
Francos	5.—	7.—	7.50	9.50	11.50

2º) Botiquines con medicamentos en globulillos.

Cajas de madera de nogal pulida, conteniendo tubos F, y para los remedios principales, tubos FF (véase pág. 7).

Con	44	64	88	104	132 remedios
Francos	17.50	24.—	30.—	35.—	42.50

Con	152	204	252	312 remedios
Francos	50.—	65.—	80.—	100.—

Fig. 10. Botiquín con 44 medicamentos en globulillos en tubos F y FF

Cajas de madera pulida, conteniendo tubos **F.**

Con	8	12	24	32 y	43 remedios
Francos	3.75	5.—	8.25	10.75	13.—

Los botiquines con frascos de 5, 15 y 26 gramos, según fig. 8, conteniendo los remedios en globulillos, cuestan francos 21.—, 30.—, 45.—, 56.50, 70.—, 86.50, 101.50, 134.—, 190.—

y los botiquines en cajas de cartón, con francos de 5 gramos: francos 5.75, 7.50, 8.25, 10,75, 12.50.

C) Botiquines de bolsillo y de viaje, elegantes de tafilete.

1º) Conteniendo diluciones y trituraciones ó diluciones sólamente.

Con	12	18	24	44	64 medicamentos en tubos **EE**
Francos	8.25	11.25	14.—	22.—	29.50

Estuche curvo (para adaptarse mejor al costado), con 18 medicamentos en diluciones líquidas, en tubos **EE,** precio 12 francos; en globulillos: 12.50 francos.

Fig. 11. Estuche curvado, con 18 medicamentos.

2º) Conteniendo medicamentos en globulillos, en tubos G.

Con	12	24	32	40	60	80 remedios
Francos	6.25	10.—	12.50	15.75	23.—	30.—

Con	100	120	150 remedios
Francos	37.50	44.—	54.—

3º) Conteniendo medicamentos en globulillos, en tubos con tapón á tornillo, de metal

(véase pag. 7).

Con	12	24	32	40	60 remedios
Francos	8.75	15.—	20.—	24.50	36.—

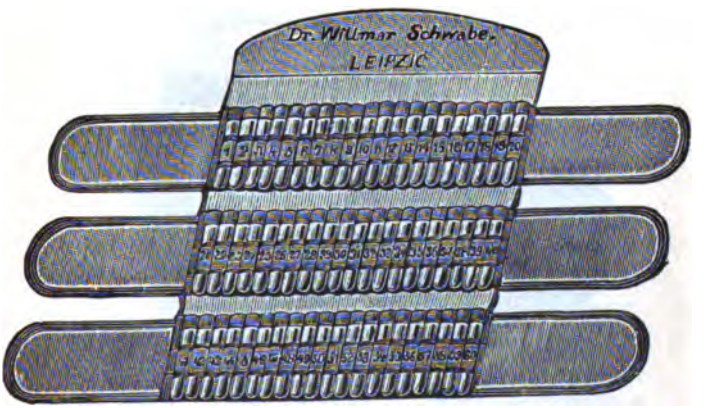


Fig. 12. Botiquín de bolsillo, con 60 remedios en globulillos.

4º) Conteniendo medicamentos en tabletas.

Con	12	24	30	40	60 remedios
Francos	7.50	13.—	16.—	20.—	28.—

D) Botiquín portátil, en forma de maletín,

de cuero fuerte y elegante; con cerradura y llave

(fig. 13).

Con 63 medicamentos en diluciones y trituraciones, en frascos de 25, 15 y 5 gramos, 3 tinturas para uso externo de 25 y 15 gramos, papeletas con azúcar de leche, emplasto

de árnica, cucharilla, espátula y algunos frasquitos; al exterior una bolsa, para poner en ella un libro.

Precio: francos 76.50.

El mimos botiquín con medicamentos en globulillos: francos 80.—.

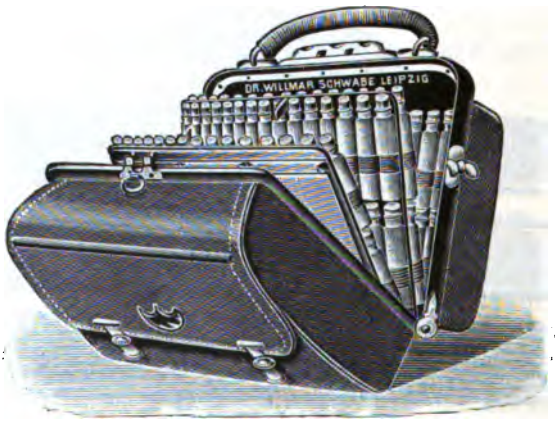


Fig. 13. Botiquín saco de mano.

E) Cajas con tinturas para uso externo.

Con	4	8	12	24 tinturas en frascos de 25 gramos
Francos	5.—	8.25	11.25	21.50,

inclusive el folleto: **"Modo de emplear los medicamentos externos usados en Homeopatía".**

Para estas cajas con tinturas de uso externo, se recomienda un

Pequeño paquete de curación, que contiene: un pedazo de lienzo triangular según el Dr. Esmarch; una compresa de algodón según el sistema del Dr. de Brunscher, de tela hidrófila de curación; un vendaje de hilo; un vendaje de tela hidrófila de curación, con agujas; un pedazo de agarico

hemostático (yesca); un pedazo de esparadrapo; y una cajita de cartón con emplasto de árnica.

En papel de pergamino.	francos 2.50
» estuche de cuero	„ 4.50
Algodón arnicado, un caja . . .	„ —.80
„ de Caléndula un caja .	„ —.80

Algodón escardado	50	100	250	gramos
Francos	—.40	—.65	1.60.	

F) Botiquines especiales.

Botiquín para el tratamiento del *crup,* con 12 medicamentos y una instrucción. . . . . Precio, 7.50 francos.

Botiquín para el tratamiento de la *cólera,* con 14 medicamentos, 15 gramos de **Camphora Rubini** y 25 gramos de **Lac sulphuris,** con un folleto. . . . Precio, 9.50 francos.

Botiquín para el tratamiento del *difteria,* con 14 medicamentos, 50 gramos de **ácido fénico** y de **Kalium chloratum,** y una jeringuilla, con un folleto. . . Precio, 11.25 francos.

Botiquines para el tratamiento de los dolores de muelas, con un folleto:

con soluciones líquidas de	12	24	32	medicamentos,	
á	9.50	15.50	19.50	francos;	
con globulillos de	12	24	32	medicamentos,	
á	5.50	8.75	11.25	francos.	

Botiquín para el tratamiento de la *disentería,* con 12 medicamentos en globulillos, de 5 gramos, 25 gramos de bicloruro de mercurio para desinfecciones y con el folleto **"Principales enfermedades infecciosas"**. . francos 10.50.

Botiquín para el tratamiento de la *fiebre amarilla,* con 14 medicamentos en tinturas y globulillos, de 5 gramos, y el folleto **"Principales enfermedades infecciosas"**. . . . . francos 11.—.

Botiquín para el tratamiento de las *fiebres intermitentes,* con 18 medicamentos en trituración y globulillos, de 5 gramos, y el folleto **"Principales enfermedades infecciosas"** . . . . . francos 14.25.

Botiquín para el tratamiento de la *viruela*, con 15 medicamentos en globulillos, de 5 gramos, 25 gramos tintura de Hydrastis para uso externo y con el folleto **"Principales enfermedades infecciosas"**. . francos 12.—.

Botiquín con los 12 remedios bioquímicos ó funcionales del sistema Schüssler, en trituración decimal 6, ó en globulillos, en frascos de 10 gramos: francos 9.50; en frascos de 25 gramos . . . . . francos 19.—.

Los precios de los remedios bioquímicos en frascos sueltos son los mismos que los para las trituraciones de la pag. 8.

Para los botiquines para el tratamiento de los *animales domesticos;* para la curación de las *heridas; grandes botiquines* en forma de *armario*, para médicos, hospitales y farmacéuticos, **véase nuestro Catálogo completo ó ilustrado.**

G) Especialidades

para uso interno y externo.

Aceite arnicado para el cabello. — Este aceite fortifica los bulbos pilosos, impide la caída prematura de los cabellos y la calvicie; porque la acción persistente y especial del arnica, no sólo produce la contracción de los vasos capilares debilitados, sino que también destruye los parásitos vegetales, que con tanta frecuencia son la única causa de la alopecia.

En frascos de	30	50	100	150	250	500 gramos
Francos	—.75	1.25	1.90	2.25	3.50	6.25

Colodion arnicado, para unir los bordes de las pequeñas heridas.

En frascos de	50	y	100 gramos
Francos	1.25		1.90.

Emplasto de árnica. — El mejor emplasto para las heridas pequeñas y contusiones ligeras, encarnado, blanco y negro.

En bolsitas, de á francos —.30 y —.65
1000 centímetros cuadrados: francos 3.75.

Jabón de árnica. — Para conservar la piel suave y elástica. Contra las grietas y asperezas de la cara y manos. Una pastilla . . . . . francos —.65

Opodeldoch arnicado. — Gran lenitivo contra los dolores reumáticos musculares consecutivos á un enfriamiento; contra el lumbago y las torceduras. En frascos de 60 gramos francos 1.60.

Pasta de arnica. — Para limpiar los dientes. En potes de francos 1.60.

Berolinum. — Remedio muy eficaz contra los callos y excrecencias córneas de la piel. En frascos con pincel francos —.80

Cerato de ácido salicílico. — Excelente remedio vulnerario contra las excoriaciones de la piel, en los piés y otras partes del cuerpo sujetas al roce, al andar ó montar á caballo. En cajas de lata . . . . . francos —.80.

Elixir de Chamomilla (manzanilla). — Contra los dolores de muelas. En frascos de 5 gramos . . francos —.80

Extracto de quina. — Para lavar y fortificar el cuero cabelludo.

En frascos de	50	y	100 gramos
Francos	—.75		1.25.

Extracto de Hamamelis. — Remedio comprobado contra las hemorroides, varices, varicocele, hemorragias, reumatismo, etc. Véanse los precios en la pág. 9.

Jabón de Hamamelis. — Conserva la piel suave y lisa, y cura las asperezas y grietas. Se ha de usar con agua tibia. Una pastilla . . . . . francos —.75.

Suspositorios de Hamamelis. — Se emplean en lugar del ungüento de Hamamelis contra las hemorroides, en el interior del ano. Se ponen dos supositorios cada día. En cajas de 1 docena . . . . . francos 2.—.

Ungüento de Hamamelis. — Este ungüento es el remedio más eficaz contra las almorranas, secas y hemorrágicas; úlceras, erupciones, quemaduras; contra las úlceras varicosas de las piernas; así como contra las contusiones y heridas, siempre que la piel no esté dislacerada. Precios: v. pág. 10.

Polvo dentrífico salicilado. — Para limpiar los dientes. En cajas de . . . . . francos 1.—.

Polvo contra el sudor de piés. — Con él se espolvorean las medias y calcetines por dentro. En cajas de francos —.80.

Polvo contra el *bocio*. — En cajas de francos 1.25.

Polvo vulnerario de ácido salicílico. — Se emplea con excelente resultado en los niños, espolvoreando su piel en las enfermedades irritativas de la misma. Asimismo se emplea contra el sudor de piés y exudaciones molestas de la piel. En cajas de . . . . . francos —.80.

Polvos odontálgicos. — Contra los dolores reumáticos de las muelas. Una caja con 12 polvos . . . francos 1.25.

Rapé de ácido pirogálico. — Contra los polipos de la nariz. En cajas de . . . . . francos 1.60.

Solución de bálsamo del Perú. — Se emplea contra la sarna. En frascos de 100 gramos, suficientes para las fricciones precisas . . . . . francos 2.—.

Tabletas digestivas. — Contra digestiones difíciles eruptos y molestias gástricas. En frascos á . . . . . francos 1.25.

Tabletas contra la colerina. — Se emplean en la colerina y diarreas del estío. En los enfriamientos con escalofríos y temblor. En frascos de. . . . . francos 1.25.

Tabletas contra el mareo. — Al embarcarse se toman dos tabletas en seco sobre la lengua, bebiendo después un poco de agua. A los primeros síntomas de náuseas, repítase la misma dosis. En frascos de . . . . . francos 1.25.

Tabletas contra la ronquera. — En la ronquera aguda se toma una tableta en seco sobre la lengua, sin beber agua después. En frascos de. . . . . francos 1.25.

Tabletas contra la tos. — Se usan en el catarro bronquial crónico, con tos seca y expectoración escasa. Dos tabletas cinco veces al día. En frascos de á francos 1.25.

Tintura dentrífica. — Se usa para limpiar los dientes y lavarse la boca. Preservativo contra la caries dentaria. En frascos de 50 gr.: francos .75; y 100 gr.: francos 1.25.

Tónico de Hensel. — Esta preparación de hierro al àcido formico, contiene partes iguales de óxido y oxídulo de hierro. como se encuentran en la hemoglobina, no produciendo las alteraciones digestivas de las demás preparaciones ferruginosas. Es muy eficaz contra la debilidad general, la anemia, clorosis y falta de apetito. Se emplea echando una media hasta una cucharada de las pequeñas en un cuarto de litro de agua azúcarcon, constituyendo así una limonada cuyo efecto es renovar el vigor y curar la debilidad física. Se recomienda especialmente durante los calores extraordinarios y en los climas tropicales.

En frascos de	50	100	200	500 gramos
Francos	1.60	2.25	3.25	6.25

Ungüento de bálsamo del Perú. — Eficaz contra el prurito (picor vivo), la tiña maligna y el herpes escamoso; contra las heridas y grietas de los pezones, y exterminar los piojos de la cabeza.

En tarros de 25 gr.: francos 1.25; de 50 gr.: francos 2.25.

Remedios vermífugos.

Contra la *tenia* (solitaria). — ***Aspidium*** **pannœ** (esp. de helecho macho) en porciones completas

para hombres,	mujeres y	niños
Francos 3.25	2.50	2.—

Contra lombrices. — Chocolate de santonina, 12 ladrillos francos 1.50.

Pastillas de santonina, una docena . . . . . » —.75.

Contra las lombrices ascárides. — Tinctura de **Pyrethrum roseum** para inyecciones. En frascos de 50 gramos francos 2.—.

H) Preparaciones dietéticas.

Café homeopático de salud, purificado, del Dr. Willmar Schwabe, — Se prepara con los granos de cereales más puras y escogidos, y libre de toda clase de mezclas perjudiciales. Mediante la adición de cacao es del gusto más esquisito y altamente nutritivo, como todos los preparados semejantes, y por lo tanto, su empleo tiene gran importancia en el tratamiento homeopático. El Dr. Hartungen, de Riva, escribe acerca de él, en un artículo titulado "Higiene de los succedáneos del café", o siguiente:

"El café puro, verdadero, no puede ser recomendado ni á los niños ni á los enfermos; es, pues, mérito del Dr. Schwabe haber nos proporcionado con su café higienico un excelente succedáneo de bebida tán habitual; y como su sabor y poder nutritivo son immejorables, no vacilamos en consignar que es el mejor café que se conoce, muy útil en la convalecencia y necesario para el desarrollo del organismo humano. Muchos años de experiencia hablan en favor de este café, que no contrarresta las acciones de los medicamentos homeopáticos, y que los niños prefieren, con su instinto innato, á todos los demás productos."

Se vende

en paquetes de cuarto y medio kilogramo	
Francos —.20	—.40

En los pedidos al por mayor se hace una rebaja proporcionada.

Chocolate homeopático de salud del Dr. Willmar Schwabe. — Está fabricado con el cacao más puro y azúcar de caña, y libre de toda clase de materias extrañas. — Se vende en paquetes de medio kilograma al precio de francos 2.50.

En caja de lata „ 3.—.

Chocolate en polvo, llamado "Chocolate para sopa", preparado con el cacao más puro. En latas de 250 gramos francos 1.25.

Cacao privado de su grasa, del Dr. Willmar Schwabe. — De la mejor calidad, garantizado y delicadamente preparado.

En cajas de medio y un cuarto de kilogramo	
Francos 3.50	1.90

Aceite de hígado de bacalao, casi sin olor y, por consiguiente, fácil de tomar, de la mejor calidad.

En frascos de 200 y 500 gramos	
Precio actual: francos 1.25	2.50.

J) Vehículos

para la preparación de los medicamentos.

Alcohol puro, expresamente rectificado para uso en la Homeopatía, de 90%

en frascos de 500	1000 gramos
2.50	4.50 francos.

Alcohol diluído, de 60%: 1.90 3.50 „

En candidades mayores á precio más ventajoso.

Azúcar de leche, 1ª cualidad, para trituraciones, 1 kilogramo . . . . . francos 3.75.

Tabletas inertes de azúcar de leche,

50	100	250	500	1000 gramos
1.50	2.50	4.40	7.50	12.50 francos.

Globulillos inertes, de 10 tamaños distintos, 1 kilogramo: francos 3.75.

K) Objetos para tomar los medicamentos.

Vasos posológicos de cristal, graduados para indicar así la capacidad de las cucharadas, de las de sopa como los de té ó café, con disco y bastoncillo . . uno: francos 1.50,
sin disco ni bastoncillo „ „ 1.25.

Vasos universales para medicamentos, graduados indicando la capacidad de las cucharadas, de las de **sopa,** de postre y de té (café), provisto de un cortadillo que los cierra como un tapón esmerilado,

uno sin estuche: francos 2.50,
„ con „ » 3.50.

Cuenta-gotas, fig. 14, encorvado para contar exacto y cómodamente las gotas, Consiste en un tubo encorvado, que se introduce en el cuello de la botella; muy práctico, en una caja de cartón . . . . . uno: francos —.13,
la docena „ 1.25.

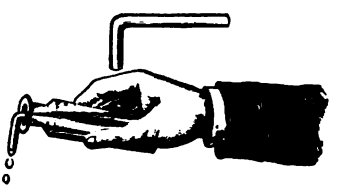


Fig. 14. Cuenta-gotas.

Cucharas de cristal.

Cucharas como para sopa,	postre,	té (café)
una: 1.25	1.—	—.65 francos.

Vasitos de porcelana para tomar medicamentos
graduados, uno . . . . . francos —.75,
sin graduación, uno . . . . . „ —.50,

Frascos de	5	10	15	25 gr. con tapones de corcho
amarillo: francos	7.—	7.50	8.50	9.50 el ciento,
blancos „	6.25	7.50	7.75	8.75 „ „

Tubos	**EE.**	**FF.**	**F.**	**G.** con tapones de corcho
Francos	6.25	7.—	3.75	3.75 el ciento, amarillos ó blancos.

Tubos con tapón á tornillo, de metal, el cientos: francos 17.50.

Cucharitas de cuerno, para sacar trituraciones, una: francos —.25.

Cucharitas doradas, para sacar globulillos: francos —.65.

Los demas utensilios farmacéuticos, instrumentos quirúrgicos y objetos para la asistencia de los enfermos segun nuestro catalogo completo.

L) Obras homeopáticas

publicadas por la Farmacia Central Homeopática del Dr. WILLMAR SCHWABE, en lengua castellana.

Bruckner, Dr. Th., Medicina Homeopática Doméstica. Traducida al francés con autorización del autor, con un prólogo del Dr. E. Schaedler. Traducida al español, corregida y notablemente aumentada, por el Dr. Paz Alvarez, de Madrid. 5ª edición, con un gran numéro de grabados anatómicos y patológicos intercalados en el texto. En 8º, de 1030 páginas, 1906. Encuadernado, francos 12.50.

Guía diamante de medicina homeopática por el método del Dr. Schüssler, para el tratamiento **bio-químico** de las enfermedades. Traducida de la 2ª edición alemana, refundida por el Dr. Th. Robert y dotada de una sección de generalidades, por el Dr. Salvador Badía y Andreu, Vice-presidente de la Academia homeopàtica de Barcelona. Encuadernado, francos 5.—.

Mueller, Dr. Clotar, El indicador característico de los cien medicamentos homeopáticos más importantes, y su aplicacion á las enfermedades más comunes. Traducido directamente del alemán por D. José de Miquelérena, y precedido de un prólogo por el Dr. D. Salvio Almató, un tomito en 8º. Encuadernado, francos 3.25.

Principales enfermedades infecciosas debidas y circunscritas en general á Países cálidos (Fiebres intermitentes, vómito negro, viruelas, cólera, disentería), su curación y preservación por remedios homeopáticos, con un apéndice para la curación del crup y del dolor de muelas, como también una instrucción para el uso de algunas tinturas de aplicación exterior: un folleto en 8º, 2ª edición. Francos 1.50.

Tratado de Terapéutica homeopática, escrito bajo el punto de vista actual de la Medicina y utilizando los últimos adelantos de la literatura homeopática, con un resumen de Anatomía y Fisiología humanas, reglas para la exploración clínica, diagnóstico, tratamiento y dietética. Con 200 grabados anatómicos y patológicos intercalados en el texto, para uso de los médicos y personas instruídas. Traducido al Castellano, corregido y aumentado de la tercera y última edición alemana, por el Dr. Paz Alvarez, de Madrid. 2 vol. 1886. 8º mayor (1283 p.).

En rústica, francos 25.—,
encuadernado, „ 28.—.

Pharmacopoea homœopathica polyglotta, escrita y publicada por el Dr. Willmar Schwabe, fundador de la Farmacia Central Homeopática de Leipzig. Traducida al Castellano por el Dr. Paz Alvarez, de Madrid. Segunda edición, corregida y aumentada. Un tomo. Encuadernado, francos 10.75.

Pequeña guia homeopática doméstico, para uso de las familias, con los síntomas característicos de los medicamentos homeopáticos más usados. Traducida de la última edición alemana, por el Dr. Paz Alvarez, de Madrid.

En rústica, francos 1.75.
en pasta, „ 2.50.

Modo de emplear los medicamentos externos usados en Homeopatía, especialmente *Arnica*, *Calendula*, *Hamamelis*, *Ruta*, etc.; y guía para el tratamiento de las heridas, lesiones, distensiones, lujaciones, quemaduras y congelaciones. Escrito praa uso de las personas instruídas, por un médico práctico. Traducido de la 4ª edición alemana. En rústica, francos 1.—.

El Cólera y su curación rápida y segura por la Homeopatía: pequeño folleto escrito por un médico homeópata, según la experiencia más reciente. Traducido de la 7ª edición alemana. En rústica, francos —.65.

La Difteria. Instrucción para el tratamiento preservativo y curativo de las anginas catarrales y diftérica, según los principios de la Higiene y de la Homeopatía. Traducida de la 2ª edición alemana. En rústica, francos —.75.

De la curación de los dolores de muelas con los medicamentos homeopáticos. Obra recomendada á las personas ilustradas para comprobar la gran eficacia del tratamiento homeopático, por un médico homeópata. Traducida de la 3ª edición alemana. En rústica, francos —.75.

El Crup. Instrucción para conocerlo y tratarlo desde su aparición, según los principios de la Homeopatía. — Dedicada á los padres, así como á los partidarios del método homeopático. — Con en apéndice concerniente á la Difteria y su tratamiento, por un médico homeópata. Traducida de la 3ª edición alemana. En rústica, francos —.75.

Obras depositadas en la casa.

Comet y Pinart, Dres., Joya homeopática. Manual de Materia medica homeopática esencialmente práctico, conteniendo el característico de 657 medicamentos. Al final por orden siempre alfabético, hay dos índices: el primero, de las principales indicaciones que cumplen, y el segundo, al revés, ó sea de los medicamentos que principalmente

convienen á cada caso, terminando con breves intrucciones para el buen éxito de nuestra terapéutica. Un tomo de 704 páginas en 8º. Precio encuadernado, francos 17.—.

Dersch, Dr., La Neurastenia y su tratamiento homeopático. Precio: francos 3.—.

Enfermedades de la nariz y garganta y su tratamiento homeopático, por el Dr. Jorge H. Quay, profesor de Rinología y Laringología en el Colegio Médico Homeopático de Cleveland (Estados Unidos). Traducida al Castellano por los médicos homeópatas Dr. Olive y Gros y Dr. Solé y Pla, con un apéndice de las enfermedades del oído y su tratamiento homeopático por los traductores. La primera y única de esta especialidad con tratamiento homeopático, que se ha publicado en castellano. Un tomo de 296 páginas en 8º. Precio encuadernado, francos 7.—.

Furest, Dr., Enfermedades de los niños y su tratamiento homeopático. 1 tomo (743 p.) Encuadernado, francos 17.50.

Günther, F. A., Nuevo manual de Medicina Veterinaria homeopática. Traducción castellana aumentada con varios capítulos y notas por D. Pedro Saguer, veterinario homeopático. Encuadernado, francos 17.50.

Olivé y Gros, A., La Fiebre tifoidea y su tratamiento homeopático. En rústica, francos 4.50.

Para obras homeopáticas en otros idiomas véase nuestro Catalogo completo ó ilustrado.

Testimonios varios

sobre la

acción de los medicamentos homeopáticos

de la

Farmacia Central Homeopática

del

Dr. Willmar Schwabe, de Leipzig.

He recibido los botiquines que V. me ha remitido. En el año de 1888 recibí el primer botiquín que V. me envió á Zanzíbar. Esos botiquines los llevo siempre en mis viajes al Africa central, Indias orientales y Madagascar. Mientras que mis compañeros, que no llevan con ellos medicamentos homeopáticos, han pagado su tributo al mortífero clima, yo me encuentro perfectamente bien, apesar de más de catorce años que llevo de colono en los trópicos. Si todos los que vienen á residir en los trópicos, se proveyeran de medicamentos homeopáticos, la mortalidad no sería tán grande.

Aceptad, honorable Sr. Dr. Schwabe, las seguridades de mi distinguida consideración, y las más expresivas gracias.

Mahé. S. Schmidt, colono-propietario.

Ruego á V. me mande un catálogo y lista de precios de una farmacia completa. Aqui en Saõ Paulo, población de 200000 habitantes, no tenemos farmacia alguna homeopàtica que sea digna de llevar tal nombre. Quiero una farmacia completa con medicamentos preparados exclusivamente por V., pues hace ya más de tres años que los empleo con grandes resultados. Los medicamentos de V. están admirablemente preparados.

Saõ Paulo, Brasil. Dr. Alfonso Asvenedo.

Hasta la fecha no he tenido motivo más que para vanagloriarme de los excelentes medicamentos que V. me ha remitido. Sus medicamentos están preparados con el mayor cuidado y conciendamente, como lo demuestran las muchas personas que acuden á V. para proveerse de ellos.

Plan de la Tour, Francia. C. de Clumane.

Antes de hacer á V. un nuevo pedido, no puedo menos de darle las gracias por los excelentes resultados obtenidos con medicamentos del laboratorio de V. Muchas felicitaciones he recibido an esta localidad, donde no hay médico alguno y habitan numerosas familias, por el empleo de los medicamentos homeopáticos.

Joinville, Brasil. Willy Fischer.

Doy á V. la más cumplida enhorabuena por los resultados portentosos obtenidos con sus medicamentos.

Bolonia, Italia. Giovanni Gualtieri, Pastor.

Doy á V. las más expresivas gracias por la rápida y exacta remisión de mi pedido, así como de la irreprochable calidad de sus medicamentos, con los que obtengo resultados sorprendentes. Y tengo el gusto de manifestar á V., que en virtud de los efectos obtenidos, muchos amigos escribirán á V. haciéndole pedidos.

Rio de Janeiro, Brasil. Arminio de Almeido Rego.

Los medicamentos de V. son excelentes; mi experiencia personal certifica sus propiedades.

Blangy-sur-Bresle, Francia. Dr. L. Duriez.

Estoy muy satisfecho de los medicamentos de V., de modo que he hecho gran propagación de los mismos entre mis amigos. Le ruego á V. me mande una lista de precios, así como otra lista de las obras homeopáticas de su establecimiento.

Pietra N., Rumanía. David Lwow.

De los medicamentos de V. estoy muy satisfecho, y doy á V. las gracias por su envío.

Jerslew, Dinamarca. Senius Andresen.

El envío de V. del 3 de Diciembre lo he recibido con exactitud. Estoy muy contento de sus medicamentos, preparados tán concienzudamente con arreglo á los preceptos de Hahnemann. Los medicamentos homeopáticos que se venden en Rusia, no son tán buenos como los de la Farmacia de V.

Daudrichsfeld (Rusia). Georg L. Daudrich.

Al repasar la lista de precios corrientes de V., he tenido el placer de encontrar el nombre de mi padre L. Olivet. Poseía yo un botiquín con 60 medicamentos y libros remitidos por V., cuando estaba en la Argentina. He empleado los medicamentos de las grandes farmacias homeopáticas de los Estados Unidos; pero declaro espontáneamente que no tienen la acción poderosa de los de V.

Baltimore. W. C. Olivet.

Adjunto un pedido de medicamentos homeopáticos. Aprovecho la ocasión para manifestar á V. los immensos servicios que en este país prestan sus medicamentos á los misioneros. Aquí tenemos una enfermería con 20 á 30 personas diariamente, por lo que nuestra práctica se ensancha más y más. Todos estamos muy satisfechos de los resultados de medicamentos de V.

Pangoloan, Indias holandesas.

G. K. Simon, Misionero.

Con el envío del botiquín, tanto yo como mi esposa, nos ha prestado V. un gran servicio; y tenemos el placer de consignar los buenos resultados de los medicamentos del Dr. Schwabe.

Groningen, Holanda. Dr. Bouman.